

PRIMERA PARTE  
**DE LOS LIBROS**

DE ORACION, Y MEDITACION,

Ayuno, y Limosna; con otros tratados pertenecientes a lo mismo.

COMPUESTOS POR EL PADRE  
*Fray Juan de Lazcano. Lector de Theologia en el Conuento de  
 Santiago y Vniuersidad de la Ciudad de Pamplona, de la  
 Orden de Santo Domingo.*

DEDICADOS A LA VIRGEN SANTA TERESSA  
 de IESVS, Fundadora de la Religion de los Carmelitas Descalços.

*Han en la primera parte, unas adiciones, en que se ponen algunas grandes aduertencias sobre algunas cosas de estos libros. Y a la buelta desta hoja se vera lo que contienen.*

Bibliothèque  
 Copacins  
 Toulouse

Año



1630.

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO, DE LOS  
 Reynos de Nauarra, Aragon, Castilla, y Portugal.

*En Pamplona: Por Juan de Oteyza Impresor del Reyno de Nauarra.*

*Lo que se contiene en estos libros, es lo siguiente.*

**E**STA primera parte, contiene vn libro con dos partes. En la primera, se trata de la Oracion y Meditacion, con otras muchas cosas que se tocan de camino.

En la segunda parte, se trata de la Presencia diuina, con otras muchas cosas tocantes a reuelaciones, y a modos particulares de oracion, y a la humildad y soberuia, y a la obediencia: con vn largo tratado de los trabajos y tribulaciones.

En la segunda parte se contienen tres libros. El primero es del Ayuno y Abstinencia, con otras cosas; particularmente, tocantes a la castidad, y a la defensa de los que tratan de virtud, con algunas reglas acerca de las reuelaciones.

El segundo libro trata de la limosna, con otras cosas que se tocan de camino, acerca de los Confessores, y de las murmuraciones.

El tercero libro y quarto en orden a los demas, contiene dos tratados. El vno trata de la frecuencia del Sacramento de la confesion y comunion; con muchas reglas para Confessores y Maestros espirituales. El segundo tratado, es de las malas y buenas companias; con muchas cosas tocantes a la reformation de las Religiones, y de la Republica,

Con vna Tabla copiosa de las cosas notables. Y la Tabla de las dudas se hallara al fin de cada libro.



# DEDICATORIA A LA VIRGEN MARIA del Monte Carmelo , y a la Virgen Santa Theressa su hija.

**M**UCHAS son las causas Virgen sacrosanta , por las quales deuo dedicaros , y ofreceros las primicias de mis obras. La primera. Por las particulares obligaciones que me corren ; que por ser tales y tantas , nunca podran ser agradecidas y eltimadas como se deben. La segunda. Porque tratando estos libros de la oracion , y meditacion y otras virtudes , que son los primeros principios y fundamentos de la salud de las almas , es mas que justo y deuido , ofrecerlos a quien dio el principio de la salud de todos los mortales. La tercera. Porque vos señora soys la Autora , y la Maestra de la oracion y contemplacion , que excedistes en esso (como en lo demas) a todos los mortales , y todas las criaturas. Y porque a los primeros Maestros y a los primeros artifices de qualquier facultad se deben los frutos , y los efectos della , por natural correspondencia y deuido retorno ; no cumpliera yo con lo que deuia , si las materias de oracion , y contemplacion no dedicara a la que fue Maestra y Autora dellas. La quarta. Porque conuersando vos señora con aquellos Santos Religiosos del Monte Carmelo , sucesores de

## DEDICATORIA.

Elias deprendistes dellos estas materias, por la humildad sin necesidad; y con la grandeza de vuestra vida y exemplo enseñastes las mismas materias a los mismos Maestros que os enseñanan, y que con vuestra humildad quisistes tomarlos por Maestros. Y así justo es, que pues los primeros principios, y fundamentos de la oracion, salieron para toda la Iglesia del Monte Carmelo; buelvan las aguas a sus principios, y los rios a la mar de donde salieron, y los frutos y efectos, y materias de la Oracion, a la Autora, y Maestra dellos, que soys vos señora Virgen del Monte Carmelo.

Y a vos gloriosa Virgen Theressa, gloria de España, luz de la Iglesia, y triumpho del Carmelo, de la misma fuerte, deuo dedicaros y ofreceros las primicias y frutos de mis obras, por las causas siguientes. La primera, por las obligaciones que me corren; que vos sabeyis q̄ tales y tantas sean. La segunda. Porque si la Virgen del Monte Carmelo vuestra madre y señora, fue la Autora, y la Maestra destas materias de Oracion; vos aueys sido la restauradora de las mismas materias. Porq̄ con vuestros libros, y doctrina celestial y exemplo, no solo aueys enseñado reglas singulares, admirables doctrinas, y celestiales documentos poco sabidas en el mundo, sino que aueys pegado a las almas fuego, en España, y en toda la Iglesia, para que abracen todos la oracion, y se entreguen a ella, de tal fuerte, que millares de almas de todos estados abraçan con vos este exercicio, que casi estaua olvidado en estos tiempos; y con esto reformays las costumbres, y poneys las almas a las puertas del cielo. Y pues a los Maestros, y Autores de qualquier arte y facultad, se deue el retorno forçoso de los frutos y efectos de aquella facultad, no menos se deue este mismo retorno a los que reparan y restauran las mismas facultades que estauan puestas en oluido.



## DEDICATORIA.

dad y letras apenas basta. Pero vos Virgen santa teneys este privilegio singular. Y teneysle, no como quiera, sino con admirables circunstancias, y notables grandezas. Porque lo primero. Soys Maestra y gouernadora de hombres, y hombres espirituales: soys fundadora y reformadora de vna Religion insigne en la Iglesia. Lo segundo. Soys gouernadora de hombres espirituales, no qualesquiera, sino de los que professan vida espiritual perfecta y de los que son maestros en ella. Y assi, no solo venis a ser gouernadora de hōbres, y hombres espirituales; sino de los perfectos en la vida espiritual, y de los mismos santos y maestros insignes que ay en ella. Lo tercero. Venis a tener este titulo y officio de gouernadora de hombres espirituales, fundadora y reformadora de Religiosos, insignes en santidad y letras; no como quiera; sino con authoridad, y aprobacion y calificacion de la piedra del toque, de la regla infalible, del Vicario de Christo, y de la Iglesia Catholica. Cosa grande, admirable privilegio, y singular grandeza. Iusto es sin duda, que el mundo lo publique, los sabios lo enseñen, los Santos lo prediquen, los niños lo canten, la Iglesia lo autorize, el Vicario de Christo lo apruebe, y el cielo lo confirme.

r. Ad Cor.  
vin. c. 14.

Pues otra grandeza teneys Virgen santa no menor que esta. El Apostol S. Pablo, con autoridad diuina, como el mismo lo dize, puso otra ley y prohibicion vniuersal, en que manda que las mugeres deprendan cō silêcio, y no les sea permitido el enseñar en la Iglesia. Lo qual se funda y mucho mejor en la misma razón de arriba. Porque para enseñar, aun es menester mucho mas que para mandar. Como se ve en muchos Reyes que gouernan y mandan con ayuda de sabios Consejeros, que sin ellos no podrian; y mucho menos podriã enseñar, que para esto es menester mucho mas. Y por esta

## DEDICATORIA.

esta causa los Doctores de la Iglesia son los ojos della, y sus Maestros, con cuya doctrina gouernan a todos los fieles, y a todo el mundo, los Pontifices, y Prelados y Reyes, y Governadores, y Pastores que ay en ella. Y por ser esta cosa tan alta y admirable, el enseñar esta mucho mas lexos de la naturaleza imperfecta de la muger. Y mucho mas el enseñar cosas espirituales y lebantadas. Y mucho mas el enseñar a los hombres. Y mucho mas a los Maestros, y Theologos. Y mucho mas el enseñar doctrina vniuersal para todos. Y por estas causas prohibio San Pablo el enseñar a las mugeres. Y por esto casi nunca se ha visto, ni permitido el magisterio, y la enseñanza a las mugeres. Pero vos Virgen Santa, leuantays el buelo tan alto, con los fauores que es haze vuestro Esposo, que salis de las leyes comunes de las demas mugeres, y se vsan con vos dispensaciones extraordinarias y priuilegios singulares. Porque os comunicaron tanta luz del cielo, que con ella elcriuistes los libros de materias tan altas, que los Maestros, y Theologos quedan atras en ellas. Y auays escrito con tanta verdad y claridad, y con tan singular destreza, que os auays hecho Maestra de los mismos Theologos y Maestros: y ellos mismos os otorgan la palma, y confiesan, que hasta agora apenas auian entēdido tan admirables secretos, y verdades de tan altas materias. Y no solo destas materias: sino de todo el camino de la virtud, y del camino de la oracion, y de la saluacion de las almas, auays dado tā admirables reglas, para todos los mortales, q̄ vuestra doctrina se ha hecho vniuersal en toda la Iglesia. Y cō ella enseñays a todos; y casi venis a alcançar el titulo y renombre de Maestra y Doctora de los fieles y de la misma Iglesia. Cosa admirable por cierto, que tal priuilegio, apenas pudo alcançar muger en la tierra.

## DEDICATORIA.

Pero no parán aquí vuestras grandezas. Los Apóstoles sagrados son los Principes y cabeças, y los postes principales y fundamentos de la Iglesia. Porque fueron los primeros que plantaron la Fè en los coraçones de los hombres, y los que pusieron los cimientos de la virtud y de la perfecciõ, y de todo el edificio Christiano. Y por esta causa, los sagrados Doctores de la Iglesia, y los fundadores de las Religiones, se llamã los varones Apostolicos de la Iglesia, y los que estan mas vezinos y cercanos a los Apóstoles. Porq̃ con su doctrina y exemplo, vida y milagros, y las Religiones q̃ fundaron, destruyeron las heregias y vicios y reformaron el mundo, y ayudaron a la conseruacion y aumento de toda la vniuersal Iglesia. Pues vos Virgen santa, no solo os contentays con los titulos y renombres passados; sino que vuestra charidad y zelo se estiene a la conseruacion y aumento de toda la vniuersal Iglesia; porque con vuestra vida y milagros y exemplo, y con vuestros libros y doctrina del cielo, y con la semilla perpetua que auceys dexado en vuestra Religion; auceys dado a la Iglesia maestros que aumenten la Fè, destruyan a los hereges, y enseñen las virtudes, y la carrera del cielo a todos los mortales, para conseruacion perpetua y aumento de toda la vniuersal Iglesia. Por lo qual Virgen santa, salis tanto de la concidicion y calidad de las demas mugeres, que parece que podeys hazer choro aparte con ellas, y os podemos ya contar, no con las mugeres, sino con los varones Apostolicos de la Iglesia. Singular grandeza sin duda, y apenas vista en las mugeres?

TRONC. C.

31.

El Rey Salomon dixo. Que vna muger valerosa y fuerte apenas se hallaria en los confines del mundo. Y en vos hallamos Virgen santa no vna fortaleza, sino muchas juntas: no la de las mugeres, sino la de muchos

hom-

## DEDICATORIA.

hombres. Por que teneys vna humildad tan firme, y tan constante, que con ella venceys al demonio, inuencible en su soberuia. Y tobre todo el cielo os comunico vn pecho tan anchuroso, y constante, vn coraçon tan generoso y noble, vn animo tan grande y valeroso, que pareceys de diamante en las persecuciones del mundo. Y siendo las mayores del mundo, y donde el hecha todo el resto de su poder, las de los hombres poderosos y sabios; de todas salis victoriosa; no con animo de muger, sino con vn coraçon magnanimo, y generoso que apenas se halla en muchos hombres. Y assi con razon vuestra fortaleza es superior a todo lo que ay en la tierra: y por esta causa con razon podeys ser llamada la muger fuerte por excelencia; para cuya estimacion, y grandeza no se puede hallar digna paga en la tierra, sino en los premios eternos del cielo. Y por todas estas causas Virgen santa con razon podemos dezir que teneys parentesco con todos los choros de los Santos, y con toda la hermosura del cielo. Cõ los Patriarchas. Porq̃ no solo foys tronco y rayz de muchas cepas, y madre de muchos hijos; sino madre de muchos Maestros, de muchos Santos, y de muchos padres que engendran para la Iglesia muchos hijos. Con los Profetas: por la verdad y seguridad de vuestras reuelaciones, y por la grande frecuencia que tuuistes en ellas para el gouerno de vuestra alma, y para el prouecho vniuersal de la Iglesia. Con los Apostoles, teneys gran parentesco, por vuestra singular charidad, y pecho Apostolico, con que dexastes en la Iglesia semilla perpetua de vuestros hijos, y doctrina del cielo en vuestros escritos, para perpetua conseruacion y aumento della. Con los Confessores, Maestros y Doctores; porque, por vuestra sabiduria estraña, casi os podemos contar en el numero dellos. Con los Martires,

## DEDICATORIA.

por vuestra fortaleza admirable, con qué vencistes al mundo y al infierno. Con las Virgines santas teney's teney's tanto parentesco, que soys hermana de todas y vna dellas. Y por todo esto podemos dezir. Que se halla en vos la obediencia de Sara, La prudencia de Rebecca. La hermosura de Rachel en vuestra alma. La fecundidad de Lia en vuestros hijos. El gouierno y mado de Debora. El espíritu Profetico de Ana. La sabiduria de Abigail. La fortaleza de la santa Iudic. La dicha y ventura de Hester, en ser esposa del Rey del cielo, y en los favores que el os haze. Las persecuciones y honestidad de Susana. La contemplacion de Maria, y la vida actiua de Marta. Y assi tambien podemos dezir cõ razon. Que soys el luzero del Carmelo. La aurora de su reformation. Estrella reluciente de la Iglesia. Rayo del cielo para la perfeccion. Relampago de la gracia. Fuego de amor, llama de charidad. Ayre saludable de suavidad y templança. Fuente del Carmelo. Arroyo del Parayso. Plata fina en la Fè. Oro en la charidad. Esmeralda en la esperança. Sal de prudècia. Perla en vuestras gracias. Piedra iman de las almas. Alabastro en la pureza. Limpia como el cristal. Mayo de reformation. Abril del Monte Carmelo. Iardin de virtudes. Huerto de castidad. Alto cedro de amor, hitopo de humildad. Balsamo de Religiosos. Medicina de los hijos de Helias. Myrra para conseruar. Cierua temerosa de vuestros caminos. Abeja dulce en vuestros escritos. Oueja en la mansedumbre. Tortola en vuestro retiro. Paloma en vuestra inocècia. Aguila en los pensamientos. Fenix en el gouierno de Religiosos. Antorcha de Religion. Candelero del templo de Dios. Lampara encèdida en la Iglesia. Carroça del Rey del cielo. Arca de diuinas riquezas. Archivo de los tesoros del Carmelo. Vara de reformation. Maná de suavidad.

## DEDICATORIA.

nidad. Propiciatorio de vuestros deuotos. Vrna de  
piedad. Por esta que en vos se halla, con tanta abun-  
dancia, os suplico Virgen santa, que alcãceys de Dios,  
para que estos escritos, sean para prouecho vni-  
uersal de la Iglesia, y gloria  
suya.

## FIN.



AI

# Al Lector.

**D**O Scosas solamente advertimos al Lector. La primera. Que lea las advertencias que se ponen al principio de estos libros. Porque sin ellas apenas se podran entender bien los libros, y con ellas con grande claridad y ventaja. La segunda. Que todas las impresiones estan sugetas a algunas erratas forçosamente, ni es posible otra cosa, como lo saben los que han tratado de esto. Y assi vaya con advertencia, de que quando encontrare alguna cosa diferente, o que no dize con lo que se va tratando, acuda a las erratas que ponemos al principio, y alli hallara la correccion. Aunque en ellas tampoco se han podido sacar todas las menudencias de las erratas. Por que las que no mudan el sentido, cada vno las podra corregir facilmente por el sentido de lo que se va diziendo. Y las otras que mudan el sentido, o la sustancia, las hallara en las erratas al principio de estos libros. Aunque quiza destas tampoco se abran sacado todas. Y assi remitimos a su prudencia, para que lo corrija o lo entienda con piedad, lo que le pareciere que no esta bien dicho. Porque no es posible que no aya faltas en la flaqueza humana. Tambien le advertimos que se oluido vna cita importante de Santo Thomas, en la segunda parte del libro primero, en la duda veynre y quatro: pero enmendamos y pusimos aquella cita en el libro segundo, en la duda 28. num. 8. a la margen: y a esta traça podra ser que se queden otras cosas, por oluido, o por descuydo del Impresor, o del Autor. Lo qual podra perdonar el Letor al descuydo, y flaqueza humana: y perdonara tambien por si a caso fueren erradas algunas citas de la margen, por las mismas causas.

\* \* \*

A P R O-

# APROBACION DE LA Religion.



OR comission y mandato de nuestro muy Reverendo Padre Maestro Fr. Diego de la Fuente, Prouincial desta Prouincia de España de la Orden de Predicadores, hemos visto la primera, y segunda parte de los libros de Oracion y Meditacion, Ayuno y Limosna, con otros tratados pertenecientes a lo mismo: compuestos por el Padre Fr. Juan de Lazcano Lector de Theologia de este Conuento de Santiago de Pamplona. Y nos parece que no contienen cosa contra nuestra Santa Fé Catholica, sino doctrina muy verdadera y importante, para las buenas costumbres y direcciu de las almas en el camino de la virtud. Y por ser verdad lo firmamos de nuestros nombres, en el dicho Conuento de Santiago de Pamplona, en 15. de Junio de 1628. años.

El Maestro Fr. Gregorio  
de Torres.

Fray Iuan Garcia Lector  
de Theologia.

---

## Licencia del Prouincial.

EL Maestro Fray Diego de la Fuente, Prouincial de la Prouincia de España, de la Orden de Predicadores, por la presente doy licencia al Padre Fray Iuan de Lazcano Lector de Theologia de nuestro Conuento de Santiago de Pamplona, para que pueda imprimir la primera y segunda parte de los libros de Oracion y Meditacion Ayuno y Limosna, con otros tratados pertenecientes a lo mismo, atento que estan vistos y aprobados, por el Padre Maestro Fr. Gregorio de Torres Prior del dicho Conuento, y por el Padre Fr. Iuan Garcia Lector de Theologia del mismo Conuento, guardandose las Premaricas Reales que hablan de la impresion de los libros. En fe de lo qual lo firme, y mande sellar con el sello de nuestro oficio, en nuestro Conuento de Santo Domingo el Real de Toledo en 23. de Junio de 1628.

El Maestro Fr. Diego de la Fuente  
Prior Prouincial.

A P R O V A C I O N  
DEL M V Y R E V E R E N D O  
Padre Fr. Martin Perez Lector de Prima  
de Theologia de San Francisco de la Ciu-  
dad de Pamplona. por comission del  
Consejo Real de Nauarra.

**P**OR mandado de V. Magestad he visto con toda aduertencia y exydad, la primera y segunda parte de los libros de Oración, Ayuno y Limosna, cō otros tratados pertenecientes a lo mismo, compuestos por el muy docto y Reuerendo Padre Fr. Iuan de Lazcano meritisimo Lector primero de Theologia, en el Conuento de Santiago desta Ciudad de Pamplona, de la Orden del glorioso Padre Santo Domingo. Y confieso no auer hallado en ellos cosa contraria a nuestra santa Fè, sagrada Escritura, Santos Concilios, y Padres de la Iglesia, ni buenas costūbres; antes bien vn incentiuo y despertador, abrasado y feruoroso, para disipar los vicios, y adquirir las virtudes. Y vn breue epilogo y suma de todas las obligaciones de vn Christiano que dessease conseguir el fin para que fue criado, y andar en la presencia diuina, y transformarse en Dios por charidad, contemplacion, y exercicios de todas las virtudes; y vn nardo soberano, q̄ quanto mas le traygan en las manos despedira de si mas suaua fragancia, y dulçura celestial, que aficiona, y enciende a las almas en el amor de su Criador, y las dispõga para  
ajustar

ajustar las cuentas, para darlas en el dia de la apretada y rigurosa cuenta. Y vn teforo de innumerables riquezas q̄ ha sacado su Autor (aunque no sin grauisimo, y desuelado trabajo y luz del cielo, de la qual el altissimo Padre de las lumbres le ha comunicado.) De donde a poca cōsta podra sacar el Lector nueuas y antiguas ganancias, y auentajadas medras de espiritu, y virtud: por auer dexado atras en este modo de escriuir todo lo que hasta oy en esta materia se ha escrito; cō grandissima erudicion y singular metodo, para doctos y ignorantes; tratadas con variedad de materias doctissimamēte, y con singular ingenio, y eficaces y concluyentes razones. Con espiritual lenguaje, diuina inteligencia, y deuocion. Y todas ellas le pegaran, y causaran espiritu y seruor a quien las leyere y nuevos acrecentamientos de virtud, y desseos para seruir a nuestro señor. Por q̄ en ellas hallara el principiante en la virtud claridad, el auentajado nueva luz, para adelantarse en el camino de la perfecciō, y el cōsumado en ella, en practica y exercicio todo lo q̄ se passa y es necessario hasta llegar a tal estado. Por todo lo qual juzgo q̄ se deuen dar gracias al autor por q̄ los ha sacado a luz, y licēcia para q̄ se impriman vna y muchas vezes; por el bien q̄ sacará de ellos, las almas desseossas del seruicio de nuestro Señor, y aduertidas en las materias de su saluacion: y uniuersalmente toda la Iglesia Catolica. Y este es mi parecer saluo mejor juyzio. En S. Francisco de Pamplona, en 20. de Junio de 1628.

Fr. Martin Perez, Lector  
de Theologia,

# LICENCIA Y PRIVILEGIO del Consejo Real de Navarra.



NO N Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Navarra, de Aragon, de Leon, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias, Orientales, y Occidentales, Islas, y tierra firme del Mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Aspurg, de Flandes, de Tirol, y Barcelona, señor de Vizcaya, y de Molina, &c. A quantos la presente veran, hazemos saber que de parte del Padre Fray Juan de Lazcano, Lector de Theologia del Conuento de Sanxiago desta nuestra Ciudad de Pamplona, fue hecha relacion ante el Regente, y los del nuestro Consejo deste dicho nuestro Reyno de Navarra, de que el auia compuesto dos libros, intitutados primera, y segunda parte de los libros de Oracion, y Meditacion, Ayuno y Limosna, con otros tratados tocantes a lo mismo, suplicandonos fuessemos seruido de mandarle dar licencia para imprimirlos, sin incurrir en pena alguna; y assi mismo le mandamos dar nuestra carta, y priuilegio Real, para que nadie los pudiesse imprimir, ni vender sin su licencia, por espacio de veynte años, o como la nuestra merced facse; y Nos vista la dicha relacion remitimos la aprobacion y correccion de los dichos libros al Padre Fr. Martin Perez Lector de Theologia del Conuento de San Francisco desta nuestra Ciudad de Pamplona, quien nos hizo relacion que seria muy conueniente, y de mucha utilidad y prouecho, y se le podia dar licencia. E Nos la tuuimos por bien, y assi le dimos la dicha licencia, y con ella se han impresso los dichos libros, y comprobado con sus originales que ante Nos se presentaron con sus erratas y correccion. E assi mismo tenemos por bien, e damos la presente en la dicha razon. Por la qual mandamos, y concedemos licencia, y facultad para que se puedan vender los dichos libros

libros, sin incurrir en pena alguna, conforme la tasa que abaxo yra declarada, y que al principio dellos se ponga la dicha tasa, y correccion de las erratas. Y asy mismo mandamos que durante el tiempo, y espacio de diez años desde la fecha desta, persona alguna no pueda imprimir ni vender los dichos libros, ni meterlos en este nuestro Reyno de Navarra sin vuestra licencia, o de quien vuestro poder huviere, fopena de el que los imprimiere, o vendiere aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que de los dichos libros tuviere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis. La qual dicha pena sea la tercera parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercesca parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo y a los Alcaldes, y Alguaciles desta nuestra Corte Mayor, y a todos los Alcaldes, y otros qualesquier Juezes y Justicias de todas las Ciudades, Villas y Lugares deste dicho nuestro Reyno de Navarra, y a cada vno, y qualesquier dellos; asi i a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante; que guarden y cumplan esta nuestra carta è mandato, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen en manera alguna, fopena de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Para lo qual mandamos despachar la presente, firmada de don Pedro Fernandez Zorrilla, Obispo desta nuestra Ciudad de Pamplona, en el cargo de Virrey, y de los Licenciados don Diego de Ceballos y de la Vega Regente, don Martin de Eusa, don Iuan de Liçaraçu, Doctor don Bernardino Cruzat del nuestro Consejo, y refrendada por nuestro Secretario infraferipto. Dada en la nuestra Ciudad de Pamplona a 16. de Mayo de 1629.

## El Obispo de Pamplona.

*El Licenciado don Diego de Ceballos  
y de la Vega.*

*El Licenciado Eusa.*

*Don Iuan de Liçaraçu.*

*Doctor don Bernardino Cruzat.*

Por mandado de su Real Magestad su lugar teniente de Virrey, Regente, y los de su Real Consejo en su nombre.

*Martin de Alcoz Secretario.*

# TASSA.



Los señores del Consejo Real de Navarra tassaron cada pliego destes libros a quatro maravedis, y los que salieren fuera del Reyno a seys maravedis, de lo qual doy fè yo Martin de Alcoz Secretario, en Páplona a veynte y nueue de Mayo, de mil y teyscientos veynte y nueue.

*Martin de Alcoz*  
*Secretario.*

ERRA-

## ERRATAS.

F. significa folio C. columna L. línea.

**F**OL. 2. t. 4. l. 39. sobcuir leafe soberuia, fol. 3. c. 2. l. 10. penitentes pa-  
ra que vsen, penitentes que vsen, fol. 5. c. 2. l. 14. y destas, destas, fol.  
20. c. 2. l. 31. Augustin, S. Agustin, f. 29. c. 4. l. 23. en Santo Thomas, enleña  
Santo Thomas, f. 38. c. 1. l. 21. y para todas, para todos, f. 46. c. 1. l. 34. de  
oficio, de esso, de oficio esso, f. 49. c. 4. l. 4. medicos, medios, f. 52. c. 2. l.  
14. sus dificultades, inclinaciones, f. 66. c. 1. l. 29. y echarlo; y echaria  
lo, f. 79. en el titulo de la duda 19. repetido, repartida, f. 104. c. 3. l. 1, pro-  
curaron, procuraran, f. 125. c. 3. l. 3. no se halla, hallase, f. 262. c. 1. l. 16. no  
solo son, no lo son. f. 277. c. 2. l. 35. les miran en, les miran con, f. 287. c.  
1. l. 32. agorecheado, agarrochcado, f. 292. c. 1. l. 13. para halla, para alla,  
f. 302. c. 2. l. 39. indirectamente, indirectamente, f. 310. c. 1. l. 22. sus marti-  
nes, sus martires, f. 316. c. 1. l. 1. no es dano, no es dueño, fol. 317. c. 3. a la  
margin, filij mi non abicias, fili mi non abicias.

---

**P**O R mandado del Real Conse-  
jo de Navarra è cotejado y cõ-  
probado los libros arriba seña-  
lados con sus originales, y con  
las erratas arriba señaladas doy fè legitima-  
mente conuienen con ellos. En San Fran-  
cisco de Pamplona, a veynte y ocho de  
Abril de mil y seysciētos y veynte y nueue

*Fray Martin Perez, Lector  
de Theologia.*



*APROVACION DEL MUY  
Reuerendo Padre Fray Luys de San Juan  
Evangelista, Padre de toda la Orden de San  
Francisco, y de la Prouincia de San Joseph,  
por comission del Consejo Real  
de Castilla.*



**D**O R mandator de V Alteza he visto vn libro en dos tomos q  
tratan de Oracion, y Meditac o  
de Avores y Lymosnas, y otros  
tratados perteneciētes a lo mis-  
mo, compuestos por el Padre  
Fray Iuan de Lascano Lector  
de Theologia del Conuento de  
Santiago de Pamploña del Or-  
den de mi Padre Santo Domingo; y no hallo en ellos  
cosa que repugne a nuestra Santa Fee Catholica, buenas  
costumbres, y doctrina de los Santos: antes todo lo  
en ellos contenido es muy conforme a ellos. Ademas  
que sera utilissimo para todo genero de gente, de ctos.  
espirituales, y para los que no lo son, porque para todos  
contienen doctrina admirable; y con mucha erudicion  
enseña, y abre camino seguro, para que todos se saluen.  
Y assi puede V. Alteza dar la licencia para que se imprima.  
Esto me parece en San Gil el Real de Madrid, y  
Henero 30. de 630.

*Fray Iuan de San Juan  
Evangelista.*

# PRIVILEGIO REAL para los Reynos de Castilla.

## EL REY.



O R quanto por parte de vos Fray Iuan de Lazcano Lector de Theologia del Conuento de Santiago de la Ciudad de Pamplona, de la Orden de Santo Domingo, nos fue hecha relacion que con licencia del nuestro Consejo de Navarra auades impresso en la dicha Ciudad dos libros intitulados, primera y segunda parte de los libros de *Ora-  
cion, Ayuno, y Limosna,* con

otros tratados tocantes a lo mismo que auades compuesto; los quales dessea uades meter en estos nuestros Reynos, y venderlos en ellos, por la utilidad y prouecho para las almas que renian: y nos pedistes, y suplicastes os mandásemos dar licencia para poder entrar, y vender los dichos libros en estos nuestros Reynos, y priuilegio para que ninguna persona los pudiese vender sin vuestra licencia, ni imprimirlos por veynte años, o por el tiempo que fuésemos seruido, o como la nuestra merced fué. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la Chrematica por Nos vltimamente hecha, sobre la impresion de los libros dispone; fue acordado que deuamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por lo qual os damos licencia, y facultad,

fad, para que los cuerpos de los dichos libros que anſi teneys impreſſos en la dicha Ciudad de Pamplona, que de ſuſo dicho ſe haze mencion, los podays meter en eſtos nueſtros Reynos, ſin por ello incurrir en pena alguna, no obſtante qualquier leyes y prematicas que aya en contrario, que para en quanto a lo dicho diſpensamos por eſta vez, quedando en ſu fuerça y vigor para en lo demas. Y aſi meridos los podays vender, y vendays en ellos por tiempo de diez años primeros ſiguientes, contados desde el dia de la data deſta nueſtra cedula, vos, o la persona que vueſtro poder huuiere y que otro ninguno no los pueda vender, ni imprimir ſin licencia vueſtra, eſtando primeramente taſſado por los del nueſtro Conſejo, y en el ſe ponga el traſlado de eſta licencia, y la dicha aprouacion, y taſſa. Y mandamos que quede en poder de Lazaro de Rios Angulo nueſtro Secretario, que por nueſtro mandado haze oficio de Secretario de Camara de los que en el reſiden, vno de los dichos libros impreſſos rubricados de la rubrica y ſeñal de ſu firma. Fecha en Madrid a ſiete dias del mes de Febrero de mil y ſeſcicatos y treynta años.

**YO EL REY.**

Por mandado del Rey nueſtro Señor.

*Juan Lasso de la Vega.*

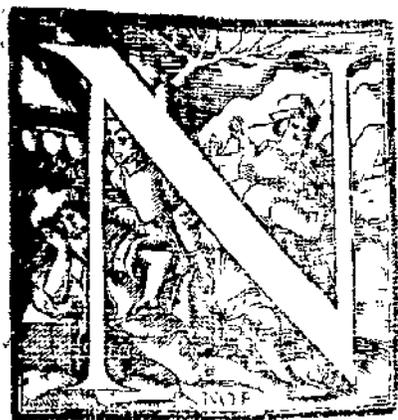
A P R O V A C I O N D E E L  
 Reuerendissimo Padre Maestro Fray Gregorio  
 Parcero, Abbad del Conuento de San Martin de  
 la Orden del glorioso Padre San Benito, Obispo  
 electo de Elna y Perpiñan en Aragon, por  
 comission del Supremo Consejo  
 de Aragon.



E visto por mandado de V. Alteza vn libro intitulado, *Oracio, y Meditacion, Ayuno, y Limosna* con otros tratados pertenecientes a lo mismo, compuesto por el Padre Fray Inao de Lazcano, Lector de de Theologia de el Conuento de Santiago de Pamplona, y reconozco en el particular caudal, y espiritu de su Autor, y el acierto grande con que huyendo de doctrinas particulares, guía las almas por el camino de la vida espiritual, y perfeccion, no hallo en el cosa contra nuestra Santa Fee, y buenas costumbres: y así juzgo deue su Alteza dar licencia q̄ se imprima. Dada en San Martín de Madrid a catorze de Mayo de mil y seyscientos y treynta.

*El Maestro Fray Gregorio Parcero  
 Abbad de San Martin.*

# PRIVILEGIO DEL CONSEJO REAL Y SVPRE. mode Aragon.



OS Don Phelipe por la gra-  
ciade Dios , Rey de Casti-  
lla, de Aragon, de Leon, de  
las dos Sicilias de Ierusa-  
lé, de Portugal, de Vngria,  
de Dalmacia , de Croacia,  
de Nauarra, de Granada, de  
Toledo, de Valencia, de Ga-  
licia, de Mallorca , de Ceu-  
lla, de Ceidena, de Cordo-  
ba, de Corcega, de Murcia,  
de Iacn, de los Algarues de  
Algecira, de Gibraltar, de  
las Iilas de Canaria, de las

Indias Orientales, y Occidentales , Iilas , y tierra firme del  
Mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de  
Brabante, y de Milán, de Athenas , y Neepatria, Conde de  
Aspurg, de Flandes , de Tirol, de Barcelona, de Rocillon de  
Cerdeña, Marques de Oristan, Conde de Goceano, &c. Por  
quanto por parte de vos el Padre Fray Iuan de Lizcano Lec-  
tor de Theologia del Conuento de Santiago de Pamplona  
de la Orden de Santo Domingo, nos ha sido hecha relación q̄  
con mucha industria, y trabajo aueys compuesto vn libro in-  
titulado, *Oracion, y mediacion, Ayuno, y misas*, con otros tra-  
tados pertenecientes a lo mismo, el qual es muy vtil y pro-  
uechoso, y le desleays imprimir en los nuestros Reynos de la  
Corona de Aragon, suplicandonos fuéssimos seruidos haze-  
ros merced de daros licencia para ello, è nos teniendo con-  
sideracion a lo sobre dicho, y que ha sido el dicho libro reco-  
nocido por persona experta en letras , y por ella aprobado  
para que os resulte alguna utilidad , y por la comun lo aze-  
mos tenido por bien. Porende con tenor de las presenças de

nuestra cierta ciencia, y Real autoridad deliberadamente, y consulta damos licencia, permiso, y facultad a vos el dicho Fray Iuan de Lazzano para que por tiempo de diez años que se han de contar de el dia de la data de las presentes en adelante vos, ò la persona, ò personas que vuestro poder rnuieren y no otro ninguno podays, y puedan hazer imprimir y vender el dicho libro intitulado *Oracion, y Meditacion, Ayuno, y Limosna* en los dichos nuestros Reynos de la Corona de Aragon, prohibiendo, y vedando que ningunas otras personas lo puedan hazer por todo el tiempo dicho sin vuestra licencia, permiso y facultad, ni lo puedan entrar en los dichos Reynos para vender de otro, adonde se huuiere impresso: y si despues de publicadas las presentes huuiere alguno, algunos q̄ durante el dicho tiempo intentaren de imprimir y vender el dicho libro, ni meterlos impressos como dicho es, incurra en pena de quinientos florines de Aragon diuidideros en tres partes, a saber es vna para nuestros Cofres Reales, otra para vos el dicho Fray Iuan de Lazzano, y otra para el acusador, y a demas de la dicha pena si fuere Impressor pierda los moldes, y libros que huuieren impresso, mandando con el mismo tenor de las presentes a qualesquier lugar Tenientes, y Capitanes Generales, Regentes, la Cancelleria, Regente, el oficio de la General Governacion, Portantuezes de nuestro General Governador, Alguaciles, Portereros, Vergueros, y otros qualesquieres oficiales, y Ministros nuestros, mayores, y menores en los dichos nuestros Reynos constituydos, y constituyderos, y a sus lugar Tenientes, y Regentes los dichos officios, lo incurrimiento de nuestra ira, è indignacion; y pena de mil florines de oro de Aragon de bienes de el que lo contrario hiziere, exigideros, y a nuestros Reales Cofres, aplicaderos que la presente nuestra licencia y prouision, y todo lo en ella contenido ostengan, guarden, tener, guardar, y cumplir, hagan, y no permitan, ni den lugar a que sea hecho lo contrario en manera alguna, si demas de nuestra ira, è indignacion en la pena sobredicha dessean nõ incurrir. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes, y con nuestro sello Real, comun en el dorso selladas. Dada en Madrid a 17. dias del mes de Abril. Año del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, 1630.

YO EL REY.

**D**OMINVS Rex mandauit mihi, Ioanni Laurentio de Villanueva, viffa, per Epifcopum prefidem Nanarro, Leon, & Cananillas, Regentes Cancellariam, & me pro conſeruatore Generali. Vidit Epifcopus preſſ, vidit don Francisco Leo, Regens. Vidit Bayeta la Cauamil as Regens. Vidit don Bartolome Nauarro de Arroya Regens. Vidit Laurentius de Villanueva pro conſeruatore Generali. In diuerſoriam VI. fol. LXXXI.

---

## PRIVILEGIO DE LA CORONA de Portugal.



**V**el Rey faco ſaber a os que eſte albaravirem que lo hey por eme praz de dar licença a Frey Ioan de Leſcano da Orden de Santo Domingos Leitor de Thyologia de Conuento de Sãtiago de Pamplona da dita Orden, para q̄ por tempo de dez annos que ſe comeffaraon a contar da data deſta em diante poſſa imprimir nos meus Reynos, e ſenhorios da Coroa de Portugal, e mãdar trazer impressos a elles dous libros intitulos, primeyra, e ſegunda parte de *Oraçao, Cigum, Eſmola* com outros tratados tocantes ao meſmo: pelo que mando as juſticias a qua ò conhecimiento deſte perteneer, que durante, o dito tempo dos dittos dez annos naon conſintaon que peſſoa alguma de qualquier qualidade, eſtado, ou condicaon que ſeya poſſa imprimir, nem mandar imprimir, nem traer empreſſos fora dos dittos Reynos, ſaluo o ditto Frey Ioan de Leſcano, ou a peſſoa, ou peſſoas, que para iſſo ſeu poder tiuerem, ſob pena que quem, o contrario ficer pagara por cada vez que niſſo ſoe comprehendido trynta cruſados a metade para Captiuos, e a metade para quem o ceuzar: e alendiſſo perdera todos os moldes, e volumes, e mays iſtrumentos que da ditta imprecaon lle forem achados. E eſte cumpriſe como nelle ſe continem ſem duidanen contradicaon alguma, poſſo que ſe veſſeyto aya de durar mays de hum anno ſem embargo da da ordenaçao en contrario: Luys Pereltello oſez en Madrid a dezoyto de Março de mil ſeyſcentos e trynta.

R E Y.

*Franciſco Pereyra de Betampos offiz eſcreuer.*

SVMA DE LA TASSA.

**E**STA tassado este libro  
por los señores del Cõ  
sejo Real en quatro ma  
rauedis el pliego, en Madrid  
en veynte y siete de Mayo de  
1630.

*Lazaro de los Rios.*

ADVER.



# ADVERTEN- CIAS, Y DIFICULTADES,

sobre el estilo, y orden, y materia  
destos libros.

## CAPITULO I.

*D. Thom. 1.  
contra 2. c. 3  
et cap. 10.*



COMO enseña  
Sáto Thómas,  
y lo dice *Aris-  
totiles*, son tá  
cortos los in-  
genios huma-  
nos; y tan diferentes sus con-  
diciones, que apenas ay co-  
sa en el mundo, por mas cla-  
ra y verdadera que sea; que  
en ella no halle mil dificulta-  
des. Lo qual nace principal-  
mente, por la cortedad de su  
entendimiento, y de la luz  
intelectual. Porque como di-  
xo *Aristotiles*, así como la  
lechuza anda ropetando por  
las paredes, en la luz de me-  
dio día, por la cortedad de  
su vista; así nuestro entendi-  
miento tropieça a cada pas-  
so aun en las cosas muy cla-  
ras y manifestas por su cor-

*D. Tho. 1. p.  
9. 1. ar. 5.  
ad primum.  
Arist. 2. me-  
taph. cap. 1.  
lect. 1. apud  
D. Thomã.*

tedad; y si esto lo tienen to-  
dos los mortales por su con-  
dicion natural, mucho mas  
tendran desto los que tienen  
otras muchas causas q̄ ayu-  
dan a ello; y así los que tien-  
en cortos caudales y enten-  
dimientos, y los que no han  
estudiado, tendran en esto  
mas dificultades. Y aunque  
ayan estudiado, los ingenios  
arrimados, y amigos de su  
parecer, y poco tugetos y  
rendidos al parecer ageno,  
tendran mucho mayores di-  
ficultades, en entēder la ver-  
dad; pues a estos su proprio  
parecer o pasión los ciega;  
y mayores las tendran los  
poco aficionados a la ver-  
dad, y mayores los que de  
propósito buscan achaques,  
para calumniar la verdad, o

lo que no se podría con su ingenio y por ser estas, condiciones propias, o flaquezas, del ingenio humano; qualquier libro q̄ salga a luz, va expuesto, a la céciza y juicio de todas esas flaquezas, y variedad de ingenios; y por esta misma causa, para q̄ sea recibida, y para q̄ sea entendida, y no sea calumniada la verdad, es menester dar razon a todos de sus intentos y fines y estilo y modo de proceder; y por esta causa dezia S. Pablo q̄ era deudor, a los ignorantes y a los sabios; porq̄ a todos era de dar razón de su doctrina; y debía darla; para q̄ no se impediessse el fruto della. Y por esta causa todos los autores q̄ facan a luz alguna libro, hazen prologos, y proemios, en q̄ dan razon de sus intentos; y fines, y estilo, y materia, y modo de proceder, y respóden a las calumnias, o dificultades, que se pueden poner, y por esta misma causa Santo Thomas, el Maestro de las sentencias, Aristoteles y otros muchos Theologos, Santos, y Philosophos, al principio de sus obras, hizieró, algunas questioass proemiales, en que se descubriessse, la materia, y estilo, y modo de proceder, y otras cosas pertenecientes

a sus libros, tratados, o materias que auian de tratar: y sin duda esto es necesario. Lo primero porque, tanto vna doctrina, quedara mas firme y segura, quanto mas se cerrare la puerta, a las dificultades verdaderas, o calumnias falsas, que contra ella se pueden ofrecer. Y assi dixo el Apóstol San Pablo, que era necesario que el predicador, y maestro Catholico, supiessse bien enseñar la verdad, y conuencer a los contrarios, que ponian calumnias y dificultades, contra ella. Lo segundo, porque por la variedad de los ingenios humanos, y por su cordedad, y por las causas dichas, tal es imposible que no se ofrezcan dificultades, en qualquiera materia que salga a luz; y supuesto que esto es mal necesario, en la condición del ingenio humano; parece también necesario acudir a la defensa, y remedio debido, y forzoso. Lo tercero, porq̄ como deziamos con el Apóstol S. Pablo; si no se respódiessse a las calumnias y dificultades contra la verdad, se impediria el fruto de ella, y dela doctrina, y assi no seruia de nada, el facer a luz alguna obra, y assi para que haya de hazer fruto es forzoso

*Ad Titum*  
*cap. 1.*

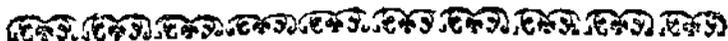
*Ad Rom. 1.*

*D. Thomas in principio 1. par. 2. 2. q. 1. Aristoteles in principio. Aristoteles in principio. Aristoteles in principio. Aristoteles in principio.*

fo quitar estos estoruos, y dificultades delante. Lo quato, porque quando no huiera calumnias ni dificultades; nadie puede entender tā bié las cosas, como el proprio autor dellas, y así para q̄ todo se entienda mejor, es menester dar razon, del intento y fin, y estilo, y modo de proceder, y de otras cosas pertenecientes a lo q̄ se escriue.

Fues porque todos los que escriuen hazen esto por las razones dichas, por estas mismas razones, queremos tambien hazer lo mismo, antes de entrar en la materia

destos libros. Y así desdubriéndolo nuestros intentos, y modo de proceder, Responderemos tambien a algunas dificultades que se pueden ofrecer; y porque aya menos ocasión de topat en la verdad, y por ser las materias q̄ hemos de tratar tan necesarias como se vera para el bié de las almas, y la verdad quito es mas importante, tiene mas cōtrarios, en los hōbres y en el demonio, por esta causa nos alargaremos mas que otros, en dar razon de nuestros intentos, y responder a algunas dificultades.



CAPITULO II.

*Aduertencia y dificultad primera.*



**L**O primero q̄ se ofrece sobre la materia destos libros es preguntar, quales ayan sido las causas que nos han mouido, para tratar destas materias, mas que de otras; y para que el tratado dellas sea el primer parto, y fruto q̄ se ofrezca al mūdo? Para respōder a esto hemos de suponer que San Augus-

tin y Santo Thomas y los Theologos enseñan y dicen que la oracion, ayuno y limosna, son los tres fundamentos mas importantes de la saluaciō de los hombres, las tres medicinas vniuersales, de todos sus males y miserias, los tres primeros principios vniuersales, de todos sus bienes y riquezas espirituales; lo qual cōsta por tres razones que dan Santo Thomas y todos los Theologos.

*D. 270. in 4  
dist. 15. q. 1.  
ar. 4. q. 3.  
Aug. si per  
Marbe. ci-  
tatus ad T.  
ibid. & ib.  
de ver. &  
fal. pe. ut.  
cap. 12. 20.  
tom 4. in  
lib. de pent.  
ren. Med.  
in fin. n.  
9. b. de*

## Aduertencias sobre estos libros.

*visitatione  
infirmorum  
c. 7. tom. 9.*

La primera todos los bienes que puede el hõbre ofrecer a Dios, y en los cuales se puede emplear, haziendo obras buenas de su seruicio, estan comprehendidos, en estos tres generos de bienes; vnos son bienes del alma, otros son bienes del cuerpo, otros son bienes exteriores; como son hacienda y riqueças, y otras cosas: por la oracion consagramos a Dios, los bienes del alma, y los bienes interiores; Por el ayuno los bienes del cuerpo, quando nos los regalos y deleytes corporales de los cuales nacen, la gula, y la luxuria, y otros muchos vicios: Por la limosna ofrecemos a Dios, las riqueças, interesses, y hacienda, y por que las riqueças, contienen la honra y los demas bienes temporales, virtualmente como abaxo lo veremos con Santo Thomas; de aqui es que quien ofrece a Dios los bienes temporales, por la limosna; ofrece tambien a Dios, otros muchos bienes. De manera que estas tres virtudes, comprehenden y encierran en si, todos los bienes que vn hombre puede ofrecer a Dios; y todas las materias de todas las virtudes, y buenas obras; y assi

son como primeros principios vniuersales de todas ellas.

La segunda razon de esto mismo es: Porq̃ como trae Santo Thomas, del Euangelista S. Iuan; las rayzes y principios, de todos los pecados del mundo; son tres: los deleytes y regalos de la carne; la codicia de los ojos; y la soberuia; en los deleytes de la carne, estã encerrados, la gula, y la luxuria, y otros millares de vicios; en la codicia de los ojos; estan encerrados, todos los desseos de los bienes temporales y exteriores; hõrras, riqueças, y todos los demas; y en esto estan encerrados, la abaricia, ambicion, y otros millares de vicios; de la soberuia nace la vanidad, la imbidia y todos los demas vicios. Porque la soberuia es reyna de todos los vicios. La accidia y pereça, aunq̃ puede nacer de todos los vicios, porque qualquier vicio engendra enfado y tristeza, para hazer la virtud contraria, como lo dize S. Thomas. Pero particularmente nace este vicio de la gula y luxuria; porq̃ estos vicios causan particular torpeça para el exercicio de las obras espirituales. La ira tambien nace de la soberuia; y los demas

*D. Tho. 12.  
q. 77. ar. 1.  
Et vbi supra in 4. Et  
12. q. 84. ar.  
4.  
1. Ioan. c. 2.  
ita dicitur  
omne quod  
est in mundo,  
aut est  
concupiscentia.  
carnis  
concupiscentia oculorum.  
1. supra  
perbia vna  
22. q. 36.  
ar. 4. Et de  
mal. q. 8. ar.  
1. Et ad  
quintũ, Et  
9. 10. ar. 3.  
22. q. 35.  
ar. 2. de  
mal. q. 11. ar.  
1. 2. 3.  
D. Tho. 22.  
q. 35. cit. Et  
q. 11. cit. de  
mal.*

vicios;

vicios; porque qualquiera, en privandole del bien que ama, naturalmente se enoja; y así cada vicio tiene sus iras en su propia materia; y aun las virtudes se enojan contra los vicios cōtrarios. De fuerte que por esta razon se ve q̄ estos tres vicios son rayces de todos los demas vicios que ay en el mundo como lo dixo S. Iuan: Fues lo que dizen Santo Thomas y San Augustin, es que contra estos tres vicios y principios vniuersales de todos los pecados, puso Dios otras tres medicinas y principios vniuersales. Contra la soberbia la oracion; contra los deleytes corporales, el ayuno; cōtra la abaricia y codicia de todos los bienes temporales; la limosna.

La tercera razon de esto mismo, es: porque todos los pecados que vn hombre puede cometer, o son contra Dios, o son contra si mismo, o contra el proximo; contra los pecados que son contra Dios, se ordeno la oracion; contra los segundos el ayuno; contra los terceros, la limosna; de fuerte que estas tres virtudes. son los remedios y medicinas vniuersales de todos los vicios.

La quarta razón desto mis-

mo es; porque ha sido costumbre perpetua de todos los santos, y de los Concilios sagrados, y de toda la Iglesia Catholica, desde el principio della; que siempre a aconsejado y mandado, a los confesores y ministros, del Sacramento de la penitencia y a los penitentes, para q̄ usen de estos tres remedios contra todos los pecados, para satisfacer por ellos, y para poderse conseruar en gracia, y no tornar a caer en pecado; luego fienten los Santos y la misma Iglesia, que estas tres virtudes son los remedios y medicinas vniuersales de todos nuestros pecados. Y esta misma costumbre de la Iglesia está fundada en las razones que se han traydo de Santo Thomas; y así es verdad lo que queda dicho.

Lo quinto esta misma verdad, la probaremos largamente con muchas razones eficaces, abaxo, en sus lugares propios, quando trataremos de la utilidad y necesidad, de la oracion, ayuno, y limosnas, y veremos, cómo en estos tres medios, y fundamentos; esta librado el bien espiritual de las almas, y el remedio de todos sus pecados. Y así asentare do

*Concil. Tri-*  
*dit. sess. 14.*  
*can. 13.*

## Aduertencias sobre estos libros.

en este fundamento; Respon- demos a la duda propues- ta al principio de este capitulo con las razones y causas siguientes.

Lo primero dezimos, que la causa de escribir estos libros, mas que otros es, porque estas tres cosas y materias, son las mas necesarias, y mas importantes, para la salud de las almas, y assi hemos escogido mas estas materias que otras por agora.

Lo segundo, porque en estos tiempos, en materia de oracion se han escrito, y cada dia se escriuen, muchos libros, que olvidandose de los caminos reales, y seguros y ciertos, y curados y sordereados, casi por la mayor parte de los Santos; escriuen caminos particulares, y poco seguros, y no bien fundados, con poco provecho de las almas y quiza con hartos daños, de suerte que parece que en esto ha nacido vn espíritu de nouedades, y caminos particulares; como si los antiguos no valieran nada, o no fueran de provecho, y es esto de maera; que a penas ay libro, que no ensuete su camino diferente; y cada dia se multiplican muchos mas, y assi evitar a lo menos en parte estos incon-

uenientes, sera de utilidad. Y assi lo procuraremos hazer, si pudieremos; con dos cosas; lo primero procurando primero assentar en estos libros, los caminos reales y seguros de la oracion, y de la virtud; que son ayuno, oracion y limosna; lo segundo assentando, estos tres fundamentos primero en estos libros; procuraremos excluir despues en otros, y sacar fuera, los caminos particulares poco seguros, y no verdaderos. Y esta es vna de las causas de nuestros intentos.

Lo tercero ha de multiplicado tanto estos libros de espíritu, que apenas ay tiempo para leerlos, como los libros que salen de Theologia y de la facultad de los Juristas; y no es esto lo peor, sino que apenas ay hombre de espíritu en el mundo, que por poco, que tenga; no procure luego sacarle a luz en sus escritos; y tampoco es esto lo peor; sino que cada vno procura persuadir a todos, el camino proprio y particular que lleva; como si aquel fuera el norte, por donde se ha de guiar, o como si aquel fuera el camino seguro y cierto, o como si todos los naturales, y todos los ingenios, y todas las complexio-

nes, y condiciones, se huieren de medir con vn peso y medida, o como si vnas milmas medicinas, fueran vt' es para todas enfermedades. Y como si las experiencias particulares y proprias de vn hombre solo, y de vna condicion sola, y de vn natural, bastaran para todas; con ser así que la variedad de los naturales, sugetos, y condiciones, es infinita; y aunque aya reglas vniuersales y morales, que por la mayor parte son verdaderas; pero el aplicar estas reglas a toda esta variedad de sugetos, y naturales, y condiciones, requiere infinita prudencia y experiencia; no de vna condicion ni dos, ni ciento sino de muchas; y apenas, bastara todo esto; sino es con muchas limitaciones y excepciones. Y a llegado esto, a tanto; que apenas ay persona de espíritu, o que trate de oracion, que no lleue su camino particular, y que no quiera persuadir a otros a quel camino. Hasta las mugeres se han hecho maestras de espíritu; y aun quieren enseñar a los confesores; y para que se sugeten y serindá es menester Dios y ayuda, y para no se rendir alegan los libros de Romance que han

leydo, y muchas reglas de virtud y bachillerias bien escufadas que no consisten sino en hablar. Y estan tan adelante en esto; que algunas vezes, es menester estar puesto en los estriuos, para responderlas, o auer visto, lo que ellas han leydo; y quien no sabe las malicias que ay en la materia, alguna vez se hallara atajado. Otras vezes alegan, las reglas particulares, que las han dado sus confessores, y plegue a Dios seã buenas, por que tambien saben decoro las que han leydo en los primeros libros que han encontrado; y por su cabeça y chiminea, o por lo que passa en su casa, o en su aldea, o en su tierra, quieren gouernar todas las Prouincias, y Reynos del mundo, y todos los naturales y cõdiciones de los hombres, y todos los estados, y variedad que ay en el mundo. Cõ ser así que para hazer esto, apenas bastan todos los libros, y todos los ingenios del mundo juntos, y toda la experiẽcia que se puede hallar en los mortales: que aun los varones santissimos de la Iglesia, no bastaran para hazer esto, sino con particulares inspiraciones del cielo. Como en otra parte lo probaremos

## Advertencias sobre estos libros.

haremos largamente: pues lo que pretendemos en estos libros, no es enseñar cosas que otros no han enseñado, ni acañado; sino las doctrinas y reglas de los Santos, que son las ciertas, seguras, y solidas, y verdaderas, macizas, y fundadas. Y estas procuraremos, declararlas, y explicarlas, y probarlas, con razones eficaces y aplicarlas de la forma que fuere posible a nuestras fuerzas a todos los sujetos, o a los mas que se pudieren aplicar con verdad, y para los que no pudieren aplicarse; pondremos algunas excepciones, y limitaciones, con lo qual se asegurara mas la doctrina, y se procedera con mas tiento y cordura. Lo qual se hara, enseñando, como los caminos ciertos y seguros de la virtud, y los necesarios para ella, son estos tres de la oracion, y limosna, y ayuno. Y enseñando, las reglas que ha de aver en esto para no errar, y para aplicar las doctrinas y reglas vniuersales, a los sujetos particulares de qualquiera estado y condicion que sean. Y aunque esto es tan dificultoso como se ha dicho. En cosas tan dificultosas, y sujetas a engaño, las menos dificultosas, y

mas seguras, o menos inciertas son las que enseñaró los Santos, y por ellas nos procuraremos guiar, haziendo lo que pudieremos conformar a nuestra cordedad.

La quarta causa y motivo; es, que como probaremos al fin de estos libros, para tratar de veras de virtud no solo son los caminos mas ciertos, y seguros estos de la oracion, y ayuno, y limosna, sino que sin ellos las demas reglas de virtud, valen poco o nada, y con ellos valen infinito, y para qualquier camino de virtud, y qualquier regla son necesarios y forcosos. la oracion y ayuno; y la limosna, sino es necesaria, es de grandissima utilidad. Todo lo qual lo probaremos abaxo. Y conforme a esto por lo menos un oracion y ayuno, es imposible tratar de virtud, y con estas, esta casi alcanzado todo lo de mas; y casi todo esta hecho. Y assi pues estas materias son tan graues, y tan importantes y necesarias, para el camino de la virtud, y son el fundamento de todo lo de mas; por esta causa, hemos determinado de tomar este assunto mas que otro; y que sea este el principio de todo lo de mas que Dios ordenare.

La

La quinta causa es por que por las razones que hemos dicho, ay muchos engaños en materia de virtud, y muchos escogen caminos, particulares, y sendas dificultosas, o despeñaderos, dexando los caminos reales, que son los de estas tres virtudes, y fuera de los engaños dichos; ay vno terrible y intolerable, que haze grauísimos daños; y es, de que comunmente; piensan los hombres que este negocio de oracion, y ayunos, son cosas de perfeccion, y cosas de consejo y mejoría, pero que no son necessarias para su saluacion, y para apartarse de los pecados mortales; y desta manera también piensan que se entienden todos los dichos y sentencias de los Santos, sobre esta materia; a los quales de ordinario llaman encarecimientos, y consejos; y por estar en este engaño tan graue, jamas toman en las manos el ayuno, y la oracion; y si lo hazen es con flogedad y de mala manera. pues lo que pretendemos en estos libros mas principalmente; es persuadir, la necesidad destas virtudes; y utilidad grauíssima; de la limosna. Y probar, que es engaño, lo que en esto piensan,

comunmente los hombres: para que tomen en las manos las armas necessarias y forçosas, para el bien de sus almas, pues por no las tomar o no las tomar como se deben, y por no seguir estos caminos reales; se pierden sus almas. Desuerte que ay en esta materia, tres engaños. El primero, y el principal es no entender, ni saber la necesidad grande y forçosa, y destas dos virtudes, y por esta causa las dexan y no vsan dellas, y se pierden. El segundo es, entender la necesidad destas virtudes, pero no tanto como ella es, y estos no las toman, ni vsan dellas, con las veras, y modo y manera como era necessario, y les haze tambien graues daños y muchos; El tercero es de aquellos que toman deberas estas virtudes, y estos medios pero, no por caminos reales, y verdaderos, y seguros, y ciertos, sino por sendas estrechas, o despeñaderos, a los quales las medicinas saludables se les conuertten en veneno; todo lo qual se vera bien claro, en sus lugares. Y así lo q mas principalmente pretendemos es quitar estos tres engaños, para que caminen las almas, por el camino real y verda-

## *Aduertencias sobre estos libros.*

dero de su saluaciõ sin errar, ni tropeçar; assumpto parece dificultoso, y lo es, como esta dicho. Pero Heuaremos por guia las luzes de la Theulugia y de los Santos; y con ellosharemos lo que pudieremos, y conforme alcançare nuestra cordedad.



### CAPITULO III.

#### *Aduertencia y dificultad segunda.*



A segunda dificultad que se puede ofrecer en estos libros; es que parece q enseñamos, doctinas dificultosas, o demasiado apretadas, y estrechas; o escrupulosas, y que pueden ser de inquietud, o de inconueniẽxe, o escrupulo para conciẽcias, estrechas y apretadas, y escrupulosas. A esta dificultad responderemos abaxo, al fin del libro segundo largamente con muchas razones: y por agora dezimos tres cosas. La primera lo q̄ dezia San Augustin de sus escritos y libros. De que si lo que el dezia y enseñaua; lo probaua, con bastantes razones y autoridades, lo creyessen, y sino; que no lo creyessen ni hiziesen caso dello; pero si lo que el dezia

lo probase con bastantes razones, o autoridades, no se lo impugnassen con emulacion, o por otros fines humanos; y esto lo dezia el Santo por humildad, pues no queria que se hiziesse caso de su propria autoridad, sino de la autoridad agena, o de la razon: pues esto mismo respondemos, a esta dificultad, que delo que dixeremos no es razon que se crea, sino es lo que se probare con algunas autoridades, o razones. Pero lo que San Augustin dezia por humildad, lo dezimos nosotros por necesidad; pues no podemos, ni queremos probar nada, con nuestra propria autoridad, como el podia: Lo segundo respondemos, que lo que dixeremos, o sera verdad, o no sera verdad; si no fuere verdad no es razon q̄ se crea, y entonces, tambien seria

*Lib. 3. de Trinitate in principio.*

seria doctrina escrupulosa, lo que enseñasse nos. Porque los escrupulos, si no prescisa falsedad; o e la fundados sobre falsedad. Porque el escrupulo haze pecado, de lo que no es pecado; o haze pecado mortal, de lo que es pecado venial; o añade a la verdad, mas de lo que ella tiene; y por aquella parte, tambien viene a ser falsedad. Y así entóces como cosa de escrupulo no se auia de creer; pero si fuere verdad lo que dixeremos no sera escrupulo por la razon que acabamos de dezir; que es manifestar: y así no se podra dexar por esta causa. Y menos se podra dexar por ser verdad, pues la verdad de todos los mortales ha de ser abraçada, y desecharla seria culpa.

Lo tercero dezimos, que en las cosas dudosas, que clara y manifestamente no son ciertas, aquello se debe escoger, que tiene mas apa-

rentes razones, y mas llegadas a la verdad y mas fundadas, y mejores, y de mayor fuerza, y casi todas las reglas de virtud son desta manera, y las que hemos de dar en estas materias; porque todas estan fundadas en experiencia, y la experiencia en estas materias, es acerca de cosas no necessarias, sino contingentes, que piden mil variedades, y mudanças, conforme a la variedad y diuersidad de los sugetos, y condiciones, y naturales, y estados; y la misma materia de las virtudes y de la prudencia, es contingente y mudable, como enseñan Santo Thomas, y Aristotiles, y todos los Theologos, y así dezimos, que si lo que dixeremos en estas materias, fuere probado, con razones mas llegadas a la verdad, y mas fundadas; esso se crea, y se tome, que no es razon otra cosa, ni lo queremos.

*D. Thom.*  
22 q. 47.  
ar. 3. & 4.  
49. ar. 1.  
& 2. ad pri  
mum.  
*Aristot. 6.*  
*etc. cap. 7.*



CAPITULO III.

*Aduertencia y dificultad tercera.*



A tercera dificultad y reparo q puede auer en elosescri-

tos, es que usamos mucho de razones, y poco de autoridades, y parece que auia de

de

## *Aduertencias sobre estos libros.*

de ser al rebes, y así parece que no se procede bien.

A esto respondemos ( y auiamos de poner esta aduertencia , ausque no se dificultara en ella ) pero dezimos que de proposito hazemos mas incapie y fuerça en razones , que en autoridades. Por las razones siguientes. Lo primero, porque así lo enseña São Thomas, quien dize que los Predicadores y Maellros, en las cosas de la Fè, y que no se pueden probar con razon, lo principal de que han de vsar son las autoridades , de la Iglesia de los Concilios, y Santos , y de la sagrada Escritura , pero en las cosas q̄ se pueden probar con razón, y en las materias, y escritos doctrinales, y que tratan de enseñanza, dize el Santo, que mas se ha de vsar de razon que de autoridad. Y este ha de ser su principal estriuo, y las armas principales de que han de vsar. Y la razon es; porque la autoridad sola, sin razon enseña la verdad sola, y desnuda, pero no descubre las causas y principios della, y sus fines y sus accidentes, y circunstancias, y otras mil cosas; q̄ son totalmete necessarias, para q̄ se execute aquella verdad conocida, y así el

conocimiento de la verdad solamente por la autoridad ; puede ser de poquissimo prouecho, y es como saber decoro vna cosa , sin entenderla ni penetrarla: y así la verdad sabida cõ razon es de mucho mayor fruto sin comparacion alguna. Lo segundo prueba el Santo esto mismo con otra razon toma da de la autoridad del Apõtol S. Pablo que arriba truximos. Porque dize el Apõtol q̄ el Predicador, y maestro Catholico y Christiano, no solamente ha de saber en señar la verdad , sino que ha de tener, poder , y ciencia, y fuerças para conuenecer a los contrarios; lo qual es cosa notoria , que se haze mejor con razones que con autoridades : en las cosas que no son de fe, y así es sin duda alguna, que es mejor vsar de razones , mas que de autoridades , en cosas que no pertenecen a la fè. Lo tercero, esto lo guardò el mismo Santo en todos sus escritos; con tanto rigor , que jamas dixo verdad, en todo quanto escriuio, que no diesse razon della hasta en las cosas de la fe, perpetuamente dijo razon dellas, de la forma que saben los Theologos se puede dar razon dellas; antes se leban-

*Ad Titum  
cap. I.*

*D. Thom.  
quod lib. 4.  
ar. 17.*

to tanto, y bolo tanto con razones, sobre todas las cosas naturales, y lo brenaturales, y de la misma fe, que se puede dezir, que ha sido el primer hombre de razon q̄ ha auido en el mundo; porque ninguno v̄sa de tantas y tan eficaces razones, como el Santo, en lo qual imito, mas que a ninguno a Aristotiles, y a S. Augustin; los quales casi jamas dixeron cosa, que no fuesse con la razon en la mano, y aunque es verdad que el Santo en las cosas que no pertenecen a la fé, siempre trae alguna autoridad, o casi siempre, y las mas ordinarias son de S. Augustin y Aristotiles: pero la autoridad no es el principal estriuo, sino la razon. Y assi en los cuerpos de sus articulos jamas se halla sino razon, y la autoridad de ordinario la pone en el argumento sed contra; y si en el articulo trae alguna autoridad, es como incidente, y no como principal. Pues porque el estriuo de Santo Thomas en esta parte es el mejor, y las razones traydas prueban ser esto lo mejor; nosotros, procuraremos hazer lo mismo como pudieremos: y porq̄ saber esta verdad importara

para otras muchas cosas de sto mismo daremos las razones siguientes.

Lo primero, las autoridades; cada vno las explica y entiende como se le antoja, y facilmete se sale dellas, como quiere. Y quando aprieta mucho la autoridad, dicen que son exageraciones, y encarecimientos, o cosas de consejo y perfeccion y con esto se salen fuera, sin que las autoridades ayan conuencido ni hecho fruto. Pero las razones atan al entendimiento, y le aprietan, y muchas vezes le conuencen aunque no quiera: Lo segundo las razones ponen firme al entendimiento en la verdad, pero autoridad sola es cosa floxa, y las verdades que importan al alma si estan firmes en el entendimiento son de singularissimo provecho, ya para que la voluntad las abrace, porque son lancas que la estan atraefando y clamando que las abrace. Ya porque despues que las ya abraçado, estan as constante y firme en lo que le importa; Lo tercero estando firme en ellas los que le quisieren persuadir lo contrario le apartan o mas dificultoso amete, y apar

## *Aduertencias sobre estos libros.*

ra se del bien y de la razon con dificultad, es grande y singular vtilidad. Lo quarto quãto vna verdad es mejor entendida, tanto queda mas en la memoria, y lo q̄ mal se entiende mas presto se oluida. Y lo que se entiēde con razon, claro esta que se entiende mejor; y ası se oluidara mas tarde, y ası fera de mas provecho.

Lo quinto, porque el que sabe la verdad, por autoridad solamente, sin razon: es como el ciego a quien le quierē guiar por vncamino, solamente llamandole a voces, o de palabra, sin darle la mano; y si el ciego va caminando adonde le dan la voz, sin tener otra guia, yra hãzia halla, yno a otra parte, pero dara de ocicos a cada passo; y por esto dixo el Apostol

*Ad Rom. cap. 10. er-  
go fides ex  
auditu, au-  
ditus autē  
per verbū  
Dei.*

San Pablo, que las cosas de la fē, q̄ solo estriuan en autoridad; son como las cosas q̄ sabemos con el oydo solamente sin verlas; y a la voz, y a la palabra vamos andando a tientas, cegando nuestro entendimiento con la obediencia de la fē; y siguiēdo a nuestro Pastor celestial sin verle, y por esso la fē es obscura, yanda en tinieblas, aunque tiene grande luz para conocer la voz de su Pas-

tor, que es Dios, y su autoridad; y por esta misma causa, si solamente sabemos las verdades, con autoridades de los Santos; es verdad q̄ yremos tras ellas, con sugestion y humildad, pero solo en virtud deste conocimiento sin la razon; no sabemos, quando, y como, y de que manera, y en que tiempo y lugar, y por que fines, y con que principios, y medios, y con que circunstancias, hemos de executar y poner por obra, aquello que simplemente conocemos sin razon; y ası fera necessario que a cada passo erremos, y demos de ocicos, sin saber por donde vamos: pero al reués el que sabe la verdad cō la razon, es como el que ve por los ojos el camino por donde ha de yr, y viendo el camino, juntamēte ve los tropieços que alli puede auer, los rodcos, los pasos malos, los altos y baxos, y todo lo demas. Y ası puede yr sin errar, y quando errare sabra mejor boluer al camino; porque el que sabe la razon de vna cosa sabe discurrir, de aquella a otras cosas, y materias, sabe defenderse de los contrarios, sabe discurrir cō la razon, q̄ medios se a mejor para

para hazer lo q̄ conoce, y en q̄ tiempo y lugar, y con que circunstancias se podrá executar mejor, y así es como el q̄ tiene ojos, y vista para andar el camino, y así va mas seguro, y cō menos peligros para errar, y con mas principios para acertar en todo; y quanto mejor entendiere la cosa y mejor penetrare las razones; mejor sabra hazer todas estas cosas Y así saber las verdades cō razón trae infinitas utilidades grauissimas; porq̄ tiene en su casa la luz, y el norte, con q̄ se puede guiar en las dificultades q̄ se ofrecieren.

con la razón y con la Theologia; y por esta causa la Theologia es como el alma de la sagrada Escritura; que la da la inteligencia legitima y verdadera; ni burlada con razón, y por esto aborrecen infinito los hereges a los Theologos y Theologos; y entre ellos a Santo Thomas aborrecen infinito, por que con sus razones les haze saltar, mostrando sus defectos y falsedades. Y por estas mismas razones; el saber las cosas de la virtud, y sus reglas, solo con autoridad y sin razón, es cosa muerta, y como cuerpo sin alma, y sera fuerza tropezar a cada passo; porque sin razón no se entienden ni penetra la cosa, y no se entendiendo; no se puede obrar bien; porque como enseñan todos los Philosophos; así como es imposible, q̄ la voluntad quiera algun biẽ, q̄ no se lo propoga el entendimiento; y q̄ no se lo enseñe; Porq̄ el entendimiento son los ojos de la voluntad, y el paje de acha q̄ la va alumbrando; así es imposible amar biẽ y perfectamẽte vna cosa sino es q̄ se sentida biẽ y se penetre biẽ.

Lo septimo todo esto es lo q̄ pide la misma naturale

*Ratio legis est anima legis. l. scire leges. ff. de legibus.*  
 2. Ad Corinthios. cap. 3. *littera enim occidit spiritus autem uiuificat.*  
 razones, dixo el Jurista que el alma de la ley es la razón; y la ley sola y desnuda, sin razón es cosa muerta; y lo mismo dixo S. Pablo de las cosas de la sagrada Escritura; diziendo q̄ si los hõbres se huierã de guiar solo cō la corteza de la letra, de la sagrada Escritura; q̄ erraran y se despeñaran a cada passo; y por esta causa ha auido y ay tantos hereges en el mundo, porque quisieron tomar las palabras de la sagrada Escritura, a carga ceriseada; y otras vezes torciendolas a los sentidos de su santojo, y no gobernandolas

## Aduertencias sobre estos libros.

za de las cosas, y la misma naturaleza del hombre. Porque su ser consiste en ser racional; y que lo que entendiere sea razon, o este fundado en razon. Y la misma fe esta fundada en la mayor razon del mundo. Porque es mas que razon que se de credito a Dios, y a la primera verdad; que ni puede engañar ni ser engañado; y todas las cosas de la fe estan fundadas, y probadas con millares de milagros, y con la victoria de los martyres, y otras mil señales, y argumentos, que valen mas que muchas razones, como enseña Santo Thomas, y con el todos los Theologos; Y aunque no las alcanza la razon natural, no contradizzen a ella, y el no ser contra la razon, es estar fundadas en razon superior a la misma naturaleza; y pues esto pide la misma razon natural que todas las cosas que pudiere las entienda por razon; y todo aquello que es mas conforme a la naturaleza de cada cosa, es mas deleytable, es mas vtil y provechoso, mas firme y duradero, por estas causas hazemos mas incapie y fuerza en las razones que en las autoridades.

Lo octauo, porque quíe sabe la verdad desnuda sin la razón sabe como dize Santo Thomas, el an est, de la cosa. Pero no sabe lo que es la cosa; y de lo primero a lo segundo ay muy grande diferencia, como lo vemos en vn hombre a quien le han dicho que ay Elefantes en la India, o cosa tal, pero no sabe lo que son los Elefantes, o lo que le han dicho; así son las cosas que se saben por autoridad que se sabe dellas que ay tales cosas, o tales verdades; pero no se sabe lo que son; y así como el niño, aunque vea el doblon, no sabe lo que es; y por no saber lo que es, escogera la mançana primero que el doblon; así el que sabe la verdad desnuda, sin saber lo q̄ es, por la razón, no podra saber vsar della tan bien, como sabiendo la razon, y mas facilmente le podran engañar, y así por todas estas cosas es mejor que vsemos en estos libros, de las razones de los Santos, mas que de sus autoridades.

Lo nono, porque si la razón vale mas que la autoridad; pero, la razon y la autoridad, todo junto: valdra mas. Y lo que nosotros hare-

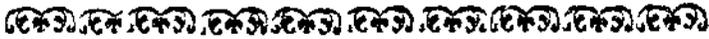
*Quod lib.  
citato.*

*D. Thom. 1.  
cōtra gent.  
cap. 6 Tbro  
logi 22. q. 1  
ar. 4.*

haremos, sera vsar de algunas autoridades de la sagrada Escritura, y de los Santos, y Philosophos, y Theologos; y las razones que truxeremos las sacaremos todas de los Santos o Theologos, o Philosophos: y assi vendremos a juntar autoridad y razon. Y assi sera todo mas firme. Y parece que no puede auer mayor firmeza. Pero porque ni todas las razones

son yguales, ni todas las autoridades, vsaremos de las autoridades de mas autoridad, y de las razones mas eficaces. haziendo la fuerza principal en la razon. Porque esto conuene que se haga por las razones que se han traydo, y este estilo seguiremos siempre en todo lo que diremos como lo hizo

Santo Thomas,  
mas,



CAPITULO V.

*Aduertencia y dificultad quarta.*



A quarta dificultad, o reparo, que se puede ofrecer acerca del estilo que hemos de guardar; es que conforme a las razones dichas, parece mejor vsar de razones mas que de autoridades. Pero parece que es cosa superflua, o cansada, o impertinente vsar de muchas razones; y mas de tantas, como nosotros pondremos: y assi puede parecer que sera bien cercenar de algunas razones,

A esta dificultad y reparo dezimos. Que de proposito y con particular aduertencia, ponemos muchas razones, y esto es necesario q̄ assi lo hagan os, por singulares vtildades q̄ desto nacen; lo qual se vera por las razones siguientes.

Lo primero es verdad que para algunos ingenios claros y bie dispuestos bastauan pocas razones; pero para otros ingenios, no bastan ni aun muchas razones muy claras, porq̄ no está bie dispuestos, o por su rudeza o por falta de letras, o por

## *Aduertencias sobre estos libros.*

por eo afecto, o porque sienten lo contrario, o porque van por diferētes caminos, o por otras mil causas, y assi para que aya bastantes razones para todos, y todos abracen, lo q̄ fuere verdad; y lo que fuere de prouecho, para sus almas, por esto ponemos tantas razones para que no dexenadie de entender la verdad, y de abraçarla, ni tenga excusas.

Lo segundo porque, es tanta la cortedad, y la variedad de los ingenios humanos; que lo que a vno le parece evidente, y cierto, y claro, a otro le parece sueño, o disparate, o que no es verdad, o q̄ no es tan cierto, como cada dia se ve en los negocios humanos, y entre los mismos Sabios, y entre los Theologos y Iuristas. Y al rebes tambien la razon q̄ para alguno no tiene fuerza, o es flaca, para otro sera muy fuerte, o clara. Lo qual acontece por la diferencia de los ingenios, y de los mismos sentidos, por q̄ siempre se cōuencē los hōbres mas, con las razones q̄ tienē mas proporciō y semejança, con la particular inclinacion y particular modo de entēder de cada vno; como lo vemos q̄ vn labrador entiende me-

yor por vn exēplo manual, q̄ por muchas razones muy altas. Y vn Theologo gustara mas de vna razon leuantada q̄ de otra cosa; y el abariento entendera muy bien y mejor las razones que le tocan en su materia, que las que no le tocan, y lo mismo se ve en el ambicioso y pretendiente, y en el iracundo y luxurioso; los quales todos, entienden mejor las razones que tocan en sus materias que ellos professan y tratan. Hasta el labrador, y qualquiera entiende bien, las razones que tocan en su oficio; lo vno porque tratan de esso; lo otro porque la naturaleza, les diō inclinacion y propension particular a tales materias, y la inclinacion y propension de la naturaleza, abre los ojos del entendimiento, para entender mejor las cosas; como se ve, que el amor haze bachilleres aun a los rusticos, y al que es inclinado a hurtar, la misma naturaleza y mala inclinaciō, le descubre traças estrañas e inauditas, para executar sus intentos; que otro no las hallara en muchos años, y assi es en todos los demas. Lo otro siempre las

cosas mas proporcionadas y semejantes con nuestro natural, las entendemos mejor; y así en esta vida mortal, entendemos mejor las cosas corporales y sensibles, que las espirituales. Y así tambien el fuego mayor impresion haze, y mas presto en el leño seco, que en el verde; y mas en el papel que en el leño; porque el fuego es caliente y seco, y mas semejança tiene con esta secura y calidad del fuego, el leño seco, que el verde. Y mas el papel, que el leño seco; y mucho mas la estopa; y por esso imprime alli mas presto, y mas facilmente. Porque todos los agentes y causas imprimen con mas eficacia, y mas facilmente producen sus efectos, en los pacientes y materias, que son mas proporcionadas y mas semejâtes a ellos; y por esta causa tambien todos los animales quieren mas a los de su especie, y dentro de los de su especie, mas, a los mas semejantes consigo: y desta misma manera, y por la misma causa, aquellas razones que tienen mas proporcion y semejança, con el natural, y condicion y disposi-

cion y con el ingenio de cada vno; aquellas hazen mas impresion en aquel sujeto. Y aquellas mismas razones con otro que tiene la disposicion diferente, o contraria, seran de poca fuerza, o ninguna. Y porque la variedad de los ingenios y naturales es casi infinita; no todas las razones son de yqual fuerza para todos, aunque ellos en si sean yguales de su parte. Y por esta causa; para que aya razones para todos; y para que en todos se imprima la verdad, o en los mas que fuere posible; es menester poner muchas razones, para toda suerte y variedad de ingenios.

Lo tercero, porque no solo pretendemos persuadir lo que dixeremos a los ignorantes que no saben letras, sino a todos, y para hazer esto es menester poner vnas razones, para los entendidos y doctos, y otras para los q no lo son; y estas razones han de ser diferentes porque las razones que facilmente couenceran y serã bastantes, para los q no saben muchas letras, no seran bastantes para los doctos y entédidos; y así para que aya razones para todos

## *Aduertencias sobre estos libros.*

es fuerça que sean muchas.

Lo quarto. Porque en las cosas de Philosophia , o Theulogia, o en las cosas especulatiuas , por ventura bastara vna demostracion, y vna razon euidente y clara, para dexar conuencido: y atado al entendimiento: Porque estas verdades consisten en vn punto. Pero las verdades practicas que pertenecen a las virtudes y vicios, a lo bueno y a lo malo, como enseñan Santo Thomas y todos los Theologos, consiste su ser, en millares de circunstancias y accidentes, de lugar y tiempo, y materia, y sugeto, modo, y calidad y fin, y otras millares; sin las quales ni sera virtud ni bondad, ni verdad, practica: porque estas bondades y verdades constan, y se hazen, y se enteran forçosamente, de todas estas circunstancias. Como se ve claramente, que la Misa para ser obra de virtud, a menester muchos requisitos, por ley diuina y politua, sin las quales no sera obra de virtud. Y la oraciõ y el ayuno, sino se haze en tiempo debido, no seria buena, hagamos cuenta, si vno rezasse, quando tiene obligaciõ a acudir al enfermo, peca-

ria. Y lo mismo se ve en otras cosas. Pues deste principio sale, que en las verdades practicas de virtudes y vicios, para que el entendimiento quede conuencido; no basta vna razõ; por q̄ vna sola razõ, no puede cõprehender, tantas causas, y circunstancias, y accidentes, y principios, de vna vez; y assi conuencido el entendimiento por vn lado, se sale por otro, y se escapa; porque aquella razon; si es vna sola, no puede cõprehender todos los puertos; y assi en estas cosas para cõuencer el entendimiento, es menester cogerte por todos lados. Y assi es imposible q̄ la doctrina, sea firme y segura, para todos y en todos los casos; sino es q̄ se tome la doctrina por todas sus causas, y principios, y circũstancias; y aplicadola a cada sugeto, cõforme su cõdiciõ y calidad, y cõ la variedad de circũstancias q̄ puede auer; y por esta causa nos vemos obligados a poner muchas razones, si queremos que la doctrina sea segura y firme. Y aun de esta manera, no es posible coger todos los puertos; ni poder aplicarla doctrina vniuersal, a todos los sugetos; sino es cõ mil excepciones.

Y por

Y por esta causa daremos abaxo varias reglas: vnas para vnos, y otras para otros, poniendo muchas cortapifas y excepciones, a las reglas generales y vniuersales, para que valga la doctrina en todos, o en los mas que fuere posible: y auuque es verdad que tambien en estas materias ay algunas verdades; que parece que con vna razon se pueden bien entender; pero estas verdades desta calidad son muy vniuersales, que tienē mas, de especulatiuas que practicas; pero quanto mas llegan a la practica son mas particulares; porq̄ la practica de las reglas y principios morales, esta en los singulares, y en las obras particulares contingentes, y mudables, con mil variedades de circunstancias, y accidentes; y assi quando estas reglas son mas particulares, son mas dificultosas; y estan sugetas, a mas mudanças, y mas contingencia, y a mas circunstancias, y accidentes; y assi piden mas razones. Y por otra parte las reglas morales de virtudes y vicios son mejores, quanto son mas particulares; porque la execucion y vso de ellas, esta en las obras par-

ticulares, y assi quanto la doctrina moral fuere mejor, ha de ser mas particular, como lo enseña Santo Thomas: y porque no solo enseñamos reglas muy vniuersales, sino las mas particulares que fuerē posibles, porque estas son las mejores, y de mas utilidad; de aqui es que nos vemos obligados a vsar, de muchas reglas, y razones, y principios para que comprehenda la doctrina a todos, o a los q̄ fueren posibles; y procediendo desta suerte lo que vna razon no conuenciere, a caso conuencieran dos, y lo que no hizieren dos, haran tres, o quatro, o todas juntas.

22. in principio prologi.

Lo quinto porque, con ser assi, que las verdades especulatiuas; y vniuersales consisten en vn punto indiuisible; con todo esso; no bastan vna ni muchas razones, para conuencer los entendimientos, aun en cosas muy claras; como se ve claramente, en la variedad de opiniones q̄ ay entre Theologos y Philosophos, que apenas ay cosa asentada, y multiplican infinitas razones, y nunca acaban de atarfe los entendimientos. Luego donde ay tanta y tan in-

## *Advertencias sobre estos libros.*

fríta variedad de sugetos, condiciones, naturales, y circunstancias y accidentes, como es en las cosas morales, y en las cosas de virtudes y vicios; muchas mas razones son menester. Y así nadie tiene que espantarse que pongamos muchas razones.

Lo sexto, porque el poner muchas razones, si ellas son buenas, tiene singulares utilidades, fuera de las dichas, en todos sugetos de qualquier condicion y estado que sean, porque las razones pueden ser tan eficaces, y pueden ser tantas; que por todos lados cierré las puertas, y los agujeros y resquicios, y soluciones y respuestas del entendimiento, y le aten de pies y manos, y le hagan saltar, o hazer lo que pretenden y conuencen las razones; y el estar inmóvil y firme y aprisionado con la verdad, y mas si es necesaria para el bien del alma; es supremo bien; y son dulces cadenas. Es verdad; que vn hombre por su malicia, y obstinacion, y dureza; puede resistir, aun a las razones clarísimas, y puede dezir, no quiero, hazer esto que me dicen estas razones, o

no quiero abraçarlo aunque sea verdad; pero lo vno tan mala disposicion como esta, pocas vezes se halla en los hombres, y así las razones si son muy eficaces y muchas; casi a los mas de los hombres conuenceran, pues de ordinario no se halla tan mala disposicion en ellos; pero aun en los obstinadísimos hazen fruto grande estas razones quando son muchas y claras; por que son factas que atrabiesan el coraçon, y el entendimiento; y allí estan siempre punçando, y haziendo singular fuerza, a la voluntad, que resiste desbocadamente; y son como cadenas y frenos, que siempre la estan tirando, y así aunque, no la aparten totalmente de sus maldades, pero mucho la detienen, y hazen que no se despeñe tan desbocadamente, y que no cayga en tantos pecados por lo menos. Lo segundo de aquí sale otro provecho; que de tantas so frenadas y golpes como le dan las razones, podra ser que vayan cabando poco a poco, y con el tiempo buelvan atras su corriente desenfrenado; y aquello sera vno de los medios ordinarios

narios con que la gracia divina ha de hazer su efecto, porque a la voluntad no se puede llevar sino es con la lumbré de la razon. Lo tercero quando Dios le quisiere tocar, ya esta andado a quel pedaço de camino, y ay vn resquicio mas abierto, para que los auxilios divinos hagan su efecto. Lo quarto quando se resolviere a dexar sus locuras, estara mas firme en la verdad, con aquellas razones. Lo quinto sabra seguir mejor el camino de la virtud que escogiere con la claridad que tiene. Lo sexto con el claro conocimiento, confesara y conocerá, mejor sus culpas. Lo septimo esse mismo conocimiento mas claro le mouera a mayor dolor. Lo octauo si cayere otra vez del camino de la virtud que ha escogido, ya sabra por donde ha de boluer. Todas estas utilidades pueden tener las buenas y eficaces razones, aun en los malísimos y obstinados. Aunque tambien puedē ser uirles de mayor condenacion: pero al fin pueden causar estos prouechos: Pues si todos estos prouechos tienen las razones en estos sujetos; que efectos haran, y

que frutos facaran, en los ingenios blandos, suaves, y bien dispuestos, y que efectos haran en los ingenios claros y lucidos; y passando mas adelante que efectos haran en los grandes talentos y en los sabios y prudentes, y en los Theologos y grandes ingenios? y passando mas adelante, q̄ efectos haran en los que tienen grandes deseos de saber la verdad; y en los q̄ estan ilustrados por la gracia, y en los que saben gran parte de las razones practicas por experiercia; y vltimadamente que efectos haran en los que tienen todas estas cosas juntas, o gran parte dellas? sin dnda ninguna que no ay encarecimiento para esto, seran estos tales en la firmeza de la verdad vnos peñascos inmobiles; y cómo me la grandeza del conocimiento obrará en las obras de virtud, con singular eficacia y veras, cuánto se puede pensar; y vendrá a frissar, en el conocimiento y amor de Dios, y exercicio de las virtudes, con los Angeles del cielo, y bienaventurados. Y vendrá a ser los gigâtes, los muros y Maestros de la verdad; que sean bastantes a reducir al camino, y couencer

## Aduertencias sobre estos libros.

de sus errores y disparates, a los may duros y obstinados; y haran singulares y admirables frutos en si mismos, y en todas las almas: y desta casta, y desta manera han sido, los Doctores y Maestros insignes de la Iglesia; a los quales como enseña Santo Thomas; por principios altissimos de la sabiduria, y por conocimientos particulares; les diò la Magestad diuina vna luz tan grande, que como vn hombre que esta en vna torre alta, ve, de vna vista y de vna ojeada toda vna ciudad, y sus casas y calles, y mil particularidades; pero los que andan por abaxo, no pueden conocer todo aquello, sino es andãdo y viendo, cada casa, o calle, de vno en vno; assi a estos varones insignes les dio Dios vna luz tan grande que de vna vista y ojeada, alcançauan infinitos principios, y razones, y particularidades, que otros en cien años, con mil discursos y trabajos no las alcançatan; y luego como insignes Maestros y Padres; toda aquella luz y conocimiento, fueron partiendolo, y dividiendolo a bocados, y dandose lo dixerido, a los dicipulos y sus hijos;

con muchas razones, dudas, discursos, y reglas particulares; para que lo tomassen dixerido, y masticado, y diuidido, pues no podian de vna vez entenderlo todo, como ellos en vn bocado; en lo qual hizieron el oficio de los Angeles superiores, respecto de los inferiores; como enseña Santo Thomas; y aun esta es vna de las causas; porque en la Escritura, los Maestros, y Doctores, y Prelados, se llaman Angeles. Porque a ellos pertenece hazer este oficio y este modo de enseñar; y esta es vna de las razones, porque Santo Thomas, se hallabantado, con este apellido y titulo, de Doctor Angelico; pues tan cumplidamente haze este oficio. Pues siendo tan grandes y tan singulares las utilidades deste modo de proceder no se espante nadie de que conforme a nuestra cortedad hagamos en esta parte lo que pudieremos, y que pongamos muchas razones en estas materias. Y aunque por estas razones aconsejan muchos Santos y graues Theologos; (y es documento y regla necessaria) de que los Maestros y Predicadores, se trata de plantar las virtudes

22. q. 45.  
ar. 5. quest.  
186. ar. 1.  
in corp. ☉  
ad 4.  
12. q. III.  
ar. 4.

Prima parte  
te q. 106.  
ar. 1.

des, y arrancar los vicios; han de vsar de muchas y eficaces razones, dexando multitud de autoridades y otras cosas, con que no procuran mas q̄ autorizarse a si mismo; y mostrar su erudición, o por dezirlo mejor, su vanidad y locura: pero por estrotro camino, alcançarian todas las utilidades que hemos dicho; y otras infinitas, y cumplirian cõ su obligación. Y ansí lo debian hazer como tambien lo diximos arriba con Santo Thomas.

Lo septimo, por estas razones el Santo Pontífice Sixto V. en la bula en que declaro por Doctor de la Iglesia; al bienaventurado San Buenaventura; alabando con grandes encarecimientos a la Theologia Escolastica, entre otras grandezas que dize de ella, encarece vna con palabras grauísimas y admirables; diziendo que las muchas y apretadas razones de la Theologia Escolastica, con su artificio y traça; son, la artilleria de la Iglesia Catholica, con que ella se defiende, y destruye, y deshaze, los nublados de los hereges, y derriba por el suelo, sus baluartes, barbacasas, y tiros de

sus argumētos falso; y por esta causa tambien alaba infinito el Santo Pontífice a los sagrados Doctores de la Theologia Escolastica; por el infinito prouecho q̄ hazen con ella. Y es ansí sin duda ninguna: porque la Theologia con sus ylaciones apretadas, y con sus conseqüencias infalibles, y razones eficaces, ara los entendimientos a la verdad, y destruye los hereges y sus errores y falsedades: Y por esta causa tienen ellos tanto aborrecimiento con ella, y han dicho tantas blasfemias cõtra ella, y cõtra los Maestros que la enseñan; particularmente contra Santo Thomas: Pues si esto es así; que tanto prouecho hazen a la Iglesia Chatholica, las muchas y apretadas razones de la Theologia, claro está que haran los mismos pronechos, en las materias morales de virtudes y vicios, las muchas razones apretadas y eficaces.

Lo octauo, como enseñã Santo Thomas, los vicios y pecados de los hombres, oscurecen al entendimiento, como nubes, que se ponen delante del Sol, y le ofuscan y le impiden, para q̄ no pueda entender bien,

## *Aduertencias sobre estos libros.*

*D. Thom.* las verdades morales, que  
 22. q. 51. pertenecen a las virtudes y  
*ar. 2. ad pri* vicios; lo qual es cosa ma-  
*imum.* nifiesta, por las razones que  
 1. par. q. 75. arriba estan traydas; y por  
*ar. 2.* los exemplos del Sátc; por  
 12. q. 72. que lo primero aná como,  
*ar. 1. &* las figuras y semejanças de  
*ar. 2.* las cosas, en vn espejo que-  
 1. *ad Co-* brado y torcido; parecen  
*rinth. c. 2.* tuertas y torcidas, y en vn  
*lect. 3. ad* espejo entero parecen co-  
*illa verb* mo son; así las razones que  
*spiritualis* se hazen, a vn entendimien-  
*autem di-* to mal dispuesto, y torcido  
*judicat om-* con los vicios y pasiones  
*nia. ibi.* de la voluntad, no se imprí-  
*D. Thom.* men ni se reciben en el, con  
*multa. Vi-* la verdad y eficacia que tie-  
*deatur, ibi-* nen; sino torcidamente, y al  
*dem.* rebes; conforme la mala dis-  
 posición del sugeto; y así  
 no hazen fruto ni efecto en  
 ellos, o al menos muy po-  
 co. Lo segundo así como si  
 vn hombre enfermo, tiene  
 la lengua y el gusto estraga-  
 do, con algun humor cole-  
 rico y amargo; todos los  
 manjares le parecen amar-  
 gos, aunque no lo sean; Y  
 así como vna agua clara,  
 puesta en vn vaso verde, pa-  
 rece verde aunque no lo sea;  
 Y así como si vn hombre  
 mira por vnos antojos ver-  
 des, o negros, toda le pare-  
 ce verde, o negro, aunque  
 no lo sea; así a vn entendi-

miento mal dispuesto por  
 la voluntad y por los vicios  
 y pasiones, se le visten ya-  
 parecen, las razones verda-  
 deras y eficaces, no como  
 ellas son, ni con la verdad y  
 eficacia que tienen; sino al  
 rebes y de mala manera; y  
 por esta causa hazen poca, o  
 ninguna impresion. De lo  
 qual en otra parte daremos  
 muchas razones. Y porque  
 lo que hemos de dezir; no  
 solamente es para ingenios  
 bien dispuestos; sino tam-  
 bien y mucho mas; para los  
 que estan torcidos y obscu-  
 recidos por sus vicios y pas-  
 siones; de aquí es, que para  
 conuencer a estos tales, y  
 para quitarles sus nieblas, y  
 obscuridades, son menester,  
 muchas mas razones, mas  
 claras, y manifiestas, mas a-  
 pretadas y eficaces. Y por-  
 que el intento principal ha  
 de ser para estos y contra  
 estos, pues los demas no tie-  
 nen tanta necesidad; es fuer-  
 ça que se pongan muchas  
 razones.

Lo nono, porque las ma-  
 terias, que hemos de tratar;  
 son de singulares utilidades;  
 y necesarias para infinitos  
 bienes del alma. Y por otra  
 parte sobre ellas ay mu-  
 chos y graues engaños, co-  
 mo lo veremos en sus luga-  
 res;

res; y tambien son estas materias, los tres fundamentos del bien espiritual de las almas, como queda dicho: luego no se puede dudar, sino que sera de singular utilidad y prouecho para las almas; afirmar bien estos tres puntos, y fundamentos de la virtud; y assi sera bien hazerlo con muchas y eficaces, y apretadas razones.

Lo dezimo, Santo Thomas, siguiò este mismo estilo, en todas las materias graves y dificultosas. Y en las partes; con ser suma y epilogo de la Theologia; de ordinario trae, dos y tres y muchas razones. Pero particularmente dõde el se apla- yo, y se estendio como la mar, tendiendo las velas de su ingenio; fue, en el libro que escriuiò, contra todos los errores, de Gentiles, y Hereges. A donde multiplica tantas razones, que admira y espanta. Porque muchas vezes, trae veynete, y treynta, y quarèta razones, para vna misma verdad. Y las razones porque lo hazia; son todas las que hemos traydo en este capitulo, por que peleaua con ingenios mal dispuestos, obstinados y obscurecidos; con las tinieblas de sus errores. Y tã-

bien porque pretendia el Santo, cog- riles por todos lados; y cõuencer a los entendimiètos, por todos caminos, para que no se le escapassen ni falliessen fuera, con sus razones y respuestas apertentes. Este mismo estilo siguiò San Augustin a quien imito Santo Thomas, que de ordinario en todos sus escritos da muchos y admirables razones; esto mismo hizo Aristoteles, Principe de la Philosophia: que de ordinario pone muchas y eficaces razones; y auiala menester para destruyr tantas ignorãcias y errores, como auia en su tiempo; y aunque en estas materias especulatiuas; no fueran necessarias tantas razones: en estas materias morales lo son; como queda dicho; y assi lo hazemos siguiendo en esto el estilo de estos autores. Y si no se cansan, en leer muchas coplas y comedias, tã poco es razon que se cansen en leer muchas razones que importan.

Y aunque para prouar el intento de este capitulo; no fueran necessarias tantas razones; apronecharan para otras materias, y por esta causa se han puestas tantas.



CAPITULO VI.

*Dificultad; y aduertencia quinta.*



**A**MBIEN se puede reparar en estos escritos, de que le puede parecer a alguno, que dezimos cosas muy altas de Theulugia y Philosophia, y razones muy leuantadas, las quales parece q̄ no son para todos, sino para Theologos, o personas de letias; y así parece que se podia ahorrar desto, y mas en Romance que en este language, y para toda suerte de gentes; parece que no viene bien; tanta Theulugia y Philosophia.

A esta dificultad dezimos; que de ninguna manera se puede reparar en ella, ni ay para que, como se vera bié claro por las razones siguientes Lo primero, porque aunque es verdad que ponemos algunas razones de Theulugia, y Philosophia, pero las razones altas y leuantadas, que traemos de los Theologos y Philo-

sophos y Santos, y la Theulugia, y Philosophia q̄ traemos y enseñamos en romance, es vna Theulugia y Philosophia Aldeana, cortada al vso de la Aldea, y no conforme al vso de las escuelas, y de los Theologos y Philosophos; porque la damos teroplada, dixerida, cozida, aclarada, distilada, y allanada, y acomodada con los ingenios mas cortos, y toscos, y puesta a su modo; de tal suerte, que todos la pueden entender, como se vera en el discurso destes escritos: y para hazer esto con particular estudio y aduertencia, hemos hecho; en las cosas de Philosophia, y Theulugia que traemos en Romance quatro cosas. Lo primero aunque de vn poco en rostro a los Theologos; por acomodarnos con la flaqueza de los ingenios humildes, muchas vezes, y las mas, dexamos los terminos propios de que vsan los Theologos, y Philosophos, y en lugar de aquellos

llos ponemos otros mas llanos, y mas claros, para que todos los entiendan, aunque no sean tan propios; porque es justo, perder algo el rigor de la Theologia, por el prouecho de los que lo han de leer; y aun los Maestros en sus lecciones, a los principiantes, explican, lo que ellos no pueden entender por qualesquiera terminos, y por los mas acomodados, con el dicipulo, aunque no sean los mas propios. Lo segundo de ordinario y casi siépre las cosas mas altas, y razones de Theologia y Philosophia; las explicamos con vnos exemplos manuales y sensibles, y con esto las razones altas se hazen claras y llanas para todos; y desta fuerte, Christo nuestro Redentor, y los Santos, con exemplos manuales y claros; declarauan cosas muy altas, a los oyentes. Lo tercero las razones de Theologia y Philosophia que traemos, las mas vezes, las declaramos con inducciones de experiéncia manifesta; las quales todas o mucha parte dellas, es fuerça que las entiédan casi todos; por que no solo ponemos las inducciones y experiencias en las materias de oracion,

o ayuno, o en las proprias que tratamos, sino en otras muchas materias que todos las ven: como son en los animales, en las plantas en las cosas corporales y sensibles, y otras muchas; las quales son claras a todos; y assi no abra ninguno que parte dello no entienda: y los medianos ingenios entenderan casi todo. Porque aunque es verdad, que las experiencias proprias destas materias, no las pueden entender todos; pues no todos las tienen, ni las han probado, pero las experiencias comunes que se ven en los mismos animales, y efectos y causas naturales, y cosas sensibles y corporales, todos, o casi todos, las ven y las conocen, y assi todos podran entender mucha parte de las razones que traemos aunque parezcan altas y levantadas. Lo quarto las razones de Theologia y Philosophia que tocan en materia de vicios y virtudes, aunque sean muy altas no lo pueden ser tanto, que no traygan yisumbres y rayos de lo que a cada vno toca; pues lo que dizen aquellas razones, lo practican los hombres, y assi estas razones,

## *Aduertencias sobre estos libros.*

no son tan altas como parecen; ni tanto como las razones especulatiuas, y metafificas; antes por esta razon es fuerça que en algo sean entendidas; aun de los ingenios muy humildes. Y añadiendo a ellas los exemplos y circunstancias que hemos dicho; le hazen mucho mas claras; de suerte que casi todos las pueden entéder. Luego no ay incóueniente que se digan y escriuan en Romance estas razones.

La segunda razon es: Por que claro esta; que quié escriue, no ha de escriuir solamente para los ignorantes, o para los que no han estudiado; aunque sea en Romance; porque seria corta manera de escriuir, y aun no fuera menester escriuir: por que solo aquello que los ignorantes pueden entender, qualquier confessor, y qualquiera que sea medianaméte entendido lo sabra, y se lo podra enseñar y dezir. Y poco, o nada fuera menester escriuir, para tan cortos fines; y así, o no se ha de escriuir, o se ha de escriuir para todos, entédidos, y no entendidos, sean de letras, o no lo sean; y auiendo de escriuir para todos es fuerça, poner razones para todos:

acomodadas con los caudales de todos; y así es fuerça poner algunas razones para todos; y consiguientemente es fuerça poner algunas razones que se leban ten algo, sobre los ingenios humildes; y así este modo de proceder en los escritos, parece forçoso y necessario, aun que se escriua solamente la cartilla; pues aun en ella ay mas y mas que entender para todos. Y así, o no se ha de escriuir en Romance, o se ha de seguir, este estílo, y modo de proceder.

Lo tercero claro esta, que quándo Christo predicaua, y enseñaua, predicaua para todos; para los muy grandes Santos y entendidos, y para los muy ignorátes; y los ignorantes, no podian entender todo lo q̄ dezia Christo. Y por no entenderlo todo, gran disparate fuera, que no le fuerá a oyr; pues cada vno podia coger lo que le estana bien; y lo q̄ auia menester, aunq̄ no lo entendiesse todo: de la misma suerte los Predicadores muchas cosas dicen, que no las entienden todos; y có todo esto no há de dexar de ser oydos; porq̄ como habla para todos; cada vno podra coger lo que pudiere, y lo que le esta bien,

bien , aunque no sea todo. De la misma suerte , todos los Maestros de Theologia , y de qualquiera facultad y ciencia enseñan para todos los dicipulos, aunq̄ seã muy grandes y muy auentajados, o muy pequeños y principiantes, y rudos; y con todo esto no entenderã todos todo lo q̄ enseña. Y no por esto ha de dexar de ser oydo; porq̄ cada vno cogera lo q̄ pudiere: de la misma manera todos los libros de Romance, aunq̄ sean de deuotion; de ordinario traen sus autoridades , y razones de Santos y Theologos, y por mas claro q̄ lo escriuan ; no todos entiendẽ todo; antes es fuerça que muchas cosas se les vayan por alto, a muchos de los que leen. Y lo mismo es de las sumas de Romance, y libros predicatiuos; y de l̄s libros de Latin, y de qualquiera facultad: q̄ no todos lo entiendẽ todo; y cõ todo esto se leen, y se deben de leer; para q̄ cada vno se aproueche como pudiere: de la misma suerte antiguamente salian muchos libros en lengua vulgar , de materias muy dificultosas ; y oy en dia, cada dia salen muchos libros de Romance que tratan de co-

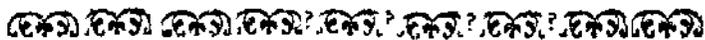
sas de espiritu, de oracion, de vnion, de mystica Theologia , y otras cosas tan leuantadas, tan delgadas y dificultosas , que los mismos Theologos y grãdes Maestros apenas las pueden entender , como se ve, en muchos libros que agora corren, y ardã en manos de todos. Y cõ todo esto no solamente los maestros, y entẽdidos, los leen; sino tãbien las mugeres; y lo peor es que se quieren hazer maestros en ellas ; con dos bachillerias no entendidas , o mal entendidas : de fuerte que de todas estas cosas, consta manifesta y claramente q̄ muchos libros de l̄gua vulgar, no los pueden entender todos. Y de la misma suerte muchas cosas que enseñaua Christo , y que enseñan los Maestros , y Predicadores, aunq̄ sea en lengua vulgar; no los entiendẽ todos, y cõ todo esto , deuen ser oydas estas cosas: Y se leen los dichos libros ; porque de lo bueno, es bien que cada vno se aproueche como pudiere. Y particularmente si las cosas q̄ enseñan, fuesen necessarias para el bien de las almas, seria locura, q̄ no tomase cada vno, aquello q̄ le podria aprouechar, pues en tales

## *Aduertencias sobre estos libros.*

tales cosas, aun de lo malo, se ha de tomar lo bueno, si algo tiene; y se ha de apartar lo vno delo otro; como apartamos la carne del hueso para comerlo; y el labrador aparta la paja del trigo; y el enfermo lleva de la botica, la medicina que le esta bien, y dexa la que no le haze al caso: pues como es necesario que esto se haga, en todas las cosas, por el dictamen de la razon natural aun dado caso que huiera en estos libros; algunas cosas, que no todos las entendieran; podian ser leydas, para coger cada vno lo que le estaua bien; si a caso hallaua algo de bueno; y mas en cosas tan graues: y tan importantes, como las que diremos, y así aunque huiera, algunas razones muy altas y leuantadas; que no todos las pudieran entender; se podian leer, para coger cada vno lo que le estaua bien.

Lo quarto infinitos son,

los que oyen y leen los libros de Comedias, y de Poesias en Romance, y otros infinitos, que tratan de grandes locuras y vanidades: y con todo esto no todos entienden sus versos, coplas, y poesias; sus conceptos, sus enredos, sus tracas, y otras infinitas cosas, que como entendidos y superiores en el arte, las escriuieron: y si no es los muy entendidos, no pueden entenderlo todo. Y con todo esto, esta el mundo tal, que los ingenios mas rudos y bastos, gustan de oyr, y ver y leer tales cosas; solamente porque hallan algo que les agrada, y que da gusto a su apetito; luego aunque en los libros de Romance que tratan del bié de sus almas, hallen algunas cosas, que no las entiendan; si hallan otras cosas que les puede ser uir de provecho, sera locura no leerlas, pues ay tanta diferencia destas cosas a las otras.



### CAPITULO. VII.

#### *Dificultad y aduertencia sexta.*

○ Tras dificultades y reparos puede auer, acerca de estos escritos; vno de ellos es; que en estas materias

rias; parece que tocamos muchas cosas, que no son necesarias. Porque se tocã muchas niñerías, y muchas menudencias, y particularidades; que parece que no eran menester. Y tambien parece cosa cansada, dezir tantas cosas.

A esto respondemos; que lo hazemos de proposito, y necessariamente. Con particular aduertencia y reparo, por las razones siguientes.

Lo primero, porque como arriba diximos con Santo Thomas, y todos los Theologos; todo el ser de la virtud, y de todas las obras virtuosas, consiste en las circunstancias, y accidentes, y particularidades, las quales parecen niñerías; pero no son sino cosas grauíssimas; pues la sustancia de las virtudes, y el ser, o no ser, de las obras virtuosas; depende de ellas; y así con particular cuydado y aduertencia ponemos todas las circunstancias, y accidentes, y particularidades, de todas las obras virtuosas: para que se acierte en ellas; pues el acierto es de tan grande importancia.

Lo segundo porque como enseñan los Theologos,

y Santo Thomas; el quitar, o poner, vna circunstancia y vn accidente a vna obra de virtud, la haze que de obra de virtud, sea pecado, o no sea obra de virtud; con ser así, que parece que aquel accidente, o circunstancia, no importaua vn adarme; pero tan delicadas son las obras de virtud, que dependen, en ser, o no ser, de estos adarmes; hagamos cuenta; como abaxo diremos, y lo dicen los Theologos todos; el rezar, el dar limosna, y otras obras insignes y excelentes, si se hazen por vn adarme de vanidad; pierden todo su prouecho, vtilidad, y merito; y lo mismo acontece en otras obras de virtud, las quales por no se hazer por el fin debido, o en el tiempo, o lugar debido, o có otras mil circunståcias; o no son tã buenas y prouechosas, o pierdẽ todo su ser y sustancia; y merito; y por ser estas cosas assentadas, y ciertas, entre los Theologos no las probamos, ni las particularizamos mas. Y así; pues estas cosas que parecen menudencias, y accidentes; son toda la sustancia deste negocio; no ay que espartarse nadie; de que en ellas hagamos tãta fuerça; y que

## *Aduertencias sobre estos libros.*

las declaramos, y expliquemos, tan a la larga, y que las particularicemos tanto: Pues el topar con el punto; esta en estas cosas.

Lo tercero, porque vna de las cosas mas dificultosas, que ay en el mundo, para los medicos corporales, y para los confesores, y maestros espirituales; es, saber particularizar las reglas vniuersales, y saber aplicarlas a las personas particularés sin errar; Porque la regla vniuersal, no es mas que vna; pero los sujetos particulares a quien se ha de aplicar; son muchos. Y la variedad de sus ingenios, naturales, y condiciones, es infinita: y las circunstancias de tiempo, y lugar, del fin, y del medio, y otras que se deuen mirar, son infinitas; y sin atender estas cosas y sin concertarlas entre si, y sin conocerlas; es imposible acertar. Lo vno porque las reglas y medicinas vniuersales, si no se aplican a cada sujeto, conforme a su natural condició, y calidad; es perderlo y destruirlo todo. Lo otro, porque como esta dicho; la instancia de este negocio, esta en estas circunstancias y accidentes; y así para no errar, es fuerza

atender a ellas, y concertarlas, y conocerlas. Y por otra parte vn hombre solo, es imposible conocer todas estas cosas; y mas imposible concertarlas entre si y acertar en todas ellas; y por esta causa y otras muchas, como en otra parte diremos largamente; dicen todos los Santos, y Santo Thomas; *D. Tom. de Reg. Prin. lib. 2. cap. 15. 22. q. 49. ar. 3. in c. & ad tertium.* que es imposible que vn hombre solo, sino es por milagro; y con extraordinarios socorros del cielo; acertara gouernar las almas; y por estas mismas razones dize Santo Thomas, como arriba diximos; que la doctrina, y las reglas, de virtudes y vicios, tanto son mejores, mas vtils, y prouechosas, quanto mas en particular, baxan a considerar y conocer, y enseñar, estas particularidades, circunstancias y accidentes, que parecē niñerías. Y por estas mismas causas ay tantos yerros en las confesiones, y en los maestros de espíritu, que gouernan las almas. Porque es vna cosa dificilissima en estremo el acertar en esto. Y por estas mismas causas; es vna cosa peligrosa y de muy poco prouecho; el dexar las reglas vniuersales, al arbitrio y parecer de cada

da vno, sin particularizarlas. Y así lo mejor q̄ podemos hazer en estos libros; es, particularizar, todo quãto fuere posible, las reglas vniuersales, baxãdo a todas las circunstancias, particularidades, y niñerías. Y así lo haremos en quanto pudieremos.

Lo quarto, porque bien claro esta, que es mucho mejor, para los que tratan de virtud, darselo todo masticado, y dixerido, que no remitirlo a su prudencia y discrecion; que por ser poca, o no muy experimentada, o por no tener conocimiento de todas las cosas; sera fuerza que se ponga a peligro de errar en muchas. Y aunque es verdad; que esta falta parece; que se podia suplir, por los confesores y maestros espirituales; pero son pocos los q̄ tienen las partes necesarias, para estos officios, por las inmensas dificultades, que ay en esto, como esta dicho. Y así; no se puede hallar a cada rincon; y cõ siguietemente, tambien, es mejor darselo masticado y di dixerido, en lo que fuere posible, sin remitirlo a estas dificultades y peligros. Lo segundo, porque por la mayor parte, los maestros espirituales, como arriba

esta dicho, con las experiencias propias de sus personas, quieren gouernar a los demas; como si la experiencia de vn sugeto, bastara para la infinita variedad, de personas y sugetos, que ay en el mundo. Y para conocer, y entender, tanta variedad de circunstancias, como es menester mirar, en cada sugeto; y así pues. esto; no es posible, ni la regla particular de vno puede seruir de regla vniuersal para muchos; es fuerza buscar reglas vniuersales; y aplicarlas a todos los sugetos particulares de la forma q̄ fuere posible: pero porque todas las reglas morales de virtudes y vicios; estan fundadas, en experiencia, como arriba esta dicho cõ Santo Thomas, y Aristotiles y en otra parte lo probaremos largamente: de aqui es que si ha de auer reglas vniuersales en esta materia; han de estar fundadas en experiencias vniuersales; de toda variedad de sugetos, y naturales; y así todo lo que dixeremos lo procuraremos sacar; no de experiencias propias; sino de todas las experiencias que hemos podido descubrir en los Santos; en los

## *Aduertencias sobre estos libros.*

Theologos, en la Escritura sagrada; en las historias, y en personas cuerdas, prudentes, y experimentadas de todas maneras, estados, y condiciones, y en toda diferencia de naturales, inclinaciones, complexiones, y sujetos de todas fuertes; para que desta manera siendo la experiencia vniuersal, la doctrina tambien sea vniuersal, o alomenos, la mas vniuersal q̄ fuere posible.

Y por estas mismas causas y razones; no ha de parecer cosa cansada, el dezir tantas cosas; porque si para ser buena la doctrina, es menester dezir tantas particularidades, que comprehendan a todos, o a los que fueren posibles; es fuerça, dezir muchas cosas, para q̄ aproueche a todos, y assi no tiene nadie que cansarle de esto.

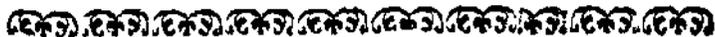
Lo segundo, porque no es razon, que nadie juzgue a los demas, por su cabeça, y que mida las necesidades de los otros, por la suya; y assi despues que cada vno huuiere leydo, las reglas, que para si le bastan; y despues que encontrare otras muchas, que a su parecer no son necessarias; o que son superfluas; entienda, y

aduierta; que otras muchas mas, y otras infinitas mas, son necessarias para los demas, y para tanta, y tan infinita variedad de sujetos, como ay en el mundo; y assi no quiera juzgar por su casa, y por su aldea, o por su chimenea, a todo lo demas que passa en el mundo; y a todas las Prouincias, y Reynos, y variedad de sujetos.

Lo tercero, porque las reglas de virtud, no solamente se han de poner para los principiâtes, o para los medianos en la virtud, sino para los maestros y perfectos, y para buenos y malos, y para todo genero de personas; porque de otra manera fuera la doctrina muy corta y limitada. Y assi como el exemplo de los Santos, y de Christo, se pone como dechado y régla vniuersal, de la qual pueden tomar todos alguna cosa, assi principiantes, como medianos, y perfectos; de esta misma manera, la doctrina, y enseñanza, ha de ser vniuersal, para todos; y ha de dezir lo que fuere necesario para todos, y auiendo de particularizar esto para todos; o para muchos; no es posible q̄ se abreuie en pocas palabras;

y esta

y así si huviere muchas; no cessario para el prouecho  
ay que se cansar pues es ne- de todos.



CAPITULO VIII.

*De otras dificultades, y aduertencias.*

**S**OBRE todo lo dicho, para claridad y noticia de todo lo que se ha de dezir, y para los reparos que puede auer, fuera de los que estan dichos: Ponemos las aduertencias siguientes. La primera es que el modo de proceder, es por via de questiones, dudas, respuestas y preguntas. Y así hemos juzgado que conuiene por las razones siguientes. Lo primero, porque en sustancia todo lo que se escriue en los libros, tira a esto. Y en el exercicio y practica, todos responden a las dudas y dificultades, que antes podia auer, y leyendo se ofrecen, y así lo que todos hazen en el exercicio, mas vale hazerlo claramente: porque aquello y esto se distinguen como la prosa y el verso. Lo segundo, porque a los ingenios humanos por su

cortedad, es mas connatural, saber las verdades preguntando y respondiendo, porque por su cortedad duda mucho, y las dudas piden respuestas. Y por esto ponemos dudas y respuestas. Lo tercero este modo de proceder ilustra, y aclara mas, y descubre mas la fuerza de las razones y de la doctrina. Lo quarto como esto se imprime mas, y queda mas en la memoria, y como todo esto junto haze mas fructo. Lo quinto este modo de proceder es mas suave y deleytable, como los versos, tienen mas suavidad que la prosa, y tambien, porque, lo que es conforme a la naturaleza de cada cosa es mas deleytable. Lo sexto tambien en esto seguimos el estilo de Santo Thomas, el qual, en todo quanto escriuió de Philosophia y Theologia, fue por via de dudas y questiones. Y donde parece que no podia llevar este estilo, le lleuo tambien;

## Aduertencias sobre estos libros.

porque en todo lo que escriuió sobre la Escritura, casi no ay cosa donde no pògan sus dudas, preguntas y dificultades y respuestas. Sã Augustin tambien tubo mucho desto, como se ve en las questionnes que escriuió, sobre el Exodo, Lenitico, Numeros, sobre los Euangelistas, sobre el viejo y nuevo testamento, y en otras muchas obras. Aristotiles siguió el mismo estilo en todo, cõ sus razones y argumẽtos y questionnes y respuestas. Y por ser este estilo el mejor, hemos querido seguirle.

La segũda aduertencia es. Que algunas vezes tornamos à repetir algunas cosas ya dichas. Pero de ordinario a lo q̃ esta dicho añadimos mas, y lo declaramos mas, o ponemos mas razones sobre lo mismo. Y assi no es tãto repetir, quãto añadir fuerça a fuerça. Lo segundo se repare, q̃ estas materias no son como otras, en q̃ solo basta dezir la cosa vna vez; aqui es menester dezir muchas cosas, vna y muchas vezes; porq̃ las cosas practicas y de virtud, entrã como las letras a los niños en la escuela, y a los q̃ deprenden qualquier arte y oficio, q̃ es menester y ozer mucho, y

dezirselo mucho, y aun pleaque a Dios baste, y q̃ entre en la cabeça. Y porq̃ tratamos por la mayor parte cõ los niños de la escuela, y cõ los principiantes en la virtud, es necessario dezirselo vna y muchas vezes. Lo tercero, porque muchas vezes vna cosa grauissima, de donde depẽde quiza el acierto de todo el proceder, o el yerro de toda la vida en la virtud; esta dicha en vna palabra, y en vna circunstãcia, y niñeria, y muchas vezes aquello se passara por alto, si no se repara en aquello, y si no se haze alli incapie y fuerça; y muchas vezes por estar cãfado de leer, o por estar aquello al fin de la hoja, o del capitulo, no se repara en ello, y solo por vna niñeria como esta se viene a perder infinito. Y assi para que no aya descuydo, y para q̃ se repare en todo; tornamos a repetir, o a insinuar la misma cosa, vna y muchas vezes; porq̃ todo esto es necessario, en las cosas de virtud: y por estas mismas razones. Quãdo ay algunas cosas graues y de importãcia, es menester hazer alli punta, y parar alli y encarecer aquello, y darle la pòderaciõ q̃ se deue. Porq̃ por no se hazer es-

to, muy muchas vezes se leen muchas cosas grandes y de singular utilidad, sin reparar ellas, o reparado poco. Y por esta causa, muchas vezes no hazen prouecho y otras vezes, hazen poco.

La tercera aduertencia, es. Que de proposito no ponesmos ningunas palabras, ni autoridades en latín por que estos libros son para todos y a los que no sabe latín, ofuaca, el latín, y cortales el hilo del discurso y de la leyenda y también les espanta, pensando que en viendo cosas de latín, son cosas muy altas o que son mas para los que saben latín, o para hombres de letras, que no para ellos: y así quitamos las palabras de latín por esta causa. Pero para los entendidos citamos a la margen todos los autores y lugares, para que vean ellos si quisierén en sus autores lo que citamos. En lo qual aduertimos también de camino, que aunque citamos algunos autores, los ordinarios son, Agustín, y Santo Thomas, y Aristotiles. Y Santo Thomas mas que nadie. Y en sus lugares se repare y aduertida, que algunas vezes de dos o tres cosas que nosotros dezimos, el Santo, algunas vezes dize todas las cosas que nosotros dezimos, otras

dize la vna dellas solamente, otras vezes dos o tres. Y así es menester aduertir bien, para lo que le traemos. Y aduertase también que muchas vezes el Santo dize lo que nosotros dezimos en vna palabra, o en vna proposición, con la precisión, y brevedad y comprehensión y profundidad, que fue él; y nosotros lo declaramos aquello, y lo explicamos, y extendemos y desmenuzamos, y deshazemos, para que todos los entiendan otras vezes lo que dezimos que dize Santo Thomas, lo colegimos de lo que él dize. Pero esto es muy pocas vezes. Porque de ordinario le citamos en aquello que dize expresamente, aunque con brevedad y precisión. Y también se aduertida que aunque hemos visto todos los lugares de Santo Thomas sin fiarnos de nadie. Pero por yerro del molde, o del escriuiente, y por otras causas que lleva la flaqueza humana, podra ser, que algun lugar vaya errado, o mal citado. Pero reparase que sera algun engañón de los que estan dichos. Que es imposible cerrar la puerta a todas las cosas

## *Aduertencias sobre estos libros.*

humanas. Y si a caso no fuere puesta alguna cita, a la margen, sera por descuydo, o porque es cosa tan sabida entre los eutédidos, que no es menester, para aquello alguna cita.

Sea la quarta aduertencia. Que en materia de oracion y contèplacion ay muchos modos; vnos ordinarios, q̄ son el canto llano de la virtud, y el camino real y fundamento de todo lo demas. Ay otros modos particulares y extraordinarios aunq̄ buenos, como es la oraciõ de vniõ, y mística Theologia, contèplaciõ sin discurso, y otros muchos modos, de q̄ tratã mucho los libros de estos tiẽpos; y en cõsequencia desto tãbien tratã, de las diuinas locuciones, rebelaciones diuinas, y otras cosas particulares muy altas, y leuantadas, y poco entendidas, ( que quiza no es lo mejor del mundo que anden en Romance sugetas a la mala inteligencia de qual quier ignorãte.) Pues nuestro intento en estos libros, no es tratar de estos modos particulares y extraordinarios de oraciõ, y de las cosas particulares, y extraordinarias que suceden en ellos, que esto lo referuamos para

otra parte; sino solamente tratamos de los caminos ordinarios de la oracion, y de las reglas necessarias para esto; pero de passo tambien diremos algunos pũtos graues de los modos extraordinarios. Y dela misma fuerte, no daremos en estos libros reglas vniuersales para todas las materias de virtudes, y estados, q̄ esto lo referuamos para otra parte, sino solamẽte para estas tres materias de oraciõ y ayuno, y limosna, aunq̄ para q̄ el lector no quede ayuno en algunos puntos graues, y muy necessarios, aunque sea saliẽdo algo de las materias, tocamos de passo algunos pũtos y reglas tocãtes a otros pũtos y materias diferentes. Que por ser tã necessarios, abra de perdonar el lector el salir algo de los intentos principales, q̄ se tratã en estos libros; porque hasta que largamente lo tratemos en otra parte, no es razõ q̄ carezca de lo necessario, el q̄ leyere estas materias.

La quinta y vltima aduertencia; para estos libros, es. Que con particular estudio y cuydado, en todo lo q̄ dezimos y enseñamos, seguimos mas q̄ a otros ningunos autores, a S. Augustin, Sãto Thomas,

Thomas, y Aristotiles. Las razones que nos han mouido son muchas, que no son para aqui, y lo diremos en otra parte largaméte. Basta dezir, que Aristotiles, es el Principe de la Philoſophia, a quien todos los Philoſophos le tienen por tal, y Santo Thomas le eftimo tanto, que en todo le ſiguia los paſſos; y entre tãtos errores, ignorancias y falſedades de ſu tiempo, y entre tantas cegueras, que huuo entonces que caſi fueron infinitas, acerto caſi en todo ſin errar; lo qual fue ſin duda vn milagro de la naturaleza, y donde parece que ella hecho el reſto de ſu poder; pues acertar vn hombre entre tantos errores, y vn hombre ſolo, opueſto contra todos, y ſiendo el caudal del hombre tan corto, como ſabemos, y como lo hemos dicho tambien con el miſmo Aristotiles en el primer capitulo: ſin duda ninguna parece milagro: y ſola eſta razon baſtaua para eſtimar la ſabiduria deſte hombre todo quanto en el mundo ſe puede encarecer. Y aſi con razon le eſtiman todos por Principe y cabeza de los Philoſophos, y cõ razon le llaman reſtaurador

de la verdad, y reparador de la naturaleza, la luz del orbe, y los ojos de la razon natural, y la antorcha de la naturaleza; pues entre tantas tinieblas vio tanto ſin errar: y por eſtas cauſas le ſeguimos mas que a otros.

De S. Auguſtin, y Santo Thomas baſta dezir, que la regla inſalible, la piedra del toque, y la cenſura cierta, de donde ſe colige con certeza la autoridad que ſe deue a los ſagrados Doctores de la Igleſia, es la aprobacion y conſentimiẽto, y eſtimacion que la miſma Igleſia Catholica haze dellos. Y ſi bien ſe mira aunq̃ la Igleſia Catholica haze mucha eſtimacion de todos los Santos, pero en materias de fẽ, y de Theologia, de ningun Doctor ſagrado haze tanta eſtimaciõ como deſtos dos; pues no ſe atreue a menear el pie, en ſus decretos, y diſiñiciones, y gouierno eſpiritual neceſario para la ſaluacion de las a'mas, ſin conſultar en primer lugar, y ante todas coſas, a Doctrina, y el parecer y ſentencia de los dos Santos: y aſi con razon los venera y llama el mundo; los dos oract. los de la Igleſia, los dos Cherubines del Sanctuario, los dos

*Aduertencias sobre estos libros. Cap.VIII.*

pesos de la Escritura, los dos interpretes de la diuina voluntad; los dos Sêcrarios de la Iglesia, las dos lumbreras del mundo, los dos ojos de la Iglesia, y de los fieles, y de la naturaleza; y las dos llaves de las ciencias y de la sabiduria. Desuerte que seguimos a estos dos Santos, mas que a otros; lo vno por ser tanta su autoridad; Lo següdo, por ser su doctrina la mas segura y cierta y admirable. Lo tercero por ser sus razones mas claras, mas eficacès, y mas fundadas. Y bastan estas aduertencias para principio de estos libros.

(2.)



PRI.







# PRIMERA PAR- TE DEL LIBRO PRI- mero; de la Oracion.

DVDA I.

*Preguntase, que cosa es Oracion? Y quantas ma-  
neras ay de ella?*

I



REGVN-  
tase esto, en  
primer lugar;  
por seguir el  
estilo de los  
Philosophos;  
y por la razon misma: por-  
que para saber bien vna co-  
sa, y lo que se ha de tratar  
de ella, y sus condiciones, y  
propriedades, es menester  
saber primero, que es aque-  
llo de que se ha de tratar, y  
su difinicion, y de quantas  
maneras se toma aquella co-  
sa de que se trata. Porque  
de otra manera, no se en-  
tenderia bien, lo que se di-  
xese: y se procederia con  
equivocacion, y confusio.

Como el que quiere saber  
hazer cascas, o vestidos, o  
nauios, ha menester saber,  
quantas maneras ay de na-  
uios, y cascas, y vestidos, y  
que cosas son, y a que fin se  
ordenan, y qual es su oficio.

Pues a estas dos pregun-  
tas, que se encierra en vna,  
que cosa es oracion, y quan-  
tas maneras ay de ella? se  
responde, con vna misma  
respuesta. Y dezimos que  
este nombre de oracion,  
entre los Theologos, y San-  
tos que tratan de ella; se  
toma de muchas maneras,  
pero para lo que toca a  
nuestro proposito, se toma  
de quatro maneras; como

2

## Primera parte del libro primero de la Oracions

lo enseña Santo Thomas, y otros Santos.

3

*D. Thom. in  
4. d. 15. q.  
4. ar. 2. q.  
1. & 2. in  
cor. & ad  
arg. 22. q.  
83. ar. 1. in  
c. & ad arg  
aug. lib. de  
spiritu, &  
an. ma. post  
med lib. de  
Oratio  
Den. n. c. 8.  
Gregor. lib  
2. in Eze. b  
hom. 22. c. 7*

*Damacen.  
lib. 3. de fi-  
de ortoda  
xa. cap. 24.  
Hugo. in li.  
quos studio  
sit orandū.*

*Damasc.  
vbi supra  
cap. 22.*

Lo primero, Oracion, no es mas que vn conocimiento, y vna obra del entendimiento pratico; con el qual se procura mouer, y espolear, y despertar, a la voluntad; para qualquiera obra buena interior de qualquiera virtud. este modo de tomar de la oracion, es muy general, y se ha explicado, por los terminos mas propios y Theologicos; pero hablando mas llanamente, para los que no saben Theologia, y para todos los demas; oracion en este primer modo, no es mas que qualquier buen pensamiento, con que el hombre procura mouerse, y despertar-se, y espolearse, asì mismo, para qualquiera buena obra interior de qualquiera virtud que sea. Pongamos exemplo. Esta vn hombre interiormēte pensando en tre si, y buscando modos, y traças, y razones, para ser humilde, obediente, o casto, o como ha de amar al proximo, o como ha de creer en las cosas de la Fè, o como ha de fiar mucho de Dios, y tener mucha esperanza en el, o como se ha de doler de sus pecados, o co-

mo ha de hazer penitencia de ellos, o como ha de ser paciente y sufrido, o como ha de seruir a Dios. Todo esto es oracion, y se llama oracion, en este primer modo de oracion, de que hablamos.

La segunda manera, como se toma esta nombre de oracion, es, por las obras del entendimiento pratico, con que se mueue el hombre, y se despierta a si mismo, para pedir a Dios qualquiera cosa que sea licita, decente, y honesta, y que sea vtil, y conueniente, y de prouecho para el seruicio de Dios: y diziendo esto mas llanamente, Oracion, no es mas que pedir a Dios qualquiera cosa, justa, licita, y honesta, que en alguna manera pueda aprouechar, para el seruicio de Dios, y bien de su alma. Pongamos exemplo, pedir a Dios perdon de mis pecados, o que me de gracia para seruirle, y amarle, o para ser sufrido, paciente, y obediente, o que me de salud, o hacienda, si conuienen a su seruicio, o cosas semejantes, que pueden ayudar a esto; esto es oracion. Y este modo de tomar de la Oracion, es el mas propio y legitimo

4  
*D. T. vbi  
supra. &  
Damasc.  
vbi supra  
cap. 24.*

gitimo; y esto dize el mismo nombre de orar, y oracion; porq̄ orar, no es mas de pedir, y togar, q̄ nos den algo, y así oració con Dios no es mas q̄ petición, que se haze a Dios. Y como a Dios no se pueden pedir sino cosas justas; de aquí viene a ser, que oracion no es mas que pedir a Dios cosas justas, y decentes, y que pueden ser vitales, y de provecho para su seruicio, y bien de nuestras almas.

5

Y la diferencia, que ay de este modo de oracion al pasado, es clara de lo que esta dicho: porque en el primer modo, no se trata de pedir nada, sino de despertar a la voluntad, para que haga interiormente qualquiera buena obra de qualquiera virtud: hagase esto pidiendo a Dios, o no le pidiendo, o de qualquiera manera; pero en este segundo modo solo se trata de peticiones, y ruegos, para alcanzar de Dios ayuda, y fauor, para todo lo bueno. Aunque tambien es verdad, que exercitando, y haciendo estas peticiones a Dios, para que nos ayude para las buenas obras, juntamente podemos hazer, y exercitar al-

gunas buenas obras, de las que pedimos; como estando pidiendo a Dios su amor, o su esperanza, o la humildad, podemos estar haciendo actos de amor, o de esperanza, o de humildad, o de otras virtudes: antes esta oracion es la mejor, porque es oracion puesta por obra, y execucion: que no solo se pide, sino que se haze, y executa, y pone por obra lo bueno que a Dios se pide. Y tornando al proposito: en el segundo modo hablamos con Dios, y le pedimos algo: y en el primero hablamos con nosotros mismos, despertandonos para hazer algo de bueno.

6

La tercera manera, en que se toma este nombre de oracion, es por las obras del entendimiento pratico, con que procuramos despertar a la voluntad para amar a Dios, y para exercitar actos de amor: y mas llanamente este modo de oracion, no es mas que, tener buenos pensamientos, con que nos despertamos a amar a Dios. Pongo exemplo. Esta un hombre dentro de sí considerando la passion de Christo, y los beneficios, que por ella

*D. Greg.  
vbi supra  
D. Aug.  
vbi supra.  
Ibid. Aug.  
ad probā.  
Epif. 121.  
cap. 10.*

ella

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

ella nos hizo, ò los pecados que nos ha perdonado, para obligarnos, y despertar-nos a que amemos a Dios, que tantas mercedes, y beneficios nos ha hecho; considerar estas, y otras qualquieras causas, razones, y motiuos para amar a Dios, y para obligarnos, y despertar-nos, y excolearnos a su amor; esto se llama oracion muchas vezes en los Santos, y en los que escriuen de esto: antes como se dita abaxo este es el mejor, y mas perfecto, y mas leuantado modo de oracion, que ay entre todos; y en buen romãce este modo de oracion, es lo mismo que contemplaciõ, o lo mismo que oracion de contemplacion, ò oracion contemplatiua. Y la diferencia de los dos modos de oraciõ pasados a este, bien se ve. Porque aqui lo primero, no t atamos de pedir a Dios nada; y aunque juntamente con pedir a Dios podemos exercitar su amor, pero este modo de oracion se puede hallar sin peticiones.

7

Lo segundo, aqui las obras del entendimiento, y los buenos pensamientos; solo se endereçan al amor de Dios, y a sacar su amor:

pero en los dos modos primeros; las obras del entendimiento, y pensamientos, y peticiones; no solo se endereçan a alcançar, ò sacar el amor de Dios: sino tambien qualquiera obra buena de qualquier virtud, aun q no sea de amor de Dios; como es de humildad, ò paciencia, ò de otra virtud.

La quarta manera como se toma este nõbre de oracion es, por qualquier buen desseo, y qualquiera buena obra de qualquiera virtud, en que se exercite la voluntad interiormente recogida: esto se llama oracion muchas vezes en los Santos, y en la Escritura sagrada; de manera que si la voluntad interiormente esta haziendo actos de amor de Dios, ò de fè, ò de esperanza, ò de humildad, ò dolor de sus pecados, o propósitos de ser sufrido, y obediẽte, y otras obras buenas de virtud; estas mismas obras buenas de virtud, se llaman muchas vezes oraciõ: y este modo de tomar de la Oracion es el mas general, y el menos proprio de la materia.

Y la diferencia de este modo de oracion a los tres pasados, esta en esto. Que en

8

*Damasc.*  
*vbi supra.*

9

en los tres passados; lo principal, porque se toma este nombre de oracion; es, por las obras del entendimiento, o por los pensamientos, con que se procura pedir a Dios alguna buena obra; o con que se procura despertar a la voluntad, para que exercite el amor de Dios, o alguna otra buena obra de qualquiera virtud; y en segundo lugar, o menos principalmente, se consideran las obras buenas de la voluntad, a que se ordenan las obras del entendimiento: las cuales son causa y principio de las obras de la voluntad; y ellas se consideran como efectos, y terminos de las obras del entendimiento.

10

Pero en este ultimo modo de oracion es al reves: porque lo que en primer lugar, y principalmente se toma aqui, son las obras de la voluntad, y los buenos deseos, y buenas obras de las virtudes, que ella haze, y exercita. Y las obras del entendimiento, no se consideran en este modo de oracion; o si se consideran, solamente, es, en segundo lugar, y menos principalmente. Por que quien considera el efecto ha de considerar la causa,

como principio suyo.

De lo que hemos dicho consta la respuesta de las dos dudas, y preguntas, que pusimos al principio: porque hemos dicho; quantas maneras ay de oracion, y sus miembros, y division. Y hemos dicho rambie que cosas son estas maneras de oracion; señalando su definici6n de cada vna de ellas. Y assi queda respondido a ambas preguntas: y sabido que cosa es oracion, y quantas maneras ay de ella. Pero ha de advertirse, que en los Santos, y en la Escritura, y Theologos se toma de muchas maneras este nombre de oracion; pero las principales son estas quatro: y las que hazen mas a nuestro proposito.

11

Pero preguntase porque no se pone la definicion de la oracion en comun, segun que abraça, y comprehende todos estos modos de oracion? Responde-se que los Theologos, y Santos no lo hazen, y no ay necesidad de ello; y la razon es, porque la oracion es obra de alguna virtud particular, y qualquier virtud particular, ha de estar en la voluntad, o en el entendimiento forçosamente. Y en

12

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

estos modos de oracion, como se ha visto; en vnos se toman las obras del entendimiento, y en el vitimo las obras de la voluntad, y si se huiera de señalar difinición en comun a todos estos modos; auia de ser tal, que ni fuera de obras del entendimiento, ni de la voluntad, sino comun a todo esto; lo qual es imposible. Porque la oracion es obra buena virtuosa, como es claro, y es obra buena virtuosa de al-

guna virtud particular; luego de alguna virtud, que esta en el entendimiento, o en la voluntad; luego no es posible señalar difinición de la oracion en comun, segun que es comun a todos estos modos. Y si señalaren alguna difinicion no fera de la oracion, sino, del genero comun a la oracion, y a otras obras de virtud. Otras razones se podiá dar sobre esto, pero dexanse para los Theologos.

D V D A II.

*Preguntase, que cosa es Oracion vocal, y mental, y meditacion, y contemplacion? y quantas maneras ay de todo esto?*

I



ESTAS dos dudas se ponen para quitar mucha confuscion, y equiuocació, q̄ se halla en los libros; por no distinguir todas estas cosas: y a todas estas dudas, y preguntas se responde de la duda passada. A lo primero de la oracion vocal, y mental: se responde: que quantas maneras ay de oracion en comun, y en general; tantas maneras ay tam-

bien de oració vocal, y mental. Y así de aquellas quatro maneras arriba puestas, se pueden tomar, y se pueden exercitar, y vsar, la oracion así vocal, como mental; aunque mas acomodamente se hallan, y se exercitan aquellas quatro maneras en la oracion mental. Y a la segunda pregunta, que cosa es oracion mental, o vocal? se ha de responder, q̄ oració vocal es la q̄ se exercita cō palabras exteriores. Y la mental se exercita sola  
mente

mente en lo interior, con el entendimiento, y voluntad, con palabras, y conceptos interiores; y de las quatro maneras arriba puestas se puede exercitar las dichas oraciones mental, y vocal.

2. A lo que se pregunta de la meditacion, se responde: que este nombre de meditacion, tambien se toma de las quatro maneras arriba dichas. Porque quando pensamos qualquiera razones, para mouernos, y despertarnos, para exercitar qualquiera obra buena interior de alguna virtud; entonces se suele dezir, segun el comun modo de hablar, que estamos meditando. Y tambien quando estamos en nuestro interior pidiendo a Dios ayuda para nuestras necesidades, o quando estamos amandolo, o tratando de alguna obra interior de virtud; y de todos estos modos, y con esta generalidad se halla, que toman algunas vezes los Santos, y el comun modo de hablar, y la misma Escritura este nombre de meditar, y meditacion.

3. Pero hablando con mas propiedad; este nombre de meditacion se toma de otros dos modos mas legitimos,

y mas propios: como enseña Sãto Thomas. El primero es, quando discurremos de vno en otro, y buscamos razones, causas, o motiuos con el entendimiento, para despertar, y mouer a la voluntad, para qualquiera obra de virtud interior; esto se llama meditar con propiedad; de suerte que la meditacion se considera aqui como camino y como medio, y como puente, para passar a alguna obra buena interior de la voluntad; y la obra buena de la voluntad, se considera como fin, y como termino; y como lo mas principal, a que se ordena el discurso del entendimiento, y sus pasos, y pensamientos; y esto es propriamente meditar; passar de vno a otro; porque meditar es lo mismo que preparar los medios, o acomodar los medios para el fin. Hagamos cuenta, esta vn hombre discurrendo, y pensando en su interior, las razones, que ay para amar a Dios, o para ser humilde, o paciente; o abstinente, y dando trazas, y modos como hazer estas cosas, y mouerse, y despertarse a ellas; esto es meditar.

4. Pero aun todavia se toma mas propriamente este nombre de meditacion de la se-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

*D. Tho. ubi supra* 22. con el entendimiento dis-  
g 180. ar. currimos, y pensamos va-  
3. ad quar rias razones, y motiuos, y  
*sum.* causas, para el amor de  
Dios, y para despertarnos  
con ellas al amor de Dios;  
como quando discurremos  
por las criaturas, o por la  
pafsion de Christo, o por  
los beneficios recibidos, o  
por las perfecciones, que se  
hallan en Dios, pará desper-  
tarnos con ellas para el co-  
nocimiento de Dios, y su  
amor; esto es meditar mas  
propriaméte, y estos discursos  
preparatiuos, y antecede-  
dés, q̄ guisan la comida a  
la volútað, y la enseñā, y des-  
piertā, y espolean como ha  
de amar a Dios, y como ha  
de conocerle; esto es pro-  
priissimaméte meditar, por  
q̄ como dizē los Santos; la  
meditacion es el escaló, pa-  
ra la contemplacion, y la  
que guisa la comida a la  
contemplacion. Y la contē-  
placion, como se dira aba-  
xo, no es mas q̄ conocimiē-  
to, y amor de Dios; y así  
aunque la meditaciō, que se  
ordena como medio, y co-  
mo puéte a exercitar otras  
buenas obras de virtud, que  
son su fin; se llama propria-  
méte meditacion; pero la q̄  
se ordena solaméte al amor,

y conocimiento de Dios, q̄  
es la contemplacion, y es el  
vltimo fin de todas las vir-  
tudes, y de sus obras; esta  
se llama propriamente me-  
ditacion.

De aqui se responde a la  
vltima parte de la duda, en  
que se pregunta; que cosa  
es contemplacion, y quan-  
tas maneras ay de ella? por-  
que se responde lo prime-  
ro; que muchas vezes en los  
Santos, y en los que tratan  
de la oracion, este nombre  
de contemplacion, se toma  
por lo mismo, que oracion,  
hablando comun, y gene-  
ralmente; y en este modo  
de hablar tantas maneras  
ay de contemplacion, co-  
mo hemos dicho, que ay de  
oracion; y aun algunas ve-  
zes se toma contemplacion  
por lo mismo, que medita-  
cion. Pero hablando cō pro-  
priedad, y con todo rigor,  
contēplacion es lo mismo q̄  
conocimiento, y amor de  
Dios; como lo enseña Sāto  
Thomas; y solo esto es cōtē-  
placiō propriaméte; y a es-  
to se ordenā, como a fin, to-  
dos los discursos, y medita-  
ciones, y aun todas las obras  
dē las virtudes; como lo ense-  
ña Sāto Thomas; y este es el  
mas alto, y el mas lebatado,  
y perfecto modo de oraciō;

5

22. q. 180.  
ar. 7. ad se-  
cundum.

como

22. q. 180. como abaxo diremos : y lo  
 ar. 2. & q. dizen todos los Santos. Y  
 181. ar. 1. si preguntare alguno ; si ay  
*ad tertium* discurso en esta contempla-  
 & q. 182. cion, o si solamente se tiene  
 art. 3. 3. con conocimiêto simple de  
 cont. g. 6. Dios, y quantas maneras ay  
 25. 6. de esta contemplacion? A

esto algo diremos abaxo re-  
 feruando otras cosas de es-  
 to a otro lugar: y para el  
 proposito baste lo dicho,  
 que contemplaciõ es cono-  
 cimiêto pratico de Dios cõ  
 amor suyo, y asì le toman  
 los Sãtos mas comunmête.

D V D A III.

*Preguntase, que tan necessaria es la Oracion para eui-  
 tar los vicios, y alcançar las virtudes?*

**I**  
 22. q. 2. ar.  
 5. 6. & 7.  
 3. p. q. 68.  
 art. 1. 2.



**P**ARA respõ-  
 der a esta du-  
 da se han de  
 aduertir al-  
 gunas cosas.  
 La primera;

que, como enseñã los Theo-  
 logos, de dos maneras es  
 vna cosa necessaria para al-  
 gun fin. La vna llaman ne-  
 cesidad de precepto, y la  
 otra necesidad de medio: y  
 diciendo esto mas claro; es-  
 ta es la diferencia, que ay  
 entre estos dos modos de  
 necesidad: que algunas co-  
 sas son necessarias para al-  
 gun fin, solamente porque  
 Dios las mandò, y las insti-  
 tuyò, y ordenò; pero aten-  
 diendo a la naturaleza delas  
 cosas, sin ellas podia vn hõ-  
 bre alcançar el fin, que por  
 ellos se alcança; como el

ayunar, o el oyr Missã es ne-  
 cessario, con esta manera de  
 necesidad, que llaman de  
 precepto, para la saluacion,  
 y para seruir a Dios; pero  
 hablando cõforme a la na-  
 turaleza de las cosas sin oyr  
 Missã, o sin ayunar los dias  
 señalados por la Iglesia, se  
 podia seruir a Dios, y alcan-  
 çar la saluacion: como se  
 hazia en la ley antigua, y en  
 la ley de naturaleza: y de  
 aquí viene a ser otra cosa;  
 que de estas cosas, que son  
 necessarias por precepto so-  
 lamente; nos podemos es-  
 cusar de pecado, aunque no  
 los cumplamos, como aya  
 alguna justa causa, o algun  
 impedimento: y asì se pue-  
 de excusar vn hombre de  
 pecado en no ayunar, o en  
 no oyr Missã por falta de

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

salud, o por otra causa. Pero ay otras cosas necesarias para alcanzar algun fin, que no solo son necesarias, porque Dios las manda, sino tambien por la misma naturaleza de las cosas, de tal fuerte, que sin ellas no se pudiera alcãçar el fin, a lo menos segun la ley comun, y ordinaria no haciendo Dios milagro. Pongo exemplo. Tiene Dios mãda do por precepto, y por ley natural, que miremos por nuestra salud, y por la cõseruacion de la vida: y porque esto no se puede hazer sin comer, nos manda por ley natural, y precepto, q̃ comamos para sustentat la vida; y la comida es necesaria para el sustento de la vida, de tal fuerte, q̃ sin ella no puede conseruarse la vida, sino es q̃ otra cosa suceda por milagro. Y de esta misma manera, la fè, y el conocimiẽto sobrenatural d̃ Dios, y algũ dolor de los pecados mortales si o menos la atriciõ, cõsacramẽto, son necesarios, para la saluacion de los hõbres. Como lo enseña Sãto Thomas, y todos los Theologos: y por esta causa dizẽ, q̃, aunque pensasse yo, q̃ r̃ego fè, y dolor verdadero de mis pecados: si en realidad de ver-

dad no lo tunicisse en mi alma: no podria saluarme; sino es por milagro: aunque por ignorancia inuencible, y cõ buena fè, pensasse, que r̃ego dolor verdadero, y verdadera fè. Todo esto es cierto entre los Theologos. Y no lo prouamos con razones; por ser cosas assentadas. Pero cõ ellas quedan declaradas; las dos maneras de necesidad, q̃ ay de algunas cosas para alcãçar algun fin.

Supuesto esto, a la pregunta, y duda propuesta la respuesta, y resolucio de Sãto Thomas, y de los Theologos, y Sãtos es dezir: que la oraciõ es necessaria, no solamente por caer debaxo de precepto; como el ayuno, o la Misa; sino es necessaria cõ necesidad de medio cõforme a la naturaleza de las cosas mismas, para alcanzar la gracia, y salir de pecado mortal, para los q̃ estan en ella, segũdo para cõseruar la gracia, y para euitar los pecados mortales, y no caer en ellos, y para cõseruar la caridad, y todas las virtudes: lo tercero para aumẽtar la misma gracia, y todas las virtudes, y para aprouechar la virtud, y para passar adelante, y crecer en ella. Esta resolucio de los Theologos, y da

22. q. 2. ar.  
cu. 3. p. q.  
§ 6. ar. 2.

2  
22. q. 83.  
ar. 3. ad se-  
cundum &  
in 4. d. 15.  
q. 4. ar. 1.  
q. 3. in c. &  
specialiter  
ad primum  
& secundũ.  
Item 3. p.  
q. 39 ar. 3.  
in corp. &  
alibi sepe.  
Ita etiam  
Aug. lib.  
de Eccles.  
dogm. c. 56  
lib. de nat.  
& gratia  
c. 43 lib. 2.  
de bonoper  
scu. c. 26.  
y dan

epist. 90. 2.º

1.ª Pelagia nos.

Hiero. epist. ad Theophon.

Chrisost. ser. de Moyse tom. 1.

Y dan muchas razones de ello, pero solaméte traeremos abaxo algunas de las mas claras, y llanas, que todos puedan entrêderlas, y las que no lo fueren tanto las procuraremos declarar, como fuere posible.

3  
Alij plur. res sup. c. 17. luce, ad illa verba. Oporteret se tal, ni de la contemplacion, Et sup. Paul. 1.ª ad Tesa. c. vi. Ad il la verba. Si ne intermissione orate.

Però aunq̃ esta resolució es assentada; entriendese con algunas limitaciones, sin las quales no seria verdadera. La primera es, que no hablan los Santos, y los Theologos, de la oracion mental, ni de la contemplacion, ni de la vocal tampoco, si no hablan de alguna oracion, qualquiera que ella sea, sea vocal, sea mental, sea qualquiera. Y esto se dice contra algunos hereges, los quales dixeron, q̃ la oracion mental era necessaria, para la saluacion, y que ninguno se podia salvar sin ella. Lo qual es singular disparate.

4  
Ita D. Tho. & omnes Theologi. 22. q. 83. ar. 3. ad secundum & ar. 2.

La segunda limitació es, que hablan los Theologos, y Santos de la oracion propriamente, y en rigor, tomando la oracion en la segunda manera arriba declarada en la primera duda, segun que la oracion es petition de cosas justas, decentes, y buenas para el seruicio de Dios, el qual modo

de oracion es obra propria de la virtud de la Religion, distinta de la charidad, y de todas las demas virtudes, como enseña São Thomas. Y la razon es clara. Porque la oracion, segun que se toma en general, por qualquiera buena obra de virtud, es cosa llana, que es necessaria; porque cierto es, q̃ algunas obras de algunas virtudes son necessarias, para la saluacion, y para conseruar la gracia, y para alcãçarla, y aumentarla; porque no se alcãça la gracia, ni se conserua, ni se aumenta, sin disposiciones nuestras, las quales son algunas buenas obras de algunas virtudes. Y assi se habla de la oraciõ propriaméte.

La tercera limitacion es, que la oracion es necessaria para los fines ya dichos, pero esto se entiende regularmente, y por la mayor parte, segun la naturaleza de las cosas: porq̃ algunas vezes, y en casos extraordinarios succede lo contrario, como se vio en la conuersion de San Pablo, que se hizo, sin que precediesen oraciones, y peticiones a Dios, para que le sacasse de pecado, y le pusiesse en estado de gracia: y assi a succedido, y sucede en otros casos.

q. cit. art. 3. ad secundum

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

5  
Ita Theologo-  
gi, ubi su-  
pra 22. q.  
83.

Lo quarto se ha de aduertir, q̄ así como sucede en otras virtudes; así también de dos maneras se puede entender, que sea necesaria la oracion; la vna es, que sea necesaria la oracion por sí misma; la otra es, q̄ sea necesaria no por sí, sino por la necesidad, q̄ otras virtudes tienen de ella. Como si dixésemos, q̄ la purga no es necesaria, ni útil por sí, sino solo para quitar la enfermedad. Pero la comida es necesaria no solo para ayudar a quitar la enfermedad, sino también es útil por el provecho q̄ trae por sí misma. Y de esta manera también dicen los Theologos, que la abstinencia algunas vezes es necesaria, y cae debaxo de precepto afirmatiuo, por sí misma, y por su propia bondad, y utilidad; y otras vezes solamente es necesaria, por la necesidad, que otras virtudes tienen della. Como algunas vezes es necesaria la abstinencia, para conservar la castidad, y quando ay grandes tentaciones nacidas del vicio, y fortaleza de la carne. De esta manera pues dicen los Theologos, que la oracion es necesaria algunas vezes por sí misma; y entonces cae deba-

xo de precepto afirmatiuo; y entonces no es dificultoso de cumplir con este precepto; porque ay muchos Theologos que dicen, que se cumplira con esta obligacion con que se tenga alguna poca de oracion vna vez al año, y otros Theologos dicen, que las principales fiestas del año; y si se quebra con esta obligacion, ò precepto seria necesario confesarlo, y declararlo en particular en la confesion. Otras vezes la oracion es necesaria, y cae debaxo de obligacion, y precepto: no por sí misma, sino por la necesidad, que tienen de ella las demas virtudes. Porque, como se ha dicho, es necesaria la oracion, para alcanzar la gracia, y la charidad, y las virtudes, y para conservarlos, y aumentarlos, y quando se quiebra esta obligacion, no ay obligacion de declararlo en la confesion. Porque como no obliga por sí misma, sino para guardar otras obligaciones, y preceptos; tampoco el quebrar, la dicha obligacion, haze diferente pecado de aquellos preceptos, para cuya conservación se ordena, como el quebrar voto de ayunar en Viernes

nes, si quiebra el ayuno no haze dos pecados, vno contra el ayuno, y otro contra el voto; sino solamente haze contra el voto, y no contra el ayuno, porque no obligaua por si mismo el ayuno entonces, como lo suponemos.

idad, assi en esta duda, como en la siguiente, y entradas las demás de esta materia. Y si preguntare alguno, con que frecuencia se ha de tener la oracion; segun que es necessaria para las demás virtudes? A esto responderemos abaxo largamente: y agora trataremos de las razones, que ay, para dezir, que la oracion es tan necessaria, como acabamos de dezir en esta duda.

6  
Loco cit.  
22. q. 83.

Dezimos pues, que aunque de estas dos maneras es necessaria la oracion, como dicen los Theologos; pero solamente tratamos de la segunda manera de neces-

D V D A I I I I.

*Preguntase, que razones ay, para que la Oracion sea tan necessaria para los fines ya dichos?*

1



Espondese, q̄ las razones, q̄ traen los S̄atos, y los Theologos son muchas;

y nosotros pôdremos aqui algunas de las mas claras; que son las siguientes.

2

Lo primero. La razón natural dicta, y enseña, que vn hombre pobre, y mendigo no tiene otro remedio, para sustentarse, sino el pedirlo a los ricos, y poderosos, y a los que pueden darle, y socorrerle. Y es así que el

hombre respecto de los bienes sobrenaturales, y la gracia, y los auxilios diuinos, con que ha de obrar bien en las materias de las virtudes: es pobre, mendigo, y miserable; que de suyo no tiene nada, ni fuerças para alcanzarlos; luego la misma razón natural le enseña, q̄, para alcanzar estos dones, y los auxilios, y socorros de la gracia diuina; no tiene remedio ninguno, sino pedirlos a Dios, como a rico, y poderoso. Y el pedirlos, le haze por la oracion; luego

### Primera parte del libro primero de la Oracion.

la misma razón natural le enseña, que para alcançar estos dones, no tiene otro remedio, sino el de la oración, luego la razón natural le enseña, que la oración es medio necesario para alcançar todos los dichos dones.

3 De la misma manera la misma razón natural dicta, y enseña; que para alcançar las cosas que no se deuen de justicia, sino solamente de pura gracia y merced, y liberalidad; no ay otro remedio ninguno para alcançarlos, sino el pedirlos, a quien los tiene, y puede dar, con peticiones, intercesiones, y ruegos; y es así, que como enseña la fe los dones sobre naturales; y los socorros, y ayudas, y auxilios de la divina gracia, no son devidos al hombre miserable de justicia; sino de pura merced, y gracia, y liberalidad; luego la misma razón natural enseña, q̄ no tiene otro remedio para alcançarlos, sino el pedirlo y rogarlo: Lo qual se haze por la oración. Y así la oración es medio necesario, conforme a la naturaleza de las cosas, para alcançar todos los dones sobrenaturales del orden de gracia.

4 De la misma fuerte la

misma razón natural dicta, y enseña, que si vn hombre esta enfermo, y no puede, ni sabe curarse a si mismo, que no tiene remedio, sino pedir al medico, ò a quien puede, ò sabe el remedio de su enfermedad. Y es así, que, como enseña la fe, qual quier hombre mortal, aunque este en gracia despues del pecado del primer padre, queda enfermo, y llagado como reliquias, y accidentes, y efectos, y daños del mismo pecado; y si esta en pecado mortal, bien se ve, que tiene llaga, y enfermedad mortal, y aunque no este en pecado mortal, tiene hastio, y flaqueza a las cosas de virtud, tiene, como en Santo Thomas, la ceguera de virtudes, y nube de ignorancias, y obscuridades; tiene la rebeldia de la sensualidad, ò apetito sensitivo, q̄ es la rayz de todos los pecados, y enfermedades, tiene el caer cada dia en mil pecados veniales, de los quales, nadie se escapa, por Santo que sea; los quales son los que aparejan, y disponen, y guisan la entrada a los pecados mortales; tiene el hombre las malas inclinaciones naturales, y muchas vezes las malas costumbres viejas

12. q. 89.  
art. 2.

viejas, que no son sino venenos, que estan brotando veneno de pecados, y piedras, q̄ estan apesgando a su centro, que es el pecado; luego bien se ve claro quan enfermo, y llagado, y miserable esta el hombre. Y tambien se ve claro que no sabe, ni puede curarse a si mismo: porque el medico solo es Dios, y su gracia, a la qual no la tiene cierto en la manga; luego bien claro es, q̄ ha blado conforme a la misma naturaleza de las cosas no tiene el hōbre remedio para sanar de estas enfermedades, sino el pedir con instancia, cō peticiones, cōtinuas, y ruegos al medico diuino, que es Dios, su gracia, sus auxilios, sus dones, y medicinas celestiales. Y assi la oración es medio necessario, para alcançar estos dones sobrenaturales.

5 Esto mismo tambien se ve; porque qualquier hōbre, que quiere deprender vn oficio, vna arte, vna ciencia, y facultad, qualquiera que sea, a menester maestro, que le enseñe; y si esse maestro no se lo dene de justicia, ò no se lo paga, para que le enseñe ò no tiene remedio para deprender la facultad, y oficio, sino pedir, y rogar

al maestro que le enseñe. Y es assi, que el hombre en las cosas sobrenaturales, y de virtud, y en el orden de gracia, nõ es maestro, sino discipulo, y la facultad mas dificultosa de deprender, que ay en el mundo, es la de las virtudes: y ningun hombre mortal basta solo a enseñarse, sino entra Dios, de por medio con su gracia, y quando pudiera enseñarle alumbrandole todo lo necessario en el entendimiento; pero como en la escuela de la virtud el ser discipulo, y el deprender no consiste en saber, ni conocer, sino en obrar, y el obrar no podemos tenerlo sin la gracia, y los auxilios diuinos, y sus dones, y esta gracia, y dones no podemos pagarlos, ni comprarlos, ni tampoco se nos deuen de justicia; de aqui viene a ser, que para ser discipulo en la escuela de Christo; y para deprender las virtudes, no tenemos remedio ninguno debaxo del cielo, sino recurrir con peticiones, y ruegos al diuino Maestro, que es Dios: para que nos enseñe a ser discipulos con su gracia. Y assi no ay medio para deprender como discipulos en la escuela de

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

de Christo fino la oracion, con la qual se alcança todo lo que hemos menester, para obrar bien: y adelantarnos en las buenas obras, y en las virtudes, en lo qual consiste el ser dicipulos de Christo, y de su escuela celestial.

6

Lo qual se ve tambien por otra razon, porque el que haze vna injuria, y vn agrauio, y vna ofenta al Rey, o a vn amigo, no tiene remedio, para satisfacer a la injuria, sino pagandosele si puede: como es, boluendole la honra, y la hacienda, que le ha quitado, y si no puede, ni tiene posibilidad para pagarle con ygualdad; no tiene remedio para boluer a su amistad sino es pidiendole perdon con ruegos, y peticiones; y es así, que todos los hombres mortales ofendemos, y agrauamos cada dia a la Magestad diuina, ya con pecados mortales, o a lo menos cō millares de veniales; y es cosa llana, q̄ no podemos satisfacer con ygualdad a estas ofensas: antes el perdon de ellos todo es de gracia, y merced: luego la misma razon enseña, que para satisfacer por estas ofensas de la forma, que es

posible, no ay otro remedio, sino peticiones, y ruegos, y plegarias, y intercesiones, lo qual todo se haze por la oracion. Y así la oracion es medio necessario para limpiarnos de todos los pecados, y para alcançar perdon de ellos. Ya este perdon aunque concurren la gracia, y la charidad, y la penitencia, y otras virtudes cada vna en su modo: muy grande parte cabe a la oracion, porque la charidad alcança el perdō amando; y la penitencia doliendose de la ofensa. La oracion lo alcança con plegarias, peticiones, y ruegos; de manera que cada virtud de estas ayuda, y concurre a alcançar el perdon de los pecados, cada vna como puede, y a su modo, y la oracion pidiendo, y rogando.

De la misma manera es cosa llana y cierta, que el que no sabe vn camino, por donde tiene necesidad forçosa de caminar; no tiene remedio ninguno para acertar el camino, sino preguntar, y rogar, a los que lo saben, para que se lo enseñen; y es así, que todos los hombres son caminantes para el cielo, y a cada passo yerran

7

yerran el camino , por no saberle , y tampoco pueden saberle , sino es con la luz de la gracia. Porque como el fin es sobre natural , y sobre nuestras fuerzas , tambien los medios han de ser sobre naturales. Y aunque estos medios se saben en comun quales sean , pero en particular ay mil dificultades , y mil barrancos , y millares de ceguedades , y ignorancias ; como se ve claro , que aun los mismos Varones Santissimos , y doctissimos no saben todo , ni pueden saberlo , sino es con la luz de la gracia. Como se vio en san Pablo , que fue a Ierusalem a consultar el Euangelio , que predicaua , con san Pedro , y los Apostoles. Y se vio en el santissimo Moyfen : a quien su suegro hombre Gentil , y q̄ sabia mucho menos que el , le descubrio , y enseñó el modo de gouernar el pueblo , repartiendo la carga en otros setenta Governadores. Lo qual Dios lo aprobo ; y hasta entonces Moyfen no auia dado en ello. Demanera que por ser estos medios sobrenaturales , y porque son innumerables las dificultades , que ocurren cada dia en ellos ; y por

lo que se ve en los mismos Varones Sãtissimos , y doctissimos , no es posible acertar el camino del cielo , y los medios necesarios ; sino es con la luz de la gracia , y sobrenatural ; y esta luz sobrenatural no se deue al hombre de justicia , ni lo tiene en la manga , ni se lo puede dar nadie , sino Dios ; y assi nadie puede enseñar este camino , si Dios no entra de por medio cõ la luz , y gracia : luego la razon natural enseña , que el hombre para saber este camino , y alcançar esta luz , no tiene remedio , sino pedir , y rogar a Dios por la oracion , que le enseñe este camino , y le de esta luz sobrenatural de su gracia. De donde se ve que es verdad , lo que se dixo en la razon de atras , que esta facultad , y el ser dicipulo de Christo no lo puede enseñar ningun hõbre. Porque como para esto sea necesaria la luz de la gracia , por lo que esta dicho : y esta luz no la pueda dar ningũ hombre , sino solo Dios ; de aqui viene , que si Dios no entra por medio con su gracia , ningun hombre , ni maestro mortal puede sufficientemente ilustrar el entendimiento ; ni enseñar todas

Ad Gal. c. 2

Exod. c. 18

## Primera parte del libro primero de la Oracion

das las cosas, que son menester en este camino.

8 Sea la segunda razón principal. Porque aunque es verdad, que puede el rico dar al pobre lo que ha menester sin que se lo pida, y Dios también puede dar al hombre pobre, y miserable, estos dones, sin que se lo pida por la oracion, de aqui se sigue quando mucho, que Dios hara esto alguna vez, o otra, por su liberalidad, y grandeza, pero no lo hara de ordinario; ni conuiene, que lo haga de ordinario, sin que se lo pidan por la oracion: y las razones de esto son estas.

9 Lo primero, porque esto es lo que pide la misma naturaleza de las cosas, en los hombres flacos: que los bienes pedidos, rogados, y buscados, y alcanzados con trabajo; son estimados, y son agradecidos, y son bien guardados, y reconocidos, porque lo barato fácilmente se estima en poco, y se guarda poco, y se echa por la ventana. Y así, si Dios de ordinario diese al pobre estos dones, sin que se los pidiese, y sin que le costasen ruegos, y trabajos, seguiríanse todos estos inconvenientes. Lo primero que el hom-

bre los estimaría en poco. Lo segundo que por no los estimar, como debe, no tendría aquella humildad, y reconocimiento, que debía; antes pensaría vanamente, que se los da Dios por su bella gracia, o por algunos meritos suyos; lo qual sería gran locura. Lo tercero no los estimado, ni reconociendo; como debía; tan poco los agradecería como estana obligado. Lo quarto, se sigue de aqui que tampoco pondría el hombre el recato, y cuidado, que debía en guardarlos; y así fácilmente se los hurtaría el demonio, haciéndole caer en pecados por su poco recato, y mucho descuido; que al hombre descuidado, y poco recatado fácilmente le cogió en la trampa: y de aqui se seguiría, que no tendría el hombre tanto miedo; ni tanto merito, por que no le costado trabajo merecería mucho menos. Lo quinto se seguiría de aqui, que no siendo estos dones tan estimados, reconocidos, agradecidos, y guardados, como se devian: tan poco redundaría de aqui a Dios tanta gloria, y honra: por que no sería Dios tan estimado, agradecido, reconocido, temido, y reuerenciado, como costándole al hombre su trabajo

bajo estos dones: y por estas razones, dize Sãto Thomas, que para la gloria, y hõra de la Magestad diuina, y por la necesidad y utilidad del mismo hombre miserable, conuiene, que no le de Dios estos dones, sin muchas peticiones, y ruegos: y sin que le cueste el trabajo de pedirlos con mucha instancia; que es la oracion. Lo sexto, se prouea esto con otra razon. Porque aunque puede Dios obrar sin las causas secundas, y sin sus operaciones, lo mismo, que hazen, y obran las causas secundas criadas; y puede tambien introdazir las formas sin las disposiciones: pero no conuiene; como en seña Santo Thomas; que haga Dios ley ordinaria de esto; antes, segua la ley ordinaria, y el suãue modo de obrar de su diuina Prouidencia: dexa a las criaturas, y a las causas secundas, obrar sus operaciones, y introduce las formas en sujetos dispuestos. Y la disposicion, y obra propria del hõbre, a cerca de los bienes, y dones sobrenaturales, no puede ser otra, sino el pedirlos con ruegos, y peticiones, y oraciones, como en parte se ha visto, y abaxo

veremos mas largamente: luego no conuiene, q̄ Dios se los de, sin pedirle, ni rogarle por la oracion. Y de todas estas razones se ve; q̄ la oracion es medio necessario, para alcançar estos dones, cõforme a la misma naturaleza de las cosas, y conforme a la misma naturaleza del hõbre pobre, y mēdigo, y conforme a la naturaleza de las causas secundas, y criadas; y esto es lo q̄ diximos en la duda passada; y lo q̄ dizen los Sãtos, y los Theologos, y abaxo veremos mas.

Sea la tercera razon, por que tambien es verdad, que vn hombre, cõ solo desear los bienes sobrenaturales, puede merecer en ello, y cõ los desseos solamente, puede Dios acudirle, con sus dones, y cõ su gracia, y socorrerle como a pobre, y como a enfermo, y como a dicipulo, y como a caminante, y perdonarle tambien las ofensas, solo con los desseos. Pero estos desseos solos sin las peticiones, y ruegos de la oraciõ: aunque vna vez, o otra bastã, y solo con estos desseos puede Dios socorrerle en sus necesidades: pero no lo haze. Dios esto de ordinario, ni cõuiene q̄ lo haga, por las razones siguientes.

10

22. q. 83.  
art. 2. ad  
tertium.

1. p. q. 103  
ar. 6. & ad  
arg. & 3.  
com. g. ca.  
26. 27. 28.

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

11

Lo primero, porque los deseos de remediar su necesidad no son peticiones, ni ruegos, sino principio, y rayz de ellos; y como incoacion, y vn començar de los ruegos; y el pobre, que solo desea los bienes del rico, para remediar su necesidad, no manifiesta, ni confiesa claramente su necesidad, ni tampoco quiere reconocer claramente por autor de su remedio al rico, mientras no los pide: y así tambien, aunque el hombre por la charidad, o por otras virtudes, puede desfechar, como pobre, ò como enfermo, ò dicipulo, ò caminante, los dones sobrenaturales; pero mientras a Dios no se los pide por la oracion, y por las peticiones, y ruegos; Lo primero no reconoce claramente para cõ Dios su necesidad, ni se la manifiesta claramente.

12

Lo segundo, se sigue de aqui, q̃ tampoco reconoce a Dios claramente, como a primer Autor, y remedidor de su necesidad, y como a primera luz, y como a primer Maestro, y Medico, y primera guía de sus yerros, y caminos, ni como a primer perdonador de las culpas. Y por no reconocer

en Dios claramente todas estas cosas, y como a primer Autor de ellas; se sigue, que no redundan a Dios en mucha parte tanta gloria, y honra, deseando solamente estas cosas de Dios, mientras no se las pide, y ruega por ellas claramente.

Y de aqui se sigue lo tercero, que mientras no quiere sugetarse claramente a pedir a Dios el perdon de sus culpas, y el remedio de sus necesidades; no se rinde, ni se humilla biẽ a Dios, antes parece vn poco de temer, y soberbia, no querer pedir el remedio de estas necesidades, deseandolo, y sabiendo, que no ay otro que las remedie, sino Dios.

Lo quarto se sigue de aqui, que mientras no quiere humillarse bien, ni manifestar claramente su necesidad, ni reconocer claramente a Dios, como a Autor de su remedio; no merecera tanto, ni trabajara tanto, y así se le disminuye grandemente el merito.

Lo quinto se sigue de aqui tambien, que como no le cuesta todo esto tanto trabajo; tampoco lo estimara tanto, porque sugetarse a pedirlo, y rogar claramente, y manifestar su necesidad;

13

14

15

dad; es mucho mayor trabajo, que desfearlo solamente.

16

De donde se sigue lo sexto, que como no le costaran tanto trabajo, si los alcança con solo desfearlos; que no los guardara con tanto recato, cuydado, y diligencias; como si le costaran mas trabajo; y assi tambien tendra mayor peligro de perder estos dones, que alcançare.

17

Y sigue se lo septimo, que solo con los desfeos, sino pone peticiones, y ruegos, no se dispone tampoco, como deue de su parte, para recibir de Dios estas mercedes; porque no haze todo lo que puede de su parte. Y assi por todo esto conuiene, que Dios no de al

hombre sus dones, con solo desfearlos, sino q̄ ha de pedir, y rogar por ellos a Dios. Y assi conuiene para mayor gloria y honra suya, y para vtilidad, y prouecho del mismo hombre. Y por esta razon dize Santo Thomas, y dizen los Theologos, que por la charidad desfea vn hombre los dones sobrenaturales de Dios; pero que la oracion es la lengua, que habla, y la que explica, y declara los desfeos de la charidad. y que por las razones dichas, fuera de los desfeos de la charidad; para alcançar los dichos bienes sobrenaturales, y dones de la gracia; son menester las peticiones, plegarias, y ruegos de la oracion.

22. q. 83.  
ar. 3. ad secundum.

Eadem q.  
ar. 1. ad primum.

D V D A V.

*En que se prosiguen otras razones sobre la misma materia.*

1



EA la primera razon de esta duda, para el mismo proposito. Porque como

1. p. q. 103. ar. 6. & 3. cont. g. r. 67-77.

mo dize Santo Thomas, y la misma razon natural enseña, las causas particulares no pueden obrar nada,

ni producir sus efectos, sin la ayuda: y sin el influxo de las causas vniuersales, como lo vemos claramente, que la tierra no puede producir frutos, yerbas, y plantas, ni otras cosas; sin el agua, y sin el rocío del cielo, y sin el calor del Sol, y sin el ayuda de estos orbes celestia.

E

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

de sales. Y es así, que la oracion es la que alcanza, como causa vniuersal, el rocío del cielo, y la gracia, y los auxilios de Dios, y su ayuda y fauor para todas las buenas obras, y para todas las virtudes, y para euitar los pecados, y para alcanzar la gracia: luego sin la oracion no es posible hazer nada de bueno, como la tierra no puede producir ningun fruto, sin el agua, y sin el rocío del cielo.

2

Y que la oracion tenga esta eficacia, y virtud de alcanzar el rocío del cielo, y los auxilios diuinos, como causa vniuersal, se probara cō todas las razones siguientes. Lo primero conita de lo que queda dicho. Porque el proprio modo, con que el pobre puede alcanzar el fauor del rico, son peticiones, y ruegos; y el proprio modo, con que el enfermo, y el dicipulo, y el caminante que va errado, y el que ha ofendido al Rey, ha de alcanzar su menester, y el remedio de sus necesidades; solo son peticiones, y ruegos: y la razon de esto es, porq̄ el hombre no ha podido descubrir otro remedio, ni la misma naturaleza halla otro modo, ni otra traça, ni

otra inuencion; ni ha podido hallar otra industria, para alcanzar el remedio de estas necesidades, sino peticiones, y ruegos, y plegarias de la oracion; luego la oracion es el arcaduz, y el medio, y el instrumēto, y la causa, q̄ esta vnicamente destinada, señalada, y ordenada por la misma naturaleza, para poder alcanzar con ella los socorros, auxilios, y ayudas, y fauores del cielo; luego ella sola es la que tiene virtud, y eficacia para alcanzar este rocío del cielo, y los auxilios de Dios, para todas las buenas obras, y para todo lo dicho; y sin ella no ay, ni puede auer nada de bueno, ni puede dar el alma frutos de buenas obras sin ella; que es la que alcanza el rocío, y agua del cielo, como la tierra no puede producir nada sin el agua, y rocío del cielo.

La segunda razon desta verdad, es la promessa, que hizo el mismo Christo en el Euangelio; de que en todas quātas necesidades rruiessemos acudiessemos a la oracion; porq̄ por ella nos prometia, de q̄ alcanzariamos, todo lo que quisiessemos, y houiessemos menester: como fuesse justo, y necessario

3

*Luc. c. 22.*

*Mat. c. 7.*

*Marc. ca.*

*11.*

para

para el bien y prouecho de nuestras almas. y su honra y gloria.

4

Lo tercero, porque la razon de esto mismo, la dio el mismo Christo diciendo: q̄ assi como vn hijo pequeño no tiene otro refugio para alcãçar lo q̄ ha menester, sino pedirlo, y rogar a su padre; y las peticiones, y ruegos del hijo pequeño, tienen virtud, y eficacia singular para alcãçar de su padre, ò madre lo que ha menester; fundado en la piedad, y amor natural de los padres, y en la necesidad del hijo; assi tãbien las peticiones, y ruegos de los hombres, aunq̄ malos, y miserables tienẽ virtud, y eficacia para alcãçar de su padre celestial, lo q̄ han menester: no por sus meritos, ni por su virtud propria; sino fundados en la piedad singularissima, y misericordia infinita de su padre; y en su amor singular, y en la necesidad de sus hijos, hechos, y criados a su ymagen, y semejança; y redemidos cõ su preciosissima sangre. Y assi como vn hijo, por malo, y trauiesso q̄ sea, si le pide perdon de sus culpas a su padre, y si en vna necesidad apretada le pide socorro para ella; no dexara

de darfele pidiendofelo cõ veras, aunque aya sido malo, y trauiesso; assi lo haze aquel Padre celestial para con sus hijos, aunque malos.

De manera, que de este discurso se saca; que la oracion es como causa vniuersal, que tiene virtud, y eficacia, para alcãçar el rocio del cielo, y los socorros, y auxilios diuinos, para todas las buenas obras; por tres razones. Lo primero, porq̄ por traça, y por industria de la misma naturaleza es el arcaduz, y el instrumẽto con que el hombre pobre, enfermo, dicipulo, caminante, y ciego puede alcãçar el socorro para todos sus menesteres, y necesidades.

5

Lo segundo, porq̄ Dios ha prometido, y dado a la oracion este priuilegio, de que tenga virtud, y eficacia para alcãçar el socorro del cielo para todas las necesidades del hõbre, y assi fundado en la promessa, y palabra diuina tiene esta virtud, y eficacia. Lo tercero tiene esta eficacia fundado en la piedad, y amor de aquel padre celestial, y en la miseria, y necesidad de sus hijos; y por todas estas razones,

6

## Primera parte del libro primero de la Oracion

es como causa vniuersal, q̄ influye, y alcanza el rocío del cielo, y la gracia, y socorros, y auxilios de Dios, para todas las buenas obras, y necesidades del hombre; y así no es posible, que el hōbre pueda producir fruto de buenas obras, sin la oracion: como no es posible, que la tierra dē sus frutos, sin el ayuda de las causas vniuersales, y sin el rocío del Cielo. Y esta es vna de las razones del glorioso Santo Thomas para este proposito. Y para fortalecer mas esta razon, y el intento principal de esta duda se pondran otras razones para lo mismo.

7

Sea la quarta razon: porque este es el orden de la providencia diuina, y de la misma naturaleza; como en seña Santo Thomas; que

1 p. q. 8. ar. todas las cosas de vn ordē,  
1. q. 44. y de vn genero, qualquier  
ar. 1. q. ra que sea, se reducen a vn  
61. ar. 2. principio, y vna cabeza, de  
q. 75. ar. aquel orden, y de aquel ge-  
9. ad pri- nero a ser posible; de tal  
mā. q. ali- suerte, que aquella cabeza,  
bi sape. y principio de aquel orden,  
sea causa, y principio de  
todos los de aquel orden,  
y genero. Como se ve, que  
todos los Ministros, y Go-  
uernadores de vn Reyno se

reduzen, y rematan en vna cabeza, y principio, que es el Rey, el qual les da a todos su autoridad, y virtud; para sus ministerios, y officios. De la misma manera todas las cosas lucidas, que participan, y tienen alguna luz, toman, y participan su luz de vn principio, que es el Sol. Y todas las cosas calidas participan su calor del primer calido, que es el fuego: y todas las aguas salen de la mar, como de su principio, y las cosas humedas del primer humido q̄ es el agua: y así de otras cosas q̄ se ven en la naturaleza: y es así, que todas las virtudes, y buenas obras, que el hombre puede hazer, son participaciones de la gracia, y del rocío del Cielo, y de la luz diuina, y de su diuino amor, y de sus auxilios, y socorros: luego a ser posible pertenece a la providencia diuina, y a la misma naturaleza de las cosas, que dētro del mismo hombre aya vn principio, y vna cabeza, a donde se reduzgā, y de donde sa'gā, y se originē todos estos auxilios diuinos, y socorros, para todas las buenas obras de las virtudes: y es así, que como enseña la Theología, y la verdad, no es

possi-

22. q. 83.  
ar. 2.

1 p. q. 8. ar.  
1. q. 44.  
ar. 1. q.  
61. ar. 2.  
q. 75. ar.  
9. ad pri-  
mā. q. ali-  
bi sape.

posible, que en el hombre aya principio, y causa física, y natural, que pueda causar físicamente los divinos auxilios, q̄ son necesarios para las buenas obras, como principios suyos. Luego por lo menos si es posible darse en el hombre, alguna causa moral de estos socorros, y auxilios divinos; pertenece a la providencia divina, y a la misma naturaleza de las cosas, que la aya. Y es así que esta causa moral la puede aver en el hombre, y la ay de hecho; y esta es la oracion, por que las causas morales, son, las que por consejos, o ruegos, o peticiones, alcançan las cosas, como el que pide al Rey vna merced, para su hijo, o los Santos, que alcançaron de Dios, rogando le con oraciones, mercedes para otros; se dicen con verdad, y propiedad, que son causas morales de las cosas, que alcançan. Y la oracion, como se ha dicho en las razones passadas, tiene virtud para alcançar los auxilios, y socorros divinos, con peticiones, plegarias, y ruegos; en virtud de ser instrumento inventado de la misma naturaleza, y necesidades del hombre, para este

efecto, y en virtud de la promessa, y palabra divina, y fundado en la misericordia, y amor divino, y la necesidad de sus hijos. Luego a ella se han de reducir estos socorros, y auxilios divinos, para todas las buenas obras, como a causa moral vniuersal, y como a primera cabeça, y a primer principio moral, de donde salgan todos los dichos auxilios, y socorros celestiales, y así sin ella sera imposible obrar nada de bueno.

Sea la quinta razon desto mismo. Porque, como enseña Santo Thomas, todas las virtudes, y potencias participan, y toman su perfeccion de los objetos, y materias acerca de que se exercitan, por modo de principios activos; como se ve en la vista, que tiene por objeto, y materia propria las cosas lucidas, que tienē color; y por esto dize Aristoteles, que las niñas de los ojos tienen cierta luz, y claridad natural, para poder ver juntamente con la luz de fuera. Y por esta causa la fe es vna luz sobrenatural, para conocer verdades sobrenaturales; porq̄ su objeto, y materia, es la primera luz sobrenatural, y la primera

8

1. p. 9. 77.  
ar. 3. q. de  
anima ar.  
13. & ali.  
bi sepe.

In lib. de  
sensu, &  
sen ato.  
lect. 5. a.  
pud. D. T.

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

mera verdad, que rebela, y manifiesta al hombre pobre, y ciego, millares de verdades diuinas, y celestiales. Y la charidad es amor vniuersal, que tiene virtud, para ordenar, y encaminar a Dios todas las buenas obras: porque tiene por objeto, y materia al fumo bié, y vltimo fin de todas las cosas. Y assi se ve esto en otras muchas cosas. Pues de esta manera la oracion tiene por objeto, y materia propia el culto, y la honra, y la reuerencia diuina, reconociendo a Dios por dueño, y señor vniuersal de todas las criaturas. Y porque la razon, dóde se funda este señorio de Dios, es por ser causa eficiente, criador, y conseruador de todas las criaturas: de aqui es, que mira a Dios en segundo lugar, o en obliquo, como dicen los Theologos, como a causa vniuersalissima eficiente de todas las criaturas; no como quiera, sino en quanto del puede venir el socorro de todas sus necesidades; y de aqui es, q̄ la oración huuo de participar la perfección de este objeto, como le fue posible; y como no fue posible, q̄ participasse como causa física eficiente,

la virtud de la primera causa eficiente, en ordē a los auxilios diuinos, y otras cosas: de aqui viene a ser, que la participo a lo menos como pudo; q̄ es como causa eficiente moral, y por esta causa tiene la oracion virtud, y eficacia, como causa moral vniuersal, para alcanzar los auxilios diuinos para todas las buenas obras, que el hombre puede obrar. Lo qual alcanza la oracion, como esta dicho, con peticiones, plegarias, y ruegos.

Y para esto mismo sea la sexta razon. Porque Dios, aunque puede obrar de su poder absoluto, y por milagro; los mismos efectos, y obras, que producē las causas secundas, solo por sí, sin las mismas causas secundas; como puede calētar sin fuego; y puede alumbrar el mundo sin Sol; y assi de otras cosas; pero esto no lo haze Dios, ni conuiene, que lo haga de ordinario, y regularmente. Porque el suauo modo de proceder de la diuina prouidencia, y la misma naturaleza de las cosas pide, como dize Santo Thomas, q̄ dexé obrar a las criaturas, y a las causas secundas, sus obras proprias, y conaturales, y que no lo haga

*1 p. q. 103.  
art. 6. q̄  
ad arg. q̄  
3. con. g.  
loc. cit.*

haga todo el solo : Porque de aquí redundan mas grandeza de aquella Magestad diuina, y mayor gloria fuya, teniéndolo muchas causas criadas, que le firuan, como ministros de su omnipotencia. Y fuera de esto no quedara en vano la virtud natural, y la inclinación, que imprimio el mismo a las causas criadas, para obrar sus efectos, y operaciones naturales. De suerte, que esto es negocio llano. Y es así, que, como consta de lo dicho, la oracion de su misma cosecha, y naturaleza tiene virtud, y eficacia, como causa vniuersal moral, para causar los auxilios, y socorros diuinos, para todas las buenas obras, que el hombre puede hazer : luego segun la ley, y curso ordinario de las cosas, y segun la suaua disposicion de la prouidencia diuina, y segun la misma naturaleza de las cosas ; no dara Dios, ni conuiene, que estos auxilios diuinos, y socorros, que se alcançan por la oracion, los de sin la misma oracion. Y así no ay pensar, que sin oracion aya cosa buena, o que puede el hombre alcançar, sin la oracion, socorro pa-

ra las buenas obras.

Sea la septima razon, en consecuencia de lo dicho. Porque es cosa llana ; que no pueden las causas segundas, y particulares producir sus efectos, ni obrar sus obras naturales ; sino es que se junten con la causa primera, y con las causas vniuersales : porque de ellas han de ser mouidas, y aplicadas para obrar ; o han de recebir de ellas su virtud, y su influxo, y actividad. Y por esta causa dixo Aristotiles ; que conuiene, y es necessario, que todas las cosas, y partes de este mundo, y todas las causas particulares, esté cótinguas, o juntas con las causas vniuersales, y con estos orbes celestes : porque la virtud, y eficacia, y su influxo le reciben de ellas, o son mouidas, y aplicadas por ellas, para obrar ; mediante esta vnion, y junta. Como se ve, q̄ la tierra no puede producir los metales, ò los frutos, sino es juntándose có la virtud del Sol, y de estas causas superiores ; ni el baculo, ni la sierra pueden cortar, ò hazer algo, si no es q̄ se juntó có la mano del hombre, que es el q̄ los ha de mouer, como a gente

10

*Lib. 1. meteor. c. 2. de ca. 2. de pud D. T.*

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

vniuersal : y assi se ve en otras cosas. Y es assi, que el hõbre no solamente es agente natural, y causa natural de muchas acciones, y obras: sino lo principal, y propiõsimo del hombre es, ser causa libre vniuersal, y agente libre, y moral de sus acciones; pero por ser causa vniuersal segunda; es necesario, que para obrar sus operaciones, se junte con la primera causa, que es Dios: no solamente en quanto el hõbre tiene razon de agente natural, sino tambiẽ por lo que tiene de agente libre. Y assi en quanto agente libre, y moral se deue juntar con Dios, como con primera causa.

11

Y aunque es verdad, que el hombre en quanto agente libre, y moral, se puede juntar con Dios por los afectos, y deseos de la charidad, y por las obras de las demas virtudes Theologicas, que mirã a Dios, como a materia, y objeto proprio; y tambiẽ en alguna manera por la penitencia, y otras virtudes; pero la vnion, y junta, que haze el hombre por la charidad sola, no basta por las razones, que arriba estan puestas. Y fuera de esto: esta vnion, y junta con

uiene solamente a la oraciõ, porque como esta dicho; lo primero el hombre, no es agente libre, y moral como quiera; sino agente libre, y moral pobre, mendigo, ciego, ignorante, errado, enfermo, caminante, dicipulo, y culpado: y como esta prouado, el modo proprio de juntarse el pobre con el rico, para alcanzar lo que pretende, y el enfermo con el medico, y el dicipulo cõ el maestro: es solamente por ruegos, y plegarias, como se ha declarado, y explicado: luego el modo proprio de juntarse con Dios el hõbre, en quanto agente libre, y moral, pero agente libre pobre, y mendigo, y dicipulo, y enfermo: es por oraciones, peticiones, y ruegos; luego mediante esta junta, y vnion con Dios alcanza el influxo suyo, y sus auxilios, y socorros, y su virtud, y eficacia para obrar todas las buenas obras: y sin ella no se puede alcanzar nada. Lo segundo, porq̃ como esta dicho, la oracion sola, se junta con Dios, como con causa primera eficiente; y las demas virtudes, no; sino es materialmente; como se ve en la misma charidad, que se junta con

con Dios, mirándole como a último fin, o como a primera causa final; pero no como a primera causa eficiente: y la fè mira a Dios, como a primera verdad, y la esperança, como a último fin, que haze bienaventurados: y la penitencia, como a ofendido: y así de las demas virtudes, si puede auer, fuera destas, alguna, que mire a Dios por objeto. Y porque las causas particulares piden juntarse con las vniuersales, en quanto causas, que influyen en las inferiores, para que puedan recibir dellas su influxo, y su virtud, y eficacia; de aquí es lo primero; que por que el hombre, en quanto a gente libre vniuersal, y moral se junta con la primera causa eficiente por la oracion; que por ella ha de alcançar, y participar los influxos, y auxilios, y socorros de la primera causa. Y lo segundo se sigue, que porque solo por la oracion se junta con la primera causa eficiente, en quanto tal causa eficiente; que solo por la oracion puede alcançar estos influxos, auxilios, y socorros de Dios, y sin ella no ã ninguna suerte. De dõ de se ve la grande necesi-

dad de la oracion.

Sea la octaua razon en consecuencia de lo mismo. Porque, como arriba se començò a dezir; segun el curso ordinario de las cosas, y segun el orden de naturaleza, y de la prudencia diuina: no causa Dios sus efectos en las criaturas, ni introduce las formas en los sugetos, sin disposicionès, y aparejos, quãdo los sugetos pueden, y tienen capacidad, para disponerse; y es así, que el hombre, como agente libre puede disponerse, para recibir los auxilios diuinos, y sus socorros, y ayudas: y el modo proprio de disponerse, y aparejarse del hõbre, para recibir estas ayudas de Dios; no es, sino por la oraciõ, porq̃, como esta dicho, el pobre, mèdigo, el enfermo, el dicipulo, el ignorãte, y culpado, no tienè otro aparejo, ni disposicion para recibir las mercedes gratias, y liberales, y el remedio de sus necesidades: sino peticiones, ruegos, y plegarias, como se ve claro; luego no causara, ni dara Dios sus influxos, su gracia, y su socorro sin esta disposicion, que es la oracion: y así por todas estas razones la oracion es

12

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

medio necessario para la fa- ra todos los bienes espiri-  
lud de nuestras almas, y pa- tuales.

D V D A. VI.

*En que se da fin a esta materia.*

I



**S**OBRE todas estas razones, que son las de mas importancia; y hã prouado el intento por sus principios, y causas: sea la vltima razon, q̄ se toma de los efectos, y de la misma experiẽcia; en dos puntos y en dos cosas. Lo primero consta por manifesta experiẽcia, que todos los que no tratan de oracion traen poco concierto con sus almas, y en sus vidas; y de ordinario caen en muchos, o algunos pecados mortales; tambien consta, por manifesta experiẽcia; que todos los que traen sus vidas concertadas tratan de oracion, y con ella aprouechã, y crecen en la virtud; y los que antes eran flacos, y miserables, y pusitanimes, y no valian vna arveja para las cosas de Dios; despues son como leones; luego bien se puede entender, que todos

los buenos frutos de vna alma, y su aprouechamiento, y el perseverar en gracia, vienẽ de la oracion. Y todos los daños de vna alma, vienẽ por carecer dessa. Esta razon encierra en si mucho; y se podian extender, y explicar mas en particular los frutos, que manifesta la experiẽcia en todas las virtudes y buenas obras, y lo que ayuda la oracion para la paciencia, y sufrimiento, para la obediencia, para la castidad; para el desengaño del mundo, para el desasimiento de las cosas temporales, para la humildad, y para la charidad; y todas las demas virtudes; pero quedese esto para el buẽ discurso, de los que entienden este punto. Y solo diremos dos experiẽcias, que ningun hombre mortal las podra negar.

Y sea la primera, en los que tratan de ordinario y mas a menudo de la oraciõ. En estos consta manifesta- mente por experiẽcia: que el

2

el día, que dexan de tener la oracion acostumbrada, se sienten en las ocasiones de distraymientos, de vanidades, ociosidades, chocarrias, y otras ocasiones, en q̄ pueden caer, y pecar, o por hablar demasiado, o por otras causas; en tales ocasiones el día, que les falta la oracion; se sienten flacos, y como que estan para caer, y mouedigos, como vn costal de paja, que no se puede tener en pie; y al reues los días que con feruor, y cuydado tienen su oracion, se sienten interiormente fortalecidos, y como con vna fuerza pegada, y que les viene de no se donde, y para todas las ocasiones dichas; y es de manera, y se ve tan manifesta, y tan parentemente esta experiencia, que quando en las ocasiones ya dichas van a resbalar, y desliçarse, y a hablar algunas palabras impertinentes, o mal dichas, o otras cosas mal hechas, y desconcertadas; entonces interiormente senté, que les tira dentro alguna cosa como si le hiziesen fuerza, y le apretassen el coraçon, y le tirassen el freno para que no diga, ni haga aquel disparate que quiere hazer,

o dezir; y como si le estuuiessen diziendo, no hagas esto; mal hazes; y esta experiencia es mas patente, y clara; quando vn hombre acaba de salir de la oracion. Porque entonces ve claramente, que estan tirandole, como con fogas, y maçomas para que no hable alguna palabra ociosa, impertinente, o mal dicha. Esta es la vna experiencia en los que tratan de oracion.

La otra es aun en los peydidos, y distraydos del mundo, que no solo no tratan de oracion, pero estan ocupados en mil pecados mortales, y desuenturas. Velamos, que si vno de estos tales alguna vez llega a vna Iglesia, a visitar los altares, o a rezar vna Ane Maria, o vna parte del rosario, o cosa tal por poca que sea, quando se leuanta de rezar aquello, ve manifestamente, que va mas encogido, y temeroso, y deuoto; de tal suerte, que si quando entro en la oracion, o poco antes, estaua diziendo algunos disparates, o desatinos, o haziendo algunos pecados; en leuantándose de aquella breue oracion, que apenas es oracion; sienten

den-

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

détro de sí mismos vna fuerça, y vn tirarle del freno, para que no diga aquellos disparates, ni haga lo que antes hazia, y es tanta esta fuerça, que la ven palpable, y sensiblemente, de fuerte, que es imposible negarlo. Luego bien se ve manifestamente, que la oracion, como dizen los Santos, es el freno de todos los vicios, la fortaleza para todo lo bueno, y para todas las virtudes, y buenas obras, y que ayuda aun a los mismos, que estan en pecado mortal, para que no se despeñen tanto, y no se arrojen, y se detengan, como cauallos desuocados con el freno.

4

Y aqui se aduertia vna cosa de muy graue consideracion; y es que como abaxo diremos en la duda treynta, la oracion tiene quatro frutos. El primero es este vigor y fuerça que da, para hazer todas las buenas obras, y evitar los pecados. El segundo es ser la oracion actualmente feruorosa, y de mucha eficacia y veras. El tercero es el gusto y deleyte q̄ trae consigo en la parte superior del alma. El quarto es el gusto y deleyte que trae consigo en la parte infe-

rior. Dezimos pues agora q̄ estos tres efectos y frutos vltimos de la oracion, muchas vezes se apartan de la oracion, y no siempre la acompañan, como diremos en la duda treynta. Pero lo que toca al primer fruto de la oracion, que es el vnico, y principal, y substancial, al qual se ordena como a fin proprio suyo, nunca jamas se aparta de la oracion, ni le falta jamas, aunq̄ sea la oracion muy poca, y de qualquiera que este en pecado mortal: aunque es verdad, que este fruto no se siente ni se percibe luego en la misma oracion, sino despues en las ocasiones como luego diremos. Y las razones desto s̄o estas. La primera es esta experiencia manifesta, y clara que hemos dicho, aun en los que tienen la oracion en pecado mortal, los quales siempre ven en sí este fruto. Lo segundo porq̄ como luego diremos todos los Santos dizen, y el mismo Christo, que Dios es como el Sol que alumbra buenos y malos, y siempre alumbra adonde no le cierran y no le ponen estoruo; y porque aunque este va alma en pecado mortal; quando llega a la oracion por aquella

aquella parte ya quiere ha-  
zer vna buena obra, y assi  
por aquella parte ya abre  
algun refquicio, y por esto  
por poco q̄haga por aquel  
refquicio entra a fauorecer  
le, y calentarle y focorrerle.  
Lo tercero porque, aun-  
que vn hijo sea malo, si le  
pide al padre alguna cosa  
justa y del seruicio de su pa-  
dre, parece sin duda que no  
se la negara; Pues, lo mismo  
haze Dios; y el mismo lo  
tiene expressaméte assi pro-  
metido, y el mismo Christo  
puso estos dos exemplos  
del Sol y del padre; para  
monernos a que le pidiesse-  
mos: y porque siempre que  
el pecador llega a la oració  
claramente, o virtualmente  
le quiere siempre pedir al-  
go que le este bien para su  
alma, de aqui es; que siem-  
pre le oye Dios, y le da al-  
go. Y bastan estas razones  
por agora, y abaxo se dira  
mas.

4 De donde se sigue lo pri-  
mero. Que la oracion es el  
fuego y calor, que anima,  
y alienta al hombre para an-  
dar la carrera, y el camino  
de esta vida, y para hazer  
buenas obras.

5 Lo segundo se sigue con  
quanta razon, y verdad, y  
propriedad, dizé los Sãtos,

que la oracion es, como el  
fuego, y el sol; al qual todos  
quantos llegan reciben cal-  
lor: y quanto mas llegaren,  
reciben mas calor; pues  
vemos parentemente, que  
aun el que esta en pecado  
mortal en llegandose vn po-  
co a la oracion, recibe cal-  
lor, y fuerça, y freno para  
retirarse, y apartarse de  
los vicios, y pecados. Y  
el justo, que llega mas a  
la oracion recibe mas cal-  
lor, y fuerça, y brio, y ani-  
mo, como se ha visto, ya  
porque llega mas a menu-  
do, ya porque llega mejor  
dispuesto.

Lo tercero se sigue, que  
es verdad lo que dicen San-  
to Thomas, y todos los Sã-  
tos, y lo que dixo el mismo  
Christo, q̄ Dios y su gracia,  
y su luz diuina, son como el  
Sol, y que la oracion es co-  
mo la puerta, por donde  
entra esta luz; y este Sol al  
alma. Y que esto sea ver-  
dad, constã manifestamen-  
te; porque assi como el Sol  
entra en todas partes, aun  
en los mismos albañales fu-  
cios, y en los aposentos mas  
cerrados, y secretos, como  
no le cierran las puertas, y  
ventanas; assi tambien he-  
mos visto, que en llegando-  
se a este Sol, y a esta luz vn  
albanal

6

22. q. 25.  
ar. 12.  
Mathei. ca  
pit. 5.

Luce. c. 11.  
& Mathei.  
c. 5.

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

albañal sacio de vn hombre, que está en pecado mortal, si tantito abre la puerta de la oracion, aunque sea con vn resquicio pequeño del Ave Maria, o de vna parte del rosario; luego comiça a entrar vn poco; y comienza a darle conocimieto, y fuerça, para retirarse de malas palabras, o pecados, que antes hazia.

7 Lo quarto se sigue, que quanto vn hõbre mas abre la puerta, y mas continuare la oracion; mas luz entrara, y si abriessse cada dia esta puerta, bien se ve, que no ay encarecimiento, que pueda dezir, que luz entraria, que calor, que animo, que valor, que fortaleza, para todas las virtudes, y para resistir a todos los vicios.

8 Lo quinto se sigue, que si esto passa en todos los que tienen la oracion; no ay encarecimieto, ni palabras, para dezir lo q̄ passaua en los Santos; a quienes la oracion era mas ordinaria, que el comer, no solamente algunas horas, sino todas las horas, y aun casi momentos, y instantes del dia; en quienes parece que se hizo la oracion tan facil, y tan conatural, como el andar, o el

respirar. Pues claro está, q̄ el que siempre estuuiessse al fuego, no solamente se calentaria mas y mas, sino que se transformaria, y bolueria a otro ser; y de esta suerte los Sãtos se mudauã a otro modo de viuir deiforme, y celestial, y diuino, suave, sabroso, valeroso, y eficaz, y admirable; el qual los miserables del mundo no le conocen.

9 Y desta fuente, y manantial de todas las virtudes, y deste Sol, y fuego, y luz celestial; salian en ellos; y se causauan efectos tan admirables, y tan portentosos, y tan agenos de las fuerças humanas, que dexã pasados a los flacos, y miserables, que no han experimentado, lo que puede hazer la cõtinna presencia de este fuego, y el llegar continuamente a este sol; porque de esta fuente, de este Sol, y de este fuego; salio en los Santos aquel desasimiento, aquel desengaño, y desprecio del mundo, aquel despreciar las riquezas, los casamientos, los deleytes, las honras, y las dignidades, las persecuciones, afrentas, y trabajos; de aquí salio la fortaleza inuencible de los Martyres, las gracias

cias gratis dadas, las profecias, las revelaciones, la eficacia en convertir las almas, y otros innumerables efectos, de que hablan los Santos, y la Escritura a cada passo.

10

Tambien se sigue lo sexto, que con gran propiedad comparan los Santos a la oracion al fuego. Porque como el fuego haze diferentes efectos, conforme la diversa disposicion de los sujetos, donde obra: y en unos obra mas presto, que en otros; como se ve; que mas presto quema el fuego el papel, y mas tarde al leño seco, y mas tarde al leño verde, así la oracion en todos haze su efecto; pero mas o menos quanto mas, o menos a menudo se llegan a ella: y quanto mas, o menos esfuerzos tuvieran. Y así a los leños verdes, y duros de los que está en pecado mortal enciende, y abraza mas tarde, y si frequentassen la oración mas presto los quemaria, y quitaria la dureza, y el verdor de sus vicios, y pecados.

11

Siuese lo septimo con quanta propiedad se verifica lo que dizen los Santos, que la oracion es como el fuego, y nosotros somos

como el hierro frio: porqué nosotros de nuestra cosecha lo que tenemos, es propension, y grandes inclinaciones a lo malo; como a ceatro, proprio, y a todos los pecados, que son la frialdad, y el yelo, que endurece el alma como hierro; y así como el hierro para conservarse sinpre calor, no tiene remedio, sino llegarle a menudo al fuego; así nuestra miserable flaqueza, elada, y fria para todo lo bueno; si quiere conservarse con el calor de la gracia, y con animo, y fortaleza para quemar, y abrazar, y vencer, y resistir a los vicios, y hazer las obras de virtud; no tiene remedio ninguno, sino llegarle a menudo a este fuego celestial, y a este sol divino, y soberano, y a esta luz del cielo, que abraza, calienta, alumbrá, transforma, fortaleze, y anima, para todo lo bueno, y para todo lo que el hombre ha menester.

12

Lo octavo, se sigue de lo dicho otra razon, porque los Santos llaman a la oracion puerta del Cielo, y de la gracia, y de los auxilios divinos, y de la luz del Cielo. Porque como esta probado largamente, alcanza la oracion esta luz, y estos socorros,

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

corros, y fauores del Cielo. Y así ella es la puerta, por donde entran; lo segundo, porque, como esta dicho, es la disposición, que ha menester el hombre pobre, y miserable, flaco, ciego, y enfermo; para alcançar esta luz del Cielo. Y así con razon se dize, que es puerta. Porque así como quanto mas, o menos se abre la puerta, y la ventana al Sol; tanto mas luz entra, así tambien en las cosas naturales, segun es mas, o menos la disposición de vn fúgeto; tanto con mayor, o menor perfeccion se recibe, aquello a que se ordena la disposición; y así por esta causa los Sacramentos causan mas, o menos gracia; quanto mas, o menos fuere la disposición, con que el hombre llegare al Sacramento; de tal fuerte, que si llega con disposición, como ciento, le daran gracia, como ciento; y si como mil, como mil, y si como diez mil, diez mil; y mas, y mas, si mas llegare dispuesto. Y lo mismo puntualmête passa en la oracion; porque la oracion misma por sí misma, es disposición para alcançar los auxilios, y socorros, y fauores de Dios, y la

luz del Cielo; y así le daran mas, o menos de esta luz, y de estos auxilios, y socorros, y de este calor del Cielo. Y así lo dixo el Profeta en el Salmo. Abre la boca, y tanto quanto la abrieres tanto te dare de mi luz, y de mis auxilios; y el abrir de la boca, son los deseos, los afectos, y disposiciones para los Sacramentos, y las peticiones, y ruegos, y plegarias de la oracion tambien. Y así quanto mas continuaremos, y pusieremos destas peticiones, y ruegos de la oracion, tanto mas alcanzaremos de esta luz del Cielo, y de estos socorros, y auxilios, y rocios celestiales.

Siguese lo nono, que tambien cō mucha razon, y propiedad dizen los Santos, que el hombre, que va a la oracion; es como el que va con vn cantaro al rio, o a la mar a coger agua; porque el agua del rio, y de la mar allí se esta, y pueden de su parte coger, quanta quisieren, y así de su parte no faltara, y si lleuaren grande vasija, o cantaro cogeran mucho, y si el cantaro fuere mayor cogeran mas; y mas, quanto mayor fuere la vasija: y así es el que llega a los diuinos

*Pf. 80.*

uinos Sacramentos, y a la oracion, porque la luz del cielo, y la gracia es como la mar, y como el Sol, q̄ podrá tomar de su parte quanto quisieren della, y assi si mucho llegaren a la oracion, mucho cogeran desta luz, y agua celestial, y si mas y mas; mas y mas cogeran de ella; sin limite, ni termino, ni tasa alguna. Que solo el hombre por su limitacion, y cortedad pone tasa en ello, y por llegar se menos de lo que deue, y por faltar le disposicion.

14

Pero preguntara alguno la causa desta experiencia, que algunas vezes se halla en la oracion. Porque muchas vezes vn hóbre el dia, que tiene oracion, o quando acaba de salir della no siente luego; sino despues en las ocasiones dentro de si; que le tiran del freno, y q̄ le aprietan, porque se detenga, y se enfrene, y no desbarre en palabras ociosas, o otros pecados ya dichos? Preguntase qual sea la causa de esto?

15

Responde se a esto facilmente de lo dicho; que la oracion tiene por efecto proprio, y por virtud, y eficacia suya alcanzar del Espiritu santo, y de la Magestad

diuina, auxilios, y socorros para vencer los pecados, y resistirlos; y para hazer buenas obras; y assi quando vn hombre esta en oracion pidele a Dios claramente, o virtualmente aquello, que es de su seruicio, como el hijo al padre; y como ve Dios, que todo lo que es evitar pecados, y ofensas suyas es de su seruicio; aunque el hijo, que le pide, sea malo, y pecador, y este en pecado mortal, oyele, como arriba esta dicho, como vn padre a vn hijo, por malo q̄ sea, algo le otorga de lo que le pide, quanto es justo lo que le pide. Y assi quando el pecador esta orando, y pidiendole socorro, y ayuda; Dios por no faltar a su palabra, y por ser Padre, y por ser Sol, que entra adonde no le cierran, y por las razones arriba dichas; estale oyendo, y dice, q̄ si, q̄ le ayudara, y socorrera con sus auxilios, y gracia. Pero porque estos auxilios, y socorros, que le esta Dios prometiendo al pecador en la oracion: son para las ocasiones; y no se puede experimentar si Dios los da de hecho, o no los da; sino en las ocasiones: de aqui viene a ser, q̄ los guarda Dios para las ocasiones,

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

siones, como padre. Y así aunque al hombre le parece, que no le oye Dios, porque no se siente con deuocion, el tiempo, q̄ esta en la oracion; pero engañase manifestamente, porque en haciendo de la oracion si se ofrecen las ocasiones de pecados, o palabras, o murmuraciones, o cosas tales, luego acude Dios, como Padre, con sus auxilios, a tirarle del tiempo, y apretarle el corazón, para que no haga aquellos pecados: y así estos auxilios, y apreturas, y sacorros, q̄ un hombre experimenta en sí mismo en las ocasiones; son efectos manifestos de la oración pasada; y esto es lo que alcanzó la oracion pasada, y estos son los frutos colmados, y maravillosos de la oracion; los quales no se palpan, ni se experimentan siempre en la oración misma, sino despues en las ocasiones forçofas, quando es menester para quitar los pecados. Así como quando vn hombre crece no siente quando crece, pero despues se ve crecido. Y así como, quando vn hombre que come, no siente quando la comida le da fuerças y vigor, pero siente despues al andar, o al hazer

algunas obras que antes no podía, y las haze despues, por el vigor y fuerça de la comida. Y esta es la respuesta de la pregunta puesta. Pero como esta dicho estos frutos y este vigor y fuerça jamas le falta a la oracion.

De donde se sigue tambien, que, como abaxo diremos, no tienen porque desconsolarse; los q̄ tienen oracion, y no se sienten en ella con feruar, ni deuocion, ni gusto alguno porque si despues de la oración en las ocasiones de pecar, experimentan en sí mismos estos sacorros, y auxilios diuinos, y estas apreturas, pueden tener por certissimo, que tienen la oracion mejor, mas pura, y mas perfecta, que pueden tener; y tienen los frutos mas principales de ella, y los mas puros, mas seguros, y prouechofos, q̄ pueden tener, como largamente se dira abaxo.

Feerá de las razones dichas se pudieran añadir otras, para respòder a algunas objeciones, q̄ se pueden poner en contrario; pero dexanse por agora, por la breuedad, y por q̄ tocã mucha Theologia, y metaphisica; y mas de la q̄ podrá alcanzar

gar muchos de los q̄ han de leer este papel. Pero las que estan puestas, aunque se ha alargado mucho el papel; son necessarias, por las razones siguientes. Lo primero, porq̄ muchos, que escriuen de la oraciõ queriendo probar su necesidad; vsan de similes, y cõ paraciones, y cõgruencias, mas q̄ de razones eficaces; lo qual, es hazer grande agrauio a la oraciõ, pues los entredimientos no quedan conuencidos, y por esso no abraçan lo q̄ es tan necesario para su saluaciõ. Lo segundo, porq̄ muchos piensan, y està en vn grande yerro, q̄ los dichos de los Sãtos, y sus razones acerca de la necesidad de la oraciõ, mas son encarecimientos, q̄ otra cosa. Lo qual se ve ser falso de lo dicho. Pues las razones traydas sã verdades llanas, y claras. Lo tercero, porq̄ muchos està en otro yerro; q̄ piensan, q̄ la oraciõ es obra buena de perfecciõ, y de cõsejo; pero no necessaria para la saluaciõ; y lo cõtrario es verdad

llana, como se ha visto; y lo tienen anõ todos los Santos, y la mayor parte de los Theologos. Lo quarto, por que otros hõbres miserables piensan, q̄ la oraciõ no sola no es necessaria, pero q̄ es obra tan perfecta; y tan dificultosa, q̄ no la puedẽ tener todos. Estos hablan como locos no juzgando que Dios, mandò la oraciõ a todos, y q̄ no manda cosas imposibles. Y por tener el paladar tan bastado, y hecho a las cosas del mundo, les parece mã, ar de sabido; y dificultoso, sendo el mas suave, y sabroso de quantos ay, y manjar de Angeles. Otros como bestias huyen de la oracion, casi estando mal cõ la oraciõ, y haziedo busca de los q̄ tratã della. Y a estos no ay q̄ dezirles nada, sino dexarlos como brutos, q̄ desprecian las riquezas del cielo por la suauidad de sus deleytes lucios. Que de ordinario la enemiga con la oraciõ nace destas luciedades y otros peccados.

D V D A. VII.

*Preguntase: que tan frequente ha de ser la oracion.*

**Y**A que hemos visto en las dudas passadas la grã de necesidad que tenemos de la oraciõ, hemos menester

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

ter averiguar y saber q̄ tan frecuente y ordinaria ha de ser; y con q̄ continuacion se ha de tomar; y para q̄ se pueda saber la verdad hemos de advertir algunas cosas.

2 La primera, q̄ como se ha dicho en las dudas passadas; no hablamos aquí de la frecuencia de la oració, segú q̄ es necesaria por sí misma; si no segú q̄ es necesaria, para todas las demas virtudes; y para alcançar y conseruar a ellas; y para euitar todos los vicios y pecados. Y desta manera preguntamos q̄ tan frecuente y ordinaria ha de ser; para poder euitar cō ella los vicios y alcançar las virtudes.

3 Lo segúdo se ha de advertir q̄ así como la necesidad de los medios, se ha de averiguar del fin; y de allí se ha de colegir; así también la frecuencia de los medios q̄ tanta aya de ser, se ha de colegir del mismo fin; como se ve en la comida y en las medicinas, que son necesarias para conseruar la salud, o para sanar de la enfermedad, de los quales diremos; que así como no son necesarios para estos fines, así se han de tomar con tanta frecuencia, quanta fuere menester para conseruar, o para alcançar estos fines.

Y así también en la oració, porq̄ ella se ordena como a fin proprio suyo, a adquirir y cōseruar las virtudes, y para euitar los vicios, deste mismo fin de donde hemos colegido la necesidad; hemos de colegir que tanta aya de ser la frecuencia de la oracion.

Lo tercero se ha de advertir, que por ser necesaria la oració para euitar los vicios y pecados, y sus peligros, y para alcançar y cōseruar las virtudes; cōviene todos los Theologos, q̄ la necesidad y frecuencia de la oració ha de ser cōforme a estos peligros; de tal fuerte que si estos peligros son cada mes, o cada semana, o cada día, cada mes, o cada semana, o cada día, tengo de usar de los remedios necesarios para este fin. Y como vno de ellos y de los mas principales sea la oracion como hemos probado largamēte; de aquí es q̄ tengo de usar de la oració cōforme tuviere estos peligros cada día, o cada semana, o cada mes, o como fueren estos peligros. En esto conuienen todos los Theologos, y es cosa cierta y notoria; y si huviere en ello alguna dificultad abaxo lo averiguaremos.

4

*Locis supra citatis.*  
22. q. 83.  
ar. 3. & 2.  
& 14.

5

Lo quarto se ha de aduertir que estos peligros de los vicios y pecados, puedē ser de dos maneras, vnos son ciertos y claros y conocidos; otros son dudosos; y lo q̄ es cierto y asentado entre todos los Theologos es; que no solo deuo euitar los peligros ciertos; sino tã biē los dudosos; quãdo son graues y en algunas materias graues. Y que esto sea verdad se vera por estos exemplos; y por la razon misma. Lo primero si tengo quatro platos de n.ãjar delante: y vno de ellos tiene veneno, y no se qual es, de no no tomar el manjar de ninguno, porque pôdrã mivida a peligro. De la misma manera; si estoy en duda, q̄ si salgo de casa me hã de matar; deuo no salir, o salir seguro y biē armado. De la misma suerte en vna guerra, si estan los de la vna parte en duda; y no saben q̄ dia acometera el enemigo; los de la otra parte deũ estar demanera q̄ no les coja desaperceuidos. Y tambien es cosa asentada y manifiesta como lo enseña Sãto Thomas y todos los Theologos con el, q̄ en los peligros graues y dudosos, se ha de escoger la parte mas segura; lo qual

esta fundado en la misma razon natural; porque si la materia es graue y peligrosa; si no escogiese la parte mas segura me pondria a peligro graue y manifiesto: lo qual la misma razon natural dicta q̄ deuenos euitarlo; y ası esto es negocio cierto y asentado.

Supuesto, todo esto; Respondemos a la duda propuesta: que la oracion, es necessaria cada dia pocas, o menos, para los dichos fines; que es para euitar los peligros dichos, y para euitar los vicios y pecados, y para adquirir y conseruar las virtudes. Y que esto sea verdad se vera por las razones siguientes.

Lo primero cosa llana es, que para aprender vn hombre las artes y ciencias humanas, y los oficios de la republica; ay sus dificultades; porque ay ignorancia para ellas, ay algunas vezes, poca capacidad, o gusto, o inclinacion en quien los ha de deprender: es menester para ello trabajo; maestro que le enseñe; experiencia y tiempo; y otras cosas. Pero cosa llana es y aueriguada, que vn hombre para euitar los vicios y pecados, y para adquirir las

6

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

virtudes, tiene mucho mayores dificultades sin comparacion alguna; por q̄ tiene estas dificultades que tienē las artes y oficios y ciencias humanas; y otras infinitas mas y mucho mayores! Por que como enseña S̄to Tho mas para las virtudes ay todos estos impedimentos. Lo primero ay ignoracias y tinieblas, y obscuridad de parte del entendimiento, para conocer lo bueno. Lo segundo ay flaqueza grande de parte de la volūtad, para querer y executar todo lo bueno. Lo tercero ay la rebeldia natural de parte de la carne, y del apetito contra la razō, en todo lo bueno; y las malas inclinaciones naturales que resisten y luchan contra todo lo bueno. Lo quarto todas las potencias y sentidos interiores y exteriores del hombre, quedarō tã desordenados por el pecado del primer hombre; q̄ para lo malo tienen prontitud natural, y para lo bueno vna torpeza terrible, q̄ no ay quien las mueva; y esto es lo que dezia S. Pablo. Que en sus miembros y en sus potencias sentia otra ley y otras inclinaciones; que resistian a la ley y al mandato de la razon: Lo quinto, la

gravedad y peso natural del cuerpo, trae consigo cierta ineptitud y torpeza para lo bueno; y si a esto se junta algunos achaques, o enfermedades, o indisposiciones, o mala calidad, o complexion del cuerpo; el estoruo es mayor: y esto es lo que dize la diuina Escritura; q̄ el cuerpo corruptible y pesado agraua y apesga al alma para el suelo, y la tira para que no se lebante para el cielo: Lo sexto, muchas vezes y aun de ordinario ay falta de ayudas de fuera, que son necessarias para la virtud; como son comodidad, lugar, o tiempo, o maestros, o confesores que sepã enseñar y industriar en el camino de la virtud; porque por ser este camino tan largo y fragoso y lleno de infinitas dificultades; requiere grandes y auentajados maestros, y estos son muy pocos, y no estan a la mano; lo qual es grauissima falta y dificultad, q̄ no se puede vencer sino es por milagro. Por q̄ como no es posible deprender sin maestro las artes y ciencias humanas; assi es imposible y mucho mas sin comparaciō, deprender en la escuela de la virtud el arte y oficio de servir a Dios

*Sap. 9.*

*1. 2. q̄ 85.  
ar. 3.*

*D. Tho. numerat ist. 1.  
1. ad. Cor. 10.  
riat. c. 10.  
lect. 3. in  
fin.*

*Ad Rom. 7*

a Dios sin maestro. Lo septimo algunas vezes a todas estas dificultades, se añaden las malas costumbres viejas, adquiridas con mal obrar; que poco, o mucho en vna o otra materia; o en muchas, no ay quien no las tenga. Y estas costumbres hazen contradicion y guerra terrible para la virtud; tanto que en muchos años ay mucho que domar, en estos esclavos indomitos: Lo octavo ay vna grandissima dificultad para lo bueno y para las cosas espirituales: por que como abaxo diremos con Santo Thomas las cosas espirituales, y lo que la Fè nos promete esta todo ausente; y de estas cosas conocemos poco; y los del mundo las experimentan menos, y las cosas visibiles y sensibiles que son la ocasion y el peccato scandali de todos los vicios y pecados, estan presentes a nuestros ojos, y a la mano. Son palpadas, son experimentadas, son muy conocidas. Y esta es la misma naturaleza de las cosas; que las cosas palpadas, y las cosas presentes, y las que se conocen claramente, y las que se experimentan; arrebatan y lleuan el coraçon mas que las

graues y mayores dificultades que ay en todas las cosas de virtud, como lo diremos abaxo con Sãto Thomas. Lo nono estas cosas visibiles, y las ocasiones que traen consigo para pecar, no solo estan presentes, sino que son continuas, y estan dando perpetua guerra y cõbate; y el enemigo molesto, y continuo y perpetuo, aunque sea vn mosquito cansara a los gigantes. Lo dezimo, a esto se añaden las tentaciones del Demonio: las quales son graues, y muchas y en todas materias; y lo que mas es continuo y perpetuas. Lo vndecimo. No ay cosa que mas arrebatte a los hombres que el mal exemplo de los otros como se vera abaxo: y esto es tan ordinario en el mundo, que los rincones estan llenos de mal exemplo; y assi tienen cada dia el tropieço en los ojos: Lo duodecimo. Si los malos exemplos fuesen desde lejos, o por de fuera, era tolerable; pero de ordinario de las mismas compaõias con quien trata, los mas, le tiran para lo malo, y hallara pocos que le lleuen a lo bueno; antes en qualquiera parte perseguiran a los que trataran de lo bueno; y si no pueden

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

con otra cosa alomenos cō las lenguas. Estas y otras muchas dificultades ay en el camino de la virtud, que si a cada vna de ellas auiamos de ponderar biẽ; cada vna auala menester vn gigante para q̄ se pu liesen vencer: las quales aunque huuo siempre en el mando; agora corren mucho mas algunas de ellas. De suerte q̄ ponderandolo biẽ todo parece marauilla del cielo, q̄ vn hōbre flaco pueda v̄cer todas estas dificultades juntas; y aun por esto ay tan pocos q̄ entran en la senda estrecha de la virtud, como dixo Christo nuestro

*Mat. c. 7.*

Redemptor; y mas en estos tiempos. Todo esto es de Santo Thomas en los lugares citados.

7 Y de todo esto sacamos desta manera la primera razón. Como se ha visto mayores son sin cōparacion alguna, las dificultades q̄ ay en vencer los vicios y pecados y gr̄gear las virtudes; que las que ay en adquirir y deprender las artes y facultades y ciencias humanas; y es así q̄ vemos manifestamente, que para deprender estas ciencias y facultades, o officios, es menester trabajo y continuacion de cada dia, o casi cada dia; Y así vemos

que si vn estudiante fuesse a su estudio de dos a dos dias, o de quatro a quatro dias, y poco, y mal, y tarde; que no deprẽderia nada, aun, en muchos años; luego si tanta cōtinuaciō y frecuencia es menester en estas cosas; para gr̄gear y conseruar las virtudes, y para no caer en los vicios y pecados, es menester frecuencia, y continuacion, y cuydado, de cada dia, y mas que de cada dia, y vna de las cosas necessarias para euitar los vicios y pecados y gr̄gear y conseruar las virtudes es la oracion; como esta dicho largamente, luego parece que es necessario vsar de ella cada dia.

La segunda razón es. Como enseña Santo Thomas y los Theologos; despues del primer pecado; quedo el hōbre para todo lo bueno, como vn hombre enfermo para hazer las obras de vn hombre sano; pero para las artes y officios humanos no quedo con esta enfermedad. Y por esta causa tambien, no ha menester vn hōbre gracia particular del cielo, para deprender vn officio, como lo ha menester para las virtudes; y con todo esto vemos que como esta dicho para

8

1.2.9.109  
ar. 2.3.4.

para deprender las artes y oficios y ciencias humanas, ha menester diligencia y cuidado de cada dia, o casi cada dia: luego para vencer los vicios, y alcanzar las virtudes; por estar para esto enfermo y flaco, mucho mas o tanto ha menester: y vna de las cosas que para esto ha menester es la oracion: luego es necesaria cada dia.

9

Y de aqui se saca la razon tercera, porque por estas dificultades, y por esta enfermedad, que tiene el hombre para lo bueno en las fuerzas espirituales; dicen los Theologos con Santo Thomas, que no puede vn hombre mortal vencer todas estas dificultades, sin auxilios y socorros especiales de la gracia diuina. Y no solo todas estas dificultades juntas; sino la dificultad que ay en algũ vicio particular, o en alguna virtud particular, quando es grande, y mas q̄ ordinarias; dicen los Theologos q̄ no se pueden vécer sin auxilio y socorro particular de la gracia, lo qual se vé que es negocio llano en el exemplo que trae Santo Thomas; porque vn hombre enfermo no puede tirar la barra, ni puede hazer todas las obras corporales

como vn hombre sano; ni alguna particular, si es dificultosa y grande; y lo mismo es en el hombre, para vencer las dificultades que ay en los vicios. Porq̄ por el primer pecado dice Santo Thomas, y los Concilios, y la Escritura; que quedo el hombre enfermo en sus fuerzas espirituales para todo lo bueno; y por otra parte como enseñan los Theologos; segun las leyes ordinarias, y el curso ordinario de las cosas, no se suelen dar estos auxilios y socorros particulares, sino es a los que estan dispuestos para ellos; lo qual es cosa llana, porque conforme al curso ordinario de las cosas, no da Dios al dicipulo socorros para hazer obras de maestro, ni al muchacho para hazer obras de gigante, y assi es en otras cosas. De dõ de se saca esta razón. Porque para adquirir y deprender vn hombre las artes y facultades y ciencias humanas, donde no ay estas dificultades tan extraordinarias, ni son menester auxilios y socorros especiales, ni disposiciones particulares; con todo esto para deprenderlas ha menester vn hombre diligencia y trabajo de cada dia, o

12. q. 109.  
ar. 2. 3. 4.

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

caſi cada dia , como ſe ha viſto; luego para vencer eſtas dificultades extraordinarias, en los vicios y pecados, donde por eſto ſon menester auxilios ſpeciales, y diligencias y diſpoſiciones particulares, ſon menester diligencias y cuydado de cada dia, o mas que cada dia, y vna de las diligencias forzofas para evitar los vicios, y adquirir las virtudes es la oracion, luego es neceſaria cada dia.

10

La quarta razon principal de eſte punto ſe toma de la experiencia y es eſta: ay algunos que ponen diligencias grandes, particulares, y extraordinarias, para evitar los vicios y guardar las virtudes; y eſtos ſon los que cada dia, y cada hora tratan con ſingular diligencia y cuydado de la oracion; de la abſtinen- cia, de las confeſſiones, comuniones, y otras buenas obras, y diligencias, muchas y grades, y con perpetua continuacion, y vigilancia; y vemos que aun eſtos no eſta ſeguros de caer y algunas vezes caen en to- das graues, y ſon rarifsimos en el mundo los que han escapado de caer algunas vezes aun de los Santos; como ſe vio en ſan Pedro eſ-

tando al lado de Chriſto, y de otros muchos. Ay otros que ponen diligencias medianas, para evitar los pecados, y tratar de virtud. Y eſtos ſon los que tratan de algunos ayunos, de alguna oracion aunque no mucha, de algunas confeſſiones, y comuniones; de quando en quando; y cosas rales; y vemos que aunque no todos, muchos deſtos caen algunas vezes, y eſto es lo mas ordinario, aunque algunos con medianas diligencias eſtan mucho tiempo ſin caer; pero otros y los mas, con medianas diligencias caen muchas vezes. Ay otros q̄ ponen pocas, o ningunas diligencias para tratar de ſu alma, y de apartarſe de los vicios, porque ayunan poco o nada, confeſſanſe muy de tarde en tarde, oracion tienen poca, o ninguna, y aſi proceden en lo demas: pues de eſtos tales conſta por manifiſta experiencia q̄ caen en muchos pecados cada dia, y cada hora, y no en vn vicio ni dos, ſino en muchos juntos; porque de ordinario para cometer vn vicio es menester paſſar por otros, porque ſin ellos no ſe puede alcanzar, como ſe ve en la Luxuria; que de ordi-

ordinario trae en su compañía arrastrando otros muchos, que la acompañan, como los criados a la Reyna, o los Soldados al Capitan; y aunque es verdad que en estas caydas ay mas, y menos, conforme los naturales como abaxo veremos, pero agora no hablanos, sino de lo que sucede mas de ordinario.

11

De esta experiencia se sacan dos cosas. La primera si estos que poco, o mucho tratan algo de la virtud, caen tanto y tantas vezes, que sera de aquellos que totalmente estan olvidados desto. Lo segundo, q̄ sera de aquellos que no solamente estan totalmente olvidados, sino que hazen burla de la virtud; y aun persiguen a los que tratan della, a lo menos con las lenguas. Y passando mas adelante, que sera de aquellos que tienen hechos callos y costumbres viejas en los vicios? que infensibilidad tendran, y que de numero de pecados cometerán? haranlo como quien tiene de oficio de esso, y como quien trata de solo esso. Y passando mas adelante, que sera de aquellos que sobre todo esto tienen los naturales terribles y vicio-

fos? y algunas inclinaciones terribles? Y passando adelante, que sera de aquellos que junto con estas cosas, o algunas de ellas, andan metidos en las mismas ocasiones, y no quieren, o no pueden huir de ellas: juzguelo cada uno, que facilmente podra echar de ver la miseria. Y lo peor sera que como ciegos conozcan muy poco de sus miserias.

12

Lo segundo se saca de la experiencia dicha, que si los que ponen diligencias medianas de algunos dias no escapá de muchas miserias: Y los mismos que cada dia, y bora ponen grandes, y extraordinarias diligencias, no pueden valerse de miserias, como son los Religiosos q̄ estan tratando de solo esto entre quatro paredes, y otros muchos: que para escapar de tantos pecados, y enemigos, son menester diligencias mas que de quando en quando; y de cada dia; y mas; y una de las diligencias necesarias para escaparse de los vicios es la oracion. Luego es necesario que trate de ella cada dia quien quisiere escaparse de los pecados, y miseria-

rias.

*En que se ponen otras razones para prouar el mismo intento de la duda passada.*

I



A quinta razon principal y la primera de esta duda es. Por q̄ como dicen todos los Theologos, quando los peligros y tentaciones que a vn hombre se le ofrecen son mayores que las fuerzas espirituales que tiene, entonçes sera sin duda alguna el caer, sino es que Dios acuda cō auxilios y socorros particulares, lo qual es cosa cierta y manifesta como lo dicen todos; y se ve claramente en este exemplo, porque si vn muchacho se pone a pelear cō vn hombre, o vn gigante, cierto es que quedara vencido; pues lo mismo es quando el peligro, y la tentación tiene mas dificultad, y mayor fuerza, o resistencia que las fuerzas espirituales del hombre; porque el agente inferior es imposible que vença la resistencia del passo, si la resistencia es mayor que su eficacia y fuerza, porque

esto es principio necessario en todos los agentes morales y physicos, como se ve, que si el fuego tiene actividad y calor como quatro, y el leño tuuiesse frialdad como ocho: no véceria la frialdad. Y assi es en los agentes morales. Y assi si las fuerzas espirituales son como diez, y las fuerzas de la tentación son como veynete, no sera posible vencerlas, sino es con gracia particular de Dios; como tambien el hombre enfermo no puede hazer las obras de vn hombre sano, sino es que le añadan fuerzas particulares.

Y estos peligros excessiuos y mayores se le pueden ofrecer a vn hombre cada dia. Ya en la Ira, ya en la Luxuria, ya en las murmuraciones ç ya en las palabras descompuestas y torpes de las quales estan llenas las plazas, y los rincones: ya en otros muchos vicios y pecados, para los quales vemos por manifesta experiencia; que cada dia, y cada hora ay mil

2

oca-

ocasiones, y que estas ocasiones, y peligros sean mayores que las fuerzas espirituales de la mayor parte consta.

3 Lo primero, porque pocos dexan de caer con ellas, argumento llano de que las ocasiones, y enemigos que los derribaron fueron mas poderosos, porque a no lo ser no fuera posible vencerlos, porque nunca el mas flaco vence al mas fuerte.

4 Lo segundo consta esto mismo porque los hombres de ordinario, y la mayor parte de ellos son muy flacos, y de poca virtud, y si a esto se juntan las malas costumbres, y las cosas arriba dichas ya se ve si las ocasiones seran mayores, y mas fuertes, particularmente para los flacos, y los que no tratan de virtud, pero aun para los que tratan de ella se les pueden ofrecer ocasiones mas fuertes y poderosas cada hora. Porque las ocasiones que ay en el mundo son terribles, y son muchas, y continuas como veremos luego; por lo qual a los mas fuertes se les pueden ofrecer ocasiones mas poderosas que sus fuerzas cada dia; luego cada dia tienen necesidad a andar ar-

mados y aparejados sino quieren ser vencidos claramente; y vna de las diligencias y armas necesarias es la oracion para quitar los vicios y pecados, luego cada dia es menester tenerla en la mano.

Añadese a esto que si vn hombre no esta en gracia de Dios, sino en pecado mortal, esta tan flaco y debilitado, que vn mosquito le puede derribar; y asi a este cada dia muchas vezes se le ofrecen ocasiones mas fuertes, y poderosas que sus fuerzas; Y muchas mas seran estas ocasiones para los mal acostumbrados, y los demas que diximos arriba.

Añadese a esto y declara se lo dicho: porque hagamos cuenta, que la virtud de vn hombre que esta en gracia de Dios, sea como veynete, o cincuenta; o por estar mas adelantado en virtud, o muy adelantado, sea como ciento, o mas; pues a estos tales pueden muy bien ofrecerseles ocasiones mas fuertes; por q̄ estos tienen sus pasiones, o inclinaciones: y pueden ser estas inclinaciones y pasiones, mayores y mas eficaces q̄ su virtud; por q̄ pueden tener fortaleza, y peso, y inclinacion como

5

6

ciento

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

ciento, o docientos, y las fuerças espirituales ser como quarenta, o cincuenta, particularmente en algunos vicios como son las inclinaciones a la Luxuria, y a la honra, y soberbia, y estimacion propria. Porque en estas cosas echo la naturaleza el resto de su inclinacion, como diremos abaxo: y se ve claramente en las cosas de honra y estimacion propria, porque es tanta la inclinacion natural a esto, que estiman los hombres la honra, mas que la vida, y la hacienda: y vemos que muchas vezes pierden todo por ella. Pues a la Luxuria, y a la Gula diremos abaxo con Santo Thomas, que es suprema la inclinacion del hombre. Pues a la Abaticia casi es mayor la inclinacion que a todo junto, porque como dixo Santo Thomas, el dinero virtualmente contiene la honra, y los deleytes, y todo quanto vn hombre puede desear: y por esto dixo el Apostol san Pablo, que la Abaricia es rayz de todos los vicios; porque el dinero da virtud para execatar todos los vicios. Ansi lo entiendo Santo Thomas. Y por esta causa dixo la Es-

critura, que al dinero obedece todo. Y no es menester para prueva de esto, mas que la experiencia manifesta; porque cada vno ve en si y en todos los hombres la terrible targa y peso y fortaleza de estas inclinaciones; pues a todo el mundo arrebatan tras si: y fuera de esto en vencer los vicios y pecados se hallan grandissimas dificultades, como son aquellas doce que contamos arriba, y otras: y si contamos todo esto junto: bien se ve que traeran consigo mas fuerças que aun las fuerças espirituales de los gigantes; quanto y mas de los pecadores, y mal acostumbrados. Y no es menester contar todo esto junto; porque cada dificultad de las dichas, y cada inclinacion de las que hemos dicho, tiene tanta dificultad, que viene a exceder a lo menos a las fuerças ordinarias de los flacos: pues como esta dicho, para estas dificultades particulares, son menester fuerças particulares, y socorros particulares de la gracia, y assi se ve de todo esto; que por que vemos que cada dia esta vn hombre en las ocasiones de los vicios capitales que hemos conta-

*Eclesiastes*  
10.

12. q. 84.  
ar. 1.

1. *Ad Tim.*  
6.

*Lcc. cit.*

do,

do, y otros; cada dia se puede ver, en ocasiones, y tentaciones mayores q̄ sus fuerzas espirituales; y consiguientemente para defenderse ya se ve que ha menester muy gr̄ades diligencias de la oracion, porque ella es vna de las armas principales; luego parece negocio llano, que es necessaria cada dia.

Ni tiene nadie que pensar de que manda Dios cosas impossibles; o que hemos menester hazer diligencias tan grandes q̄ sobrepujen nuestras fuerzas; porq̄ haziendo vn h̄bre todo lo que pudiere de su parte, tiene Dios prometidos sus socorros, y auxilios, para todo quanto fuere menester, aunque las dificultades sean las mayores q̄ puede auer.

Y si pié se mira esto es lo q̄ estan clamado a cada passo la diuina Escritura y los Santos; q̄ vemos y andamos sollicitos, cada hora y cada momēto; porq̄ nuestro aduersario nunca duerme, como lo dize el Apostol S. Pedro, y q̄ nuestra vida es vna continua guerra de cada dia, como lo dixo el santo Iob, y otras cosas de esta manera; y esto q̄ dize la Escritura, y los Santos, enseña la Theulugia, q̄ no son encare-

cimietos sino verdades; y los principios q̄ nosotros hemos traydo y vamos trayendo asentados son, y ciertos entre los Theologos. Y no hazemos mas q̄ aplicarlos a la materia particular, de q̄ tratamos; y assi no ay q̄ marauillarse nadie de lo q̄ enseñamos, porq̄ estrecha es la senda de la virtud, y de la saluacion, como dixo Christo nuestro Redēptor. Y esto q̄ el dixo en comū, y en general: lo declaramos nosotros en particular: y lo probamos cō razones q̄ enseña la Theulugia; y no era menester Theulugia para ello; pues esto se esta viēdo. Y aun los q̄ no saben letras ningunas puede entender lo q̄ hemos dicho, pues cada vno lo palpa y lo experimenta en sí mismo y ve estas dificultades ya dichas, que son terribles en extremo.

La segūda razon es porq̄ aunque vn enemigo y contrario sea muy flaco y ruyn, pero si es cōtinuo y molesto y perpetuo, en dar guerra, cansara aun a los gigantes, y los vendra a vencer de puro molesto y cansado; como se vió en Sanson cuya fortaleza vencio vna muger flaca a puros ruegos y molestas importunaciones; y

Math. 7.

8

Iudic. 16.

lo

7

1. Petri. 5

Iob. ca. 7.

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

lo que mas es cansole en lo que el hombre tiene mayor inclinació y desseo natural, que es a conseruar la propria vida; y sabiendo q̄ por condescender a los ruegos de aquella muger auia de perder la vida, se dexo vencer por la molestia: y por esta causa dize tambien Santo Thomas, que para vencer las dificultades de los vicios se ponen las virtudes; pero para vencer las dificultades particulares que ay en la continua lucha de los vicios, se pone vna virtud particular, que tenga por oficio solo esto, a la qual llama el Santo, virtud de perseverancia: y por esta misma causa dize el Santo, y todos los Theologos con el; que para perseverar actualmente en la gracia que se adquirio vna vez, no sola mente toda la vida, sino largo tiempo, se requiere particular auxilio de la mano diuina, que no bastan los auxilios y socorros ordinarios, por la particular dificultad que ay en continuar la guerra por mucho tiempo sin ser vencido; al qual socorro llaman los Theologos auxilio para perseverar actualmente: y bien se ve esta verdad aun en las

guerras corporales, que muchas vezes para continuar largo tiempo la guerra, se requiere mas que para comenzarla: y realmente si vn mosquito nos persigue siempre para picar sin descansar, y sin que le pudiessimos matar, que nos dexariamos vencer por la molestia.

Pues de todo esto se saca la razon al proposito: porq̄ la continuacion de las tentaciones es cada dia y cada hora en mil materias; y aun que las tentaciones no fueran grãdes, ni mayores que nuestras fuerças; pero por la continua molestia pueden venir a ser mas superiores, y poderosas que nuestras fuerças; y estos peligros corren cada dia: luego cada dia deuenos andar armados con las armas necessarias; y esta es la oracion luego cada dia tenemos necesidad de ella.

La tercera razon es: porque aunque los enemigos sean muy flacos, pero si son muchos pueden cansar, y vencer a los gigantes; como se vio en Egipto, que muchos Cinifes, y mosquitos cansaron y molieron a toda Egipto, y si fueran muy pocos no pudieran: de la misma suerte vn muchacho, es enemigo muy flaco para

22. q. 137.  
ar. 1.

12. q. 109.  
ar. 8. 9.

5

10

*Exod. c. 8.*

para vn hombre, pero muchos muchachos juntos a pedradas mataran a los gigantes: y por esta causa aunque las tentaciones que tenemos cada dia fuesen ligeras, pero estas son muchas y en infinitas materias, y cada dia y cada hora: luego aunq̄ no fuesen graues ni mayores q̄ nuestras fuerças cada vna d̄ por sí, pero j̄ntas pueden venir a ser mayores: y esto sucede cada dia, luego cada dia esta vn hōbre en peligro: y para estos peligros el remedio necesario es la oración como esta dicho. Luego cada dia tiene vn hōbre necesidad de ella.

II

La quarta razón es. Porq̄ como esta probado arriba; tenemos obligació de evitar los peligros no solo ciertos, sino también los dudosos quando son graues; y las razones q̄ hemos hecho; si no prueuā q̄ cada dia podemos tener peligros ciertos y mayores q̄ nuestras fuerças; pero por lo menos parece q̄ forçosamente prueuā, q̄ estos peligros son dudosos cada dia, y mayores que nuestras fuerças, de suerte q̄ por lo menos es dudoso; q̄ cada dia se nos puedē ofrecer mayores peligros y tētaciones: y en caso de duda deuemos

poner diligēcias para evitar los peligros dichos y vna de las diligencias es la oración; luego cada dia tenemos necesidad de vsar de ella.

La quinta razón es, porq̄ como enseña Sāto Thomas y los Theologos: los pecados veniales disponen para los mortales, y aparejan y abren el camino para ellos: Y los pecados veniales quando se han reducido a estado perfecto y costūbre asentada; son la vltima disposición moral, para los pecados mortales, como el calor perfecto es disposición vltima para la forma de fuego; y así como la vltima disposición natural induze la forma con necesidad natural; así la vltima disposición moral, induze y trae consigo peligro, no necesario, ni natural, sino moral y graue, para el pecado mortal; y así los pecados veniales de asientos y de costumbre traen consigo peligro graue moral para caer en los mortales; y si los pecados veniales de asientos y de costūbre fuesen muchos; ya se ve q̄ traen mayor peligro: Y esto es lo q̄ dixo la Escritura, que es q̄ haze poco caso de las cosas pequeñas, q̄ son los pecados veniales, poco a poco vedia

12

I. 2. q. 88.

4r. 5o.

Ecclesiasti. ci. 19.

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

a caer en los mortales; y el hazer poco caso es tener hecho callos y costumbre en los pecados veniales, y así ellos son los que lleuan a los mortales. Y si aun los mayores Santos de la Iglesia no se escaparon de pecados veniales como dicen los Theologos; los principiantes y flacos y de poca virtud, es fuerza que comen cada dia millares; porque las obras que hazen en vna hora sola con el entendimiento y voluntad, sentidos interiores y exteriores, son muchísimas; y si no tienen cuenta muy grande con sígo; y por ser las dificultades y ocasiones que arriba se han traydo tantas, tan frequentes, y tan grandes: caeran en mil pecados veniales cada hora; particularmente en la vanidad y soberbia, y otros que facilmente se cometen: Y si son hombres q̄ estan en pecado mortal, o no tienen cuenta con su alma, ya se ve lo que cometeran. Y por otra parte muchos actos multiplicados muy presto hazen costumbre; y así los que hazen poco caso de los pecados veniales, es fuerza que muy presto y cada dia vengan a estos peligros de caer en

pecados mortales. Y para evitar estos peligros y todos los vicios, vno de los medicos necesarios es la oracion, luego es necesaria cada dia.

Y no se signe de aquí que estemos obligados a evitar los pecados veniales; debaxo de pecado mortal; porque esta obligació y peligro, no es por sí, sino es por los pecados mortales a quien disponen, y así quando no se cūpla con esta obligacion, ni se procuren evitar las costumbres de los pecados veniales; y por estas se venga a caer en los mortales; no por esso se comete pecado mortal diferente de aquel mortal a quien dispuso el venial. Y así tã poco ay q̄ declararlo en la confesion; ni que reparar en esto como dicen los Theologos.

Todo lo que hemos dicho en estas dudas de la necesidad de la oracion, cada dia, se colige con grande fundamento del Euangeliõ, y del Apostol San Pablo. Christo nuestro Redemptor dixo por San Lucas tratando de la oracion estas palabras: es menester orar siempre y nunca saltar en esto; que es decir hijos mios vuestras ne-

..neccf-

4.2.9.109  
-art. 7. 8.

13

14

Lucac. 18.  
Oportet se  
per orare,  
& nunquã  
deficere.

*Paulus sine intermissione orante.*

*1. Ad The. sal. c. 5.*

necesidades piden y es menester para ellas, que esteys siempre orando y pidiendo a Dios el remedio de ellas; y q̄ nunca fa reys en esto; Y el Apostol S. Pablo dixo estas palabras. Hijos míos orad siēpre a Dios sin cessar: q̄ es dezir; vuestras necessidades piden que esteys siempre orando, y pidiendo a Dios el remedio de ellas. Y de esto se colige la razon para lo que nosotros hemos dicho: porque cierto es que estas palabras no se han de entender, que a todas horas y momentos, y a todos tiempos estemos orando; que esto es imposible; ni se compadece con las necessidades naturales de la vida humana; ni tampoco se pudieran cumplir otras obligaciones, y preceptos de la ley divina, si a todas horas auíamos de estar orando. Luego por lo menos se entiēden estas palabras del orar cada dia vn rato; que parece no puede tener verdad de otra manera aquella palabra orad siempre; y aquella orad sin cessar, y orad sin faltar; luego es verdad lo que hemos dicho.

Lo segundo. Porque las razones que se han traydo

parece que prurunt, que tenemos necessidad de la oracion siempre. Esto es dezir, por lo menos cada dia; luego estas palabras por lo menos se han de entender, que hemos de tener oracion cada dia, de la forma que arriba se ha declarado.

Pero entenderase, mejor esto: si aueriguamos dos dificultades que ay, acerca de estas palabras referidas. La primera dificultad es, si por estas palabras mada Christo la oraciō, y la pone en obligaciō, o si solamēte es cōsejo. En lo qual ay vna cosa cierta: y es; q̄ si hablamos de la obligaciō de tener oraciō absolutamēte: Que es tener oraciō algunas vezes: no ay duda alguna sino que estas palabras encierran en si obligacion, y mandato de tener oracion algunas vezes; porque como arriba esta dicho con todos los Santos, y todos los Theologos: la oracion cae debaxo de obligacion alguna vez: por si y por las demas virtudes. Y aun es medio necessario, para evitar los vicios, y alcāçar las virtudes como esta dicho, y largamēte probado. Y hablādo de la oraciō por si misma ya diximos arriba, que obli-

16

15

Primera parte del libro primero de la Oracion.

In 4. d. 15.  
q. 4 art. 1.  
q. 3.

gava algunas vezes , aunque en señalar el tiempo desta obligació andan varios los Theologos. Y Santo Thomas parece q̄ dize q̄ no obliga por tiempo determinado y señalado, sino indiferentemente cõforme oçurrieren las ocasiones; pero este punto no queremos averiguarle; porq̄ no nos importa para el caso. Y dexando este punto; la dificultad es, si aquellas palabras de Christo encierran en si obligacion y mandato con aquella palabra siempre. Desuerte que es la duda, si Christo no solo mando en aquellas palabras tener oracion alguna vez, que esto es cosa cierta entre los Santos y Theologos; sino la duda principal es si mandò tener oracion siempre, como suenan las palabras. En lo qual estambiè cosa cierta entre los Catholicos, que aquella palabra siempre no quiere dezir que a todas horas y momentos tenemos obligacion de hazer oraciõ como lo dixitõ algunos hereges, y lo refiere S. Augustin. Porque esto es vn imposible, y con- tradize a la misma ley natural y divina como esta dicho; y assi supouienlo esto como cosa cierta algunos

Santos y Theologos dixerõ que aquella palabra siempre no encierra en si obligacion sino consejo: pero porque aquella clausula es toda vna: encerrando en si mandato y obligacion en la sustancia de ella; parece que tambien ha de encerrar en si obligacion por aquella palabra siempre: porque de otra manera no parece que hablara bien Christo, o no hablara propriamente; o el Euangelista puso de mas aquella palabra. Y para responder a esta dificultad los que siguen este parecer dan varias explicaciones y respuestas que no nos hazen al proposito.

Pero dexando este parecer la mayor parte de los Theologos y Santos sienten, que aquellas palabras de Christo encierran en si obligacion con aquella palabra siempre, y este parecer es mas conforme a las palabras de Christo; y es hablar con mas conseqüencia a lo que todos asientan, de que las palabras encierran en si obligacion. Pero entra aqui agora vna dificultad muy grãde. Y es saber como se puede verificar que siempre tẽgamos obligaciõ de la oraciõ.

17

Ita Theologi cũ D. Tho. 2. 2. q. 83. ar. 14. & 2. 3. & Chryf. sto. sermone de Moysc. tomo 1. & S. P. P. su per Luc. ca pit. 18. & super 1. ad Tesalo. c. vi timo,

August. lib. de be- nef. 6. 37.

Y a esta

D. Thom.  
agitur de hac  
difficultate.  
22. q. 83.  
ar. 14. &  
ad 4. & in  
4. d. 15. q.  
4. ar. 2. q.  
3. & 1. The  
salo. c. 9.  
lect. 2. in fi  
ne. & ad  
Rom. 1.  
lect. 4.

18

Beda sup.  
Luc. c. 28.  
Glossa ordi  
naria sup.  
1. ad Thesa  
lon. cap. 5.  
Euthimius  
ibidem. &  
alij plures.

19

Y a esta dificultad los Santos y Theologos que siguen esto: Dan diferentes respuestas y explicaciones; y Santo Thomas trata esta dificultad en varias partes. Y casi siempre dio a esto; tres respuestas que las tomo de S. Augustin y devotos Santos.

La primera es dezir que por esta obligacion de orar siépre, se entiende no la oracion en sí misma, sino los efectos de ella q son las buenas obras. Y así el dezir q oremos siépre. Es lo mismo q dezir que hagamos siépre buenas obras, y no ofendamos a Dios. Esta es la vna inteligencia de Santo Thomas la qual tambien es de Beda, Eutimio, la Glossa y de otros muchos Santos.

La segunda explicación de Santo Thomas es, que esto se entiende no de la oración en sí misma ni de los efectos q son las buenas obras, sino de la raíz y principio de la oración q es la charidad; y es lo mismo q dezir. Que siempre hemos de estar en charidad y amor de Dios, o deseado la vida eterna, o ordenando nuestras acciones a ella, o a lo menos estorvado con la caridad y amor de Dios los pecados mortales q nos pue-

den apartar de Dios. Esta inteligencia tambien es de S. Augustin y de S. Basilio, y de otros muchos Santos.

La tercera explicación de Santo Thomas es q esto se entiende no de la charidad q es raíz de la oración, ni de las buenas obras q son efectos suyos: sino de la misma oración en sí misma: y entóces se entiende de esta manera: que oremos siépre, no porq ayamos de estar orado a todas horas y mométo; sino que oremos siempre en algunas horas deputadas y señaladas para la oración; y siépre vsemos de la oración en algunas horas del día; y tomando lo q dixo Christo nuestro Redentor, y el Apostol, de esta manera: aquella palabra siépre; se entiende maravillosamente. Porq con gran propiedad dezimos, q los clérigos siépre rezá, y los Religiosos siépre tienen choro, y vn estudiante estudia siempre, no porq a todas horas esten en el choro, o rezado, o estudiado; sino cada día alguna hora, o algunas horas; y de esta manera dezimos q en la Iglesia ay siépre Missa; porq la ay a la mañana, y q fulano come siépre con tu hermano, porq come con el cada día vna vez; o dos; y lo

August.  
lib. de oran  
do Deū c. 9.  
& epist.  
121. c. 9.  
tom. 3. Ba  
silus ora  
tione in lu  
bram, &  
alij plures.

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

*August. epist. cit. lib. de oratio Deum c. 9. & lib. de here. c. 57.*

19

*Beda ubi supra. Anselmus. Aymon & alij plures. super 1. ad Thesa. lo. c. 5. Glo. sa interlin. Bonavent. in Luc. Lyra & alij plures.*

20

misimo se ve en otras muchas cosas. Esta inteligencia de Santo Thomas es también de otros muchos Santos, particularmente S. Augustin de quien la tomo Santo Thomas.

Y la inteligencia legitima de este lugar y la mejor de todas, como lo dizé los mas graues y entédidos Theologos sobre Santo Thomas en el lugar arriba citado, y la q haze para nuestro proposito es esta; y que sea la inteligencia propia y legitima cõsta: por estas razones que traen los Theologos para este proposito en los lugares arriba citados.

Lo primero, porq es regla infalible y certissima de todos los Theologos; y vna delas armas mas principales q ellos tienen cõtra los hereges, para que no puedan batrenar la Escripura: aquella regla de S. Augustin q dize; que las palabras de la sagrada Escripura se pre se han de entender con la propiedad y rigor q fueran; si no se sigue algun inconueniente manifesto y claro contra la ley natural, o diuina, o contra la misma se: y es así que aunque las dos explicaciones primeras que trae Santo Thomas son buenas: pero en ellas no se to-

ma la oracion con propiedad; porque la charidad y las otras obras buenas, no son oracion propriamente como arriba lo diximos, y es negocio asentado en Santo Thomas, y todos los Theologos, en los lugares arriba citados en las dudas passadas: y en la tercera explicacion, se toma la oracion propriamente. Y aquella palabra siempre, también se verifica con propiedad como esta dicho, y luego lo veremos; y por otra parte no ay inconuenientes graues manifestos ni claros: contra la ley diuina ni natural, de que se entienda esto de esta manera; antes parece q la oracion es necessaria de esta manera y cada dia conforme a los principios y razones de Theologia que estan traydos: luego parece que aquella tercera inteligencia es la legitima y verdadera y forzosa. Y en ella se contiene lo que nosotros hemos dicho en estas dudas: luego lo que hemos dicho es conforme al dicho y parecer de estos Santos, y de las palabras de Christo y S. Pablo.

Lo segundo, porq como enseñan los Theologos cada cosa se ha de entender conforme a su naturaleza; las cosas

ñas naturales y físicas como naturales, y las morales como morales; y esta es la naturaleza de las cosas humanas, y de los ejercicios humanos, sea en las virtudes, sea en los vicios, sea en los oficios, ciencias y facultades y artes humanas, y en los estudios y en todo lo demás: que ninguna cosa de estas se puede exercitar cō cōtinuación física y natural sin interrumpirlo nunca; sino cō contiguación moral y humana, la qual pide cōforme su naturaleza algunas interrupciones; luego esta fundado en la misma naturaleza y en trañas de la cosa que quando dize Christo q̄ oremos siempre, se aya de entender moralmente y humanamente con interrupciones y variaciones de otros ejercicios; luego si se reza cada dia vn rato con gran propiedad se verifca aquella palabra, siempre, y se cumple con ella.

22

Lo tercero, por esta razón que acabamos de dezir con verdad y propiedad y rigor, dezimos que los clérigos rezan siempre el oficio diuino, y que los Religiosos siempre tienen choro, y lo mismo es en todas las cosas humanas, por que son cosas

morales, y para su perpetuidad y continuación, basta que se exerciten cada dia alguna hora. Luego lo mismo se ha de dezir y entender quando dixo Christo q̄ oremos siempre.

Lo quarto no piense nadie q̄ añadimos a lo que dixeron los Santos. Porq̄ aunque ellos dixeron que para el cumplimiento de aquella palabra siempre: basta rezar algunas horas señaladas solamente; pero de lo que dixerō se colige que se entiende, que ha de ser alguna hora, o algun rato por lo menos cada dia. Y la razón es clara, por que si vn hombre ayuna cada mes no mas, no se puede dezir que ayuna siempre; ni aunque ayune cada semana, ni aunque ayune tres dias en la semana, o cada dos dias se dize en rigor que ayuna siempre, sino, cada semana, o cada tres dias, o cosa tal: esto se dizē con propiedad, y no otra cosa: y lo mismo seria si vn sacerdote rezasse su oficio, o vn estudiante fuesse al estudio cada mes, o cada semana, o cada dos dias; no se diria que reza siempre, o que estudia siempre sino tales dias, y lo mismo seria

23

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

en otro qualquier exercicio y officio humano ; porque aunque pidé interrupciones morales pero no tantas, para dezir en rigor, que siempre se haze aquello. Luego para verificar con propiedad aquella palabra de Christo que oremos siempre, conforme a la inteligencia de los Santos arriba traydos, no bastara orar cada mes, ni cada semana, ni cada dos, o tres dias, sino por lo menos cada dia vn rato ; y esto solo es lo que nosotros hemos dicho en todas estas dudas ; luego esto es conforme al dicho de Christo, y la inteligencia de los dichos Sâtos. Y assi parece que ha de ser verdad. Pero aunq̃ todo es verdad, se aduertta: Lo que tantas vezes hemos dicho con Sâto Thomas y los Theologos: que aunque no se cumpla con esta necesidad y obligacion de rezar cada dia, no se haze por esso pecado mortal ni venial diferente de otros pecados, en que cae el hombre en otras materias, ni es menester explicarlo en la confesion ; aunque ; el que no tuuiere la o-

racion se priuara de todos los frutos de ella : que son todos los que hemos dicho y diremos. De todo lo dicho en esta duda se saca vna cosa muy graue y digna de consideracion ; y es que como dizen S. Iuan Chrisostomo, y otros muchos Sâtos: en no teniendo vn hombre oracion ni tratâdo de esso, sera imposible estar sin muchos pecados ni faltas ; ni perseverar mucho tiempo en gracia sin pecado mortal ; y assi dixo el mismo Sâto, q̃ en viêdo a vn hombre, y sabiêdo que no trataba de oracion, luego tenia por cierto para sî que aquel hõbre, no poseya en su alma cosa buena que fuesse de importancia ; ni tampoco le faria a aquel hombre, cosas que requieren, virtud y gracia, para hazerse. Y la razon de lo es clara ; porque como esta dicho la oracion totalmêce es necesaria ; para perseverar en gracia, y para evitar los pecados, y hazer buenas obras, luego sin ella bien se puede entender, que no aya nada de bueno.

*Chrisost.  
lib. 1. de a.  
cãlo Deû.*

(P)

## D V D A. IX.

*En que se proponen algunas dificultades sobre lo que esta dicho en las dudas passadas.*

I



**S**OBRE lo que esta dicho en estas dudas se ofrecen algunas dificultades. La primera es, si lo que se ha dicho y enseñado: se entiende en todos sujetos y en todas personas, de qualquier condicion que sean: de suerte que todos tengan necesidad de la oración de cada dia.

2

A esto respondemos, que lo que hemos dicho no se entienda en todos. Y en vnos no es necesaria tanta frecuencia de la oracion; y en otros no seria prudencia executar todo lo q hemos dicho. Y para entender esto se ha de saber. que ay tres maneras de personas, y tres maneras, o tres generos de naturales para las cosas de los vicios, o virtudes; vnos tienen terribles pasiones, y naturales inclinaciones, muy terribles, a algunos vicios; y algunas vezes a mu-

chos, lo qual viene de la mala composicion de la naturaleza, y de la complexion; que peca por algun extremo: ay otros naturales tan compuestos y concertados por la misma naturaleza, q tienen muy poca, o casi ninguna inclinacion a los vicios y pecados. Pero estos son muy raros en el mundo; porque ay muy pocos que en vna, o en otra materia no tengan sus dificultades, a algun vicio, o algunos. Ay otros naturales que tienen sus pasiones y sus inclinaciones a algunos vicios, y en algunas materias, o en muchas: pero estas pasiones, o inclinaciones, ni son muy grandes, ni muy pequeñas; sino moderadas y ordinarias, o medianas.

Supuesto esto respondemos, lo primero: que los naturales que tienen peruerfas, o grandes inclinaciones a los vicios, no solamente han menester lo que hemos dicho, pero ni por ventura

3

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

les bastara esso , y las razones traydas, mas pruená en estos naturales. Y lo que hemos dicho principalmente se entiende en los naturales q̄ tienen pasiones, y inclinaciones, ordinarias y medianas, por q̄ esto es lo q̄ de ordinario passa en los hombres, y en la mayor parte de ellos; y assi lo q̄ hemos dicho, y las razones traydas se entienden en estos. Y assi son verdaderas por la mayor parte.

4 Lo segundo, respóndemos que en los naturales que tienen pocas, o ningunas pasiones, que les den cuydado no es necessaria oracion de cada dia; aunq̄ han menester alguna; porque las pasiones les dan poca, o ninguna guerra; y por esta causa no caen tan facilmente como otros; antes han menester estos tales ocasiones mas q̄ ordinarias para caer, por la composicion natural tan grande, que la naturaleza les dio. Y assi no han menester hazer diligencias tan ordinarias y frequentes como otros, y mucho menos les bastara para conseruarse. Pero como estos naturales son tan pocos, y tan raros en el mundo; no ay q̄ hazer regla de estos pa-

ra los demas: y para saber que tanta oracion han de tener estos tales: daremos abaxo vna regla, que seraira para estos, y para otros muchos.

Lo tercero, respondemos, que tambien ay otros naturales, y otros sugetos, en quienes conuiene moderar, y entender con prudencia lo que hemos dicho. Y assi lo primero las personas que de ordinario, o casi siempre tienen oracion, aun que algun dia, o algunos pocos de dias faltassen en la oracion acostumbada: no correrian tanto peligro: porque las fuerças espirituales alcanzadas por exercicios passados, no se pueden acabar en vn dia; y pueden durar, y tener fuerza para conseruarse, y resistir a los peligros y tentaciones que se ofrecieren algunos dias.

Lo segundo de la misma manera las personas de gran virtud y fuerças espirituales, aũque muchos dias por algunas ocupaciones grandes, o semejantes estoruos, no pudiessen tener oracion; podrian passar sin gran peligro algun pedaço de tiempo; porque como las fuerças que de atras tie-

nen

uen adquiridas son grandes, pueden resistir mas tiempo a los enemigos, y pueden conseruarle con menos. Pero en estos y en los passados para conceder el tiempo que pueden passar sin peligro sin tener oració; les pondremos luego vna regla; para que no aya engaños. Porque los puede auer y muy graues.

6

Lo tercero por experiencia consta, que ay algunos naturales tan buenos, y tan compuestos, que así por esto como por estar apartados de todas ocasiones, se conseruan algun tiempo sin caer en graues pecados, y sin tener oracion, y ay en esto dos cosas. La primera, que por tener los naturales tan buenos, y por estar fuera de las ocasiones, tienen menos necesidad de la oracion que otros: y esto prouea la experiencia; pero puede auer, y suele auer en esto vn graue engaño. Y es que a estos tales quando menos piensan por algunos successos se les suelen ofrecer algunas ocasiones, y fiados en la experiencia passada, o alomernos descuydados, con ella, no ponen diligencias en la oracion, y en otras cosas;

y les suele coger el demonio de repente, y derribarles facilmente, y así ha sucedido, y sucede muy muchas vezes. Lo segundo ay otro engaño en estos; y es que aunque en algunas materias no tengan ocasiones, es imposible que en todas esten fuera dellas; porque fuera no ser vn hombre hombre, y los mismos del desierto, tenían grauíssimas luchas, y dificultades; por lo menos en la Soberuia, y en la Luxuria; y los que viuen entre hombres es mas que necesario, que tengan otras muchas materias en que tropeçar, aunque viuan entre Santos. Y así estos tales, por no saber, como, y quando, y de que manera se les pueden ofrecer las tentaciones, y si seran mayores, o menores que sus fuerças para vencerlas, vienen a estar en peligro en vna, o otra materia; y así no ay que fiarse de ninguna suerte.

Y para que en todos estos que hemos dicho, y otros, se sepa quanto tiempo pueden durar y conseruarse sin la oracion: se puede entender por esta regla lo que ay. Quando caen en algunos pecca-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

pecados graues; cierto es q̄ les falta la oracion y otros medios necesarios para cōferuarse; y así por algunas caydas que en sí experimentaren, aunque sea de quando en quando, podran colegir manifestamente, que tienen necesidad de la oracion; y tambien antes que experimenten las caydas, si se ven apretados de algunas ocasiones, o tētaciones, o peligros graues, que les hazen bambatear y titubear en algunos pecados, se experimenta manifestamente el peligro; y así entonces ay forçosa necesidad de la oracion.

7

Per o aqui se aduertia vna cosa de singular aduertēcia, que como hemos dicho largamente, y lo diremos abaxo, no es lícito aguardar a ver por experiencia, a su persona en estos peligros, porque antes de llegar a ellos ay obligacion de prepararse con la oracion, y otras armas necesarias, como se dira luego; y así aunque la regla que hemos puesto sea buena, para conocer q̄ tanto puede estar sin caer, o sin venir a peligro no renunciando la oracion; pero no sabiendo de cierto, quando vendra el peligro, o q̄ tan-

to antes sera menester tomar fuerças, y prepararse cō la oracion y otras armas, y estādo todo esto en duda; ya hemos dicho que los peligros dudosos, es necesario euitarlos; y luego diremos que para euitarlos, es menester prepararse antes con las armas, y no aguardar a la misma ocasion. Y si a caso en esto puede auer alguna excepcion lo diremos luego. Y así es menester en esto yr con grande tiento y cuydado. Y no tomar seguridad por estas experiēcias, que son muy inciertas y dudosas.

8

Lo quarto, tambien algunas personas ocupadissimas en algunos negocios, y otras puestas en grandes aprietos y trabajos algunos dias pueden passar sin oracion, aunque no muchos, sino es que se junta a ello otras causas; por q̄ los grandes trabajos bruman, y humillan, y amansan, y quitan los brios para los vicios. Y las grandes y vrgentes ocupaciones, tambien cansan y bruman; y ocupan infinito el entendimiento, para que no se diuertta a otros vicios; pero para llevar los mismos trabajos, y no perderse por la Ira, y para no per-

petderse en los negocios, y acertar en ellos, y por otras infinitas ocasiones forçosas que se ofrecen cada dia a todos los mortales: es imposible que puedan passar muchos dias sin la oracion: Lo segúdo porque los mismos negocios, y trabajos cansan el espíritu y el alma, y le enfrían, y le secan, y trae consigo peligros, de impaciencias, de vanidad, y de otros mil pecados veniales que traen consigo los mismos negocios; los quales para no hazer costumbre en ellos, y para que no traygã peligro como esta dicha es menester vécerlos por la oracion. Lo tercero si son negocios graues en que ay muchas dificultades que vécer, como en los ministros de Iusticia, y Prelados, y otros; es imposible vencer estos peligros y dificultades que ay en estos negocios, sino es por la oracion; porque muchas vezes se les ofrecen mayores dificultades que sus fuerças como esta probado; y así es imposible que muchos dias pædan passar sin la oraciõ.

Lo quinto, algunas personas que hazen grandes abstinencias y ayunos, y algunas personas ancianas y

viejas, y otras personas que padecen muchas enfermedades; no tienen tan apretadas necesidades de la oracion como otros, pero tienen necesidad della forçosaméte y poco menos q̄ los demas, y las razones desto son. Por que la mucha abstinéçia como veremos abaxo: doma, y rinde a todos los vicios, y así haze grande parte de lo que auia de hazer la oracion, y así junto con grande abstinencia, no ay tanta necesidad como sin ella, o como cõ vna mediana abstinencia; también los achaques y enfermedades de asstento aunque se passen en pie (que desto hablamos) doman y rinden al cuerpo, y a las pasiones, en parte, y para algunos vicios: aunque dan ocasion para tristezas, melancolias grandes, enojos, iras, impaciencias, y otros muchos vicios: y así para vencer estos vicios que traen las mismas enfermedades; y para llevar bien los trabajos dellas, y para otros muchos ay necesidad de la oracion: y de las personas ancianas, dezimos lo mismo: porque la edad en parte les tiene rendidos, y con pocas fuerças para algunos vicios, pero no para otros

## *Primera parte del libro primero de la Oracion.*

muchos, como son mutmutaciones q̄ son proprias de viejos: impaciencias, enojos, inuidias, tristezas, melancolias, y otros muchos vicios. Particularmente algunos viejos mal enseñados, y mal acostubrados, que son peores, y mas verdes que los moços; tienē necesidad de la oracion para vencer todos estos vicios, y otros muchos. Y tambien para saber hazer la abstinencia, y para executar y acertar en ella, es menester la oraciō. Por q̄ como esta dicho es causa vniuersal q̄ alcança de Dios sus auxilios y socorros para todas las virtudes. Porque alcança conocimiento y fuerças para ellas. Y assi es necesaria para saber como se ha de hazer la abstinencia, y para executarla. Y assi forçosamente han menester la oracion.

Lo sexto, aunque la oracion es tan necesaria: no se puede siempre executar en todos, ni serla prudencia hazerla. Por q̄ lo primero ay algunos hōbres, miserables, flacos, mal acostubrados, que no han sabido jamas q̄ cosa es oracion; en estos tales no es facil el assentar la oracion cada dia; y por q̄ de dos males se ha de escoger

el menor: si por su floxedad, o mala costumbre no pueden, o no quieren tener cada dia vn poco de oracion, ha se de contentar que cengau lo mas a menudo q̄ pudieren, y como mejor se pudiere: de la misma suerte si estos tales comiençan a mudar de vida, y no pueden acabar consigo el tener oracion cada dia; contentarase el Maestro que haga lo que pudiere: Por las razones siguientes. Lo primero, por que como deziamos, aunque la oracion es tan necesaria, pero si mas no se puede, aenta la flaqueza del sugeto; mas vale que tenga poco que nada, y assi se escogera el menor mal. Lo segundo, porque algunos destos son tan miserables, que si les apretassen mucho lo dexarian todo: lo qual es graue mal, y assi para que no lo hagan, ni se de en otros inconniuentas mayores: es bien, permitirles que hagan lo que pudieren, y la prudencia arbitra que se conforme con su flaqueza. Lo tercero, por que lleuandoles con suauidad, poco a poco se puede hazer que vengau a tener oracion cada dia, y assi a los que mas no pueden por

por sus malas costumbres, llevarles desta manera poco  
o inclinaciones; es mejor a poco con suavidad.

## D V D A X.

*En que se prosiguen otras dificultades sobre  
lo mismo.*



**Q**UANTAS dificultades ay  
sobre la mis-  
ma materia;  
y sea la pri-  
mera desta

duda De que parece que no  
es necesaria la oracion, con  
tanta frecuencia, como la  
que se ha pintado, por esta  
razon; porque la oracion  
es necesaria para evitar los  
peligros y tentaciones de  
los pecados; y para esto pa-  
rece que basta tomar las ar-  
mas de la oracion quando  
apretaren las tentaciones y  
peligros, y en las mismas  
ocasiones; y no parece que  
es menester hazerlo antes  
y prepararse con la diligen-  
cia de cada dia.

A esto respondemos que  
esto es muy grande enga-  
ño, y no se puede hazer an-  
si, por las razones siguientes.  
Lo primero, porque  
dado caso que bastase esto,  
que es tomar las armas de  
la oracion en las mismas

ocasiones; y no antes, pero  
como se ha probado lar-  
gamente, estas ocasiones y  
peligros los tiene vn hom-  
bre cada dia, y cada hora y  
momento: luego aunque es-  
to fuesse verdad cada dia es  
necesario tomar las armas  
de la oracion, supuesto que  
ay peligros cada dia. Lo se-  
gundo, porque si el Solda-  
do no esta apercebido, ni  
tiene armas quando el ene-  
migo le acomete: claro es-  
ta que le vencera; y aqui su-  
cedera lo mismo, y mucho  
mejor; porque el Solda-  
do, quiza puede tener al-  
guna vez lugar de buscar  
las armas, aunque sea a pris-  
ta, antes que el enemigo  
totalmente le ocupe; pe-  
ro aqui muchas vezes no  
podra ser esto; porque el  
resistir a la tentacion ha de  
ser por las fuerzas y fortale-  
za que se alcanza por la  
oracion, y esta fortaleza no  
se alcanza en vn instan-  
te; porque se alcanza poco  
a poco

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

a poco, y sucesivamente cõforme a la naturaleza de las cosas, y mientras tanto la tentacion le puede derribar. Lo tercero porque puede ser que la tentacion tenga mas fuerças que las que tiene el hombre, y aun muchas mas fuerças que le puede dar la oracion, de vna hora, ni dos, ni tres, ni de tres dias, ni tres semanas; porque ya hemos dicho largamente que aun a los gigantes se les pueden ofrecer ocasiones mayores, y de mas dificultad que sus fuerças; luego si espera a armarle con la oracion al punto crudo ya se ve que se pone a peligro manifesto. Lo quarto, porque como esta largamente probado los peligros dudosos es necesario euitarlos, y si dexare el tomar las armas de la oracion para la ocasion, y para el punto crudo; ya se ha dicho q̃ las dificultades de la tentacion y sus fuerças pueden ser mayores que la poca preparacion, o fortaleza, q̃ le puede dar aquella breue oracion: y esto puede ser y es negocio muy dudoso; y siendolo ya se ve que es necesario euitarlo, y prepararle antes; y aunque tambien toda la preparacion

anecedente puede ser que no sea bastante, o mayor que la tentacion; pero ya entonces haze de su parte lo que moralmente, o buenamente puede, y así cumple con su obligacion, y quando no la cumpliesse cumplirala, menos mal, desta manera.

La segunda dificultad sobre la misma materia es esta: que parece q̃ no es necesaria poner esta diligencia de la oracion para euitar y vencer los peligros de los pecados por esta razon; porq̃ no estamos obligados a poner los medios que no son eficaces, o suficientes, para alcanzar algun fin: y esta diligencia de la oracion no es medio eficaz para librarnos de los peligros y tentaciones de los pecados; a lo menos no sabremos si lo fera; luego no sabiendolo de cierto, no parece que es necesario poner este medio de la oracion, y mucho menos abra obligacion de ponerle.

A esta dificultad respondemos, que en todo lo que propone esta dificultad ay engaño manifesto, como se vera por las razones siguientes. Lo primero la oracion aunq̃ sea de los pecadores, es medio eficaz, y suficiente,

y cier-

3

4

y cierto y infalible, para alcanzar, lo que se pide como sea con estas quatro condiciones. La primera que el que pide por la oracion, no pida por otro sino por si. Porque aunque algunas y muchas vezes, oye Dios las oraciones de los justos con que piden por otros: pero esto no es cierto, ni infalible: La segunda condicion es, que las cosas que pidieren por si, no sean qualesquiera sino las necesarias, para su salud espiritual y su saluacion, como es el salir de pecado, el vencer los peligros y tentaciones de los pecados mortales, y otras cosas semejantes. La tercera condicion es, que estas cosas que pidiere las pida con perseuerancia, no por vn dia ni dos, sino con toda perseuerancia aunque sea muy largo tiempo; la quarta condicion es que el modo de pedirlo sea piadosamente, que es dezir con humildad, y con el debido respecto y reuerencia a Dios. Concurriendo estas quatro condiciones, aunque la oracion sea de vn pecador, la oyra Dios infaliblemente y con certeza: no por los meritos del que haze la oracion, sino solo por

la misericordia y liberalidad de Dios, y porque lo tiene ansí prometido. Y q̄ esto sea verdad es cosa certissima sin rastro de duda; porque ansí lo enseña Santo Thomas con todos los Theologos vniformemente, y todos los Santos vniformemente. Desuerte que en esto no ay ni puede auer opiniones. En lo qual de camisso se ha de aduertir que esta es vna de las mayores grandezas y privilegios singulares, que Dios dio a la oracion; pues conforme a esta cuenta a la oracion se viene a reducir nuestra saluacion, y vnicamente esta en ella; pues Dios tiene hecha ley y promessa de dar el perdon de los pecados, y su saluacion, a los que se la pidieren con estas quatro condiciones por la oracion. Que es vna cosa rara y admirable, y digna de la infinita misericordia del omnipotente, que entendimiento criado no puede hallar encarecimiento para ello. Pues a esta traça aunque la saluacion es tan dificultosa sobre todas maneras, se viene ha hazer facil de esta manera. Pues estas quatro condiciones de la ora-

*D. Tho. & Theologi.*  
*2. 2. q. 83 ar. 15. ad secundum,*  
*& ar. 16. in corp.*  
*In 4. d. 15. q. 4 ar. 7.*  
*q. 3 in c. & ad primū.*

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

ci on no tienen extremos grandes de dificultad sin duda alguna. De donde tambien se colige quãta verdad es lo que diximos arriba, que la oracion es causa vniuersal y medicina vniuersal, que alcanza el rocio del cielo, y la gracia y los auxilios diuinos, para quitar todos los pecados, y para curar todas las enfermedades de todos los pecados mortales. Y aunque es verdad que como hemos dicho en la duda sexta, aunq̃ sea muy poca la oracion, y sin larga perseuerancia, la oye Dios en algo, y siempre da algo por ella; pero aquello se entiende de pura misericordia; pero esto, que aqui se dize, aunque tambiẽ es misericordia, pero esta fundado en la ley y promessa infalible que Dios tiene dada por su palabra, como dicen todos los Santos, y Theologos; pero de aquello no ay promessa ni ley infalible, aunque de misericordia siempre lo haga: y assi se concierta esto con aquello: Lo segundo se puede dezir, que con estas condiciones, da Dios mas copiosamente los frutos de la oracion, que sin ellas.

Y biẽ se ve quãta verdad

es esta, porq̃ es tanta la infinita misericordia de Dios; que no solo otorga a los pecadores lo que piden para si, sino que alguna vez de pura misericordia a otorgado, lo que piden para otro; como se vio en vn caso singular. Que a vn rico, malo y abariento, le pidio limosna junto a vna Iglesia, vna muger flaca de mala vida, y mouido de Dios, se la dio con abundancia; la muger de puro contento y agradecida, entrò llorando en la Iglesia, y delante de vna imagen de nuestra Señora, que tenia vn niño en los brazos, se puso a rogarle con muchas veras, que cõ aquel hombre rico, vñase de piedad, y le hiziesse bien a su alma. Caso raro: hablò la imagen, y boluiendose al hijo que tenia en los brazos; le dixo estas palabras: Hijo que te parece, que tu enemiga se atrebe a pedirte misericordia para otros. Hijo otorgale lo q̃ te pide, q̃ es tãta tu piedad, que aun los enemigos se te atrebẽ a pedir, y esto es mayor gloria tuya. Quedò la muger pasmada; y fuesse al rico, y dixole, lo q̃ passaua. Y ambos quedarò convertidos, y enmendados. Caso raro es este,

re, y singular : y sacase de aqui lo primero , quanta es la infinita piedad de Dios; lo segundo se saca, que pues alguna vez oye Dios aun a los malos, para otros, mucho mejor oyra , quando piden para si. Porque para esto segundo tiene dada su palabra , y no para lo primero. Siguefe lo tercero , que si Dios con tanta liberalidad acude a las oraciones de los pecadores; no solo quando piden para si, sino para otros estraños, mucho mas acudira, quando , piden para cosas proprias suyas, como son hijos, padres, parientes, amigos. Y si las oraciones son de los justos que estan en gracia alcançaran infinito mas. Y si las oraciones fueren de los muy justos seria mucho mas. Y si fueren de personas muy afligidas mucho mas, porque se compadece Dios, como Padre. Y si fueren las peticiones en cosas de su seruicio mucho mas; porque estas cosas le agradan sobre manera. Y si las peticiones fueren cõ grã de instancia y perseverãcia de largo tiẽpo mucho mas;

*Lucas. c. 11.* porq̃ el mismo Christo tiene dada palabra expressa, de q̃ anõ como los padres dan

a sus hijos algunas cosas aun que sean impertinẽtes, solo por la porfia; asì Dios dara muchas cosas, que no auia de dar; solo por la porfia y veras con que se lo piden. Y el mismo Christo dixo y aconsejò, que perseverassen en pedir, que sin duda alcançarian porfiando, pero con humildad. Y por esto dize el refran q̃ el porfiar todo lo acaba, cõ Dios, y cõ los hòbres. Y asì este cõsejo por ser tan admittible, y del mismo Christo; y de todos los Sãtos: se ha de guardar perpetuamente, y vsarse del, en todas las necesidades; q̃ es cosa admirable y celestial. Y si a todo esto añadiessemos otra cosa: de q̃ las peticiones fueren juntamente, de muchos justos dize S. Augustin como veremos en el libro tercero, que es imposible que Dios las dexede de oyr; en el sentido que alli se vera : y todo esto se guarde, bien en la memoria, que es cosa graue y singular.

Y por estas razones no acaban de alabar y dezir las grandezas de la oracion todos los Santos de la Iglesia Catholica. Ni acaban de reprehender la locura y desatinõ singular de los hom-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

bres en no se entregar a la oracion , con todas las veras de sus almas. Y por esta causa los llaman a los hombres que no hazen esto : locos y sin juicio. Pues por este medio pueden alcanzar su saluacion sin tantas dificultades que a ellos se les representan . Donde tambien se ha de advertir , que aunque la oracion no sea larga ni mucha , ni se gasten en ella largas horas cada dia , sino muy poco , si tiene estas quatro condiciones alcanza lo que pide infaliblemente. Y assi con esto viene a ser mayor la culpa de los hombres miserables que no se entregan a la oracion.

7

Y tambien se ve esta verdad con lo que ha sucedido muchas vezes , y con lo que sucedió a vn hombre ; el qual auendo oydo dezir este priuilegio singular de la oracion ; estando amancebado y metido en otras muchas culpas y muy graues ; dio en hazer cada dia a Dios vna breue oracion con grande instancia , pidiendole como el fuesse seruido le sacasse de aquellas culpas ; y perseverando en esto vn año le sacò dellas milagro-

samente. Lo qual a sucedido muy muchas vezes.

Lo qual es cosa singular, y digna de guardarse perpetuamente en la memoria de todos los mortales. Supuesto pues que la oracion tiene este priuilegio singular, ya se ve bien claraméte que es medio suficiente y eficaz, para alcanzar el perdón de los pecados, y para euitar todos los peligros y tentaciones de los pecados mortales ; porq̄ estas cosas son necesarias para la saluación. Y concurriendo las otras tres condiciones, infaliblemente se alcançaran por la oracion, y ella es medio eficaz para alcançarlas. Luego falso es lo que suponía la dificultad puesta al principio , de que la oracion no es medio suficiente ni eficaz para alcançar fuerzas y fortaleza para euitar los vicios y pecados mortales. Y siendo medio eficaz para euitarlos, mucho mayor sera la obligacion de usar del, para este fin.

Lo segúdo, porq̄ dado caso q̄ la oración no fuera medio eficaz para vécer todas las tétaciones , pero es cosa llana q̄ para vécer algunas tétaciones sera medio eficaz, porq̄ como esta prouado es causa

8

causa vniuersal para alcan-  
çar los auxilios y socorros  
diuinos para vencer los pe-  
cados; y consta manifesta-  
mente por la experiencia  
arriba trayda, que siempre  
se alcançan por ella poco  
o mucho algunos socorros  
y auxilios de Dios; y estos  
socorros es fuerza que sean  
eficaces a lo menos respec-  
to de algunos pecados, por  
que por lo menos respec-  
to de aquellos que tienen  
mayor eficacia y virtud, se-  
ran poderosos y eficaces pa-  
ra vencerlos, y así para ven-  
cer estos pecados por lo me-  
nos sera necesaria la oració.

9 Lo tercero de aqui se sa-  
ca otra razón: porque, el Sol-  
dado q̄ va a la guerra y lleva  
vna lança, de la qual no sabe  
si sera bastãte para resistir a  
todos los enemigos q̄ encô-  
trare en la guerra; ni sabe pa-  
ra quien sera bastãte, o para  
quales enemigos, y para qua-  
les no: deue lleuarla y vsar  
della en todo lo q̄ bastare y  
alcãcare: y seria locura hazer  
otra cosa. Por q̄ siẽpre en la  
guerra van a esta vëtura qua-  
lesquier armas que lleuã. Y  
siẽpre s̄o bastãtes para algo;  
luẽgo sabiẽdo dela oració q̄  
es bastãte por lo menos pa-  
ra algunos pecados, y no sa-  
biendo para quales basta, o

no basta, siempre se deue lle-  
uar consigo; porque quiçã  
vendrà a ser bastante para  
lo que menos pensaua, y pa-  
ra lo que era mas dificultoso;  
y si no la llenasse se pon-  
dría à ventura de perderse y  
ser vencido. Luego para no  
se ver en este peligro y con-  
flicto; en caso de duda, y en  
materias tan graues, sera for-  
çoso y necesario lleuar siẽ-  
pre estas armas de la ora-  
ción: para vsar dellas en to-  
do lo que bastaren.

La quarta razon es. Por-  
que aun dado caso que la  
oracion no fuesse medio efi-  
caz; era menester vsar della;  
porque lo que no es eficaz  
solo por sí, junto cõ otros  
puede ser eficaz y efficacissi-  
mo. Como se ve manifesta-  
mente, q̄ vn muchacho no  
puede vencer a vn hõbre, y  
junto con otros le vencera,  
y vn mosquito solo no pue-  
de vencer a vn hõbre, y mu-  
chos jutos cansarã, y mole-  
ran, y venceran a los gigan-  
tes, como se vio en Egipto,  
q̄ cansaron a toda Egipto,  
como esta dicho arriba; y de  
la misma suerte, vn soldado  
q̄ por sí no basta a hazer na-  
da, con otros haze maraui-  
llas efficacissimamẽte: y así  
aunque la oracion por sí so-  
la no fuesse medio eficaz pa-

10

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

ra vencer todos los vicios, pero por lo menos nadie puede negar que junto con la abstinencia y otras virtudes puede ser medio eficaz; antes de ordinario las virtudes han menester vnas a otras, y tienē conexas forçosa, como lo enseñan Sãto Thomas, y todos los Theologos; y aunq̃ vnas sin otras no puedan ni ser virtudes ni hazer nada; pero todas son medios eficaces cada vno en su materia, aunque ayan menester, la compañía y ayuda de las otras, y así forçosamente se ha de dezir lo mismo de la oracion. Y siendo medio eficaz con otras, sera necesario vsar della con otras; en todo aquello en que fuere eficaz con otras. Y porque su materia propia es alcanzar y dar fortaleza para vencer todos los vicios; si en esto es medio eficaz cō otras, abra necesidad y obligacion de vsar della, para estos fines, aunque sea en compañía de otras.

II

Lo quinto, porque si vn hōbre esta enfermo, y sabe de cierto, que vna purga, o medicina, no le ha de hazer mal, y le puede hazer mucho bien, o sanarle, claro esta que es bien tomar la medi-

cina. Y aun tēdra obligaciō de tomarla. Y mucho mas, si no ay otro remedio; pues aun sin saber de cierto si haran prouecho, o daño, se suelen tomar las medicinas. Y aun desta manera deuen los hombres mirar por su salud. Y es así que la oracion, no puede hazer daño sino gran prouecho, luego aunq̃ no se supiesse de cierto q̃ ha de ser medio eficaz, pero si ay duda si lo sera, o no sera, por si a caso para no morir, y por no ponerse a peligro sera necesario y forçoso vsar della. aunque admitamos q̃ es dudoso si es, o no es medio eficaz, para curar y vencer les peligros y tentaciones de todos los pecados. Y por todas estas razones: consta que no es verdad nada de lo q̃ se proponia en la dificultad de esta duda. Y así se deue vsar siempre de la oracion. Estas mismas dificultades se pondran abaxo en el libro tercero, tratando de la frecuencia q̃ se ha de guardar en la abstinēcia, y lo mismo se ha de responder a ellas. Y esta dificultad q̃ acabamos de poner de la oracion, si es medio eficaz, o no, la misma se ofrecera en la abstinēcia, pero alli tēdra mucho menos

nos

1.2. q. 65.  
ar. 1. c. 2.

nos dificultad. Y si tuuiere alguna, lo mismo se ha de dezir pñtualmente de la abstinecia q̄ de la oració: particularmente q̄ las razones q̄ traeremos para prouar la necesidad de la abstinecia, manifestamente prouaran, q̄ es medio eficaz para vencer muchos vicios, y casi todos, particularmente la luxuria: y así estas razones q̄ aqui hemos traydo correran allí puntualmente y mucho mejor.

12

Otra dificultad ay sobre toda esta materia, y es que parece que es mucho rigor este que enseñamos de la

necesidad y frecuencia de la oracion. Y puede tener algunos inconuenientes en algunos escrupulosos. Pero a esto responderemos abaxo en el libro tercero en la duda veynte y seys. Y por no repetir lo mismo allí y aquí, lo dexamos para allá. Porque corre puntualmente la misma dificultad allí, y la respuesta en entrambas partes ha de ser la misma, y las razones las mismas. Donde se vera que esta dificultad no tiene fundamento ninguno ni verdad, y así nos remitimos a lo q̄ allí se dira.

## D V D A. XI.

*Preguntase que tanta ha de ser la cantidad del tiempo que se ha de gastar en la oracion.*

I



A hemos aueriguado la necesidad de la oracion q̄ rá grãde sea; y tambien la frecuencia y continuaciõ q̄ ha de auer en ella, y las dificultades que ay sobre esto. Agora nos resta por aueriguar ya que la oraciõ ha de ser cada dia, que tanto tiempo se ha de gastar en

ella Si cada dia, vna hora, o dos, o tres, o quatro, o medio, o que tanto?

Y para entender esto se ha de aduertir lo primero. Que ay en esto dos extremos, y vn medio. El primer extremo, es gastar cada dia, tres, o quatro, o cinco horas de oraciõ; el otro es gastar cada dia vn quarto de hora, o menos, o cosa tal: el medio es, que ni sea may

H 4 poco

2

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

poco el tiempo, ni muy mucho sinovna cosa moderada, hagamos cuenta, vna hora, hora y media, o dos, o cosa tal. Que tampoco se puedē tomar indivisiblemēte estos extremos y medios. Pues en esta duda trataremos del primer extremo, de los q̄ tienen tres, o quatro horas de oracion cada dia: y en la duda siguiente trataremos del otro extremo, y del medio: y así agora trataremos si es cosa vtil y de provecho tener tres, o quatro, o mas horas de oracion cada dia, particularmente los principiantes que tratan desta materia. Y a esta pregunta pienen algunos que es muy facil la respuesta con dezir, que de lo bueno quāto mas mejor, y así dizen, que ha de tener cada vno la mas oracion, que pudiere, y quāto mas y mas pudiere tanto sera mejor.

3

Pero el responder a esta pregunta, es vna de las cosas mas dificultosas, que ay en todas las cosas de la vida espiritual; y entre todas las reglas de virtud. Y las razones de esta dificultad son muchas, que no ay que dezirlas. Solo baste el dezir, que para los medicos corporales, es casi impos-

sible el acertar en la cantidad de las medicinas con puntualidad, y certeza. Porque para esto no solo basta saber, la calidad de la medicina, y de la enfermedad, y otras cosas: sino que tambien es menester saber los grados, y la cantidad de las medicinas, y su eficacia, y su virtud: y tambien de la misma enfermedad, y de la complexion del sujeto, y de sus fuerzas: y es menester atender al tiempo, y al lugar, y a la costumbre, y a otras circunstancias, y otras infinitas cosas: las quales vn hombre solo conocerlas cō puntualidad, es imposible, y es menester vn entendimiento de vn Angel. Y de la misma manera en las cosas espirituales, señalar puntualmente el medio devido a las virtudes, y la cantidad de ellas, y de los ejercicios espirituales, y de la oracion, y de la abstinencia, y otras cosas en particular: es vna cosa casi imposible, y en la qual los Santos han tenido grandissima dificultad. Y confiesan ellos mismos, que no es posible a los hombres señalar en esto puntualmente lo que se ha de hazer. Y las razones de la dificultad  
son

son las mismas, que en la medicina corporal, y otras muchas, que agora no ay lugar para decir las. Y assi en cosa tan dificultosa dan los Santos muchas reglas, las quales se han de tomar con mucha cordura, y prudencia; y por auer en esta parte mucho que dezir, solo diremos algunos puntos de los que tienen mas apariencia de verdad, porque no es posible hablar aqui con toda certeza.

4 Supuesto esto respondemos a la duda propuesta, que a los principiantes en la virtud, no conuiene tener tres, ni quatro horas de oracion cada dia. Para pronar este punto era menester vn tratado entero, en que se prouase los graues inconuiuentes, que trae el pecar por carta de mas en materia de qualquiera virtud: porq̄ ay muchos, y muy graues inconuenientes en esto: pero por agora baste poner estas razones.

5 Lo primero cierto es, que es locura en qualquiera arte y facultad, que el dicipulo quiera hazer obras de tan gran peso, y fortaleza, como el Maestro; como se ve, que seria locura, que vn principiante, y dicipulo

en la virtud quisiese hazer tantos ayunos, y penitencias, y diciplinas, como San Francisco, o Santo Domingo. Porque estos Santos como tenian fuerças de gigantes, tambien hazian penitencias, y obras de gigantes; y muchos Santos muy Santos, por tener millares de ocupaciones en prouecho de las almas, se contentauan con quatro horas de oracion cada dia, y aun con tres, y aun con dos, aunque otros tenian todas las noches enteras de oracion, y otros menos. Y todos ellos trayan de ordinario, todo el dia delante de sus ojos la presencia diuina, que tambien es oracion en cierta manera, como se dira abaxo. Pero al fin muchos de ellos, y aun los mas, se contentauan con tres, o quatro horas de oracion, hablando de las horas señaladas en particular para la oracion. Luego los dicipulos en la virtud con menos se pueden contentar, y emprender otra cosa sera locura, y vn imposible.

Sea la següda razon; porque de tomar los principiantes tanto tiempo de oracion, se sigue que la oracion q̄ de su parte es exce-

## *Primera parte del libro primero de la Oracion.*

lentissima medicina ; se les conuertia en veneno, y quedan priuados del fruto de ella. Y la razon es, porque aunque vn hombre hiziese todas las obras heroicas, y grandes de todas las virtudes, como es dar en limosnas todos los tesoros del mundo, y otras cosas semejantes ; pero si en estas obras se entremetiesse vn poco de vanidad, y presumpcion, y soberuia, todo yria perdido, y sin fruto alguno, como enseña la Theologia ; y abaxo lo veremos largamente, y no es menester prouarlo agora, sino cõ solo este exemplo. Si vna muger hiziesse en seruicio de su marido grandes primores, y diligencias, y grandes trabajos; pero si el amor que deue tener a su marido lo tuuiesse puesto en otro hõbre: nada de aquello estimaria su marido. Pues asì es quando vn alma haze en lo de fuera grandes obras de virtud, pero en lo secreto tiene alguna soberuia y presumpcion. Porque entonces todo aquello, aun que parece que lo haze por Dios, no lo haze sino por su locura, y estimacion propia, y secreta; y asì nada de aquello recibe Dios en

cuenta, ni lo estima mas q̃ si no fuera, ni merece en ello cosa alguna. Pues agora a nuestro proposito ; esta es la misma naturaleza de las cosas; que el que haze obras de Rey naturalmente se estima a si mismo; como Rey: y el que haze obras de gigante naturalmente, aunque no quiera, se ha de tener, y estimar, como si fuera gigante ; y el que haze obras de grande, se estima como grande; y el que haze obras de maestro, naturalmente se inclina a estimar como maestro ; y asì es en otras mil cosas. Porque cada cosa se conoce, y estima por sus obras, y por sus efectos. Pues velaqui, el inconueniente manifesto ; que si los principiantes ven, que ellos tienen tres, y quatro horas de oracion cada dia; ven claramente, que esto es obrar, como grandes; con grandes saltos, y con grandes passos, y asì por mas que quieran torcer su entendimiento en pensar, que todo aquello es nada, y que aquello, y mucho mas deuen a Dios, y que todo lo hazen mal ; y por mas que pongan otras excusas, y otras colores ; por ser tan vehementemente inci-

inclinada nuestra naturaleza a cosas de propria estima, que a ellas se va, como la piedra al centro; y por no estar en ellos arraygada la humildad, sino muy fiaca; por tanto, viendo que hazen, y tienen tantas horas de oracion, que a lo menos en la cantidad parece mucho, y para principiantes es mucho mas; por esta causa, naturalmente, aunque ellos no quieran, se les entremete secretamente, y solapadamente, como entre cuero, y carne, vna secreta soberbia, y presumpcion oculta, con la qual piensan, que pue hazen obras grandes en virtud, y oracion; que deuen de ser grandes en la virtud. Y assi muchos piensan de si locamente, que estan en las estrellas con tanta oracion, y tanta cosa. Y assi estan muy pagados, y gustosos, y con mucha complacencia secreta de su oracion; y assi viene a ser su oracion llena de estimacion propria, y presumpcion loca. La qual si dura mucho, es menester que el mismo Dios venga a quitarfela: y desta suerte toda su oracion, por ser hecha con esta vanidad, y se-

creta presumpcion; pierde todo su fruto y valor y estimacion de la parte de Dios: como la moneda falsa; y como la caña hermosa por de fuera; y vacia y loca por de dentro.

Y de aqui se faca otra razon; y sea la tercera. Porque dan estos tales en otro inconueniente terrible. Que aunque se exercitan cien mil años en tanta oracion, no aprouecharan, ni subiran en la virtud vn canto de real. Y la razon de esto en Philosophia es llana. Porque ninguna ciencia, ni virtud, ni arte alguna se puede aumetar, y crecer vn adarme, sino es por las obras proprias de aquella, virtud, o ciencia, o facultad. Como la ciencia de Theologia no se aumenta por los actos de Philosophia; ni al rebes; ni la Logica se aumenta con las demonstraciones aparentes, o falsas de Logica; sino con las verdaderas. Y es assi, que la oracion, y las obras de virtud, que se hazen con vanidad, o presumpcion; no son de verdadera virtud; sino aparentes por de fuera, como la caña vacia, o la moneda falsa; luego es imposible, que con ellas se

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

se aumenten , y crezcan las virtudes, aunque trabaje en ellas dos mil años.

8 Y sea la quarta razon para lo mismo; porque todos los exercicios, y obras que son mayores, y que exceden a las fuerças de vn hombre, son como violentas, y forçadas; y todas las obras semejantes pueden durar muy poco, como lo dixo Aristotiles; como si vn hom

*Arist. in prim. lib. 1. de calo, & mundo. D. Tom. de veri. q. 24. ar. 10. ad primum.*  
bre toma acuestas vn gran de peso, mas de lo que puede; podrá llevarlo acuestas quatro, o seys passos: pero es forçoso, que luego de cõ ello en tierra. A lsi sucede, y es necessario que suceda, a los que toman tan grandes cargas de oracion, o penitencias; que duraran vn mes, o dos meses en ello, o cosa tal: pero luego daran con ello en tierra; sino es que lo lleuen adelante, como sucede muchas vezes, por tesson, y porfia: y otras vezes, porque el diablo les ayuda y sopla con la soberuia, y con otros motiuos. Y otras vezes lo lleuan adelante, porque se lo manda el superior, o el confessor: y mas valiera que no se lo mãdara: pues, ò lo ha de llevar rebentando, ò ha de dar con ello en tierra, ò si lo lleua,

lo lleuara sin fruto ni provecho. Y si preguntare alguno quando se echara de ver, que es mas la carga, o mas la oracion, de la que puedé llevar sus fuerças espirituales, para que se eche de ver quando esta cantidad de oracion es demasiada, y sin fruto? a esto se dira abajo. Y mientras tanto sea la razon quinta.

9 Lo quinto, de lo dicho se sigue otro inconueniente: que si por ser demasiada la carga de la oracion la dexares menester Dios y ayuda, para q̄ bueluan a la oracion; porque cobran hastio, y aun aborrecimiento a la oracion, y a lo que hazian antes: y a lsi les da en rostro demanera, que no pueden tornar mas a ello, mas que si fuera purga, o veneno.

10 De donde se sigue lo sexto, que es locura dezir: de la oracion, y de lo bueno, quanto mas mejor. Porque las obras de gigante, y de maestro, aunque sean buenas, es imposible hazerlas el principiante; y si las haze, se le conuertiran en veneno, como se ha dicho: y como se ve; que aunque vn manjar sea excelentissimo, si se come mas de lo que puede llevar el estomago; le

le hara mal, y aun le puede matar, ó ahogar.

11

Lo septimo de lo dicho se sigue otro inconveniente. Que estos tales se vé obligados a perseverar en sus disparates: que es el mayor mal de quantos puede aver: porque el caer en culpas, y faltas es de hombres, mas el perseverar con obstinacion en ellos; es tener parentesco cō los demonios; y que ay de dar en este inconveniente se vera por esta razon. Porque es verdad que muchas vezes tienen impulsos de boluer atras, y tomar otro modo de viuir, que estan rebentando con tanto tesson, porfia, y violencia: y tambien porque les remuerde la conciencia. Pero la reputacion de su virtud esta tan empeñada, y tan adelante en la opinion de los hombres: que se afretan, y se corren de boluer atras, o mudar de estilo. Y cō estas razones estã atados, como con fortissimas maromas, y se vé obligados a perseverar en sus desatinos, y disparates aunq̃ no quieran.

12

De dōde se sigue lo octauo, otro inconueniente mayor, y mas terrible: porque aunque vn hombre no pueda curar su enfermedad, pe-

ro si otros se la pueden curar, tiene algun remedio, y es medio mal: mas estos no son capaces de curarle a si mismos, ni de que sean curados de otros, y la razon es clara. Porque mientras el enfermo no reconoce, que esta malo, no es posible, que se dexen curar, y estos tales, aunque van perdidos totalmente, y estan enfermos, estan tan lexos de pensar, que yerran, que como si fuera cosa certissima, estan agarrados a pensar que van por caminos muy auentajados: y quanto este pensamiento mas se adelanta, mas se alexa el remedio. Y esta es la causa, porque estos tales no oyran vn consejo por quanto ay, y si les quieren apartar de su camino, bramam como leones, y dan voces al cielo, y por esta causa su remedio es por extremo dificultoso; tanto, que dicen los Santos, que es mas facil conuertir a vn saltador de caminos, ó a vn grandissimo pecador, que a vno de estos: Y es la razon clara; porque aquellos reconocen claramente su culpa, y su desventura, y aun tienen mil remordimientos, y temores, y assi son

mas

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

mas capaces de la correccion y del consejo, y conseqüentemente de la emienda, lo qual no tienen estos porque piensan que van muy bien.

13

Lo nono, de aqui se sigue otro inconueniente terrible; que estos tales vienen a hazer callos en sus disparates, y desatinos, particularmente en su loca presumpcion, y soberuia; de donde vienē a dar en vn manifesto peligro de caer en el vicio de la Luxuria, porque como abaxo se dira los que mucho pecan por el vicio de la soberuia (particularmente estos) luego dā en el profundo de la Luxuria; aunque tambien espera Dios, como padre muchos dias, antes de permitir que caygan como abaxo se dira.

14

Lo decimo se prueua esto mismo, con otra razon eficaz, porque esta es la regla perpetua q̄ guarda Dios y su providencia, y sabiduria infinita, con los mismos Santos y gigantes de su Iglesia; que atendiendo a la flaqueza humana y a su condicion natural, con gran peso y medida y tasa les suele comunicar sus mercedes y fauores, y regalos particulares, como son visitas del

cielo, profecias y cosas semejantes, para que con la demasia; no se desuanezcan ni se pierdan, y no se les couierta en veneno lo q̄ auia de ser de provecho para sus almas. Y por esta causa quando les comunicaua con mucha abundancia estas mercedes, siēpre les solia dar cō vn contrapeso de grandes trabajos: para que con ellos se humillasen, y no tuuiesen ocasion de ensoberuecerse, y para q̄ las pesas del relox que por vna parte se leuantauan con los fauores, por otra se humillasen y baxasen abaxo, con el contrapeso de los trabajos, y con el desprecio y tribulaciones. Y no es esto negocio de sueño, sino verdad manifesta y clara; porq̄ el mismo Apostol S. Pablo, con ser vasso de eleccion, y grande y capaz de infinitas mercedes; dize de si mismo, que porque la grandeza de sus reuelaciones no le desuanebiesse, le auia dado Dios vn gran trabajo, de que le tentase fuertemente vn espiritu sucio de fornicacion, que esta era la tentacion, como dizē Santo Thomas, y otros Santos. Y de la misma suerte el bienauenturado Padre S. Francisco, de quando en quando

2. Ad Corin. 12.

D. T. sup. eundē locū.

quando despues de auer hecho muchos milagros, y predicado, y conuertido muchas almas; se recogia al desierto y soledad, y preguntado porque hazia aquello; dixo que porque no le fubiese a los ojos el polvo de la vanidad, y el aplauso y estimacion de los hombres; y lo mismo se cuenta de otros muchos Santos, q̄ estan las historias llenas de cosas semejantes como estas.

15

Y deste fundamento que es certissimo se facan las cosas siguientes. Lo primero, que aunque las cosas sean bonissimas y admirables, se pueden conuertir en veneno de soberuia y vanidad; por la flaqueza del sujeto. Lo segundo, se sigue que es locura dezir que de lo bueno quanto mas mejor, pues se ve lo contrario en estas mercedes de los Santos, y otras infinitas cosas. Lo tercero, se sigue que por ser mucha la cantidad de oracion, de tres, y quatro horas cada dia, para los principiantes, como se ha dicho: puede hazer grauissimos daños, de soberuia, y vanidad, y se puede conuertir todo en veneno; porque si aun en los mismos Santos corrian estos peligros,

con ser gigantes, y vasos capacissimos de grandes cosas, claro esta que en los principiantes las cosas buenas, aunque sean en mucha menor cantidad puede hazer grandissimo daño. Y no se puede dezir a esto: que a este andar no se ha de hazer nada de bueno; porque trae peligro de soberuia. Porque se responde: que ha ziendose con peso y medida: no abra peligro ninguno de consideracion, porque lo que no se tiene por cosa grande no causa vanidad, y assi es menester tomar las cosas con moderacion, y no con exceso grande. Y esto es lo que pretendemos quitar destes exercicios espirituales de oraciõ, y los demas. Sigue se lo tercero; que por estas mismas reglas se han de medir la frecuencia de las comuniones, y otros exercicios, de virtud qualesquiera que sean; porque la demasiada frecuencia y continuacion lebanta grandes torres de vanidad, y soberuia: y el manjar celestial se les conuierte en veneno, q̄ les destruye. Pero la resoluciõ entera desto lo dexamos para otro lugar. Y para conocer quãdo estos exercicios trae

con-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

conſigo eſtos peligros de vanidad, daſemos la regla en la duda ſiguiente.

16 Lo ultimo, porque como enſeñan Santo Thomas, y todos los Theologos, todas las buenas obras, y virtudes conſiſtē en vn medio: de fuerte q̄ paſſando a qualquier extremo, por carta de mas, o de menos: lo bueno, y virtuoso de bueno ſe haze malo: y por eſto es locura, y ignorancia, dezir q̄ de lo bueno quāto mas mejor; y porque queda viſto, que eſtas cantidades, y ex-

ceſſos de la oracion pecan por carta de mas, de aqui es, que lo que de ſuyo es bueno, ſe haze malo, y ſe conuerte en veneno.

Otras muchas razones muy eficaces ay para probar lo que ſe ha dicho, pero abaxo diremos muchas mas: a propoſito de los inconuenientes y daños que trae la oracion que ſe haze ſin humildad, tratando de la oracion con ſecuras y con guſtos, y aquellas razones corren aqui y en otras muchas materias.

17

D V D A. XII.

*En que ſe proſigue y ſe acaba la miſma materia.*

1



ASTA aqui hemos hablado del vn extremo q̄ ay en eſta materia, y hemos hablado ſolo en los principiantes. Agora diremos de todo lo demas que ay ſobre eſto.

2

Y aſi en conſequecia de lo dicho reſpondemos y dezimos. Lo primero, que a los Varones grandes y perfectos no ay que ponerles

taſſa, ni medida en la cantidad de la oracion: ſi ha de ſer de quatro, o ſeys horas, o mas, o menos. Lo primero, porque por la grandeza de la gracia, y luz del cielo ſon maestros, y medicos, no ſolo de otros, ſino de ſi miſmos. Y aſi ſaben muy bien en que cantidad hā de tomar los exercicios eſpirituales, y lo q̄ les puede hazer daño. Lo ſegundo porque tienen ojos de linze para conocer la soberuia y va-

y vanidad en si mismos; y si no tuvieran esto no fueran perfectos ni maestros en la virtud; y así conocen quando por la demasia de los exercicios, comiēca a entrar en ellos la soberuia, y quando corren peligro. Y así saben entōces yrse a la mano, y dexarlo todo si es menester; o moderarlo y hazer lo que cōuiene. Lo tercero, porque quando ellos en todo no sepan acertar como es la verdad que en todo no pueden; pero por la grande humildad y charidad q̄ tienen, los gobierna Dios con singularissima y especialissima prouidencia, de hijos muy queridos y amados, y regalados; y así el con su prouidencia les alumbralo que les conuiene, o les da trabajos con q̄ se humillen, o les quita de las manos las armas y exercicios cō que se pueden hazer daño en la soberuia y vanidad; o les prouee de otros millares de remedios admirables y propios de padre.

Y tambien muy muchas vezes les mueue Dios para mucho mas de lo q̄ ellos piēsan ni puedē: y así por todo esto no ay q̄ poner tassa en esto a los perfectos y grādes en la virtud.

Lo segundo respōdemos, sobre el otro extremo de los q̄ ay en este punto; y es q̄ la oraciō si es muy poca hagamos cuenta, de vn quarto de hora, o menos, o poco mas cada dia, trae muy poco prouecho, y no basta de ninguna manera para aprouechar, y caminar en la virtud, y para yencer tantos enemigos, y contrarios, como tiene vna alma, y para salir de tantos peligros, y atolladeros. Y las razones desto son llanas de lo q̄ queda dicho en las dudas passadas. Lo primero, porque, como ya esta dicho, infinito mas se requiere para aprouechar en virtud, y euitar los vicios, q̄ para aprouechar en otras facultades, y artes, y oficios de la republica. Y es así, que para deprender vna ciencia, vn oficio, y vna facultad, si en esto se gista cada dia tan poco tiempo, como el que se ha dicho, aprouechara muy poco, o nada. Luego para aprouechar en la virtud, y en la oracion, y para euitar los vicios mucho mas tiempo es menester, que el que esta dicho. Lo segundo, porque, como se ha dicho, aun para no ser vencido de vn mosquito, y de vn pequeño contrario, si esta

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

combatiendo , siempre ; es menester muy grande fuerza; luego mucho mas se requiere para resistir a muchos enemigos, aunque seã pequeños, si combaten de ordinario, y continuamente : y mucho mas es menester para resistir a muchos enemigos, y grandes, y mayores, y que combaten a menudo: y es asñ, que, como se ha dicho, no solo tiene vn hombre vn pecado, o vna tentacion pequena, que de ordinario acomete, sino muchas, y estas muchas son grandes, y mayores ; y cañ cada dia, y cada hora, como esta dicho : luego para resistir a tantos enemigos, y tã grandes, y mayores, y q̃ tãtas vezes acometen, no bastan las fuerzas espirituales, q̃ puede adquirir en vn tan breue rato, como media hora, o vn quarto de hora ; porq̃ esto es tan poco, q̃ es casi nada, luego es menester mas.

4

Lo tercero respõdemos, q̃ los principiantes en la virtud, por lo menos han menester vna hora, o hora y media de oraciõ cada dia, y esto basta : y a los q̃ estan mas aprouechados basta dos horas, o dos y media: y por lo menos a los principios vna hora de oraciõ es menester.

y esto basta. Esta regla se collige de lo q̃ esta dicho: porq̃ de dos extremos el medio de ellos es el sano, y acertado, y el necessario : y como se ha dicho en las reglas pasadas, vn quarto de hora, o media hora es poco, aun en los principiantes : y tres, y quatro horas tãbiẽ son mucho; luego es menester, y basta vna hora, o hora y media: y los aprouechados tienen ya mas fuerzas, luego podrã dos horas, y algo mas; y esto basta, porq̃ no lleguẽ al otro extremo. Y assentando lo q̃ esta dicho, si aquello es verdad, esto q̃ agora dezimos, parece q̃ es lo mas cõforme a razon, y aun lo forzoso: pues si aquellos extremos no se han de seguir, este parece el medio necesario. Pero cõ todo esto todo lo dicho se ha de entender con mucha cordura, y cõ algunas excepciones.

Lo primero se sepa, q̃ de ordinario se ha de guardar lo dicho; pero algunas vezes da Dios tãta deuociõ, y feruor en la oraciõ, q̃ dura no solo vna hora, sino tres, y quatro, y mas: y entõces quãdo el feruor es muy conocido, no ay tassa, ni tiẽpo; porq̃ se ha de estar en la oraciõ todo el tiẽpo, q̃ durare la deuocion,

5

cion, y fernor, por las razones, q̄ abaxo se dirá: fino es q̄ huuiesse mādaco de los mayores, para acudir a otras cosas, por q̄ entonces se ha de dexar a Dios por Dios.

6

Lo segundo tãbien sia los principios por ocupaciones del estado, o por flaqueza no se puede tener vna hora de oraciõ, tégase media, o lo q̄ se pudiere; por q̄ mas vale poco, q̄ nada; y de dos incõuenientes se ha de escoger el menor, como arriba esta dicho sobre esto mismo.

7

Lo tercero tãbien se ha de entender lo dicho poco mas, o menos, como todas las cosas humanas, y morales, q̄ quãdo no sea tã cabal la hora, o las dos horas no importa. Y quando alguna vez, o otra se falte en este tiẽpo señalado, no importa mucho la falta de vna vez, o otra, como no sea muchas vezes, q̄ esto importaria mucho, y echarlo a perder, por lo q̄ arriba esta dicho; y se ve en el exẽplo traydo arriba, de q̄ si va vno de ordinario a la escuela, o estudio, si falta vna vez, o otra, no importa, pero faltar muchas vezes importa mucho, y es no hazer nada. Y lo mismo passa en la oracion, y con mas rigor, por las razones que arri-

ba estan traydas.

8

La quarta excepciõ, en q̄ se cõtienẽ otras muchas, es, q̄ todo este rigor no se entie de cõtodos aquellos, q̄ sacamos en la duda nona, por las razones, q̄ alli estã dadas, q̄ corren aqui, y mejor. Pero han se de entender aquellas excepciones, como alli estan dadas y declaradas.

9

Pero por q̄ toda la dificultad deste punto, y todos los incõueniẽtes dichos se originã, y nacen de q̄ los hombres toman mas carga, y mayor quantidad de oracion, y exercicios espirituales, de lo que pueden llevar sus ombros, y fuerças espirituales: y de aqui nace la soberbia, y presuncion, y todos los incõuenientes dichos: Resta agora saber, como conocera el confessor a lo que llegan las fuerças espirituales del penitente, para guiarle, y señalarle la cantidad de los exercicios espirituales, q̄ puede, y deve hazer, y la deuida cantidad de la oracion. A lo qual no se puede dar la respuesta con facilidad, porque es punto de los mas necessarios, y de los mas dificultosos, que ay en toda la vida espiritual, y en que los mismos Santos trabajan muy mucho, y

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

eramenerse dezir muchas razones, y reglas, y principios, q̄ podría hazer vn tratado entero; y dexado todo esto para vn tratado mas largo, q̄ hable en todas materias, se respódera cō vna regla de las mas faciles, y mas ordinaria en los Santos.

10

Y es la regla, que el confessor para permitir, y dar licencia, y señalar el tiempo, y la cantidad debida a todos los exercicios de virtud, y a la oracion: ha de mirar la complexion del sujeto; si es colerico, y eficaz en sus acciones, si es robusto, o flaco, si ha tenido otras vezes costumbre de aquel misterio; y tambien que ocupaciones, o modo de vivir tiene conforme a su estado. Lo segundo, y lo principal, que ha de mirar en este punto, es, ver, y atender con singular diligencia si va aprouechando en las virtudes con aquellos exercicios, y con la cantidad, y tiempo de la oracion, que tuuiere: y aquella cantidad, y tiempo de oracion, con que viere, que va aprouechando, aquella le ha de permitir, y no mas, ni menos tampoco, para que no esté ocioso, y no dexede aprouechar el taléto, y la mone-

da, q̄ Dios le ha dado. Las primeras cosas, q̄ se dizē en esta regla, no se puedē prouar, ni explicar agora por no alargarnos. La vltima parte de la regla es la de importacia para el proposito, y ella de suyo es clara. Porq̄ entōces se echa de ver, q̄ la medicina es buena, quādo da salud: y asisí la cantidad de la oracion, de donde se saca aprouechar miento de las virtudes, y emienda de vieios, y pecados, sin duda ninguna es buena; y se ha de poner por obra.

Pero es de ver agora en que se echara de ver, si aprouecha, o no aprouecha vna alma en las virtudes? A esto se responde facilmente, que en muchas cosas se echa de ver: pero la regla mas cierta, y mas infalible es ver si aprouecha en la paciencia de las injurias, disgustos, y trabajos, y desabrimientos. Y la razon de esto es clara: porque donde mas se descubre la altieuz, y la soberbia es en sufrir poco las injurias, y disgustos, que son contra su estimacion propria, y al rebes no ay argumento mas claro, y manifesto de la humildad, que el sufrir las cosas que son contra su estimacion propria

11

propria ; fino es que por muy grande malicia la misma paciencia fuesse fingida, lo qual sucede raras vezes: y conociendo lo mucho, o poco, q̄ aprovecha en la humildad, en esse mismo grado se conocera sin otra cosa el aprovecharme en las demas virtudes: porq̄ al passo, que crece el tronco de la humildad, crecen las ramas de las otras virtudes. Y por ser esta regla tã encarecida de los Santos, y tan manifesta, y tã buena, y clara a sola ella pueden atender siempre los confesores, como a la piedra del toque, en que se pruevan los metales falsos, y verdaderos: y por ella sola podrã siempre conocer no so-

lo lo que se ha dicho, sino el bueno, o mal estado de los que tratan de virtud, y en que grados de virtud estan, y adonde Megan, y si la virtud es verdadera, y falsa; y lo demas, que quisiere. Y aunque auia mucho que decir en esta misma regla, y en señalar los grados de los principiantes, medianos, y perfectos, en la virtud de la paciencia: para conocer por alli los grados de todas las demas virtudes, y si son de principiantes, medianos, y perfectos, y otras cosas: por agora baste lo dicho: porque reservamos esto para otro tratado mas largo.

(2.)

## D V D A. XIII.

*Preguntase con que cuydado, y diligencia se ha de tomar la oracion para conseguir con ella todos los prouechos arriba dichos.*

Lib. theote  
Cap. ms  
Teulouse

1



LA resolucion de esta duda, es tan necesaria, que es vna de las cosas mas graues, que ay en materia de oracion. Tanto, que sin ella es imposible alcanzar

los prouechos, y vtilidades de la oracion, que arriba estan dichos. Y assi lo que en ella diremos se ha de advertir, y tener en la memoria con graue consideracion, y cuydado: y aunque es verdad, que todo lo que hemos dicho en las du-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

las passadas, y lo que en esta diremos es verdad, y es necesario para todos los hombres; pero es mucho mas necesario para los que quieren tratar de virtud, y adelantarse en ella. De tal fuerte, que aunque lo que hemos dicho en las dudas passadas, y lo que diremos en esta no fuesse necesario para los demas hombres; pero para los que tratan de caminar adelante en la virtud es mas que necesario. Y la razon es clara; porque mucho mas es menester para caminar adelante en la virtud, y para crecer en la gracia, y charidad, y en las virtudes: que no para euitar solamente los pecados mortales, de lo qual tienen necesidad todos los hombres mortales: Y las razones traydas en las dudas passadas hablan con todos los hombres, y en todos ellos conuenen su intento: Y las razones, q̄ traeremos en esta duda haran lo mismo, luego mucho mas pronarã estas razones en todos aquellos, que con veras quieren adelantarse en el camino de la virtud.

Supuesto esto respondemos a la duda propuesta, q̄

para que por la oracion se puedan alcanzar sus utilidades, y prouechos: se ha de tratar della, y se ha de tomar con este fin, y con este intento, y con estas veras, q̄ es, cõ vn grande desseo, y eficacia de aprouechar con ella en la virtud, y de apartarse de todos los vicios, y pecados. Afsi mismo se ha de tomar con vna grande resolucion, y firmeza, y con vn gran teson de no faltar en ella por ninguna cosa. Y afsi como el que toma vn estado de Religioso, o Sacerdote, o algun oficio, lo toma con gran cuydado, y feruor, y al fin como cosa assentada, y de oficio, o estado, y con grãdes desseos de cumplir con el: Afsi todos los que quieren alcanzar los frutos de la oracion han de tratar della; y la han de tomar con este cuydado, y veras, y vnicamente, ðon fin de aprouechar con ella, y como si la tomaran de oficio, y de assienro: y para que se vea la verdad, y necesidad de este negocio tan importante, se prouara con las razones siguientes.

Lo primero, por manifesta experiencia cõsta, que muchas personas tienẽ largas horas de oracion cada dia,

día, como son muchos Religiosos, y Eclesiasticos, que estan cada día muchas horas en el choro alabado a Dios; y de la misma suerte otros muchos Religiosos por su instituto, y modo de viuir, o por su obligacion, tienen muchas horas de oración cada día. Y cō todo esto en muchos dellos se ve manifesta, y claramēte cō palpable experiencia, q̄ salen de la oración tan frios, y secos, como entraron, y aun al cabo de muchos días no son mejores, que antes, ni ay mudanca en sus costumbres, y pasiones, y refabios de su naturaleza. Y si bien se mira la causa desto no puede ser otra, sino esta; que muchos dellos tienen aquellas horas de oración rebentando, y de mala gana, y otros de cumplimiento, y a no poder mas, y otros con floxedad, y tibieza, y no con los desseos de aprouechar en la oración, que arriba se han dicho, ni con el feruor ni veras, que es menester; y por esta causa se salieron de la oración, como entraron, y sin prouecho alguno, o muy poco. Y por esta causa a estos tales comparò admirablemente, y con mucha razon, el bienauen-

turado San Antonio Abad *D. Hieron.* a los cuerbos marinos, los *in vitis Pa* quales mil vezes se me- *trum. In vi* ten debaxo el agua en vn *ta S. Anto.* día, y con todo esto vna *uis.* vez, que sacuden las alas, quedan tan limpios, y secos, como antes; y así son estos que tienen mucha oración de cumplimiento, que por mas vezes, que entran en la oración se salen tan secos, como antes, y en la primera ocasión, o conuersacion echaron a perder lo poco, que ganaron, si ganaron algo.

La segunda razon de esta verdad, y de esta misma experiencia, que acabamos de dezir, es esta: porque la razón natural enseña, y la misma experiencia lo dize; que no aprouechá las medicinas a vn enfermo, si no se incorporan con el estomago y cō el calor natural, y se actúan con el: y lo mismo se ve manifestamēte en la comida y beuida: porq̄ si el estomago no la recibe biẽ, o no se actua, ni se incorpora bien cō el, haze poco prouecho. Pues esto mismo passa en las cosas espirituales, y en la oración. Porque la oración es vna medicina espiritual enq̄ esta el remedio de nuestras

4

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

ense medades y culpas: Es el manjar y el sustento del alma como esta dicho. Y assi para que entre en provecho al alma es menester que ella la reciba bien y cõ veras, y se aqñe bien con ella; lo qual se haze quando se toma la oracion con grandes veras y cuydado, y con desseos de aprouechar tõ ella, y para aquellos fines para los quales ella se hizo: y assi si se toma desta manera es fuerza que haga provecho, y harale mas, o menos, cõforme con mas, o menos veras se tomare. Y si no se tomare desta manera, sera imposible q̃ haga provecho. Y esta es la causa, porq̃ muchas personas no aprouecharã cõ la oraciõ, y otras poco. Y esta es tãbien la causa de la experiẽcia arribadicha. Porque como todos los dichos tomã la oraciõ de mala gana, o con tibieza, o por cumplimiẽto, y no se informando bien con ella; no les puede hazer provecho.

5

Lo tercero, porq̃ manifestamente se ve q̃ si vn hõbre quiere deprẽder vna arte, o ciencia, o facultad, aunque vaya cada dia al estudio, o a la escuela, o al exercicio de la facultad y oficio, si esta sin de cumplimiento, sin

poner veras, atencion y cuydado y diligencia, en aprender aquello que quiere; aunque este alli cada dia, y cada hora, no haranada, pues esto mismo es forçoso q̃ suceda en los exercicios de la oraciõ: y assi aunque se hagã cada dia, pero si se hazen de cumplimiento, o de mala gana, o con tibieza, o sin desseos y veras de aprouechar: sera imposible q̃ aproueche, ni q̃ por ella se consigã sus frutos y utilidades.

6

Lo quarto, porque esta es la misma naturaleza de las cosas, que las obras grãdes y dificultosas, si se tomã con tibieza y poca resoluciõ, luego se caen de las manos, y luego se dexan, y no puedẽ ser duraderas: como se ve claramẽte en vn peso grãde, q̃ si se toma en las manos con descuydo; luego se cae. Y si bien se mira la oracion, y el exercicio della, es obra grande y dificultosa, por las grandes dificultades q̃ tiene, y por los muchos y grandes contrarios q̃ tiene como arriba se ha visto largamente; luego si se toma con tibieza, y poca resolucion, y pocas veras, y con poca diligencia y cuydado, es necesario que cayga luego de las manos, y que

y que de dexé luego, y que haga poco provecho, o ninguno: y en consecuencia desto pondremos otra razon.

7

Lo quinto, como enseña la misma razon natural; quales son los principios de vna cosa, tales son los medios y los fines della, como se ve en los cimientos de vna casa, que tendra la casa la firmeza y fortaleza que tuuieren los fundamentos, y no mas. Y lo mismo se ve en todas las causas y efectos naturales, porque los frutos de los arboles son mejores, quanto fueren mejores los arboles, y la cosecha y casta de donde nacen; y todos los animales producen sus hijos, mejores, o peores quanto fuere mayor, o menor la fortaleza y virtud que tuuieren; y los principios de cada cosa, son el cimiento, y la rayz y fundamento de todo lo que ha de auer despues en aquella cosa, y la semilla que virtualmente contiene todo lo demas, y la causa de todo lo demas, como la semilla del arbol es causa, y principio de todo el arbol. Y assi quando se toma la oracion a los principios es menester tomarla con grandes veras; porque

si entonces ay poca resolucion, o tibieza y floxedad; mucha mayor abra en la profecucion, y en los medios, y assi sera necessario que se dexé muy presto, y que dure muy poco; y mientras dura que sea de poco provecho.

8

Lo sexto, cosa llana es, que si vn camino muy largo, y dificultoso toma el hombre al principio con tibieza, o floxedad, o de mala gana; que sera imposible que prosiga el camino: o lo dexara luego, o lo proseguira muy mal, y tarde, y de mala manera: y si anda aquel camino lo que auia de hazer en ocho dias, no lo hara en vn mes. Luego lo mismo sera en el camino de la virtud, y de la oracion, si al principio se pone en este camino con tibieza, o floxedad, o de mala gana; y con mucha mayor razon, porque el camino de la virtud y de la oracion; es el mas dificultoso y terrible que ay en todo el mundo, como arriba se ha visto largamente.

9

Lo septimo, cosa llana es como enseña la Filosofia, que es mucho mas dificultoso conseruar por largo tiempo vna cosa de muchos enemigos y contrarios,

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

y aumentarla, que no ha-  
zer la cosa al principio. Y  
la razon es, porque para ha-  
zerla, abra vna dificultad,  
o otra, y aunque aya muchas  
se vencieran de vn golpe, y  
muchas vezes se vencen con  
vn buen impetu y eficacia  
que se ponga de vna vez:  
pero para conseruar y aug-  
mentar por mucho tiépo la  
misma cosa, se vencen cada  
dia los enemigos, y es me-  
nester estar siépre luchando  
con ellos; lo qual es mucho  
mas dificultoso. Y por esta  
causa el coméçar vna guer-  
ra se podra hazer facilméte,  
pero para profeguiria mu-  
cho mas: y por esto pelear  
con vn mosquito vn dia, no  
sera mucho, pero pelear sié-  
pre, o continuaméte cansara  
a los gigantes, como arriba  
diximos: y por esta misma  
causa, el ser casto envn dia, o  
dos lo hara qualquiera, pe-  
ro largo tiépo, es negocio  
terrible y dificultoso en ex-  
tremo. Y por esta misma cau-  
sa diximos arriba con São  
Thomas y los Theologos; q̄  
aunque algunas vezes basté  
los socorros ordinarios de  
Dios y de la gracia, para sa-  
lir de pecado y ponerse en  
gracia; pero para conseruar  
se y perseverar largo tiem-

po en gracia; no bastan los  
socorros ordinarios de la  
gracia, sino que son menes-  
ter muy especiales. Y esta  
es tambien la causa, por-  
que comiençan muchos el  
camino de la virtud, y de la  
oracion, y cõ todo esto son  
muy pocos los que lo pro-  
siguen, y llevan adelante.  
Pues deste punto que es no-  
torio; se saca la razon a nue-  
stro proposito: porq̄ el ca-  
minar adelante, y llevar ade-  
lante el camino de la virtud  
y de la oracion es mas difi-  
cultoso sin comparacion al-  
guna, q̄ el coméçarlo; y por  
esto muchas vezes acontece  
que aun tomando a los prin-  
cipios este negocio muy de  
veras, aquellas veras q̄ pone  
al principio y aquella efica-  
cia, y fuerças, no son bastan-  
tes para profeguirlo, y lle-  
varlo adelante; porq̄ ay mu-  
cho mayores dificultades  
en la profecucion; luego si  
esto puede acontecer y acõ-  
tece cada dia, aun a los va-  
lientes, q̄ toman con todas  
veras el negocio a los prin-  
cipios, q̄ sera de los q̄ lo to-  
man con tibieza, y poco fer-  
vor, o por cumplimiento? es  
necessario, q̄ a dos dias cay-  
ga el edificio. Y assi tambñ  
es necessario y forçoso, q̄ el  
ñ quiere perseverar, y cami-  
nar

nar adelante en no ofender a Dios, y en servirle, q̄ a los principios, tome este negocio, con grande resolucion, y eficacia; porque de otra manera, sera imposible hazer cosa grande y de consideracion, sino es por milagro, y assi es necesario tomar la oracion con estas veras, pues en ella cõsiste el comenzar, y el caminar, y el todo.

10

Lo octauo, como arriba esta dicho largamente, cada dia, y cada hora puede tener vn hõbre enemigos mayores que sus fuerzas para vencer: y estos enemigos aun q̄ no sean mayores sino iguales, y aũ menores: a los principios tienen muy gran dificultad, mucho mas, que si cada vno acometiera por si solo; Porque al principio se comiençan a vencer casi todos jutos; Porque el principio es como fundamento y rayz, y como semilla, en la qual virtualmente estã juntas todas las dificultades que ha de auer despues, como ya esta dicho, y assi contrastar los enemigos, y iguales, mayores, y menores, y al principio de vna vez, y de vn golpe: bien se ve vee, que es negocio grande y dificultoso; y que

pide gran resolucion, y grandes veras, y que se tome muy a pechos para poder hazer algo.

Lo noueno, porque claro esta, que vn Soldado vision, mas dificultad tiene en jugar las armas, y en pelear contra los enemigos al principio, que no despues. Porque al principio faltale el animo, y el coraçon, y tiene grande miedo: faltale el vfo, y el exercicio, y la costumbre, en jugar las armas: faltale la experiencia, y conocimiento de los peligros, de los ardidcs de guerra, de la condition, y calidad de los enemigos, y de otras infinitas cosas, que despues las viene a saber y conocer, Pues esto mesmo es en la vida espiritual; Porque a los principios falta la experiencia y conocimiento de los enemigos, de los peligros, y tentaciones del demonio, y de sus ardidcs, falta la experiencia en todo; los miedos son grandes, las fuerzas muy flacas, porque estan atenuadas, y adelgadas con las malas costumbres pasadas, tiene dentro de si muchas pasiones, muchos enemigos y contrarios que

11

le tiran: y todas estas dificultades y otras muchas des pues se van venciendo con el uso facilidad y costumbre: y al principio todas estas dificultades estan en su punto y con su verdor y fuerça, y no ay facilidad y costumbre adquirida en vencerlas: y así para poner el ombro a todas estas dificultades; es menester gran resolucion, grandes veras, cuydado y diligencia, y a no lo hazer así sera imposible hazer nada, y a dos dias caera toda la obra de las manos.

12

Lo dezimo, la misma razon natural enseña, y todos lo saben, que quando se emprende vna cosa grande y dificultosa; hagamos cuenta quando se quiere tomar el estado de Religioso, o otro qualquiera, en que aya grandes dificultades, es menester grande resolucion, y muy del cielo. Y porque como arriba esta dicho, el camino de la oracion, y de la virtud, tiene infinitas dificultades y muy graves, de aqui es que a los principios es menester singular resolucion, y grande eficacia, y veras, y sino se haze de esta manera, sera imposible passar adelante.

Pero porque todas estas dificultades virtualmēte se vencen al principio, de vn golpe: quien al principio toma este negocio con grande resolucion y eficacia; haze vna grā cosa. Porque casi de vn golpe vence todos los enemigos. Y por esta causa dixerón los Philosophos antiguos, que la mitad tiene andado el que con veras ha comenzado. Y sin duda ninguna es así, que mas de la mitad de las dificultades que ha de auer des pues; se vencen con la grande resolucion que se toma al principio.

13

*Dimidium facti est incepisse.*

Todas estas razones derèchamente van endereçadas contra los que toman a los principios con tibieza y floxedad, el camino de la virtud, y de la oracion. Pero se ha de advertir con gran diligencia, que algunas vezes se suele pecar por el otro extremo. Porque ay algunos que se resueluen cō veras de tratar de la oracion, de la virtud, y perfeccion, pero lo toman con demasiada, como si hizieran alguna merced a Dios, en tratar de virtud, y de perfeccion: lo qual es singular locura, y disparate, y gran soberuia, y presumpció. Porque el tomar

14

mar

mar el Rey a vn hõbre por paje de su casa, o por priuado suyo, ya se ve q̃ es merced grande para el, y no para el Rey. Y los que tratan de virtud de veras son los hijos queridos de Dios, y los pajes, y criados que firuen en su Palacio; y los perfectos en la virtud son los priuados de Dios, y sus secretarios. Y así por esta causa, y por otros mil caminos la merced, y singularissimo beneficio, es para ellos: para Dios no es ninguno, y así es menester abatir esta loca presumpcion.

15

Otros toman el camino de la virtud y de la oracion, como si este negocio huiera de yr a fuerça de braços, y ponentanta diligencia tanto conato, y tantas veras; como si sus diligencias, y fuerças fueran bastantes para este negocio. Pues lo que dezimos a estos es, que han de tomar este negocio con grande resolucion, y veras por vna parte. Pero por otro con grande humildad, y resignacion en las manos de Dios, porque es singularissimo beneficio; solo de

su gracia el encaminarle en la virtud, y el darle esta misma resolucion.

Tambien hay de entender estos tales, que no a todos tiene Dios parã yguales grados de gloria, ni para yguales grados de gracia, y de virtud, sino que reparte sus auxilios, y su gracia, como quiere: y así es menester tomar este camino con resolucion, pero con fugacion y humildad, contentandose con lo poco, o mucho que Dios le diere en su gracia, y en sus auxilios, y socorros. En lo qual tambien han de aduertir, que si esta fugacion, y humildad, es verdadera; por este camino vienen a adelantarse en la virtud con singularissimas ventajas; y tanto mas quãto esta humildad fuere mayor. Antes el legitimo camino para adelantarse en el camino de la virtud, y el mas admirable, y celestial, es esta fugacion y humildad; y con ella se negocia mas en vna dia, que por otro camino en toda la vida de vn hombre mortal.

*Preguntase si es menester proceder siempre en el camino de la virtud, y de la Oracion con esta diligencia, y con estas veras.*

1



**H**ASTA aqui hemos declarado la diligencia, y cuydado cō que se ha de tomar el camino de la oraciō, y de la virtud a los principios. agora preguntamos si es menester guardar siēpre esta resolucion, y veras, en toda la profecucion de este camino, y todo el tiempo que se tratare de la oraciō.

2

A lo qual respondemos que toda la vida, y siēpre es menester proceder con esta diligencia, y cuydado, y con vn mismo tefon y porfia todo el tiempo, q̄ quisiere tratar de virtud, y de oracion; y en qualquier tiēpo q̄ afloxa re en esta resolucion, y procediere cō tibieza en el camino de la virtud, comēçara a boluer atras, y a desmornarse, y perderse poco a poco; de tal suerte, que aunq̄ sea gigante, y Varō perfecto en la virtud, mientras no esta tieso, y firme en esta re-

solucion no estara seguro, antes en començado a tener floxedad y tibieza, sera necesario, q̄ comiēce a boluer atras. El saber esta verdad es vna cosa graue, y de singular importancia, tanto que por no estar aduertidos en este punto muchos que tratan de virtud nunca van adelante. Y otros que passaron muy adelante; y aun otros que llegaron a la perfecciō, o estuuieron cerca de ella; haziēdoles Dios singulares, y extraordinarios beneficios, y particulares regalos y mercedes; se boluieron muy atras, y aun algunos se perdieron totalmente, como lo dize la Madre Santa Theresa, y lo prueua manifestamente la experiencia, y se vera por las razones q̄ luego traeremos: y asì dezimos que para no caer, y no perderse, y no boluer atras, qualquiera que trata de la oraciō, y de el camino de la virtud; aunque sea grande, o pequeño, aunque sea

sea

sea principiante, o mediano, o perfecto; ha menester estar siépre cõ el mismo feruor, y veras q̄ al principio, y cõ la misma vigilãcia y cuydado, y con el mismo tesou y potia, cõ continua lucha y guerra, y cõ las armas siépre en las manos, sin saltar vn pũto de su feruor; aunq̄ cõ humildad, q̄ siédo cõ ella la porfia no fera nacida de sus fuerças, ni dela soberuia, sino de la gracia de DIOS.

3

Y aunque todos tienē necesidad de proceder desta manera, como luego veremos; pero en cierta manera tienē alguna mayor necesidad de este cuydado y vigilãcia los q̄ estan muy adclãte en la virtud; y la razón es, por que como estos tales cõ largos trabajos y sudores; han vécido grã parte de sus enemigos; en grãde parte gozã de paz y folsiego en su casa, sin q̄ sientan grandes luchas, y dificultades y tentaciones; y porque naturalmente el ocio y la paz es causa del descuydo; a estos tales, la experiencia de su folsiego, y paz, los haze descuydados. La segunda razón es por que el demonio es muy astuto y sagaz, y sabe q̄de si les pica con fuertes tentaciones les ha de irritar a to-

mar las armas; y como por otra parte son fuertes como leones; sabe que quedara veicido. Y asy por no salir corrido de la guerra, y por no se ver vécido, y por no ver perdida su industria, y trazas: coge la guerra por otro camino, q̄ viene a ser mas pelígrofa y terrible, porq̄ se haze del dormido sin embiar ningunas tétaciones, para q̄ viendo se el hõbre sin ellas, en paz y folsiego; se descuyde con el ocio; y poco a poco, vaya afloxando en la oracion, y en los exercicios de virtud. Y por que el afloxar en estos exercicios es perder las fuerças, y quanto mas se afloxare se pierden mas las fuerças; vfa el demonio de esta industria y traça, que le dexa afloxar y entibiarse, hasta q̄ le ve muy flaco, y hasta q̄ le vea en tal disposiciõ y coyuntura, q̄ eche de ver q̄ cõ tal, o tal ocasiõ, o tal, o tal tétacion, le puede derribar; y entonces acomete de impropuissõ con alalto furioso, descubriendose de la celada donde estava encubier-to; y por estar flaco y cogier le descuydado le derriba facilmente. Lo qual lo sabe hazer muy bien, porq̄ sabe compassar y medir las fuerças

4 fuerças del sugeto, con las ocasiones y tentaciones, y midiendo lo todo: sabe quales ocasiones y tentaciones son mayores que sus fuerças, con las quales le podra derribar, y entonces acude.

Vsa tambien el demonio en estas cosas de otra industria y traza; y es que como diremos abaxo en el libro tercero, tratando de la castidad, la disposicion infalible y cierta para caer vn hombre, y para que Dios le dexede de su mano; es el presumir de sus fuerças, y la confianza propria; Y si bien se mira cõ el ocio, y cõ la paz, viene vn hombre a dar en esta presumpcion; porque viendose el hombre por algun tiempo con paz y sosiego y sin tentaciones; comienza a vsanarse, y a confiar y presumir de si: y a pensar que por su bella gracia, o por su virtud y fortaleza, esta sin tentaciones; y esta presumpció viene a augmentarse y a crecer de manera, q̃ en cierta manera obliga a Dios a q̃ le dexede de su mano; y conociendo el demonio, quando llega a esta disposicion, esta presumpció: entonces acude de improuissõ, con la tentacion que le parezca ser bastate para

derribarle, y lo haze facilmete por hallarle bien dispuesto; como abaxo lo declararemos mas largamente.

5 Pero porque las fuerças de los hombres para vencer las tentaciones no son yguales, porque vnos las tienen muy grandes, q̃ son los perfectos en la virtud, otros las tienen bastantes, aunque no muy grãdes, que son los medianos; otros las tienen muy pequeñas, que son los principiantes; De aqui es que reconociendo las fuerças de cada vno de estos, les haze afloxar, tanto quanto es menester para derribarles; y assi quando la virtud, y las fuerças son grandes, si con la floxedad de ocho, o quinze dias no les puede traer a disposicion de derribarles; va haziẽdoles afloxar con el ocio, y con la paz y con otros medios, vn mes y dos meses, si esto no basta seys, y ocho, y diez; Y si esto no basta vn año y dos. Y si esto no basta, contentarase de conseguir su intento, al cabo de seys, o diez años, o veynte, o treynta, o al cabo de la vida, quando mas no pueda. Lo qual es cosa certissima, porque aborrece tanto el demonio a Dios, y gusta

gusta tanto de vn pecado mortal, que por traer a vn hombre a esto; dara por bié empleados los años que ay desde el principio del mundo hasta el fin: y así se vio en vn Santo Obispo; a quié el demonio tento en el vicio de la Luxuria por espacio de diez y ocho, o veynte años; y al cabo le vino a derribar en esta materia; en vn pecado, aunque no graue ni escandaloso: de lo qual los demonios hizieron grande algazara y fiesta, en vna junta que tuuieron sobre el caso. Con estas traças, y con otras que despues diremos haze afloxar el demonio en el camino de la virtud, y de la oració. Y para que se vea el cuydado grande q̄ es menester en esta parte, y como siépre es menester estar con vigilancia y cuydado, y no con tibieza y floxedad; lo probaremos cō las razones siguientes.

6

Lo primero, de lo q̄ hemos dicho se colige q̄ la tibieza y floxedad en la oració y en el camino de la virtud, trae consigo estos peligros tã grãdes como hemos visto; y lo peor que ay en el caso es q̄ a estos peligros viene vn hombre imperceptiblemente, y sin sentirlo, ni

echarlo de ver; como se ve en lo q̄ esta dicho; luego parece negocio llano q̄ para no dar en estos inconuenientes es menester andar siépre vn hombre con vigilancia y cuydado, con feruor y diligencia sin tibieza alguna.

Lo segundo, porq̄ como arriba esta dicho largaméte a qualquier hōbre mortal, aunq̄ sea grãde en virtud, se le pueden ofrecer cada dia mayores tentaciones q̄ sus fuerças espirituales: y estas tētaciones, no sabe quãdo, ni a q̄ hora se le puedē ofrecer: Y en caso de duda deue estar preparado como arriba esta dicho largaméte: y la preparació floxa y tibia de la oracion y otras virtudes, no sabe si sera bastãte, y podra ser que no lo sea: porq̄ a vn hōbre floxo y tibio las moscas se le atreuen, y los niños le derriban. luego en caso de duda no sabiendo si las diligēcias floxas y tibias seran bastantes para asegurar los peligros, sera menester proceder con feruor y diligencia siempre sin descuydo alguno.

Lo tercero, porque aunque vn hombre sea tan grande como vn gigante, y tenga grandes fuerças, y aunque vn hōbre sea gran Soldado

K dado

7

8

Primera parte del libro primero de la Oracion.

gado, pero si no usa de las fuerzas que tiene, y si no aplica su valor, eficacia, y industria; o a lo menos si lo aplica mal, o con tibieza, otro hombre de mucho menores fuerzas le podra vencer facilmente: Y assi aun dado caso q las fuerzas espirituales de vn hombre fuesen muy grandes; para vencer las tentaciones; pero si lo haze con floxedad y tibieza; las ocasiones, peligros, y tentaciones q le pueden parecer pequeñas le podran derribar, porq vendran a ser grandes y mayores por su tibieza.

9

Lo quarto, porq como arriba esta dicho, mucho mayores diligencias y fuerzas son menester, para conservar en vn hombre, y para crecer en la virtud; que para entrar en ella a los principios: y como hemos visto para comenzar el camino de la oracion y la virtud; es menester grande fervor y eficacia, y de ninguna fuerza se puede hazer nada con tibieza y floxedad: Luego el conservar y el adelantarse en el camino de la virtud mucho menos admite tibieza y floxedad.

10

Lo quinto, muy sabida es aquella amenaza que embio Christo por S. Juan en

el Apocalipsi, a todos los floxos y tibios en el camino de la virtud q dize desta manera: Oxala fueses muy frio, o muy caliente y fervoroso: pero porque eres tibio y floxo te vomitare, y te despedire de mi casa y de mi amor: A todos los Santos ha hecho dificultad esta amenaza tan grande: porque por el vomitar se entienda el despedir Dios a vna alma de su amor y su gracia, lo qual es castigo gravissimo, y por otra parte de ordinario la tibieza en el camino de Dios, al parecer no es mas que pecado venial, y dar tan grande castigo por los pecados veniales, parece que no es conforme a la misericordia divina: Y para soltar esta dificultad dan los Santos muchas razones y varias explicaciones; pero solamente nos aprovecharemos de las que nos hazen al proposito, con las cuales se responde a la dificultad, y se prueva nuestro intento.

La primera razon es esta: que se colige de lo que esta dicho, y de las dudas passadas. Porque el que procede con floxedad y tibieza en el camino de Dios pate-

Apocalip.  
c. 3.  
Vtinam calidus &c.  
Ibidem. Te ne quod habes, nequius accipiat coronatam.

II

parece que haze algo: y realmente es así, pero algunas vezes por tener cortos coraçones, lo poco les parece mucho, y se desuane cen con ello, como vasos cortos y poco capaces.

Lo segundo, ya por tener algunas fuerças adquiridas en la virtud, ya también algunas vezes por la bondad del natural, ya tambien por industria, y sagacidad del demonio, q̄ por algun tiempo quiere estar en silencio sin hazer guerra; puede venir el hōbre a gozar de mucha paz y ocio: y esto naturalmente es causa, no solo de tibieza y floxedad; sino de vana confianza, y descuydo presumptuoso, como arriba esta dicho; y esta confiãça presumptuosa, es disposiçion infalible y cierta, para que dexee Dios de su mano a vn hombre, como abaxo lo vereinos: y así la tibieza y floxedad por sus escalones, viene a dar en estos peligros. Y esta es vna delas causas en q̄ se funda la amenaza de Christo por S. Iuan, contra los floxos y tibios, y todas las que hasta aqui hemos dicho, y las que diremos pueden seruir de causa de esta amenaza, y así sea la segunda causa.

Sea la sexta razon principal. Porque tres maneras de criados puede tener vn señor en su casa; vnos muy malos que sirven muy poco, o nada. Otros muy feruorosos, y muy diligentes en extremo. Otros ni muy malos ni muy buenos, sino floxos y tibios y descuydados; a los primeros con muy ligeras causas les echara de su casa; a los seḡdos, no les echara sino es cō muy graues causas; a los terceros les echara si se le ofrece ocasion de recibir otro criado mucho mejor, y que sabe de cierto q̄ le ha de servir con mucho mayores ventajas; porque entonces naturalmēte se inclinara a echarle de casa desẽdo mejor seruicio. Pues esto mismo suele hazer Dios muy muchas vezes; por q̄ sabe Dios, q̄ si diera a otro los auxilios y socorros, y ayudas de costa, q̄ da a vn tibio y floxo; los empleara mucho mejor, y le siruiera mucho mejor; y esperãdole primero como padre, a ver si quiere aprouecharse mejor d̄ su gracia, y de sus ayudas, si ve q̄ no lo haze, echale de su casa, permitiẽdole que cayga en algun pecado graue: y esta fundado esto; en la misma razon y justicia; y en lo

*Primera parte del libro primero de la oracion.*

que dixo Christo en el Euá-  
gelio : porque así como la  
naturaleza, no hizo cosa al-  
guna que fuese ociosa, y q̄  
no procurase alcanzar su fin  
en todo lo que pudiesse,  
así Dios en quanto Autor  
de gracia, no conuiene que  
haga cosa ociosa ; y ociosa  
seria la gracia que no obra-  
se en el hombre, todo aque-  
llo a que alcanza su virtud ;  
y así el hombre tibio ha-  
ze contra la misma inclina-  
cion de la gracia , y contra  
el fin de ella. Y esta fue la cau-  
sa porq̄ reprehendio Chri-  
to en el Euangelio al que  
no empleo su talento , ga-  
nando con el lo que podiz ;  
y esta es tambien la causa,  
porque a los tibios los des-  
pide de su gracia : y aun por  
esta causa dize Santo Tho-  
mas , que siempre que vna  
alma cae en pecado mortal  
y pierde la gracia , aquella  
gracia se la da a otro para  
que obre mejor con ella, y  
para que aquella gracia no  
este ociosa ; y lo prueua el  
Santo con vn lugar admi-  
rable de la Escritura, y del  
mismo parecer es San Au-  
gustin citado por el mismo  
Santo Thomas.  
Y es en tanto grado ver-  
dad esto, que para que se ve  
rifique con todo rigor, que

la misma gracia que quita  
a vno por su tibieza la da a  
otro : Por la mayor parte,  
fuele Dios dar aquella gra-  
cia , no a otro qualquiera,  
sino a otro del mismo esta-  
do y oficio : Hagamos cuen-  
ta a otro Confessor, o Ec-  
clesiastico , o Religioso , si  
el que perdio la gracia era  
de estos estados, y oficios :  
porque como aquella gra-  
cia se ordenaua para estos  
fines particulares de estos  
oficios, la refucita en otros  
para los mismos fines ; para  
que ni vna gota de la gracia  
quede ociosa. Y para que  
se eche de ver que la efica-  
cia de la diuina voluntad es  
tal, que nada haze de valde,  
y que no consiga su fin en  
vno, o en otro : Y por esta  
causa tambien ; la gracia de  
los reprobos la traxada a  
los predestinados, para que  
en ellos consiga su fin. y así  
dize Santo Thomas en el  
lugar citado, que en el lugar  
de los Angeles reprobos  
sucedierõ los hombres pre-  
destinados ; y en lugar de  
los Iudios reprobos, suce-  
dieron los Gẽtiles.

Y así nadie tiene que má-  
rauillarse de q̄ eche Dios a  
los tibios de su casa, pues es-  
to esta fundado en la misma  
naturaleza de las cosas, y en  
el

*Math. 6. 25*

*1. p. 9. 23.  
a. 6. ad 1.*

*August. li.  
de correct.  
et gratia.  
ca. 13. 30-  
mo 7.*

*Job. 34. con-  
teret mul-  
tos, et sta-  
refaciet a-  
bios proeis.*

el orden de la justicia diuina, y de su prouidencia. Y aunque los pecados veniales no merecen cõ rigor este castigo, pero dan ocasion a Dios, para que lõ haga por la razon dicha. Y en sus dones graciosos puede hazer lo que quiere.

13 La septima razon principal, y la tercera de esta amenaza es esta: Porque como arriba diximos, con Santo Thomas y todos los Theologos, los pecados veniales disponẽ para los mortales, y hazen la cama para ellos, y les abren el camino; y por otra parte los que procedẽ con tibieça en las obras de virtud, es fuerça que cometan muy muchos pecados veniales cada dia. Porque como arriba esta dicho, aun los muy feruorosos y los Santos cometen muchos, luego los tibios es fuerça que cometan muchos mas. Lo segundo, porque como las moscas se atreuen a los enfermos y conualeciẽtes, mas que a los demas, y como se atreuen tambien a la olla q̃ no esta heruiendo; así cargan mucha multitud de pecados veniales en los floxqs y tibios: Y porque muchos actos multiplicados hazen muy presto costũbre y abi-

to, y esta costumbre trae cõsigo peligro de pecado mortal como arriba esta dicho; de aqui es que estos tales vienen a estar en peligro de pecado mortal por la grande multitud de pecados veniales que cometẽ cada hora. Y vienen a estar en este peligro bien presto, aunque vnos mas que otros, por las ocasiones mas frequentes, o por la eficacia de su natural. Porque estos naturales en qualquiera materia obrã mas en vna hora que otros en ciento: particularmente, que de ordinario estos floxos tienen descuydo de asfiento en los pecados veniales; y este descuydo con los pecados veniales, es como abrir la puerta a ellos a lo menos en algunas materias determinadas; y así es fuerça que vengan ha hazer costumbre muy presto: y aunque no fuera muy grande el descuydo, poco a poco vinieran ha hazer costumbre; pues vemos que aun la gotera taba en la piedra de puro dar en ella.

Lo octauo la costumbre de los pecados veniales, aunque no traxera peligro de caer en pecados mortales; pero haze vn daño grauissimo. Y es que totalmente

14

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

estorua el caminar adelante en la virtud y perfeccion. Porque lo primero los pecados veniales particularmente quãdo son de costũbre, aunq̃ no quitan la caridad; Pero co. no enseña Sãto

3 p<sup>2</sup>. q. 87. ar. 1. c<sup>o</sup> 2.

Thomas impiden el feruor de la caridad y hazela tibia: Y por esta causa la caridad no prorumpira en actos feruorosos y eficaces. Y como la caridad y la gracia y las virtudes sobrenaturales no crecen ni se aumentan de hecho, sino es con actos feruorosos y mas eficaces. Segun el parecer de los mas entendidos Theologos: de

*Theologi.*

22. q. 24. ar. 6.

aqui es que mientras duran las costumbres de los pecados veniales; es imposible crecer en la caridad y en las demas virtudes, lo qual es grauissimo daño: fuera de que como esta dicho, y luego diremos estas costum-

bres de pecados veniales, no solamente impiden el yr adelante, sino hazen boluer atras, porque van abriendo el camino para los mortales.

Lo segundo, por que el caminar adelante en la virtud no solamente esta en cuitar los pecados mortales, que esso ya lo tiene qual quiera que esta en gracia; aunque nunca camine adelante, mientras estuviere en gracia; sino que esta en amar a Dios tan deberas, y caminar tan adelante en su amor, que vaya euitando cada dia mas y mas, aun de las ofensas ligeras de Dios, que son los pecados veniales; y esto no se compadece si por otra parte quiere el hombre estar de asiento en pecados veniales sin emendarse de ellos, y assi forçosamente impide el yr adelante.

D V D A. XV.

*En que se prosigue la misma materia.*

I



A que hemos llegado a efecto de pecados veniales; no podemos dexar de descubrir algunos engaños no

conocidos, dignos de grave consideracion: porque por no advertirlos muchos vienen a perderse totalmente en el camino de la virtud, y caer en pecados mortales. Lo primero ay algunos que nun-

nunca acaban de desahitarse de algunas imperfecciones, que son pecados veniales. Pero vnos no se apartan de ellos, porque no los conocen, ni reparan bién en ellos, y otros los conocen, pero no se apartan por floxedad, o por no querer; otros por que les parece que son cosas de poca consideracion, y q̄ no les puede hazer mucho daño, y de estos engaños este vltimo es el mas ordinario; pero el peor, y el mas peligroso y terrible. Porque asentando en este pensamiento jamas trataran de apartarse; especialmente que ay algunos pecados veniales mucho mas peligrosos que otros; y muchos por no advertir el peligro que traen consigo, y el daño tan grande que pueden hazer, vienen a enfascarse y a meterse en ellos tanto, que vienen a caer por su causa en pecados mortales: hagamos cuenta, algunos, nunca quieren sufrir bien algunos puntillos contra su reputacion; y por esta causa como nunca se emiendan en esto, van cabando en esto los pecados veniales como gotera, y van haciendo tanta impresion; que alguna vez pican-

dóles mucho en su reputacion; vienen a saltar con alguna palabra injuriosa, o graue, con que vienen a hazer vna ofensa graue a Dios y se viene a perder todo; de donde tambien se suelen originar otras pesadumbres y ofensas mayores.

De la misma manera; por que la compañía de los malos, o de los no buenos, es tan peligrosa; algunos por puatos de reputacion, o porque no les tuuiesen los hombres por extremados, o por demasiado solitarios, o retirados, o intolerables, o porque no murmurassen de ellos: por estos puntillos, y otros semejantes nunca se atreuen a arrancar del todo y apartarse totalmente de la compañía de los no buenos: y por esta causa muchas vezes vienen a enfascarse tanto en su cóuerfacion, y modo de tratar que se ven presos, y como atados sin poder boluer atras: Y por esta causa muchos no pueden despegarse de las murmuraciones graues, ambiciones y otros pecados que forçosamente, se les pegan de las compañías. Otros dieron de mano al mundo, pero porque no les tengan los demas por

2

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

hombres de mala correspondencia, o por ingratos; o por semejantes puntillos y respetos humanos: Nunca pueden acabar consigo de apartarse, ni dar de mano a algunos amigos del mundo. Y por esta causa poco a poco se van arando con fuertes ligaduras, y metiendose en muchas onduas, de fuerte que se les vienen a pegar muchos resabios malos de sus amigos, por los cuales vienen a caer muchas veces en culpas graues; y contentase el diablo de conseguir su intento aunque sea al cabo de año y años. Antes como esta dicho; de proposito calla muchas vezes, hasta que se vayan enfrascando en estas cosas, y les trayga a los dichos peligros.

3 Otros pareciédoles que esta fundado en caridad, el ser apacibles con todos; no quieren, o no se atreven a discordar del parecer de nadie; y todo lo componen, agradando a todos. En lo qual muchas vezes suele auer grandes engaños. Porque para ser caridad mucha caridad, es, para tener tã poca virtud. Lo segundo aunque a la corteza parece caridad y paz; la substancia del negocio se suele venir a re-

matar, en amor proprio, y estimacion propria, y algunas vezes en ambiciones secretas. Porque se quieren tanto a si mismos, y a su honrilla, y estimacion: Que temen como las ojas del arbol, de qualquier puntillo de estos; y assi para que no sean murmurados, o no dexen de ser estimados, o no se impidan sus aumentos; hazen de los apacibles con gran suauidad. Lo tercero echarase de ver quando esta apacibilidad, sale de los limites de la caridad, y nace de otros principios en esta señal: que la apacibilidad y la concordia con el parecer de otros, es buena en lo bueno, y en lo licito y honesto; pero muchas vezes estos tales son apacibles, y concuerdan con otros, en cosas que no estan puestas en razon. Y aunque al principio estas cosas fuesen niñerías, despues vienen a hazer tanta mella y costumbre, tan arraygada de su estimacion; que por no perderla, o con temores aparétes de no perderla; vienen a concordar con otros, y no solamente en cosas de pecado venial, sino en cosas graues, aunque solapadas con razones aparentes, o razones de estado.

rado. Y desto ay mucho mas en los mas entendidos. En lo qual padecen graue engaño, no solamente porq̄ son cótra su alma: Sino porque los medios que ponen son contrarios a sus mismos fines, porque los mismos a quien agradan, poco mas, o menos vienen a echar de ver sus mismos intentos, y con esto pierdē mucho mas en su concepto y estimacion.

4 Otros pecan tambien en este mismo punto de la estimacion: porque algunas vezes a lo virtuoso; y otras vezes de otra manera. Gustan grandemente de tratar con personas que los alaben sus cosas, y sus dictámenes. Y estan tá asidos a esto; que adoran en estas personas; y se apartan de las q̄ no les estiman, y no les hazen estas lisonjas, aunque para otras cosas les podia seruir su trato, de mucho mayor provecho, que el de estos otros, q̄ con sus adulaciones les apollan su alma; viniendo a hazer callos duros en su estimacion propria, con que se hazen incapaces de las mercedes de Dios, y de yr adelante en su seruicio.

3 Otros con titulos licitos y honestos, o por parecerles

que no era negocio de consideracion: nunca quisieron apartarse, del trato y conuersacion de mugeres; que aunque al principio fuesse licito y bueno, por su flaqueza, y poca virtud vinieron a dar en grandes inconvenientes, de los cuales diremos largamente en el libro segundo. Otros estan muy asidos a algunas cosas de interes, y de codicia. Otros a cosas de curiosidad como son imagines, adorno de sus personas, o aposentos, o cosas tales. Otros, a titulo de salud, o por otras causas estan muy asidos al descanso y regalo de su cuerpo, y a sus propias comodidades. Y de todas estas niñerías nunca acaban de desahirse.

6 Otros estan tan asidos a vnas niñerías tan poco graues; que es verguença dezir lo. Gusta mucho de cuentecillos de rifa, de burlescadas, de fisgas, y otras cosas a esta traza; las cuales algunas vezes justamente se pueden hazer, con deuida moderacion, y es virtud algunas vezes; pero la de nassia en esto, y el demasiado asimiento; trae muchos pecados veniales, en los cuales tienen hechos callos. Pero echara-

se de ver que ay demasia en esto , porque muchas vezes estos tales gustan de oyr , o dezir vn dicho , o cosa tal , tanto q̄ no lo dexaran de hazer por quanto ay Argumēto de mucho asimiento , y que no es virtud; la qual nunca esta pegada a estas cosas, suo indiferente : Solo para hazerlas quando conuiene al seruicio de Dios , y no mas.

7

Otros son tan buenos, (o por mejor dezir tâ poco cuerdos) q̄ a todos quieren juzgar y tener por buenos, y con esto no quieren eximirse del trato de nadie; singular yerro, o poca cordura, o boberia; pues estando el mundo todo y los rincones llenos de miserias, y defenuras , y viendo los ciegos que ay muy pocos en el mundo que traten de seruir a Dios de veras; se quieren hazer mas ciegos, que los mismos ciegos, juzgando a todos por buenos. Estos tienen muy poco de Dios , y casi todo es del mundo , pues no conocen lo que les conuiene para su alia, y assi no ay sino dexar los como cosa perdida , sin que nos cansemos a probarlo con razones eficaces sus engaños.

Otros que han començado a seruir a Dios , nunca acaban de quitar la mascara contra el mundo. Porque quieren cûplir con los amigos viejos del mundo, holgarfe, y reyrse , con ellos, y andar con ellos. No se atreuen a hazer en publico cosa de bueno, ni a tratar cō los buenos, ni ha hablar de cosas buenas; y no es cierto por huyr de la vanidad, sino por el temor que tienen de no ser murmurados , y porque n̄ hagan fîsga, y burla de ellos, y por temer de nasiado al mundo, y no perder su estimacion. Estos en buen romance tienen verguenca de confessar a Christo delante de los hōbres , y tienen verguenca de ser sus dicipulos , o seruos, y querrian cumplir con Dios y con el mundo. Todo lo qual es grauissimo mal, y terrible inconuiniente: porq̄ se hazen incapztes de las mercedes de Dios. Y de sus ayudas y socorros, y como dixo Christo en el Euangelio, tēdra el verguenca de cōfessarlos delante de su padre por suyos, como ellos tienen verguenca de confessarle delante de los hombres. Ultimadamente por no cansarnos; estos tales

les totalmente son incapazes de dar vn passo en la virtud, como tambien abaxo lo diremos en el libro tercero.

9

Y de estas, y de otras muchas maneras engaña el demonio a los que quieren feruir a Dios, y deste modo de proceder a todos estos se les figuen grauissimos inconuenientes, en el seruicio de Dios.

1 Lo primero hazen millares de pecados veniales, y cõ ellos vienen a hazer costumbre, y con esta costumbre se hazen incapazes de caminar adelante en el seruicio de Dios.

2 Lo segúdo, por esta costumbre de pecados veniales, vienen a disponerse para los pecados mortales. Y rambié porque muchos pecados veniales de estos poco a poco vienen a traer pe ligros graues como esta dicho.

3 Lo tercero, aunque no vengan a caer en cosas graues, pero contentase el demonio, de traerlos a esto, aunque sea al cauo de muchos años.

4 Lo quarto, lo que peor es, estas faltas en pecados veniales pocas vezes son conocidas, y por esta causa

imperceptiblemente vienen a perderse como esta dicho.

5 Lo quinto estas faltas causan floxedad y tibieza grande en el seruicio de Dios, y como a criados floxos, y descuydados merecen que Dios los despida de su gracia, y de su casa como arriba esta dicho.

6 Lo sexto, con esta floxedad vienen a tener ocio, y con el ocio confiança presumptuosa, y con ella viene la cayda, como esta dicho arriba.

7 Lo septimo, por esta costumbre de pecados veniales es necessario, como esta dicho, que obren con floxedad y tibieza las obras de virtud: y a los floxos las moscas se les atreuen, y los enemigos menores los pueden derribar.

8 Lo octauo, como a vn Soldado fuerte le puede véter vn muchacho, sino vsa de su fortaleza: assi es en estos tales, como arriba esta dicho.

9 Lo nono, el Apostol S. Pablo dixo, que todas las cosas le eran licitas, pero no todas le eran conuenientes, y vtiles, y la razon es. Porque ay muchas cosas que de fuyo son licitas y  
hac-

1. Ad cor.  
int. c. 6.

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

buenas , o a lo menos indiferentes; Pero por la flaqueza del fúgero , o por tener poca virtud; vienen a ser peligrosas algunas vezes para caer en muchos pecados veniales , otras para venir poco a poco a caer en pecados mortales. Y de esta manera son , el conuersar con mugeres ; el dezir cuentos , y otras cosas que arriba se han dicho. Y por esta causa se engañan grádemente muchos de los que arriba hemos dicho , en pensar ; que pueden hazer muchas cosas de las arriba dichas, porque de fuyo son buenas, o no son malas. Porque por su flaqueza vienen a dar en todos los peligros dichos.

10 Lo decimo, ay aquí vna razon de grauitissima consideracion. Y es que a vn hombre , que se dedica al seruicio de Dios: de la forma que el se ofrece a Dios : de esta misma manera le recibe Dios. Y si vn hóbre ofrece a Dios todo su coraçon, cerrando las puertas, y los resquicios a cosas grandes, y pequeñas; ofrezese Dios como padre a cuydar del hombre , y a gouernarle , y guardarle de todas culpas, como el hombre se ofrecio a el; Porque el ofrecerse el

hombre al seruicio de Dios, es como hazer con el vn cócierto, fundado en su palabra y n iericordia. Y es el concierto ; que el hombre cuyde de las cosas del seruicio de Dios, como hijo, y criado: y al mismo passo cuydara Dios , como padre de su alma y de sus cosas. Y assi si totalmente se ofrecio a Dios, cerrando resquicios, y puertas a ofensas grandes y pequeñas de Dios; de esta misma manera puotualmente y sin saltar en nada, comienza a mirar Dios como padre por las cosas de su alma; y a guardarle de todos los peligros grandes y pequeños, có providencia particularissima de padre interior y exteriormente. Y es tan gráue, y tan singular esta providencia y vigilancia de Dios con estos , que totalmente se resignaron en sus manos, dexando al mundo en todas las cosas grandes, y pequeñas : que es vna cosa indicable, que no ay en el mundo encarcamiento para ello. Y en todo quáto esta escrito en los libros, ni en los Santos , no ay , ni es posible auer camino mas cierto , y mas seguro para volar en el camino de la virtud, y para no caer , ni bol-

uér atras; y la rayz de todos los yerros que se hazen en el camino de la virtud es esta; y la causa vnica, porque vnos se pierden, otros bueluen atras, y otros nunca van adelante; aunque por otra parte suelen hazer grandes obras en el seruicio de Dios en muchas materias. Pero con estos impedimentos estan atados como con fuertes maromas. Y por esta misma causa ay algunos naturales admirables sobre manera para la virtud: y con todo esto nunca van adelante en la virtud por las razones que estan dichas.

11

Y de todo lo dicho se colige ser granissimo engaño, el de aquellos que dicen, que no importan estas niñerías, o q̄ no impiden el seruicio de Dios. Porque por dexar abierto vn resquicio muy pequeño al mundo, vinieron los pecados veniales acabar como goteras tãto, que vinieró a dar en muchos, o en todos los inconueniētes que hemos dicho. Y por esta causa todo lo q̄ hemos dicho sobre este punto, se ha de aduertir con grande consideracion, y de todo diremos mas en lo que esta por dezir.

12

Y en todas estas razones

se funda aquel dicho común de los Santos, que el demonio a las personas de virtud, o a los que tienen firme proposito de no ofender a Dios, nunca les tienta con tentaciones claras, ni pecados grandes, luego al principio; porque es muy sagaz, y sabe muy bien que no lo han de admitir, y sería locura cansarse en valde; sino que pone todo su ardid en acometer con cosas pequeñas, y de poca consideracion; porque en estas le parece hallara entrada, como en cosas de poca importancia; y porque sabe con estas cosas no puede hazer guerra luego y de presto; dexa yr el negocio muy de espacio, para que estas cosas ligeras hagan asiento y costumbre; y con la costumbre, y con los ardidés arriba declarados, viene a derribar los, aunque sea al cabo de largo tiempo; y assí la tentaciō. que al principio no era mas de vna pequeña centella, viene despues a ser vn fuego grande que abraza vn monte, y vna Ciudad concertada, que es el alma del que estaua en gracia, haziendo ceniza, y destruyendo la gracia, y la charidad, y las virtudes: y en esto se funda

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

tá bien lo que dizen los Santos, de que el demonio comienza por adarres, y de los adarres, poco a poco viene a hazer onças, y de las onças libras, y de las libras arrobas, y de las arrobas quintales; como se ve claramente en todo lo que esta dicho, y en las razones traydas; y en esto se funda tá bien vna sentençia celebre q̄ dio vn sabio a vno q̄ le preguntó qual era el remedio mas eficaz de todos para vécer las tentaciones; y respondió, q̄ el mejor de quantos auia, era resistir al principio; y que quien resistia al principio siempre venceria, y el comenzar la guerra, y alcanzar la victoria seria todo vno; porq̄ al principio seria d̄ muy poca fuerça la tentació, y se véce

ria muy facilmente. Lo qual casi siempre, y por la mayor parte es verdad: En esto se funda tá bien aquella sentençia tá celebrada de Aristoteles, q̄ el hierro de los principios, aunq̄ sea muy pequeño viene despues a ser muy grãde: lo qual se ve manifestamente en dos caminos q̄ si el vno se hierra al principio; y se comienza a apartar del vn poco, no es nada: Pero despues se viene a alexar y apartar vso de otro muchas leguas: y lo mismo se ve en los pecados veniales que hemos dicho, los quales al principio no son nada, o son de muy poca consideracion, y despues vienen a tener grauissimos inconvenientes, y muy muchos, como lo hemos visto.

*Arist. in primo de celo.*

*Paruuseror in principio: est maximus in fine.*

*Principijs  
oasti: qui  
resistere et  
vincere, id est  
est.*

D V D A. XVI.

*Preguntase, en que se funda aquel dicho comun; de que en el camino de Dios el no caminar adelante es boluer atras.*

**I**  
*112D. Bernardus 2.  
sermone de Purificatione in fine.*



**D**ICHO y sentençia es biẽ sabida, de muchos Santos, de que el que no procura caminar adelante en el seruiçio de Dios, buelue atras.

Y que el q̄ procede contibieza, en lugar de aprouechar, desaprouecha. Queremos pues agora aueriguar, en que se funda este dicho; y saber las razones desto; porq̄ es cosa de graue consideraciõ y prouecho el saberlo

*Gregorius.  
Homilia 3.  
in Ezechiel.  
a medio.*

berlo: y si miramos a lo que enseña Santo Thomas, y a lo q̄ dizen los Theologos, parece q̄ este dicho no puede tener verdad; porque el q̄ no camina adelante en el seruicio de Dios, y el q̄ procede con tibieza, por lo menos haze obras remissas, y tibias, de la caridad, y de las virtudes; y estas obras remissas de la charidad, y de las virtudes, aunq̄ no aumenten de hecho, y luego, a las virtudes y a la gracia, y a la charidad; pero por lo menos disponen, y aparejan, y abren el camino, para el aumento, como lo dizen Sato

se vea esta verdad la probaremos con las razones siguientes. Y sea la primera, contraria al fundamento, q̄ se acaba de poner. Porq̄ aun que es verdad que por vna parte, el q̄ haze obras tibias y remissas de virtud, se dispone para crecer, pero por otra parte se dispone para decrecer, y para caer, y para boluer atras. De suerte que tiene el tibio mouimientos contrarios, porq̄ por vna parte baxa, y por otra parece q̄ sube, aunque no sube. Y si sube algo, es mas lo que baxa que lo que sube; y así aunq̄ sube, no sube, sino baxa. Y lo q̄ por vna parte haze, por otra lo deshaze; y se contradize a si mismo, teniēdo mouimiētos contrarios. Y la razon desto es, porque aunq̄ por la parte q̄ haze obras tibias, parece q̄ algo se dispone para el aumento, y para crecer; pero por otra parte como esta dicho arriba admite muchos pecados veniales, y estos pecados veniales, disponen para los mortales; y si sō pecados veniales de costūbre son disposiciō proxima para los mortales, y los pecados mortales no solo causan disminucion, sino corrupcion, y muerte, y así por la parte

*D. Thom.*  
*2.2.q. 24.*  
*art. 6. ad*  
*tertium.*

2

2  
Pero no obstante esta razón, este dicho comun es verdadero y necesario; y pluguiera a Dios q̄ no lo fuera, q̄ harto bien fuera para los tibios y flojos. Y para que

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

te que haze estos pecados veniales, necessariamente se va disponiendo para la muerte, y assi por esta parte ya descrece. Y assi tiene mouimientos contrarios.

Lo segundo, porque, o los pecados veniales que hazen estos tibios, son mas q̄ las buenas obras tibias y floxas, o son yguales, o son menos: si son menos; este tal no es floxo ni tibio, sino gigante y feruoroso; porque fortaleza tan grande que baste a hazerse superior a los pecados veniales; es de muy grandes en la virtud, o alomenos no de tibios, de ninguna manera; y en tal caso como las obras buenas que haze, son mas que los pecados veniales; es fuerza que sea mas eficaz y feruoroso; y assi este tal no es tibio sino muy feruoroso. Si los pecados veniales son mas que las obras de virtud; ya se ve claro, que entonces mas se dispone para los pecados mortales, que para el aumento de las virtudes; y consequentemente mas descrece de lo que crece; y mas buelue atras de lo que va adelante; y assi se ve como es verdad lo que esta dicho de que el tibio tiene mouimientos cōtrarios: Lo qual

no es imposible, porque dos mouimientos contrarios, el vno eficaz, y el otro ineficaz, bien se compadecen juntamente en vn mismo sugeto; como se ve en el mercader que arroja las mercaderias en la mar, para saluar la vida, que eficazmente, y de hecho las arroja, y quisiera no arrojarlas; pero este quisiera es mouimiento ineficaz, que no es executiuo; y lo mismo haze el Iuez que castiga a vn amigo por la justicia, que quisiera no castigarle, por ser amigo, pero castigale efectiuamente por la justicia. Y lo mismo hazen todos los que estan de asiento en algunos pecados mortales; los quales eficazmente, y de hecho quieren aquellos pecados, pues se estan en ellos sin salir; pero quisieran salir y dexarlos; pero este quisierã, es voluntad ineficaz, porque no es voluntad executiua; y en esto se funda lo que dize el vulgo, de que el infierno esta lleno de buenos propósitos; porque aca tuieron muchos buenos propósitos; pero ineficaces, que no fuero executiuos. Pues desta manera es lo que acontece al presente. Porque el q̄ haze mas pecados veniales,

efi-

eficazmente y de hecho se dispone; para los mortales; y así eficazmente, y de hecho buelue atrás; pero si haze menos obras virtuosas, eficazmente no se dispone para el aumento de la virtud; porque esto se estorua por los pecados veniales, que son mas. Y porque disponerse eficazmente para dos formas contrarias no se compadece: de aqui es que viene a tener el tibio dos mouimientos contrarios; el vno eficaz, y el otro ineficaz: lo qual no es imposible como esta dicho: y conforme a esto tambien se ha de entender lo q̄ dizen Santo Thomas, y los Theologos; de q̄ las buenas obras tibias y floxas disponē para el augméto de las virtudes; porque se entiende, de las buenas obras, que aunque son remissas, y floxas en el conato, y en las veras, y eficacia, y en la intension; pero son eficaces y executiuas en la sustancia: y también se entiēde quando son mas q̄ los pecados veniales estas obras buenas tibias: y esto q̄ acaba mos de dezir de los mouimientos contrarios, lo dize también claramēte la sagrada Escritura, hablādo de los tibios por estas palabras. El

floxo y descuydado quiere y no quiere. q̄ es dezir quiere vna cosa eficazmente, y quiere lo contrario ineficazmente.

Pero aunq̄ todo esto sea verdad; cada vno esta respóndiendo cō lo q̄ propusimos en la segunda parte desta razon: porq̄ dira que podra tener vn hōbre tantas buenas obras tibias como pecados veniales: y tanto de vno como de otro; y así entonces estarā yguales las balanças; y nō caminara adelante, ni a tras; sino q̄ estara como suspenso; y así entonces aunq̄ sea tibio no boluera a tras. Y así por lo menos entonces no tendra verdad la sentencia de los Sātos, de que quiē no va adelante, buelue atrás. Esta respuesta parece verdadera, pero no lo es ni puede ser; y la dificultad deste pūco esta aqui: en probar como no puede ser esto. Para lo qual se hā de suponer dos cosas. La primera q̄ esta dificultad solo puede estar en los pecados veniales. Por q̄ en el tibio, y floxo q̄ esta en gracia, no ay pecados mortales sino veniales, y buenas obras, y las buenas obras ellas solas, es imposible q̄ hagā boluer atrás; por que aunq̄ sean ineficaces, disponē imperfectamente para

vult, & r. o  
vult pigor.

D. Thom.  
vbi supra.

Proberuio  
vult ca. 13.

*Primera parte del libro primero de la oracion.*

las eficaces, y configuientemente disponen imperfectamente para el aumento: y quando no dispusiere para el aumento, y para crecer; por lo menos, es imposible que dispongan, ni para los pecados veniales, ni menos para las mortales: porq̃ lo bueno no dispone para lo malo: y así la dificultad esta en los pecados veniales; y en los pecados veniales, esta la dificultad; por el encuentro q̃ tienen cō las buenas obras tibias y floxas: y el encuentro viene a reducirse a quales son mas, o quales son menos, o si son yguales: porq̃ solo los pecados veniales son los q̃ puedē hazer boluer atras en los q̃ estā en gracia; y si son menos q̃ las buenas obras no puedē, y si son mas es necessario, y si sō yguales, parece q̃ ni bolueatras, ni llenarā adelāte, y a esto se reduce la dificultad.

Lo segūdo, se ha de suponer. Que quando hemos dicho y diremos, si los pecados veniales son mas, o menos, o yguales cō las buenas obras, este mas y menos, o esta ygualdad, no se ha de tomar en el numero de los pecados veniales, y de las buenas obras solamēte; sino en esto, q̃ principalmente se ha

de mirar, al conato y veras, y eficacia, con q̃ se hazen las buenas obras, o los pecados veniales; porq̃ muchas vezes, dos pecados veniales se pueden hazer con mas veras, y eficacia q̃ diez buenas obras tibias; y al rebes tambien. Y entonces aunq̃ puede auer, o ay desigualdad en el numero, pero puede auer ygualdad en el conato, y veras, y eficacia. Y lo q̃ falta en el numero se suple por otro camino. Y así a esto se viene a reducir la dificultad; si puede vn hombre estando en gracia, proceder con esta ygualdad en los pecados veniales, y en las buenas obras. De suerte q̃ procediendo desta manera, ni vaya adelante, ni vuelua atras; y a esto respōdemos que no: por las razones siguientes.

Lo primero, porq̃ como enseña los Philosophos, vn mismo sujeto no puede juntamente disponerse cō disposiciones contrarias, si ambas son perfectas, y eficaces; porque así como no puede vna misma cosa juntamente crecer, y disminuirse, corromperse, y conservar-se: a si, no es posible que juntamente vna cosa eficazmente, y perfectamente

5

mente se dispongan para la conseruacion, y corrupcion, para el aumento, y para la diminucion: y por esta causa no puede el agua estar juntamente fría, y caliente, con calor perfecto, y frialdad perfecta; y por esta misma causa no puede el hombre juntamente disponerse eficazmente por los pecados veniales, para los mortales, que son la corrupcion, y la muerte de la gracia; y para el aumento, y conseruacion de ella, por las obras tibias, y remissas. Y assi consequentemente, no puede juntamente, cometer pecados veniales, y obras remissas eficaces, sino que vna de estas dos cosas se ha de hazer, la vna eficazmente, y la otra ineficazmente, pero ambas cosas eficazmente, y perfectamente, es imposible; y haciendose la vna de estas dos cosas eficazmente, y la otra no; ya entonces lo que es eficaz es superior, y mas perfecto, a lo que es ineficaz, y lo lleva de vencida, y assi es imposible q̄ sean yguales; O que anden a las parejas los pecados veniales, y las buenas obras remissas, si ambas cosas se hazen eficazmente: y no auiendo

esta ygualdad, las vnas son mas poderosas que otras, y si lo mas poderoso y eficaz son los pecados veniales; entonces no se camina adelante, sino que se buelue a tras; y al rebes si lo mas poderoso y eficaz son las buenas obras; entonces se camina adelante, pero las tales obras no son tibias, ni floxas, sino muy feruorosas; y assi en el camino de Dios no ay dar medio, ni se puede estar en vn ser; sin yr adelante ni boluer atras; sino que forçosaméte ha de ser vna destas dos cosas.

Y aunque es verdad que le parezca alguna vez a vn hombre, q̄ a su parecer mucho tiempo esta en vn mismo ser sin yr adelante ni boluer atras; pero es engaño, porque no se perciben ni se sienten estas subidas y baxadas, sino es en las ocasiones, y peligros graues de pecados mortales; porq̄ entóces si le derriban, o le hazen titubear, o peligrar, ya es señal, de q̄ por los pecados veniales se dispuso mucho, o poco para caer. Pero este tiempo en vnos es muy largo, en otros muy breue, y en otros no tanto; conforme los naturales, y conforme las ocasiones, y conforme

6

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

tambien los mas, o menos pecados veniales que se cometieren, y conforme la mayor, o menor tibieza; y mayor, o menor descuydo en la oracion, y sacramentos, y otras obras de virtud.

7

Y aunque tambien admitiessemos, que alguna vez, o vezes cometiese vn hõbre algunos pecados veniales, cõ tanta eficacia, o cõ ygal eficacia, q̃ las buenas obras que haze por otra parte; pero esto quando mucho feria verdad en vna, o otra buena obra, comparandolo con vno, o otro pecado venial; pero estas no son las disposiciones totales, y adequadas para caer, o para adelantarse en virtud; y asì la comparacion se ha de hazer no con alguna buena obra particular, o algun pecado venial particular; sino con todas, comparandolas entre ù; porque estas son las disposiciones yguales, y totales y adequadas: lo qual se ha de medir, no con el tiempo de vna hora, ni de vn dia, sino con algun tiempo moral, que sea bastante para subir, o para baxar; el qual tiempo no es vno mismo en todos, sino muy desigual; porque vnos se disponen para los pecados mor-

tales con muy pocos veniales, y muy breuemente, y otros se disponen mas tarde, y otros mucho mas: y lo mismo es en el crecer de las virtudes. En lo qual ay variedad por la diferencia de los naturales, o por tener poca virtud, o por ser faciles, o por otras muchas causas conforme esta dicho; y aunque tambien aya en este modo de proceder algunas buenas obras eficaces, hablamos de la mayor parte de ellas; y de ellas dezimos que no puede auer ygualdad cõ los pecados veniales, por las razones q̃ estamos diziendo: y aunque tambien aya obras eficaces quanto a algo, hablamos de las que son o han de ser eficaces a boca llena, y perfectamente.

8

Sea la segunda razon, para esto mismo. Porque arriba diximos con Santo Thomas, y todos los Theologos, que no es possible conseruarse vn hombre en gracia mucho tiempo sin caer en pecado mortal, sino es con especiales socorros de la diuina gracia: y estos especiales socorros, no los da Dios, segun el curso ordinario de las cosas, sino es a los que tienen dispo-

disposiciones particulares, como arriba diximos. Lo qual se vee claramente, por que no passa vn hombre de repente de vn extremo a otro, sin disponerse y aparejarse poco a poco, primero, para passar al otro extremo; como lo vemos, que no da Dios de ordinario al discipulo y al aprendiz, los auxilios y socorros, para hazer las obras de vn maestro: ni al niño, o al enfermo, para hazer las obras de vn hombre, o de vno que esta sano: y por esta causa quando la virtud es fuerte y robusta, antes que passe al otro extremo de caer en algunos pecados mortales, primero se dispone por los pecados veniales, poco a poco; y si es así que no puede vn hombre estar sin caer mucho tiempo, sino es que tenga auxilios y socorros especiales, y estos socorros especiales no se dan a los tibios y flojos, segun el curso ordinario de las cosas; porque el tibio y flojo no pone diligencias especiales, ni disposiciones especiales y particulares, para que por ellos se le den estos socorros, porque aun las diligencias y disposiciones ordinarias no las pone sino mal, y

tibiamente, y imperfectamente, y ineficazmente: De aqui sale, que forçosamente en largo tiempo ha de venir a caer; y antes que venga a caer, se ha de disponer por los pecados veniales; y no se puede disponer por los pecados veniales eficazmente, sino es que sean mas poderosos; luego por lo menos es imposible que en largo tiempo, esté vn hombre en yqual balança sin boluer atras ni adelante, si se procede con tibieza: sino q̄ los pecados veniales hã de ser mas y mas poderosos forçosamente, a lo menos quando se viene a caer poco a poco, y no se cae de repente, y sin pensar: como sucede en los flacos, que caen en vn instante, y en ligeras ocasiones, y otros con ligerísimas. Pero en los robustos y fuertes, aunque muchas vezes caen de repente con algunas fuertes ocasiones como cayó S. Pedro, y David: pero las mas vezes caen poco a poco, y en estos por lo menos parece q̄ es necesario lo que dezimos: si proceden con tibieza y floxedad en el seruicio de Dios, y en las buenas obras. Y así hemos dicho tambien arriba conforme a

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

esto, como suelen caer los pocos a poco, por los peccados veniales que estan en gracia.

D V D A XVII.

*En que se prosigue la misma materia.*

**S**E A la primera razon de esta duda sobre lo mismo; porque como esta dicho arriba tres maneras de enemigos y contrarios espirituales y tentaciones, puede tener vn hombre; vnos enemigos son mas fuertes y mayores que sus fuerzas espirituales; otros son yguales con sus fuerzas; otros son menores. A los mayores es imposible vécer procediendo con tibieza. Porq̃ aun procediêdo con feruor si el enemigo es mas fuerte, es fuerza que le vença; y por esta causa diximos arriba que algunas tentaciones grandes, que son mayores que las fuerzas del hombre, es imposible vencerlas sino es con auxilios y socorros especiales del cielo; y con diligências particulares q̃ ha de auer de parte nuestra; como vn niño no puede vencer a vn hombre sino es que le ayuden con fuer-

cas ajenas. Pues de aqui se saca la razon. Porque como en los pecados mortales ay enemigos mas fuertes que nuestras fuerzas espirituales, lo mismo acontece en los pecados veniales. Lo qual es llano, porque lo primero para algunos pecados veniales suele auer ocafiones terribles y fortissimas, mas de lo q̃ son nuestras fuerzas. Lo segundo a algunos pecados veniales tiené los hombres terrible fuerza y natural inclinaciô, como algunos a la vanidad, otros a mentir, otros a reyr y burlar demasado, y otros a otras materias; que la experiencia lo enseña, que son mas flacos, pues caen millares de vezes, y ven en si mismos, q̃ casi es imposible vencer muchos destes pecados: Y assi se ve que son mas fuertes. Lo tercero porq̃ como esta dicho arriba muchos mosquitos pueden cansar a vn Gigante, como lo diximos de las moscas de Egipto, y muchas

muchas.

muchachos pueden matar a vn hombre robusto ; y aun vn mosquito si picasse siempre y continuaméte sin cesar, si no le pudiesen matar cansaria a los Gigantes, y los venceria; luego aunque a vn pecado venial, o otro pueda vn hombre vencer; muchos juntos seran mas fuertes que el, y aunque no fuesen muchos sino vno solo, si acomete cada hora y cada dia, y no cessa nunca, cansara y molera, y vencera a los Gigantes, y sera mas fuerte que las fuerças del hombre. Y es así que manifestaméte se ve como esta dicho arriba, que cada dia, y hora y momento, acometen no vn pecado venial sino ciéto y millares, y a cada passo ay ocasiones para ello, q̄ apenas se puede hablar palabra sin estas ocasiones y tropieços, ya de ira, de impaciencia, de vanidad, de murmuraciones, de alegría vana, y de otras muchas cosas: y por otra parte el hombre tibio no pone de su parte diligéncias particulares para vencer estos pecados, por que estas diligencias son las obras feruorosas, y no las tibias como esta dicho: luego procediêdo tibiamente sera imposible q̄ dexé de ser vé

cido de millares de pecados veniales a cada hora y momento. Y así tãbien procediendo tibiamente no le dara Dios auxilios y socorros particulares, para vencer estos pecados veniales mas fuertes, pues no se dispone con diligéncias particulares: y consiguientemente procediendo tibiamente, sera imposible q̄ sea ygal cõ los pecados veniales, o q̄ estè en vn ser, y en ygal balança con ellos y con las obras tibias, sino que sera inferior y desigual; y sera vencido de ellos. Porque es euidente, q̄ lo mas fuerte ha de vencer lo mas flaco.

De aqui se saca la segunda razon. Porque destas razones q̄ hemos traydo cõsta manifestamente, que cada dia y hora, tiene vn hombre pecados veniales que sean mas fuertes que sus fuerças; luego por estas mismas razones consta que los pecados veniales que tengan yguales fuerças con el hombre, son muchos mas sin comparacion, y mas ordinarios, y cada dia y hora y momento. Pues de aqui se saca la razon clara para nuestro proposito. Porque quando dos contrarios son yguales en fuer-

2

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

cas, si el uno afloxa en las fuerças, y se entibia, y no pone todas las fuerças que tiene para vencer al otro; ya el otro se viene ha hazer mas superior y mas fuerte, y consiguientemente es necesario que le vença; luego si estos pecados veniales q̄ son yguales con las fuerças del hombre acometen cada dia y hora, y cada momento, si el hombre procede tibiamente y floxamente con ellos, sera imposible que le dexen de vencer; y así estas ocasiones de estos pecados te hará caer mil vezes, y mas, o menos conforme fueres mas, o menos la floxedad; luego consta manifiestamente, que es imposible que el hombre tibio esté en yqual balança con los pecados veniales, sino que ellos seran superiores, y le lleuaran de vencida.

De aqui se saca la tercera razón. Porque aunque los enemigos y contrarios seã de menos fuerças, pero si procede con floxedad, en resistirle, puede ser tanta la tibieza y floxedad, que el enemigo y contrario menor se venga ha hazer mayor y mas fuerte, y que le vença; como se ve en todos los exemplos que se trayen, por que si va

hombre pelea con vn Gigante, puede ser tanta la floxedad y descuydo del Gigante; que el hombre que es muy inferior le vença; luego aunque diessemos caso que los enemigos y pecados veniales que cada dia y cada hora acometé al hombre, son mucho menores y mas flacos que el hombre, y de menores fuerças, pero si mucho se descuyda, y procede con mucha tibieza, es fuerça que estos pecados veniales y enemigos menores, vengan a ser mayores y mas fuertes, y que le vençã muy de ordinario; especialmente que estos enemigos menores forçofamête han de ser muchísimos, porque si los mayores son tantos como hemos dicho, y los enemigos yguales só mucho mas, los menores seran mucho mas sin comparacion alguna; y por otra parte como se ha dicho acometen cada hora, y cada momento: luego sin duda ninguna, que al hombre tibio y floxo particularmente si procede con mucha floxedad y tibieza, le venceran cada dia mil vezes aue estos enemigos menores; y consiguientemente ellos son superiores. Y consiguientemente no ay yqualdad

dad ni la puede auer, ni puede estar el hombre en vn ser con los pecados veniales y buenas obras.

4 Sea la quarta razon, en q̄ se explica todo lo dicho, cō algunos exemplos manuales. Porque como esta dicho los pecados veniales, y tentaciones que se ofrecen al hombre en vnas materias, o en otras, son cada dia y cada hora y momento, de las quales vnas son mayores q̄ las fuerças del hombre, otras menores, pero todas continuas y perpetuas; por lo qual el hombre que esta luchando con estas tentaciones y pecados, es como el que tiene en sus manos vn peso tan grande, que si tantito afloxa y se descuyda, luego se le cae de las manos; porque para que no se le cayga de las manos a menester toda la fuerça que tiene, y no se descuydar. Afsi son estas tentaciones continuas de pecados veniales, que en descuydandose el hombre, y no estando siempre tirando la cuerda cō el mismo feruor y veras, las tentaciones aunque no fuessen sino yguales, o menores se hazen mayores, y le hazen tropezar y caer. Y por esta misma causa el hombre con estas ten-

taciones, se compara, a vn hombre que lleva subiendo por vna cuesta arriba vna piedra tan grande, que ha menester toda su fuerça para subirla, y si se descuyda vn poco, o lo haze con floxedad luego se le suelta la piedra de las manos, y se le cae abaxo; y desta fuerte el que camina en la virtud; va cuesta arriba contra sus inclinaciones, y pasiones, y tentaciones; y para subir a menester todas sus fuerças y aun no bastan sin auxilios grandes y particulares como esta dicho: y afsi descuydando y afloxando vn poco luego se le cae la piedra a cuestras, porque le vencē los pecados q̄ se hazē superiores cō la floxedad. Y por esta misma causa se cōpara tãbiē al q̄ va cuesta abaxo, y a las espaldas le da vn gran golpe de agna, o algun peso grande que le quiere hazer rodar y dar de ocicos, y para que no le hagan despear a menester poner toda su fuerça para resistir y baxar con tiento; afsi son los pecados veniales y sus tentaciones continuas, las quales le estan abatiendo, y arrastrandole para cosas de la tierra al triste hombre, y para que no le arrastren y des-

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

peñen, a menester todas sus fuerças y diligencias, y no lo haziendo, luego le derriban y le arrastran: y por esta misma razon se compara tambien, a vn hombre que va a cauallo en vn cauallo loçano, furioso, y desbocado, por vnos prados verdes y apacibles, que por serlo tanto, y ser el cauallo desbocado y furioso, y estar muerto de hambre, a cada momento y cada instante esta tirando del freno al Cauallero, para baxar la cabeza y morder de la yerua; de fuerte que vn instante no se descuyda en esto: pues esta claro, que si el Cauallero se descuydasse vn tantico con este cauallo, luego echaria el bocado a la yerua verde. Pues lo mismo passa en el hombre entre el alma y el cuerpo; como dizen los Santos, cuyo es este exemplo. Porque el alma y la razon es el Cauallero que va caminando, a cauallo, en este mundo, sobre el cuerpo y sobre el apetito, y la carne: pero passa por este mundo, y por las cosas del mundo, y por las ocasiones de pecado q̄ ay en el cada hora y momento; y estas cosas son los prados verdes, que apetece el cuerpo, y el ape-

tito y la carne: y a estas cosas esta tirando y apesgando como la piedra a su centro continuaméte y sin cesar. Y así si el Cauallero que es el alma, y la razon se descuyda vn tantico, luego echa el bocado, y apetece las cosas del mundo y sus deleytes y entretenimientos. Y si la razon lo aduertte, y no le tira del freno, allí esta la culpa y el pecado. Y como siempre no puede estar con aduertencia entera, cogele muchas vezes descuydado, o medio aduertido, y muchas vezes muy flaco: y entonces le arrastra y le vence por ser mas fuerte, por su tibieza y flaqueza, y por cogerte medio aduertido y descuydado. Todos estos exemplos son de los Santos, y admirables sobre manera, para explicar todo lo que esta dicho, y tambien lo que tantas vezes esta dicho, y tantas lo repiten, y lo encarecen los Santos, y la Escritura, de que tenemos enemigos cōtinuos y perpetuos, que nos acosan y dan guerra cada hora y momento: y que hemos menester velar siempre sin descuydarnos, y otras cosas semejantes. Desuerte q̄ esta guerra cōtinua se expli  
ca

ca bié por estos exemplos.

Sea la quinta razon para este mismo proposito, de lo que queda dicho arriba; de que el criado floxo y descuydado da ocasion, a su dueño, para que le despida y le eche de su casa; y desta manera el que procede con tibieza; da ocasion a Dios para que le suelte de su mano, y le despida de su gracia y de su casa. Y afsi este descuydo por lo menos dispone moralmente, dando ocasion a Dios para que vuelua atras y se pierda. Fuera de que como esto se ha de hazer poco a poco, y conforme a la naturaleza de las cosas, las quales piden que antes de introducirse la forma se disponga el sugeto: de aqui es, que esta tibieza q̄ da ocasion a Dios para que permita el soltarle de su mano, tambien da ocasion para que permita que se vaya disponiendo por estos pecados veniales, y vaya bolviendo atras poco a poco; y afsi no podra estar en vn ser, y en vna misma ygualdad.

5  
Sea la sexta razon. Porque tambien como esta dicho la tibieza causa ocio, y este ocio vana confianza; y esta vana confiãça, es disposiciõ para que dexé Dios a vn hombre de su mano como esta dicho, y diremos abaxo; luego el descuydo y la tibieza y floxedad tambien va disponiendo por este camino, para boluer atras, y para perderse. Y afsi por todas estas razones parece verdad necessaria, que el que no procura yr adelante en el seruicio de Dios vuelue atras, y que en el camino de la virtud no ay dar medio; sino que forçosamente ha de yr adelante, o ha de boluer atras, sin que pueda estar quedo. Lo qual nace radicalmente como de primer origen, de tener los enemigos continuos y molestos que siempre y perpetuamente sin parar le dan guerra y le estan variendo; y afsi o los ha de vencer peleando con feruor, o ha de quedar vencido si pelear con tibieza y floxedad, por las razones traydas.

*Preguntase con que feruor y cuydado conuiene tratar de la oracion, en el camino de Dios?*

I



A resolució desta duda es tan facil delo que esta dicho en las dudas passadas, que casi no era menester dezir nada: pero cō todo esso por ser el negocio tan importante: y para mayor claridad, y para que quede mas impresso en la memoria; diremos algunas cosas mas; y assi respondemos tres cosas. Lo primero dezimos q̄ todos los que quieren tratar de oracion, al principio, y en la profecucion, y siempre, la han de tomar cō grãdes veras, y feruor, y no cō tibieza, y floxedad en ninguna manera. De lo que toca a las veras con que se ha de tomar a los principios ya se ha dicho, y prouado largamente; y de lo demas torna emos a apuntar lo q̄ esta dicho, y las razones son clara; Lo primero. Porque de proceder con tibieza en el camino de la virtud, siguen todos los inconuenientes que se han dicho en

las dudas passadas, que son muchos y muy graues; y estos mismos inconuenientes se siguen tratando con tibieza de la oracion; porque como arriba esta dicho largamente, la oracion es el arcaduz y el instrumento, con que se alcança el rocío del cielo, y los auxilios, y socorros diuinos, y la fortaleza para todas las virtudes; y assi en procediendo con tibieza en la oracion, es fuerza que todas las virtudes se entibien y pierdan, su verdor y fortaleza, como la pierde la hortaliça si no tiene agua; y assi siendo la oracion tibia se seguiran todos los inconuenientes dichos. Lo segundo, porque la oracion es el sustento del alma, y de todas las virtudes; y la que las da la vida y el ser, y assi afloxoando ella es fuerza que aflojen todas, y afloxoando todas se seguiran todos los inconuenientes dichos. Lo tercero, porque la oracion es el arma con que nos defendemos de todos nuestros enemigos

migos, y así si ella esta embotada, o tibia, o floxa, o si vsamos de ella con esta floxedad, es necessario q̄ afloxe, y con esto los enemigos y contrarios se hazen mas fuertes, y mas insolentes, y atreuidos, y quedara el hombre vencido facilmente.

2

Lo segundo, respóndemos a la duda propuesta que cada dia es menester tener en la oracion gran cuydado y feruor, sin tibieza alguna, sin soltar la de la mano. Desto dimos arriba muchas razones, y de aquellas apuntaremos algunas, y aña diremos otras. Sea la primera. Porque como esta dicho los enemigos y contrarios son continuos, y de cada dia, y la defensa esta en la oracion, luego es menester tener cuenta con ella cada dia; y por otra parte, los enemigos; muchos son mayores, y otros yguales, y menores; y sino se toma con veras y feruor, sino con tibieza; estos enemigos se hazen mas fuertes, y es necessario que se hagan superiores, y le vençan; luego para no venir a esto, es menester proceder en la oraciò cada dia; y no basta esto, sino que sea, con feruor, y con veras.

3

Lo segundo, porq̄ como

arriba esta dicho; aun para deprender vn officio, vna arte, o facultad, o ciencia, es menester asistencia y cuydado de cada dia, porque si se acude al estudio, o a la escuela, o al officio, de dos a dos dias, o mas tarde y con floxedad; no se puede hazer nada, ni se haze nada, ni se deprende nada, como se sabe por experiencia; y las dificultades que ay en el camino de la virtud, y de la oracion son infinito mas, y mayores como esta dicho; luego es menester tomarla cada dia, y con veras y feruor; mucho mas que estos officios y artes.

Lo tercero, porq̄ en estas facultades y artes, y ciencias, sino ay continuacion de cada dia, lo q̄ vn dia se deprende otro dia se oluida, y si tarda en boluer al exercicio, mas dias se oluida mas, quanto mas tardare; luego lo mismo sucedera en la oracion, y es necessario que succeda mas por razones vrgentissimas y mucho mayores; porq̄ para deprender estas facultades no ay casi enemigos, ni contrarios; pero para las virtudes, y para la oracion, ay infinitos y grauissimos, y continuos. Y así en dexando vn dia la

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

oracion es necesario que se consume y se acabe lo adquirido y ganado el dia antecedente, o dias antecedentes. Y por esta causa, y con grande razon, dicen los Santos que así como si no se come cada dia, el calor natural consume y acaba el cuerpo; así al que vn dia lo'o aunque no sea mas; dexa la oracion, el calor de las passiones, y la multitud de ocasiones y tentaciones, le consume y acaba poco a poco lo adquirido los dias antecedentes.

4

Lo quarto, porque como tambien esta dicho arriba: consta por manifesta y clara experiencia, que el dexar la oracion vn dia es disposicion y aparejo para dexarla otro dia, y el dexarla otro, para otro; y desta manera se va poco a poco sin sentir, perdiendo lo ganado: y que esta experiencia sea verdadera consta manifestamente, porque en dexando la oracion vn dia, se siente el hombre con tanta pereza y floxedad para tenerla otro dia, que apenas se puede menear; y tambien el dia que se dexa la oracion se siente vn hombre mouediço y

facil para qualquier tentacion como vn costal de paja que se quiere caer; y quando se tiene con tibieza, tambien se siente con floxedad y tibieza para todo; y la razon destas experiencias es la que se ha acabado de dezir, porque los pecados y ocasiones van consumiendo y entibian-do lo ganado: Luego argumento es manifesto de que es necesaria la oracion cada dia, y con feruor y diligēcia y cuydado: y al rebes tambien consta por experiencia, de que el dia que se tiene con cuydado la oracion, esta diligente y fuerte para resistir a los pecados, y aun para todos los quehazeres y negocios q̄ deue hazer; y aun tiene mejor acierto en ellos; y sin la oracion el tiempo se gasta mal, y ay mil descuydos, y suceden muchas cosas al rebes. Bien saben claramente estas cosas; los que han prouado la oracion, y quanta verdad es todo esto. Y así se ve biē claro la necesidad de la oracion; y que es menester cada dia, y con feruor y cuydado y diligencia.

Pero aduertase q̄ quando hemos dicho q̄ el descuydo de vn dia, consume y acaba  
lo

5

lo que se ha adquirido por la oracion del dia antes, no se entienda q̄ lo disminuya, o q̄ lo corrompa; sino q̄ lo entibia y afloxa y impide y amortigua, como si no se huiera hecho nada, o como si no huiera adquirido fuerza alguna. Lo qual es negocio cierto y llano, como hartas vezes lo hemos dicho, y lo dize S̄ro Thomas con todos los Theologos.

6

Lo tercero respóndemos a la duda propuesta, vna de las cosas mas graues y mas importantes, que ay en esta materia de la oracion. Y es que es imposible perseverar mucho tiempo en la oracion, sino es q̄ se pongã diligencias muy particulares, para perseverar en ella; y los que no las pusieren, la dexaran poco a poco sin duda alguna. En esto ponemos vna regla y aduertencia mas que necesaria, para todos los que tratan de oracion. Porque consta por manifesta y clara experiencia, que muchos toman con grandes veras y feruor la oracion a los principios; y con todo esto despues poco a poco se vienen a desenydar de manera, y a afloxa tanto en ella: q̄ la vienen a dexar; y los que

no la dexan ponen muy particulares diligencias q̄ les cuesta mucho. Y la razón de esta experiencia, es clara. porq̄ como arriba hemos dicho con Santo Thomas, y todos los Theologos; no puede vn hōbre perseverar largo tiempo en gracia sino es, con auxilios y socorros particulares y especiales, y a estos auxilios y socorros de Dios corresponden de parte nuestra diligencias particulares, y disposiciones particulares, como lo hemos dicho hartas vezes; y porque la misma dificultad ay en alcanzar algun fin que en pener los medios para elle; como se ve en la salud y en las medicinas, y en todas las cosas; y la oracion es el medio necesario para conseruar la gracia, como arriba esta dicho: de aqui es, que como para perseverar largo tiempo en gracia de Dios, son menester particulares socorros de Dios, y particulares diligencias: las mismas diligencias particulares, y socorros especiales de Dios son necesarios, para perseverar largo tiempo en la oracion. La segunda razon es; porque a los principios, de ordinario regala Dios a algunas

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

algunas dulçuras y contenidos, a los que comienca la oracion, como abaxo diremos; como suele el padre acariciar a vn hijo perdido, que ha andado fuera de su casa, y se ha recogido a ella; para que no se le vaya otra vez; y acostumbrado a estos regalos, piensa que lo mismo ha de ser siempre, y comienza con esta costumbre a estimar en poco la oración; y a descuydarse en ella como si ya fuera cosa asentada, o la tuuiera en la manga. Y desta fuerte poco a poco, viene a affoxar, y a dexarlo; y así para conocer este engaño, y para no dexarse llevar del, es menester cuydado y advertencia y diligencia particular; porque esto sucede conforme al curso ordinario de las cosas. Y si preguntare alguno; quales ayan de ser estas diligencias particulares? Respõdese que algunas vèzes, estas diligencias son vnos grandes y continuos seruos y desseos, de perseverar en la oracion, que da Dios, con socorros bien particulares y grandes; que son sin gular beneficio de la mano divina; los quales desseos despierta Dios de varias maneras; en vnos a puros

beneficios, y mercedes que haze; en otros, por la experiencia de los frutos y regalos de la oración; en otros por el amor de la virtud, y desseos grandes de seruir a Dios, y no ofenderle; y de otras muchas maneras. En otros no se hallan estos seruos y disposiciones particulares, o se hallan poco; y esto es lo mas ordinario. Y para estos es menester buscar otros medios y otras diligencias particulares, para no dexar la oracion, y para que Dios les ayude con sus socorros especiales. Y para estos tales la diligencia particular que deuen hazer de su parte, y vno de los medios necesarios para esto, es el atarse con algunos votos, para tener la oracion, como la solia tener antes: o que el confessor se lo dè en penitencia; porque sino es ligados y atados con alguna fuerza y obligacion particular, no lo han de hazer; y lo vendrà a dexar sin duda alguna; y por esta causa se han perdido muy muchos en el camino de la oración, aun despues de auer aprouechado mucho en el; y despues de auerles Dios hecho muy grandes mercedes; lo qual

es cosa bien ordinaria, y digna de particular advertencia. Pero advertimos aqui vna cosa, que estos votos se hagan con prudencia. Lo vno en que no sean perpetuos ni aun para largo tiempo; porque suelen ofrecerse varios sucesos, y casos, y impedimentos, que para flacos pueden ser de escrupulo y tropieço. Y assi mas vale que los votos se vayan haziendo a tiempos, y se vayan renouando; hagamos cuéta de mes a mes, o menos, o mas. Lo segundo tambien se han de sacar destos tiempos comprehendidos en el voto algunos donde puede auer grandes estorbos hagamos cuenta si se caminasse, o si huuiesse indisposicion del cuerpo, o cosa tal. Y tambien que el descuydo de vn dia, o otro, no obligue como aya cuydado de ordinario. porque el descuydo de muchas vezes es lo que haze daño graue; pero si de ordinario se haze bié, vna vez que se dexa, no es negocio que puede hazer mucho daño; como al que va al estudio de ordinario,

la falta de vn dia no le haze daño.

Pero aqui se aduertta vna cosa de graue consideracion. Y es que aunque aya escrupulos en el cumplimiento destos votos; con todo esso se han de hazer si corre peligro de dexar la oracion sin ellos. La razon desto es llana; porque de dos inconuenientes y de dos males graues, se ha de escoger el menor; y de dexar la oracion si guense los mayores inconuenientes y males que puede auer; porque corre peligro de caer en millares de pecados el hombre que no tiene oracion, porque la oracion es medio necessario, para conservarse y guardarse de todos ellos, como esta dicho largamente arriba; y de no guardar estos votos alguna vez, o vezes, pueden cometerse algunos pecados, pero no tantos; y assi mas vale escoger este medio de los votos, aunque sea con algunos pecados; que no dar

en el otro que es infinitamente mayor.

†

Preguntase, si la Oracion se ha de tener de vna vez  
o repetida de muchas vezes.



**E**N esta duda poco tenemos que tra bajar; por que el bien- auenturado

S. Augustin y Sâto Thomas, la trataron y resoluciron, y nos enseñan lo que deue- mos hazer; y así de su doc- trina diremos lo q̄ en esto ay: Y lo que se deue hazer.

Lo primero respòdemos; q̄ si la oració es muy poca; es mejor, no repartirla en muchas vezes, hagamos cuē ta si la oració es de vn guar to de hora, o media, o cosa tal, no ay para que repartir la en dos, ni muchas vezes. La razón es clara; porq̄ lo po- co de suyo trae poco pro- uecho, y repartido parece mucho menos, y se va entre los dedos, sin q̄ haga mucha impresion; y así es, aun de unenon pronecho de lo que auia d̄ fer; pero si mas no se puede, aun desta manera se ha d̄ hazer, lo q̄ se pudiere, porq̄ mas vale poco q̄ nada.

Lo segundo respòdemos. Que si la oracion es mucha, es mas conforme a la natu-

raleza del hombre; y mas conforme a su flaqueza; el repartirla a lo menos en dos vezes, o mas, particular mente en los principiantes q̄ tienē poca virtud, y poca fortaleza, y firmeza, para es- tar mucho tiēpo en vna co- sa. Y la razón desto se toma de vna celebre sentēcia de Aristotiles, de S. Augustin y de Sâto Thomas, de la qual nos aprouecharēmos mu- chas vezes en estas mate- rias. Y es la sentēcia; de q̄ la naturaleza mudable, natu- ralmēte se huelga cō mudā- ças; como lo vemos elata- mēte, q̄ vn hōbre siēpre ca- minâdo se cōsa; siēpre can- tando se cōsa; siēpre estudiâ do, o leyendo se cōsa: siēpre

rezando se cōsa: y en el mismo holgar se cōsa: y en vn hombre de andar siēpre en esto; y es tanta verdad q̄ hasta la misma quietud y reposo, cō pedir vniformi- dad y perseverācia, cōsa su mudāças: como lo vemos q̄ el estar en la cama dormiē- do, o descāfando, cōsa sino ay alguna mudāça de vn la- do a otro, o de otras mane-

Aug. epist. 121. c. 9.  
C. c. 10.  
D. Thom. 21. q. 83.  
ar. 14. C.  
ad arg.

Arist. 7.  
ethic. c. 7.  
C. 1. re-  
thor. c. 11.

Aug. 4. cō-  
fess. c. 17.  
tom. 1. C.  
8. confess.  
c. 3. tom. 1.

D. Thom. 12. q. 22.  
ar. 2. in  
cor. C. ad  
arg.

Naturam  
tabilis, mu-  
rationibus  
gaudet.

ras; y por esta causa, la misma naturaleza aunentre sus ños se muda de vn lado a otro, para tener mas descanso. Y por esta razón no ay cosa q̄ de mas gusto, q̄ variedad de exercicios entreuerados vnos con otros; porq̄ desta manera se recrea la naturaleza, y se entretiene, y lleva mejor el trabajo, y lo siente menos. Y así dixeron los Philosophos antiguos, que el exercicio mas gustoso para el hōbre; era la variedad de exercicios entreuerados. Y la segunda razón desto, es. Porq̄ en esto se distinguē el hōbre y el Angel, q̄ el Angel es incorruptible, y no sugeto a mudanças; y así se huelga su naturaleza cō la vniformidad sin mucha variedad; pero el hōbre de su propia naturaleza es corruptible y mutable, y porq̄ aquello es gustoso y deleytable q̄ es conforme a lo q̄ pide la naturaleza de cada vno; de aqui es q̄ el hombre naturalmente se huelga con mudanças, y el Angel no.

4 Deste principio y fundamento, q̄ es tã notorio; se colige la razon para nuestro proposito; porq̄ como la naturaleza del hōbre en todo pide y se huelga cō varie-

dad y mudanças; lo mismo es tãbien en la oraciō; particu- larmēte quando ella es mucha; y así es bien q̄ en ella tãbien se guarde esta regla, y así si la oracion fuere de dos horas, o de hora y media, sera bien repartirla en dos vezes, o mas; aunque para no errar en esto, se ha de guardar la regla que luego diremos con Santo Thomas y San Augustin.

La segunda razón es. Porq̄ aquello q̄ se haze con mas gusto y deleyte y cōtento, aquello se haze cō mas eficacia y veras; y aquello q̄ se haze cō mas feruor y veras aquello haze mas impressiō; y causa mayor fortaleza, y da mas fuerças; y al rebes lo q̄ se haze de mala gana, o cō tibieza, luego se cae de las manos, y da menos fuerça y valor, y haze menos prouecho; y así siendo la oracion repartida se hara con menos trabajo y mas gusto, y así sera de mucho mayor prouecho. Porque repartida es mas deleytable.

La tercera razón desto corre en los principiãtes; porq̄ estos tienē poco calor, y pocas fuerças espirituales; y así como los viejos, los niños, los enfermos, y cōualesciētes; han menester comer

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

poco y a menudo , porque tienen el calor natural flaco, y no pueden dixerir mucho de vna vez , antes les haria mal, y les ahogaria el calor natural ; assi es en lo espirital , que los principiantes por tener pocas fuerças, y poco calor, no pueden sin cansarse y enfadarse tener largos ratos de oracion: y assi mas vale, y sera mejor que lo repartan a lo menos en dos vezes.

La quarta razon es, porque como dizē Santo Thomas y san Augustin. Los Padres del Hiermo tenian esta costumbre, que tenian breues oraciones y a menudo, repartidas con otros exercicios ; y assi parece que a lo menos a los principiantes conuendra hazer lo mismo. Pero si por repartir la oracion cortiesse pelgro de dexarla, mas vale tenerla aunque fueffe sin repartirla y cō quiebras y faltas, q̄ no dexarla, que esto seria total perdicion.

Lo tercero respondemos a la duda propuesta, que aunque es verdad, que es mas conforme a nuestra naturaleza, el auer variedad y mudança en la oracion; pero en esto puede auer mucho engaño ; porque vnos

tienen mas fuerça q̄ otros, y vnos tienen menos trabajo, y se cansan mas tarde; y aunque sea largo el tiempo les haze prouecho , y a otros no tanto ; y otros se cansan muy presto. Y assi para no errar en esto, y tomar el pulso y la medida a tanta variedad de sujetos, y para que sepa escoger cada vno lo que ha de ser de mas prouecho , se han de guardar estas reglas.

La primera y la principal es la que dá S. Augustin y Santo Thomas en los lugares citados. Y es que en esto perpetuamēte se ha de mirar la deuocion y feruor de cada vno; desuerte que si durare mucho la deuocion y feruor se ha de gastar todo aquel tiempo en la oracion, sea vna hora, sea dos, sea lo que fuere, y aunque sea mas de lo ordinario; pero si teniendo dos horas juntas, o hora y media junta, o cofatal, se quita la deuocion, entonces se ha de dexar y repartirse la oracion, en dos vezes, o lo que fuere necesario, de suerte que se tenga con deuocion. La razon que dan estos dos Santos desta regla es muy clara y manifesta ; porque de

8  
August. e-  
pist. 121.  
cit. D. Tho.  
9. 83. ar.  
14. iam ci-  
tato.

6

D. T. ubi supra 2. 2. q. 83. ar. 14.  
D. August. epist. 121. quat. c. 10.

7

los medios ordenados a vn fin, se ha de tomar tãto quãto fuere neccessario para alcançar àquel fin; y no mas. Así como si para sanar la enfermedad basta vna purga, o sangria, no ay que hazer mas, que sería cosa superflua. Y la oració se ordena a juntarnos con Dios, y tener feruor y deuocion, y assi si esto se alcanza con la oracion repartida en dos vezes, mejor que con ella tenuta de vna vez, esto se ha de hazer: Y esto dicta la prudencia y la razon natural. Y esta es la razón de los Santos, y abaxo daremos desto mismo, y de cosas semejantes otras muchas razones.

9

La segunda regla es. Que algunos como abaxo diremos, suelen tener muy poco feruor en la oracion, y poca deuocion que se eche de ver a lo menos claramente, y otros aunque muchas vezes, o de ordinario suelen tener deuocion, pero otras vezes suelen tener securas grãdes y trabajos. Ya la verdad entonces rãbien tienen deuocion y feruor, aun que no claro y sensible y palpable como abaxo lo diximos largamente. Y en estos para echar de ver que

rar en la oracion, o si la han de repartir, no se ha de atender, a esta deuocion y feruor sensible, que sea manifiesto y palpable: Sino que se ha de mirar a otras cosas para acertar. La primera es que se ha de atender a los prouechos principales y sustanciales de la oracion: y los prouechos principalissimos y vnicos no son estos feruores y deuociones, y ternuras, y cosas semejantes de que diremos abaxo, sino la fortaleza que da a la alma para seruir a Dios, y no ofenderle, y para guardar su ley: y esta fortaleza, no se palpa ni se siente quãdo se tiene la oracion, sino despues en las ocasiones de pecar, o de hazer buenas obras, como se dixo arriba al fin de la duda sexta; assi como quando crece vn hombre no lo siente, sino quando se ve crecido, y el prouecho de la comida no se siente quando se come, pero despues se experimenta en la fortaleza del cuerpo, para andar y hablar y lo de mas. Pues lo que dezimos es, que como diremos abaxo y esta dicho, este es el prouecho vnico y principalissimo de la oració, que es dar fuerzas para seruir a

*Primera parte del libro primero de la oracion.*

Dios, y no le ofender; y todo lo demas son niñerías que no importan dos arbesjas, como lo diremos despues largaméte. Y así la regla q̄ ha de auer en esto es, q̄ si ve vna alma en sí misma, q̄ no ofende a Dios en cosas graues, y tiene desseos de seruirle, y que no cae como antes, es argumento claro y patente, de que la oracion es de prouecho, y así conforme a esto se ha de medir el tiempo, y el ser poco, o mucho, y se ha de tener lo mas que se pudiere sin fatigarle mucho. Y aunque a su parecer sienta securas y trabajos, y ninguna deuocion y seruior, ha de perseverar y estar firme, y hazer lo mas que pudiere, atento que consigue el prouecho vnico y principalísimo de la oracion, al qual se ordena vnicaementte.

10

Lo segundo se ha de aten

der en estos tales q̄ padecē estas securas, a otra cosa: y es, q̄ si fueren muy aprouechados en la virtud; pueden tener dos horas de oración, o algo mas si pudieren; pero desuerte que no sea con grande cansancio; y así si repartiendo este tiempo se hallaren con menos trabajo; esso podran hazer; por q̄ lo que se haze con menos trabajo, aquello sera de mas gusto, o de menos desgusto, y aquello sera de mas prouecho: y los principiantes, si no pudieren mas que vna hora, y si la tienen junta de vna vez sienten grande trabajo; podrá repartirlo en dos vezes; y esto les entrara en mas prouecho. Y esso se puede hazer mitá dolo todo con prudencia, y escogiendo siempre aquello có que sintiere mas prouecho, y se hallare mejor, conforme esta dicho arriba.

DVDA XX.

*Preguntase qual sea el tiempo y lugar, y las circunstancias debidas con que se ha de tener la Oracion.*

11

**A** Esta duda se responde lo primero, q̄ en estos puntos, no ha de auer regla

determinada: si no que se ha de escoger siempre, aquello con que la oracion se tu-  
uiere

niere con mas feruor y deuocion. Y la razon es llana de lo que queda dicho y diremos; porque todas las circunstancias de la oracion, del lugar y tiempo, y modo, y todo lo demas, son medios ordenados para el feruor y deuocion que se alcanza por la oracion, y assi se han de escoger las circunstancias y tiempo y lugar y modo, que fueren mas a proposito para esto, y con que se saque mas feruor y deuocion. Esto dezimos en general; pero es menester dezir lo que ay en todos los puntos particulares, y circunstancias de la oracion.

2 Y assi dezimos lo segundo, que lo que toca al tener la oracion de rodillas, o sentado: se ha de escoger, aquello que fuere mejor, para tener mas deuocion y feruor, por la razon que acabamos de dezir.

Lo tercero dezimos. Que aunque es mas mortificaci6n y mas reuerencia, rezar de rodillas; pero algunas vezes se cafa vn h6bre de rodillas por flaqueza del cuerpo, y otras, por no estar acostumbrados a esso, otras por floxedad, otras por tentacion del demonio, Y qu6ndo

precede de la flaqueza, o cansancio, o de no estar acostumbrados a estar de rodillas, bien es sentarse algunas vezes; y no por esso han de pensar que no hazen nada en la oracion. Porque Dios como padre no solo se compadece del trabajo, y cansancio de sus hijos; sino tambien de sus imperfecciones; y de qualquiera manera recibe su cora6n, y su desseo, por muy poco que sea; como la madre que alaba a los hijos peque6os, lo poco que han trabajado. Pero esta de ver agora, quando el cansancio del cuerpo, procede de flaqueza, o pocas fuerzas, o trabajo, o quando procede del demonio; porque si procede del demonio, no se ha de consentir con el; y sino procede del, se podra hazer. A lo qual se responde. Que quando, sentandose, o rezando sentados; se quita la deuocion, y feruor, que antes auia; entonces, es argumento, de que fue industria del demonio; y assi se ha de boluer a rezar como antes. Pero si por sentarse, no pierde su deuocion; o tiene mas; es argumento de que es cansancio verdadero del cuerpo; y se puede permitir que se haga como quiera,

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

especialmente, en personas enfermas, o muy flacas; se ha de permitir, que tengan la oracion, de la manera que pudieren. Que con esso se contenta Dios, y recibe lo poco como de sus hijos.

Otras vezes tambien affige el sueño en la oracion. Y si dexando la oracion, no ay sueño para otras cosas, es argumento claro, que es del demonio, y no se ha de dexar la oración, aunque sea reventando có el sueño; porque seria dexarse vécer del demonio, y poco a poco podria hazerle dexar, la oracion, toda. Pero si salido de la oracion, también en otras cosas ay sueño; es argumento de que es sueño de necesidad. Y entonces, es bién dar al cuerpo, lo necessario; y dexar la oracion para otro tiempo mejor. Lo mismo se dize del rezar cerrados los ojos, o abiertos: de suerte que lo primero se ha de responder; que si tuviere mas deuociõ, o feruor, cerrando los ojos; que reze de esta manera. Y si tuviere mas deuociõ rezando abiertos; esso ha de hazer, por la misma razon que esta dicho.

Lo segundo, se responde; que para algunos princi-

piantes, mejor es, rezar cerrados los ojos; porque como tienen poca virtud, mirando muchas y varias cosas, facilmente se diuertan, y pierden la deuociõ; pero para los que estan adelante en virtud, y para algunos naturales, mejor es rezar abiertos los ojos; porque algunos naturales, y los aprouechados en virtud, muchas cosas, que ven con los ojos, toman por escalon para yr a Dios, y para aprouecharse de suerte, que no les impide ni estorua nada para la oracion; particularmente algunos naturales sienten mucha deuociõ viendo algunas ymagenes: y los que han llegado a la perfeccion, mejor se hallan abiertos los ojos. Porque van de todo lo que ven, y se aprouechar de todas las criaturas, como de escalones, para yr a Dios. Y esso es tambien lo que pide la misma naturaliza de las cosas. Y lo que enseña el Apostol S. Pablo, y lo que enseña la Philosophia; que todas las criaturas y todas las cosas visibiles, son pisadas y señales que muestran y dizen q son de Dios; y son medios y escalones, para que por ellas, se conozcamos; pues por si mis-

*Ad. Rom. c. 1. in uisibilia Dei, per ea que facta sunt, intellecta conspiciuntur.*

mo no le podemos cono-  
cer en esta vida.

3

De donde se sigue que ha-  
zen muy mal, los q̄ aconse-  
jan a todos que rezen cerra-  
dos los ojos, y los que aconse-  
jan a todos q̄ rezen abiertos  
los ojos. Porque no todos  
pueden yr por vn cami-  
no, ni todos los naturales,  
ni las virtudes de todos son  
de vna manera: y es muy po-  
ca cordura querer aconse-  
jar, sino es lo que fuere me-  
jor, y lo que fuere causa de  
mayor deuocion, y feruor,  
y de mayor prouechamien-  
to.

Lo mismo se dize acerca  
del lugar de la oracion. Por-  
que lo primero el rezar en  
la Iglesia, de suyo, mucho  
mejor es que rezar en casa:  
por la presencia del santis-  
simo Sacramêto, q̄ sin sentir  
lo, causa mas respeto, y mas  
reuerencia, y mas deuoció;  
y la misma Iglesia y Templo  
consagrado a Dios, y las  
ymagenes sagradas, despier-  
tan mas la deuocion: y la  
presencia de millares de An-  
geles que allí asisten, nos  
ayudaran mas: Y por otras  
muchas cosas. Y esto es lo  
que es mas conforme a ra-  
zon, y a la misma naturaleza  
de las cosas; pero algunos  
principiantes ay, que vien-

do mucha gente en la Igle-  
sia, y mirando variedad de  
pinturas y de cosas, y estan-  
do patentes a todos, facil-  
mente pierden la deuocion,  
y tienen mas deuocion en  
su casa, o aposento. Y si esto  
es así, se les puede dezir, q̄  
hagan lo que quisieren, y se  
puede conformar el Con-  
fessor con su imperfeccion:  
Yêdo a la Iglesia a oyr Mis-  
sa, y quando han de ganar  
las Indulgencias, y otras co-  
sas. Y ū s̄n personas que no  
pueden yr a todas horas a la  
Iglesia, o pueden pocas ve-  
zes, tengan su oracion en su  
casa, en alguna parte donde  
estén con el mayor recogimien-  
to, y soledad q̄ pudie-  
ren; y en el lugar donde ten-  
gan mas feruor, y deuoció.  
a lo qual sin duda ninguna  
ayuda infinito la soledad, y  
retiro; y así siempre se efec-  
toja aquello que causa mas  
deuocion: Y el lugar que  
mas a proposito fuere para  
esto. Y esta ha de ser siempre  
la regla general.

A cerca del tiempo de la  
oracion se responde casi lo  
mismo. Que de suyo mas a  
proposito es para la oració  
el tiempo de la mañana. Por-  
que el cuerpo, y los senti-  
dos, y el alma, y todo el hō-  
bre esta mas aguil, y mas quie-

4

to y folegado, entonces: Y así es mas a proposito, casi para todos los hombres. Pero algunos ay que se hallan mejor por las tardes, y entonces tienen mas deuocion, y siendo así pueden escoger la tarde, o lo q mejor les estuuiere, y les causare mas deuocion. Y si no pudieffe, o no tuuieffe lugar a las mañanas, escogeran la tarde, o al acostarse, o otro qualquier tiempo. Porque a no poder mas, se ha de escoger el menor mal: y menos mal es tener la oracion, aunque sea en tiempo algo desacomodado; que no dexarla totalmente. Como también si no pudieffe rezar en la Iglesia, se ha de aconsejar que reze en casa, a solas, o en el campo, o en qualquier lugar que pudieffe; y aunque rezasse el rosario por las calles, o en compañía, si mas no pudieffe. Pero a todos se ha de aconsejar, que no se puede hazer cosa de importancia, en materia de oracion, luego luego, despues de comer, o cenar, particularmente siendo la comida y cena de consideracion; porque el cuerpo y los sentidos, todos estan cargados, è impedidos, que no puedè seruir al alma, sino es mal, y

pesadamente, y mas en obras tan sutiles, y lebantadas, como la oracion. Pero si no huuieffe otro lugar, ni tiempo, sino despues de cenar y comer, y particularmente si la comida, y cena fuesse poca, se ha de aconsejar que se haga lo que buennamente se pudiere, aunque sea poco y con trabajo. Por que es menos mal hazer poco, que dexarlo todo.

Y hablando de algunas personas, que estan ocupadas todo el dia, por lo que pide su estado; como son Oficiales, trabajadores, y otras personas semejantes: a todos se les ha de aconsejar, que tengan algun poco de oracion vocalmente, o como mejor se hallaren, pues hemos visto, que a todos es necessario este manjar, para no morir, y no perderse, y para cuitar los peccados mortales. Y si no tuuieren lugar para vna hora de oracion, ni para mas, se les ha de aconsejar que rezen lo que pudieren, aunque sea el rosario. Porque con esso si quiera tendran algun provecho para sus almas.

Y si dixeren que no tienen tiempo para nada; porque todo el dia estan trabajando en casa, o en el campo,  
o estan

o estan mirando a los criados, o en cosas semejantes. A esto se responde que no dizen verdad de ninguna manera; porque no es mucho pedirles que hagan por Dios, y por sus almas, y por su saluacion, lo que hazen por el mundo, o por sí mismos, o por otros hombres, o por el diablo: y es así, que entre estos hombres, que dizen que estan ocupados por todo el dia, y por toda la noche, y toda la vida, apenas ay vno solo, que no tenga tiempo, y tiempos, para las cosas que se han dicho, y aun les sobra: porque muchos de los que llaman muy ocupados, con negocios, o criados, o cosas tales, gastaran muchas horas en visitas de cumplimiento, y si les pide vn amigo, que hagan vna cosa de importancia por ellos; gastaran muchas horas en ello. Y si les va en ello su interes, o su pleyto gastaran mucho mas. Y aun algunas vezes gastaran muchas horas, en entretenimientos impertinentes, y aun malos, y de ofensas de Dios. Pues los Oficiales mas ocupados, si les va su interes, o les importa mucho para sí, o para vn

amigo, madrugaran antes que sea hora de trabajar, o trasnocharan muchas horas, despues que han acabado su trabajo; y apenas han acabado su labor, y su tarea, quando se van a entretener, o a oféder a Dios, y a gastar el tiempo locamente; y muchas vezes gastan en esto mucho; y podian esto poco que les sobra, y lo dan al cuerpo, o al amigo, o al interes, o al diablo; repattirlo si quiera; Y a lomenos dar vn poco a Dios, y a su alma, que no son de peor condició. De manera, que si se han de entretener vn poco, y han de dar vn poco al cuerpo, pues trabajan, y se cansan; podian repattir de esto, y de otros tiempos q̄ gastan mal en las cosas dichas, alomenos vn poco. Y contra esto no se que puedan responder, hōbres de razon, y de entendimiento; sino echarse la culpa a sí mismos. Y por lo menos los dias de fiesta, que no son pocos, no tiēné escusa verdadera, ni aparente: Pues podian entonces, tener vn rato de oracion; aunque fuesse rezando el Rosario, y visitando los altares. Y si les parece razō holgarse los dias de fiesta;

pues

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

pues trabajan toda la semana; tambien es razon, dar algo de esse dia de fiesta a Dios, y a la alma: y mucho menos escusa tienen, los q̄ trabajan; quando en medio de su trabajo, gastan el tiempo en murmuraciones y pláticas poco honestas; pudiendo y debiendo mas acordar se entonces de Dios, si quiera de quando en quando; pidiendole perdon de sus culpas.

6

De la misma manera a los Sacerdotes, o Religiosos, que por sus officios tuvieran ocupado casi todo el dia; se les ha de aconsejar, que hurten el tiempo, de la forma que se ha dicho de o-

tros hombres ocupados, y de los trabajadores. Y que de noche, o despues de media noche si se levantan a maytines hagan la oracion, o quando tuvieran mas comodidad y fuere de mas provecho. Y los que se levantan a media noche, si de dia han de estar ocupados, o no saben si lo estaran, o si correra peligro de dexar la oracion; es mucho mejor tenerla a media noche, porque es tiempo muy a proposito para entenderse a solas con Dios sin estoruo alguno: y aunque aya entonces otras ocupaciones, esta por ser la mas importante se ha de tomar, y dexar las otras.

D V D A XXI.

*Preguntase; si en la Oracion se ha de seguir y guardar siempre un mismo modo de proceder?*

I



**D**ECLARASE la pregunta y la duda. Puede un hombre tener costumbre de meditar en la muerte, o en el juyzio, lo la bienaventurança, o en los beneficios recibidos; y de gastar en estas meditaciones, y otras seme-

jantes, cada dia vna hora, o dos, o mas. Puede tambien tener costumbre de meditar cada dia tantos passos, y de ofrecer a ellos algun rossario, o cosa semejante; o puede tener costumbre de meditar sus pecados, o sus miserias, o las perfecciones divinas, o su bondad infinita, y su misericordia, o la passio-  
de

de Christo, o otras mil maneras de meditaciones, en diferentes materias; y tener en todas ellas sus modos y maneras de proceder diferentes, y sus tareas asentadas: preguntase pues, si siempre se han de guardar estos modos de rezar y meditar, que cada vno tiene asentados a su modo; y si se han de guardar estas tareas, y modos de proceder, en que cada vno esta acostumbrado, o como se ha de auer en ellos.

2 A esta duda que es de har ta importancia; se responde lo primero; que todos han de estar muy afsidos y atados a rezar, y tener sus horas señaladas, y acostumbradas de oracion, por la necesidad que tenemos della: y por las razones que se han dicho arriba; y esto se entiende, de algunos modos y maneras de oracion, o meditacion, sin determinar nada en particular de manera que há de estar atados a tener oracion, o meditacion de alguna manera; pero a ningun modo particular han de estar atados: porque sera necesario muchas vezes, dexar los modos particulares que tienen asentados; y las tareas acostumbradas, pero

esto tiene vna excepcion. Porque como diremos abajo, la oracion vocal y mental, y la meditacion ordinaria, ha de ser la passion de Christo; assi en los principiantes como en todos los demas. Pero aunque de ordinario hemos de estar atados a la passion de Christo, para rezar vocalmente, o mentalmente en ella, en algun passo, o passos, de vna manera, o de otra, pero tan poco hemos de estar atados en particular, a este passo, o al otro passo, o todos los passos, o a tantos passos, cada dia, o cada hora, o a toda la passion cada dia; o a ofrecer a cada passo, tantas Ave Marias, o cosas tales. De manera, que hemos de estar atados a la passion de Christo; de vna manera, o de otra, como pudiere y fuere mejor; pero a ningun modo particular de la passion hemos de estar atados.

Y si preguntare alguno? quando, y en que casos, se han de tomar o dexar, los modos particulares de rezar vocalmente, o mentalmente a la passion de Christo, o a otras cosas ya dichas: A esto responderemos con las razones que traeremos luego, para nuestro intent.

Y esta

## *Primera parte del libro primero de la Oracion.*

Y esta regla que aqui damos; es contra la costúbre de muchos, que estan muy atados a sus tareas, y modos de proceder. Pero a cada vno dexamos libre el camino y el passo, para que haga lo que gustare; saluo si las razones que truxeremos probaren ser verdad otra cosa.

4 Sea pues la primera razon, para el propósito. Porque todas las vezes que algunas cosas se ordenan, como medios a su fin proprio y natural; no se ha de vsar de aquellos medios, sino conforme fueren de mas, o menos prouecho, para alcanzar el fin a que se ordenan. como se ve claraméte en la comida y bebida, y en la medicina; las quales porque se ordenan como a su paradero y fin proprio, a la salud del hombre, y a su conseruacion y sustento; por tanto ha de comer, y beuer vn hombre de alguna manera, o ha de tomar de alguna manera las medicinas; pero llegando a vsar destas cosas en particular; ha de tomar la medicina, o ha de comer, o beuer; del modo y manera que fuere mejor, y de mas prouecho para la salud, sin estar atado a

nada en particular, sino a lo que fuere mejor; y así comera assado, o cozido, de vn manjar, o de otro, o guisado de vn modo, o de otro; conforme le pareciere que es mejor, para la salud. Esto es cosa llana y assentada. Pues agora la oracion vocal y mental, y todos los modos diferentes, q̄ ay en ellas, y en todas las meditaciones; todas se ordenan, como a fin proprio suyo y paradero, a sacar mas feruor; mas deuocion, y mas fuerças de espíritu, y mas animo y valor en todas las cosas de virtud: porque toda la variedad de los modos diferentes, que ay de meditar, o rezar mentalmente, o vocalmente; se ordenan vnicaméte a juntar mas y mas a vna alma con Dios, y el juntarse mas y mas con Dios; solamente esta en alcanzar, y adquirir, mayor animo y feruor, y deuoció, y promptitud, y calor, y fortaleza, para exercitar todas las virtudes, y buenas obras del seruicio de Dios, y cuitar los pecados, y ofensas suyas: porque todas estas cosas son lo mismo, y tomamos por lo mismo, deuocion y feruor, y animo, y fortaleza, y soltura, y promp-

y promptitud, para exercitar con veras las buenas obras, y las virtudes, y tener resolucion de evitar los peccados, y ofensas de Dios: De suerte que a estas cosas se ordenan vnicamente toda la variedad, y diferencias, y modos particulares de oraciones, y meditaciones; luego no hemos de vsar, sino de aquellos modos particulares de oración, que fueren mas a proposito, para estos fines: y de los quales sacaremos, mas deuocion, y feruor, y promptitud para todo lo bueno, y para todas las cosas del seruicio de Dios. Todo esto es llano y notorio, en que no puede auer duda. Y asentando en este principio tan claro, en que han de conuenir todos: Resta saber agora, si el seguir las tareas, y modos particulares de oracion que cada vno tiene, asentados y acostumbrados; sera a proposito, para adquirir mas deuocion, y feruor en el seruicio de Dios, o si se han de seguir siempre, o si se han de dexar algunas vezes.

5 A lo qual; que es el punto principal que se ha de saber: se responde, que muchas vezes es mejor, y mas

a proposito, dexar estos modos particulares, y se alcanza, y se adquiere, mas deuocion y feruor, dexandolos sin estar atados a ellos.

Y la razon desto es; porque Dios en darnos la deuocion, y feruor, y veras, en la oracion; no procede siempre de vna manera, conforme a los modos particulares de ella: luego tampoco el hombre ha de estar atado a esso. Y aunque quisiese seria imposible; porque no puede el tomarse la deuocion, quando quiere, y como quiere; sino quando Dios se la diere. Luego si Dios no tiene siempre vniuniformidad, ni procede siempre de vna manera, en darnos la deuocion, y feruor: tampoco el hombre ha de pensar, q̄ siempre ha de alcanzar la deuocion de vna manera; y con los mismos modos y diferencias de oracion, q̄ alcanza alguna vez, o otra. Y que Dios no tenga vniuniformidad, ni vn mismo modo de proceder, en esto; escosa llana, y cōsta a todos, lo primero, por manifestz experienca: porq̄ vnas vezes da Dios la deuocion al principio; otras a la postre; otras al medio; otras en vn

passo;

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

passo ; otras en otro ; otras en el primer passo, y meditacion: otras en el segundo; otras en el tercero; otras vezes passa toda la hora, y tiempo de oracion, sin deuociõ; otras viene al fin de la hora; otras vezes viene poca. Otras mucha : y casi siempre la da Dios, quando menos pensamos como lo pueden auertir los que tienen oracion. Luego manifesto es que Dios no tiene vniformidad, ni vn modo de proceder, siempre en darnos la deuocion, y feruor; y como el hombre es imposible, q̄ por si mismo la alcance ; es fuerza que se conforme en esto, con el modo de proceder de Dios ; y que mire siempre a Dios ; y aguarde quando quiere vsar de misericordia ; como la criada, que esta mirando a las manos de su dueña y señora; para quando la quiere reñir o mandar algo, o quando la quisiere dar de comer: aunque tampoco, se han de pretender en la oracion; las deuociones sensibiles y ternuras; sino lo que Dios ordenare y gustare; como abaxo lo diremos.

6

Y las razones porq̄ Dios tiene este modo de proceder, en hazernos merced en

la oracion, y darnos la deuocion, y feruor, sin tener camino asentado son muchas. La primera es, porque Dios en hazer sus mercedes, en el orden de gracia; se conforma con la naturaleza; sin sacarla de sus quicios, y modo natural de proceder; sino que realça aquello, a otro modo mas lebantado. Y el modo natural de proceder del hombre es este: que su naturaleza es mudable y corruptible, que nunca permanece en vn ser ; y las naturalezas mudables, como diximos con Aristotiles arriba ; naturalmente se huelgan, con mudanças, y variedad; y se cansan con vn mismo exercicio, y modo de proceder; y assi, el hombre se huelga, de mudar meditaciones, y passos, y diferentes cosas; y assi tambien Dios, conformandose con este modo de proceder del hombre, en sus mercedes: le da la deuocion de varias maneras, y diferentes. Vnas vezes, en vn passo, y meditacion: Y otras vezes en otro; vnas al principio, y otras a la postre ; y desta fuerte le lleva, con variedad, y mudanças diferentes.

La segunda razon, es: por que, esto cõuiene al mismo hom-

7

hombre; y es para el de mayor vtilidad y prouecho. Porque si Dios le diese al hombre, la deuocion y feruor siempre de vna manera; y con las mismas meditaciones, y en las mismas materias, o en los mismos passos, y desta fuerte: pensaria el hombre que aquellas mercedes las alcança por sus diligencias; y así concibiria de sí mismo, alguna estimacion propia, y presumpcion y soberuia: porque viendo que se haze curso ordinario en que siempre le dan la deuocion de vna manera, pensaria que esto sucede así en virtud del ordinario modo de proceder della. Y como el es el que haze aquella oración, y el modo de proceder della, y sus modos y diferencias; aunque no lo haze con sus fuerças: pensaria que aquella merced, tiene origen y principio, en su modo de proceder ordinario. Y que esto sea bastante ocasion en un hombre flaco y miserable, para alguna presumpcion, y soberuia, es cosa notoria. Porque de mil niñerías, y cosas mucho menores, y de menor quantia, y de menor fundamento tiene cada hora y momento mil vanida-

des y soberuias. Hagamos cuenta de lo que habla, y dice, y reza, y ayuna, y confiesa, y comulga, y de la alabanza y cortesía de otros; y de otras mil cosas de poca importancia, tiene complacencia y estimacion propia, y presumpcion y vanidad; y así mucho mejor haria lo mismo en este caso que hablamos: y así dale Dios al hombre estas deuociones y feruores y mercedes quando menos piensa, y en lo que menos piensa, sin hazer regla ni curso ordinario, ni tener el mismo modo de proceder; para que piense q̄ no son las mercedes suyas, ni se ensoberuezca con ellas, sino q̄ reconozca q̄ solo son de Dios.

Lo segundo, haziendo esto, y reconociendo, que las mercedes no son suyas, sino de Dios: no solo se conserua con esto la humildad, sino que se siguen desto otros mil prouechos. Porq̄ reconociendo que son de Dios; los estima mucho mas. Lo tercero los agradece a Dios mas. Lo quarto, los guarda con mas cuydado y diligencia. Lo quinto, pone mas cuydado y diligencia, no solo en guardarlos, sino en la misma oracion. Lo sexto, viendo q̄

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

Dios le quita estas mercedes algunas vezes, y se las quita quando menos piensa, y en lo que menos piensa, enseñase, a estar conforme con la voluntad de Dios, y no estar tan asido a estas cosas. Lo septimo. Con esto, engendrase, en el hombre, vn amor mas desaproprado, y mas desinteresado, y mas puro y mas limpio. Lo octauo, teniendo mas cuydado, de guardar estas mercedes, y de la misma oracion, y estando mas conforme cõ la voluntad de Dios, y mas indiferente, y criando vn amor mas desinteresado; con todas estas cosas, merece incomparablemẽte mas, y crece mas en las virtudes todas. Lo dezimo, de todas estas cosas, y de que el hombre vea, y reconozca, que estas mercedes, no son suyas, redunda a Dios mayor gloria, y alabanga, y mayor grandeza; pues todo se atribuye a Dios. Y nacen de todo esto, todos estos prouechos, para utilidad del mismo nombre, y gloria suya.

De manera, que con estas razones, hemos visto, dos cosas. La primera, que Dios no tiene regla ni modo af-

sentado, ni vn mismo modo de proceder, en hazer estas mercedes, y darle al hombre, la deuocion y fervor de la oracion. Lo segundo hemos visto las razones, porque conuiene, que esto ansí se haga. Y supuestas estas dos cosas: resta agora de saber, que ha de hazer el hombre de su parte, en este punto, que sea de mayor prouecho suyo. A lo qual se responde con las reglas siguientes.

La segunda regla es. Que el hombre quando va a la oracion, no ha de yr atado ni asido, a sus reglas y tareas, y a sus passos, y meditaciones ordinarias; y a sus modos de proceder, y a su costũbre, como si por ellos, o con ellos, huuiesse de alcanzar, la deuocion y fervor, en la oracion; sino que ha de yr, del todo indiferente, y aparejado, y expuesto, a lo q̃ Dios le quisiere dar, y a lo q̃ Dios le quisiere mover, como la hoja del arbol, q̃ esta expuesta, a qualquier viento, q̃ quiera mouerla, o la rueda del Barbero, q̃ esta puesta; para qualquiera parte; que quisiere boluerla. Las razones desto son las que estan dichas. Por que de proceder desta manera, se  
9

figuē todos los prouechos dichos, y de lo contrario, todos los inconuenientes y males contrarios.

10

La segūda regla sea. Que en qualquiera passo, y tiempo, y ocaſion, que le diere Dios alguna deuociō, o feruor; alli ha de parar, sin passar mas adelante, aunq̄ sea al primer passo, y a la primera Ave Maria, y a la primera meditacion. De tal suerte, que aunque dexa de meditar, todos los passos acostumbrados, y rezar todo lo acostumbrado; todo lo ha de dexar, si durare la deuocion, y alli ha de estar sin passar mas adelante, todo el tiempo que durare la deuocion; aunque dure toda la hora, acostumbrada, y aunque dure mas. Y si la deuocion viniese a la postre, quando acaba su hora acostumbrada, o su tarea, no lo ha de dexar, sino que ha de estar, todo el tiempo, que durare la deuociō, aunque sea largo. Sino es que buuiesse, algunas cosas de obligacion, a que acudir, conforme al estado de cada vno. Porque entonces, se ha de dexar a Dios por Dios. Y esto ha de hazer siēpre, y en todas las ocaſiones, y passos, o meditacio-

nes, y en qualquier tiempo, que durare aquella deuociō; y en qualquier tiempo, que Dios la diere.

Las razones, desta regla, son claras. Lo primero por q̄ los medios, solamente hizo la naturaleza, para alcanzar el fin; y así en alcançandose, lo que se pretende, todo ha de parar. Y si tiene muchos medios, y lo alcāca con el vno, o con dos; todos los demas hā de parar, y no ay q̄ vsar dellos. Como si vn medico, alcanza la salud, con vna medicina, y cō vn remedio; aunque tuuiesse cien remedios, o medicinas, las ha de dexar todas. Y si vn Rey, tenia quatro exercitos para vna guerra, y alcanza con el vno la vitoria, no ay que vsar de los demas. Y si vn pretēdiēte, tenia diez mil ducades, para vna pretension, y alcanza lo que quiere, cō mil ducados; no ay que gastar los demas. Y es así que como esta ya dicho, la oracion y la meditaciō, y todos los passos y meditaciones, todas las diferencias, y modos de la oracion, y quanto ay en ella, se ordena todo como a fin suyo, a la deuocion y feruor, y fortaleza, que se saca en la oracion:

11

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

luego si esto se alcanza, al primer passo; no ay que dar otro; ni que hazer mas diligencias; ni que cásarse mas, en acabar tareas, y en seguir lo acostumbado: sino dexarlo, y parar alli.

12

Lo segundo, porque esta deuocion y fernor, que se da en la oracion; es vn aprouechamiento general, de todas las virtudes. Porque para todas, se da promptitud, animo, y valor, y fortaleza, y todas ellas crecen entonces, como las plantas de vn huerto, con vn riego general de todas; luego quanto mas durare esto; tanto mas prouecho trae consigo. Y por ser este aprouechamiento tan singular, para recibir, mas y mas; se ha de estar alli, todo el tiempo que durare, la deuocion y fernor.

13

Lo tercero, Porq̄ es muy grande descortelsia, q̄ venga el Rey, o el Cauallero, a visítar a vno; y que le buelna las espaldas, quando entra a visítarle. Y es así, q̄ quando Dios haze estas mercedes, viene a visítar al hombre; y aun a hazerle la casa rica, haziendo crecer todas las virtudes, y dándole grande ocasión, con que merezca; luego es

ingratitude y descortelsia, no recibir la visítar, y aquella merced, todo el tiempo que Dios se la hiziere, y durare. Lo quarto por que, a los que son desagradecidos, y no se aprouechan destas mercedes, suele Dios priuarlos, de otras mayores: luego para que el hombre, no dè, en estos inconuenientes; se ha de aprouechar, destas mercedes, quando Dios se las hiziere, sin passar adelante, y sin hazer otra cosa.

La tercera regla es. Que si toda la hora, y todo el tiempo señalado de la oracion, y aun toda la vida, no le diese Dios ninguna deuocion, ni fernor; entonces, ha de hazer sus tareas, y meditaciones acostumbradas, y dar la buelta por ellas, vna y muchas vezes, boluiendo la rueda. Y ha de perseverar, en su oracion acostumbra-da, y horas señaladas, sin boluer vn punto atras. Las razones, desta regla, son muchas; y abaxo se dira de ellas, quando trataremos de la oracion, que se tiene con securas y trabajos; y por agora basta dezir; q̄ la oracion; siempre trae, singularrissimos prouechos, aunque

14

que no se echen de ver, todas las vezes; y no solo esto: sino q̄, esta oraciõ, que se haze sin deuociõ, y sin feruor, cõ estas securas; es mas auétajada, y de mayores vtilidades, y prouechos, con muchos quilates, como abaxo lo diremos. Y asì; quando no huuiere deuociõ, ni jugo, ni feruor, puede andar la rueda, y andar sus meditaciones, vna y muchas vezes; hasta que Dios haga lo que quisiere y fuere seruido.

D V D A. XXII.

*Preguntase; si siempre se ha de vsar de la oracion vocal, o mental, y si en los passos que se meditaren; se ha de detener, mucho, o poco; o qual sera mejor?*



Estas dudas, se responde facilmente dello que esta dicho en la passada. Y asì, a la primera parte se respõde. Que nõca se ha de estar atado, a la oracion vocal, ni a la mental siempre; sino a aquella, adõ de se hallare, mas feruor, y deuociõ; sea vocal, sea mental, o lo que quisiere. Las razones desto, son las mismas que se han dicho. Lo primero, porque muchas vezes el cuerpo, ni la misma alma, no esta aparejada y dispuesta siempre, para la oracion mental. Y esto se ve, aun en los mismos

Santos, mas auentajados, en tiempo de securas y trabajos; que apenas estauan entonces, para rezar, ni aun vocalmente; y en tiempos semejantes, y quando han precedido distracciones, y otras ocasiones semejantes, no luego esta el sugeto, para entrar en la oracion, mental. Lo segundo. Porq̄ la naturaleza, y la gracia tãbien va poco a poco, de lo imperfecto a lo que es mas perfecto; y la oracion mental, es mas pura, y mas leuantada, y perfecta; y asì en tales ocasiones como estas es mejor vsar de la oracion vocal; o començar por ella. Lo tercero, de la misma manera los principiãtes

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

en la virtud, luego luego a los principios, con grand dificultad, pueden entrar en la oracion mental. Porque es manjar muy delicado, para apatico tan grosero, como el de vn hombre, que esta acostumbrado, a cosas terrenas, y muy diferétes de las q̄ se tratan en la oraciõ. Lo quarto porq̄, para mostrar Dios, q̄ la deuociõ, y feruor, y sus mercedes, y dones, no está atados a la oraciõ mental, ni a nada de lo q̄ el hõbre quiere: fuele Dios dar, muchas vezes, la deuocion y feruor, no en la oracion mental, sino en la vocal. Y muchas vezes con vn canto, y con vna música, y quando, y como el hombre menos piensa, y así conuene por todas las razones q̄ se han dicho arriba.

2

De dõde se sigue, q̄ no es buena la regla, de muchas personas, las quales estan tã atadas, a sus horas de oracion mental, q̄ les parece, q̄ no ay cosa buena, sino la oracion mental. Y q̄ todo lo demas es burla. Y así a todos quierẽ persuadir, y obligar; que solamente traten de oracion mental; y aun llegan a despreciar, algunos, a los que nõ se dan del todo, a la oracion men-

tal, y que no puede auer virtud, donde no ay oracion mental. Y otras cosas semejantes. Pues estos tales se engañan en muchas cosas torpemente, y las razones, son claras de lo dicho. Lo primero porque; ni la oracion mental, ni vocal, es el fin, q̄ se pretende en la oracion: Sino el fin de qual quier oracion, mental, y vocal, es la deuocion, y feruor, y promptitud, q̄ arriba se ha dicho: y así, por qualquiera medio destos, que se alcance, la deuocion: esto basta, y no ay que despreciar el otro.

Lo segundo porq̄; aunq̄ es verdad, q̄ la oraciõ mental, es medio, mas acomodado, para la deuociõ, y para que Dios comunique la deuocion, por este medio; por que la oracion mental, es mas leuantada, y para, y perfecta; y Dios tambien, mas vezes, comunica por ella la deuocion, y feruor: Pero no siempre, comunica Dios, la deuociõ, por este medio: antes conuene, que no lo haga así, siẽpre, por todas las razones, que arriba están traydas. Las quales si prueuan algo; tambien prueuan, que no conuene, que comuniquen Dios, siempre la

3

deuo-

Devocion por este medio. Ni conuiene tã poco esto, al mismo hõbre, por las mismas razones, que se hã traydo. Lo tercero porque: aqui se muestra tambien, mas, la grandeza de Dios; que por medios menos leuantados, y perfectos, comunica Dios sus dones; como se echa de ver, que, aquel es mejor escriuano, q̄ escriue bien con la peor pluma; y así por esta causa, infinitas vezes, para cõfundir la soberuia humana, y dar a entender, que no esta atado, al modo de obrar corto, y limitado de los hombres; escoge Dios, medios y instrumentos flacos, para fines muy altos, como lo dixo S. Pablo; y así, por esto, da Dios muchas vezes la deuocion, por la oracion vocal, que no la da, por la mental.

1. Ad Corint. c. 1.

Lo quarto por q̄; por el mismo caso, q̄ la oraciõ mētal es medio, mas lebãtado, y perfecto, no esta siēpre, el hombre dispuesto, para vsar, de medio tan puro, y perfecto; por las razones, que se hã dicho. Lo primero en tiempo, de securas, y trabajos: aun en los mismos Santos. Lo segundo en tiempo, de distracciones, y pesadumbres, y otras ocas-

siones, no luego luego, pueden entrar, en la oracion mental, aun los muy acostumbrados a ella. Lo tercero los muy principiantes, tampoco estan siempre luego luego, para ello. Lo quarto cõsta, por manifesta, experiēcia: q̄ algunos naturales, por su toqued, o por grande inquietud natural que tienen; o por otras mil causas; casi no son capaces, de oracion mental; y en mucho tiempo, y muy largo, apenas se puede labrar en ellos, la oracion mental y su trato. Y así por estas razones, y por las que se han traydo; el confessor y maestro espiritual; no ha de aconsejar, ni obligar, a todos los naturales, que vsen de la oracion mental: y a los mismos, que vsan della, y les va bien en ella: no ha de aconsejar, que siempre vsen della, y que esten asidos y atados a ella, de ninguna manera. Si no que les ha de aconsejar, cõforme las reglas que estã puestas. Lo primero, que vayan a la oracion, con toda indiferencia, sin estar asidos a mental, ni vocal, ni a otro particular modo, de oracion: por las razones dichas. Lo segundo

+  
nota

*Primera parte del libro primero de la oracion.*

les ha de aconsejar, q̄ prueuen de todo si pudieren; de oracion vocal, y de mental, y si les fuere mejor con la oracion mental; y tuuieren mas feruor, y deuocion con ella; vsen della, y no la dexé; todo el tiempo que durare, la deuocion, y feruor. Y si les fuer. mejor có la vocal; y tuuieren con ella mas deuocion, y feruor; vsen della: y no la dexen, todo el tiempo, que con ella les durare, la deuocion y feruor. Y de la misma suerte; si le durare esta deuocion, la hora acostumbrada, o mas, ha de estar en ella, todo este tiempo, por las razones, que arriba estan traydas; y assi estas son las reglas que en este punto se han de guardar.

4

A la segunda parte de la duda; se responde, de la misma manera. Lo primero, q̄ el detenerse, mas o menos, en meditar mentalmente, en este passo, o en el otro; en esta consideracion, o la otra; ha de ser mas, o menos; conforme mas o menos durare la deuocion; de fuerte, q̄ si durare mucho, la deuocion, ha si se ha de tener mucho. Y si poco, poco, por las razones que está dichas. Lo mismo se ha de dezir, quando

rezare vocalmente, o leyere algo, o medirare, o rezare leyendo: porque las razones desto son las mismas.

Lo segundo se responde. Que lo ordinario; para algunos sugetos; no es bueno detenerse mucho en meditar vn passo; y querer hazer allí muchos discursos, y sacar muchas cosas, y muchas cõsideraciones. Los sugetos a quien esto conuiene; son muchos. Lo primero, los principiãtes: los quales por no estar hechos, y acostumbrados a discurrir, y meditar, ni tener el entẽdimiento quieto y sosegado; sino acostũbrado a distraymientos; ni tenerle domado, y facilitado, para las cosas de Dios: por estas causas, no es posible, a los principios atar su entendimiento, y tenerle. quedo en vna cosa, y en vna meditacion. Y porque es regla de prudencia de dos males, escoger el menor, y acomodarse con las imperfecciones del sugeto, quando mas no se puede: por tanto a estos tales se les ha de aconsejar, que como los niños comen con muchos bocados pequeños, assi estos hagan sus salticos breues, y den sus bocadillos, pequeños, y

*videt*

discursos muy breues, en la meditacion que tuuieren; y luego passen a otro, y luego breuemente a otro; y luego a otro; y desta manera, por su inquietud, les conuiene andar, aunque sea dando muchas bueltas, a las mismas meditaciones, y passos; hasta que se acostumbren, a vn poco de mas sosiego: Y hasta que Dios les de deuocion; que entonces, pueden parar, todo lo que dura re la deuocion, y feruor.

5 Lo segundo ay otros naturales; que tienen la imaginatiua, y el entendimiento, inquietissimo, y velocissimo; que no es posible, estar quedos en vna cosa, ni en vn passo, ni meditacion, mucho tiempo. Y a estos se les ha de aconsejar, lo mismo, por las mismas razones. Porque lo que los passados tienen por mala costumbre; estos tienen por natural, y así es la misma razon: Y se ha de hazer lo mismo.

Lo tercero, ay otros naturales; casi totalmete inepros, y desacomodados, para discursos, y meditaciones, y consideraciones. Lo qual sucede en vnos, por tofquedad del natural; y en otros por falta de letras; y no estar curtidos, y no tener es-

pecias, ni materiales, para discurrir, y tambien por no saber leer algunas vezes. Y otras vezes; aunque tengan muy lindos entendimientos, y sepan mucho; y sepan leer, y otras muchas cosas; los naturales son muy tardos, para discurrir; y muchas vezes se echa de ver esto, por esta señal: que de ordinario, los que son muy tardos en hablar, tambien lo son en discurrir; aunque muchos destos, fueren discurrir bien. Y la razon es; porque de ordinario; la naturaleza da el instrumento de la lengua; conforme el modo del agente principal; q̄ es el entendimiento. Esto es lo ordinario; aunque alguna vez sucede lo contrario.

6 Pues; lo que se ha de aconsejar a todos estos, y otros muchos, que por otras causas, no pueden, o tienen dificultad, en discurrir, y meditar; es que no se cansen mucho, en sacar muchos discursos, ni se cansen mucho, en vn passo; sino que hagan muy poquito en cada vno. Y luego passen adelante; aunque ande la misma rueda muchas vezes. Y esto lo ha de hazer siempre; sino es que le dieren feruor, y de

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

uacion, en vn passo, o otro. Porq̄ entonces, se ha de detener, quãto durare la deuotion, como esta dicho: Y si no andar toda su hora acotumbrada, aunq̄ sea rebotuendo muchas vezes los mismos passos, hasta q̄ Dios ordene otra cosa. Y la razõ desta regla, es clara. Porque siempre es menester acomodarle con el natural de cada vno; porque todo lo demas, es violento y forçado, y no entra en provecho; y así pues todos estos, discurren poco a poco, de su natural; por esso se les ha de aconsejar, que discurren, poco, y que vayan mudando passos. La segunda razon es la que arriba se dixo en la duda seprima.

Y si preguntare algunos quãdo se sabra, q̄ conuiene passar, de vn passo a otro, y q̄ se ha detenido harto en discurrir, o meditar en vno? Responde se, q̄ quando viene, q̄ se dinerte mucho, y no puede hazer pie, ni asiento en vn passo: puede passar a otro, aunq̄ no se detenga vn credo, en cada vno. Porque mas provecho hazẽ, muchas consideraciones breues, o muy breues, cõ atencion, q̄ vna de largo tiempo, con diuertimiento. Y lo mismo q̄

se ha dicho del meditar se ha de dezir de los que rezan o tienen oracion, icyendo, o rezando vocalmente por las mismas razones.

Y si preguntare alguno, sobre lo q̄ esta dicho arriba, qual es mejor la oraciõ mētal, o vocal? a esto se responde; q̄ de suyo, mas lebatada, y perfecta, es la oraciõ mental, como esta dicho: Y dello dan muchas razones, los Theologos; q̄ para el caso, no nos importã. Pero aunq̄ de suyo, es mas perfecta; algunas vezes, la oraciõ vocal le haze ventaja; no por lo q̄ tiene de suyo, sino porq̄, algunas, y muchas vezes, comunica Dios mas feruor, y deuociõ por ella, q̄ por la oraciõ mētal. Y cõuiene q̄ Dios lo haga ansí muchas vezes, por las razones, q̄ se hã traydo arriba. Y ansí como algũ manjar, q̄ de suyo no es tan bueno, ni auentajado, como otro, puede ser tanto como el otro; no por lo q̄ de suyo tiene; sino porq̄ esta mejor guisado, o adereçado, q̄ el otro, o porq̄ dize mas cõ la costũbre, y la complexiõ de alguna persona: así sucede en la oraciõ vocal y mental como esta dicho; por la diuersidad de los naturales, y costumbres, y otras cosas.

## D V D A XXIII.

*Preguntase, si en la Oracion, se han de vsar siempre las preparaciones acostumbraadas.*

**P**ARA responder a esto, se ha de aduertir; que los libros q̄ trátan de oració, enseñan que en ella se han de vsar, estas seys cosas. Preparacion, leccion, meditacion, ofrecimiento, peticiones, y hazimiêto de gracias. Las tres primeras cosas, dicen que son, como preparaciones, y las otras tres, son como complemento, y perfeccion de la oracion, que le dan su deuïdo fin y termino. Estas cosas, y otras señalan los libros; y dicen que se ha de vsar de ellas, antes de la oracion y despues, y en ella misma.

2 En lo que toca a la preparacion, señalan muchas, y diferentes maneras. Vnos dicen que la preparacion, se ha de hazer y començar por el conocimiêto de sí mismo y de sus faltas y miserias. Otros que la preparacion, ha de ser, considerando, a quien y cō quien va a hablar

y tratar, que es Dios, y sus grandezas, y otras cosas; y considerando tambien quié es el que va a hablar, y tratar con Dios, y sus miserias y faltas. Otros dizen y señalan, por legitima preparacion, vna resignacion grãde, que se ha de hazer cō Dios, quando se va a la oracion; ofreciendo, y poniêdo a sus pies su vida y salud, desleando que en todo se haga su gusto: y que en todo haga del lo que quisiere, y otras cosas de esta manera.

3 Otros señalan, por la mejor preparacion el examen de su conciencia, y de sus pecados, con algunos actos de contricion, y dolor acerca de ellos. Otros algunas cosas de estas, que se han señalado, para preparacion, dicen que se hã de hazer al fin de la oracion, o en ella.

4 Acerca de la lecció, y meditacion, ofrecimiento peticion, y hazimiento de gracias, suelen señalar algunas reglas, para vsar bien de ellas; que no las referimos aqui

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

aquí, por no ser necesario para nuestro intento; aunque en esta duda, y en otras de abaxo, diremos breuemente lo que fuere menester.

5

Supuesto esto se responde a la duda: Lo primero, que no es necesario vsar siempre de estas preparaciones, ni de las seys cosas dichas, ni otras: antes muchas vezes, es mejor dexarlas, conforme a las reglas, que luego daremos. Y no han de estar atados, ni asidos a ellas, los que vsan de la oracion; como si fuesen cosas necesarias, siempre para ella, o para su perfeccion.

6

Las razones de esto, se coligen, de lo dicho en las dudas passadas. Porque no se ha de vsar de los medios, fino en quanto son necesarios, para alcanzar el fin, y siempre se han de vsar, los mejores medios, si se puede. Y si por vno se alcanza el fin, no ay que vsar de los otros, como largamente queda dicho: yes assi, que todas estas seys cosas, y la misma oracion, y todas sus circunstancias y modos particulares, y diferencias de ella: se ordenan vnicamente, como a fin suyo; a la de-

uocion, seruor, y promptitud, que se saca de la oracion, como arriba esta dicho: y tambien consta que muchas vezes la deuocion, y seruor, se alcanza sin estas cosas, que se han referido: y otras vezes con vna sola cosa de estas, o con dos; luego entonces no conuiene vsar destos medios; y si se vsare, solamente ha de ser, de aquellos, con que se alcanza este fin: Y de aquellos con que se alcanza mejor.

7

Y que muchas vezes se alcance, la deuocion, y seruor, con alguna, o algunas destas cosas; o sin alguna dellas; o con muy poco de ellas: lo primero, consta por experiencia, que muchas vezes, con poca preparacion, o ninguna, y con poca meditacion, y lecion, o ninguna, da Dios grande deuocion: y otras vezes la deuocion, que se alcanza al fin de la oracion con mucho trabajo, y sudor; la suele Dios dar al principio, o al medio; o como quiere, o quando quiere; y de ordinario quando menos pensamos; luego no ay para que estemos atados, siempre a estas circunstancias, y disposiciones antecedentes, y conseqüentes, de la oracion para alcanzar el

el fin, y fruto, que en ella se pretende.

8 Lo segundo, porque ya hemos probado largamente con muchas razones, en las dos dudas pasadas; que conuiene y es necesario al mismo hombre, y a Dios, tener este modo de proceder, en dar la deuocion, y y feruor y sus dones, y mercedes en la oracion, de fuerte que no tenga camino determinado, ni siempre las mismas sendas, y veredas para hazernos sus mercedes. Ni que guarde siempre el mismo chorrillo, dándonos siempre la deuocion, con los mismos medios disposiciones, o diligencias, de parte nuestra: antes conuiene, que haga lo contrario, por las razones traydas; y q̄ no sepamos, sus caminos, y juyzios, y quando, o como nos ha de hazer merced; para que le temamos y respetemos, y veneremos mas, y para que humillando nos, te conozcamos nuestro poco poder: Y desta manera, salga mas a luz, su grandeza. Y assi no ay que estar atados a ninguna de las cosas dichas; sino guardar las reglas dadas en las dudas pasadas.

9

Lo tercero, acerca de la

preparacion, ay otra razon porque si a vn hombre le diessen hecha vna casa, o la comida guisada, no auia para que el se cansase, en hazer la casa, o guisar la comida; porque si otros sin mi trabajo, me alcançan el fin que yo deseaua; no ay para que yo me canse, ni trabaje en alcançarle. Luego si Dios sin alguna preparacion mia, o con poca, y sin leccion, ni medicacion, sin ofrecimiento, ni peticion, y sin otras diligencias, o cō poco dellas, me da guisada la deuocion, y feruor ( que es el fin pretendido por todas estas preparaciones, y diligencias) no tengo yo que cālarme mas, sino en viniendo por qualquier diligencia destas, o sin alguna dellas, o con poca afirmo della; y estar me con ella todo el tiempo que durare.

Y assi ( conforme lo que arriba esta dicho) se han de guardar en este punto las tres reglas arriba puestas. La primera, que (quanto es de su parte) vaya a la oracion preparado, y haziendo las diligencias, y preparaciones dichas; pero con indiferencia sin estar asido, ni atado a ellas, por las razones dadas. La segunda regla es

10

es

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

es que si sin alguna preparacion, leccion, o meditacion, o alguna de las diligencias dichas, le dieren la deuocion, y fernor, no haga otra diligencia alguna, ni passe adelante; sino q̄ se este allí todo el tiépo que durare la dicha deuocion. Por las razones q̄ ya arriba estan dichas. La tercera regla es, que sino alcançare, y Dios no le diere la deuocion y fernor, con la primera diligencia passe a la segunda, y a la tercera, y a todas. Y si con todas no alcançare lo que pretende, repita y torne a hazer las mismas, vna y muchas vezes, aunque sea, vno y muchos dias, y toda la vida. Y aunque le parezca que es oracion sin fruto, ni debocion; pero haziendo de su parte sus diligencias, aunque toda la vida se sienta con sequera, no por esso es peor la oracion, sino mejor, y de mas fruto, como abaxo se dira.

II

Lo segundo, se responde a la duda propuesta. Que el vsar mas, o menos de las dichas preparaciones, y diligencias, o mas, o menos tiempo, o el vsar, o no vsar de ellas, ha de ser de diferente manera en diferentes sujetos. Porque quanto a lo pri-

mero, los que ya son perfectos, y maestros en la virtud, pocas vezes tienen necesidad de preparaciones, para entrar en la oracion. La razon es, porque su fortaleza y virtud es tanta, que con los negocios, y ocupaciones humanas se distraen muy poco, y quando se distraigan, irritados con las mismas distracciones (por el mucho amor de Dios q̄ tienen) facilmente tornan a juntarse con Dios, y a entrar en la oracion. Lo segundo, porque casi de ordinario andan en la presencia diuina, y que es vna manera de oracion continua en ellos, y assi se distraen poco, y no facilmente, y por esto buelue con facilidad a Dios, y a la oración.

Lo segundo, hablando de los principiantes en la virtud, se ha de dezir, que las mas vezes tiené necesidad de preparacion para entrar en la oracion: mas, o menos, conforme fueren mayores, o menores los distraimientos, è inquietudes, antecedentes, que huieren adquirido con el trato de los hombres, y con los negocios humanos. La razon desto, es la contraria de los perfectos. Porque estos estan en el estado mas inferior entre los que

que tratan de virtud: y así como en los perfectos, por su gran virtud, y fortaleza, se engendran pocas inquietudes y distraymientos: al rebes en estos por su poca virtud, se engendrã muchas, y así tienen mas necesidad de preparacion, y muchas vezes, y de ordinario. La segunda razon es, porque en estos no es frecuente, ni ordinaria la presencia diuina, sino pocas vezes: y así estan mas remotos, y apartados de su principio, y de su termino, por lo qual han menester mas preparaciones, para juntarse con el, y entrar en la oracion.

12

Lo tercero, se ha de dezir que los medianos en la virtud, han menester algunas preparaciones para entrar en la oracion, pero no tanto, ni tantas vezes, como los principiantes, ni tan pocas vezes, como los perfectos. La razon desto es clara, con forme a lo dicho. Porque los medianos estan en medio de los perfectos, y principiantes, y así tienen algo de los vnos, y de los otros, y por no ser en ellos, tanta la virtud, y la fortaleza, ni la frecuencia de la presencia diuina, como en los perfectos, hã menester mas pre-

paracion que ellos. Y como estas cosas se hallan mejor en ellos, que en los principiantes, no tienen tanta necesidad de preparaciones, como ellos: Sino de vna mediana entre estos dos extremos.

13

Lo quarto, se ha de dezir que algunos naturales rardos, y lerdos, que andan a passo de bucy, han menester mucha mas preparaciõ. Y los que son faciles de su natural, y los colericos, eficaces, y fogosos han menester mucho menos. Porque quanto mas, o menos son eficaces los agentes, tãto mas, o menos son aceleradas sus acciones, sus disposiciones, y preparaciones. Y el apartarse de vn termino contrario (que son las distracciones) y el juntarse con el otro termino (que es la oracion) se haze en ellos mas presto.

Tambien en otros muchos sujetos, por otras muchas causas, suele auer mas, o menos necesidad de preparacion. Lo qual cada vno lo experimẽtara en si mismo, viendo q̄ se quitan las inquietudes y distracciones o q̄ duran mas: y así cõforme a lo q̄ en si mismos vieren, de mas, o menos inquietud

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

tud procurató entrar, mas, o menos presto, en las oraciones, meditaciones, o con templaciones.

14

Lo tercero, se responde a la duda propuesta, que la mejor preparacion de todas, para entrar en la oracion, es el examen de la conciencia, con la contricion, y dolor de los pecados (aunque algunos sienten otra cosa.) Y no solo se puede contar esto por preparacion, sino por auentajada oracion. Las razones desto son claras. Lo primero, porque en buena Philosophia, aquello prepara mejor, y mas facilmente, para llegar a vn termino, y introducir vna forma, que mejor, y mas facilmente aparta del termino contrario, y de las disposiciones contrarias; y es cosa llana, que el mayor estoruo para la oracion que le haze a vn hombre mas remoto, è incapaz della, son los pecados mortales y veniales, y las inquietudes, y distracciones, que nacen destos pecados, como efectos suyos. Tambien es cosa llana, que lo que mas deshaze los pecados y sus efectos, y lo que mas aparta dellos, es la contricion y dolor, porque esta es su propria naturaleza,

y oficio, destruyr pecados. Luego no ay preparacion tan auentajada, para entrar en la oracion, como el dolor de los pecados, y la contricion, y el examen de conciencia.

Lo segundo, porque (como diremos abaxo) la oracion mas auentajada de todas, es aquella en q se exercitan los actos de charidad, y amor de Dios: y la contricion siempre anda acompañada con el amor de Dios, y nace del: porque es dolor de los pecados, por el respeto y honra que se deve a Dios, como a señor y padre y por su amor. Y así por esta compañía que trae de la charidad, es la contricion, y dolor de los pecados, cosa muy excelente y auentajada.

15

Lo tercero, porq el examen de la conciencia, y el dolor de los pecados, encierra dentro de sí la humildad, y conocimiento de sí mismo, y no qualquiera, sino el mas perfecto. Porque nunca el hombre esta mas abatido, ni mas humilde, q quando en sí reconoce, baxezas, vilezas, y males. Y tanto mas humilde es, quanto reconoce mayores males, y mas aborrecibles, odiosos, y viles

16

y viles, y entre todos los males, los mayores son los de culpa, que son los pecados, y porque el que tiene contrición de sus culpas, reconoce las que tiene, y se duele dellas: por esso esta mas abatido, y mas humilde que nunca. Por lo qual los que dicen, que el conocimiento de si mismo, y la humildad es preparacion para la oracion, necessariamente, han de dezir que es mejor la cōtrición, y el examen.

Lo quarto, por q̄ no sola la contrición, y dolor de los pecados, es la suficiente, y la mejor preparacion, sino q̄ es la primera, y la necessaria entre todas, sin la qual las demas puedē hazer poco, o nada. La razón es, porque al que quiere juntarse con vn termino, la primera cosa q̄ ha de hazer es apartarse del termino contrario, como se ve en los mouimientos; y como se ha dicho, los impedimentos, que apartan, y distraen de la oracion, son los pecados, y sus efectos: y el proprio oficio de la contrición, es apartar al hombre de pecados, y de la criatura, y juntarle con Dios, y con todos los medios, que a el van: vno de los quales es la oracion; y assi la legitima

y mas propria preparacion para la oracion, viene a ser el examen de cōciencia, con dolor de los pecados.

Otras muchas razones ay muy eficaces para esto, mas estas basten por aora, que abaxo se diran mas.

Quanto a la leccion, la qual es necessaria, antes de la meditacion: ya hemos dicho quando, y como se ha de dexar, y vsar della. Pero ha se de advertir, que a los principios, quando se comienza a tratar de oracion, es necessario leer algo, para poder meditar, hasta que se haga costumbre de meditar y discurrir algo. Porque a los principios, aun los muy entédidos por falta de costumbre, apenas saben, meditar, y discurrir en las cosas de Dios. Y assi es necesario aprouecharse de a'gun libro. Pero a los principios ha de ser poco, y a menudo, como arriba estã dicho, sin de tenerse mucho. Y si Dios diere debotiō, y feruor, alli se ha de parar, hasta q̄ se acabe.

Y si alguno preguntare, qual sea la mejor meditacion de todas, y de mas prouecho, y que cosas se han de leer antes de la meditaciō, que sean mas a proposito?

Responde se, q̄ la leccion se

orde

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

ordenan a la meditacion; y esta a la oraci6n; y asy aquella ecci6n, sera mejor, de d6de, se pudiere sacar, mejor meditaci6n; y aquella sera, mejor meditaci6n, q̄ encaminare, a mejor oracion. Y qual sea mejor meditacion, y oraci6n, abaxo lo diremos largamente.

18

Quanto al ofrecimiento, qual sea mejor, se resp6de, q̄ el ofrecer a Dios, los meritos, de la pasi6n de Christo, y de todas sus obras, es lo mejor. Y despues los de la Virgē santissima, y de los Apostoles, y Angeles, y todos los bienaventurados, y Santos; y luego, el ofrecer, y resignar, en las manos de Dios, la vida, el alma, la salud, la honra, el interes, los deudos, y todo quāto tuviere, en esta vida, para q̄ haga de todo, lo que gustare; aun que sea contra el proprio gusto, Y esto es, de singular merecimiento, haziendose c6 veras, y con eficacia.

19

Lo q̄ toca, a las peticiones, las mejores, son aquellas, en que se pide a Dios, por el biē comū, de la Iglesia, de todos los fieles, y Principes Christianos, y conversion de todos los hereges, y Gentiles; y luego se ha de pedir a Dios, gracia, para no

caer en los pecados mas graues, y en q̄ mas de ordinario suele caer. Despues de esto, se puede pedir, por todas las personas, a quien tiene obligacion, o aficion.

Lo q̄ toca al hazimiento de gracias, por ser, el mayor beneficio, de todos, la redēcion de Christo, y su pasi6n, &c. En primer lugar, se ha de dar, a Dios gracias, por esto. Y despues por los pecados, y peligros, de que le ha librado; q̄ este es, el mayor beneficio de todos, los que a el, en particular le ha hecho. Luego por otras mercedes, y beneficios, de los quales, todo h6bre, mortal, ha recebido muchos.

20

Y en consequēcia de lo q̄ esta dicho arriba, se ha de aduertir c6 singular cuydado, vna regla de grandissima importācia, quanto se puede pensar; q̄ importa sobre manera, para aprovechar singularmente, en la virtud. Y es el vsar del examē de la c6ciencia, por lo menos cada dia a las noches antes de acostarse, y si es posible tā bien a medio dia: pero q̄ esto se haga c6 dolor de los pecados. Por q̄ haziēdo se de esta suerte, trae grauisimas utilidades; como esta dicho, y se vera luego.

## D V D A XXIII.

*Preguntase: qual sea la oracion, mejor, y mas agradable a Dios, y de mayor aprouechamiento, y merecimiento.*

**E**N la primera duda, diximos, quantas maneras, de meditaci6n y oraci6n, podia auer. Porque, se puede tener, la oracion, y meditacion, acerca, de muchas y varias cosas; (como es) acerca del juycio, de la muerte, del infierno, de la gloria, sus misérias, sus pecados, los beneficios recibidos, la vida de Christo, su pafsion; y otras muchas cosas. De la misma manera; en todas estas meditaciones, y consideraciones, y otras, puede exercitar vn hombre, diferentes obras, de diferentes virtudes; porque, con estas consideraciones, puede despertar, y sacar, y exercitar, vnas vezes, actos de amor, y de charidad; otras de Fè: otras de esperança; otras de humildad, y conocimiento de si mismo; otras de agradecimiento; otras de dolor de los pe-

cados: Otras de paciencia, y sufrimiento, y fortaleza obediencia, y otras virtudes. Pues, preguntase agora, de todas estas consideraciones, meditaciones, y oraciones, en las quales, se exercitan, estas obras de virtud, y otras; qual sera, mejor meditacion, y oracion? A lo qual se responde, lo primero. Que, aquella oracion, o meditacion, en que se exercitan, los actos de amor, y de charidad, para con Dios, o con el proximo; es la mejor, en comparacion, de todas las demas; la mas auentajada, y la mas leuantada, y de mayor merecimiento, y aprouechamiento, y la que haze crecer, y correr, con mucha breuedad, en el camino de la virtud, a todos los q̄ tratan della, mas q̄ todos los otros modos, y caminos de oraci6n. De fuerte, q̄ en todo lo q̄ esta escrito, y enseñado, en los libros y en los S̄atos, no ay camino, mas breue,

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

ni mas auentajado en la virtud, ni de mayor aprouechamiêto. Las razones que para esto dan los Theologos, y los Santos, son las siguientes.

2 Lo primero, porque, como

1. *Ad Corint. c. 13.* *D. Thom. 2. 2. q. 23.* *ar. 6. 1. 2 q. 66. ar. 6.* enseña la Fè, y el Apòstol San Pablo, y los Theologos con Santo Thomas, la virtud, mas auentajada, leuantada, y perfecta, entre todas, y la mas agradable a Dios, es la charidad, y las obras de la charidad, q̄ son amor de Dios, y del proximo: Luego, no ay oracion mas auetajada, ni mas agradable a Dios, q̄ aq̄lla en q̄ se exercitã, los actos de amor de Dios, y del proximo.

3 Lo segundo. Porq̄ como

1. 2 q. 114 *ar. 4. & in 4. d. 20. ar. 2. q. 3. & d. 49. q. 1. ar. 4. q. 4.* enseña Santo Thomas, con los Theologos, los actos de charidad solamête merecẽ la bienauenturança sustancial, que consiste, en ver a Dios en sí mismo, y en amar le; de tal fuerte, q̄ todas las otras buenas obras, de todas las otras virtudes; no merecẽ la bienauenturança, si se exercitan, sin actos de amor y de charidad; y por lo menos para q̄ merezcan, la bienauenturança sustacial, se han de exercitar, los actos de charidad, antes, o despues, virtualmente, o ex-

pressamente; de fuerte, que por la charidad, se ordenen a Dios, y se hagã por su respeto, honrra, y amor. Y no solamente se entiende esto, en las buenas obras de las virtudes naturales, o adquiridas, q̄ esto es certissimo; sino tambien, en las obras de las virtudes sobrenaturales, o infusas, como lo entienden los Theologos mas peritos con Santo Thomas. Y por estas causas; dicen los Santos, que ansí como, el cobre, o la plata, no passan por moneda, ni se puede comprar nada con ellos, si no es que esten sellados, con las armas Reales; así, las buenas obras, de las de mas virtudes, aunque tengan buen material, y sean buenas, como la plata y el oro; no se comprara con ellos, el cielo, ni tendran el merecimiento de la bienauenturança, sino es que esten selladas, y coronadas, con la corona y sello Real, de la charidad, que es la reyna de las virtudes. Y la que se desposa, y se junta, con el vitimo fin, del hombre, que es Dios, Rey de todo lo criado, y por quien, la charidad, lebanta la vadera, como capitana de todas las virtudes;

*D. Thom. in 4. d. 49. q. 1. ar. 4. q. 4. & ad secundũ & tertium. ibidẽ q. 1. ar. 5. & q. 3. ar. 5. 1. ad Cor. c. 13. lect. 2. ad Rom. 8. le. 5 videtur tenere, hanc sententiã.*

tudes , gouernando y mandando a todas ellas. Otro exemplo desto pusimos arriba. Y es que assi como la muger cassada, aunque sirua a su marido con grandes extremos y diligencias, sino lo haze con amor de su marido, nada de lo que haze estima su marido : assi Dios aunque se hagan todas las limosnas del mundo , y todas las penitencias de los Santos , y todas las demas buenas obras posibles , sino se hazen con charidad , y amor suyo , no las estima en nada , quanto al merecimiento de la bienauenturança eterna.

De manera, que se colige de aqui , que pues la charidad es la que merece la bienauenturança , y la que vale lo que vale el cielo , y la misma bienauenturança: La oracion en que se exercitan actos de charidad , es la que tiene mayor merecimiento , y la mejor , y mas auentajada.

4 Lo tercero , porque esta D. Thom. es otra de las singulares grã  
 & Theolo- dezas , y eminencias de la  
 gi locis ci- charidad , que si se exercitan  
 tatis , & las obras de las de nas vir-  
 22. q. 24. tudes sin la charidad , no cre-  
 art. 6. ce la charidad , ni se aumenta  
 por las tales obras , y si

algo ha de crecer, solamente ha de fer aquella virtud, cuyas obras se exercitan: hagamos cuenta, si se exercitan obras de humildad, dado que algo se augmente, solo se aumenta la virtud de la humildad, y no la charidad, ni la obediencia, ni otra virtud alguna. De la misma manera si se multiplican, y exercitan actos, y obras de obediencia (si algo ha de crecer, solamente crece la obediencia, y no otra virtud alguna. Y assi es de las obras de todas las demas virtudes; que con sus obras solo crecen ellas si algo ha de crecer) y no otras. Pero esta singular excelencia y grandeza tienen la charidad, y sus obras, que exercitandose, multiplicandose, y augmentandose las obras de charidad, crece y se aumenta la gracia, y la misma charidad, y creciendo la charidad con ella, crecen las demas virtudes sobrenaturales, o iustas. De manera que el aumento, y el crecer de la charidad, es vn riego general, y aumento general, de las demas virtudes assi como creciendo, y augmentandose el tronco, y la rayz del arbol, crecen las ramas. Pero si por algũ caso

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

fuesse posible que creciesse vna rama por si, no crecerian las demas ramas, ni el tronco del arbol, y assi como si creciesse la fuente crecerian los arroyos, que nacen de la fuente, pero aun que creciesse algun arroyo, que esta lexos de la fuente, no crece la fuente: assi tambien (dizen los Theologos) creciendo la charidad, crece la gracia, y las demas virtudes, y crece tambien el merecimiento de la vida eterna, porque la charidad es la fuente, y el tronco, y la cabeza de donde nacen las demas virtudes. Pero aunque creciesse alguna de las demas virtudes, no por eso crecen las otras, ni la charidad, ni la gracia, ni el merecimiento de la bienauenturança, sino es que las obras de las otras virtudes se exercitassen con la charidad, y con los actos de charidad, o con su imperio, o virtud, y eficacia. De donde se ve claramente, que el exercitar los actos, y las obras de charidad, augmenta, y enriquece el alma, con todas las virtudes, y con la gracia, y con todos los dones, que a ella se figuen. De dõde tambien se sigue, que el exercitar los actos de charidad,

haze crecer a posta en el camino de la virtud. Porque el crecer en el camino de la virtud, consiste en crecer las virtudes, y la gracia, y la charidad: y como la charidad haze crecer todo esto, tambien haze crecer a posta todo el camino de la virtud: Y consiguientemente tambien haze abreuia el mismo camino. Porque aquel abreuia mas el camino, que mas augmenta los passos en el andar: y como la charidad augmenta a todas las virtudes, consiguientemente abreuia con ellas el camino de la virtud: lo qual se ve, que es singularissima excelencia de la charidad. Y consiguientemente el modo de oracion, en que se exercitan los actos de charidad, es el mas superior, y mas levantado, y de mayor prouechamiento, y que abreuia mas el camino de la virtud.

Lo quarto, porque como enseñan Santo Thomas, y los Theologos, la charidad tiene esta eminencia, sobre las demas virtudes, que no ay, ni puede auer ninguna virtud, sin la charidad, la qual es forma de todas ellas, que les da el ser, y ellas solas sin la charidad,

son

22. q. 23.

ar. 7. 8. &

12. q. 65.

ar. 2. 4.

son como los materiales de la casa cayda, o los materiales de la casa antes de hazerse, a los quales les falta el orden, y el concierto, la traza, la forma, y hechura de la casa. Y assi la charidad es el concierto, y el lazo, la trabacon de las demas virtudes, y su forma: Y ellas sin la charidad, no son nada, sino materia informe sin traza. Y es tambien la charidad sin y termino, y paradero de las demas virtudes, su cabeza, y principio, su ymagen, y su rostro y cara: Y sin ella las otras, son como el borron de la pintura, y finalmente son los escalones, los medios, y el camino, o puente para el fin de la charidad. De donde se ve, Lo primero, la ventaja singular que haze la charidad, y el exercicio de sus obras, al exercicio de las demas virtudes: y conguientemente la singular ventaja que haze la oracion en que se exercitan, las obras de charidad, a las demas oraciones, y meditaciones, en que se exercitan obras de otras virtudes, sin exercitarse la charidad.

De donde tambien se sigue, que aunq las oraciones meditaciones, y cõsideracio

nes, en q se exercitan las obras de las demas virtudes, son buenas; como las oraciones, en q se exercitan, la humildad, la obediencia, la fe, la esperança, el hazimiento de gracias, el dolor de los pecados, o otras virtudes: pero si en estas oraciones, y meditaciones, se exercitan las obras de otras virtudes, sin exercitarse las obras de charidad: los q hazẽ esto, son como los que toman las armas sin vsar dellas, o como los que toman las medicinas, sin alcançar la salud, y los medios, sin alcançar el fin, y como los que andan el camino, y passan la puente, y al cabo no llegan al fin pretendido, y como los que tienen los materiales de la casa sin hazer la casa.

De todo lo qual se saca, vn maravilloso, y excelentissimo consejo, de todos los Santos, y vna regla general, que ponen para todos los que tratan de oracion, y del camino de la virtud: y es que todas las meditaciones, y consideraciones, y todos los modos particulares de oracion que tuuieren, las procuren exercitar, juntamente con actos, y obras de charidad, y

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

de la misma manera, qualquiera obra de qualquiera virtud que exercitaren con estas meditaciones, y oraciones, las procuren juntar con las obras de charidad, y exercitarlas juntamente con ellas, ordenandolas a Dios, y haziendolas por su amor, y por su respecto, y por su honra. Esta regla, y este consejo de los Santos es excellentissimo y maravilloso, y de singularissimo aprouechamiento, y la cosa mas importante, y de mayor consideracion y peso, que ay en todo el camino de la virtud, para todos los que tratan de ella, y de oracion. Y las razones desto son claras conforme a lo dicho.

8 Lo primero, porque como dicen los Theologos, qualesquier obras, de qualesquier virtudes, y otras qualesquier buenas obras, de todo genero, y materia que sean; aunque por si solas no valgan nada; pero si se exercitan con los actos de charidad, y con ellos se ordena a Dios, haziendolas por su respecto y amor, tienen el mismo merecimiento de la charidad, y las mismas preeminencias, y grandezas que la charidad. Y assi lo primero como la cha-

ridad merece la bienauenturança, tambien estas obras hechas con charidad merecen la bienauenturança. Lo segundo, como creciendo la charidad crece la gracia, y las demas virtudes, assi tambien exercitandose estas obras con charidad, y multiplicando, y aumentando sus actos crecen todas las virtudes, y las misma charidad y gracia. De donde tambien se sigue, Lo quarto, que exercitandose estas obras, con la charidad, se abreuia el camino de la virtud, como quando se exercitan las mismas obras de charidad. De donde tambien se sigue, Lo quinto, que exercitando se estas obras con charidad; ya son medios, que alcançan su fin y vltimo termino, perfeccion, y complemento, son escalones, caminos, y puentes, que llegaron a lo que pretendian. Y ya no son borrones, sino ymagenes perfectas, que tienen la cara descubierta hacia el cielo. Ya no son materiales, de casa cayda sino levantada, con su erabacion, y con su forma, y hechura.

De todo lo qual se sigue, que todas las oraciones, consideraciones, y meditaciones de qualquiera cosa, en  
que

que se exercitan qualesquiera obras buenas, si se exercitan con los actos de charidad, son del mismo valor, y grandeza, y utilidad, y aprovechamiento, que las oraciones, y exercicios en que se exercitan los mismos actos de charidad. Y assi tambien en ella se han de exercitar con todas veras, todos los que tratan de oracion, y todos los que dessean aprovechar, y abreviar en el ca-

mino de la virtud, por las razones que se han traydo, y por lo que diremos abaxo.

Solamente resta saber, el modo como se podran juntar, con los actos de charidad, todas las demas obras de virtud, y las demas oraciones, y meditaciones. A lo qual se dira abaxo largamente en muchas partes, en las dudas siguientes, y tratando de la presencia divina.

10

## D V D A XXV.

*En que se prosigue la misma materia.*



En consecuencia de lo que se ha dicho en la duda passada, se ha de saber que hay otro modo de oracion, o meditacion, en la qual juntamente se exercitan los actos de la charidad, y de la humildad. Y este modo de oracion era muy comun, y ordinario en los Santos, y es de singularissimo aprovechamiento, y en cierta manera, haze algunas ventajas a aquella oracion, en que solamente se exercitan actos de charidad, y de amor de

Dios. Las razones de esto son las siguientes.

Lo primero, por que este modo de proceder tiene las utilidades, y provechos, y ventajas, no solo de la charidad, sino tambien de la humildad, y assi tiene algo mas. Lo segundo, porque los dos postes de todo el edificio de las virtudes, y los dos fundamentos, son la charidad, y la humildad: la humildad es como cimiento, y causa material, que vaciando al hombre totalmente de todo el amor, y estimacion propria; y bienes, e intereses propios, abre con gratia

2

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

de hondura, y profundidad, los cimientos de la virtud, y del amor de Dios. La charidad es el otro poste y fundamento, y es como remate, y coronacion, del edificio. Porque es, el ultimo termino, fin, y paradero, de todas las virtudes; y el torreon fuerte, de donde, se ojean, y gobiernan todas. Y assi la oracion, en que se exercitan, las obras destes dos fundamentos, de todas las virtudes, haze singulares ventajas, a otros modos de oracion.

Lo tercero, porque, no ay oracion, mas segura, de la vanidad, y soberuia, que aquella donde se exercita, la humildad. Porque con ella, no se compadece, la soberuia, por ser contrarios y enemigos. Y los de mas modos de oracion, y aquel, donde se exercitan, solos, los actos de charidad; no estan tan seguros, de la soberuia, y vanidad. La razon es. Porque, el hombre, como enseña Sãto Thomas, por su condicion natural, tiene ocasion, de mayor soberuia y vanidad, en las obras mas excelentes, mas superiores, y lebanzadas; porque traen consi-

go, mayor estimacion, del hombre; que es la materia propria, de la soberuia. Y por esta causa, los Santos en las grandiosas obras de charidad, conuersiones de almas, milagros, profecias, rebelaciones, y otras cosas, tenian grande ocasion, de desuaneamiento y soberuia. Y porque no cayessen en ella, como Dios les amaua tanto, les humillaua, con persecuciones y trabajos, como lo dize Santo Thomas y San Pablo lo otorga de si mismo, que le humillaua Dios, con tentaciones sensuales, porque no le ensoberueciessse, la grandeza de sus rebelaciones. Y assi, el mucho exercicio, de contemplacion, charidad, y oracion, y otras obras buenas, y auentajadas, aunque de suyo son buenas; por la flaqueza del hombre, son ocasion de vanidad, y soberuia. Y assi, quando tales obras como estas, se exercitan juntamente, con la humildad; andan con mucha mayor seguridad, deste enemigo comun de todas las virtudes que es la soberuia.

De donde, tambien se sigue. Que aunque ay otras obras

*D. Thom.  
ibidem.*

*2. Ad Co-  
rint. c. 12.  
lett. 3.*

obras , de otras virtudes , mas excelentes , que la humildad , las quales se pueden exercitar , juntamente con la charidad , y con este modo de oracion , que anda con la charidad : pero , estotro modo de oracion , en que se exercita la charidad , con la humildad , haze a otras virtudes , mas excelentes , esta ventaja , que es , estar mas libre , de la soberuia : la qual es grandissima y singular ventaja ; porque no tienen todas las virtudes , enemigo mas di-

me crece , el merecimiento : y por esta causa tambien , con este modo de oracion , se abreviara grandemente , el camino de la virtud , como esta dicho . De donde se ve quan aventajado es este modo de oracion .

Sea la segunda respuesta , de la misma duda . Que aquella oracion , en que se exercita , la charidad con la contricion , de los pecados , es , de singularissima utilidad , y aun mas aventajada , que la passada . Por las razones siguientes .

*D. Thom.* - dificultoso y peligroso de  
*ibidem.* Et vencer que la soberuia , co-  
*infra plura* mo lo dize Santo Tho-  
*de hoc.* mas .

4

Lo quarto . Porque , exercitandose , los actos de charidad , con la humildad ; y estando mas libres , del amor , y estimacion propria , y de la soberuia , son mas puros , y mas limpios , del interes , y amor proprio . Y consiguientemente tambien el merecimiento , es mucho mayor , y mas aventajado ; y assi , tambien , el aumento , de la misma charidad , y gracia , y de las de mas virtudes , sera mayor . Porque crece , el aumento de la charidad , y gracia , y virtudes , confor-

Lo primero . Porque ( como esta dicho arriba , la contricion , encierra en si , la humildad ; y no qualquiera , sino humildad aventajada ; y anda tambien siempre , acompañada , con la charidad : y assi lo primero tiene las utilidades , y excelencias , del primer modo de oracion , en el qual se exercitan , los actos de charidad , que ya se han dicho , quales sean . Tiene lo segundo , las utilidades , y excelencias , de la oracion passada , en que se exercitan , la charidad , y la humildad . Tiene lo tercero , las utilidades proprias , de la contricion ,

y vir-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

y virtud de la penitencia, vna de las quales, y la principal, es que destruye, y deshaze todos los pecados veniales, y mortales, y satisface por todos. Y assi es medicina vniuersal, que sana de todas las enfermedades espirituales: lo qual es singularissima, y excelentissima vtilidad. Tiene tambien otra cosa la contrición. Que como por ella reconoce el hombre sus culpas, y faltas se encoge, y se abate, y se humilla hasta el profundo. Lo qual es singularissima vtilidad, y seguridad del enemigo comun de las virtudes, que es la soberbia. Y assi este modo de oracion es auentajadissimo, sobre manera, y muy vsado, y exercitado de todos los Santos. Y assi lo han de hazer tambien todos los que dessean aprouechar en la virtud.

6

Solamente se ha de aduertir, que aunque este modo de oracion es tan auentajado, no conuiene que siépre y continuamente se vse del, sino que tambien se han de mudar otros modos de oracion. Y la razon es, porque la contrición es tristeza, y dolor de los pecados, y toda tristeza y dolor, si es demasiado, quita y debilita las

fuercas, para qualquiera obra de qualquiera materia, de fuerte, que no se puedan exercitar con valor, y fortaleza y animo: y assi si siépre estnuicisse vn hombre, llorando sus pecados, lo vno podria passar al otro extremo de desesperación, o poca constança en Dios: y lo otro se enfermaria, y debilitaria, para todas las obras de virtud de qualquiera materia. Porq̄ esto es p̄toprio efecto de la tristeza, y dolor,

Y assi el consejo es, que este modo de oracion, se ha de exercitar, quando viene cada vno, que no se entristece, ni melancoliza demasiado. Y sera bien mudar variar a tiempos, otros modos de oracion, que se han dicho.

Sea tambien la tercera respuesta de la duda propuesta, que aquella oración, en que se exercitan los actos de charidad, juntamente con los actos, y obras de paciencia, y sufrimiento, de persecuciones, y trabajos, es excelentissima manera de oracion. Y casi tan auentajada, como las passadas:

*Aristo. 10. etic. cap. 4. D. Tom. 11. q. 37. ar. 3. & q. 39.*

*ar. 3. ad tertium.*

7

8

*+ nota*

hagamos cuenta, quando vn hombre pide a Dios en la oracion, o desea padecer algunos trabajos, o enfermedades, o persecuciones, o otros qualesquiera trabajos, por Dios, o por su imitacion, o para merecer algo, o pagarle con algo lo que le ha ofendido: deseando, o pidiendo a Dios estos trabajos, por estos fines, y por otros, y pidiendole gracia, y fuerça para llevarlos, como se deben: Esta dezimos, que es excelentissima manera de oracion.

9

Y las razones desto son claras. Lo primero, porque aqui exercitádose los actos de charidad, halláse los provechos, y utilidades de la charidad: Que son los que arriba se han dicho. Y lo segundo se hallan los provechos, de la virtud, de la paciencia si quiera en los deseos, y en la intencion, los quales son muchos y singulares, como se dira en otro lugar: y vno dellos, y singularissimo es, que la paciencia y sufrimiento de los trabajos, no trae interes proprio, ni bien proprio: porq̄ los trabajos, no son sino prouacion de algunos bienes, q̄ aperecemos, y deseamos, conforme a nuestro gusto,

como quando nos quitan la honra, y la hazienda, o la salud, o los amigos o el oficio, o cosas semejantes: y por esta causa los trabajos quitan de rayz, y por el tróco a la soberuía y amor proprio, su propria materia en que se exercita: Como quando al Escrivano le quitan, la tinta, y papel, y pluma, y al Pintor los liengos, y colores para pintar, y al Maestro los dicipulos. Y por esta causa dize Santo Thomas, q̄ la paciència destruye la rayz de los vicios, que es la soberuía y amor proprio, y engendra, y edifica la humildad, y desprecio de las cosas terrenas, q̄ es el cimiento de las virtudes todas. Y por esta causa dize el Santo, q̄ es el instrumento vnico, para adquirir todas las virtudes, y la perfeccion, como lo dize Santiago, que la paciencia tiene obra perfecta. Que es dezir, es causa, y ocasion, y instrumento de llegar a la perfeccion. Y assi la paciencia por librar del amor proprio, y de la estimacion propria, y del interes proprio: Lo vno engendra la humildad, y todas las virtudes: Y lo segundo el amor que se exercita con la paciencia, es muy desinteresado. Y lo tercero

*D. Thom.  
22. q. 136.  
artic. 2. ad.  
primum, se  
cūdam, &  
tertium.*

*Iacobi. c. 1.  
Patentia  
opus per  
fectum ha  
bet.*

recto

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

cero se sigue de aqui que el merecimiento es mayor. Y lo quarto se sigue, que por este modo de oracion, se abreuia mucho el camino de la virtud. Y assi por todas estas razones, este modo de oracion tiene las mismas utilidades, que los modos de oracion, que arriba se han dicho: aunque tambien es verdad, y se ha de aduertir, que es muy diferente, y de muy mayor provecho, el sufrir los trabajos actualmente, por la paciencia que el tener solamente desseos, de sufrirlos. Y aunque lo primero es mejor, pero esto segundo, tambien es de singular provecho como se ha dicho.

IO De todo lo dicho en estas dos dudas, consta que ay quatro, o cinco modos, y maneras de oracion, auentajadissimos; y aunque ay otros muchos, estos son los mas auentajados por las razones que se han traydo.

II Pero restan agora dos dudas, y dificultades, a cerca de todo lo dicho. La primera, porque aunque sea assi, y conste por las razones dichas, que los dichos modos de oracion, en que se exercitan la charidad, y la humildad, y otras virtu-

des, sean las mejores, y de mas provecho, pero ay muchos que no saben, que cosa es charidad, y amor de Dios, ni que cosa son actos de charidad; y tampoco saben otros, q̄ cosa es la humildad, y los actos de humildad, y otras virtudes: y aunque muchos saben esto, y que cosa es charidad, y que cosa es amar a Dios, y que cosa es la humildad, y otras virtudes: pero no saben la práctica, y el uso, y el exercicio de todas estas cosas. Y no saben, como en la oracion se ha de exercitar el amor de Dios, o la humildad, o la paciencia, o la contrición, o otras virtudes.

Y esto es lo mas importante, y lo mas necessario, y lo q̄ aqui ay que saber: por q̄ aunque sepa vn hombre con gran sutileza, y primor, como lo saben los Theologos y otros muchos, q̄ cosa es amor de Dios, y humildad, y otras cosas: pero sino saben poner por obra este amor de Dios, y humildad, q̄ conocen, y saben, y si no saben la práctica desto: aunque sepan lo especulatiuo: de ningun provecho es quanto saben: y aun se pueden yr al infierno, con toda su sabiduria: por q̄ lo que ha de salvar  
a vn

a vn hombre, no es el cono-  
cer las virtudes; sino el po-  
nerlas por obra. Es tambié  
necesario enseñar la practi-  
ca deste negocio, y de los  
modos de oracion, por que  
ansi como es muy diferente  
negocio saber, y conocer,  
como se puede hazer vna  
casa, o el saber hazerla: por-  
que lo primero lo puede sa-  
ber qualquiera por los lí-  
bros, o por otros modos: y  
lo segundo, no se puede ha-  
zer sin saber, y auer de pren-  
dido con experiéctia, y prac-  
tica, el oficio de carpinte-  
ria: assi los maestros, y otros  
entendidos, que saben muy  
bien que cosa es charidad, y  
humildad, y otras virtudes;  
aunque sepan mucho, y sean  
maestros destas cosas, espe-

culatiuaméte: en la práctica  
y en el poner por obra, lo  
que saben, pueden ser dici-  
pulos, sino han trabajado  
largo tiempo, en la escuela  
de las virtudes, y de la ora-  
cion, porq̄ al fin son diferen-  
tes generos, lo practico, y  
especulatio, q̄ es dezir el  
conocer vna cosa, o el po-  
nerla por obra: y assi en la  
duda q̄ viene por ser esto tã  
necesario, explicaremos la  
práctica de todo lo dicho.

La segunda duda es, si es-  
tos modos de oracion q̄ se  
han dicho, se han de aconse-  
jar a todos sugetos, y a to-  
dos los naturales y aunque  
sean principiantes en la vir-  
tud: y a esto respódere-  
mos abaxo en otra  
duda.

12

D V D A XXVI.

*Preguntase; como se han de poner por obra, los modos  
y maneras de oracion, que se han declarado  
en la duda passada.*

1



**Q**UATRO ma-  
neras de ora-  
ció hemos se-  
ñalado en la  
duda passada,  
La primera,  
en que se exercitan los ac-  
tos de charidad, La segun-

da, en que se exercitan los  
actos de charidad, y humil-  
dad. La tercera, en que se  
exercitan los actos de cha-  
ridad, y dolor de los pe-  
cados. La quarta, en que  
se exercitan, los actos  
de charidad, con los des-  
feos

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

feos de paciencia y trabajos.

2

Supuesto esto, dos cosas nos restan por declarar en esta duda. La primera dezir, que cosas son los actos, y obras de charidad, y humildad, contricion, dolor de los pecados, y paciencia. El declarar esto pertenece al Theologo y (si se ha de declarar de rayz) tiene mas de especulatiuo, que de practico. Con todo esso es necesario declarar, en que consistē estos actos, y obras destas virtudes. Lo primero, porque muchos no lo saben. Lo segundo, porque es principio, y fundamento necesario, para declarar la práctica deste negocio: y así diremos algo deste punto, aunque sea breuemente, dexando lo demas al Theologo especulatiuo.

3

La segunda cosa, y el segundo punto, que se ha de declarar en esta duda, es la práctica, y el poner por obra aquellas quatro maneras de oracion, que hemos dicho, y esto es necesario, y lo mas importante deste negocio. Lo primero, porque fino enseñamos, como se hā de poner por obra las maneras de oracion, declaradas, toda la doctrina de la du-

da passada, queda en el ayre sin prouecho. Lo segundo, porque muchos leen, y saben, y oyen dezir en que consiste la charidad, y humildad, y otras virtudes, y muchas excelencias, y grandezas de ellas: pero llegado a la práctica, y al obrar, y llegados a la oracion, no saben como han de exercitar los actos de charidad, humildad y otras virtudes, y se hallan en esto boçales, torpes, y atados, aunque por otra parte sean personas doctas, y entendidas. Lo tercero, por que enseñando la práctica, y el poner por obra las obras destas virtudes; de camino se enseñara parte de lo especulatiuo, y se declarará, en que consisten las tales obras cō la misma práctica. Y por esta causa en lo primero seremos breues, y en esto segūdo, mas largos, como en cosa mas importante, y que encierra en sí, caū ambas cosas.

La práctica destas maneras de oracion, se hallara en algunos libros; y se puede enseñar de muchas, y diferentes maneras, y con diferentes palabras, conforme el espíritu, y modo q̄ Dios le diere a cada vno. Pero aqui señalaremos el mas bre-

4

Breue, y el que mejor nos pareciere, de suerte, que lo que dixeremos, folamente sirua de dar el pie a cada vno, para que lo ponga a su modo, y para que effo mismo lo estienda mas, o menos, como mejor le pareciere.

5 Llegando al primer modo de oració, en que se exercitan los actos de charidad, se ha de saber, que la charidad tiene dos maneras, de actos, y obras, vnas consisten folamente en los deseos, otras consisten en el mismo obrar, y en la misma execucion. Estos son los mas claros, y mas conocidos, y declararemos, la practica de todas estas obras de charidad.

6 Llegando pues en particular a declarar estos puros, la charidad, tiene tres actos. El primero, y principal donde se fundan los demas, y de donde salen, como de su fuente, y principio, es aquel que mira, y se exercita acerca de Dios, en si mismo. Y consiste en vn gusto, contento, y complacencia, que se tiene de las riquezas de Dios: de manera que no es mas, que vn darle el parabien de todos sus tesoros, grandezas, y bienes. Y para que se vea mejor, en que consiste este acto de cha-

ridad, pondremos luego la practica, como se ha de exercitar en la oracion, en nombre de vna persona que habla con Dios desta manera.

Magestad infinita, bondad inmensa, vos soys, el sabio, el justo, el santo, el bueno, el poderoso, el omnipotente, el rico de todos los bienes, el principio sin principio, y el principio de todo, que days a todos, y no recibis de nadie. El inmutable, el incorruptible, el eterno, el bienaventurado por vuestra cosecha, el que gozays de paz, y tranquilidad eterna. Vos señor teneyd todos estos tesoros, y otros millares de bienes, Por vos mismo, y por vuestra misma naturaleza: gozadlos Señor imenso, y tenedlos, que yo me huelgo, y estoy con singular contento, de que los tengays, y gozeys, por las eternidades, y por ello os doy mil parabienes, y mil alabanzas, por la grandeza de vuestra gloria. Y os digo Señor, con toda mi alma, que si todos estos bienes, estunieran en mi mano, os los diera, con singular contento, y me los quitara a mi por daroslos, y si yo fuera quien vos soys, solo

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

me holgara de serlo , para daros lo que teneys , y yo no puedo daros. Esto basta para dar el pie a la practica deste punto , y deste acto de charidad , que es el primero.

El segundo acto de charidad , consiste en desear con grande eficacia , y veras que Dios , sea seruido , honrado , amado , estimado , y obedecido de todos los hombres , y de todas las criaturas , y todas hagan su gusto , y su voluntad , y guarden sus leyes , y mandamientos , pues esto se le debe por mil titulos : por ser criador , conseruador , y gouernador de todo , y por ser dueño , y señor vniuersal de todas las criaturas , y bien hechor , y redemptor de todos los mortales . La practica deste acto de charidad , en la oracion , hablando con Dios , puede ser desta manera .

Dulcissimo Padre , y señor de las almas , vos soys el Criador de todas las cosas , el principio , el conseruador , el gouernador de todas ellas . el dueño , y señor de todo lo criado . Vos soys el Iuez de todos , Padre amantissimo , bien hechor , y redemptor de todos los

mortales : y por todas estas causas , y titulos se os deue , por ley natural , y todas las criaturas dan voces que debeys ser respetado , temido , y obedecido de todos , particularmente de los hombres , que tantos , y tan singulares beneficios han recibido de vuestra diuina mano . Deseo señor infinito , que seays amado , y seruido , y obedecido de todos , y si fuesse posible , daria yo el alma , y el coraçon , para que facessedes , conocido de todos los hereges , infieles , pecadores , y miserables del mundo . Peto señor , esto solo vos lo podeys , y aneys de hazer con vuestra franca , y liberal mano , y con vuestra infinita bondad , y misericordia . Y aunq̃ miserable , y malo , si puedo ser uiros en algo , para que seays obedecido , y amado de todos , ofrezco de mi parte , mi vida , y mi alma , y mi ser , honra , intereses , amigos , y quanto tengo , y puedo hazer : y si conuiene para vuestra gloria de mi parte señor os ofrezco , la bienauenturança , que espero , y la pongo a vuestros pies , para que la trasladeys a otro , y la deys a qualquiera , en quien mas se muestre vuestra gloria , y nra-

y magnificencia. No tengo Señor mas que daros, ni mas que ofreceros, y quisiera tener vuestra misma grandeza, y otras infinitas cosas, que podeys hazer con vuestro poder, para ofreceros todo, y obligaros con esso si pudiesse, a que mouiesse des los coraçones de todos los mortales, para que os amassè, y fruicissen, y se aprovechassèn de la preciosissima sangre, de vuestra santissimo Hijo. Pero Señor vos soys el poderoso, y ya que yo no puedo, sed servido de hazerlo, por los ruegos, y meritos de vuestro santissimo Hijo. Y por vuestra bondad, y misericordia.

9

De esta manera se pone por obra este acto de charidad, y estos desseos de la charidad en la oracion. Pero tiene otro modo, mas excelente de ponerse por obra, y por execucion, y es quando en las ocasiones que se ofrecen, no solamènte con los desseos, sino con palabras, y obras, procuramos hazer, q̄ nosotros, y nuestros proximos firmamos a Dios, y hagamos su volùtad, y guardemos su ley, y nos apartemos de todo lo q̄ es ofensa suya.

10

El tercer acto de chari-

dad, es aquel con que amamos a nuestro proximo. Y le queremos, y deseamos la bienaventurança, y todos los bienes espirituales, y temporales, que a nosotros mismos.

La practica deste acto de charidad, en la oracion se puede hazer desta manera.

Señor inmenso, Magestad infinita, con vuestra bondad, y sabiduria, inmensa; hizistes a los hombres a vuestra imagen, y semejança; de vn mismo ser, y de vna misma naturaleza; hizistes los pobres, y necesitados, y mendigos, en todo; para que os buscassen a vos, como al rico de todo: y se buscasen, vnos a otros, y se comunicassen, para ayudarse, en sus necesidades, y para q̄, hiziesse, vna republica concertada, donde huviessè, sus gerarquias; hizistes los, señores del vniuerso, mayores, de todas las criaturas. Y no contento con esto; los librades, de la miseria del pecado, y del poder, del demonio: y los hizistes, hijos adoptiuos, por vuestra gracia, capaces, y herederos, de vuestra gloria. Y lo q̄ mas es, vinculastes señor, en ellos, los tesoros, y riquezas, de vuestra gloria, y

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

bienaventurança. Y los frutos de la muerte, y pafsion, y sangre preciofiffima de vuestro hijo. Y afsi Señor por todos eftos titulos, y caufas tenemos obligacion, no folo de amaros, y feruirros, fino de amarnos, y querernos, vnos a otros, como imagenes. de vuestra gloria, como arroyos de vna fuente, efectos de vn mismo principio, como criados de vn Señor, como Ciudadanos d vna misma Republica, como semejantes en vna naturaleza, como pobres, y neceffitados de nuestra propia ayuda, como frutos de vuestra sangre, como hijos de vn mismo Padre, como hermanos, por vna misma gracia, como Soldados de vna misma guerra, como caminantes para la misma gloria, como obreros de vna viña, y finalmente, como herederos de vuestra gloria, y mayozgos, de todas vuestras riquezas, y grandezas. Y pues Señor por tantos titulos, y caufas, tenemos obligacion a amarnos, y querernos, y lo mas principal, porq̄ vos lo mãdays, y lo quereys: querria, y defseo hazerlo, con el alma, con la vida, y con el coraçon: no puedo hazerlo, si vos no lo quereys, y lo ha-

zeys con vuestra gracia, y cõ ella de mi parte os ofrezco, la vida, y el fer que tengo, y quanto puedo tener, de bienes, espirituales, y temporales, para emplearlos, en feruicio de mis proximos, y para q̄ fean comunes, a todos: y (si fuere menester) dar mi vida, vna, y mil vezes, por ellos; os la pōgo a vuestros pies, para que todos os amemos, y os feruamos, como a Padre, y Señor amatififimo de nuestras almas.

De esta manera se pone por obra este acto de charidad, en la oracion. Pero ay otro modo de ponerse por obra, y execucion, mas superior, y mas excelẽte, mas claro, mas notorio, y de mayor merccimiento: El qual confifte en focorrer con palabra, y obra, a nuestros proximos, en todas sus neceffidades, espirituales, y temporales, y ayudarles en todo lo que pudieremos, y valieremos, para que feruan a Dios. Y mientras esto no se haze, con la obra, aunq̄ tengamos grandes defleos, podemos entender, q̄ tenemos poca, o ninguna charidad. Y esto es lo que dixo el Apoftol S. <sup>1.</sup> Joannis, <sup>cap. 3.</sup> Iuan, por estas palabras. El que dize que ama a su proximo, y viẽdole desnudo, o

en otra necesidad; no le se corre, no dize verdad. Dize se, tambien, que este amor, es el mas claro, y notorio, lo vno: Porque, no consiste, en solos desseos, que son muy ocultos, sino en obras, y obras executadas, y obras exteriores. Y lo segundo, por que, es, la muestra, y la señal, mas clara, del amor de Dios: porque, no puede ser q̄ amemos al padre, sin q̄ amemos a sus hijos, q̄ son nuestros hermanos y proximos. Y así si dixo Christo, por S. Ivan a sus Dicipulos; en esto os conocerá todos, q̄ soys, mis dicipulos, y q̄ me amays a mi, si os amaredes vnos a otros. Y no ay en el Euáge-

lio, y en toda la Escritura, cosa mas repetida, ni mas en carecida, q̄ el amor de nuestros proximos; y es la razón. Porque, amádo a Dios, y al proximo; cūplimos có toda la ley de Dios; porq̄ toda ella se encierra, en solos estos dos puntos; q̄ es amar a Dios, sobre todas las cosas, y al proximo como a sí mismo.

Con esto queda declarado, el exercicio, y la practica, de aquel modo de oracion, en el qual, se exercitan, los actos de amor y charidad; agora diremos, la practica, y exercicio, de los demas modos de oracion, arriba declarados.

12

Ioannis cap.  
pit. 13.

D V D A XXVII.

*En que se profigue la misma materia.*

**E**L segundo modo de oración, era, aquel, en que se exercitan, los actos de charidad, y humildad. Los de charidad, ya hemos declarado, en que consisten; los de humildad, consisten, en que el hombre, reconozca, que todo lo que tiene, no lo tiene de sí, ni de su cosecha, y naturaleza, ni por sus fuerças, y

diligências; sino q̄, todos los bienes, naturales, y sobrenaturales, espirituales, y temporales, todos los buenos pensamientos, y buenas obras, y el no caer en culpas, y pecados, y el apartarse dellos, y todo lo bueno, q̄ haze, y puede hazer; todo lo tiene, de Dios, y por Dios, y de su mano franca y liberal, y có sus atxilios, y socorros, y ayuda, y con su gracia. De fuerte, q̄ el hóbre, de sí, y de su

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

su cosecha, solo tiene pecar: y todo lo demas es de Dios, y a el se ha de atribuyr, y se ha de reconocer, q̄ es suyo.

El exercicio, y la practica destos actos de humildad, juntamente con la charidad se puede hazer, hablando con Dios, en la oracion desta manera.

2 Dulcíssimo Señor, y amãtíssimo Padre; vos soys la misma sabiduria; yo de mi cosecha la misma ignorãcia. Vos la misma verdad, y yo la mêtira. Vos la justicia, y santidad, yo la injusticia, y el pecado. Vos la misma bôdad, piedad, y misericordia, yo la malicia, tirania, y crueldad. Vos la misma riqueza, liberalidad, y abundancia: Yo la misma miseria, y necesidad. Vos la misma pureza, y yo la inmundicia del pecado, y suciedad. Vos el poderoso, y el fuerte, yo la misma flaqueza. Vos el dulce, y sabroso, y amoroso para los hombres, y yo el ingrato, y desconocido, q̄ no se amaros. Vos la misma altura, yo la misma baxeza. Vos el llano y afable con los hõbres, y hecho hõbre humilde mas que todos por darnos exemplo, y yo la misma arrogancia, y soberuia. Vos la misma luz, y yo las tinieblas. Vos soys el

todo, el mismo ser, y todas las perfecciones, yo nada, y la misma miseria. Vos Señor reneyes todas estas cosas, y otras infinitas, yo ni tengo, ni de mi cosecha puedo tener nada dellas. Pero vos me aueys dado muchas de ellas, por vuestra liberalidad, y grandeza. Todo es vuestro Señor, y en todo debo reconoceros, como Autor de todo, y reconociẽdoos, amaros, seruiros, obedeceros, y hazer vuestro gusto, y voluntad. Pero es tãta Señor mi miseria, que hago todo lo cõtrario, y mi ingratitud, y soberbia ha llegado a ser mayor, q̄ la de los demonios. Pues ellos solamẽte aborrecẽ a sus enemigos, y a los que tienẽ por tales, y se ensoberuicẽ cõtra ellos: Pero yo soy ingrato, desconocido, soberuio, y arrogante, con vos, q̄ soys mi padre, y seõor, y bien hechor de mi alma, y dulcíssimo esposo, y consuelo della. Hasta las piedras se os rinden, y humillã, y hasta los brutos se rinden, humillan, y obedecen, a los mayores: Y hasta los demonios, se espantan, y maravillan, de la humildad de vuestro sacratíssimo hijo: pero yo (Señor) peor que todos ellos, no se humillarme, ni

.su-

fugetarme a vos, no se ferueros, ni amaros, no se aprouecharme del exemplo, y humildad de vuestro santissimo hijo. Pero pues ella fue la fuente, y remedio de todas mis miserias, por ella os pido, q̄ ayudeys mi flaqueza, q̄ alumbrey mis tinieblas, y mi ceguedad, y corrijay mis ignorancias, y errores, para que reconozca todas mis faltas, miserias, pecados, y flaquezas. Y a vos os reconozca por Autor de todos mis bienes, y reconociendoos, os ame y sirua, y obedezca, con el coraçon, y con el alma, por las eternidades de vuestra gloria.

3 La tercera manera de oracion era aquella, en que se exercitan los actos de charidad, juntamente con la contricion, y dolor de los pecados. La contricion, ya se sabe, lo que es. Encierra en si tres cosas, y consiste en ellas. La primera, es el dolor, y aborrecimiento de todos los pecados passados. La segunda, es tener proposito verdadero, eficaz, y executivo de no ofender mas a Dios, en culpas passadas. Lo tercero, que estas dos cosas dichas, aborrecer culpas passadas, y tener proposito de

la emienda dellas, no se haga por las penas del interino, ni por otros intereses, o fines particulares, Sino por Dios, y por ser el nuestro Padre, Señor, criador, y gouernador, y redemptor, bien hechor, y Autor de todos nuestros bienes, y por ser el quié es: y por ser tal, y de tãta perfeccion, y gradeza, y magestad q̄ merece ser amado, y seruido de todos, y no ser ofendido de nadie.

El exercicio, y practica deste modo de oracion, se puede hazer desta manera. Dulcissimo Padre y Señor, de mi alma, por mil titulos, y causas deuo amaros, y no ofenderos. Por ser mi Padre, mi Señor, mi dueño, mi fin, y cétro, mi principio, y criador, mi descanso y regalo, mi consuelo, mi contento, y mi gloria, mi criador, conseruador, y gouernador, mi bien hechor, redemptor, y Autor de todos mis bienes, y por ser mi principio, y fin, y de todas mis cosas. Por todas estas causas Señor deuia amaros, y con innumerables, é infinitas culpas, os he ofendido mil vezes. Pesame Señor y dulcissimo Padre, por aueros ofendido tanto, y por ser contra

4

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

vos estas ofensas, pesame se  
ñor por ser quien vos soys,  
pesame por auer faltado a  
la obligacion, que tenia de  
seruiros, como hijo: pesa-  
me, señor, porque soys mi  
padre: pesame porque soys  
mi bien: pesame porq̄ soys  
la misma justicia, y santidad:  
pesame porque soys la mis-  
ma rectitud, y verdad: pesa-  
me porque soys la prime-  
re regla, el legislador supre-  
mo, el Autor de todo lo bue-  
no, a quien denia obedecer  
y seruir con el alma: pesa-  
me de mi ingratitud: pesa-  
me por ser vos mi Redemp-  
tor, y bien hechor de mi alma:  
pesame por auer des-  
preciado vuestra santissima  
sangre: y por ella os pido el  
perdon de todas mis culpas  
y ofensas, con el proposito  
de enmendarlas, para venir  
a gozaros en vuestra glo-  
ria.

5

La quarta manera de ora-  
cion, que arriba señalamos  
era aquella en que se exer-  
citan los actos de charidad,  
con la paciencia, y con los  
deseos de padecer algunos  
trabajos. La paciencia ya se  
sabe en que consiste. Y es en  
sufrir, y llenar por Dios,  
qualquier trabajo, disgusto,  
descontento, enfermedad,  
injurias, afrentas, perdida

de hazienda, de honra, y ami-  
gos, parientes, y otra qual-  
quiera cosa, que sea contra  
nuestro gusto, y estimacion.

El exercicio, y practica  
deste modo de oracion, se  
puede hazer desta manerz.  
Dulcissimo señor y ama-  
rissimo Padre, por muchas  
causas, y razones veo que  
estoy obligado a guardar su  
frimiento, y paciencia en las  
aduersidades, miserias, y tra-  
bajos desta vida. No ay cria-  
tura en esta vida, que no ten-  
ga su contrario, no es mara-  
uilla, que yo tenga muchos,  
que puedan darme disgus-  
to y pesadumbre: mis peca-  
dos estan clamando al cielo,  
y pidiendo justicia, y ven-  
gança. Y pues a vos ostengo  
ofendido, no es maraui-  
lla, que todas las criaturas  
se bueluan contra mi, como  
ministros de vuestra justia.  
Mi libertad, y mi sober-  
uia es grande, y es menester  
que tenga disgustos, y des-  
contentos, y contrarios que  
la humillen. Mis inclinacio-  
nes, y pasiones son desen-  
frenadas; han menester dis-  
gustos, congoxas, y trabajos  
que las ocupen, y detengan.  
El caudal me desuanece, les  
riquezas me lebantán, las  
honras, y estimaciones de  
los hombres me ensober-

6

uecen

uecen , y hazen perder los estriuos, los gustos me estra gan, los regalos , y conten tos, me causan oluido vuestro, los amigos del mundo, me apartan de lo bueno , y todas las cosas desta vida te nidas a mi gusto, me pierdē, y son para mi flaqueza, tropieço, y escandalo para ofen deros. Pero vos señor , co mo sapientissimo medico, me curays , poniendome la triaca de las tribulaciones, y disgustos, en el veneno de las criaturas, para que no os ofenda con ellas. Mucho se pega mi gusto , y mi volun tad con ellas: Pero para que no se pegue demasiado a ellas, y no se olvide de vos, me las quitays de las ma nos, como el cuchillo al furioso ; para que no me deguelle con ellas, y en todas me poneys el azibar, y el amargura de los trabajos, pa ra destetarme del gusto de ellas: Y para que no ame, ni quiera a ellas , sino a ellas por vos , y a vos en ellas. Y por quererme tanto , aun que me veys llorar en mis trabajos , y penas , me tratays , como sino me oyera des, y aunque os compade ceys como padre de mis ma lés no me los quitays: por que el remedio de mis ma-

les, y de mi soberuia , y de mis pecados, y todo el bien de mi alma esta en el caure rio deste fuego de los traba jos, tribulaciones , y penas: y para obligarme mas, me dezis , que este es vuestro gusto , y voluntad , por ser el remedio de mis miserias; y para que no tenga excusa mi soberuia, me poneys de lante los ojos el primer de chado, y regla de los traba jos, que es vuestro santissimo hijo , que por mi pade cio innumerables tormentos, afrentas, trabajos , y penas. Por todas estas causas señor andays buscando mi bien, en darme trabajos. Y por todas estas causas, es justo que con gusto, los su fra, y padezca. Mis pecados señor lo merecen, mi neces sidad los pide, vuestra volun tad lo manda , vuestro hijo santissimo me los enseña; trabajos Señor, q̄ por tãtos titulos se me deben, vengan Señor que yo los quiero, y desseo por vuestro gusto , y voluntad , y por lo que yo he menester ; vengan señor para pagar algo por mis cul pas; para humillarme, para hazer vuestro gusto , para imitar en algo a vuestro san tissimo hijo , y para sufrir algo por su amor, y por lo

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

que por mi padecio , pero señor no ay en mi fuerças, para llevarlos , sin vuestra gracia, y fortaleza; esta os pido señor por los meritos, trabajos, y muerte de vuestro hijo , para llevar todos los del mundo con ella.

7 Esto basta auer dicho, de la práctica y exercicio des-

tos modos de oracion. Y a esta traça se podra hazer lo mismo, en otros modos de oracion , qualesquiera que sean. Y abaxo diremos, tambien el exercicio, y la practica , y modo que se ha de tener en la oracion , y meditacion de la passion de Christo.

D V D A XXVIII.

*Preguntase; si estos modos de Oracion que se han señalado sean vtilis , y de prouecho , no solamente para los perfectos, y medianos , sino tambien para los principiantes, y para otros qualesquiera, que traten de Virtud, y de Oracion.*

I



Neste punto ay dos modos de proceder , por dos extremos diferentes. Algunos dicen, y quierē y enseñan , que a los principiantes, no conuiene exercitarse mucho, en hazer actos de charidad, particularmente feruorosos, y grādes. Ni tā poco les cōuiene exercitarse en aquellos modos de oracion en que se exercitan los actos de charidad: porq̄ dicen , que su principal exercicio de los princi-

piantes ha de ser a los principios, por lo menos, exercitarse en hazer actos de humildad , y proprio conocimiento; y plantar muy bien esta virtud de la humildad, y mortificar , las passiones, y costumbres viejas, y plantar otras virtudes, antes de llegar a la contemplacion , y a exercitar los actos de charidad. Y aun algunos que siguen este parecer, encarecē tanto este punto, que dicen, q̄ los principiantes en muy largo tiempo, y aun en algunos años , se han de exercitar en el proprio conocimiento-

miento, humildad, y mortificación de las pasiones, sin llegar a tratar de la contemplación, y del ejercicio de los actos de charidad. Porque les parece, que esto de tratar, y exercitar los actos de charidad, y tener contéplacion, es negocio de perfectos, y Maestros en la virtud; y así no conuiene a los principiantes tratar de esso, antes de ser dicipulos en la mortificación de las pasiones. Y tambien porque la charidad, es fin de todas las virtudes; y el fin no se puede buscar sin los medios: y así les parece, que en mucho tiempo, se ha de tratar de exercitar las otras virtudes, y mortificar las pasiones, antes de tratar de exercitar los actos de charidad.

2

A otros por otro extremo les parece, que por ser el ejercicio de los actos de charidad, de tanta utilidad, y merecimiento, los principiantes y todos han de tratar desto en la oracion, aunque no traten de otra cosa.

3

Ninguno destes dos extremos es bueno. Y así respondemos a la duda propuesta, que los principiantes, y todos los que tratan de oracion, y de virtud, han

de tratar juntamente de ambas a dos cosas; de fuerte, que han de tratar de la humildad, y de otras virtudes, y de mortificar las pasiones. y juntamente del ejercicio de los actos de charidad. Y tratando de lo vno, no se han de olvidar de lo otro. Antes si fuesse posible, perpetuaméte siempre el ejercicio de todas las virtudes, auia de andar junto, con la charidad, y del ejercicio de la charidad, se ha de procurar baxar al ejercicio de las demas virtudes. Y así han de andar subiendo, y baxando perpetuaméte, de vno en otro, de las virtudes subiendo a la charidad, y de la charidad, baxando a las demas virtudes. Y este modo de proceder conuiene a los principiantes, y a todos los que tratan de virtud. Y aun es necessario, si quieren aprouecharse en el camino de la virtud, con gran brevedad. Y haziendo lo contrario (particularmente, siguiédo el primer camino, que se ha dicho) no sera posible aprouechar cosa de confideracion, en la virtud en muchos años.

+  
notas

Y porq̄ este punto es tan graue, y de tanta importancia, y va en ello, no meaos q̄ aproue-

4

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

aprouechar , o no aprouechar en la virtud, o aprouechar poco, o nada: es menester probar esta verdad , con razones eficaces , y son las siguientes.

Lo primero , porque estos dos exercicios, el exercicio de las demas virtudes, y el exercicio de la oracion, y de los actos de charidad; vno a otro se ayudan, y fortalecen; y los dos juntos valen mucho mas, que el vno solo, con grandes ventajas. Porque asi como el Soldado ayuda al Capitan , executando lo que el manda, y abriendo el camino, y rompiendo las dificultades, que estan delante; y el Capitan ayuda al Soldado, mandandole, y gobernandole, y dirigiendole , y animandole, y esforçandole , con razones, y con premios, y a vezes con amenazas, y a vezes tomando el mismo Capitan las empresas del mismo Soldado, y dandole exemplo con ello; y assi como el dícipulo , lo que toma, y depende del maestro , lo enseña a otros, y executa, y obra conforme le enseña el maestro; y assi como el dueño, da al criado lo que ha de guisar , y el criado buelue otra vez al dueño, guisado

y adereçado, lo que del recibio : assi tambien es doctrina de Santo Thomas, que la humildad , y la mortificación de las pasiones , y las otras virtudes morales, sirven a la oracion, y contem-

placion , y al exercicio de los actos de charidad , poniendo y aparejando , y abriendo el camino, y quitando el estoruo, y los impedimentos de las pasiones , y malas inclinaciones, y malos habitos , y vicios, y malas costumbres , que reynan en el hombre. Y al

*Que dicuntur, in hoc dulo habetur, in D. T. 12. q. 65. ar. 3. & ad primam, ar. 2.*

rebes, la oracion, y la contemplacion, que consiste en los actos de charidad, como arriba se ha dicho : dan al hombre, luz y conocimiento, y fortaleza, y animo, para obrar , y executar otra vez, con mas animo, valor, y fortaleza todas las obras de todas las virtudes, que a ella le han abierto el camino , y le han quitado los impedimentos, y estornos, que ania para su exercicio. Vela aqui como se ayudan estos dos exercicios , el de las virtudes, y el de la oracion, y contemplacion , y de los actos de charidad. Y que esta sea assi, no ay cosa mas sabida, ni recibida, en la Theologia, porque Santo Thomas , y

*cit. & Arif.* Aristotiles, y todos los Phi-  
 1. *eti. c. 4.* losophos, y Theologos, di-  
 & 2. *eti. c.* zen que el oficio de la hu-  
 3. & 7. *cit.* mildad, y de las demas vir-  
 tudes morales, es mortifi-  
 car, y domar las passiones,  
 y malas inclinaciones, y to-  
 dos los vicios, y malos ha-  
 bitos, y costumbres: y por  
 otra parte tambien arriba  
 hemos dicho, y probado cõ  
 hartas razones, que es pro-  
 prio oficio de la oracion, y  
 contemplacion alcançar va-  
 lor, animo, y fortaleza, para  
 exercitar las obras de todas  
 las virtudes: luego bien cla-  
 ro se ve, que estos dos exer-  
 cicios se ayudan vno a otro,  
 y tienen entre si necessaria  
 conexion, y trabaçon. Lo  
 qual se vera mejor, por la  
 razon siguiente.

5

Y sea la segunda razon.  
 Porque anfi como los ojos,  
 la cabeça, y los sentidos in-  
 teriores, gobiernan a las ma-  
 nos, y a los pies, y miem-  
 bros exteriores, y ellos no  
 pueden obrar sin los ojos, y  
 sin la cabeça, ni tampoco  
 los ojos, y la cabeça pueden  
 hazer, ni executar lo que  
 quieren, sin los pies, y las  
 manos, y otros miembros  
 que les sirven, como de ins-  
 trumentos, para executar lo

no pueden dezir los pies a  
 los ojos, que no tienẽ neces-  
 sidad dellos: ni tampoco los  
 ojos a los pies, puedẽ dezir  
 esso: asfi tambien dize San-  
 to Thomas, y los Theolo-  
 gos, que la charidad se sirve  
 de las demas virtudes, co-  
 mo de instrumentos, y co-  
 mo de manos, y pies, para  
 executar y obrar sus dista-  
 menes, y desseos, y afectos, y  
 no puede muchas cosas exe-  
 cutar sin ellas. Y al rebes, tã-  
 bien las demas virtudes tie-  
 nen necesidad de la chari-  
 dad, como de ojos, y cabeça,  
 q̃ las gouierne, y mande, y  
 enseñe, y diriga, y las ende-  
 rece a su camino, y al fin vl-  
 timo de las virtudes, que es  
 el centro y paradero de to-  
 das las virtudes, y buenas o-  
 bras, el qual fin vltimo es  
 Dios. Y anfi como esta dicho  
 arriba, el Soldado forçossa-  
 mente ha menester al Capitan,  
 para q̃ le enderece, gouierne,  
 mande y anime: y el  
 Capitan tambien ha menester  
 forçossamente a los Sol-  
 dados, que le sirven de ma-  
 nos para executar lo que el  
 manda: asfi tambien lo dize  
 Santho Thomas, de la ora-  
 cion, y contemplacion, y  
 charidad, por vna parte, y  
 de las demas virtudes por  
 otra.

*D. Tom. 12*  
*q. 65. ar. 3.*  
*& 22. q.*  
*182. cita.*  
*& q. 180.*  
*citata.*

1. *Ad Co.* q̃ ellos han menester: y por  
 sint. c. 12. esta causa dixo S. Pablo, que

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

6  
1 Ad Co-  
11 c. 13.

La tercera razon se colige del Apostol S. Pablo. El qual tratando muchas exelencias, y grandezas de la charidad, dize q̄ la charidad haze los officios de todas las virtudes. Porq̄ la charidad, es benigna, es paciente, es mansa, es piadosa, es misericordiosa, es liberal, no es porfiada, no es imbidiosa, todo lo cree, todo lo sufre, todo lo espera: y assi va contando otras muchas cosas de la charidad. Y es dificultoso de entender esto q̄ dize el Apostol; porque assi como los ojos no pueden hazer el officio de las manos ni de los pies, ni los pies, ni las manos, el de los ojos: assi parece que la charidad, pues no es la esperança, ni la paciencia, ni la piedad, ni la humildad, ni la mansedumbre, no puede hazer el officio destas virtudes.

Y assi parece, que no puede ser, paciente, sufrida, mansa, humilde, y lo demas que se ha dicho. Pero entendera se bien esto, con vna razon

1. 2. q. 65. de Santo Thomas, que declara todo esto, y prueva lo que nosotros pretedemos. 114. cil. & q. 22. q. 23. Porque ensena Santo Thomas. ar. 7. 8. mas, q̄ la charidad, respecto de las demas virtudes, sea como la luz del Sol, y el rocío

del cielo, respecto de todas las plantas, y frutos de la tierra. Y esto mismo diximos nosotros, y probamos arriba de la oración, y contemplacion. Y la razon del Santo, es porq̄ assi como la luz del Sol, y el rocío del cielo, con ser no mas q̄ vno, causa en la tierra tanta diversidad de plantas, y frutas, pero de tal fuerte, que solamente la tierra de por si no lo puede hazer, ni tampoco solamente de por si la luz del Sol, o el rocío del cielo, sino juntamente con la tierra; assi tambien la charidad, con ser no mas que vna, haze el officio de todas las virtudes, no porque por si sola ella las haga, sino porque es principio, y rayz para que todas las demas virtudes, hagan sus officios, y porque es como causa vniuersal, y como cabeza, y Capitan, que manda, dirige, y ordena, a las demas virtudes, sus officios, para que los hagan, como conuiene, y como importa a la gloria, y honra de Dios.

Pero de tal fuerte, que estas virtudes, por si solas no pueden hazer bien sus obras, y officios, como conuiene al seruicio de Dios, y su honra, y gloria, ni tampoco la cha-

charidad por si sola, pueda hazer estos officios, sino es mouiendo, y mandando, y dirigiendo a las demas virtudes, y influyendo en ellas, como causa y principio vniuersal. Y assi se ve, como se ayuda a la charidad, y las demas virtudes, y como todas tienen necesidad, vnas de otras.

7

Lo qual se ve mas claro, por vna razon que diximos arriba, cō Santo Thomas, y los Theologos, los quales dizen, que no ay ninguna virtud, ni puede auerla sin la charidad, y sin ella todas quedan mancas, y perniquebradas, y como los materiales, y paredes de vna casa cayda, que alli quedan; pero no pueden hazer officio de casa, ni defender a vn hombre de los soles, y aguas, y ayres, y otras inclemencias del cielo. De la misma manera, la charidad, sin las demas virtudes, no puede poner por obra, y por execucion muchos deseos, por q̄ le sirven de instrumentos, y de manos, y pies, para executar lo que quiere, y sin las virtudes, seria la charidad, como vn gran artifice, o Pintor, o Eseriuano, que es muy gran maestro, en su arte, pero no tiene manos,

o le faltan los instrumentos, para obrar lo que sabe, y desea. Y assi se ve por todo esto la necesidad que tiene la charidad de las virtudes, y ellas de la charidad, y porque se vea mejor la rayz, y la fuerza de todas las razones, que se han traydo. Sea la quarta razon, para el proposito tambien de Santo Thomas.

La quarta razón. Dize Santo Thomas, y enseñan San Augustin, y San Dionisio, que entre todos los afectos, y deseos del hombre, el amor es el primero, y el principio; y rayz de todos los demas. Y aunque ay muchas razones desto, pero por no ser tan claras, y tocar en mucha Philosophia, solamente daremos vna, que es clara, y se palpa con las manos. Yes esta. Vemos manifestamente, q̄ si vn hombre, ama, y quiere a otro mucho, al passo del amor anda la esperança, y confianza en el amigo. Y lo demas, seria hazerle agravio. Lo segundo, al passo del amor, y de la esperança, sale fuera del coraçon, el temor, y el recelo, y el miedo, que se tenia, o podia tener del amigo, en algunas cosas,

8

22. q. 23.  
cit. & 12.  
q. 65. ar. 2.

*D. Thom.*  
12. q. 28.  
ar. 6. in c.  
& ad secū  
dum, & q.  
27 ar. 4.  
& q. 25.  
ar. 2. Aug.  
etiam 14.  
de ciui. c.  
7. & 9. to.  
5. Dion. c.  
4. de diuin.  
nomi.

que

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

que bien se ve, que quien al amigo teme, no le tiene por buen amigo. Lo tercero, quien mucho ama, esta dispuesto para crecer con mucha facilidad al amigo lo q̄ le dixere. Porque deue presumir, que el amigo no le engaña. Lo quarto, quien mucho ama tambien sufre, y lleva con paciencia cosas dificultosas, y trabajosas, por el amigo, y lo demas no fuera amar. Lo quinto, tambien el que mucho ama en las ocasiones graues, y dificultosas, si es necessario muestra gran valor, y animo, y fortaleza, para emprender qualquiera empresa, y romper qualquiera dificultad, por el amigo. Lo sexto, tambien el amor es muy liberal con el amigo, si tiene de que, para repartir con el lo que tuuiere, o pudiere. Lo septimo, si ve en necesidad al amigo, claro esta, que ha de ser muy benigno, y piadoso, y misericordioso con el. Lo octauo, tambien se ve, que no ha de tener, porfias, y renzillas, con el amigo, si es amigo, y le ama, y le quiere bien. Lo noueno, tampoco le ha de peñar de los bienes del amigo, ni ha de tener

ha de holgar dellos, porque los ha de tener por propios. Lo dezimo, porque los amigos han de tener vna voluntad, y vn querer, y vn parecer, y communication de sus bienes: no ha de auer entre ellos, pareceres propios, ni encuentros, presumptuosos, nacidos de la altivez, y de la soberuia, ni ambiciones altiuas, ni competencias soberuias: sino llaneza, apacibilidad, y igualdad, humildad, mutua fugacion, y deseos de hazer bien el vno al otro, y hazer por el amigo como por si propio. Estas y otras millares de cosas, que seria largo de contar haze el amor humano, y natural entre dos amigos. Y bien saben los del mundo, que aun el amor deshonesto, y sensual, manifiestamente trae consigo estas cosas.

Pues a esta traça, y mucho mejor, con grandes ventajas, la charidad, y amor de Dios, y del proximo, haze en el hombre otras maravillas, y mil efectos buenos, y haze dar a todas las virtudes sus frutos, de suerte, q̄ sin ella, no los dietan. Y assi quien ama a Dios, y al proximo, y tiene charidad verdadera, y le tiene por ami-

go. Lo primero. Amando a Dios, es necessario, que confie mucho en el, y tenga esperança, como en amigo. Lo segúdo al passo del amor y dela seguridad, y cófiança, sale de casa, el temor seruil de Dios, por la pena. Lo tercero al passo del amor, facilmente esta dispuesto, para creer las cosas de la Fé, que Dios enseña; pues ha de entender, q̄ Dios como amigo, no puede, ni quiere engañarle. Lo quarto el que ama a Dios; por el amor, que le tiene; tambien es fuerça, q̄ sufra, y lleue con paciencia, los trabajos y dificultades, q̄ se ofrecieren. Lo quinto también, en las cosas graues, y forçosas, sera fuerça, mostrar fortaleza, para romper, qualquiera dificultad por el amigo. Lo sexto también, por hazer, el gusto de Dios, y por el amor del proximo, tambien ha de ser, liberal con el proximo; y en las necesidades, benigno y misericordioso. Y a esta traça, la charidad, y el amor de Dios, y del proximo, causa otros efectos maravillosos, de los que se han contado; y otros millares, que tocan a todas las virtudes. Y esta es la causa, porque dixo San Pablo; que la charidad, es pacien-

te, sufrida, benigna, piadosa, no porfiada, no embidiosa, que todo lo cree, y todo lo espera, y otras muchas cosas, de las que se han contado arriba. Porque aunque no haze, solo por si misma, los officios destas virtudes; pero, es causa, y rayz, de todos estos buenos efectos; y de que todas las virtudes, hagan sus officios, y produzgan sus frutos, y sus obras. Y de aqui se ve tambien, con quanta yerdad dixo Santo Thomas; que la charidad es como causa vniuersal, y como la luz del Sol, y como el rocío del cielo, que con ser no mas que vno, causa tanta variedad de frutos, y plantas en la tierra: y así la charidad, con ser vna, es rayz, y fuente, y principio, y causa, de donde nacen tanta variedad de frutos, y buenas obras, en el alma, mediante las virtudes, como instrumentos de la charidad.

9  
 Siguese tambien de aqui; que es verdad lo que se dixo arriba; que las virtudes, sin la charidad, son, como cuerpo sin alma, y como paredes de vna casa cayda, que solamente muestran lo que fueron; y la razon es la misma, que se ha-

Q dicho.

dicho. Y se palpa có la experiencia. Porq̄ sino ay amor para con el amigo, o se acaba el amor que auia, ya no ay liberalidad có el amigo, ya no ay llaneza, y se entruia la esperança, y la confianza, ya no cree en el amigo, como solia, ya se rezela del, ya no ay paciencia, ni fortaleza para sufrir muchas cosas, por el amigo, o para cótrafiar muchas dificultades por el: y desta manera van de capa cayda las demas cosas con el amigo, luego que falta al amor. De fuerte que en faltando el amor, y la charidad, la paciencia, la fortaleza, la fe, la esperança, la liberalidad, la llaneza, la piedad, y todas las demas virtudes, quedan como muertas, sin fuerza, ni vigor, y como yeruas, y en desierto, y como cuerpo sin alma.

10

Signefe tambien lo tercero, que es verdad lo que se dixo arriba. Que las virtudes por si solas no pueden hazer nada, como el Soldado sin el Capitan, o las manos, y los pies sin los ojos, y sin la cabeza: y que tampoco la charidad, por si sola, no puede executar sus deseos, ni ponerlos por obra, como la cabeza, y los

ojos, no pueden sin las manos, y los pies hazer, y obrar lo que quieren, ni el Capitan sin los Soldados. Porque le firuen las virtudes, de instrumentos, y manos, que abren el camino, y rompen las dificultades. Porque podian impedirse los deseos de la charidad en la execucion, por las pasiones, y malas inclinaciones, y malas costumbres, y malos habitos, y por otras causas. Como lo vemos claramente, que muchos deseos buenos, no se ponen por obra, por estas dificultades, y otras. Y assi ordeno Dios, y la naturaleza misma, que la charidad tuuiesse a las virtudes que la firuiesse, como de criados, y instrumentos, y aposentadores, que la aparajasen la casa, y quitasen los estoruos, y impedimentos, y dificultades, que huuiesse, para executar sus deseos. Y esta es la causa, porque las virtudes morales tienen por oficio proprio, quitar estos estoruos a la charidad, como arriba esta dicho. Y lo enseña São Thomas, y Aristotiles, y todos los Philosophos.

Y de todo esto se sigue lo quarto. Que la charidad, y las virtudes, tienen entre si

ne-

necesaria, y forçosa traba- de las virtudes, sin los exer-  
 con vnas con otras, de fuer- cicios de la charidad, ni de  
 te, que no puede, ni conuie- los de la charidad, sin los de  
 ne tratar de los exercicios las virtudes.

D V D A XXIX.

*En que se prosigue la misma materia.*

I



**L**A S razones que hemos traydo en la duda passada, son generales, y comunes, q̄ parece que prueuan su intento, en todos los que han de tratar de oració, aunque sean principiantes. Y agora añadiremos mas, y algunas particulares de los principiantes.

La primera razon, en con- frecuencia de lo dicho, es, porque, en todos los hom- bres ay pasiones que ven- cer, y malas inclinaciones, y dificultades, y tentaciones, y costúbres viejas, que con- trarstar, y quitar. Y en los principiantes mucho mas se hallan estas dificultades. Por que las malas costumbres, inclinaciones, y pasiones, no estan, domadas, rendidas, ni vécidas, sino fuertes, muy verdes, y recientes: y porq̄ quien ha de rendir, y vencer estas dificultades, son las vir-

tudes morales, como la pa- ciencia, la humildad, y las de- mas ( como arriba esta di- cho: ) por esta causa los prin- cipiantes tienen necesidad de exercitar las virtudes, mas q̄ otros ningunos. Pero por esto no dexan de tener necesidad de exercitar jun- tamente, la oracion, y con- templacion, y charidad, por todas las razones, q̄ se han traydo, y por esta (q̄ es parti- cular en los principiantes.) Por q̄es cosa natural a todos los hijos (así grãdes como muy pequeños) el respetar amar, y querer a sus padres, y a sus hermanos, aũ antes q̄ tengã vfo de razon. Y así tã bié los hijos grãdes de Dios (que son los perfectos) y los principiantes (q̄ son los mas pequeños) pide la razõ, y la misma naturaleza de las cosas, q̄ comienzen a amar a su Padre Celestial desde luego, y tambien a sus her- manos, q̄ son los proximos.

La qual razon, no solo cõ-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

uence esto, sino q̄ a los principios, quando se comienza a tratar de oracion, aunque juntamente se ha de tratar de rendir las passiones, y y adquirir las virtudes; y juntamēte, del exercicio del amor, y charidad; pero algo mas cuydado se deue tener con el exercicio de la oracion, y charidad, que con los demas. Y la razon es; porque, así como el entretenimiento de los hijuelos pequeños, todo es el amor, y el regalo de sus padres, y por su ternura, y pocos años, no estan para hazer cosa de trabajo, y de importancia, en seruicio de sus padres, como lo hazen los hijos mayores; así tambien, los principiantes en la virtud, por su poca fortaleza, no pueden hazer muchos exercicios de sudor, y trabajo en mortificar las passiones, y adquirir las virtudes. Y así, es mas fácil para ellos, y mas conforme a la flaqueza de los principios; exercitarse en las cosas suaves de la oracion, y amor de Dios.

2

La segunda razon de esta verdad, es, el modo de proceder, que Dios tiene con los principiantes; porque como a flacos, y hijos

perdidos, que los ha recogido, y traydo a su casa; por que no se vayan otra vez de ella, los trata con amor, y blandura, y regalo, dandoles en la oracion dulçura y lagrimas, y contento, y suauidad; y no les quiere hazer sudar mucho, y trabajar con la mortificacion de sus passiones, y có el cuydado, y afañ, q̄ esso requiere; antes có particular prouidēcia suya, hasta q̄ los hijos tiernos, y delicados, esten algo prēdados, y afsidos con su amor, y suauidad; parece, q̄ haze dormir, y descuydar, y amortecer las passiones, y malas costumbres, y inclinaciones; y no permite, q̄ sean muy tentados; porq̄ con esta suauidad se prendan bien, y se fortalecen, y cobran fuerças, para tratar despues có cuydado, y trabajo, de la mortificacion de las passiones, y de adquirir las virtudes, y romper las dificultades. Pero este tiēpo de esta suauidad, no suele durar mucho, aunq̄ en algunos mas, q̄ en otros; en algunos dura dos meses, en otros mas, y en otros menos; y quāto menos durare, es mejor; lo vno, porq̄ no se crien con demasiado regalo espiritual; y cō vn amor muy interesado de gustos propios,

prios, y regalos. Y lo otro; porque quanto mas presto los saca Dios de este estado, y les haze començar a trabajar, y sudar, en el cuydado de la mortificacion de las passiones; es señal de mayor amor paternal, y de que tiene mas cuydado con sus almas, y mas presto les quiere sacar de niños, y principiantes, haziendoles comer pan con corteza. Y pues el modo de proceder de Dios; es el que pide la naturaleza misma de las cosas, y lo que es mas cóforme a ellas: procediendo Dios de esta manera con los principiantes; hemos de entéder, que este es el mejor modo de proceder; y así tambien, nosotros hemos de hazer esso, y aconsejarlo a todos.

3

La tercera razon principal se toma, para el proposito, de lo que arriba se dixo, en las dudas passadas. Y es desta manera. Porque, este modo de proceder, en el camino de la virtud, exercitando las obras de las demas virtudes, juntamente con las obras de charidad, es el mas prouehoso, y admirable, mucho mas, que si se exercitaran solamente los actos de charidad, o solamente los actos de las demas virtudes,

sin la charidad; luego esto se ha de seguir; y han de escoger, los que tratã de virtud, y de oracion. Y que esto sea así, es llano; por lo que esta dicho arriba. Porque este modo de proceder, tiene todos los prouechos, y utilidades de la charidad, y juntamente de las demas virtudes. Lo qual no lo tiene solo el exercicio de la charidad, o solo el exercicio de las demas virtudes.

Lo segundo; porque sin las demas virtudes ay deseos, y afectos de la charidad solamente, sin que se puedan poner por obra, y execucion; pero estos deseos se ponen por execuciõ con las otras virtudes. Luego este exercicio tiene los deseos, y afectos de charidad, y juntamente los mismos deseos puestos por obra: lo qual es llano, que es mucho mejor, que los deseos de charidad solamente sin ponerse por obra.

4

Lo tercero; porque, como esta dicho arriba; mejor obran las manos con la disposicion, y gouierno de los ojos, y de la cabeça, que sin ella: y los soldados mejor obran con el gouierno del Capitan, que sin el: y la tierra mejor frutifica con el ro-

5

cio del cielo , que sin el, y él Capitan mejor obra con los Soldados que solo, y el agua y calor del cielo , mejores frutos dan, conforme la mejor disposición de la tierra. Y de esta suerte se comparan como esta dicho, la charidad, y las demas virtudes: luego son mejor sin comparacion ambos exercicios juntos , de la charidad, y de las demas virtudes , que el vno solo.

6

Lo quarto, porque como esta dicho , tambien en las dudas passadas , las demas virtudes son armas para cōtraer , y abrir el camino al exercicio de la oracion , y contemplacion, y charidad, y son los cuchillos, y azadones, que desmōtan la tierra, y las espinas, y abrojos, y mala cepas, y rayzes de los vicios, y malas costumbres: son los medios que se ordenan a la charidad , como a fin suyo , y como camino, y puente , y escalon que llevan a ella , como a termino proprio suyo , y como a su centro , y a su recamara , y aposento de paz, y sosiego: son como medicinas , para sanar al alma de los vicios, malos habitos, y costumbres: y como la materia propria, que se ordena a la charidad,

como a su propria forma, y corona suya , y su vltima perfeccion , q̄ les da el rostro, y el ser, y el buen parecer, y vltimamano. Luego, todos los que tratan del exercicio de la humildad , y de las virtudes, sin llegar al exercicio de la charidad, y pasan en esto su tiempo, son como los que toman las armas, y sin vsar de ellas, se quedan con ellas en las manos. Y son como el labrador, que se fue al campo, cō su hazada , y sus instrumentos para labrar, y desmōtar la tierra : y no hizo nada. Y como los que pasan, y andan el camino , o la puente, o los escalones sin llegar al fin, y termino pretendido: y como los que compran las medicinas, y hazen el gasto, y no vsan de ellas. Son tambien como esta dicho , como los borrones de la pintura, que estan sin rostro , o sin cabeza, y como los materiales, de vna casa cayda, que no tienē la forma deuida. Y al rebes los que vsan del exercicio de las demas virtudes, con la charidad, y con la oracion llegan a su fin deuido , y a su termino, y centro , y a su posada , y descanso, y tienen todas las perfecciones, y vtilidades,

contrarias ; de los daños, que se han dicho. Luego bien claro se ven , las ventajas singulares , que haze este exercicio de la charidad , y de las demas virtudes juntas ; al exercicio , en que se exercitan solamente las demas virtudes, o la charidad sola , sin las virtudes.

7 Lo quinto. Porque tambien, como esta dicho arriba, las demas virtudes, sin la charidad , y sin el exercicio de sus obras, no merecen la bienaventurança , y la gloria sustancial , o effencial, que llaman los Theologos; aunque merecen otros premios inferiores. Luego bié se ve la ventaja , que haze el exercitar las otras virtudes juntamente con la charidad , al exercitarlas sin la charidad.

8 Lo sexto: Porque tambien , como esta dicho arriba, exercitandose las obras de charidad ; al passo , que creciere el exercicio de estas obras ; crece la misma charidad , y la gracia misma, y todas las virtudes sobrenaturales , que los Theologos llaman, infusas, y todos los dones del Espiritusanto, como quando crece el tronco, crecen todas las ra-

mas; pero al rebes, si se exercitan las obras de alguna virtud particular, sin la charidad , crece aquella virtud sola , sin otra cosa alguna, como esta dicho ; luego bien se ve la singularissima ventaja , que haze , el exercitar los actos de charidad juntamente con las otras virtudes , al exercicio , en que solamente se exercitan las otras virtudes , o al rebes.

9 Lo septimo; porque, como esta tambien dicho arriba; por estas razones, que se acaban de dezir, el exercitar la charidad por si, y juntamente con las demas virtudes , haze singularissimamente abreviar el camino de la virtud , mas que el exercitar las otras virtudes solamente. Luego son singularissimas las ventajas , que haze el exercicio de la charidad , y de las demas virtudes juntamente , al exercicio solamente de las demas virtudes , o al rebes. Estas son las razones, que hemos traydo, para esta verdad tan necessaria ; y por serlo tanto para infinitos provechos , y para que quede firme del todo, se há recopilado brevemente las razones passadas.

Y de estas razones se ve-  
ra bien claro; que no es ver-  
dad, lo que pensaron algu-  
nos, que sentian lo contra-  
rio; juzgando, y pareciendo  
les, que el exercicio de la  
contemplacion, y de los ac-  
tos de charidad, no era de  
principiantes, sino de los  
maestros, y perfectos en la  
virtud; y assi, que los prin-  
cipiantes, auian de tratar de  
solo mortificar las pasio-  
nes, sin tratar del exercicio  
de la charidad, y amor de  
Dios; ni de la contéplacion,  
hasta despues de algun tié-  
po, o algunos meses, o años:  
todo lo qual no es verdad  
de ninguna suerte, por to-  
das las razones, que se han  
traydo. En particular, por-  
que la contéplacion, co-  
mo se dixo en la duda pri-  
mera de este libro: no es  
mas, que conocimiento, y  
amor de Dios; y como en  
todos los mortales el amor  
natural del amigo, o del pa-  
dre, o de la muger, o de estas  
cosas del mundo, es causa, y  
principio, y rayz de todos  
los demas afectos, y desseos,  
que ay en el hombre; assi el  
amor sobrenatural de Dios,  
y del proximo, que es la cha-  
ridad, es principio, y causa  
de todos los buenos afec-  
tos, y desseos, y obras, de to-

das las vittudes, en todos  
los hombres, grandes, y pe-  
queños, y principiantes, y  
maestros. Y esto pide la mis-  
ma naturaleza de las cosas,  
en todos, como esta dicho.  
Y assi el exercicio del amor  
de Dios, ha de començar en  
los mismos principiantes  
juntamente con el exerci-  
cio de las demas vittudes.

Lo segundo, tambien es-  
ta dicho, que el conocer, y  
amar a sus padres, conuiene  
a todos los hijos, desde la  
ceta, y antes, que tengan vfo  
de razon, y aun estos no sa-  
ben, ni pueden hazer otra  
cosa, mientras son peque-  
ños, que gozar del amor, y  
regalo de sus padres. Y assi  
tambien pide la misma na-  
turaleza de las cosas en los  
hijos pequeños de Dios, q̄  
son los principiantes, que  
se exerciten, y entretengan  
en conocer, y amar a su Pa-  
dre celestial, que es Dios, y  
que haga esto, no como  
maestros, y como hijos ma-  
yores, sino imperfe ctamen-  
te, y como hijos pequeños,  
y principiantes, tratando  
juntamente como pudieren  
del exercicio de las demas  
vittudes.

Lo tercero, porque assi  
como los q̄ han de ser maes-  
tros, y perfectos en vn ofi-  
cio

sio, o vna ciencia, o en alguna arte, o facultad, no pueden desde luego hazer las obras de maestros; sino que es necessario hazer, y deprer primero las obras mas imperfectas, y de menos importancia, que ay en aquella arte, o facultad; assi los que pretenden salir consumados, y maestros en el exercicio de la charidad, y del amor de Dios, desde luego han de començar a amar a Dios, y a tratar de esso, no como maestros, sino como dicipulos, y principiantes.

13

Y para entender mejor esto, se ha de aduertir, y saber (como lo diremos en otra parte mas largamente) que ay dos maneras de contemplacion; vna ordinaria, y otra extraordinaria; la ordinaria consiste en el amor de Dios, y conocimiento, que se tiene de Dios, por la Fè: y en esta contemplacion ay muchos grados, y diferencias, conforme los grados, y diferencias del amor de Dios, y conocimiento de la Fè; y assi dentro deste genero de contemplacion ay vn grado tan subido, y levantado con tan grãde amor, y conocimiento de Dios, que viene a ser proprio de los maestros, y perfectos en

la virtud, y en la charidad. Ay otro grado tan inferior, con tan poco conocimiento, y amor de Dios; que viene a ser proprio de todos los que estan en gracia de Dios, sin pecado mortal, y propria de los dicipulos, y principiantes en la virtud. Ay otro grado tambien proprio de los medianos en la virtud; que es mas alto, que este, y no llega al otro grado de los perfectos.

A la contemplacion extraordinaria algunas llamã, contemplacion infussa, o sobrenatural. No porque la passada no sea sobrenatural; sino porque aquella es sobrenatural ordinaria, y se puede tener con los socorros, y auxilios ordinarios de la gracia; y estotra no, sino con los auxilios extraordinarios, y especiales de la gracia; aquella esta en nuestra mano; y la podemos tener, quando quisieremos; supuesto, que estemos vna vez en gracia de Dios. Pero estotra no esta en nuestra mano, mas que volar al cielo. Es obra particular del don de Sabiduria, o de otro dõ, del Espiritu santo, y se tiene sin discurso; y se halla en muy pocos de los que tratan de virtud, y pocas vezes

14

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

en los principiantes ; pero la otra manera de contemplacion  $\text{m}$  se halla en los principiantes, y en qualquiera, que esta en gracia. Y assi dezimos , que esta contemplacion extraordinaria, es propria de maestros, y perfectos en la virtud. No por que estè en su mano , el tenerla ; sino porque mas de ordinario la suele dar Dios a los perfectos en la virtud. Pero la otra contemplacion ( como se ha dicho ) no es propria de los maestros , y perfectos, sino de qualquiera : y vese claramente, pues qualquiera deue amar a Dios, y conocerle por fé, y de todo esto diremos abaxo.

*D Greg. ho* Y aunque es verdad, que  
*m l. 3. in* S. Gregorio, y algunos San  
*Ezech. ant.* tos, dicen que antes de tra-  
*med. & lib.* tar vn hombre de la vida cõ-  
*6. mor. c.* templatiua, ha menester pri-  
*27. citatur* mero exercitarse en el cam-  
*a D. Thom.* po de la vida actiua, exer-  
*22. q. 181.* citando las virtudes, y mor-  
*ar. 4. ad pri* tificando , y rindiendo las  
*mũ. & ar.* pasiones : pero esto se en-  
*in argu.* tiende de la contemplacion  
*sed contra.* perfecta ; aunque sea la ordi-  
naria que se tiene, mediante  
la fé. Porque esta como es  
de los perfectos, y ha tardas

do el hombre mucho tiempo en llegar a ella, primero estan mortificadas las pasiones , por el exercicio de otras virtudes, y de la misma contemplacion imperfecta. Pero la contemplacion imperfecta, y ordinaria , y el exercicio de las virtudes , y el mortificar las pasiones, han de andar a la par, y se hã de exercitar en el mismo tiempo de los principiantes, y de todos. Y quando ya ha llegado vn hombre a estado de poder tener contemplacion perfecta : ya està adquiridas las virtudes, y rendidas las pasiones, o la mayor parte de ellas : y assi no es menester entonces tratar de esso principalmente, sino conseruar lo que ha ganado, y vécido. Y por esta causa tambien su principal exercicio de estos tales, en que tratan de asiento es la contemplacion, y no en rendir las pasiones : Que esso ya se hizo en los tiempos de atras. Pero entonces fue necessario, por las razones, que se han traydo, que andnuieffen a la par, el exercicio de las virtudes, y la contemplacion.

(2.)

D V D A. XXX.

*Preguntase; en que consiste la deuocion, y feruor  
de la Oracion.*

E



N las dudas pasadas hemos dicho muchas vezes, q̄ la oracion, y meditacion, se ordena como a fin proprio, al feruor, y deuocion, que se alcanza en ella. Tambien hemos dicho muchas vezes, que el tener mas, o menos oracion, el detenerse mas, o menos en ella, o mas en vnos passos, que en otros, y el escoger mas la oracion mental, que la vocal, o al rebes, y el escoger mas vnos modos de oracion que otros; y el gastar en ella mas, o menos tiempo: y otras muchas cosas: se han de hazer, conforme la mayor, o menor deuocion, y feruor, que sienta en la oracion. Y podria auer en esto mucha equiuocacion, y engaño. Y assi para la inteligencia verdadera de todo lo dicho, y de lo que se ha de tratar en las dudas siguientes, hemos puesto esta duda, que es bien necessaria para el acier

to de todo este camino de oracion: Como luego se vera en las dudas siguientes, y en las pasadas se ha visto, y agora se vera mejor.

Para cuya resolucion, y para saber la verdad que ay en esto, se ha de aduertir, que en la oracion se hallan quatro, o cinco cosas. Lo primero, es la sustancia de la oracion; la qual consiste como arriba esta dicho en la duda primera, en vnas peticiones, y ruegos, que se hazen a Dios, o en la meditacion de todas las cosas sanctas, y buenas, o en el conocimiento, y amor de Dios, o en otras cosas, que alli estan dichas, y declaradas.

Lo segundo, q̄ se halla en la oracion es el modo de ella, que es la mayor, o menor intencion, y eficacia, y conato, y veras con q̄ se haze. Que es dezirlo por terminos mas claros, aquella mayor eficacia, mayor diligencia, y mayores, o menores veras, con q̄ se haze, y se

exerc.

2

3

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

exercita la oracion, quando se pide a Dios con muchas veras vna cosa, o quando se ama a Dios, y se exercita su amor con mucha eficacia, y veras, y diligencia, o quando se medita algo, con estas mismas veras. Esto se llama el modo de la oracion; y esto se suele llamar tambien, y con propiedad, deuociõ, y feruor de la oracion. Pero aqui se aduertia que esta eficacia, y mayor conato y feruor, y este modo de la oracion, no siempre acompaña a la oracion, antes le falta muchas vezes. Lo qual se ve claramente lo primero en los que tienen la oracion cõtibiaza y floxedad, que es claro que no la tienen con eficacia ni veras, ni con feruores. Lo segundo se ve en aquellos a quiea Dios de proposito, da securas en la oracion, como abaxo veremos; porque entonces, no se tiene, ni se puede tener, la oracion, con eficacia ni feruor, sino muertamente.

4

Lo tercero tiene la oracion fuera de la substancia, y modo de ella, muchos frutos, y muchos efectos: de los quales cõtaremos tres, que hazen al caso, y a nuestro proposito.

5

El primer efecto, y el

principalissimo, al qual se ordena vnicamente la oracion, como a fin proprio suyo, es el que arriba hemos dicho, y se alcãça por la oracion. Y consiste en vn riego general de todas las virtudes, y en vn vigor, y fortaleza, y vn animo, y prõptitud, que se alcança por la oracion, para exercitar todas las obras de todas las virtudes, y evitar todos los pecados. Y esto tambien se suele llamar deuociõ, y feruor. Pero como arriba queda dicho, asì como quando vn hombre crece, no lo siente, ni percibe quando se haze aquel crecer: Y quando vn hombre come, siente, y percibe el comer, pero no siente quando le da la comida su fruto, que es el animo, y fuerças, y el sustento para viuir, y exercitar sus operaciones, y mouimientos; asì esta fortaleza, vigor, y fuerça que alcança la oraciõ para las virtudes, y buenas obras, no se siente, ni percibe, luego que se tiene la oracion: sino despues en las ocasiones, quando es menester hazer lo que importa, y evitar los vicios, y pecados: como esta declarado al fin de la duda sexta, y alli se dio la razon desto. Y acerca deste fruto

fruto de la oracion, se aduierda, que como esta dicho arriba en la duda sexta, este fruto nunca jamas le falta a la oracion, aun en los que tienen la oracion en pecado mortal, aunque no se sienta quando se tiene la oracion sino despues en las ocasiones, como alli esta dicho.

6

El segundo efecto de la oracion, es, el deleyte, y contento, y suauidad, que trae consigo la oracion en la parte superior del alma, que es el entendimiento, y voluntad. Y este deleyte es inseparable de la oracion, de fuerte, que totalmente, y de todo punto, no se puede parar, y apartar de ella; porque, como enseña Aristoteles, y la buena Philosophia; Todas las buenas obras, y virtuosas naturalmente solo, por ser buenas, traen consigo cierto contento, y deleyte, porque por si mismas son agradables, y conformes al gusto de la razon. Y assi, quando las obras buenas son mayores, y mejores, traen consigo mas deleyte, y mas contento. Y por esta causa la contemplacion, por ser la mas alta de todas, trae consigo mas deleyte, gusto, y contento.

*D. Thom.  
& Arist.  
locis citan  
dis infra  
Dub. sequē  
ti.*

7

Pero aqui se ha de aduer-

tir, que aunque este contenido, y deleyte ande tan asida, y tan junta, y casi inseparable con la oracion, algunas vezes le fuele Dios disminuir mucho, y a vezes tanto, que parece no quedar nada, y que se esconde, y se va toda ella. Y esto fuele Dios hazer muchas vezes con los Santos, y con los q̄ lleva por el camino de la virtud; aunque mas con vnos, que con otros. Y las razones, porq̄ fuele hazer Dios esto, son muchas; como veremos, en las dudas siguientes. Vna de ellas es, para facarlos de niños, y pequeños en la virtud, y hazerlos caminar, y aprouechar en ella, y tambien, para que se crie en ellos la humildad, y para que se vaya tambien criando en ellos, vn amor desinteresado, y puro, y limpio; y por otras mil causas, que traeremos. Y quando la oracion se tiene de esta manera con tanta disminucion del gusto, y contento, que auia de tener la oracion en la parte superior, se dize oracion con securas, y oracion trabajosa. Y a la verdad es grã trabajo, y el mayor, que ay en la oracion, como lo veremos abaxo; porque es como vnalexia fuerte, que fa-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

ca las manchas, y vicios, y las costumbres viejas con mucho dolor, y como vn sudor fuerte, que haze sudar los malos humores viejos, y dexa a vn hombre en los huesos. Pero muda pellejo, y se mejora en todas las virtudes, y queda renouado en todo, y es vn mineral, y medicina vniuersal de infinitos tesoros, y riquezas, para el alma; y assi como se perciben, y sienten mucho estas securas de la oracion, que nacen de priuaria, y quitarla el gusto, y contento, que ella auia de tener en la parte superior del alma; assi al rebes, quando no quita Dios este gusto, y contento, se siente, y se percibe muy a las claras, y se echa muy bien de ver, quando es poco, o mucho, quando pequeño, o grande, quando dura, o quando se acaba. Y este deleyte, y contento, que fuele traer la oracion en la parte superior, tambien se fuele llamar, deuocion, y feruor: aunque no ran propriamente, ni con tanto rigor, como las dos cosas passadas, que hemos dicho se llaman deuocion.

8

Y si preguntare alguno como puede ser, que siendo este gusto, y contento

tan inseparable de la oracion, la aparte Dios de ella, porque parece esto milagro, y que no obra Dios entonces conforme a la naturaleza de las cosas? Responde, que no es milagro, pero es especial providencia de Dios, que algo sale del curso ordinario, que pedian las cosas: y aunque es cosa tan especial, porque a la verdad se aparta de la oracion, lo que ella pidia de su naturaleza, segun buena Philosophia, y por esta parte parece, que sale algo del curso ordinario de las cosas: Pero por otra parte haze Dios esta especialidad, y particularidad por la salud de sus escogidos, y para purificarlos, y limpiarlos como al oro en el crisol, y para hazerlos perfectos, y auentajados en la virtud. Y este modo de trabajo, y secura, no la da Dios a todos, sino a los muy auentajados en virtud, y a los que quiere hazer caminar, y volar a la perfeccion con gran presteza; y assi es vna de las singularissimas mercedes de la mano diuina, y de las mayores, que el haze a los suyos; como veremos abaxo muy largamente; por millares

millares de prouechos, y frutos, que trae consigo: y la razon, porque no da tambien a todos este trabajo, particularmente a los principiantes, es, porque para sus pocas fuerças es purga demasiado fuerte, y trabajo demasiado grande: pero a ellos, como a mas flacos, les da Dios otra purga, y otro trabajo menor, que luego se dira.

9 El tercer efecto, y fruto de la oracion es, vn gusto, y contento, y suauidad, y deleyte, que suele traer la oracion, no solo en la parte superior del alma; sino tambien en la inferior, y en el apetito sensitiuo; lo qual se siente, y se echa de ver siempre; y particularmente se echa de ver con mas claridad, este genero de gusto, y deleyte, quando ay algunas lagrimas, y ternuras, y sentimientos, y dulçuras, que no solo paran alla arriba en el alma; sino que se sienten aca abaxo en el cuerpo de muchas, y diuersas maneras; que no ay agora para que dezirlas, aunque las mas, o ordinarias son las ternuras, y sentimientos, o lagrimas, o cosas semejantes, que se han dicho, y se experimentan en la parte inferior del alma.

ma. Este gusto, y deleyte tambien se suele llamar deuocion, y feruor de la oracion: pero con menos propiedad, que las passadas. Porq̃ es el fruto, y deuocion de menos importancia, q̃ trae consigo la oracion.

Esta deuocion, o gusto es, el que mas de ordinario suele dar Dios a los principiantes, como arriba se ha dicho. Lo primero, porque es la leche, y el regalo, con que va Dios criando a los principiantes, y los va cebando, para que vayan gustando de la suauidad de su Padre celestial: y desta fuerte poco a poco se vayan entrando en el camino de la oracion, y de la virtud. Lo segundo, porque como el paladar de los principiantes esta grosero, esta mas dispuesto, para que Dios les llene mas, por estos regalos sensibles, y groseros, que no por los mas sutiles, que son los espirituales, que estan en la parte superior del alma. Lo tercero, da tambien Dios estos regalos a los principiantes, porque si a los principios, los tratare con rigor, y securas, correria peligro de bolverse otra vez de su casa, y feruor a los gustos passados del

del mundo; y para que no se vayan, los entretiene, y halaga, como Padre, y juntamente con estas niñerías, los va cebado en la oracion, y adelantádolos en ella.

II Pero estos gustos, y contentos de la oracion, así los que se hallan en la parte superior del alma, como estos, de que hablamos, aunque son buenos, como luego diremos; pero no son la substancia, y gordura de ella, ni lo principal: porque esto consiste en el primer efecto de la oracion, arriba dicho, y en el modo de la oracion, que consiste en la mayor; o menor eficacia, y veras, con que se exercita la oracion, porque si tiene la oracion esta eficacia, y el primer efecto, que se ha dicho, tiene los frutos principales de la oracion; que es, el aumento de las virtudes, y otras cosas, que se diran abajo. Y estos gustos, y contentos no son necesarios, para conseguir estos efectos; antes son ocasion para muchas faltas, si ay mucho, de estos gustos, como lo diremos; y así, por estas razones, y otras, que diremos, estos gustos son lo de menos importancia, que ay en la oracion.

Tambien se ha de advertir, que no siempre da Dios este gusto, y deleyte en la oracion, ni conuiene, que le de siempre, como se vera abaxo; y quando le quita, se dize, que entonces se tiene la oracion con segura, y trabajo; y es así, que entonces ay trabajo, pero poco; porque mientras queda el deleyte, y suauidad de la parte superior del alma, como aquella es la mejor, y mas auentajada, y la causa desta, mientras queda aquella, el trabajo no es grande; aunque a los principiantes, por su flaqueza, y poco animo, les parece, que es gran trabajo, y se congoxan mucho en ello. Es tambien este trabajo proprio de los principiantes, por ser pequeño, y suele Dios escogerle para purgarios, y perficionarlos, y adelantarlos en virtud, y trae consigo este trabajo innumerables bienes, como lo veremos despues.

13 Pero preguntara alguno, de quantas maneras sucede, que la oracion se tenga con seguras, y con trabajo? Responde se; que propriamente se dize, de dos maneras; que es, quando le priua Dios al alma en la oracion del gusto, y deleyte de la parte

parte inferior; y quando le priua del gusto, y deleyte de la parte superior, como se ha declarado. Y la razón, es, porque, oracion con suauidad, y oracion con securas, son entre sí contrarias; y la oracion con suauidad se dize aquella, en que ay gusto, y contento; y así la oración con securas se ha de dezir aquella, en que no ay gusto, ni deleyte, ni cōtento, o alomenos ay poco. Pero también se dize oracion con securas, aquella, que se exercita con tibieza, y frialdad, y con poca eficacia, y con pocas veras; porq̄ el deleyte, y gusto de la oracion anda al passo, que se exercita con mas, o menos veras, y eficacia; y así quando la oracion es tibia, y poco eficaz, es fuerça, que aya poco gusto, y configuientemente aya alguna secura. Pero la oracion, por causa del primer efecto de

ella, que es aquel animo, y prontitud de todas las virtudes, que se ha dicho; no se puede dezir oracion con securas, ni con gusto; sino es, que aquel animo, y feruor, y prontitud le tenga por algunos actos, y obras, que actualmente se exercitan; pero si el feruor, o prontitud, o animo, solo esta en aparejo, y virtud, sin algunos actos: no tiene gusto, ni desgusto, ni secura, ni se si se siente, ni percibe tan poco; como lo diximos en la duda sexta. Y quando se tiene este feruor actualmente con algunas obras, puede auer entonces deleyte, y gusto, en la parte superior; y tambien en la inferior; pero entonces, sera por alguno, de los otros dos efectos de la oracion; y entonces viene a ser vno mismo con ellos, este feruor y prontitud actual.

## D V D A XXXI.

*Preguntase, si son buenos los gustos, y deleytes de la oracion; y si es licita apetecerlos, o desffearlos?*

I



ARA responder a esta duda, se ha de suponer, lo q̄ hemos dicho, en la

passada. Que, en la oracion, ay cinco cosas. La primera es, la sustãcia de la oraciõ; q̄ cõsiste, en lo q̄ arriba se ha

R expli-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

explicado. Y claro esta, que la oracion es buena: Y es licito apetecerla, y obligaci6n ay, y necesidad, de executar la y ponerla por obra; como arriba largaméte se ha pro- uado.

2

Lo segundo. Que ay, en la oracion, es, el efecto y fruto principal de ella, q̄ consiste (como se ha dicho) en aque- lla prontitud, fortaleza, ani- mo, y valor, q̄ se da a todas las virtudes, para exercitar, como c6uiene sus obras: Y para c6serrar, la gracia y las mismas virtudes, y para cui- tar todos los pecados. Y ha- blando de esto; claro esta, que es bueno, y admirable, y que es licito, apetecerlo, y desearlo; porque, el vnico fin, a que se ordena, la ora- cion, es, a alcançar de Dios, este fruto tan colmado, para evitar los vicios, y conser- var, las virtudes: y exercitar sus obras. Y pues esto, es, tan necesario, y forçoso, li- cito, es, y forçoso, el apete- cerlo, y desearlo: Tambien esta dicho arriba; que con esta prontitud, y valor, que se alcanza, para todas las vir- tudes, se aumentan, todas ellas, y el desear, el aumen- to, de las virtudes, ya se ve, quan bueno es.

3

Lo tercero que ay en la

oracion, es, el modo de ella, que consiste, en que actual- mente se exercite, y se haga con veras, y feruor, y con efica- cia, y conato. Y hablando de esto; tãbien, es cierto; q̄, es bueno, y q̄ es licito, pro- curarlo, y desearlo: la razon de esto, es muy clara. Porq̄, las obras buenas, de todas las virtudes tanto son mejo- res, quanto se exercitã con mas veras, eficacia y feruor; y el executar las virtudes, con tibieza, trae muchos in- conueniêtes, muy grãdes, co- mo arriba esta dicho. Lue- go, es negocio llano, q̄ esto es bueno. Lo segũdo. Porq̄ (como tãbien arriba esta di- cho, c6 los Theologos, y c6 Santo Thomas) las obras fer- vorosas y eficaces, son las disposiciones proximas, pa- ra aumentar las virtudes, y como es bueno, el aumento de las virtudes; asì lo es el procurar su disposicion, y las obras feruorosas.

Pero, acerca de estas dos cosas, se aduierta Que, quã- do en las dudas passadas hemos dicho, tantas vezes; que, quando en la oracion, se siente, feruor, y deuoci6n; se ha de parar alli, y no se ha de yr mas adelante; y otras muchas cosas, tocantes a esto, en nombre, de feruor, y deuo-

4

y deuocion, vna de las cosas que entendemos, es este modo de la oracion, y este conato, y eficacia suya, y las veras con que se exercita actualmente, y no entendemos aquella fortaleza, y promptitud que se da a las virtudes, en nombre de deuociõ, y feruor. Y la razón desto es. Porque aunque deuocion, y feruor se pueda entender aquella promptitud, y fortaleza de las virtudes: pero en todos los puntos q̄ nosotros hemos dicho, no se entiende esto, porq̄ esta promptitud, y fortaleza de las virtudes, no es alguna obra actual que se pueda percibir, y sentir en la oracion, sino vna fuerça, y virtud, o fortaleza habitual: que los Philosophos llaman acto primero, y así como no percibe, ni siente vn hombre quando crece, ni siente quando lo q̄ ha comido le da fuerças; pero despues siente su fruto, y su efecto, en lo que quiere obrar actualmente: así aunque la oracion da fortaleza, y animo, y promptitud para exercitar las obras de las virtudes, y evitar los vicios; pero esta fortaleza no se siente hasta que actualmente obre algo. Y así quando arriba hemos dicho, que quando

en la oracion se sintiere deuocion, y feruor allí se ha de parar, y no se ha de pasar adelante (y otras muchas cosas semejantes) en nombre de deuocion, y feruor, no entendemos, esta fortaleza, y promptitud de las virtudes; sino la fortaleza, y feruor actual, el qual consiste en tener la oracion con mayor eficacia, y conato, y con mayores veras, como se ha dicho.

La quarta cosa, que ay en la oracion, es el gusto, y deleyte, que trae consigo en la parte superior del alma, que es el entendimiento, y la voluntad. 5

La quinta cosa, que trae consigo, es el deleyte y gusto en la parte inferior del alma que es el apetito sensitiuo, y corporal; el qual gusto baxa de la parte superior del alma, que es el entendimiento y voluntad; y algunas vezes baxa no solamente al apetito, sino a otras potencias inferiores. 6

Pues acerca destas dos cosas, y destes dos gustos, y deleytes, que trae consigo la oración, se ha de advertir, q̄ (como luego diremos) de su parte no son malos, sino buenos, y aũq̄ no es biẽ aperecerlos, ni desfearlos, como 7

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

luego diremos; pero es biẽ recibirlos quando Dios los diere. Lo qual, lo probaremos luego. Y assi quando arriba hemos dicho muchas vezes, que quando se sintiere en la oracion, deuocion y feruor se ha de parar alli, y no se ha de passar adelante, y otras muchas cosas semejantes; en nombre de deuocion y feruor, tambien entendemos, estos dos gustos y deleytes: por estas razones. Lo primero. Porque, por lo menos, estos gustos, y deleytes, quando los diere Dios, son buenos: y assi se pueden recibir, quando el los da. Lo segundo Porque, estos gustos y deleytes, son los que mas se sienten y perciben: y aunque, no se han de apetecer por si mismos, como luego diremos: pero, traen consigo, eficacia, y veras, en la oracion, como luego se dira; y assi, se puede aprovechar de ellos, no por si mismos, sino por la eficacia y veras, con que se exercitan y hazẽ. Y assi porque estos gustos, y deleytes, se perciben, y conocen claramente, y son buenos, quando ellos, viniere, o Dios los diere; y por traer consigo, eficacia y veras, y mayor perfecciõ en la oraciõ, y otros mu-

chos prouechos q̃ luego diremos: Por estas causas, quãdo arriba hemos dicho, que quãdo se sintiere en la oracion, deuocion, y feruor, se ha de parar alli, y otras muchas cosas semejantes: en nombre de deuocion, y feruor, se entienden estos dos gustos y deleytes de la parte, superior, y de la parte inferior del alma.

Y supuesto todo esto, q̃ sin duda ninguna es verdad, si los puntos que diremos, fueren verdades, pues depende de todo esto, de lo q̃ diremos: Restan agora, de aueriguar, algunas dificultades acerca de estos gustos, y deleytes que trae consigo la oracion.

La primera dificultad, es; saber, si estos gustos y deleytes de la oraciõ, son buenos? a lo qual respõdemos *facilmẽte*, con la resoluciõ q̃ diõ Santo Thomas. Quiẽ dize q̃ antiguamẽte, entre los Philosophos, huuo dos opiniones. Vnos deziã, que todos los deleytes eran buenos; otros deziã, que todos erã malos. Pero la resolucion del mismo Santo Thomas, *2. 2. q. 34.* y de Aristotiles sobre este punto, es que algunos deleytes ay buenos, y otros malos; lo qual se vera por las

8

9

razones siguientes. Y con ellas se respondera a la duda que hemos puesto: Lo primero dize el Santo, que los deleytes son perfecciones vltimas que se consiguen a las obras, y complementos suyos. Y assi en ser buenos, o malos, han de seguir la naturaleza de las obras a quien se siguen. Y assi, si las obras son buenas, y conformes a razon; el deleyte que se sigue de aquellas obras, es bueno; y si las obras mismas, son malas, o contra el orden de razon; tambien el deleyte que se sigue dellas es malo. Y assi el deleyte y gusto que trae consigo, el estudio, y la contemplación, y la oracion, y la limosna, y todas las buenas obras de las virtudes: es bueno y licito. Y el deleyte que tiene el ladron, en hurtar, y el deleyte del hōbre deshonesto, es malo; y assi es de todos los demas deleytes.

La segunda razon es; porque, como dize el mismo Santo, quanto la obra es mayor, y mas subida; tanto el deleyte que trae consigo es mayor y mejor. Y assi el deleyte que ay en el cielo, en ver y gozar de Dios; es, el supremo y el mejor. Y porque lo mejor que pue-

de auer en esta vida, es, el conocer y amar a Dios, por la contemplacion, y oracion, de aqui es que el deleyte q̄ traen consigo estas obras, no solo es bueno, sino el mas superior, y mayor, y mejor de los que ay en esta vida.

La tercera razon es; porque, como dize el mismo Santo, y Aristotiles, y consta por manifesta experiencia. Las obras, que se hacen con gusto, y deleyte, se hacen con mas eficacia y veras, y con mas conato y feruor. Y assi la oracion que se haze con gusto, es sin duda, que se haze con mas feruor y eficacia. Y el hazerle la oracion con eficacia, y feruor; trae consigo grandes provechos, como arriba esta dicho. Y el deleyte, y gusto, de la oracion, por traer consigo este provecho tan grande, no puede dexar de ser bueno.

La quarta razon, es; porque, el gusto y deleyte, por la naturaleza en nuestras obras, para que siruiesse, de fayne, y de espuela, y de aguijon, para que hiziessemos las obras buenas, con veras, y eficacia, como pedia la naturaleza de las cosas. Y si no fuera por esto, se

II

D. Thom.  
12. q. 33.  
ar. 4. in c.  
Arist. 10.  
etic. c. 4. 5.

Item 12.  
q. 3. ar. 1.  
ad tertiu.

12

10  
D. Thom. in  
eadē quest.  
ar. 3.

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

dexarian de hazer muchas obras necesarias, para la vida humana; y aun para servir a Dios: y aun para conservar la naturaleza humana. Porque ay tantas dificultades, en algunas obras, que si no fuera, por el gusto no se hizieran. Como se ve, en las cosas del matrimonio, necesarias para la conservacion del genero humano, las quales de suyo, traen consigo, tantas cosas de horror; que si no fuera por el deleyte, no se hizieran, o se hizieran de mala manera. Y así ordeno Dios, y la naturaleza, como enseña Aristotiles, que, en todas las obras buenas, huviesse deleyte, para que con esse saynete se hiziesen como se deuen.

La quinta razon, es; porque, así como aquel es amigo perfecto, y acabado, de alguno, que, haze lo q haze, solo por el amigo, y no por su interes, ni por otros respectos, y destos amigos ay muy pocos: Así los amigos grâdes y perfectos de Dios, son aquellos, q le siruê, y van a la oracion, y a todo lo de mas q importa a su seruicio; no por el interes, ni por los gustos, y regalos de la oraciô y por otras mercedes, que Dios les haze; sino solamête

por su amor y respecto. Pero estos amigos q Dios tiene son muy pocos. Y solamête son los varones perfectos. Y los principiâtes, aunq son amigos de Dios, por estar en gracia: pero su amistad no es amistad perfecta, y grâde; y así no puedê hazer todas las obras del seruicio de Dios, solo, por su amor desinteresadamête. Y así diximos arriba, por esta causa, q como los hijos, mayores, cuerdos, y asentados de juycio, hazê en casa de su padre lo q importa, por el amor de su padre, y por el zelo de su hôra, y del bien de su padre, y de su casa; pero los hijos pequeños no puedê hazer esto, antes si vâ a la escuela, o a la labor, o trabajo, o otras cosas; mas van por el almuerço y regalo, o por el miedo, y por otras causas: así sucede puntualmête en la casa de Dios, que sus hijos pequeños, que son los principiantes, aun no estan en disposicion de poder hazer todo por el amor de su padre. Y por esta causa, y por otras diximos arriba, que sabiendo Dios muy bien, esta flaquaza, y esta condicion forçossa de los principiantes los lleva, poco a poco, y con suavidad,

tes dando muchas securas, y trabajos, y dandoles de quando en quando sus tragos de gustos, y regalos, para yrlos cebando desta manera, poco a poco en el camino de la virtud, y para alentar su flaqueza. Y no es posible de otra manera, hablando conforme el curso ordinario de las cosas. Y assi estos gustillos, y regalos, aunque son niñerías, pero sirven de grande escuela para los principiantes, y los hazen grande provecho. Y assi pues traen tanto provecho, no ay dudar, sino que de su parte son buenos.

14

12. q. 34.  
27. l.

Y es en tanto grado verdad esto, q̄ dize Santo Thomas que no puede auer ninguna hombre mortal en esta vida, que passe sin algunos deleytes en algunas materias. Tanto que los mismos Santos no pudieran passar siempre sin algunos gustos, y regalos, que les siruieran de escuela para passar infinitas molestias, y trabajos forçosos, y necessarios que trae consigo qualquiera vida del mundo, la mas descañada que se pueda pensar. Y por esta causa dize el mismo Santo con Aristotiles, que el reusar todo deleyte

no es de hombres, antes es vicio, y pecado que llaman los Theologos, y el mismo Santo, y Aristotiles, insensibilidad. Y con razon tiene este nombre. Porque parece que quiere ser insensible, como piedra, el q̄ quiere reusar totalmente los gustos y deleytes que no son contra la razón y los pide la misma naturaleza.

Y por esta misma causa, como dizen los Theologos con Santo Thomas, es imposible que vn hombre en esta vida mortal, haga sus obras tan perfectaméte por Dios, que no tenga necesidad de poner, de quando en quando el ojo en la esperanza de su proprio interres, y premio, que es la vida eterna. Y por esto tienen todos los viadores necesidad de la virtud, de la esperanza. Y assi tambien es imposible poder passar esta vida, sin el refrigerio de algunos deleytes moderados.

Lo qual consta mas claramente, por lo que esta dicho arriba cō el mismo Santo Thomas, y Aristotiles. Porque la condicion de la naturaleza humana, es de fuerte, que es imposible que siempre este en vn mismo ser. Porque forçosaméte

22. q. 142  
ar. 1.  
Arist. 2.  
etic. c. 7. &  
3. etic. c. 11.

15

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

te pide variaciones, y mudá-  
ças, y afsi no puede passar  
siempre con securas, y tris-  
tezas, y trabajos. Y tener  
siempre gustos, y deleytes,  
tambien trae muchos incon-  
uenientes, como abaxo ve-  
remos. Y afsi por lo menos,  
pide la naturaleza propria  
del hombre, tener de quan-  
do en quando algunos de-  
leytes moderados, y afsi pa-  
rece esto no solo bueno, si-  
no necessario.

16

La segunda dificultad a  
cerca de estos gustos, y deley-  
tes de la oracion, es si sera  
licito apetecerlos, y desear  
los.

A lo qual respondemos  
tres cosas. La primera es,  
que los deleytes, y gustos de  
la oracion, y de otra qual-  
quiera buena obra, no se  
han de apetecer, ni es licito  
apetecerlos por si mismos,  
y como cosa principal. La  
razon desto es clara, porque

*D. Thom.*

*1. 2. q. 3. ar.*

*2. in c. &*

*ad primū,*

*secundū,*

*tertium,*

*in ar. 1. & in*

*dem quæ-*

*tionis.*

como enseña Sãto Thomas,  
en qualquiera buena obra  
el deleyte no es lo princi-  
pal, sino lo accessorio, y cõ-  
seguido. Y afsi apetecer el  
deleyte, y el gusto como  
principal, seria peruertir el  
orden de la misma natura-  
leza, y contra toda razon.  
Lo segundo porque por es-  
ta causa, como queda dicho

los gustos, y regalos de la  
oracion, y de todas las bue-  
nas obras de las virtudes, sã  
el guisado, el saynete, y la  
espuela, y no son lo princi-  
pal de las virtudes, y del mã-  
jar espiritual; y afsi seriacõ-  
tra toda razon natural, que  
los regalos y gustos de la  
oracion, se apeteciesen por  
si mismos, y que se hiziesse,  
principal de lo que es acẽs-  
torio. Lo tercero, porque el  
apetecer, los gustos, y deley-  
tes de la oracion, desta ma-  
nera, es vn apetito muy in-  
teressado, y muy baxo. Lo  
quarto, trae esto consigo, in-  
finitos inconuenientes, co-  
mo abaxo lo veremos.

Lo segundo responde-  
mos. Que si los deleytes y  
gustos de la oracion, se ape-  
tecen y desean, como ellos  
son, y como los hizo la na-  
turaleza, de suyo, y quanto  
es de su parte; este apetito  
y desseo, no es malo. La ra-  
zon desto es clara. Porque,  
como hemos dicho, los de-  
leytes y gustos, de la oraciõ,  
de suyo no son malos, sino  
buenos; y la naturaleza, los  
puso como espuelas, y say-  
netes, para lo bueno, y no  
como principal; luego, si se  
apetecen y desean como  
ellos son, y como los hizo  
la naturaleza; no como prin-  
cipal-

17

tipa-

18

cipales, sino accessorios; sera bueno y licito, y no abra pecado.

Lo tercero respondemos. Que aunque, de su parte, no es malo, el apetecer, estos gustos, y regalos; pero por nuestra flaqueza, y miseria, este apetito, no es muy seguro, sino muy peligroso; y así es consejo de todos los Santos, que es menester que aya en esto, gran moderacion, y peso, y medida. Y q̄ sera despeñarse yn hombre; si en esto no se va a la mano. Y si los deleytes y gustos son muchos; traen consigo, mayores inconuenientes, y peligros. Y las razones de esto son claras. Porque aunque estos gustos, y regalos, no son malos; pero, nuestro apetito, y amor proprio, es muy goloso; y saborease mucho en ellos, y detienese de-

masiado, si le dexan; porque estos gustos, son muy sabrosos, y pegajosos, y muy conformes a nuestro proprio interes, y bié proprio, y amor proprio: Y así facilmente, de lo que es accessorio, y no mas que saynete y guisado, haze principal; y de aquello que no es mas que espuela, puente, y camino, haria paradero y termino; como si no huiera otra cosa que apetecer. Y así es negocio peligroso. Lo segundo: por esta razon, y otras muchas, prouaremos abaxo largamente, q̄ los gustos demasados de la oració, traen consigo, infinitos males y peligros: no por su parte, sino por nuestra flaqueza y miseria; y así, porque esto lo vemos abaxo largamente, no dezimos mas en este punto.

## D V D A XXXII.

*En que se prosigue la misma materia.*

1



EN consecuencia de lo que esta dicho; y sobre lo que esta dicho, restan dos dificultades. La primera es, preguntar porque si estos gustos

y regalos traen consigo tantos peligros los da Dios? porque parece que siendo tan peligrosos era mejor no darlos.

esta pregunta, auiamos de responder abaxo: pero porque viene aqui a propo-

R 5 si o,

2

sito , daremos agora la respuesta para ambas partes. Y assi lo primero dezimos, q̄ esta pregunta, no es buena, y es demasíado curiosa. Por que a este andar tambien preguntamos preguntar porque crio Dios el mundo, con todas sus cosas, sabiendo que los hombres auian de vsar mal dellas? Y porque nacio y murio por los hombres, sabiendo , que de tales beneficios , auian de vsar mal los hombres, alomenos muchos dellos? Y porque hizo a Iudas Apostol suyo, y al otro Christiano , y al otro Obispo, y al otro Sacerdote, y al otro Religioso, y al otro le dio mil gracias, y dones, sabiendo que auian de vsar mal de tantos beneficios, estados, y officios? y sabiendo de muchos que auian de ser sus dones, y beneficios , para mayor condenacion suya ? Demanera que como estas preguntas, son demasíado curiosas, tambien aquella. Y los juycios de Dios son muy profundos, y no los puede apear nuestra cortedad. Pero có todo esso para fatisfacer a la inquietud del ingenio humano, y a su curiosidad impertinente, podemos dar algunas razones, y son las siguientes.

Lo primero , dezimos q̄ los hombres son escatimados, y cortos en dar sus bienes, y no los quieren dar, sino es a los que les han de seruir con ellos. Pero Dios para mostrar su grandeza, y liberalidad infinita , haze mercedes, y reparte sus bienes, y dones, aun a los indignos, y a los que le han de ofender con ellos. Y conuiene que así lo haga, sin reparar en nada , para mostrar mas su grandeza.

La segunda causa es. Porque así como vn padre para cūplir con lo q̄ deue a padre, da a vn hijo hacienda para su sustento , o lo q̄ le esta bien, y todo lo q̄ ha menester , aunque el hijo vse mal dello: porque el padre haze como quien es, y como padre en ello, y el hijo lo haze como mal hijo: y no por esso al padre se le ha de echar la culpa del hijo, en lo mal q̄ haze en gastar mal la hacienda del Padre: assi es aca puntualmente. Porque en dar Dios , sus dones, y regalos y mercedes , hazelo como padre, y como quien es. Pero si el hombre vsa mal de ellos, no por esso Dios ha de retirar la mano, de mostrar las entrañas, y amor de padre, para con todos, de co-

3

4

municarles sus mercedes.<sup>1</sup>

5

La tercera razon es. Por q̄ no solamente, cõuiene esto así, para mostrar Dios mas, su liberalidad, y grãdeza; sino tambien para la ygualdad de su justicia; y así reparte a todos francamente sus bienes, para que si se aprouecharen bien dellos, resplandezca su infinita misericordia; y si no se aprouecharẽ, y no se aprouechando por su culpa, se perdierẽ; se vea mas la malicia, y culpa del hõbre, y estè mas justificada la causa de Dios, quando los castigare; pues por tantas maneras les ayudo y no se aprouecharon.

6

*Ad Rom.  
cap. 9.*

La quarta razon es la que da San Pablo. Porque así como, el oñero, sin hazer agrauio a nadie, puede hazer vn vasso precioso, para su messa, y de la misma massa puede hazer otro, para la cocina; así Dios hizo vnos vassos en quien mostrar su justicia, y otros en quien mostrar su misericordia, poniendolos a su messa. Y a todos estos adorna en esta vida, con las joyas, y dones, que le parece; conforme juzga que mas conuiene, para alcanzar estos dos fines, en mas o menos grados: Y por di-

ferentes modos. Y basta apuntar esta profunda razón. Y bastan estas razones para el proposito.

La segunda dificultad de esta duda. Es, si sera bueno, o de provecho, o si sera licito, recibir alomenos los gustos y regalos, que Dios le embiare, o quando el se los diere en la oracion, y fuera della; aunque no los deslee, ni procure, por los peligros que traen consigo?

8

A esta duda se responde. Que, como esta dicho, aunque de su parte no es malo, el desleer estos gustos; pero lo segurissimo, y casi lo necesario, es no desleerlos, ni apetecerlos, por los grãdissimos peligros q̄ ay en esto como abaxo los veremos. Pero no obstate esto: quando Dios los diere, y embiare, estos gustos, y regalos, sin apetercerlos ni desleerlos; es biẽ tomarlos, y aprouecharse dellos, con humildad y agradecimiento. No, queriendo y holgandose, de estos gustos y regalos, por si mismos; y por lo que ellos son; q̄ esto seria hazer principal de lo accessorio; y hazer paradero y fin de la puente y del camino, como esta dicho. Sino que se han de  
holgar

9

holgar de estos regalos ; por otros muchos provechos q̄ traen consigo.

10

A algunos les pareció, q̄ era imperfección recibir estos gustos, y regalos, y aprovecharse dellos, aunq̄ Dios los diese. Y esto toca en otros puntos, si para la contemplacion es bien aprovecharse del conocimiento de las criaturas, y otras cosas semejantes a estas. Delas quales agora no podemos tratar. Pero haremoslo largamente en otra parte, para dezir la verdad de lo q̄ sentimos, por ser doctrina que corre mucho en estos tiempos. Y por agora dezimos que es bien recibirlos, quando Dios los diere, y se ha de hazer esto como esta dicho. Las razones q̄ por agora se pueden dar con brevedad, son las siguientes; que se toman de lo que esta dicho en la duda pasada.

11

Lo primero. Como esta dicho; es imposible, q̄ por lo menos los principiantes en la virtud, puedan passar sin algunos gustos, y regalos que le sirven de escuela, para la virtud; porque quien no tiene amistad perfecta, y acabada, es imposible que dexede obrar muchas vezes, por el interes, y por el

premio, y por el gusto, y regalo, y por otras cosas: porque es imposible, que todo lo haga, puramente, y solamente, por el amigo. Porque esto, ya era ser perfecto, en la virtud. Y lo mismo se ha visto en los hijos pequeños, respecto de su padre. Y por otra parte no es bien, (a lo menos, no es seguro,) desear y procurar, de su parte estos regalos; luego por lo menos es necesario, que los reciban quando Dios los diere.

Lo segundo. Aun los varones perfectísimos, es imposible, que en esta vida, passen siempre, sin algunos gustos, y regalos; lo qual ya esta prouado. Luego ellos y mucho mas los principiantes, se ven necessitados, a recibir por lo menos los regalos que Dios les diere. Aunque ellos no lo deseen, ni lo procuren de su parte.

Lo tercero. Porque como esta dicho, es imposible, que la naturaleza mudable, esté siempre en vn ser; y así, como esta dicho, y lo veremos abaxo, es imposible, que ningun hombre mortal, pueda siempre passar con trabajos, y tristezas, y securas; ni tampoco sicpre con regalos, como lo veremos.

mos. Porque trae terribles inconuenientes. Luego pide la misma naturaleza humana, en todos los mortales; que vayan, entreuerandose, de quando en quando, gustos y regalos, con trabajos y otras cosas. Y así aun en los varones perfectísimos tiene esto verdad.

12

Lo quarto. Porq̄ los mismos Angeles, del cielo, y los bienaventurados, y el mismo Christo, tienē supremos deleytes y gustos; luego esto no es ni puede ser imperfeccion, quando se recibe no por su gusto, sino porq̄ Dios lo embia; y quando se recibe el gusto, no por gusto, sino por la compañía y provecho que trae, en las virtudes, con quien anda acompañado el deleyte, con humildad y agradecimieto.

Lo quinto. Es imposible que ningun hombre mortal pueda passar en esta vida, sin mirar al premio. Que al fin es interes proprio. Y por esto todos los fieles tienen necesidad, de la virtud de la esperança, que mira al premio eterno. Y esto no es imperfeccion, porque el mismo premio y el mismo interes proprio, se puede ordenar a Dios por la charidad, como lo hacen los An-

geles y bienaventurados, en los gustos que tienen de la bienaventurança propria, y premio proprio, y otras cosas; las quales aunque son interesses propios, porque no para, su desseo en ellos, sino que lo ordenan a Dios por la charidad: por esso, no es imperfeccion. Luego lo mismo sera en los gustos y regalos que Dios embia en la oracion y fuera della en los Santos desta vida.

Lo sexto. Porque no podemos hazer a la naturaleza humana, como Angelica. Y tan perfecta la podemos querer, que queramos vn imposible, y sacarla de sus quicios. Claro es, que no hauido, ni ha de auer ningun Santo, que carezca en esta vida, de todos los pecados veniales: saluo la Virgen Santísima. Y así San Iuan Bautista, y los mismos Apostoles no se escaparon dellos, como lo enseñan Santo Thomas, y todos los Theologos. Y por esto mismo no pueden los mortales, dexar de obrar, mirando al premio eterno, por la esperança que es su interes, de la forma q̄ se ha dicho. Y por esto mismo, es imposible, que puedan passar, sin algunos gustos y deleytes; y dado caso

13

*D. Thom. in*  
*3. a. 1. 2. q. 2*  
*ar. 1. in c.*  
*de Mal. q.*  
*7. ar. 7. ad*  
*8. ad Gal. 2.*  
*lect. 3.*  
*3. p. q. 79.*  
*ar. 4. ad se*  
*cundum. in*  
*4. d. 12. q.*  
*2. ar. 2. q. 1.*  
*ad secundū,*  
*& dist. 21.*  
*q. 2. ar. 1.*  
*ad quartū.*  
*de Mal. q.*  
*7. ar. 12. ad*  
*quartū, &*  
*alibi sepe.*  
 que

que fueran imperfecciones, es imposible, escapar de ellos; porque esta necesitada dellos, aunque no quiera. Porq̃ como esta dicho; por su mutabilidad, es imposible, q̃ liépre pueda pasar co securas y trabajos, sin algunos gustos y regalos q̃ le siruan, de aliento y de espuela, para auuiar y para refollar: Que lo demas sería morir se y ahogar se. Por que hombre que nunca tuuiesse gustos daría, en mil tristezas, y melancolias, y de aquí podría venir a peligros de desesperacion. Lo segundo de aquí, era necesario, que las obras de las virtudes las hiziesen con pocas veras, y con gran tibieza, porque vn espíritu triste y sin alegría, tiene las alas caydas, y no está parada. Lo tercero de aquí se sigue, que tendrían poco amor a Dios. Porque si vn padre, tratasse a vn hijo, siempre con asperezas, era imposible amarle, y quererle bien, alomenos no mucho. Y parece, que tambien sería, terrible rigor, tratar siempre Dios a sus hijos, con aspereza. Que esto no parece de padres. Lo quarto teniêdo poco amor a Dios. Y haziédo las buenas

obras cõ tibieza, mereceriã poco, y jamas caminarã adelante, en la virtud; lo qual es grauissimo incõueniente. Y era esto forçoso. Y de hazer estas obras cõ tibieza, se siguiã otros millares de incõuenientes, de los quales hemos dicho largamête arriba; y assi, pues tiene tã grandes incõuenientes, que Dios lleue a los suyos, sin regalos, ni gustos, y siempre con aspereza; hemos de entender, que quando los deleytes fueran imperfeccion; pero es imperfeccion necesaria, y mal necesario, en todos los mortales, q̃ no son capaces de lo cõtra rio en esta vida. Y assi no es menester buscar, perfecciones tã apuradas, q̃ excedan, a la condicion humana.

Lo septimo. Porque, cierto es, que la perfeccion que Dios no ha comunicado a sus Santos desde el principio del mundo aca, o no es perfeccion, o no es perfeccion de que sean capaces ordinariamente los Santos desta vida. Y vemos, q̃ desde el principio del mundo, aca, a lleuado Dios a los Santos todos, y a su hijo mismo, parte con trabajos; parte con regalos, vísitas del cielo, rebelaciones, y otras

otras infinitas cosas; y ninguno Santo ha auido, que no aya tenido esto, en esta vida mortal. Antes como dize expreffamente San Pablo, al passo de las tribulaciones, andan los regalos, y mercedes de Dios. Luego, no parece bien, buscar vn camino tan apurado, y particular, que hasta agora en la Iglesia, no se ha sabido.

2. Ad Cor.  
c. 1.

15

Lo octauo. Porque el llevar Dios a los suyos, siempre con trabajos, o securas, sin gustos, y regalos; tiene los inconuenientes que acabamos de dezir, y otros millares, como lo hemos tá bien visto, en las dudas pasadas, tratando, de los que hazea las buenas obras, con tibieza y tristeza: pero también, el llevar Dios a los justos, siempre, con regalos, y gustos: tiene infinitos peligros, y miserias, q̄ veremos abaxo. Vno dellos es el que diremos luego; y el que esta fundado, en la misma naturaleza. Que así como, si a vn hijo le trata su padre siempre, con desamor, y aspereza, sin regalos, y caricias, cobra desamor, y desaficion a su padre, y parece negocio mas de esclauos que de hijos; y tiene otros inconuenientes dichos:

Asi tambien si siempre, le tratasse con amor, y regalo, y caricias, el hijo de maldado regalon, se subiria a mayores, y tomaria, demasiada licencia, y libertad, y se desuanceria. Y desta libertad, atreuimiento, y vanidad; se figué otros infinitos males, como abaxo veremos. Y por esta causa, a menester el hijo del pan, y del palo; regalos de quando en quando, y asperezas de quando en quando. Los regalos, para amar, y para ganar amor al padre; las asperezas, para ganar la humildad, y para tener temor, y reuerencia al padre. Y esto mismo pide, la naturaleza mudable, del hombre, que no puede estar en vn ser, siempre con regalos, o siempre con asperezas. Y por esta causa dezia San Pablo. Que porque la grandeza, de sus rebelaciones, no le ensoberueciesse, permitia Dios, que el demonio le tentasse con tentaciones sensuales, como lo entienda Santo Thomas cō otros muchos Sâros. Y por esta misma causa, ha tenido Dios esta regla perpetua, y modo de proceder, cō todos los Sâros de su Iglesia; que a tiempos les daa trabajos. para

2. Ad Cor.  
c. 12.

para humillarlos, como a hijos; y por otros infinitos provechos que abaxo diremos. Y a tiempos les daua, regalos, y gustos, para animarlos, y para espolearlos a la virtud, y para todos los provechos dichos. Y assi parece forçoso y necessario, que todos los hōbres mortales en esta vida, sean lleuados desta manera: parte con gustos y regalos, y parte cō trabajos.

16

Lo nono. Porque los que quieren emprender vn imposible, y euitar algun inconueniente imposible, por vn camino, o por otro le euitaran, y como no es posible euitarle por todos: por otro camino vendran a caer en el mismo inconueniente, y lazo, que procurauan euitar. Y assi dixo Santo Thomas, en el lugar arriba citado, que los que dezian que todos los deleytes eran malos, y todos se auia de euitar, se contradecian a sí mismos. Porque por alguna parte, y en alguna materia no podian escaparse de algunos deleytes. Y lo mismo ha de suceder forçosamente a estos que dicen que es imperfeccion vsar de los gustos de la oraciō. Porque por apurar tanto las cosas,

y buscar mas perfeccion de lo que pide la naturaleza humana, y todos los mortales; vienien a dar en vn imposible: Y a caer en el mismo lazo, y inconueniente, que procurauan euitar. Porque aunque ellos procuré euitar algunos gustos de la oracion, es imposible euitarlos todos: y assi sera fuerça, que por otro camino busqué algunos deleytes. Y quizá seran peores que los q̄ Dios les diere: que seran nacidos de su propria voluntad, y amor proprio, que no trae provecho alguno. Y aun quizá nacera esto de soberuia, como luego diremos. Y por euitar los gustos que Dios da, daran en los gustos de su soberuia, que sera mucho peor; y de ay se originaran, otros muchos mayores inconuenientes. Porq̄ como abaxo veremos, la soberuia en estas materias, trae infinitos males consigo.

Lo dezimo. Porque estos tales quieren mas pureza, q̄ los Angeles, y mas que todos los Sāros: pues en ellos todos se hallauan deleytes forçosos. Luego este camino parece particular, y poco humilde, y consiguientemēte, nacido, de vn poco de soberuia, y demasiada altieuz,  
de

de querervnos impossibles; y mayor pureza, de lo que pide la naturaleza de los mortales; y afsi con dificultad, podra escapar, de vn poco de soberuia secreta, y oculta. Y desta vendran otros millares de inconuenientes.

17

Lo vndecimo. Porque como en las dudas passadas, lo hemos prouado largamente. El no recibir la deuociõ, y gusto, que da Dios en la oracion; priua de grandes utilidades, y prouechos, fuera de los que hemos dicho, y son los siguientes. Lo primero. Porque el dar Dios estos gustos, y contentos, y feruores, es regalarle como a hijo pequeño, y es animarle, y espolearle para la virtud; lo qual se pierde, si no se recibe. Lo segundo. En dar Dios estos gustos, y regalos; es como venirle Dios a visitarle a su casa, como arriba lo hemos dicho tantas vezes; y afsi el no recibirlos, es descortesia grande, y como boluer las espaldas a Dios. Lo tercero. Arguye esto ingratitude, y no querer rezebir, ni aprovecharse de la merced, que Dios le haze. Lo quarto. Por esta ingratitude, viene a merecer, que Dios le pri-

ue de otras mercedes semejantes. Lo quinto. Priuando se desto gustos, que Dios le da, aunque el priuarle de ellos, por si solos, no importara mucho; pero juntamente se viene a priuar de otro prouecho singularissimo; porq̃ como arriba diximos, con Sãto Thomas, y Aristotiles, el gusto, y deleyte de qualquier buena obra, siempre haze, que aquella buena obra, se haga con grãde conato, con grande eficacia, y feruor; y estas obras feruorosas, como arriba es a dicho, son la disposicion proxima, para el aumento de las virtudes, de la gracia, y de la charidad, y traen consigo, otros infinitos prouechos, que arriba se han dicho. Y quiẽ se priua del gusto, y deleyte, consigüentemete, forçosamete se ha de priuar deste feruor, y eficacia destas buenas obras; por que inseparablemente andã juntas. Y afsi se priuara de infinitos prouechos.

Lo duodécimo. Porque aunque es verdad, que los demasiados gustos, y regalos de la oracion, traen muchos inconuenientes, como abaxo diremos; pero estos incõuenientes, nacen de apeteccerlos, y desfearlos demas-

18

fiado, y no recibirlos con el recato, y rendimiento que se deuen; pero lo que aqui aconsejamos, es q̄ no se han de desear, ni procurar: sino q̄ ha de estar vn hombre indiferente, y puesto en las manos de Dios, para que se los de, o no los de, o haga de el, lo q̄ quisiere. Y este redimiẽto, y humildad, merece para que Dios se los de demanera, que no sean demasiados, ni se ensobernezca cõ ellos. Y assi lo ha hecho Dios perpetuamente con todos los justos, principiantes, y Santos. que en esta parte hã estado, humildes, y rendidos a su voluntad. Lo segundo, porque quando Dios da estos gustos, y regalos, sin que rerio el hombre, solo por su voluntad, el sabe cõpassar todas las cosas, y darlas en tal tiempo, y con tal modo, y con tal peſso, y medida, q̄ no se ensobernezca cõ ellas. Y desto podra estar el hõbre segurissimo, y cierto, si tiene este rendimiento y humildad. Y assi el recibir los entõces, no trae peligro.

19

Al fin concluyendo, todo lo que hemos dicho en este pũto, en los gustos de la oracion; ay dos extremos, y vn medio. El primer extremo, es nunca querer recibir, ni

aprouecharse de los gustos de la oracion, aunque ellos vengan, y los de Dios. Este extremo no es bueno, por las razones, q̄ hemos traydo. El otro extremo es apeteccer y desear estos gustos. Y este tã poco es bueno, por q̄ trae infinitos ineconuenientes, como lo veremos en las dudas siguientes. Pues el medio entre estos dos extremos, es ni rehuffarlos todos ni apeteccerlos: sino recibirlos, quãdo Dios los diere. Y esto es lo seguro, y forçoso, para evitar los inconuenientes de ambos extremos.

20

Y assi tãbien quando arriba en todas las dudas pasadas se ha dicho muchas vezes, que si se sintiere en la oracion, gusto, y feruor, alli se ha de parar, y otras cosas semejantes: por este serpor, y deuocion se entienden estos gustos, y regalos. Y dezimos, que se reciban, y que alli se pare quando Dios los diere.

21

Otro punto auia q̄ tratar en esto, q̄ se apunto arriba, y es si es bueno, o licito, o si es imperfecciõ aprouechar se del amor, y conocimiẽto de las criaturas, para jũtar se cõ Dios, por la vnion, y por la cõttemplacion, q̄ todo es vno: y consiste en el conoci-

mien-

miento y amor de Dios. Para lo qual se ha de saber; qay dos vniones, y contéplaciones. El vno es ordinario, q se tiene, por el conocimiento de la Fè: el otro es extraordinario, q se tiene sin discurso, y no esta en nuestra mano, como arriba se ha dicho, y abaxo diremos. Y en esta no se aproueche el hõbre ni puede aunq quiera, aprouecharse, sino de los conociémos particulares que da Dios, por el dó de Sabiduria, o por otros dones. Y no corre la dificultad, en esta cótéplaciõ, y vniõ, de ninguna fuerte: la dificultad, es, de la vniõ, y contéplacion ordinaria, que se tiene por la Fè; si puede vn hõbre aprouecharse, o si es perfecciõ vsar para ella, como de medios, y escalones, del conociémo de las criaturas; y algunas vezes tã biẽ, de su amor. Y los perfectos y maestros en virtud, poco hã menester destos escalones, por la costũbre q tienẽ, y por la facilidad, q tienen

adquirida; de andar juntos y vnidos cõ Dios. Pero ay en esto tres dificultades. La primera. Si siẽpre cõuiene q esto se haga. La segũda. Si cõuiene a los principiãtes. La tercera. Si es imperfeccion hazerlo, o qual sera lo mejor. Y en esto torre, vna doctrina comun de muchos libros, q es mejor para principiantes, y para todos, vsar solo del conociémo de la Fè simple y sencilla, sin meterse con conocimiento, ni amor de criatura alguna. Y acõsejar esto a todos tiene hartas dificultades; y algunas cosas q no son verdad. Particularmẽte vna; de dezir, y acõsejar, q se procure tener esta contéplaciõ por la Fè, sin discurrir. Esto es clarãmẽte falso; y vn imposible; y abaxo veremos este punto solamente. Y los de mas puntos, y dificultades, encierrã en si otras muchas, q pidẽ vn tratado entero. Y así lo dexamos por agora referuãdolo para otra parte.

## D V D A. XXXIII.

*Preguntase. Si es mejor la Oracion con securas, y trabajos, que con gustos, y regalos?*

**I** **A** Todo el mundo llevan tras sí, los gustos, y regalos de la oracion, y piensan,

que no ay cosa buena, si la oracion, no se tiene cõ gusto, regalo, y seruior; y se en-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

tristecen, y affigē grādissima mece, pensando, que no hazen nada : pero engañanse terriblemente.

Y afsi respondemos a esta duda; que el modo ordinario, que Dios tiene de proceder, en esta parte; es, que ni siempre da la oracion có securas, ni siempre con gustos, y regalos, y feruor. Y por gustos, y feruor, entendemos aquí vna misma cosa : porque aunque son cosas diferentes, como se ha visto ; pero al passo del feruor anda el gusto: y afsi tomamos vno por otro para el caso. Desuerte q̄ ni siēpre da Dios estos gustos, ni siēpre securas; sino entreuerados, y a tiempos vno, y a tiempos otro. Y afsi conuiene y es necesario.

2

Y aunq̄ la oracion có gustos se tiene có mas feruor, mas eficacia, y veras; y por esta parte le haze algunas vētajas, a la oraciō de securas; pero la oraciō de securas, le haze otras infinitas vētajas: desuerte, q̄ el exceso es incomparablemēte mayor. Y estos trabajos, securas, y aprietos, q̄ da Dios, a los que tienen oracion, no folamente hazen ventaja singular, a los gustos, y regalos, que se tienen en la oracion, sino

que es vn minero, y vna fuente vniuersal, de donde salen, todos los tesoros, y riquezas, y virtudes, y bienes espirituales de vna alma; y vn remedio vniuersal, para arrancar todos los vicios, y pecados, y malas costumbres, y para purificarla, y perficionarla, y aprouecharla en virtud, y adelantarla, y abreuuar en el camino de ella, y llegar a la perfeccion. Lo qual es en tanto grado verdad: que segun la suabe disposicion, de la diuina providencia, y segun el ordinario modo, de proceder suyo, y segun la miseria y mutabilidad, y flaqueza dela cōdicion humana: no ay remedio mas eficaz, para abreuuar el camino de la virtud, y merecer en ella, y arrancar todos los vicios, y plantar virtudes, y acarrear todos los bienes, y tesoros espirituales : q̄ llevar Dios a vna alma, por este camino. De tal suerte; q̄ es vna delas mejores, y mayores prēdas, que da Dios a los hijos mas queridos, y amados, q̄ quiere hazerlos, mas suyos, y ponerlos en la perfeccion de maestros, y gigantes en la virtud. Y a quiē Dios quiere perficionar mas apostu, y hazer caminar mas apriēta en la

la virtud: Da Dios mas trabajos de estos. Y da de ellos mas, o menos; cóforme mas, o menos, presto, les quiere hazer, caminar, en la virtud. Y conforme mas, o menos, les quiere hazer que aprouechen, y caminen adelante; y conforme a esto, tambien, da Dios, estos trabajos, mas, o menos tarde; y mas, o menos interpolados. Y no solo esto, sino que para aprouechar en virtud, y no se perder, algo de estos trabajos son necessarios en todos los que tratan de oracion, aunque en vnos mas que en otros. Lo qual se vera por las razones siguientes: en las quales contaremos, muchos, y singulares prouechos, y muchas virtudes, que salen de estos trabajos, y muchos vicios, y faltas, y pecados, y miserias, que salen de lo contrario; y hablaremos en toda esta materia, de oracion con securas; de securas grandes, y pequeñas, y de todas las maneras, que arriba se han dicho, aunque de las grandes, diremos abaxo, mas particularmente. Y porque este punto, es, de los mas importantes, y graues, y mas comunes, de todos los que tratan, de oracion, y virtud: Lo

trataremos largamente en muchas dudas.

Sea pues la primera razon: Porque (como arriba se començò a dezir) el modo de proceder, que tiene Dios, con los que tratan de oracion es, como, el que tiene, o deue tener, vn padre có sus hijos. Porq̃́ h̃ṽ padre trataffe, a sus hijos siempre có caricia y amor, y mucho regalo; los hijos se levantarían a mayores, y tomarían, demas cada dia licencia, y libertad: y aun no respetarían tanto a su padre.

Lo segundo. Tambien si por otro extremo; siempre tratafe el padre a los hijos, con desamor, desgracia, secura, o castigos, cobrarían desamor, y desaficion, a su padre, y todo sería temor, sin amor, y aficion Demanera: que del primer extremo, y modo de proceder, se sigue, que los hijos salgan hijos atreuidos con su padre, y sin el temor y respeto, q̃́ le deuen guardar. Y de segundo extremo, y modo de proceder, viene, que los hijos no salgan hijos, sino esclauos: que todo lo harían por temor, sin tener amor, ni aficion a su padre; y assi, entre estos dos extremo; para tratar a los hijos, es

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

menester escoger vn medio, que es, tratarles a vezes, con amor, regalos, y caricias: Y otras cõ seueridad, desabrimientos, y castigos. A esta traça haze Dios con los suyos, y con los que tratan de oracion. Porque, aunque es mejor (como luego diremo-) la oracion cõ securas, si siempre se pudiesse llevar; pero la flaqueza humana no permite, que siempre los trate Dios en la oraciõ con securas: porque de essa manera, le cobrarían a Dios poco amor, y aficion. Y si fuesse mucho; le cobrarían desaficion, y desamor, y le concibiríã sus hijos a Dios, no como a Padre, sino como a luez: Y muchos por su flaqueza dexarian la oraciõ. Y si por otro extremo, Dios les tratasse siempre en la oracion con dulçuras, caricias, y regalos, se lebantarían a mayores, y se dasuancerían, y ensoberuecerían, y no le guardarían el temor y respecto devido. Y assi cõ uiene a la flaqueza humana, que Dios trate a sus hijos en la oracion, a vezes con regalos, y dulçuras; y a vezes, con securas. De fuerte, q̃ nunca los que tratan de oracion, han de estar en vn ser; sino vnas vezes subiendo cõ

regalos, mercedes, y fauores: otras vezes, baxando cõ securas, trabajos, y tribulaciones. Como tambien arriba esta dicho.

Y assi cõ uiene. Lo primero. Porque de esta manera, andã yguales las balanças del amor, y temor; y del amor y de la humildad; y cõ las securas, se alcãça la humildad, y temor, q̃ a Dios se le deue; y cõ las dulçuras, y regalos, el amor y aficion, que es razón. Y estas son las dos condiciones, y los dos fundamentos necesarios en los hijos para sus padres: q̃ es amor, y temor, amor, y humildad. Y para cõchabar, y juntar Dios, y poner estas dos cosas en sus hijos; tiene este modo de proceder con ellos.

Lo segundo. Porq̃ en estos dos postes, de amor, y temor, y amor, y humildad, esta fundada toda la maquina del edificio de las virtudes: y para fundar, y afirmar estos dos postes, vsa Dios a tiẽpos, de securas para fundar la humildad, y temor; y a tiẽpos de regalos para fũdar el amor.

Lo tercero. Porq̃ este es, el modo perpetuo y ordinario, que Dios tiene, de llevar, a todos los Santos de su Iglesia; y esto es forçoso, y necessario, por la mutabilidad

bilidad de nuestra naturaleza, que es imposible, que siempre pueda estar en vn ser, y siempre con securas, o siempre con regalos (como esta dicho en la duda pasada, y por otras muchas razones, que alli se han visto) y assi esto conuiene, y es necesario.

7

Esta razon es vna de las fundamentales, y principales que ay en esta materia. Y añadiremos otras muchas. Y sea la segunda razon. Por que estas oraciones que se tienen con securas, son de grandissimo merecimíento, mas que la oracion que se tiene con regalos, por tres razones. Lo primero, porq̄ quanto por vn amigo se hazen obras mas dificultosas, y trabajosas, tanto mas se merece con el amigo, como es cosa notoria, y clara. Yes assi que estas oraciones con securas, son mas dificultosas, y trabajosas, que las que se tienen con regalo, y dulçura. Luego si se lleuan por Dios, es negocio llano, que se ha d̄ merecer en ello mas. Lo segundo. Porque tanto las obras echas por vn amigo merecen mas con el, quãto mas puramente se hazen solo por el bien del amigo, sin mirar interes proprio.

Y es assi, que en la oracion, q̄ se tiene con gusto, y regalo ay mucho interes, y bien proprio ( aunque tambien ay mucho del seruicio de Dios) y. como nuestro natural, y nuestro apetito es tan pegaxoso a su interes, y tan goloso de su regalo, es fuerça q̄ en estas oraciones gustosas y regaladas se pegue mucho la voluntad a su interes, y a su gusto, y regalo, y assi no pueden ser estas oraciones de tanto merecimíento, por no estar tã agenas, y tan desnudas del amor proprio, y del gusto interesado. Pero en las oraciones de securas no ay gusto, ni regalo, ni proprio interes, a dōde se pegue la voluntad (aun que quiera) y assi la tal oracion sefa solo por Dios, y solo por el amigo, con toda pureza, y desnudez del interes proprio, y assi es fuerça q̄ sea de grandissimo merecimíento. Lo tercero porque si vn hijo ama, y quiere, y sirue a su padre, o vna muger a su marido quando la trata con amor, caricia, y regalo, no es marauilla. Pero si le quisiese, amasse, y siruiesse al tal padre, o marido, quando le trata, al parecer, con securas, desfabrimiento, y

poca aficion, y entonces le amasse con puntualidad, diligencia y cuydado; es cosa llana, que seria gran fineza de amor, y grande merecimiento. Pues de la misma manera, quando Dios trata a sus hijos en la oracion cõ gustos, y regalos; que entonces le siruan no es maravilla. Pero que tenga cuydado, y puntualidad con las cosas de su seruicio, y vayan, con voluntad, y con presteza a la oracion, quando (al parecer) le trata Dios en ella, con segura, y desabrimiento, aunque por su provecho: entonces es la fineza del amor, y del merecimiento, y aquello es lo que Dios estima, y quiere.

8      Sea la tercera razon, en que diremos algunos de estos daños, y provechos. Lo primero, el que tiene la oracion con muchos gustos, o regalos, o ternuras, por verse fauorecido de Dios, y fer uoroso, y en prosperidad; naturalmente sin sentir, tiene cierta presumpcion y altivez, y cierta complacencia, y gustillo secreto, con vna satisfacion, y vñania natural, de si mismo, y de sus obras, juzgando, que es algo, o que tiene algo de virtud, y valen algo sus oracio-

nes, o que se adelanta en merecimientos, o cosas tales. Lo qual es tan secreto, conatural, tan facil, y pegajoso; que es necessario que se pegue mucho, sin sentirlo, a la flaqueza humana. Ve aqui vn daño, que traen los gustos, y regalos, en la oracion. No porque ellos no seã buenos de fuyo, sino por la miseria, flaqueza, y malicia nuestra.

9      Pero al contrario, las securas, disgustos, y trabajos, de la oracion, traen consigo humildad, conocimiento de si mismo, y de sus faltas, y miserias. Porque viendo su segura, poco feruor, y trabajo; piensa, y juzga, que no haze nada, ni importa nada todo lo que haze. Y assi de esto nace grande humildad, y todo lo contrario, en los otros. Y por esto, aquellos son como los niños, a quienes han vestido y puesto de fiesta, con muchas galas, y adornos, con que estan muy alegres, y vñanos, y demasado contentos, y gustosos; a los quales, si les acontece caer en algun lodo, o si les quitan las galas, y vestidos nuevos, poniendoles otros viejos, o de menos valor, luego se entristecen, y lloran, y se les quita toda su vñania y alegría.

-alegría. Así sucede a los que están demasiado contentos, y vanos, con los gustos, y regalos de la oración; a quienes viste Dios, con estos vestidos nuevos, propios de niños; y porque los ve demasiado contentos, vanos, y algo desvanecidos, pones de todo; y quitándoles el vestido de galas; les viste de sayal con securas, y tristezas, y amarguras, para que se humillen, y no se ensoberuezcan, ni presuman de sí, ni de sus obras.

10

Lo segundo. De aquí se sigue (como diximos arriba) que si Dios, las mas vezes, o de ordinario, o siempre, diessé en la oración gustos, y regalos, sin securas, y trabajos; pensaria el hombre, que en los dichos regalos, y mercedes de Dios, ay algun chorrillo, y curso ordinario asentado, o que los tenia en la manga, como si fueran suyos. Pero al rebes, si Dios quita, algunas, o muchas vezes, estos gustos y regalos de la oración; consiguientemente quita este engaño, y locura de la cabeza, con arto provecho suyo.

11

Lo tercero. Viendose el hombre favorecido de Dios, y prospero con gustos y regalos (particularmente si son

muchos, o muchas vezes) haria la oración y meditación, y contemplación, y otras obras que de ella se siguen, o a ella se ordenan, con la misma estimación propia y vania. Pero al rebes, dándole Dios securas, y trabajos, en la oración, cobra el hombre gran desestima de sus obras, y piensa de sí que no es nada, ni vale nada quanto haze. Y la menor obra del mundo, hecha con esta desestimación, y humildad se realça en los ojos de Dios de manera, que no ay en el mundo cosa mayor, ni mas agradable, para él. Porque no ay cosa, que así se pueda encarecer, ni cosa, que mas estime un padre, ni cosa, que mas le robe el corazón; como ver a un hijo, que desseo de agradarle, haze en su servicio algo, o lo que de su parte puede; y por otra parte, por parecerle poco, o nada, lo que haze, esta descontentísimo, y metido en un puño, y desagradado de lo que haze, por el miedo y vergüenza, y desestima de sus obras. Y la razón porque agrada a Dios tanto esto: es, porque esta manera de humildad; es mas que ordinaria; porque la humildad ordinaria, consi-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

te, en reconocer que todo lo bueno, que tiene, no es fuyo de ninguna manera; si no todo de Dios. Pero aqui, no solamente, no se atribuye a si mismo el hombre algo de bueno que tenga; sino que piensa, que lo bueno, q tiene, es malo, y desagradable a los ojos de Dios.

12

La segunda razon de esto mismo, es la siguiente. Porque afsi como, el mayor extremo de malicia, a que vn hombre puede llegar es, quando haze muchas obras malas, y quiere persuadir, que estas obras malas son buenas; afsi al contrario la mayor humildad, y bondad de vn alma, es, pensar, que los bienes, que tiene, y las obras buenas, que haze, son miserias y faltas, o culpas, que desagradan a los ojos diuinos. Y afsi encarreciendo sobre todo encarrecimiento la Escritura diuina por el Profeta Isaias este modo de humildad; dize muchas palabras admirables; con que significa la grandissima estimacion, que tiene la Magestad diuina, de este modo de humildad, y propria desestima. Las palabras del Profeta hablando, en nombre de Dios, son de esta manera. En quien pon-

*Cap. 66.*

dre yo los ojos, sino es en el humilde, y que esta temblando de mis palabras; y quando esta haziendo sacrificios, y buenas obras, piéfa, que me esta ofendiendo, y cometiendo sacrilegios? Y al rebes el mismo Profeta, declara con grandes encarecimientos el aborrecimiento, que Dios tiene de aquellos, que lo malo quieren hazer bueno, y persuadir, que lo malo que hazé, es bueno, y agradable a los ojos de Dios, y que las ofensas contra tu Magestad cometidas, no son pe-

*Cap. 5.*

13

Lo quarto. Delo dicho se sigue, q por hazer el hõbre las dichas buenas obras, con alguna estimacion propria, presuncion, y loçania; pierde casi todo, o mucha parte, del merecimiento, que en ellas auia de tener. Pero al rebes, haziendolas con descontento, y con la desestimacion, que se ha dicho, crece el merecimiento en vn grado excelentissimo, y admirable. La razon de lo primero es clara. Porque las buenas obras, que de fuyo son buenas, aunque sean excelentissimas, y admirables, si se hazen con vanidad, o presuncion, o estimacion propria; pierde,

de todo su ser, y bondad, y merecimiento, y toda la gordura y substancia, que tenían; y solamente se quedan, con el buen parecer exterior, y son, como las pildoras de acibar, doradas por de fuera, o como la caña vacia por de dentro, y hermosa, y locana por de fuera. Y así quedan las tales obras, vacias sin provecho, sin substancia, ni merecimiento. De lo qual, dan

*Theologicū* la razon, Santo Thomas, y *D. Thom.* los Theologos; y es esta. 12. q. 18. Porque las buenas obras ar. 6. 10. pierden su ser, y verdad, quã & q. 55. do les ponẽ mal fin, y Dios ar. 4. no las estima en nada, sino es conforme al intento, y fin con que cada vno las haze. Y por esta misma causa, dizen: que si vn hombre dieſſe, cien mil ducados de limosna, y lo hizieſſe eſſo por vanidad; no mereceria nada: y así lo dixo Santo

*D. Tbõ. 22.* Thomas, y el Apostol San *q. 104. ar.* Pablo. (Y lo mismo acontece en lo que vamos diciendo.) Y al rebes, quien *3. in corp.* haze las dichas obras con *Paulus. 1.* la humildad, y desestimacion dellas, que hemos dicho; merete con grado muy excelente. Porque se hazen con vna humildad gran de en extremo.

Lo quinto, se sigue desto mismo, que quando se hazen estas obras con la dicha locania, y estimacion propria; pierden (como se ha dicho) el ser, y la substancia, y la verdadera bondad de buenas obras, quedando solamente con la apariencia. Y por esta misma causa, no quedan, ni son obras verdaderas de virtud; sino solamente aparentes. De donde se sigue otro daño, y miseria: que es imposible, q̃ con tales obras crezcan las virtudes, ni aya aprouechamiento ninguno en el camino de la virtud, aunq̃ se exercite mil años en las tales obras. Y la razon es. Porque así como si vno toma vna medicina, que piensa que es muy buena, y muy auentajada para vna enfermedad; pero en realidad de verdad no es la medicina que el pensaua, ni la prouechosa contra aquella enfermedad; no tendra fruto ninguno de lo que esperaua; así tambien, lo que realmente quita los vicios, y enfermedades del alma, son las virtudes verdaderas, y las obras verdaderas de virtud: pero si solo son aparentes, y no son obras de verdadera

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

dera virtud; aunque yo pien  
se, que lo son; ni se aumenta  
ran, ni crecerán, las virtudes,  
ni se defarraygaran, los vi-  
cios. Porque (como dizé los  
Theologos) es, imposible  
que crezcan, ni se aumenté  
las virtudes, o habitos, sino,  
con los verdaderos actos,  
de su misma especie, y sustā  
cia. Y así muchas personas,  
que se exercitan, muchos  
años en semejantes obras,  
mezcladas, con vanidad, y  
estimacion propria; no dan  
vn passo en la virtud, ni se  
aprouechan nada. Lo qual  
se ve manifestamente; por-  
q̄ al cauo de muchos años  
de oracion, y de virtud, está  
sus imperfecciones, y faltas,  
tan en su punto, como el  
primer dia; y las passiones,  
malas inclinaciones, y costū  
bres viejas, tan verdes, co-  
mo quando començaron. Y  
era imposible, que esto fue  
ra así si las obras, en que se  
exercitan, fueran de verda-  
dera virtud. Porque siendo-  
lo; crecieran con ellas las vir-  
tudes forçosamente, como  
lo enseña la Philosophia. Y  
al passo que crecieran las  
virtudes; auian de yr fuera  
los vicios, y malas costum-  
bres; y se auian de rendir, y  
domar, las passiones, y ma-  
las inclinaciones, como al

passo, que crece la sanidad,  
se disminuye la enfermedad  
Y al passo, que entra el  
calor en vn leño verde, a es-  
se passo, sale la frialdad y  
humedad.

Pero al rebes los que ha-  
zen la oracion, y buenas o-  
bras, con segura, humildad, y  
defestimacion, hazen no so-  
lamente obras de verda-  
ra virtud, sino excelentes, y  
admirables; y por esto ne-  
cessariamente han de apro-  
uechar a la posta, y hã de cre-  
cer las virtudes todas, y a  
esse passo se han de yr salien-  
do fuera, y destruyendose  
todos los vicios, y passio-  
nes, y malas inclinaciones, y  
costumbres viejas.

Lo sexto, se sigue también  
de lo dicho, que quando en  
la oracion muchas vezes, o  
de ordinario, ay muchos gu-  
stos, regalos, y mercedes:  
por hazerse ordinarias, no  
son tan estimadas.

Lo septimo, se sigue de  
aqui, que no siendo tan esti-  
madas, no han de ser guarda-  
das, y conseruadas, con tan-  
ta diligencia, y cuydado, co-  
mo se debria. Porque las co-  
sas ordinarias, y cotidianas,  
poco se estiman, y los que  
poco se estiman, poco se  
cuyda de guardarlas.

De donde se sigue lo octa-  
uo.

15

16

no. Que no siendo tan estimadas, tampoco son agradecidas a Dios, como se deuia. Porque no se agradece mucho lo que se estima poco.

Y de aqui se sigue lo nono. Que no reconociendo, ni estimando, ni agradeciendo estas mercedes como se deuen, no se merece tanto, como si se estimaran, agradecieran, y reconocieran.

De donde se sigue lo dezimo. Que no reconociendo, estimando, ni agradeciendo a Dios estas mercedes, no redundan a Dios tanta gloria, y honra como si se estimaran, y agradecieran, y reconocieran como auia obligacion.

17

Pero al rebes, quando estas mercedes son pocas, o de quando en quando, son muy estimadas, y consiguen

temente, bien guardadas, y agradecidas, y reconocidas: y consiguientemente, tambien redundan a Dios mayor gloria, y hõbre mucho mayores prouechos, como se ha visto.

Todos estos daños y faltas q̄ nacen de la demasia de los gustos de la oración: y otros infinitos q̄ se diran en todas las dudas siguiéres; no solamente nace de estos gustos de la oracion, sino también suele nacer, de otras muchas causas y principios: Y son muy comunes en todos los principiantes. Y por esto los ponemos todos. Y esto se aduertira con cuidado, que importa, para muchas materias: Y para que los principiantes, y todos los que van errados, conozcan sus faltas.

## D V D A XXXIII.

*Prosiguese la misma materia con otras razones.*

I  
D. Thom.  
22. q. 167.  
ar. 3. ad p̄m.



ANTO Thomas enseña, y los Santos dicen, y la experiencia lo manifiesta, q̄

Greg. 23.  
moral. c. 16

la soberuia y su hija primera la embidia, ciegan los ojos del entendimiento; y

al rebes la humildad, los abre, los purifica, y los limpia. Y así con razon dicen los Santos, que la soberuia es como vna nube obscura, que se pone delante de los ojos del entendimiento, y le quita la vista: y enturbia al alma, como a vn poco claro,

Primera parte del libro primero de la Oracion.

claro, rebolviendo el tierno. Pero la humildad lo sosiega y clarifica todo. Es tambien la soberuia, (como dicen los Sãtos) como los anteojos de vna color particular, que a todas las cosas, q̄ con ellos se ven, hazé parecer de la misma color que ellos tienen. Y así si los anteojos son verdes, lo blanco, colorado, y negro, parece verde. Y si negros, o colorados, todo parece negro, o colorado. Pero si los anteojos son claros, y resplandecientes; lo negro, parece negro, lo verde, verde, y cada cosa como es.

A esta traça son, la soberuia y su hijo, la imbidia, y la humildad. Por q̄, como la soberuia no mira, sino su estimacion propria; al alma y a los ojos del entendimiento, viste de la color de su estimacion propria. Y así no conoce en sí, las faltas proprias, sino solamente, las cosas que tiene, o puede tener de grandeza, locura, y estimacion. Y muchas vezes, su locura le haze soñar, y parecer, lo que no tiene. Y de la misma manera en su proximo, no sabe conocer, ni ver, sino faltas, y achaques, y todo lo que es de estimacion de los otros y estima-

cion de sí mismo. Y al fin, como tiene los ojos cerrados, y ciegos, con esta passion, aun los bienes, y mercedes que tiene de Dios; no los reconoce, que son de su diuina Magestad. Y si a caso reconoce algunas faltas suyas, o los bienes del proximo, y mercedes de Dios; lo que en esto haze, o es poco, o es imperfecto, o estorcido, y al rebes, y no como se debe. Porque (dize Santo Thomas, ) que así como si el espejo, está quebrado, o torcido, las imagines que se ven en él, parecen torcidas, o quebradas, aunque no lo sean; así aunque el soberuio reconozca los bienes de Dios, o del proximo, y las faltas suyas proprias; pero haze lo mal, y al rebes, y torcidamente. Hagamos cuenta, diciendo, fulano tiene esto, y esto de bueno; pero tiene estotro, y estotro, y estotro de malo; con que todo lo echa a perder. Pero la humildad pone al alma, como vn espejo claro, entero, y derecho; y es para el alma, como los anteojos de larga vista, que alcanza de Dios, muchas grandezas, muchos bienes del proximo, y muchas faltas suyas,

*Lotis supra  
cuatis in  
prologo. c.  
5. in princi  
pio. Vide  
ibi.*

fuyas, que tiene en los escondrijos de su alma. Demanera, que como con los anteojos claros, y resplandecientes, se ve lo negro por negro, y lo blanco por blanco, y todas las cosas, como son; así el alma cõla humildad, ve sus faltas, como son, los bienes del proximo, como son, y las mercedes de Dios, como ellas son. Y no solamente esto; sino que así como se descubre el sol, y las estrellas, quitandose las nubes, y se alumbra, vn aposento con el Sol, abriendose las ventanas; así a vn alma humilde, que tiene quitadas las nieblas de la soberuia, con las securas de la oracion; alumbra Dios, y la enseña millares de verdades, rocantes a su grandeza, a sus mercedes, y beneficios, y tocantes a sus miserias, y faltas, y pecados, y al bien y utilidad del proximo, y a las tentaciones, y peligros del mundo, y engaños del demonio, y a todo quanto pertenece al gouerno, y utilidad de su alma. Y en todas materias, le enseña, mil reglas, mil secretos, verdades, y mistererios admirables. Y así lo dixo Christo, expressamente en el Euãgelio, diziendo que Dios

le auia enseñado, sus misterios, y grandezas, por la humildad, los quales auia escõdido, a los soberuios por su ceguedad. Y así este conocimiento de tantas cosas, y verdades, y misterios, es fruto, y efecto proprio dela humildad. Y esta humildad, es, fruto y efecto, de las securas, disgustos, y trabajos q̄ da Dios en la oracion. Y alrebes, los muchos gustos, y regalos della; no por su falta, sino por nuestra flaqueza; traen mucha vanidad, y estimacion propria. Y así causan en el alma, la niebla obscura de la soberuia, que la ciega, para no conocer todas las verdades, q̄ hemos dicho. De dõde se ve claramete, quãtas son las utilidades y prouechos dela oraciõ, con securas, y trabajos; pues es causa de la humildad, y cõla humildad, trae todos estos bienes. Y alrebes los gustos de la oracion, por nuestra flaqueza, son ocasiõ de tantas miserias.

Lo segũdo. Se saca de aqui; otro incõueniẽte, y otro daño. Y es, q̄ aunq̄ Dios aborrece a todos los pecados; pero como dize Sãto Thomas tiene particular inquina, y enojo, contra la soberuia; y castiga

*Math. c. 10.*  
*Prover. 11*  
*ubi humili-*  
*tas, ubi, sa-*  
*piencia.*

3  
2. *Ad Co-*  
*rint. c. 12.*  
*Leñio. 3.*  
*Super Job.*  
*c. 40. h. 11.*

Primera parte del libro primero de la Oracion.

castiga con rigor particular a los soberuios, y haze resistencia particular, contra ellos, y los priua de sus beneficios, y mercedes, mas que a otros. Y la razon de

*D. Thom. exhibit hęc rationē lo-  
co cit. sup.  
Ioh. c. 40.*

Rey, o de vn señor, o de su padre, cierto es, que ofenden, y agrauian al Rey, o al padre, o al señor, por la desobediencia contra el, y por no hazer caso de sus leyes, o mādato; pero quien le ofenderia al Rey, o al padre, o al señor, con particularissima injuria, y agrauio, era el subdito, o el hijo, que le dixesse. Vos no soys mi Rey, ni mi señor; o vos no soys mi padre. Porque este tal ya queria, quitar al Rey, o al padre su jurisdiccion, y autoridad; y era como querer quitarle la capa, o la corona de su cabeça. A esta traça dize Santo Thomas, que se diferencia la soberuia de los demas pecados: porque el hombre, por los demas pecados, desobedece a Dios, quebranta su ley, y va contra su voluntad; y por esta causa le haze grande injuria, y agrauio. Pero el soberuio haze mas que esto. Por- que procede con Dios, de-

manera, como si no quisiera reconocerle por Dios, y como si no fuera, autor y criador, y Señor de todo, y como si no fuera su superior, y Señor. Y procede cō Dios, como si le dixera, que no es su Señor. Y la razon es; por que el soberuio piensa, que tiene algo de si, como si no lo tuuiera de Dios, y se levanta cō los dones de Dios, y sus mercedes, çomo si no fuerā suyos, y como si Dios no se los huiera dado. Y es como si vn vassallo de vn Rey, que esta gouernando vna ciudad, se quisiera levantar con la ciudad, contra su Rey. Así lo haze el soberuio; lo qual es muy particular injuria de Dios.

A esto suele ser la respuesta ordinaria de todos, que no ay ninguno, que no reconozca, que todo lo que tiene es de Dios. Pero engañanse, y responde lo que dize Santo Thomas. Que na die dize clara y expressamente, que lo que el tiene, no es recibido de Dios, o que este don, y merced particular no es de Dios. Porque si esto dixera, fuera herege, y fuera entonces juycio del entendimiento especulatiuo, contrario a la Fè; pero esto lo dize, con el entendimiento pratico,

1. Ad Co-  
rut. c. 4.

pratico. O por dezirlo mas claro, dizelo virtualmente, con la misma obra. Y esto es lo que dixo San Pablo, hablando con el soberuio. Que tienes, que no te lo aya Dios dado? Y si te lo ha dado porque te enfanchas, y muestras vñano, como si no t'lo huieran dado? Como si mas claramente dixera. No es tuyo lo que tienes, sino de Dios: pero estas con ello, tan vñano, y tan ancho, como si fuera tuyo, y no de Dios. Pero es muy dificultoso de explicar, aquella palabra de San Pablo (como si no lo huiera recibido de Dios) de que manera lo dize el soberuio en la misma execucion, y como lo exercita en la obra, el dezir que no es de Dios.

5

A esto se responde, que es dificultoso explicarlo. Pero puede se declarar, por este exemplo. Si vn hombre para lucir en vna fiesta, o salir a plaça, ó hazer ostentacion, p'diessse prestadas vnas joyas, ó vn vestido muy lindo, o cosa semejante. Este tal quiere pomponearse, y vñanarse con aquellos vestidos, demanera, que quiere dar a entender d'è si, mas de lo que es; y que aquellos

vestidos son suyos, y con ellos, como con cosa suya, quiere hazer ostentacion. Y aunque, el tal hombre, saliendo a plaça con aquellas joyas, o vestidos, no drze que son suyos con la boca: pero de tal suerte se porta, y trata, y haze ostentacion con ellos, que da a entender en el modo de portarse que son suyos. Así acontece puntualmente, en la soberuia, y en todos los soberuios. Porque tiene el hombre muchos vestidos, y joyas, y muchos bienes de Dios, como son, letras, talentos, virtud, bien hablar, bien obrar, y otras muchas cosas: las cuales no son suyas, sino de Dios, y aun son como prestadas; porque se las ha dado Dios, para que se las buelva y retorne, empleandolas en su seruicio. Pero el hombre soberuio, ingrato, y desconocido, de tal suerte se trata con estos bienes, con estos dones, y mercedes, y de tal suerte se enfanca, y vñana con ellos: que da a entender con la obra, y con el modo de vñanarse, que los tiene por suyos, y no de Dios. Lo qual aun los hombres lo echan de ver, con ojos corporales, quando ven tra-

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

tarle a vn soberuio, o quando le ven hablar con mucha vanidad, y locura, y desuaneamiento, alabandose, o presumiendo de si mismo; porque le echan de ver lo mucho que presume de si mismo, y lo mucho que atribuye a su cabeza. Y aun ay aqui vna cosa graciosa. Que así como el que se enfancha, y pomponca con los vestidos agenos haze cosas entre sí contrarias: porque por vna parte, con el modo de pomponearse, y y de vanarse; quiere persuadir, y dar a entender, que los vestidos son suyos: pero por otra parte, por ser aquel modo tan excesiuo, y demasiado, da a entender, que no son suyos: Puntualmente sucede a vn hablador soberuio, q̄ quiere dar a entender sus partes, o sus ventajas, y a otro qualquiera, que en sus obras, o palabras se trata con presuncion, vanidad, o soberuia.

6 De manera, que de todo lo dicho, sacamos ser verdad lo que arriba esta dicho. Que el soberuio no peca como los demas, solamente no obedeciendo a Dios, o haziendo solamente contra su voluntad: sino

que ofende a Dios, boluendole el rostro, y negandole, el señorio vniuersal de todas las cosas, y negandole ser causa, y señor de todo. Lo qual lo haze con las obras, dando a entender, que lo que tiene es suyo, y no de Dios. Y por esta causa dixo Santo Thomas; que en los demas pecados; el apartarse de Dios, o el desobedecerle, no es intentado principalmente; porque lo que los demas pecados, principalmente intentan, es el deleyte, o las riquezas, o otros bienes criados; pero la soberuia, lo que, principalmente intenta, es quitarle a Dios el señorio, y la jurisdiccion, y la superioridad de todo; no queriendo reconocerle, por autor de lo q̄ tiene. Y por esto diximos con Santo Thomas arriba; que el soberuio es como, el que se levanta contra su Rey, y no quiere reconocerse por vassallo suyo. Lo qual es como querer quitar al Rey su jurisdiccion, y corona, o como querer quitar la capa de las manos del dueño.

De donde se ve, que es verdad lo que al principio diximos. Que así como vn Rey tiene particularissima inqui-

*D. Thom.*  
22. q. 162.  
ar. 6.

inquina, y enojo, contra aquel que le quiere quitar su Reyno, o su corona; assi lo haze Dios puntualmente con el soberuio. Y assi como el Rey, al que le quiere quitar su Reyno, o su corona, le priuaria mas de sus mercedes, y le echaria mas lexos de su gracia, y le castigaria con mas rigor: assi lo haze Dios puntualmente con el soberuio, y le priua mas que a ningun pecador de su gracia, y de innumerables mercedes. Y porque como esta dicho arriba, la oracion con securas, y tra-

bajos, es causa de la humildad; y la oracion con gustos, y regalos, es ocasion de la soberuia, por nuestra flaqueza y miseria: Consequientemente, es ocasion deste daño tan particular, y tan graue, que trae consigo la soberuia; que es el que hemos dicho. Y al rebes, la oracion con securas, y trabajos, como es causa de la humildad; tambien es causa, de que el hombre se acerque mas a la gracia diuina. Y cada día le haga  
mas y mas mercedes.

D V D A XXXV.

*Profiguesse la misma materia de la duda passada con otras razones.*

1



Profiguiendo la misma materia prouaremos el mismo intento, con otras razones, y otros inconuenientes, que se figuen en otras muchas materias.

2

Lo primero. Porque quando en la oracion ay muchos gustos, y regalos, acostumbra el hombre, como se ha dicho a tener la oracion, con mucha complacencia, y

satisfacion de si mismo, y de lo que haze; y desta rayz nacen otros males, fuera de los dichos. Para lo qual, y para todo lo dicho, y lo que se ha de dezir en esta materia; se ha de aduertir con singular cuydado: que ay tres maneras de virtud. Vnos tienen virtud y hazen obras de virtud, pero no conocen que tienen virtud; y este camino es segurissimo, y admirable para todos examptemos. Otros no solo piensan

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

fan que tienen virtud , sino todo lo contrario , y esto no con humildad fingida, sino verdadera , y esta es vna de las cosas mayores que puede tener vna alma ; y es don muy particular de la mano diuina , como arriba esta dicho, y lo diremos. A y otra manera de virtud, q̄ algunos realmente tienen virtud , y poco , o mucho, no dexan de conocer lo que tienen; pero con todo esto, no se desvanecen, ni se ensoberuecen con ello: y esto es bueno y muy bueno, pero no tã bueno , ni tan seguro como lo pasado ; y para conseruarse con humildad, han menester algunos trabajos que humilien al alma , o que sea en las securas de la oracion , o que sea en otras materias. Ay otra manera de virtud, que algunos realmente tienen virtud, y otras veces tienē poca, o nada: pero conocen lo que tienen, o piensan que tienen lo que no tienen; y no solo esto, sino que se ensoberuecen y se vfanan y desvanecen con lo que tienen, o con lo que no tienen ; y algunos destos se desvanecen de tal suerte, que en el pensar, y obrar , y en el hablar, estan adorando sus obras, y su virtud , y es-

tos son propriamente como los niños , que con sus manos hazen fanticos, y altarcicos ; y estan adorando en los fanticos, y altarcicos que ellos hizieron con sus manos. A ssi son estos, y qual quiera medianamēte entendido, aunque no tenga mucha virtud , se le echara de ver en el modo de hablar, y tratar ; porque es con mucha ceremonia, como quien haze altarcicos. Y algunos destos saben humillarse , y hazer muy de los humildes, despreciando sus cosas ; pero aquel mismo humillarse es soberuia ; porque lo hazen con ceremonia, como quien haze altarcicos , y estan adorando en su misma humildad fingida , y no se hazen humildes para serlo , sino para parecerle , y para entrar en dozena con los humildes. Pues en toda esta materia tratamos de estos , y fuera de los inconuenientes y males dichos en ellos se hallan otros millares que diremos. Porque quanto a lo primero, ay en estos vna codicia, y auaricia espiritual , vn contento vano , vna alegría demasiada, con que tienen demasiadas ganas , y rebientan por hablar, y tratar cosas espirituales,

les, con vnos, y con otros: con inquietud, y poco sosiego, ageno dela humildad.

Es demanera que ay algunos, que parece que tienen vn rebenton por hablar, y tratar cosas de espiritu. Y algunos gustan mas de hablar destas cosas, delante de otros, que a solas, o con alguno en particular. Y aun algunos en començando ha hablar las cosas espirituales, se adelantan demanera, que toman la palabra de la boca; como dando a entender, que aquello ya se lo saben. Y la razon es, porque así como aca en las cosas humanas, vn demasado contento y alegria, causa cierto derramamiento, y demasadas ganas de hablar; así en sujetos flacos, y cortos, y vasos pequeños, luego se vierte la alegria, por de fuera; porque con la nueva experiencia de las alegrías, y gustos espirituales, y la cordedad de sus vasos, y poca anchura de su virtud: rebientan por comunicar sus gustos, y tratar de cosas espirituales. Pero muy al contrario: el que tiene oracion con securas, y trabajos, y no siente gusto en ella; tiene el coracon triste, amargo, y humilde. Y juzga de si, que no

tiene de que hablar, ni maravillas que contar. Y así calla, como sintiendose pobre, y corto en la facultad, y como quien no sabe de la materia: siendo a la verdad rico delante de los ojos de Dios: y mas agradable, y querido, que los hijos regalones, que tienen muchos gustos.

Lo segundo. Se sigue de esto mismo, otro inconueniente; que estos tales por la demasada alegria, y júbilo aññado de su coracon; tienen muchos deseos de comunicar su espiritu, y sus gustillos, con otros. De los quales algunos dicen estas cosas, con color de q sean enseñados de algunas personas. Y a la verdad, el espiritu, y el intento no es esse: sino que sepan, que son personas de virtud, y que reciben regalos, y mercedes de Dios. Y aun algunos lo hazen, porque los alaben. Y otros hazen esto mismo, cõ color de contar las mercedes de Dios, para que el sea alabado, y glorificado, o para que se vea su ingratitude, y mala correspondencia, o para que les ayuden a dar gracias, por tales mercedes, o por otras causas. Las quales todas son niñerías

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

rias muy añiñadas. Y la verdad de su espíritu, no es la color que lleuan; sino que les alaben, y estimen, o que los tengan por virtuosos, como se dixo arriba. Son estos tales, como los niños, a quienes su madre ha dado algun vestido nuevo, o çapatos dorados, los quales estan tan contentos, y tan inquietos, que saltan, y juegan, y rebientan, si no se lo enseñan a todo el mundo. Y algunas vezes, por su inquietud, o por andar demasiado, dan en algar lodaçal con sus çapatos nuevos, y vienen muy tristes a casa. Así hazen estos, que destas comunicaciones, y platicas, no facan sino el tize, y el lodo de la vanidad, y la soberuia. Y así como al horno se le sale el calor por la boca: así a estos por la boca se les sale, toda la deuocion, calor, y jugo, que han alcanzado en la oracion. Lo qual se ve claramente, por la experiencia; porque despues de auer hablado muchas de estas platicas, y comunicaciones espirituales, se hallan eiados, y frios, y aun inquietos, y derramados. Y mirandose a si mismos, no saben la causa: y es la que

se ha dicho, que se les va el calor por la boca. Pero al rebes: quien tiene el coraçon triste, y amargo, con las securas de la oracion; juzga que no tiene mercedes de Dios, que comunicar. Y así juzga, que puede y deve callar. Y así se libra de los inconuenientes dichos, que nacen de hablar tales cosas.

Lo tercero. Desta misma rayz nace, q̄ a estos tales regalados, y gustosos en la oracion, les da mucho zelo, y muchas ganas de enseñar a otros cosas espirituales. La causa es; porque, como (a su parecer,) se sientē cō gustos, y regalos, y mercedes de la mano de Dios: es parece, q̄ está muy adelante en la virtud, q̄ sabē ya mucho della, y q̄ puedē enseñar a otros; por q̄ juzgan, q̄ tales regalos y mercedes, son de personas aprouechadas en virtud. Y a la verdad se engañan. Por q̄ antes denian colegir lo contrario de esto mismo. Porque el padre, o la madre, a quiē mas regalos, y caricias haze, es a los hijos mas pequeños, o mas ruynes, o mas añiñados. Y a los mayores trata de otra manera, sin estos regalitos, y niñerías. Y la razón porque Dios  
le

lo haze; es que (como otras veces se ha dicho,) si Dios los tratasse a los principios de la virtud, con segura y aspereça: podriase remer de su flaqueza, que se faldrian de casa de su padre, y boluiendole las espaldas, se yrían tras los gustos, y pecados passados. Y assi Dios como padre piadosísimo; misericordiosamente, (y casi necessariamente, por su flaqueza,) los trata desta manera. Pero al contrario; a quien Dios trata con seguras, y trabajos en la oracion; criale con mas seguridad, y fuerças, al uso de la aldea; y cõ mas humildad, y merito, y mas prouecho. Y estos tales, como no experimentan en si estos gustos, y mercedes; juzgã de si, que ni son nada, ni valen nada, ni para si, y mucho menos, para enseñar a otros. Y assi estan libres de los incõuenientes, que trae lo contrario.

5

Lo quarto, se sigue de esto mismo, que como estos tales, tienen tanta vñania; y a su parecer saben mucho; y tienen en todo mucho, para poder enseñar; si hallan algunos, que los quieran enseñar: no lo lleuan bien. Pero es muy al rebes

en los otros; que careciendo de los gustos, y regalos de la oracion, juzgando de si, que no saben nada: en materia de espiritu; de muy buena gana son enseñados. Que es vn singularísimo bien, para acertar en todo. Y lo contrario, principio para despeñarle, y errar en todo.

Lo quinto. De aqui se sigue otro incõueniẽte. Que como estã vñanos con su soberuia, y reusan por esta causa, ser enseñados: si topan alguna vez, con algun confessor, o maestro, que les diga sus faltas, o les reprehenda por ellas, o no aprueue su espiritu, les pesa muy mucho. Y aun algunos llegan a perderse tanto, que murmuran en su coraçon, y algunas vezes de palabra, de los dichos maestros, y confessores; diciendo, que no saben mucho, o que no entienden su espiritu, o q̃ no son muy espirituales: Y q̃ ay muchos caminos en la virtud, por donde Dios lleua; que no esta atada la mano de su misericordia, a vn solo camino, y otras muchas cosas semejantes a estas, bien agenas de toda humildad, y de toda virtud maciça y verdadera.

6

dadera. Pero al contrario, los que estan humildes, y a su parecer poco sabios, con los trabajos, y securas de la oracion: oyé de buena ganancia sus faltas, y se dexá enseñar, y llevar por el camino de la verdad,

7

Lo sexto, se sigue de aqui otro inconueniente: que estando descontentos, y desabridos con estos maestros, que les riñen sus faltas, buscan con mucha diligencia otros maestros a quien comunicar su espíritu, y huyé de los otros, como si fueran enemigos. Y a la verdad no buscan otros maestros para ser enseñados, sino para ser alabados. Y de aqui se sigue otro inconueniente, que quando estos tales han topado con algun maestro, o maestros a su gusto, ay entre ellos ciertas competencias, y inuidias, agenas de toda virtud, sobre quien es mas fauorecido del maestro, o quien es mas estimado: Y sobre otros puntos agenos de la humildad, y desestima propria, que debian tener. Lo qual todo nace de quererse, y estimarse demasado, y tenerse por muy buenos, y dignos de ser mas estimados, y queridos, que otros. Lo qual todo succede

al rebes, en aquellos q̄ por verse priuados de las mercedes, y regalos de Dios, juzgan de si que no tienen causas, porque sean mas estimados, que otros.

8

Lo septimo. Se sigue de aqui otro inconueniente, q̄ como estos tales se tienen por tã fauorecidos de Dios, y por tan buenos, si caen en algunas faltas, mas que ordinarias, o en las que a su parecer desdoran algo a la virtud, o son agenas de los virtuosos, o que disminuyen algo su estimacion, y credito: quando se van a confesar tienen gran empacho, y verguença, en dezirlas, temiédo que el Confessor los estime en menos. Y de aqui vienen otras dos cosas. La primera, que si las faltas, les parece que son de importancia se van a otros Confessores, por no perder su credito, y reputacion. Lo qual es grandissima locura, y singular soberuia. Y sino van a otros Confessores, andan con mil rodeos para dezir estas faltas, y poniendolas mil colores, y algunas excusas. Y si a caso alguna vez estos tales hazen algunas obras que parezcan de importancia, (aunque no lo sean) o si a caso lleuan pocas cosas, y faltas.

ras que confessar : de todo esto en su coraçon , hazen gran papo , y vanidad , y mucho mas quâdo se cõfiesan desta manera , sin faltas de consideracion a su parecer , con los Cõfessores no acobũbrados . Porque les parece los estimaran mucho por esta causa , como a personas virtuofas , y que los tendran por vna gran cosa . Y aun algunos llegan , a tan grande locura , que piensan que los otros los miran , y resperan como a Santos . Lo qual a los otros no les passa por el pensamiento , sino q̃ es imaginacion , y locura suya . Y estan tan lexos de esto , que no pueden estar en extremo mas distante , y apartado , ni mas lexos de lo que piensan , que quando piensan tales locuras , y disparates . Otras vezes por ver sus grandes feruores , o porque han trabajado largo tiempo en la virtud , o por otras mil causas , piensan que son santos , o que estan muy adelante en virtud . Lo qual es locura , y lo podran echar de ver en las ocasiones . Porque a cada passo caeran en la impaciencia , y enojo , y otras mil faltas ajenas de gran virtud . Otras vezes leyendo las vidas de algunos Santos , o

oyendo sus cosas , mirando-se a si mismos les parece que ellos no tienen algunas faltas , que en ellos se hallauan , y por otra parte tambien les parece que cortejada su vida con ellos , tienen algunas virtudes grandes , que en ellos se hallauan , como hazer penitencias , o otras cosas que se parecen a las virtudes de los Santos . Y por esto les parece que son Santos , o que estan muy adelante en cosas tales . Las quales todas son grandes locuras , y ajenas de toda virtud , quanto , y mas de santidad . Y las razones deste desengaño tocantes a este punto , las diremos abaxo en el libro segundo a otro proposito .

Y destes engaños esta libre , el que por verse a su parecer poco fauorecido de Dios , en la oracion , y juzgando de sí , que no tiene cosa buena , sino muchas faltas : y assentando en esto , como cosa cierta : las confiesa con qualquiera de buena gana , sin empacho alguno .

Lo octauo . Se sigue de lo dicho otro inconueniente . Que como estos tales con los gustos y regalos de la oracion a su parecer se ven muy fauorecidos de Dios , y muy adelantados , y feruoro-

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

fos en la virtud: leuantaseles el espiritu a cosas grandes, y tienen grandes impetus, y feruores, de hazer cosas grandes en el seruicio de Dios, y no se contentar cō pocas cosas. Y a la verdad, esto de suyo no es malo: pero en estos sugetos es sospechoso, y aun muchas vezes todo esto es vicioso, aunque tiene buena apariencia exterior. Porque mucho defecto, o la mayor parte no va limpio, y puro de la vanidad y presumpciō, y estima propria. Antes nace mucho de esto, de aquella vanidad, y estimacion propria, y loçania natural, con que se sienten fauorecidos de Dios, y a su parecer adelantados en la virtud. Y asì los feruores, aunque parecen de virtud, mas tienen de vanidad, y estimacion propria. De aqui sale otro inconueniente muy grande; de que como el diablo les ve con estos impetus feruorosos, q̄ tienen mas de vanidad, que de virtud, entra luego de su parte a ayudar estos feruores, y a soplarles, y persuadirles, que hagan cosas grandes, en materia de virtud. Y de aqui se sigue, que como ellos estan tambien dispuestos, sale el diablo con quan-

to quiere, y asì haze dellos juguete de disparates, y defectuosos. Los quales son varios, y diferentes, y se diuiden en muchos ramos. Porque algunas vezes les persuade que hagan grandes penitencias, muchos ayunos, y disciplinas, y cosas semejantes. En lo qual ay tres inconuenientes. El primero, que muchas vezes, se desuanece, o enflaquece, o pierden la salud. El segūdo, que estas obras, mas se hazen por el gusto, è interes proprio, que alli hallan, que no por Dios. Lo tercero, que en realidad de verdad, aunq̄ tienen mucha apariencia de buenas obras, mas tienen de vanidad y son vacias por de dētro, como la caña, segū esta arriba dicho. Otras vezes les persuade el demonio mucha frecuencia de comuniones, y confesiones, muchas horas de oracion, y cosas semejantes. Porque en todo esto halla el diablo su ganancia. Lo vno, porque va todo lleno de vanidad, y tiene los males que se han dicho: Y pierden el merecimiento, y no crecen en virtud, como arriba esta dicho. Y lo otro tiene otro inconueniente mayor, que no solamente pierden estos pro-  
nechos

uechos, fino que se van metiendo en vnos barrancos, y abismos de males. Porque al passo que van haziendo estas obras feruorosas, y llenas de vanidad, a esse passo se van edificando, torres, y palacios de viento. Y la soberuia, presumpcion, y estimacion propria, van caminando, viento en popa, y vá arrayandose, y creciendo-se, con grandes rayzes, trayendo consigo otros muchos vicios, y pecados, y males, y miserias, de las que se han dicho, y se diran: Con los quales se ponen en vnos despeñaderos, y peligros terribles. Otras vezes persuade el diablo a estos tales grandes obras de charidad, focolor de virtud. Como es visitar pobres, yr a los Hospitales, ver a los enfermos, y encarcelados, predicar, confessar, conuertir almas, y cosas semejantes. Las quales todas, de suyo son admirables obras, pero en ellos van llenas de vanidad feruorosa, con color de charidad. Y destas cosas vienen a dar en otro inconueniente

terrible. Y es que como estas obras de suyo son tan buenas, y excelentes, y por otra parte, son conformes a su gusto, y tienen origen en su proprio amor, y propria vo'untad: sucedera que si alguno los quiere persuadir que se vayan a la mano, en estas obras: le tendran por loco, y no aura maestro, ni Confessor, ni hombre que les quite de la cabeza, que lo que hazen no es bueno. Y es la verdad, que las obras de suyo son admirables: Pero en ellos, estan llenas de veneno, y vacias como la caña, con la apariencia exterior, por las razones que arriba se han traydo. Y todos estos inconuenientes, y males hazen mayor imprésion, y daño, y echan mas hondas rayzes, en algunos naturales muy fogosos, colericos, y eficaces, y en los que estan acostumbrados, y hechos a estas malas mañas. Porque estos tales, obran con mas eficacia, y fuego, y se hazen mas daño.

(.)

*Profigue se la misma materia con otras razones.*

X



**D** ESTOS mismos principios, y causas se sigue; que como el demonio, ve a estos tales, ran gustosos, y regalados en la oracion, y desvanecidos con estas cosas: saleles al camino, y hablales, conforme a su gusto. Poneles fuego, y soplales el viento, y augmétales mucho los gustos, que tienen en la oracion, y subeles quanto mas alto puede, para despenarlos mas. Y así algunos de estos, como se ven tan regalados, y gustosos, y favorecidos, y que cada dia van mas adelante en esto: comiençan con gran sutileza, y muy passo a passo, (y algunas vezes a priessa) a persuadirse, que tienen, o pueden tener, algunas rebelaciones, ovisiones, (o por mejor decir) ilusiones, o fantasmas. El qual pensamiento a vezes nace dellos; otras del demonio: Otras de ambas partes. Y lo mas ordinario, suelen començar por aqui. Que como se ven tan hufa-

nos, y favorecidos de Dios, secreta, y ocultamente comiençan a juzgar, y pensar de si, que son personas, que ya pueden tener estas cosas. Y luego deste juycio y pensamiento viene vn poquito de desseo, de querer q̄ Dios les de estas cosas. Ya la verdad esto es muy poquito al parecer: Pero desto poquito, han venido muchos a los mismos arolladeros del infierno. Y la razon desto, y el modo de proceder, q̄ Dios tiene en este punto, es este. Así como vna madre, a quié le pide vn hijo suyo, vn disparate, o vna cosa que le esta mal (hagamos cuenta) alguna cosa de comer, que le ha de hazer mal, aunque se lo pida muchas vezes, no se lo dara, como madre, que mira por su bien, y no quiere que le haga mal. Pero alguna vez pueden ser tantas las porsias del hijo cansado, que vencida la madre a puras porsias, le diga lo q̄ fuele acontecer muchas vezes, toma y ahogate con ello. Así fuele hazer Dios puntualmente en estas cosas, de que

que hablamos. Porque aunque vno destas tenga muchas vezes estos desseos, o le pida a Dios muchas vezes, que le de algo destas cosas ya dichas, no le oye Dios, (como piadoso Padre) porque ve que es singular soberuia el pedirselo, y que no estan dispuestos para recibirlos, y que les haria grande mal. Pero quando lo desfean, o piden, o porsian mucho sobre ello en su coracon, no les da Dios lo que piden, porque no lo merecen por su soberuia: pero permite que el diablo venga y se lo de; y así en estos casos entra el demonio por medio, y si ellos desfeauan reuelaciones, visiones, arrobos, o cosas semejantes, dales el demonio a manos llenas. Pero con sutileza, y con muchos embustes, y engaños. Para que no se persuada a que son suyos, sino de Dios, siendo del diablo. Y a muchos destas a los principios les persuade el demonio muchas verdades, para que socolor destas verdades sien del, todo quanto fuere posible, y augmentandose esta vana seguridad y confianza, y la ceguedad grande de su soberuia; dexandolos Dios de su mano,

en castigo della: estara el demonio muy contento, y dara por bien empleado persuadirles, aunque sea al cabo de muchos anos algun error, o falsedad, de la qual en pago de su soberuia, no les puedan defengañar los hombres, y deste modo se pierda su alma. De esta suerte (pues) de aquellos tan pequeños principios, y de aquellos desseos, que parecian tan pocos, nacieron estos fantasmas, y estos inconvenientes: y nacen cada dia otros millares de otras mil maneras, que no tienen cuento, ni numero, y en otra parte se diran mas largamente.

Lo segundo, tambien es ramo destas inconvenientes dichos, otro que se halla en estos tales. Y es: que (como ha llegado en ellos la locura a tanto extremo) desfean tanto su estimacion, y que los tengan por buenos, y desfean tanto estas particularidades, que muchas vezes hazen muchas ceremonias exteriores, y cosas que aunque de suyo no son malas, pero solapada y secretamente (aunque no lo quieren confessar) las hazen mas porque los estimen y tengan por buenos, que por otra cosa. Y así algunos dar

2

mu-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

muchos gemidos, y suspiros. Otros cierran los ojos, muy cerrados, y estan con mucho sosiego, como si estuuieran en el cielo contemplando. Otros estaran de rodillas tres horas, como vnos postes, y cerrados los ojos, como si estuuiera eueados. Otros velará la tierra cien vezes. Otros con mucha sutileza y deuocion trataran a todos de santitos, y hermanitos. Y a la verdad estas cosas, y otras que ellos hazen a esta traça, no son malas: pero en muchos dellos van viciadas, y las hazen mas por su estimaciõ, y por q̄ los tengã por buenos, q̄ por Dios, y por la virtud delas mismas obras. Lo qual se echa ð ver harto claraméte en la mismacõ postura artificiosa, cõq̄ hazé estas cosas, por lo qual parecen, como colores sobrepuestos, o como la hermosura falseada, y afeytada.

3 Lo tercero, otras vezes estos tales estan soñando, y mirando con mucha atencion a sus propios mouimientos interiores, para ver si se sienten en si algunas particularidades, como son algunos afectos grandes de amor: Algunos grandes sentimientos, o ternuras algun conocimiento, o represen-

tacion de lo q̄ sucedera a su lano, o de lo que esta por venir, o de lo que el otro tiene en su pensamiento interior, o si el otro esta en pecado, o en gracia, o si tal alma se fue al purgatorio, o se saluo. Y a esta traça, otras millares de cosas, que no ay para q̄ dezirlas. Las quales todas son locuras calificadas, y fueños de hõbres despiertos, y sugetas a muchos peligros, por las razones, q̄ arriba se han dicho. Y aunq̄ van tan engañados, no lo echan de ver, porque les parece que estas cosas no lo atribuyen a si, sino a Dios, porque el es el que puede inspirarles en su coraçõ estas cosas. Y que si esperan algo destos mouimientos, no esperã de si, sino de Dios. Pero locura es harto grande y desuanecimiento, y soberuia, pensar que ellos son tales, que Dios les aya de inspirar estas cosas. Y assi en pago desta soberuia permite Dios q̄ el diablo les engañe, como arriba se ha dicho. Y otras vezes ellos mismos se engañan, juzgando q̄ sus mouimiẽtos propios, y sus imaginaciones, son reuelaciones de Dios, o conociemiẽto ð cosas particulares, siendo assi q̄ muchas vezes

no sō de Dios, ni del diablo, sino fantasias propias. Y tā bien se engañan en pensar, q̄ porq̄ les vienen de repente estos pensamientos son de Dios; uédo así q̄ no son de repente, aunq̄ lo parecen. Porq̄ el desseo, q̄ antes tuieron, y con q̄ andan muchas vezes pensando en estas cosas, sale de improviso (aú en medio de otros negocios, y ocupaciones) y haze q̄ de repente se le represente, y se le ofrezca al entendimiento aquel conocimieto de la cosa particular, q̄ antes dessea-ua. Y otras vezes está soñando, o pensando como q̄ les hablan interiormēte, alguna cosa destas. Y a la verdad nadie les habla, sino q̄ quieren fingir, y p̄sar, y darse a entēder a sí mismos, q̄ Dios les habla. Sō todos estos como vn hōbre q̄ anda cō algũ grã cuydado, o pena, q̄ por ser mucha, aunq̄ algunas vezes estē ocupados en muy grãdes negocios: suelē salir de improviso, sin saber dōde estã cō alguna imaginaciō, o pensamiēto, o recelo acerca de sus penas, o cuydados. Así sucede a estos puntualmēte.

4 Lo quarto, otros q̄ en esta parte han llegado a mayor malicia, yaun por v̄tura alguna vez experimentaron las

inspiraciones diuinas; llegã como a querer adivinar el pensamiēto interior del otro, o lo q̄ está por venir. Y aun algunas vezes, para q̄ les tengã por personas q̄ conocen, y saben estas cosas: dizē (lo q̄ pueden saber por discursō, o por otro camino) como si lo huiera adivinado. y otras vezes dá vnas salidas q̄ puede ser q̄ Dios las haga así, o seã así; y para q̄ no les puedã coger en ellas en mētira, suelē dezir, tal desgracia sucedio, y la ordeno Dios por tal causa, o tal alma está en estado de saluaciō, o suela no escapo de la muerte, para q̄ sirua mejor a Dios, o cosas tales. Los quales todas yafō manifiestas y grãdes locuras. Pero todo se ha dicho a proposito, de q̄ todos estos males, vienē de aquella pequeña rayz, q̄ diximos al principio; de verse muy fauorecidos de Dios: Y luego de aquí venir a dessear vn poco estas particularidades, y cosas ordinarias. Y desto, poco a poco vienen a despeñarse, en todo lo que está dicho.

5 Pero muyal cōtrario passa todo; en los q̄ pasan trabajos, y securas en la oraciō: Y se ven poco fauorecidos de Dios, a su parecer; porque como están tan secos, y hu-

*Primera parte del libro primero de la Oracion*

an nildes, y encogidos, no te les levanta el espíritu a cosas grandes, sino es con mucha humildad y sugeciō, y así no tienē aquellos grã des impetus, y fervores que hemos dicho, de hazer grandes obras, o grandes penitencias, y obras de charidad y cosas semejantes, sino es con mucha humildad: y de la misma manera; como tienen tanto encogimiento, y tan poca satisfacciō de sí, y de sus obras, pareciendoles que no son nada, ni hazē nada: estan tan lexos de pensar, o querer, o desear cosas particulares de revelaciones, y las demas que se han dicho, que no ay en el mundo cosa mas agena de su pensamiento: y así tampoco tiene el diablo entrada en ellos para tentarles con grã des obras, y penitencias, ni con revelaciones, ni otras particularidades, que se han dicho. Y así estos tales estan libres de todos los inconuenientes que hemos dicho: y caminan vn camino segurissimo, y llanissimo, sin tropieço, ni estoruo ninguno: que no ay en el mundo cosa de mayor embidia que el camino tan admirable, y seguro, como el que estos lleuan.

Lo quinto de todas las cosas que hemos dicho, se sigue otro inconueniente, que estos tales, regalones, y fauorecidos de Dios a su parecer, juzgan mal de sus proximos, y la razon es: por que como ellos se ven con tantos regalos, y mercedes de Dios, y a su parecer tan adelantados en la virtud; si ven a otros, que no tienen estos gustos, y fauores, y mercedes de Dios, es tan grande su locura, que juzgan mal de ellos, y los desestiman, juzgandolos por poco deuotos, o por poco virtuosos, o por no virtuosos, o por personas, que no estan adelantadas en virtud: y algunas vezes passa tan adelante su locura, que llegan a explicar, y declarar con palabras esta su poca estimaciō, y otras vezes se enojan con impaciencia de las faltas, y imperfecciones de otros. Aunque esto nace tambien de otra cosa, como luego diremos.

Lo sexto, destos mismos principios nace por otro extremo otro inconueniente, que si ven a otros muy adelantados en la virtud, tienen embidia de ellos. La razon es, porque la embidia, es hija propria de la soberbia,

nia; porque el soberuio, no apetece sino ser superior a otros; y así quando ve otros mayores, que el, naturalmente le pesa. De donde salen tambien otros inconvenientes mayores. Porque algunos de estos, quando oyen alabar a otros de muy virtuosos, no solo le pesa; sino que deshazen sus alabanzas, y virtudes; algunas vezes a lo claro, y atreuidamente; y otras vezes con vna cortesía solapada, y fingida, diciendo. Es verdad, que es vna cosa muy grande, y muy buena: pero tiene esto, y estotro, &c. Otras vezes llega a tanto su inuidia, y su locura, q̄ p̄tualmente hazē lo que el Phariseco del Euangelio; que vey a la mota en los agenos, y no vey a la viga, en los propios: porque estos tales, quando sube mucho la soberuia, y la inuidia, qualquier ventaja del proximo, la deshazen, y qualquier falta suya, aunque pequeña, la suben a las nubes; para que delante de ellos, no parezca nada de bueno, ni luzga en el proximo. Todo lo qual es grande locura, y miseria. Y todo nace, como esta dicho, de que con los regalos, y merce-

des de Dios, se desvanecieron, y ensoberuecieron, y perdieron los estrinos.

8  
Pero lo contrario pasa, con los trabajados, que padecen sequedad, y amarguras en la oracion; porque como no se tienen por nada, ni piensan, que hazen nada, como esta dicho, a todos tienen por mejores, y no juzgan mal de nada, ni de nadie, y mucho menos tienen inuidia, de nadie, ni murmuran de nadie.

9  
Lo septimo. Siguese de lo dicho, otro inconveniente muy graue. Y es, que estos tales pierden poco a poco el amor, la piedad, misericordia, y charidad, con los proximos, interiormente; aunque exteriormente algunos de estos, procuran mostrarse muy charitativos con ellos. Lo qual, como arriba esta dicho, muchas vezes, mas tiene de charidad fingida, que verdadera. Y la razon de este inconveniente, que hemos dicho es; porque el soberuio no quiere, ni busca, sino lo que se ordena a su bien proprio, y estimacion propria. Y por esta causa los soberuios suelen tener vnas entrañas duras, y po-

*Primera parte del libro primero de la Oracion*

co piadosas. Y algunas vezes crueles; y assi tienen grau sequedad, y desamor, y poca liberalidad, misericordia, y piedad, con los proximos. La segunda razon es: porque assi como vn hombre regalón, y vicioso, y que no sabe de trabajos no sabe compadecerse de los trabajados, y afligidos; assi estos soberuios, y regalones con demasia, no saben compadecerse de los trabajos, y aflicciones de los proximos.

10

Pero muy al contrario, los trabajados con las sequedades, amarguras, y tristezas en la oracion; saben tener amor, compasion, lastima, y piedad con los

proximos. Y las razones de esto son las contrarias. Lo primero. Porque la humildad haze a vno manso, piadoso, y afable; y le haze la condicion de seda. Lo segundo. Porque como los hombres, que han pasado por trabajos, naturalmente tienen lastima, y compasion de otros trabajados; assi estos tales criados de Dios en la oracion, con sequedades, y trabajos, saben tener amor con los proximos, y compasion, y lastima, y piedad, y misericordia con sus necesidades, y trabajos. Lo qual es singular beneficio, y merced de la piedad diuina, y argumento grande de su predestinación.

D V D A XXXVII.

*Prosiguese lo mismo, que en las dudas passadas.*

1

**P**OR ser esta materia, de las mas necesarias, y mas graues, que ay en materia de la oracion, y del camino de la virtud, para descanso y claridad; repartimos lo que se ha de dezir en muchas dudas. Pero es fuerza

que nos alarguemos mucho, por que ay muchas cosas graues, y forçosas, y ordinarias en esta materia. Y es forçoso, y necessario, dar noticia de tantos males, como ay en este camino para que puedan cuitarfe. Y assi respondiendo en la misma con sequencia lo mismo, que a las dudas passadas, pruebafese lo

lo mismo con otras razones, è inconuenientes. Lo primero. Porque aquellos, que se ven privados en la oracion de los gustos, contentos, regalos, y mercedes, que suele Dios hazer en ella, (como esta dicho arriba) por verse desta manera, cobran grande conocimiento de si mismos, y de sus miserias, y mucha defestima, y poca satisfacion de todo lo que hazen; de lo qual resulta otro bien muy grande: que reconocen la grandeza de Dios. Y de aqui sacã otro singular bien; que cobran gran respeto, temor, y reuerencia a Dios. De lo qual se figuen otros bienes. Porque lo primero; con este temor acuerdase de Dios mas vezes, y le trae presente mas continuamente, que es vn singular bien. Y lo segundo se sigue, que teme mucho a si mismo, y a sus obras; y no tiene seguridad dellas. De donde se sigue, que siempre esta temiendo, y dudando, si agrada a Dios, si esta en su gracia, si buelue atras, y otras cosas a esta traça. De donde resulta, que con estos temores anda metido en vn puño; y por esta causa haze todas sus obras cõ gran descõfiança, y temor. Y cõsiguien

teméte con grandíssima humildad. Lo qual es tan agradable a Dios q̄ no se puede encarecer, segun arriba esta declarado.

Pero muy al cótrario, los que tiené muchos regalos, y gustos en la oracion, y los q̄ tienen este trato con Dios, con frecuencia; poco a poco van teniendo demasiada llaneza con Dios. Y al passo que crece esta llaneza, se va perdiendo aquella cortesia, y comedimiento, aquel respeto, y reuerencia, y santo temor, con que antes se trataba, y se deve tratar siempre con Dios. (y por ser esto la llave de todas las virtudes;) a este passo crece la satisfacion de sus obras, y poco reconocimiento a Dios, y otros inconuenientes arriba d̄schos.

El segundo inconueniente, y muy graue, en que dan estos regalones, que reciben muchos gustos en la oratiõ, es; que van perdiendo poco a poco, y se van entibiando en la charidad, y amor de Dios, si tenian alguno. Porque al passo que se pierde la humildad, y crece la soberuia, y al passo q̄ se va disminuyendo el temor de Dios, a esse mismo se va quitando y entibiando el amor de

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

Dios; porque la humildad y el temor son las llaves, y cimiento del amor. Y tambien se pierde la charidad, y amor con los proximos, como arriba està dicho.

4

Pero muy al contrario, los que tienen sequedades, trabajos, melancolias, y amarguras en la oracion; crecen con valentia en el amor de Dios, y el conocimiento de si mismos, y de Dios. Y la razon es; porque afsi como vn leño verde, quanto mas le van quitando las humedades, frialdades, y el verdor; tanto mas se va inflamando, en calor, y fuego; afsi el amor de Dios, por estas securas, y trabajos, se va purificando, y limpiando del amor proprio, y estimacion propria, y se va inflamando, y creciendo. Y afsi como si la luz del Sol, da en vna vidriera obscura, alumbra poco; o nada; y si la vidriera es clara, alumbra mucho; afsi Dios alumbra mucho al alma en su proprio conocimiento, y en el de Dios, quando la halla sin estos impedimentos, y obscuridades de la soberuia, y amor proprio, como arriba esta dicho mas largamente.

Lo tercero, de estos inconuenientes se siguió otros en la Ira, y en la impaciencia contra Dios, contra si, y contra el proximo. Lo primero las tienen contra Dios desta manera. Que como estos tales se ven tan fauorecidos de Dios, y tan feruorosos a su parecer en la virtud; tienen grandes impetus, y dessecos de ser Santos, y buenos en vn dia. Y afsi algunas vezes tienen algunas quejas descomedidas, y descorrefes contra Dios, porque no los haze presto buenos, o Santos, y cosas tales. Otras vezes piensan como si hizieran merced a Dios, en tener deseos de ser Santos. Lo qual es gran desatino, y locura singular. Porque el ser Santos, es ser hijos mayores, y priuados en la casa de Dios, que es la mayor merced que el haze. Y como es gran merced que el Rey reciba a vno en su casa aunque sea por criado, afsi solo el sacarle de pecado mortal, y darle la misma gracia es hazerle vn supremo beneficio, quanto y mas hazerle Santo. Otras vezes piensan que la semana Santa, y otras fiestas grandes han de tener en la maga grã deuoció, y otras cosas, y Dios

se las quita de proposito por su presuncion; con lo qual tienen impaciencias, o tristezas grandes. Otras vezes se quejan porque no les oye algunas peticiones suyas; otras vezes por verse caydos en algunas faltas se quejan contra Dios, pareciendoles que no es razon dexarlos caer, como si tuuiera obligacion a conseruarlos. Todas las quales faltas ( que son muy grandes) nacen de soberuia; por tenerse por tan buenos, y familiares con Dios, que les parece, se les deuen estas mercedes.

6      Contra si mismos suelen tener tambien muchas impaciencias. Lo primero. Porque assi como vn hijo regalón se enoja, o se enfada, quando no le dan el regalo acostúbrado; assi estos, quando les faltan los consuelos, o gustos acostumbrados, algunas vezes tienen tedios y enfados contra si mismos, por esta causa; y algunas cõtra Dios. Otras vezes viendose caydos en algunas faltas, o pecados tienen grande impaciencia cõtra si mismos. (La qual impaciencia, aunque parece buena, por ser contra pecados;) en ellos es mala; porque nace de so-

beruia; que como se estimã tanto, y se tienen por tã buenos; corrense de verse con faltas, tan agenas de su pensamiento, y de su gran virtud. Y ay en esto, vna cosa graciosa, que quanto mas huyen destas faltas, y mas procuran leuantarse, y mas impaciencia tienen contra si mismos; mucho mas caen en estas faltas, y andan dando de ocicos cada día en ellas. Y la razon es; porque esto mismo es particular prouidencia, y misericordia de Dios; porque por este camino les quiere desengañar de su loca soberuia, y de lo poco que pueden con sus fuerças, para que desta manera totalmente se pongan en sus manos, y a el le reconozcan por autor de todo; y assi les ayude con su gracia, y se vaya en ellos aumentando la humildad.

Tienen tambien impaciencias contra el proximo, por muchas causas. Lo primero. Porque suelen tener vnos zelos fingidos de la honra de Dios. Y pareciendoles q es boluer por Dios, y por su honra, quando ven faltas en sus proximos, tienen impaciencias contra el os. Cõtra bien agena dela charidad, que con singular suauidad, y

7

### *Primera parte del libro primero de la Oracion.*

compafsion mira las faltas de los proximos ; como la madre las faltas de sus hijos. Lo segundo. Porque estos tales por estar llenos de soberuia ; juzgan mal de sus proximos, (como arriba esta dicho) y deste mal juyeo suele venir impaciencia contra ellos. Lo tercero. Porque ( como arriba esta dicho ) la soberuia es dura, y seca ; y poco piadosa ; lo qual esta muy cerca de la impaciencia, y del enojo.

3

Todas las cosas contrarias a estas tienen los que tienen trabajos, y securas en la oracion : porque lo primero, como se estiman en poco ; y piensan de si, que tienen muchas faltas ; no tienen impaciencias contra Dios, ni contra si ; por verse con ellos. Y así le piden perdó humiltoiente ; quãdo caen en ellas. Tampoco se desconfuelan ni enojan contra Dios, porque no les oye sus peticiones, o porque no los lleva adelante en la virtud, o porque no les embia consuelos en la oracion. Porque saben, que son indignos de todo, y no merecen nada. Y por la misma causa, no se enojan contra si mismos ; quando se ven con faltas,

Porque saben, que estan llenos dellas. Ni tampoco tienen impaciencias, o enojos, contra el proximo ; por las faltas que ven en ellos. Lo primero. Porque ellos ven en si otras tales, o muchas mas. Lo segundo. Porque la humildad es mansa, y suave, y cria mansedumbre, para con los proximos, sin impaciencias. Lo tercero. Porque estos tales, por causa de la humildad, y temor de Dios, y por otras razones arriba dichas ; tienen mas amor, y caridad con Dios, y con el proximo. Y la caridad ( como dize San Pablo, y arriba esta dicho : ) es paciente, benigna, y mansa.

Lo quarto. Se siguen de lo dicho, otros inconuenientes. Porque así como vn hombre regalones, y viciosos, y mal criados, siempre andan inquietos, y desafossegados ; porque de puro mal criados, y regalones, dexan vn regalo, y toman otro ; y buscan cosas nuevas, y nada les da gusto, ni contento entero ; porque se dexan llevar, desenfrenadamente de sus gustos ; y por esta causa, no ay nada que les harte. Así en lo espiritual ay algunos hijos regalones,

hechos

9

hechos todos a suauidad, y gusto. Que por ser demasado, viene a ser vicio: y causa en ellos diferentes efectos. Vno de los quales es; andar siempre con inquietud en los mismos gustos de la virtud, y de la oracion. De donde salen otros muchos. Porque (como esta dicho,) si alguna vez, para su bien, les quita Dios el gusto de la oracion: luego se enfadan, y lo dexan; y luego lo bueluen a tomar otra vez. Y luego roman vna meditacion, y dexan aquella, y roman otra. Y assi andan desta manera, con toda inquietud, y sin ningun aprouechamiento. Siguefe tambie, lo segundo. Que como estos estan criados, y hechos al molde de su gusto: todo lo que no es gusto suyo, lo hazen con aspereça, y amargura. Y siempre aperecen, lo q̄ dize con su libertad, y cõ su gusto. Y de aqui nace lo tercero. Que si veen, que Dios quiere pribarles de su gusto, o en otras cosas quiere lo contrario de lo que ellos quieren, se entristecen de verse obligados, a querer lo que Dios quiere, y ordena. Y aun echando de ver, que Dios lo quiere, lo hazen con repugnancia, con

tradicion, y mala gana; como vn hijo mal criado, que haze murmurando lo que su padre le manda. Dã aqui nace lo quarto; otro engaño. Que piensan, (que en teuiendo gusto y sabor, de hazer vna cosa;) es la voluntad de Dios, q̄ aquello se haga. Y al rebes, no hallando gusto, les parece, que no es la voluntad de Dios, que se haga aquello. Desuerte, que quieren amoldar la voluntad de Dios con la suya. Con ser assi, que lo contrario dixo Christo: que auian de negar su voluntad, y ajustarla con la de Dios, como la razon lo pide. Siguefe, lo quinto. Desta inquietud natural, q̄ traen consigo: que quando alguna vez, se ven prinados de sus gustos acostumbrados, pareciendoles que no tienen otro remedio; hazen grandes diligencias en la oracion, procurando sacar el gusto, y la deuocion, a fuerça de braços; (que es gran locura;) pnes es que rer vn imposible, que no esta en su mano. Lo sexto se sigue otro inconueniente. Que hechos a estos gustos, y regalos; tienẽ algunas vezes, algunos desseos impetuofos, è indiscretos, con vna grande codicia, de

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

las cosas del seruicio de Dios: y assi en virtud desto, algunas vezes dā en leer muchos libros, y en pedir muchos consejos, y preceptos, que no los pueden abarcar. Y como aquellos desseos nacia[n] de viento y vanidad, mas que de otra cosa; con todo lo que leen, y oyen, y con los consejos, y preceptos que les dan: se quedan vacios, y frios, y sin prouecho: Y muchas vezes, gastan do mucho tiempo en estas cosas, con vana curiosidad, como si en vna hora huieran de saber quanto ay en la virtud. Lo septimo. No se contentan con estas cosas, sino tambien, como si las cosas exteriores les huieran de hazer Santos en vna hora; suelen traer muchos instrumentos de deuocion. Como son Cruces, medallas, diuinas, rosarios, y otras cosas. Las quales aperecen, y guardan con tanta auaricia, y codicia espiritual, como si en ellos estuiera su saluacion. De lo qual tambien nace otro inco[n]ueniente. Que tienen poca caridad, y liberalidad, con mucho asimiento, y propiedad en estas cosas. Y assi si acontece, que les pidan algo dellas; les duele mucho, como si les saca-

ran el alma. Todo lo qual, no es mas q̄ vna vana curiosidad, y auaricia espiritual, nacida de impetus feruorosos, demasados, è indiscretos, a las cosas de virtud. Y esto tiene su principio, y rayz, en la soberuia, y amor proprio, con que vienen a adorar en sus mismas cosas.

Todas las cosas contrarias tienen los verdaderos humildes, y trabajados con las securas, y tristezas de la oracion. Las quales por no estar hechos a estos regalos, ni tienen impaciencia quando les faltan, ni inquietud quando los tienen: y assi se conseruan siempre en paz, y sosiego: Y se conforman con el gusto, y voluntad de Dios, y quieren lo que el quiere, sea por vn lado, o por otro, con gustos, o sin ellos. Y como estan tan defengañados con la experiencia, de que estos gustos y mercedes, no han de venir por sus diligencias, sino quando Dios lo quiere; ni se matā mucho por ellos, ni tienen aquellos feruores indiscretos, ni auaricias espirituales de leer muchos libros, saber muchas reglas y consejos, y cosas semejantes, ni gastan el tiempo en esso. Ni tampoco estan asidos a muchas cruces,

rosarios, medallas, o cosas semejantes: porque estan de fengañados, y saben que no por tener muchas cosas destas han de ser mejores. Y así; como no estan afidos a estas cosas, si se las piden, las dan con mucha liberalidad, y franqueza. Y tienen tambien otra cosa, que como aquellos reciben los gustos de Dios, có demasido ahinco, y codicia espiritual; esto tros al reues, como estan medrosos, y humildes; quando alguna vez Dios se los da, aun casi no se atreuen a recibirlos. Que es grande humildad, y muy agradable a los ojos diuinos. Y como los otros por los demasidos imperus, y desseos de estos gustos, quando no los hallauan, ni podian auerlos de puras ganas de buscarlos, quando mas no podian, se desmandauan algunas vezes en buscar algunos entre retemimientos, y gustos de aca

baxo; por lo córrario, estos estan tan encogidos, y humildes, que no solo buscan los gustos de aca baxo; pero aun recibir los que Dios les embia, les parece cosa peligrosa. De donde se sigue también, que estos tales exercitan grandemente la virtud de la paciencia, y de la fortaleza, y de la esperança. Porque aunque se ven sin estos gustos, y mercedes, y faoures, no solo no se enojan como los otros; sino que como se tienen por indignos dellos: lo lleuan con mucha paciencia sufriendo estos trabajos por largo tiempo. Y con esto vienen a hazer se muy fuertes en la paciencia, y adquirir la virtud de la fortaleza, tan necessaria. Y por la humildad, y paciencia que tienen; les viene Dios a dar como Padre mucha confiança de alcançar lo que han menester, y otros infinitos tesoros.

## D V D A XXXVIII.

*En que se prosiguen otras razones de la misma materia.*

**F** Vera de las razones dichas añadiremos otras, aunque en diferente estilo,

Y sea la primera razon desta duda. Porque si miramos, la oracion con securas, y trabaxos;

## *Primera parte del libro primero de la Oracion.*

bajos entre otros prouechos, trae vno muy grande. Y es que a los que tratan de virtud, los saca de niños, y principiantes. Y los haze fuertes, y grâdes en ella. Lo qual se vera ser verdad, por las razones siguientes. Lo primero, porq̃ como hemos visto este modo de proceder con trabajos, plâta la humildad, quita millares de vicios, y de faltas, y trae consigo muchas virtudes. Y así es necesario que quitando estas malezas, y vicios, y creciendo las virtudes, salgã de principiantes, y aprouechen, y crezcan en la virtud. Lo segundo, porque es muy proprio de niños, y de hijos pequeños, tener la mira en los regalos, y caricias de sus padres. Y así tambien es cosa de niños, y muy de principiantes, estar auidos a estos gustos, y regalos que Dios les haze: y mucho mas el seruirle por ellos. Y consiguientemente el apartarse, y desafirse de estos gustos, y regalos, es salir de niños, y principiantes: Lo qual se enseñan a hazer con las securas, y trabajos de la oracion. Lo tercero porque es proprio de los hijos mayores, en la casa de su padre, acudir a las cosas

graues, y sustanciales, que importan al seruicio de su padre, mirar por la hazienda, por la casa, y criados, y otras cosas de importancia, sin reparar en caricias, regalos, ni niñerías de sus padres, y sin buscarlas. Y así los que con las securas, y trabajos dexan estas niñerías, y regalos, es fuerza que apliquen su coraçon, y arrimen su entendimiento a las cosas mas graues, y de mas importancia, que ay en el seruicio de Dios. Y así por este camino se hazen hijos grandes en la casa de Dios. Lo quarto, porque como arriba esta dicho, con estos trabajos, y modo de proceder, se crian con amor mas desinteresado, y desapropiado; mas puro, y mas limpio. Y quanto el amor es mas desinteresado, es amor mas proprio, que pide la charidad, y amistad perfecta con Dios. Y así al passo que va apartandose, y desapropiandose, de estos intereses, y gustos propios, va creciendo la verdadera, amistad, y charidad, y amor con Dios. Y así salen de principiantes, y caminan adelante en la virtud

rud, con singular aprouechamiento. Lo quinto. Porque como arriba esta dicho, en estos trabajos, y securas, de la oracion ay mucho mas merecimiento. Y por exercitarse en obras mas dificultosas, y trabajosas, la fineza del amor, y charidad, con que se hazen viene a ser mucho mayor. Y assi van creciendo en virtud, y falliendo de principiantes; y por estas causas, y por medio de estos trabajos, los saca de pañales, y de la cuna. Y a los que antes traya en sus brazos, con muchos gustos y regalos, los suelta, y los dexa andar por su pie; y dandoles estas amarguras, y trabajos los destera, y quita de la leche, y los ensena a comer pan con corteza, de amarguras, y trabajos.

2

La segunda razon es. Porque si bien miramos, la oracion, con securas, y trabajos tiene la gordura, y la sustancia de la oracion, y los prouechos grandes, y de importancia, limpios apartados, y seguros de todos peligros, y faltas, imperfecciones, y miserias. Y assi es neces-

sario que sea la mejor, y mas auentajada. Y que esto sea assi, consta lo primero, por lo dicho. Porque como hemos visto con estos trabajos quita Dios la Soberuia, fuente de todos los males; la Ira, la impaciencia; la Auaricia espiritual; el juzgar mal de los proximos, y estimarlos en poco; y otras mil faltas, y miserias, que se han contado arriba. Y assi quedando libre dellas, queda la substancia de la oracion, pura, y limpia con sus frutos importantes, como conuiene. Lo segundo, porque los gustos, y deleytes de la oracion, son causa de todos los peligros que hemos dicho. Y assi quitando los gustos, queda la sustancia, de la oracion, segura, y libre de todas cosas. Lo tercero, porque la sustancia, y la gordura de la oracion, y el prouecho principalissimo della, consiste como arriba esta dicho, en alcanzar de Dios, vigor, y fuerza, promptitud, y fortaleza, para exercitar las buenas obras, de todas las virtudes, y para quitar todos los vicios. Y este fruto sustancial, unico y prin-

prin-

## Primera parte del libro primero de la Oracion

principal de la oracion, nunca a ella le falta, ni le puede faltar, aunq̄ se téga cómil disgustos, securas, amarguras, y trabajos; lo qual arriba esta declarado y probado en la dda sextay otras. Luego, es negocio llano y claro q̄ sin estos gustos, y regalos, y niñerías, se conferva lo substancial de la oracion, y los frutos vnicos y principalísimos della. Lo quarto. Porque quando la oracion, sin gustos, ni regalos, no tuuiera otro bien, ni otro prouecho, mas que ayudarle al hóbte, y darle fuerças, para no caer en vicios, y pecados, y faltas, y miserias, (y particularmente culpas grandes, y mortales;) era vn supremo bien, y vn beneficio singularíssimo de la mano diuina, digno de ser agradecido siempre. Y este fruto siempre tiene la oraciõ mas, o menos, como arriba esta dicho largaméte; luego no tienen de que se quejar, los que tienen la oracion con securas, y trabajos, quando no les hiziera Dios por ella otro bien, mas que este. Fue ra de que como esta dicho, tienen la sustancia, y gordura de la oracion, y los frutos principalísimos della, y otros mil tesoros, y riquezas.

Lo quinto. Porque quando Dios no hiziera otro bien por la oracion, mas que darle desseos de perseverar, y de seruirle, y no ofenderle, particularm.éte, el darle gracia para perseverar, en la misma oraciõ; esto solo era vn singular bien, con que se deuia contentar el hombre, sin otra cosa ninguna.

Fuera destas razones diremos otras, en las quales explicaremos los diferentes fines que Dios tiene (fue ra de los dichos) en dar estos trabajos, y securas de la oracion. Y algunos destos fines, y causas, son con culpas y defectos del mismo q̄ padece, y otras algunas sin culpa ninguna. Lo primero, algunas vezes da Dios estas securas por desmentir al hombre, y desengañarle de sus locuras, y desuanecimientos. Porque si antes pensaua como fauorecido de Dios, (como suele acontecer muchas vezes) que haria grandes cosas en el seruicio de Dios, o que passaria por el qualesquiera trabajos, o dificultades, o si tenía tales propósitos, y desseos grandes en otras cosas. De todo esto le desengaña Dios, y le desmiente, con darle securas, trabajos, y amarguras

en

en la oracion. Porq̄ en ellas echa de ver, quan para pocos es, y lo poco que puede. Y particularmente (fino llena con mucha paciencia estos trabajos, y mucha conformidad con su voluntad;) claramente echa de ver quan flacos eran los propósitos q̄ tenia de padecer trabajos por Dios, y sufrir, o padecer qualquiera cosa por el. Y tambien echa de ver quã poco adelante esta en la virtud, y que no es como lo q̄ pensaua. Y a esta traça por este camino da Dios muchos defengaños en mil materias, y mil cosas de grande importãcia. Y por esta misma causa, si el hombre estaua vfano, y demasiado contento, por auer recibido las mercedes de Dios, o si pensaua que las tenia en la manga por auerlas recibido muchas vezes: quitandofelas algunas vezes le defengaña desta locura, y desuanecimiēto. Y de la misma manera si pensaua facer la denocion, algunas vezes por sus diligencias, y como a fuerça de braços; quitandofela quando el menos pensaua, y dandole securas, y trabajos; le defengaña de semejantes pẽsamientos. Cõ todo lo qual queda el hombre humilde,

y reconocido, y desconfiado de si mismo, con otros muchos prouechos que se han dicho.

La segunda causa, por la qual suele Dios priuar destas dulçuras, y deleytes de la oracion, por culpa nuestra; es, por la poca disposicion, y aparejo con que procuramos llegarnos a la oracion. Lo qual sucede tambien por varias causas. Vnas vezes por nuestra floxedad, y tibieza, con que tomamos la oracion. Otras vezes por que no llegamos a ella con los intentos, y fines tan puros, como se deuen. Y otras por otras causas. Y las ordinarias suelen ser las faltas de humildad, y alguna soberuia, y presumpcion, o satisfacion propria.

En el segundo genero de causas podemos contar las que son sin culpa del que padece estas securas, y trabajos en la oraciõ. De las quales, la primera, es, saber Dios, que aunque no se ensoberuece, ni desuanece, pero se ensoberueceria, o desuaneceria, si le diesse algunos gustos, y regalos mas de lo que le conuienen. Y por esta causa, con prouidencia de Padre, y por hazerle biẽ, y no le dar ocaõ de per-

derse

4

5

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

derse, le priua Dios destes gustos, y deleytes. Lo qual es singularissima merced, y beneficio de su mano.

6 La segunda causa, suele ser muchas vezes disposicion del cuerpo. Como son enfermedades, melancolias, tristezas, cuydados, y cosas semejantes, que no son culpas nuestras, y con todo esto causan indisposicion para estas mercedes.

La tercera, suele ser por alguna culpa passada, aunque no presente. Como por inquietudes passadas, por auer hablado demasiado, y por demasia de negocios, diuertimientos, y cosas semejantes.

7 La quarta, suele ser los malos habitos, y costumbres viejas. Las quales como está toda via verdes, y vigorosas, inquietan dibierten, y derraman, y quitan aquella quietud y sosiego, que es menester para recibir estos gustos y mercedes de la mano diuina.

8 La quinta, suele ser el mismo natural, y la complexión. La qual en algunos por ser seca, y recia, y dura, y en otros por ser floxa, tibia, y muerta, y en otros por ser triste, y melancolica, no es tan acomodada

para recibir los gustos, y cōtentos, y regalos de Dios, todo lo qual es sin culpa suya.

9 En la primera causa, se contiene otra. Y es que ay algunos naturales tan flacos, tan abidriados, tan delicados, y tan faciles para la soberuia, y desuaneamiento; que con qualquier niñeria, y con qualquier gustillo, y merced que Dios les haga, por pequeño que sea; pierden los estriuos, y salen de madre, con vn contento demasiado, o con vna alegria vana, o con alguna satisfacion, complacencia, o gusto proprio con que echan a perder qualquier merced que Dios les haga. Y por esta causa a estos tales, apenas se les puede hazer merced alguna, que no la pierdan. Y por esta causa estos tales son capaces de muy pocas mercedes de Dios. Y así conociendo su flaqueza, les da en la oracion muy pocas vezes estos gustos, y regalos. Pero al rebes ay otros naturales tan interesados, y tan floxos, y tan amigos de semejantes regalos, y niñerías, que no darian vn passo en la virtud, ni en la oracion sino

uuieffen algun guftillo , o regalo deftos , y por eſta cauſa , aſi como vn maef- tro ſuele alabar al dicipu- lo, para que eſtudie, aunque ſepa que ſe ha de defuane- cer vn poco con la alaban- ca; aſi tambien lo ſuele Dios hazer con eſtos tales. Porque aunque ſepa, que algo ſe han de defuaneecer, atrueque de que den algun

paſſo en la virtud, les da al- gunos guftos, y regalos, aco- modandose cõ ſu flaquezay natural. Y por euitar otros mayores daños , o males. Que al fin mas vale tratar de virtud , aunque ſea con al- gunas imperfecciones, que no apartarſe del todo de ella , y dexarla to- talmente.  
(.?.)

D V D A XXXIX.

*En que ſe proponen algunas dificultades; acerca de to- do lo que eſta dicho en las dudas paſſadas.*

1



C E R C A de todo lo que eſta di- cho arriba ſobre eſta materia, ſe

ofrecẽ algunas dificultades, con cuya reſpueſta quedara mas claro todo lo que eſta dicho.

2

La primera dificultad es. Que parece que la oracion, cõ guftos, y labor, y deleyte es mejor, y mas auentajada. Supueſto q̃ como arriba eſta dicho, quãto las obras ſe hazen cõ mas guſto, y contẽto, ſe hazen cõ mas eficacia, y cõ mas veras, y al paſſo del guſto anda la eficacia, y la

diligencia de la obra. Como tambien lo vemos por ma- niſieſta experiencia. Y con- ſiguientemente , ſiendo la oracion que ſe tiene con guftos de mayor eficacia, y veras, y con mas co- nato , a eſte paſſo tambien crecieran , y ſe augmenta- ran las virtudes , y la gra- cia. Porque al paſſo que cre- ce la diſpoſicion, crece a- quello a que la tal diſpoſi- cion ſe ordena ( como ar- riba eſta dicho.) Y conſi- guientemente con eſte ma- yor aumento de las vir- tudes , ſe adelanta mas , y ſe aprouecha mas en vir- tud. Y ſe abreuia mas eſte cami-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

camino: Y ay mas fortaleza para resistir a los vicios: Y tambien se merece mas, ya por esto, ya por ser las obras de mas eficacia, y de mas conato. Y con esto vienen otros innumerables prouechos, que arriba se han dicho. Pero al rebes las obras hechas con securas, y trabajos, hazense con poca eficacia, y cuydado, con pocas veras, y diligencia, con tibieza, y muertamente: y siendo tambien la oracion desta manera, el aumento de las virtudes, sera muy poco, y consiguientemente otros prouechos, que a este aumento se figuen, seran de poca consideracion y momento.

3

A esta dificultad se responde, que sin duda alguna (como la razon hecha prueba;) la oracion con gustos, y deleytes, excede a la oracion con securas, en la mayor eficacia, y veras, y en el mayor conato y veras, con que se haze. Pero la oracion con securas por otros caminos, y por otras causas, viene a exceder tanto a la oracion con gustos, que el exceso es incomparablemente mayor. Y que esto sea assi, consta, lo primero: Por lo que esta dicho. Porque la oracion con gustos trae consigo innume-

rables peligros, inconuenientes, y daños, segun largamente hemos probado: y la oracion con securas, de todos ellos esta libre y essenta. Y assi por este camino le haze vn grande exceso. Porque estos inconuenientes son tantos, que el librar se de tantos males, viene a ser mucho mayor, que aquel poco exceso, que haze la oracion de gustos en la mayor eficacia, y conato que tiene. Y assi como aunque el oro de fuyo es mas auentajado que la plata; pero mucha plata, vale mas que poco oro; assi aunque la oracion con dulçuras haga ventajas a la otra, en el mayor feruor, y eficacia con que se exercita. Pero porque la otra libra, y asegura de tantos males y peligros, viene a ser esta ventaja mayor.

La segunda razon es, por que aunque la oracion con dulçura sea mas feruorosa, y eficaz, y la otra no tanto; Pero los feruores de la oracion con gustos vienen a perderse y aguar se presto. Mas la otra, aunque con menos feruor viene a ser mas auentajada poco a poco, y muchas vezes, y sucede en estos dos modos de oracion, lo que

4

lo que dize el refran, quien mucho abarca, poco aprieta. Y lo que dize otro. Darse priessa despacio. Porque a la oracion con gustos, por ser tan feruorosa, y tan conforme a nuestro favor; pegansele mil venenos de soberuia, y vanidad, y pegansele muy presto. Las quales, como arriba esta probado, le quitan toda su gordura, substancia, y merecimiento, y viene a quedar, como vna cassa vacia, con sola la apariencia. Y assi sus mismos feruores, vinieron a dañarla, y sus mismas priessas la atrassaron; aunque queda, y perseuera, quanto ala apatiencia. Pero la oracion con securas; aunque sea poca, y de poco feruor, y sus passos cortos, siempre camina, pura, limpia y con seguridad; porque esta libre del veneno de la soberuia, y de otros enemigos, que la podian desfrutar, y desustanciar, quitandola su gordura, y su merito. Y assi aunque parece, que camina poco; pero andando muchos passos; poco a poco, y despacio, vino a adelantarse, y caminar mas que la otra, que quedo perniquebrada, en el camino, y

ahogada, por sus prietas, y feruores, y por los enemigos; que le salieron de trabes. Y assi viene a ser, que la oracion con securas, le haze gran ventaja, a la oracion con gustos. Porque los passos de la vna, aunque espaciosos; vienen a ser mas, que los de la otra, que anda de prissa; y assi viene a auentajarle, como la mucha plata, al poco oro.

La tercera razon es. Porque esta oracion con securas, no solamente viene a auentajarle a la otra, porque da mas passos, aunque mas despacio; sino tambien en el mayor feruor, y en la mayor eficacia, a sus tiempos determinados. Porque este es el orden, que tiene la prouidencia diuina; que al que lleua con paciencia, y humildad, las securas, y trabajos de la oracion; en pago desta paciencia, y humildad, quando menos piensa, le da Dios vnos impetus, y feruores tan grandes, que con ellos se camina mas en vna hora, que de otra manera, en muchos años. Y quando Dios les da estos impetus grandes, y feruores, no pierden la substancia, la gordura,

## *Primera parte del libro primero de la Oracion.*

y el merito, como los otros que tienen muchos gustos, y feruores, mas de ordinario: porque estos feruores grandes, que Dios da a estos, que padecen securas, dáselos de quando en quando, y después de auer precedido mucha humildad, por las securas, y trabajos, que passaron: y así los feruores grandes, que después vienen, hallan la cama hecha, con la humildad, y no los desvanecen, ni hazen daño. Y ( porque si durasse mucho, podria hazer daño, ) quando ve Dios, que corre peligro, torna a quitarle luego estos tales imperus, gustos, y feruores: y de esta manera la misericordia diuina, con singularissima sabiduria, y providencia propria de Padre, viene a entrecerrar por tiempos, gustos, y securas, tibieças, y feruores, con tal fazon, y punto, y con tal suauidad; que deste modo, se crece mas en virtud en muy poco tiempo, de lo que vienen a crecer en largos años, los que tienen, o quieren tener siempre, o de ordinario, o las mas vezes que pudieren, gustos, suauidades, y regalos en la oracion; y así se vienen a

perder, por su volúntad propria, y por su antojo; y los otros, vienen a ganar infinito, por dexarse llevar de Dios, con las securas, y trabajos que el les embia, quando el sabe, que les conuicne, y con los gustos, y feruores, que quisiere darles, si a elle pareciere, quando, y como el lo ordenare. Todo lo qual perdieran, guiándose por sus antojos; como lo pierden estos hijos regalones, que vienen a perderse, y hazerse viciosos, por demasiados gustos, y regalos, y por no se dexar llevar de Dios. Y por esta causa, es singularissima merced, y misericordia, que a tiempos, y quando el sabe, que conuicne, pribe al hombre destes gustos, y deleytes de la oracion, dándole securas, y trabajos, y los gustos, si el quisiere, y quando, y como quisiere; porque por este camino, no solamente se libran de tantos, y tan grandes peligros, como arriba se han dicho; sino que tambien, vienen a tener sus gustos, mas compassados, y mas feruorosos, y eficaces, y mas provechosos. Pero al rebes, el dar Dios muchos gustos, y deleytes, o darlos de ordinario, no es argumento de tan

to amor, ni quererle hazer tantos beneficios, y mercedes; ũno es en algun caso, como abaxo diremos. Antes muchas vezes, muchos gustos, y regalos, tienē mucho de permissiō diuina; pues con ellos, muchos vienen a despeñarse y perderse, como arriba esta dicho largamente.

6 Y si alguno preguntare; porque da Dios tantos gustos a algunos, si han de ser ocasiō de su perdicion? a esto queda respondido arriba.

7 La quarta razon es. Porque enseña Santo Thomas, que el amor de los amigos, es mas feruoroso, y eficaz; pero con todo esso el amor de los enemigos, haze muchas vĕrijas al amor del amigo. Lo primero, porque, el amor de los enemigos, es mas puro, y mas desinteresado; porq̄ solo se ama el enemigo, por Dios, sin interes propio; pero el amigo se ama, ño solo por Dios; sino por lo bien q̄ nos esta, amar a nuestros amigos. Lo segundo, porque el amor del enemigo es mas dificultoso, que el amor del amigo, y por esta causa, digno de mayor estimacion, y merecimiento, para con Dios. Porque quan

to las obras, q̄ se hazen por el amigo, son mas dificultosas, tanto el amigo las deue estimar mas; y assi estima Dios mas el amor, y charidad, q̄ se tiene al enemigo, por su respeto. Lo tercero, porq̄ assi como el fuego requiere mas virtud, eficacia, y fortaleza, para producir su efecto en vna materia mas remota, y desproporcionada, o q̄ tiene mas resistēcia; q̄ en vna materia semejante, y proporcionada (hagamos cuenta) mas fuerça requiere el fuego, para quemar vn leño verde, que vn papel, o vn leño seco; y assi es en todas las demas causas naturales; y a esta traça passa, en el amor del amigo, y del enemigo: porq̄ el enemigo esta muy distāte, remoto, y desproporcionado; pero el amigo es mas vno, y mas semejante; y assi se requiere mayor vigor, y fortaleza de caridad, y amor, para amar al enemigo, que al amigo.

8 Pues a esta misma traça es lo que passa en la oraciō con securas, o con gustos. Porque aunque la oraciō con gustos, sea mas feruorosa, y eficaz; pero la oraciō con securas, lo primero, es mas pura, y mas desinteresada; pues en

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

ella no ay que apetecer deleytes , y interesses propios , como en la oracion, de gustos; y así por esta parte mucho le auentaja. Lo segundo la oración con securas, es mas aspera, y mas difícil, que la otra; y así viene a ser de mayor estima, para con Dios. Todo lo qual esta ya dicho arriba. Lo tercero, porque como el fuego requiere mayor virtud, y fortaleza, para quemar el leño verde, q̄ el seco, y el amigo requiere mas virtud, y amor, para hazer por el amigo las cosas dificultosas, que no las faciles; así para pasar las dificultades de la oracion con securas, se requiere mayor valor, y fortaleza, y virtud; y así ay mas merito. Y juntando estas ventajas, que haze la oracion con securas, a la oracion, de gustos, con otras ventajas, que hemos ya contado; viene a ser el exceso mucho mayor incomparablemente.

9

La segunda dificultad acerca de las cosas arriba dichas, es tomada de la experiencia, y modo de proceder, que ha tenido Dios, con algunos Santos, y con algunos justos, a quien ha lleua-

do prosperamente, en el camino de la virtud: porque consta, que a algunos destes, de ordinario, o casi siempre, o siempre, daua Dios en la oracion gustos, o deleytes, y a algunos no pequeños, sino grandes. De lo qual se infieren dos cosas, contra lo que arriba esta dicho. La primera, que no es necesario, que vaya Dios entre uerando a diuersos tiempos en la oracion, ya gustos, y deleytes, ya securas, y trabajos, como arriba queda dicho. Pues en estos passa lo contrario, que siempre, o casi siempre, tienen gustos, y deleytes. La segunda, que puede auer oracion, que de ordinario, o siempre se tenga cõ gustos, o deleytes; y que con todo esto, no trayga consigo tantos peligros, y tan grandes, como arriba hemos contado. Pues es de creer, que estos Santos aprouecharon, y se adelantaron en virtud, con esta oración de gustos, q̄ tenían siẽpre, y de ordinario. Lo qual no podia ser, si la oracion, q̄ tenían, les acarreará tantos peligros.

A esta dificultad se respõde. Lo primero, que lo dicho arriba, se entiende solamente de ordinario, y por la mayor parte q̄ enreuerá

Dios.

Dios a tiempos , gustos , y securas en la oracion. Y assi conuieñe a la naturaleza flaca de los hombres , ( como arriba esta probado bastantemente. ) Pero aunque esta sea la regla ordinaria , puede suceder alguna vez lo contrario ; como por caso extraordinario , como ha sucedido en algunos Santos , en quien procede la razon de dudar : lo qual no entra en regla , ni es contra lo que nosotros hemos dicho.

Lo segundo se responde , ( y mejor ) a la dificultad propuesta ; que tampoco este caso va fuera de las razones , que nosotros hemos traydo : antes esta comprehendido en ellas. Porque la razon vnica , por la qual hemos dicho , que es necessario , para nuestra flaqueza , que vayan entreuerandose , las securas , y trabajos , y no aya siempre gustos , y deleytes ; es porque se conferue la humildad , y no se entremeta la va-

nidad , y soberuia , que es causa y rayz de todos los males , miserias , y peligros , que hemos contado en las dudas passadas. Y esta razon tambien corre en estos Santos , aunque por diferente camino. Porque aunque el tener de ordinario , o siempre la oracion con tantos gustos , y deleytes , auia de ser causa , y ocasion de la vanidad , y soberuia , y de todos los peligros , que hemos visto , se figuen a ella ; pero por otros caminos , y por otras causas componia Dios las cosas en estos Santos , de manera , que no huiesse algun peligro de soberuia , y vanidad ; aunque tuiesen estos gustos , y deleytes de ordinario , o siempre. Y assi cessaua en ellos la causa y necesidad , que en otros se halla , para quitarles los gustos , y deleytes , a sus tiempos : y podian ellos tenerlos sin algun peligro aunque fuesse cada dia.

D V D A XXXX.

*En que se prosiguen otras dificultades.*

I



ERO sobre esto se pregunta ; quales podian ser las causas con que se po-

dia componer , que estos gustos , y deleytes , y mercedes ordinarias de Dios , no fuesen causa y ocasion en ellos ,

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

del peligro de vanidad, y soberuia. A esto se responde, que las causas fueron, y pudieron ser muchas varias, y diferentes. De las quales apuntaremos algunas breuemente.

2 La primera causa podia ser, el natural, y la inclinació de algunos destos Santos. Porque es cosa cierta q̄ ay algunos naturales muy inclinados, y muy faciles a la soberuia, mas que otros cō muchos quilates. Y por esta causa algunos con muy pocos fauores, y mercedes, se desuanecen. Y otros al contrario por ser tan humildes de su natural, y casticha, aun con grandes beneficios, y mercedes, no se desuanecē. Y así sucedia en algunos destos Santos.

3 La segunda causa, era en algunos de ellos, porq̄ consta segun lo q̄ enseña Aristotiles, y santo Thomas, que  
D. Thom. 2.2. q. 129. los animos grandes, y magnanimos, los pechos anchurosos, los coraçones nobles y generosos, no se espantan de pocas cosas: porq̄ la naturaleza les dio grande capacidad, y grande vaso. Y así dixo Aristotiles, y Santo  
Aristo. 4. Thomas, de los magnanimos, que no estimauan las honras, grandezas, y fauores,

ni tampoco las injurias, y trabajos. Y por esta causa algunos destos Santos, porque les cupo por naturaleza, ser magnanimos, y de grandes coraçones; aunque se viesse muy fauorecidos de Dios, con sus gustos, regalos, y mercedes; no se desuanecian, como otros de cortos coraçones, que como vasos pequeños arrojauan presto para fuera cō la vanidad, y soberuia, los regalos, y mercedes diuinas.

4 La tercera causa era, que aunque estos tales recibian siempre, o de ordinario estos gustos, fauores, o mercedes de Dios; pero vnas vezes recibian mucho mas q̄ otras. Y la razon era, porque cōforme Dios les veyá, que estauan mas, o menos dispuestos, y aparejados, y mas, o menos cerca de la vanidad, conforme a esto yua Dios compassando sus gustos, y mercedes. Vnas vezes augmentádolas, y otras disminuylas, mas, o menos, conforme le parecia, que era conueniente; aunque siempre les diese algo destas mercedes. Y así por esta providencia diuina particular, y tan grande, se escapauan destos peligros; aũ que de ordinario recibies-

fen estos gustos , regalos , y mercedes.

5 La quarta causa, y la mas ordinaria, es, por que en estos Santos se hallan algunas vezes grandes trabajos, y persecuciones, como eran afrentas, deshonoras, y cosas semejantes. Otras vezes trabajos de enfermedades corporales. Otras tentaciones interiores grauissimas, con las quales, y otras semejantes cosas los humillaua Dios tanto, que los disponia con fabiduria particular, para q̄ aunque recibiesse por otra parte grandes mercedes, y regalos de la mano diuina, con el contrapeso de trabajos que tenian en otras materias, no se desuanebiesse en estotras de la oracion, y mercedes diuinas. Y por esta causa dezia S. Pablo de sí mismo, que porque no le desuanebiesse la grãdeza de las reuelaciones diuinas, permitia Dios que le tentase fortissimamente vn espíritu sucio de fornicacion. Y lo mismo sucedia en S. Geronimo, y otros Santos. Y a la verdad esta es la misma naturaleza de las cosas, y lo q̄ la experiencia enseña, que teniẽdo trabajos en vna cosa, o estando muy triste en vna materia, no esta para desua-

2. Ad Cor.  
cap. 12:

necimiẽtos, o vanidades, ni para fiestas en otras cosas. Y si algo se dexare llevar destas cosas, no perdera los estriuos, mientras duraren las causas de su tristeza, si fueren de consideracion.

6 La quinta causa, es la costumbre que tuuieron muchos destes Santos en recibir mercedes de Dios, muy de ordinario. La qual quitaua en ellos la mayor parte del peligro de la soberuia, aunq̄ al principio la huuiesse auido. Y la tazon desto, es. Porq̄ lo primero la costumbre vence la dificultad, en qualesquiera materias. Lo segundo porque el acostumbrarse a cosas grandes, ensancha el coraçon para q̄ no se desuanezca con pocas cosas. Lo tercero, porq̄ así como los que se crían en los Palacios, o casas Reales, o en las Cortes de los Reyes, cobran vn animo generoso, y noble, y capaz de cosas grandes (aunque por otra parte aya nacido en vna Aldea, o de los terrones;) Así aunque la capacidad del coraçon humano es muy corta; pero ella se haze conforme se acostübra, y así acostumbrãdose estos Santos en cosas grandes, y mercedes grandes de la mano diuina,

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

quitauaseles gran parte del peligro de la soberuia, y no se espantan de pocas cosas, como antes.

7

La sexta causa es la condicion, y natural de algunos estos Santos. Porque algunos dellos tenian los naturales, muy tiernos, blandos, cariciosos, amorosos, y regalados. (como dizen le tenia San Iuan Euangelista.) Y porque lo que es confor me al natural de cada vno, se afsienta bien, y no se tiene por cosa extraordinaria, o rara, o desproporcionada, que le saque de sus quicios; por esta causa no espanta, y assi no desuanece. Por la qual razon los Santos, que tenian semejantes naturales, eran mas capaces, de las mercedes de Dios: (aunque se las hiziesse muy de ordinario) sin peligro, o con poco de desuanecimiento, y soberuia.

8.

Otros al contrario, tienē vnos naturales muy regalones, interesados, amigos de gustos, y niñerías, en tanto grado, que sino es que sean espoleados con estas cosas, y con tales niñerías, no daran vn passo en la virtud. Y por esta causa acomodando se Dios con su natural, como Padre piadosissimo, les

va alentando, y animando en la virtud a pura fuerça, de gustillos, y regalos, como la madre que embia a la escuela vn hijo regaton, a fuerça de almuerços, y meriendas. Y desta manera a estos les haze Dios andar el camino de la virtud; pero con passos muy cortos, y muy despacio. Porque como el natural le tienen tan afido al interes, primero q̄ en ellos venga a apurarse, y perficionarse el amor de Dios, passan largos años.

La tercera dificultad, sobre lo que esta dicho, es q̄ consta por experiencia que algunos que tratan de virtud, y oracion, lleva Dios por caminos tan asperos, y trabajosos, que de ordinario, y casi nunca tienen gustos, ni deleytes en la oración. Lo qual parece contra lo que arriba esta dicho, de q̄ va Dios entreuerando gustos, y securas en la oracion, en diuersos tiempos.

A esta dificultad se respóde, que esto es verdad, pero no es contra lo que arriba esta dicho. Porque esto que aqui se dize sucede raras vezes, y aquello que alli diximos, es lo que sucede de ordinario, y por la mayor parte.

9

10

II

+  
nota  
vulgo

Lo segundo se responde, que en algunos eóuicne este modo de proceder (aunque lo ordinario es lo arriba dicho) por las razones siguiêtes. La primera, y principal, porque ay algunos naturales tan auidiados, y delicados en extremo, y tan inclinados a la soberbia, que vna mota, y va ayre los desuanece, y haze que pierdan los estriuos. Y por esta causa conociendo Dios su natural, y sabiendo que con qual quier gustillo, y merced que les hiziera en la oracion, se auian de desuaneecer, y auian de perder todo el valor, y merecimieto, y todo el fruto della, y que corrian peligro de caer en mil inconuenientes, de los que arriba hemos dicho; por esta causa con prouidencia de Padre les ataja estos peligros, priuandoles destos gustos, y de leytes. Y en algunos destos se echa de ver clara, y manifestamente, que esto es verdad, y que este modo de proceder con ellos, por su flaqueza es prouidencia particular de Dios, por estas razones. La primera, porque junto con estas securas y trabajos grâdes, les da animo, valor, y fortaleza para perseverar en la oracion. Lo

qual es argumento manifesto, de que lo antecedente es don de Dios, y merced particular suya. La segunda razon es, porque se ve por experiencia en algunos defectos, y casi en todos, que juntamente con estas securas, y trabajos de la oracion tienen la gordura della, y sus frutos principalissimos, q̄ arriba estan dichos. Porque aunque padecen estos trabajos sirven a Dios, y no le ofenden, y teniendo la oracion, resisten a las tentaciones con mas valor, y fortaleza que antes; Reparâ, y conocen los pecados, que antes no reparauan, ni conocian, ni procurauan apartar se dellos. Todo lo qual es argumento manifesto, de que aprouechan con esta oracion seca, y trabajosa, y que tienê los frutos principales della. Y a la verdad a estos tales, es de tener singularissima embidia. Porque teniendo la oracion con securas, con estos prouechos, tienen, lo purissimo, y perfectissimoq̄ della. Y como hemos dicho que la oracion con securas, es la mas alta, y la mas auentajada, y trae consigo innumerables frutos de los que arriba hemos dicho; si estos tales perseverâ en esta ora-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

cion con securas, es necesario que tengan todas estas utilidades, y alcancen lo purissimo, y perfectissimo de ella. Y aunque parece esto vna cosa tan aspera, q̄ la flaqueza humana, no lo puede llenar, no es así; porq̄ lo remedia Dios por otra parte, con algunos gustos, y deleytes, q̄ les da en otras materias naturales, y sobrenaturales; y así se concierta también con lo q̄ se dixo arriba.

12

La segunda causa, porque Dios, tiene este modo de proceder cō algunos destos es, porq̄ algunos destos tienen los naturales muy duros, secos, y asperos; y otros muy tristes, y melancolicos en extremo. Todos los quales son poco acomodados para gustos, regalos, y caricias. Y así acomodandose Dios cō sus naturales les da muy pocos gustos, o ningunos, o tan pocos que apenas los perciben.

13

La tercera causa es, porq̄ a algunos destos les quiere Dios llevar en el camino de la virtud, y de la oración, por vn camino segurissimo, y fuera de todo peligro, y vanidad. Lo qual es singularissima merced de Dios, q̄ quiere hazerla a vnos, y no a otros.

14

La quarta causa es, porq̄

así como Dios cō su infinito poder en el ordē natural produjo infinita variedad de cosas para mostrar algo de aquel mar inmenso de su grandeza, y de su infinita sabiduria; así en el orden sobrenatural, y en el camino de la virtud pone casi infinitos y varios modos de proceder para mostrar su grandeza, y sabiduria: y vno dellos es este q̄ vamos diziendo.

De todas las razones dichas se colige claramente, quan contentos pueden estar todos aquellos a quien Dios lleva por este camino de securas, y trabajos en la oracion, aunq̄ sean perpetuas, y cōtinuas, sin alguna refrigerio. Porq̄ si Dios les da fuerças para perseverar en esta oracion, alcançaran por ella infinitos, y singularissimos prouechos, q̄ son todos los q̄ arriba hemos cōtado, y otros muchos; y esto sin peligro de perderlos por la vanidad, y soberuia, que es supremo beneficio de la diuina mano, y vno de los grandes, que el puede hazer, y q̄ no tiene comparacion alguna con todos los fauores, y regalos del mundo, como esta visto por las razones que arriba hemos

15

traydo.

D V D A

## D V D A XXXXI.

*Pregunta se; si ay alguna Oracion de mayores securas,  
y trabajos que los que se han tratado en las  
dudas passadas.*



**H**A STA aqui hemos tratado de la oració, que se suele tener con los trabajos, y securas ordinarias. En esta duda tratarémos de otra, en q̄ ay trabajos mas ordinarios, y securas grâdes y extraordinarias. Arriba diximos, q̄ en la oracion auia dos gustos, y deleytes. El vno era en la parte superior del hōbre, y el otro en la parte inferior. Pues la oracion en q̄ ay trabajos, y securas ordinarias, es aquella en q̄ se quita este gusto, y contēto de la parte inferior, quedâdo el gusto de la parte superior. Y tambien quando se quita algo del contēto de la parte superior, aunque no mucho, ni todo; o quando se quita algo de entrambos deleytes, de la parte superior, y inferior, aunq̄ no todo, ni grande parte dello; entonces estas maneras de oracion son con securas or-

dinarias, y trabajos ordinarios. Pero quando quita Dios todo el cōtēto, y gusto de la parte superior, o gran parte, o la mayor parte del, entonces es la oracion con trabajos mayores, y securas extraordinarias, y grandes. Y entonces esta oracion trae consigo todos los prouechos, y utilidades que hasta aqui hemos dicho en las dudas passadas de la oracion con securas, y trabajos ordinarios; y mas otros que luego diremos de muy grande consideracion, o como luego veremos, trae los mismos prouechos mas colmados, y auentajados.

Pero antes q̄ lleguemos a esto, hemos menester declarar, como sucede, y d̄ quâtas maneras esta oració cō estas securas extraordinarias. Para lo qual se ha de saber q̄ esto sucede de muchas, y diferentes maneras, que no es posible cōtarlas todas. Pero diremos algunas de las que

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

que suceden mas de ordinario.

Las quales suceden en la oracion , y tambien fuera della ; pero diremos dellas en quanto tocan en la oracion , y la doctrina sera general para todas.

4

Lo primero , algunas vezes suceden estos trabajos , con algunas tétaciones apretadissimas en la Fè. En las quales algunas vezes se aprietan los cordes , de manera , que parece que le ponen con la foga a la garganta en el vltimo aprieto , o como si estuuiera en vn despeñadero terrible , y como si fuese ya a despeñarse , y perderse , y no faltasse vn adarme para el consentimiento. Suceden estas cosas con tanta apretura , y tan viva representació , que causan en la voluntad grandes ansias , y penas , y apreturas mortales ; aunque en esto ay mas y menos , conforme lo ordena la disposició diuina. Y por ser grandes estas congoxas , y apreturas , y en lo viuo de la parte superior y de la razon ; es cosa llana , que han de quitar , mientras duraren , todo gusto , y contento , que mediante la oracion podia aver en la misma parte superior.

Lo segundo , otras vezes estas apreturas , y congoxas topan con la virtud de la esperança. Porque algunas vezes con la representacion de la grauedad de sus culpas , y de la grande multitud dellas , o con la representacion de lo poco , o nada que ha hecho , o haze en seruicio de Dios , o con otras representaciones semejantes , poco fundadas , y menos verdaderas ; se levantan vnas torres de viento , y vnas representaciones vnißsimas , y vnos pensamientos a su parecer claros , con que juzga o le parece , que no se ha de saluar , o no sabe como , o si es del numero de los escogidos , para la bienauenturança , o de los reprobados , y condenados para el infierno. Y otras vezes las representaciones son tan viuas , y tan apretadas , que le parece sin duda , o como cosa cierta , que no es , ni puede ser del numero de los escogidos , y que ya todo es negocio acabado , y perdido. Y a esta traça suceden estas representaciones de otras maneras. Las quales causan en la voluntad profundas melancolias , tristezas grandes , desfallecimientos , y flaquezas terribles de alma , y cuer

5

po, horrores grandes, espantos terribles, como si llegaran a espirar, y a los espeluzcos de la muerte. No se puede creer, ni pensar, ni entender, las congojas terribles, y trasudores mortales, que se pasan en estas ocasiones, y aprietos; aunque tambien ay muy grande diferencia: q̄ en vnos se hallan muchas, que en otros.

5 Lo tercero. Otras vezes estas apreturas, y trabajos, topan con la charidad. Y las representaciones de sus faltas, y pecados, y miserias passadas, y presentes, son tan viuas, y eficaces; y el conocimiento de las buenas obras que ha hecho, y haze, se esconde, de manera; que le parece, (como si fuera cosa cierta,) q̄ no ama a Dios, ni le sirve, ni le agrada en nada, o que esta en pecado mortal, en desgracia, y enemistad suya, y que no ay en el cosa buena, ni de virtud, ni de prouecho, para agradar a la Magestad diuina. Y con estas, y semejantes representaciones, los sentimientos, y congojas, y apreturas de la voluntad, son tales, y tan grandes; que no sabe a qual parte boluerse. Ni sabe si ira a Dios, o si acudirá a los hombres, o a los Santos;

o que ha de hazer. Y desta manera, con estas apreturas, padece el alma grádissimos trabajos, que no se saben entender, ni los sabra dezir; sino quien los ha experimentado. Aunque tambien en esto ay mas y menos, como en lo passado, y muy gran diferencia.

Lo quarto. Otras vezes, estas apreturas, y representaciones, topan con todas las virtudes: porque algunas vezes causan en el alma, como vn desamparo general de Dios, y de todos sus auxilios, y socorros; como si le huuiera dexado, de su mano, desamparado de sí, y de todas las criaturas; y como si estuuiera en vna carcel profunda, o en vn abismo de tinieblas, donde no ve, ni tiene ningun conocimiento de las cosas de Dios, como si nunca las huuiera tratado, ni conocido dellas. Y otras vezes, como si estuuiera en vn desierto, y soledad horrible, y espantosa, con desamparo de todo lo criado, sin luz, ni conocimiento, ni fuerzas, ni valor, para hazer cosa, que parezca buena. Y realméte passa esto assi. Por que no solo con representaciones; sino que en realidad de verdad, se le quitan todas

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

las fuerzas, para obras de virtud; sin que nada pueda hazer a derechas, y si lo haze, es como si no fuera nada: porque es con vnas securas, y dureza de piedra, y como quien anda de noche, y atinando, que aunque vaya por los mismos passos, por donde suele andar de dia, va con miedo, y a tiétras, sin ver por donde los pies le lleuan. Son estos vnos trabajos singulares; aunque en todo esto ay mas y menos, y gran diferencia; que en algunos se halla poco, y en otros mucho de semejantes cosas.

7

Lo quinto. Deste trabajo, y desamparo general, se suelen originar otros. El vno es, que si en tiempos passados ha recibido algunas mercedes, y faouores de la mano diuina; las tinieblas en que esta al presente, son tan grandes, y el desamparo es de tal manera; que le parece, que todo lo passado, y todo lo que recibio de la mano diuina, o todo lo que tuuo en materia de virtud, fue sueño, o locura, o alguna grande quimera. Porque a su parecer en el presente estado, no halla en su alma, rastro de lo passado, mas que si huiera passado vna aue por el ay-

re, o vna nave por el agua. Lo qual es singular desconuelo, y grandissimo trabajo; y deste nacen otros muchos; en los quales todos ay mas y menos.

8

Lo sexto. Otras vezes estas apreturas, y representaciones, causan vno como tedio grande, y enfado de la virtud, y de la misma oracion, y Sacramentos, y de los mismos maestros espirituales, que antes eran su consuelo, y de todas las obras de virtud, y exercicios espirituales, que antes les causauan contento. Y este enfado, no es solo representacion; porque aunque no se ha consentido; por lo menos le aprietan, y procuran, que consienta con flaqueza grande, y desfallecimiento de todas las fuerzas espirituales. Lo qual todo es grande trabajo. Y estos enfados, y tedios de la virtud, algunas vezes nacen de aquel desamparo general, ya dicho, y otras vezes de otras causas. En todo lo qual ay mas, y menos, conforme Dios lo ordena.

9

Lo septimo. Otras vezes estas apreturas, y representaciones, topan en el pecado de la blasfemia, con impaciencias grandes, y enfados, y blas-

y blasfemias, irreuerencias, y fuciedades, contra el mismo Dios, o la Virgen santísima, o sus Santos. Las quales representaciones, son tan viuas, y eficaces, que causan singulares apreturas en la voluntad.

10 Lo octauo. Otras vezes estos trabajos y representaciones, topan con la virtud de la humildad: y causan vna profundísima aniquilacion de sí mismo. Porque algunas vezes tienen vnas noticias especialísimas, y clarísimas de todas sus faltas, y pecados passados, grâdes, y pequeños, y toda la grauedad de ellos, y otras vezes de las faltas y pecados presentes, aunque sean mínimas, viendolas con grandísima claridad, y encareciendo hasta el cielo, la grauedad, que no tienen; las quales representaciones suelen ser viuísimas, y clarísimas, mas q̄ todo lo que se puede encarecer, ni pensar, de tal fuerte; que realmente se persuadē, a lo que por ello se representa. Y sin duda estas representaciones son buenas, y traen consigo otras de grandísimo prouecho.

11 Y lo primero traen consigo vn grandísimo enfado, y desestimacion singular de to

das sus obras, desuerte que no las puede ver de sus ojos, ni querria acordarse de ellas.

Lo segundo, otras vezes cobra vn conocimiento tan grande, y tan singular, de lo poco que son todas las criaturas, y de lo infinito, que ay en la grâdeza diuina, y de lo mucho q̄ desmerece por sus miserias, y de lo poco q̄ puede en lo bueno; q̄ cō este conocimiento de sus faltas, y de todas juntas, cobra vno como empacho, y vergüença tã grâde, y de tal manera, q̄ no querria parecer delante de las criaturas, ni delante de Dios mismo; y querria ponerse en el profundo de los abismos, y mas abaxo q̄ todas las criaturas, y q̄ los mismos condenados; y aun a vezes querria ser aniquilado, y destruydo por sus pecados, y faltas, y por no parecer delante de la Magestad diuina, por el corrimiento grâde que tiene de sus culpas, y pecados. Y aun algunas vezes, estos tales se ponē muy en forma, a pedir a Dios, q̄ los aniquile, y los destruya, para la ostentaciō de su justicia, y satisfacion, y pago de sus culpas; y espanto, y miedo, y escarmiento de las de mas criaturas.

12

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

13

Lo tercero. Otras vezes, es tanto lo que encarecen, y conciben de la grauedad de sus culpas; que les parece, y se espantan como les sustentala tierra, y como Dios no castiga, a los lugares donde viuē, o compañías con quiē andan. Y muchas vezes por esta causa, se ponen a rogar a Dios, muy en forma, que no castigue, o no destruya los pueblos, o lugares donde viaen, o las compañías con quien tratan.

14

Lo quarto. Por esta misma causa, otras vezes, que les piden, que encomienden a Dios algunas necesidades, o cosas tales, se cansan y se enfadan, o hazen donayre de tales peticiones, y se ponen a pedir a Dios, para que por sus pecados, no estorbe lo que le piden, o no castigue a los que lo piden; pareciendoles, que los mismos del infierno son mejores que ellos, y corriendose de que les tomen por medianeros, para con Dios. Lo qual sin duda es suprema humildad, y el medio mas eficaz, para alcanzar de Dios, lo que rehusan de pedir.

15

Lo quinto otras vezes, destas representaciones tan viuas, y tan claras de los pe-

cados, nace en ellos vn dolor y arrepentimiento tan grande dellos, que excede todo encarecimieto. Y otras vezes destes dolores nacen melancolias, y tristezas tan grandes; que embueltas en dolor de pecados, hazē desfallecer, y enflaquecer, al mismo cuerpo, y alma, como si lo consumieran, y secaran.

Destas y de otras mil maneras, pasan estos trabajos en la oracion, y fuera della, en aquellos a quien escogio la mano de Dios, para labrarlos, y perficionarlos de manera, que dellos pudiesse hazer grandes vasos, sujetos, y maestros en la virtud. Las quales cosas parecieran donayre, a los del n. undo, o a los que no las han experimentado; pero es cosa cierta, que así pasan estas, y otras muchas cosas semejantes a estas. Las quales causan varios y muchos efectos.

Porque lo primero estos tales, quando andan en estos trabajos mientras duran, totalmente, o casi totalmente, se impossibilitan, para tratar con otros hombres, o para tratar otros negocios, o cosas de importancia. Porque el trabajo y pena que pasan, es tal, q̄ solo a

16

17

ello

esto pueden atender, y no a otra cosa. Otras vezes tambien se les quitan las ganas de comer, y dormir, y qualquier descanso corporal, de fuerte, que no hallan refrigerio en nada. Y otras vezes por ser tan grande la pena, se enflaquecen, y confimen, aun en el cuerpo. Y de ordinario traen consigo singulares tristezas, y melancolias, aun en otras materias, de fuerte que en nada hallan sabor, ni gusto, ni contento.

18

Pero de todas las maneras de securas, y trabajos, que se han contado, lo que menos apretura trae, es lo vltimo que se ha dicho; en el qual se exercita vna profundissima humildad, mucho mas, que la que ordinariamēte se puede reuer. De fuerte, que este modo de humildad viene a ser casi de ordinario acto de alguno de los dones del Espíritu Santo. Y aun por esta razon, auq̄ sea el trabajo, de menos pena y apretura, por ventura viene a ser, de los mas auentajados, y de mas prouecho entre todos los q̄ se han contado.

19

Y en todos estos trabajos ay mas y menos: y en algunos se hallá muy poco de

ellos, y en otros mas, y en otros se hallan en vn grado extremado, puestas dos ellos tocan en la parte superior del alma, y en lo viuo della; y por esta causa quitan poco, o mucho del contento y gusto que auia, o podia auer en la misma parte superior. Y por esta causa son trabajos mas que ordinarios, y algunas vezes son tan grādes, que aun el viuir con ellos vn dia, es marauilla. En lo qual se ve, que a de veras toma Dios la mano, quādo embia tales trabajos, y quan de veras quiere labrar, y perficionar a los que trata desta manera.

Pero aunque estos trabajos son tan grandes, tienē vn consuelo grandissimo, que por marauilla ay en ellos, cosa que sea pecado, y ofensa de Dios: cosa graue y de pecado mortal, es cosa cierta: Pero aun pecados veniales muy pocos. Y algunas vezes, ni ay algunos de ellos tã poco; antes ay singularissimo merecimiento, y otras millares de utilidades, y prouechos, que luego diremos. Y es argumento bien claro, de que no ay en estas cosas, pecado, ni ofensa de Dios; porque no puede auer esto, sin consentimiento proprio

Y de

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

de la voluntad, y sin que ella lo quiera. Y es argumento llano, de que no ay consentimiento, ni quiere cosa, que sea ofensa de Dios; porque toda la pena, y tormento mayor que tiene, es, de pensar, y temer, si a caso ofende, o a ofendido a Dios, en tales cosas, y pensamientos. Y esta es la mayor Cruz que tiene. Lo qual es argumento llano, de que no ay voluntad, ni consentimiento, para ofender a Dios. Y particularmente, este argumento es mas llano, en aquel pensamiento que arriba se ha dicho, quando teme grandemente, si ama a Dios, o si le ofende, o si esta en pecado, o desgracia suya. Porque nunca mejor le ama, que quando tiene estos temores tan terribles; porque este temor nace todo del amor de Dios, que si no le amara, no temiera tanto sus ofensas; y menos se espantara, solo có la sombra dellas.

20

Pero preguntase, si estas securas, y trabajos tan grandes, suele Dios darlos a todos los que tratã de virtud, y oracion? Respondese, que no a todos lleva por este camino tan trabajoso: antes ay muchos en el camino de la virtud, no solo principiã-

tes; sino muy perfectos, que experimentarõ poco de estos trabajos tã grandes. Por que por trabajos, y perfecciones exteriores de los hombres, y por las securas, trabajos ordinarios, q̄ arriba se han dicho, y por otros muchos caminos, y medios, hizo Dios que llegassen a la perfeccion; sin que les apretasse tanto los cordeles, con estos trabajos tan terribles. Pero quando da Dios estos trabajos de ordinario, los da a los muy perfectos, o a los grandes en la virtud, o a los que estan muy aprouechados, y adelãtados en ella. Pero a los principiãtes muy raras vezes da Dios trabajos tã grandes: y si les da algo de ellos, es muy poco, y con poca eficacia, y apretura. Y la razon de esto, ya la diximos arriba. Porque los principiãtes no tienen hõbros, ni fuerças bastantes; para llevar tan gran peso de trabajos: y asi estos solamente suelen tener los trabajos, y securas ordinarias, que arriba se han declarado, y algunas otras semejantes a las que aqui se han dicho; aunque con poca apretura, y fuerça.

(?)

## D V D A XXXXII.

*Preguntase. Que son las causas, porque da Dios estos trabajos, y apreturas tan grandes, y que provechos y utilidades traen al alma?*

I



Espondefe, q̄ las causas fō muchas: y los provechos, y utilidades son innumerables; y tan gr̄des, que ni es posible encarecerlos, ni contarlos, ni declararlos. Pero diremos algunos breuemente, en los quales estaran cifrados, y encerrados otros infinitos de gr̄dissima consideracion.

La primera causa porque da Dios estos trabajos tan grandes es, para fundar, pl̄tar, y arraygar, en lo mas profundo del alma, y en lo intimo del coraçon, la virtud dela humildad, no como quiera; sino en vn grado muy grande, muy eminente, y superior, como arriba se ha declarado. Y la razō porque Dios haze esto es, porq̄ así como en los nauios, la cosa mas necessaria q̄ ay en ellos es el lastre, y el peso grande que ha de tener

en lo mas profundo del suelo, para q̄ los vientos, y o as no los derriben; así en vna alma, que va caminando en prospero viento, a velas tendidas, con los fauores, y mercedes de Dios, la cosa mas necessaria es, vn grandissimo peso de humildad, en lo mas profundo del alma, para q̄ la detenga, y enfrene, y no la aneguen los mismos vientos de su prosperidad, q̄ son los pensamiētos de vanidad, y soberuia, nacidos de las mismas mercedes, y fauores diuinos. Los gr̄des fauores de los Reyes hazen desuanecer a los q̄ no tienen gr̄des cabeças; así los fauores del cielo, hazen desuanecer, y perder los estriuos, a los q̄ no son muy sedudos, y asentados con el cōtrapeso de la humildad, y trabajos. Y así como el fuego, naturalmēte subearriba, y el azogue naturalmēte esta inquieto; así los gustos, cōtētos, y fauores del ciclo; si no

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

tienen el contrapeso de los trabajos, y humildad, causan inquietud, alegrías demasiadas, locas, y desvanecidas, y hazen al hombre subir arriba, a mas de lo que es, y mas de lo que puede. Y así por estas razones da Dios estos grandes trabajos, para que con ellos se plante bien la humildad, y con ella no se malogren los fauores, y mercedes del cielo.

2 Lo segundo la humildad, como se sabe es el cimiento, y fundamento de la charidad, y de todas las virtudes. Y así como al passo que se quiere levantar un edificio, se ha de ahondar los cimientos; así al passo que quiere Dios levantar el edificio de la charidad, y de todas las virtudes, a esse passo va fundando la humildad con grandes trabajos. Y así a quien da Dios tales trabajos, es argumento de que le quiere dar grande provecho miento en las virtudes.

3 Lo tercero. Porque este es el orden que tiene la providencia divina perpetuamente, que para hazer grandes fauores, y levantar a un hombre a cosas grandes, primero le embia grandes trabajos, con que se humilla hasta el profundo, para que desta manera se disponga mejor, y se con-

seruen las mercedes que le hiziere. Y así lo dize la Es-*Prover. 18* criptura. Y de esto nos cue- *Dicitur. an* ta mil exemplos a cada passo; *tequam, cõ* como se viò en Joseph, antes *teratur, ex* que subiesse a ser Virrey de *altatur cor* Egipto; y en el Mardocheo, *hominis. Et* y otros muchos. De lo qual *anteq, glo-* da Santo Thomas admira- *rificetur,* bles razones. Y así estos *humiliatur* trabajos grandes de Dios, son vispera de grandes mer- *Super Ge-* cedes. *nes. cap. 42*

Pero preguntase, que es *videatur* la causa porque estos tra- *ibi.* bajos traen consigo la humildad, desuerte que quanto mayores, o menores, fueren los trabajos; ayán de traer consigo mas, o menos humildad? 4

Responde, que necessariamente estos trabajos, traen consigo humildad; y mas, quanto mayores fueren, por las razones siguientes. 5

Lo primero. Por la común y general de los trabajos: porque en ellos, se ha un hombre como paciente, y como inferior: y como es proprio del soberbio, el ser superior, y el no sugetarse, ni rendirse, y el rehusar la inferioridad; de aqui viene a ser, que los trabajos abaten, y humillan, y quiebrán la cabeza a la soberbia. 6

Lo segundo. Porque en los 7

Los trabajos particularmēte en los que hemos dicho; ve vn hombre al ojo, y a las claras, su poco valor, y fuerça, y lo poco que puede, pues le rinden, y le vencen, o le hazen titubear, y assi cobra vn hombre por ellos, de festimacion de si mismo, conociendo lo poco q̄ puede, y vale.

8

Lo tercero. Porque en estos trabajos; en particular en los que hemos hablado; casi en los mas de ellos, ay vn grandísimo conocimēto de sus faltas, miserias, y pecados, el qual conocimēto es la fuente y principio de la humildad; y assi es fuerça, que por este conocimēto, que se adquiere en estos trabajos, se engendre la virtud de la humildad.

9

Lo quarto. Porque en estos trabajos, se alcanza vn conocimiento grāde del poder de Dios, y de la grandeza; y de la superioridad grande, que tiene sobre los hombres, y al passo que conoce el hombre en practica esta grandeza, poder, y superioridad de Dios, es fuerça, q̄ conozca su inferioridad: y al passo que conoce su inferioridad, se engendra la humildad, que consiste en la total sujecion, y inferioridad,

y rendimiento que se deve tener a Dios.

Lo quinto. Porque al passo que vn hombre conoce en practica, el grande poder, y superioridad de Dios, a esse passo le respecta, teme, y reuerencia; y al passo de esse temor anda la humildad. Porque quien teme, reconoce su poco valor, y fuerças, y su inferioridad, y no confia de si mismo, antes desconfia. Todo lo qual es propriísimo de la humildad. Y porque todos estos conocimientos dichos, son en la misma obra, y practica, efectiuamente engendrā humildad.

10

Lo sexto se esplican las razones dichas con lo siguiēte, y se prueba lo mismo. Porque al passo que entra vn contrario en vn sugeto, a esse passo es fuerça, q̄ salga el otro contrario del mismo sugeto. Como al passo que se calienta el agua, sale la frialdad, y al rebes tambien. Y de la misma manera, al passo que entran las virtudes, salen los vicios: y al passo que entran los vicios, salen las virtudes. Pues en estos trabajos q̄ hemos dicho, suceden dos cosas. Lo primero, que de parte del entendimiento, ay visisí

11

## *Primera parte del libro primero de la Oracion.*

mas, clarísimas, y eficacísimas representaciones de todas las faltas, y miserias, y poco valor, y fuerças que ay en el hombre. Y estas representaciones, no solo son en el entendimiento especulativo, que esso importara poco, sino en el entendimiento practico. Y los pensamientos, y representaciones del entendimiento practico, quando son eficaces, mueuen a la voluntad, y imprimen en ella lo que representan, al passo de su eficacia, y fuerça. Porque assi como la luz del Sol, no solamente alumbrá, sino tambien calienta, y con su fuerça haze sacar lagrimas a los ojos enfermos; assi el entendimiento especulativo, solamente alumbrá, y conoce; pero ni obra, ni calienta a la voluntad, ni la espolea, ni pone fuego. Pero el entendimiento practico, no solamente alumbrá a la voluntad, enseñandola lo que ha de hazer, y obrar, y el camino por donde se ha de yr; sino que juntamente la alumbrá, y la calienta, y abraza, y espolea, y la haze caminar, al passo que fueren mas, o menos eficaces, las dichas iluminaciones, y pensamientos del entendimiento practico. Y quan-

do da Dios estos trabajos tan particulares, como hemos contado, toma la mano con ellos, con especialísimá prouidencia, y cuydado, para mouer a la voluntad eficazmente, conforme el entendimiento los conociere. Y assi al passo que estas representaciones de parte del entendimiento, son mas claras, y mas viuas, y eficaces; a esse passo, hazen mouer a la voluntad, y sacarla de quicios en aquellas cosas, y materias, en las quales se exercitan estas representaciones eficaces del entendimiento. Y porque en los trabajos que hemos contado, se le representan a la voluntad con grandísimá eficacia, y apretura, y vizeza, las faltas y miserias proprias, y todas las cosas que la desdoran, y la hazen perder sus humos, reputacion, y estima, y altiezez propria: de aqui viene a ser, que al passo, que el entendimiento aprieta los cordales de estas eficaces representaciones, a esse passo la voluntad se va metiendo en vna prensa, y se va apretando dentro de si misma, y congoxandose, y angustiandose, y entristeciendose de sus orgullos, y altiezes, y estimacio-

maciones propias. Y al passo que se va entristeciendo y apretandose, y angustian- dose de sus altiúzes, y faltas propias, haze actos contrarios, y a esse passo va huyendo, y apartando- se de ellas, eficazmente, y las va aborreciendo con ac- tos contrarios, y dexan- dolos, y desamparandolos; y al passo que va desampa- rando, y aborreciendo sus propias presumpciones, y soberuias, con estos actos contrarios; a esse passo va saliendo fuera el vicio, y el habito contrario de la soberuia. Como al passo que el fuego, va apretan- do con el calor a un made- ro verde, a esse passo a pu- ra fuerza le va exprimien- do la humedad, y frialdad que tiene. Y como al passo que aprietan la pren- sa exprimen las vbas la hu- medad que tienen; assi ha- ze la voluntad con estas se- curas, y trabajos, y efica- cissimas representaciones, de sus faltas propias. Y asi al passo que ellas son mas viuas, mas fuertes, mas a- pretadas, y eficaces, a esse passo se aprieta mas, la vo- luntad, y a esse passo se arranca, y desarrayga, y sa- le fuera la soberuia; y lue-

go a esse mismo passo va en- trando la humildad. De don- de se colige, que quanto estos trabajos, securas, y representaciones, fueré ma- yores, tanto engendran ma- yor humildad, y la aumen- tan, y tanto mas destru- yen a la soberuia; y con- siguiente mente purifican al alma, y la limpian, echan- do fuera la escoria de la soberuia; como al oro, y al hierro, que sechando- le en la fragua, o crisol, la limpian de la escoria, y suciedad. Y esto que ha- zen estas representaciones de las faltas propias en la virtud de la humildad, lo mismo hazen las represen- taciones viuas, y eficaces del entendimiento, en las materias de otras virtudes, quando son acerca de ellas. Hagamos cuenta. Las re- presentaciones fortissimas, y viniissimas, en las tenta- ciones contra la Fè, aprietan a la voluntad al mismo passo, para que las abor- rezca, y huya de ellas; y al passo que huye de ellas, se va llegando a la Fè, y pone mas eficacia en no apartarse de ella. Y por esta causa estas representaciones con tanta apretura, y eficacia, obligan a la voluntad, para que se

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

agarre fuertemente con la Fe, y se afirme en ella; y por esta causa haze actos efficacísimos de la Fè; y por esta causa recibe el habito de la Fè con grandísimo aumento. Porque los habitos crecen por sus actos, y a esta traça todas las vezes q̄ quiere Dios, labrar, y perfeccionar, y aumentar en vn grandísimo grado, todas las virtudes, o algunas de ellas en los justos; les exercita, y les obliga con estas eficaces representaciones, y de otras mil maneras; para que hagã actos contrarios, muy eficaces, y fuertes, en las materias de aquellas virtudes, en que les quiere hazer crecer. Y así lo suele hazer Dios con los suyos, quando les da grãdes persecuciones y trabajos en estas materias, y todas las demas.

Y por esta causa semejan res trabajos, como los que hemos contado, y otros que suele Dios dar, son singularísimas merced, y beneficio

de la mano diuina, y vna de las cosas de mayor estimacion, que el suele dar a los suyos: porque con tales trabajos, buelan en la virtud, y se aprouechan en ella en vna hora, mas que otros en muchos años. Y por esto son tambien dignos de infinito agradecimiento, y singular estimacion. Y por esta causa tambien, en aquellas tentaciones grandes de la Fè, que hemos dicho, crece, y se fortifica la Fè en grande manera: y en aquellas tentaciones en que diximos, que vn hombre se angustiana en grãde manera, por pensar que no tenia amor de Dios, charidad, ni su gracia; se fortifica, y aumenta grandemente en la charidad, y amor de Dios. Por lo qual se puedẽ dezir, dichas las tentaciones, que traen tan grandes prouechos; y sin duda que es así la verdad. Y lo mismo passa en todas las virtudes, quando por estos trabajos se hazen actos contrarios.

12

D V D A XXXIII.

*En que se prosigue la misma materia.*

**D**E todo lo dicho en la dada passada, se colige, quantos y quantos grãdes son los prouechos, y vtilidades que

que traen consigo estos trabajos, y securas, y tentaciones, que arriba hemos contado. Porque lo primero, aumentan la Fè, y la charidad, y particularmente plantan, y arraygan, y aumentan la humildad en grande manera, como se ha visto, y otras muchas virtudes, con forme las materias en que fueré las representaciones, y trabajos.

2. Lo segundo, de lo dicho se colige tambien, que afsi como arriba esta dicho en las dudas passadas, que la soberuia y presumpcion, que se suele engendrar, cõ ocasion de los gustos y regalos de la oracion, trae consigo innumerables peligros, y males, como se ha visto: afsi la humildad trae las utilidades y prouechos contrarios, cõ estos trabajos tan grandes, q̃ por ser tan grandes, traen consigo aquellas mismas utilidades, y prouechos de arriba, en vn grado mas superior, y mas leuantado, y mas otros muchos que luego se veran.

3. Lo tercero, de lo dicho se sigue otro fruto de mucha consideracion Y es, que se quitan, y defarraygan, y arrancan todos los vicios, y costumbres vicjas: y consi-

guientemente se plantan y arraygan, y se aumentan todas las virtudes. Porque como arriba esta dicho, afsi como al passo que entra el calor en el agua, sale la frialdad, y al rebes: afsi tambien, al passo que salen los tales vicios, entran las virtudes; y al passo que deferecen, y se disminuyé los vicios, se aumentan las virtudes. Y que por estos trabajos se disminuyen, y defarraygan los vicios, se vera por las razones siguientes, que se facan de lo dicho.

Lo primero. Porque afsi como en quitando a vn arbol el tronco y la rayz se secan las ramas, y se pierde el fruto; afsi en quitando, y arrancando la soberuia, se quitan y se secan todos los vicios. Porque como enseña Santo Thomas, y todos los Theologos, y la Escritura, y los Santos; la soberuia, y el amor proprio, es la rayz y el tronco de todos los vicios; y afsi en quitandose la soberuia, se quitan todos los vicios, y se aumentan las virtudes. Y como ya esta dicho, estos trabajos de que tratamos, plantan, y arraygan la humildad, y destruyen la soberuia: y afsi es fuerça, que defarrayguen, y

4

*D. Tho. 12.  
q. 84. a. 2.  
in corp. &  
ad terciū.  
22. q. 162.  
a. 2. & 5.  
ad primū.  
a. 7. ad pri  
mū, & ali  
bi sepiissi  
me.*

*Primera parte del libro primero de la Oration.*

quitan todos los vicios por el tronco.

5 Lo segundo. Porque como esta dicho, muchos de estos trabajos suelē ser acerca de algunas virtudes, de las quales dependen, y salen otras muchas virtudes, y cō ellas se arrañan, y se quitan otros muchos vicios. Hagamos cuenta; la Fè, la Esperança, la Charidad, la Paciencia, y otras virtudes, son principio, y fundamento de otras virtudes, y consequientemente, no solamente porque plantan la humildad; sino porque plantan otras muchas virtudes; desarraygan muchos vicios de otras materias, o puestos a otras muchas virtudes; porque dependen destas virtudes principales.

6 Lo quarto. Tambien de lo dicho se sigue, que traen consigo estos trabajos otro provecho singular. Y es, que hazen crecer, y aumentar la charidad, con grandissimas ventajas. Lo qual se vera por lo q̄ esta dicho. Lo primero, porque la charidad crece al passo de la humildad; y la razones, porque como la soberbia se funda en propria estimación, y amor proprio; al passo, que la humildad quita la estimacion propria,

y amor proprio, va introduciendo el amor de Dios, cuyo estoruo unico es, el amor proprio, y la estimacion propria. Y como hemos dicho, estos trabajos aumentan mucho la humildad; y así a este passo aumentan la charidad. Lo segundo, porque como las virtudes son medios, y disposiciones ordenadas para la charidad, al passo que salen los vicios, y entran, y aumentan las virtudes, se aumenta la charidad.

Lo quinto. De todas estas utilidades se sigue otra. Y es, que se abreuia sobre manera el camino de la virtud; porque se aumentan la charidad, y las virtudes, como esta dicho; en lo qual consiste el abreuiarse el camino de la virtud; y así es cierto, que se abreuia, y se camina aposta.

Lo sexto. Otra utilidad, y provecho grandissimo, traen estos trabajos, como arriba comenzamos a dezir. Y es, que disponen al hombre, para recibir mayores mercedes, de suerte que son vispera de muy grandes, y particulares beneficios de la mano divina. Lo qual se vera, por lo que esta dicho. Lo primero, por que

7

8

*Ita habetur expresse. Loco citato. Prover. c. 18.*

que la mejor disposición, que en vn alma puede auer, para recibir mercedes de la mano diuina, es la humildad: y como hemos dicho, estos trabajos traen consigo grandissima humildad: luego ensanchan el alma, y la disponen para los beneficios diuinos.

Lo segundo. Porque no ay mejor disposición para las mercedes diuinas, que arrancar los vicios, y plantar las virtudes, y esto tienen estos trabajos, como hemos visto: luego disponen, y aparejan singularmente para los beneficios diuinos.

Lo septimo. Todos los frutos y provechos que hazen estos trabajos en vna alma, y todo lo que se ha dicho en esta materia, se puede declarar por vnos exemplos admirables, que son estos.

*Declárase todo lo dicho en esta materia por muchos exemplos. Primer Exemplo.*

Lo primero estos trabajos; y representaciones, aprietan fortissimamente al entendimiento, y a la voluntad, y la poné en mucha angustia, y pena y por esta causa, con esta apretura, sacan las manchas viejas de los vicios, y costumbres viejas, por actos contrarios.

*2. Exemplo.*

Y como el agua fuerte, o

la lexia saca las manchas viejas, por su fortaleza: Y así como los sudores fuertes sacan los malos humores, y las frialdades, y adelgaçan y secan el cuerpo, y le dexan sano; así estos trabajos, son como sudores fuertes, que sacan los vicios, y malos humores, y ponen el alma enjuta, seca, y desembaracada, para vsar todas las virtudes.

Y así como vna purga fuerte, y recia, saca los malos humores, desde la pláta de los pies, y de la cabeça, y de todas las partes; así estos trabajos, son como purga fuerte, que quitan los vicios, no en vna materia sola; sino en muchas, o en todas.

Y como las carnes que se ponen al fuego se secan, y pierden la humedad que tenían; y el hierro pierde el orin en la fragua; así estos trabajos, y apreturas, son como fuego, que secan, y quitan el orin, y la humedad de los vicios.

Y así como si queremos echar en vn bazo, vn licor precioso, le procuramos limpiar con mucha diligencia, de manera, que ni tenga color, sabor, ni olor de otra cosa, que aya estado en él.

*3. Exemplo.*

*4. Exemplo.*

*5. Exemplo.*

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

en el. Y así para poner Dios sus dones, y ticores preciosos en vna alma, lo primero que haze es, vaciarla de sus vicios, mediante estos trabajos, y limpiarla, y purificarla, de manera, que no quede en ella ni color, ni olor, ni sabor de lo pasado, y de las costumbres viejas.

6. Exēplo. Y así como se exprimen las vbas en la prensa, y se saca de ellas la escoria, para sacar el vino precioso; así estos trabajos exprimen los vicios, y los arrancan, para sacar las virtudes limpias, puras, y acrisoladas, y para que la alma se haga capaz, de otras mil mercedes de Dios, con pureza, y perfeccion.

7. Exēplo. Y así como los dolores del parto, son la vispera, y principio de nacer vn hombre en el mundo; así estos trabajos que hemos dicho, son vispera de grandes partos, y mercedes de la mano diuina.

8. Exēplo. Y como a vna aue le quitan las plumas viejas, para que eche las nuevas: y como a vna tierra cō azadones, y arados, quitan los abrojos, y malas yeruas, para que eche los frutos con mas fortaleza: así con grandes trabajos, saca Dios del alma

las plumas viejas, y las espinas de los vicios, para plantar las virtudes con mas fortaleza, y para comunicarla mas gruesos beneficios. Y así con estos trabajos, suele sacar el alma nueuo ser, y nueua vida: como vn enfermo, que a salido de vna grãde enfermedad, y muda el pellejo.

9. Exēplo. Y así como vna culebra muda el pellejo (segun dize los naturales) passando con grande apretura por entre dos piedras; así sucede al alma, passando por estos trabajos, y apreturas que hemos dicho.

10. Exēplo. Por donde con razon todos estos efectos juntos se pueden explicar con este exemplo. Así como el fuego, que esta quemando a vn madero verde, lo primero que haze, es sacar la humedad, y frialdad que tiene; y lo segundo, al passo que va sacando la humedad, le va tiznando, y poniendole negro: y lo tercero, le inflama, y le conuierte poco a poco en fuego: así la eficacia cō que Dios aprieta el entendimiento, y voluntad, con estos trabajos, se compara al fuego: porque lo primero, le haze sacar al alma la humedad, y el verdor de los vicios.

vicios. Lo segundo, porque esto lo haze, como hemos dicho, con el conocimiento proprio; y al passo q̄ van saliendo estos verdores, y vicios, a esse passo se va el alma poniendo en su estimacion mas negra; porque va conociendo mas sus faltas, y va cobrando mas desestima de si mismo. Lo tercero, al passo que va creciendo esta humildad, y color tenebroso, se va inflamando mas, y mas, en amor de Dios: de suerte, que a pocos lances destes, como vn madero totalmente se inflama en fuego, y pierde la cantidad, y la calidad, y sus mismas operaciones, porque despues todas la tiene, como si fueran fuego; assi vna alma bié apretada, y purificada con estos trabajos, y apreturas, y con la humildad, viene a inflamarse poco a poco, de manera en el amor de Dios, que todos sus afectos, operaciones, y pensamientos, vienen a ser divinos, que parece que no tienen sabor de cosa humana.

Y assi como en el Purgatorio, se purifican las almas, para ver a Dios, en el fuego tenebroso del Purgatorio; assi en esta vida las almas con este tormento, y fuego tenebroso, de la humildad se purgan, y purifican para inflamarse en charidad, y amor de Dios.

Y assi como la luz del Sol, si se recibe en vna vidriera obscura, no luce, ni passa adelante, para alumbrar: pero si se limpia la vidriera, alumbra otras cosas; assi esta luz que comunica Dios, mediante sus trabajos, a los principios, parece obscura, porque se recibe en el alma, antes que esté purgada, y limpia de sus tinieblas, y vicios, y de la soberbia: pero despues que esta limpia de todas estas cosas, parece limpia, clara, y resplandeciente, y alumbra, y inflama, no solo a si mismo, sino a otros. Todos estos exemplos se han traydo, por ser la materia muy dificultosa.

11. Exemplo.

12. Exemplo.

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

D V D A XXXXIII.

*En que se proponen algunas dificultades, y aduertencias, sobre todo lo dicho.*

1



A primera dificultad que se ofrece sobre lo dicho es, preguntar; porq̄ en estos trabajos ay tãta pena y dolor?

2

Responde se facilmente de lo q̄ arriba esta dicho. Lo primero, porq̄ se expelè, y quitã los vicios, y costũbres viejas, y porq̄ esto se haze con grande lucha, y cõtriedad, y cõ grande eficacia, y apertura, es forçoso, que aya grã dolor, y pena.

3

Lo segundo. Porque estos trabajos defarraygan la soberuia, y la estimacion propria, y amor proprio, desde las mas hondas rayzes, y reliquias, que por ser tã conaturales a la misma naturaleza, estauan pegadas con ella, mas q̄ la carne con los huesos: y así al defarraygar se lo vltimo, y lo mas fino de este amor proprio, y soberuia, es fuerça q̄ aya grandissimo dolor, y pena: y así como quãdo el fuego quema vn madero verde, se saca la

humedad con mucha resistècia, y dificultad: y así como la luz del Sol haze llorar, y doler los ojos enfermos: así hazen estas representaciones eficaces, y viuas del entendimiento, quando defarraygan las impureças, y malos afectos de la voluntad: y así como vna purga fuerte, y vnos fuertes sudores, necessariamente causan dolor, y pena, porque echan fuera los malos humores muy arraygados: así sucede aquí en estas representaciones, y trabajos; porq̄ facan las rayces de los vicios, y malas costũbres. Lo qual tãbiè esta declarado cõ los exemplos arriba dichos. Y esta purgaciõ vnas vezes, dura muchos años, y otras menos.

Lo segundo se pregunta; si el alma quando padece estos trabajos, tiene alguna oraciõ, o meditacion, o contemplacion, o si esta en tinieblas, o tiene luz del cielo, o que ès lo que tiene, o haze?

Todos los que tienen estos trabajos, piensan que todo el tiempo que duran es-

can

4

5

ran en tinieblas, sin luz alguna del cielo, y que todo aquel tiempo es perdido, y que entonces, ni tienen, ni pueden tener oracion, ni cosa que a esso llegue, con muchas leguas. Pero responde-se, que quando duran estos trabajos, tienen oracion y meditacion perfectissima, mas que nunca: y no solo no estan en tinieblas, pero tienē grādissima abūdancia de luz del cielo, mas q̄ nunca; antes por tener tanta, succeden a todos, los dolores, y tormētos arriba puestas, y el pensar q̄ estā en tinieblas: y el pensar otra cosa, es engaño manifesto, y claro.

6

Y las razones de esto son claras, conforme a lo dicho. Porque lo primero en estas ocasiones, tiene el alma profundissima humildad, y grādissimo conocimiēto de si misma, y de sus faltas, y de la grādeza de Dios, y de su poder: y al passo de este conocimiēto, se humilla, y rinde a Dios, y le teme, y le respecta, y le reuerēcia, y tiēbla delante de su diuina Magestad, y se mete en vn puño, teniendose por nada, y se corre, y auerguēca de si mismo, y de lo poco q̄ puede, y de la multitud de faltas, que ya en si mismo: En todo lo

qual exercita la virtud de la humildad, y temor de Dios, y el Culto diuino, y la reuerēcia deuida a su diuina Magestad. Lo segūdo, como arriba esta dicho, alguna vez tã, bien exercita el amor de Dios, y la Fè, en lo qual consiste la cōtemplacion, como arriba esta dicho. Lo tercero, tãbiē en llevar por Dios estos trabajos, se exercita la paciēcia, y la charidad, y la fortaleza: Lo qual tãbien es oraciō, como esta dicho, y el exercicio de la humildad, y temor de Dios, y de su reuerencia, tãbien es oraciō, como esta dicho en las dudas primeras. Y porq̄ en estos trabajos, las representaciones de parte del entēdimiēto, son eficacissimas, y el conocimiento proprio, de sus faltas, y de la grādeza d̄ Dios, es muy grāde, y a este passo, la humildad, y el temor, q̄ se cobra a Dios, son muy grandes: por esta causa la oraciō, y meditacion, q̄ aqui se exercita, es de grandissima consideraciō, y muy auentajada, y perfecta: y tãbien porque va limpia, y segura del amor interesado, y de los peligros de vanidad, y soberuia, y de otros mil males, q̄ a estos se signē, como esta dicho en las dudas passadas, y por esta causa,

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

causa, la oraciõ que aqui se exercita, es perfectissima y muy leuantada.

7

Y tambien, porque como esta dicho arriba, quãto son mayores, y mas dificultosos los trabajos que se passan por Dios, requieren mas amor de Dios, y mas valor, paciencia, y fortaleza; y por esta causa, en estos trabajos se exercita con gran perfeccion el amor de Dios, la paciencia, y la fortaleza; y configuientemente la oracion, que en ellas se exercita, es muy perfecta.

8

Pero preguntase lo tercero, porque el alma se engaña en esto? Responde se que las causas, porque el alma se engaña, en pensar que esta en tinieblas sin luz del cielo, aunque tiene mas que nunca, en estas ocasiones, son estas.

9

*D. Tho. 1. p.  
q. 75. ar. 5.  
et alibi se  
pe.*

Lo primero. Porque como enseña Aristotiles, y Santo Thomas, cada cosa se recibe al modo de quien la recibe, y se le pegan sus colores, y sabores; y assi el agua clara en vn vaso verde, parece verde, y la luz del Sol, que se recibe, y passa por vna vidriera obscura, parece obscura; aunque ella en si sea muy clara. Y por esta causa en estos trabajos, aunque

el alma tiene grãdissima luz del cielo, pero porque ella esta con mil impurezas, tinieblas, y obscuridades, la luz del cielo, que en ella se recibe, parece al alma muy obscura, y tenebrosa; aunque ella en si es muy clara, y muy grande.

La segunda causa es. Porque assi como la luz clara del Sol, a vnos ojos enfermos, no solo les haze llorar, sino que teniendo mas luz delante, haze que vean menos por su flaqueza: y assi como la lechuça ve menos de dia, con la luz clara: assi los ojos de vna alma, que no esta purificada, y limpia de sus vicios, poniendole delante de ella la luz del cielo, la ofusca, particularmente si es grande, y ve menos por su impureza, y flaqueza, y por la pureza grande de la luz.

La tercera causa es, porque la luz, y conocimiento que tiene el alma en estos trabajos, haze Dios con especial prouidencia, que solamente se ocupe en ver sus faltas, sus impurezas, sus tinieblas, y obscuridades; y como no ve mas que faltas, y obscuridades proprias, le parece que no ve nada; con ser assi, que el ver esto solo,  
y estas

10

11

y estas faltas, es tener ojos de linco, y es tener vna gran luz del cielo.

La quarta es, porque assi como la luz del Sol, si reberbera, o topa en vna pared, o en otra cosa, se ve mejor q̄ en si mesma, antes en si misma se puede ver, poco, o nada, por su grande pureza: assi esta luz del cielo, que tiene el alma en estos trabajos, algunas vezes, no es mas que vn conocimiento muy comun, y general de sus faltas, y muy confuso, y por esta causa, entonccs reberbera poco, y topa poco, en otras cosas: y por esta causa queda con la pureza que tiene en si misma: y por esta causa es menos conocida, y vista del entēdimiento, aunque ella es en si, muy gr̄de y clara; y por esta causa le parece que esta a oscuras, y que no ve nada.

12

Lo quarto, se propone otra dificultad acerca de todo lo dicho, y es, q̄ ay muchas personas escrupulosas, en las quales se halla algo de estos trabajos, y cō todo esto, no vemos, q̄ en ellos se hallē tātas utilidades como hemos dicho, q̄ traen cōsigo los tales trabajos: y assi parece que lo dicho, no tiene verdad quanto a todo.

Responde se lo primero, q̄ estos trabajos q̄ se hallan en personas escrupulosas, de ordinario son muy pequeños en cōparaciō de los que hemos dicho, aunque a ellos les parecē gr̄des, por su flaqueza y pocas fuerças, y assi las utilidades q̄ traen consigo son pocas.

Lo segūdo se responde, q̄ los escrupulos traen vn prouecho singularissimo, y es q̄ de ordinario los da Dios (a quien los tiene) vnica mēte, como freno de sus inclinaciones, y pasiones, y facilidad de su natural, y a esto se ordenā, y se extienden, y no mas. Y assi de ordinario no sirven para adelantar mucho en virtud, sino para conservar se en gracia, y para q̄ no se pierdā sus almas, y no mas. Y la razō es por q̄ solo para esto ordena Dios los escrupulos de ordinario, y no aprietā los cordeles, mas q̄ para esto: y los da cō tal peso, cantidad, y medida, q̄ solo sirven para esto. Y aunque podia Dios disponerlos de modo q̄ con ellos se aumentassen, y creciesen en virtud; pero no lo haze Dios de ordinario, y las razones desto, puedē ser estas. Lo primero, el querer mostrar su poder, y sabiduria, con tan varios

13

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

modos de proceder en el camino de la virtud. Lo segundo, porq̄ de ordinario, los escrupulosos, tienē gr̄a parte de temor serbil, y amor interessal, y mucho amor proprio, y poca obediēcia, y otros estoruos, que les impiden, el adelantarse en la virtud. Lo tercero, porque vno de los medios principales, y necesarios, para crecer en la virtud, es, hazer actos muy feruorosos, y eficaces, estendiendo el coraçon a cosas grandes, lo qual no tienen estos escrupulosos: porque siempre andan con tibieza, y poco feruor, muy encogidos, temerosos, y turbados; y asì poco, o nada pueden crecer en la virtud. Lo quarto, por que como esta dicho arriba, lo que haze adelantar mas en virtud, son algunos imperus grandes, q̄ da Dios de quando en quando, para exercitar las obras de las virtudes, con grandes gustos, contentos, y regalos, y con gran feruor; De lo qual tienen muy poco, y pocas vezes los escrupulosos; y asì crecen muy poco en la virtud. Pero tienē vngr̄a beneficio de la mano diuina, q̄ estan muy apartados de cosas graues, y de pecado mortal.

Y todo lo q̄ se ha dicho, en esto de los escrupulosos, la experiencia prueba ser verdad.

Pero sobre todo lo q̄ se ha dicho en esta materia, de estos aprietos, y trabajos, y securas, se ha de aduertir; q̄ aunque en el tiempo destas apreturas, y trabajos, se exercita perfectamente la oracion, y contēplaciō, por las razones q̄ se han traydo: pero despues q̄ se acabā estos trabajos, y vienē de golpe, las mercedes, y fauores de Dios, cō gr̄ades, y singulares alegrías, y contētos; entonces se exercitan con mas perfeccion, y con mas eficacia, y veras la oracion, y contēplacion, y todas las virtudes arriba dichas, por las razones traydas en las dudas passadas; y entonces se adelanta, y aproueche el alma en la virtud mas que nunca, como esta dicho largamente en las dudas de arriba.

Lo segundo se ha de aduertir, como esta dicho arriba, que quando da Dios trabajos semejantes, no duran siēpre, ni largo tiempo; porq̄ los va Dios entreuerādo cō gustos, y regalos, de fuerte, que a tiempos da gustos, y fauores, y regalos, y a tiempos estos trabajos. Y asì es  
necessa-

necessario llevar a la flaqueza humana, por lo que arriba esta dicho : porque si los hijos fuesen tratados siempre con caricias , y regalos, tomarian demasiada licencia, y libertad. y si fuesen tratados siẽpre, con trabajos, y aspereças, cobrarian a Dios desamor, o poco amor, y fuera de esso se desanimarian, y entibiarian , y se perderian. Lo segundo, porq̃ los regalos ordinarios, o cõtinuos, engendran vñania, y soberuia, y presuncion, y vanidad, y los demasiados trabajos, tibieza, puñlanimidad, tristeza, accidia, pereça, y desconfiança, y poco feruor, y brio, y poco valor, y otros mil inconuenientes, que se han dicho arriba. Y por esta causa los va Dios entreuierando a los trabajos, con gustos, regalos, y mercedes, a diuersos tiempos.

16

Lo tercero, se ha de aduertir, y considerar, la infinita sabiduria, y singular prouidencia de la mano diuina, q̃ da estos trabajos, y dulçuras, cõ singular fazon, y punto, como sabio medico : porque quando con los trabajos ha humillado Dios al alma bastantemẽte, y ve, que si aprieta mucho la mano, afloxara la cuerda, y se desconsola-

ra demasiado, y a bueltas de la humildad grande, se desanimara, y desconfiara, o corre peligro de passar a algun extremo vicioso, o de pecado, entõces vienen las mercedes, fauores, y regalos de padre, para consolarla, animarla, y fauorecerla, y hazerla caminar mas aprissa en la virtud y haze aquellas ausencias tristes de amado, para regalarla despues, con dulçuras de esposo. Pero al rebes, quando la ha dado muchos regalos, y fauores, si ve que añadiendo mas, esta en peligro de desuancerse, al punto que ve esto, retira la mano, y quita los regalos, y fauores, y ausentandose la dexa entinieblas, y la embia trabajos, y securas, y lo que se ha dicho, cõforme las fuerças, que tiene para llevarlos. Y desta manera lleva Dios perpetuamente a los suyos, y a todos los Santos; ya subiendolos, ya abatiendolos, ya fauoreciendolos, ya echandolos de si; desuerte, que las balanças nunca esten yguales, ni siempre en vn ser; sino subiendo, y baxando. Que es lo que dize el refran, ni siempre del pan, ni siempre del palo; sino a ratos

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

del pan, y a ratos del palo.  
*Psal. 22.* Y esta es lo que dixo el Pro  
*Virga tua* fera. Tu báculo, y tu açote  
*& baculus* Señor, conſolaron, y apro-  
*tuus; Ipsa* uecharò mi alma. Y aunque  
*me conſola* esto es verdad, aun en todos  
*sunt.* los Santos de la Iglesia regu-  
larmen- te; pero en los San-  
tos durauan mas los traba-  
jos, y tambien los regalos;  
porque tenian estomago pa-  
ra lleuarlos por mas tiẽpo,  
sin los peligros dichos. Pero  
en los principiãtes, y otros,  
duran poco tiempo, assi tra-  
bajos, como regalos: por-  
que como tienen pocas fuer-  
ças, y estomago, todo puede  
durar poco tiempo, con fe-  
guridad, y sin peligro.

17

Lo quarto recopilãdo to-  
do lo q̃ se ha dicho en esta  
materia, se ha de aduertir; q̃  
todos los prouechos q̃ he-  
mos dicho, traẽ cõſigo estos  
trabajos, y otros muchos q̃  
en ellos estã encerrados; co-  
mo cada vno lo podra cole-  
gir facilmete. Y fuera deſtos  
prouechos traen cõſigo, to-  
dos los demas, de q̃ hemos  
tratado en las dudas passa-  
das. Porq̃ aunque diximos, q̃  
aquellos prouechos, erã de  
las ſecuras, y trabajos ordi-  
narios de la oraciõ: tãbien lo  
ſon, y con mucho mayores  
veçajas, deſtos trabajos grã-  
des, y extraordinarios q̃ he-

mos cõtado: porq̃ corrẽ las  
mismas razones, y cauſas. Y  
aſi como se ha viſto en to-  
das las dudas passadas, traen  
cõſigo estos trabajos, estos  
prouechos, y otros que se  
han dicho.

Lo 1. (como fundamẽto de  
todo) la humildad, y conoci-  
miento de ſi miſmo, y de  
Dios. Lo 2. el amor de Dios.  
Lo 3. el amor del proximo.  
Lo 4. el temor de Dios. Lo  
5. el reſpecto, y reuerencia  
natural q̃ se le deue. Lo 6. la  
obediẽcia debida a Dios, y a  
los cõfeſſores, y maẽstros ef-  
pirituales Lo 7. mãſedũbre,  
y apacibilidad cõ los prox-  
imos. Lo 8. el hablar bien de  
ellos. Lo 9. el juzgar bien  
dellos. Lo 10. no tenerles im-  
bidia. Lo 11. tener cõ ellos li-  
beralidad, piedad, y miſeri-  
cordia. Lo 12. no tener eno-  
jos, iras, peſadũbres, ni amar-  
guras cõ ellos. Lo 13. tener  
paz, y ſoſiego, y quietud cõ  
ſigo. Lo 14. exercitar la pa-  
ciencia, y ſortaleza en estas  
ocaſiones. Lo 15. tener eſ-  
perança, y conſiança en  
Dios. Lo 16. eſtar libres de  
muchas iluſiones, y enga-  
ños del demonio. Lo 17. au-  
mentar las virtudes, y abre-  
uiar el camino de la virtud,  
y otras muchas coſas, que  
a la larga se han tratado.

¶ Con

con lo qual queda atabada esta materia de los trabajos de la oracion. Y en toda ella se advierta, que casi todas las razones, y doctrina, que hemos traydo es comun, y general a todos los trabajos en todas materias, y

ptuebá que son necesarios, y que son infinitas sus utilidades, y prouechos, q̄ traen; y assi toda esta doctrina, no solaméte es para esta materia, sino para qualquiera trabajos.

D V D A XXXXV.

*Preguntase si es mejor la meditacion, y contemplacion, acerca de Dios, y de la diuinidad, que a cerca de Christo nuestro Redemptor?*

1



**P**ARA responder a esta duda, se advierta, que la pregunta, se entiéde de Dios, en quáto Dios, y de sus perfecciones, y atributos, y de la diuinidad a solas, sin la humanidad de Christo. Y de la contemplacion acerca de la diuinidad, desta manera, se haze comparacion, con la meditacion, y contemplacion acerca de Christo. Y de esta manera se pregüta, qual destas dos es la mejor?

2

Lo segundo se advierta: Que a Christo podemos cõsiderar de muchas maneras, o resucitado, o crucificado, o recién nacido, o predicando en este mundo, o subien-

do a los cielos, o de otras muchas maneras. Y quando preguntamos, y hazemos comparacion, de la contemplacion de la diuinidad, a la contemplacion de Christo, tomamos a Christo, no crucificado, ni resucitado; sino en qualquiera manera. Y asise tomamos solo, segun q̄ dize Dios y hõbre; resucitado, o glorificado, o muerto, o recién nacido, o como le quisieren tomar, que en esso no nos meremos.

Lo tercero se advierta. Que en Christo se pueden considerar quatro cosas. Lo primero, la humanidad a solas, sin el supuesto diuino, donde esta la humanidad. Lo segundo, se puede considerar, a la humanidad a

Z 3 solas;

3

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

solas; sino la humanidad, con el supuesto, que es, con siderar á Christo, en quanto hombre. Lo tercero, se puede considerar a Christo, en quanto Dios a solas, sin considerarle en quanto hombre. Lo quarto, se puede considerar, todo junto, sin hazer estos apartamiẽtos. Y esto es, considerar a Christo, como dize este nõbre, Christo, y con mas propiedad, y verdad, y como ello es. Porque este nombre Christo, no dize humanidad sola, sin supuesto, ni diuinidad sola, ni solamente, el ser hombre, ni solamente el ser Dios; sino todo juto, Dios, y hõbre. Lo qual lo pide esencialmente, Christo. Porq̃ no ay Christo, ni Christo es Christo: sino es q̃ juntamẽte sea Dios, y juntamente sea hõbre. Y assi, quãdo tomamos, y cõsideramos todo juto, cõsideramos a Christo, como Christo, y como ello es, y deue ser, y cõ la verdad q̃ pide. Y conforme a esto la duda, y pregunta propuesta, puede tomarse en quatro sentidos. El primero es, si la meditacion de la humanidad sola, sin el supuesto, es mejor, que la meditacion, o contemplacion de la diuinidad sola, o de Dios, o lo,

es lo mismo.) El segundo, es, si la meditacion de Christo en quanto hombre solamente es tan buena, como la meditacion, o contemplacion de la diuinidad sola, o de Dios solo, o de Christo solamente; en quanto Dios, (que todas estas tres cosas, vienen a ser lo mismo.) En lo qual tambien se aduertta, que no es lo mismo, humanidad, que Christo, en quanto hombre. Porque esta palabra hombre, dize, no la humanidad sola, sino la humanidad con el supuesto, y en el supuesto, que todo es vno; y Christo, en quanto hombre, dize, la humanidad, no a solas, sino segun que esta en el supuesto diuino, del Hijo de Dios. Porque en Christo no ay mas que vn supuesto, que haze las vezes de dos supuestos, que son supuesto diuino, y supuesto humano, supuesto de Dios, y supuesto de hombre. Pero esta palabra, humanidad, dize, la humanidad sola, sin supuesto. El tercero sentido de la pregunta es, si la meditacion de la humanidad a solas, es tan buena, como la meditaciõ de Christo, en quanto hombre, o como la meditacion de la misma humanidad, no a solas;

si no considerandola en el supuesto, y con el supuesto. El quarto sentido es, si la meditacion de Christo, es tan buena, como la meditacion de Dios solo, o de la diuinidad sola. Y este sentido no es el mismo, que el segundo, ni esta pregunta, es la misma que aquella. Porque alli se preguntaua, si la meditacion de Christo, en quanto hombre solamente, era tan buena, como la meditacion de la diuinidad a solas, o de Christo, en quanto Dios solamente, que es lo mismo. Mas aqui preguntamos, si la meditacion de Christo, es tan buena como la meditacion de la diuinidad. Y esta diferencia de parte del vn extremo, en esto: que Christo, en quanto hombre, solo dize, lo que tiene de hombre, y no dize la diuinidad: mas esta palabra, Christo, dizelo todo, no diuinidad a solas, o humanidad a solas; sino la diuinidad, cubierta con el velo de la humanidad. Y assi la legitima pregunta de nuestra duda, se viene a resolver en este punto, por terminos claros, y es: si la meditacion de la diuinidad, cubierta con la humanidad, es tan buena, como la de la diuinidad a solas, o de Dios a solas. Y por

otros terminos, seta lo mismo, que preguntar, si la meditacion de Dios hombre, todo junto, que es lo mismo que Christo, es tan buena, como la meditacion de Dios solo, o de la diuinidad sola; que es lo mismo, que preguntar, si la meditacion de Christo, es tan buena, como la meditacion de Dios.

En lo qual tambien se aduierta, para mayor claridad, que la humanidad a solas, es medio, y camino, y escalon, para la diuinidad: pero la diuinidad a solas, solamente, es termino, fin ultimo, y paradero: mas Christo todo lo dize, escalon, y termino, medio, y fin, camino, y paradero: por que dize, humanidad, y diuinidad, todo junto, lo vno cubierto con lo otro. Y assi tambien preguntar, si la meditacion de Christo, es tan buena, como la meditacion de la diuinidad, es lo mismo que preguntar, si la meditacion del medio, y del fin, todo junto, es tan buena, como la meditacion del fin solamente. Y esto es el sentido legitimo, y proprio de la duda propuesta. Y ha sido necesario declarar todo esto: porque suele auer mucha equiuocacion, y engaño en esta parte.

Supuesto pues todo lo dicho,

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

cho, acerca de este punto ay diferentes pareceres. Porq̄ dicen muchos, que la meditacion de Dios, o de la diuinidad, es mucho mejor, y mas auentajada, sin comparacion alguna, que la meditacion de la humanidad, y tambien mas auentajada, q̄ la meditacion de Christo, en quanto hombre, y que la meditacion de Christo; particularmente dicen esto, del cōnocimiento de Dios, por la Fè, y de la santissima Trinidad; y del amor de Dios, y de la misma Trinidad, que se exercita por Fè. Otros dicen al rebes, que la meditacion de la humanidad, es mejor, que la de la diuinidad, y la meditaciõ de Christo, en quanto hombre, mejor que la de la diuinidad. Otros, que la meditaciõ de Christo, y lo que esta palabra Christo suena, es mejor, que la meditacion de la diuinidad. Y cada vno tiene sus fundamentos, y razones, que si bien se miran, en algo tienen razon. Y assi dando a cada vno lo que es suyo, diremos en este punto, lo que mejor pareciere. Y para proceder con mayor distinció, y claridad.

Respondemos lo primero, a la duda propuesta; que

si hablamos de la meditaciõ, de la humanidad a solas, comparandola con la meditacion de la diuinidad, es mejor esta, que aquella: porque la vna es meditaciõ, o conocimiento del fin vltimo, y de vn bien infinito, y la otra es meditacion, del medio, y escalon, y de vna criatura: y esto es verdad. Y assi; aunque la meditacion de la diuinidad sea mejor, que la meditacion de la humanidad a solas; no es esto, lo que aqui hemos de aueriguar.

Lo segundo. Respondemos, que la meditacion de la humanidad a solas, no es tan buena, como la meditacion de Christo, en quanto hõbre, ni como la de Christo. Porque; mas dize de perfeccion Christo, pues dize diuinidad, y humanidad: y tambien dize, mas perfeccion hombre, que humanidad; porque hombre dize el supuesto todo, y todo el hombre entero, acabado y perfecto; mas la humanidad, no dize hombre entero.

Lo tercero. Respõdemos, que la meditacion de Christo, en quanto hombre solamente, no es tan buena como la meditacion de Christo, en quanto Christo. Porque

que Christo, dize humanidad, y diuinidad: mas Christo en quanto hombre solamente, solo dize lo que tiene, del ser de hombre, y no consideramos entóces la diuinidad. Y assi porq̄ Christo, dize mas perfeccion, que Christo en quanto hombre, es mejor la meditacion de Christo, que no la de Christo, en quanto hombre solamente.

Lo quarto. Respódemos, que la meditacion de Christo, en quanto hombre solamente, no es tan buena, como la meditacion, dela diuinidad; por la misma razon, que esta dada en la respuesta segunda. Pero sea desto lo que fuere, no queremos determinar aqui este punto, ni tampoco es esta, la pregunta principal de nuestra duda, ni el principal intento.

10

Y assi supuesto todo esto, y auiendo respondido a todos estos sentidos de la duda, hablamos en ella, no con estas diuisiones, y separaciones, ni con estas diferentes consideraciones; sino que hablamos mas llanamente, y naturalmente, como se ofrece a la primera vista, a todo el mundo. Y tomando a Christo, en quanto Christo, y a Dios, en quáto Dios:

como lo dizen estas palabras, Christo, y Dios, Dios, y Christo. Y assi preguntamos, si la meditació de Dios en quanto Dios, y de Dios a solas, es tan buena, como la meditacion de Christo, en quanto Christo: que es dezir lo mismo, que de Dios humanado, o Dios, y hombre juntamente, o Dios cubierto con la humanidad, q̄ todo esto es vno. Y esta es la vnica, y principal pregunta de nuestra duda, y nuestro intento, y lo que aqui pretendemos aueriguar.

11

Y assi respondemos a esta duda, con Santo Thomas, San Augustin, y San Buenaventura, y la mayor parte de los Santos, dos cosas. La primera. Que la meditació, o contemplacion de Dios, o de la diuinidad, si la tomamos, por lo que dize, y tiene, quanto es de su parte, y de su naturaleza, es mucho mejor, y mas auentajada, q̄ la meditacion, o contemplacion de Christo, o de Dios humanado. Y tambien si comparemos, la meditacion de Dios, o de la diuinidad, respecto de los bienaventurados, o de los Angeles, o de las almas, que estan fuera de esta vida mortal, es mejor para ellos, q̄ la meditacion,

*D. Thom. 22. q. 82. ar. 3. ad secundam. Asserit de los Santos, dos cosas. La primera. Que la meditació, que partem o contemplacion de Dios, o huius respōtionis. Item. Ioan. c. 21. Lect. 5. Asserit finem contemplationis, & obiectum debere esse Christum. D. Bonau. in medita. passio. in prima. & in prolog.*

*Primera parte del libro primera de la Oracion.*

o contemplacion de Christo. Pero si hazemos comparacion de estas dos meditaciones, respecto del hõbre mortal, y caminante, en esta vida miserable, dezimos, que es mucho mejor para el tal hombre mortal, y viador, la meditacion, y contemplacion de Christo, que la de Dios, o de la diuinidad.

12 Dos cosas dezimos en esta respuesta, y la primera, la probaremos aqui, y la segunda en la dada siguiente. Y la primera parte de la respuesta la otorgamos, a algunos authores, que sienten lo contrario, de la segunda parte de la respuesta. Y sus razones, no prueban mas que la primera parte. Y las razones con que esta parte se prueba, son estas.

13 Lo primero. Entõces qualquiera meditacion, y contèplacion, es mas perfecta, quando el objecto, y la materia de que trata fuere mas leuantada, superior, y perfecta: y es assi, que la diuinidad, o Dios a solas, es cosa mas leuantada, mas superior, y mas perfecta, q̃ Christo; luego hablando de su parte, y de su naturaleza, o como lo entienden los bien-

auenturados, o los que estan fuera desta vida, mejor, y mas leuantada, es la contemplacion de la diuinidad, que de Christo.

Lo segundo. Bien se sabe, q̃ es cosa llana, como enseñan los Theologos con Santo Thomas, que en la otra vida, el ver a Dios, haze a los hombres, y a los Angeles, bienauenturados; pero no el ver a Christo. Luego mejor es la contèplacion de la diuinidad, q̃ no la de Christo: por q̃ aquello que haze bienauenturados, es lo mas subido, y mas perfecto, y mas leuantado. Y assi la contemplacion de la diuinidad, de su parte ha de ser la mejor.

Lo tercero. Porque assi como Dios, por ser suma verdad, y verdad infinita, de su parte, y de su naturaleza, es mas inteligible, que todas las cosas; assi el mismo por ser infinita y suma bondad, de su parte, es mas amable que todas las cosas. Y assi la diuinidad de su parte, por ser suma bondad, es mas amable que Christo: y assi la contemplacion de la diuinidad, quanto es de su parte, parece que despier-  
ta a mayor amor, que la contemplacion de Christo: y  
assi

así parece la mejor, y la mas leuantada, alomenos quanto es de su parte.

Lo quarto. Porque quando se contempla a Christo, considerase la diuinidad, limitadamente, y con corte-  
dad, segun que esta cubier-  
ta con el velo de la humani-  
dad: pero quando se confi-

dera, la diuinidad a solas, se considera, con toda la am-  
plitud, y grandeza que tie-  
ne. Y así mas perfeccion  
dize de su parte, la contem-  
placion de la diuinidad, que  
la de Christo. Y así esto  
parece verdad, quan-  
to es de su  
parte.

D V D A XXXXVI.

*En que se prosigue la misma materia.*

1



**E**N la segunda parte de la res-  
puesta de la  
duda pasada  
hemos dicho,  
que la medi-  
tacion, o contemplacion de  
Christo, es mejor, que la de  
la diuinidad, respecto de los  
viadores, y caminantes, q̄ vi-  
uē en esta vida mortal, y res-  
pecto de nuestra cortedad, y  
flaqueza, y modo natural de  
proceder del hombre en es-  
ta vida mortal; y este es el  
intento principal, que pre-  
tendemos, y lo probaremos  
en esta duda, con las razones  
siguientes.

les, en esta vida mortal, son  
para nosotros muy obscu-  
ras, y poco conocidas, tãto q̄  
no las conocemos, sino es cõ  
orden a las cosas corpora-  
les, y visibiles, y segun q̄ las  
vestimos con ellas. Pero es-  
tas cosas corporales, y visibi-  
les, en esta vida mortal, co-  
nocemoslas mas clara, y ma-  
nifestamēte. Y así la diuini-  
dad, y las perfecciones diui-  
nas, para nosotros en esta  
vida mortal, son muy obscu-  
ras, y poco conocidas. Mas  
la misma diuinidad, segun  
que esta vestida con la hu-  
manidad de Christo, es mas  
clara, y mas notoria, y me-  
jor conocida. Y porq̄ aque-  
lla contemplançion es me-  
jor, que es mas clara, y mas  
notoria, y manifesta para  
nosotros: de aqui es, que la

ar. 1. & 9.  
87. ar. 2. ad  
secundum.  
q. 88. ar. 1.  
2. & 3.  
1. contrag.  
c. 3.  
Arist. in 1.  
Phiss. tex.  
3. 4. 5.  
2. Metaphi.  
tex. 3. lect.  
1. apud D.  
Thom.

2

Lo primero. Porque (co-  
B. Thom. i. mo enseña Aristotiles, y di-  
p. 9. 84. ar. 2c Santo Thomas, y es assen-  
7. & ad pri tado entre todos los Philo-  
sophos) las cosas espiritua-

con-

Primera parte del libro primera de la Oracion.

contemplacion de la diuinidad cubierta con la humanidad, o la contemplacion de Christo, (que es lo mismo,) es mejor, que la de la diuinidad, mientras estamos en esta vida mortal, y mas propria y conatural a nuestro conocimiento.

3

*Ioc. cit. 2. Metaphi. Et 1. Phis. Et D. T. 3. contra g. c. 3. Et locis citatis.*

Y esto es lo q̄ dixo Aristotiles, que aquellas cosas, que de suyo son mas claras, y mas notorias, son mas obscuras para nosotros, como la luz del Sol, de suyo es mas clara, que la noche; pero para la lechuza la luz de Sol, es mas obscura, que la poca luz de la noche, por la flaqueza de su vista. Y assi las cosas espirituales, y la diuinidad, de suyo, son mas claras que las cosas visibiles, y corporales. Pero para nosotros son mas claras las corporales; y las mismas espirituales, y la misma diuinidad se haze mas notoria para nosotros, por la humanidad, y por las cosas visibiles, con que las vestimos. Y esto

*Ad Rom. c. 1. Ita docet D. T. Apostoli verba esse intelligenda 1. p. q. 88. ar. 3. in corpore.*

es lo que dixo el Apostol S. Pablo, que las cosas intuisibiles se conocen mejor por las visibiles: y esto es lo que dezimos nosotros agora, q̄ la contemplacion de la diuinidad, segun que esta cubierta con la humanidad, es mas

notoria, y clara para nosotros, que la contemplacion de la diuinidad; y consiguientemente tambien es mejor, y mas conforme a nuestra naturaleza en esta vida presente.

Lo segundo se infiere de aqui otra razón; porq̄ aquella contemplacion es la mejor, que mueue mas, y despierta mas al amor, como arriba esta probado largamente. Y es assi, que el conocimiento, y contemplacion de Dios, no mueue, ni despierta tanto al amor, como la contemplacion de Christo, luego para nosotros, mejor es, y mas auentajada la contemplacion de Christo, que la diuinidad. Y que esto sea verdad, se vera por las razones siguientes.

4

Lo primero, porque como Aristotiles, y Senecorum. to Thomas, tanto las cosas son mas amadas, quanto son mas conocidas. Lo qual vemos claro y manifestamente: porque la hacienda, el dinero, las honras, los gustos, y entretenimientos, y las demas cosas sensibiles, y visibiles las amamos mas, porque las vemos, y conocemos mas, y las manoseamos, y tratamos, y se nos va el alma, y el coraçon tras ellas

5

ellas, y tenemos grandissima dificultad en apartarnos dellas. Y al rebes para buscar, querer, y amar las cosas espirituales, y las cosas de Dios, vamos muy cuesta arriba, y contra nuestra propia inclinacion, y naturaleza sensible, con grandissima dificultad: lo qual muestra la misma experiencia de todos los mortales. Y assi parece claro, que es mas facil, y connatural al hõbre amar, y querer a otro hombre, que no a las cosas espirituales, y diuinas. Luego tambiẽ es mas facil, y mas connatural al hombre, en esta vida mortal, amar, y querer a la diuinidad, cubierta con la humanidad, que no a la diuinidad por sí sola.

6

La segunda razon desto mismo es. Porq̃ como consta por experiẽcia clara, mucho mas mueuen las cosas presentes, que las ausentes, assi para el amor, como para el temor, y para los otros afectos de la voluntad. Y es assi que todas las cosas sensibles, y corporales, estan mas presentes, que las espirituales, y diuinas, las quales como se sabe estan totalmente remotas, y ausentes de nuestros sentidos. Y por esta causa naturalmente mas

estiman los hombres los dones patentes, que las promessas de cosas ausentes: aũque sean mucho mas auentajadas las ausentes, que se prometen. Y por esta causa el hombre miserable y flaco, aunque le promete Dios la bienaueturança, pero por estar ella ausente, mas ama las cosas visibiles, que su bienaueturança. Y por esta causa vna niñeria, y gustillo presente, le haze olvidar, y dexar el gozo eterno de la gloria, que esta ausente: porque como esta ausente, y le conoce poco, no entiendo, ni penetra biẽ su valor, y quando mucho sera especulatinamente: pero no en la practica, y en las obras. Y assi como el niño dexa vn doblon por vna mançana, porque no conoce su valor, assi lo hacen los hombres con las cosas desta vida, y cõ las eternas. Y porque Christo, y la diuinidad, vestida cõ la humanidad, no estan tan lexos, ni tan ausente, del conocimiento de nuestros sentidos ni tan remota, y apartada dellos, y de su conocimiento, como la diuinidad a solas, es fuerça q̃ sea mas connatural al hombre en este estado, amar a la diuinidad, vestida con la hu-

, mani-

Primera parte del libro primero de la Oracion.

manidad que no a la diuinidad a solas.

7  
1. p. q. 63.  
ar. 9. ad  
pirium.

Lo tercero, porque Santo Thomas enseña, que mas son los hombres que se condenan, que los que se saluã: pero en los Angeles es al rebes, que los mas dellos se saluaton. Lo qual es cosa asfentada, y c'erta, entre los Santos, y Theologos. Y la razon de diferencia, y la causa desto la da el Santo, diciendo, que en los hombres, los bienes espirituales, son poco conocidos, pero los bienes sensibles, y corporales, que son la ocañon, y tropieço de todos los pecados, s'õ mas conocidos, mas notorios, y manifestos. Y por esta causa arrastran las voluntades de la mayor parte de los hombres, y llevando adelãte el amor destas cosas visibles, que mas conocen, pecan, y prosiguen sus pecados hasta la muerte, y se condenan. Pero en los Angeles es al rebes, q' como conocen mejor las cosas espirituales, las siguen mas, y aman mas; y por esso se condenaron los menos. Luego segũ esto bien claro parece lo q' dezimos, q' es mas facil, y mas cõ natural al hõbre amar las cosas visibles, y corporales, q' no las espirituales. Y consi-

guientemente tambien sera mucho mas facil, y mas cõ natural en esta vida presente amar a Christo, y a la diuinidad vestida cõ la humanidad, que no a la diuinidad: porq' la diuinidad, vestida cõ la humanidad, es mas conocida, y mas notoria, y manifesta.

Lo quarto, de todo lo dicho se puede sacar vna razõ general, y comun, y es esta. Porq' como enseñan Aristotiles, y Santo Thomas, y todos los Philosophos, la voluntad siẽpre, y perpetuamente, y forçossamete, y de toda necesidad, sigue los passos del entendimiẽto: porq' anti como nada puede querer, ni amar, ni aborrecer; sino lo q' el entẽdimiẽto conoce, y se lo propone, para amarlo, y seguirlo, o aborrecerlo; asì no puede amar mas de vna cosa q' otra, sino es q' sea mas conocida y propuesta, como tal, por el entẽdimiẽto practico a la volũtat, que lo del entẽdimiẽto especulatiuo, no haze al caso, q' no es el q' enseña a la volũtat lo q' ha de hazer, como lo saben todos los Theologos. Y es asì; q' como esta dicho, las cosas visibles, y corporales en esta vida mortal, son mas conocidas, y sabidas, asì del entẽdimiẽto especulatiuo, como

8  
D. T. 12. q.  
9. ar. 1. q.  
17. ar. 11. q.  
82. ar. 4.  
Arist. 3. de  
animatex.  
54.

Ita Theologi cum D.  
T. I. p. q.  
84. & 85.  
& 88. 12  
c. 12. &  
Philosoph.  
in I. Physi-  
corum.

mo práctico: porq̄ como en  
seña la Philosophia, y Sãto  
Thomas, su obj̄cto pro-  
prio, y materia proporcio-  
nada d̄ nuestro entēdi niēto  
en esta vida mortal, son estas  
cosas visibiles, y corporales,  
y lo q̄ ella entēde principal-  
mente, y en primer lugar. Y  
quãdo esto no fuera así, alomenos es el objecto, y la ma-  
teria, mas conatural, y mas  
facil q̄ ella entēde, y lo que  
mejor penetra, y alcanza: lo  
qual lo sabē, hasta los niños,  
y a todos los mortales ma-  
nifiesta la experiencia clara,  
y patente, de que alcanza-  
mos, y entendemos mas fá-  
cilmēte, y mejor estas cosas  
visibiles. Y harto claro lo di-  
xo el Apostol S. Pablo, pues  
dixo destas cosas visibiles,  
que eran la puerta por don-  
de auiamos de conocer las  
cosas inuisibiles, y espiri-  
tuales. Y por esta causa, por  
que el objecto, y materia  
propria de la vista, son los  
colores, q̄ estan vestidos con  
luz, y así lo q̄ tiene mas cla-  
ridad, y luz, lo ve mejor; por  
esta misma causa, porque la  
materia, y objecto de nues-  
tro entendimiento en esta  
vida, alomenos el mas facil,  
y mas conatural, y propor-  
cionado son las cosas corpo-  
rales, y visibiles; de aqui es,

que es forçoso, y necessa-  
rio, que entienda mejor las  
cosas visibiles, y corpora-  
les, que no las espiritua es.  
Y si como esta dicho la vo-  
luntad ha de seguir forçosa-  
mente los pasos del en-  
tendimiento, hablando con-  
forme a la naturaleza de las  
cosas, si la gracia no suple  
por otra parte el mayor co-  
noci niento de parte del en-  
tendimiento práctico; es  
forçoso, que la voluntad  
ame mas a las cosas sensi-  
bles, y corporales, que a  
las espirituales. Y así ha-  
blando conforme a la natu-  
raleza de las cosas, mejor,  
mas facil, y mas conatur-  
al sera al hombre, cono-  
cer, y amar mas a la diuini-  
dad vestida, con la humani-  
dad sensible, y corporal,  
que no a la diuinidad a so-  
las.

Y por estas causas sucede  
lo q̄ enseñan Santo Thomas, *Theologi.*  
y todos los Theologos, que  
alguna vez puede vn padre,  
o vna madre amar con mas  
conato, y mas eficacia a vn  
hijo, o a vn amigo, que no a  
Dios; aunque a Dios amara  
mas como dizen, apreciati-  
ue; que es quãto al precio, y  
estimacion, q̄ tiene, y própi-  
tud de postponer todo a la  
voluntad de Dios. Y la causa  
es,

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

es, porque como el fuego quema mas, y mejor, y mas facilmente al leño seco, que al verde, porque por la secura tiene mas semejança, y proporcion con el fuego; así puede vn hombre amar con mas eficacia a otro hombre semejante a si mismo, y mas vno con el, que no a Dios. Lo qual sucede por la mayor proporcion, y semejança, como abaxo lo veremos mas largamente. Y de aqui se toma otra razon.

II Lo quinto, como enseña

22. q. 27. Santo Thomas, y la Philo-  
ar. 7. & q. sophia, todas las causas, y to-  
26 ar. 7. & dos los agentes, obran con  
locis aduc- mayor eficacia, y conato, y  
cēdis in ra- veras, y imprimen mas su  
tione sequē- virtud, acerca de los pacien-  
tia. tes, y materias, que tienen  
mas proporcion, y semejança,  
con los tales agentes, y causas.  
Y por esta causa dize el Santo,  
y lo vemos con los ojos, que el  
fuego quema, y calienta mas  
tarde al leño verde, y al seco,  
mas presto, y al papel mas  
presto, y a la estopa mas: por-  
que alli imprime mas, y mas  
presto, donde halla mas semejança,  
y proporcion consigo. Y por  
esta causa, naturalmete vn  
hombre, mas ama a otro  
hombre, que a vn Angel, q̄  
es de otra Republica, y de

otro ser diferente, y menos semejante. Luego tambien hablando conforme a la naturaleza de las cosas, vn hombre mas se inclina a amar las cosas sensibles, y corporales, que las inuisibles, y espirituales. Porq̄ estas cosas, es cosa manifesta, que tienen mas semejança, y vñidad, y conueniencia, y proporcion con el, que las inuisibles. Luego tambien parece negocio llano, y claro, que al hombre mortal en esta vida, es mas facil sin comparacion alguna, y mas conatural, amar a la diuinidad, segun que esta vestida con la humanidad, que no a la diuinidad a solas, pues ella vestida con la humanidad, tiene mas semejança, vñidad, y proporcion, con nosotros, que la diuinidad. Luego esto es lo mejor, pues es mas conforme a nuestra naturaleza.

Vnas razones se van llamando a otras; y así de lo dicho se saca otra razon muy eficaz para el proposito, y sea la sexta razon.

Lo sexto, como enseña Aristotiles, y Santo Thomas, y toda la Philosophia, y la experiencia clara de todos los mortales, y la misma Escritura sagrada, el amor  
12 *Eclesiasti. 13. dicitur. Omne animal diligit ma sibi simile.*

D. Thom.  
12. q. 27.  
ar. 3. q. 99.  
ar. 2. in  
corp.

amor de las cosas, que tienen mas semejança con el amante, es mas facil, mas conatural, mas suauç, de mayor conato, de mayor eficacia, y veras, y de mayor feruor. Lo qual lo podemos ver, en las mismas cosas insensibles, en los animales, en los hõbres, en los Angeles, y en el mismo Dios, y en quantas criaturas Dios formo.

12

En las insensibles, porque como hemos visto en la razon passada, todas las causas imprimen con mas eficacia sus efectos, en las cosas mas semejantes a si, como el fuego imprime mas en la estopa, que en el leño, y en el leño seco mas que en el verde. Las cosas graues, y pesadas, baxan naturalmente a la tierra, y el fuego, y las cosas ligeras, naturalmente sube, porque las primeras tienen mas semejança cõ la tierra, y participaron mas de su semejança, y grauedad, y peso natural, y las segundas participaron mas semejança del fuego, por el calor, y secura, y por esso van alla a buscar a su centro, semejante a si mismo, en quien se han de conseruar.

En los animales tambien lo vemos claramẽte. Los leones, las auçjas, los lobos, y

todos los animales de vna especie, vnos ayudã a otros, y vnos acompañan a otros. Y donde se ve mas claramẽte, es en las auçjas, y en las hormigas, que tienen vida comun: los peces andan juntos, las auçjas, las perdices, las palomas. Y al fin todos los animales, se ama mas vnos a otros, los que son de vna especie, que los que son de diferentes:

Los mismos Angeles se aman mas vnos a otros, que a los hombres. En el mismo Dios se ve lo mismo; porque se ama a si mismo, con vn amor necessario, por la infinita proporcion, y vniidad que tiene consigo mismo, y a las criaturas ama libremente. Pero entre todas las criaturas, como enseña Santo Thomas, ama mas a las que son mejores: Porque las mejores se acercan mas a Dios, y participan mas de su semejança y bondad.

13

Pero baxemos a los hombres, y hallaremos en ellos lo mismo. Porque todos ellos aman mas a los parientes que a los estraños, a los amigos, y a los naturales, mas que a los q̄ no lo son, por la mayor semejança, y vniidad que tienen consigo. Los de vna Patria, los de vna

1. p. q. 20.  
ar. 4.

14

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

tierra, los de vna nacion, los de vna secta, se aman mas, por la mayor semejaça. Los artifices de vn oficio, los de vna facultad, los de vna ciencia se amâmas, por la mayor semejaça. Los izdrones vnos a otros se ayudâ, y se quieren: los malos, vnos a otros: los virtuosos vnos a otros, se aman cõ mas eficacia, por la mayor semejaça. Y sobre todo, si dos hombres son de vn natural, o de vna cõdiciõ, o de vna cõplexion, se amaran mucho mas, quanto mayor fuere esta semejanca de naturales, o cõdicionen. Y es tã poderosa esta semejança, para el amor q̃ ha hecho milagros en la naturaleza, de los quales estã las historias llenas. Bien sabido es aquel caso, que tãto celebra la Es-

criptura, del amor que tuuo Ionathas a David, que fue tan grãde, que le quiso mas que a su padre, y madre, y hermanos. Y muy gran parte de aquel amor, es cierto q̃ fue natural, como lo dizẽ los Sãtos, nacido de la semejança de los naturales, y cõdicionen. Tambien es muy sabido, aquel caso de dos Caualleros Gentiles, q̃ se quisieron, y amarõ tanto, por la concordia, y vnidad de los naturales, q̃ estando el vno

de ellos condenado a muerte, el cõpañero se ofrecio a la muerte, por librar al amigo, y de hecho quiso morir por el; si la nobleza de los Iuzes, no dicra por libres a entrambos, por hecho tan heroÿco. Vn Principe here-dero dẽ vn Reyno, cobro tãto amor, y aficion a vn hijo de vn hõbre ordinario, por la semejança, y concordia de sus condiciones, q̃ no podia viuir vn puato sin su compaña, y tanto le amò, que le vino ha hazer, priuado, y grãde de de su Reyno. A esta traça ay otros mil casos singulares en las historias, que no ay para que contarlos.

Y a esta traça en todas las criaturas, que Dios formò, hallamos, y vemos, que tonforme la mayor semejança que tienen, se halla esta trabaçon, y ligadura, inclinacion, y amor. Y la razon de todo esto, que se halla en todas las criaturas, y en el mismo Dios, es la que deziamos arriba. Porque todas las causas, y todos los agentes, obran mejor, y con mas eficacia, con mas suauidad, con mas facilidad, con mayor conato, y veras, acerca de aquellas cosas que tienen consigo, mas semejança, y mas vnidad, y mas propor-

1. Reg. c. 18.

ció; o q̄ tienē menos resisten-  
cia, y estā menos remotas, y  
menos distantes de ellos. Y  
así es forçoso, q̄ lo mismo  
haga el hōbre en amar al q̄  
es mas semejāte: porq̄ en a-  
quel hallamas vnidad, y cōfor-  
midad, menos dificultad, y  
menos resistēcia para amarle.

16

De donde se colige, que  
por todas estas causas, es ne-  
cessario, que al hombre le  
sea mas conatural, mas faci-  
cil, el amar a otro hombre,  
q̄ las cosas diuinas, y espiri-  
tuales; porq̄ tiene mas pro-  
porcion, y semejança cō el.  
Y así es fuerça, que el hom-  
bre se incline a amar a Chri-  
sto, con mayor suauidad, y  
facilidad, y con mayor co-  
nato, y eficacia, y veras, y  
feruor, que no a la diuini-  
dad sola: Porq̄ Christo, o la  
diuinidad, vestida con la hu-  
manidad, tiene sin cōpara-  
ciō alguna mas vnidad, mas  
semejança, y proporcion cō  
el mismo hombre.

Y por estas mismas cau-  
sas, es verdad necessaria, la  
que queda dicho arriba; que  
el hōbre ama mas las cosas  
visibles, que las inuisibles; y  
por esta causa tambien amā-  
do mas a ellas, tiene mas  
ocasion de su condenacion;  
y por esto tambien son mas  
los que se condenan, que

los que se saluan, como di-  
xo Santo Thomas. Y habla-  
mos de todos los hombres,  
así Gentiles, como Christia-  
nos; porq̄ en todos general-  
mente procede la razon, q̄  
de los Christianos diremos  
abaxo en el lib. 3.

Lo 7. De lo dicho se saca  
otra razō, con q̄ se fortifica  
todo lo dicho: porq̄ como  
se ha visto, la mayor, o me-  
nor semejāça, es causa dmas  
o menos amor; y es así, q̄ en  
Christo, no solamēte se ha-  
lla mayor semejāça cō noso-  
tros, q̄ cō la diuinidad; sino q̄  
esta semejāça de Christo, cō  
los hombres, es la mayor, y  
mas suprema: luego no sola-  
mēte tiene el hōbre causas,  
y motiuos, para amarle con  
mayor eficacia, q̄ a la diuini-  
dad sola; sino q̄ tiene causas  
y motiuos, para q̄ sea amado  
perfectissima, y sumamēte.  
Y q̄ Christo téga esta seme-  
jāça perfectissima con noso-  
tros, se vera bien claro por  
lo siguiente.

Lo 1. Christo es de vna mis-  
ma naturaleza, y sustācia cō  
nosotros, en q̄ tiene seme-  
jāça cō todos los hōbres. Lo  
2. en Christo reyna toda la  
sabiduria humana, que pue-  
de alcançar el entendimien-  
to humano, y en esto tie-  
ne semejança Christo con

17

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

los hombres sabios. Lo 3. en el estan todas las virtudes, y todo lo bueno, que puede obrar vn hombre mortal, en lo qual tiene semejança con todos los justos. Lo 4. en el se halla el don de la profecia, de los milagros, y todas las gracias particulares, con que tiene semejança con todos los grandes Santos. Lo 5. en el se halla toda la prudencia, y gouier- no de lo espiritual, y tem- poral, y de todo el orbe, y de todo lo criado, con que tiene semejança, con todos los Reyes, Gouernadores, Prelados, Pastores, y Maestros, como supremo Pastor, y Maestro, y Gouernador de todos ellos. Lo 6. en el se halla la charidad, la gran- deza, la perfeccion de los Pa- triarchas, en que tiene seme- jança con ellos. Lo 7. en el se halla el zelo de las almas, la predicacion, y milagros de los Apostoles, en que tiene semejança con ellos. Lo 8. en el se hallaron los tor- mentos, y penas de los Mar- tires. Lo 9. el exemplo, y doctrina de los confesores. Lo 10. la pureza, y castidad de las Virgines. Lo 11. en el se halla la humildad, la pa- ciencia, la obediencia, la po- breça, desnudez, y castidad

de todos los religiosos. Lo 12. en el se hallan la profe- cia, y reuelaciones de los Profetas. Y todas estas co- sas tiene, para que sea imita- do, y amado de todos ellos. Lo 13. en el se hallaron los açores, las afrentas, las per- secuciones, los trãbajos, y castigos, y muerte de los mal- hechores, con que tiene se- mejança con todos los affi- gidos, y perseguidos del mû- do. Lo 14. en el se halla la po- breça, la desnudez, el frio, el calor, el trabajo, con que se parece a todos los pobres, y necesitados del mundo. Lo 15. en el se halla, como enseña Santo Thomas el do- minio, y señorío temporal de todas las riquezas, y teso- ros del mundo, con que tie- ne semejança con todos los ricos, y poderosos del mun- do: Aunque no quiso vsar, en esta vida mortal, de este señorío temporal, por dar- nos exemplo. Lo 16. en el se hallan, como en supremo maestro, todas las artes, y ofi- cios del mûdo, có q̄ en su ma- nera, tiene semejança cõ to- dos los oficios, y personas inferiores de la republica humana. Lo 17. en el se halla el amor verdadero de hijo, para con su madre, y el a- mor de verdadero Padre,

*Opusc. 20.  
lib. 3. c. 12.  
13. 14.*

para

3. p. q. 40.  
ar. 2.

para con todos los hom-  
bres, con que tiene semejan-  
ça con los hijos, y con los  
Padres. Lo 18. como dize  
São Thomas, Christo nues-  
tro Redemptor no hizo vi-  
da asperissima, y penitente,  
como muchos Santos, ni tã-  
poco vida floxa, para no es-  
pantar a nadie, y para tener  
semejança con todos los hõ-  
bres mortales, que quisies-  
sen guardar sus leyes. Y por  
esta misma causa fue afabi-  
lissimo, y llanissimo en su  
trato, con todos los hom-  
bres, para conformarse con  
ellos, y tener semejança de  
la forma que era possible.  
La 19. finalmente parece q̃  
no le falto semejança algu-  
na con los hombres, sino es  
en el pecado: y aun desto ya  
que no pudo tomar el pecca-  
do, tomo lo que pudo, que  
fue la figura del pecado, co-  
mo lo dize el Apostol S. Pa-  
blo: <sup>1</sup>uẽs como pecador fue  
circuicidado, y como pecca-  
dor, y malhechor fue con-  
denado a muerte: lo qual hi-  
zo para tener semejança cõ  
los pecadores, de la forma  
que fue possible, y traerles  
por este camino a su amor.

Ad Rom.  
cap. 8.

18

Demanaera que de todo  
esto se colige, que en Chri-  
sto no solo se halla mayor  
semejança, cõ los hombres,

que en la diuinidad; sino que  
esta semejança y vñidad es  
perfectissima, y suprema, de  
suerte, que aun entre todos  
los hombres mortales ape-  
nas se hallara quien tenga  
tanta semejança, con otro,  
como Christo la tiene con  
todos. Luego en Christo no  
solo ay motiuos, para que  
sea mas amado, que la diui-  
nidad, y para que pueda ser  
amado, mas facilmente, y  
mas suabemente, y con ma-  
yor eficacia, y veras; sino pa-  
ra que sea amado suprema-  
mente, sobre todos los mor-  
tals, y sobre todo lo que se  
puede pensar. Y asì por to-  
das estas razones en Christo  
ay mas causas, para que pue-  
da ser mas amado, que la di-  
uinidad, y mas facilmente, y  
con mayor conato, y efica-  
cia, y veras. Y asì para los  
hombres viadores en esta vi-  
da mortal, es mas suabe, mas  
conaturab; mas facil, mas  
eficaz, y de mayor conato, y  
veras, la meditacion, y con-  
templacion y amor de Chri-  
sto, que de la diuinidad; ya-  
si es mejor, y mas conforme  
a su natura, y a la misma na-  
tura de las cosas. Antes  
esta fue la suprema sabidu-  
ria de Dios, en hazer se hom-  
bre, y poner en el todas las  
semejanças posibles, con

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

todos los hombres: porque tenian grandissima dificultad, en amar a Dios, por ser poco conocido de los hombres, por estar ausente, por ser muy distante, y poco semejante con ellos: y assi hizo aquel artificio diuino, y aquella junta de Dios, y hombre; para que amando los hombres a Christo, que era hombre como ellos, juntamente topassen con Dios en el mismo supuesto, y le amassen todo junto, como lo explicaremos abaxo.

19

Y aunque es verdad, que todas las cosas q̄ tiene Chrif

to, las tiene tambien Dios, y por esta parte parece, que puede tener semejança con ellos, en todas las cosas que tiene Christo: pero ya se sabe, que esta semejãça es análoga, y distantsima, y esto tra es perfectissima, y vniuoca: pues como tiene vna misma naturaleza de vna especie con nosotros, tambien las perfecciones, que estan en Christo, son de vna misma razon con las que tenemos nosotros, como son las virtudes, la gracia, la sabiduria, y las demas cosas que hemos contado.

D V D A XXXXVII.

*En que se trata y prosigue la misma materia.*

 COMO esta materia está grande, y tan importante, no podemos dexar de alargarnos, y de afirmar bien esta verdad: y assi pôdremos tambien en esta duda otras razones eficaces, para probar el mismo intento.

Lo primero. Porq̄ no solamente inclina la naturaleza, a que amemos, y queramos bien a los que son se-

mejantes a nosotros, sino tambien inclina, a que nos dexemos llenar, de los exẽplos de aquellos, que son semejantes a nosotros, imitandoles en las acciones que ellos hazen, figuiendoles sus pisadas, y exercitandonos en las mismas obras que ellos hazen; de tal fuerte, que quanto mas semejança tuieren con nosotros, mas nos inclina la naturaleza, no solamente a amarlos; sino tambien a seguirles sus pisadas:

ladas: porque estas dos cosas, son muy diferentes. Porque bien se pueden imitar las obras de qualquiera, sin que le queramos, y amemos, porque el imitarle, puede ser por mi interes, o porque lo pide la necesidad, o la razon, o otra causa, y con todo esto, puedo no amar a la persona, a quiẽ imito en las obras. Como se ve claramente, que en vna guerra puedo yo imitar a mi enemigo, en los ardidés de guerra, por ser buenos, aunque no le ame; sino antes le aborrezca. Y si es verdad lo que luego probaremos, de que aquel con quien tenemos mas semejança, nos prouoca, y nos incita, y nos lleua a que le imitemos, y sigamos sus passos, negocio llano sera, que pues Christo tiene mas semejança con nosotros, q̃ la diuinidad, mas nos incitara, y mouera Christo, a que sigamos sus passos, y exemplos, en todas las virtudes, y buenas obras, que no la diuinidad. Y consiguientemente la contemplacion de Christo nos incitara, y prouocara mas, a que le imitemos en todas sus virtudes, y obras, que no la contemplacion de la

diuinidad: y consiguientemente, la contemplacion de Christo sera mas prouechosa, que esta. Y asilo que nos resta p̃r probar, es, que todas las cosas, quanto mas semejantes son, nos mucuen mas a su imitacion, y exemplo, y a que sigamos sus passos. Y esto lo probaremos con las razones siguientes.

Lo primero. Por lo que vemos en los efectos naturales: porque las mismas yeruas, las mismas medecinas, las mismas piedras, quando son de vna naturaleza, y especie, y de vna semejança, tienen las mismas obras, y mouimientos. Como lo vemos, que todos los hierros son frios, todos los ruybarbos purgã la colera, todas las piedras imanes, atraen el hierro, todas las cosas pessadas van abaxo a su centro, todas las cosas ligeras van arriba, como es el fuego, y otras cosas. Y lo mismo passa en todas las cosas naturales.

Lo segũdo. Lo mismo vemos en los animales, y en el mismo hõbre. Todas las aujas labrã miel, y tienẽvn mismo modo de viuir, las hormigas de la misma manera, los cauallos, los leones, y

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

todos los demas animales, obran vnas mismas obras, en los hombres, los Soldados fueren tener el mismo modo de proceder, en la milicia, los mismos ardidcs, y traças, y aun las mismas costumbres. Los Marineros, y los Pintores, los Labradores, y çodos lós de vn oficio, o de vna arte, o facultad, de ordinario se imitan vnos a otros, y hazen las mismas obras. Hasta los hombres, quando son muchachos, tienen los mismos juegos, y entretenimientos, y exercicios. Y quando son viejos fueren tener las mismas çondiciones, y propriedades, por la mayor parte, pocas, o menos.

4

Lo tercero, la razon de todo esto es: porque todas las çosas que obran en virtud de vna misma forma, y de vn mismo principio, y de vna misma virtud, es fuerça que tengan las mismas obras, y acciones, y mouimientos. Y así quando dos çosas fueren de la misma especie, çonstancia, y semejança, es neçessario, que la naturaleza les incline a las mismas obras, y mouimientos, y que tambien obren de hecho, las mismas obras, y mouimientos, çino tienen estor-

uo, que se lo impida. Y así tambien es neçessario, que pues todos los hombres, son de vna misma naturaleza, y semejança, la misma naturaleza les incline a obrar las mismas obras, y mouimientos.

5

De donde se sigue, que porque la naturaleza humana en los niños, y muchachos, obra grã parte, como en los demas animales; por esto obra como agente natural: porque tienen poca libertad, y vsan poco de la razon, que es la que haze diuertir al hombre por diferentes caminos. Y así como se dexan llevar por la inclinacion natural, y esta, esta determinada a vnas mismas obras, de aqui viene a ser, que ellos obran, y exercitan, por la mayor parte las mismas obras, juguetes, y entretenimientos, y otras çosas. Pero porque la libertad, y razon del hombre, puede estoruar, impedir, y diuertir, las inclinaciones de la misma naturaleza, y mucho mas, si ay ocasiones, y causas para ello; de aqui es, que aunque en los hombres mayores, que tienen vso de razon y libertad, la naturaleza, por ser vna misma en todos, esta incli-

nando con grande vehemencia, a que todos hagan las mismas obras de razon, y de virtud; con todo esto el hombre por su malicia diuierde y derrama su misma inclinacion, a otras diferentes, y aun contrarias a lo q̄ pide su misma naturaleza. Y por esta causa en los hombres mayores, que vsan de razon, y libertad, ay menos semejança en sus obras, y se imitan menos vnos a otros. Pero de aqui se sigue otra cosa de grande importancia para el proposito: y es que como no es posible, que el hombre vaya en todas sus cosas contra su inclinacion natural, ni es posible que se haga, assi mismo violencia en todas sus obras, de aqui viene a ser, que moralmente hablando, no es posible que vn hombre, no imite a otro, y no sea semejante a otro en algunas obras.

6 De donde se sigue lo segundo, que quando en algunos hombres la naturaleza esta concertada, y con buenas inclinaciones, y con pocas pasiones, es fuerza que imite mucho mas en sus obras a otros hombres.

7 Y si queremos apretar mas esta razon, y aplicarla

al hombre, por lo que tiene de libertad, y vsa de razon conuencera con mayor eficacia el intento que pretenemos. Porque como arriba diximos con Aristotiles, y con Santo Thomas, y con todos los Philosophos, la voluntad humana, aunque sea libre, no puede seguir, ni querer alguna cosa, sino es aquello que le enseñare, y mostrare el entendimiento: y quando el entendimiento tiene fuertes, y apretadas razones para seguir vna cosa, y se las propone a la voluntad, apenas puede la voluntad dexar de seguir aquello, sino es por grande malicia, y dando saltos, y rebentando, y rompiendo los cordales fuertes de la razón, a pura malicia. Y algunas vezes son tan grandes, y tan eficaces las razones del entendimiento, que tapan los agujeros, y cierran todos los resquicios a la voluntad, para que no aya excusas de hazer lo que la razon dice, de tal suerte, que algunas vezes no puede dexar de hazer la voluntad, lo que la razon dicta, sino es saltando, y rebentando de pura malicia, para hazer lo que quiere solo por su antojo.

Y si bien miramos, esto es

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

lo que sucede aqui, y lo q̄ haze el exemplo de otro hombre, semejante a nosotros, para mouernos a que le sigamos, y le imitemos haziendo lo mismo q̄ el haze. Lo qual se haze cō esta apretura, y desta manera. Quādo ve el entendimiento, y la razon, q̄ otro hombre semejante a nosotros haze lo q̄ debe, o cumple con sus obligaciones, haze y propone a la voluntad estas razones fortísimas, con que la ata de pies, y manos. A quel hombre, es, de la misma naturaleza que tu, esta sugeto a las mismas leyes, y obligaciones, en ti corren totalmēte las mismas razones, q̄ en el, luego tu debes obrar como el. Esta es vna razon tan fuerte, y eficaz; que ni la voluntad, ni el entedimieto, tienē respuesta, ni excusa para ella. La qual apricta valiētemēte, y es casi como vna violencia moral, q̄ obliga a que la voluntad obre como el otro, sino falta por su malicia a otra cosa. Donde se ha de aduertir, que así como las cosas naturales, q̄ son de vna especie, por tener vna misma forma determinada a vna cosa, tienē las mismas operaciones; y mouimietos; así aca en los hom-

bres, porq̄ la razon natural es vna misma, y de vna especie, las inclinaciones, y dictámenes de la razon, son vnos mismos en todos los hombres. Y así la forma racional del hombre, por ser vna misma, y el dictamē de la razon también, inclina a todos, con grande vehemēcia, y eficacia a las mismas operaciones racionales, q̄ sean buenas, y conforme a su inclinacion. Y así esta es la causa, porque la razon con el exemplo del otro, haze tanta fuerça a la voluntad, para que obre lo mismo.

De donde se sigue, q̄ quanto mayor fuere la semejança, que tuieren dos hombres, tanto mayor sera la eficacia, y fuerça de la razón, para mouer la voluntad, a que obre lo mismo. Y así si tuieren no solo la semejança comun de hombres, sino la semejança particular de Christianos, sera mayor la fuerça de la razón, para mouer la voluntad. Y si la semejança, dentro de Christianos fuere mayor, como es, ser, de vn estado, o de vn oficio, o de vnas mismas obligaciones, hagamos cuenta Religiosos, o cassados, entonces la fuerça de la razon, sera mayor, y mas eficaz, para mouer

mouer a la volúntad a lo mismo. De donde tambien se sigue, que si el exemplo, fuere de muchos, la eficacia sera mucho mayor, y vendra a ser vna violencia moral. Tambien se sigue, que si el exemplo fuere de personas superiores, y mayores, particularmente de los Prelados, Governadores, y cabeças, que entonces la eficacia de la razon, para mouer la voluntad, es mucho mayor: porque en los Prelados, y Superiores, parece q̄ no ay tanta obligacion, como en los inferiores, hablando a los fueros humanos; y assi mueue con mas eficacia su exemplo. De donde se sigue, que quanto el superior fuere mayor, y sugeto, a menos obligaciones, su exemplo mueue con mayor eficacia, todo quanto es posible encarecerse, de modo, que parece lo vltimo, a que puede llegar la fuerza del exemplo.

10

De donde se infiere bien supuesto esto, que la fuerza del exemplo, que Christo nuestro Redemptor nos dio, con el modelo de su vida, y de sus obras, fue singularissimo, y el mayor que puede auer; pues en el concurren todas las razones dichas, y

todas las causas de semejança, que hemos dicho. Y por esta causa la vida, y exemplo de Christo es vno de los remedios mas eficaces que inuestro la sabiduria diuina, para el remedio de nuestros desconciertos, y mala vida, y para que le imitásemos, y seguíésemos en sus passos, y cumpliésemos con nuestras obligaciones, y guardásemos la ley diuina. Y assi vestido con la humanidad, mucho mas nõs mueue a hazer buena vida, q̄ la diuinidad sola. Y conseqüiéteme tambien la contemplacion de Christo, o de la diuinidad, vestida con la humanidad, nos hara mas prouecho, y nos mouera con mas eficacia, a hazer buena vida, que la contemplacion de la diuinidad, a solas, que es lo que aqui pretendemos probar.

Otras razones ay eficacissimas, y muy graues para probar de quanto prouecho sea el buen exemplo, particularmente el de las cabeças, y el de Christo, y quanto importan, las malas, o buenas compañías; pero porque pretendemos hazer otro tratado especial deste pũto, lo dexamos por agora.

II

La segunda razon principal

12

Primera parte del libro primero de la Oracion.

D.T. 3 p. 10. es esta. Porq̄ Santo Tho-  
 q. 1. ar. 2. mas, y S. Auguitia, y casi to-  
 4 contrag- dos los Santos enseñan, que  
 ca. 53. 54. Dios encarno , y se hizo  
 35. in 3. d. hombre por muchas razo-  
 4. q. 3. ar. 1. nes , y causas: pero particu-  
 ad tertium larmente por estas. La pri-  
 Aug. serm. mera, porque fuesse mas co-  
 3. de nati- nocido de los hombres, q̄  
 uritate lib. antes no lo era, sino muy  
 de Cathe- poco. La segunda, porque  
 chizand. fiendo Dios mas conocido  
 rud. c. 4. de los hombres, vestiendo-  
 tom. 4. 5. se de nuestra naturaleza,  
 Leo. Tupa. fuesse mas amado, y queri-  
 in serm. 1. do. La tercera, porq̄ hazien-  
 de natiuit. dose semejante a nosotros,  
 item Aug. y de vna misma naturaleza,  
 serm 9. & con la nuestra, y haziendose  
 23. de na- pariente nuestro, tambien  
 ruit. & fuesse mas amado, y queri-  
 fere omnes do. La quarta, porque hazie-  
 sancti PP. dose semejante, a nosotros,  
 en vna misma naturaleza, co-  
 mo cabeça de los hombres,  
 fuesse exemplo de todos  
 ellos, y todos le imitassen, y  
 siguiessen sus passos. Y real-  
 mente no ay razon mas re-  
 petida en los Santos, q̄ de-  
 zir que Dios se hizo hom-  
 bre para darnos exemplo, y  
 para obligarnos a que le si-  
 guiessemos, y a que vivies-  
 semos como el viuo, sin o-  
 fender a la diuina Magestad,  
 y guardando sus leyes. Lue-  
 go conforme a estas razo-

nes, parece que es el comun  
 sentimiento de todos los  
 Santos, que Dios encarna-  
 do, y vestido, de la natura-  
 leza humana, mas eficazmen-  
 te nos mueue a que le amem-  
 os, y firmamos, que la diui-  
 nidad a solas: y consiguien-  
 temente tambien el cono-  
 cimiento, y contemplacion  
 de la diuinidad a solas, no  
 nos puede mouer tanto a su  
 amor, como el conocimien-  
 to, y contemplacion de la  
 diuinidad, vestida con la hu-  
 manidad. Y assi se concluye  
 q̄ es mas auentajada la con-  
 templacion de Christo, que  
 de la diuinidad a solas.

La quinta razon es, porq̄  
 dizen los Santos, que Dios  
 se hizo hombre, fue por qui-  
 tar al hombre el tropieço,  
 y escandalo, y peligro que  
 tenia de amar a las criatu-  
 ras mas que a Dios. Porque  
 el amor de Dios, siempre se  
 le hizo al hombre muy cues-  
 ta arriba, y muy dificultoso,  
 y el amor de las criaturas  
 muy facil: Porque como es-  
 ta dicho las criaturas, son  
 mas conocidas, mas manua-  
 les, y mas tratadas, y mas se-  
 mejantes al hombre. Y el  
 pecado que comete el hom-  
 bre con las criaturas, es, que  
 ellas son los medios, y esca-  
 lones por dōde ha de subir  
 para

para amar a Dios; pero el hombre haze fin, y parado-ro en las criaturas, y quedándose en ellas, no passa adelante a amar a Dios, por la dificultad, que tiene en subir al amor de Dios, y por la facilidad q̄ tiene en amar a la criatura. Pues lo que hizo Dios, con infinita sabiduria, fue quitar este tropieço, y escandalo desta manera: que juntando consigo la criatura, y la naturaleza humana, a la qual se ordeñan, como a fin todas las demas criaturas deste mundo, junto consigo, los medios, y el fin, los escalones, y el paradero, y del fin, y de los medios del escalon, y del termino, hizo vna misma cosa: para que quando fuesse el hombre a amar a la criatura, no parasse alli, ni quedasse alli su amor; sino que amando a la criatura, topasse de camino con Dios, y con el supuestito diuino, donde estava esta criatura, y topando con el vno, forçosamente topasse con el otro, y amando al vno, necessariamente amasse al otro, y con esto no tendría tropieço, y escandalo, de ofender a Dios, ni de amar la criatura, mas que a Dios. En lo qual se heuo Dios, como los pecadores, los

quales, para que los pezes, queden presos del anzuelo, los cubren con el cebo, para que prendiendo en el vno, prendan en el otro.

Y de esta razon, se colige lo que pretendemos al proposito, que pues la sabiduria diuina, ordenò esta traxa, para que por este medio le amassemos mejor, de lo q̄ solia hazer nuestra flaqueza: que sin duda ninguna, es mucho mas facil, amar la diuinidad vestida, con la humanidad, que a la diuinidad sola: y assi tambien el conocimiento, y contemplacion de la diuinidad vestida, con la humanidad, causara mayor amor, y con mayor facilidad, que no el conocimiento, y contemplacion de la diuinidad a solas.

La tercera razon principal, es, porque conforme a buena philosophia, y conforme a lo que enseña Aristotiles, y Santo Thomas, aunque el conocimiento de los primeros principios, es mejor, que el conocimiento de las conclusiones, y el conocimiento de las causas que el de los efectos; pero mejor viene a ser todo junto; y de la misma manera, aunque el amor del fin, es mejor, que el amor de los

14

15

*D. Thom.*  
12. q. 66.  
ar. 5. ad  
quartū, &  
2. 57. ar. 2.  
ad secundū  
Aristot. 6.  
ethic. 5. 7.

medios

*Tratado a parte del libro primero de la Oracion.*

*D. Thom.  
3.ª p. q. 40.  
ar. 1. ad se-  
cundam.*

en dios, como el amor de la salud es mejor, que el amor de la medicina, pero mejor es tener todo junto. Y por esta causa dicen todos los Santos, y Santo Thomas, que aunque la vida contemplatiua es mucho mejor, y mas excelente, q̄ la vida actiua, porq̄ la vida contemplatiua, consiste en el conocimiento, y amor de Dios, y la vida actiua en el amor del proximo, y en el prouecho de las almas, y exercicio de las virtudes morales; pero con todo esto, dicen todos estos Santos, que es mucho mejor, todo junto, vida actiua, y contemplatiua, que no vna dellas sola: y assi dicen conforme a esto, q̄ aunque escogio la mejor parte Magda'ena, que fue la vida contemplatiua, que Marta, que escogio la vida actiua: pero que exercitaron mejor, los que exercitaron ambas vidas, como fueron Christo, nuestra Señora, los Apostoles, y otros infinitos, que a ratos exercitauan la vida contemplatiua, y a ratos se exercitauan en la vida actiua. Y la misma Marta, y Maria, despues vinieron a juntar ambas vidas. Destos principios, que son cosas llanas, y asentadas, se toma razon

eficaz para nuestro intento: porque el conocimiento de la diuinidad, es conocimiento de la causa, y primer principio vniuersal, de todas las cosas, y el conocimiento de la humanidad, es conocimiento de vna criatura, o de vn efecto criado: pero todo esto junto se halla en Christo, y assi parece que todo esto junto, y el conocimiento de ambas cosas, es necesario que sera mejor.

De la misma manera, la cõtemplacion, y amor de la diuinidad a solas, es del fin, y la contemplaciõ, y amor de la humanidad, es del medio, y lo primero es mejor, que lo segũ lo: pero todo junto, parece q̄ es necesario sea mejor. De la misma manera, el amor de Dios es mejor, q̄ el de la criatura, y del proximo: pero mejor es todo junto. Y en el amor, y conocimiento, y contẽplaciõ de Christo se halla todo junto: porque Christo, como arriba esta dicho, esencialmẽte es Dios, y hõbre todo jũto, y assi quiẽ ama a Christo, como a Christo, sin hazer diuision, y separacion, y sin andar distinguiendo, en quãto Dios, ni en quanto hombre: ama a Christo, como a Christo, y assi ama a Dios, y hõbre to-  
do

do juto, y desta fuerte tiene amor de Dios, y del proximo juntaméte, y también viene a tener la vida contéplativa, y parte de la actiua. De todo lo qual se sigue, q̄ el conocimiento, y contéplacion de Christo, y el amor de Christo es mejor, q̄ el conocimiento de la diuinidad solo, o el amor de la diuinidad solo.

17

La quarta razón principal q̄ podemos traer para este intento es esta: porq̄ comúnmente los Sãtos han usado mas de ordinario de la contéplacion de Christo, y de su pasiõ, q̄ de la diuinidad: luego esto parece, q̄ es lo mejor, porq̄ lo que ellos hizieron, es dechado de lo q̄ nosotros debemos hazer. Y q̄ esto sea verdad, se puede ver fácilmente, de sus esçritos de los Sãtos mas celebrados, q̄ ay en la Iglesia, como son S. Augustin, y Sãto Thomas, S. Bernardo, S. Buenauétura, y otros. Y dexãdo estos Sãtos aparte, se prueua el intêto, cõ el Apostol S. Pablo, y los demas Apostoles, desta manera. Porq̄ lo que hizieron los Apostoles, aquello es finchado, y regla de lo q̄ nosotros debemos hazer. Yes así que los Apostoles truiêrõ por meditaciõ mas ordina-

ria la de Christo, y su pasiõ; luego esto, es sin duda lo mejor, y lo que se debe hazer. Y q̄ esto sea así, se prueua, y en primer lugar del Apostol S. Pablo con las razones siguientes. Lo primero, por que el Apostol S. Pablo, en todas sus Epistolas, y en todos sus capitulos, y casi en todas las clausulas dellos, no sabía hablar palabra; sino es tomando en la boca el nombre de Iesu Christo, y este crucificado. Y son tantas las exageraciones, los afectos, las veras, y el amor, con que habla de la Cruz, de Christo, y de su pasiõ, de sus frutos, virtudes, efectos, y glorias; y es tanto lo que esto repite, que claramente da a entender, que lo que mas amaua, y lo que mas pensaua, y meditaua, y traya continuamente en la memoria, era Christo, y este crucificado. Y que esto sea verdad, se colige de la razon que da Santo Thomas sobre este punto: por que dize el Santo, q̄ como dixo Christo la lengua habla por la abundancia, que ay en el coraçon; y así pues San Pablo, traya tanto, en la boca a Christo, es argumento manifestado, que le traya en el coraçon, sobre todas las demas

*D. Thom. n  
proleg. ad  
Epistolas  
D. Pauli tex  
hibet hanc  
rationem.  
Ioãnis c. 14  
ex abundã  
tia corais  
ost q̄  
demas*

*Primera parte del libro primero de la Oration.*

demas cosas. Y por esta razon también a los fueros humanos, colegimos claramente, que aquello que mas vezes vn hombre repite con la boca, aquello es, lo que mas tiene en el corazón, y en la memoria. Y así podemos sin duda alguna entender, del modo de hablar del glorioso Apostol San Pablo: que lo que mas traía en la memoria, y mas tenía en el corazón, y mas de ordinario meditaua, y pensaua, era Christo, y su pasión.

La segunda razon es, por que el Apostol San Pablo, ni conuerso con Christo en esta vida, ni vio su muerte, y pasión: de lo qual se coligendos cosas. La primera. Que si tenía tanto en su corazón, y memoria a Christo, sin auerle tratado, y a su pasión, sin auerla visto, que mucho mas hiziera, si huiera tratado a Christo, y huiera visto su pasión.

Lo segundo se colige, que los otros Apostoles, que le trataron, y vieron su pasión, sin duda le truxeron siempre en su memoria, y le tuuieron en su corazón, mas que otra cosa del mundo, como se dirá luego con Santo Thomas.

La tercera razon es, de

grá fuerça: porque el Apostol San Pablo, segun sentencia de Santo Thomas, y San Augustin, vio la diuina esencia, como la ven los bienaventurados, aunque de paso: y con ser aquello, la cosa mayor, que vna criatura puede alcanzar, con todo esto,

lo que mas repite, y lo que mas trae en la boca, y manosea, y trata, y predica, no son los misterios altos que vio, ni la diuinidad que vio; sino a Christo, y a Christo crucificado: luego argumento parece bien claro, que lo que a el le lleuaua mas el corazón, y el entendimiento, y la memoria, y lo que el sentia, ser mas agradable a Dios, era Christo, y su pasión.

La tercera razon es, porque vna de las cosas que mas deseaua el Apostol, con todas sus entranas, y su corazón, era el verse con Dios, y con la diuinidad, en la bienauenturança, y gozarle en su gloria eterna; y con ser esto, lo que supremamente deseaua, sobre todo lo demas, no supo explicar este deseo, sino con Christo. Y así ardientemente, con toda mard corazón, y alma, morir, y verme con Christo en la gloria.

*Ad Philip. c. 1. ita didicitur. cupio dissolui & esse cum Christo.*

ria. Y realmére, que este modo de hablar, parece barbarismo: porque claro esta, q̄ como enseñan Santo Thomas, y todos los Theologos la bienauenturança sustácial, y essencial del hombre, no esta en ver, y gozar a Christo; sino en ver, y gozar solamente la diuinidad: porque Christo, dize dos cosas, humanidad, y diuinidad; y la humanidad, claro esta, que no haze bienauenturados a los hóbres, ni su vista, ni su amor dela humanidad. Y así siendo esto cierto, y explicando San Pablo, el mayor desseo que tenia, que era de gozar a Dios, en la bienauenturança, y de ser bienauenturado, como podia dezir, q̄ lo que mas desseaua, era ver se con Christo en la gloria? parece, q̄ esto no pudo ser. Pero en esto esta el misterio que nosotros buscamos, y lo q̄ nos haze al caso. Porq̄ aunque lo que mas desseaua S. Pablo en la otra vida, era gozar de la diuinidad; pero esto, que mas desseaua para alla, no supo explicarlo, sino con aquello que mas amaua, y tenia en el coraçõ en esta vida, que era Christo: y no supo por donde explicar mejor su mayor desseo, que por aquí. A la tra-

ça que aca, entre los hombres, vna cosa de grande encarescimiéto, que queremos dezir, lo explicamos por otro, q̄ nos otros tenemos, en primer lugar, como dezir. Amo a fulano, como a mi hijo, o desseo ver a fulano, como a mi hijo, o a mi padre: así lo que queria dezir S. Pablo era esto; desseo ver la diuinidad en la gloria, como el amar a Christo, y gozarle, que es lo que mas amo, y desseo en esta vida. Y así parece, de todo este discurso, que sin duda alguna, lo q̄ mas amaua S. Pablo en esta vida, era Christo, y lo q̄ mas meditaua, y pensaua, y traía en su coraçõ.

La quinta razon de esto mismo es, porque como refiere San Lino Papa, y las historias lo dizen, quando al Apostol le degollaron, en su muerte, diò la cabeça tres saltos, y pronunciò tres vezes, el nombre de Iesus. Lo qual parece, q̄ no pudo ser, si no para significar Dios, por aquel milagro, q̄ lo que mas el Apostol auia tenido en su coraçõ en esta vida, era Christo: porque semejâtes milagros siẽpre acontecen, para significar lo q̄ passo en lo interior de sus almas; como se ve en lo q̄ passo en algunos

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

Sãtos, a quienes despues de muertos, hallarõ en sus coronas, esculpidas de carne, todas las insignias de la Passiõ de Christo. Y vno de estos Sãtos fue la gloriosa Virgẽ Sãta Clara de Monte Falcon, Religiosa de S. Augustin: lo qual hizo Dios, para significar, q̃ lo que mas truxo en su coraçõ en estavida, fue la Passiõ de Christo. Y lo mismo significa este suceso, de la muerte de S. Pablo.

La sexta razõ es, porq̃ dicen Sãto Thomas, y S. Clemente del Apostol S. Pedro, de que siempre toda su vida truxo en su alma, vn continuo dolor de la ausencia de Christo. Y lo mismo dize Sato Thomas de todos los Apostoles. Y a este proposito explica aquellas palabras de S. Iuã. Vosotros llorarays, y el mundo se holgara. Luego si en sentẽcia de Sãto Thomas, todos los Apostoles teniã esto, verdad es lo q̃ dezimos. Y si lo tuuieron todos los Apostoles, tãbien lo tuuo S. Pablo sin duda. Y asì parece verdad lo q̃ dezimos de S. Pablo, y de los Apostoles todos.

Y pues hemos visto, q̃ el Apostol San Pablo, y todos los Apostoles, tuuieron por meditaciõ ordinaria a Chris-

to, y a su Passiõ, de creer es, q̃ esta es la mejor; porque a ellos, como a dechados, y exẽplares de la Iglesia, les enseñò Dios lo mejor. Y aunq̃ es verdad, que los demas Apostoles, que escriuieron cartas, no repiten tantas vezes en ellas a Christo, y a su Passiõ: pero si biẽ se mira, muchas vezes lo hazen. Y es cosa llana, que lo mas q̃ tratã en sus cartas, es predicar, y dezir la vida de Christo, y su Passiõ, y los frutos de ella, como se puede ver en sus Epistolas. Y si no repitẽ tãtas vezes el nõbre de Christo, como el Apostol S. Pablo, puede ser la causa, q̃ el Apostol era efficacissimo, y resuelto en su natural, y en sus acciones, y como fuego cõtelleaua por la boca, lo q̃ tenia en el coraçõ: y los demas Apostoles, por no ser tã eficaces en su natural, y en sus acciones, podian encubrir mucho del fuego, q̃ tenian en su coraçõ, y del amor que le tenian.

La vltima razon es, porque los quẽ estan metidos en esta contemplacion de la diuinidad, realmente tienen por su flaqueza, ocasiõ de soberuia. Porque lo primero les parece, que esto de la humanidad de Christo, es cosa

*D. T. super Math. cap. 9. item. D. T. Ioan. 13. Je. 2. na refert, ex D. Clem. te, in no tti in rario.*

*Ioannis c 16.*

cosa ordinaria, y manual, y así parece, que vienen a hazer, no se que de menos caso de Christo, de lo que se deuia; y así virtualmente en esto se les puede entremeter a'go de soberuia secreta. Lo segundo. Porque la contemplacion de Dios, y de la Trinidad, les parece, que es vna cosa tan alta, que es cosa de Angeles, el tratar de esto: y así con esta contemplacion, secretamente, cobiben de sí, que estan muy altos, y secretamente se ensobernece. Y a algunos son tan flacos, que vienen a despreciar, a los que no quieren contemplar, sino es en Christo. Y otros aun de las

deuociones de los Santos se olvidan, metidos todos con la Trinidad. Y otros có mayor engaño, dicen que sin conocimiento de Christo, ni de Santo alguno, ni de criatura alguna, solo se han de entretener, en el conocimiento de Dios, y su amor, por la Fè no mas. Pero en otra parte diremos, quan grande engaño es este: y por agora, todas las razones traydas, prueban eficazmente, q̄ esto no es verdad, ni quere escluyr a la humanidad de Christo, y a Christo, de este conocimiento de Fe, y de este modo de contemplacion: y esto basta desta materia.

D V D A XXXXVIII.

*En que se pone vna dificultad sobre todo lo dicho.*

I



PERO acerca de todo lo dicho, en estas dudas, ay dos dificultades.

La primera,

*D. Dionisius c. 1. de Santos enseñan, que es contemplacion altissima, la contemplacion de la diuinidad, por negaciones, y por ignorancias: y así escriue y aconseja San Dionisio a San Thimoteo, que dexé la con-*

sideracion de todo lo criado, y que suba a considerar, y contemplar la diuinidad, por ignorancias, o por negaciones: y esta consideracion, y contemplacion, dize San Dionisio, que es altissima, y la mas perfecta de todas: luego segun la sentencia de San Dionisio, y destes Santos, parece que es mejor la contemplacion de la diuinidad, que la de Christo.

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

A esta dificultad se respondió de muchas maneras, sin que perjudique a la verdad que hemos probado. Lo primero responden algunos graues Theologos, que San Dionisio, no aconseja, que la contemplacion de la diuinidad, aya de ser, el exercicio ordinario, de los que tratan de oracion, ni dize, que este modo de contemplacion, sea el mejor de todos; porque solo encarece, el modo de considerar las perfecciones diuinas, por negaciones, quanto al modo de hablar, para evitar algunos errores de los Gentiles. Para lo qual se ha de saber, que en tiempo de San Dionisio, como todos los Gentiles, y todos los que se conuertian a la Fé, estauan acostumbrados a entender a Dios, de baxo de sombras, y figuras corporales, como si el fuesse alguna cosa corporal finita, y limitada, por estar sus entendimientos tan grosseros, y mal dispuestos, entendian al rebes los conceptos, y los nombres, que los fieles dauan a Dios. Y assi quando oían dezir, que Dios era Sabio, Iusto, o Misericordioso, ( como estos nombres, y otros tales, significan

la sabiduria, y la justicia, y otros atributos, con modo limitado, y corto ) quando oían de Dios, q̄ era sabio, o iusto, o cosas tales, entendian, que Dios era sabio, o iusto, como algunas de las criaturas, o como alguno de los hombres, corta, y limitada-mente. Pues San Dionisio alcançò esta dificultad en sus tiempos, mas que ninguno, y porque se seguian graues inconuenientes, en los recién conuertidos a la Fé, y se estorbaua tambien la conuersion de algunos infieles, que no acababan de entender, como era Dios, y de la forma que lo declarauan los Christianos; de aquí vino a ser, que como tan gran Theologo, y zeloso de las almas, quiso poner remedio a este mal tan graue; y para este fin hizo, aquel libro tan famoso, de Diuinis Nominibus, y el de Mistica Theologia. En los quales como dize Sãto Thomas sobre S. Dionisio, siépre va enseñando, que nõbres son los propios de Dios, y de quales deuemos vsar, para significar, y entender bien las perfecciones diuinas, para no errar, ni dar ocasion a los flacos para ello.

Para lo qual se ha de saber,

Cap. 7. de  
diui. no.  
lect. 4. S.  
Tho.

ber, con Santo Thomas sobre S. Dionisio, que ay tres conocimientos, y tres nombres de Dios: vnos son positivos, y afirmatiuos, como son, Iusto, Santo, Sabio, &c. Ay otros nbres, de exceso, y de prestancia, como estos, sobre substancial, sobre eminente, y otros tales. Ay otros nombres puramente negativos, como son, Infinito, Inmenso, Incomprehensible, y otros tales. Pero dize el mismo Santo, que los nombres de exceso, y prestancia se reducen a los nombres negativos: y assi, ni ay mas que dos conocimientos de Dios, ni mas que dos nbres, que son afirmatiuos, opositiuos, y negativos, a los quales llama S. Dionisio, terminos de ignorancia, y de tinieblas. Y el mismo Santo Thomas, y S. Dionisio, dizen, que los nombres negativos, son mas propios de Dios, que los afirmatiuos: Porque estos se tomaron de los efectos criados, y perfecciones criadas, y assi significan a las perfecciones diuinas, con vn modo corto, y limitado, semejante al de las criaturas. Pero los nombres negativos, apartan de Dios, todas las perfecciones criadas, y to-

do quanto se puede entender al modo de ellas, y quieren significar vna cosa sobre todas ellas, como lo dize este nombre, infinito, incomprehensible, &c. Y por esta causa los nombres negativos significan mas propriamente el exceso, que haze a las criaturas, y lo que es sobre todas ellas. Pues lo que S. Dionisio enseña es, que quando entendemos a Dios, o hablamos del, no le entendamos, como le significan los nbres afirmatiuos, por que no es de esta manera: y que tampoco hablemos con ellos, por no dar ocasion de errar a los infieles, y recien convertidos: pero no dize S. Dionisio, ni aconseja, q la contplacion diuina por negaciones, sea la mejor, o que aya de ser el exercicio ordinario, de los que tratan de oracion; sino que en la misma oracion, y fuera de ella, y en todas ocasiones, no concibamos a Dios imperfectamente, como le significan los nombres afirmatiuos; sino como le significan los negativos. Esto aconseja el Santo, y no otra cosa. Y esto respden graues Theologos, y es verdad.

Lo segundo se responde, que entre los conocimientos

1. p. q. 13.  
ar. 2. ④  
12.

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

tos, y consideraciones, que se pueda tener de Dios, y de las perfecciones diuinas, ay vnos que se tienē por afirmacion, y otros por negacion. Y San Dionisio haze cōparacion entre todos los conocimientos, que se tienen de la diuinidad, y dize, q̄ entre ellos, mejor es el conocimiento por negacion, que por afirmacion; lo qual es verdad. Pero no haze comparacion destos conocimientos de la diuinidad al conocimiento de Christo, ni dize, q̄ los conocimientos de la diuinidad, son mejores q̄ los de Christo, de ninguna manera, y mas en esta vida.

Lo tercero se responde, q̄ como diximos al principio, el conocimiento de la diuinidad, de suyo es mejor, y mas lebatado, y mas auētajado, q̄ el conocimiento de Christo, y esto es lo que puede dezir S. Dionisio; pero respecto de los viadores, que raminā en este vida mortal, mejor es la contēplacion de Christo, que de la diuinidad a solas, y esto no lo niega San Dionisio.

Lo quarto se responde, que la contemplacion de la diuinidad es buena, aunque no es la mejor, ni la mas conforme a nuestra naturaleza,

en este estado; y por esta causa, aunque la contemplaciō de Christo, por ser la mejor, ha de ser la mas ordinaria, pero la otra, tambien se puede exercitar algunas vezes, y la exercitaron muchos Sātos, aunque no de ordinario. Y esto aconseja S. Dionisio, y no otra cosa.

Lo quinto se responde, que San Dionisio habla de vna contemplacion altissima, y extraordinaria, que algunas vezes, aunque raras, comunica Dios a los Sātos, la qual se tiene por ciencia infusa, y no por la adquisita ordinaria, que tienen los Santos, en esta vida mortal; y con esta ciencia infusa, que algunas vezes de passo comunica Dios a los Santos, conocen la diuinidad perfectissimamente, y entōces mejor se conoce por ella la diuinidad, que por la ciencia ordinaria, adquisita, q̄ se tiene por el conocimiento, y semejança de cosas sensibles; y de esta dize S. Dionisio, que es mejor, que todas las demas contemplaciones, y conocimientos. Lo qual nosotros otorgamos: ni esto es contra lo que nosotros dezimos, porque solamente hemos hablado de la contemplaciō ordinaria, que

6

5

que

que se puede tener en esta vida, por estas cosas visibiles, y corporales. Y que esta ciéncia se halla algunas vezes en los Santos, de passo, afirman *1. p. q. 12. a. 11. ad 1. 12. q. 98. a. 3. ad 2. de ver. q. 18. a. 2. Et ad 4. Et 6. 22. q. 174. ar. 1. in cor porc.* lo muchos Theologos, y Santo Thomas lo da ha entendido harto claraméte en muchos lugares, hablando de Moysen, y de Iacob, Adan, y otros Profetas: pero como esto es cosa tan extraordinaria, y de tan pocos, no nos haze al caso.

Lo sexto, se respóde, que tambien ay otra contemplacion extraordinaria, que algunas vezes raras, comunica Dios a los Santos, por el don de entendimiento, o don de sabiduria, y por la lumbre de profecia, como lo enseña Santo Thomas. Y esta contemplacion, aunque sea de la diuinidad, es mas auentajada, que la contéplació ordinaria de Christo, y de esta habló San Dionisio. Lo qual no lo negamos, ni es contra nosotros, porque son cosas extraordinarias, que no entran en regla. Y para esto se aduertia, acerca de estos dos modos extraordinarios de contemplacion, que assi como el conocimiento ordinario de Dios, se puede tener, por cóceptos afirmatiuos, y

negatiuos, y el q se tiene por los negatiuos, es el mas perfecto; assi estas contéplaciones extraordinarias, tienen estos dos conocimientos, por conceptos afirmatiuos, y negatiuos, y el conocimiento negatiuo, es supremo, y perfectissimo de las dos que se tienen, por estas dos contemplaciones extraordinarias. Y de estas habló San Dionisio, y colige se ser esto verdad, por estas razones.

Lo primero. Porq estas dos inteligéncias, quinta, y sexta, tienen grandissimo fundamento, en el mismo S. Dionisio: porq expressamente dize el Santo, al mismo S. Thimoteo, a quien escriuia, que se guardasse bien, de q aquellas cosas, y secretos, que le escriuia no los descubriese a nadie, ni a los del mundo, porque harian burla del, y no seria de prouecho: y si S. Dionisio hablara, del modo de oración, y contéplació ordinaria, que podiá tener los fieles, parece imposible que el Santo pudiese dezir esto; porque parece cosa manifesta, que los modos de oracion, y contéplacion ordinaria, era bueno, y licito, y necessario, enseñarfe lo a todos los fieles, y a todos

*In cap. 1. citato. de myst. Theolog.*

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

los Christianos, para que vieressen a Dios, como agora lo hazen todos los libros, y Maestros, y Santos, y Predicadores. Y assi pues S. Dionisio, dize que no se comunicuen, ni descubran tales secretos, es sin duda, que habla de las contemplaciones extraordinarias, y raras, que algunas vezes, por gran favor, comunica Dios a los q̄ son muy suyos. Y estas, por ser cosas tan altas y extraordinarias, no es bien que se descubran a todos: porque no piensen que son para todos, y no se despeñen, queriendolas, o desleandolas, o pensando q̄ son para ellos, y para qualquiera; o por otro extremo, teniendolas por locuras, por ser cosas extraordinarias, y no sabidas, ni conocidas, ni entendidas, y menos experimentadas de su torredad.

9

*D. Thom.  
in Prolog.  
sup. lib.  
Dioni. de  
diui. nomi.*

La segunda razon de esto es, porque Santo Thomas, y todos los Expositores de S. Dionisio dizen, que de proposito escriuio tan obscuro, porque los mysterios, y secretos altos que dezia, no los podian entender todos, y muchos harian burla de ellos, por las razones que estan dichas. Y esto no puede ser de ninguna suerte; si

San Dionisio enseñara los modos de oracion, y contemplaciõ ordinaria, que todos los fieles han de saber; luego es fuerça, que hable de estos modos extraordinarios, de oracion, y contemplacion, que se han dicho.

10

Lo septimo se responde, que los juycios de Dios son grandes, y su sabiduria infinita, y para mostrar Dios su poder, y sabiduria, encamina Dios a los Santos por diferentes caminos: y no a todos, encamina por los caminos mas auentajados, y perfectos, que puedeauer. Por q̄ assi como entre los Maestros, y Doctores de Theologia, o de otra facultad, ay vnos mayores, que otros, y para ser grandes Maestros, no es menester que vayan todos, por los caminos mas auentajados, ni que sepã los mejores principios; sino q̄ basta que sepan los buenos y grandes principios, aunque no sean mejores. Assi entre los Santos ay mas y menos, y para ser Santos, no es menester que vayan por el camino mas auentajado, sino basta que vayan por algun camino bueno, perfecto, y grande, aunque no sea el mejor. Y desta manera dezimos, que si a caso algunos Santos

Santos

Santos fueron por este camino de la contemplacion, de la diuinidad, aunque con mucha dificultad, y mucha fuerça, quica pudieron hazer costumbre de tener esta contemplacion: y como solo, experimentaron esta, y no la contéplació de Christo, hablaron como experimentaron, y dixerón, que aquella de la diuinidad, que ellos experimentaron, era la mejor: como podría dezir, vn hombre que ha comido vn buen manjar, y dize del, q̄ es mejor que otro, el qual no ha prouado. Y de estos Santos podría ser, que fuesse el vno S. Dionisio; pero a nosotros esto no nos importa, porque quando esto sea así, y estos Santos ayan ydo por este camino, tenemos de nuestra parte buenos votos, que son San Augustin, Santo Thomas, San Buena Ventura, y otros muchos. Y particularmente tenemos vn voto, que vale por todos, que es el Apóstol San Pablo. El qual parece claramente, que siguió este camino, como arriba esta probado largamente. Y últimamente tenemos de nuestra parte, todas las razones que hemos traydo en estas dudas, las cuales

sin duda son muy ehcaces.

Y có estas respuestas que da respondido a otra dificultad, de que algunos Santos, y otras personas de virtud en estos tiempos, siguen el camino de la diuinidad. A lo qual se responde con todo lo que hemos dicho a San Dionisio, particularmente con la respuesta quarta y có esta septima.

Lo octauo podemos res-ponder vna cosa muy cierta, que enseña Santo Thomas, y todos lo saben, y es, que vn hombre no esta dispuesto ni aparejado para la contemplacion, sino es que tenga el coraçon limpio de culpas y pecados, y del amor terreno de las criaturas, y del amor demasiado dellas; y aunque esto se requiere para qualquiera contemplación, aunque sea muy imperfecta, y de principiantes: porque qualquier contemplacion consiste en conocer, y amar a Dios, y el amar a Dios no se compadece a lo menos con culpas mortales: pero para la contemplacion perfecta, esto se requiere, y mucho mas. Por que aun de las imperfecciones, y pecados veniales, es menester q̄ aya toda la limpieza que fuere posible, Y

II

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

es menester para esto, que el hombre se niegue a si mismo, y que niegue a su voluntad, y a sus apetitos, y gustos, y pasiones, y que niegue a sus sentidos, y potencias, y a todas las criaturas, y al amor y gusto dellas, y que no se le pegue la voluntad, y aficion a ellas: Y que en esto este tan superior sobre las criaturas, que se ponga de pies sobre todas ellas, desestimándolas, y teniéndolas en poco, y negándolas a todas. Pues quando S. Dionisio, aconseja a Timoteo, y le dize estas palabras, de que dexé a sus sentidos, y a todo lo que se alcanza con los sentidos, y que dexé a todas las criaturas, y que suba a Dios, sin criatura alguna, y que se meta en aquel abismo de la luz infinita de Dios por negaciones, y por ignorancias de las criaturas: lo que en estas palabras le quiere decir, no es que dexé la contemplacion de Christo, y suba a la contemplacion de la diuinidad; sino que tenga contemplacion de Dios, y que procure tener la contemplacion perfecta de Dios, y que a esto aspire con gran diligencia, y aconsejando esto juntamente aconseja el modo, y como ha de procu-

rar adquirir, y disponer para esta contemplacion: y el modo que le aconseja, es que sea por negaciones, y por ignorancias de las criaturas. Pero estas negaciones, y estas ignorancias de las criaturas, son de dos maneras. Vnas negaciones, y ignorancias son del conocimiento, y otras del amor. La negacion del conocimiento de las criaturas, es que no nos aprouechemos de su conocimiento afirmatiuo, para conocer, y amar a Dios, sino solamente de las negaciones de las criaturas. La negacion del amor de las criaturas, es que no amemos a las criaturas, ni se apeque nuestro coraçon a ellas, mas de lo que es razon. Y esto es propriamente negar a las criaturas, y en nombre de negar criaturas, mas propriamente se entiende esto porque no ay cosa mas repetida en la Escritura, y en los Santos, y en el Evangelio, que decir que nos neguemos a nosotros mismos, y a nuestros gustos, y apetitos y a todo lo criado. La segunda razon, es, porque en las cosas morales, y del seruicio de Dios, lo principalissimo y lo formal es el amor, y no el conocimiento, y assi quan-

quando los Santos, y la Escritura dicen, que neguemos a las criaturas, no hablan de la negacion del conocimiento, sino de la negacion del amor. Y de la misma fuerte, quando S. Dionisio dize, que por la ignorancia, y negaci6n de las criaturas subamos a la contemplacion, y amor de Dios, y al abismo de su luz, habla de la negacion del amor, porque esta es la disposici6n necesaria para esso: y esto solo es lo que aconseja: pero no se mete en dezir, que dexando a Christo subamos a la contemplacion de la diuinidad; sino solamente que neguemos a todas las criaturas, para subir a la perfecta contemplacion de Dios, sea Christo, sea la diuinidad que en esso no se mete, que todo es Dios, pues Christo es Dios, y la diuinidad es Dios. Y las razones desto son. Porque de creer es, que S. Dionisio hablo como los demas Santos, y la Escritura; y todos los demas Santos, y la Escritura, por la negacion de las criaturas mas ordinariamente entienden, y mas propriamente la negacion de las criaturas, quanto al amor; luego lo mismo se puede creer de S. Dionisio.

Lo segundo. Porq̄ S. Dionisio acontece a S. Timoteo la contéplacion perfecta, y para esto dize q̄ el medio, y el escalon ha de ser la negaci6n de las criaturas. Luego parece q̄ no puede hablar de la negaci6n del conocimiento, sino del amor: porque como queda probado, la contéplacion muy perfecta se puede tener, sin el conocimiento negatiuo de las criaturas, sino por el afirmatiuo, como esta visto en San Pablo, y los Apostoles, y otros: porq̄ la contéplaci6n de Christo no se tiene por negaciones sino por afirmaciones. Esto respondé graues Theologos, y tiene harto fundaméto en la verdad, y en S. Dionisio.

Lo vltimo se puede responder, que aunque S. Dionisio hable de la negacion del conocimiento de las criaturas, nunca jamas, en el modo de hablar de los Santos, y de la Escritura, en nombre de criaturas en comun, entra Christo en quanto hombre, ni su humanidad, por ser superior, y cabeza de todas ellas. Y así hablara en esta negacion de las demas criaturas; pero no de la humanidad, ni de Christo en quanto h6bre: y así la contéplacion de Christo, no esta

Primera parte del libro primero de la Oracion.

esta excluyda, sino encerrada en las contemplaciones, que aconseja S. Dionisio. Y esto basta para esto.

D V D A XXXIX.

Preguntase, si la oracion y meditacion, acerca de la Pasion de Christo, es la mejor, y mas auentajada de todas.



**E**N este punto, ay diferentes modos de proceder, y diferentes pareceres. Porq algunos dicen, que la oracion, y meditacion, acerca de la humildad, y conocimiento proprio, es la mejor de todas: y aconsejan que siempre, o las mas vezes, se ha de vsar de esta meditacion: porque les parece, que como la humildad, es fundamento de todas las virtudes, siempre se ha de insitir en ella, para conseruarlas, y aumentarlas. Otros dicen, que la mejor meditacion es la vida de Christo. Otros la de los beneficios diuinos. Otros de la bienaventuranca. Otros del juycio. Otros de la muerte, o del infierno. Y otros aconsejan, otras cosas, segun les parece. Pero la sententia de S. Augustin, y de Santo Thomas, y de Sau

Buena Ventura, es, que la meditacion de la Pasion de Christo nuestro Señor es la mejor de todas, mas auentajada, y de mayor prouechamiento. Y realmente esta es la verdad, como se vera por las razones, que luego tractemos. En lo qual se aduertira, que hablamos de la meditacion de la Pasion de Christo, en comparacion de la meditacion de su vida, de los beneficios diuinos, y todas las demas meditaciones, y dezimos, que entre todas es la mejor. Lo qual se prueba con las razones siguientes, las quales son de Santo Thomas, y de los demas Santos.

Lo primero. Porque todos los efectos, se conserua mejor, junto a sus causas, y estan mas perfectas, quando esta juntos a sus principios, como se vera claramente en los efectos naturales. Los pezes no se conseruan, sino

*D. Bona. in. meditatio-  
nibus pas-  
sionis . in  
prima, &  
prol. & D.  
Thom. loã.  
c. 2. lect. 5  
affirmatob  
iectum vi-  
ta contem-  
platiua vel  
contempla-  
tionis, de-  
bere esse  
Christum,  
& eius vi-  
ta actiua.*

22. q. 82.  
a. 3. ad. 2.

es en el agua donde se cria-  
ron, las frutas en los arbo-  
les, y las plantas, y hiernas,  
en la tierra donde nacieron;  
y si las sacan de sus princi-  
pios, o las apartan dellos,  
luego se corrompen, y pier-  
de su ser. Las aguas está mas  
puras, y limpias, junto a sus  
principios: las plantas de la  
tierra no se conseruan, sino  
las da el sol, que fue su cau-  
sa, y principio: las ramas del  
arbol, no se conseruan si las  
apartá de su tronco. los ani-  
males naturalmente buscan  
el ayre, y el sol, para conser-  
uar se junto a los principios  
de donde salieron; y así lo  
vemos en todas las demas  
cosas.

3 Y es así, que el primer  
principio de nuestra redép-  
cion, y de todo nuestro biē,  
y salud espiritual, fue la pas-  
sion de Christo, o el mismo  
Christo por su passion; lue-  
go hablando conforme a la  
naturaleza de las cosas, no  
se pueden conseruar biē los  
hombres en su salud espiri-  
tual, sino es juntandose con  
la passion de Christo. Antes  
quanto mas se juntaren con  
ella, mas puros, y mas lim-  
pios estaran, y mas partici-  
paran de su virtud, y de su  
vigor y fortaleza. Y el jun-  
tarse el hombre con la pas-

sion de Christo, se haze por  
la meditacion, y contempla-  
cion: luego esta meditacion  
de la passion de Christo, es,  
la que trae mayores prou-  
chos al alma.

Lo segundo, porque los  
Theologos dizen, y Santo  
Thomas enseña, que la Vir-  
gen sanctissima, y los Apof-  
toles, participaron mas de  
la gracia de Christo, y de  
sus frutos espirituales: por-  
que estuieron mas vezinos  
y mas cercanos a Christo,  
como a cabeça, y fuente. Y  
lo mismo hemos visto en los  
efectos naturales, q̄ quanto  
mas se acercan con sus prin-  
cipios, tanto mas perfecciō  
reciben dellos: luego quien  
mas se llegare al primer  
principio de nuestra salud,  
que es la passion de Chris-  
to, por 'a oracion, y medita-  
cion, y quien mas se acerca-  
re a ella, mas fruto recibira;  
y mas perfeccion, y mayor  
abundancia, y riqueza de  
bienes espirituales.

Lo tercero, porque esta  
ventaja haze la oracion, y  
meditacion de la passion de  
Christo a los demas, que en  
las demas meditaciones bus-  
casse alguna virtud particu-  
lar: pero no todas, ni se pue-  
den hallar todas, en las de-  
mas meditaciones, mas en

4

*D. Thom.*  
3. p. q. 27.  
ar. 5. & ad  
Rom. 8.  
lect. 5. *Ad*  
*illa verba.*  
*Nos autem*  
*primittas*  
*spiritus ba-*  
*bentes.*

5

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

la Pafsion de Christo, y en su meditacion, se hallan todas las virtudes, como en primera fuente, y principio vniuersal de todas: y por esta causa, el provecho de la meditacion, en la Pafsion de Christo, es mas vniuersal, para todas las virtudes, que el hombre tiene necesidad: pero el provecho de las demas meditaciones es particular, y muy limitado, y corto.

6

Y que esto sea verdad, se vera por estas razones. Porque en la Pafsion de Christo, se halla infinita humildad, pues se humillo a la Cruz, y a los mismos ministros de Satanas. Hallase infinito amor, pues por el amor que tuvo a los hombres, se ofreció a pagar por ellos. Hallase infinita obediencia a su Padre, pues por hazer su gusto, y voluntad, se sugeto al Caliz de la Pafsion, y a la muerte de Cruz. Hallase infinita piedad, y misericordia, pues cómo ella perdono a sus mismos enemigos, y a todos los pecadores. Hallase la equidad de la justicia, pues quiso satisfacer al Padre por los hombres, con todo el rigor posible, y cómo las mayores penalidades del mundo. Hallase la liberali-

dad, magnificencia, y grandeza, en supremo grado, pues de puro noble, y voluntario, solo por mostrar qué era, se ofreció a la muerte, por aquel a quien no debía; antes le tenia ofendido. Hallase la paciencia, y la fortaleza, pues sufrió con valor, y con animo generoso, y noble, la misma muerte, y todas sus afrentas. Hallase la magnanimidad, y grandeza de animo, porque (como dize S. Pablo) despreciando las afrentas de la Cruz, y proponiendo delante la gloria, y honra, que se auia de seguir a su Padre, de su muerte, y pafsion, lo menosprecio todo, y se abalanzo a la misma muerte, con grandeza de animo, y nobleza de coraçon singular. Y de esta manera podremos ver facilmente todas las virtudes en la Pafsion de Christo. Pero en las demas meditaciones, no hallaremos, sino el provecho de algunas virtudes particulares, y no de todas. como se ve en la meditacion de la muerte, del juycio, o del infierno, las quales prouocan mas a temor, que a otras virtudes. La meditacion de proprias faltas, y pecados, prouoca a humildad. La meditacion

*Ad Hebr.*  
*c. 12. ita dicitur. Pro-*  
*posito sibi*  
*gaudio, sus-*  
*tinuit cruce-*  
*m, cōfusione con-*  
*tempta.*

de la gloria, a alegría, y contento, amor, y confianza. La meditación de los beneficios diuinos a agradecimiento, y amor. Y de esta manera, todas las meditaciones prouocá a algunas virtudes particulares: pero no a todas; y así se ve claramente la ventaja, que haze la meditación de la Pasion de Christo, a todas las demas.

7

Lo quarto. De aqui se saca otra razon. Porque quando de la Pasion de Christo, y de su meditación, no se sacara el prouecho de todas las virtudes: pero sacasse de ella el prouecho de algunas virtudes particulares, en que consiste todo el cimiento, y edificio, y toda la sustancia de las demas virtudes: como son la humildad, y la charidad, y la paciencia, y la obediencia. Porque la humildad ya se sabe, que es el fundamento de todas las virtudes: la charidad es principio vniuersal de todas ellas, como arriba esta dicho largamente. La obediencia, como dize Santo Thomas, quita la propria voluntad, que es rayz de todos los males: y da principio a la charidad, cuyo oficio es, hazer el gusto de Dios. La paciencia

D. Thom.  
12. q. 104.  
17. 3.

, y humilla, la altivez humana, sugetandose a irurias, y afrentas. Y por esta causa, dize Sâto Thomas de la paciencia, que es instrumento, y principio, para adquirir la humildad, y todas las demas virtudes. Y así quando la meditación de la Pasion de Christo, no tuuiera otro prouecho, mas q̄ el de estas quatro virtudes, esto solo bastaua para hazer vêtaja a todas las demas meditaciones: porq̄ estas quatro virtudes, son como quatro fuentes, o como los quatro rios caudalosos del Parayso, de donde se riegan todas las virtudes del alma: pero las demas meditaciones, no abraçan dentro de sí, el prouecho de estas quatro fuentes, y principios vniuersales de todas las virtudes, y así su prouecho no puede ser tanto.

22. q. 136.  
ar. 3 ad pri  
mum, secun  
dum, tert  
tium.

8

Lo quinto. Porque quando todas las demas meditaciones tuuiera el prouecho de todas las virtudes, como lo tiene la meditación de la Pasion de Christo, pero aun entonces les hazia muy grandes ventajas: porque es cosa llana, y clara, que los vicios, o las virtudes leydas por vn libro, o pensadas en el entédimiento, no hazē

tanto

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

tanto provecho, y son como cosas muertas, y tienen mas de especulacion, que de práctica: pero los vicios, y las virtudes, puestos en vn exéplio viuo, y puestos por obra, y en execucion por otro hombre de nuestra misma naturaleza, y de nuestra misma condicion, y cosecha, mueuen eficazissimamente, y arrastran a la volúntad humana, como lo vemos clarissimamente, que el mal exemplo de vn hombre, en alguna materia mueue a otro, y a otros. Y si el mal exemplo es dela cabeça, arrastra tras si a los subditos, para hazer lo mismo: y de la misma manera el buen exemplo de otros buenos, aunque no mueue tanto a las virtudes, como el mal exemplo a los vicios (por nuestra flaqueza:) pero es el motiuo de mayor eficacia q̄ puede auer, conforme a los fueros humanos. Porque vn exemplo, quanto es mas viuo, y mas semejante, y mas vno, mueue mas, y mejor, y con mayor eficacia, como se ha visto largaméte en las dudas passadas. Y porque la meditacion de la Passion de Christo, representa sus virtudes, como vn exemplar viuo, y semejante a nosotros,

y de misma nuestra naturaleza; pero las demas meditaciones no tienen esto, antes representan las virtudes, mas con especulacion, que con obra; por esto, la meditaciõ dela Passiõ de Christo, y de sus virtudes, mueue có mas eficacia, y veras, que las demas meditaciones. Y la fuerça desta razon se ve claramente, de lo dicho en las dudas passadas.

Lo sexto, porque la volúntad humana, se mueue para obrar solamente por males, o por bienes (que es dezir, por amor, o por temor.) Y esto es conatural al hombre, que mejor, y con mas eficacia se mueue, por amor, y por los bienes, que no por los males, y por temores, castigos, y penas. Porque el bien, y el amor es, el cebo natural de la volúntad, y su manjar proprio, có que se deleyta: pero el mal es açote, del qual naturalmente huye, y se retira. Y assi el llevara vn hóbre por mal, es violencia, y cosa áspera, agria, y dificultosa. Y por esta causa, no puede ser negocio duradero, como lo dixó Aristotiles, que todo lo que es violento, y contrario a la inclinacion natural, no puede ser perpetuo, ni duradero

9

*Arist. sup.  
citatús in  
principio  
1. de calo.*

radero

radero. Pero el llevar a vn hombre por bien, y por amor, y por beneficios, es cosa dulce y suaué, y cóforme a nuestra misma naturaleza, y muy firme, y duradero. Y por esta causa dicen los Santos, que en la ley nueva del Euangelio, se saluan mas hombres, que en la vieja: porque en aquella se lleuauan los hombres por muchos castigos, y espantos, como esclauos: pero en la Ley de Christo, por puro amor, y beneficios, como hijos, con multitud de mercedes. Y vna de las mayores mercedes, y beneficios, y la mayor muestra de amor que hizo Dios por los hombres, fue morir por ellos, como lo dixo el mismo Christo, que no podia auer mayor muestra de amor de vn amigo, que dar su vida, y su alma por el amigo. Y así aunque el encarnar por los hombres, y el resucitar por ellos, y otras cosas, que hizo Dios, fueron singularísimos beneficios; pero el morir por ellos, fue el mayor de todos. Y porque la meditació de la pasiõ de Christo, nos representa este beneficio supremo, y este motiuo de amor, que excede a todos

los demas; y otras meditaciones, no representan motiuos de amor, sino de males, y espantos, y castigos: como la meditació de la muerte, juycio, y infierno, la meditació de sus faltas, y pecados; y otras meditaciones aunq̄ representen motiuos de amor, y beneficios diuinos: pero no representá tan grãdes motiuos de amor, y beneficios tã grandes, como la pasiõ de Christo: De aqui viene a ser, q̄ ninguna de ellas puede ser tã eficaz, para mouer, ni de tanta vtilidad, como la meditacion de la pasiõ de Christo.

Lo septimo. De aqui se colige otra razon. Porq̄ así como vna madre afligida, y cógojada, y puesta en algun grãde trabajo, teniendo necesidad del socorro de algũ hijo suyo, no tiene motiuo mas eficaz, ni demas importancia, que dezirle esto. Hijo acuerdate que te truxe nueue meses en mis entrañas, y los peligros de la vida, q̄ passe por ti: porq̄ este es el motiuo mayor, y mas eficaz q̄ puede mouer al hijo, y lo q̄ mas hizo la madre por el, y así te propono delante de los ojos, para inclinarle a lo que quiere. De esta manera Christo nuestro

10

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

Redéptor, para monernos, y inclinarnos a su seruicio, no tiene motivo de mayor eficacia, y de mayor amor, q̄ proponernos delante de los ojos, como a hijos, la muerte q̄ padeciò por nosotros. Y así la meditacion de su muerte, y su passion, ha de ser la mas eficaz, y prouehosa de todas.

II

Lo octauo. Porq̄ la passió de Christo, es la puerta de nuestra saluació, y para llegarnos a Dios, q̄ sin el no pudieramos. El es medianero entre Dios, y los hóbres, y es su passion la fuente, y la medicina vniuersal de todos nuestros males, y miserias, y pecados, y enfermedades: porq̄ de ella salió el perdon de nuestras culpas, della salió la gracia, y los Sacramētes, cõ q̄ se curã nuestras almas. En ella se hallan todas las virtudes, como arriba esta dicho, y el exéplo, y decha do, de todo lo que nosotros hemos de hazer. Y así la meditaciõ de la passió de Christo, es el cetro, y la fuente de dõde salē todos los bienes. Pero las otras, son arroyos limitados, que no lo contienen todo: y así ninguna de ellas puede ser de tanto fruto, y prouecho, como la passion de Christo.

Lo nono. Porq̄ de creer es, que la Iglesia Catholica, acertara con lo mejor, y lo que ella hazer, sera lo mas prouehoso: y vemos q̄ en todos los ministerios principales q̄ ella haze en seruicio de la Magestad diuina, no trata de otra cosa, sino de la memoria de la passion de Christo. Lo qual se ve en dos cosas principales; q̄ tiene la Iglesia, que es el santo sacrificio de la Misa; el qual desde el principio, hasta el cabo, como lo enseña Santo Thomas, y los demas Santos, no es mas que vna viuua representaciõ de la passion de Christo, cõ todas sus singularidades: Y el oficio diuino de las siete horas Canonicas, las quales como enseñan todos los Santos, se rezan en memoria de siete horas particulares, y siete passos de la passió de Christo los mas principales, que son estos.

12

3. p. 4. 83.  
ar. 5. & 3.  
& 4.

Los Maytines significan la cena, el laboratorio de los pies, la institucion del Santissimo Sacramento, y el mandato. Las Laudes, la oracion del huerto, y el prendimiento. La Prima significa; la presentacion ante Anas; Cayphas, Pilatos; y Herodes. La Tercia signifi-

13

fica,

fica, los açotes, la corona de espinas, y sentençia de muerte. La sexta, significa el llevar la Cruz acuestas, y como fue crucificado, y le dieron hiel, y viñagre. La nona, significa, las siete palabras, la muerte de Christo, y la llaga del costado. Las Vísperas, el descendimiento de la Cruz, y llanto de la Virgen. Las Completas el entierro de Christo, su sepultura, y la soledad de su Madre.

14 Y pues los seruicios principales, q̄ la Iḡesia haze cada dia a Christo, todos son, no mas q̄ vna memoria de su pasión: de creer es, q̄ esto es lo mejor, y lo mas agradable a la Magestad diuina. Y así lo mismo sera, de la meditacion de la pasión de Christo, que ella es la mejor de todas, y la mas agradable a Dios.

15 Lo dezimo. Porque de creer es, que lo que los Santos mas comunmente há hecho, esso es lo mejor, y mas agradable a la Magestad diuina: y es así, q̄ como consta, de la vida de casi todos los Santos, y de los que mas han sido celebrados en la Iglesia, y de sus escritos, como son S. Augustin, S. Bernardo, S. Buenauentura, San

to Thomas, y otros muchos, todos ellos, tuieron por meditacion, y por exercicio mas ordinario la pasión de Christo: Y lo mismo vimos que hazian el Apostol San Pablo, y todos los Apostoles; como se viò en las dudas passadas. Luego este parece que es lo mejor, sin duda alguna.

Mas preguntase, si èdo mejor, la meditacion de la pasión de Christo, que todas las otras, si sera mejor, q̄ se vñe si èpte de ella, y no de otra?

16 Respondefe, lo primero, que el manjar ordinario, y la meditacion ordinaria, ha de ser esta. Y a lo menos los que tratan de oracion, han de tener cada dia, alguna hora señalada, para este exercicio, supuesto, que este es el mejor: pero a otras horas, y de quando en quando, algunas vezes pueden vsar de otras algunas meditaciones, escogiendo las que mas gustaren, o mas prouecho les hizieren.

18 Lo segundo se responde, que si algunas personas muy diuertidas, y derramadas en las cosas del mundo, y ofensas de Dios, han hecho mudança de vida, y quieren tratar de seruir a Dios, es bien, que los pri-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

meros dias, o algun mes, o meses, se entretengã en p̄-  
far sus pecados, y la graue-  
dad de ellos, y en tener do-  
lor, y arrepentimiento de  
ellos. Y la razõ es, porque la  
naturaleza, enseña a proce-  
der siẽpre de lo mas imper-  
fecto, a lo perfecto, y la pas-  
sion de Christo, tiene mucho  
de amor (q̄ es lo mas perfec-  
to) y vn pecador quãdo comi-  
eça, a mudar su vida, de or-  
dinario comiẽça, por el te-  
mor, q̄ es lo mas imperfecto  
en el camino de la virtud. Y  
assia los primeros dias, haf-  
ta mudar bien de vida, y  
aborrecer biẽ sus pecados,  
y apartarse bien de ellos, y  
hasta asegurar se biẽ en la re-  
soluciõ, es bien, q̄ siẽpre pro-  
ceda cõ temor, y considera-  
cion de sus pecados, y abor-  
recimiẽto de ellos. Porq̄ el  
oficio del temor es, ser la  
puerta, y la guia, para el  
amor, y desembaraçar el al-  
ma de los pecados, para  
apossentar el amor: y assi es  
bien, que los que han teni-  
do muchos pecados, y han  
mudado su vida, procedan  
de esta manera.

19

Pero aqui se aduertalo pri-  
mero, q̄ este modo de exerci-  
cio, a los primeros dias ha  
de durar ocho, o quinze  
dias, o vn mes, o mas, o me-

nos, cõforme viere q̄ se halla  
mejor, y cõ mas prouecho, y  
mas feruor, y deuocion, co-  
mo arriba esta dicho largamente;  
pero despues luego  
ha de passãr a la passion.

20

Lo segudo se ha de aduer-  
tir, q̄ esto no es regla vniuer-  
sal para todos, porq̄ algunos  
en dos dias, mudã la vida, cõ  
tantas veras, y Dios les ayu-  
da cõ gracia tã copiosa, que  
desde luego puedẽ comiẽçar  
a entrar en la passion: en lo  
qual cada vno escogera, a-  
quello, cõ q̄ mejor se halla-  
re, y mas prouecho sintie-  
re, aunque sea al primer dia.

21

Lo tercero se aduertaz, q̄  
porq̄ la consideraciõ de los  
pecados, y de cosas tristes,  
suele affigir demasiado, po-  
dria ser q̄ algunas vezes fue-  
se de vtilidad, y prouecho,  
mezclar algo de la passiõ de  
Christo, y de su meditaciõ,  
con la Resurrecciõ, o otras  
meditaciones, aun en los q̄  
hã salido de grãdes pecados  
y han mudado de vida. En lo  
qual tãbien se ha de mirar a  
los naturales: porq̄ algunos  
cõ grã dificultad, puedẽ ar-  
rostrar a cosas de tristeza, y  
pena, como cõsideracion de  
sus pecados, o cosas semeja-  
tes. Y estos aun en los prime-  
ros dias, se hallã bien, con la  
consideracion de la passion.

y otras

y otras cosas. Y al fin para no errar, se ha de probar lo vno, y lo otro, y se escoge-  
 ra aquello, con que mejor se hallare, como arriba se ha dicho largamente.

## D V D A L.

*Preguntase, quantas maneras ay de contemplar y meditar la Passion de Christo, y qual sea la mejor.*

1



En las dos dudas passadas hemos dicho, que la meditacion, y contemplaciõ de Christo, o de la diuinidad, vestida con la humanidad, es mejor, que la contemplaciõ de la diuinidad a solas: y en la duda passada diximos, q̄ la meditacion, y contemplacion de la Passion de Christo es la mejor de todas, aun que entren entre ellas las meditaciones de la vida de Christo, y de otros misterios suyos: y assi la meditacion de la Passion de Christo viene a ser mejor, no solamente respecto de la meditacion, del iuycio, o del infierno, o de otras particulares; sino tambien mejor, q̄ la contemplacion de la diuinidad: y tambien entre las meditaciones y contemplaciones de Christo, y de los

mysterios de su vida, la de la Passion viene a ser la mejor, y consiguientemente es la mejor, que puede tener el hombre conforme a las leyes ordinarias, en esta vida. y assi nos resta agora aueriguar, quantas maneras ay, de meditar la Passiõ de Christo, y qual sea la mejor.

A lo qual respondemos, que Christo crucificado, o Christo padeciendo, o la Passion de Christo, se puede meditar de dos maneras: la vna es por via de compassion, la otra es por via de amor. La meditaciõ por via de compassion, consiste en dos cosas. La primera. En considerar, con el entendimiento las cosas de tristeza, pena, tormento, y dolor, q̄ huuo en la passion de Christo. La segunda. En q̄ como vamos considerando las cosas de tristeza, pena, y dolor, que huuo en Christo, assi

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

vamos con la voluntad sin  
tiendolas, y compadecien-  
donos, y condoliendonos,  
de lo que con ellas padecio  
Christo. A qui para, este mo-  
do de meditacion, y no pas-  
la mas adelante, ni tiene mas  
que estas dos cosas.

2 La meditacion de la pas-  
sion de Christo, por via de  
amor, contiene quatro co-  
sas: las dos primeras tiene,  
como la meditacion passa-  
da: pero añade a ellas, otras  
dos cosas de mayor ventaj-  
a. De fuerte, que este modo  
de meditar, no para, en las  
dos cosas que tiene la pri-  
mera meditacion; sino que  
de ellas haze escalon, y me-  
dio para subir a otras dos  
cosas: o por mejor dezir, las  
dos cosas primeras, si uen  
de materiales, para subir a  
otra cosa mayor, y es desta  
manera.

3 Lo primero, consideran-  
se las cosas de dolor y tris-  
teza, que huuo en Christo.  
Lo segundo, duelesse, y com-  
padecesse de lo que Christo  
padecio en ellas. Lo terce-  
ro, passalos ojos de la con-  
sideracion adelante, y repa-  
ra, y mira qual fue la causa,  
que obigo a Christo a pade-  
cer tantos dolores y penas,  
y halla que solo fue el infi-  
nito amor que nos tuuo. Lo

quarto, considerando este  
amor de Christo, tan gran-  
de con que hizo, y padecio  
tanto por nosotros, muere,  
y despierta el coraçõ a que-  
rerle amar, y seruir, y hazer  
su gusto, y voluntad en to-  
do, en correspondencia de  
tal amor, y charidad; pagan-  
dole no solo dolor con do-  
lor, y tristeza con tristeza,  
(como la meditacion passa-  
da;) sino amor con amor, y  
charidad con charidad.

Restanos pues saber ago-  
ra dos cosas. La primera,  
qual destas meditaciones es  
la mejor. La segunda, como  
se podra poner por obra, y  
executar en practica, cada  
vna destas dos meditacio-  
nes, particularmente la que  
fuere mejor, y mas auenta-  
jada.

A lo primero responde-  
mos, que la meditacion por  
via de amor, es sin duda la  
mejor, y mas auentajada, por  
muchas razones: particular-  
mẽte por todas las q̄ arriba  
largamente truximos en la  
duda 24. y 28. donde proba-  
mos, q̄ la oracion donde se  
exercitã los actos de amor, y  
charidad, es la mejor, y mas  
auentajada entre todas.

Lo segundo. Por q̄ natural-  
mẽte todos los hõbres mor-  
tales son mas inclinados a  
cosas

4

5

Esto se di-  
xo en la du-  
da 24. 25. en  
la 28. y 29.

6

cosas de amor, y de alegrías; que a las cosas de tristeza, y pena, particularmente algunos naturales, que de suyo son nobles, y generosos, a los quales no es posible llevar, ni por castigos, ni por penas, ni por tristezas, ni dolores; sino por vía de amor, y de agradecimiento, y nobleza: y así es mas conforme a nuestra naturaleza la meditación por amor, que por dolor, y tristeza. Y por esta misma causa, puede durar mas la meditación por amor, que la meditación por tristeza. Porque como enseñó Aristotiles, y Santo Thomas, el amor dilata, y ensancha el corazón, y las mismas penas, y tristezas tomadas con amor traen cierta dulçura, y suavidad, y anchura de corazón, con que mucho menos se sienten las penas. Porq̄ al fin van mezcladas con dulçura, y sabor: pero la tristeza aprieta el corazón, y le estrecha, y si es mucha, le pone, como en una prensa, y si es sola tristeza sin amor es cosa violenta, aspera, y terrible, y poco duradera. Por las quales causas vemos, que algunos naturales no pueden entrar en la meditación de la muerte, y del juycio, mas que bolar. Y

otros por la misma causa, tampoco pueden hazer mucho incapie, y fuerça, en la consideración de sus propias faltas, y defectos: (aunque ella es tan necesaria.) Porque estas consideraciones todas niueñen a encogimiento, miedo, y tristeza: lo qual no es muy conforme a naturales dilatados, amorosos, nobles, y alegres. Y por la misma razón los naturales poco humildes con dificultad entrā en estas consideraciones: porq̄ los naturales altiuos, no quierē fugiciones, temores, tristezas, ni penas, sino alegrías, y altezas, q̄ les dilata el corazón. Pero algunas vezes les cōviene: aunque sera mejor q̄ hagan este exercicio, conformandose a su naturaleza, y engañando a su propia inclinación, y mezclando lo vno con lo otro, como se dira en la razón siguiente.

La tercera razón es, porque como arriba también está probado, la oración en que se exercitan juntamente los actos de amor cō los de humildad, es la mejor, y mas auetajada de todas. Por que se mezcla lo dulce con lo agrio, y porque se cura la soberuia, y por otras muchas razones, q̄ arriba están

*D. T. 12. q. 56. ar. 2. in c. & ad argumenta.*

*Arist. 10. et. c. 4.*

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

En la duda traydas: y la meditacion por  
24.25. y en via de amor, dela passion de  
la duda .8. Christo, tiene todo esto: por  
22.

que por la parte que se ha-  
lla el amor, ay suavidad, y  
dulçura: pero por la parte,  
que se consideran las penas  
de Christo, que el recibio cõ  
amor, se mueue la voluntad  
a tristeza, dolor, y compas-  
sion, con encogimiento. Y  
por la parte que ay este en-  
cogimiento, ay humildad, y  
sugeciõ exercitada en la tal  
tristeça, y compassion: aun-  
que no se conozca, ni se re-  
pare en ella. Y assi por estas  
causas, este modo de medi-  
tar la passió de Christo, por  
via de amor, es el mas auen-  
ta'ado. Y tambien, porque  
estos actos de amor, y de  
charidad, son los que traen  
el merecimiento de la vida  
eterna, y los que hazen abre-  
niar el camino de la virtud.  
Y traen consigo otros mu-  
chos prouechos, como ya  
esta dicho. Y tambien en esta  
meditacion de la passion, ay  
suprema humildad, pues es-  
to representa la passió de  
Christo. Y assi aun para so-  
bernios esto es lo mejor.

Acerca de lo segundo, co-  
mo se ay de poner por  
obra estos dos modos de  
meditacion, se aduertta: que  
assi se ha de auer yn hõbre,

en meditar la passion de  
Christo, como Christo se  
huuo en padecerla, para cõ-  
formarse bien cõ el. Y Chri-  
sto nuestro Redemptor en  
su passion tuuo dos cosas.  
La primera, que passo dolo-  
res, tormentos, y penas. La  
segunda, que las passo con  
singularissimo amor, y gran  
de promptitud, y voluntad,  
y con gran gusto y contẽto.

Lo qual hizo por tres cau-  
sas. La primera, porque ama-  
ua infinito a su Padre, y gus-  
taua de hazer su gusto, y vo-  
luntad, en el grado que le  
amaua: y porque era la vo-  
luntad de su padre, que pas-  
sasse aquel trago, y caliz de  
su passion; por hazer su gus-  
to, y voluntad, se ofrecio a  
pasarle, y le passo de hecho,  
con infinito gusto y contẽto  
y amor. La segunda causa  
fue, porque amaua, y dessea-  
ua infinito la gloria, y hon-  
ra de su padre, y sabia muy  
bien Christo nuestro Redẽp-  
tor, que mediante su passió  
se auian de rescatar, y salvar  
innumerables almas: todo lo  
qual redundaua en singular  
honor, y grandeza de su Pa-  
dre. Y assi por alcançar esta  
gloria, y honra de su padre,  
y como dixo S. Pablo, pro-  
poniendose delante de los  
ojos, este gozo y gloria que

*Ad Hebr.*  
*c. 12. Ita di-*  
*citur. propo-*  
*sito sibi gau-*  
*dio, susti-*  
*nuit crucẽ,*  
*confusione*  
*contemptã,*  
*quia*

zuia de sacar de su passion, como gigante valeroso se abalanzo a sufrir la Cruz, despreciando valerosamente sus afrentas. La tercera causa fue, porque así como vn padre que ama con gran ternura a su hijo, si le tiene en la carcel, o condenado a muerte, no abra cosa que el no haga, por librarle: y si es menester el mismo se ofrece a la muerte, y a la pena, por librar a su hijo, por el grande amor que le tiene; así Christo nuestro Redemptor, como amigo fidelissimo, y hermano querido, y amantissimo Padre de los hombres, viendolos a todos condenados a muerte eterna, se compadecio de ellos, con infinito amor, como de hijos suyos. Y por librarlos de la muerte, el mismo se ofrecio a ella, y a los castigos, afrentas; y penas, que ellos merecian. De suerte, que estas tres son las causas, por las quales Christo se ofrecio a pasar con gusto, y contento, dulçura, y amor, todos sus tormentos, dolores, y penas. Hizo pues en su passion dos cosas. La vna padecer tormentos, y penas, la otra padecerlos con grande gusto, contento, voluntad, y amor. Pues supues-

to esto, quando el hombre medita la passion de Christo ha de hazer lo q̄ Christo, y las dos cosas q̄ hizo Christo. La primera es, considerando los dolores, y penas de Christo, dolerse y compadecerse dellas. La segunda, considerando el amor grande, y gusto con que las padecio, ofrecerse a otro tanto, con gusto, y amor, y voluntad para seruirle, quererle, y amarle. Y está es el exercicio principal de este modo de meditar la passió de Christo, y el mas auentajado. Pero de aquí puede sacar, como de fuente, y principio con mucha facilidad el exercicio de otras obras de virtud, como es la paciencia, la humildad, la obediencia, y otras muchas: en lo qual tendrá infinitos provechos, de los quales arriba se ha dicho. Y fuera de esto se dilatara el coraçon, exercitando varias obras de virtud: con lo qual se hara el exercicio desta meditacion mas suave. Porque naturalmente se huelga el hombre con mudanças, como arriba esta dicho en la duda 19.

Y en lo que esta dicho también se ve, como la meditacion de la passion de Christo, por via de amor encierta

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

en si la meditacion por via de cõpasion, y añade a ello lo que se ha dicho; y assi solamente nos resta agora, poner por obra, y en practica, todo lo q̄ hasta aqui se ha dicho, en algun passo particular, de la passio de Christo; para que de alli se saque, como se aya de exercitar en los demas passos. Y porque nuestro intento, no es poner largamente el exercicio de estas meditaciones; sino dar el pie, a los que quisieren exercitarla, y para q̄ busquen lo demas, en algunos libros de deuocion, que por ay andan; por esta causa pondremos breuemente el exercicio, y la practica en vn passo, para que de alli se colija, lo q̄ se puede hazer en los demas passos, y como se pueden meditar. Hagamos questa, que se quiere meditar el passo de los açotes: en el qual se cõsideran, la crueldad con que le açotaron, cõ djuersos generos de instrumentos, y açotes; la abundancia de sangre q̄ le sacaron, abriendole sus sacratissimas espaldas, desgarrandole sus carnes, dandole los açotes cõ tanta yengança, rancor, y rabia, q̄ quisieran acabarle la vida con ellos. Considerando estas, y otras cosas en es-

te passo se va mouiedo a dolor y cõpasio de Christo cõ amor suyo, y lo va exercitando, y diziendo dentro de su alma de esta manera.

Criador de mi vida, Señor de mi alma, Padre y Redemptor mio, como passays tantos tormentos, y dolores? Como passays tãtas penas? Como sufris tãtas afrentas? No bastara Dios mio menos sangre? Menos dolor? Menos açotes? Es posible, q̄ todo esto huuistes de passar? Mas por quien lo padecistes Señor? Por vn ingrato, y desconocido, por mi miserable pecador, q̄ merecia estar en los infernos, esclauo de mis culpas, y enemigo vuestro por ellas. Pero Señor, quien os obligò, y mouiò a padecer tanto por mi causa? Quien os mouiò a q̄ tomasedes vna empresa tã dificultosa? Y para q̄ abraçasedes tãtos trabajos, y afrentas? No hallo causa alguna, si no vuestro infinito amor, vuestra infinita piedad, vuestras entrañas de Padre amantissimo, y dulcissimo. Señor: q̄ cõpadeçièdoos, y apiadadoos, de la perdicio de vuestros hijos, y de su condenacio, los quisistes librar de tãtas desnèturas, y miserias, tomãdo sobre vos los castigos

y pe-

y penas que ellos merecian. Pues Señor mio de mi alma, si amor có amor se paga, como pagare yo tâto amor? como correspôdere a tâta volûtad? como sera razô, q̄ yo os sirua, y os ame? como sera razô q̄ yo haga vuestro gusto? como sera razô q̄ guarde vuestra ley, y mãdamientos? como sera razon, q̄ en todo os obedezca? y q̄ yo padezca por vos todos los trabajos del mûdo? y q̄ os ofrezca el alma, y la vida, pues vos la ofrecistes por mi? como sera razô q̄ yo me humille hasta el suelo, como vos os humillastes por mi? y q̄ yo ame a todos mis proximos, como vos los amastes, padeciêdo por ellos? Pero Señor mi flaqueza es grãde, mis fuerças ningunas, mis pecados infinitos, no puedo nada sin vuestra gracia. Deseo infinito el amaros, deseo el seruiros, el hazer vuestro gusto, y volûtad: deseo guardar vuestra ley, y vuestros mãdamientos: deseo obedeceros entodo: deseo humillarme hasta el suelo: deseo tener sufrimiêto, y paciêcia en todos los trabajos, q̄ son cótra mi gusto: deseo amar a mis proximos, como vos los amastes, y hazerles biê como vos les hizistes. Pero Señor yo

no puedo nada: vuestra piedad lo ha de hazer: a vuestra misericordia inuoco, a vos Señor, y dulcissimo Padre ruego, y pido por el dôlor, y afreitas q̄ padecistes, en estos açotes, por la sangre que en ellos derramastes, por el infinito amor, gusto, piedad, y cõterro, có q̄ los passastes, y ofrecistes al Padre por nosotros: solo por esto te pido Señor afectuosamête, y cõel reconocimiêto, q̄ puedo de mis miserias, para q̄ me des tu gracia, y tu amor, para q̄ te sirua, y haga vuestra volûtad, para q̄ sea humilde, paciêre, y sufrido, y para q̄ ame a mis proximos, y para que enmiende mis faltas.

De esta manera se puede poner por obra, y executar en pratica, este exercicio, y meditacion de la pafsion de Christo, por via de amor. En lo qual nosotros no hemos hecho mas q̄ dar el pie, y apuntar algo de lo q̄ cada vno quisiere meditar, añadiêdo lo q̄ le pareciere, a lo q̄ nosotros hemos dicho. Y como se meditare este passio, se meditaran los demas.

Mas aduertase, q̄ en todos los passos, q̄ se meditarê de esta manera, por via de amor se ha de guardar el mismo modelo, y regla, que hemos

pues →

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

puesto, en meditar este passo, de tal suerte; q̄ no se ha de salir de este modo, y de este ordẽ, aunq̄ sin salir del, se puedẽ añadir, o quitar mas palabras, o conceptos, cõforme cada vno quisiere, o Dios le ayudare. Y porq̄ se vea, q̄ conuiene guardar este ordẽ, se adierte, que conforme a lo que esta dicho arriba, en esta meditacion de los aços, que acabamos de poner en practica, hazemos quatro cosas. Lo primero consideramos las cosas de dolor, y pena, que hano en los aços: y como lo vamos considerando, nos vamos compadeciẽdo, y doliẽdo de ellos: y en esto que es lo primero, se exercita la meditaciõ por via de compasiõ. Lo segũdo passamos de aqui a considerar el amor con que passo aquellas penas, y considerando este amor grande, con q̄ Christo los padeciõ, nos prouocamos a nosotros mismos, a amarle. Y exercitãdo aquellos aços que arriba se han puesto, hazemos aços de amor, y de charidad; por q̄ todos aquellos aços arriba puestos (como sera razon, que yo te ame, y te sirua, haga tu gusto, guarde tu ley, &c.) son aços de amor. Lo tercero, de aqui saca-

mos el exercitar las obras de otras excelentissimas virtudes, como son la obediencia, la humildad, la paciẽcia, y la charidad con los proximos. Lo qual se exercita en aquellas palabras, que arriba estan dichas (como sera razon que yo te obedezca, sea sufrido, ame a mis proximos, &c.) Lo quarto en la vltima parte de la meditacion, pusimos la peticiõ, y el modo para alcanzar todas estas virtudes, que estan dichas; poniẽdo para ello, los motiuos mas eficaces, que puede auer para alcãzarlos, que son su amor infinito, y sus penas, y dolores. Y tras esta peticiõ, se pudiera poner el acimiento de gracias: pero aunque esto es bueno; no es de tanta importancia, porque en lo demas que esta dicho, se exercitan las virtudes mas solidas, y mas auentajadas.

Y de aqui se podra ver claramente, que siempre cõuiene guardar este estilo, en meditar los passos de la pasiõ; porque como ya esta dicho, y arriba quedõ probado largamente; la oracion en que se exercitã los aços de amor, es la mas excelente, y auentajada de todas. Y si al exercicio de amor, se jun-

junta el exercicio de la humildad, aun es mucho mejor, y auentajada, como arriba lo probamos. Y si se exercita juntamente la paciencia con el amor de Dios; también es auentajadísima sobre manera; como esta probado. Y si a todo esto se junta el amor del proximo sera mucho mejor. Y es así (q̄ como acabamos de ver) en este modo de meditació, se exercitan todas estas obras de todas estas virtudes; luego es la mejor y la mas auentajada, de quantas meditaciones puede auer; y así es necesario guardar este modelo y regla. Lo qual todo esta dicho arriba en la duda 24. 25. 28. 29.

Este modelo, y esta regla de meditar la pasión de Christo nuestro Redemptor parece que auia de bastar para todos: pero es forçoso añadir algo, para los principiantes: porque para ellos no basta dezir lo que han de hazer, sino que es menester darleselo todo dixerido, y particularizado, como a vn niño, que se enseña a escriuir, que no basta dezirle lo que ha de hazer, sino que es menester ponerle la pluma en la mano; y enseñarle como la ha de traer, y menear. Y

así el modo que han de tener los principiantes que comiençan a tener la oracion, en meditar la pasión de Christo sera este.

Lo primero, han de tener alguna preparacion, antes de entrar en la oracion, y meditacion. Y la mejor preparacion sera algún examen de cōciencia, y dolor de los pecados, como esta dicho arriba, y probado largamente en la duda veynte y tres.

Lo segundo, sera bien q̄ por algún libro de deuociō lean vn passo de la pasión de Christo: y como lo van leyendo, lo han de yr sentiendo, y doliendose de las penas de Christo. Y a los principios cōuicne leer primero vocalmente algún passo; porque no estan acostumbrados, o no tienen en la memoria los passos de la pasión, o no saben discurrir sobre ellos: Lo qual se suple leyendo el libro. Y si no supieren leer, puede tomar de memoria algunos passos de la pasiō de Christo para el mismo efecto, haciendo que se los enseñe alguna persona. Y tambien porque la oracion mental, para los muy principiantes, es manjar muy delicado, y así es bien que se comiēce

II

vocal-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

vocalmente, leyendolo por algun libro, hasta que este facilitado, y acostumbtrado a otra cosa. En lo qual se guardaran las reglas dadas arriba, a las quales nos remitimos. Pero si tiené en la memoria los passos, o sabe dilcurrirnos menester leer. Pero sino es fuerza. Y todo esto esta dicho, en la duda 21. y 22.

Lo tercero, despues que se huviere leydo el passo de la passion, esso mismo q̄ huviere leydo podra meditarlo vn poco dentro de sí, si se le ofreciere algodemas, que pensar: y sino se le ofreciere tornara a pensar lo mismo que ha leydo. Mas aduertase, que el pensar en esto sea poco tiempo, porque se diuertira facilmente, por la mala costumbre de la imaginatiua, y por otras causas dichas arriba. En lo qual se guarden las reglas dichas. Pero es bien que piense algo de lo que ha leydo, porque se haze mas dueño, y señor dello, y se actua mas cō ello, y así se entra mas en prouecho. Y así sera bien que se haga algo, aunque no sea mas que vna Aue Maria. o vn Credo. Y no sera peor por ser poco, o muy poco, porque con esso no dara oca

sion para diuertirse. Y si ve q̄ se diuertie, sera bien pasar adelante, auaque no aya tardado vna Aue Maria, por no perder el prouecho. Vea se esto en la duda 21. 22.

Lo quarto, despues de auer leydo el passo de la passion, y pensado algo en el, boluera los ojos a mirar al grande amor, cō que Christo padeciò todas aquellas penas: y como lo va considerando, así ha de yr haziendo aquellos actos de amor, que hemos dicho.

Lo quinto tras esto exercitara tambien las obras de otras virtudes, que hemos dicho; que son humildad, y paciencia, y las demas, de la manera que esta dec arado, y puesto por obra.

Lo sexto, despues pedira a Christo todas estas virtudes; por su amor, y por sus dolores, de la forma que arriba esta dicho.

Lo septimo, despues de auer hecho esta peticion mentalmente, en su entendimiento; sera bien que rece alguna cosa vocalmente, pidiendo lo mismo a Christo nuestro Redemptor. Y la razon desto, es la misma que arriba esta dicha; porque los principiantes, es bien q̄ vayan entreuerando algo de la

la oracion vocal, con la mental; y lo que puede rezar vocalmente para pedir a Dios lo mismo, puede ser vna parte del roffario en cada passo, o la mitad, o vn diez del roffario, o cinco Paternostres, y cinco Aue Marias, o lo que gustare.

Lo octauo, hechas estas siete cosas, en vn passo, las mismas cosas ha de hazer en los otros passos de la misma manera, y sin mudar ha de hazer lo mismo en todos los passos: y despues de auerlos acabado ha de dar la buelta otra vez, y otras vezes a todos ellos: y desta manera ha de andar la rueda, hasta que se acabe la ora que tiene, señalada, para su oracion, saluo si le diere Dios deuociõ, y seruor en algun passo: por que entonces alli ha de parar, y no passar mas adelante, hasta que se acabe la deuociõ y seruor, aunque no haga otra cosa, ni medite los demas passos acostumbrados: y aunq̃ no cumpla la ordinaria tarea. Y si durare la deuociõ, mas que la hora señalada, no ha de passar adelante todo el tiempo que durare la deuociõ: todo lo qual esta dicho largamente arriba, en la duda 21. 22.

Y aunque es verdad, que

bastaua lo dicho, para que se exercite bien la meditacion de la passion de Christo: pero porque la mejor meditacion de todas es esta, y el fin y paradero de todo quanto hemos escrito hasta aqui: por tâto, por ser negocio tan graue, y de tanto provecho, serã biẽ traer a la memoria algunas cosas, y algunas reglas que arriba hemos dicho, acerca del modo con que se ha de exercitar la oracion. Las quales aunque son generales para toda materia de oracion, y meditacion: Pero porque esta es la mejor, y el fin de todo, para ella en particular se ordenan, y en ella se han de guardar mas que en otra alguna. Y las cosas de mas importancia, que estan dichas, en las dudas passadas, que aqui se han de guardar; son las siguientes.

Lo primero, como esta dicho arriba, la oracion se ha de exercitar algunas vezes vocalmente, otras vezes mentalmente, sin estar atado a nada. Y tambien se puede exercitar parte de ello mentalmente, y parte vocalmente. Y esto mismo se ha de guardar, en la meditacion de la passion de

*Primera parte del libro primero de La Oracion.*

de Christo, por las razones que alli estan dadas, en la duda 21. 22.

Lo segundo, toda oración, particularmente esta, se ha de exercitar, poco y a menudo: y no ay que detenerse mucho en vn passo solo; de la forma que esta dicho en las dudas passadas largamente, en las dudas 21. 22. y 20.

Lo tercero, no ay que estar atado a los mismos passos y meditaciones, como esta dicho arriba en las mismas dudas.

Lo quarto, ha se d<sup>r</sup> detener donde quiera que le dieren alguna deuocion, o feruor: y si no se la dieren ha de andar la rueda vna y muchas vezes, hasta que Dios ordene otra cosa, como esta dicho largamente arriba en las mismas dudas.

Lo quinto, ha de perseverar en la oracion, aunque sea con grandes securas: por que esta oracion con securas, es mejor que la que se tiene con dulçuras, y regalos como esta dicho largamente arriba en la duda 33. y en las cinco dudas siguientes.

Lo sexto, la meditacion ordinaria, ha de ser la passió de Christo: aunque algunas vezes puede mudar otras,

como hemos dicho en la duda 4<sup>a</sup>.

Todas estas reglas, y lo que esta dicho en esta duda, es la sustancia, de todo lo q<sup>e</sup> esta escrito en este tratado de la oracion, y en todas las dudas que hasta aqui estan puestas: y es la practica de todo ello, y la flor, y el fin a que se ordena todo. Y assi se ha de guardar con toda puntualidad, y veras, para q<sup>e</sup> se saque el fruto, y prouecho que se pretende, en todo este tratado, y todo el prouecho, y fruto, que se puede pretender por la oracion.

Pero porque no se pueden meditar bien los passos de la passion de Christo, sino es que se sepan, y se tengan a mano, las cosas que se puedē meditar en ellas; por tanto en la duda siguiente, trataremos de los puntos, y circunstancias, y cosas de mas importancia, y consideraciō que se pueden meditar, en todos los passos de la passion de Christo. Pero porque esta materia es muy larga, y ay mucho escrito de ello; solamēte haremos vna breue copia de lo que esta en los libros, y de lo que se ha de meditar en todos los passos de la passion.

14

15

## D V D A LI.

*Preguntase, que puntos, y que cosas, se han de meditar en la Passion de Christo?*



**P**ARA responder a esta duda, se ha de advertir, q̄ los passos ordinarios, q̄ se suelen meditar en la passion de Christo, son cinco: q̄ son la oracion del huerto, los cinco mil açotes, la corona de espinas, el encuentro de su Madre, en la calle de amargura, quãdo lleuaua la Cruz acuestas, quãdo le crucificarõ, y estuuu tres horas colgado en la Cruz hasta espirar.

Fuera de estos cinco passos de la passiō, q̄ son los cinco mysterios dolorosos, del rosario de la Virgẽ, ay otros muchos, y asì pondremos aqui todos juntos, con estos cinco, y las cosas q̄ en ellos se hã de cõsiderar. Los quales son 24. y s̄o los siguiẽtes.

El 1. es la oraciõ del huerto, y el sudor de sangre; en lo qual se hã de cõsiderar las causas de esta pena de Christo, y sudor de sangre, q̄ son las siguiẽtes. La primera, porq̄ luego q̄ Christo nuestro

Señor se puso en la oracion (como enseñan los Santos) se le pusierõ delante de los ojos, como si los viera con ellos, todas las penas, y tormẽtos, que auia de passar aquella noche, y el dia siguiẽte, hasta espirar: y esta representacion, fue con tanta eficacia, y veras, q̄ fue tanto como llegar a los espeluzos, y agonias de la muerte: y de aqui procedio el sudor de sangre que huuo en Christo. La segunda causa fue, que se le represento a Christo nuestro Redentor, y viõ y conociõ, la perdicion de aquellas almas miserables, que auian de concurrir, y ayudar a su muerte: lo qual le causo singularissima y grauissima pena, y fue la segunda causa q̄ ayudo al sudor de sangre.

La tercera causa fue, el ver, y conocer las grauissimas ofensas, que a su Padre celestial se le auian de hazer, con ocasion de su muerte, y passion. Las quales fueron las mãs graues, que en el mundo ha auido, ni ha de auer, y esta pena de rasgõ las

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

venas del cuerpo , para sudar sangre. La quarta causa, y la mayor deste sudor de sangre , fue q̄ Christo nuestro Redentor vió , y conoció , que despues de auer el padecido muerte tan terrible, y tan afrentosa, y tantas penas, y tormentos; q̄ todo esto auia de aprouechar tan poco, que en virtud dello se auian de saluar muy pocas almas, y auiedo muerto por todas, las mas se auian de cōdenar, pisando su sangre, y no se aprouechando della: y esta fue la mayor pena, y tormento de Christo , y lo que el mas sintió, y lo que le hizo sudar sangre.

5 El segūdo passo de la passion, es, el beso de paz que le dio Judas , para entregarle a sus enemigos, en el qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, lo que sintiria Christo aquella maldad de aquel dicipulo, que en retorno de tantos bienes como le auia hecho , le entregò a sus enemigos. Lo segundo se considera , que le entregò a sus enemigos, no como quiera, sino a traycion , y como amigo , dandole beso de paz. Lo tercero se considera, lo mucho q̄ sintió Christo la perdicion de aquel mi-

serable dicipulo. Lo quarto se considera , la infinita paciencia, mansedumbre, y piedad de Christo , el qual no solamente no se dio por ofendido; sino que quiso reducirle, y conuertirle, y para este efecto , no rehusò el beso de paz que le dió : antes le recibìó , y trato con palabras de amor, diziendole, amigo a que has venido? como quien dice. No eres amigo, sino enemigo, mas si tu quieres, yo me ofrezco a ser tu amigo, y a perdonarte ; todas las quales cosas son de graue consideraciõ, y sin duda enternecen el cõraçon.

6 El tercero passo , es lo q̄ passò entre Christo , y los Indios, quãdo le yuan a prèder, que es la suma mansedumbre, y piedad de Padre, con que los tratò. En el qual se considerã estas cosas. Lo primero, la paciencia singular, y grande mansedumbre, çò que les preguntò : a quien buscauan ? Lo segundo , el milagro grande que hizo Christo nuestro Redentor alli, para reducir su coraçones rebeldes : porq̄ en respondiendole, que buscaban a Iesus Nazareno, cayeron para tras de su estado, milagrosamente, no obstãte lo qual  
no

no se aprouecharon. Lo tercero se considera, la grande voluntad, y amor, con que se ofreció el mismo al prendimiento: porque el mismo dixo claramente, yo soy Iesus Nazareno, a quien vosotros buscays para la muerte: (como quié dize) venid, que yo me ofrezco a ella de muy buena gana, porque se cumpla la voluntad de mi Padre, y por el bien de mis Hijos. Lo septimo se considera, las entrañas de amor, y piedad infinita, que mostró para con sus discipulos; porque para que no les prendiesen, ni les hiziesen mal, dixo; que el estaua allí, que hiziesen del lo q̄ quitiesen: pero que dexasen yr libres a sus discipulos, a quienes amaua, como a hijos, y venia a morir por ellos.

7

El quarto passo es, el prendimiento, en el qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, como luego que les dio licencia, con las palabras arriba dichas, le prendieron, y pusieron manos en el. Lo segundo, ataronle las manos atras, y le pusieron la foga a la garganta. Lo tercero, comenzaron a golpearle, y maltratarle con las manos, con

las lanças, y espadas, y con los pies, y con todos los instrumentos, y armas, que traían, con singular rabia, y vengança, queriendo todos, comerle a bocados, y matarle. Lo quarto, se considera, como con todas estas cosas, de la forma que se ha dicho, y con grande griteria, y voces, y ruydo de armas, le llevaron por las calles, y por todo el camino, con grande afrenta suya.

8

El quinto passo es, quando passo el arroyo de los Cedros, en lo qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, entre el monte Olibeti, adonde le prendieron, y entre la ciudad de Ierusalen, antes de entrar en ella, auia vn arroyo de agua, q̄ llamauã de los Cedros, por q̄ estauã rodeado dellos, en el qual auia vna puente pequeña, para passarle. Pero cómo Christo nuestro Redetor hizieró esto, q̄ no le queriendo passar por la puente, le llevaró por el agua, y por el lodo. Lo segundo, se considera, como (según dizen algunos Santos) le passaron por el arroyo corriendo, y con tanta furia, tirandole de la foga, con que le lleuauan, que le hizieron caer en el agua,

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

y lodo del arroyo, y aun (segun algunos dicen) alli le quisieron acocer, y pisar con los pies, o lo hizieron. Lo tercero se considera, como le levantaron, arrastrando con la foga del lodo, y agua, y le llevaron de aquella manera enfuciado, por las calles, hasta casa de Anas, de la forma que esta dicho.

9

El 6. passo es, quando le presentaron ante Anas, suegro del Pontifice Cayphas, en el qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, la griteria, las voces, la algaçara, con que le presentaron ante Anas. Lo segundo el desprecio, y soberuia, con que le recibio Anas. Lo tercero, las grâdes injurias, que le dixeron, las acusaciones falsas, que le levantaron. Lo quarto, como preguntâdole Anas por sus Discipulos, y por la doctrina que auia enseñado, y respondiendole Christo, que no tenia que preguntarle de esto, porque era publica, y sabida en toda Ierusalen su doctrina, y lo que el auia enseñado; por esta causa vn atreuido soldado, pareciendole descortes la respuesta, que auia dado Christo, le diò vna bofetada en su diuino rostro, la qual (segun al-

gunos Santos dicen) fue con vna manopla de hierro: y segun otros Santos fue tal, q̄ le derribò en el suelo con ella, haziendole rebentar la sangre por el rostro, y por las narizes.

El 7. passo es, la presentacion ante Cayphas, aquella misma noche, en el qual se consideran, las cosas siguientes. Lo primero, como le llevaron con la foga al cuello, con los malos tratamiètos, con la griteria, y voces, que arriba hemos dicho. Lo segundo, la griteria, y algaçara, con que fue presentado delante del. Lo tercero, el desprecio, y soberuia, con q̄ le recibì Cayphas, hazièdo burla del con muchas preguntas. Lo quarto, las injurias, que le dixeron, los testimonios, y acusaciones falsas, que le propusieron.

El 8. passo es, lo que pasó Christo Señor nuestro toda aquella noche, el qual tiene q̄ considerar las cosas siguientes. Lo primero, las injurias, las afrentas, las blasfemias q̄ le dixerò, y las cosas que le hizieron. Lo segundo, como atadas las manos, y vendados los ojos, le tuvieron alli. Lo tercero, como le abofetearò, y le escupieron,

10

pieron, y le maltrataron cõ las manos, y con otros mil instrumentos, y toda aquella noche passò desta manera. Lo quarto dizen algunos Santos, que era tanta la grauedad de su rostro, que no pudiendole sufrir, le cubriã para abofetearle: y otros dizen que le cubrian, por los resplandores de luz que salian de su rostro.

El nono es, la negacion de San Pedro, en la qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, como aquella misma noche, en medio de tantos trabajos le negò San Pedro, con tantas veras, y tantos juramentos, afrentandose de ser su Dicipulo, auiendo recebido de su mano tan infinitas mercedes. Lo segundo, la grande injuria, y agrauio, que hizo San Pedro a Christo, y la afrenta que desto se le siguiò, y el sentimiento que le causò: porq̃ seria grauissima afrenta, y pena del Padre, que condenandole los demas a muerte, algũ hijo suyo ayudasse a los que le querian matar, o le negasse en aquella hora. Y esto passò en Christo cõ San Pedro, pues era hijo suyo queridissimo. Lo tercero se considera, la grauissima pena, que reci-

bio Christo, con la perdida de San Pedro, y de su alma, siendo dicipulo querido, y cabeza de su Iglesia, que ania de ser exemplo, y dechado de los otros.

El decimo. Es el Concilio, y junta, q̃ hizierõ los Escrivas y Phariseos el Viernes muy de mañana cõtra Christo, en lo qual se consideran las cosas siguientes.

Lo primero, como a ja mañana, muy de mañana, baziendo su junta, y concilio, hizieron presentar a Christo delante de si, y le recibieron con grande soberuia, y desprecio, y con grande rancor, y vengança, tratandole con injuriosas palabras, y con escarnio. Lo segundo, como hizieron, que muchos testigos falsos, le pusiesen muchas acusaciones falsas, y testimonios, y las preguntas, que en orden a esto le hizieron. Lo tercero, como pareciendoles, q̃ Christo no respondia la verdad, ellos de comun conformidad, le juzgaron por digno de muerte.

El vndecimo es, la presentacion ante Pilatos, el Viernes a la mañana, en el qual se considerã las cosas siguientes. Lo primero, como para que Pilatos le condenase a

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

muerre (segun ellos lo auia juzgado) le presentaron ante el, auendole traydo primero por las calles, con la foga a la gargata, las manos atras, con la griteria, y voces, y malos tratamientos, que arriba estan dichos. Lo segundo se considera la soberuia, con que le recibio Pilatos, como si fuera fuez fuyo, en cuya mano estaua su vida, y su muerte. Lo tercero, los testigos falsos, que presentaron contra Christo, proponiendole mil acusaciones falsas, y testimonios, para condenarle a muerte.

21

El duodecimo es, la presentacion ante Herodes, en la qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, como echando de ver Pilatos, la inocencia de Christo, y la imbidia de los Indios, con q̄ le querian matar; procurado escaparle dela muerte; por auer oydo dezir, que Christo pertenecia a la tierra, y juridicció del Rey Herodes, que estava enzonces en Jerusalem, le embió a el, para que le juzgasse, y sentenciaste. y llenaronle por el camino, con la foga a la garganta, las manos atras, con la griteria, y voces, y malos tratamientos acollum-

brados. Lo segundo se considera, las voces, y griteria, y algaçara, con que le presentaron ante el, acusandolo fuertemente, con muchos testigos falsos (como solia) de muchas maldades. Lo tercero se considera, lá soberuia, autoridad, y magestad, con que le recibió Herodes, como si en su mano estuiera su vida, y su muerte. Lo quarto, como le hizo Herodes muchas preguntas, con grande arrogancia, y le pidió, y mandò, que hiziesse delante del algunos milagros, por la fama que tenia de auerlos hecho otras vezes. Lo quinto se considera, el grande silencio de Christo, que no respondió palabra a Herodes, de todo quanto le preguntó, ni hizo milagro alguno, en pago de su arrogancia, soberuia, y curiosidad. Lo sexto se considera, como Herodes, con todos sus Cortesanos le juzgò a Christo por loco, porque no le auia respondido a ninguna de sus preguntas, teniendo a su parecer dellos, su vida de Christo en sus manos. Lo septimo se considera, como auiedole dado por loco, mandò que le vistessen vna vestidura blanca, como a tal, y cõ

ella

ella le tornò a embiar a Pilatos, diziendole, que no queria meterse a sentenciar aquel loco, que hiziesse del, lo que quisiessse. Lo octauo se considera, como con esta vestidura, y con las griterias, y voces, y malos tratamientos acostumbrados, se lleuaron por las calles, y le presentaron otra vez ante Pilatos, boluiendole à acusar de nueuo, y pidiendole, con mayor instancia su muerte

22

El 13. passo es, la comparacion de Christo con Barrabas, en el qual se considerau las cosas siguientes. Lo primero, como Pilatos, por auer visto, que le pedian con tanta instancia su muerte, con desseo de poder escaparle de sus manos por otro camino, le comparo cõ Barrabas, diziendo, que cõforme a su ley, tenian por costumbre por la Pascua, de dar por libre a algun malhechor de los que estauan condenados a muerte, y que mirassen, si querian dar por libre a Christo, dado caso, que mereciesse la muerte, o si querian que diesse por libre a Barrabas. En lo qual se considera, como a la misma inocencia Christo, y al mismo Hijo de Dios, por

nuestras culpas, y haziendo la persona de los malhechores, que eran los pecadores, le compararon como malhechor, y digno de muerte, con Barrabas, homicida, y malhechor famoso. Lo segundo se cõsidera la respuesta, y vengança rabiosa de los Judios, con q̄ le dixerõ, que no queriã diesse por libre a Christo, sino a Barrabas, y q̄ a Christo le mãdassse crucificar: desuerte, que escogieron al malhechor, dexãdo a Christo.

El 14. es el de los açotes, en el qual se cõsiderã las cosas siguientes. Lo primero, como le dieron cinco mil y 375. açotes, segun la cuenta de algunos Historiadores, y Santos. Lo segundo la grande rabia, y vengança, cõ q̄ e açotauã los verdugos: por q̄ como vierõ, q̄ Pilatos andaua por librarle de sus manos, ya q̄ teniã licencia para açotarle, (aunque la ley nõ permitia mas de quarenta açotes) ellos cargaron la mano, y le dieron tantos como se ha dicho, con toda la fuerza, y crueldad possible, cõ intento de acabar cõ el, y matarle, cõ los açotes. Lo tercero se considera, como los verdugos, en cansandose se yuan remudãdo de refresco

23

## Primera parte del libro primero de la Oracion.

para açotarle con mas fuerza, y crueldad, sin cessar vn punto. Lo quarto se considera, la crueldad de los instrumentos, con que le açotaron: porque como dicen algunos autores, algunos de los açotes, eran de abroxos, otros de cuerdas de alambre, con otras mil inuenciones de crueldad. Lo quinto se considera. Como le açotaron con tanta crueldad, q̄ le rasgaron las carnes, hasta descubrirle el huesso del espinaço ( como dicen algunos Santos.) Lo sexto se considera, la grande abundancia de sangre, que sacaron: porque, segun dicen algunos autores, y Santos, toda la sala donde le açotaron, se regò de sangre, de suerte, que se bañaron de sangre los mismos berdugos que le açotaron, pisandola en el suelo. Lo septimo se considera, como despues de auerse cansado de açotarle en las espaldas, le boluieron de pechos ( como dicen algunos Santos) y le açotarò en ellos cõ grãde crueldad. Lo octauo se considera, la grande afrenta que recibì Christo nuestro Señor, con la desnudez, por ser de' ante de tantos, y por su lingu'arissima honestidad. Lo nono se con-

sidera, la vileza del instrumẽto donde le ataron. Porque aunque dicen algunos autores, que fue vna coluna grande, y entera; pero segun dicen otros, no fue mas, que vna media coluna, de la altura de vna vara, poco mas, adonde ataban los cavallos. Lo dezimo se considera, como despues de auerse hartado, y cansado de açotarle, dexandole casi por muerto, y desatandole de la coluna Christo nuestro Redentor, de flaqueza cayò en el suelo: y de allí a poco, arrastrando por el suelo, se fue a buscar sus vestidos, a vn rincõn de la sala, bañado de sangre; y bañandose de nuevo en su misma sangre, de la qual estaua regada toda la sala,

El 15. es la Corona de espinas, en el qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, como con intento de acabar de matarle, ya que no lo auian hecho con los açotes, le pusieron la corona de espinas, con grandissima crueldad. Lo segundo se considera, el modo de ponersele: porque como dicen algunos autores, antes de ponersele, le barrenaron la cabeza hasta los sesos, cõ bartenos de hierro, o puacõnes, o puntas de agujas grandes.

des. Lo tercero se cõsidera, la crueldad de la Corona: porque tenia, segun dizen algunos autores, sesenta y seys, o sesenta y tantas espinas: las quales eran tan largas, como los dedos mayores, y se metieron en la cabeza, poco menos que la mitad, como oy en dia se echa de ver, por la señal de sangre de algunas espinas, que andan de la Corona de Christo: las quales, segun dizen algunos autores, eran deste tamaño algo extraordinario, por ser de juncos marinos. Lo quarto se considera, la grãde copia de sangre, que le sacarian, con la Corona, y con los barrenos, y el grauissimo dolor q̄ sentiria, por ser en parte tã delicada y sensible. Lo quinto se considera, como le pusieron la vestiduaa de purpura, o de grana, que era vestidura de Reyes, y tambien vna caña por cetro como a Rey de burlas. Lo sexto se cõsidera, como se arrodlauan delante del, y le escupian, y le abofeteauan, diciendo por burla, y mofa, Dios te guarde Rey de los Judios.

23

El 16. es el passo del Ecce homo, en el qual se consideran las cosas siguientes.

Lo primero, como Pilatos consintio, que le açotasen, y coronassen de espinas, con intento, de que con esto se hartasse su vengança, y no le pidiesen mas su muerte. Y con este mismo intento Pilatos cogiò a Christo nuestro Señor de la mano, afi como estaua lastimadissimo y acabado, con la cana, vestido de purpura, y corona de espinas, y desta manera le sacò a vn valcon de su Palacio, que caia a la plaça, o calle, donde estaua todo el vulgo, y los Judios, y poniendoselo delãte les dixo estas palabras. Ecce homo. (que es dezir) Veys aqui este hombre, miserable, y desuenerado, que esta mas cercano a la muerte, que a la vida, y no ay para que deslearle la muerte. Lo segundo se considera, como toda aquella maldita gente, no solamente no se mouiò a lastimia, y compasion de Christo (como lo pretendia Pilatos;) si no que leuantaron los gritos, pidiendole, que se crucificasse, con grande ràb a, y vengança. Lo tercero se considera, las replicas que tuuo Pilatos con ellos, y ellos le respondieron siẽpre, por tres, o quatro vezes, pidiendole, que le justiciasse. Lo

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

quarto se considera , como Pilatos se excuso con ellos, y se labo las manos, diciendo , que el no queria tener parte en la sangre de aquèl inocente, y que el no le condenaua a muerte, sino que solo condescendia cò ellas, por sus peticiones; a lo qual respoudieron ellos, que tomauan la muerte a su cargo, y que su sangre fuesse sobre ti, y sobre sus hijos, pareciendoles, que tenian justificada su caua, y no se les dando nada de cargar su sangre sobre ellos. Lo quinto se còsidera, como Pilatos con esta respuesta, concluyò, y se resoluiò de entregarle, y sentenciarle a muerte: y así le cogio otra vez por la mano, y le metio dentro en su Palacio, donde se escriuió la sentencia, que luego se dirà.

26

El 17. es la sentencia de muerte q̄ le dieron a Christo, en la qual se consideran estas cosas. Lo primero (segun se colige del Euangelio, y lo dizen algunos Santos) lo que contenia la sentencia, y las causas de la condenacion de muerte, erã estas. Mandaua en primer lugar, que le quitassen la vida en vna Cruz entre dos malhechores; porq̄ se auia he-

cho Hijo de Dios, no lo siendo: y porque se auia hecho Rey de los Iudios, no lo siendo: y porque era vafallo engañador, y embultero, q̄ cò sus sermones, y milagros auia alborotado el mundo, y rebuelto el pueblo: y ram bien porq̄ auia enseñado, q̄ no diessen tributos a los Cesares, o Emperadores Romanos. Lo segundo se considera, como esta sentencia fue pregonada publicamènte delàte de todo el pueblo, y como todos oyerò la sentècia, cò grãde algacara, y còtento de auer cùplido sus desseos. Lo tercero se considera, la maldad, y injusticia de la sentencia, por la qual le condenaron sin culpa.

El 18. es quando començaron a executar la sentècia en la qual se consideran las cosas siguiètes. Lo primero, como en publicãdose la sentencia, le cogieron los verdugos, ya como cosa propria, en quien como lobos auian de hartar sus desseos. Lo segũdo se considera, como despues de auerle cogido, le quitárò la caña de las manos, y la vestidura de grana, o purpura, y le pusieron vna vestidura blanca, como insignia de los condenados. Y segun dizen algunos au-

27

ttores,

tores, le pusieron vna fogaa la garganta, y a la cintura vnacadena de hierro. Lo tercero se considera, como despues desto le pusierõ acuestas aquella Cruz pesada, y terrible, para que la lleuasse acuestas. Lo quarto se considera, como desta manera le començaron a llevar, por las calles al lugar, dõde auia de ser crucificado, con pregones publicos, trompetas, atabales, con grande griteria, y grandes voces, con muchos soldados, y gente de guerra, y con millares de almas, que todas yvan gritando, y condenandole a muerte. Lo quinto se considera.

*Psal. 68. Como (legũ dizẽ los Sãtos, Ita dicitur. y la Escritura) hasta los mismos officiales ordinarios, q̃ me loque- bantur, qui sedebant in porta: Et in me psallebant, qui uidebant bium.*

estauã trabajando en las tiẽdas de las calles, por donde passaua, dauan gritos, y voces contra el condenandole a muerte. Hasta los ganapabanes, y gente perdida, que estauan en las tabernas, y bodegones, y hasta los muchachos, cantauan todos por las calles coplas, y blasfemias contra el, condenando le todos a muerte, y al fin desta manera le lleuarõ por todas las calles, hasta el monte Caluario.

El 19. es lo que passõ en

la calle de la Amargura, hasta encontrar a su Madre, en el qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, co no no pudiendo llevar la Cruz acuestas, le dieron vn hombre q̃ le ayudasse a llevarla, que se llamaua Simon Cyreneo. Lo segundo se considera, como encontro en el camino a la Sãta muger Veronica, la qual viendo e, y cõ padeciendose del cõ grande lastima, quiso limpiarle su diuino rostro, de la sangre, y sudor mortal, con q̃ le lleuaua cubierto, y le diõ vn paño de tres dobleces, en el qual quedo estampada la figura del rostro de Christo nuestro Redentor.

El 20. es el encuentro de Christo nuestro Redentor, con la Virgen Santissima, en la calle de la Amargura en el qual se cõsiderã las cosas siguientes. Lo primero con las ansias, y dolor, que llegõ la Virgẽ a abraçar a su Hijo sacratissimo. Lo segundo, como Christo nuestro Señor la abraço de la misma manera con grandissimo dolor; y no solamente de lo q̃ el mismo passaua, sino de las penas y sentimiento de su Madre. Lo tercero, la pena, y dolor que ambos tuuieron, yendo casi juntos, o muy cerca

*Primera parte del libro primero de la Oración.*

30

vno de otro , desde allí al monte Calbario.

El 21. es, quando se arrodillo , con la Cruz acuestas, en lo qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero , como Christo nuestro Redentor cayò en el suelo, con el peso de la Cruz a la subida del monte Calbario. Lo segundo , el dolor que recibió Christo, y su Madre santissima, en este trago. Lo tercero, como los verdugos le levantarò arrastrádo y dádole cõ los pies, en presencia de su Santissima Madre, que recibió grandissimo dolor. Lo quarto, se considera en toda esta jornada, y particularmente , en este passo, como al levantarse del suelo, y con el cansancio, y con la fuerça que hazia, para llevar el peso de la Cruz , rebosauan las heridas, y nuevamente salia sangre de los açotes ( como dizen algunos.) Lo quinto, se considera, la copia de sangre, que derramò por todo el camino, y particularmente en este passo, la qual fue pissada de toda aquella maldita gente.

31

El 22. es como llegò al monte Calbario, en el qual se considerã las cosas siguientes. Lo primero , como en

llegando le quitarò la Cruz, y la cadena, y foga, que lleuaua, y luego la corona de espinas, para crucificarle cõ grandissima crueldad, (según dizen algunos autores); con que se renobaron las heridas , y començo a derramar sangre de nuevo. Lo segundo se considera , como en quitandole la corona le quitaron los vestidos con grandissima crueldad, arrancandole con ellos de las heridas, y de las espaldas, pedaços de sangre coaxada , y aun de carne.

El 23. es, quando le crucificaron, en el qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero , como le pusieron en la Cruz desnudo con grandissima afrenta , y delante de su Santissima Madre: y de tal suerte, que según dizen algunos autores, ella misma dio sus tocas para cubrir, lo poco que tuuo cubierto de su sacratissimo cuerpo. Lo segundo se considera, como le clauar en primero la mano hizquierda, con grande crueldad, y grandes golpes, atravesando el clauo, sus sacratissimas venas. Lo tercero, como despues, le clauaron la mano derecha (segun dizen muchos autores) desta manera, que

32

que con el primer clauo se encogió el cuerpo házia la mano hizquierda, y no alcançaua la mano al agujero q̄ estaua hecho en la Cruz, y por esta causa le tiraron el braço con vna foga, y hizieron, que alcançasse al agujero, en el qual se la clauaron, con la crueldad que la otra. Lo quarto se cõsidera, como hizierõ lo mismo cõ los dos pies, porque se encogió el cuerpo, para arriba, y no alcançaua a los agujeros, y así estirandole con fogas, hizieron que alcançassen los pies a los agujeros, y se los clauaron con la crueldad que las manos. Lo quinto se considera, como le boluieron de espaldas contra la tierra, despues de auer le crucificado, para remacharle los clauos. Lo sexto se considera, como despues de auerfelo remachado, le boluieron cara arriba; con lo qual recibió grauíssimo dolor. Lo septimo se considera, como despues de auer le crucificado, le tornaron otra vez a poner la corona de espinas, con grandísima crueldad, renouandole las llagas, y facandole mas fangre. Lo octauo se considera, como despues de auer hecho todo esto, le lebanta-

ron en alto con la Cruz, y lebantandole lo mas alto q̄ pudieron, de proposito le dexaron caer a plomo con grande golpe en el agujero de la Cruz, que estaua hecho en vna piedra, para este efecto: y con el gran peso de la Cruz, y del cuerpo, fue tal la cayda, y el golpe, que se mouieron, y descoyuntaron los huesos, que fue vno de los grauíssimos dolores, y terribles passos que passó Christo. Lo nono se considera: El gran dolor que recibió quando le clauaron las manos, y los pies, y la abundancia de fangre que derramò, la qual fue pisada de aquellos verdugos, y al lebátarle se rociaron con ella.

El 24. es, quando estuuo colgado tres horas en la Cruz, hasta espirar, en lo qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, como estuuo colgado en la Cruz tres horas, hasta espirar, desde las doze del dia, hasta las tres de la tarde, cõ grauíssimos dolores, derramando gran abundancia de fangre. Lo segundo se considera, las graues injurias, blasfemias, y afrentas, que oyò de los Fariseos, y Escriuas, y de todos los otros, q̄ allí estauan. Lo tercero, co-

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

movno de los ladrones blasfemò del, y le despreciò, y al otro ladrón le perdono con singular misericordia. Lo quarto como perdonò a sus enemigos, y a los mismos q̄ le estauan crucificando. Lo quinto, como llamo a su Eterno Padre vièdose desparado, y en el vltimo extremo. Lo sexto como le dièrò hiel, y vinagre, cò vna espòja. Lo septimo, la lastima grã de que le cauò la presencia de su madre, y como se la encomendo a su Dicipulo S. Iuan. Lo octauo como espirò en la Cruz a las tres de la tarde, encomendando su alma a su Eterno Padre, con que se acauò la redempciõ del genero humano.

Estos son todos los passos principales, que ay en la passio de Christo nuestro Redemptor, y los p̄tos de mas importancia, q̄ en ellos se puedè meditar. En lo qual como esta dicho arriba, se hã de guardar las reglas que estan dadas. Y quãto a lo primero no es menester meditar sièpre todos estos passos; sino los q̄ quisiere, o pudiere, y aquellos con q̄ hallare mas deuocion. Lo segundo no es menester detenerse mucho en cada passo, sino es q̄ la deuocion le obligue, como esta dicho. Pero el modo de meditar en todos ellos ha de ser el mismo, q̄ es el que arriba esta declarado por via de amor.

34

D V D A. LII.

*En que se prosiguen otras cosas de la misma materia.*

I



PERO ya que hemos señalado todos los passos principales, que ay en la passio de Christo, sera biè dezir breuemente algunas deuociones particulares q̄ ay, pertenecientes a la passio de Christo, que por ser de mucha deuocion, y pro-

uecho se pondran aqui.

Lo primero, es vna deuocion admirable, rezar a las siete angustias de la Virgen santissima. Pero en señalar quales sean estas siete angustias ay diuersos pareceres, vnos dicen que son estas. La primera la circuncision de Christo en que la Virgen santissima recibio gran dolor. La segunda, la pre-

2

presentacion en el Templo, el dia de su purificacion, en la qual recibio grande dolor, quando le dixo el Santo Simeon que su alma auia de ser atrauelada con las penas de su Hijo. La tercera quando huyò a Egypto, con su Hijo, para que no le matassen, y tuuo alli siete años de destierro. La quarta, quando perdio al Niño Iesus, y el gran dolor que recibio hasta auerle hallado. La quinta quando le dieron al Hijo en los brazos despues de muerto. La sexta, la despedida, y el entierro. La septima, la soledad desde el entierro, hasta la resurreccion de su Hijo. Otros cuentan por angustia de la Virgen, quando S. Iuan le auiso, q̄ llenauan a su Hijo para trucidarle. Otros quando le encontró en la calle, con la Cruz auestas. Y otros cuentan las angustias de otras maneras. Pero la verdad es, y lo mas cierto, que las siete angustias de la Virgen, son algunos passos particulares, pertenecientes a la passion de su Hijo, en las quales la Virgen sanctissima recibio particular dolor. Y segun esta cuenta, las siete angustias, son las siguientes.

3

La primera angustia con-

tiene dos cosas. Lo primero, como despues de auerle dado la sentencia de muerte contra Christo, S. Iuan Evangelista fue a la Virgen, y la auiso de que le auian condenado a muerte, y que le lleuauá por las calles para ajusticiarle, y que saliese en su seguimiento, si queria verle viuo. Lo segundo, despues de auer oydo estas nuevas, la Virgen con grandissimo dolor se salio luego en seguimiento de su sanctissimo Hijo, y desde lexos oyo los atabales, y trompetas, los pregones, gritos, y boceria de la gente que lleuauan a Christo para justificarle, con lo qual recibio muy graue dolor.

4

La segunda angustia es, quando passo vn poco mas adelante, en seguimiento de su Hijo, y encontro con la santa muger Veronica, y la preguntò por su Hijo, y ella la coseño aquella figura lastimosissima, que traia estampada en vn lienço, con que recibio grandissimo tormento, colegiendo por aquella figura, las crueldades que auian hecho en su Hijo sanctissimo.

5

La tercera angustia es, quando passado vn poco mas adelante alcanço a su Hijo, y le

y le

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

y le vio por detras, como lleuaua la Cruz, pero por la multitud de la gente, no le pudo ver la cara, ni conocerle, contodo lo qual recibò grandissimo dolor.

6 La quarta es, quando con ansias de verle se adelantò a priesa por otra calle, y le vio el rostro, y le conociò desde lexos, aunque no pudo hablarle, cò todo lo qual recibò grande dolor.

7 La quinta es, quando por verle mas de cerca, y abraçarle, se adelantò mas por otra calle, y le vino a salir al encuentro, y se abraçaron Madre, y Hijo, con grauissimo dolor, en medio de la calle, entre toda aquella gente.

8 La sexta es, quando despues deste passo, la Virgen le fue acompañando por el camino, hasta el monte Caluario, y a la subida del monte hincò las rodillas con el peso de la Cruz, delante de su santissima Madre, cò que recibò grande dolor: y despues llegando al monte Caluario, delante della le desnudaron, y crucificaron, con las crueldades dichas; y a vista de sus ojos estuuò las tres horas colgado en la Cruz hasta espirar, viendo todo lo que allí passò; con que recibò grandissimo dolor.

9 La septima es, quando despues de auer espirado, le quitaron de la Cruz, y se lo pusieron en su regaçò, y de allí a poco le enterraron cò increíble tristeza de su alma, y despues passò aquella noche terrible de su soledad, hasta la Resurrecion de su Hijo.

10 Estas son las angustias de la Virgen, conforme a mas cierta cuenta. Porque las angustias, son passos particulares de la passió de Christo, que la Virgen viò, por vista de sus ojos: Todo lo qual esta còprehendido en las siete, que hemos dicho. Y si a alguno le pareciere otra cosa, escoja lo que mejor le pareciere, que para el caso no importara mucho: porque lo cierto es, que en estos passos que hemos contado recibò la Virgen particulares angustias, y dolores. Y asì aunque no se llamen angustias, no importará para el caso: pues ellas son de los mayores dolores que recibò la Virgen; con los quales se deue tener grã deuocion.

11 Fuera destas angustias de la Virgen, ay otras deuociones de la Passió de Christo, que puedè ser de provecho. Y son las siguientes. La primera,

es que Christo nuestro Redemptor fue crucificado a las doce de medio día: espirò a las tres de la tarde: y entre las dos, y las tres del Domingo a la mañana resucitò. Estas horas por auernos Dios hecho en ellas particulares mercedes, son acomodadas para rezar algo, y pedir a Dios qualquiera cosa.

12

Ay otra deuociõ de rezar tres Pater noster, y tres Aue Marias, a las tres horas que estubo Christo en la Cruz. Y tambien otra de rezar cinco Pater noster, y cinco Aue Marias, a las cinco llagas q̄ Christo recibio, y ambas son muy buenas.

13

Item, ay otra deuociõ de rezar quinze Pater noster, y quinze Aue Marias, a los açotes de Christo. Los quales si se rezan cada día en espacio de vn año, vienen a cumplir el numero de los açotes de Christo: que fueron cinco mil, y quatrocientos, y setenta y cinco; segun la cuenta de algunos.

14

Item, ay otra deuociõ de rezar treynta, y tres Pater noster, y treynta y tres Aue Marias, a los treynta, y tres años q̄ viuió Christo en esta vida. Mas treynta y tres Paternoster, y treynta y tres Aue Marias, a las setenta y

seys espinas de la Corona de Christo: que tantas fueron, segun algunos dizen. Y todo esto es bueno.

15

Otros rezan otros treynta y tres Pater noster, y Aue Marias, a los años que viuió la Virgen: q̄ segun algunos fueron sesenta y seys: segun otros sesenta y dos: y segun otros sesenta y quatro. Otros añaden, y quitan muchos mas años, y asì en esto no ay cosa cierta; aunq̄ lo más comun es rezar sesenta y tres Aue Marias, y seys Paternoster, suponiendo q̄ los años serian sesenta y tres: y es buena deuociõ.

16

Ay otra deuociõ de rezar siete Pater noster, y siete Aue Marias, a las siete vezes que Christo derramo sangre con mas abundancia, q̄ son las siguientes. La primera, quãdo le circuncidaron. La següda, quãdo sudo sangre en el huerto. La tercera, quãdo le açotarõ. La quarta, quãdo le coronarõ de espinas. La quinta, quãdo para crucificarle le quitarõ las vestiduras, que tenia pegadas a sus carnes. La sexta, quando le crucificarõ, que derramo sangre de pies y manos. La septima, quando recibio la lança, en el costado. Y es buena deuociõ.

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

17

A todos los passos de la Passiõ de Christo, y a las angustias de la Virgẽ, y a las cinco llagas, y a las demas cosas q̃ se han dicho; se puedẽ rezar algunos Pater noster, y Ave Marias, o algunos Psalms, o otras cosas, como cada vno mejor se hallare. Pero aduertase, que en todo lo que se rezare a estos passos de la Passiõ, o en estas deuociones, se han de pedir a Dios algunas cosas, que sean las mas agradables a la Magestad diuina; las cuales pòdremos aquí, siguiẽdo el ordẽ de la Iglesia en sus peticiones, particularmente el Viernes Santo: y son las siguientes.

La primera, y mas agradable a Dios es, pedirle el biẽ, vtilidad, aumento, y conseruacion de toda la Iglesia Catholica Romana, y de todos los fieles Christianos. Y esta es la mejor peticiõ: porque toca en el bien comun de innumerables almas: de lo qual redunda a Dios mayor gloria. Y toca tambien en el bien de la Iglesia, que es lo que Dios mas ama en todo el mundo.

18

La segunda es, por el Papa, Cardenales, Obispos, Arçobispos, Religiosos, Sacerdotes, Predicadores, Cõfes-

sores, y todos los demas Ecclesiasticos; los quales son los fundamẽtos q̃ sustentan la Iglesia. Y por esta causa esta peticiõ, es muy agradable a la Magestad diuina.

La tercera es, por todos los Reyes, y Principes Christianos, con todos sus vassallos; para que Dios los conserue en paz, y en obediencia de la Iglesia Romana, y en seruicio de la Magestad diuina. Porque de su conseruacion y paz depende, el bien espiritual de la Iglesia.

La quarta es, por todos los que estã en pecado mortal; para que Dios los saque de mal estado; y por los justos que estan en gracia, para que Dios los aumente, y aprouechen mas. Y todo esto es grandissimo bien.

La quinta es, por todos los Reyes, y Principes del mudo, y por todos los Gentiles, y Hereges, para que Dios los conuertiera; que es bien comun muy grande.

La sexta, puede ser por si mismo, sus Padres, deudos, amigos, y obligaciones de bien hechores. Y si dixere alguno, q̃ parece q̃ esta peticiõ auia de ser la primera de todas; por q̃ cada vno deue mirar pot si, mas q̃ por otros.

19

20

Ref-

Respondese, que si esta en algun peligro, o necesidad graue, o en pecado mortal, deue primero rogar por sí, q̄ por otros: pero no lo está do, es biẽ pedir a Dios primero, por las necesidades mas comunes, y mas vnuerfales, de que redundá mayor gloria para Dios; las quales son las peticiones ya dichas.

21

La septima petició es, por todos los q̄ padecen trabajos, y angustias en el múdo: como son captiuos, encarcelados, enfermos, perseguidos, peregrinos, nauegátes, caminátes, y todos los otros q̄ padecen trabajos en este mundo. Y esta peticion agrada mucho a Dios: por q̄ como Padre amátissimo, quiere mucho a los q̄ tienen trabajos, y se cõpadece dellos, teniendoles gradissima lágrima. Y assi gusta mucho de que le rueguen por ellos, y es ocasion de que Dios les haga mucho bien. Porque assi como el Padre que tiene dos hijos, si el vno procura sacar al otro de alguna necesidad en que se halla, lo agradece el padre, y estima mucho; assi lo haze Dios con los que le ruegan por sus hermanos puestos en algunos trabajos.

La octaua petició es, por todas las animas de Purgatorio, particularmente por las de sus padres, deudos, amigos, y bienhechores, y por qualquier manera obligados. Esta petició, tambien agrada mucho a la Magestad diuina, por la grauissima necesidad, y tormento, que padecen aquellas almas benditas: y ellas despues en saliendo del Purgatorio son agradecidissimas, en estando delante de la Magestad diuina. Y assi como si sacassen a vn hombre del captiuero de entre Moros, o enemigos, si el captiuo rescatado priuase despues con el Rey, en alguna manera, como de justicia, debia hazerle bien a quien le rescató: Assi sucede en las almas de Purgatorio, con los que las ayudan a salir de aquellas penas. Porque (como enseñan los Theologos) como vn padre sale a pagar las deudas de vn hijo, si el hijo no tiene de donde pagarlas: assi Dios en la bienauenturança acude a pagar las obligaciones de los bienauenturados, como de hijos suyos: y porque ellos deuián, como de justicia, hazer biẽ, y corresponder a los q̄

22

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

les han sacado del captiue-  
rio, y penas grauissimas del  
Purgatorio, por esta causa,  
paga Dios esta obligaciõ, cõ  
abundãces bienes, a los q̄ hã  
ayudado a sacar las animas  
del Purgatorio cõ sus peti-  
ciones, y ruegos. Y por esta  
causa, es de grãdissimo pro-  
uecho, la deuociõ delas ani-  
mas de Purgatorio: y se han  
experimẽtado grãdes fauo-  
res de Dios, por este medio,  
alsi en bienes tẽporales, co-  
mo espirituales.

23

Estas son las peticiones  
mas importãtes, q̄ se puedẽ  
hazer en todas las deaociõ-  
nes, y oraciones, y medita-  
ciones dela Passiõ de Chris-  
to; y todas estas ocho peti-  
ciones, se puedẽ acomodar  
a las cinco llagas de Christo,  
y a las tres horas q̄ estiuo  
en la Cruz, acomodando ca-  
da peticiõ, a cada llaga, y re-  
zando algo por cada peti-  
cion, en cada vna de las lla-  
gas; como es vn Pater noster,  
y vna Aue Maria, o lo que  
quisiere.

24

Y si preguntare alguno,  
porq̄ se pone en postres lu-  
gar, la peticiõ de las animas  
del Purgatorio, antes de las  
peticiones, por los viuos,  
siendo ella tã auentajada, y  
de tãto provecho? Respon-  
dese, que algunos por esta

razõ piensan, q̄ la deuociõ  
delas animas de Purgatorio,  
es delas mejores, y mas auẽ-  
tajadas. Otros dizẽ, q̄ es me-  
jor rogar por los viuos, par-  
ticularmente, por los q̄ estã  
en pecado mortal, aunq̄ to-  
do es bueno. Y realmẽte es-  
to vltimo parece verdad. La  
razõ es, porq̄ aquellas ora-  
ciones son mas acceptas a  
Dios, q̄ se ordenan a librar  
de mayores males; y es asẽ,  
q̄ el mal de culpa es mayor,  
q̄ el mal de pena, y por esta  
causa, es mayor mal, vn peca-  
do mortal, o vn peligro de pe-  
cado mortal, q̄ todas las pe-  
nas de Purgatorio, juntas: y  
las mismas animas de Purga-  
torio, por la misma chari-  
dad, dessean (y aun tienen  
obligaciõ a dessear) q̄ se eni-  
te vna ofensa graue de Dios,  
y vn pecado mortal, mas q̄  
todas las penas de Purgato-  
rio. Y todos los hõbres mor-  
tales, o estã en pecado mor-  
tal, o en peligro de poder  
caer en ellos: luego mas acẽ-  
ta ser a Dios la oraciõ por  
los viuos, q̄ por los muer-  
tos. Pero aqui se aduertã, q̄  
con las mismas oraciones y  
buenas obras, se puede cum-  
plir muy biẽ cõ ambas obli-  
gaciones; porque la oraciõ,  
y buenas obras, hechas en  
gracia tienen dos cosas. La  
prime-

primera, es la virtud para impetrar, y alcançar lo q̄ se pide: La segunda es virtud, para satisfacer. Y la primera se puede aplicar, y hazer por los viuos, y la segunda por los difuntos. Y assi se cuple con ambas cosas, y esto es lo mejor de todo.

Y aunque aplique por los difuntos, toda la virtud que tienē para satisfacer sus buenas obras; no por esso hallara menos quādo muriere, lo vno, porque el difunto por quien hizo, le alcançara mas cō Dios, por la razón de arriba. Y lo segundo, porq̄ si vn padre tiene dos hijos, el vno pobre, y el otro rico; y el rico da al pobre su capa, su padre en buena ley, le dara otra mejor capa. Y assi lo hara Dios como Padre, cō el que por charidad diò sus obras a su hermano necesitado, y pobre en el Purgatorio. Y assi lo enseñan los Santos, y los Theologos.

Y aunque bastauā las deuociones dichas, tocantes a la Passion: para los que mas continuamente se quieren exercitar en su meditacion; señalaremos otra deuocion mas frequente, y continua, repartiendo los passos de arriba, por las veynete y quatro horas del dia: para que

en todas ellas aya quē meditar algo de la Passion de Christo. Y las veynete y quatro horas, y passos, se reparten desta manera.

Lo primero, el Iuenes a las siete de la tarde, cenò Christo con sus dicipulos, y les labò los pies.

A las ocho, instituyò el santissimo Sacramento.

A las nueue predicò el sermon del mandato.

A las diez salí al monte Olibete, a dar gracias; y habló con sus dicipulos, y començò la oracion.

A las onze, sudò sangre, y le confortò el Angel.

A las doce, fue entregado de Iudas, y preso, y fue lleuado a la Ciudad a casa de Anas, donde recibí la bofetada.

A la vna, fue lleuado a la presencia de Cayfas, y le examinò, y le dixo muchas injurias.

A las dos, fue acusado por los testigos falsos, de muchas cosas, y testimonios.

A las tres, le vendaron su rostro, le escupieron, y abofetearon.

A las quatro, le nego San Pedro con juramento.

A las cinco se juntarò todos los Iudios en su concilio, contra Christo, y le con-

*A la vna me se q̄ en el cōta hora rep' Ec 3 dena-  
 Herò las injurias q̄ a él le auia hecho en 3 p̄s. en la  
 de Cayfas, y así se puede ma dixer de 3. a 4. y p̄s. de la  
 vna hora, y así se puede ma dixer de 3. a 4. y p̄s. de la  
 vna hora, y así se puede ma dixer de 3. a 4. y p̄s. de la  
 vna hora, y así se puede ma dixer de 3. a 4. y p̄s. de la*

denaron a muerte.

A las seys del Viernes a la mañana, le presentó ante Pilatos, y le examinò.

A las siete le embió Pilatos a Herodes, el qual le tuvo por loco.

A las ocho, le tornó a embiar Herodes a Pilatos, y fue cóparado có Barrabas, y le escogierò dexado a Christo.

A las nueue fue açotado con cinco mil ocotes.

A las diez, fue coronado de espinas, y fue el passo del Ecce homo; y se dió la sentencia de muerte contra Christo.

A las onze lleuò la Cruz acuestas, por la calle de la amargura.

A las doze del Viernes a medio dia fue crucificado, y escarnecido.

A la vna, le dieron a beber hiel, y vinagre.

A las dos encomendò su Madre a S. Iuan; y llamó al eterno Padre.

A las tres espirò en la Cruz, diciendo, Consumatum est.

A las quatro recibì la llaga del costado, de donde manò agua, y sangre.

A las cinco le baxaron de la Cruz, y se le pusieron a su Madre en su regaço.

A las seys fue sepultado en el sepulcro nuevo.

A las siete fue la soledad de la Virgen, hasta la mañana de la Resurreccion.

La correspondencia de estos passos, có estas horas, no se sabe con toda certeza, y puntualidad, a lo menos de todos los passos: aunque se sabe de algunos: como es, q̄ fue crucificado a las doze, y q̄ espirò a las tres, lo qual se sabe de todos los Euāgelistas. Pero por algunos historiadores, y por buenas conjeturas humanas, se saca esta correspondencia de los dichos passos, y horas, como hemos puesto: y esto basta, para q̄ có ellos, a estas horas se téga deuociò, y memoria, y se reze algo. Y aunq̄ arriba señalamos, veynte y quatro passos de la Passion de Christo, no para cada passo de aquellos, se pone vna hora, q̄ le correspòda; por q̄ en vna hora huuo alguna vez, dos, o tres passos de aquellos: y así para q̄ aya correspondencia de veynte y quatro passos, con veynte y quatro horas; a aquellos veynte y quatro passos de la Passiò, se añaden otros, q̄ aqui se han puesto, pertenecientes a la cena, y al entierro, y a lo de mas, q̄ esta dicho. Y aunq̄ no huuiessen sucedido p̄tualmente estos veynte y quatro passos

passos en estas veynte y quatro horas señaladas, bastara para exercitar esta deuociõ; q̄ nos guiemos en esto, por el poco mas, y menos de las conjeturas humanas.

26

Todas estas deuociones, perteneciéres a la Palsiõ, se hã traydo en esta duda, para

q̄ aya mas abundãte materia de meditar en ella, y para q̄ de varias maneras, se pueda exercitar, como cada vno gustare, y mas le agradare: su puesto que este exercicio y meditacion de la Palsion de Christo, es la mejor de todas, como esta dicho.

## D V D A LIII.

*En que se da fin a este tratado, y se recopila con breuedad todo lo que hasta aqui esta dicho en todas las dudas.*

1



L. fide cada libro es fuerza hazer vna breue recopilaciõ, o tabla, a lo menos de los capitulos, o dudas, por las razones siguientes.

2

Lo primero, porq̄ como arriba esta dicho con Santo Thomas, y los Theologos, todas las buenas obras virtuosas, q̄ vn hõbre puede hazer, no puedẽ ser tales, sino es q̄ esten vestidas cõ todas las circunstancias, q̄ pide la buena obra: como el hõbre no se puede dezir sano, sino es q̄ todas las partes tenga sanas: y vna sola q̄ tenga mala, se dize q̄ esta malo. Y por q̄ la oraciõ, es de tãta importancia, quãta diximos al principio; por esto, para q̄ no se

yerre en negocio tã graue, porq̄ faltãdo vna circunstãcia de ella, falta todo su provecho: Por esta causa en este tratado, hemos explicado en particular, todas las circunstancias de la oraciõ: para q̄ no se yerre, ni falte en ninguna de ellas. Y asì hemos dicho de la cãtidad, del modo, tiẽpo, y lugar, de la frecuencia, de la materia, de la preparacion, y de todas las demas circunstancias necessarias, para que biẽ se haga. Y porque no se puede poner por obra, la oraciõ, cõ estas circunstancias; sino es q̄ todas ellas se tẽgã en la memoria, por esta causa haremos vna breue recopilacion de todas ellas, en esta duda.

Lo segundo, porque aunque es verdad, que cada vno

Et 4 def-

3

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

despues de auer leydo todo el tratado, puede hazer memoria de todo lo que ha leydo, y de las cosas necesarias: pero es tanta la variedad de cosas, que ha sido necesario dezir, en el discurso de las dudas, y materias que se han tocado, que podrian olvidarse facilmente, o acordarse mal. Y por esta causa es muy importante dar este breue recuerdo, para q̄ todo se pueda tener facilmente en la memoria. Especialmente, que a quien ha leydo alguna cosa con atenció, no es menester acordarle todas las cosas en particular; sino basta despertarle las especies, apuntando lo mas importante que esta dicho, lo qual se haze en esta recopilacion breue: y por esta causa, es de mucha importancia.

4

Lo tercero, porque con esta breue recopilaci6n queda en la memoria la sustancia de las verdades necesarias; y despues que el entendimiento esta conuencido, de las tales verdades, con la multitud de las razones, que arriba se hã traydo; aunque no se acuerde en particular de las razones, quedando el entendimiento firme en las verdades, y acordandose, su-

mariamente dellas, esto bastara, para que obre todo lo necesario, y importante, y ponga en execucion, todo lo que se pretende en la oracion, que es el fin deste tratado.

5

Y por estas mismas razones, es, de grande utilidad, y provecho, para todos los que leen historias, y otros libros, y para todos los que estudian alguna facultad, y ciencia, despues que han leydo algun capitulo, o duda, hazer en la memoria, o por escrito vna breue recopilacion, y resumta de lo mas importante que ha leydo en la duda, o dudas, o capitulos; porque esta breue resumta, queda mas facilmente en la memoria, y despues en virtud della se acuerda mas facilmente de lo particular, que esta encerrado, en aquella recopilacion general. Y por esta causa tambien estas recopilaciones semejantes, como la que haremos aqui (que sirven de tabla) no se han de poner al principio, sino a la postre, para que sirvan de recuerdo de lo que se ha leydo. Y assi por estas razones, en esta vltima duda hemos querido hazer vna tabla, o breue recopilacion de lo que se

ha dicho: aunque no sea sino de los títulos de los capítulos y dudas: y lo mismo haremos en los libros siguientes.

Lo primero: en la primera duda deste tratado se dijo, que cosa era oracion, y quantas maneras avia della.

6 Lo segundo, en la segunda duda deste tratado se dijo, que cosa era oracion mental, y vocal, meditacion, y contemplacion, y de quantas maneras se toma, cada cosa destas. Y en la principal oracion que hasta aqui hemos tratado, q̄ es la Pasion de Christo, se pueden exercitar todas las diferencias, y maneras de oracion, y contemplacion, que alli diximos. Y quando hemos tratado en la duda 49. y en las antecedentes, de la oracion, y meditacion de la pasion de Christo, o de la divinidad, o de Christo; todos estos tres nombres los tomamos por lo mismo; aunque se diferencian de la forma que se dize en la duda segunda.

En la duda tercera declaramos, que tan necessaria es la oracion, para el aprovechamiento, y salud de las almas.

En la duda 4. y 5. y 6. se

prueua con muchas y eficaces razones, la necesidad de la oracion.

En la duda 7. y 8. se prueua con muchas razones, y eficaces, que la oracion es necessaria cada dia.

En la duda 9. y 10. se ponen dos dificultades, sobre las dudas passadas. La primera, si se entiende en todos la doctrina dellas. La segunda, si la oracion es medio eficaz para alcanzar lo que se pretende por ella.

En la duda 11. y 12. se trata si ha de ser poco, o mucho el tiempo que se ha de gastar en la oracion, y se ponen muchas reglas para ello, y muchas razones.

En la duda 13. se prueua con muchas razones, q̄ conviene tomar cō mucho fervor la oracion a los principios:

En la duda 14. y 15. se prueua que es menester proseguir siempre con fervor el camino de la virtud comenzado, y el camino de la oracion.

En la duda 16. y 17. se prueua cō muchas razones, que el que no va adelante en el camino de Dios, es fuerza q̄ buelua atras: y en la duda 18. se acaba la materia con algunas aduertencias.

*Primera parte del libro primero de la Oracion.*

En la duda 19. se trata si la oracion se ha de tener vna vez, o repartida de muchas vezes, y alli se dan muchas reglas para esto.

En la duda 20. se trata de las circunstancias de la oracion, del lugar, y tiempo en que se ha de tener, y si ha de fer de rodillas, o cerrados los ojos, y otras cosas.

En la duda 21. y 22. se trata, si conuiene tener siempre vn mismo modo de proceder en la oracion, y si se ha de detener mucho, o poco en la oracion; y si ha de fer siempre la oracion, vocal, o mental, o como.

En la duda 23. se trata si se ha de vsar siempre de las mismas preparaciones acostumbadas, y de la leccion, y hazimiento de gracias, y otras cosas.

En la duda 24. y 25. se pregunta qual sea la oracion, y meditacion mejor, y de mas aprouechamiento: y se señalan quatro modos auentajados: el vno de la charidad; el otro de la charidad, y humildad: el otro de la charidad y dolor de los pecados; el otro de la charidad, y paciencia.

En la duda 26. y 27. se ponen por obra, y en practica estos modos de oracion,

En la duda 28. y 29. se trata, y se prouea, q̄ estos quatro modos de la oracion son utiles para todos.

En la duda 30. se trata en que consiste el feruor, y deuocion de la oracion.

En la duda 31. y 32. se trata si son buenos los gustos y deleytes de la oracion; y si es licito apetecerlos, o desearlos; y si es licito recibir los quando Dios los diere, o si es imperfeccion: Y porq̄ da Dios los gustos de la oracion a los que se ha de aprouechar mal dellos?

En la duda 33. 34. 35. 36. 37. y 38. se prouea con muchas, y eficaces razones, que es mejor la oracion con securas, y trabajos, que la oracion de gustos, y regalos.

En la duda 39. y 40. se proponen algunas dificultades, sobre la resolucion de las dudas passadas.

En la duda 41. se ponen otros modos de oracion de securas, mas trabajosos que los passados.

En la duda 42. y 43. se ponen grandes utilidades de estos modos de oracion.

En la duda 44. se resueluen algunas dificultades sobre la misma materia.

En la duda 45. y 46. y 47. se prouea con muchas, y eficaces

caces razones, que es mejor la oracion, y meditacion acerca de Christo, que acerca de la diuinidad.

En la duda 48. se propone vna dificultad, sobre la misma materia.

En la duda 49. se prueua con muchas y eficaces razones, que es mejor la meditacion y oracion acerca de la passion de Christo.

En la duda 50. se trata quãtas maneras ay de meditar la passion de Christo: y se dice que dos. Vna por via de compasion, otra por via de amor. Luego se enseña como se ponen por obra am-

bas: y que circunstancias, y que reglas, y que cosas se han de guardar en esto. Y esta duda es la mas importante de todas: porque en ella se reduce a practica, y se pone por obra toda la doctrina de todas las dudas passadas; y assi se ha de tener en la memoria con grande diligencia.

En la duda 51. y 52. se ponen muchas cosas, que se pueden meditar en la passion de Christo, y en todos sus passos, con otras deuociones tocantes a la misma materia.

(.2.)

**Y con esto se da fin a la primera parte deste libro primero.**







# SEGUNDA

## PARTE DEL LIBRO PRIMERO de la Oracion, que trata del exercicio de la presencia Diuina.

### DUDA I.

*Preguntase, que cosa es Presencia Diuina? Y quantas maneras ay della?*

**P**ARA tratar desta materia, se ha de suponer, q̄ como abaxoveremos, el exercicio de la diuina presencia, es vna de las cosas mas importantes, y graues, y necessarias, que ay en el camino de la virtud: y de las cosas de mayor utilidad, y prouecho, para caminar a la perfeccion, y para abreuuar el camino de la virtud, de quantos se pueden hallar. Y por esta causa, en esta segun

da parte trataremos desto, y diremos todo lo que fuere necessario en este punto.

Y para responder a esta duda primera, se ha de saber que la presencia diuina, se toma de muchas maneras. Lo primero, presencia diuina, se dize vn aparejo, y vna promptitud habitual, que ha adquitido vn hombre, como de assiento, y de costumbre, para poder endereçar, y ordenar a Dios con facilidad, todas las obras q̄ hiziere en qualquiera ocasion, y tiempo, y lugar. Esta

*.sc*

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

se dice, presencia diuina; pero no con propiedad: porque la presencia diuina, dice consideracion actual de Dios presente, como luego diremos. Y esta promptitud de poder endereçar a Dios, las buenas obras, tambien se puede tener, aunque sea respeto de Dios ausente, o aunque le consideremos como ausente. Y assi parece, que esta no es con todo rigor, presencia diuina. Lo segundo, porque quando mucho esta promptitud, y facilidad, para endereçar a Dios las obras que se hizieren, no es mas que vna memoria de Dios. Y esto no pide considerar a Dios presente. Porque se puede tener memoria del amigo ausente, o de otra cosa ausente. Y assi no es presencia diuina, con rigor. Pero tiene algo della: porque al fin se tiene a Dios presente, por lo menos en la memoria, y en la consideracion del entendimiento habitualmente: aunque no actualmente. Pero este modo de presencia de Dios, tiene vna vez taja sobre las demás diferencias, y maneras de presencia diuina, que luego diremos; que es ser el fin de todas ellas. Porque como

abaxo diremos, todas son medios ordenados, para que endereçemos a Dios todas nuestras obras, y las hagamos bien hechas, en su seruicio, en toda ocasion, y tiempo, y lugar.

Ay otra manera de presencia diuina, en la qual actualmente consideramos al mismo Dios presente, con alguna consideracion del entendimiento. Para lo qual se ha de aduertir, que desta ay dos maneras de presencia diuina. La vna se exercita solamente con el entendimiento. La otra con el entendimiento, y con la voluntad juntamente. Hagamos cuenta; si yo me acuerdo de mi padre, o amigo que está en Seuilla, y solamente considero, que es lo que hara en Seuilla, o como lo pasara: este modo de acordarse, y tener presente al amigo, es especulatiuo; y se haze solamente con el entendimiento, y para en el; sin passar a la voluntad. Pero si yo me acordase de mi padre, o mi amigo, por lo mucho que le quiero, y amo, o por las buenas obras que me ha hecho, y acordandome desta manera le amo y le quiero, o le deseo ver, o seruir cō afectos

ros de amor; esta tal presencia no es especulatiua, sino practica: y se exercita juntamente con el entendimiento, y con la voluntad.

4

Pues lo que en este tratado pretendemos dezir, no es de la presencia diuina, especulatiua, que solamente se exercita con el entendimiento, como lo hazen los Theologos, o los que disputan de Dios; sino de la presencia diuina, practica que se exercita con el entendimiento, y voluntad. Y esta es de dos maneras. La primera, es quando considero a Dios presente, no en sí mismo, sino solamente en la memoria. A sí como si yo me acordase del amigo que que esta en Sevilla, y juntamente có acordarme le amase, o le desease ver, y tener le cerca para seruirle, o cosa semejante. Y así puedo acordarme de Dios que esta en el cielo, o en el Santissimo Sacramento, o en otra parte; y amarle, y desear seruirle, o cosa tal. La segunda manera, es, quando consideramos a Dios presente, y de late, con su ser, y sustancia. Así como si al amigo ausente que esta en Sevilla le considerasse, que esta hablando, y tratando conmigo,

como solia otras vezes, quando estaua presente, o que me esta mirando, o haciendo algunas cosas, y algunas obras proprias de hombre presente. Y esta manera de presencia, es propriamente, y en todo rigor presencia diuina. Porque es presencia de Dios, no solamente en la memoria; sino de sí mismo, como si estuviera presente, o como mirandome, o haciendo alguna obra de persona presente. Y lo segundo, porque este modo de presencia, es, como si huiera mutua correspondencia, y comunicacion con la cosa que considero presente. Lo qual no lo ay en la primera manera de presencia. Y así esta manera, es mas propriamente presencia diuina, que la otra y mas viva, y eficaz. Y por esta causa tambien mueue mas al amor de la cosa, que considero, como presente; y a exercitar las buenas obras de las virtudes, como abaxo diremos.

Mas aquí se aduierta, que estas tres cosas son diferentes: estar la cosa presente, o considerarla como presente, aunque no lo este; o considerar la cosa sin considerarla como presente. Pues

5

en la

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

en la primera manera de presencia que hemos dicho, no se considera la cosa como presente; sino solamente ay memoria, y consideracion della, sin advertir, ni considerarla como presente: y por no se considerar como presente, se dice, que se considera la cosa ausente, o que se considera la cosa solo presente, en la memoria, mas no en si misma.

6 Y en la segunda manera: de presencia, la cosa no esta presente: pero considerola como presente. Y el considerarla como presente, consiste unicamente en lo que se ha dicho: que le considero con aquella correspondencia, y comunicacion, como si estuiera presente, o como si estuiera hablando-me, o mirandome, o haziendo las cosas de vna persona presente. Y en esto se distingue, esta manera de presencia, de la primera. Y por esta causa tambien se dice q̄ en esta presencia, se considera la cosa como presente, en si misma: porque la considero, como si por si misma estuiera haziendo cosas de persona presente: aunque no este presente, real, y verdaderamente, y physicamente. Lo qual no ay en la pri-

mera manera de presencia: y por esta causa se dice presencia de Dios, no en si mismo, sino en la memoria.

7 Pues aunque estas dos maneras de presencia diuina, pertencen a nuestro proposito; pero nuestro principal intento, es, tratar desta segunda manera de presencia diuina. Porque esta es de mas utilidad, y prouecho. Porque quanto la cosa se considera mas presente, mueue mas para amarle, o respetarle, o temerle, o obedecerle, y para todo lo demas que se puede exercitar de virtud, como se dira abaxo. Y porque en esta segunda manera de presencia diuina, se considera Dios, como si realmente estuiera presente, mas en la otra, solo ay vna memoria, o recuerdo de Dios, sin considerarle presente: por esta causa, la segunda manera de presencia diuina, es mejor, mas eficaz, y de mas prouecho, para el exercicio de todas las virtudes. Y por esta causa trataremos della. Y tambien porque todos los Santos, y Theologos, y Maestros de Espiritu, que tratan de la presencia diuina, principalmente hablan desta. Pero para entender bien esta, ha  
sido

lido necesario distinguirla de la otra, y explicar entrambas. Y así diremos ahora, quantas maneras ay de esta segunda presencia diuina, para dezir despues todo lo demas que a esto pertenece.

8 Hemos dicho, que esta presencia diuina, tiene dos cosas; vna de parte del entendimiento, que es considerar a Dios presente. Otra de parte de la voluntad, que es algun buen afecto, acerca de Dios presente. Todo lo qual junto, consiste en vna atencion intelectual a Dios presente, con algun buen afecto, de parte de la voluntad, y en esto consiste esta presencia diuina. Y así por lo que tiene de ambas partes, de entendimiento y voluntad, se diuide esta presencia diuina, de muchas maneras.

9 Lo primero, por lo que tiene de parte de la voluntad, se diuide de diuersas maneras, conforme a la variedad de los afectos de la voluntad, y de los actos de las virtudes, que con ella se quisieren exercitar. Porque la consideració de Dios presente, y la atencion intelectual a Dios presente; puede mouer la voluntad vnas

vezes, a las obras de amor, y charidad. Otras a confianza, otras a fè, otras al dolor de los pecados, otras a humildad, otras a obediencia, otras a paciencia, y otras muchas virtudes. Y así de esta manera, la presencia diuina, por la parte de los afectos de la voluntad, se puede diuidir, conforme la variedad de las virtudes, en que se puede exercitar la voluntad, que son muchas.

La presencia diuina, por lo que tiene de parte del entendimiento (que es aquella atencion del entendimiento a Dios presente,) se puede diuidir en muchas maneras, conforme los varios modos de considerar a Dios presente; pero las particulares, y mas comunes sen estas.

Lo primero, se puede traer a Dios presente, considerandole presente, solo con la diuinidad. Lo segundo se puede traer a Dios presente, considerando la diuinidad, no sola; sino con la humanidad, o segun que esta vestida con la humanidad, que es lo mismo, que traer presente a Christo. Y en esta segunda manera de traer a Dios presente, no

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

consideramos la humanidad a solas, ni de esso hablamos aqui, ni la diuinidad a solas, q̄ en esso consiste la primer manera de presencia diuina; sino cōsideramoslo aqui, todo junto: q̄ es lo mismo q̄ Christo: de la forma que arriba declaramos, tratando, qual es mejor, la meditaciō de la diuinidad, o de Christo. Que de aquel mismo modo hablamos aqui, quanto a este punto, y de la misma manera: dexando otras consideraciones q̄ alli estan dichas. En estas dos maneras de presencia diuina, se encierran todas las demas que puede auer. Porque si la presencia ha de ser no de otra cosa, sino de Dios ( que es lo que aqui tratamos; ) de fuerza ha de ser de sola la diuinidad, o de la diuinidad, vestida con la humanidad, y assi no ay mas querestas dos.

12

Mas cada manera destas presencias diuinas se diuide en muchos miembros. Porque lo primero, la diuinidad se puede considerar como presente de muchas maneras. Lo primero, consideran do a Dios en el cielo, como puesto en su trono, y q̄ desde alli nos estamirando, y gouernando, como Padre y dueño, y Señor de todo el

mundo. Lo segundo se puede considerar a Dios presente, dentro de si, o a si mismo, dentro de Dios. Assi como se consideran los pezes dentro del agua, los qualés a qualquier parte que se mucuan, arriba, o abaxo, o a los lados, o de otra qualquiera manera, siempre van dentro del agua, y siempre estan rodeados de ella. Assi podemos considerar, ( y es la verdad, ) que Dios es como vna luz infinita, como la luz del Sol, que llena todo el mundo: y que a qualquiera parte que se mucuan los hombres, van dentro desta misma luz, y estan rodeados della, por todas partes, en alma, y cuerpo, y en todo quanto tienen. Y esto es lo que dixo San Pablo, que en el viui-  
mos, y en el nos mouemos, y en el somos y estamos. Podemos tambien considerar, ( como dixo el mismo Apof-  
tol San Pablo, ) que los  
hombres, son imagines de  
Dios, y como espejos en  
quien Dios resplandece: y  
tambien que son casas, tem-  
plos, y moradas suyas, don-  
de el gusta de habitar, si no  
le ponen estoruo. Y de esta  
manera consideramos a  
Dios presente, dentro de  
nosotros,

*Actos. 6.*

17.

*1. Ad Cor.*

13. 6.

*2. Ad Cor.*

6.

nosotros, como en su templo y casa.

13

La tercera manera de traer la diinidad, o a Dios presente, es considerando a Dios, no en el cielo, ni dentro de nosotros, ni nosotros dentro del; sino considerando a Dios delante de nosotros, como vna luz infinita, que esta llenando a todo el mundo, y la traemos delante de nuestros ojos.

14

La presencia de Dios humanado, o de Christo, tambien es de muchas maneras. Porque lo primero, le podemos considerar presente en el cielo, sentado en su trono, y Magestad, y como que nos esta mirádo lo que hazemos, y gobernando como Rey, y Señor, a todo el mundo. Lo segundo, podemos considerar a Christo presente, dentro de nosotros mismos, o de nuestras almas. Hagamos cuēta considerando, que nuestra alma, es vn relicario, y custodia del santissimo Sacramento, y que en ella habita Christo, por lo menos Sacramentado, como en su casa, y morada. Lo tercero, podemos considerar a Christo presente en el santissimo Sacramento del Altar, en la Iglesia, o en alguna hostia consagrada. Lo quarto, po-

demos considerar a Christo presente, no en el cielo, ni dentro de nosotros, ni en el santissimo Sacramento, uno delante de nosotros, y junto a nosotros. Y desta manera podemos cōsiderar a Christo presente, de diferentes modos. Vnas vezes, considerádole junto a nosotros, o delante de nosotros; ya como a compañero, y hermano, ya como Padre, o Maestro, o como ayo, y guarda de nuestras almas. Otras vezes, considerándole resucitado, y glorificado. Otras crucificado, otras, en la columna de acotes, otras, llevando la Cruz acuestas, o coronado de espinas, otras, con sus vestiduras, y trahe, como andaua en este mundo, con aquella hermosura celestial, que tenia, o de otras muchas maneras, conforme cada vno gustare. Estas son las diferencias de presencia diuina, que puede auer: y las mas comunes; en que se suelen exercitar, los que tratan de virtud. Y acerca de todo esto, nos restan ahora por saber muchas dificultades. Lo primero, qual de todas estas presencias diuinas sea la mejor, y de mas utilidad.

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

Lo segundo, que utilidades, uinas, y otras cosas, que luego yremos aueriguando, en todos modos de presencias di las dudas siguientes.

D V D A II.

*Preguntase, qual presençia diuina, sea la mejor, y de mas provecho entre todas.*

**P**ORQUE hemos puesto muchas maneras de presençia diuina, es fuerça responder a esta duda por muchos puntos.

Lo primero, hablando de la presençia diuina, por lo que tiene de parte de la voluntad, dezimos, que aquella presençia diuina, en que se exercitan los actos de amor, y de charidad, es la mejor de todas. Así como diximos arriba, en este libro primero, en la duda 24. que la oracion, y meditacion, en que se exercitan los actos de amor, y de charidad, es la mejor de todas: y las razones de aquello, y desto, son las mismas, y así no tenemos que nos cansar en esto. Tambien dezimos, que la presençia diuina, en que se exercitan los actos de amor, y de charidad, juntamente con los

de la humildad, es la mejor: y despues aquella, en que se exercitá los actos de amor, y charidad, juntamente con la contricion, y dolor delos pecados, es mejor: y despues aquella, en q se exercitá actos de amor, y charidad, juntamente con los dela paciencia. De todo esto dimos muchas razones en el lugar citado, y aquellas mismas razones, q corren en la oracion, y meditaci6, corré aqui en la presençia diuina. Y así no tenemos tã poco que cansarnos, en probar esto, mas de lo que alli esta probado en la duda 24. y 25.

Lo segundo, resp6demos a esta duda, q en la presençia diuina, algunas vezes se pueden exercitar, solamente los actos de amor, y charidad, sin las obras de otras virtudes: lo segundo, se puede exercitar las obras de la humildad, o de la obediencia, o paciencia, o agradecimiento, o de otras virtudes a solas, sin ser

actos de amor, y charidad. Lo tercero, se pueden exercitar, las obras de las demas virtudes, juntaméte con las obras de charidad. Dezimos pues agora, q̄ la presencia diuina, en q̄ se exercitã los actos de amor, y charidad solamente; es mejor q̄ aquella donde se exercitã solaméte los actos de las demas virtudes. Pero aquella presencia diuina, dõde se exercita todo junto, q̄ son las obras de las virtudes, juntaméte con las de charidad, esta es la mejor, y mas auentajada, y mas admirable de todas, y de mayor provecho. Todo esto diximos, y probamos largamente, hablando de la oracion, y meditacion, en la duda 24. 25. 28. y 29. y en la duda 26. y 27. diximos, como se ha de poner por obra todo esto, en la oraciõ, y meditacion: y las razones q̄ alli truximos para la oracion, y meditaciõ, prueuan lo mismo, de la presencia diuina. Y asì no tenemos mas que cansarnos, en prouarlo. Solo resta enseñar la practica de esto, y el exercicio de la presencia diuina, lo qual se dira abaxo. Y en esto tambien se ha de advertir, que asì como alli diximos, que la oracion, y meditacion, en que

se exercitan los actos de amor, y charidad, es buena, no solo para los perfectos, sino para los principiantes, y para todos: asì tambien, la presencia diuina, en que se exercitan los actos de amor, y charidad, es buena para todos, por las mismas razones que alli diximos.

Lo tercero respondemos a esta duda, que la presencia de Christo, es de mas utilidad, y provecho, que la presencia de la diuinidad a solas. La razon es, por q̄ como diximos largamente en las dudas passadas, la oracion y meditaciõ acerca de Christo es mejor, que acerca de la diuinidad a solas, hablando cõ forme al comun modo de proceder de los hombres, en esta vida mortal. Y las mismas razones corrẽ aqui en la presencia diuina, luego la presencia diuina de Christo, es mejor que la de la diuinidad a solas, y de mayor provecho, conforme al comun modo de proceder de todos los justos, en esta vida mortal. Y asì fino es en algunos casos extraordinarios que alli diximos, siẽpre sera mejor la presencia de Christo, que de la diuinidad. Vese la duda 25.

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

46.47. donde esto se tratò.

De donde se saca otra cosa. Que assi como diximos en la duda 49. que la oraciõ, y meditacion de la pasiõ de Christo, es la mejor que las demas; y mejor que otras meditaciones acerca de la misma vida de Christo; lo mismo se ha de dezir de la presencia de Christo. Que la presencia de Christo crucificado, y padeciendo es mejor q̄ la presencia de Christo resucitado, o glorioso, o de otros modos, y maneras. Las razones desto; son las mismas que alli diximos de la oracion, y meditacion de la pasiõ de Christo.

4

Lo quarto, respondemos a la duda propuesta, que dado caso, que se aya de exercitar la presencia de la diuinidad, y no la de Christo, q̄ entonces es mejor la presencia de la diuinidad, delante de si, que no en el cielo, o dentro de si. Las razones desto daremos luego, hablando de la presencia de Christo; y las mismas corren en ambos casos, como luego se vera. Pero advertase en esto que hemos dicho, y en lo que diremos, que quando nosotros hazemos cõparacion destas presencias diuinas, no dezimos que algu-

na dellas no sea buena, y de provecho, antes todas lo son: pero entre todas las q̄ son buenas, y de provecho, buscamos las mejores, y de mas utilidad: y entre estas hazemos la comparacion, y vamos señalando, qual sea la mejor.

Lo quinto respondemos a la duda propuesta, que la consideraciõ de Christo presente, en el cielo, como que nos esta mirando, y gouernando, de la forma que arriba se ha explicado, no es la mejor. Y lo mismo dezimos de la presencia de la diuinidad en el cielo, en cõparacion de las demas. La razon desto es. Porque es cosa natural, y manifesta, q̄ las cosas presentes, mueuen mas que las ausentes; y las que estan cerca, mas que las que estan lexos. Y assi el amigo presente, nos mueue mas. Los dolores y trabajos presentes, los amigos, parientes, o negocios presentes, siempre mueuen mas. Y assi dize tambien el refrã, que ojos que no ven, no lloran. Y assi la presencia de Christo, considerandole alla en el cielo, no puede mouernos tanto a exercitar el amor, el temor la obediencia, o otras virtudes,

5

como la presencia de Christo, cerca de nosotros, junto a nosotros, o delante de nosotros. Y lo mismo es de la presencia de la diuinidad en el cielo, o cerca de nosotros.

6 Lo sexto respondemos, q̄ la presencia de Christo en el santissimo Sacramēto no es la mejor: y q̄ las otras maneras de presencia de Christo son mejores. Las razones de esto son las siguientes. Lo primero, por q̄ Christo en el santissimo Sacramēto, no está presente, ni tã cerca de nosotros, como quãdo cõsideramos a Christo jũto a nosotros, o delante de nosotros: y así no puede mouer tãto a exercitar los actos de amor, y de otras virtudes, como las otras presencias de Christo. Lo segundo, por q̄ Christo nuestro Redentor en el santissimo Sacramento, no está con su propia figura, ni está exercitãdo obras de hombre viuo, y presente; aunque estè presente, segun su substancia, y cantidad. Y así como, aunque tẽgamos vn hombre presente delante de nosotros, pero si tiene cubierta la cara, o no habla, ni trata con nosotros, no nos mueue tanto, como otro, que nos está mirando, y está hablando, y tratando, con

nosotros: Así ni mas ni menos, la presencia de Christo en el Sacramēto, no nos puede mouer tanto, como quãdo consideramos a Christo presente en su propia figura, como si estuuiera mirandonos, y hablando, y tratando con nosotros. Y porque aquella presencia diuina, es la mejor, que nos mueue a amor, y temor, y otras obras de otras virtudes; de aqui es, q̄ la presencia de Christo en el santissimo Sacramēto, no es de tanta utilidad y provecho, como las otras presencias de Christo, en las quales le consideramos, en su propia figura, particularmente junto a nosotros, o delante de nosotros.

7 Lo septimo respõdemos a la duda propuesta, que la presencia de Christo dentro de nosotros mismos, no puede ser tan buena, y de tãta utilidad, y provecho, como la presencia de Christo, en la qual le consideramos junto a nosotros, o delante de nosotros. Y lo mismo dezimos, de la presencia de la diuinidad dentro de nosotros, la razón de esto es; porque así como los ojos corporales de la vista corporal, naturalmente

## *Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

mente, y facilmente miran a lo que está delante de sí, y sería cosa violenta, y de muy gran dificultad, si obligassen a vn hombre a que anduuiesse mirando siempre, a sí mismo, hagamos cuenta a sus pechos, o a sus brazos, o cosa semejante: así dicen los Theologos, y Santo Thomas, que el entendimiento mas connaturalmente, y con mucha mayor facilidad tiene los actos directos, que no los reflexos: (que es dezir.) Mas facilmente mira y considera, las cosas que estan fuera, o delante de sí mismo, que las cosas que estan en sí, o dentro de sí mismo. Y así es mucho mas fácil, mas suave, y mas connatural a la misma naturaleza del hombre, considerar a Christo presente, delante de sí, y fuera de sí, que no dentro de sí mismo. Y esto es lo que en-

seña la filosofia, porque el objeto, y la potencia, piden ser entre sí distintos. Porque la potencia busca su perfeccion, no en sí, sino en el objeto, como en cosa diferente. Lo qual tiene verdad en las potencias criadas. Y en las que entienden cosas corporales, y sensibles, o a modo de cosas sensibles, se verifica có mas verdad esto que dezimos; como es nuestro entendimiento en este presente estado de la vida mortal. Y porque quando consideramos a Christo presente, dentro de nosotros, no le consideramos tan diferente, como quando le consideramos fuera de nosotros, o delante de nosotros; de aquí viene a ser que la presencia de Christo, delante de nosotros, o fuera de nosotros, es mas conforme a nuestra naturaleza, y mas suave, y mejor, y mas auentajada.

### DVDA III.

#### *En que se prosigue la misma materia.*

**P**ER O se ha de advertir, que algunas personas han hecho costumbre de traer a Christo pre-

sente, o a Dios detrás de sí. Y porq̄ ya tienē costumbre, y facilidad en ello, y no tienē eperiencia de lo q̄ passa <sup>des</sup>

demas presencias diuinas, piensan que es mejor la que ellos acostumbra. (Engaño general de todos los q̄ tienē costumbre en vna materia;) que piensan q̄ aquello a que ellos no estan acostumbrados, no es bueno, o no es mejor para ellos. El qual engaño procede de dos causas. La primera, porque la costumbre que tienē adquirida, les tira como con maromas, y como vn peso grande, para q̄ hagan aquello, en que estan acostumbrados, y no lo contrario. Y assi les parece mejor aquello a que su costumbre les tira, y les haze fuerza. Particularmēte tienen mas defecto algunas personas espirituales, que han experimentado auer tenido algunas vezes algunos impulsos de Dios que les inclina grande mente, a hazer alguna cosa. Los quales, por ver que les tira hacia dentro la inclinacion de su costumbre, piensan que aquello es inspiracion de Dios. Y assi lo contrario, no lo juzgá por bueno para sí: como si las costumbres, y las inclinaciones no se huuiessen de corregir por la razon, y juzgar qual sea la mejor de las, sin dexar de llevar de la inclinacion

interior, sino de la razon. La segunda causa deste engaño, es; por que las costumbres en cada materia, vendá los ojos al entendimiento, y son como vnas nieblas, q̄ se ponen delante del: de tal fuerte, que le hazen juzgar por bueno, aquello que esta acostumbrado, y no otra cosa. Como a vn hombre q̄ tiene el gusto, o la lengua amarga, todo lo que come le parece amargo, aunque no lo sea: y como el q̄ quiere muy mucho a otro, que aun sus faltas le parecen bien, y si le quiere muy mal, aun lo bueno que ay en el, le parece mal. De lo qual esta dicho largamente arriba con Santo Thomas, en el prol. cap. 3. y en muchas dudas. Pero no se han de persuadir a este engaño, antes con las razones que hemos traydo, han de corregir el engaño, y la costumbre, y la inclinacion. Porque como esta dicho, es mejor, mas facil, y mas conforme a la naturaleza del hombre la presencia de Christo delante de nosotros, que no dentro. Lo segundo, porque aunque tégan hecha costumbre a este modo de presencia de Christo, por la razon que hemos traydo, es necesario que

*Segun la parte del libro primero de la Oracion.*

costa e gran trabajo el adquirir este modo de costumbre: y consequientemente tambien se auia de adquirir en mucho y largo tiempo porque yua en ello la naturaleza violentaméte, y muy cuesta arriba. Y assi si adquirieron costumbre en esta preséncia, en quatro años, en el otro modo la podian adquirir dentro de año. Y assi pierden todo lo demas del tiempo con menos provecho. Lo terçeso, porque como dixo Aristotiles, ninguna cosa, que se haze con mucha fuerça, y violencia, es tan duradera, perseverante, y firme, como la que se haze con suavidad, y conforme a la misma naturaleza. Y assi en lo primero se va adelante mas tarde, y se conserva con mucha mayor dificultad y trabajo, y se va cayendo, y detronando mas facilmente. Y assi aunque ayau adquirido costumbre en esta preséncia de Christo la cõseruan con mucha mayor dificultad, y se oluida, y detrona muy facilmente, y se adelantá, y aprouechan en ella, poco, y mal y tarde. Y destas razones se puede colegir regla vniuersal en todas materias, para no nos dexar en-

gañar, por nuestras costumbres, y inclinaciones interiores, aunque sean buenas. Y assi solo con la razon se ha de auicular, y corregir todo, sin tender a costumbre, ni inclinacion, aunque sea buena, y aunque sea inspiracion del cielo.

En este mismo engaño estan aquellos que han hecho costumbre, aunque tarde, y con grande fuerça, en contemplar, y meditar en la diuinidad, y no en Christo, ni en su passion. Y tambien los que han hecho costumbre de exercitarse en la preséncia de la diuinidad, y no de Christo. De cuyo engaño las causas son las mismas que se han dicho. Porque van fundados en la fuerça de su costumbre que les haze trampantojos. Pero lo contrario es la verdad, por las razones que hemos traydo. Y assi si quisieren aprouecharse mas, en vn mes, que por esse otro camino, en vn año, pueden hazer lo que hemos dicho. Y esta aduertencia seruirá tambien para lo que arriba diximos de la contemplacion de la diuinidad; en la qual y otro engaño, por otra causa particular; especialméte en los naturales poco humil-

*Locus supra itati.  
¶ in rii  
1. l. celo.*

humildes, y amigos de cosas altas. Y es, que como al parecer la diuinidad a solas es mas alta cosa, que la diuinidad debaxo de la humanidad, pareceles que es cosa mas leuantada, auentajada, y prouechosa, la presencia de la diuinidad, que la presencia de Christo, y la contemplacion de la diuinidad, que la de Christo. Pero las razones q̄ truximos arriba en la duda 45. 46. y 47. y las que acabamos de traer, prueuan que es mejor la presencia de Christo, y su meditacion, y contemplacion, que la de la diuinidad a solas. Y assi por las razones, se han de corregir estas costumbres, imaginaciones, y pensamientos.

3 De todo lo dicho se sigue, q̄ la presencia de Christo delante de nosotros es la mejor de todas. Lo vno por las razones que hemos traydo. Por las quales consta, q̄ entre todos los modos de presencia, de Dios, este es el mejor. Y como no ay otras, mas que las traydas, viene a ser la mejor absolutamente que puede auer. Lo otro, porque como no ay otro modo mejor de estar presente vn hombre respecto de otro hombre, q̄ quan-

do esta delante del, o esta hab ando, o tratando co el; assi no ay mejor presencia de Christo, que aquella en que le consideramos delante de nosotros. Como tambien vn hombre respecto de otro hombre, no esta tan presente, si esta lexo, o de tras, o de otra manera, como quando esta delante.

4 Mas ay en esto algunas dificultades. La primera, porque parece que este modo de presencia de Christo, y otros algunos que he no dicho se fundan en vna cosa falsa. Porque considerar a Christo presente delante de nosotros, o dentro de nosotros, es considerar lo que no es: porque Christo solamente esta en el cielo presente. Y assi considerarle presente delante de nosotros, o dentro de nosotros, parece cosa falsa: y no es razon que sobre fundamento falso, vaya fundada cosa que tanto importa para el seruicio de Dios; y para exercitar las virtudes, como es la presencia diuina.

5 A esto se responde, q̄ es diferēte negocio estar Christo presente delante de nosotros, o considerarle como presente. No dezimos nosotros q̄ Christo esta presente, delante de

## *Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

de nosotros, ni dezimos q̄ juzgamos, que esta Christo presente delante de nosotros: porque todo esto seria falso; pues sabemos lo contrario. Solo dezimos que le consideramos, como presente delante de nosotros: aunque por otra parte sabemos que no lo es. Y esto se puede hazer sin falsedad alguna. Porque no dezimos que esta Christo presente; sino que le consideramos, como si estuiera presente, condicionalmente. Lo qual no es falsedad. Así como si va amigo esta pensando en su amigo ausente, y le considera, como si estuiera presente, o como si estuiera cō el, o hablara con el. Y esto se puede hazer, aun con personas que nunca hemos visto. Como si yo dixera dentro de mi mismo. Si mi padre, o mi amigo, o mi hermano, estuiera aora presente delante de mi, le dixera esto, y esto, y el sin duda me respondiera estotro. Y otras vezes puede considerar esta presencia, como si en hecho de verdad passara. Como si yo dixera: hago cuenta que mi padre, el qual esta ausente, me esta diciendo esto, y esto, y yo le estoy respondiendo, esto, y esto.

Tro. Todo lo qual es muy ordinario, y suele passar casi en todos. Particularmente, en ocasiones de mucho amor, o de mucho enojo. Por que la eficacia del amor, o del enojo, quando es grande, nos haze razonar con la cosa que amamos, o aborrecemos, como si le huvieramos presente. Y cierto es, q̄ en estas cosas no ay falsedad: porque no dezimos q̄ la cosa esta presente; sino consideramosla como presente. Luego lo mismo se ha de dezir en la presencia de Christo. Porque no dezimos del que esta presente, delante de nosotros: Sino que le consideramos presente, como si lo estuiera, condicionalmente. Pero en consecuencia desto se advierta aqui vna cosa, y es que algunos libros aconsejan que quando se medita la passion de Christo, se ha de hazer cuenta que Christo actualmente esta padeciendo tal, o tal passo, o q̄ le esta viendo, o que passa aquello actualmēte en su casa, o calle, o lugar, y cosas tales: las quales no son verdaderas, sino es condicionalmente, de la forma que esta declarado, con el exemplo del padre, y amigo; y fuera desto algu-

nos se congoxan, pensando que no hazen nada, sino meditan desta manera; pero esto no importa nada, y assi pueden meditar como gustaren, considerando estas cosas, como passadas, o condicionalmente si passaran en su casa, o en su presencia, o como gustaren: que no ay que reparar en ello.

6 La segunda dificultad a cerca delo dicho, es; porque se dixo arriba de la oracion, y meditacion de Christo, que auia de ser el exercicio ordinario, y de cada dia, y que no se auia de dexar, sino vna vez, o otra, y lo mismo parece que se dize aora de la presencia de Christo. Lo qual no parece que es conforme a lo que arriba se ha dicho en la duda 21. y 22. donde diximos, que no auia mos de estar atados a ninguna particular oracion, ni meditacion, ni vocal, ni mental, ni del iuyzio, ni del inferno, ni de los beneficios diuinos, ni de otras cosas. Yaqui parece que se enseña lo contrario, quanto a la passion de Christo, y su presencia: Pues dezimos, que se ha de exercitar siempre, y de ordinario.

7 A esta dificultad se responde, que lo vno, y lo otro es

verdad. Porque es diferente razon de la oracion y meditacion de Christo, y de su presencia, que de las otras meditaciones particulares, de otras qualesquiera materias. Porque la oracion, y meditacion de Christo, es el cimiento, y fundamento de todo. Y assi como el que quiere lebanar vn edificio de fuerza, esta atado, y necesitado a echar los cimientos, aunque encima dellos puede lebanar el edificio, de muchas, y diferentes maneras. Assi es fuerza, que de ordinario sigamos como fundamento la oracion y meditacion de Christo: pero a las otras meditaciones, que son como ramas particulares deste tronco, y cimiento, no es menester q̄ estemos atados. Lo segundo, porque quando vn fin se puede alcanzar por muchos medios, es fuerza que estemos atados al medio q̄ es necesario para alcanzar el fin: pero no a los medios particulares, que no son necesarios. Assi como es vn hombre necesitado a comer, aunque no este manjar, o el otro. Y porque Christo nuestro Redemptor, y su passion, fue el primer principio, y medio necesario

de

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

de nuestra salvacion, y remedio, y de todas las gracias, y mercedes particulares que podemos alcanzar de Dios: de aqui viene a ser que es necesario juntarnos a este primer principio necesario, por la oracion, y meditacion. Lo qual no corre en las demas oraciones, y meditaciones particulares.

Y en consecuencia delto mismo diximos en la duda 21. y 22. que no es menester estar atados a los pasos particulares de la passion de Christo. Pero a la passion de Christo, sin determinar este paso, ni el otro, es fuerza estar atados, como esta dicho en la duda 22. porque la passion de Christo es primer principio, y fundamento, y medio necesario, mas no este paso particular, o el otro. Y assi a lo primero es fuerza estar atados, y no a lo segundo. Lo mismo hemos de dezir de la presencia de Christo, o su passion, o de Christo padeciendo, q̄ es lo mismo.

Mas en esto mismo q̄ acabamos de dezir, se representa otra dificultad. Y es, que aunque parece conueniente por las razones dichas arriba que se exercite la presen-

cia de Christo crucificado cada dia, o las mas vezes, en las horas señaladas y diputadas cada dia, para la oracion: pero parece mucho atarse a q̄ esta misma presencia de Christo se aya de exercitar siempre en todas las horas del dia. Porque parece q̄ basta hazer esto a las horas señaladas de la oracion.

A esto se responde, que la presencia de Christo es la mejor de todas, como esta dicho: Pero la presencia de Christo puede ser de muchas maneras. Porq̄ puede considerarse presente, crucificado, o resucitado, o llebado la Cruz a cuestras, o como andaua predicando en este mundo, o de otras maneras. Pues dezimos aora, que la presencia de Christo particularmente de Christo crucificado, es el manjar ordinario de cada dia, y medio para sustentarse. Y assi como del m̄ajar necesario para el sustento, es fuerza comer cada dia, aunq̄ no a todas las horas del dia; sino a las señaladas: assi aunque la presencia de Christo crucificado sea el manjar ordinario, basta que se exercite a las horas señaladas de la oracion, y en las demas horas del dia. Y todo lo demas del tiempo, pue-

puede exercitar la presencia de Christo que quisiere, con siderandole, como resucitado, o como si estuviera predicando, o como gustare, y mas devocion y fervor sintiere, conforme a lo dicho arriba en la dada 21. y 22. Lo qual tiene fundamento en la misma razon natural. Porque aunque la passion de Christo, y su meditacion, y presencia es tan necesaria, pero no dexa de traer consigo, tristeza dolor, y encogimiento: y porque no puede la flaqueza humana traer siempre delante de los ojos las cosas tristes, es bié que entre las horas del dia se muden otras presencias de Christo, que sean mas alegres, como es su resurrecció y otras cosas. Lo qual tiene mas verdad en algunos sujetos, y naturales muy alegres, los quales van có mas suavidad, y amor en las cosas alegres, y en la oracion, y meditacion, y presencia de Christo en passos alegres. Pero a ninguno destos en particular ay que estar atados; sino a aquellos con quienes mejor se hallare, y mas devocion, y fervor sintiere, como esta dicho largamente en la duda 21. y 22. y fuera desto para variar el

gusto, sera bien mudar estas presencias de Christo, entre las horas del dia.

Y si no obstante todo esto, algunos se hallaren bien con la presencia de Christo crucificado, no solo en el tiempo de la oracion, sino entre dia; podrá hazerlo, como mejor se hallaren, y mas provecho sintieren. Lo mismo dezimos de la presencia de Christo, o de la divinidad y tambien de la oraci6n, y meditacion de Christo, o de la divinidad. Porque aunque el manjar, y camino ordinario, y mas provechoso sea la presencia de Christo, y la meditacion de Christo; pero si con la presencia, o meditacion de la divinidad, alguno se hallare bien, y sacare mas provecho, podrá hazer esso, con que se alla mejor. Que no es maravilla, que lo que de suyo no es tã bueno, respecto de algun particular sujeto lo sea. Como l vemos en algunos manjares, que de suyo no son tan aventajados, como otros, y para algunos son de mas provecho; por algunos achaques, o enfermedades, o disposiciones, o por el particular gusto, o inclinacion natural, o por averse acostumbrado a aquel manjar

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

manjar, que no es tan bueno, o por otras causas. Pero a nosotros bastanos el auer enseñado el camino or

dinario, y el que de sayo es mas auentajado, y de mayor provecho y utilidad.

D V D A IIII.

*Preguntase; como se pueden exercitar, y poner por obra los modos de Presencia Diuina que hemos dicho.*

I



**A**NTES de poner esta duda, parece que auiamos de dezir q̄ utilidades trae el exercicio de la presencia diuina, y si es necesaria para aprouechar en el camino de la virtud: pero no se pueden declarar bien en particular estas utilidades, sin que declaremos primero la practica, y exercicio, y el modo de poner por obra, las presencias diuinas que hemos dicho; particularmente la do Christo, que es mas auentajada. Y así trataremos primero desto, y abaxo diremos la utilidad, y necesidad que ay deste exercicio de la presencia diuina.

2

Pues quanto a lo primero, se ha de saber que la presencia diuina, se puede exer-

citarse en dos ocasiones, y tiempos. La vna es en la oracion al tiempo que estamos en ella. La otra es en todas las demas horas del dia, mientras andamos ocupados en otros negocios, y ocupaciones. El exercitar la presencia diuina dentro de la oracion, y quando estamos en ella a solas, es facil; porque no ay otros negocios que nos impidan: pero el exercitar la presencia diuina en todas las demas horas del dia, junto con otros negocios, y ocupaciones, parece negocio mas que dificultoso. Y aun a algunos les parece imposible. Pero no lo es, como lo veremos luego por las razones, y exemplos que traeremos: y como consta por experiencia esta costumbre, y facilidad que en esto han hecho los Santos, y todos los que tratan de virtud

virtud, con diligéncia, y cuidado. Y aunque es verdad, que no es imposible, no se puede negar, que es dificultoso, juntar este exercicio, con las ocupaciones humanas. Lo primero. Porque en el se juntan dos extremos muy distantes, y apartados en extremo, como es la presencia, y consideracion de Dios, que es tan alta, y las cosas tan inferiores, como son las ocupaciones humanas. Lo segundo. Porque el derramamiento natural, de nuestras potencias, y de nuestra imaginatiua, es muy grande. Y así no puede dexar de ser muy dificultoso, recoger vn hombre todas sus potencias, y todo su espíritu, a cosas tan altas: Y juntamente con ocupaciones al parecer tan estrañas. Mas no obstante estas dificultades, es necesario, que se procure con toda diligéncia, de todos aquellos que tratan de servir a Dios con veras: por las grauísimas utilidades, que de aqui se facan, como luego diremos. Y porque para vencer estas dificultades tan grandes, suelen enseñar los libros, muchas, y diferentes reglas, vsaremos nosotros de algunos me-

dios mas faciles, y de los que mejores parecierén: así en esta duda, como en otras de abaxo.

Lo primero. La presencia divina se exercita en la oracion, haziendo sus meditaciones, peticiones, y contéplaciones, como si estuuiera hablando con Dios, y con Christo, y enderecándolo le a el, todo lo q̄ esta diciendo, o meditando, dentro de su entendimiento. Y la razon es, porque así como aunque vn hombre esté presente, o deláte de nosotros, pero si no hablamos, ni tratamos con el, no le juzgamos, como presente, sino con el cuerpo, o materialmente: así no tratamos, ni consideramos a Dios como presente, mientras no hablamos, o tratamos con el, y comunicamos nuestras oraciones, y lo que en ellas tratamos. Y por lo menos se requiere para exercitar la presencia divina, q̄ aunque no hablemos cō el, que alomenos tengamos atencion, a que esta presente, mirándonos, y aduirtiendo lo que hazemos, como luego diremos. Y así de qualquiera de estos dos modos que se vse en la oración, basta para exercitar la pre-

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

fencia diuina. Lo segundo. El modo de vsar dela presencia diuina, que luego diremos, que se ha de exercitar, fuera de la oracion, sera tambien el mejor, para exercitarse dentro de la oracion. Y así lo que luego diremos, seruirá para todos tiempos.

4

Pues la manera con que se podrá exercitar la presencia diuina, fuera de la oracion, entre las horas del día, juntando esta presencia, y consideracion de Dios, con extremo tan distante, como son las ocupaciones humanas, (cosa al parecer, muy dificultosa:) sera fuerza de declararlo por algunos exemplos vsuales, comunes, y manifiestos, para que mas notoria, y claramente se perciba, y quede fixo en la memoria: y para que mas facilmente se vençan las dificultades que ayen esto. Los exemplos que traeremos, son de los Santos. Y sea el primero, el de vna muger casada, recogida, honesta, y virtuosa, que ama con grande extremo, y veras a su marido: la qual siente con grandes veras, si su marido se ausenta: y por el amor grande que le tiene, y por quererle tan-

to, apenas ay hora, ni momento, que no le trayga presente en su consideracion, y memoria, en todas ocasiones, lugares, y tiempos, y en todas las ocupaciones, y negocios de diferentes materias. Desuerte, que si está comiendo, le tiene presente con mil ansias, y suspiros, y esta hablando con el, como si le tuuiera delante. Si esta trabajando, allí se le va el pensamiento, y le trae presente, con mil razonamientos de amor, y ternura. Si esta en conuersacion, parece que esta allí solamente con el cuerpo, ni atiende a la mitad de las razones que la dicen: todo es mirar al suelo, pensatiua con mil ansias, y suspiros, y recuerdos, y palabras de amor. Si va a la Iglesia haze lo mismo. Si esta en la oración, esta dibertida, puesta el alma, y el coraçon, en quien ama. Y deste modo, en todas ocasiones, tiempos, y ocupaciones, a su amado ausente, le trae con la consideracion presente: Y con el razona, y comunica, y habla, y trata. Con el exercita los afectos de amor, y a el van las ansias de su coraçon, sin que se lo

cor-

efforuē otras ocupaciones.

5

De esta manera, y a esta traça exercitan la presencia divina, los q̄ tratan de veras de seruir a Dios: porq̄ por el amor q̄ tienen a Christo por lo mucho q̄ dessean seruirle, y agradarle, nunca querrian perderle de vista, y siempre querrian traerle presente, como a Esposo y Señor, y Padre; en todas ocasiones, lugares, y tiempos, y en todas ocupaciones, y negocios. Y así procuran hazerlo. De suerte que si estan hablado, o en conuersacion, la mitad del entendimiento tienen en ella, y la otra mitad considerando a Dios, o a Christo, como si estuviera presente; y considerandole presente, le aman afectuosamente, quãto pueden, y le dicen algunas palabras de afecto, de amor, o de humildad, y agrada decimiento, o alabãça, o cosas semejantes, con q̄ se despiertan, y se espoleã a si mismos, para considerar a Christo presente, y exercitar para con el, algun afecto de amor, o de otra virtud. Y sino pueden razonar, y hablar cõ el desta manera; porque las ocupaciones muchas vezes son tales, que impiden el hazerlo, como es estudiar, o cosas semejantes; enton-

ces procuran por lo menos, considerar, y tener atencion, a que esta presente, y les esta mirando lo que hazen: para que desta suerte hagan lo que hizieren, con recato y cordura, deseando agradarle, sin desmandarle, a lo que es contra su voluntad. Y desta manera hazen lo mismo en todas las demas ocupaciones, sea comiendo, sea trabajando, sea caminando, sea en la Iglesia, sea en el campo, sea en la calle; y en otra qualquiera ocasion, y tiempo.

6

Sea el segundo exemplo, el de vn muchacho, a quien sus padres le dan vn ayo, para que en todo le enseñe, y le guarde, y ande siempre con el en todos lugares, y tiempos. Veremos, que este muchacho haze muchas cosas diferentes, como es, escriuir, leer, comer, conuersar, jugar, rezar, y otras muchas cosas: todas las quales, las haze delante de su ayo, y en todas ellas, si bien se mira, juntamente atiende a dos cosas diferentes. La vna es, a su ayo, q̄ le esta mirando, todo lo q̄ haze; la otra es, a lo que escribe, o lee, o a lo demas, q̄ el haze. Pero es de considerar aquí,

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

que aunque tiene atencion, a dos cosas diferêtes, la vna no diuierde, ni aparta de la otra; antes vna es causa de la otra, y ambas se ayudan. Porque por escriuir, o leer, na dexa de atender, y mirar a que su Ayo le mira, y esta presente; y mirandole presente, le mira con reuerencia, y respeto. Y al rebes tambien, por atender al Ayo, que esta presente, no pierde la atencion a lo que haze; antes por ver, que le mira su Ayo, haze lo que haze con mas cuydado, y diligencia. Si come delâte del, come con mesura, y no se echa sobre la comida, ni haze demasias. Si habla delante del, habla cõ cortesia, y comedimieto, y como se deue. Si escriue, o lee, lo haze con mucha atencio y cuydado. Y así en todas las otras cosas.

7

Pues desta manera, los q̄ tratan de seruir a Dios, exercitã la presençia diuina. Por que consideran a Dios, o a Christo, como si estuuiera presente, y como a Maestro suyo, y Ayo, y Padre, q̄ les esta mirãdo en todas sus ocupaciones, y negocios, como procedê. Y así aunq̄ estê leyendo, escriuiêdo, y estudiãdo, trabajãdo, o comiêdo, o en otros qualesquier nego-

cios, y ocupaciones; ya q̄nê no puedan hablar con el; por lo menos tienen atencion, a que esta presente, y les esta mirando, como Padre, Señor, y Maestro. Y atêdiendo, y considerando, que esta presente, y que les esta mirado, hazê todos sus negocios, y cosas, con mas recato, cuydado, y vigilancia, procurando, q̄ sean de su seruiçio, y q̄ no salgã del nibel de su gusto, y volũtad. Demanera, que la consideracion, o atencion a Dios, o a Christo presente, no les haze perder la atencio a las otras cosas; antes es causa, de q̄ las hagã mejor, y ordenandolas a su seruiçio: ni tãpoco por atender a las otras cosas pierdê la atencion a Christo presente. Y así lo cõponen y juntan todo, humano, y diuino, negocios, y ocupaciones humanas, con la presençia de Dios. Y desta manera exercitauan la presençia diuina, en sus largos estudios, y ocupaciones S. Agustín, Sãto Thomas, y los demas Sãtos della Iglesia, así hombres, como mugeres. Y en medio de sus exercicios, estudios, o trabajos, las mas vezes q̄ podiã haziã sus breues digresiones, hablãdo vn poco cõ Dios, o Christo, a quiê cõsiderauan

como presente. Y boluendose a el, como a Maestro, Señor, y Padre, y amado suyo, algunas vezes le pedian humildemente, gracia para acertar en lo q̄ escriuía, o hazian. Otras le pedian perdón de sus pecados. Otras le agradecian su amor grande, y beneficios. Y desta manera tomando sus tragos de consuelo, y dulçura; bolnian a su exercicio, guardando siempre, la atencion ordinaria a Dios presente. El qual exercicio, y modo de proceder, en las ocupaciones humanas, es altissimo, y admirable, y trae singulares utilidades, y prouechos, quãto en el mundo se puede encarecer.

Tambien puede seruir de exemplo para explicar esto mismo, el de vn hijo, que haze algo delante de su padre: que succede lo mismo puntualmente, que con el ayo, en todo lo que haze: Y por que estos exemplos, se aplican admirablemente, todo quanto ay en este negocio, seruiran como fundamentos, de dõde se ha de sacar todo lo que se dixere.

Y lo primero, de dõs exemplos se saca, que se pone por obra la presencia diuina, de la forma que arriba se ha di-

cho, en las dudas passadas, y con los modos mas auentajados, que alli se han dicho. Porque quanto a lo primero, en el exemplo de la muger casada, se ven muchas cosas, q̄ son modelo, y regla de la presencia diuina, mas auentajada, que en el mundo puede auer. Porque aquella muger trae a su marido presente: pero no le trae presente a secas, y como quicra; sino con vna presencia afectuosa, y jugosa, llena de amor. De modo, que tiene dos cosas. La primera, atender, y considerar a su marido, como si estauiera presente. La segunda, amarle con grandes veras. Antes de lo segundo, nace lo primero: porque la fuerza del amor, haze que se acuerde del, y le trayga presente. Lo tercero, juntamẽte cõ este amor, y consideracion de su marido, haze otras ocupaciones, y negocios, y lo vno, no impide a lo otro. De suerte, q̄ la variedad de negocios, y ocupaciones, todo lo exercita cõ el amor; y memoria de su marido; y todo lo cubre cõ esto. De manera, q̄ podemos dezir; que assi como en vna caja dõde ay muchos dulces discretos; todo se cubre cõ vna misma cubierta, assi

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

esta muger toda la variedad de negocios que haze, lo cubre y haze con la memoria, y amor de su marido. Pues esto mismo hazen los que exercitan desta manera, la presencia diuina. Porq̄ vienen a hazer juntamente vn admirable exercicio, de la vida actiua, y contemplatiua. Porque por vna parte exercitan la consideracion de Dios presente, y no a secas; sino con amor, y afectuosa, y jugosamente. Y por otra parte junto cō esto, exercitan varias ocupaciones, y negocios: pero todo cubierto con el amor, y consideracion de Dios presente. De suerte, que podemos dezir. Lo primero, que los negocios, y varias cosas, que hazen, son los dulces, que estan en la caja, que es el alma: porque se hazen con orden, concierto, y prudencia, ordenandose al seruicio de Dios. Y lo segundo, porque aunque parecen negocios humanos, en ellos se exercitan varias virtudes: Como la muger casada, que mira por la casa, por los criados, va a la Iglesia, y haze otras cosas semejantes, exercita obras de virtud; pero lo segundo todas estas cosas se

cubren con vna cubierta, q̄ es la presencia diuina, y su amor, que es el sello Real, que a todas estas obras, como a moneda les da el valor, y merecimiento de la vida eterna. Y como las paredes de vna casa se cubren con vn tejado; assi aqui se cubre todo con la presencia de Dios, y su amor.

De donde se saca, que este modo de presencia diuina, es vn exercicio excelentissimo, y admirable. Porque (como arriba diximos) el exercicio de las virtudes solas, sin la charidad, es bueno, y el exercicio de las obras de charidad es mas excelente, y admirable: mas el exercicio de las obras de charidad, juntamente con las otras virtudes, es mejor que todo. Y en este modo de presencia diuina, se exercita todo esto junto. Y assi viene a ser el exercicio mas auentajado, que puede auer en vn hombre, en esta vida. Y porque en el se exercitan (como mas largamente se vera abaxo) contemplacio altissima, oracion casi continua, y la vida contemplatiua, juntamente con la actiua.

(.)

## D V D A V.

*En que se profigue la misma materia.*



**S**OBRE lo dicho se ha de advertir, Lo primero, que no se ha de espantar nadie, ni ha de pensar, q̄ este exercicio, por muy alto, o por demasiado alto, no es para todos, particularmēte para los principiātes. Por q̄ arriba hemos dicho, y probado largamēte, q̄ el exercicio delas obras de charidad, y la oraciō, y meditaciō, en q̄ se exercitā estas obras; particularmēte cōlas demas virtudes; es la mejor, y necesaria para todos, aunque sean principiātes: Y ası ni los principiātes hā de huyr deste camino: aunque sea verdad, que los principiātes haran este mismo exercicio, como principiātes, y como dicipulos, y los perfectos, como perfectos y maestros, y los medianos como medianos. pero este camino, y modo de presencia diuina, es para todos, grandes, y pequeños, principiātes, medianos, y perfectos: y si huviere alguna excepciō

de esta regla general, la diremos abaxo.

Lo segundo, para q̄ se vea mejor, la grādeza deste exercicio: se ha de saber, q̄ en el estan encerrados todos los documētos, y reglas dela vida espiritual: y quando estā escrito en los libros espirituales, y quāto esta escrito en los Sātos, y en la Escritura diuina, se ordena a este exercicio, como a fin vnico, de tal fuerre, q̄ aun los bienaventurados mismos, tienē este mismo exercicio, q̄ aun que es mas leuantado, pero es el mismo. Y ası como por vn mismo camino real va el Rey, y el Duque, y el Señor, y el Cauallero, y el labrador; y el niñō, y el grāde, y el sano, y el manco, y el de a pie, y el de a cauallo: ası por este camino, y exercicio han de yr, y caminar, todos los caminātes, y viadores, q̄ tō veras tratā de yr al cielo, y todos los q̄ tratan de virtud, grandes, y pequeños, principiātes, medianos, y perfectos: yes vn camino real y comū para todos ellos. Y los mismos bienauēturados

2

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

tienē este mismo exercicio, aunque mas subidamente, y y cō mas ventajas. Y así como todos van por vn camino real; pero entre los q̄ vā ay mucha diferencia: Vnos van aprissa, otros de espacio, otros muy de espacio, otros muy aprissa, otros haciendo muchas paradas, otros pocas: así en este exercicio, y camino, ay estas diferencias: aunque todos van por el.

3

Lo tercero. Para q̄ se vea esto, y la verdad q̄ tiene, se ha de saber: que (como dize el Apostol S. Pablo, y la Escritura diuina, y como enseñan los Theologos,) el fin de todos los preceptos diuinos, y de toda la ley diuina, y del Euangelio, y de la diuina Escritura, y de todo lo q̄ ella nos enseña, es la charidad, y el exercicio del amor de Dios, y del proximo. Y por esta causa hemos dicho arriba, q̄ la oració, y meditació, en que se exercitā las obras de charidad, es la mejor, y mas auentajada: y por esta misma causa, aquel exercicio, en que se exercitaren los actos de charidad con mas frecuencia, y continuacion, y mas a menudo, aquel sera el mejor exercicio, y mas auentajado. Y porque

en la presencia diuina, que hemos dicho, se exercitan los actos de charidad, y lo que mas es; juntamente con el exercicio de otras virtudes; de aquí es, que este modo de presencia diuina viene a ser el mas auentajado. Y de aquí se colige, que la presencia diuina, en la qual se exercitan los actos de charidad, con mas frecuencia, y mas a menudo, y con mas continuacion, aquella sera mejor, y mas auentajada.

Y asentando en esto, como en cosa llana, se ha de advertir, que de quatro, o cinco maneras se pueden exercitar las obras de charidad, y puede auer quatro, o cinco maneras de presencia diuina, o de frecuencia, y continuacion en ella, y en los actos de charidad. La primera es, la de los bienauenturados: en los quales teniendo a Dios presente, y conociendole, y viendole cara a cara: le aman con amor continuo, y perpetuo; de tal fuerte, que aquel amor, y conocimiento, con q̄ le está amando, y conociendo, nunca se interrumpe, ni se interrumpe, ni vn solo momento, ni por vn instante indiuisible. Y deste modo estaran amando-

3. *Ad Timotheo. c. 1. finis precepti est charitas.*

4

amado siempre a Dios, abraçados con el fuertemente, mas que la yedra con la pared se abraça, y nunca della se aparta: y mas que los arboles altos, que estan muy arraygados en la tierra, y nunca della se arrancan.

5 Pero por otro extremo muy distante, todos los que estan en pecado mortal, miétras estan en el, nunca tienen, ni exercitan amor de Dios, ni vn punto, ni vn instante. Porque todo el tiempo que estan en pecado, no le exercitan, ni aun vn momento.

El segundo grado de presencia diuina, es el que esta mas cercano al de los bienaventurados. Y esta es la de los perfectos, y maestros en la virtud; los quales se exercitan en la presencia diuina, y en su amor, no siempre, y contiouamente sin cessar, como los bienaventurados: porque esto no es posible en los viadores, y caminantes (segun enseña Santo Thomas): ni tampoco estan mucho tiempo, sin exercitar, este conocimiento de Dios, y presencia diuina y su amor; sino que exercitan esta presencia, y amor, con mucha frecuencia, y continuacion, y con pocas digresiones,

interruptiones, y diuertimientos. Pero es necesario que tengan algunas breues interrupciones. Mas por que tanto tiempo duren estas interrupciones, no se puede saber puntualmente, porque en ellas ay mas, y menos. Lo que mas de ordinario suele ser, se puede explicar por vn exemplo, (hagamos cuenta) de vnagotera; que no cae muy apriessa, muy apriessa, ni tampoco de espacio; sino con alguna interrupció, aunque breue; (hagamos cuenta de vna Aue Maria, o menos.) Aunque como esta dicho en esto ay mas, y menos. Y algunas vezes sera la interrupcion de vna Aue Maria, y otras de dos, y otras de tres, y otras de mas, y otras de menos, conforme a la charidad, que cada Santo tenia: Porque algunos llegaron a tanta perfeccion, que el exercicio de la presencia diuina, y de los actos de amor, lo hazian tan hazan ordinariamente, como el respirar. Y aunque de ordinario era en ellos muy frecuente esta presencia diuina, y el exercicio de amor; pero algunas vezes en algunos casos particulares tambien tenian sus largas digresiones, y por largo tie-

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

po: como es en algunas ocupaciones muy grandes, y de grande cuydado, pena, y inquietud, y en otros casos semejantes extraordinarios.

6

Puede tambien explicarse esto (aunq̄ no muy ajustadamente) por lo que sucede algunas vezes entre los hombres. Porque acontece alguna vez, que vna persona quiere a otra tanto, y cõ tal extremo, tales ansias, y veras, q̄ anda como atonito, embelesado, y fuera de sí, en todos lugares y tiempos, y exercicios, y ocupaciones, ocupado con aquel cuydado, que le tiene arrebatado el coraçon, y forbido el juycio, defuerte que como dizen, ni come, ni beue, ni duerme, ni descansa, sin aquel pensamiento, y aun soñando muchas vezes esta en aquello. Esto mismo sucede en los Santos muy al contrario, y en la presencia diuina, y su amor, y con mucha mas frecuencia, y continuacion; porque es mas poderosa la gracia, que la naturaleza.

7

El otro extremo de presencia diuina, entre los justos, que caminan a la bienaventurança, es, de los principiantes. Los quales algunas vezes entre dia, y algu-

nos ratos exercitan la presencia diuina y su amor: pero es muy pocas vezes, y muy de tarde en tarde: defuerte q̄ en algunos dellos fera quatro vezes al dia, en otros diez, y en otros veynte, en otros quarenta, y cincuenta, y en otros ciento. Porq̄ como entre los principiãtes, y discipulos ay mas, y menos, y vnos ay mejores q̄ otros, así vnos exercitan con mas frecuencia q̄ otros la presencia diuina, y su amor. Pero los mas dellos conuenien en esto, q̄ los mas ratos del tiempo, y del dia se les passan sin estos recuerdos de la presencia diuina, y los menos ratos, o solamẽte algunos se acuerdã della. Pero al rebes, los perfectos en la virtud, los mas de los ratos, o casi todos exercitan esta presencia diuina y amor, y los menos ratos del tiempo faltan en ella.

8

El tercer grado de presencia diuina, entre los justos, es el que se halla en los medianos en la virtud: los quales, ni exercitan esta presencia diuina, todo el dia ni todos los ratos del dia, ni la mayor parte della, ni tã poco los menos ratos del dia, sino casi la mitad del tiempo, y de sus ocupaciones.

Ve

9

Ve aquí como todos los que se exercitã en la presençia diuina, y en el amor, van por vn mismo camino Real, pero vnos mas aprieſſa que otros, vnos muy de priſſa, como los perfectos, otros muy de eſpacio, como los principiãtes, otros mediana mente, q̄ son los medianos.

De lo qual se ſaca tambiẽ, que ſupueſto, que el exercicio mas auentajado, que en eſta vida puede auer, es el de la charidad, aquellos que con mas frecuencia, y mas a menudo exercitan eſta preſencia diuina, con amor, y charidad, aquellos ſon los mas juſtos, los mas aproue-

chados en virtud, y los que aprouechan mas en ella, y los que merecen mas, y los que caminan mas aprieſſa: y aquellos que mas se exercitan en eſto, ſeran los mas Santos, y mejores, y los que se van mas acercando al eſtado de los bienauenturados: los quales en eſta vida mortal, ſon los perfectos, y maestros en la virtud.

Y de todo eſto se colige, la grandeza, y excelẽcia de eſte exercicio, y deſta manera de preſencia diuina: y las vtilidades que eſto trae, ello mismo se lo eſta diziendo bien claramente, y en la duda que viene se vera mejor.

## D V D A. VI.

*Preguntase; quales ſon los prouẽchos que trae conſigo el exercicio deſta Preſencia Diuina.*

1



En la duda paſada ſe ha dicho, el modo de poner por obra la preſencia diuina

que vamos tratando, y ſe han apuntado algunas vtilidades della. Pero con todo eſto, es neceſſario dezir mas en particular, y mejor deſta vtilidades, y poner

algunas reglas, para poner en execucion la preſencia diuina, y para quitar algunas dificultades, y eſtorbos que en ella ſe pueden ofrecer:

Quantos a los prouẽchos deſte exercicio; dezimos q̄ ſon los ſiguientes. Lo primero ſe exercita la preſencia diuina, afectuoſa, y jugoſa. Lo ſegundo. (ſi biẽ ſemira) eſte

2

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

este exercicio de la presencia diuina es vna oracion, y contemplacion continua: y no qualquiera, sino muy subida, y leuantada. Porque (como diximos arriba en la duda 1. y 2. del libro primero.) la contemplacion consiste, en el conocimiento y amor de Dios. Y en este exercicio de presencia diuina, se exercita, conocimiento, y amor de Dios, como se ha visto, y se exercita en todos lugares, y tiempos: luego parece que es vna oracion, y contemplacion continua.

3

Lo tercero, este exercicio viene a ser muy admirable, y leuantado: Porque los mismos bienaventurados, no tienen otro exercicio, sino conocer y amar a Dios. Lo segundo los mayores Santos de la Iglesia, no tienen otro exercicio mas leuantado que el amor de Dios. Lo tercero, la sagrada Escritura no nos aconseja otra cosa, sino la charidad, y amor de Dios. Lo quarto, porque (como diximos largamente en la primera parte del libro primero en la duda 14.) la oracion en que se exercitã los actos de charidad es la mas auentajada. Lo qual se halla en este exercicio de la presencia diuina.

Lo quinto, (como diximos en la duda 15.) la oracion, y meditacion, en que se exercitan los actos de amor, y charidad, juntamente con las otras virtudes, es la mejor de todas: y en este exercicio se halla esto: porque juntamente con los demas exercicios, que pertenecen a otras virtudes, se exercitã el amor y conocimiento de Dios. Porque todas las ocupaciones, y negocios humanos que se hazen entre dia, pueden pertenecer a muchas y diuersas virtudes; como el oyr Missa, obedecer a los mayores, el mirar por la casa, el entretenerse honestamente vn rato, el predicar, o confessar, y otras muchas obras buenas que pueden hazer los hombres: las cuales si se hazen con la presencia diuina, y su amor, tienen el merecimiento de la vida eterna.

Lo quarto, se sigue de aqui otro prouecho, y es q̄ (como diximos en la duda 47. deste libro) la vida contemplatiua, que consiste en el conocimiento, y amor de Dios, es mejor que la vida actiua, q̄ consiste en el exercicio del amor del proximo, y de las virtudes morales: pero mejor es todo junto.

4

to.

to, vida actiua, y contempla-  
tiua, como lo enseñan los  
Santos, y en este exercicio  
de la presencia diuina, todo  
esto se exercita, vida actiua,  
y contemplatiua. Porque se  
exercira el conocimiento, y  
amor de Dios, juntamente  
con otras virtudes que se  
exercitan en las ocupacio-  
nes humanas, y negocios de  
entre dia.

5 Lo quinto, con esta pre-  
sencia diuina, las mismas ocu-  
paciones, y negocios huma-  
nos, se hazen con mas aten-  
cion, y con mas diligencia, y  
cuydado, y mejor. Y assi co-  
mo el hijo que escribe, o lee  
delante de su padre, o otra  
persona de respectó, lo haze  
con mas cuydado, y atenció:  
Assi el considerar a Dios  
presente, haze poner cuyda-  
do y atencion en las mismas  
cosas humanas: que se van ha-  
ziendo. Y se son obras de  
virtud las que se hazen; aun  
en ellas causa mas atencion,  
que en las cosas humanas:  
porque estas obras de vir-  
tud, diuertten menos, y son  
mas capaces, de que se refie-  
ran a Dios, y se hagan por  
su amor.

6 Lo sexto, en este exerci-  
cio de la presencia diuina,  
se exercita el temor de Dios,  
y su respectó, y reuerencia,

con mucha parte de humi-  
dad, y, obediencia. Porque  
assi como el hijo, que esta  
haziendo algo delante de su  
padre, o por mádado suyo;  
Lo primero, le esta obede-  
ciendo. Lo segundo, esta de-  
lante del, con encogimiento  
y humildad. Lo tercero, esta  
con respectó, temor, y reue-  
rencia a su padre; assi en el  
exercicio desta presencia di-  
uina, se exercitan estas tres  
virtudes. Porque lo prime-  
ro, haziendose obras bue-  
nas, y virtuosas, se obedece  
en ellas a Dios. Lo segundo,  
considerando a Dios pre-  
sente, es fuerça que esté de-  
lante del, con encogimien-  
to y humildad. Lo terçero,  
es fuerça que este con mas  
respectó, y reuerencia a Dios,  
que le considera presente.

7 Lo septimo, tiene otra  
utilidad singular este exerci-  
cio. Y es, que esta el hombre  
mas pronto, y atento, mas  
fuerte, y aparejado, para co-  
nocer todos los vicios, ten-  
taciones, y pecados, y para  
poder resistirlos. Porque as-  
si como el hijo que esta de-  
lante de su padre, solo por-  
que esta delante del, esta me-  
jor dispuesto para poder re-  
parar en todo lo que le des-  
fagrada, de modo que en su  
presencia, reparará en las  
anoras,

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

motas, y niñerías, para no las hazer delante del, por el temor y respecto que le tiene. pero en ausencia suya, no reparara, en hazer qualquiera cosa, aunq̄ sea desconfertada. Así tienen esta misma diferencia los que vsan deste exercicio de la presencia diuina, o los que no la vsan. Porque los que la vsan, por cōsiderar a Dios presente, y por su temor, y respecto, tienē los ojos despiertos, y atentos para ver, y conocer, aun las menudencias de pecados, y tentaciones interiores, en qualesquiera materias. Y así como el hijo, que esta delante de su padre, por su temor, y respecto, está mas fuerte, y dispuesto para no hazer por quanto ay, lo q̄ a su padre le desagrada; así esta presencia diuina, haze q̄ los que la vsan esten mas fuertes, para resistir a todas tentaciones, y pecados de qualesquiera materias, por el temor, y respecto de Dios, al qual trae presente. Y al rebes, los que no vsan desta presencia diuina, trayendo a Dios ausente, estan mas ciegos, para no ver los pecados, y tentaciones, que se ofrecen, y mas flacos para resistirlos, y vencerlos.

Lo octauo, se sigue de todo esto, que este exercicio, es vn tesoro, y minero de todas las riquezas de vna alma. Porq̄ en el se exercitan la charidad, y todas las virtudes por vna parte, y por otra esta el hombre dispuesto a resistir mas facilmente a todos los vicios y pecados.

De donde se sigue lo nono, que el merecimiento q̄ ay en este exercicio, es grande y singular. Porque el merecimiento principal, que es el de la vida eterna, corresponde a la charidad, la qual se exercita en esta presencia diuina, casi continuamente; y así el merecimiento viene a ser muy grande.

Lo dezimo se sigue, q̄ con este exercicio se abreuia el camino de la virtud, y se aprouecha en ella singularmente. Porq̄ como esta dicho en la primera parte deste libro, en la duda 24. el abreuiar el camino de la virtud, consiste en acrecentar mucho las virtudes. Y crecen las virtudes, al passo que crece la charidad (como crecen las ramas, al passo que crece el tronco.) Y crece la charidad, con forme a la mayor, o menor frecuencia de sus obras, las quales en este exercicio son muy continuas. Y así es fuer-

fuerga que con este exercicio se abreue el camino de la virtud. Fuera destas utilidades, abaxo diremos otra bien grande, del provecho que haze para resistir a los pensamientos de soberuia. De lo qual, por ser punto

muy necessario en todo el camino de la virtud, haremos duda particular. Y aora trataremos de algunas reglas que se han de guardar en la practica, y exercicio desta presenciam diuina.

## D V D A VII.

*Pregantase, si este exercicio de la Presencia Diuina, es para todos, y que reglas se han de guardar para ponerla por execucion.*

I



ESTA duda se responde, lo primero, Que este exercicio conuiene, y es de utilidad, y provecho, para todos; así perfectos, como mçédanos, como principiantes. Porq̃ como estaprobadolargamente en la duda 28. deste libro, el exercicio de la charidad, y de las demas virtudes, es necesario, aun para los principiantes. Y en esta manera de presenciam diuina, se exercita todo esto. Luego es conueniente para todos, y para los mismos principiantes.

2

Mas adviertase vna cosa de mucha consideracion. Y es q̃ esta regla tiene vna execpcion, que aunque es ver-

dad, que a los principiantes conuiene este exercicio, mas no a todos; Porque los que son muy principiantes, y acaban de convertirse, y ponerse en las cosas de oracion, no pueden llevar este exercicio; sino es muy poco; y flozamente. Porque como se ha dicho esta presenciam diuina se puede exercitar a solas en la oracion; y esto por ser facil, puedenlo hazer a los muy principiantes; pero si se quiere exercitar fuera de la oracion entre dia, con otras ocupaciones, y negocios, es exercicio muy dificultoso, y muy alto, que tiene parte de vida activa, y contemplatiua. Y por esta causa; requiere, mas fuerças; que las que tienen los muy principiantes. Lo segun-

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

segundo, porque este exercicio de la presencia diuina, es como vna oracion continuada, y vna mejoría, y ventaja grande de la misma oracion. Y assi como no se han de leuantar las paredes hasta bien assentar de vna vez los cimientos: assi hasta que los principiantes ayan assentado bien en la oracion; y hasta que ayan hecho alguna costumbre en ella, no pueden tratar del exercicio de la presencia diuina.

Mas despues que ya han hecho assiento, y costumbre en la oracion, es fuerza no dexarles perder tiempo, y aconsejarles que comiencé el exercicio de la presencia diuina. Porque ya tienen fuerzas para ello, y con el creceran grandemente en la virtud. y en el los pasos seran muy cortos, y el aprouechamiento muy corto, en qualesquiera personas, que tratan de virtud, y de oracion. Y la razon es, porque assi como el hierro por ser de su naturaleza frio, aunq le ayan calentado mucho al fuego, se enfria presto en sacandole fuera; assi nuestra naturaleza flaca, y miserable, por la multitud de contrarios, y malas inclinaciones, y passiones, que tiene,

el calor, y fuerza que ha cobrado en la oracion, lo pierde facilissimamente, y aun casi es necesario que lo pierda: porque son tantas las ocasiones, que fuera de la oracion se le ofrecen, de mil palabras impertinentes, conuersaciones, impaciencias, mentiras, enojos, vanidades, soberbias, y otros infinitos pecados: que por ser tantos, y tan continuos, es fuerza que hagan dar de ocos al mayor gigante, como se dixo mas largamente, en la duda 7. y 8. deste libro; sino es que ande siempre armado, y con la espada en la mano. Y si bien se mira este exercicio de la presencia diuina, es remedio vniversal para todo esto. Porque lo primero, como esta dicho, es oracion continua. Y assi como el hierro si estuviéssse siépre junto al fuego, siempre estaria caliente, assi el calor, y feruor que se ha cobrado en la oracion, se conserva con este exercicio, y con esta oracion continuada de la presencia diuina. Lo segundo, porque como se ha dicho en la duda passada, esta presencia diuina da fuerzas para resistir a todos los pecados, y tentaciones, y assi la fuerza que se ha cobrado

en la oracion, para resistir a los pecados, con este exercicio de la presencia diuina, se conserua, y se aumenta. Pero aunque se tenga la oracion con mucho cuydado, si despues no se tiene cuydado en la presencia diuina, cargã tâtas ocasiones, y multitud de pecados veniales, q̄ hazen perder el feruor, y calor, y fuerça, que se ha cobrado en la oraciõ. Y assi para conseruar, y aumentar estos prouechos que haze la oracion, es necessario este exercicio de la presencia diuina. Y consiguientemente se ve claramente la grande necesidad que tienen deste exercicio todos los que tratan de la virtud, y del camino de la oracion. Y es tanta la diferencia de los que juntamente con el exercicio de la oracion tratan deste exercicio, a los que no tratã del; quanta es la diferencia de los tibios, y feruorosos, o de los frios, y elados, a los muy calientes, y feruorosos. Y assi todos los que tratan con veras, y con cuydado del aprouechamiẽto de sus almas, y del camino de la oracion, es fuerça que traten deste exercicio.

3 Y lo q̄ esta dicho se ha de aduertir, y tener en la memo-

ria, cõ singular cuydado, para dos cosas. Lo primero, para saber la regla, y el quãdo han de tratar del exercicio de la presencia diuina, todos los que tratan de oracion. Lo segũdo, para saber la necesidad grande, q̄ tienẽ deste exercicio todos los q̄ tratan de la oracion, y del aprouechamiento de sus almas. Y esto se guarde en la memoria con cuydado.

Acerca del exercicio de la presencia diuina, y tambien de qualquiera oracion y meditacion, de las q̄ arriba se han dicho en este libro se han de aduertir algunas reglas; para quitar algunas ignorancias, y engaños, que en ellas suele auer.

El primer engaño es, y muy comun, y ordinario, de que muchos que tratan de oracion, piensan que la oracion, y meditacion, y presencia diuina, que se exercita, sin muchos discursos, y sin pensar muchas delicadeças, no vale nada. Para los quales ponemos esta regla: q̄ aunq̄ no sepan meditar, ni pensar nada, ni sepã discurrir en la oraciõ, y en el exercicio de la presencia diuina; si sabẽ, o pueden exercitar el amor, de la forma, que se a declarado, cõ los exemplos arri-

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

ba puestos, y de la forma q̄ se dira abaxo, no por esso dexan de exercitar, como deuen, la oracion, y la presencia diuina, antes la exercitan con mas prouecho, y cō mas ventajas, como se vera, por las razones siguientes.

Lo primero, porq̄ los discursos, y meditaciones, son medios, y escalones para el amor, y el exercicio del amor: es el fin principal que se pretende por ellos. Y assi como, si el enfermo puede sanar con vna medicina, no seria bueno darle quatro; assi, si con pocos discursos, o ninguno se alcança el exercicio del amor, en la oraciō, y exercicio de la presencia diuina, es cosa superflua, gastar muchos discursos, y mucho mas el pensar, que no haze nada sin ellos.

Lo segundo, porq̄ los discursos (particularmente la multitud dellos,) diuerten, y no dexan ocupar con tanta eficacia, y veras en el amor. Y assi es bien que se haga con los menos discursos que se pudiere.

Lo tercero, porq̄ los discursos, son espuelas, y despertadores, para encender el amor. Y assi, si se enciende con poco, no ay para q̄ gastar mas.

Lo quarto, podrase ver esto, con vn exemplo de lo q̄ passa en las cosas humanas: en vna muger Aldeana, y otra Cortesana. La Aldeana, aunq̄ sepa hablar poco, y pocas razones, t̄bien sabra amar a su marido, como la Cortesana, q̄ declarara su amor para cō su marido, con muchas palabras, y razones, y bachillerias. Desta manera ay muchas almas, q̄ con pocas razones, pocos discursos, y meditaciones, y pocas bachillerias, saben exercitar mucho el amor de Dios, en la oraciō, y en la presencia diuina. Lo qual es mucho mejor, q̄ gastar muchos discursos, y razones, para exercitar el amor de Dios, como lo hazen muchos. Porq̄ aquello es mas llano, y mas humilde, y gasta menos en lo q̄ no importa: mas esto, todo lo gastara en flores, y discursos, y bachillerias, cō las cuales cogen menos sustancia de amor, y algunas vezes, mucho ayre de vanidad.

Lo qual se confirma cō vn exēplo de lo q̄ acontecio a vna pobre Aldeana, cō la S̄ta Madre Theresia de Iesus. La qual llego a la S̄ta muy afligida, diziendo, q̄ no fauia como rezar, ni encomendar se a Dios, y p̄dio a la Santa que

que se siruiesse de enseñarla como lo auia de hazer. Ya la verdad la buena Aldeana, no sabia rezar sino el Aue Maria, y Paternoster, al uso de su Aldea: pero rezabalo con mucho feruor, y deuoció, y grande amor de Dios. Y así la Santa despues de auerla examinado bien, de ñ forma reça, la dixo. Hija andad con Dios, y estad contenta, perseverad en lo q̄ hazeys, que mejor rezays que yo. Y despues (dize la Santa) que la buena aldeana en su tosca oracion, exercitaua subida contemplacion, mas que los muy doctos, y grandes Le- trados. Y así se ve bien claro, que lo principal a que se ha de atender en la oracion, y presencia diuina, es el amor, y no los discursos, y meditaciones.

Pero ay aqui otro engaño peor, por otro extremo mas peligroso, y terrible. q̄ otros fundados en estas razones, q̄ hemos dicho, en la oraciõ y presencia diuina, totalmēte querē quitar los discursos, y ponerse suspensos, y cleuados, sin discurso alguno. Lo qual es grãde locura, y principio, de muchos peligros, y males. Por q̄ como diremos abaxo mas largamente, es gran locura, y soberuia, que

ser suspēder el discurso: fue- ra de q̄ es imposible, y no esta en mano del hōbre, mas q̄ el yr volando, sin dar pasos. Y así sea la segūda regla entre estos dos extremos. q̄ ni se han de pretender muchos discursos, ni se hãde pēsar q̄ se haze poco, o nada en la oracion, y presencia diuina, si en ella se discurre poco, como se exercite el amor que es lo principal. Ni tampoco por otro extremo, se han de dexar todos los discursos; sino q̄ se han de tomar de los discursos, los q̄ bastarē, para despertar el amor, y no mas. Y así, si cō pocos discursos, o ningunos se exercita el amor, no ay que cansarse en buscar muchos.

La tercera regla sea, q̄ algunos se cansan en estar cō mucha atencion en las oraciones vocales que rezan, o en los discursos que hazen.

Pero no siempre es menester estar atados a esto; antes algunas vezes suele ser, y puede ser mejor el rezar cō poca atenciõ, a las palabras que vocalmente pronuncia. Y esto se entiende, quãdo ef no tener esta atencion, nacē de atender a otras cosas de mas importãcia, o de mucha deuocion, y feruor, o mucho amor, con que se exercita

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

la oracion vocal. Y que pueda suceder esto, verase por este exemplo. Sucedera que vna muger casada, casta, y honesta, es tanto lo que ama a su marido; que muchas vezes ocupada en su amor, estando en conuersacion, es tanto lo que le arrebatara el amor de su marido, que no atiende a la mitad de lo que la dizen, ni a la mitad de lo que ella misma dize. Desta manera, sucede a muchos, que exercitan la presenciam diuina, y la oracion vocal. Porque muchas vezes, seran llevados tanto, del fervor, deuocion, y amor de Dios; que pierdan la atencion a las palabras, y solo las esten pronunciando con la boca; por ser arrebatados del amor, o de otra atencion de mas importancia. Dezimos pues, que quando por estas causas sucede el perder la atencion en la oracion vocal, no por esto es peor, sino mucho mejor. Lo primero, por que esta ocupados en lo principal, que es el amor. Lo segundo, porque la oracion vocal, y toda la atencion que ay en ella, se ordena como medio para alcanzar este amor, fervor, y deuocion. Y assi si poco se alcanza lo que se pretende, no ay que poner muchas veras, en la atencion,

y pronunciacion de las palabras vocales. Lo tercero por que no poniendo mucha atencion, y veras en las palabras vocales, menos se diuierde dello principal, que es el amor.

Mas aqui ay otro engaño de otros que van por otro extremo. Porque algunos conuencidos con estas razones que acabamos de dezir, piensan, que como lo principal es el exercicio del amor, no ay que hazer caso de oraciones, y deuociones vocales, ni ay que tener atencion a las palabras vocales dellas. Y assi algunos destes, con grande locura hazen costumbre de no rezar oraciones, vocales, ni tener atencion a cosa vocal: y solamente su exercicio, y veras ponen en la presenciam diuina, con amor, y en la oracion que se exercita con amor; sin atender a cosas vocales, o despreciandolas, como cosa basta, y de menos valor.

Pero todo esto es disparate, nacido de soberbia. Y tratamos dello largamente en la duda 21. 22. deste libro. Y por agora, dello queda dicho en estas dudas bastan las razones siguientes; para persuadirse que el querer hazer siempre regla desto, es locura, y disparate. Lo primero, por que ni el cuerpo, ni el alma, estan siempre

6

7

dispues-

dispuestos, para exercitar el amor de Dios mentalmente, sin medios, y oraciones vocales.

Lo segundo. Porque no quiere Dios, estar atado, ni comunicar siépre su amor, y la deuocion, y feruor, solo por vn camino, y por vn medio. Y así le comunica vnas vezes, por la oracion vocal, otras, por la mental, y otras por otros medios, como se dixo largamente, en la duda 21. y 22.

Lo tercero. Porque no conuene exercitarse siempre, en el amor, y charidad, sin otras virtudes, como se dixo largamente, en la duda 28. Y así conuene algunas vezes el exercicio de la oracion vocal, o de otras virtudes.

Lo quarto. Porq̄ muchas vezes las oraciones vocales, son medios ordinarios, para despertar el amor y deuocion, y feruor; particularmente, en los flacos, y principiãtes, y aun en los perfectos, y grãdes en la virtud. Porque por mil estoruos de esta vida, no estã siempre dispuestos para el exercicio de cosas mentales, por ser muy altas, y delicadas.

Lo quinto. Porque hazer curso ordinario de exerci-

cios tã altos, y lebãtados, engendra grãde soberuia, locura, y vanidad. Porq̄ naturalmente quien exercita obras grãdes, se tiene por grande, como lo probamos mas largamente en este libro en la duda 11. y 12. Y estos mismos iacõueniẽtes tiene el hazer exercicio ordinario en la meditaciõ, o contéplaciõ de la diuinidad: porque los que hazẽ esto de ordinario, piensan que estan en el quarto cielo, y q̄ las demas meditaciones, son vn poco baxas. Y aun algunas vezes llega a tanto la locura y soberuia, q̄ secretamente, y sin conocer lo ellos mismos, llegan a estimar en poco, la meditaciõ de Christo, o de su humanidad, o de otras cosas inferiores. Como si a la flaqueza humana, fuesse vtil, y conueniente, andar siépre por cosas altas, siendo ellas, el despeñadero, y la ocasiõ de su perdicion; no por la parte de ellas, sino por la flaqueza del hombre.

Pues la regla que entre estos dos extremos se ha de tener es, q̄ ni siempre se dexen las oraciones vocales, y la atencion a ellas, ni siépre estè atado a ellas; sino q̄ quando la misma deuocion, y feruor, le obliga, a no estar ata-

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

do a estas cosas, y la misma experiencia le enseñare, que exercita mejor el amor algunas vezes, sin atender a oraciones vocales, o sin atender al sentido, o pronunciacion dellas; entonces lo dexé todo, y se exercite en el amor, o deuotion que sintiere. Pero esto no sucedera siempre, ni conuiene, por las razones dadas en los lugares citados.

### D V D A VIII.

*Preguntase, de quantas maneras se puede exercitar la presencia diuina, en la oracion, y fuera della?*

**E**N dos ocasiones, y tiempos, se puede exercitar la presencia diuina. La vna es, dentro de la oracion, defocupado el hombre de otros negocios; la otra, fuera de la oracion, en las demas horas del dia, juntamente con otras ocupaciones, y negocios. Y aunque arriba esta dicho, de la forma que se ha de exercitar, la presencia diuina, con todo esto es necesario, declararlo mas en particular, como se ha de exercitar, en estas dos ocasiones, y tiempos. Y quanto a lo primero; en el tiempo en que se tiene la oracion, se puede exercitar de dos maneras la presencia diuina. La vna es, hablando, y razonando con

Dios, vocalmente, o mentalmente. La otra es, callando, y no hablando, o hablando poco, y razonando poco con Dios.

Hablando y razonando, se exercita la presencia diuina en la oracion, quando mentalmente, o vocalmente dezimos algunas razones, con las cuales nos procuramos despertar, y espolear al amor de Dios, a quien consideramos, como presente. Las quales razones, son varias, y diferentes. Porque algunas vezes nos procuramos despertar al amor de Dios, considerando los beneficios diuinos, y discurrendo sobre ellos. Otras vezes considerando, lo que Dios padeció por nosotros. Otras vezes, considerando la grandeza de nuestras culpas, y faltas, y la infinita misericordia

cedia, con que Dios nos  
laxa perdonado. Y otras de  
otras maneras.

2 Callando, o hablando po-  
co con Dios, exercitamos la  
presencia diuina, de muchas  
maneras. Vnas vezes con so-  
lo considerar, la hermosu-  
ra admirable del rostro de  
Christo, nos prouocamos, y  
despertamos, á amarle, sin  
dezirle razon alguna. Otras  
vezes con solo mirar, y con-  
siderar su semblante, y su  
mirar lleno de amor, y cari-  
cias, nos prouocamos a  
amarle. Otras con solo con-  
siderarle resucitado, alegre,  
y triunfante, nos alegramos,  
y exercitamos en su amor,  
diziendole pocas, o ningun-  
as razones.

Puedése entender todo  
esto, con vn exemplo. Vna  
muger casada, honesta, y cas-  
ta, que ama mucho a su ma-  
rido, de dos maneras puede  
exercitar su amor. La vna ra-  
zonando, y hablando con el,  
y diziendole algunas razo-  
nes de amor, y caricia. Co-  
mo sucede, quando sobre  
mesa, marido y muger, estan  
conuersando en sana paz. La  
otra es, sin hablar, y razonar  
con el. Porque muchas ve-  
zes, con solo mirarle, se esta  
deleytando, y recreando en  
el, y amandole con muchas

veras. A esta traca, y destas  
dos maneras, sucede, que  
los que sirven a Dios, exer-  
citen la presencia de Dios, y  
su amor, de la forma que se  
ha declarado. Y el exercitar  
el amor de Dios, y la presen-  
cia diuina callado, y hablan-  
do poco, sucede de dos ma-  
neras. La vna es, por gracia,  
y don particular de Dios. La  
otra es, conforme al curso  
ordinario de las cosas, y de  
las diligencias ordinarias, q̄  
de nuestra parte podemos  
hazer. Lo qual se explicara  
mas, en la duda siguiente.

3 El exercicio de la presen-  
cia diuina, y su amor, fuera  
de la oracion, en los demas  
tiépos, y lugares, negocios,  
y ocupaciones, se puede ha-  
zer de muchas maneras. Lo  
primero, algunas ocupacio-  
nes, y negocios, son de tal  
calidad, que no se compade-  
ce cō ellos, el razonar, y ha-  
blar con Dios, para desper-  
tarnos, y espolearnos a su  
amor. Los quales negocios  
son, como estudiar, confes-  
sar, predicar, estar en alguna  
conuersacion, y otras seme-  
jantes. Y en tales ocupacio-  
nes, y negocios, la presencia  
diuina y su amor, se puede  
exercitar d̄ tres maneras. La  
primera, razonando cō Dios,  
y diziendole algunas cosas,

## Segunda parte del libro primero de la Oration.

que pueden despertarnos a su amor, al principio de estos negocios, y ocupaciones, quando se comiençan, o antes que se comiençen. La segunda es, levantando el coraçon a Dios, en medio de estas ocupaciones, y razonando con el, de quando en quando, y diciendo algunas cosas, que nos puedan despertar a su amor. La tercera manera es, que sino se puede razonar con el, de quando en quando, o si huviere algun descuydo en esto, q̄ por lo menos se guarde, y se exercite la atencion ordinaria, coniderando a Dios presente, sin hablar, ni razonar con el, de la forma que arriba se ha declarado. Porque assi como el hijo, que esta delante de su padre, o de su Ayo, escriuiendo, o leyendo, o haziendo otra cosa, guarda atencion, y respeto particular a su padre, o al Ayo, que esta presente; y por guardar la atencion a su padre presente, no pierde la atencion a lo que escriue, o a lo que haze; antes lo proprio ayuda a lo segundo, y al rebes tambien: Desta suerte, en medio de las ocupaciones, y negocios, sin hablar, ni razonar cō Dios, se puede considerar presen-

te, y tener atencion a el. De fuerte que esta atencion, respeto de Dios presente, sea causa de estar mas atento a todo lo que haze. Desta manera se exercita la presencia diuina. Y aunque este modo no es el mas auentajado, es bueno, y lo que basta, y se puede compadecer con tales ocupaciones.

Mas si los negocios, y ocupaciones son tales, que no impiden el hablar, y razonar con Dios, como es el caminar, el trabajar de manos, y otras ocupaciones; entonces se puede exercitar la presencia diuina, y su amor de dos maneras. La primera es, hablando, y razonando con Dios, a quien considera presente, y diciendo algunas cosas, cō las quales procura despertarse a su amor. La segunda es, callando, o hablando poco, o razonando poco con el. Lo qual se exercita de la forma que arriba se ha declarado, y de la forma, que vn hijo que esta delante de su padre, con solo mirarle esta respetando, le, y temiendole, y a vezes amandole. Y desta manera en estas ocupaciones, y negocios, con mas facilidad se puede exercitar la presencia de Dios, y su amor. Ya ha-  
-blando.

blando, y razonando con el, ya sin hablar, o hablando poco.

5 Mas resta aora saber, que es lo que ha de hablar, y razonar con Dios, el que quiere despertarse al amor de Dios, y su presencia, en estas ocasiones, en que se com- padece el hablar, y razonar con Dios? a lo qual se responde.

Lo primero, que para este fin se ordenan las oraciones jaculatorias, de que los Santos usaron mucho, y en los libros ay escrito mucho desto. Y por esta causa solo por mayor señalaremos aqui algunas maneras de oraciones jaculatorias, que se pueden usar en estas ocasiones.

Sea la primera, la que diximos en este libro primero en la duda 24. porque como diximos, el mejor modo de oracion, es aquel en que se exercita el amor de Dios: Particularmente, quando se exercita con el dolor de los pecados, con la humildad, con la paciencia, o otras virtudes. Y de la forma que todo esto se puede poner por obra, lo diximos en la duda 26. y 27. Y assi como alli se dixo, se pueden usar de las oraciones jacu-

latorias, pertenecientes al amor de Dios, y a estas virtudes, hablando en ellas con la consideracion de Dios presente.

La segunda manera de oraciones jaculatorias, se puede tomar de lo dicho en la duda 31. donde diximos muchas cosas, que se pueden considerar en todos los passos de la passion de Christo; las quales muy facilmente se pueden poner en forma de oraciones jaculatorias, y se pueden exercitar con facilidad. Y porque el mejor exercicio, la mejor oracion, y meditacion es, la de la passion de Christo, como esta dicho, en la duda 49. deste libro, y el modo de meditar la passion de Christo; esta puesto en practica en la duda 50. del mismo libro, por modo de oracion; a aquella traça, y a aquel modo todas las cosas que ay que considerar en la passion, se pueden poner, por modo de oraciones breues jaculatorias, hagamos cuenta diciendo. Señor que padeciste por mi cinco mil açotes, dame gracia, para ó te ame, y te sirva. Señor, que padeciste tanta afrenta, y despu- dez por mi en los açotes, y derrabaste en ellos tanta

## *Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

la igra, perdóname Señor mis graues culpas, y dame gracia, para no te oféder de aqui adelante. Y desta manera de cada cosa que ay q̄ con siderar en cada passo, de la passíon, de la forma q̄ se ha dicho en la duda 5 r. se pueden hazer breues oraciones jaculatorias fácilmente. Y lo mismo se puede hazer d̄ las oraciones q̄ está puestas en la duda 26. las quales por ser largas, yauer en ellas muchas cosas, se puedē repartir en breues oraciones jaculatorias.

6

La tercera manera de oraciones jaculatorias, se puedē hazer acerca de los beneficios diuinos: como son los Sacramétos, la encarnacion de Christo, su resurrecció, y otros passos de su vida, el perdó de los pecados, el ser, la vida, la conseruación, y otros mil beneficios, espirituales, y tēporales. Acerca de los quales fácilmente se pueden hazer oraciones jaculatorias: hagamos cuētra diziēdo desta manera. Señor mio de mi alma, infinitas gracias, y alabanças te doy, por q̄ te hiziste hombre para nuestra saluació, y te pido por este beneficio, me des gracia, para amarte, y seruirte, y hazer tu volúdad, y tu gusto en todo.

La quarta manera de ora-

ciones jaculatorias se puedē hazer acerca de la consideración de sus pecados, o sus faltas, o exercitádo dolor acerca dellas; lo qual se puede hazer, y ponerse en forma de oraciones jaculatorias de la forma q̄ está dicho en la duda 26. deste libro, y en la duda 27.

La quinta manera de oraciones jaculatorias, se puede tomar de los Psalmos, q̄ canta la Iglesia, en los quales ay oraciones breues, para todos propósitos. Para cosas de alabança, y amor, en los Canticos del Benedicite, y Laudate, y otros muchos. Para cosas de la córricion, y dolor de los pecados, los Psalmos Penitenciales. Ya esta traça ay otros muchos q̄ cada vno fácilmente puede acomodar, y ponet en forma de oraciones jaculatorias.

7  
Pero acerca de todas estas oraciones jaculatorias, y a cerca del vío dellas, se hã de aduertir algunas cosas. La primera es, q̄ si a algund se le ofrecē sin estas reglas, y documétos algunas palabras, o razones, o oraciones jaculatorias, con que hable con Dios; mejor es vsar destas razones, o palabras, que salen de lo interior, que de otras oraciones, o palabras compuestas

puestas por de fuera. Porq̄ lo q̄ sale del afecto interior, aquello suele tener mas calor, y feruor, y deuocion. Y porq̄ tambien el amor es baçhiller, q̄ haze auuar el entendimiento, aun a los muy toscos, quando ay mucho amor, y feruor interior. Y assi ello mismo da palabras y razones que hablar con Dios, en diuersas materias: y estas son las mejores. Pero en todo se ha de guardar la regla que en el libro primero muchas vezes esta dada, que siempre se vsen, de aquellas palabras, y oraciones jaculatorias, que mas deuocion le causaren, y con que mejor se hallare.

¶

Lo segundo, se ha de aduertir q̄ en estas oraciones jaculatorias, y en el exercicio de la presencia diuina, y en qualquier oraci6n, y meditacion, ay algunos naturales cortos de razones, que sabē hablar, y meditar, y discurrir poco, o nada. Y aun los ingenios muy despertos, a los principios, por notener cofitubre, ni facilidad en las cosas de Dios, muchas vezes no saben hablar, ni tienē razones para exercitar la oracion, o la presencia diuina. Los quales como esta dicho arriba en la duda 50. es bien

q̄ a los principios lean algunos libros, y por ellos bienfien, y discurren algo, hasta acostubrarse, y tomar de memoria algunas cosas, y puntos, que poder pensar, o meditar. Y sino sabē leer, es biē q̄ si quiera de oydas deprendan de quiē sabe, algunas cosas, para poder pēsar, y ocupar el entendimiento, y despetar a la volūtad, al exercicio del amor, y de la presencia diuina, y las demas virtudes. Y quando no se hiziesse nada desto, alguna vez, o vezes, quādo en la oracion, y meditacion, o en la presencia diuina, y en su exercicio, no hiziesse mās q̄ ponerse delāte de Dios, como ignorante, y corto, confesiādo su insuficiencia, y cortedad cō toda humildad, y resignacion en las manos de Dios, y cō toda sugeci6n a la voluntad diuina; esta confesi6n de su cortedad, y esta sugeci6n, y humildad, y reconocimēto y resignacion en las manos de Dios, suele valer muchas vezes, mas que muchas, y muy altas meditaciones. Y assi sera bien estar aduertido desto, para que en tiempos de securas, y en otras muchas ocasiones vsē deste remedio, q̄ es admirable, y de grāde merito, porq̄ toda

.esta

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

esta cordedad de discursos, es como oracion de securas, la qual trae innumerables provechos, como se ha dicho largamente arriba. Y verase esto quanta verdad es, por vn exemplo q̄ acon-  
reció a vn Santo, que mandò a vn dicipulo suyo, que rezasse, y se encomendasse a Dios. Y para esto le dixo, y enseñò muchas cosas, las quales todas se le olvidarò luego al dicipulo, como sino las huiera oydo, o por su torquedad, o por no tener costumbre, y ser principiante en el oficio: y muy afligido, y congoxado, se puso en oracion, y no supo dezir a Dios mas que esto. Perdone name Señor, que soy peccador, y no se rezar. Y estuuo diziendo esto algun tiempo con tan grande humildad, y reconocimiento de su cordedad, que le dixo Dios al Maestro. Ves aquel tu dicipulo, pues esto reza, y no mas; pero aquello me agrada mas, que quanto tu rezas y meditas, y mas que tus discursos, y altas meditaciones. Lo qual declara bien, quanta verdad es lo que dezimos, y quanta verdad es lo que arriba esta dicho, de que agrada tanto a Dios, la oracion con secu-

ras, la qual de ordinario se haze con esta humildad, y reconocimiento, como arriba esta dicho largamente.

Lo tercero, se ha de aduertir, que los Santos y varones perfectos, de ordinario exercitan la oracion, y presencia diuina, con muy pocos razonamientos, y pocas palabras, y discursos: y algunas vezes, aunque raras, con niugunos discursos, o muy pocos. Pero esto es don particular, y gracia muy particular de Dios, como se dira en la duda siguiente. Y no se lo da Dios siempre: porque tienen muchos tiempos de securas, y trabajos, en que les priua Dios destas mercedes; y otras por indisposiciones del cuerpo, y por otras causas, se impiden tambien en ellos estas mercedes. Y en los principiâres tambien, y los demas que tratan de oraciõ, alguna vez, y de quando en quando, succede algo desto; aunque en ello ay muchos y graues engaños, como se dira en la duda siguiente. A dõde tambien declararemos, en que consiste, y como se exercita este modo de oracion, y presencia diuina, cõ pocos discursos, solo con vn conocimiento simple; y solo con  
vista

vista simple, como se ha dicho de la meger casada, que ama a su marido, con solo verle, y mirarle.

## D V D A IX.

*Preguntase, si es bien, exercitar la presenciam diuina, y la oracion, y meditacion, callando, y sin discurso alguno, o con pocos discursos. Y que sera lo mejor en esto?*



A resolucio desta duda, es mas q necessaria para entender lo dicho, en las dudas passadas. Porque ay muchos libros de romance, que enseñan, que ay cierto modo de oracion, y presenciam diuina, muy leuantado, en el qual se suspende el discurso. Y dizen algunos que esta oracion es de vnion, y otros de quietud. Y otros dizen, que es contemplació subidissima. Otros dizen, y aconsejan, q solamente con los actos de fe se ha de amar a Dios sin discurso alguno, y sin consideracion de criatura alguna. Y acerca desto ay muchos engaños, y graues hierros: que parece que apenas ay meger, que tenga oracion, que no este soñando algo desto. Por tanto re-

solueremos esta duda, y diremos lo que ay acerca de ello. Aunque desto de la fé sin discursos, diremos mas largamente en otra parte.

Y para esto se ha de saber lo primero, que como enseñan Aristotiles, y Santo Thomas, y la Philosophia: discurrir, no esmas q dar pasos con el entendimiento, para llegar a entender alguna cosa. Porque lo q nuestro entendimiento por nuestra cortedad, no puede entender de vna vez, lo entienda de muchas vezes. Porque assi como lo que vn hombre come en vn bocado, es menester darfelo a vn niño en quatro, o seys; assi dize Santo Thomas, q lo que los hombres entienden de muchas vezes, y con muchos discursos, y bocados interiores, el Angel lo entiende de vna vez sin discurso alguno

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

gano, por ser su conociēto, mas subido, y leuantado. A la traça que vn hombre q̄ esta en vna torre alta de la Ciudad, de vna ojeada ve todas las calles, y plaças de la Ciudad, y lo demas q̄ ay en ella: pero vn hombre q̄ esta abaxo, no puede ver de vna vez todo lo que ve el de arriba; antes si s̄b quiere ver todo aquello, es menester que vaya de casa en casa, o de calle en calle, y lo vea de muchas vezes. Y desta manera, se comparan el conociēto del hombre, y del Angel. Lo qual declara t̄ambien S̄to Thomas con otro exēplo. Que así como lo q̄ el maestro entiende de vna vez, y con vna palabra, no puede entender el dicipulo, sino es que se lo decla en cō muchas palabras, o da muchas maneras: así se comparan el conocimiento del hombre, y del Angel.

2 Lo segundo, se aduertte, que de muchas maneras sucede el quitarse el discurso. La vna es, quitandose del todo. La otra que no se quita del todo, sino quāto a algo. El quitarse del todo, es, quādo el entendimiento no tiene mas que vna vista sola, y vn conocimiento simplicissimo, y solo, sin muchos pas-

fos. Quitarle parte del discurso, es, quando ay menos passos, y menos obras del entendimiento, de lo que solia auer. Hagamos cuenta: si auia de dar veynte passos, y hazer veynte discursos, o veynte obras del entendimiento, y no tiene de hecho, mas que diez: o si auia de tener diez, no tiene mas que cinco, o tres. Declarafe esto con vn exemplo. Si vn hombre estuuiese mirando vna cosa, con los ojos corporales, sin pestañear, poco, ni mucho, o si estuuiese mirando, pestañeando algunas vezes: esto segundo le llama discurrir en el entendimiento, o discurrir menos; y lo primero se llama simple vista, sin pestañear, sin dar passos, y sin hazer discursos.

Lo tercero, se ha de aduertir, que el priuarle del discurso en todo, o en parte, sucede de dos maneras. La vna es, que de tal fuerte se priua del discurso, que no solamente, es priuarle, sino mejorarse el conocimiento en otro mas subido, y leuantado. La otra es, quando se priua el discurso, solo por priuarle, sin q̄ se mejore el conociēto, ni suba, a otro mas leuantado. Y esto no es mas q̄ arar el discurso, y suspender-

penderie, sin mejorarle. Y esto lo haze Dios de proposito algunas vezes, en la oración de securas: y aun el mismo hombre, puede hazer algo dello, voluntariamente. Pero el quitar el discurso, mejorandole, es imposible que lo haga otro, que solo Dios, como luego diremos. Explicasse todo esto con vn exemplo. Afsi como avn hombre q̄ va caminando por sus pies, pueden hazer dos cosas. La vna es detenerle, y hazer solamente que dexee de andar. La otra es, hazer no solamente que dexee de andar, sino llevarle mas presto por pies agenos, como si le cogiesen en brazos, o le llevassen a cavallo. Afsi algunas vezes, no haze Dios, mas q̄ atar el discurso, y detener los passos al entendimiento, haziendole; que no ande, o q̄ ande poco. Lo qual es como estrujarle, apretarle, y secarle, y dexarle sin jugo, como quando tuercen vna sabana. Y afsi sucede también, quando el hombre se quiere quitar a sí mismo, el discurrir bobamente: porq̄ no mejora el conociemto, ni el fervor, ni la devocion, antes le estruja, le seca, y quita su jugo. Mas otras vezes, coge Dios al hōbre en bra-

ços, como la madre al niño, y le lleva en bolandas, haziendo q̄ entienda de vna vez, y devn passo, o de vn discurso, mas q̄ pudiera entender por sí mismo, có cien discursos. Y es como si le subiesse a vna torre alta, desde donde le enseña grãde multitud de cosas en vna sola vez; las quales no pudiera el verlas por sí mismo con muchas vistas, ojeadas, ni discursos: y esto es dos particular.

Lo quarto, se ha de saber, q̄ el privarse totalmēte del discurso, solo Dios lo puede hazer, y no esta en manos del hombre, mas q̄ volar. Y aun Dios lo haze muy raras vezes. Y esto solamente en los Varones grandes, y perfectos, y con ellos no siēpre sino pocas, y raras vezes; como es en los raptos, y en otras ocasiones. Y aun en los raptos, no siēpre quita Dios el discurso totalmente, sino es q̄ el raptō sea muy acabado, y perfecto. Y el hazer Dios esto en tales ocasiones es milagro, como se vera por las razones siguientes.

Lo primero, porq̄ como enseña Sāto Thom. y Arist. <sup>1. p. q. 85</sup> el discurso en esta vida mortal, es tā natural al hōbre, q̄ <sup>ar. 5. q̄ 9.</sup> <sup>58. ar. 3. 4.</sup> no puede entender de otra <sup>5. q̄ in 3.</sup> manera aunq̄ quiera; porq̄ <sup>d. 35. q. 2.</sup> como

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

ar. 2. q. 1. co no arriba hemos dicho,  
in c. de re- el hombre es como el dici-  
ri. q. 8. ar. pulo, que entieñde vna cosa,  
15. & q. por muchas palabras, o co-  
24. ar. 3. mo el niño, que come por  
Arist. 3. de bocados menudos. Lo qual  
anima tex. viene como dize São Tho-  
26. mas de la poquedad, y fla-  
Item prim. queza de la lumbre que tie-  
par. q. 106. ne nuestro entendimiento,  
artic. 1. in que no alcanza de vna vez a  
corp. ver todo lo que ay que ver,  
y entender en la cosa: y assi  
ha menester muchos passos,  
o discursos para entender-  
lo.

Locis mo-  
do citatis.  
& 3. p. 9.  
11 ar. 3 &  
q. 12. ibi  
Theologi.

Lo següdo, porque el en-  
tender sin discursos ( como  
enseña Santo Thomas ) es  
proprio de Angeles, o bien  
aumentados, o de los q̄ es-  
tan en la otra vida; y assi en  
Christo nuestro Redemptor  
que podia no discurrir quã  
do queria, lo atribuyen San-  
to Thomas, y los Theolo-  
gos, a milagro.

Ita Theolo-  
gi 12. q. 68.  
& D. Tho.  
22. q. 9. ar.  
1. primum.

Lo tercero, porque como  
enseña Santo Thomas, el o-  
brar sin discurso, es proprio  
de los dones del Espiritu  
santo, los quales no estan  
atados a las leyes ordina-  
rias; sino conforme al curso  
extraordinario, con que el  
Espiritu santo quiere mo-  
uer al hombre. Los quales  
dones, por ser cosas tan al-  
tas, y que sacan al hombre

del modo, y curso ordina-  
rio de entender, frissan con  
los Angeles, y bienauentura-  
dos, y con su modo de entē-  
der: y assi quando Dios a  
los Santos algunas vezes  
priuaua del discurso, se lo  
mejoraua grandemente con  
los dones del entendimien-  
to, ofabiduria, o otros: y era  
como quiē haze subir a vno  
a vna torre alta, y desde alli  
le enseña vna multitud grã-  
de de cosas de vna vez. Y assi  
sucedia, que los Santos en  
estas ocaciones, algunas ve-  
zes venian a entender, y co-  
nocer mas en vn instante,  
de lo que podian alcanzar  
con sus discursos propios,  
en muchos, y largos años.  
Como se lee de Santo Tho-  
mas, a quien poco antes, q̄  
muriessse, en vn instante le  
dieron vn conocimiento tã  
grande de infinitas cosas de  
Theologia; que dixo el São-  
to que entonces se le auia des-  
cubierto mas de lo que auia  
sabido en toda su vida.

De suerte, que por estas  
razones; assi como no pue-  
de estar siempre el hombre  
sin pestañear con los ojos,  
aunque quiera, ni puede an-  
dar por el ayre, si quiere ca-  
minar; sino que ha de andar  
por sus passos cõtados, por  
el suelo: assi es imposible  
que

que el hombre totalmente se pueda priuar del discurso, aunque quiera, sino que solo Dios lo ha de hazer: y aun el diablo no puede hazerlo, sino es poniendo algunos estoruos por de fuera en la imaginatiua, o en otro sentido de los que sirven de instrumentos al entendimiento.

6 Pero puede el hōbre priuarse del discurso, no totalmente, sino algo, o en parte, haziendo menos discursos, de los q̄ auia de hazer, o dando menos passos de los que auia de dar, lo qual cōsta por experiencia. Porque quando vn hombre esta colerico, o inquieto, o cō muchos negocios, no puede hazer parar al entendimiento, o a la imaginatiua, aunque quiera, mas que a vna maripossa inquieta, que anda reboleteando: mas quando ay paz, y quietud interior, y exterior, va el hombre muy despacio, en los passos, y discursos del entendimiento, y si auia de dar diez passos, dara quatro. De donde nace vn grandísimo engaño, en mugeres, y otras personas, que tratan de oracion: las quales muchas vezes entendiendo por yerro, que el suspēder el discurso esta

en humano, y que la oracion sin discurso, es vna cosa muy grande, y singular, que llega al quarto cielo; procuran quietarse en la oracion, y presencia diuina demanera, y con tanto silencio, y espacio, que realmente, los discursos, y passos, que dan con el entendimiento, son pocos. Y porq̄ esto sale de la costumbre ordinaria, en que suelen tener mas discursos, les parece que no tienen discurso; y passando mas adelante piensan, que tienen oracion de vnion, o quietud, o alguna otra oracion altíssima, que llega ya al quarto cielo. Y porque quien piensa que haze obras de grande, naturalmente piensa, que es grāde (como lo diximos arriba en la duda 11.) de aqui viene a ser, q̄ en estos tales, se suele engendrar, vna soberbia, y presunciō oculta, muy grande: de dōde poco a poco, vienen a presumir otros desuarios mayores, con que se ponen a graues peligros, y muchos dellos, se despēñan, y se pierden.

Y porque esto mejor se entienda, se ha de advertir lo primero: q̄ el tener menos discursos q̄ otras vezes, y el dar menos passos, puede

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

acontecer de quatro causas. La primera es, alguna causa natural (hagamos cuenta) de alguna disposici6n corporal; como es, alguna tristeza, o melancolia, o de soledad, o falta de ocupaciones, o negocios, o cosas semejâtes, con las qua'es se halla con mas quietud, y paz. Y por esta causa, esta mejor dispuesto, para discurrir mas despacio, y para dar menos passos, de los q̄ fuele c6 el ent6dimiento.

8

La segûda causa desto puede ser la propria voluntad del h6bre. Por q̄ algunas vezes, para tener la oracion c6 mas quietud, y paz, y folsiego, haze fuerça, para recogerse; y otras vezes (como queriendo, imitar a los que tienen oraci6n de quietud, o cosas tales;) Tambi6 se haze fuerça, y pone dilig6cias, y para tener la oracion, con mas quietud, y folsiego: y en estos casos, realmente los discursos, y passos del entendimiento, son menos: y algunas vezes, por ser mucha la diligencia, q̄ se pone, en esta quietud, ay tã pocos, q̄ les parece no auer ninguno, y que totalmente les falta el discurso.

La tercera causa, de d6de nace esto, algunas vezes (y aun muchas) es el demonio:

lo qual sucede, particularmente en aquellos, en quienes ay algunos afomos, o desustos, o pensamientos, de tener, o procurar, oraci6n de quietud, o sin discursos, o cosa semejâte. A los quales (ya por estos pensamientos, fundados en soberuia, y presuncion, ya por otras causas;) el demonio les sale al camino, y detiene con fuerça, la imaginatiua, para que vaya muy despacio en sus passos. Y algunas vezes la detiene de tal manera, que parece, q̄ no se mueue ni haze nada, ni da passo alguno: y asy ent6nces, ay mas ocasi6n de entender, que se tiene oracion sin discurso, o de uni6n, o cosas tales.

9

La quarta causa, de d6de fuele venir esto, algunas vezes es Dios. El qual por las razones, q̄ luego diremos, carga algunas vezes su mano, con la fuerça, y eficacia de sus auxilios; y con su peso, y eficacia, detiene al entendimiento, y a la imaginatiua tambien, para que vayan despacio en sus passos, y discursos; y algunas vezes los detiene tanto, y con tanta fuerça, que ay muy poco discurso, y otras vezes mas, y otras vezes menos, c6forme el gusta. Lo

qual

qual succede ( como esta dicho arriba) de dos maneras. La vna es, mejorádo el discurso, y conocimiéto, y como quié lo sube a vna torre alta, o lleuándolo en brazos, como esta dicho. Y entóces ay cõtéplicion, de grã prouecho, y muy lebãtada, o se exercitã otras virtudes, como es la humildad, dolor de los pecados, o cosas semejãtes, cõ grãdes ventajas. Mas otras vezes, haze Dios esto, no mejorádo el discurso, ni conocimiéto; sino atandole con securã. Y entonces derechamente no ay cõtèmplicion tan lebantada, aunque la ay por reflexion, y por el exercicio de la humildad, como se dixo largamente en la duda 44. y en otras antecedentes.

10

Lo segũdo se ha de saber, q̃ el pribarfe del discurso, o de alguna parte del, quando proutene del demonio, siẽpre es para mal, y daño del alma, y siempre suceden de alli, ruynes, y miserables efectos, aunq̃ son muy dificultosos de conocerse, como luego diremos. Y de la misma manera, quando este efecto viene dela propriavoluntad, fundada en alguna vanidad, y presuncion oculta, siẽpre tiene ruynes efectos,

aunque tambien son dificultosos de conocerse.

Pero quando este efecto de priuar e del discurso, en parte, nace de Dios, succede para marzuillosos fines, y efectos; aunq̃ no tã grãdes, como piensan los principiãtes. Y los efectos q̃ suele causar, y el modo, con q̃ Dios lo suele hazer, es el siguiẽte. Lo primero, al passo, q̃ mejora el conocimiento, mejora los afectos de parte dela voluntad. Y lo mas ordinario haze Dios, q̃ en estas ocasiones se exercite la cõtèplaciõ, q̃ consiste, en conocimiento y amor fuyo: aunq̃ muchas vezes, las mismas almas que lo tienẽ, no lo entiendẽ. Y succede las lo q̃ a vn niõ, q̃ abraçalos pechos de su madre, cõ mucha apretura, para mamarlos: lo qual el niõ lo haze, cõ amor natural, q̃ a su madre tiene, aunque el no lo echa de ver, ni sabe si ama, o no ama a su madre: pero realmente abraça a su madre, con amor natural, aunque como bouillo nõ lo conoce. A esta traça suele Dios regalar a los fuyos en la oracion, poniendolos en su regaçõ, y en sus pechos; y dandolos a mamar con gran dulçura, y suauidad, la leche de su amor: y otras

II

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

vezes lagrimas, contricion, y humildad, y cosas semejantes. Lo qual muchas vezes los que lo tienen, no lo conocen, ni saben lo que es, mas que los niños de poca edad: antes con toda simplicidad, no hazen caso dello. Lo qual es singular beneficio, y merced de la mano divina: porq̄ les haze la merced, cō seguridad de no perderla, por el peligro de la soberbia, y vanidad; lo qual acõrece, en los q̄ no reconocen aquello por merced de Dios. Pero aunq̄ lo conociesen y supiesen, q̄ es merced de Dios, no tienen que desvanecerse, de ninguna manera, por las causas que luego diremos.

Otras vezes les sucede a estos tales, lo que arriba diximos de la muger casada, q̄ con solo mirar a su marido, le esta amando, y queriendo bien, aunque no dize, ni habla nada. A esta traza Dios, con la fuerça de su gracia, haze parar cō quietud, y sosiego, a la imaginatiua inquieta, y al entendimiento

en medio de su carrera, como quien detiene a vn hombre, q̄ va corriendo, y haze, q̄ con passos lentos, suaves, y espaciosos, cō pocos discursos, y hablándole poco, le mire a el cō vn afecto amoroso, y tierno: y desto suele Dios hazer algunas vezes, y de quando en quando, casi con todos los que tratan de oraciõ: y de ordinario suele durar esto muy poco: porq̄ solamente lo da Dios, como tragos, y como refresco de caminantes, a los q̄ caminan en su seruicio: pero si se vsa bien dellos, y con la humildad, con q̄ se deue, son de grande, y singular provecho, y abreuian, y adelantan grandemente, el camino de la virtud; porq̄ son toques de ordẽ superior, y en ellos de ordinario, se exercitã el amor de Dios, y la humildad, con otras virtudes, el qual exercicio es muy subido, y lebãtado, y de grã provecho: como esta dicho largamente en la  
duda 24. 25. y  
otras.

### D V D A X.

*En que se prosigue la misma materia.*

**S**OBRE esto mismo se ha quando Dios priua en parte del discurso, esto lo haze  
descubrir y saber, que  
por

por muchas causas, y las mas ordinarias que hazen al proposito, son las siguientes.

Lo primero. Así como vna madre regala a vn hijo pequeño, le da de merendar, y almorçar, y le haze otras caricias, para obligarle con tales niñerías, para que vaya a la escuela, o haga lo que importa; así Dios a los principiantes, que comiençan a seguirle, y comiençan a tratar de oracion, y del camino de la virtud, comunica algo de sus regalos, y dulçuras, y les da a probar lo que sabe su amor, cõ vna paz, y quietud grande, privandoles algo de los passos ordinarios del discurso, y dandoles la leche a la boca, con mucho sosiego y dulçura. Lo qual lo haze para cebarlos, y engolosinarlos en la virtud, como a niños, y para que no dexen lo comenzado.

2 Lo segundo, es fuerça q̃ Dios les trate desta manera. Porque es menester llevar a los niños, como a niños, y a los grandes, como grandes: y así como el Maestro alaba al dicipulo, si haze algo de bueno, para obligarle a que estudie con mas cuidado: así a los principiantes que son niños en la virtud,

es menester llevarlos por caricias, y regalos, y cosas de interes, y vtilidad propria. Porque como tienen mucho amor proprio, y poco amor de Dios, aun no estan dispuestos para comer (como dizen) el pan cõ corteza, o el manjar solido. Y así no puede Dios llevarlos por trabajos, ni estan para hazer todas las cosas puramente por Dios. Y así acomodandose Dios con su imperfeccion, les lleva con el cebo destes gustillos, y regalos, como con cõsillas de su interes, y acomodadas a su provecho: con lo qual poco a poco, les va metiendo en el camino de la virtud, y les va obligando a que le sigan en el.

Lo tercero, porque así como vn padre si ha tenido vn hijo perdido, que ha andado por estos mundos, dándole muchos disgustos y pesadumbres, y haziendo cosas ilicitas, y malas; si arrependido se recoge a su casa, no solo le perdona; sino que a los principios le trata cõ mucho regalo, y caricia, sin reñirle, temiendo que si le trata con aspereça, se le vya otra vez de casa, donde se pierda. Así Dios a los que han sido del mundo, y le han

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

ofendido , y tratan ya de servirle , en el camino de la virtud , les trata como Padre , con mucha dulçura , y regalo , comunicandoles , alguna partecita de la dulce leche , de su amor , en esta quietud , y sosiego , en la qual les quita parte del bullicio , y multitud de sus discursos . Lo qual lo haze , como amantissimo Padre , teniendo , y sabiendo , que si les trata mal a los principios , o con aspereça , le dexaran , y se tornaran otra vez al mundo , y a sus gustos , y pecados passados , saliendo de su casa , y seruiçio .

4

Y estas son las causas , por las quales Dios , cañ siempre , a todos los principiantes en la virtud , comunica , poco , o mucho , algo de estos regalos , y niñerías . Y echarase de ver , que esto es verdad ; porque apenas abra anido quiẽ comience a tratar , del camino de la virtud , y de la oracion , que no aya experimentado , algo de esto . Y para que nadie pueda negar esta verdad , pôdremos algunas maneras diferêtes , en las quales , se suele esto experimentar , y dellas ( de vno , o otro modo ) ninguno abra , que no lo aya probado .

5

Lo primero . Afsi como si vna persona tiene alguna tristeza , y melancolia grande , todo el coraçon , y pensamiento , está puesto alli , y sienten en si , como vna carga , que ocupa al entendimiento solo en aquello ; desuerte q̃ algunas vezes acontecera , estar en conuersacion , y esta ra mirando al suelo , sin atender a la mitad de lo que le dizen , ni quisiera que entonces le hablaran : afsi sucede muchas vezes a los que tratan de oracion : que algunas vezes , al principio de la oracion , otras al fin , otras al medio , y de ordinario , quando menos piẽsan ; les da en el coraçon , vn peso de deuociõ , o ternura , o lagrimas , o dolor de sus pecados , q̃ les haze parar , y detener , en medio de sus discursos , o de su oracion ; y sabeles aquello tambien ; que les causa grande contento , y quisieran tener mucho de aquello , y muchas vezes . Otras vezes , es tanto el contento , y sosiego , y el peso de la deuocion , que quisieran , que nadie se lo esforuara , y que por entonces nadie les hablara , ni les obligara , a salir de su quietud , y descanso . Otras vezes , suelen tener muchos suspiros ,  
y so-

y folloços, sin poder llevar ni descansar. Otras vezes, sienten algunas ansias, que parece, que quieren rebentar, y no aciertan a descansar. Otras vezes sienten cierta manera de denocion seca, y gustosa; seca, porque carecen de lagrimas, y otras ternuras y dulçuras particulares; sabrosa, porque en medio de aquella secura, cobran cierto amor, a la oracion, y a la virtud, y a todo lo que es seruicio de Dios. El qual amor, no puede dexar de ser sabroso, a lo menos, a la parte superior, y a la razon: aunque algunas vezes no tenga dulçura, en la parte inferior, como se declaró en la duda 30 31. 32. Destas, y de otras mil maneras, experimentan estos regalillos, y niñerías, todos los principiantes, que comiençan a seruir a Dios.

6

Y llamamos los regalos, y niñerías, propias de principiantes, y niños, en la virtud, por las razones siguientes. Lo primero, por las razones dichas. Porque les da Dios para cebarlos en la virtud, y por su imperfeccion, y porque estan llenos de amor proprio, y porque

no bueluan atras: y por todo lo dicho. Lo segundo, porque así como un Padre, mas caricias, y regalos haze a los hijos pequeños, que a los mayores: pero a los mayores les da la sustancia, y gordura de su hacienda, el gouerno de casa, el cuydado de los criados, la herencia, el remedio de sus hermanos, y les comunica sus secretos: así Dios como Padre amantísimo a los principiantes, que son los hijos menores de su casa, les haze mas caricias, y regalos, comunicándoles estas ternuras, y lagrimas, y cosas semejantes: pero a los hijos mayores, que son los Santos, y los varones perfectos, les comunica la gordura, y la sustancia de su hacienda, y de su tesoro; que son, la grandeza de la caridad, humildad, obediencia, paciencia, fortaleza, y otras virtudes: y les encarga el cuydado de su familia, y de los hijos menores, que son los principiantes, y de los hijos perdidos, que son, los q̄ le ofenden. Y para enseñarles, como hãde hazer este oficio, les comunica sus secretos, por inspiraciones interiores, y por uisitas, y reuelaciones. Y aunque estas

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

visitas, y reuelaciones son grandes regalos, no se los da por via de regalo, para cebarlos en la virtud como a los principiantes; sino para enseñarles, como han de tratar del gouerno de su familia, y casa, y del bien de las almas; y aunque fuesen puramente regalos, entre ellos, en diferentes tiempos les mezcla Dios grâdes trabajos, con que les trae humildes. Lo qual no lo haze con los principiantes, que no les da trabajos de consideracion.

7

Lo tercero, porque es tanta verdad lo que arriba se ha dicho, y tan infinita la misericordia de Dios; que algunas vezes, aun con los que estan en mal estado, y en pecado mortal via en alguna manera, de algo, q se parece a los regalos, y ternuras que da a los principiantes: lo qual se ve claramete por la experiencia, como lo diximos en este libro primero, en la duda sexta: adonde truximos la experiencia manifesta, y clara, aun en los q estan en pecado mortal. Los quales experimentan en si mismos algunas vezes, que estando a caso, oyendo vna Missa mal oyda, o visitando vnos Altares mal visitados;

y en otras ocasiones, subitamente sin pensarlo, les da Dios alguna deuocion, o ternura, algunos suspiros, aunque echados de mala gana, algun conocimiento de su mal estado, con temores, y recelos, de los castigos del cielo: y de otras mil maneras, poco, o mucho, mediante la oracion les toca Dios el coraçõ. Y a lo menos todos ellos, por poco que comiencen a encomendarse a Dios, aunque sea muy de passõ, en saliendo de la oracion, experimentaràn halla dentro de su coraçon cierto encogimiento, y retiro; de tal suerte, que parece les tiran de adêtro con fogas, para que no ofendan a Dios, como antes. Y aunque estos toques de la mano diuina, mediante la oracion, no siempre son con amor de Dios, y contricion de los peccados; porque no siempre se conuerten los peccadores con ellos: pero siempre van disponiendo para ello, aunq sea desde lexos. Y assi tienen cierto sabor del cielo, y semejança, aunque imperfecta, con los toques, y regalos que suceden, a los que estan en gracia de Dios: y muchas vezes tambien con estos toques imperfectos,



poco a poco se disponen de modo que se conuerten a Dios. Y pues aun en los pecadores ay algo destas cosas, no tienen los principiantes, que pensar que estas son cosas grandes, sino niñerías, y muy niñerías, de lo qual diremos luego mas largamente.

8 De todo lo dicho en estas dudas para la resolución de ellas, y para desengañar a los principiantes de grandísimos yerros, en los quales fuelé caer por no acertar al principio en estas niñerías, que parecé de poca importancia; sacaremos algunas reglas de gran consideración, que perpetuamente se han de tener en la memoria, y son las siguientes.

La primera es, que los principiantes se engañan en pensar que tienen oración de quietud, o de vnion, o sin discurso, o que tienen alguna cosa de grande importancia, quando en la oración, y en el exercicio de la presencia diuina experimentan en si estas dulçuras, y regalos, con la dicha paz, y sosiego, y quietud, y al parecer sin discursir. En todo esto muchas vezes, o las mas, se engañan: y quando tenga algo de verdad lo que pien-

san, no es como ellos imaginan; que todo viene a ser niñeria, y no cosa de sustancia. Y las razones de todo esto, son claras, conforme a lo dicho en estas dudas.

9 Lo primero, porque como esta dicho, esto que piensan que en ellos, es suspensión de discurso, es engaño terrible, y intolerable; porq̄ como arriba esta dicho, es imposible, sino por milagro, privarse totalmente del discurso en esta vida mortal, y este milagro nunca lo haze Dios, sino es con los Varones muy perfectos, y Santos, como está dicho. Y esto que les parece que es suspensión de discurso, no lo es, sino tener menos discursos de lo acostumbrado, y dar menos passos de los q̄ solian dar, y por dar pocos passos, y salir de lo acostumbrado, les parece q̄ no discurren, lo qual es engaño.

Lo segundo, porque esto que es dar menos passos, o tener menos discursos, que ellos llaman suspensión de discurso, muchas vezes tiene causa natural en la disposición del cuerpo, o en otra cosa semejante, como esta dicho arriba, y ellos piensan, que es vna cosa muy grande, y del quarto.

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

cielo , no siendo nada.

Lo tercero , porq̄ como esta dicho arriba, esto mismo q̄ es discurrir poco, y en su opinion no discurrir; muchas veces, secreta, y oculta-méte, viene de la misma voluntad, q̄ lo quiere hazer así claramente, o virtualmente: y piensan ellos, que es cosa del quarto cielo, lo qual es grande engaño.

Lo quarto , porque esto mismo muchas veces procede del demonio, como arriba esta dicho ; y pensar que es cosa del cielo, sin saberlo de cierto, sería terrible engaño , siendo quiza del demonio , como puede serlo.

Lo quinto , porque aunq̄ admita nos , que son cosas de Dios, o que tiene algo de oracion, de quietud, o cosa semejante ; pero son niñerías, y muy niñerías. Porq̄ como esta dicho, son propias de niños, y principiantes : y trata Dios de otra manera a los grandes en virtud.

Lo sexto, porq̄ como está dicho, aunq̄ estas cosas sean de Dios; pero a los principiantes, les da Dios por cebarlos como a niños en el camino de la virtud: y así no tienē q̄ de permanecerse, ni q̄ pensar q̄ só cosas grâdes, ni de importacia.

Lo septimo , porq̄ tam-

biē como esta dicho, las mas veces da Dios estos regalos y niñerías, por ser ellos flacos y miserables ; y porque no tornen otra vez a las cosas del mundo : y así de esto pueden antes colegir, q̄ son malos, que no entender que tienen algo de bueno.

Lo octauo, porq̄ tambien como esta dicho , aun a los muy pecadores, y a los q̄ están en mal estado, les da Dios algo destas cosas, para q̄ se conuertã, y le siruan: y así no tienen q̄ pensar q̄ son cosas grandes, o de importancias, o propias de los Santos.

Todas estas razones pueden servir de defengaño a los q̄ tienen estas cosas, para q̄ no se desvanezca cō ellas, ni hagã caso dello, y para q̄ procedan siēpre, con grande humildad, y grâde amor; y no como niños; los quales si su madre les da vnos capatos nuevos, o vn vestidillo, o cosa semejãte, no cabē en sí de contentos, y andã dando saltos, y brincos, tãto, q̄ no paran, hasta ponerse de lodo. Así sucede a estos principiantes cō estas cosas, como esta dicho arriba muchas veces: q̄ como son nuevos en estos ejercicios, y regalos, en que riēdo su Padre celestial dales vn vestido nuevo de algũ gusto,

gusto, y regalo, para armarlos, y cebarlos en la virtud, estáto el cōtento q̄ desto recibé, y estimā tanto estas cosas, como si fueran algo: y de puro cōtēto se desuanece cō ellas, poniédolas en el cuer no de la Luna. Pero ya les hemos delégañado. Y luego diremos mas lo q̄ hã dhazer.

## D V D A. XI.

*En que se prosigue la misma materia.*



A segūda regla en éstos pūtos es de fengañar de otra cosa im portāte a estos principiātes, q̄ tienē expericēcia a su parecer de las cosas arriba dichas: y es que para conocer estas cosas, si son de Dios, onō vñan de vna regla muy comū, q̄ hã leydo en los libros de romāce. La qual cōsiste en esto. Que las cosas particulares q̄ succedē en vna alma, se hã de conocer si son malas, o buenas, por sus efectos. Y si los efectos, no son buenos, son cosas malas; y si son buenas, sō cosas de Dios. Los efectos buenos son el conoecer en si humildad, amor de Dios, conocimiento de sus propias faltas, amor del proximo, y cosas semejantes. Y los malos efectos, son los contrarios de estos. Y a la verdad esta regla es buena; pero mal

entendida, y mal aplicada, por las razones siguientes. Lo primero, porq̄ ay algunas virtudes fingidas, y otras verdaderas, vnas no tienen mas q̄ la apariēcia, otras tienē la sustancia. Y así ay humildad fingida, y aparēte, ay charidad fingida, lagrimas fingidas, y todas las otras virtudes a la misma traça; las quales ayuda el demonio a fingirlas juntamēte cō la flaqueza de nuestro natural. Y saber quando estas virtudes sō verdaderas, o aparētes, o fingidas, es vna cosa grandemente dificultosa. Porq̄ sabe el demonio disimularse bien, y vestirse de vestiduras ajenas, y por tener capa de bueno, son estas cosas mas dificultosas de entēder que otras. Y así es menester estar con gran aduertencia, y cuydado para que no se engañe muchas vezes, en pensar que las virtudes fingidas son verdaderas. Y si alguno

pre-

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

preguntare, que reglas ha de auer, para conocer las virtudes fingidas, o verdaderas? Respõdese, q̃ esto pide mas Jargo discurso, y diremos dello en otra parte; y por agora basta dezir vna palabra; y es esta. Algunas vezes se duelen estos tales de los pecados, no solo porq̃ son ofensas de Dios, sino también o mas por su reparacion secreta. Porque por parecerles que son gente de gran virtud, si caen en algunas faltas, se corren, y se afrentan, como diciendo, que personas de su virtud no auian de caer en aquellas faltas; y entõces les pesa, no tãto por Dios, y por ser sus ofensas; quanto por ser cosas a tu parecer agenas de toda virtud, y reputacion: todo lo qual es soberuia.

Lo segundo, algunas vezes amana Dios, y a los proximos con gran feruor, y dessean mucho su saluacion: no tanto por Dios, quanto por mostrarse celosos del bien de los proximos, y por mostrar, o pensar que tienen gran charidad; y que ya entran en cuenta con los de gran virtud, que tienen grã amor de Dios, y gran celo de las almas. Y todo esto se viene a rematar en su esti-

macion propria, y sobernia.

Lo tercero, otras vezes tienẽ en los trabajos, y murmuraciones, y persecuciones, grande paciencia; no tanto por Dios, quanto por entrar en docena con los de gran virtud; y como personas que ya estan adelante en virtud, y que sufren muchas cosas. Y que es caso de menos valer, no ser sufridas las personas de tanta virtud. Y assi todo esto se viene a reducir a la estimacion propria.

Lo quarto, tambien otras vezes, se muestran muy obedientes, y sugetos a los Confessores, y a otras personas; no tanto por Dios, y por el amor de la obediencia; quanto por mostrarse por muy obedientes, y haziendo caso de menos valer, si personas de tanta virtud no tienen obediencia, o temiendo, que les noten de poco obedientes: todo lo qual se viene a rematar en la reputacion, y estima propria.

Lo quinto otras vezes en sus palabras, y obras hazen muy de los humildes, no tãto por ser humildes, quanto por parecerlo; y porque no les noten de poco humildes; y esta es humildad fingida.

Lo sexto, otras vezes por su propria imaginacion, o por industria del demonio, conocen a su parecer mucho de sus faltas, y mucho de la grandeza de Dios; y aunque esto auia de ser humildad; se fuele rematar en soberuia; porque se ponen muy vfanos, por parecerles que tienen humildad, o que Dios les haze esta merced.

Destas, y de otras mil maneras van estas obras de las virtudes sofisticadas y falseadas; y son como la caña bacia, sin merito, ni fruto alguno (como arriba esta probado muchas vezes.) Y de esta fuerte se engañan muchos, en pésar que los faouores de Dios dexan buenos efectos, y muchísimas vezes no son sino falsos. Y con todo esso, de ciento, no aura vno que esto conozca, porque ay grandísimas dificultades, en conocer la soberuia en estas cosas, y en saber distinguir entre estas virtudes falsas, y verdaderas: Como lo veremos abaxo muy largamēte.

2

La segunda razon es, por que muchas vezes nuestro mismo natural se haze tram pantojos assi mismo, y piéfa que tiene lo que no tiene: porque como tiene mu-

cho amor proprio; siempre apetece lo que le esta bien, y aumenta sus cosas mas de lo que ay. Y assi como los pretendientes de la Corte, y los q̄ deslean con grande afecto vna cosa, por pequeña entrada que hallé, para alcançar lo que desleán, hē pre estā soñando, mas de lo que ay. Y por esta causa dixo el refran Castellano (a quien bueyes ha perdido, cencerros se le antojan:) a esta traça succede a estos tales. Porque por vna parte, por el amor proprio desleando lo que les esta bien, y por otra parte por los grādes desleos que tienen de cosas buenas, y de virtud, siempre ven por antojos de larga vista, y de vna hormiga, hazen vn monte. Y por esta causa piensan muchas vezes lo que no ay, o si ay algo, lo aumentan mucho mas de lo que ello es. Y assi se engañan muchas vezes, pensando que tienen los efectos de virtud, que no tienen, y cosas muy grandes.

3

Lo tercero, porque ay muchos naturales muy blandos, y suaves, que facilmente se muenen a cosas de amor, o dulçura, o lagrimas, o cosas semejantes: porque su mismo natural les inclina

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

a cosas semejantes: y fuera de esto, algunas vezes a estos, se suele añadir, alguna disposicion natural, de parte del cuerpo, o del alma, con que estan mas prôptos, y aparejados, para sentir estas cosas; y por esto les parece muchas vezes, que tienen algunas cosas particulares de Dios: con ser assi, que no son mas que naturales, o si son de Dios, es poco, o nada, o esta por la mayor parte mezclada con lo natural. Y assi por estas causas, es menester estar sobre auiso con grãde cuydado, para no ser engañados, por la regla mal entendida, que arriba esta puesta.

4

La tercera regla sea, q̃ estas cosas particulares, q̃ se han dicho, q̃ es tener la oracion, o presencia diuina, sin discurso, o cosas semejãtes, no se hã de apetecer, ni desear de ninguna fuerte, ni manera, de cien mil leguas, y mucho menos, se han de procurar. Lo primero, porq̃ se figuré de lo còtrario, grauissimos incòueniêtes, y peligros; de los quales suelen originarse, todas las miserias, y desuêturas, q̃ hemos dicho, en la duda 33. 34 y en las siguiêtes, hasta la 38. deste libro. Y la razon es: porq̃ el

apetecer estas cosas, es gran soberuia, y loca presunció: y por ella merece, q̃ Dios le dexede de su mano, en muchas cosas, como està probado largamête en los lugares dichos; en los quales se dixerõ las causas, porq̃ Dios dexa de su mano, a estos tales. Y assi no se han de apetecer de ninguna manera estas cosas.

Y de camino se ha de advertir aqui otra cosa; q̃ aun el exercicio ordinario de la presencia diuina, no se ha de procurar cò mucho ahinco, y como a fuerza de braços: sino suabe y amorosamête. Lo vno, porq̃ no esta en nuestras manos, pues es dõ grande de Dios; y lo otro puede en este ahinco demasado mezclarse presuncion, y soberuia. Y lo tercero, porq̃ lo ordinario quita Dios esta presencia a quiẽ la procura cò tanto ahinco; como si soltara vna escopeta para espãtar la caça; y assi se ha de procurar amorosamente, y con humildad.

Y que no se ayan de procurar, es negocio mas claro. Lo primero, porq̃ como està dicho, es procurar vn imposible, q̃ no esta en su mano, mas q̃ volar al cielo. Lo segũdo, porq̃ quien lo procura,

cura, es fuerça q̄ lo apetezca, y si no es li to apetercelo, por la soberuia, y peligros, que ay en ello: tampoco es licito procurarlo.

5 Pero se ha de advertir, q̄ aqui no quitamos, que cada vno pōga toda la diligēcia q̄ pudiere, para tener en la oracion, y presençia divina, la mayor quietud, y sosiego que fuere posible. Porque esto no es querer suspēder el discurso; sino querer quitar, las inquietudes y bullicios, que estorban la quietud, de la oracion. Ni tampoco ay en esto, estas locas presunciones, de q̄ hemos hablado. Y así se puede, y dene procurar esta quietud en la oracion, como no se mezclen en ella, las cosas que hemos dicho.

6 La quarta regla es. Que si vna alma tuuiere, algo desto dicho, sin apetercelo, ni desferarlo, ni procurarlo, entonces podra recibirlo, y vsar dello; y si fuerē de Dios, seruirale de gran prouecho, recibiedolo con humildad, y si fuere de su mismo natural, no le ha a daño. Y si fueren del demonio, no permitirā Dios q̄ le engañe, teniēdo humildad: particularmente, no fiando se de su patercer, ni guiando se por su

consejo. Y las razones de esto, porque se ayan de recibir estas cosas, en tales ocasiones, estan dichas arriba, en muchas partes, particularmente en la duda 31. Mas siēpre es menester estar con miedo, y con grāde advertencia, para q̄ no se mezcle el apetito, y desseo de ellas: porq̄ con la experiencia de ellas, es este peligro, mas euidente, y notorio: y por mas q̄ digā q̄ no, siēpre se pega algo, y pegase este desseo al alma cō gran sutileza, como entre cuero y carne. Porque el amor proprio, y nuestro natural, se pega a ellas con grande inclinacion, y vehemencia, y con grande facilidad, y mayor secreto, sin entenderlo nosotros mismos, como lo diremos abaxo, tratando de la humildad. Y así, aunque a los principios no huuiesse estos desseos, despues de auer probado estas cosas, se entremeten con gran sutileza. Y echarase de ver esta verdad; porque en faltando mucho estas cosas les pesa; argumento manifesto de que se holgauan, o lo desseauan. Y si preguntare alguno, que reglas abra, para conocer, quando estas cosas

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

tas son de Dios, o de nuestro natural, o del demonio? Responde, que esto pertenece a otras materias mas largas, de las quales trataremos en otra parte.

7

La quinta regla sea, que en este exercicio de la presencia diuina, y de la oración de qualquiera manera que sea, siempre se ha de procurar juntar el amor, con la humildad, o con el temor. Porq̃ el exercicio del amor solo, aũ que es marauilloso, y bueno, trae peligro de debilidad por nuestra flaqueza, si se exercita sin la humildad, y temor de Dios, como se ha dicho en la duda 24. Y si se exercita la humildad, o otras virtudes sin el amor, aunque es exercicio bueno, no es de tanto provecho cõ muchos quilates, como està probado largamente en la duda 28. 29. y en otras muchas ocasiones, y en otra parte lo diremos mas de proposito. Y esta regla se ha de guardar con grã de puntualidad: porque por faltar en ella, muchos dan en muy grandes yerros. Por que algunos totalmente se entregan al exercicio del amor, olvidandose de la humildad, y temor: y por està causa se suelen hazer dema-

siadamẽte llanos, y presuntuosos con Dios; y quanto mas van aumentando este exercicio, mas va en ellos creciendo esta presumpció, y esta llaneza presumida: por la qual despues vienen a dar en todos los males, y desuẽturas que suele causar la soberuia, en aquellos que tienen muchos faouores, y regalos de Dios. Porque la causa destos males, es vna misma en todos estos, que es la soberuia, engendrada por el demasñado amor, o por la demasñada llaneza, o por los muchos regalos. Y quã terribies sean estos males, que nacen desta soberuia, y destos grandes impetus de amor, mezclados con soberuia; ya lo hemos dicho largamente en cinco, o seys dudas, desde la 33. hasta la 38. donde no tratamos otra cosa. Y esto se aduertta con gran cuydado, para que se tenga en la memoria: por que es negocio muy graue, y la rueda de toda la vida espiritual, que toda estriba en humildad, sin la qual no vale nada el amor, porque no es amor, ni charidad verdadera, sino aparente. Y de que estos exercicios del amor pueadan dar en estos inconvenientes de la soberuia, es cosa

cófallaza. Lo primero, por lo que vemos, por experiencia, en todos los hombres. Porque si vn Padre trata a sus hijos, o a sus criados có demasiada amor, y llaneza, no le estiman, y se le levantan a mayores, y cobran mucha libertad, y soberuia. Lo segundo, porq̄ el amor, haze al amáte vno, có el amado; y así al passo del amor, anda la llaneza, y si ay demasiada amor, ay demasiada llaneza, y dóde ay demasiada llaneza, ay demasiada atreuimiento, y presuncion, y locura, y

soberuia: y así sucede lo mismo, con los dematados feruores de amor, para con Dios; y así es menester exercitarlos siépre, juntaméte có la humildad, y temor, y reueréncia: como el hijo, q̄ juntaméte, está amádo a su Padre, y le está remiédó, y reuerenciádo. Lo qual como se aya de hazer, está dicho en este lib. 1. en la duda 24. y 25. y en otras muchas se ha dicho mucho desto. Y esto baste para el exercicio de la presencia diuina.

## D V D A XII.

*Pregunta, que son las cosas, que ayudan al exercicio de la presencia diuina?*

I



Después de auer señalado los prouechos de exercicio de la presencia diuina, y qual sea el mejor, y de la manera, q̄ se ha de poner por obra: es fuerza dezir, q̄ cosas son, las q̄ puedē ayudar a este exercicio. Y por q̄ hemos dicho, q̄ el exercicio de la presencia de Christo, es el mejor de todos, señalaremos en esta duda, quales son las cosas, q̄ pueden

ayudar a este exercicio, de la presencia de Christo; para q̄ con mas facilidad, se pueda poner por obra, cosa q̄ tanto importa.

Y respódiendo a esto, dezimos lo primero, que por q̄ como enseña Aristotiles, siépre se ha de proceder, de lo que es mas facil, a lo mas dificultoso; y hemos dicho arriba, q̄ el exercicio de la presencia diuina, de tro de la oració, es mucho mas facil, q̄ fuera della: por esto la primera regla, y la primera co-

*Segunda part ad el libro primero de la Oracion.*

fa que en esto se ha de guardar es, que lo primero, se haga costumbre de exercitar, la presencia diuina en la oracion, pues esto es lo mas facil: y despues que tuuiere alguna facilidad, en exercitar la presencia diuina en la oracion; procure con gran cuydado, y diligencia, guardar, y exercitar, aquella misma presencia diuina, que tuuo en la oracion, fuera de la oracion. Y desta manera poco a poco, se yra venciendo, y facilitando en cosa tan dificultosa. Y la razon desto, fuera de lo dicho es, porque dela oración, de ordinario sale vn hõbre con mas calor, y fuerças. Y assi entõces, con mas facilidad exercitara, aquella misma presencia diuina fuera de la oracion. Pero porq̃ se va enfriando aquel calor, q̃ se cobró en la oracion; por esta causa, es menester renobar siẽpre, o las mas vezes, q̃ pudiere, aquel calor, y aquella misma presencia diuina, que tuuo en la oración. Pero, por que también en la oración ay su dificultad, en poner por obra el exercicio de la presencia diuina; por esta causa señalaremos otras cosas, q̃ ayudan a exercitar la presencia diuina en la oracion. y fuera della.

Y assi dezimos lo segundo. Que lo q̃ ayuda mucho a esto es, tener para entre dia, y para todas las ocupaciones del dia, algunas oraciones jaculatorias, de las que arriba hemos dicho, para hablar con ellas, cõ Dios, como si estuuiera presente; porque estas oraciones jaculatorias, son como factas, o espuelas, que despiertan, y auian, y hazen traer a la memoria, la presencia diuina, q̃ estaua o'uidada. Y assi sera bien, que se vse dellas, lo mas a menudo, q̃ se pudiere; y si pudiese ser a cada passo, y cada instante, auia de ser así; pero si esto no se puede hazer con tanta frecuencia, por lo menos se ha de procurar, que se exerciten estas oraciones, lo mas a menudo que se pudieren. Treynta, o quarenta, o ciento, o todas las vezes que pudiere.

La tercera cosa, q̃ ayuda a esto sobre manera, es la cõsideracion de los beneficios diuinos, y su amor infinito, que ha tenido siẽpre, y tiene a los hombres. Y esta cõsideracion facilita, y abre el camino, para que trayga mas presente, a nuestro biẽ hechor, y a quien nos ha hecho tãtos bienes. Y que este  
medio,

medio, y esta consideracion sea muy importante, y de grãde ayuda, se vera por estas razones. Lo primero, naturalmente los hõbres, con mas facilidad traen a la memoria, sus bien hechores, y amigos. Y quando hã sido muy grãdes bien hechores, y amigos, cõ mucha mayor facilidad, y mas à menudo, se acuerdã del, y le traen presente. Y como Dios, y particularmente Christo ha sido, y es tan amigo, y Hermano, y Padre, y bien hechor nuestro, pues puso su vida por nosotros, y hizo otras mil maravillas, particulares por nosotros; por esta causa esta consideracion ayuda grandemente, para que pueda nos cõ facilidad hazer costumbre, de traerle presente. La segunda razon desto es, porq̃ como hemos dicho en la duda 49. No ay cosa, que al hombre mueva mas, que las cosas de amor. Porque por cosas de temor, y castigos, va muy nueva arriba: porq̃ naturalmente huye, delo q̃ es mal, y pena, y castigo. Y asì porq̃ la consideracion de los beneficios diuinos, y de su amor, y delo q̃ ha hecho por nosotros, todo es negocio de amor; de aqui es, que esta consideraciõ ayuda, y facilita

ta grandemente, para acordarnos, y traer en nuestra presencia, y memoria, a Dios, y a Christo, que tanto nos ama, y quiere.

La quarta cosa, q̃ ayuda para esto, y se sigue delo dicho es, la consideraciõ de la Passiõ de Christo, o de algunos passos particulares della, o de su vida. Demar era, q̃ el fixar en la memoria, entre dia, y en las ocupaciones, alguna consideraciõ de la Passiõ de Christo, o de su vida, facilita grandemente, para q̃ podamos superar mucha dificultad, acostumbrenos al exercicio dela presencia de Christo. Y esto se vera ser claro, por estas razones. Lo primero, porque quien considera algun passo de la Passiõ, o vida de Christo, de fuerça hã de considerar al mismo Christo. Y quien considera al mismo Christo, facilmente le puede considerar como presente, porq̃ lo vno esta muy cerca de lo otro. Y asì por este medio se abre el camino, para q̃ facilmente se pueda hazer costumbre, a traer la presencia de Christo. Lo segundo. Porque la consideraciõ del amigo, y bien hechor, y de los beneficios diuinos, facilita grandemente,

3

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

como esta dicho , para que podamos traer presente, al bienhechor, y amigo. Y don de mostrò mas Christo su amor, y su amistad, para con nosotros, fue en su Passion, y el mayor beneficio , que nos hizo , fue aquel : y assi esta consideracion de la Passion de Christo , o de algun passo de su vida, y passion, es fuerça , que nos facilite grandemente , para hazer costumbre, a la presencia de Christo.

4

La quinta cosa, q̄ nos puede ayudar grandemete, para esto mis no es considerar la prouidècia amorosa, y paternal, que tuuo, y tiene Christo, con todos los hòbres, en todas ocafsiones, y trièpos, y lugares, para hazerles biè. Y considerar, como es verdad, que siempre les esta haciendo bien, y siempre les esta amando. y cuydando de ellos , y mirando como padre, a todo lo que hazen. Y esto viene r̄bien, en consecuencia de lo q̄ esta dicho. Y que este sea medio muy a proposito , para esto , se vera conforme a lo que esta dicho, por las razones siguientes.

3

Lo primero. Por q̄ (como enseña S̄to Thomas , y los Theologos,) no solo Dios, s̄

no t̄bien Christo nuestro Redentor, (aun en quanto hòbre) es gouernador supremo, de todo el m̄do, de modo, q̄ no se menea la oja en el arbol , sin q̄ el lo quiera, y lo mire: ni el hombre haze cosa, o piensa, o habla palabra, exterior, ni interiormente , que el no estè gouernandolo , mirandolo , y ordenandolo: y assi siempre tiene los ojos abiertos, y esta mirando desde los cielos a los hombres, en todo quãto hazè: y est̄ rogado a su Padre por ellos, y haziendoles bien, en todo, y mirandoles sièpre, con semblãte amoroso de Padre. Y assi como entre los hombres, s̄ vn Padre tiene algunos hijos , muy obediente , y de su gusto, q̄ hazen quanto les manda, les mira , cõ particular caricia, amor, y alegria: Y si tiene algunos hijos desobedientes, y rebeldes, que en todo van contra su gusto, y le dan grã pesadumbre; los hijos (por ser malos , y por acusarles su conciencia) andan huyendo del, y no le atreven a parecer delante, y siempre piensan que el padre les ha de castigar, y tienen mal temor , pintando a su padre muy cruel: Pero muy al contrario pass̄a, de parte del padre.

Padre. Porque quando ellos estan haciendo mayores males, y quando estan con mas temor, entonces dessea mas, que se buelvan a el, y entonces se lastima mas, de su perdicion, y les mira con vn amor cõpasiuo, y lastimoso. De suerte, que el Padre, respeto de todos los hijos, tiene siempre amor, y con ojos de tal, les mira. A los buenos, con amor caricioso, y tierno; a los malos, con amor compasiuo, y lastimoso. A esta traça, y mucho mejor, Christo nuestro Redentor, siempre mira a sus hijos, con ojos de amor, y de Padre. A los buenos les mira, con amor caricioso, tierno, y regalado; a los malos, y que estan en pecado mortal, cõ amor lastimoso, y compasiuo como Padre, descandoles su bien, y su remedio. Y desta manera, desde los cielos les esta mirando siempre, y gobernando, con este amor paternal, y con esta prouidencia singular, propriissima de Padre.

De todo esto se colige, q̄ el cõsiderar a Christo nuestro Redentor con esta prouidencia, propria de Padre, que nos està siempre mirando, y gobernando, en todas

nuestras acciones, con ojos amorosos de Padre, y que esto lo haze en todo tiempo, lugar, y ocasion, es necesario, que ayude grandemente, y facilite el camino, para traer la presencia de Christo. Lo primero, porq̄ quien considera a Christo, con esta prouidẽcia, y amor de Padre, y que siempre nos està mirando, es fuerça, que considere a Christo. Y quien le considera, facilmente le puede considerar, como presente; porque lo vno esta muy cerca de lo otro. Lo segundo, porque como esta dicho, las cosas de amor, son las que mas facilmete traemos en la memoria, y las cõsideramos presentes: y assi la consideracion de Christo, con esta prouidẽcia, y amor de Padre, nos ayuda grandemente, y nos facilita el camino, para traerle en nuestra presencia.

De donde tambien se siguen dos cosas. La primera, que se engañan infinito los pecadores en pintarle a Christo, y a Dios, como cruel, quando ellos estan en pecado: porque segun hemos dicho, entonces les mira con mayor compasion, y mayor lastima, y amor.

Lo segundo se sigue, que

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

entonces tienen mayor ocasión de volverse a Dios, pues a esto les obliga, que entonces es mayor la compasión, que acerca dellos tiene. De donde también se sigue, que quando algunas personas, que rran de oración, y de presencia divina, cayeren en algunos pecados, o faltas grandes, o pequeñas, no por esto se han de turbar, o inquietar, ni se han de desanimar para los ejercicios de la virtud, o para volver a la presencia de Christo: por que entonces les mira, con mayor compasión, como Padre. Y así esto les ha de animar para volverse, y echarse a sus pies, pidiéndole perdón de sus culpas, con temor, y humildad; pero con amor, y confianza, como a Padre, que les quiere bien, y esta deseando, que se vuelvan a el.

7 La sexta cosa, que ayuda al ejercicio de la presencia de Christo, y para hazer costumbre en esto es, considerar, y poner delante de los ojos, como si estuviera presente, alguna figura corporal de Christo: lo qual se puede hazer, de varias maneras. Vnas vezes, considerando la figura de Christo crucificado, o resucitado, o açoitado, o como andauz predicado en es-

te mundo, o de otras maneras. Y que esto ayude a la presencia de Christo, es cosa llana, conforme a lo que esta dicho, en la duda 46. Por que es cosa natural al hombre, dexarse llevar, por estas cosas sensibles, y corporales, como esta allí probado largamente. Lo segundo, por que considerando desta manera, y formando en si alguna figura, o imagen de Christo crucificado, o resucitado, o en algun passo destes; ya le va allí considerando, o esta cerca de considerarle, como a bien hechor, y Padre; lo qual (como esta dicho,) ayuda grandemente a la presencia de Christo.

8 Y si dixere alguno, que ay algunos naturales, que no pueden formar estas imagines, y figuras de Christo. Respódele lo primero. Que esto por la mayor parte, no es verdad. Porque no ay en el mundo, cosa mas natural al hombre, que dexarse llevar por estas figuras, y imagines corporales. Lo segundo, porque muchos destes, o los mas, aumentan esta dificultad: porque no estan acostumbrados, a este modo de presencia de imagines corporales, o por que les parece, que no es

es la mejor la presencia de Christo. Pero ya esta dicho arriba, como les engaña esta costumbre, y q̄ se han de vécer. Y tãbiẽ esta dicho, como la presencia de Christo, es la mejor de todas. Y assi por estas razones, se han de procurar, vécer a sí mismos, cõ toda la fuerça possible, y se hãñyr acostubrãdo poco a poco, a formar estas imagines corporales de Christo. Y dado caso, q̄ tuuiesse en esto mucha dificultad, en sus naturales, es biẽ vécer, su inclinaciõ natural en esto, como se vence, en otras miserias, y flaquezas, a las quales

estamos mal inclinados; atẽto, q̄ esto es tã bueno, y tan necessario. Y quãdo en esto aya mucha dificultad, es biẽ traer consigo, o tener en su aposento, alguna imagẽ de Christo, y acostubrãrse, a mirarla muchas vezes: para q̄ se quede en la memoria en los demas exercicios, y ocupaciones del dia. Y quãto esta imagẽ fuere mas hermosa, se ra mejor: por q̄ las cosas de hermosura, y amor, (como se ha dicho,) mueven mas, a que las traygamos presentes. Lo qual tambien se vera, por lo que diremos luego.

## D V D A XIII.

*En que se prosigue la misma materia.*

I



A septima cosa, q̄ ayuda a lo q̄ acabamos de dezir, y a todo lo q̄ esta dicho; es conocer, y saber la figura de Christo nuestro Redẽtor, sus facciones de rostro, su hermosura, sus acciones, su modo de tratar cõ los hõbres, y su afabilidad, para con ellos. su trato amoroso, (proprio de Padre,) q̄ tenia cõ todos. Y el saber esto, sin duda ayudara, a todo lo di-

cho. Lo primeo, por q̄ sabiẽdo, qual es la verdadera figura de Christo nuestro Redẽtor, las facciones de su rostro, y su modo de tratar, y cõuersaciõ; cõ verdad podra formar en su entẽdimiẽto, la imagen, y figura de Christo. Lo qual por estar fundado en verdad, ayudara mas a traer en la memoria a Christo presente. Lo 2.º por q̄, sabiẽdo el amor, y afabilidad, con q̄ Christo trataua a los hõbres, se aficionara mas a el, y le tẽdra mas en la memoria,

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

y se facilitara mas , para traerle presente. Y assi por ser esta cosa de tanta utilidad, y que tanto puede ayudar, a todo lo que esta dicho, traeremos aqui de graues autores , las facciones del rostro de Christo nuestro Redentor, su fisonomia, y retrato, y el modo de tratar, que tenia con los hombres. Todo lo qual traen los historiadores, de vn carta q̄ escriuiò vn Governador de los Emperadores Romanos, que se llamaua Publio Lentulo : el qual gobernò mucha parte de las tierras circunuezinias a Ierusalé, donde predicò Christo nuestro Redentor. Porque como todo el mundo entonces estaua sugeto al Imperio Romano, sus Emperadores embiauan Presidentes, y Gouernadores, a todas las partes del mundo: y por ser los Romanos curiosos, y de buen entendimiento, escriuian en sus Historias, y Anales, todo lo notable, que sucedia por todo el mundo, y en todo su Imperio. Y para esto, mandauan a todos sus Gouernadores, y Presidentes, que repartian por todo su Imperio, para que todas las cosas notables, y de importancia, que hallassen en las

tierras de su gouierno, las escriuiesfen con mucha puntualidad, y las embiassen a Roma: para que se escriuiesfen en sus Historias, y Anales. Y assi el Governador Publio Lentulo, auiedo visto a Christo nuestro Redentor, y auiedo notado en el, con singular cuydado, y vigilancia, los milagros, y potentes que hazia: su vida, su conuersacion, su figura, y facciones de rostro, y su modo de tratar : despues de auerlo mirado todo, con grande atencion, escriuiò vna carta a los Emperadores Romanos, en la qual có palabras muy graues, y cópendiosas, cifrò todo lo q̄ hemos dicho. Y para que todo esto se vea mejor trasladaremos aqui la misma carta por sus palabras mismas, la qual dize desta manera.

*ESTA ES LA CARTA.*

**E**N estos tiempos ha aparecido vn hóbre de gran virtud, que viue aqui entre nosotros oy dia; cuyo nombre es Christo Iesus Llamãle las gentes, Profeta de verdad. Sus Dicipulos le llamã Hijo de Dios. Resucita muertos, y sana todas enfermedades. Es vn hombre biẽ dispuesto, y de buen cuerpo; alto, aunque no mucho dema-

demasiado; y agradable al q̄ le mira. Tiene el rostro venerable; y tal, que a quien pone en el los ojos, le pronoca a temor, y reuerencia, con amor. Tiene el cauello de color de auellana fazonada, llano, y muy ygal, hasta llegar a las orejas, y de alli abaxo crespo, y rojo, y algo mas claro, y resplandeciente, que lo de arriba; caydo sobre los ombros, y partido con crenche, como es costumbre de los Naçarenos. La frente llana, y muy serena. Todo el rostro sin ruga, ni tacha alguna, hermo scado con vn viuo y encendido color. En la boca y nariz no ay cosa que reprehender. La barba es biẽ poblada, y muy blãda, del mismo color, que el cauello, endida por medio, y no muy larga. Su mirar es reposado, y honesto. Los ojos garços, y resplandecientes. Es terrible en el repreheader: y en el aconsejar blando, y amoroso. En el rostro representa alegria con grauedad. Nadie le ha visto reyr; llorar si. Tiene todos los miembros proporcionados con la estatura. Las manos largas, y muy derechas. Los braços agradables a la vista. Habla poco, y con

mucha grauedad, y mesura. Y por dezirlo en vna palabra, es hermoso, sobre todos los hijos de los hõbres.

Esta es la carta y sus palabras: en la qual ay muchas cosas, dignas de graue consideracion. Lo primero, se ha de considerar, que esta carta, la escriuiò vn Gentil, que no tenia lumbre de fè, ni conocia Christo, por Hijo de Dios: y con todo esso, escriue la carta cõ tanta aduertencia, que repara en los apices, y menudencias, que no escriuiere ningunos historiadores. Lo segundo, escriuiose esta carta, con tanta aduertencia, que sin duda ninguna, se hizo con inspiracion del cielo, y ordẽ particular de la diuina prouidencia, por las razones siguientes. Lo primero, por q̄ todo lo que escriue lo dize con grande admiracion, y espanto, dando a entender, q̄ alli estaua encerrado mucho mas, de lo que el alcançaua. Lo segundo escriue en conformidad de lo que dicen todos los historiadores Catholicos, y todos los Santos de la Iglesia; asì en la figura, y facciones del rostro, de Christo nuestro Redentor, como en orden a su trato, y modo de conuersar cõ

3

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

los hombres. Lo tercero, habla este hõbre, con tanto acierto , q̄ acierta a dezir las mismas cosas q̄ la Escritura dize de Christo nuestro Redemptor. Porq̄ lo primero, dize q̄ tenia el rostro hermo feado con vn viuo, y encediendo color. Lo qual se halla en la Escritura: porq̄ en los can-  
*Cantic. c. 5.* tates se dize, q̄ auia de ser  
*ita dicitur-* blanco, y roxo. Lo segundo,  
*Dilectus* dize q̄ llorò algunas vezes.  
*meus, candidus, & rubicundus.* Lo qual lo dizen los Euangelistas. Pero dize que nadie le vio reyr ja nas. Lo qual es creyble que fue afsi: porq̄ ni los Euangelistas refieren, ni los Historiadores cuentan q̄ se huiesse reydo. Lo tercero, en las vltimas palabras de la carta dize, que era hermoso sobre todos los hijos de los hombres. Lo qual esta expressamẽte en la Escritura, en el Psalmo 44. Lo quarto haziendo grande admiracion de las cosas, que se hallauan en Christo, y espantado, que vna cosa tã grãde viuiesse entre los hombres, y dando a entender que era vna cosa mas, que humana, dize las palabras que hemos referido. En estos tiempos a parecido vn hombre de gran virtud, que viue aqui entre nosotros. En lo qual sin duda hallo mysterio, di-

ziendo, que auia aparecido; como si fuera cosa venida del cielo, y haziendo mysterio, de que cosa tan grande viuiesse entre los hombres mortales.

Pero sobre todo esto tiene la carta vna cosa de graue consideracion. Porq̄ vn punto que toco en la carta le repitio tres, o quatro vezes, como cosa q̄ no lo comprehendia, ni entendia bien. Y afsi dixo lo primero estas palabras. Es agradable al q̄ le mira. Y luego repitio otras que tocan en lo mismo diziendo. Tiene rostro venerable, y tal que aqui en pone en el los ojos, le prouoca a temor, y reuerencia con amor. Y no contentandose con esto, torna otra vez abaxo a tocar lo mismo, diziendo. Su mirar es reposado y honesto. Y no acabando de declararse en todo esto, buelue a dezir. Es terrible en el reprehender, y en el aconsejar, blando, y amoroso. Y para acabar de explicar lo que pretendia, sobre este mismo punto, declarò lo que no podia acabar de declarar por estas palabras. En el rostro representa alegria con grauedad. Palabras sin duda de graue consideracion.

*Cantic. c. 5.*  
*ita dicitur-*  
*Dilectus*  
*meus, candidus, & rubicundus.*

*Psal. 44.*  
*ita dicitur.*  
*Speciosus*  
*forma, pro-*  
*filijs homi-*  
*num.*

Y para

Y para que se entiēda en lo q̄ topo este hombre, y no acavo de explicar lo q̄ queria, se ha de advertir, y saber que en Christo nuestro Redemptor se hallaron juntas, dos cosas grandes, y admirables, que en su manera es razon q̄ se hallen en todos los Prelados, Pastores, Padres, Confessores, Predicadores, y todas personas Superiores. Y son vna grauedad infinita, con vn infinito amor, y llaneza: q̄ al parecer son cosas contrarias; pero no lo son, sino cosas necessarias en toda persona superior. Porq̄ vn padre para serlo, pide dos cosas, para con sus hijos. La primera es: superioridad, y grauedad para con ellos. Y la segunda amor, y llaneza, para con ellos mismos. Y q̄ aya de tener estas dos cosas, se vera por las razones siguientes. Lo primero. Porq̄ el Padre, por ser causa de sus hijos, naturalmente es superior a ellos, y por esta parte, pide grauedad, y superioridad, en el trato con ellos. Pero por la parte, q̄ es Padre, y los hijos salierō de sus entrañas, y tienē su misma naturaleza, piden ser amados; y por esta causa deve tener amor, y llaneza con ellos. Y assi ha de

jutar ambas cosas; grauedad y llaneza, superioridad, y amor. La segunda razón, por lo q̄ se ve, por los efectos: porq̄ si vn Padre no muestra grauedad cō sus hijos, si no solamēte amor, y llaneza, no es respetado, ni reuerenciado, ni tenido, como superior. Pero si al contrario, muestra en todo grauedad, sin amor, y llaneza, es temido, y aborrecido, o poco amado. Y a esta traça todos los Prelados, y personas superiores, hã de tener grauedad, para q̄ seã estimados, y reuerenciados: y para ser amados, y queridos, hã de ser llanos, y hã de mostrar amor, y caricia. Y si solamēte muestra grauedad, serã aborrecidos, yaun tenidos por soberbios. Y si solo muestra amor y llaneza sin grauedad, no serã estimados de ningna manera, antes serã despreciados.

Y por estas razones, ninguno puede hazer officio de Prelado, pastor, predicador, cōfessor, y persona superior; sino sabe jutar estas dos cosas; superioridad, y llaneza, grauedad, y amor. Y porq̄ estas dos cosas jutas, son cosa muy grãde, y muy lebatada, que por ser en alguna manera contrarias entre si, no se pueden hallar juntas, sino es

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

en vn caudal muy superior. Por esta causa, estas dos cosas juntas, pocas vezes se hallan, sino es en vnos caudales muy grãdes, superiores por naturaleza, o por mucha gracia de Dios. Por lo qual, muy pocos saben hazer el officio de Prelados, y pastores.

7

Mas estas dos cosas hallarõse en Christo nuestro Redentor, cõ grandissimas ventajas. Porque se hallò en el, infinita grauedad, mesura, compostura, y superioridad; y por otra parte, infinito amor, y llaneza, y caricia, y afabilidad, para con todos los hombres. Y por no poder explicar estas dos cosas tan grandes, que en Christo se hallauan, (al parecer tan contrarios, y distantes;) lo explicò repitiendo muchas, y diferentes palabras, que yuan a significar lo mismo, y no podia acabar de explicarse. Y assi dixo vna vez, (es agradable al que le mira,) denotando su afabilidad, y amor. Y luego explicandole mas, dixo. Tiene el rostro venerable; y tal, que a quien pone en el los ojos, le prouoca a temor, y reuerencia con amor. Y luego tornando otra vez a su grauedad, dixo. Su mirar es re-

posado, y honesto. Y luego boluendo a declarar su grande feueridad, y su grande amor dixo. Es terrible en el reprehender, y en el aconsejar blando, y amoroso. Y acabando de explicar, lo que no acabaua de entender, dixo. En el rostro representa alegria con grauedad. De todo lo qual se saca lo primero, quan profundos mysterios encerrò este hombre en su carta: Y quan bien pintò, lo que no entendia; por diferentes circunloquios. Y al fin en todo se colige, que este hombre no habló por su voca; sino que Dios habló por el para nuestro bien, y prouecho. Que costumbre es de Dios, sacar grandes efectos, por instrumentos ruynes, y flacos.

Lo segũdo se colige, quã admirable, quan linda, quan hermosa, quan celestial, y quan diuina es, la facciõ del rostro de Christo nuestro Redentor, y su figura. Pues si biẽ se aduierte lo que esta dicho, se hallan en ella tantas cosas juntas, y tan lindas, y admirables, y de tãta hermosura, lindeza, y perfeccion; que en ninguna criatura del mundo se han hallado, ni se hallaran juntas.

8

Lo

9

Lo tercero se colige, que vna de las cosas mas considerables, que se halla en todo esto es, la grauedad, y el amor, llaneza, y alegria, y afatilidad, que juntamente representaua Christo nuestro Redemptor en su rostro: particularmēte en sus ojos, y en su mirar: en lo qual consistie casi toda, o la mayor parte de la perfeccion de vn rostro humano. Porque como dize esta carta, y todos los Historiadores; el mirar de sus ojos, y de su rostro, y semblante, era tan blando, tan suave, tan amoroso, tan caricioso, tan regalado, tan admirable, tan diuino, y celestial; y por otra parte tan graue, tan mesurado, tan cópuestto, tan modesto, y reposado; que por vna parte prouocaua a grande temor, y respeto, y reuerencia; y por otra parte arrebatoua los coraçones, y los sacaua de sus queiros, con el amor, y caricia, blandura, regalo, y suavidad, con que miraua, trataua, hablaua, y conuersaua. Y por esta causa, como dizen los Historiadores, y Euangelistas, todo el mūdo se yua tras el, y les lleuaua las almas, y los coraçones. Y por esto mismo dizē los Historiadores, que santa Marta

predicaua mucho a su perdida hermana, Maria, Magdalena, para que fuesse a oyr alguna vez los sermones de Christo. Porque tenia por cierto, que oyendole predicar, y hablar con tanta gracia, y donayre, y con tanto amor, y llaneza; le auia de enamorar su coraçõ de modo, q̄ se fuesse tras el. Y así sucedio, que a puras persuaciones suyas, le oyo vn sermõ, y con solo su hablar, y con vn mirar de sus ojos, le clauõ el coraçõ de manera, con tanta dulçura, y suavidad; que le arrebatõ el alma, y se conuertio luego, y se fue tras el a casa del Fariseo a pedirle perdon de sus culpas, y quedo atado con el con ligaduras perpetuas de amor.

Y por esta misma causa, de la singular llaneza, y amor q̄ tenia Christo Señor nuestro en su trato, le arrebatõ el coraçõ a S. Pedro, de manera, que hizo tan grandes finezas con el como le sabē. Y por esta misma causa de tan singular llaneza, y amor, en su trato, y conuersacion, conuertio a la Cananea, a Zacheo, y otros muchos. Y como dizen los Euangelistas; y enseña Santo Thomas andaua de proposito por

10

.las

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

las casas de los Publicanos, y Fariseos, y gente pecadora, y ordinaria, conuersando, y tratando, y comiendo con ellos; para obligarlos con esta singularissima llaneza, y amor, como dize Santo Thomas, a que hiziesen las cosas que importauan al seruicio de Dios, y al bien de sus almas, y tambien para atraerlos a su amor.

3 p. 9. 40.  
ar 1. *ad*  
4 g.

II

Lo segundo, como dize el mismo Santo Thomas, también lo hizo esto Christo nuestro Señor, para dar exemplo, y enseñar a todos los Prelados, Pastores, Predicadores, Confesores, como han de tratar a las almas, que estan a su cargo, y como las han de atraer al seruicio de Dios: lo qual deuê hazer, como lo hizo Christo nuestro Señor con singularissima llaneza, amor y caridad, junta con modestia, y grauedad; por que con este modo de tratar, son queridos, amados, y estimados: y por otra parte, les grangean las voluntades. Por que no ay cosa mas estimada del subdito, y del inferior, ni cosa que mas le robe el coraçon, que el amor, y llaneza de la persona superior: porque el amor, y llaneza haze una misma cosa abarrado con el amante. Y así tratar con llaneza, y amor al

inferior, es como hazerle y qual a si mismo: lo qual el inferior estima por grande bien proprio: y con solo esto se da por obligado, como si le hiziera grandes mercedes. De donde se sigue tambien que ganandoles desta manera las voluntades, les tienen de su mano, para encaminar los al seruicio de Dios: y desta suerte hazen mas con los subditos, è inferiores en una hora, que por otros medios en cien años.

Siguiese lo quarto, de todo lo dicho arriba; que en este modo de saber las facciones del rostro de Christo nuestro Redemptor, su figura, y modo de tratar, se halla lo que arriba diximos, que ayudaua a traer su presencia: que es, la profundidad paternal, y amor singular, con que mira a sus hijos. Lo qual tenia Christo nuestro Redemptor en su modo de tratar con todos los hombres; y así se halla en el esta causa, que ayuda al exercicio de su presencia, con las otras que hemos dicho.

Siguiese lo quinto, que ay una grande causa, que obliga a los hombres a amar a Christo nuestro Redemptor: que es su infinita, y singular llaneza, y amor que tenia en su trato, y conuersacion con todos los hom-

12

13

hombres. Porq̄ como esta dicho, no ay cosa en el mundo q̄ mas obligue a la persona inferior, y al subdito a querer, y amar al superior; que conocer en el, amor, y llaneza: y quanto la persona es mas superior, y su llaneza, y amor es mayor, tãto obliga mas. Por la qual causa dizen los Historiadores, q̄ los Soldados de Alexandro Magno le querian, y amauan con singular exceso: porq̄ tenia para cõ ellos singular llaneza, y tambien por su grã liberalidad. Antes vna de las cosas mas principales, que dã los prudentes, y entendidos, por las quales Alexandro conquistò al mũdo fue, porque sus Soldados, fueron de animo inuencible, y fortaleza incontrastable. Y la causa desto era, porque querian, y amauan tanto a su dueño, y tenia el tan en la mano sus coraçones, que perdieran las vidas mil vezes, antes q̄ dalle disgusto en vn solo pũto: y por esta causa el mismo Alexandro, conociendo este animo inuencible de sus Soldados, y el amor grã de que le tenian, emprehen dia cosas insuperables, y fallia con todas ellas. Y porque en Christo nuestro Redemptor se halla este amor

infinito, con infinita llaneza, y su persona es infinitamente superior a los hombres: por esta causa vna de las cosas que mas puedẽ arrebatat los coraçones humanos, y mas les puede obligar a que le amen, y quierã, es este amor, y llaneza: y vno de los medios mas eficaces, que pudo inuentar la sabiduria diuina, para obligar al hombre a que le amasse; fue el mostrar su amor infinito, y llaneza, vistiendo se de nuestra naturaleza; que como a mas semejante la amamos, y queremos mas, segun esta ya dicho arriba largamente. Y por otra parte mostrando su amor infinito, mediante nuestra naturaleza, con infinita superioridad de su persona, nos obliga a que le amemos infinitamente, con todo el coraçon, y el alma. A lo qual se junta otra causa de grandissima eficacia, para que le amemos, que es su infinita liberalidad, y piedad. En lo qual (aunque obliga infinito a que le amemos, el infinito amor que nos mostro en dar senos a si mismo, por Hermano, y el auer puesto su vida por nosotros;) pero lo que mas llena el coraçon humano, es, ser liberal, y piadoso

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

dofo, en perdonar culpas: porque, como estas solas nos apartan de Dios, y nos quitan todos los bienes, q̄ podía darnos con su muerte, y con auerse hecho hōbre; sin perdonar culpas, no ay bien ninguno, para el hombre. Y assi esto es, lo que mas se estima, y se debe estimar. Y aunque Christo nuestro Redemptor fue siēpre liberal en perdonar culpas, pero mostrolo singularissimamente, mientras estuvo en esta vida; porque como reparan los Santos, jamas uso de castigo, cō ningun pecador. Y vno de los mayores que hizo fue el hechar del templo con vaçote a los q̄ vendian en el men cadurias, y cosas profanas. Y en todas las demas ocasiones, no solo perdonaua con liberalidad; sino que salia al encuentro, y al camino a los pecadores, ya un los buscava en sus casas, en las plaças, y caminos, para reducirlos, y perdonarles, y traerlos a su amor. Como se viò en la conuersion de la Samaritana, a quien salió, de proposito, al encuentro, al poço donde auia de venir a sacar agua; adonde la tratò con tan singular amor, afeblidad, caricia, y llaneza, q̄

a la triste muger la robo el coraçon, y se fue tras el, predicando sus marauillas. Y siendo sus pecados tan graues (vno de los quales era el auer estado amancebada, cō siete hombres) Christo nuestro Redemptor se huuò cō ella con tal piedad y amor; que aunque la traxo a la memoria este pecado, no le dio en rostro con el, ni la reprehendio como merecia; antes la trato con infinito amor, y llaneza. Y esto fue lo que a ella la arraueso el coraçon, y la sacò de sus quicios, y la obligo a mudar vna vida, tan perdida, y embebecida. Lo mismo hizo con la Cananea, con la Magdalena, con S. Matheo, y cō todos los demas pecadores, particularmente, con la muger adultera; à quien la justicia cogiò in fraganti, en el pecado de adulterio, y la sacaban al campo, para que la matassen a pedradas, como lo mandaua la ley, y se la truxeron a Christo para q̄ diese la sentençia: y la triste muger venia temblando, teniēdo por cierto, q̄ hombre tan justo, y tan Santo, sin duda, la mandaria executar, pues era tan conocida la culpa. Pero sucediò al reues, porque como la vio-  
inte-

interiorméte, a la triste muger, arrependida, humilde, y temerosa, no solo, no la condenó como Iuez; sino q̄ boluió por ella, como Padre, y abogado, echando có verguença, a los que la acusauan, y quedandose ella sola con Christo nuestro Redentor, quádo ella esperaua la sentençia, boluióse Christo para ella, có vn rostro sereno, agradable, amoroso, y afable, y le dixo, estas palabras có todo agrado. Muger ha te códenado alguno? dixo ella, Señor, hasta agora no, q̄ todos me han remitido a la sentençia, que vos me auays de dar. Respódió Christo, con singular amor. Pues hija no tēgas miedo, q̄ tápo co yo te códenare; pero todo lo passado sea passado, y por lo passado vete en paz, mas por lo venidero, emiēdate, y no quieras pecar mas. Palabras diuinas, y admirables, llenas de infinita suauidad, y amor, q̄ atrauefaró el coraçó de aquella triste muger; la qual mereció oyr palabras tan dulces, y amorosas, de la boca de aquel Padre celestial, que la crió, tan contrarias a la sentençia q̄ esperaua. En todo lo qual, y en otras muchas cosas, q̄ cuentan las Historias, y Euá

gelistas sagrados, se ve claramente, quan infinito, y quan grande era, el amor, la afabilidad, la dulçura, suauidad, regalo, y caricia, y liberalidad, con que trataua Christo nuestro Redéptor a los hombres, particularmente a los pecadores, que eran los mas necesitados de su amor, y llaneza.

De todo lo dicho se sigue lo vltimo, quantas razones ay en Christo, que nos ayudan, al exercicio de su diuina presençia: porque (como esta dicho) lo primero, ayuda a esto grandeméte su singularissima hermosura, la qual segū se ha dicho, era la mayor, q̄ ha tenido criatura alguna. Lo segundo ayuda a esto, su prouidēcia paternal. Lo tercero, el mirar tā lindo, y admirable de sus ojos agraciados, y frēte serena, q̄ elaban el coraçó. Lo quarto ayuda sobre todo, el amor, y llaneza singular, su afabilidad, su dulçura paternal, có q̄ trataua a todos los mortales, particularmēte a los pecadores. Todas las quales cosas juntas bastá, para arrebatat los coracones, y para obligar, a qualquiera, a que le ame, le sirua, y le quiera, y le procure traer cótinuamēte en su presençia, sin olvidar-

14

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

le. Y para que todo esto le pueda seruir de prouecho, sera de muy grãde cõsideraciõ, acordarse, y reparar muchas vezes, y procurar estàpar, y imprimir en la memoria esta figura de Christo nuestro Redemptor, q̃ hemos pintado, y sus facciones: particularmente, lo que lleva sobre todo, q̃ es el dulce mirar de sus ojos, y de su rostro hermoso, y la dulçura en su trato, y en sus palabras, para con todos los pecadores: que esto es, lo que mas lleva a los coraçones humanos, y lo que mas quedara en la memoria, para que con esto se haga costumbre, de traerle siempre en su presencia.

15

Y de todo lo dicho se faca tambien, vna regla, para conocer quales son, las imagines verdaderas, y retratos verdaderos de Christo. Porque las que no representan en el rostro de Christo, juntamente, grandissima grauedad, y grandissimo amor, y

llaneza; no son verdaderos retratos de Christo. Y menos si no representan la grande hermosura de Christo, conforme a lo que esta dicho.

Y de aqui se faca tambiẽ, q̃ las imagines de Christo, en la columna, o en la Cruz, o en otros passos de la Passion, si representaren a Christo con rostro poco graue, o retirado, o encogido, no son buenas en ninguna suerte. Porq̃ este retiro representa alguna cobardia, y poco valor; lo qual era imposible auer la en Christo, sino grandissima superioridad. Y como dize los Sãtos, aun en medio de sus afrontas, y en la Cruz, representaua vn valor, y superioridad a todos los trabajos, q̃ confundia en ello a los verdugos. Yaun por esto diximos arriba, que no se atreuyendo mirar a su rostro, le vendauan la cara, para abofetearle. Y hasta el mismo temor de Christo a sus trabajos, fue con superioridad a ellos.

### D V D A XIII.

*Preguntase, quales son las dificultades que ay, en vencer el vicio de la soberuia, y vanidad?*

1

**E**sta duda parece fuera de la materia que vamos tratando: pero tratamosla por dos

dos razones. La primera , porq̄ vna de las cosas mas importantes, y necessarias, que ay en la vida espiritual, es la humildad , y desfarraygar la soberuia: y vna de las cosas q̄ ayudan para quitar este vicio es, el exercicio de la presencia diuina, como diremos en la duda siguiente. Y antes que digamos, como ayuda à esto la presencia diuina , es necessario saber las dificultades, q̄ ay en arrácar este vicio: porq̄ sin saberlo, no es posible aplicar el remedio debido, y la medicina necessaria. Y assi antes de tratar, de como ayuda a esto la presencia diuina , ha sido necesario poner primero esta duda. Lo segundo. Porque como todo el edificio de la vida espiritual , y del exercicio, y camino de la oracion, y presencia diuina; todo se funda, en humildad, y sin ella no ay nada, sino millares de miserias , y males , como lo hemos dicho hartas vezes; quedaua manca la materia , sino descubriamos las rayzes deste vicio , para buscar su remedio. Y assi ha sido forçoso , tratar aqui esta duda. Pero porque en este punto auia muchas , y graues cosas, que dezir, y muy ne-

cessarias; al presente diremos, solamente lo forçosso, reseruado lo demas a otros tratados que adelante haremos.

Y para responder a esta dificultad, se ha de suponer lo primero, que como diximos en la duda 34. deste libro primero ; entre todos los vicios, el mas aborrecido de Dios es, la soberuia, por la particular injuria , y agrauio, q̄ haze a Dios, mas q̄ los otros pecados; como lo declaramos en aquella duda. Y por esta causa, (como alli esta dicho ) priua Dios, de innumerables mercedes, a los que tienen el vicio de la soberuia.

Lo segundo tiene este vicio, acarrear, y traer consigo innumerables daños , a vna alma, como proprios hijos, y efectos suyos: muchos de los quales los contamos largamente , desde la duda 33. hasta la 39. deste libro primero. Y importa mucho, saber estos daños, q̄ haze la soberuia, y los bienes, q̄ Dios quita por ella; para q̄ se ponga grã diligencia, en euitar este vicio, y se vse cõ el cuidado denido de algunos remedios, que se diran en la duda siguiente.

Lo 3. se ha de suponer,  
Ll 2 que

2

3

4

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

que vna delas cosas mas importantes, y mas necesarias que ay en el camino de la virtud, y en los que tratan de la oracion, es, plantar la virtud de la humildad, y desfraygar la soberuia. Lo primero, porque trae innumerables daños, y la humildad todos los contrarios prouechos. Y lo segundo, porque es fundamento de todas las virtudes. Porq̄ si no ay humildad, la soberuia destruye, y deshaze, todas las demas virtudes, y como fuego las consume, y las tala quitádoles su merecimíero, y su sustancia, quedádo ellas vacias, y solamente con la apariencia de virtudes, como se declaró en la duda 33. deste libro primero. Y con todo esto, con ser esta virtud tan importáte, y necesaria, y ser la soberuia, enemigo tan terrible; no ay en el mundo cosa menos conocida, ni sabida, ni mas dificultosa de vencerse, entre todos los vicios. De fuerte que este vicio, es el mas dañoso de todos, y el menos conocido, y el mas dificultoso de vencer: por lo qual pretendemos explicar en esta duda, como se ha de conocer este vicio, y que dificultades tiene, y

como se ha de vencer.

Lo quarto se ha de suponer (como fundaméto de todo lo q̄ se ha de dezir) en q̄ consiste la soberuia, y q̄ cosa es. Y consiste en esto. Que la soberuia (como dize Santo Thomas, y los Theologos) es, apetito de propria excelcía. Y diziédolo mas claro, no es mas, q̄ apetito de cosas altas, y superiores, q̄ se ordena, a la propria estimaciõ. Y diziédolo mas claro, este apetito cõsiste, en vna satisfaciõ, y cõtentiemíto demasiado de sus obras proprias, y en vn gusto, y cõplacencia en ellas, y en todo lo q̄ se ordena a la estimacion propria, como atribuyédo se a si mismo algo, que no lo tenga de Dios, como si aque llo fuera suyo proprio, y no de Dios. En lo qual virtualmente, niega el señorío vniuersal, que Dios tiene, sobre todo, como causa primera, que es de todas las cosas. Esta es la soberuia, y en esto consiste: lo qual en particular, se ve despues, como la cometen todos los hombres, y como la executan, y ponen por obra. Y aunque es verdad, que en oyendo dezir, que cosa es soberuia, todos respondí que no

5

22. q. 162.  
ar. 1. 2. 3. 4

1. a D. Tho.  
predi. q.  
162. ar. 5.  
6. in c. &  
arg. & lo-  
cis citatis  
in dub. su-  
perioribus.

quieres

quieren atribuyrse nada, a sí mismo, sino a Dios; engañanfe en esto, como lo hemos declarado, y probado en la duda 34. veafe allí: por que es punto necesario, para el defengaño de todos.

6 Supuesto todo esto, entre las dificultades, deste vicio, vna de las principales es, no fer conocido. Y las razones, porque este vicio no es conocido, son las siguientes. La primera es, la que diximos, en la duda 33. porque la soberuia, y el amor proprio cierrá los ojos del entendimiento, para que no vea, sino lo que le esta bien, y las cosas, que se ordenan, a su estimació propria: por que así como al que mira por vnos antojos verdes, todo le parece verde, aunque no lo sea: así quando vna persona ama, con mucho extremo a otra, vístefe el entendimiento, de los antojos del amor; y como el amor no mira, sino al bien del amigo; ocultanfe algunas faltas del amigo, y no sus bienes. Y al rebes, quando vna persona aborrece a otra, (porque el aborrecimiento, no mira sino lo malo, q̄ ay en elaborrecido;) vestido el entendimiento con estos antojos, no ve, sino las

faltas, y aun lo bueno lo echa a mala parte. Desta manera, porque la soberuia, y amor proprio, no miran, sino lo que es bien proprio, y lo que se ordena a la estimacion propria; el entendimiento se víste, con estos antojos, y con ellos no ve, sino lo que se ordena, a su bien, y estimacion. Y esta es la causa, porque la soberuia cierra los ojos del entendimiento, para no ver, sino lo que le está biẽ, y cierra los ojos, para no ver, sus males, y faltas propias. Y como vno de los males principales, q̄ tiene, es, la soberuia misma, ella se cierra los ojos a sí misma, y al entendimiento, para que no la conozcan. Veafe esta razon, mas largamente, en el lugar citado, y en el cap. 5. del proemio, y principio destes libros.

La segunda razon, porq̄ la soberuia es dificultosa de conocerse, es esta. Porque esta es la diferencia de la soberuia, y de todos los otros vicios: que los otros acometen, por de fuera a la razon, y por delante de los ojos; mas la soberuia acomete, como a traycion, por detrás. Y la razon es: porque los bienes, que buscan los demas vicios, estan fuera; co

## Segunda parte del libro primero de la Oration.

mo tambien lo está sus objetos: como se ve en el vicio de la gula, auaricia, luxuria, y los demas: porque buscan el dinero, o la comida, o otras cosas, que estan fuera del hombre. Y así quando tienta el demonio, en estos vicios, tientale poniéndole delante de los ojos, estos bienes, a que se inclina. Los quales, como estan fuera, es fuerza, que la tentacion, y el acometimiento, sea a vista de los ojos, poniéndole delante los bienes, que pretenden estos vicios. Y por esta causa, las tentaciones de estos vicios son conocidas. Mas el vicio de la soberuia, tiene esto particular, que el bien, que ella busca, no esta fuera del hombre; sino dentro: porque el soberuio busca la gloria de sus obras, y la vñia de ellas, y el tener satisfacion, y contentamiento, gusto, y cóplacencia propia dellas. Y por que si ay gusto, y contento de alguna cosa, de que se gusta, que no el mismo gusto; de aqui viene a ser, que en el soberuio, primero se supone, q̄ haze algunas obras: y el gusto, y cóntento proprio, viene de tras de ellas, para gloriarse, y

vñarse con ellas. Y por esta causa, la soberuia forçosamente acomete de tras, suponiendo las obras, de q̄ se ensoberuece. Y así dixo Sã Augustin en su regla. Que la soberuia anda siempre mor diendo al calcaño, a las buenas obras. Y los Santos, y la diuina Escritura dizen, que la soberuia, y el demonio, autor della, es como la serpiente, q̄ acomete por de tras. Y esta es vna de las maldiciones principales, q̄ Dios echò a nuestra Madre Eua, diziendola; que la serpiente (del demonio, y de la soberuia) la auia de andar siẽpre, mordiẽdo, a los calcaños. Y por q̄ es facil, conocer las cosas, q̄ acometen delante, y dificultoso, conocer las que vienẽ por de tras; de aqui viene a ser, q̄ el conocimiento de la soberuia, es muy dificultoso, sobre manera.

La tercera dificultad, en conocer este vicio, nace de esto mismo, que acabamos de dezir. Por q̄ así como a la vista corporal, es cosa facil, y natural, ver lo que tiene delante de los ojos: y para ver, lo q̄ está de lado, o atras, es menester particular cuidado, y aduertẽcia, y beluer la cabeça: así diximos arriba, que el entendimiento,

natural, y facilmente, mira y conoce, las cosas, q̄ tiene delante de sí, por los conocimientos, q̄ los filosofos llaman, directos, (q̄ es dezir) conocimientos derechos; q̄ mirã, lo que tienẽ delante Mas conocer lo q̄ tiene dentro de sí mismo, o lo q̄ esta de tras de su obras proprias, y de tras de sus proprios conocimientos, es cosa muy dificultosa, y no tan conforme a la naturaleza del hombre: porque para esto, es menester, andar en circulos, y revoluciones con el entendimiento, y como dando bueltas con la cabeça, y bolviendo los ojos atras, con los conocimientos, que llaman los filosofos, reflexos: (que es dezir) conocimientos, que miran para tras. Y porque hemos dicho, que la soberuia consiste, en la vania, gusto, y complacencia de sus obras proprias; està la soberuia de tras de las proprias obras del hõbre, como escondida y cubierta a las espaldas: y por esta causa, es muy dificultoso de conocerlas. Iuntase a esto, que (como luego diremos,) la soberuia es enemigo cõtino, y perpetuo, q̄ acomete siẽpre: y andar siẽpre bolviendo los ojos del entendimiẽ-

to atras, es cosa dificultosa, en grande extremo.

La quarta dificultad, q̄ nasce desto mismo, es esta. Que la vista corporal, no puede mirar juntamẽte atras, y adelante; pero el entendimiento, por su perfecciõ y superioridad, biẽ puede; mas puede cõ mucha dificultad: porq̄es muy dificultoso, atẽder con el entendimiẽto a muchas cosas diferẽtes. Y si estas cosas diferentes estuiesse todas delante de los ojos, aun no seria tã dificultoso: pero si las cosas diferẽtes, q̄ el entendimiento ha de entender, unas està delante, y otras de tras, es muy mas dificultoso. Y el q̄ ha de tener cuydado, de conocer la soberuia, està obligado ha hazer esto. Porq̄ por las necesidades dela vida humana, es fuerça, q̄ estẽ hablãdo, estudiãdo, o rezãdo, o haziendo otras cosas. Y haziendo el entendimiento estas cosas, atiende a lo que tiene delante. Mas en estas mismas obras, en que esta mirando adelante, esta la soberuia acometiẽdo por detras: y asĩ para conocerla, y tratar de vècerla, es menester atẽder juntamẽte a las cosas, q̄ tiene delante, y esta obrãdo, y haziendo; y a todas las soberuias que vie

9

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

nen por detras. Y así tiene cito, grande dificultad en extremo. Y mucha mayor es, la dificultad, porque la soberuia, es enemigo continuo, y perpetuo como luego diremos. Y estar siempre continuaméte mirando adelante, y mirando atras, parece cosa mas que dificultosa, en extremo grado. Y mucho mayor es, esta dificultad en los principiantes, en la virtud, que tienen poco valor, y fuerza, y poco conocimiento: y mucho mayor es, la dificultad, en los que tienen arraygada la soberuia, por larga costumbre, o por la grande inclinació a ella: por qué esta costumbre, o inclinacion, cierra los ojos, para no conocerla, y quita las fuerzas para no resistirla.

10

La quinta dificultad para conocer la soberuia, es, que este vicio acomete mas de ordinario a las buenas obras: y estas buenas obras, tienen dos consideraciones que no es facil partirlas, antes es necesaria mucha sutileza. La vna cõsideracion es, que son buenas, vtiles, y provechosas, para ordenarse a Dios, y para su seruicio, y para su gloria. Y no solamente tienen esta consideracion de ser buenas, y vti-

les para el seruicio de Dios; sino que tambien son de vtilidad para el mismo hombre, y de todas ellas redundan al hombre, gloria, y estimacion, y honra propria. Pues aqui está la dificultad, de conocer la soberuia en estas buenas obras: porque el apetecer, y hazer las buenas obras, porque son buenas para el seruicio de Dios, es bueno: y apetecerlas, por lo que traen de estimacion, y gloria propria, es malo. Pero aqui esta el engaño que le parece al hombre que haze las buenas obras, solo porque son buenas para el seruicio de Dios: mas juntamente con esto se mezcla por de tras, solapadamente el hazerlas por su estimació propria: y esto es lo que acontece muchas vezes, o de ordinario; pero no se conoce. Porque lo vno, viene esto por de tras, y lo otro no se atiende a ello, sino es que el hõbre este muy despierto: y no siempre lo puede estar, como esta dicho. Y fuera de esto ay en esto otras mil dificultades, que luego diremos; por las quales, no es posible dexar de dar de oculos mil vezes, en este punto, apeteciendo, o haziendo estas buenas obras, no solo

por

por lo que tienen de buenas, para Dios, y para su servicio; sino por lo que tienen de buenas, para su estimación propia, en lo qual consiste la soberbia.

**11** Y para que esto mejor se entienda, se ha de advertir que de tres maneras puede vn hombre, apetecer, o desfechar algun bien, respeto de su proximo. La vna es desfechando alguna cosa, que solo sea vtil, y prouechosa para su proximo: como quando tiene en prendas alguna cosa, o en deposito para su vezino, que a el no le sirve de nada. La segunda es teniendo alguna cosa que puede ser de prouecho para entrambos: como teniendo vn vestido, o dineros de que se aprouechar, o vna casa de que se aprouecharan entrambos. La tercera es, quando tiene alguna cosa, de la qual solamente el se aprouechar: ni quiere darla, ni prestarla, ni que se aproueche della.

**12** A esta traça sucede en las buenas obras, que vn hombre haze: porque algunas vezes haze las buenas obras, con tanta desnudez, y pureza, que solo las haze por Dios: de tal suerte, que aunque a el mismo no le fueran de prouecho alguno las hi-

ziera: y este modo de hazer las buenas obras, procede de vna charidad muy pura, y limpia, y desinteresada. La qual se halla en muy pocos. Aunque a algunos les parece que si; porque dicen con la boca, o con el coraçon, poniendose de puntillas, cõ seruores aparentes, que todo lo hazen solo por Dios; y que aunque fueran al infierno, y no esperaran gozar de Dios hizieran lo que hazen. Lo qual se dize muy biẽ con la boca, y con bachilleria, mas no con las obras, pues cada passo faltan en el seruicio de Dios con ellas: como se ve en la poca paciẽcia, y sufrimiento, y humildad q̃ tienen, y en otras ocasiones. Y aunque es verdad q̃ las buenas obras que haze vn hombre en seruicio de Dios, no pueden dexar de ser prouechosas para el mismo que las haze; porque no pueden dexar de tener su merecimiento, y otros prouechos. Pero el desfechar si quiera condicionalmente, y con la voluntad, el hazer las buenas obras, solo por Dios, sin interes, ni prouecho, proprio (si fuesse posible) es bueno, y de grande merecimiento.

La segũda manera de ha-

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

zer las buenas obras por Dios, es hazerlas por Dios, y por su gloria, y por su seruicio, y también por su prouecho: y este es el modo ordinario con q̄ los justos, y aun los Santos, hazē las buenas obras, en seruicio de Dios, por la charidad, y por la esperança. Porque por la charidad las ordenā a Dios, y las hazen por su respeto, y por la esperança esperan recibir de Dios premio, por las tales obras. Y todo esto es bueno, y no contradize lo vno a lo otro, ni quita el merecimiento: porque tambien Dios quiere que por los seruicios q̄ le hazemos esperemos el premio que el mismo nos promete.

14

La tercera manera con q̄ se pueden hazer las buenas obras, es de tal fuerte, q̄ las hagamos, o las queramos hazer, solo por nuestro interres, y prouecho: y aqui entra el vicio de la soberuia. Por q̄ ya aqui vamos excluyendo a

Dios, y echandole fuera, y vamos apeteciendo solamente nuestra propia estimaciō y gloria, y nuestro proprio bien, y nuestro gusto, y complacencia propria, y contentamiento, y satisfacion propria. Y esto es lo que hemos dicho arriba, que la soberuia apetece las buenas obras, no por lo q̄ tienen de buenas para el seruicio de Dios, sino por lo que tienē de ser buenas, y prouechosas, solo para si proprio. Y de aqui nace la dificultad, que hemos dicho, de conocer el vicio de la soberuia. Porque es muy dificultoso de conocer, y ver en si, y saber futilizar, y distinguir, quādo las haze por Dios, o solo por si. Y mucha mas dificultad tiene el saberlo hazer a cada passo, è instante, y en todas las buenas obras: por q̄ es este negocio mas q̄ humano. Estas son las dificultades que ay en conocer el vicio de la soberuia.

D V D A. XV.

*En que se prosigue la misma materia.*

1

LA segunda dificultad principal que ay en este vicio es, que acomete en todas las obras, que vn hombre haze;

buenas, y malas, espirituales, y corporales, interiores, y exteriores, naturales, y sobrenaturales, y de otra qualquiera

quiera manera q̄ sean. Las razones desto son las siguientes. Porq̄ como enseña Sãto Thomas, así como la charidad es primer principio vniuersal q̄ ordena a Dios todas las buenas obras; así al contrario la soberuia tiene su lugar, y cauida en todas las obras del hõbre, buenas y malas. Porq̄ en todas ellas puede buscar su gloria, y estimacion propria, y su gusto, y complacencia propria. Y como dixo S. Augustin, hasta las mismas buenas obras anda mordiẽdo por de tras, para gloriarse, y vsanarse con ellas; y de las mismas malas obras suelen los hombres jactarse, y vsanarse. Y así su objeto, y materia propria es comũ a todas las obras buenas, y malas.

2 La segunda razon desto mismo se toma, por lo q̄ vemos cada dia p̄r la experiecia en todos los mortales. Porq̄ apenas ay accion alguna q̄ vn hombre haga en ninguna materia, donde no tenga su gusto, y complacencia propria. Gloríase vn hombre, y tiene gusto, y complacencia propria, por la nobleza, por la sangre, por los parientes, por las riquezas que tiene; por los amigos q̄ tiene, por las cortesias que

le hazen; porq̄ le quitan el sombrero, porque le tienen respeto, porq̄ habla bien, porque dize buena razon, porq̄ le oyen biẽ, o le aplauden lo que dize; porque anda bien vestido, o trae alguna gala, porque el çapato trae bien puesto; porque anda con gallardia, porque trae bien puesto el sombrero, porque habló con vna persona superior; porque le favoreciò, porque ayunò, rezò, comulgò; porque predicò, o fue bien oydo; porq̄ sacò buenos discursos. Y por otras millares de cosas, y niñerías, q̄ nõ tienen fin, ni numero. En todas las que les cosas, apenas ay hõbre mortal, a quien no se le pegue poco, o mucho, alguna cõplacẽcia, y gusto proprio: y es imposible negarlo, si tãtico quiere abrir los ojos y mirarse àzia dentro. Pero la miseria es, que a muchos, se les haze dificultoso, porque no tienen cuenta en estas cosas, o porque tienen costũbre, en dexarse llevar dellas, o por su grande inclinacion, o porque no hã hecho diligencias, para abrir los ojos, sobre estos pũtos, y para boluerlos los ojos atras, de la forma que lo hemos declarado.

*D. Thom.  
de mal. q. 8  
ar. 2. in r.  
c. 12. q.  
84. ar. 3.  
22. q. 162.  
ar. 7. 8.*

*Aug. in Regula.*

De todo esto se colige, ser grandissima la dificultad que ay, en vencer el vicio de la soberuia: porque cada dia, y cada hora, haze vn hombre innumerables acciones, que no se pueden contar. Porque como enseña Santo Thomas, y Aristotiles, el entendimiento, y la voluntad, obran en vn instante, y en vna hora sola, pueden hazer millares de obras. Los sentidos interiores, tambien, obran casi en vn instante; y en vna hora, haze vn hombre con ellos, millares de obras. Pues con los sentidos exteriores, bié se ve quantas se pueden hazer en vna hora sola; pues los passos, que vn hombre puede andar en vna hora, apenas se pueden contar; pues lo que se puede hablar en vna hora, es infinito; pues lo que se ve, lo que se oye, lo que se haze, con las manos, y con las otras potencias, al cabo de vna hora, o en todo el dia, es muy mucho. Y no es posible contar, que tantas seran las obras, que se hazen con todas estas potencias en vn dia; particularmente, con el pensamiento, que es vna cosa tã ligera, que en el mundo no se puede imaginar mayor. Y

por otra parte, con ser tantas, todas estas obras, en todas ellas puede auer, soberuia, y vanidad, y acomete casi a todas ellas, o muy muchas, aunq̃ en vnas mas, que en otras: y por otra parte, estar con aduertencia, a todas estas obras, para saber, quando acomete, y para despedirlo, parece casi, imposible a las fuerzas humanas; particularmente a los de poca virtud, que no saben, ni conocen, que cosa es soberuia, o conocen poco, o tienen costũbre de yr por el camino contrario; dexanse llevar, de estos pensamientos de soberuia, no aduertiendo los, o aduertiendo poco. Y así en todos, y particularmente en estos, tiene grauissima dificultad, este vicio, en vencerse, y conocerse. Pero los demas vicios no tienen esta dificultad de ninguna manera; porque las materias, y las obras, en que acometen los demas vicios, son particulares, y pocas: como se ve, que la gula, solo acomete en la comida, y beuid; la auaricia en riquezas; y asíes de otros vicios. Y así no son tan vniuersales, y acometen en pocas obras al hombre: y así la dificultad, para vencerse, no es tanta,

ta, como en la soberuia, sin comparacion alguna.

4 La tercera dificultad que ay en vencer el vicio de la soberuia es, que este vicio no solamente acomete casi a todas las obras, que haze vn hombre; sino que acomete siempre, o casi siempre, y continuamente. Y aunque acometiera a todas, o la mayor parte de las obras, si solamente acometiera pocas vezes, o de quando en quando, fuera cosa tolerable; pero el acometer siempre, o casi continuamente, es negocio terrible, y que haze la batalla insuperable. Y que acometa este vicio casi siempre: se vera por estas razones. Lo primero; por la experiencia que se ha traydo en la razon passada. Porq̃ apenas ay hora, ni momento, en que estemos hablando, o haziendo algo, que no nos este acometiendo este vicio, con todo lo que estamos haziendo, o pensando, y assi casi en todas las obras se mezcla algun gusto, y cõplacencia propria, y vna satisfacioncilla, y contentamiento proprio, que por ser vna cosa tan sutil, y venir por de tras, apenas se conoce, ni se ve quando entra, ni quando acomete, y su futi-

leza es tanta, que entra siempre, como por debaxo de la capa, o como si entrara por entre cuero, y carne, por las razones que estan dichas. Y assi el acometer con tanta continuacion, y el acometer con tanta sutileza, parece q̃ haze la lucha insuperable, particularmente para los q̃ no saben de la materia, y tienen poca virtud, y fuerças, y poco conocimiento.

5 La segunda razon, por que este vicio acomete casi siempre, y con tanta frecuencia es. Porque todos los vicios tientan, y acometen, con mas, o menos frecuencia, y continuacion, conforme son, mas, o menos frequentes las ocasiones de los tales vicios: y (como luego diremos) los demas vicios no tienen ocasion de acometer siempre; pero la soberuia en cada instante, y momento tiene ocasion de acometernos, antes no ay instante en que no tenga esta ocasion; porque la materia propria, en que se pega este vicio de la soberuia, y la ocasion que tiene para acometernos, son nuestras obras proprias, buenas, y malas: porque en todas ellas puede tener gusto, y complacencia propria, y en to-

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

das ellas, puede hallar la soberuia, de que asir; ya de la sustancia, de la obra, ya del modo, si lo hizo bien, o a su gusto, o de otras mil maneras. Y como por otra parte, no ay instante en q̄ no estamoshaziédo algo; en todos tiēpos, y momentos, tiene ocasiō de acometernos. De donde viene a fer q̄ las personas de virtud, y todas las personas superiores, q̄ hazé obras grandes, o de importancia tienen mas ocasiō de fer tentados deste vicio: por q̄ las obras buenas, y grādes traen mas ocasiō de propria estimacion, en que consiste la soberuia.

6

De donde se sigue t̄bien que esta dificultad es muy graue: por q̄ assi como la pelea de vn mosquito es muy ligera, y de poca consideracion; pero si perpetuamente y sin cansarse estuiesse peleando con vn hombre sin duda le cansaria al hombre. Y si el enemigo fuesse mas poderoso, con la continua pelea, era fuerça cansarle mas presto, y se dexaria vencer, y se dexaria tambien picar del mosquito, de puro cansado: assi sucede aqui. porque aunque la soberuia no acometiesse con gran fuerça, sino como vn mos-

quito: pero el estar picando, y acometiendo siempre, cantarà a los gigantes. Fuera de que acomete con grāde fuerça: ya por la mala costumbre, que de ordinario reyna en los hombres, en este vicio, ya por la grande inclinacion que comunmente predomina en los hombres, para este mismo vicio: y por las razones que luego diremos.

La quarta dificultad que ay en vencer este vicio es, la grande inclinacion, que comunmente se halla en los hombres acerca deste vicio; que de ordinario es muy grande por estas razones.

7

Lo primero, por que assi como quanto los hombres son mas inferiores, apetecē mas las cosas altas: assi todos los hombres mortales, por ser tan inferiores, y ruines en su naturaleza, siempre estan deseando cosas altas, y leuantadas, que son de su estimacion propria. y por esta causa apetecen naturalmente los hombres, el mandar con tanto ahan, y los cargos y officios, y cosas de superioridad. Y por esta causa ay en nuestra naturaleza tan grande inclinacion a todo lo que es altura, y estimacion propria, que

que es lo mismo que sober-  
uia.

8

La segunda razon es, por  
que el hõbre tiene natural  
inclinacion a todas estas co-  
sas visibiles, y temporales,  
y criadas: y entre ellas se in-  
clina mas a aquellas cosas q̃  
son mas vniuersales, y se ex-  
tienden a mas bienes parti-  
culares. Y por esto dixo San-  
to Thomas, que la inclina-  
cion del dinero, y a las ri-  
quezas era grãdissima: por-  
que el dinero tenia en sí vir-  
tualmente todas las cosas  
humanas: honra, comida, suf-  
tento, salud, y otras milla-  
res. Y assi el dinero da facul-  
tad, y fuerças para alcanzar,  
y tener en la execucion to-  
das estas cosas. Y por esto  
dixo el Apostol S. Pablo,  
que la Auaricia era rayz de  
todos los vicios. Y declaro  
Santo Thomas, que esto se  
entendia para la execucion;  
porque da fuerça para exe-  
cutar todos los desseos ma-  
los del hombre. Pero la so-  
bernia, y la ambicion que  
nace della, dixo Santo Tho-  
mas que era el primero de  
todos los vicios, a que los  
hombres tenian mas incli-  
nacion, como a fin de sus  
desseos: o via intentionis,  
como lo llamò el Santo:  
porque todas las cosas or-

denan los hombres a su es-  
timacion, y honra, como a  
fin. Porque la sobernia mi-  
ra la superioridad en todas  
las cosas, y el ser sobre sí en  
todo, y lo que es bien su-  
yo en todas materias, y  
en todas cosas: y assi mira  
bien, mas vniue, sal, y mayor  
y mas estendido. Y por es-  
ta causa la inclinacion a es-  
te vicio, es la mayor de to-  
das.

La tercera razon es. Porq̃  
como enseña la experiẽcia,  
los hõbres pierden la vida,  
y la hazienda, y quanto ay  
en la tierra, por cosas q̃ to-  
can a su estimacion propria  
y honra. Y assi es argumen-  
to que predomina sobre to-  
do la inclinacion a este vi-  
cio. Y por esta causa tam-  
bien predomina a la sensua-  
lidad, y a otros vicios: ya  
por lo que esta dicho en la  
razõ passada; ya por lo que  
estamos diciendo. Porque  
como vemos por experien-  
cia, suelen los hombres  
dexar todos los vicios, por  
la honra, y por las cosas de  
su estimacion, y esto es lo  
mas ordinario en los hom-  
bres. Pues siendo esta incli-  
nacion tan grande, y ma-  
yor que la de todos los  
vicios; si la dificultad de  
los demas, vemos que

9

D.T. 12. q.  
34. arz. 1.  
2. & alibi  
sepe.

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

es insuperable, que sera desta que es mayor que todas? Pero esta inclinacion predomina mas en vnoshombres, que en otros, particularmente donde mas reyna, es en los colericos, y eficaces, y mucho mas en extremo grado, en los grandes ingenios y caudales, y particularmente en los sabios, y en los virtuosos: porque todos estos son capaces de cosas grandes, y al passo que la naturaleza les dio la capacidad de cosas altas, y grandes, les dio la inclinacion a cosas altas, y grâdes, que es la materia propria de la soberuia. Y en algunos dellos es la soberuia tan conatural, como el respirar, y esta tan afida, y junta con su natural, como los huesos con la carne. Y assi han menester grandes ayudas de la mano diuina, para vencerla. Pero hazen estos naturales dos ventajas grâdes a otros naturales cortos, que no sô capaces de tanta soberuia. La vna es, que al passo q̄ son mas capaces de cosas altas, son tambien mas capaces de cosas grandes, en el seruicio de Dios, y son vassos grandes, en quienes puede poner Dios muchas mercedes, como lo fue el Apostol San

Pablo, y otros. Y destos naturales gusta Dios, para hazerlos grandes en la virtud, y en su casa, que los vassos pequenos no pueden ser capaces de cosas grandes. La segunda ventaja es, que aunque estos tales tienen gran dificultad en vencer este vicio, pero si alcançan a vencerla bien, vienen aunque sea con mucho sudor, y largo tiempo, a alcançar grandissima, y suprema humildad (que es necessario esto forzosamente, para vencer tan gran contrario) y al passo de la humildad alcançan grandissima charidad, y a esse passo las demas virtudes, y otras mercedes.

La quinta dificultad es, la grande costumbre que de ordinatio reyna en los hombres acerca deste vicio. Porque como la inclinacion a el es terrible, mayor que todas las otras inclinaciones, y por otra parte esta acometiendo siempre, y continuamente en todas las obras que hazemos; haze grande impresion, y grande mella, y grande costumbre. Porque si la gotera (por la continuation, y frecuencia con que cae) caua las piedras, q̄ haran tan grandes golpes de tanta inclinacion a este vicio

vicio, con tanta frecuencia, y continuacion? Sin duda, engendraran vna costumbre arraygadissima, sobre manera, y endurecida, como los huesos. Iuntase a esto la segunda razon; y causa. Porque de ordinario los hombres, tiené mucho decuydo, en resistir a este vicio, y a los golpes, de la inclinacion natural: y assi es fuerça, que hagan mucha impresion, y engendrê costumbre muy arraygada. La tercera causa, que comunmente se halla en los hombres, es tener poco conocimiento deste vicio: y si no se conoce, no se puede resistir. Y por otra parte, como es tan dificultoso de conocerse, y tâ secreto y oculto, y tâ cosido cõ la misma naturaleza, ay muy pocos, que le conozcã. Y aunque esta dificultad reyna en todos, mucho mas, en algunos naturales cortos, y en otros naturales brencos. Porque como estã sutil, este vicio, y requiere tâtas delicadezas, para conocerse, como las que hemos dicho arriba; algunos naturales, parece que son casi incapaces, de conocer en sí, la grã parte que tienen deste vicio. Y al rebes otros naturales, de puro resabi-

dos, y bachilleres, estan casi ciegos, è incapaces, de conocer este vicio. Y la razon es, porque por vna parte estos naturales, que pecan de puro bachilleres, todo el caudal se les va en bachillerias, y no le tienen para grandes cosas, ni para hazer grandes reflexiones, ni sutilezas, sobre sí mismos. Y por otra parte de ordinario, estos naturales, estã cosidos cõ su parecer, mas q̃ los huesos con la carne: y desasirlos de su proprio parecer, y de la propria estima, q̃ se funda en este proprio parecer, es sumamente dificultoso.

Y todos estos naturales, que son poco capaces, para conocer la soberuia, tambien son poco capaces, de hazer aprouchamiêtos grãdes, en la virtud. Porque no conociendo bien la soberuia, no la pueden desarraygar bien, y no la desarraygando bien, no puede auer en ellos grande humildad; y como la grande humildad, es fundamento de las grandes virtudes; sin ella, ni puede ser grande la charidad, ni las virtudes. Y esta es tambien la razon, porque los grãdes caudales, hazen ventaja a todos estos. Porque aunque son capaces

II

*Segunda parte del libro primero de la Oration.*

de mayor soberuia, son capaces de conocerla mas, y consiguientemente de tener

mas humildad, mas charidad, y mayores virtudes.

D V D A X V I.

*En que se profigue la misma materia.*

I



A sexta dificultad en vécer este vicio, es, la grã facilidad cõ que nuestro natural cae en el: la qual viene d̃ todas las causas dichas. Lo primero porq̃ se conoce con grã dificultad. Lo segundo porq̃ acomete en todas las obras. Lo tercero porq̃ acomete siẽpre, y continuamente. Lo quarto por la grã inclinacion. Y lo quinto por la costũbre. Y porq̃, quanto ay mas dificultades en vécer vn contrario, ay mas facilidad en ser vencido del; por auer aqui tãtas dificultades para vencerle, ay mas facilidad, para ser vencido, y para rendirse a tal enemigo. Però fuera destas dificultades ay otra particular q̃ se colige de lo dicho. Porque todos los pecados nacen de las ocasiones: y por esta causa dize el refran: que el que quita la ocasion, quita el pecado. Y las ocasiones de los

pecados, no son otra cosa, mas que el tener presentes, las materias, en que podemos caer, con cada vicio. Y assi la ocasion de caer, en la gula, no es mas q̃ estar presentes los manjares, particularmente los mejores. Y la ocasion de la ira, no es mas que estar presente el agrauio, o la injuria. Y la ocasion d̃ la auaricia, es el dinero presente. Y assi de otros vicios. Y si bien miramos, la soberuia, en esto se distingue de todos los otros vicios; que los otros, no tienen siempre, presentes las ocasiones, y las materias, que pueden siempre llevarlos tras si; mas la soberuia perpetuamente tiene presente la ocasion, y la materia propia, en que poder cebarse. Porque esta materia, y ocasion, son nuestras propias obras, buenas, y malas, y qualquiera que sean: y como estas, siempre estan presentes, parece insuperable la dificultad, que ay en tirar siempre,

siempre , el freno a la soberuia, para que no se agarre con la ocasion presente. Y desto se colige otra dificultad mayor, que encarece mas este punto. Porque assi como es natural al fuego , calentar el madero , que tiene junto a si ; y assi como es cosa natural, que todos los sentidos exteriores, exerciten sus obras , quando estan presentes, sus objetos, y sus materias ; de tal suerte, que esto no solo es natural, sino necesario : assi como el oyo no puede dexar de oyr , si el sonido esta presente, y la vista ve, lo que tiene delante, y la lengua gusta el manjar, que tiene junto a si, (sino es que a estos sentidos, les pongan algun estorbo delante.) Desta misma manera, es natural a todos los vicios, y inclinaciones del hombre, asirse, y agarrarse, con sus objetos, y materias, quando las tienen presentes ; sino es que tengan algun estorbo, en medio. El qual estorbo no puede ser, mas q en dos maneras. La vna es, quitandoles la materia, de su presencia. La otra es, (aunq no se quite de su presencia) tirãdoles el freno con la razon,

y haziendo, q no se agarren con la ocasion, y con la materia presente. Y si vna destas dos cosas, no se haze, es imposible, q los vicios, y las pasiones, no hagã su officio. Y assi es forçoso, q el hombre cayga, sino pone alguno de estos dos remedios. Pues para el proposito ; el vicio de la soberuia, es forçoso, y necesario, q siempre tenga la ocasion, y la materia presente : porq estas son las obras proprias del hõbre, q no se las pueden quitar, ni hazerse ausentes ; y assi no ay remedio contra el vicio de la soberuia, sino estar tirando el freno con la razon. Y porque estando, en presencia de la soberuia, su cebo, y materia, no puede dexar de asir della ; estando esta ocasion, y materia, siempre presente, siempre la soberuia, y nuestra inclinacion, ha de estar agarrando, y tirando, destas obras, y ensoberueciendose con ellas. Y assi no ay remedio, cõtra este vicio, sino tirarle el freno cõla razón. Y porq estar siempre tirando, el freno de la razon, es imposible a la flaqueza humana; como es imposible estar siempre luchãdo, y esgrimiendo: por esta causa ; es casi insuperable el

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

*Job. cap. 7.*

*1. Cori 13.  
6. Fugite  
fruitatio-  
nem.*

vicio de la soberuia, de la flaqueza humana; y por esta causa entre otras, dize la diuina Sabiduria. Que la vida del hombre, es continua lucha, y guerra. Porq̃ los otros vicios, no acometen continuamente, como està dicho, ni estan siẽpre presentes, sus ocasiones; y assi muy particularmente se entienda este lugar de la Escritura, de la lucha cõ la soberuia. Y por esta misma causa dezia el Apõstol S. Pablo. Que huyessen del vicio de la luxuria, juzgando, q̃ si estaua presente la ocasion, no podian dexar de caer en ella. Y mucho mejor diria esto de la soberuia; pues sus ocasiones siempre estan presentes. De aqui se colige tambien, que la dificultad enuencer este vicio, es mayor, q̃ la de todos los vicios; porque los otros no siẽpre tienen las ocasiones presentes, como los tiene este. Y aun por estas dificultades tã grandes lloraua San Pablo su desdicha, viendose sugeto a tanta miseria, como luego diremos.

2

Y por esta dificultad tan grande, que acabamos de dezir, podemos explicar, con alguna comparaciõ, esta lucha tan grande, y tan continua, con la soberuia.

Y es que assi como echan do vn toro en la plaça, si le echassen dos lebrẽles, y cada vno le agarrasse de su lado, cada vno dellos, procuraria llevar su parte: assi parece que acontece al hombre miserãble, con el vicio de la soberuia. La plaça (hagamos cuenta) es la voluntad, y el alma del hombre, en la qual, ay dos lebrẽles. El vno es la charidad, la gracia, y las demas virtudes, el otro es la soberuia, è inclinacion natural, que tenemos a ella. Pues quando la voluntad, y el alma, haze alguna buena obra, es como soltar el toro en la plaça: y luego que se acaba de hazer, y acaba de salir, la agarra la charidad, y le tira por su lado, procurando endereçarla a Dios; pero despues de hecha esta obra, sale por detras, la soberuia, y la agarra por los talones, y tirãdola àzia su lado, la destruye, y pierde. Y si la eficacia y diligencia de la charidad, no es muy grande, no la podra desafir, del otro alano, q̃ es la soberuia. Y quando vna vez, y otra, y otra, la desagarre; otra, y otra, y otras tãtas, la tornara a agarrar, y desta manera andarã en perpetua lucha, cõ infinitas

reflexiones ; que es vn trabajo infuperable , para la flaqueza humana. Y tã grande, que el mismo Apostol San Pablo, y los Santos dan gritos al cielo por no poder vencerla, como ahora lo diremos.

3

La septima dificultad de este vicio es , que todos los hombres mortales, estan necessitados a caer poco, o mucho, en este vicio, por las razones siguientes. Lo primero. Porque en vencerle, ay todas las dificultades dichas, y vencerlas todas juntas, parece caso imposible, a la flaqueza humana. Lo segundo. Porque como enseña Santo Thomas, y todos los Theologos, ningun Santo, ni hombre mortal, (facando la Virgen sacratissima) ha auido, ni ha de auer, que escape de algunos pecados veniales en esta vida: en lo qual tambien entran los Apostoles, y San Iuan Baptista, como dize el mismo Santo Thomas. Aunque los Apostoles (dize el Santo) despues que recibieron el Espiritu santo; no cometieron pecados veniales, de proposito, y con libertad perfecta: sino con la impericia, y subrepticia. Y por otra parte enseña el mismo

Santo, y todos los Theologos, que la soberuia, es la rayz de todos los pecados veniales, y mortales. Y como no puede auer ramas de vn arbol, sin la rayz, y tronco; assi no puede auer, pecados veniales, en otras materias, si primero no los ay en la soberuia. Y assi es cosa llana, que todos los Santos tuvieron algunos pecados veniales, de soberuia. Y muchos dellos tenia no pocos, sino muchos, por las particulares dificultades, q̄ tenia en su natural, para vécerle, o por algunas particulares, y muy grandes ocasiones, q̄ para ello tenian. Como eran, grande aplauso, y estimacion de los hombres, y grandes rebelaciones, y cosas semejantes. Y por esta causa dezia el Apostol San Pablo, de si mismo, que porque la grandeza de las rebelaciones diuinas, no le ensoberueciesse, le auia entregado Dios, a vn espiritu sucio de fornicacion, que le tentasse fuertemente, y tentando le humillasse.

Y por esta causa (y por las demas que se han dicho en esta duda) viendo el Apostol San Pablo, que era infuperable la dificultad, q̄ auia en vencer este vicio con

*D. Thom q. 8. de mal. ar. 2. in corp. 12. q. 84. ar. 3. 22. q. 162. ar. 7. & 8.*

*Ita D. Tho. locis supra citatis. In dubio 32.*

*In eisdem locis.*

*2. Ad Cor. 12.*

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

A Rom. 7

palabras de singular encarecimiento, y de grauissimo sentimiento, dixo. Que estaua vendido, debaxo del yugo del pecado. Dando a entender, la fugacion insuperable, que tenia, para no poder vencer el pecado. Y por esta misma causa dixo. Que no podia executar el bien que dessea, antes caía en los males, que aborrecia. Todo lo qual se verifica, en el vicio de la soberbia, que tenemos dicho: Pues aunque aborrezcamos sobre manera, y aunque queramos, no caer en el, es fuerza que caygamos, y no podemos estar, con tanta aduertencia, ni vigilancia, tan continua, que no nos venga el enemigo muchas vezes. Y fue tan grande la dificultad, que sentia en esto el Apostol San Pablo, y era tanto, lo que este punto le dolia, y lo que le llegaua al coraçon; que lastimandose dello, con grande encarecimiento, repite la misma sententia, tres, o quatro vezes, diciendo, otra, y otra vez; que no podia executar, lo bueno que dessea, sino que caía en los males, que aborrecia. Y luego doliendose otra vez, desta fugacion, y dificultad insu-

perable, dixo. Que sentia, y experimentaua en si, vna ley del pecado, y vna inclinacion a el, tan grande, y tan insuperable, que le arrastraua, y lleuaua caprino, haziendole dar, de ociosos, que quisiere, que no quisiere. Y despues de auer repetido, muchas vezes, estos sentimientos tan grandes, que tenia de la fugacion insuperable del pecado, dixo, esta exclamacion, y palabras de grauissimo sentimiento, y dolor. Desdichado de mi, y miserable, triste suerte la mia. Quien sera poderoso para librarme deste estado miserable, y de la fugacion, que tengo al pecado en este cuerpo mortal? Todas estas palabras, y sentimientos del Apostol, causan grandissimo espanto y admiracion, y dan a entender, cosas mucho mayores, de las que alcançamos: que sin duda no ay encarecimiento bastante, a lo que aqui el Apostol quiere significar. Porque si el Apostol, siendo vna de las columnas mas principales de toda la Iglesia, y de los Gigantes del cielo, encarece tanto este negocio, no parece, que queda encarecimiento

miento, para nuestra corte-  
dad

4

Y aunque es verdad, que todas las palabras, y sentencias del Apostol, que hemos dicho, parece, que se pueden entender, de las dificultades que ay en otros vicios: pero si bien se mira, de ninguna se puede entender mejor, que de la dificultad, que ay en vencer el vicio de la soberbia. Y quizá no habló de otra ninguna, sino solo desto. Porque la necesidad, y fugecion, que tenemos en esta vida, de caer en algunos pecados veniales, nace principalmente, como de rayz, y tronco, de la soberbia, y quitada esta casi ninguna de las otras queda; y así parece que desta dificultad que ay en la soberbia, (que es la principal, y la rayz de todas) se han de entender, las sentencias, y encarecimientos del Apostol. Lo segundo. Porque como se ha dicho en toda esta duda, y diremos luego, ningun vicio tiene tan grande dificultad, como la soberbia. Antes los varones grandes en virtud, en alguna manera, vienen a sugetar, y rendir a los demas vicios, sino es a la soberbia: y así parece, que de la dificultad que

ay en este vicio, se han de entender los encarecimientos del Apostol.

De todo lo que hemos dicho en esta duda, colegiremos algunas cosas de grande importancia, y necessarias, para todos los que tratan, en el camino de la virtud. La primera es, un desengaño general, para todos los hombres, de que es fuerza que todos caygan en muchos pecados de soberbia. Y si los Apostoles, y los mayores Santos de la Iglesia, era fuerza, que cayesen en algunos, los principales en la virtud, es fuerza que caygan en infinitos. Y los que tienen costumbre, y no reparan ni advierten en este vicio, ni ponen cuydado en vencerle, es fuerza que caygan en muchos mas. Y los que tienen grande inclinacion a este vicio, es fuerza, que padezcan grandes miserias. Y los que no tratan de virtud, ni cuydan de sus almas, forzadamente han de padecer mas, que no ay numero para ello.

Lo segundo se colige, que todos los que tratan con veras, de virtud, y del aprouchamiento de sus almas, hã de poner grãdissimas di-

5

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

ligencias, para vencerle. Lo primero. Porque las dificultades, q̄ tienen son insuperables, y las diligencias q̄ pueden poner, serã pocas. Y por otra parte, los daños q̄ haze la soberuia, son innumerables, y grauissimos, como arriba esta dicho. Y la humildad trae todos los contrarios, y el aprouechamiento en la virtud, consiste vnica-mente en esto. Y assi han de cuydar deste punto, con todas sus fuerças, y diligencias.

Lo tercero se colige, quãta lastima es, de que por la mayor parte este vicio, no sea conocido, ni se ponga diligencia en vencerle, siendo el todo de la vida espiritual. Y mucho mayor lastima es, ver, que muchas personas, que hã tratado largos años de virtud, no sepan conocer este vicio, ni sepan las dificultades, que ay en el, mas que si no le huiera en el mundo; siendo esto el A. b. c. de la vida espiritual, y auiendo de començar por aqui el camino de la virtud, armandose contra este vicio. Y assi los que no conocen las dificultades, q̄ en el ay, ni las han probado, ni experimentado; o no estan limpios deste vicio, o no

tienen grandes talentos, para poner las debidas diligencias, para vencerle, o no saben el punto de la materia.

Lo quarto se colige vna regla, de muy graue consideraciõ. Que las personas q̄ tratan muy de veras de virtud, particularmẽte las que estan muy adelantadas en el camino de la virtud, solamẽte tienen por enemigo principal, a la soberuia: lo qual se vera por las razones siguientes. Lo primero. Porq̄ (como esta dicho en toda esta duda,) ay mayores dificultades en vencer este vicio, q̄ en vècer los otros. Lo segundo. Porq̄ aunq̄ el vicio de la sensualidad, tiene grãdes dificultades, mas q̄ los demas, pero no llegã a las dificultades de la soberuia, con muchos quilates. Lo 1. Porque la sensualidad, no acomete siẽpre, ni en todas ocasiones ni tiẽpos, como la soberuia. Lo segundo. Porq̄ la luxuria es vicio conocido: mas la soberuia, tiene grauissimas dificultades en conocerse, y tãto el enemigo es dificultoso de vencerse, quanto menos se conoce. Lo tercero. Porq̄ como diremos largamente con Santo Thomas, en el libro siguiente, las puertas

ordinarias por donde entra la sensualidad, solamente son la gula, y la soberuia. Y el vicio de la gula muchos le vencen, como consta de la grande abstinencia de los Santos, que sin duda llegaron a vencer a la gula, al menos en todas las cosas de importancia. Y así por este camino ya cerraron la puerta a la luxuria, y solo les faltó de cerrarla por la soberuia: y así por no se poder vencer la soberuia totalmente, tampoco se cierra totalmente la puerta a la luxuria. Y por esta causa la dificultad de la luxuria, se viene a reducir a la dificultad de la soberuia. Y las dos razones primeras que hemos traydo de la luxuria, corren también en los demás vicios, para probar que aya menos dificultad en vencerlos que en la soberuia. La tercera razón es de Santo Thomas. Porque las personas de virtud tienen mas dificultad en la soberuia que en los otros vicios; porque en ellos aya mas ocasión y materia, y mas cebo del vicio de la soberuia; porque como arriba esta dicho, la materia propia de la soberuia son las cosas grandes, y altas y levantadas: porque estas traen

mayor ocasión de propria estimación. Y estos que tratan mucho de virtud, hazen obras grandes y buenas: y así tiene en ellos la soberuia mas materia y ocasión.

Y por estas causas y otras dicen muchos Santos, con grandissima verdad, que para los varones espirituales, no ay otro vicio que vencer sino la soberuia: porque los demás vicios pesán poco para ellos, respecto deste. Y las dificultades que tienen en otros vicios, respecto de la que tiene en este, son muy pequeñas. Y por estas mismas causas dixeron otros Santos, que en estos Varones espirituales, y en su camino no aya otra virtud sino la humildad. No porque no aya otras muchas, y la charidad Reyna de todas; sino porque para no perder a todas, y para conservarlas, es menester tener cuenta con la humildad mas que con todas. Y la misma dificultad tienen en esta materia, los Prelados, y todas las personas superiores de officios. Porque siempre los inferiores, y subditos les miran en sumisiones, y aplausos, y con reconocimiento de su superioridad: y así todos estos tienen ocasión conti-

2. *Ad Cor.*  
 2a. 12. *lect.*  
 3.

## *Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

na y perpetua para desu-  
necerte, y perderse. Y por  
esto dizen muchos Santos, q̄  
estos oficios eran para ellos  
vna cōtinua guerra y lucha;  
que siempre auian menester  
andar armados contra la va-  
nidad. Y este era vno de los  
remedios que vsauan; andar  
siempre en continua vigilan-  
cia, para resistir estas oca-  
siones de vanidad; para lo qual  
ayuda la presencia diuina,  
como diremos abaxo. El 2.  
remedio era, hazer algunas  
obras proprias de los subdi-  
tos: y no permitir q̄ les hi-  
ziesen muchas sumisiones;  
para no tener tãta ocasiõ de  
vanidad; y para no se olvidar  
del estado y oficio de subdi-  
tos; y para dar la menor oca-  
siõ q̄ fuesse posible a la vani-  
dad; ya q̄ no podiã euitarlo  
todo. Pero no por esto ha ð  
entibiar, o dar en rostro el  
camino de la virtud. Lo vno  
porq̄ es necesario para nue-  
tra saluacion: y assi por nue-  
stra necesidad forçossamēte.  
le hemos de abraçar. Y lo 2.

porq̄ estos peligros de la so-  
beruia, no los trae el cami-  
no de la virtud, sino nuestra  
flaqueza, y malicia. Y assi no  
ay q̄ echar culpa al camino  
de la virtud. Lo 3. porq̄ pe-  
ligros por peligros, mayo-  
res son los del camino del  
pecado, y del vicio: porque  
este es camino derecho del  
infierno, y estotro del cielo.  
Lo 4. porque al passo que  
crecen las dificultades, y pe-  
ligros de la soberuia, a esse  
passo les da Dios mas gracia  
para vencer estas dificulta-  
des por el empeño q̄ hizie-  
ron en seruirle. Lo 5. porq̄  
si por este peligro auiamos  
de dexar el camino de la vir-  
tud, tambien auiamos de  
dexar de guardar la ley de  
Dios, y de imitar a Christo,  
y seguirle sus passos: por-  
q̄ en todo esto puede auer  
soberuia. Lo qual no se pue-  
de dezir.

Con esto parece q̄ quedã  
arto declaradas las dificul-  
tades, q̄ ay en vencer el vi-  
cio de la soberuia.

D V D A. XVII.

*Preguntase, como ayuda el exercicio de la presencia  
diuina a vencer el vicio de la soberuia.*

**I** MUCHOS remedios se pueden señalar, para vencer el vicio de la soberuia: pero porque todo lo q̄  
hemos

hemos dicho en la duda pasada, lo hemos traydo a proposito de la presencia diuina; en esta duda trataremos de los remedios que se pueden poner contra este vicio, cõ el exercicio de la presencia diuina. Pero por ser este punto tan necessario, de camino, señalaremos, con breuedad otros remedios, dexando para otra parte el tratar largo desta materia.

2

El primer remedio y principal, y el mas eficaz de todos quantos ay contra el vicio de la soberuia, son los trabajos, y persecuciones, espirituales, o tẽporales, o de otra qualquiera manera que sean. Los quales todos quitan la soberuia, y causan la humildad, mas, o menos, conforme fueren mayores, o menores. Entre los quales los mas eficaces sõ aquellos que tocan en cosas de honra, y de estimacion propria. Y tambien humillan harto, y quitan la soberuia, los trabajos, en materia de hacienda, salud, enfermedades, perdida de amigos, y parientes, &c. Este medio de los trabajos, y persecuciones ( particularmente, quando son grandes) consume, y acaba, y destruye el vi-

cio de la soberuia, por el tronco, y por la rayz: como si a vn pequeño fuego echasen vna gran cantidad de agua, con que totalmente se apagasse. Y la razon es esta, porque la soberuia tiene por materia propria, y por cebo, en que se ceba, y enciende todas las cosas que se ordenan al bien proprio, y a la estimacion propria. Y los trabajos, y persecuciones, esto tienen, que no son bienes del hombre, ni cosas de estimacion suya; sino antes males propios, penas propias, y tristezas propias. Porque en esto consiste, esencialmente, y sustancialmente el trabajo, y por esso se siente, porque es mal proprio en alguna materia. Y assi como va contrario destruye a otro, y el calor naturalmente destruye la frialdad: Assi lo que es mal proprio, destruye a lo que es bien proprio, y a lo que es estimacion propria. Y assi los trabajos arrancan de rayz la materia de la soberuia. Y aunque los trabajos sean en vna materia determinada, consiguientemente humillan, y quitan la soberuia en otras materias. Porque assi como el rico, y el poderoso,

el

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

el soberuio, y desuanecido, en vnas materias se estiende a desuanecerse en otras por la trabacon que ay entre estas materias: así el temor la humildad, los castigos, los trabajos, en vnas materias causan tambien humildad, y temor en otras. Este remedio es tan eficaz, y tan legitimo que los otros, en comparacion deste, son de poca eficacia; porque mientras no se destruye el tronco, y la rayz, y la ocasion del pecado, no es muy eficaz el remedio. Y por esta causa el remedio comun, ordinario, y perpetuo con que siempre Dios ha curado a los Santos, y justos del vicio de la soberuia, son los trabajos, y persecuciones; y a todos ellos se los ha dado siempre (mas, o menos) de vna manera, o de otra. Y por ser esto tanta verdad, puso el

2. *Ad Tr.* Apostol S. Pablo vna regla  
mot. 3. om- vniversal, y vn camino or-  
nes qui pie dinario, por donde lleva  
volunt vi- Dios a los sayos, diciendo:  
uere in Chri que todos los que quieren  
sto; perse- feruir de veras a Dios, han  
cu ionē pa- de assentar como cosa infan-  
ultur. liblz, que han de padecer tra-  
bajos. Y por esto mismo (co-  
mo arriba se dixo) la mise-  
ricordia diuina cura la so-  
beruia, en muchos justos,

con las securas, y trabajos de la oracion, y por otros mil modos. Y por esta misma causa la misericordia diuina para curar al Apostol San Pablo del peligro de la soberuia, en que le ponía, la grandeza de sus reuelaciones, no uso de otro remedio para humillarle, sino de vna apretada tentacion del espiritu de fornicacion por ser este remedio mas eficaz. Esto baste deste remedio, aunque la materia es tan admirable, que auia mucho q̄ dezir, y en la dada siguiente diremos mas.

El segundo remedio contra este vicio es, huyr todas las ocasiones de soberuia, quando fuere posible. Este remedio tambien es bueno, y eficaz, aunque no tanto como el passado. Y deste vsauan los Santos todo quãto podían, quando no tenían el primero. La razon de la utilidad deste remedio es esta. Porque de dos maneras se puede apagar vn fuego. La vna es por su contrario, hagamos cuenta, echandole gran cantidad de agua. La otra es, quitandole la materia en que se enciende, hagamos cuenta la leña. Así el remedio passado quita la soberuia, como cosa contra

ria

ria, y poniendo lo contrario, de lo que pide la soberuia, que es el mal proprio contra el bien proprio: pero este quita la materia en que se enciende la soberuia, huyédo las ocasiones della: y así es bueno, mas no como el pasado. Porque el q̄ tiene vn contrario, mientras le tiene, no es capaz del otro, como el que esta caliente mientras lo está, no es capaz de estar frio. Y así mientras duran los trabajos esta vn hombre muy lexos de la soberuia, como si fuera incapaz della por entonces. Mas el que quita las ocasiones de la soberuia, haze que las ocasiones esten ausentes; pero puede el hombre facilmente ensoberuecerse, y desvanecerse de las ocasiones passadas, y glorias passadas, aunque no esten presentes; y mucho mas si estuuiese cerca de venir otra vez a ocasiones passadas. Porque aquellas esperanças, y vezindad de lo que puede venir presto, despierta la soberuia, como a los cuallós hazen relinchar los atambores de guerra. Deste remedio vsaron muchos Santos, huyendo a los desiertos del aplauso de los hombres, y huyendo de vnas tierras a

otras, para que los hombres no les siguiesen, por los milagros que hazian, y por la estimacion que tenian de su virtud, y por otras causas. Por lo qual el bienauenturado San Francisco solia yr de quando en quando a los desiertos, y soledad, huyendo del aplauso de los hombres. Y así preguntándole vna vez al Santo, por que se yua a la soledad? Respondió diziendo, que para quitar el polvo que se le levantaba a los ojos, con la comunicacion de los hombres, y cō el aplauso, y estimacion que hazian de su persona. Y por esta causa tambien deuē vsar todos este remedio; particularmente los que sienten mas dificultad en vencer este vicio: que poco, o mucho no ay hombre mortal que no le sienta, por las razones dichas arriba. Y así también se aduerta de camino, que quando se dice de algun Santo, que no sintio en si vicio de la soberuia, (como del bienauenturado Santo Thomas de Aquino, y otros;) se entienda con prudencia, q̄ no sintieron particular dificultad, y mucha, que les hiziesse sudar, o trabajar: pero alguna fue forçoso, por las razones dadas arriba. Y el sentir

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

sentir algunos Santos, tan poca dificultad; podria ser, por la suavidad, blandura, y singular compostura de sus naturales, o por otras causas. Tambien se aduierte, q̄ porque el primer remedio es el mas eficaz de todos, sera bien quando no le tuuiéremos, pedirselo a Dios, cō instancia, para que nos le de juntamente con la gracia q̄ fueremenester para llevarle.

4 El tercero remedio contra este vicio es, la continua, y feruorosa oracion. Porq̄ como esta dicho largamēte, en la primera parte deste libro primero, la oracion alcança de Dios la gracia diuina, y sus auxilios, y socorros para euitar todos los vicios y pecados; particularmente aquellos q̄ le pedimos con mas instancia, y veras, y de q̄ tenemos mayor necesidad. Pero este remedio aunq̄ es admirable y eficazissimo, no es tanto como los passados; como se ve por el exēplo del Apostol S. Pablo, y de los Santos. Yr̄bien porque mientras no se quita la materia, y el cebo, y la ocasion presente de la soberuia, no se quita la rayz, ni el tronco, por mas diligencias q̄ se hagan, y por mas eficacia q̄ se ponga: y asy queda

siempre el peligro en casa. Y tambien la misma oraciō, aunque de suyo es tan buena al hombre miserable, y flaco, algunas vezes se le cōuierte en ocasion de vanidad, y de soberuia: porque (particularmente quādo la oracion es mucha) por ser cosa grande, trae ocasion de estima propria, como esta dicho largamēte en la primera parte, en la duda 11. y 12.

5 El quarto remedio es, el exercicio de la presencia diuina. Porq̄ como arriba esta dicho, asy como el hijo que esta delāte de su padre (por estar delante del) esta con mas humildad, temor, y reuerēcia, y haze todas las demas cosas, cō mas aduertencia, y cuydado: asy el cōsiderar a Christo, o a Dios presente, encoge, y humilla, y causa temor, respeto, y reuerencia; y fuera desto auia, y da fuerças para despedir las vñias, y soberuias, q̄ son contra la Magestad diuina a quien tiene presente.

6 El quinto remedio es, el conocer el vicio de la soberuia, y saber quando, y como y en q̄ ocasiones acomete. Porq̄ al enemigo conocido mas facil es el resistirle, y v̄cerle, y mas facilmente se le cierra la puerta, quando se hecha

hecha de ver que viene: y así el conocer quando, y como acomete la soberuia, ayuda grandemente a que le podamos vencer. Y para q̄ podamos conocer este vicio, y saber quando nos acomete, es admirable remedio el exercicio de la presencia diuina. Porque así como el hijo que está delante de su padre, está con mas aduertencia, y tiene el entendimiento mas despierto para conocer lo q̄ le desagrada a su padre, y para no hazerlo: así el exercicio de la presencia diuina, auia al entendimiento para conocer los mouimientos altiuos de soberuia, que son contra su voluntad. Pero para que este exercicio de la presencia diuina ayude mas al conocimiento de la soberuia, es menester vsar del como conuiene, y con particular aduertencia. Y para que se eche de ver, y se sepa, de que forma, y de que manera, el exercicio de la presencia diuina puede ser de mas utilidad, y prouecho, para conocer el vicio de la soberuia; declararemos este punto con algunos exemplos, por los quales se vera con que aduertencia, y de que manera se ha de vsar

de este exercicio, para el conocimiento de la soberuia.

El primer exemplo, sea de San Gregorio. Y es de aquello que cuenta la diuina Escritura de Abraham, de quien dize que fue vna tarde de verano a ofrecer a Dios sacrificio al campo, y poniendose de rodillas, leuantando los ojos al cielo, començo a orar, y a ofrecer a Dios el sacrificio. Y porque venian las moscas, y las aues con el calor, y enfucian, y comian el sacrificio; tomo vn moscador en la vna mano, y con el apartaua las moscas, y aues. En lo qual dize San Gregorio, que Abraham hazia juntamente dos cosas, y aduertia, y miraua juntamente a dos partes. La vna al cielo ya Dios, cõ quiẽ el qual hablaua, y oraua. La otra a las moscas, y aues a quien apartaua cõ el moscador, del sacrificio. Desta manera dize S. Gregorio se hã de auer todos los hombres en vencer el vicio de la soberuia. Porque quando están rezando, o en otras ocupaciones, cõ el exercicio de la presencia diuina ( que es

7

Greg. lib.  
16. mor. c.Genes. c. 20  
dicitur. abi  
gebat aues  
a sacrificio.

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

vn maravilloso sacrificio, q̄ a Dios se haze) han de tener dos aduertencias, y con los ojos del entendimiento há de advertir a dos partes. La vna es a Dios, a quien traen presente, o con quien estan hablando, y orando. La otra es a las moscas, y aues que vienen por de tras a impedirnos, y enfiarnos este sacrificio, que son los pensamientos de soberuia. Porque como ya esta dicho, vienen estos pensamientos por de tras, y acometen a la misma oración, y buenas obras que estamos haciendo, para que dellas tengamos gusto, y complacencia propria. Y teniendo esta aduertencia, y atencion, juntamente con la que tenemos a la oracion, o a la presencia divina; estamos mas viuos, y despiertos para conocer estas moscas, y pensamientos de soberuia, y para poder resistirlos.

8

22. q. 24.  
ar. 9 ad se-  
cundum.

El segundo exéplo es de Santo Thomas, el qual trae el exemplo que cuenta la Escritura diuina, de lo que aconteció a los Ciudadanos y Soldados de Ierusalén. Porque en vna ocasion estando cercados de los enemigos, les derribaron los muros, y los Ciudadanos acudieron a defender la en-

trada, y la defendieron muchos dias desta manera. Con la vna mano edificauan el muro, poniendo las piedras, y la cal, con la otra mano tenían la espada para echar al enemigo, si viniessse a querer entrar por el muro, mientras edificauan. Desta misma manera con el exercicio de la presencia diuina vencemos a la soberuia. Porq̄ lo primero atendemos en el, con la vna mano, y con la mitad de la atencion, al edificio que hazemos: que es la oración, o otra ocupacion buena, qualquiera que sea: y con la otra atendemos a la soberuia, y estamos con aduertencia con la espada en la mano para resistirla, y vencerla, quando viniere, y acometiere. Y la atencion a lo primero, no haze perder la atencion a lo segundo, ni al reues, como arriba esta declarado en el hijo que esta delante de su padre, escriuiendo, o leyendo. Que por atender a su padre, que esta presente no pierde la atencion a lo que esta escriuiendo, antes aquello es causa de que este mas atento a lo que escriue, o haze.

Pero para que todo esto quede mas declarado sea el sexto remedio deste vicio, decla-

9

declarado por otro exemplo de los Santos.

Sucede en las olas de la mar, vna cosa mysteriosa: y es, que suele yr vna ola muy soberuia, y leuantada, q̄ parece q̄ quiere llegar al cielo; y despues que se ha extēdido en la mar, dexa de tras de si vna espuma: y tras aquella ola, y la espuma, q̄ quedó della; viene otra ola muy leuantada, y cae encima de la otra ola, y de la espuma, q̄ dexo; y la consume, y deshaze. Pero esta segunda ola, dexa otra espuma tras de si; y viene la tercera ola, que deshaze esta espuma de la segunda; y la de la tercera deshaze la quarta, y de la quarta la quinta. Y assi de las demas, sin q̄ aya en esto termino, ni fin alguno. Estomismo sucede a la flaqueza humana con la soberuia: y de la forma q̄ se declara por este exemplo, deshazen, y destruyen los justos este vicio. Por q̄ en todas ocasiones en la oraciō, y fuera della (pero particularmente en la oraciō) suelen estar leuantando hasta el cielo, vnas grandes olas de gemidos, suspiros, y lagrimas de humildad, de seruor, y deuocion; y particularmēte de amor de Dios. Y aunq̄ parece que estas olas estan

leuantandose hasta el cielo: cō todo esto, por estar en vn baso fucio de malos resauos, inclinaciones, y costumbres; apenas se han leuantado estas olas, quando de tras de si lleuan la espuma de la soberuia. Porque como arriba esta dicho, en saliendo la buena obra, sale la soberuia por de tras, como vn alano a tirarla de los cancajos. Pero el remedio legitimo contra la espuma, y faciedad, que dexo la ola de la virtud, por la flaqueza del fugo; es, que de tras della venga otra ola de dolor, y arrepentimiento, y amor de Dios, seruoroso, y eficaz. Porque assi como el fuego consume la estopa, y el calor deshaze el frio: assi el dolor, y arrepentimiento, y amor de Dios seruoroso, deshaze todos estos pecados veniales de soberuia. Pero porque tras estos dolores, y arrepentimientos, y amor de Dios, viene otra espuma; (q̄ es otro pensamiento de soberuia, de lo bien q̄ nos hemos arrepentido, o amado a Dios,) es menester que venga tras esta espuma, otro dolor, y arrepentimiento, y amor de Dios, que la deshaga. Y tras la espuma que a esto se siguiere, otra

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

ola de arrepentimiento, y amor; y tras esta, otra, y otra; y así siempre, sin numero, ni termino, todo el tiempo que duraren estas espumas de la soberuia. De suerte, que vn hombre miserable ha de andar perpetuamente como la rueda, cayendo con vna parte, y levantandose con la otra; levantandose con la caridad, y las virtudes, y cayendo con la soberuia, con reboluciones, y circulos, y reflexiones perpetuas; atendiendo a Dios, con quien esta tratando, y a otras reboluciones humanas, que haze por de fuera; y juntamente mirando para dentro, para deshazer estas espumas de la soberuia.

### D V D A XVIII.

#### *En que se prosigue la misma materia.*

1



**S**E A el vltimo remedio muy eficaz sobre manera, y casi tã bueno, como el primero. Y es la humiliacion, y sugeciõ a la voluntad agena. Y es lo mismo, q̃ la obediencia a la voluntad agena; particularmente en aquellas cosas q̃ mas van cõtra nuestra estimacion. Dos maneras ay de obediencia. Vna de obligacion, como la que hazen los Religiosos a sus Prelados, y esta es perfectissima. Ay otra obediencia particular, que sin obligacion, o cõ ella se puede guardar respecto de qualquiera persona a quien por Dios quiera sugetarse, y

rendirse en todo, y por todo, particularmente en lo que va contra su gusto, y estimacion. Y a esta traça se sugetauan antiguamẽte muchos Hermitaños a los mas ancianos, no solo, porque fuesen instruydos, y enseñados dellos, en el camino de la virtud; sino tambien, por quebrantar su propria voluntad, y para desfarraygar por este camino, la propria voluntad, y amor proprio, y la sobernia. Los quales algunas vezes guardauã esta obediencia por voto, otras vezes sin el. Pues dezimos, que el humillarse, y sugetarse, y rendirse, desta manera, al cõfesor, o a alguna persona superior en virtud, o a otra persona, que se paregiere, y go-

uernarle, y mandarle, y obedecerle a este tal en todo; particularmente en lo q̄ va contra su gusto, y volūtad; y particularmente en lo q̄ va contra si, en puntos de reputacion, y estimaciō propria, y puntos de inferioridad, y de honrilla, y cosas semejãtes. Esto es vnico remedio, q̄ destronca, y destruye la soberuia. y con la soberuia quita todos los vicios, por el tronco: y planta la humildad, y todas las virtudes: y haze caminar, y volar en la virtud, y en la perfeccion. Y se camina mas por aquí en vn año, que por otros caminos en ciento. Ansi lo enseñan Santo Thomas, y casi todos los Sãtos. Y para probarlo auia muchas, y eficaces razones, q̄ pedian vn tratado: pero para el presente, las q̄ se colligen de Santo Thomas son las siguientes.

2  
Ad Philip.  
c. 2. lect. 2.  
in fine. ad  
illa verba.  
factus est  
obediens,  
usque ad  
mortem.

Lo primero. Porq̄ como enseña el Sãto, la obediencia, es totalmente contraria a la soberuia: y como el agua apaga al fuego, y el frio destruye al calor, asì la obediencia destruye, y destronca la soberuia, por su rayz, y por su tronco: porq̄ el soberuio rehufa el sugetarse a otro; antes la essencia, y sustancia de la soberuia, como arriba

lo hemos dicho, hartas vezes cō Sãro Thomas; esta en levantar la cresta, y no querer reconocer superior, ni querer sugetarse a nadie. Y la obediencia rinde, y sugeta esta altieuz, y la pone a los pies d' otro; luego la obediencia es totalmēte contraria a la soberuia, y asì la destrōca, y destruye, como el agua al fuego.

Lo 2. porque lo que mas ama, y quiere el soberuio, y dōde pone su essencia naciō propria, es, en su parecer proprio, y volūtad propria: por q̄ en estas dos cosas esta principalmente la superioridad, q̄ vn hombre tiene a otros. Y la razō es clara. Porque la superioridad que vn hōbre tiene a otro, en las riquezas, o salud, o en otras cosas temporales, es vna cosa muy poca: porque es mucho mayor la superioridad en el querer, y en el entender. Porq̄ estas dos cosas son superiores, y mejores, que todos los bienes temporales del vniuerso, y de todos los mortales: y asì el sugetarse a otro en la voluntad propria, y en el querer, y en su proprio parecer, y entender, es la obra de mayor sugecion, y rendimiento q̄ puede auer: y asì esto solo es

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

lo que desmenuça la cabeça a la soberuia, y la deshaze; pues en esto muestra ella su mayor garbo, y superioridad.

Lo tercero, porq̄ como dize el mismo Santo, el hōbre es superior a todas las criaturas, y a todo el orbe, en su libertad, y en el querer, y en el entēder. Yaun al mismo Dios no se sugeta en esto si ella no quiere; pues en mano della esta el obedecerle, o no obedecerle. Y por esta causa dize el Santo, q̄ el rendirse, y sugetarse en sus acciones, y obras libres por Dios, es vna de las cosas mayores, y de los mayores sacrificios q̄ vn hombre mortal puede hazer. Yes rendirse, y abaxarse, y humillarse a otro en el punto m̄s alto, adonde pica la soberuia, y adonde ella llega mas alto, poniendose de puntillas. Y assi esta obediencia destronca a la soberuia, por las rayzes mas hondas, y por las ramas mas altas q̄ ella tiene.

Y por esta causa dize el Santo, que la obediencia es el vnico instrumento para llegar a la perfeccion, y para bolar a ella, y assi mismo para alcanzar la perfeccion, no solo de la vida actiua, sino de la contemplatiua.

Assi lo dize el Santo, y que es vn supremo bien, que no tiene comparacion.

Lo quarto, porque dize el Santo, que la mayor obediencia, es en cosas de honra. Porque los hombres estiman la honra, mas que las haciendas, y los amigos, y los hijos, y la salud, y mas que la vida; pues por la honra muchas vezes pierden la vida. Y assi adonde esta mas arraygada la soberuia, y adōde tiene echadas mas hondas rayzes, es en las cosas de honra: porque alli esta la mayor estima propria: porque la materia, y el cebo de la soberuia es esto. Y assi el rendirse, y sugetarse en cosas de honra, o reputacion, o estimacion, esto es quitar por el tronco la soberuia. Y assi la obediencia en cosas tales totalmente arranca la soberuia. Y si esta obediencia fuere en cosas graues de honra, sera negocio muy graue, y de singularissimo prouecho; y aunque no sea sino en puntillos de honra, y reputacion, importa grandemente. Porque lo vno, poco a poco con muchos actos destos, se va deshaziendo la soberuia. Y lo otro, porque muchas

4  
Ad Philip.  
- loco cit.

3  
D. T. opusc.  
v. 8. ca. 10.  
11. ca. 22.  
q. 10. 4. art.  
3.

*Ibidem.*

*Ibidem.*  
Ioannis ca.  
31. lecti. 1.

22. q. 183.  
art. 8. in  
corp.

vezes estos puntillos se sien-  
ten mas que cosas grandes.  
Y así hazen singularissimo  
prouecho. Y por todas es-  
tas razones dize el Sâto. Que  
es de mucho mayor perfec-  
cion la vida de los Religio-  
sos, que viuen en comuni-  
dad, debaxo de la obediencia  
de otros, que la de los  
solitarios, que viuen confor-  
me a su gusto, y voluntad. Y  
por esta causa tambien cam-  
minan mas presto a la per-  
feccion. Antes los solitarios  
y hermitaños, de ordinario  
son muy asidos a su volun-  
tad propria. porque estan  
siempre criados, y acostum-  
brados con ella. Y por esto  
tambien tienen menos hu-  
mildad. sino es en aquellos,  
en quienes la abundancia de  
la gracia suplio todas estas  
cosas, como fue en los san-  
taços antiguos del hiermo.  
pero hablando conforme al  
curso ordinario de las cosas  
no puede ser otra cosa, de  
lo que se ha dicho.

5

La quinta razon es, por-  
que es negocio llano, y cla-  
ro, que el que lleva quatro  
arrobas, podra llevar tres, o  
dos, o menos. Y así quien  
vence la dificultad suprema  
que ay en vna materia, ven-  
cera las demas con el pie. Y  
así porque el sufrir, y el ren-

dirse en las cosas de honra,  
tiene suprema dificultad en-  
tre todas; porque lo q̄ mas  
aman los hombres es la hon-  
ra: porque la tienen array-  
gada en lo vltimo de sus en-  
trañas, y de su coraçon. por  
esto el q̄ por la paciencia su-  
fre las cosas de honra, o por  
la obediencia se sujeta en las  
cosas de honra, y reputa-  
cion; lo vno vence a la sober-  
uia, en la materia donde tie-  
ne suprema dificultad, y así  
arranca la soberuia por su  
tronco y lo otro venciendo  
esta dificultad suprema, las  
demas las vencera cō el pie.  
Y como las virtudes tienen  
conexion vnas cō otras, par-  
ticularmente todas dependen  
de la humildad, en arran-  
cando la soberuia, por este  
camino; y fundando la hu-  
mildad, y venciendo esta di-  
ficultad suprema, que toca  
en el tronco, y rayz de to-  
dos los vicios, que es la so-  
beruia; vencera con gran fa-  
cilidad, las dificultades de  
los demas vicios. Y porque  
estas dos razones tambien  
corren en la paciencia, de  
aqui es que por la paciencia  
en los trabajos, particular-  
mente en los que tocan en  
cosas de honra; se arranca la  
soberuia, y con ella todos  
los vicios, como ramas de

Segunda parte del libro primero de la Oracion.

vn arbol, y se planta la humildad, y con ella todas las virtudes. Y por estas mismas razones dixo Sãto Thomas, como lo diximos arriba, q̄ la paciencia es instrumento vnico, para adquirir la perfeccion, y caminar a ella con singular presteza. Y desta manera entendiò el Sã

*Iacobi. cap. 1. dicitur.* to lo q̄ dize, el Apostol Santiago, de q̄ la paciencia haze obra perfecta, y edificio perfecto. Y en estas razones se funda tambien la verdad del primer remedio, que dimos cõtra la soberuia. Y por todas estas razones, con grandissima verdad dixo la diui-

*1. Reg. 6. 15* na escritura, que mas agrada *Ecclesi 14.* ua a Dios la obediencia, q̄ *dicitur. melior est obedientia, quã* los sacrificios. Porque en la obediencia se sacrifica a Dios la propria voluntad, y aquello en que el hombre tiene grandissima dificultad.

6

La sexta razon es, porq̄ como diremos largamente abaxo en el libro tercero, las buenas obras de limosna, y otras qualesquiera que haze el hombre por Dios, las paga Dios aun en esta presente vida, ciento por vno, en bienes espirituales. Y lo primero, y ante todas cosas suele ser en la misma materia en q̄ se suelen hazer las buenas obras; porque la

paga primera, y merecimiento primero, es en su materia propria de cada virtud, y lo pide anssi la misma naturaleza de las cosas, como alli veremos. Y asì quãdo por la paciencia, y por la obediencia; se lleuã por Dios, cosas que van cõtra su propria estima, o puntos de honra; sin duda le pagara Dios esto, ciento por vno, dandole auxilios, y socorros, tan copiosos, con q̄ le guarde en cosas de soberuia, y le ayude en cosas de humildad; ciẽto por vno. Y asì, por donde no sabe ni piensa, le pondra en ocasiones, en q̄ se quite la soberuia, y se arraygue la humildad, o le libre de peligros desta materia, con grandissima abundancia.

La septima razon es. Por que fuera destas razones, esta obediencia, quando no truxera consigo esta suprema utilidad de arrancar el vicio de la soberuia; pero es totalmente necessaria, para otra cosa; y es, para no errar en el camino de la virtud. Y es la razon clara, la que dan todos los Santos, y Theologos. Porq̄ anssi como, sino es por milagro, es imposible, q̄ vn hombre deprenda sin Maestro, los officios, y artes, y ciencias humanas, asì es impos-

7

imposible, sino es por milagro, de prèderlin Maestro, el camino de la virtud, y mucho mas este camino. Porq̃ como diximos largamente en la primera parte deste libro en la duda 7, el oficio, y camino de la virtud, tiene su prema dificultad, mas q̃ todas las artes humanas jutas. Y porque no siempre haze Dios milagros, aun con los mismos Sãtos; de aqui es, q̃ aun los Sãtos, q̃ tratan, y cõuerlauã cada dia cõ Dios, y cõ los Angeles del cielo; no pudieron acertar por si mismos, todas las cosas del camino de la virtud, particularmente, las que perteneçẽ al gouerno de otros. Como lo vimos claramente en San Pablo, y en Moysen, en la duda 4. de la primera parte deste libro, y abaxo lo veremos mas. Y Sãto Thomas dize, q̃ aun los mismos Santos, no pudieron acertar en todo por si mismos, y q̃ tenían necessidad de la ayuda de otros, para acertar: y en otra parte lo probaremos largamente. Y assi el tomar vn Maestro, q̃ enseñe en la virtud, es mas q̃ forçoso, y necessario, para no despeñar se, y destruyrse totalmẽte.

La 8. razõ es, el exẽplo de los Santos en esta materia.

Porq̃ todos ellos perpetuamente escogierõ Maestros a quiẽ sugetarse en el camino de la virtud: lo vno para rendir su propria volũtad, y vècer la soberuia; y lo otro para no errar en el camino de la virtud. Y por esta causa en breuissimo tiẽpo salierõ acabadissimos, y perfectos en la virtud. Como se viõ en S. Augustin, q̃ estuuo sugeto a la obediẽcia, de S. Ambrosio y de S. Valerio, y de S. Simpliciano. Y por esta humildad, y obediẽcia salidõ rã grã Santo, o mayor, q̃ sus Maestros. Y S. Martin tuuo por Maestro, a S. Hilario. Y S. Hilario, a S. Antonio. Ya quel portẽto del mundo, Paulo simple, por aqui alcançõ, el hazer mayores milagros, q̃ S. Antonio su Maestro. S. Romualdo tuuo por Maestro, al Abad Marino. Y assi se ve lo mismo en todos. Y S. Iuã Climaco dize, q̃ vn Santo Abad exercitaua mucho en la paciẽcia a sus Mõges, para hazerles caminar apostra en la virtud. Y assi le curo avno de grandes tètaciones de luxuria, con hazer, q̃ otros le persiguiesen cõ injurias, e i puntos de hõra: y con esto se vio tan angustiado, que se le oluidarõ, todas las tentaciones de la luxuria. Pero aun q̃

*Lib. 2.º de Reg. Princip. c. 15. vi deatur D. Thom. 22. q. 49. ar. 3. in c. 6. ad tertium.*

*Segunda parte del libro primero de la Oración.*

no halla vn hombre tan grãdes, y tan prudentes maestros como este; se ha de obedecer a qualquiera que se tomare por tal, en todo lo que no fuere claramente cõtra la razon, o no sea ofensa de Dios: porque alcançara infinitas utilidades, que son las dichas. Y de todo lo dicho se sigue, que si los Religiosos guardassen biẽ la obediencia en estas cosas de honra, en dos dias serian perfectos en virtud.

9 Pero todo esto se entiende de la obediencia, solida, verdadera, y maciza: y no de vnas obediẽcias que se vsan en estos tiempos, entre los Confessores, y las hijas de confesion; las quales tienen infinito de ceremonia, y mas son obediencias, para parecer muy obedientes, y perfectos; y para entrar en docena, con aquellos que son alabados por obedientes, y perfectos por este camino; que para otra cosa. Y bien se ve que esto es así: porq̃ quieren guardar vnas obediencias perfectissimas, de fuerte, que aun salir de casa sin licencia del Confessor, ni hazer qualquiera otra niẽ-

ria no se atreuen. Y guardan a los Confessores, mas obediencia que a sus maridos, y a sus padres, y aun mas que a la ley de Dios: porque por otra parte estan llenos de mil vanidades, y presumpciones, y locuras, con q̃ estan adorando en su virtud, y en su obediencia; y tienen otras faltas tan grandes, que no se compadecen con tanta obediencia, y tan perfecta. Y la sustancia de todo el negocio se viene a resumir que en los Confessores viene a ser esto vna luxuria, o auaricia de mandar demasiado a los penitentes, y tenerlos rendidos para fines temporales, o para espirituales, de vanidad, y locura. Y en los penitentes viene a ser luxuria espiritual, de entrar en cuenta con los muy espirituales, y obedientes. Esto sucede muy muchas vezes. Pero no se ha de guardar esta obediencia a los Confessores con tanta ceremonia, sino con toda llaneza, y sencillez, y verdad; y tampoco cõ tanta estrechura ceremoniãtica, como se dirã abaxo  
mas largamente.

(.?)

## D V D A. XIX.

*En que se prosigue la misma materia.*

I



**D**A R A todo lo dicho viene bien; vn exemplo singular, de vn Santo Varón, del bienauenturado Padre S. Francisco: a quien Dios le hizo singulares beneficios y mercedes, y cada dia le hazia grandes fauores, con regalos, y uisitas del cielo, muy ordinarias, y cotidianas. Andaua este Santo Varon ocupadissimo en extremo, en muchos officios que le mandaua la obediencia; de suerte, que desde la mañana hasta la noche no tenia vn punto de descanso. Solo quitando del sueño, tenia alguna hora de oración. Y en la oración, y en todas las ocupaciones de entre dia andaua ansiosissimo, y congoxado, de no tener mas lugar para encomendarse a Dios. En medio destas angustias, y ocupaciones, le hazia Dios todas las mercedes dichas, y recibia muchas uisitas del cielo: no solo en la oración, sino en medio del dia, y de sus ocupaciones. Y esto era

lo que a el mas le angustiaua: ver que recibiendo tantas mercedes de Dios, anduiesse con tanta inquietud, y ocupaciones, y negocios, y se encomendasse tan poco a Dios. Y viendo esto hizo este discurso: de q̄ pues Dios en medio de tantas inquietudes, y faltas, y encomendándose tan poco a Dios le hazia tantas mercedes; q̄ si se recogia, y dexaua las ocupaciones, y tuuiesse mas oración, le haria mas mercedes, ya manos llenas. Con este pensamiento se fue al Prelado, y se echo a sus pies, y a puras importunaciones hizo con el, que le quitasse las ocupaciones, y officios que tenia; y le diese licencia para recogerse por algunos dias a soledad. hizo lo assi el Prelado contra su voluntad, solo por su importunacion. El Religioso viendose solo, començo a vanderas desplegadas a estar todo el dia en oración. pensando que teniendo mucha oración, y sin ocupaciones, estaua muy dispuesto, para q̄ Dios le hiziesse mil mer-

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

cedes, dabase grandes golpes en los pechos, extendia los brazos, hazia grandes, actos de amor, y muy feruorosos, echauase en Cruz, y estauase muy atento, aguardado a quando venian las visitas, y regalos del cielo; y no venia nada. Espero; y espero có mucha atenció; y no vino nada. Estuuo muchos dias esperado; y no vino nada, antes se hallo mas seco, y menos deuoto, y mas defabrido. Cayo en la cuenta, y entédio q era castigo del cielo por auerse apartado de las cosas de la obediencia. Y con esto echose a los pies del Prelado, y pidiéndole perdó hizo q le boluiesse a sus officios, y ocupaciones. Boluio, y de alli a pocos dias en medio de sus ocupaciones, boluieron otra vez las mercedes. Quiso saber la causa destes mysterios, y mudças mas de rayz, y pidióle a Dios con grãde instãcia q se las declarase. Y dixole Dios muchas cosas, dignas de grãde admiraciõ, y perpetua memoria, con q se confirman muchas cosas, q hemos dicho en este libro.

2

Lo primero (dixole Dios) hijo mio, has de saber q el agradarme, no esta en tener muchas horas de oracion; si no en tenerlas có mucha hu-

mildad, lo poco q se tuuierre: que esso quiero mas q los ressoros del mundo. Y el pẽsar q la oraziõ es poca, y no se haze nada en ella, esso es lo q yo quiero, dixole mas. Yo soy padre, y no miro las faltas, y las imperfecciones de mis hijos; sino el conociemiẽto, y humildad, y arrepẽtimiento q tienen dellas. Y có esto aunq tengan muchas faltas, no dexare de hazerles muchas mercedes: antes les hare muchas mas. Y mas quiero q tengan faltas, y tengas este arrepentimiento, y humildad; q no tener faltas ningunas, y ensoberuercerse de no tenerlas. q esta es la mayor falta que yo la aborrezco, y no la puedo tragar, ni hate mercedes a quiẽ se ensoberueciẽre, dixole mas. Hijo la obediencia es la q yo quiero, y la q trae consigo la humildad. Es verdad que quando tu andas ocupado có estos officios tienes poca oracion, y tienes mas imperfecciones y faltas; pero por esso mismo tienes mas humildad, y andas metido en vn puño por verte delãte de mi con tantos pecados, y faltas. Y essa perla preciosa de la humildad, q se alcãça có essa obediencia, y có essas faltas, y ocupaciones; es la q yo quiero de

ro de ti; y por ella te hago tantas mercedes, en medio de tantas ocupaciones, y faltas, y pecados. Pero quando tu te retiraste a la soledad, aunque tenias mucha oración, y menos pecados, y faltas en otras materias; tenias la falta de todas las faltas, que es la soberbia. Porque estauas ufano de tener mucha oración, y menos faltas; y pensauas tu que por essas diligencias te auia de hazer mas mercedes. Pero no era posible: que no puedo hazer felas al que tiene soberbia, y vanidad. Estas son hijo las causas destas mudanças, que en ti has visto. Y aduierete que no quiero mas que la humildad, para hazer mercedes a vna alma; pero ha de ser humildad verdadera, y no fingida con artificio, y composición de palabras. Y quando yo quiero bien a vna alma, todo el cuydado pongo en hazerla humilde: porque esto esta hecho todo. Y para hazerla humilde, gusto mucho de las obras de obediencia, y de trabajos, y persecuciones, y de que anden las almas muy angustiadas, y apretadas, con muchas ocupaciones. Porque con esto, y con poco que hagã en vn rato de oración, andan humildes, y reconocidas, y metidas en vn

puño, viendo sus muchas faltas, con sus ocupaciones, y trabajos; y solo esto es lo que yo quiero. Y por esta causa de proposito pongo a los que bien quiero en obligación de muchas ocupaciones; que teniendo oración, no les hazé daño; antes les acarrean la humildad, y mayores seruios de seruirme, viendo sus muchas faltas, y lo poco que hazen en mi seruiicio.

Toda esta es la doctrina del cielo. Y para poderarla, no aya palabras, y erã menester muchos discursos: porque contiene altísimos principios, para infinitas materias. Y por ella se ve lo 1. lo que muchas vezes hemos dicho, que no esta en tener mucha oración, sino que se tenga con humildad. Lo 2. se ve claramente quanto vale la humildad, pues en ella estan cifrados todos los bienes de vna alma. Lo 3. se ve quanto vale, y quanto estima Dios la obediencia, y como por ella se alcanza la humildad. Lo 4. se ve quanto valen los trabajos, y la paciencia, pues con ella se alcanza la humildad.

Lo 5. se ve quan grande es el engaño de los que no quieren tener lugar, y tiempo, sino para la oración, y aborre.

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

y aborrecen el estar apretados con otras ocupaciones; porque si ay lugar para tener la oracion vna o dos horas, el tener despues ocupaciones, y no poder estar vn instante, sin algunos quehaceres; no solo no es malo; sino q̄ es vno de los medios mas importantes, y mas graues, y necessarios, que ay en todo el camino de la virtud. Lo qual lo probaremos en otra parte, con muchas, y eficaces razones: y por agora bastan estas.

Lo primero, porque por este medio, y con estas aperturas, y ocupaciones, y faltas que se cometen en medio dellas; se alcanza la humildad. Porque le parece que no haze nada, o muy poco, y con infinitas faltas.

Lo segundo, por este medio se alcançan, y vienen a tener mayores feruores, y mayores ansias de seruir a Dios. Por q̄ viendo sus aperturas, y muchas faltas, le parece todo poco, y rebienta el coraçon por seruir mas a Dios, y siempre anda con estas ansias, lo qual es vn bié supremo.

5 Lo tercero, con tantas aperturas, y ocupaciones, ni el demonio tiene lugar, ni puerta abierta para tentar,

ni el hombre mismo tiene lugar, aunq̄ quiera para divertir se a otros pecados, y a otras cosas. Estas tres razones bastauan, para conuencer claramente esta verdad, y para persuadirla a qualquier entendimiento: Y si queremos apretar vn poco mas, destas tres razones, y utilidades se facan otras.

Lo quarto, la humildad trae consigo infinitos tesoros, y utilidades, como lo hemos visto largamente arriba, tratando las grandes utilidades de la oracion de securas: las quales todas salen de la humildad, como esta visto largamente en el lugar citado. Y asì, si la apertura de ocupaciones es principio de la humildad, también lo sera de todas las utilidades que trae la humildad.

Lo quinto. Arriba hemos dicho muchas vezes, que las obras feruorosas, y deseos feruorosos, aumentan todas las virtudes, y son la disposicion proxima, con que se aumenta la gracia, y la charidad, y todas las virtudes. Y por esta causa también hemos dicho en los mismos lugares, que estas obras, y deseos feruorosos, abreuia todo el camino de la virtud, y hazen

6

7

y hazen volar al hombre en el. Y así pues el estar fuera de la ociosidad con estas apreturas, y ocupaciones haze tener estas ansias, y deseos grandes, y seruosos de seruir a Dios; es negocio llano, que por este medio se aumentan todas las virtudes, y se abrenia infinito el camino de la virtud: en lo qual estan encerradas infinitas utilidades.

8 Lo sexto, en la tercera razon, y prouecho estan encerradas otras infinitas: porq̄ se evitan muchísimas culpas, y pecados, en que es fuerza que cayga el hombre ocioso: lo qual es vn infinito bien, minero de otros mil bienes.

9 Lo septimo, por estas razones siempre, y perpetuamente ha tenido Dios esta regla con los Santos: q̄ perpetuamente los traya acofados, y apretados, con mil ocupaciones, con que los hazia volar en la virtud.

10 Lo octauo, esto conuiene tambien, para que agorrechado, y aguijado el natural, y la virtud con estas ocupaciones, eche todo el resto de su actiuidad y eficacia, sin que nada este ocioso; lo qual no lo havia sino se viesse obligado, con las apreturas,

y ocupaciones, antes se estaria remisso, y tiuo; lo qual tiene en la vida espiritual terribles inconuenientes, como arriba esta dicho. Y así estas apreturas, y cordes, son el vnico medio para la virtud, quando Dios las embia, y no se dexa la oracion. Y se crece en el camino de la virtud, mas en vna hora, q̄ de otra manera muchos años.

Lo nono, porque todo lo que es contra la inclinacion natural del hombre es violento, y poco duradero, y sin prouecho alguno: Y la naturaleza del hombre es tal, que su inclinacion, y su virtud es muy lebantada, y muy vniversal, y se extiende a muchos, y varios exercicios, y muchas obras de varias, y diferentes materias. Y en esto se distingue de los otros animales, que por su cortedad tienen los exercicios naturales muy limitados; porque de ordinario, no tienen mas que comer, y descansar, o criar hijos. Pero el hombre es capaz de infinitas cosas, y su inclinación se hizo para esto, y esta tirando a esto, y apesgando a esto, como la piedra a su centro. Y por esta causa la naturaleza rebienta, y se cansa

II

## *Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

con el exercicio de vna sola cosa; porque esta como violentada, por no llegar a su fin y termino, y esta como si la pufieran grillos, y la ahogaran. Y esta es tambien la causa de lo que arriba tantas vezes se ha dicho, de que la naturaleza del hombre, naturalmente apetece mudanças. Y apetece mudanças de varias cosas, y varios exercicios. Porque su naturaleza se hizo no para vna cosa, sino para muchas y varias. De donde se sigue quanta verdad es lo que dixeron los Philosophos antiguos; de que no ay en el mundo cosa mas deleytable, que el exercicio de varias cosas. Porq̃ aquello es lo mas deleytable, que es mas conforme a la naturaleza de cada cosa: y como esta variedad, y multitud de exercicios, es el fin adecuado y total de la naturaleza; no descansa, ni se harta sin esto: y con esto se deleyta, y se recrea, y se

regocija, y descansa con la misma variedad y multitud, y mudanças de muchos exercicios. Destas razones, y principios, se colige forçosamente, que el exercitarse siempre, o demañado tiempo solamente en la oracion, o otros exercicios semejantes, que violenta la misma naturaleza. Y porque la gracia se conforma con la naturaleza, y no la fáca de sus quicios; de aqui es q̃ el variar muchos exercicios, es conforme a la inclinació de la misma gracia, y de la naturaleza, y lo contrario es violencia contra ambas cosas. Y por esta causa aun los mismos Santos del hierno, cuya vida era milagrosa, despues de sus largos ratos de oracion, por dar a la naturaleza, alomenos lo que era posible, se exercitauan en labrar sus huertos, y en hazer obras de manos, y cosas semejantes.

D V D A. XX.

### *En que se prosigue la misma materia.*

I **E**N consequencia, y confirmacion de lo mismo, sea la dezima razon que declara las passadas. Porque

ansi como vn hombre que come mucho, y haze poco exercicio, engorda, o se haze vicioso, o cria malos humo-

humores, y superfluos, por que no lo puede digerir, ni cozer todo; de la misma manera los que todo se entregan a la oracion, y huyen de otros exercicios, espiritualmente comen demasiado, y se crían viciosos, y crían humores superfluos. Porque como todo el resto, o lo principal de su actividad se aplica solamente a aquel exercicio; la demasiada carga, y aplicacion de la actividad redundan en vicio, y superfluidad; porque se desuanece, y ensoberuece con aquello, pareciendole que haze cosas grandes, y de importancia.

2

Lo vndezimo, de aqui se sigue otra razon. Porque el que tiene algun rato, o ratos de oracion, y despues se exercita en otras ocupaciones, o negocios, y variedad de exercicios; aplica mucha parte de su actividad a estos exercicios, y por esta causa repartida la virtud a muchas partes, no ay tanta ocasion de desuaneecerse: porque no se pone demasiada actividad en la oracion, o en semejantes exercicios: y esta demasiada actividad, era la causa del desuaneccimiento. Lo se-

gundo. Porque quando los exercicios, o las ocupaciones son muchas, aprietan a la naturaleza, y la traen puesta como en cordeles, y como en vna prensa, y muchas vezes tambien la cansan, y bruman; y por esta causa no tiene lugar de respirar, ni de divertirise: y por esta causa no ay lugar para la soberuia, antes le quiebran las alas al engreyimiento, y orgullo, y altivez; que siempre nace de estar la naturaleza fuerte, y viciosa. Lo tercero, nace tambien de aqui, que con la variedad de ocupaciones se cometen muchas faltas, y con ellas mas se humilla el hombre, y se abate, y mete en vn puño.

Y por estas razones la variedad de ocupaciones, y exercicios haze digerir, y cozer lo q̄ se ha comido, y recibido en la oracion, y haze q̄ entre en provecho: lo vno porque quita la ocasion de soberuia; y lo otro porq̄ haze que lo que se ha recibido en la oracion de Dios, se emplee en seruicio de Dios, o del proximo, y q̄ se reparta por muchos arcauces, a diferentes partes, por diferentes exercicios, y assi se digiere bien. Pero

3

la

## *Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

la aſtiuidad, y virtud del hombre, aplicada ſolamente a la oracion, o a vn exercicio ſe haze vicioſa, y engorda de maſiado, y con ſuperfluydad. Y por eſta cauſa tambien la virtud del hombre, que ſolamente ſe aplica a la oracion, o a vna coſa, es como agua rebalfada de eſtanque, o laguna, que por eſtar queda ſolamente en vn lugar, cria mal olor, y ſabandijas, y otras coſas malas. Pero la virtud de la oracion, y de la charidad, y de las mas virtudes, repartida, y ocupada por varios exercicios, es como agua de fuentes, que ſe reparte por muchos arcaduces a diferentes partes, a regar diferentes puestos. Porque repartida a muchos negocios, o coſas, haze que ſe enderecen bien, y ſe hagan en ſeruicio de Dios, que es el riego que ellas han menester. Y aſi como el agua de las fuentes, que ſuele tener principio en los montes altos; repartiendole por diferentes arroyos a diferentes puestos, riega a muchas partes, y de camino va dando el agua en las piedras, y eſtoruos que topa delante: y deſta manera ſe golpea, y ſe quebranta y enſucia, y ſe haze mas blã-

da, y veuedera. Aſi el rocio y virtud que recibe el alma de Dios por la oracion; ſi ſe rebalſa, y eſta queda viene a dañarse por la ſoberuia, y con ella vienen a criar otros mil vicios, y ſabandijas; con que viene a oler mal a Dios, y no ſer de prouecho para ſi, ni para otros. Pero ſi eſte rocio, y virtud de la oraciõ, ſe exercita, y ſe reparte por varios exercicios, y arcaduces, es de prouecho para ſi, y para otros. Porque riega a aquellos exercicios, haſiendole que ſe hagan bien, y en ſeruicio de Dios; y por otra parte de camino ſe golpea, y ſe anguſtia, y ſe aprieta, y ſe le pegan algunas faltas, de las partes, y exercicios, y tierras donde paſſa; y con eſto quedã los miſmos exercicios humildes, y el hombre miſmo humilde, ſuaue, blando, y tratable, y ſus exercicios ſon agradables a Dios.

Lo duodecimo, porque la oracion, y las virtudes q̄ no ſe exercitan deſta manera, no conſiguen ſu fin pretendido, y todo queda en vano, y en el ayre, ſin prouecho. Porque la oracion no ſe hizo para ſi, ſino que es como la medicina, y la comida, que ſe hizo para dar virtud,

virtud, y fortaleza a todo el hombre, y a todas sus potencias. Porq̃ como esta dicho arriba muchas vezes, la oracion tiene solamēte por oficio, alcanzar de Dios sus auxilios, y socorros, para fortalecer a todas las virtudes, y para hazer que se exerciten sus obras en seruicio de Dios; y así, si los q̃ tratan de oracion, solo tratan de contemplar y rezar, no consigne en ellos su fin pretendido; porq̃ muchas de las demas virtudes estaran ociosas sin que se exerciten. Porque muchas dellas pertenecen a la vida actiua, y no a la contemplatiua.

6

Lo catorce. Porq̃ el hombre esencialmente es animal sociable, y comunicatiuo de sus bienes a los demas hombres; y esto mismo pide y manda la charidad, q̃ sus bienes se comuniquen con los proximos, y que no aya cosa partida. Y el oficio de todas las virtudes, y de la oracion, es seruir a la charidad como criadas, y así pide la oracion, y todos los exercicios espirituales, que se empleen en varios exercicios, y cosas que sean del seruicio de Dios, y del proximo. Y así lo contrario, es hazer violencia a la misma

oracion, y quitarla su fin propio y debido.

Lo 15. Porque este modo de proceder, y este modo de vida, destronca y destruye el amor proprio, rayz y tronco de todos los vicios y de todos los males. Porq̃ los q̃ han gustado la suauidad de la oracion y contemplacion, y del trato cō Dios, sobre manera dessean estar se siempre cō el, en el exercicio dulce y admirable de la contēplaciō y amor de Dios; y lo demas q̃ distrae y aparta desto, lo aborrecen cō grandes veras. Pero Dios va por el camino contrario. Porque si solo tratassen desto no serian de prouecho para los proximos; y fuera de esso cobrariā infinito asimiēto y propiedad y estimacion propria en estos exercicios; y seria su virtud como agua rebalsada y de estanque. Y así para desnudarles del amor proprio y proprio parecer, y propria voluntad, y de la soberuia; obligales aunque no quieran, a que se ocupen en otros exercicios, y los trae arrastrando en ellos para que quebranten la cabeza al amor proprio y propria voluntad y soberuia. Y desta fuerte los va labrando y purificando y

7

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

perficionando, y ensanchando su coracon en la virtud; para que sean para si y para los proximos, y para todos, y para todas cosas, y para todos negocios, y para todas materias.

7

Lo 16. Porque como es negocio manifesto, y abaxo lo veremos. La experiencia en todos negocios y materias faca a los hombres Santos perfectos y Maestros en la virtud. Y virtud sin esta experiencia de muchas cosas, y materias diferentes, es virtud de niños. Y esto es lo natural y lo ordinario, sino es que por milagro suceda otra cosa como en algunos solitarios. Pero aun en ellos ania la experiencia de las virtudes mas principales; de las quales facaban para las demas. Y vna dellas era la obediencia a los mayores; la qual quita por el tronco el amor proprio, y la soberuia como esta dicho. La otra era la paciencia en las persecuciones del demonio, q̄ muchos padecian. Y tambien en llevar con sufrimiento las cosas de desgusto que les mandaban los superiores y mayores a quien obedecian. Y esta paciencia tambien es rayz de la humildad, y de todas las virtudes como arri-

ba esta dicho muchas vezes. Y assi con el exercicio y experiencia destas virtudes principales y otras; facauan experiencia para las demas. Pues asentando en esta verdad; la ocupacion y exercicio de varias y diferentes materias, tiene este fruto singularissimo, que faca experiencia de muchas cosas, y de muchas materias diferentes. Y desta manera con experiencia de varias cosas, faca maestros en la virtud a los que tienen la oracion. Y mas a ellos que a nadie. Porque la luz del cielo que tienen mediante la oracion, les alumbra, para que vñen bien destas experiencias, y se aprouechen de todo lo que traen entre manos.

8

Lo 17. Porque como arriba se dixo, tiene Dios esta regla perpetua en todos los justos a quié ama y quiere bien. Que no solo les dexa estar ociosos, para que no empleen su talento, y su virtud; sino que perpetuamente ordena y dispone las cosas y las ocasiones de manera; que no quede vn adarme de su virtud y fuerzas por emplearse en aquello en que puede seruir de provecho: sea para sus proximos,

ximos, sea para sí, o para aquello q̄ pueden. Y por esta causa suele Dios disponer las ocasiones y ocupaciones y negocios de manera, q̄ sea necesario emplear en ellos todo el resto de su caudal y virtud y fuerzas. Y esto es vn beneficio supremo para ellos. Porq̄ como arriba esta dicho, con esto, crece la virtud apostá, y camina muy aprisa. Alcáza la humildad, quiebra la cabeza a la soberbia y amor proprio, y trae todas las utilidades ya dichas, q̄ son grauíssimas; y en ellas se encierran otras innumerables, que es imposible contarlas todas.

9

Lo 18. Porq̄ en este modo de proceder, de ordinario se exercita la paciencia. Porq̄ en mucha variedad de negocios y exercicios y ocupaciones, es imposible q̄ se dexa de ofrecer muchas ocasiones de desgusto, y cōtra su voluntad; y así en ellas ay manifesta ocasión de exercitar la paciencia. Lo segundo muchas vezes este modo de vivir, y ocupacion de diuerfas materias, se escogera por voluntad agena: y así se deve hazer a lo menos cō voluntad del confessor; y así en esto se exercita la obediencia. Lo tercero jun-

tamente con estas dos virtudes, es fuerza que se exercite la humildad; porq̄ no ay mayor humildad que sufrir, y rendir su voluntad a la agena; y así se exercita grandemente la humildad. Lo quarto también se exercita la charidad; porq̄ quando vna persona virtuosa exercita algunas cosas cōtra su gusto y voluntad; no tiene motivo ninguno para hazer aquello, sino solamēte por Dios; y así, haziendolo por Dios se exercita forçosamente la charidad. Y porque arriba esta dicho y probado largamente tratando qual sea la mejor oracion; que el exercicio destas quatro virtudes, es el mejor y mas admirable, y leuantado de quantos puede exercitar vn hombre mortal; de aqui viene a ser que este modo de vivir en las personas virtuosas es el mejor y mas admirable que puede auer en el mundo, y el de mayor utilidad y prouecho que se puede pensar.

Sea la 19. razón. Porq̄ tratãdo dela oraciã acerca dela diuinidad y acerca de Christo; qual era la mejor; diximos cō Sãto Thomas y los Sãtos, y Theologos; q̄ aun-

10

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

que la vida contemplatiua es mejor q̄ la vida actiua; pero q̄ es mejor todo junto. Y en este modo de viuir si bien se mira; se junta todo. Porq̄ suponemos, q̄ ay oracion, sus horas señaladas, y en esse caso vamos hablado siẽpre. Y por otra parte, tãbien se exercita la vida actiua, manifestamẽte; porq̄ se exercitã otros exercicios de paciẽcia y obediẽcia, y en feruicio de los proximos se hazen otras cosas; y en esto cõsiste la vida actiua, como arriba esta dicho. Y assi esto es el mejor modo de proceder q̄ en el mando puede auer.

11

Lo 2o. Porq̄ los que no van por este camino; cafsi en todo, o en parte hazen su gusto y voluntad, como son los solitarios, y otros muchos; y en ellos forçossamente se siguen todos los daños contrarios; particularmẽte vno; que es hazerse todo al molde de su gusto, y amor proprio, y propria volũtad: y hazẽ callos en esto. Lo qual es rayz de todas las miserias, y defuẽruras del hombre.

12

Otras muchas razones se podiã traer para probar este intẽto; pero bastã estas: porq̄ serian nunca acabar. De todo lo dicho en esta duda, y de las razones q̄ se hã traydo

se coligẽ algunas cosas dignas de graue cõsideraciõ, y singular aduertẽcia. Lo primero se colige q̄ es muy grã de la dicha d̄ aquellos a quiẽ en el camino de la virtud, lleua Dios desta manera, y con esta vida y modo de proceder. Lo primero, porq̄ este es el mejor camino, y el mas le bãtado de todos, como cõsta por las razones q̄ se han traydo. Lo 2o. porq̄ perpetua mẽte a todos los Sãros de la Iglesia Catolica los ha lleuado Dios por este camino. A quienes de ordinario traiz Dios arrastrãdo y rebẽtãdo acossados, brumados, y cãsa dos cõ millares de ocupaciones; para q̄ nada de su caudal estuuiesse ocioso; y para que cõsiguiesse todos los prouechos dichos. Y muchas vezes solo cõ dos horas de oraciõ, y menos, se cõtenta uã, teniendola de noche, o a la mañãna; y todo lo demas del tiẽpo andauã arrastrados cõ mil ocupaciones en seruicio de Dios y de los proximos.

Es verdad q̄ muchos de ellos procurauan euadirse quãto podiã de estas ocupaciones por entregarse a la contemplacion, y llorauan con grandes ansias de que no tuuiessen lugar de entregarse totalmente a ella,

13

como se lee del bienaventurado S. Gregorio Papa en su vida, de que lloraua quando era Pontifice, de que estuauesse priuado de la quietud de su celda, y Monasterio; y de que no tenia lugar para entregarse a la contemplacion, por las ocupaciones del gouerno de la Iglesia. Pero el mismo Santo otorga y confiesa, q̄ aquello le conuenia, y era orden del cielo, y que se contentaua con lo que Dios ordenaua, aunque apetecia otra cosa. Y en tales casos, quando por experiencia los Santos, vinieron a conouer las gr̄ades utilidades deste camino; estauan contentos con el. Aunq̄ como estas cosas son tan contrarias a nuestro gusto, y la contemplacion es tan dulce y t̄ sabrosa; no dexauan de apetecer vno y otro. Lo primero, por ser mas prouechofo, y de la volũtad de Dios. Y lo otro que era la contemplacion; por ser mas dulce y suave. Y hazian esto, como el enfermo que rehusa la purga; pero tomala de buena gana por la salud.

14

Lo segũdo se colige, que es terrible el engaño de aquellos que huyen deste modo de vivir, y estan rebentando solo para tratar de la o-

razion, y soledad, y contemplacion y retiro; y huyen de qualquiera otra ocupacion. Porque como esta probado largamente, lo contrario les conuiene, y es el legitimo camino de la virtud, y por dõde lieua Dios a todos los que quiere bien. Pero esto se entiende con dos limitaciones. La primera q̄ no han de ser tales las ocupaciones que quiten el tiempo para la oracion; porque esto se r̄ia degollarle, y destruyrse; pues sin ella es imposible hazer cosa buena como arriba esta dicho largamente. Y asì, lo primero se hade afentar en esto: y despues q̄ con toda seguridad y certeza se tuuere la oracion a sus horas señaladas, conuiene tener otras ocupaciones de otras materias por las razones dichas. La segunda limitacion es, que estas ocupaciones en los principiantes no han de ser muchas, y demasiadas, ni peligrosas para sus pocas fuerças. Como es enseñar, y predicar demasado, o tratar mucho con mugeres, o cosas tales. Porque podrian ahogar el espiritu, y seruir, por ser poco, y perderle tambien. Pero todas las que se compadecièren con su espiritu y fuerças, y

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

las que no impiden la oracion se han de admitir, y se han de ocupar en ellos.

Lo tercero se colige, que la vida solitaria de ninguna manera conuiene sino es a los varones perfectos y acabados en virtud, o a los que lleua Dios a tal vida, con inspiraciones diuinas y extraordinarias como lo dize S<sup>to</sup> Thomas en el lugar citado en la duda 18. y las razones son claras. Porque se siguen todos los incouenientes dichos, y otros muchos q<sup>e</sup> aqui no pertenecen.

15

Lo quarto se colige otra cosa de muy graue consideracion, de que es verdad necesaria y forçosa de que la ociosidad, destruye las virtudes, y toda la vida espiritual: y que es madrastra de todas las virtudes, y fuente de todos los vicios, como lo dize todos los S<sup>tos</sup>. Lo qual se vera quãta verdad es, por todas las razones q<sup>e</sup> estan traydas; que bastara apuntarlas.

Lo primero. Porq<sup>e</sup> arriba esta probado largamente, q<sup>e</sup> para v<sup>er</sup>cer a los vicios y tentaciones q<sup>e</sup> se ofrec<sup>e</sup> a todos los h<sup>o</sup>mbres, no bastan diligencias tibias, remissas y floxas; sino q<sup>e</sup> son menester muy feruorosas, y aun plegue a Dios basten: porque a cada

passo ay tentaciones mayores q<sup>e</sup> sus fuerças. Y el ocio. so no solo no haze diligencias apretadas y feruorosas, pero ni las tibias tampoco. Porque el ocioso es el que esta mano sobre mano sin hazer nada; o tan poco que es nada; y assi es necesario q<sup>e</sup> cada mosquito y tentacion le eche por el suelo. Y esta es la causa porque con toda verdad se dize q<sup>e</sup> el ocioso tiene la puerta abierta para el demonio; porq<sup>e</sup> quien no haze diligencias para resistir, esse abre la puerta; y el ocio so tiene esto: y assi abre la puerta: y assi ha de caer necesariamente.

Lo 2. Porq<sup>e</sup>; aun la floxedad en el seruicio de Dios trae grauissimos males y daños como arriba esta dicho largamente, y son infinitos estos daños. Y el ocioso mucho peor es q<sup>e</sup> el floxo; luego t<sup>e</sup>dra aquellos daños y otros muchos.

Lo 3. Porq<sup>e</sup> el h<sup>o</sup>bre de su propria naturaleza y essencia pide, no vna ocupaci<sup>o</sup>n, ni vn exercicio solo, sino muchos, y diuersos, y de diuersas materias, como arriba esta probado largamente. y por esto esta dicho, q<sup>e</sup> atarle a vn h<sup>o</sup>bre a vn exercicio solo es hazer violencia a su misma na-

16

17

turalaleza, y ponerle con grillos y cadenas. Y por esta causa los enfermos sienten sobre manera, y la misma naturalaleza en la enfermedad, rebienta, por verse impedida, y privada de las obras, y exercicios naturales que podia y desicaua exercitar. Y con o la piedra esta violentada, mientras no esta en su centro, y tirando, y apesgãdo siempre para halla; así la naturalaleza esta violentada en el que esta atado a vn solo exercicio. Y el ocioso no se o tiene atarse a vn exercicio, sino que priua de todos, o caú todos y así esto es contra la misma naturalaleza, y hazer violencia a su inclinacion.

18

Lo 4. de aqui se faca otra razon. Porque así como es imposible que el fuego dexede de quemar, ni la piedra dexede de tirar a su centro: Así la naturalaleza del hombre, esencialmente pide exercitarse en algunas obras, de vnas materias, o de otras. Y por esta causa dicen los Philosophos, que es imposible que el hombre este sin hazer algo. Y así es mas q̄ necessario q̄ el hombre ocioso que no se ocupa en algunas materias honestas, licitas y buenas; se ocupe en las

q̄ son malas. Porq̄ en vnas, o en otras es imposible q̄ dexede de ocuparse, y de echar su actividad, y su inclinaciõ. Y así no la echando en lo bueno, es forçoso q̄ lo eche a lo malo. Y de aqui se sigue que las inclinaciones, y fuerças de vn hombre ocioso, forçosamente han de ser aguas rebalsadas, y hediondas, de lagunas, y estanques. Porq̄ aquellas inclinaciones y fuerças, no se empleando en lo bueno, han de yr a lo malo, y han de criar n il fabãdijas de vicios, y pecados.

19

Lo 5. porque los ociosos realmente carecen infinito del ser de hombres. Porque el hombre nacio para hazer obras de hõbre, y para seguir a Dios; y para ocuparse en obras que fuesen vtils, para Dios, para s̄, y para el proximo. Y el ocioso carece desto, que no es vtil para nadie. Y así cõ razon se puede llamar el hombre ocioso, no hõbre, sino estierco!, y espurcicia, y sobra de la naturalaleza humana. Porq̄ sobra entre los hombres, el q̄ no haze obras d̄ hõbre. Por q̄ el comer, y holgarse tambien lo tienẽ las bestias. Y así los olgaçanes, y ociosos, mas tienen en sus obras de animales, que de hombres.

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

Y assi los tales son la hedi-  
dez de la republica que los  
auian de desterrar della. Por  
que con sus vicios, y peca-  
dos la inficionan y apestan.

Y sin duda no hauiera la de-  
zima parte de pecados en  
ella, sino fuera por estos  
ociosos, y holga-  
çanes.

D V D A. XXI.

*En que se prosiguē la misma materia.*



**E**N la duda 17.  
y 18. hemos  
dicho, y pro-  
bado, que la  
paciencia es  
el remedio  
vnico para alcanzar la hu-  
mildad: y para esto, y para  
otras muchas cosas, y mate-  
rias, añadiremos otros dos  
exemplos, en q̄ esto se vea  
claramente.

**I** Lo primero muy sabido  
es aquel caso, que sucedio a  
San Enrique Suson, de los  
singnes Varones en santi-  
dad que ha tenido el mun-  
do, y de los mas regalados  
y fanorecidos de Dios q̄ ha  
auido. Y en materia de gran-  
des penitencias, de los ma-  
yores portentos del mun-  
do; que bastaran sus peni-  
tencias para causar espanto  
a los gigantes de la Iglesia.  
Sucedio pues que a este San-  
to Varon, auiendose exerci-  
rado muchos años en raras,  
y nunca vistas penitencias,

le apatecio vn dia Christo  
nuestro Redemptor, y le di-  
xo, que se pudiesse a la venta-  
na de su celda, y mirase lo q̄  
hazia vn mastin en vn cor-  
ral. Y vio que el mastin, to-  
mo vn trapo viejo en la bo-  
ca, y jugaua con el tirandole  
arriba, y abaxo, y rompien-  
dole, y haziendole mil peda-  
ços con la boca, y con las  
vñas. Auiendolo visto, dixo-  
le Christo. Ya has visto lo q̄  
passa: pues hagote saber que  
aunque ha tantos años que  
has hecho tantas, y tan ex-  
traordinarias penitencias, y  
nunca vistas; con todo esto  
en el camino de la virtud es-  
tas en la escuela de meno-  
res, y aun no has subido a  
mayores: Y agora quiero q̄  
subas a la escuela de mayo-  
res. Porque te hago saber,  
que aunque has hecho gran-  
des penitencias, en todas  
ellas se mezclaua tu gusto,  
y propria voluñad, y no lo  
hazias todo por mi. Pero en

las persecuciones, y trabajos que se passan por mi, se quita todo gusto, y propria voluntad. Y el sufrir por mi tales trabajos, es la escuela de mayores, en la qual purifico las almas, y las hago perfectas, y acabadas, y agradables a mis ojos. Y así agora han de venir sobre ti grandes, y singulares trabajos, en tu honra, y en todo: y los hombres te han de tratar como aquel mastin trataba a aquel trapo viejo. Y por este camino me has de agradar mas en vna hora, que en muchos años con tus penitencias. Y así sucedio: que luego a este Santo le vinieron singulares trabajos, y persecuciones, con que se hizo tan grande Santo como fue.

2. Caso raro, es este sin duda, y singular, y digno de eterna memoria: y viene muy a proposito para lo que hemos dicho, y para lo que diremos abaxo en el libro segundo, de los que son muy amigos de penitencias: para que se desengañen, que mas vale vna brisna de paciēcia, y humildad, que las grandísimas penitencias de largos años. Y con todo esso no les quitaremos de la cabeça su locura, por las razones que veremos abaxo en el mismo

libro segundo. Pero alomenos sepan la verdad, para q̄ no esté en sus deuanos por ignorancia.

Sea el segundo exemplo para esto mismo; de lo q̄ sucedio a vna insigne muger en santidad. La qual hizo oració a Dios muchos años, pidiendole, que le enseñase qual era el camino mas agradable a sus ojos, para seguirle, entre todos los caminos de virtud que auia en el mundo. Y Dios se lo enseñó desta manera. Estando rezando en la Iglesia vn dia sola, vio q̄ en las gradas del Altar Mayor, estauan de rodillas cubiertas con sus mantos, tres doncellas, hermosas en extremo. Y luego vio que en cima del mismo altar se paseaua de vn cauo a otro, vn niño hermoso admirable, y lindo en extremo grado, q̄ era Christo. Y despues de auerse paseado vn rato, baxo; y a la primera doncella descubrió el manto, y la dio mil abraços, con grandísima dulçura, suauidad, y amor. Y en haziendo esto, subio otra vez a pasear el Altar: y luego baxo otra vez, y a la segunda doncella quitó el manto, y no la abraço; pero mirola, con vn mirar, dulce, suave, tierno, y

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

amoroso: hecho esto, subiose otra vez al Altar, y luego baxo a la tercera: y quitandola el manto, la cogio de los cabellos, y la arrastro, y mal trato de muchas maneras: y hecho esto se desaparecio toda la vision.

4

De alli poco aparecio Christo a esta santa muger, y la dixo. Muchos años ha que me pides que te enseñe, qual es el camino mas agradable a mis ojos, entre todos los que ay en el mundo para servirme. Pues hagote saber que lo has visto. Porque aquella primera doncella a quien yo abrace, y la hize tantas caricias; es vna alma de vn principiante, a quienes de ordinario trato, con algunas dulçuras, y regalos; y cõ pocos trabajos; porque no se me vayan de mi casa; porque si a los principios les diessè muchos trabajos, me dexarian. La segunda doncella, es vna alma mas aprouechada, a quien no hago tantas caricias, y regalos, y la doy algunos trabajos, para que cõ ellos se quite el amor proprio, y la soberuia, y se purifique, y perficione en la virtud, y no se pierda con muchos regalos. Porque los regalos demasiados crian mucha so-

beruia, y amor muy interesado. La tercera doncella a quié yo trate tan mal, como viste, y te espanto mucho, es el alma, a quien yo embio muchos trabajos en la honra, y estimacion, o en otras materias: y las lleua por mi amor, y por mi respecto, con paciencia. Esta alma es a quien yo amo, y quiero mas entre todas. Y este es el camino verdadero de la virtud, por donde yo lleuo a los mios, y el que mas me agrada entre todos los caminos de los justos. Y este es el que haze volar en la virtud, y llegar presto a la perfeccion: y donde ay mas merito en vna hora, que en largos años de penitencias. Y esta es la llama, que augmenta el amor, y descubre su pureza, y su fineza. Y aunque a estos tales tambien les doy muchos regalos, y les hago muchos faouores; pero van mezclados con tantos trabajos, que no les parecen nada las mercedes. Y estan tan humildes, que no los estiman, ni se desvanecen con ellos. Y así como la muger casada, que ama a su marido, quando el, la trata bien, y con amor, no haze mucho; pero si le amasse, y quisiessè mucho, quan-

quando el le tratasse mal de palabras, y de obras, y de otras maneras, aquella sería gran fineza de amor. Así los que a mí me sirven, quando yo les trato bien, y con regalos, no hazen mucho; pero si me sirven, y aman sin desfayar quando yo les embio persecuciones de los hōbres, y otros qualquiera trabajos, aquello es lo q̄ sobre todo me agrada. Y así hija, este es el camino que a ti te conuiene para mas agradarme, y servirme, y este es el camino por donde yo lleuo a todos los escogidos. Y aunque el camino es aspero, va mezclado con hartas dulçuras, y regalos, y mercedes, que yo les hago. Y tratales cō estas asperezas, y trabajos, por su mismo bien, y porque su flaqueza, y condició pide esto forçossamēte. Que al fin son mis hijos, y los hijos cō muchas caricias, y regalos se desuanecen, y cobran libertad: y con mucha aspereza cobran desamor, y se entibiā, y afloxā. Y así los lleuo como a hijos, con trabajos, y regalos mezclados, y compassados, de manera; que no le hagan daño la demasia de los vnos, ni la sobra de los otros,

Esta es la doctrina del cielo, enseñada por Dios. Y en ella se ven muchas cosas, que nosotros arriba hemos dicho, y las mismas razones que hemos traydo, para muchos propositos. Lo primero, se ve aqui lo q̄ queda dicho, de que la paciencia es la causa vnica de la humildad, y siendo causa de la humildad, es causa de todos los tesoros, y bienes que la humildad trae consigo, que son infinitos. Lo segundo se ve como el camino de los trabajos, es el camino ordinario de todos los justos, y el necesario, y forçoso para todos los mortales; por las razones manifiestas, que arriba estan traydas, tratando de la oracion de securas. Donde probamos largamente, como aqui lo dize Dios, que es imposible, que ni en la oracion, ni fuera della trate Dios a los suyos siempre con regalos, o siempre con securas, o trabajos. Porque si todo es trabajos, se desaniman, y pierden: si todo es regalos se desuanecen, y cobrā libertad. Y por otras muchas razones, que alli estan traydas; las quales casi las mas son comunes, y generales a todos los trabajos  
y frac-

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

y pruevan en todos ellos; y que el hombre no puede passar sin ellos, y que le trae infinitos prouechos. Y por ser esta materia muy común, y muy importánte, la hemos tocado en muchas partes; pero ay mucho que dezir: y por esto haremos luego vn tratado especial dello.

6 Tábién se ve en este mismo exemplo, aquella razon y exemplo, de que tantas vezes hemos vsado, para diferentes propósitos; de la muger casada, que ama, y sirve a su marido, en la prosperidad, quando el marido le trata bien, o en la aduersidad, quando la trata mal. El qual sin duda es admirable, y por el se ve la fineza del amor que se descubre en los trabajos, y en la paciencia, y como se purifica el alma, y se perficiona, y se adelanta en el servicio de Dios.

7 De lo que se ha dicho en esta duda, y en todas las passadas, se faca vn documento y vna regla, de las mas importantes, y graues, y de mayor vtilidad. y prouecho para aprouechar, y llegar a la perfeccion; de quantas ay en el camino de la virtud. Y es, que no solamente se ha de tener paciencia y sufrimiento en las cosas graues,

y de importancia que se le ofrecieren; sino tambien en todas las menudencias, y niñerías que fueren contra su gusto en todas las ocasiones del dia; aunque parezcan de muy poca importancia, y parezcan muy niñerías. Y porque esto importa tanto, particularizaremos la regla señalando en que cosas, y materias, y con que modo se ha de hazer.

La paciencia se exercita cerca de todo aquello que es contra su gusto y voluntad, en qualquiera materia que sea; y de qualquier manera que sea. Sea en cosas grandes, o pequeñas; sea en honra, hazienda, salud, amigos, vida contento, gusto, regalo, comida, bebida, entretenimiento; y todo lo de mas, que a vn hóbre puede succeder contra su gusto. Pó-gamos exemplo donde esto se vea mas en particular, así en estas cosas, como en otras mil niñerías. Puede a vn hombre ofrecersele ocasion de desgusto y pesadumbre, en que los hijos no le obedecieron, o le obedecieron mal, o de mala gana: o que los criados hizieron la cosa al reues, o tarde: o q la muger no le da gusto en todo; o que le respondieron, y replica-

plicaron contra su gusto : o que la comida se guiso mal, o que estava defaçonada : o que el amigo no estuuo tan gustoso con el como otras vezes , o que no le guardaron tanta cortesia como otras vezes ; o que el vestido no estava harto limpio , y aseado ; o que se corto el dedo sin pensar ; o que tropezó con los pies , y se hizo mal ; o que le ofendio algo el Sol, o el agua ; o que le hizo aguardar el amigo , yendo a visitarle o cosas semejantes : que todas ellas no son grandes, ni de importancia. Pues lo que dezimos es, que el llevar con paciencia, y sufrimiento, no solo las cosas grandes, y de importancia como son las cosas que arriba se han dicho ; sino también el llevar con paciencia y sufrimiento estas niñerías, y menudencias, y a esta traça otras millares que se ofrecen a cada passo , y cien mil vezes al dia ; esto es negocio grauissimo, y de singular utilidad para aprouechar en el camino de la virtud, quanto en el mundo se puede en carecer : como luego lo veremos.

9

Pero sobre esto , antes que probemos el intento se han de advertir algunas cosas.

La primera es , que en lo exterior se ha de hazer lo que la razon, y la prudencia dicta ; pero en lo interior siempre se ha de guardar la paciencia en todo, sin saltar vn punto. Hagamos cuenta , si vn criado haze vna falta , o vna cosa contra su gusto ; en lo exterior, le ha de reñir el dueño, aunque sea haciendo del enojado , por cumplir con lo que tiene obligació, y para que no tome mas libertad, y licencia. Pero esto ha de ser , guardando en lo interior toda paz, y sosiego y ofreciendolo a Dios con sufrimiento y paciencia.

10

Lo segundo , se ha de advertir, que para hazer esto mejor, es bien prepararse a la mañana, y hazer grandes propósitos de llevar con paciencia todas las niñerías, y desgustillos, y pesadumbres grandes , y pequeñas que se le ofrecieren entre dia , en qualquiera cosa, y materia y ocasion. Porque con esto ; lo vno no le cogeran de repente, ni despreuenido las ocasiones. Y lo segundo estara mas fuerte con las preparaciones y propósitos antecedentes para no ser vencido. Y lo tercero, auiendo ofrecido a Dios a la mañana, de llevarlo todo por su res-

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

pecho, tendra grande merito, aunq̄ falte entre dia. Y lo quarto, auendo a Dios pedido ayuda a la mañana para llevarlo bié, todo lo que se le ofreciere, Dios le ayudara como Padre, y lo llevara todo bien, o menos mal. Y así por estas razones a la mañana ha de hazer estas tres cosas. Lo primero hazer los propósitos dichos. Lo segundo ofrecerle por su amor todo lo que sufriere aquel dia. Lo tercero pedirle gracia para hazerlo. Y estas tres cosas son vna preparacion admirable, para llevarlo bien todo, y para que esté con mas fuerças y conocimiento, para sufrir lo todo, y hazer lo que desca.

11

Lo tercero se ha de aduertir y saber sobre lo mismo: q̄ si entre dia faltare en algo desto, y en la paciécia q̄ deseaua como lo auia propuesto, y lo auia ofrecido a Dios, y como se lo auia pedido; que no por esso se en-tristezca, ni se aflija; antes ha de procurar leuantarse luego con mas feruor, y veras, y llevar con paciécia y sufrimiéto lo demas q̄ viniere.

12

Las razones de lo primero que dezimos en este punto, son claras. Porq̄ estas trif-

tezas, como arriba lo hemos dicho, desmayan, y quitan todas las fuerças, y el animo para la virtud, y para tener feruor, y veras en lo bueno. Lo segundo, estas tristezas disponen para q̄ vaya la soga tras el caldero, y para q̄ si ha caydo en vna culpa cayga en muchas: y así tambien para sufrir con paciécia las ocasiones que despues se le pueden ofrecer, no estara aparejado, ni fuerte, antes aparejado para caer. Lo tercero estas tristezas, quando no hagan caer en otras culpas: pero por lo menos entibian, y debilitan, y quitan el feruor, para la paciécia, y buenas obras. Y esto trae muy grandes inconuenientes, como arriba esta dicho largamente, tratando de los que tienen la oracion con tibieza.

13

Las razones de lo segundo que dezimos en la regla, son estas. Porque con el arrepentimiento de la impaciencia que ha tenido, y de la falta en que ha caydo; lo primero borra la culpa pasada. Lo segundo en ello me rece. Lo tercero, pone estor no para que no vaya la soga tras el caldero, y para q̄ no cayga en otros pecados, impaciécias y faltas. Y lo quarto

to haze por lo menos q̄ cayga en menos faltas. Lo quinto este arrepentimieto, y el verse caydo en estas faltas, suele espolear, y agarrochar al natural, y a la virtud; para q̄ se enmiende con grandes veras de la falta q̄ ha cometido: y para que se ponga armado y mas fuerte para resistir a las ocasiones que vinieren: y así importa infinito que en estas ocasiones, y en otras qualesquiera pecados que vn hombre aya caydo, luego vuelua, y se arrepienta: por estos prouechos, y por otros muchos, que no son deste lugar.

14

Lo quarto se ha de aduertir sobre lo mismo: que este exercicio de la paciencia cō tanta frecuencia, y cuydado y continuacion, aunq̄ a todos se ha de aconsejar; no todos lo puedē hazer luego que comiencan a tratar de virtud. Porque así como diximos del exercicio de la presencia diuina; q̄ los principiantes que han comenzado el camino de la oracion, no luego a dos dias estan para este exercicio, por ser vn poco alto, y lebātado: y así se ha de aguardar que se aya asentado bien el pie en la oracion: desta manera de-

zimos agora, que los Confessores, no luego a los principiantes hã de meter en este exercicio. Porque la paciencia con tanta continuacion, y frecuencia, requiere vn poco de mas fuerças, y cuydado, que las que suelen tener los principiantes a los primeros dias. Y así se ha de aguardar a que hagan vn poco de asiento en la oracion, y que tomen fuerças. Y si preguntare alguno que tanto tiempo se ha de aguardar? Respondefe que en vnos poco, y en otros mas, y en algunos muy poco: por la abundancia de la gracia de Dios, y del fernor cō que algunos comiençan. Y la regla mas cierta que en esto se puede guardar, para medir este tiempo, sera la que dimos arriba tratando deste mismo punto, en la presencia diuina. Porque aquella corre tambien aquí.

Pues supuestas todas estas cosas. Restanos agora probar el intēto principal q̄ propusimos al principio; de q̄ este exercicio trayga consigo tan grandes vtildades, y prouechos como hemos dicho, y ofrecido. Y en este pũto se incluyen dos cosas. La primera, que la paciencia,

y susi-

15

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

y sufrimiento en los trabajos trayga provecho. La segunda, que la paciencia con esta frecuencia y continuacion, y en todas las menudencias que se ofrecieren, trayga tantos provechos como hemos dicho. El primer punto es general en todos los trabajos. Y porque esto lo hemos tocado muchas veces, y lo hemos de tocar; y porque es vna de las cosas mas necesarias que ay en la vida espiritual; y tan repetida y alabada en la Escritura, y en los Santos, quanto se puede encarecer; probaremos este punto, junto cõ el segundo. Y aunque salgamos vn poco de la materia, perdonara el Letor, por la necesidad que ay della, y por los provechos que se pueden seguir. Y para que toda mejor se entienda, se han de suponer y assentar algunas cosas.

16

La primera cosa es, saber que entendemos por trabajos en esta materia? Ya esto dezimos, que por trabajos entendiẽ todos los Santos, todo aquello que a vn hombre le puede suceder en esta vida contra su gusto, y voluntad; o alomeuos contra el gusto de la carne, y del apetito, y de la parte infe-

rior. Y assi las aduersidades y disgustos, y pesadumbres que suceden, en la vida, en la honra, en la salud, hazienda, amigos, parientes, y todas las demas cosas que suceden en esta vida contra el gusto del hombre; sean grãdes, sean pequeñas; como son todas las menudencias que arriba hemos dicho, y otras tales; todo esto enten demos por trabajos. Y esta es su definicion, y en esto consisten.

Lo segundo se ha de saber que los trabajos son de muchas maneras. Vnos se hallã en los justos, otros en los malos. Otros en los reprobos, otros en los predestinados. Y todos estos trabajos se pueden llevar de diferentes maneras. Porque vnos por la mayor parte llevan con paciencia, y sufrimiento. Otros a ratos los llevan con paciencia, y a ratos no; aunque procuran enmendarse de las faltas que tienen en esto. Otros casi por la mayor parte llevan los trabajos mal, y con impaciencias, y sin sufrimiento. Y en todo lo que diremos, no hablamos de los trabajos destos vltimos: porque no traen provecho suyo. Y en lugar de sacar

17

car

car virtud y paciencia sacan enojo, impaciencia y desventura que viene a ser trabajo mayor que el mismo trabajo. Ni tampoco los Santos hablan en las grãdezas notables que dicen de los trabajos, desta manera de trabajos; ni pueden hablar, pues no traen prouecho sino daño. Y assi solamente hablan de los trabajos que se lleuan con paciencia, de ordinario, o las vezes que se pudiere. Y entonces estos trabajos si se hallan en los que estan en pecado mortal, tambien tienen muchos prouechos, como luego se vera; pero muchos mas incomparablemente, en los justos que es-

tan en gracia. Y hablaremos en esta materia de todos los trabajos que se lleuan con paciencia, sea en los justos, sea en los pecadores. Aunque lo principal sera hablar de los que se hallan en los justos. Y porque en esta parte, es infinito lo que esta escrito en los Santos, y en la diuina Escritura; dexãdo multitud de autoridades; hablaremos cõ razones eficaces como hasta aqui; y a ellas reduziremos todas las utilidades de los trabajos que se hallan escritas en los Santos; y las razones todas seran sacadas de los Santos, particularmente de S. Augustin y Santo Thomas.

## D V D A XXII.

*En que se prosigue la misma materia. Y se trata que tan grandes sean las utilidades de la paciencia y de los trabajos.*

I

*Aug. sepis-  
sime a z iude  
vtilitate  
tribulatio-  
num. Et que  
dicemus, a-  
ducitur ex  
ill. sup.  
Ps. 7. 21.  
32. 60. 61.*



que como diximos arriba en la duda 17. y como enseña San Augustin, y Santo

Thomas, las prosperidades desta vida causan soberuia; pero los trabajos humildad. Porque assi como los hombres gordos regalados y bien tratados; suelen ser viciosos, y locanos; assi la abundancia destas cosas temporales, y el tener

*93. 99. &  
del iiii. Dei  
c. 8. serm. 4  
de verbis  
Dñi. & in  
epist. ad pro-  
bam. & in  
tractat. 87  
in Iohn. &  
alibi sepe.*

Pp las

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

18 D. Tho-  
mas. Apo-  
calipsum. c.  
2. habet ex-  
presse, fere  
omnia que  
dicimus de  
tribulatio-  
nibus, in is-  
tis dubijs.

D. Thom.  
12. q. 87.  
ar. 7. ad se-  
cundum. Et  
22. q. 108.  
ar. 4. in c.  
& sup Job  
c. 7. in fi. &  
sup. Ps 40.  
in principio.  
In istis locis  
dicit D. Tho.  
tribulatio-  
nes causa-  
re humilita-  
tem. Idem  
affirmat D.  
August. su-  
per Ps. 60.  
& alibi se-  
pe.

Deuteron.  
32. ita dicitur.  
Incras-  
satus est di-  
lectus &  
recabitra-  
sit.

las cosas a su gusto, haze a la voluntad viciosa, vana, loçana, y presuntuosa. Y por esta causa los ricos suelen ser soberbios, y los pobres humildes: porque como flacos no tienen muchos bríos y soberbia. Lo segundo, porque los bienes temporales, dan fuerzas y poder para executar su gusto; y quanto las fuerzas son mayores, tanto ay mayor ocasion de loçania, soberbia y vanidad, y desprecio de los otros, y estima de si mismo. Lo tercero, porque como se dixo en la duda diez y siete: La soberbia nace de las cosas que aumentan el bien propio y estima propria. Pero la humildad miralos males propios y defectos, y faltas propias. Y porque los trabajos y ocasiones de paciencia no son bienes, sino males del hombre, y contra su gusto, y contra lo que el quiere; forçosamente causan humildad, y arrancan la soberbia por el tronco. Y por estas razones dize la divina Escritura expressamente; que la prosperidad y falta de trabajos causa soberbia, y al rebes los trabajos, desgustos, y pesa-

dumbres causan humildad. Et Psal. 72.

Y assentando en esto que *ita dicitur.* es cosa cierta: de aqui se *In labore* coligen las cosas *siguien-* hominū non *homini* tes. Lo primero. Que si los *sunt, & cū* trabajos, desgustos, y pesa- *hominibus* dumbres causan humildad; *non flagella* quanto mayores fueren, cau- *bitur: ideo* sara mayor humildad. Y *tenuit eos* tan grandes pueden ser que *superbia.* en breuissimos dias cauten *2* grandissima humildad: y q̄ hagan abreuiar el camino de la virtud, quanto se puede pensar.

Lo segúdo se colige, que aunque los trabajos no seã grãdes, pero si son muchos, y se lleuan en paciencia; aun que sean pequeños, es necesario, que vengan a causar grande humildad. Porq̄ lo primero, aun la gotera dãdo muchas vezes, haze mella en la piedra: y assi muchos actos de paciẽcia exercitados, cada dia y cada hora, en todas las ocasiones y menudencias; es necesario, que hagan grande mella, y que ensanchen el coraçon, y faciliten el camino de la humildad. Lo segundo. Porque, muchas vezes algunos puntillos de poca consideracion que se ofrecen a menudo, se sienten mas que las cosas grandes; y assi es fuerza que el haze costumbre

en sufrir estas cosas; sea de muy gráde prouecho. Lo 3. porque quien haze costumbre de llevar en paciencia las cosas pequeñas, se dispone para llevar las cosas grandes; y así el exercicio que arriba señalamos de tener paciencia, y sufrimiento, en todas las mequedencias que se ofrecen al dia, es de grandísima consideracion.

4

Lo 3. se colige de lo dicho, q̄ estos trabajos traen consigo otros infinitos prouechos sin numero. Por q̄ como hemos dicho en la 1. parte deste libro, en la duda 33. y en las dudas siguiétes hasta la 38. y en otras partes, y lo diremos en el libro siguiéte; la humildad trae consigo infinitos bienes, y la soberuia infinitas desuenturas. Y así pues estos trabajos, y la paciencia en ellos trae consigo la humildad; con ella traen otros infinitos bienes, como lo hemos visto en los lugares dichos, y lo veremos.

5

*D. T. super  
Ioánem. 6.  
15. lect. 1.  
& alibi se-  
pe.*

Sea la segunda razon para el mismo intêto. Porque como enseña S. Augustin, y Sâto Thomas, los trabajos tienen otro prouecho singular; q̄ es sacar a vn hombre de tibio, y hazer que obre

con feruor, y veras. Y las razones desto son claras. Porque cada contrario, y cada enemigo en presencia de su contrario, y de su enemigo se auua, y feruorica, y pone veras y diligencia y cuydado, para resistirle; y porque los trabajos quieren a vn hombre soparle, y pissarle, y rendirle; de aqui es que si vn hombre los procura sufrir por la paciencia, para llevarlos; se irrita, y se anima, y se espolea, para hazer actos feruorosos, y eficaces, para llevarlos, y para hazerse superior a ellos. Lo segundo, porque así como la nieue se conserva en las pajas, porque con su calor se irrita para reconcentrarse, y recogerse a su casa, y sacar todas las fuerças de flaqueza que pudiere, y echar el resto de su eficacia, para poder conservarse en su ser natural; y así como los enemigos de vn Castillo, o de vn exercito se preparan mas, y se hazen mas fuertes con la presencia de su contrario; así la virtud con la presencia de los trabajos, tentaciones, y cosas tales; se irrita, se espolea, y saca el resto de sus fuerças, para vencer a los trabajos, y hazerse superior

*D. Aug. su-  
per Ps. 60.  
& alibi se-  
pe.*

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

a ellos, Y en esto se halla vn antiparistasis diuino y celestial. Y a la verdad, o los trabajos se han de llevar con paciencia, o se ha de echar con la carga dexando de vencer. Y si no haze esto segundo, haziendo lo primero, y procurando llevarlos con paciencia; es necesario y forçoso, que el coraçon ponga veras y cuidado, para poner toda la eficacia y actiuidad que fuere menester, para vencerlos y hazerse superior a ellos. Y assi, si se resuelue a llevarlos con paciencia, es imposible que dexede obrar con todo feruor y veras. Y de aquí se sigue, que el que en todas las menudencias y ocasiones que se ofrecen tiene paciencia, es fuerza que cada hora, haga muchos actos feruorosos. Lo qual trae grauíssimas utilidades, como luego veremos.

6

De esta rrazon, y desta utilidad se facan otras muchas, y sea la tercera rrazon. Porque, si el que lleva los trabajos esta en gracia de Dios, puede llevar los trabajos, y lo mas ordinario sera llevarlos, por Dios, y por los fines de la charidad. Porque para lle-

uar trabajos, de ordinario, pocas vezes ay motiuos humanos, y fines humanos; y assi entra Dios de por medio, y se llevan por el y por la charidad. Lo segúdo. Por que, aunque aya motiuos humanos, porque llevarlos, si no ay charidad y amor de Dios, de ordinario no bastan las fuerças humanas, para llevar los trabajos con paciencia, como enseña Santo Thomas. Y assi si ellos se llevan con paciencia, allí ha de andar el amor de Dios. Y assi de ordinario los que padecen trabajos en el mundo por interesses y fines humanos como son los soldados, pretendientes y otros, no tienen paciencia, o la tienen muy poca, o no es perseverante. Y mucho mas, quando los justos llevan en paciencia los trabajos, de ordinario los llená por Dios; porque la paciencia ha menester la compañía de la charidad, y no ay virtud sin ella. Y tambien porque en ellos ay pocos motiuos humanos para llevar los trabajos; y assi las mas vezes los llevan por Dios. Si no es que los lleuassen por la reputacion de virtuosos, como arriba se dixo tratando de la oracion *sin discursos*

*D. Thom.  
22. q. 136.  
ar. 3. in c.  
Et ad secundum.*

curfos : lo qual sucede pocas veces.

7 Pues asentando en esto, siguese de aqui lo primero. Que la paciencia tiene esta utilidad singularissima; que es traer consigo el exercicio de los actos de amor y de charidad. Siguese lo segundo, que este exercicio de los actos de charidad, no puede ser tibio sino feruoroso. Porq̄ como esta probado la presencia del contrario, obliga a q̄ los actos contrarios de virtud que se han de exercitar; sean eficaces; y tales que sean bastantes a vencer al contrario. Y assi han de ser feruorosos forçosamente. Siguese lo tercero. Que si la paciencia se exercita de ordinario, y en las ocasiones y menudencias que se ofrecen cada hora; que es fuerça que se hagan muchos actos feruorosos de la charidad. lo qual es grauissima, y singularissima utilidad. Y assi este exercicio continuo de la paciencia que aqui persuadimos, viene a ser de los admirables que puede auer.

8 De aqui se saca la quarta razón. Porque como hemos visto arriba, tratãdo del feruor con que se ha de tratar de la oracion; la tibieza en

el camino de la virtud y del seruicio de Dios, trae grauissimos inconuenientes y males. Y si en este exercicio se pone por obra, la paciencia, y la charidad, no como quiera sino con feruor y veras; ya se trata en el camino de Dios, no con tibieza sino con grande feruor : y mas quanto mas fueren los trabajos, como lo dize tambie Santo Thomas, y S. Augustin, en el lugar arriba citado. Y assi traen estos trabajos esta utilidad que es grauissima : y encierra en si otras millares como arriba esta dicho. Porque el proceder con tibieza trae infinitos males, y todos se evitan por los trabajos: porque se procede cõ feruor en ellos.

De aqui se saca la quinta razon. Porque como dize el mismo S. Augustin, y Santo Thomas. Los trabajos hazê crecer a posta las virtudes, y la gracia. Porque como esta probado arriba en la duda 33. y en otras; por los actos feruorosos de charidad crece la charidad, y la gracia, y las virtudes todas, como las ramas del arbol crecen, creciendo el tronco. Y assi porque en estos trabajos es fuerça que se exercite la charidad con feruor

*D. Augustinus sup. Psal. 60. citat. D. Thom. locis citatis.*

9  
*August. loc. cit. Psal. 60. D. Thom. Ioan. 15. li. 1. l. 1. b. 9. li. 1. in prin. de Ma. l. c. q. 5. ar. 4.*

Segunda parte del libro primero de la Oracion.

y veras, tambien es fuerça que se augmenten todas las virtudes, y la misma charidad, y la gracia. La qual es grauissima utilidad.

10

*Ad Thef. l. 1.  
ni. e. cap. 2.  
lect. 1.  
22. q. 24.  
ar. 6.*

Lo 6. de aqui se sigue, que como dize el mismo Santo Thomas, crece de aqui gran de nête el merito de la charidad, y de la bienauenturãca. Porq̃ como enseñan los Theologos con el mismo Sãto, qualesquier actos de charidad merecen la bienauenturança: pero mucho mas sin comparacion los actos feruorosos, y eficaces.

11

Lo septimo, de aqui se sigue otra cosa: q̃ con estos actos feruorosos, es forçoso q̃ se euitê muchos pecados veniales; y mas quanto mas feruorosos fueren, y quanto con mas frecuencia se exercitaran. Porque cada cosa se vence, y se euita, y destruye por su contrario; y los pecados veniales, no destruyen a la charidad, pero ponen impedimento, y estoruo al feruor de la charidad; y el feruor de la charidad es lo que vaicamête les véce, y les destruye, como enseña S. Thomas, y los Theologos cõ el. Y assi con estos actos feruorosos, es necessario q̃ se euitê muchos pecados veniales.

*3. p. q. 87.  
ar. 2.*

12

Lo 8. de aqui se sigue otra

cosa; que por este camino se crece aposta en el camino de la virtud. Porq̃ el crecer en este camino, no consiste mas q̃ en aumentarle, y crecer mas, y mas la gracia, y la charidad y las virtudes; y en obrar con feruor, y diligencia, y en euitar los impedimentos de la perfeccion, que son los pecados veniales. Y porque en este camino ay todo esto, como esta visto; de aqui es que es fuerça que en este camino se crezca con muy grande prissa.

Lo 9. de aqui se sigue otra cosa, que la dizen el mismo S. Augustin, y Santo Thomas. Y es que la gracia, y la charidad, y las virtudes todas por este camino se conseruan: lo qual es cosa muy clara. Lo 1. porque si crecen todas, y se aumentan, mucho mejor se han de conseruar q̃ es menos. Lo 2. porq̃ lo que destruye la gracia, y la charidad, y las virtudes, son los pecados mortales; y los veniales, solamête disponen para su corrupcion, y destrucciõ, como arriba esta dicho con S. Thomas. Y por q̃ en este camino se van euitando los pecados veniales, vanse quitãdo las disposiciones cõtrarias. Y assi se aseguran, y se conseruan mejor;

por-

13

*D. Augus.  
loc. cit. Ps.  
60.*

*D. Thom.  
de Mal. q. 5  
ar. 4. 1ob. 9  
lect. 1. in 2.  
d. 36. q. 4.  
ar. 1. 4.*

porq̄ quiẽ cierra la puerta, no solo a la enfermedad, sino a las disposiciones, y causas della; mas seguro vivira, y se cõservara. Y assi lo mismo succedera aqui cõ los pecados veniales. Lo 3. porq̄ si crece el merito, y crecen los actos fervorosos, tãbien crecen las disposiciones para la cõservacion. Y de aqui se saca lo 10. Que por este camino se satisfaze con grandes ventajas por culpas pasadas. Porq̄ como es cosa sabida entre los Theologos, los actos de charidad son las q̄ satisfazen por las penas q̄ restan de pagar en el purgatorio: y los fervorosos actos de charidad tienen esto, cõ mucho mayores vêtajas. Y pues en este camino se exercitan estos actos fervorosos, es necessario que la satisfacion sea mucha.

15 Y de todo esto se sigue la verdad del punto principal. Porq̄ si la paciencia en qualquiera trabajos trae cõsiigo todas estas vtilidades: q̄ es sacar de tibios, augmentar las virtudes y la gracia, augmentar el merecimieto, evitar los pecados veniales, cõservar la gracia, y las virtudẽs, satisfazer por todas las culpas, y pecados: sigue se que si la paciencia fuere

muy ordinaria en todas las ocasiones, y menudencias, que cada hora se ofrecen; q̄ sin duda ninguna estos prouechos crecieran sobre todo lo que se puede encarecer, y pensar. Y seran de grauissima consideracion. Y no sera este negocio de poca consideracion, por ser los trabajos pequeños: por las razones que estan dadas al principio desta duda.

Lo 11. estos trabajos traen muchos defengaños en muchas materias: pero particularmẽte en materia de la soberbia. Porque muchas vezes al hombre q̄ esta fuera de la guerra, y de las ocasiones, y tentaciones le parece que haria grandes cosas; o le parece que esta muy adelante en virtud, o que tiene muchas fuerças, o mucho andado, o cosas semejantes. Pues de todas estas locuras y vanidades, y presumpciones, y engaños, defengañan los trabajos. Porq̄ a estos tales les acõtece muy de ordinario, q̄ quando estan a su parecer mas valientes y fervorosos; en viniendoles un pequeño golpe de algun trabajo, luego pierden la paciencia; y sino la pierdẽ del todo pierdẽ mucha parte della; y se hallã vacios de sus vanas

16

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

esperanças, y desengañados de sus locuras y vanidades. Y por esta causa dicen los Santos, y con infinita razón. Que los trabajos son la piedra del toque dōde se prueban los metales falsos y verdaderos. Porque las ocasiones destes trabajos descubren que aquellos propósitos y fervores de antes, no eran verdaderos. Y despues se ve claramente hasta donde llegan, y que verdad tienen. Y por esta causa tambien dicen comunmēte los Santos, y la sagrada Escritura, que los trabajos son el fuego y la fragua donde se purifican las virtudes y sus obras. Porque como el fuego quita la escoria al oro, y la plata: Así los trabajos quitan a las virtudes aquella vana y loçania y presuncion engañosa, que nacia de no ver por experiencia en las ocasiones, a lo que llegaua su virtud, y que tanta era, y lo que valia.

17

Lo 12. se sigue de aqui, que los trabajos, no solamente causan, y engendran la humildad, y quitan la soberuia, como diximos en la razon primera; sino que si duran, siempre conseruan la humildad, y la aumentan. Porque con estos golpes, y

trabajos, mientras duran. Lo primero no tiene el hombre resquicio por donde le bantar la cabeça, y desuancerse. Y lo segundo desengañante de lo poco que puede. Y como deste engaño, con que presume de si mas de lo que tiene, nace la rayz de la soberuia; quita esta rayz por su tronco. Y así esorbando, y quitando la soberuia, es fuerça que conserue la humildad. Y porque la humildad, es la guarda fiel, y la custodia de las virtudes, como lo hemos dicho, y diremos muchas vezes: de aqui es que mientras ay trabajos, y paciencia, están las virtudes, y la gracia seguras y bien guardadas, mas que vn Castillo, o torre que esta rodeado con fuertes murallas y barbacanas. Y así estos trabajos son los tiros de artilleria, que guardan la gracia, y las virtudes, y al alma que es Templo, y Castillo donde Dios habita. Y estos son los mil escudos que estan colgados de la torre de Dauid que es la Iglesia, y el alma de vn justo. Y si todos los trabajos tienen esto, los continuos, y de cada dia tendran esto mucho mas sin comparacion. Y así la paciencia que aqui vamos per-

suadiendo es de grauissima utilidad. Que es la paciencia en todas las menudencias, y ocasiones de cada dia.

18

Lo 13. ay aqui otra utilidad grauissima, y de grande consideracion. Porque el amor, y charidad, y virtudes que se exercitan en los trabajos, no solamente tienen todas las utilidades dichas, sino que tienen otra mayor que todas. Y es que van totalmente seguras de la vanidad y soberuia. Lo qual se vera lo primero por lo que esta dicho. Porque si los trabajos causan la humildad, y cierran la puerta a la soberuia; sin duda las obras que se exercitaren en tiempo de trabajos, estaran seguras de soberuia, en todo, o en la mayor parte. Lo segundo, porque, la rayz, y el tronco de donde nace la soberuia, son las cosas que se ordenan al bié proprio, y estima propia del hombre. Y los trabajos, no se'o son bienes propios del hombre, sino males suyos. Y por esto se sienten tanto; y por esto son trabajos; que no lo fueran de otra manera. Y por esta causa destruyen por el tronco la soberuia, y la apagan como el agua al fuego, como lo diximos arriba en la

duda 17. Y por esta causa la charidad, y las virtudes que se exercitan con los trabajos, van segurissimas, y sin peligro alguno de la soberuia.

Y aunque es verdad que el hombre puede ensoberuecerse de tener sufrimiento en los mismos trabajos, y de los prouechos q traen los trabajos; pero esto es negocio que casi nunca sucede, ni puede suceder moralmente. Porque esto pide vna soberuia grande, y de pura malicia; de fuerte que la soberuia sea grande en extremo, y querida de proposito. Lo qual no sucede regularmente entre los hombres. Lo segundo, porque en teniendo vn hombre tristezas, trabajos, y penas en vna materia, particularmente si son de consideracion, o son muchas; no esta para burlas, aunque sea en otras materias, ni para vfanarse, ni para locarse por la soberuia. Y así en semejantes ocasiones ay muy poca causa para la soberuia. Lo tercero, por que estando en tal disposicion como esta, alomenos no tiene ocasion de consideracion para la soberuia. Y alomenos podra despedirla facilissimamente. Por

19

nota  
vab

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

que no esta para burlas en tales ocasiones. Y assi, si se ensoberuece, casi sera de proposito, y por malicia. Lo qual no sucede de ordinario.

20

Lo 14. las obras de virtud, y charidad, que se hazē en tiempo de trabajos, y cō ellos; son purissimas, y perfectissimas. Tãto que en vn hōbre mortal, no ay obras de charidad, y de virtud tan puras, y tan perfectas, como las que se hazen en los trabajos. Lo qual se vera, por las razones siguientes. Lo primero. Porque las obras mas puras, y mas limpias son aquellas que estan mas seguras de la soberuia. Y en las obras de charidad, y las demas virtudes que se hazen en tiempo de trabajos, sucede esto como se ha visto. Luego las tales obras sō admitables, y purissimas. Lo segundo, porque las obras q̄ se hazen por vn amigo, tãto son mas puras y perfectas, y mas meritorias, quãto son mas agrias y dificultosas. Porq̄ las faciles qualquiera las haze, pero las agrias, y dificultosas pocos son los q̄ las saben hazer por el amigo. Y assi las obras q̄ se hazē en los trabajos, forçosamente han de ser lebradas, y

puras. Lo 3. porque la fineza del amor en el hijo, o en la muger cassada, no esta en servir, y obedecer al padre, y al marido quando el los trata bien y con amor; q̄ esso qualquiera lo haze. La fineza esta quando la muger es mal tratada del marido, y cō todo esso ella le sirve entonces cō cuydado, y diligēcia, y amor; y lo mismo es en el hijo. Y desta manera servir a Dios quando trata bien, y en prosperidad, y quãdo todo sucede a gusto; entonces por su propria comodidad lo puede hazer; pero amarle y servirle en la aduersidad, y trabajos, entonces se muestra la mayor fineza del amor. Lo quarto. Porque no desamparar al amigo en la aduersidad, es singular fineza de amor y amistad: porque en la prosperidad qualquiera lo haze. Y assi el amar a Dios, y servirle en los trabajos y aduersidades, es fineza de amor, y amistad con Dios.

Sea la quinta razon, en q̄ se descubre la rayz deste pũto, y de las razones traydas. Porq̄ aquel es amor purissimo, y perfectissimo, en el qual amamos al amigo solo por el amigo, sin otro respecto, ni causa, ni motiuo;

21

sin

sin interes proprio, v sin propia comodidad, y sin otro fin. Y en las prosperidades, aunque amemos a Dios; pero tambien tenemos causa de amarle por nuestra comodidad y vtilidad. Y como abaxo veremos, nuestro apetito, forçosamente se pega a lo que es comodidad y vtilidad propia. Y assi en la prosperidad el amor nunca es puro, solo por el amigo que es Dios. Pero en los trabajos, y aduersidades, el amor forçosamente ha de ser purissimo, y solo por el amigo. Porque los trabajos no son bienes nuestros, sino males. Y assi en ellos no ay bien proprio, ni propria vtilidad que amar: sino solo por Dios se han de amar forçosamente, quando no se lleuan por alcanzar algunos premios temporales: que deffo ya diximos arriba, y no hablamos deffo. Y assi el amor de Dios en los trabajos forçosamente ha de ser purissimo.

22

Lo sexto, porque el amor de los enemigos, es purissimo y perfectissimo, como lo dizen todos los Theologos con Santo Thomas; por que al enemigo no ay causa para amarle sino solo por Dios; porque no nos haze

22. q. 27.  
ar. 7.

bien sino mal; y assi no ay alla comodidad nuestra que amar. Y lo mis no succede en el amor con que se passan los trabajos como esta dicho; luego ha de ser purissimo, y perfectissimo.

Lo septimo, porq̄ aquel amor es mas puro, y levantado, y perfecto, q̄ es mas parecido al amor de Dios. Y el amor de Dios tiene esta propiedad: q̄ ama a sí mismo, solo por sí mismo; y a las criaturas, ama, y quiere, no por la bondad q̄ halla en ellas, que no la tienen si el no se la da; sino q̄ solo por sí las ama. Y lo mismo passa en los trabajos. Porq̄ ellos no son bienes sino males; y assi, si los trabajos se han de amar, no es por lo que ay en ellos, sino por Dios: y assi el amor con que se passan los trabajos viene a ser purissimo, y perfectissimo.

23

Y aunque es verdad q̄ los trabajos traen muchos bienes y vtilidades, y por ellos se puedē amar; pero los trabajos inmediateamente, y por sí, no son sino males, disgustos, y pesadumbres; y assi si tienen vtilidades, no es por sí; sino porque se vsa bien dellos; y tienē las vtilidades como esta dicho, ocasionalmente, o indirectamente,

24

o per

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

es per accidens, como dizē los Theologos. Porq̄ irrita al contrario, que es la virtud, para que se fortifique, y haga esfuerço para vencer les. Y desta fuerte viene a merecer mas. Pero esto no lo causa el trabajo sino es ocasionalmente. Lo qual se vera por este exemplo y razon. Porque si los enemigos apretassen con gran esfuerço a los que estan guardando vn Castillo; si los soldados del Castillo resisten con valor y animo al contrario, y le defienden la entrada; el Rey premiara à los del Castillo, por la valentia y por el esfuerço; y esta fera la causa de su premio. Yaunque el apretar mucho el enemigo fue ocasion de que los soldados mostrassen su valor - pero esta no es la causa del premio de los del Castillo; sino la causa per accidens que dicen los filosofos, o la ocasion. Porque vn cōtrario fortifica al otro per antiparistasim. Que es dezir. No porque le dē fuerças; sino porque irrita las fuerças del otro contrario. Y así los trabajos directamente y principalmete son males, y no son bienes; ni traen utilidades ni bienes, sino es ocasionalmente y

accidentalmente. Porque se vsa bien dellos, lleuandolos por Dios, con paciencia y sufrimiento.

Y por estas razones, dixo S. Iuan Chrysostomo, de los trabajos: vno de los mayores encarecimientos que se puede pensar, ni se ha dicho jamas. Porque tratando de las cadenas y prisiones y trabajos del Apostol S. Pablo. Dixo, que queria aquellas cadenas mas, que las riquezas de todo el mundo, y mas que el conuersar cō los Angeles, y mas que los cielos y la tierra. Y luego dixo estas palabras. Y aun por vêtura estoy por dezir, que estas cadenas y prisiones y trabajos, valen mas que estar en el cielo sentado a la mano derecha de Dios. Encarecimiento es sin duda muy grande. Y con todo esto, tiene algun fundamento de verdad en lo que esta dicho. Porque si bien se mira la bienauenturanca, es supremo bien, no solo de Dios, sino de los mismos bienauenturados; porque es objecto de la esperança, que mira el bien proprio, y a la bienauenturanca mira segū q̄ es bien proprio del bienauenturado. Pero los trabajos principalmente, y de su cosecha

cofecha, no fon bienes, fino males, y fi traen bienes, folamente es ocasionalmente. Y afsi los trabajos menos tienen de vtilidad propria, q̄ la bienauenturança; y afsi el encarecimiento viene a tener algun fundamento de verdad.

26

Y por esta causa dixerón otros Santos, que los bienauenturados no podían desfechar nada, pues no les faltaua nada: pero que si fuera posible desfechar algo, era passar trabajos por Dios. Porque en ellos amarian a Dios de fintereñadamente, y có gran difsima pureza, sin interes proprio. Y aunque los bienauenturados no amã a Dios por interes proprio; pero tienẽ infinito bien proprio, lo qual no tienen los trabajos, fino es ocasionalmente, y accidentalmente.

27

Y por estas causas tambien el bienauenturado Padre S. Francisco, como se refiere en su vida, preguntandole qual era la cosa q̄ mas estimaua en esta vida, dixo que los trabajos. A los quales estimaua, mas que el hazer milagros, resucitar muertos, y sanar enfermos: Y mas que las profecias, y reuelaciones, y uisitas del cielo, y mas que quanto en

esta vida mortal Dios le podia dar. Porque los trabajos eran causa de que le amasse a Dios con amor, totalmente puro, y desintereñado, y de que le firuieffe con toda seguridad sin peligro de la soberuia, y vanidad. Y que estos dos priuilegios erã solos y propios de los trabajos, que no se hallauan en otra ninguna merced que Dios podia hazer a vn hombre mortal en esta vida. Y afsi tambien venian los trabajos a tener lo purifsimo de la humildad, y lo purifsimo de la charidad; y consequientemente de las demas virtudes, que salen destas dos fuentes. Que era tener carne sin huesos, oro puro sin escoria, y el mcollo y fruto de todo.

28

Grandes cosas son estas por cierto, y admirables, si en el mundo se pueden pensar; y solo esto que se ha dicho bastaua, para q̄ los trabajos fuesen amados de todos los mortales, mas que todas las cosas desta vida, y todas quantas mercedes, y fauores Dios les puede hazer; pues en todos ellos puede auer, y ay de ordinario, como luego veremos vn amor interesal, y no es todo puro. Y fuera desto nada esta segu-

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

seguro de la soberuia, sino los trabajos. Antes los grandes fauores tienen mas ocasion de vanidad y soberuia, quanto mayores fueren, como lo diximos arriba cō S. Thomas. Y el Apōstol S. Pablo, confiesa de si, que ha menester vn espíritu de fornicacion que le quite la ocasion de soberuia que tenia en la grandeza de sus reuelaciones, Y no tenia esta oca-

sion en los trabajos. Y así la grandeza de los trabajos viene a subir de punto, sobre todo encarecimiento. Y trayendo todo esto al proposito; si todos los trabajos tienen estas grandezas: Los q̄ se lleuã cada dia, y cada ocasion cō paciēcia, y por Dios; tendran estas utilidades con grandes excessos. Y muchas, quanto mayores fuerē los trabajos.

D V D A. XXIII.

*En que se profigue la misma materia, de las utilidades de la paciencia, y de los trabajos.*

I



A que hemos llegado aqui, no podemos dexar de dezir otras cosas tocantes a esta materia. Y así en consecuencia de lo dicho pondremos otras utilidades, y otras razones. Y sea la primera desta duda. Porq̄ de lo dicho se sigue claramente, q̄ los trabajos sacan de principiātes, y niños en la virtud, y apōsta, hazē llegar a la perfeccion. Porq̄ estas obras de charidad y humildad q̄ hemos dicho, son purissimas, y perfectissimas, como se

ha visto: y son ya de casta de obras de grandes amigos, y de amistad perfecta, y de Maestros en el arte. Luego exercitando tales obras, es fuerça que en breue tiempo se hagan las virtudes puras y perfectas: y particularmētē si los trabajos son muchos, y son grandes los actos fuertes, y los que se exercitan a menudo; en dos dias engendran costumbre perfecta, y habito perfecto. Y así en dos dias haran llegar a la perfeccion. Y por esta causa los trabajos enseñan a comer pan con corteza. Porque enseñan ha hazer obras difi-

dificultosas, y agrias y perfectas. Y así como las madres para destetar a los niños, ponen en los pechos azibar, o alguna cosa amarga. Así Dios para apartar de vna alma el amor de las criaturas, pone en ellas el azibar de los trabajos. Y por este camino, engendrará amor perfectísimo de Dios.

2 Lo 2. los trabajos, y la paciencia engendran en el alma el temor de Dios; que es supremo bien, y principio de todo bien, y de toda virtud, y la llave, y la guarda de todas las virtudes. Y las razones son estas. Lo 1. porque los trabajos causan la humildad como esta dicho: y la humildad da a conocer sus faltas, y lo poco que puede sus fuerzas; y así ha de causar temor de lo que merecē sus miserias y faltas. Lo 2. porque los trabajos descubren infinito de la grandeza de Dios, y que no ay a quié recurrir sino a el; y así forçosamente han de causar, temor, y reuerencia suya.

3 Lo 3. porque como esta dicho, los trabajos desengañan a vn hombre, y le hazen claridad y manifestacion, de lo poco, o nada que puede; y así forçosamente le han

de hazer temer de si mismo. Porque quanto vn hombre reconoce en si menos poder, es fuerça que quiera recurrir al poderoso, y a el como al poderoso sobre todos, le respete y tema.

Lo 4. los trabajos aumentan la esperança en Dios. Lo 1. porque quien ama mucho al amigo, naturalmente espera mucho en el, que le ha de hazer bien. Y porq̄ los trabajos, y la paciencia en ellos engédra, y causa grãde y purissimo amor de Dios, es fuerça que aumenten la esperança. Lo 2. porque el humilde, y el temeroso confia poco de si; y quanto mas de si confiar, fiara mas en Dios. Porque Dios acude siempre a los humildes, y temerosos de si, con esta merced; que quanto fían menos de si, tanto mas fien del.

Lo 5. los trabajos aumentan la fè. Lo primero, porque quié mucho ama al amigo, suauemente, y facilmente cree al amigo. Y porque los trabajos aumentan la charidad, es fuerça que dea a la fè nuevos brios, y esfuerço, y aumento. Lo segundo, porque el soberbio, como tiene proprio iuyzio, y proprio parecer, esta menos dispuesto para

4

5

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

para sugetarse a la fè en su propio parecer; y porque la humildad quita el proprio parecer; dispone mejor para la fè.

6

Lo 6.º los trabajos son los que sobre manera hazen a los hombres prudentes, y sagaces, y cuerdos; cautos, astutos, recatados, y sabios en todo. De fuerte que son causa de la virtud, de la prudencia; regla, y modelo de todas las virtudes: lo qual se vera por las razones siguientes. Lo primero, porque los trabajos son los que traen experiencia, y la experiencia es madre de la prudencia, como enseña Sãto Thomas, y Aristotiles.

D. T. 22. q.  
47. ar. 14.  
ad secundũ  
q. 49. ar. 1.

7

Aristot. 6.  
etic. c. 8. &  
in 1. etico-  
vũ. in prin-  
cipio.

Vexatio  
dat intel-  
lectum.

Lo segundo, porque como dixo Aristotiles, la apretura, y la necesidad haze auisar a los entendimientos mas lerdos del mundo; y asì los hombres que estan en apreturas y trabajos, inuentan traças y ardidès nõca vistos; y que los hombres se espantan. Y por esta causa los encarcelados, los pleyteantes, y otros que padecen grandes trabajos, suelen inuentar traças exquisitas, para conseguir sus fines. Y por esta causa los Soldados en la guerra se hazen, despiertos, sagaces, traci-

tas y experimètados. Y asì desta manera deprende muchas traças, muchas astucias, muchas reglas, muchas experiencias, con que se hazen prudentissimos, y astutos, y sagaces.

8

Lo tercero, porque todos los amantes son tracistas, y despiertos, y sagaces, para conseguir sus fines. Porque el amor es bachiler, y haze hablar a los mudos; y les haze discurrir y pensar, y buscar inuenciones; con las quales cosas viene a tener experiencia de muchas cosas, y vienen a ser prudentes. Y porque los trabajos traen consigo grandes apreturas, y tambièn son causa del amor de la charidad; son causa de la prudencia, con grandissimo primor.

Lo quarto, porque los trabajos traen consigo humildad, y la humildad como dixo Santo Thomas, es astutissima, y prudente. Porque la soberuia es como niebla, que cierra los ojos del entendimiento, y le obscurece, y haze tropezar, y ser imprudente a cada passo; como tãbien lo hemos dicho, tratãdo de la oracion de securas. Y al reues la humildad aclara, y purifica al entendimiento, y a los ojos, y les da

9

In Opusc.  
de eruditi.  
principis.  
lib. 3. ca. 7.  
& lib. 5.  
cap. 10.

una vista de lince, que ven los atomos; y así la humildad por la grande claridad del conocimiento, tiene anteojos de larga vista, y los ojos desembaraçados para ver mucho; y así conoce mucho, y descubre mucho, y depren- de mucho en poco tiempo: y haze prudētísimos.

Lo quinto, porque es propio de los humildes, q̄ sean alumbrados de Dios, como lo dixo Christo en el Euāgelio. Y así dixo también la divina Escritura, q̄ dōde esta la humildad esta la sabiduria. Y la razon es; porque así como el humilde nada se atribuye a si fino todo a Dios; así tambien Dios le acude cō todo aquello que dexa en sus manos. Y lo cōtrario sucede en los soberbios. Porque por no se rendir a Dios, haze Dios que las demas cosas que se le auian de rendir no se le rindan. Y así dixo Santo Thomas, que luego que Adan no se rindiō a Dios por la soberuia, luego salieron de su jurisdiccion, las cosas que le estauan sugeridas de antes. Y así se boluiō luego cōtra el, el apetito, y la carne, y el cuerpo: Y los mismos animales le perdieron la obediencia: el entendimiento

perdiō su luz, la volūdad cayō en enfermedad y flaqueza: y así de las demas cosas. Porque de la forma q̄ el hombre se le rinde a Dios se le han de rendir las demas cosas inferiores. Y así el soberbio que presume de su parecer y conocimēto; merece que Dios le priue de esso mismo. Pero al contrario al humilde, por el mismo caso, que no presume de su conocimiento, le ha de dar luz y conocimiento: y porque los trabajos traen grandísima humildad (como esta dicho) por esta causa, por ellos se alcanza gran de conocimiento, y gran saber, y grande prudencia.

Lo sexto. Porq̄ así como si vn padre viesse a vn hijo rodeado de enemigos, o en algun trance peligroso, le alumbraria si pudiesse dandole las traças que podia tener para librarse de sus enemigos; así Dios a los hijos que por su causa padecē trabajos, como Padre amantísimo, los alumbrava de mil maneras; como se han de portar, como lo han de llevar, que medios hā de escoger, como se han de escapar de las calumnias falsas, como han de responder a sus enemigos, q̄ han de haver, y

Q q todo

IO

Mat. c. 10.  
Coositor i  
bi quia abs  
cōditū hac  
a sapienti-  
bus, & re-  
uelatū ea  
parvulis.  
Touer. c.  
11. vbi hu  
militas, ibi  
sapientia.

1. p. q. 95.  
ar. 1. 2. 3.  
& q. 96.  
ar. 1. 2.

IK

Segunda parte del libro primero de la Oracion.

Matth. 23.  
10.

todo lo demas. Y assi lo prometió Christo expressamente a sus Discipulos, y todos los q̄ fuesen perseguidos. Diciendo q̄ no les diese cuidado el como auia de responder a sus enemigos: q̄ el les daría sabiduria, a la qual no pudiesen resistir s̄s cōtrarios. Y assi cō este conocimiento q̄ Dios les da como Padre, los q̄ padecē trabajos, se van haciendo prudentísimos, sagaces, cautos, y sabios.

12

Lo 7. Porq̄ naturalméte los hōbres de vnas experiéncias facan otras, y de aquellas otras mas, y de aquellas mas: y desta manera, de las experiéncias q̄ tienen con los trabajos, facā otras muchas. Y si esto tienen todos naturalméte; los grādes talentos y entēdimientos viuos y eficaces, de vna experiéncia facan millares, como lo dixo S̄ro Thomas. Y assi estos tales cō pocos trabajos, y en breue tiēpo deprendē infinito; y se hazē prudentísimos maestros, y cuerdos y sabios en todas materias, y por todas estas razones.

Y no ay en el mūdo camino mas admirable ni mas breue para sacar a los hombres prudentes, sagaces, astutos, experimētados, y maes-

tros en la virtud; y para gobernar y acōsejar a todos en qualesquiera materias lo q̄ les cōuiene; q̄ este camino de los trabajos. Y por estas causas y razones dixo la sagrada Escritura, q̄ el q̄ no es experimētado, probado y tentado con trabajos no sabe nada. Porq̄ esta experiéncia y trabajos, y curtirse en ellos enseñan todo. Y si todos los trabajos tienē ser causa de la prudéncia; quādo son cada dia y cada momēto, mas y mas presto engendraran la prudencia.

Sea la séptima razón principal desta duda. Porq̄ los trabajos y la paciencia en ellos, alcācan la virtud de la fortaleza. Porq̄ de passar vn hombre muchos trabajos, pierde el miedo a las dificultades; y quāto mas se pasan, y los trabajos son mayores o mas frequētes, quitā mas el miedo; y porq̄ solo el miedo es lo q̄ estorba la fortaleza; de aqui es q̄ los trabajos hazē a los hōbres valientes, animosos, y fuertes. Y assi crian la virtud de la fortaleza.

Sea la 8. razón. Porq̄ los trabajos también crian la virtud de la magnanimidad y grādeza de coraçō. Porq̄ lo q̄ dispone para la fortaleza

Ecclesiasticus 34. ita dicitur. Qui nō est tentatus, quid scit? qui non est experius pauca recognoscat.

13

D. Thom. 3.  
p. 1. 2. ar.  
1. ad primum & se  
quētia.

14

tam-

tá bien dispone para la magnanimidad; porq̄ entrambas piden anchura del coraçon: y entrambas piden que se vençan los miedos y pusilanimidades, y que se transformē las dificultades; y porq̄ los trabajos quitā los miedos, y ensanchā el coraçō y rōpē las dificultades; de aquí es, q̄ disponē para ambas virtudes. Lo 2. porq̄ como enseñan Aristotiles y Sāto Thomas, la magnanimidad desprecia las grādes hōras, y las grādes afreças tambiē, q̄ no haze caso de nada desto, sino es q̄ importe al seruicio de Dios; y la paciēcia en los trabajos muchas vezes, es en cosas y pūtos de hōra; y entōces ya va disponiēdo para q̄ no se haga caso ni de las grādes hōras, ni grādes afreças. Lo 2. otras vezes aunq̄ la paciēcia sea en otras materias q̄ no son de hōra; pero ensancha el coraçō para todo; porq̄ el q̄ está acostūbrado a trabajos en vna materia, tábiē tiene facilidad y disposiciō mas propinqua para otras; por la trabaçō y conexiō de vnas virtudes con otras; y por la propinquidad y parétesco, y semejaça q̄ tienē vnas materias d̄ vnas virtudes cō otras. Y tá bien porq̄ los trabajos priuan de

los bienes criados; y haziēdose costūbre por la paciēcia; de llevar biē esta priuaciō de los bienes criados; ensanchase el coraçō, y no se le da nada dello. Y así se dispone para la magnanimidad; y a no se le dar nada, de las grandes honras, ni de las afrentas, ni de nada. Y así se dispone para la magnanimidad.

Scala 9. razō. Porq̄ los trabajos criā la misericordia y piedad cō los proximos. Lo 1. porq̄ engēdrā la charidad, y por ella se hablāda el coraçō para el proximo. Lo 2. porq̄ engendrā la humildad, y la humildad es blāda, y suauē como vna seda. Lo 3. porque nadie se sabe mejor cōpadecer de otro trabajado, q̄ el q̄ ha pasado trabajos. Porq̄ ellos le enseñan por experiēcia lo q̄ son; y lo otro hablandan los trabajos el coraçon. Y por esta razō, diremos abaxo, que Christo padeciō trabajos para cōpadecerse mejor por experiēcia de los trabajados. Y así lo diremos cō Santo Thomas y el Apostol S. Pablo; y tá bien diremos como permitiō Dios q̄ S. Pedro y S. Pablo y otros Santos cayessen en pecados; para que por la experiēcia sup̄es-

Q q 2      sen

*D. Thom.*  
22. q. 129.  
*ar. 2. ad 3.*  
*& inc. &*  
*ar. 1. tertium.*

*Arist. 2.*  
*hett. c. 7.*

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

16  
fén mejor compadecerse de los pecadores.

Sea la 10. razon. Porque los trabajos tambien crian la virtud de la mansedumbre y clemencia : por las mismas razones que acabamos de dezir. Porque enseñan a tener entrañas suaves y blandas, y enseñan la charidad y piedad, y amor del proximo: y de todo esto sale la mansedumbre, y la clemencia. Y assi cria estas dos virtudes.

17

Lo 11. De aqui sale que los trabajos hazen a los hombres afables y llanos : porq̃ como esta dicho , haze a los hombres charitativos, amorosos , blandos, suaves, clementes, y mansos, y amigos de hazer bien; y assi es fuerza que los hagan afables y llanos.

18

Lo 12. Tambien hazen a los hombres liberales. Porque lo primero, los hombres experimentados en trabajos, saben socorrer a los trabajados. Lo segúdo, porque los trabajos hazen a los hombres misericordiosos : y la misericordia es liberal. Lo tercero, porque haze a los hombres caritativos : y la caridad tambien es liberal.

19

Lo 13. Los trabajos haze a los hombres obedientes.

Porq̃ (como esta dicho arriba ) la soberuia es causa de la desobediencia. Y como quita la soberuia , es fuerza que quite la desobediencia, y cause la obediencia. Lo segundo , porque los hombres humildes naturalmente son obedientes ; y como crian los trabajos la humildad, es fuerza q̃ crien la obediencia. Lo tercero, porq̃ la desobediencia nace del proprio parecer; y los trabajos, quitan el proprio parecer; porque quitan la soberuia; y assi engendran la obediencia.

20

Lo 14. Los trabajos con ser al parecer cosas asperas, tienē vna cosa singular , que traen vn cōtento y alegria, y gozo singularissimo: y tã grãde, q̃ en todas las mercedes y fauores q̃ Dios hazia a los Sãtos, no tenían contēto tã grãde, como en los trabajos, ni cō grãdissimos quilates, como lo sabē biē los experimentados. Y la razō es clara, lo primero, porq̃ el gozo es mayor; o menor, conforme las buenas obras de dōde sale el gozo. Y porq̃ las buenas obras q̃ se hazē en tiempo de trabajos, son purissimas y perfectissimas: el gozo lo es tãbien. Lo segúdo, porq̃ el gozo de los trabajos es sin peligro de vanidad, y

fo-

soberuia, y limpio della. Lo qual no lo tienen aun los gozos de los fauores de Dios; y assi este de los trabajos, es mayor y mejor. Lo tercero. Porque a todos los hijos consuela Dios. Y a los que passan trabajos por el, parece que ha de consolar mas, por su piedad, y por su mayor necesidad. Y por todas estas razones dixo Christo. Que su jugo era suave. Porque es infinito el contento que da Dios a los que passan trabajos. Y los que lo han gustado por experiencia se comen las manos tras ello. Y no trocaran vn rato de trabajos por los cielos ni la tierra. Y assi dezia San Pablo. Que se alabaua de sus trabajos, y de auer padecido mas que los demas Apostoles. Y que estimaua sus cadenas y prisiones mas que todo quanto tenia.

21 Lo 15. Casi los mas de estos provechos y virtudes q̄ hemos dicho, se hallan en los justos tan solamente; pero algunos se hallan también en los pecadores, aunque no como virtudes perfectas. Como vemos que los q̄ passan trabajos aunque sean pecadores se hazen sagaces y prudentes en algunas materias; y se hazen compasi-

uos, para otros que passan trabajos; y a esta traça, causan otras cosas buenas; aunque no son, ni pueden ser virtudes perfectas, sino es estando en gracia. Pero con todo esso, si despues estos tales que han padecido trabajos se cōuertē a Dios; tienen grande facilidad mas que otros en seruir a Dios, en muchas materias; y la virtud en ellos es mas firme. Lo primero, porque estan mas defengañados. Lo segundo, porque tienen conocimiento de muchas cosas, y experiencia, con la qual está mas cerca de ser muy cuerdos y prudentes en la virtud. Lo tercero, porque en algunas materias tienen vencidas muchas dificultades; como es el miedo en cosas dificultosas y asperas. Y con esto estan dispuestos para vencer las dificultades en las materias de las virtudes. Los quales todos son grandes provechos.

Lo 16. Fuera de todo lo dicho, muchas vezes los trabajos, aunque no siempre, sacan de pecado mortal y mal estado a los hombres; particularmente quando los trabajos son grandes y apretados. Y al rebes las prosperidades derribā aun a los justos

22

Mathei.  
cap. 11.

I. Ad Co-  
rint. 15. ac-  
torum. c.  
26.

Segunda parte del libro primero de la Oracion.

tos, y a los pecadores les hazen mucho peores, y mas insolentes. Podia esto probarse con mil exemplos de la sagrada Escritura, y de las historias, pero bastan estas. Lo primero, como lo dixo marcialloso nēte S. Gregorio, el Santo Rey Dauid, quando era perseguido, perdono la vida a su enemigo Saul, y quando se vio en prosperidad, y cō Reyno, y cō grandeza, mado matar a Vrias, y cometio el adulterio. El Rey Salomō, con la prosperidad y potencia perdio los estriuos, y siēdo antes tā alabado de Dios, y del mundo, despues fue tā vituperado por sus vicios. El Rey Saul antes q̄ subiesse a ser Rey era humilde: y despues fue perseguidor del inocēte Dauid. Y desobediēte a Dios. Pero al contrario ay otros muchos a quien la aduersidad abrio los ojos, y les dio salud, y les puso en el camino de su saluacio. Vno dellos fue el Rey Nabucodonosor, q̄ quiso ser adorado por Dios de la tierra; y mando Dios q̄ le echasen al campo como bestia, y anduuo algunos años paciēdo yerba como vn bruto, y alli reconocio su soberbia y culpa, y reconocio a Dios; y entonces le boluio

Dios a su dignidad, y a su Reyno; como lo enētra el Santo Profeta Daniel. Y por la fuerça de estos exēplos, y de las razones q̄ diremos abaxo; dixo el mismo S. Gregorio, q̄ era singular marauilla, y milagro, q̄ el hōbre en las prosperidades, no se vñase ni perdiessse los estriuos para ofender a Dios; pues vemos q̄ a los Varones sanctifimos hā caydo cō las prosperidades, como Dauid, y otros muchos. Y por esta causa los q̄ en el mundo tienen grandes honores, y riquezas; corren grauissimo peligro, como lo dixo Christo, y lo veremos abaxo.

Sea la 2. razō desta verdad. Porq̄ los trabajos sō como dixo S. Augustin, el potro dōde se doman los pecadores, y los trae Dios a su casa y seruicio; lo qual tãbien lo dize expressamēte la diuina Escritura; porq̄ la perdida de la hazienda, de la honra, del oficio, la enfermedad terrible, el peligro de la muerte, la pobreza, la perdida de los hijos, y otros trabajos semejantes, quando son grandes, apretā los corazones, de manera que obligā al hombre miserable, a que busque a Dios, y a que abra los ojos, y reconozca su

Danielis c.  
4.

Gregor. in pastor par.  
3. libron.  
27.  
2. Reg. c. 11  
2. Reg. ca.  
24.

1. Reg. ca.  
35

23

Serm. 4. de verbis Domini.

Pf. 31. conuersus sum in erum - namea; dū configitur spina.

Psa. 77. cū occideret eos reuertebantur, & querunt al hombre miserable, a que busque a Dios, y a que abra los ojos, y reconozca su

misc-

miseria, y su mal estado, y tome nueva vida. Y quando algunas vezes no bastan algunos destos trabajos, multiplica muchos para que téngan efecto, y así como vn padre a vn hijo trauielo, y malo, que no quiere ser bueno, le ata a vn poste, y allí le castiga sin quererlo, y con pesadumbre, y por hazerle bien; lo mismo haze Dios puntualmente con los malos hijos, y grandes pecadores; por los trabajos. Lo qual es su remo, y singularissimo beneficio.

24

Lo tercero, porque con los trabajos coge Dios a los pecadores por hambre. Porque muy muchas vezes con todas sus industrias, y traças, no hallan remedio para sus trabajos en ningun hombre mortal, ni bastan los remedios humanos; y así que quieran, que no quieran, obliga Dios a los pecadores, con tales, y tan apretados trabajos, para q̄ le busquen a el, y se buelua a el, y para que reconozcan sus culpas, y pecados, y hagan penitencia dellos.

25

Lo quarto, porq̄ los trabajos quitan a los pecadores sus armas, y el cuchillo cō q̄ se degollauan (hagamos cuenta) si les hazia daño la rique-

za, los amigos, la honra demaniada, los vicios, y la salud del cuerpo, y otras cosas semejantes: quita selas de la mano, como padre, y por este camino les obliga a que le siruan, y salgan de sus pecados.

Lo quinto, porq̄ todos los pecados consisten, en que se aman los bienes criados, y tēporales deste mundo, contra la razon, y ley de Dios. Y los trabajos quitan estos bienes, luego es fuerça que quiten totalmente la rayz, y cebo de todos los pecados.

Lo sexto, porq̄ como luego diremos los trabajos quitan el amor proprio (rayz, y trócode todos los pecados) y así por todas estas razones, los trabajos, son causa de que los hombres salgan de pecado, y esta es la medicina vniuersal de todas las miserias humanas, y de todos los pecados del mundo. Y no solo esto, sino q̄ tãbiē como luego veremos son necesarios para la saluacion de los hombres, y para que salgan de pecado, y para q̄ los justos aprouechen en virtud.

Lo 7. por encerrar en vna palabra las utilidades de la paciencia y de los trabajos; dezimos que tiene esto, que es ser causa, y ocasion, de

26

## Segunda parte del libro primero de la Oración.

que los hombres se aparten de todos los pecados. Lo qual se vera por estas razones. Lo primero; porq̄ luego probaremos, que no es posible apartarse los hombres de los pecados, sino es por los trabajos. Y así sera verdad lo que agora dezimos. Lo segundo, porque los trabajos quitan al hombre los bienes criados, en los quales tiene el hombre puesto su gusto: y estos bienes son el tropieço, y escandalo, y la ocasión de todos los pecados: y así quitando estos, quita la ocasión de todos los pecados. Lo tercero, porque quitando los bienes criados, quita el amor proprio, tronco de todos los vicios. Porque así como el que quita la leña al fuego, apaga el fuego; así el sustento del amor proprio, y la materia propria, y su cebo proprio, y su objeto, son los bienes criados; y así quitando estos se quita el amor proprio por su tronco. Y por esta causa los trabajos quitan la rayz de todos los vicios: y quitando la rayz, todos quedan quitados, y destroncados, y marchitos. Lo quarto, porque la soberuia, es rayz y tronco de todos los vicios, y pe-

cados; y los trabajos quitan la soberuia como esta dicho: y así destronan todos los vicios y pecados. Y por estas razones dicen Santo Thomas y todos los Sâtos, que los trabajos son medicina vniuersal para todos los pecados, y remedio vniuersal para todos ellos.

Y aplicando todas estas razones al proposito de lo que propusimos al principio deste tratado; todos los trabajos traen todos estos prouechos; y son causa de la prudencia, de la misericordia, mansedumbre, clemencia, fortaleza, magnanimidad, liberalidad, afabilidad, y otras mil virtudes. Y finalmente sacan de pecado, y apartan, y limpian de todos ellos, y son la medicina vniuersal para todos ellos. Y si esto tienen todos los trabajos, mucho mas tendran los trabajos de cada dia, y cada ocasión; quando todas las menudencias, y ocasiones de pesadumbre que se ofrecen las lleua vn hombre biê por la paciencia. Y así lo que diximos al principio, viene a ser vna cosa de grauissima vtilidad, quanto en el mundo se puede pensar.

Y de todo lo dicho en estas dudas se sigue quanra

*D. T. in 2.  
d. 36. q. 4.  
ar. 1. 4. de  
mal. q. 5.  
ar. 4. super  
Iob. lect. 1.  
& sup. Ps.  
26.*

D. T. 22. q.  
136. ar. 2.  
ad primū,  
secundum,  
& terciū.

verdad es la que arriba hemos dicho con Santo Thomas. De que la paciencia en los trabajos, es el vnico instrumento, y el medio cierto y eficazísimo para llegar a la perfeccion. Pues hemos visto que por ella se alcançan todas estas utilidades, y otras innumerables que estan encerradas en ellas: y q̄ por ella se hazen obras perfectísimas, y purísimas de las virtudes, y se abreuia el camino de la virtud. Y esto lo dixo tambien claramente el Apostol Santiago. Diziendo que la paciencia tiene obra

perfecta. Que es dezir; la paciencia hazé perfecto el edificio de la virtud, y haze llegar a la perfeccion: como arriba esta declarado con el mismo Santo Thomas.

*patientia  
opus perfecti  
est habet.*

Y por todo lo dicho en estas dudas; se ve quanta verdad es la que dixeron otros Santos; de que los trabajos y la paciencia, son el abbreue, donde se aprende todo. Porque se deprenden todas las virtudes. Y esta escuela vniuersal de todas ellas; y se abreuia el camino de la virtud apostá, como esta visto largamente.

*Iacobi c. 1.  
ita dicitur.*

## D V D A. XXIII.

*En que se pregunta, si los trabajos son necesarios para la saluacion de las almas, y para el aprouechamiento en la virtud?*

I



Eclaradas ya las utilidades de los trabajos, y de la paciencia; restan por aueriguar dos cosas muy graues, y de mucha consideracion. La vna es saber si los trabajos son necesarios para la saluacion de las almas; y para aprouechar, y adelantarse en el camino de la virtud. La

otra es saber, si los trabajos son señal de la saluacion, y predestinacion de vna alma. Y es cosa muy comun, y muy asentada en los Santos, y en la Escritura, que los trabajos son necesarios y forçosos para el bien de las almas, y que son señal muy grande de predestinacion. Y estas dos cosas bien claramente se verán por los lugares expresos de la sagra

*Segunda parte del libro primero de la Oration.*

da Escritura que traeremos abaxo. Pero lo q̄ agora probaremos principalmēte sera lo primero, y en la duda siguiēte probaremos lo segundo.

2

Y para esto se ha de suponer que ay muchas maneras de trabajos. Vnos son interiores; como son grandes, y terribles trabajos en securas interiores; y tambien grandes tentaciones, de la fe, y de otros pecados, con grande apretura, y pena; y otras cosas semejantes, de los quales en muchas partes hemos dicho arriba. Ay otros trabajos exteriores; y estos son de muchas maneras. Vnas vezes son perfecciones de los hombres; otras vezes tocan en la honra; otras en la hazienda: otras en los amigos, o hijos, o deudos; otras en muchas enfermedades, y falta de salud. Otras vezes en otras cosas varias, y diferentes que no tienen numero.

3

Pues supuesto esto dezimos q̄ los trabajos, no solamente tienen todas las utilidades q̄ hemos dicho, y conrado en las dudas passadas: sino q̄ son necessarios, y forçosos para la saluacion de las almas, y son grandissima señal de predestinacion. Y estas dos cosas las probare-

mos luego en esta dada, y en la siguiente. Pero ambas cosas se entienden con algunas limitaciones, y condiciones, sin las quales no serian verdaderas.

4

Lo primero, se entiende esto, de qualesquiera trabajos, interiores, y exteriores, y de qualquiera manera. Señtéraciones interiores, y trabajos interiores, o exteriores, o otros qualesquiera. Y tãbiēquãdo arriba hemos dicho tãtas utilidades d̄ los trabajos; todas se entiēde d̄ los trabajos interiores, y exteriores; y otros qualesquiera.

5

La segunda cõdicion es, q̄ los trabajos han de ser lleuados cõ paciēcia, y por Dios, y por su amor. Y quando no sea esto; por lo menos se lleuen cõ paciēcia, por no ofender a Dios; o por el amor de la virtud; o por otros motiuos buenos, y de virtud: por q̄ si los trabajos se lleuã solo por el premio tēporal, o por otros fines humanos; como los trabajos q̄ lleuan los soldados, o los labradores y otros muchos; entõces no hablamos dellos de ninguna manera; ni estos trabajos traē las utilidades q̄ hemos dicho arriba, ni de ellos hemos hablado; sino de

de los q̄ se lleuan en paciencia por algunos fines de virtud, y buenos para el seruicio de Dios, y no por fines humanos; q̄ estos aunq̄ se lleuã con paciẽcia no traen las utilidades q̄ hemos dicho, ni s̄o señaes de predestinaciõ, ni tienẽ las cosas q̄ diremos.

6 La tercera condicion es, q̄ quãdo dezimos q̄ los trabajos s̄o necessarios para la saluaciõ, y q̄ son señaes de predestinaciõ, no se entiẽde q̄ todos los q̄ tienẽ trabajos se hã de saluar, o q̄ son predestinados, q̄ esto seria grãde locura; por q̄ ay muchos q̄ padecẽ trabajos por el diablo, y por cõseguir sus deleytes, y pecados, y tãbiẽ el demonio tiene sus martines q̄ muere por el, como se ve en los Hereges, y Gentiles. Lo 2. ay otros muchos q̄ padecẽ trabajos grãdes por fines humanos, y tẽporales, como los soldados, y labradores, y negociãtes, y pretẽdiẽtes, y tratãtes q̄ andã por el mundo, y otros muchos. Los quales aunq̄ muchos de ellos podiã lleuar por Dios los trabajos q̄ lleuã, pero no lo hazẽ muchas vezes. Y asì estos, y otros q̄ lleuã los trabajos solamẽte por fines humanos, no entrã en la cuẽta q̄ dezimos. Y asì por estas

causas no dezimos q̄ todos los q̄ tienen trabajos se han de saluar. Sino solamẽte dezimos, q̄ los q̄ se han de saluar hã de yr por este camino d̄ los trabajos; como lo dixo expressamẽte Christo y S. Pablo, y lo veremos abaxo.

7 La 4. cõdicion es, q̄ para q̄ los trabajos sean señaes de predestinaciõ, y de la saluaciõ, no hã de ser trabajos de vn dia, ni de dos; sino trabajos de asiento, y de costũbre. Por q̄ esto es seguir la escuela de Christo, y deprẽder en ella. Y el seguir la escuela no se haze en vn dia ni dos, sino por la costũbre. ni tampoco Dios tiene prometida su saluaciõ, sino a los q̄ siguen su escuela. Y asì se ha de entender todo, de los q̄ tienẽ trabajos de asiento y costũbre. Y esto es lo mas ordinario, aunque alguna vez sucedera y sucede lo contrario.

8 Pues supuesto todo esto, se prueua el intẽto cõ las razones siguiẽtes. Lo primero los q̄ se apartan del mundo, y tratan de seruir a Dios, y guardar su ley, estos son los q̄ se hã de saluar, y no otros. Y si bien miramos, estos tales, es imposible q̄ dexen de tener trabajos. Luego los que se han de saluar no pueden dexar de tener trabajos.

Y que

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

Y que esto sea verdad se ve-  
ra por muchas razones; par-  
ticularmente por tres razo-  
nes, que trae Santo Thomas  
tomadas de la misma Escrita-  
tura. Y la primera razon de  
este punto es esta. Porque  
naturalmente vn contrario  
aborrece a otro; y los que  
tratan de seruir a Dios son  
totalmente contrarios a los  
malos, y a todos los del  
mundo, y a los demonios;  
porque su vida, sus hechos,  
sus obras, sus dictámenes,  
sus gouernos, y todas sus  
cosas van por camino con-  
trario, y totalmente opues-  
to. Y así es fuerza, que co-  
mo el calor aborrece a la  
frialdad, y las tinieblas a la  
luz; y los que professan con-  
trarias sectas, y nos son con-  
trarios a otros: así es for-  
çoso que los malos y el de-  
monio tengã oposicion, cõ-  
trariedad, inquina, y ojeriza  
contra los buenos. Y por  
esta causa como lo trae San-  
to Thomas dixo la diuina  
Escritura; que el que trata  
de seruir a Dios, es molesto  
y pessado a los malos, aun  
solo con su presencia, y con  
su vista. Y la razon, es, Porq̃  
les parece que les esta con-  
denando con todas sus co-  
sas; y que su vida es vn espe-  
jo donde ven sus faltas, y na

trompeta que les esta gri-  
tando, y vna carta executo-  
ria que les esta condenando,  
porque los malos por ser  
malos estan mal con la ley  
de Dios en sus obras; y co-  
mo en el justo ven executada  
la ley de Dios, ven en  
ellos la ley viuã que les esta  
clamando y vozeando con-  
tra su vida desconcertada, y  
les esta condenando.

La segunda razon de San-  
to Thomas, es. Porque aunq̃  
no siempre, pero muchas ve-  
zes los justos, y los que fir-  
uen a Dios, corrigen y re-  
prehenden a los malos, o  
porque son predicadores y  
les toca de officio, como se  
viò en los Apostoles y to-  
dos los Santos, o porque  
por otros caminos procura-  
rà remediar las faltas de los  
que viuen desconcertados.  
O porque conforme al mo-  
do de viuir de los hombres,  
muchas vezes los del mun-  
do han menester para sus  
cosas a los buenos: y como  
ellos no han de desdezir de  
la Ley de Dios, no quieren  
hazer lo que ellos quieren,  
o dessean, sino es quando es  
justo, y esta puesto en razõ;  
y como muchas vezes pi-  
den cosas que no sean de  
esta calidad, no se lo otor-  
gan: y así se enojan, y lo  
sienten

*Sap. c. 2.  
Ita, dicitur.  
Grans est nobis,  
etiam advi-  
den lum.*

sienten , y los persiguen.

10

La tercera razon de Santo Thomas, es. Porque muchas vezes los malos tienen invidia a los justos. Lo qual sucede muchas vezes , porq̃ los ven mas estimados, y adelantados que a ellos : y q̃ muchos los honran por su virtud: y que van creciendo y haciendo gente de guerra para Dios, y vnos se van ayudando a otros. Y por estas causas y otras tienen ocasiõ de invidia; y auiedo invidia es fuerza que aya murmuraciones, y otros trabajos, y persecuciones contra ellos.

Geness. cap.  
27.

Y assi dize Santo Thomas, que a Ioseph le tenían embidia sus hermanos, por sus sueños, y reuelaciones, y porque el padre le estimaba mas, y le queria mas, como lo cuenta la diuina Escritura. Y por esta causa casi los mas de los Apostoles, y martyres padecieron martirio. Porque los Sacerdotes de los Gentiles, viendo que los Apostoles se leuantauan cõ todo, y se lleuauan el mundo tras si con sus milagros, y exemplo y doctrina; de pura rabia, y embidia les ponian mal con los Reyes, y les incitauan para su martirio.

11

La quarta razon desta mis-

ma verdad es esta. Porq̃ (como arriba hemos dicho largamente, tratando de la meditacion, acerca de la diuinidad) el buen exemplo es como vna violencia moral que haze fuerza para hazer lo mismo. Y porque los que sirven a Dios dan buen exemplo a los demas, y con este exemplo les obligan, y tirã lanças para que reformen su vida; ellos se enojan contra esto, por estar tan auidos a sus miserias y pecados; y no pudiendo sufrirtos dan contra ellos. Lo qual sucede mas en los q̃ pecan de costumbre, y de asiento, q̃ por no se apartar de lo que està tan asidos quieren arrojar de si el buen exemplo de los buenos. Lo qual es mayor condenacion suya, y mayor culpa.

La quinta razon. Porque quando vn hõbre esta preso en la carcel, si rompiesse la carcel y se saliesse huyendo, todo el mundo yria tras el; los alguaciles, el carcelero, los acreedores a quien deuia, o tenia deudas; y todo seria diligẽcias para tornarle a prender, y para castigarle. Pues lo mismo sucede puntualmente a los que han dexado el mundo, y han salido de pecado, y sirven a Dios

12

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

Dios. Porque antes que saliesen de sus miserias, y pecados, el demonio, y el mundo les tenían presos. Y quando bueluen a Dios quebrantan la carcel, y la fugacion al demonio, y al mundo, y rompen los grillos de los vicios y pecados. Y assi entonces el demonio, como alguacil del infierno, sale cōtra ellos otra vez a prenderles si puede; y les embia grandes tentaciones, para que dexen el camino que han comenzado. Y de la misma fuerte fallan los del mundo a perseguirles, como si fueran acreedores suyos; como corridos de que les aya dexado; y alegando muchas razones falsas; y diziendo que ellos se piensan saluar tambien, y q̄ no sea particular, y otras muchas locuras semejantes. Y quando estas cosas no aprovechan, dan en dezir injurias, o en hazer burla, o en murmurar, o cosas semejantes.

13 Sea la sexta razon. Por q̄ assi como si vn soldado dexasse la vandeta, y el campo de su Capitan, y se passasse al exercito, y bando contrario, aquellos a quien dexo tendria muy particular enojo, y vengança contra el, y le perseguirian mas que a los

otros enemigos; assi los pecadores, quando lo son, y ſiuen a sus gustos, y al demonio, son de su bando: pero quando dexan sus pecados, y comiença a seruir a Dios, se passan al bando contrario, y lebatan la vādera por Dios. Y desto se enoja el demonio terriblemēte, y de rabia les persigue con crueles tentaciones para derribarles, mucho mas q̄ a los pecadores q̄ estan de su bando. Y de la misma fuerte los del mūdo, y las cōpañias antiguas, y otros viendo q̄ les han dexado, se corren, y se aſrētan, como si fueran apestados. Y por esta causa les hazē razones para q̄ bueluan; y si no quieren con rabia les persiguen.

Y por estas dos razones, y por la primera razon q̄ truximos de Santo Thomas, puso el Espiritu santo vna regla vniversal, y vn auiso general a todos los que tratasen de seruir a Dios; de q̄ en comenzando a seruir a Dios, luego al punto se aparejassen para vencer grandes tentaciones del mundo, y del demonio; porque las arian de tener forçosamēte por las razones dichas.

Estas son las razones q̄ ay de parte del mūdo, y del demonio, para q̄ todos los q̄ tra-

*Eclesia sli.  
c. 2. ita dicitur, filij accendens ad seruitutem Dei, prepara animam tuam ad tē rationem.*

tratã de salvarse , ayã de ser perseguidos forçosamente. Pero ay otras razones gravissimas, y apretadissimas, de parte de los mismos hõbres, y de su natural, y de las cosas desta vida mortal; por las quales es necessario dezir q̃ no es posible escapar fe los hõbres de pecados; sino es por los trabajos. Y cõsiguientemete si son forçosos, y necesarios los trabajos para euitar los pecados; tãbien lo seran para la saluaciõ. Y q̃ esto sea verdad se vera por estas razones. Y sea la primera razõ deste punto, y septima con las passadas.

14

Lo septimo, toda la ocasiõ q̃ tienen todos los mortales de pecar, y ofender a Dios, nace de los bienes criados desta vida ; porque en amar a estos bienes demasiado , y en asirse a ellos , esta el pecado. Y estos bienes vnos sõ temporales, como haziẽda, honra, salud, hijos, y otras cosas. Otros son espirituales, como son las virtudes, la oracion, el ayuno , el tratar de seruir a Dios, de frequẽtar los Sacramẽtos, las mercedes, y faouores que se reciben del cielo , y otras cosas semejãres. Pero todos estos bienes tienen dos consideraciones, como deziamos ar-

riba tratando de las dificultades de la soberuia. La vna es que son vtiles , y buenas para el seruicio de Dios. La segunda, que son vtiles para el biẽ proprio del hombre; para su estima, y vanidad , o para su hõra, y regalo, o para cosas semejãres deste mudo, q̃ no son del seruicio de Dios. Lo q̃ toca el querer, y amar los bienes criados, en quãto son vtiles , y buenos para el seruicio de Dios; pertenece a las virtudes todas , y principalmente a la charidad. El querer, y dessear y amar las cosas criadas, segun q̃ son vtiles para las cosas del mundo ; pertenece a todos los vicios; particularmente al amor proprio , y a la soberuia como a rayz de todos ellos, y por esta causa en los bienes criados, ay materia, y ocasiõ para seruir a Dios , y ay ocasiõ , y tropieço para ofenderle. Y las virtudes, y la charidad vsan dellos bien; y el amor proprio, y la soberuia, y los vicios mal. De fuerte q̃ cada vno tiene alli su cebo, y materia en q̃ prẽder. El vno para biẽ, y el otro para mal. Y assi como quãdo llamã a comer, vã a la mesa los dueños, los hijos, y los criados, y tãbiẽ van los gatos, y perros:

por-

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

porque todos piensan asir de la comida, cada vno como pudiere. Así es puñtualmente lo que passa en esta vida. Porque en teniendo vn hombre honra, hazienda, dineros, salud, oracion, ayunos, y otros qualesquiera bienes desta vida, espirituales, y temporales; luego que se sabe que el hombre tiene algo destos bienes en su casa; luego salen la charidad como madre, y todas las virtudes, para disponer, y ordenar, y vsar de los bienes para el seruicio de Dios, y para comer dellos, y sustentar se. Y luego junto con ellas salen también los gatos, y perros que son los vicios y pecados, y la madre de todos ellos, que es la soberbia y el amor proprio; y procuran asirse y agarrar de aquellos bienes, para sus fines, y locuras, y ofensas de Dios.

15

Y de aqui nace lo primero, la batalla, y la lucha perpetua que tiene vn hombre en esta vida con estos bienes criados; y esta es la causa porque la vida del hombre, es milicia, es guerra, y la rayz de dōde nace esta guerra.

Y de aqui sale lo segundo que si vn hombre no tuiese estos bienes criados, no

abria lucha, ni guerra, ni saldrían estos perros a la pelea ha hazer contradicion a las virtudes, porque no tendrían sustento, ni cebo, ni comida de que asirse, ni agarrarse. Pero porque es imposible que vn hombre se pueda apartar totalmente de todos los bienes criados; porque ha de viuir con ellos, y sustentarse, y aun para el seruicio de Dios son forçosos muchos dellos; como es la salud, y la honra, y muchas las virtudes, y bienes espirituales; de aqui es que poco, o mucho, es imposible que los hombres dexen de tener lucha, y guerra, y peligro de ofender a Dios, en los bienes criados; y de asirse a ellos, por el amor proprio, y los demas vicios.

Lo segundo se colige, q̄ el mejor remedio que en el mundo puede auer para salir destos peligros, y luchas; y alomenos para no tener tantos peligros, ni ofender a Dios tanto; es desnudarse de todos estos bienes criados, alomenos en todo lo q̄ fuere posible. Y esta fue la causa porque los Santos pusieron tanto incapie en desnudarse de todas estas cosas; y porque hizieron tan graues, y tan apretadas diligencias

16

cias

erías para desnudarse. Y así por la pobreza se desnudaron de todos los bienes exteriores, q̄ no fuesen forçosos para el sustento de la vida. Por la castidad, de todos los deleytes de la carne, y de sí mismos en lo corporal. Por la obediencia, de todos los bienes espirituales, fuge r̄do a la voluntad agena la disposicion y uso de todos ellos, en lo q̄ fuesse bueno para la saluacion.

17 Y de todo esto se colige la razon para nuestro intento. Porque el no ofender a Dios, y el salir de todos los peligros, consiste en desau darte y apartarte lo que fue re posible destos bienes; porque con esto tendra menos cebo y ocasiõ de ofender a Dios. Y es así, q̄ los trabajos tienen por oficio proprio, aparrar y quitar al hombre estos bienes criados; como es la honra, o la hacienda, o cosas tales. Luego los trabajos quitan el tronco y la rayz, y el cebo y la materia a todos los vicios. Y así ellos son el remedio vnico de todos ellos. Pero aunq̄ esta razon es buena, es menester apretar mas este negocio. Y así probaremos que no solamente los trabajos quitan la rayz de

todos los pecados; sino que sin ellos es imposible dexar de caer en pecado, sino es por milagro, o casi por milagro. Y para esto.

18 Sea la octaua razõ. Porq̄ como diximos arriba en la primera parte deste libro de la oraciõ en la duda septima y octaua. Vn enemigo ausente, facilmẽte se puede v̄cer; pero vn enemigo presente cõ mas dificultad. Y si el enemigo presente, fuesse cõtinuo, y perpetuo, a todas horas y momẽtos; seria dificilimo; y la guerra se haria insuperable. Como pusimos el exemplo, en vn mosquito; que si acometiesse siempre, y perpetuamente sin cansarse, y por otra parte no pudiessemos matarle; cansaria aun a los Gigantes, y se dexarian vencer, y se dexarian picar del mosquito de puro cansados. Y es así, que mientras en esta vida tenemos presentes algunos bienes criados, siempre la soberuia, y amor proprio, y los vicios y las malas inclinaciones, tienen cebo y materia de que asirse; y como aquel es el centro de su inclinacion, y su objeto proprio; siempre estan tirando para alla, y apesgando como la piedra a su

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

centro; y mientras estan presentes las ocasiones, y los bienes criados, perpetuamente estan tirando y picando; porque no pueden dexar de tirar a su cebo, y a su cetro, y a su objeto, sino es que la voluntad y la razon les vaya a la mano. Y la voluntad y la razon no es posible que esté siempre alerta, y con advertencia y conocimiento actual destas cosas. Porque la virtud es poca, y las ocupaciones necessarias desta vida, que forçosamente diuieren, muy muchas. Lo segundo. Aunque el entendimiento estuiera siempre alerta; pero la voluntad es flaca, y la virtud es muy poca. Y quando la virtud fuera de gigantes; pero el enemigo es continuo y perpetuo, incáscable y molesto. Luego sera forçoso, que hagan dar de ocicos a la voluntad, sino es que Dios diese tales auxilios, que con ellos estuiesse siempre el entendimiento despierto, y la voluntad incansable, y incontrastable. Lo qual o es milagro que con nadie lo ha hecho, o es casi milagro. Antes esta es la causa que dan Santo Thomas y los Theologos, para dezir que los mismos

Apostoles, no podian dexar de tener pecados veniales. Porque como era imposible cõ las ocupaciones desta vida, q̄ siempre estuiesse despiertos y con advertencia a estos mosquitos y tentaciones; era imposible, q̄ el amor proprio y la voluntad, y las pasiones y las inclinaciones, se dexassen de pegar algo a los bienes criados. Y este pegarse demasado eran los pecados veniales; y por esto no pudieron dexar de caer en ellos. Y assi parece que no puede ser otra cosa sino es por milagro. Y por otra parte, si se quitassen y se apartassen estos bienes criados, no tendriã los vicios cebo y materia, ni ocasiõ en q̄ pröder. Y los trabajos tienē esto por oficio; q̄ es apartar y quitar estos bienes criados, como esta dicho; luego en ellos està el unico y total remedio de todos los pecados; y sin ellos parece imposible q̄ le aya sino es por milagro, o casi milagro. Y configientemente, alguna manera de trabajos, q̄ quiten estos cebos y ocasiones; son forçosos, y necessarios, aun en los Santos y Gigantes.

Sea la nona razõ, con que se aprieta mas, esta pasada.

Porque así como es natural al fuego calentar, o quemar, teniendo presente vn leño: y no puede ser otra cosa, sino es apartandole. Y así como es natural al oído y a la vista, y a todas las potencias, y sentidos, oír, y ver, y exercitar sus obras, quando sus objetos y materias están presentes; y no pueden hazer otra cosa sino es que la voluntad los aparté de sus materias y objetos; o sino es que se poga algun estoruo entre ellos, y sus objetos. Y sino es desta manera, no es posible hazerle otra cosa. Así a todos los vicios, y malas inclinaciones, es natural, a sírse y trabarse con sus objetos y materias, quando los tienen presentes, o están en casa, y quando el hombre los tiene: de tal suerte, que sino es que la voluntad los tire siempre del freno, y los aparte, es imposible que ellos dexen de hazer su obra. Porq̄ son como agentes naturales sin razón, y como brutos que van contra la razón, sin razón alguna. Y por otra parte no es posible que la voluntad esté siēpre y continuamente luchando, y tirando el freno como está dicho: luego es imposible q̄

dexen de hazerla dar de vueltas, sino es haziendo Dios vna marauilla; o sino es que por los trabajos, se aparten y se quiten estos bienes, que son el tropieço y la ocasión de todos los peligros y peccados. Y pues no hemos de pedir a Dios estos milagros, es forçoso q̄ los trabajos seã forçosos y necessarios.

Sea la razón dezima: con q̄ se declara más todo lo dicho. Porq̄ como esta dicho, vn enemigo cōtinuo y perpetuo, cãlara, aun a los Gigãtes, aunque sea vn mosquito. Y si los enemigos fueren muchos y continuos y perpetuos; seria la dificultad mas insuperable, aunque los enemigos fueren mosquitos. Y por otra parte, es fuerça que en esta vida tengamos presentes muchos bienes criados espirituales y temporales; porque con ellos hemos de viuir espiritual y corporalmete. Y por otra parte, los vicios y malas inclinaciones está assiēdo continuamente a los bienes criados si los tiene vn hōbre o están presentes: q̄ el tener los, es estar presentes. Y están assiēdo dellos como brutos, y como agentes naturales, con toda la actividad que tienen; luego

20

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

esta dificultad viene a ser grauissima. Y es necessario que vn hombre cayga en mil pecados, sino es que lo remedie Dios por milagro, o çassi milagro, o sino es que se quizen. Y el quitarse, viene a ser por los trabajos. Luego ellos vienen a ser forçosos y necessarios para la saluacion.}

21

De aqui se saca la vndecima razon. Porque estas dificultades corren en todos los mortales: pero en algunos corren con mas eficacia, y apretadissima sobremanera. Porq̃ algunos hombres, estan llenos de mil bienes temporales: como son hacienda, honra, y otras millares. Y otros estã llenos de riquezas espirituales, en los quales especialmente la soberuia halla su cebo, q̃ son las virtudes y mercedes de Dios, como arriba esta dicho con Santo Thomas. Y assi en estos vienen a ser estas dificultades grauissimas. Y sin haer de caer y pecar, forçosamente han menester trabajos por vna parte, o por otra. Pero no es menester que los trabajos sean siempre en las mismas materias, en que estan los peligros. Porque como la abundancia de las honras y

riquezas, no solo causa desvanecimiento en estas materias, sino en otras; assi los trabajos no solo causan humildad y desalimiẽto, en las materias en q̃ se dà, sino tambien en otras. Mas, o menos, cõforme fueren mayores los trabajos. De lo qual tambien arriba se diò la razon.

22

Y desta razõ, y de las q̃ estan dichas se saca; q̃ si estas dificultades son tan grandes en todos los mortales, q̃ mucho mayores serã como esta dicho, en aquellos que tienẽ muchos bienes criados. Y passando mas adelante mucho mayores seran sin cõpacion, en aquellos que tienẽ poca virtud y pocas fuerças espirituales. Y passando mas adelante, mayores seran en aquellos q̃ no aduerten, ni sabẽ, ni reconocen, estas dificultades, q̃ estamos diziendo. Porq̃ al enemigo conocido algũ estoruo se puede poner. Pero al q̃ no es conocido poco, o ninguno. De donde se colige: que porque comunmente los hõbres no conocen ni aduerten ni saben estas dificultades; es fuerça que den de ocios en muchos pecados, si la gracia no abre los ojos, o Dios no lo remedia con los

erabajos como lo haze muy muchas vezes, y casi siempre. Porque sabe el los peligros en que vn hombre suele estar sin conocerlo, por los bienes criados que tiene; y como la madre que da al hijo el cauterio, aunque sea muy a costa suya, y aunque le vea llorar; porque quiere mas su salud que el sentimiento y dolor presente del hijo: assi Dios como padre amantissimo, da los trabajos grandes a los que quiere bien; y aunque lloré y lo sientan a par de muerte, y le hagan millares de peticiones y den gritos, no les oye; porque el oyrles sería perdicion total de sus almas.

23 Y por todas estas razones y por las que diremos, viene a ser verdad necesaria, la que diximos arriba, con S. Gregorio, y otros Santos. De que era singular maravilla, conseruarse vn hombre en gracia, sin caer en mil pecados, particularmente en la soberuia; poseyendo, y teniendo, grandes honras y riquezas, y muchos bienes temporales. Porque esto viene a tener grauissimas dificultades, aun para los gigantes y grandissimos Santos; como lo pruevan estas razo-

nes; y como se vió en aquel exemplo arriba traydo de David, y de otros. Y estas razones son la rayz y la causa, de aquella sentencia tan rigurosa que dixo Christo, de los ricos; de que tenian grandissima dificultad en su saluacion; y que era tan dificultoso, como passar el Camello por la aguja. Y esto es lo que estan clamando los Santos todos, y la Escritura; de que los bienes temporales desta vida, traen infinitos peligros; y que el mundo esta lleno de lazos por estos bienes criados. Y todo esto declara manifestamente la necesidad grandissima de los trabajos; y que sin ellos es imposible auer cosa segura. Pues ellos son los que quitan todos estos lazos; y el cebo y la materia a todos los pecados del mundo.

24 Y boluiendo al proposito: si todas estas dificultades se hallan en todos los hombres, y mas en los que tienen muchos bienes criados, y mucho mas, en los flacos y que tienen poca virtud; y mucho mas en los que no conocen ni reparan en estas dificultades; mucho mas se hallaran y con exceso incomparablemente mayor,

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

en los que no sirven a Dios, o estan en pecado mortal, o estan cargados de miserias y pecados. Y assi en estos el remedio de los trabajos para el bien de sus almas y su saluacion, viene a ser mas forçoso y necessario.

25

Y en consecuencia desto sea la razon 12. Porque como diximos arriba en el lugar citado, ay muchas ocasiones y peligros de pecados que son mucho mayores que las fuerças espirituales de los hombres, no solamente miserables y flacos; sino aun de los virtuosos, y de los de gran virtud. Lo qual ya queda probado arriba largamente. Y estas ocasiones y dificultades mayores no es posible vencerlas, sino es de vna de dos maneras. La vna es que Dios de auxilios tan grandes que sobrepujen y sean mayores que estas dificultades y ocasiones; y estos auxilios no son los ordinarios, sino que han de ser muy especiales, como lo diximos en los lugares citados con Santo Thomas, y los Theologos. Y estos auxilios especiales no se dan cada dia sino pocas vezes, como lo diximos y probamos tambien en los mismos lugares. El otro mo

do de vencer las dichas dificultades y ocasiones, es, quitando las causas de los dichos peligros y ocasiones. Y porq̃ la causa destas dificultades y peligros, vnicaméte nace de que el hombre goze y tenga los bienes criados; y estos bienes se quitan por los trabajos; de aqui es, que estos peligros y dificultades no se pueden vencer sino es, con los dichos auxilios especiales, o có los trabajos. Y porq̃ estos auxilios especiales no son ordinarios y cotidianos; de aqui es q̃ el remedio ordinario y forçoso de este negocio, se viene a reducir a los trabajos. Y assi ellos vienē a ser forçosos y necesarios, para q̃ el hombre salga de estos peligros y atolladeros de su saluacion.

De dōde se colige tambien otra cosa bien graue. Yes, q̃ estos trabajos poco, o mucho, en vnas materias, o en otras, vienen a ser forçosos y necesarios casi cada dia; particularmēte en aquellos donde ay muchos bienes criados. Porq̃ como arriba esta probado en los lugares citados; estos peligros y ocasiones grandes y mayores que nuestras fuerças; se ofrecen y se pueden ofrecer cada dia, o casi cada dia o cada

26

o cada hora. Y estas ocaſiones ſe hallan en todos, aunq̄ ſeã gigantes; y en los flacos y miserables, mucho mas y mayores; y en los q̄ no eſtã en gracia mucho mas; y en los q̄ tienẽ muchos bienes criados mucho mas. Y el remedio para eſto ſon los trabajos, como eſta dicho; luego eſte remedio, viene a ſer mas q̄ forçoſo y neceſſario. Y viene a ſer forçoſo cada dia, o caſi cada dia.

27

Y aunque es verdad, q̄ para todas eſtas coſas el remedio forçoſo eſta oraciõ; pero ella es neceſſaria, y otra coſa tambien. Porq̄ ſi la oracion es poca, no ſera bastante para alcanzar el remedio de tan grandes dificultades, y tan terribles y tan cotidianas. Lo ſegundo. Aunque la oracion fueſſe mucha, como lo fue en los Santos y Apõſtoles; en eſta vida, no puede ſer tanta, que trayga alerta y deſpierto al hõbre ſiepre, y en todas las ocaſiones que ſe ofrecen cada dia y cada hora y momento; como eſta viſto, y dicho, en los miſmos Sãtos, y Apõſtoles. Y mucho menos puede ſer eſto, en los flacos y de poca virtud; y mucho menos en las q̄ tienẽ muchas ocaſiones de eſtas, o no eſtan en gracia de

Dios. Y aſi eſtos tales darã de ociosos a cada paſſo en muchos pecados, ſi no ſe pone el remedio de los trabajos: pues aun en los Santos, y Apõſtoles venian a ſer forçoſas algunas faltas, y por ellas venia a ſer forçoſo el remedio de los trabajos. Lo tercero. Porq̄ aunq̄ la oraciõ es remedio forçoſo para todo; pero no quita los remedios ordinarios q̄ ſon neceſſarios cõforme a la naturaleza d̄ las coſas. Y aſi diremos abaxo, q̄ para guardar la caſtidad no baſta la oraciõ, ſino q̄s menester la abſtinẽcia. Y deſta manera ſõ menester para los vicios el remedio y cõpañia de otras virtudes: y la oracion ſola no baſta. Y lo miſmo dezimos de la paciẽcia y de los trabajos; que ſon forçoſos junto cõ la oraciõ, para euitar todos los dichos peligros y pecados.

Sea la razon vltima deſte punto. Porque como probamos largamente en la duda 33. de la primera parte deſte libro. Vn padre que quiere bien a ſus hijos, no puede tratarlos ſiempre cõ alagos y caricias y amor; ni tampoco ſiempre con aſperreza y rigor. Porque de lo primero, cobrarian demasiada licencia, y libertad, y atre-

28

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

uimicoto; y se figurã otros inconuenientes muy graues que alli estan dichos. Y de lo segundo tambien se figurian otros inconuenientes no pequeños. Vno de ellos es, que los hijos no podrian llevar siempre el rigor, y aspereza; y desfayarian, y cobrarian desamor a su padre; y no serian hijos, sino esclauos. Y por esta causa diximos, q̃ Dios por ser padre de los que le sirven y trataa de oracion, no los trata siempre con securas y rigor, ni la flaqueza humana lo podia llenar: ni tampoco siempre los trata con gustos y caricias y regalos; sino que a tiempos da vno, y a tiempos otro; y assi es forçoso y necessario para la condicion de la flaqueza humana. Pues lo mismo dezimos de los trabajos. Que trata Dios con rigor en los trabajos, y en las prosperidades trata con blandura, para el gusto del hombre y su condicion. Pero si tratasse siempre con la blandura de las prosperidades, seria perderlos, y destruyrlos; como esta dicho. Y por esta causa si Dios ha de tratar a los hombres, como hijos q̃ se hã de saluar, es fuerza que no los trate siempre

con blandura, y con prosperidades; sino cõ trabajos, y aspereza, alomenos de quando en quando; para q̃ no se hagan licenciosos, atreuidos y libres; y para que no le ofendan y se pierdan. Pero tambien por otra parte; porque la flaqueza del hombre, aunque sea de gigantes, no puede llevar siempre rigores, trabajos, y asperezas; de aqui es que da Dios los trabajos a todos los justos que quiere saluar, de quando en quando, y cõ moderacion, como lo ha menester su necesidad, y su flaqueza. Y assi se ve tambien que con ser Christo el que padecio mas trabajos que ninguno; tuuo sus ratos de gloria y consuelo, como se vio en la transfiguracion del monte Tabor, y en otras ocasiones. Y lo mismo se hizo con la Virgen Santissima, y el Apostol S. Pablo, q̃ padecio infinito. Y el mismo dize que tenia grãdissimos consuelos del cielo, para animo, y aliento de sus trabajos. Y si algunos podian llevar trabajos siempre, sin consuelo; eran estos. Y si aun con estos Santos vfo Dios deste medio; es señal que el que nosotros dezimos es el forçoso y necessario; o alome-

menos el que pide la misma naturaleza de las cosas. Y así por todas estas razones, los trabajos vienen a ser necesarios para la saluacion de las almas.

D V D A XXV.

*Preguntese, si los trabajos llevados con paciencia, son señal de predestinacion?*

1



En la duda pasada, tratamos de la necesidad de los trabajos; y diximos q̄ eran señal de predestinación. Pero el probarlo con razones, lo dexamos para esta duda. Y así dezimos, que la mayor señal, y mas cierta de quantas ay en los viadores de su predestinacion, es el llevar los trabajos con paciencia, y por motivos de virtud. Y esto se entiende con las condiciones que allí diximos; que fueron quatro. Y esto de las señales de la predestinacion, ya se sabe tambien que hablamos con los Theologos, y entendidos. Porque señales infalibles y ciertas de la predestinacion, ya se sabe que no las ay, segun las leyes ordinarias; sino solamente conjeturas. Y entre estas conjeturas ay vnas mas ciertas,

y mayores que otras; de la forma que puede auer certeza en las conjeturas. Y dezimos que entre estas, la mayor de todas, y la mas cierta, es la de los trabajos. Y probaremos agora esta verdad con muchas, y eficaces razones, tomadas de la sagrada Escritura, y de los Santos.

Lo primero. De lo q̄ esta dicho en la duda pasada, se toma razon muy eficaz. Porque como esta probado los trabajos son necesarios, para la saluacion de las almas. Antes es vno de los medios mas admirables, y mas seguros, y mas vtiles, y eficaces que ay entre todos; para alcanzar todo lo que es menester para la saluacion, como esta probado largamente en las dudas pasadas. Luego de aquellos tan eficaces, y tan necesarios, y tan importantes, y

2

Segunda parte del libro primero de la Oracion.

tan vtilcs, y tan leuantadas para la saluacion; de creer es, que trata Dios de labrar los, y disponerlos para el cielo; particularmente, si les da estos trabajos, y estos medios, habitualmēte, o de ordinario.

3

*Joannis ca.  
1. 5. ita dicitur. Memēto te sermōnis mei, quem dixi vobis. Non est seruus, maior Domino suo. Si me persecuti sūt, et vos persequentur. Propterea dicit vos mundus, &c.*

*D. T. allic bre. c. 12. l. 2.*

La segunda razon, se colige de las palabras que dixo Christo N. Redemptor a sus Discipulos, y a todos en su nōbre por S. Iuan desta manera. A cordaos hijos mios de lo q̄ muchas vezes os he dicho; de q̄ no puede ser mayor el criado q̄ el amo, ni el discipulo q̄ el maestro. Y assi, si a mi me han perseguido a vosotros os hā de perseguir tambien los del mundo. Pero advertid q̄ la causa porque el mundo os ha de perseguir, es porque no soys del mundo; que si fuerades del mundo os amaran, y quisieran bien los del mundo, como a cosa suya.

Destas palabras se colige vna razō efficacissima, q̄ tras S. Thomas para probar esto mismo q̄ vamos diziendo. De q̄ los trabajos son señal de predestinacion, y el no tenerlos es señal de reprobacion. Porq̄ claro esta q̄ es lo cura pensar que ha de hazer Dios con el esclauo lo q̄ no hizo con su proprio hijo na

tural, tan bueno como el en quanto Dios; y en quanto hombre padre, y maestro, y dueño, y cabeza de todos ellos. Y es assi, que en materia de trabajos no perdono a su proprio hijo; antes le dio los mayores del mūdo.

Y como enseña el mismo S. To, y los Theologos, alcanço el premio de la exaltaciō de su nombre, y gloria de su cuerpo, la dignidad de Rey, y supremo Sacerdote, la potestad judicial para juzgar a los hombres el día del juyzio, y la redempcion de todo el linage humano, y otras cosas; por punta de lanza, y por sus puños, y por sus trabajos. Luego locura es pensar que los hombres que son los esclauos, han de alcançar el cielo, y el premio eterno, sino es por trabajos. Y assi el fin de la predestinacion se ha de alcançar por este camino, y no por otro. Esta razon es efficacissima sin duda, como ella lo esta diziendo.

La tercera razō, de esto mismo, sacada de las mismas palabras de Christo, se colige de S. Augustin, y de S. Thomas: y es tambien de otros muchos Santos. Porq̄ como las ramas de vn arbol, y los miembros de vn cuerpo no

*3. p. q. 19.  
ar. 3. q. 9.  
49. ar. 5.  
in corp.*

4

*Aug. tracta. 87. in Ioann.  
D. Tho. in Ioann. ca. 15. lect. 4.*

puer.

3. p. 9. 24.  
ar. 4. 3.

pueden tener vida ni ser, sino es que se junten con el tronco, y con todo el cuerpo: así todos los predestinados, se han de juntar con Christo para serlo. Por q̄ como enseñan S. Thomas, y todos los Theologos: Christo es el tróco, y la causa de nuestra predestinacion, y el primer principio, y fundaméto de los predestinados. Y así todos los predestinados para alcázar el fin de su predestinacion q̄ es la gloria se há de juntar con el, y parecerse a el, y ser semejantes a el. Y como dize S. Augustin en el lugar citado; claro esta q̄ no parecen miémbros de va cuerpo, ni tienen semejança entre sí, ni tienen que ver; si la cabeça que es Christo esta coronada de espinas, y llena de sangre; y las manos, y los pies llenos de rosas, o de terciopelos, o brocados; o vestidos de galas, y de fiesta. Y las manos, y los miembros de Christo, son los hombres; y particularissimamente los predestinados. Luego si hemos de colegir y entender que estan predestinados los nombres, hemos de verlos parecidos, y semejantes a su cabeça, que es Christo. Y así los hemos de ver como a el, con traba-

jos. Y sino, tiené muy poca semejança con el, para ser miembros suyos, particularmente miembros predestinados; q̄ han de ser mas y nos y parecidos con el q̄ los demas. Y así tienen poca señal de predestinacion.

Y reduciendo estas razones a las mismas palabras de Christo; la razon se pone de esta manera. No se puede creer q̄ aya de hazer Dios con los Dicipulos q̄ son los predestinados, lo que no ha hecho con su maestro, que es Christo: ni se puede creer q̄ ha de hazer con los siervos, y criados q̄ son los predestinados lo q̄ no ha hecho con su dueño, y señor q̄ es Christo: y a Christo le trato con infinitos trabajos, y por ellos alcanço los premios ya dichos. Luego de creer es que no dara a los hombres el premio eterno sin los trabajos. Y parece q̄ otra cosa no esta puesta en razon de ninguna manera.

Sea la quarta razon, q̄ declara marauillosamente este punto. Por q̄ si vn padre tuuiesse vn hijo, y vn criado, o vn esclauo; si al hijo le diese vn vestido de sayal; claro esta que seria locura bien clara, que el esclauo, o el criado pidiesse vn vesti-

5

6

vesti-

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

vestido de terciopelo, o de brocado. Pues lo mismo sucede aca. Porque los h6bres son criados, y esclauos, y Christo, es hijo natural del Padre; y a elle di6 su Padre, todos los premios dichos, con la muerte, y con grauissimos trabajos; que es darle vn vestido de sayal muy aspero. Luego es locura de los hombres, el pensar, que les ha de dar el cielo, con prosperidades; que son los vestidos de terciopelo, y de brocado; Y assi el darles el vestido de sayal, que son los trabajos, es argumento de que les quiere dar el premio eterno.

7

*Ad Hebre.* Sea la quinta razon deste punto, sacada del Apostol San Pablo. Cuyas palabras son estas. Hijos mios, perseverad, y tened paciencia en los trabajos que os viniere. Porque os hayo saber, que os trata Dios como a hijos, y se os ofrece y sale al camina no como Padre. Y luego haze esta razon, y este argumento efficacissimo por estas palabras. Pregunto yo; a caso, a auido jamas en el mundo, algun padre, que no sea castigado a sus hijos? ergo adul- clavo esta que no. Luego si tery, & non esto es assi, y vosotros no filij, estis. teneys, o no quereys llevar

los trabajos; saco de aqui, contra vosotros, vna cosa terrible. Que vosotros no seereys hijos de Dios, sino adulteros. Porque si todos los padres castigan a sus hijos; si Dios es vuestro Padre, os ha de castigar y embiar trabajos en algo, forçossamēto. Y si no os castiga; es señal que soys hijos de adulterio, y no soys hijos verdaderos señalados para el cielo, y para su herencia y descanso eterno. Estas son las palabras del Apostol, y su razon; que es efficacissima en extremo. Y desta sacamos nosotros, la razon, para nuestro proposito. A que los son hijos con todo rigor y propiedad, que estan señalados para la herencia de su padre: y estos son los predestinados, que estan señalados, para heredar la vida eterna: luego estos son los hijos de Dios con todo rigor y propiedad, y ninguno tanto como ellos; y Dios de nadie es mas Padre que de ellos. Luego si todos los padres castigan a los hijos, tambien ha de castigar a estos; y mucho mas que a nadie. Y si no los castiga, y no los trae trabajados, señal es que no son hijos señalados para su herencia y para

para su gloria; sino que son hijos de adulterio, y desechados de su herencia, y de la gloria. Esta es la razon que se saca claramente del Apostol. Y es efficacissima en extremo.

8

Y para que se eche de ver mas la eficacia desta razon, y de la sentençia del Apostol, se ha de saber. Que los reprobos se llaman hijos adulteros, por estas razones. Lo primero. Porque no estaa señalados, para la herencia de su padre, que es el cielo. Lo segundo. Porque assi como el hijo adultero, no es legitimo sino de otro padre, o madre: assi los reprobos nacieron por la Fè, y por la gracia del Baptismo, y se hizieron hijos de Dios. Pero desdixeron deste nacimiento, y de su Padre, por los pecados, y por los vicios: y se hizieron hijos de la sensualidad, y de la carne, y del demonio, y de sus vicios. Y assi como el hijo adultero algunas vezes suele estar en reputacion de hijo legitimo sin serlo; assi sucede a algunos reprobos, que el mundo los tiene por buenos no lo siendo. Lo tercero. Porque las mas vezes el padre no cria en casa al hijo adultero, ni tiene mu-

cha cuenta con el, ni con su criança. Porque al fin no ha de ser el heredero. Y por esta causa suelen muchas vezes los adulteros salir libres, arreuidos, y viciosos. Pero al hijo legitimo, y al heredero, cria el padre en casa con mil ayos, y con mil guardas, y con grande diligencia y cuydado. Y muy muchas vezes le castiga rigurosamente; y aun las faltas pequeñas no le sufre, sino q se las castiga con rigor; para que no se crise mal, y para q no salga libre, y no sea afrenta de su linage.

Pues esto mismo es puntualmente lo que haze Dios con los predestinados, y reprobos; y esto es lo que claramente parece que quiere dezir el Apostol S. Pablo. Porque a los predestinados como a hijos queridos señalados para su herencia; tratalos con rigor, y con aspereza; para que no pequen y no le ofendan; y para que camuando de vnos pecados en otros no vengan haazer costumbre en ellos; y con esta costumbre, y con graues pecados, no se vea obligado a echarlos de su casa, y herencia, al infierno. Y assi para que sean capaces de darles su herencia, y

9

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

su gloria, siempre trae el palo en la mano, y siempre los castiga como padre amantísimo cō trabajos, para obligarles a que le sirvan, y para quitarles de las manos las armas con q̄ le pueden ofender; que son la salud, la hacienda, y los demas bienes criados. Porq̄ ellos son el cuchillo con q̄ se deguelan. Y por quererles bien, les quita este cuchillo de las manos, como arriba esta dicho y probado. Pero a los reprobos como a hijos de adulterio, crialos fuera de su casa, y no se le da mucho por ellos. Y por esto les dexa caer en muchos pecados, que al fin no han de heredar su herencia, antes han de yr al infierno. Y assi el tratar Dios con trabajos, o sin ellos, es señal de predestinacion, o reprobacion.

10

Sea la sexta razon, cō q̄ se fortifica mas lo dicho. Porque vn padre de ordinario suele tener mucha cuenta cō los hijos, para q̄ viuan bien; y para q̄ no hagan cosas que no se deban. Pero con vn esclauo poca cuenta suele tener, en esta materia, y se le da poco del. Pues lo mismo haze Dios con los predestinados. Porque los trata como a hijos q̄ han de heredar

su gloria; y con los trabajos y de otras mil maneras tiene mucha cuenta con ellos, y les obliga a q̄ viuan bien, y no le ofendan; para darles su gloria. Pero a los reprobos tratalos como a esclauos, y tiene poca cuenta cō ellos, y no se le da mucho que le ofendan. Antes les dexa, y sin trabajos, ni otras cosas, les suelta la rienda. Y assi el soltarles la rienda, y no les embiar trabajos, es señal de reprobacion; pero el tener la rienda con trabajos, es señal de predestinacion.

Sea la septima razon: que se colige de S. Agustín. Y de clara, y prueba mas el dicho del Apostol, y el intento principal. Porq̄, assi como los padres, desheredan a sus hijos por la desobediencia, y rebeldia contra ellos; y las mismas leyes lo ordena esto. Assi, si los justos hiziesse muchos pecados, y fuesen desobedientes y reuelde a Dios, que es su Padre; veria se obligado de embiarlos al infierno. Y por otra parte la cōdiciō de los hijos, y de todos los mortales, es esta; como diximos en la vltima razon de la duda passada, y en todo el discurso della; q̄ en dádoles muchos bienes cria

II

*Aug. sup. Ps 99. contra illos, qui in patienter plangunt, suas tribulationes, iniquit. Quid plangit? quod patris, medicina est, non pena. Casti gatto, non damnatio. Noli rebel- lere flagellato si non vis repelli ab*

dos

*hereditate.  
Noli aten-  
dere quam  
penam ha-  
beas in fla-  
gel; sed  
quem locū  
habeas in  
testamen-  
to. &c.*

dos desta vida, y tratádoles con bládura y prosperidad; forçosamente su coraçó se pega a estos bienes, y tropieça en ellos, y ofende a Dios. Y para esto no ay remedio sino es los trabajos, como esta dicho largamente. Y assi, para no se ver Dios obligado a castigar a sus hijos, con penas eternas, y embiarlos al infierno; les quita las armas y el cuchillo con que le auian de ofender con los trabajos. Y assi a quien embia trabajos es señal que no le quiere desheredar del cielo, sino que antes le va disponiendo para alla. Y a quien no se los embia, es señal que le dexa como cosa perdida, para que se va ya disponiendo para el infierno. Y aunque es verdad que vna vez predestinó a los hombres, no se puede mudar; pero a ella toca el quitar los estoruos del fin de la predestinacion, y los medios que llevan al infierno, que son los pecados: y el quitarlos se haze por los trabajos; y assi el darlos es señal de predestinacion.

Sea la octaua razon de esto mismo, tomada del bienaventurado S. Gregorio; que

*Grego. 21.  
mor. ca. 4.*

declara marauillosamente

do lo dicho, y lo prueua eficazmente con vn exemplo desta manera.

A los bezeros q̄ quieren engordar para matarlos en casa, o para hazer carnes tolendas, dize el Santo, suelen echarlos al campo, y a su libertad; para q̄ no trabajando, y comiendo quanto qui tieren; engorden bien, para que los puedan matar. Pero a los bueyes que han de arar y ser de prouecho en casa, los tienen atados al pesebre sin dexarles hazer lo q̄ quieren, y priuandoles de su libertad; y despues les hazen sudar y trabajar, y los traen arrastrados. Desta suerte dize el Santo, es lo q̄ passa en los reprobos, y predestinados. Porq̄ como los reprobos se han de condenar, y morir cō muerte eterna; dexales Dios yr al campo de su libertad, y de sus vicios; y dexales libres sin trabajos, ni ocasiones forçossas, que les obliguen a seruirle; para que cometiendo pecados, y mas pecados, engorden; y con ellos se haga carnes tolendas en el infierno. Pero con los justos, y predestinados que han de ser de prouecho en su casa, y han de gozar de la gloria eterna en alabanças perpetuas

*fuyas,*

Segunda parte del libro primero de la Oracion.

fuyas; hazelo córrario. Porque los ata al pecebne, dandoles muchos trabajos, y quitandoles las ocasiones, y las armas con que le podian ofender; y los trae arrastrados y angustiados, para que no usen de su libertad, y no le ofendan; y para que su dé y trabajen para alcanzar la corona. Y así se ve por esto bien claramente, como los trabajos son señal de predestinacion; y lo contrario señal de reprobacion. Y con esto tambien se prueua lo que esta traydo del Apóstol S. Pablo.

13 Sea la nona razon, con q se declara mas la razon pasada. Porque si vn hijo pierde algo en casa, o haze algo en daño de la hacienda del padre; luego le castigan con rigor, para que otra vez no se atreua ha hazerlo. Pero si esto mismo lo haze vn criado, o vna criada; calla, y disimula; y despues al cauo del año le cuenta todo lo que ha perdido, y se lo saca de su soldada, y de sus costillas. Esto mismo haze Dios con los reprobos, y predestinados. Porque a los predestinados si le ofenden; con mil trabajos y castigos de padre les obliga a que bueluan a él, y les quita las armas con

que le podian ofender; como es la salud, la hacienda, y otras cosas. Pero con los reprobos, aunque le ofendan mas y mas; calla y disimula; porque a la hora de la muerte lo pagaran todo junto con penas eternas. Y por esta causa dixo la diuina Escritura de los reprobos: q Dios los dexaua de su mano para que fuesen tras sus antojos, y hartassen sus deseos en sus gustos, y en sus vicios. Dando a entender q lo pagarian todo junto. Y por esta misma causa dixo tambien; que Dios disimula y hazia del dormido con los reprobos; pero que despertaria despues para castigarles de vna vez, como lo suele hazer vn hombre embriagado que sacude sin tierto ni reparo. Y así parece sin duda que los trabajos son señal de predestinacion; y lo contrario de reprobacion, alomenos de ordinario, como arriba esta dicho.

Sea la dezima razon, para el mismo intento; tomada de S. Gregorio, y de otros muchos Santos. Porque los medicos a los enfermos defauciados, y sin esperança de vida; dexanles comer quanto quisiere, como a cosa perdida: pero a los enfermos

ps. 30. Ita dicitur. dimisi eos secundum desideria cordis eorum; ibunt in aduentionibus suis.

ps. 77. Ita dicitur. Excitatus est tanquam dormiens Dominus: tanquam potens eripulatus a vino.

14 S. Greg. 3. p. pastoralis. ad moni 27.

anos que son de vida, vanles a la mano en muchas cosas, y les quitan contra su gusto muchas cosas; porque no les hagan mal; y porque al fin, son de vida. Pues esto mismo haze Dios cō los reprobos, y predestinados. Porq̄ a los reprobos, como a cosa perdida, les dexa hazer su gusto en quanto quieren, y permite que le ofendan; porq̄ al fin lo hã de pagar todo junto en el infierno. Pero a los predestinados, les va a la mano, y les quita las ocasiones para q̄ no le ofendan; y para que desta manera alcancen la vida eterna.

15 Sea la vndecima razō. Tomada tãbiẽ de S. Gregorio, y de otros muchos Santos. Porq̄ es cosa certĩsima, que de todas quãtas obras hiziere los hōbres, buenas y malas, hã de recibir premio, o castigo. Y este premio y castigo, es cosa cierra q̄ se ha de dar en esta vida, o en la otra. Y si aca no se da, es forçoso que se de en la otra. Y por otra parte, no ay hombre tã malo en el mundo, q̄ no haga algunas buenas obras; ni hōbre tã bueno que no haga algunos pecados, a lo menos veniales como arriba lo hemos dicho hartas

vezes. De donde se colige, q̄ los reprobos que se han de condenar, como no pueden ser premiados en la otra vida, de las buenas obras que aca hizieron; que lo han de ser aca en esta vida. Y asĩ para que reciban el premio, les da Dios prosperidades, y bienes temporales, y no les embia trabajos; o les da pocos. Pero porque los predestinados el premio principal de sus buenas obras le hã de recibir en la otra vida; y las penas que merecian por sus culpas, no quiere Dios que las paguen todas en la otra vida; les embia trabajos en esta vida, para que paguen parte, o todo de lo que auian de pagar en la otra.

Y aunque es verdad que ay muchos que se condenã, y con todo esto, pasan en esta vida muchos trabajos; pero esto, no es lo regular, ni lo ordinario. Y nosotros hablamos de lo que passa ordinariamente. Lo segundo. Si pasan trabajos, no es con paciẽcia, ni por Dios, ni por motiuos de virtud; y asĩ, ni les situen para conuertirse a Dios, ni para pagar por sus culpas; y asĩ tã poco les sirve para su saluacion. Lo tercero. Los que

S s      pasan

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

passan muchos trabajos, y con todo esto se condenan, es argumento de que hazen muchísimos pecados, y muy pocas buenas obras. Y así la paga es muy facil: y con pocos bienes temporales que aca reciben se les paga todo lo bueno. Y los pecados lo van a pagarlos al infierno. Y así vienen a tener infierno aca, y en la otra vida tambien.

17

Y aunque es verdad tambien que algunos viuen mal casi toda la vida, y con pocos trabajos; y con todo esto parece que se saluan; por que hazē muy buenas muertes al parecer; pero, lo que nosotros dezimos, es lo ordinario. Y estos casos son extraordinarios. Y así no es contra lo q̄ queda dicho. Y la razon, porque ordinariamente sucede, lo que nosotros dezimos, es esta. Por q̄ como enseña Aristoteles, y Sāto Thomas, y toda la Philosophia: siempre los terminos y los fines de los movimientos han de ser tales, quales son los mismos movimientos. Y porque toda esta vida, y las obras q̄ se hazē en ella, son movimientos q̄ se ordenan a la otra vida, y a lo que ay en ella, como a termino proprio, y vltimo

fin y paradero; de aqui es que si la mayor parte desta vida presente, o toda, se gasta en pecados, la muerte también sera en pecado; y esto sera lo ordinario conforme a la naturaleza de las cosas. Pero al rebes, si la mayor parte de la vida es en gracia y buenas obras, la muerte también sera buena. Y esto ha de ser lo regular y lo ordinario. Ni permitira la misericordia infinita de Padre, q̄ vaya al infierno, quiē lo mas de su vida, o regularmente le ha seruido. Y aunque es verdad, que vn hombre, se puede conuertir a Dios, aunque la mayor parte de su vida, aya vivido mal, como lo enseña la Fé: pero no puede vn hombre passar de repente, de vn extremo a otro, sino es por milagro, o casi milagro: como lo seria que el dicipulo en vn instante se hiziesse maestro: y el enfermo de vna enfermedad muy graue, se hiziesse de repente sano. Y porque, el que la mayor parte de su vida, o largo tiempo, a estado en pecado mortal, está enfermísimo, y con costumbres arraygadísimas, y muchos pecados; que de repente se conuertta a Dios a la hora de la muerte; es casi mila-

gro; y pide auxilios especia-  
lissimos y extraordinarios:  
que los da Dios poquissi-  
mas vezes. Y assi sera cosa  
muy rara el salvarse, y ten-  
ner estos tales buena muerte.  
Pero porque la buena, ó  
mala vida de dos dias, o de  
poco tiempo, no es el mo-  
uimiento adecuado y total,  
y perfecto desta vida, ni el  
medio completo, ni el ca-  
mino total y perfecto de la  
otra vida; de aquí es, que  
por donde se ha de regular,  
el alcanzar buena muerte,  
o mala muerte, regularmente  
hablando; no ha de ser  
por la buena, o mala vida de  
dos dias; sino por la mayor  
parte. Y Dios es Padre de tá  
infinita misericordia, que  
no repara en la mala vida  
de poco tiempo; tanto que  
por ella condene. Y esto se-  
ra lo mas ordinario, aun-  
que algunas vezes, succeda-  
ra lo contrario. Pero en la  
mala, o buena vida de largo  
tiempo, o la mayor par-  
te; es fuerza que repare  
para condenar, o para sal-  
uar. Porque, ha de ser el fin  
y el termino, como fueren  
los movimientos, y los me-  
dios, que son medios per-  
fectos que principalmente y  
perfectamente se ordenan a  
aquel fin.

Y en estas razones se fun-  
da aquella sentencia tan ce-  
lebrada, y tan temerosa de  
San Augustin, que dixo por  
estas palabras. No puede  
morir mal, quien viuió bien,  
Y a duras penas morira  
bien, el que viuió mal. Lo  
qual se entiende de ordina-  
rio, y por la mayor parte. Y  
la misma sentencia, y con  
mas rigor la dixo, San Ge-  
ronymo, por estas palabras.  
Cosa es muy extraordina-  
ria, que tenga buena muer-  
te, el que tuuo mala vida. Y  
luego dize, estas pala-  
bras. De cien mil hombres  
cuya vida fue mala, apenas  
tender buena muerte.

Y dexando esto, y boluie-  
do al proposito principal  
de nuestro intento. Sea la  
zón 12. y vltima; tomada  
del bienaueturado San Ge-  
ronymo. Porque de creer es  
que lo q̄ no ha hecho Dios  
con ningun Santo, no lo ha  
ra con los demas predestina-  
dos. Y es así que a ningun  
Sãto, ha dado Dios el cielo y  
la bienaueturã, sino es por  
trabajos; luego lo mismo ha  
de ser en todos los predesti-  
nados. Y q̄ esto sea verdad se  
podria probar como dize  
el Sãto, cõ vn largo memo-  
rial de Sãtos. Por q̄, en todos

18

Referuntur  
ex vita. Au-  
gust. Hac  
verba. Non  
potest male  
mori, qui  
bene vixit.  
Et bene mori-  
tur, qui ma-  
le vixit.

Hieron. a-  
pud Eusebium  
in vita et  
obitu. Hiero-  
nimo fert, ex  
Hiero. per  
vnum  
vt hominis,  
cuius mala  
sunt vita,  
bona sit  
mors.

19

Vix de cen-  
tura milli-  
bus hominũ,  
cuius mala  
sunt vita;  
meretur v-  
nus, bonam  
mortẽ habe-  
re.  
Hieronimo  
ad Eusebium,  
circa  
ca. septem.

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

caſi desde el principio del mundo, ſe puede ver eſto, como ſe ſabe claramente de ſus historias. Y lo primero. Los primeros predeſtinados del mundo, fueron, Adam y ſu hijo Abel. Y los trabajos que tuvieron, ſon bien notorios, y muy ſabidos. Abel fue muerto a manos de ſu hermano Cain, y Adam viuió en deſtierra perpetuo, cõ otros infinitos trabajos. El Santo Patriarca Noe, caſi fue ſolo en ſu tiempo de los que ſeruian a Dios; y viuió ſiempre entre gẽte idolatra y perdidiſima; por cuyos pecados aſoió Dios el mundo; y fue perſeguido de ellos. Y aun quando hizo el arca para ſaluarſe por mandado de Dios, hazian burla de lo no ſe ſabe. A braham, Iſaac, y Iacob, padecieron grauiſimos trabajos; peregrinãdo ſiempre por tierras eſtrañas, y morando entre idolatras y gente peruerſa, con mil peligros y trabajos. El Santo Ioseph, ya ſe ſabe que fue vendido de ſus hermanos, y puesto en vna carcel por vn falſo teſtimonio, de vna muger perdida. El Santo Moysen y Ioffue, padecieron grauiſimos trabajos, con el gouierno de vna gente indomita, que a

cada paſſo ofendia a Dios por la idolatria; y tambien con las guerras terribles que tuvieron con toda la Gentilidad de la tierra de Promiſſion. El Santo Rey Daud, ya ſe ſabe que terribles perſecuciones tuuo, cõ guerras, con ſu enemigo Saul, con ſu hijo Abſalon, y de otras mil maneras. Los trabajos que padecieron el Santo Rey Ioſias, y Ezechias, el Santo Profeta Iſaias, Hieremias, y todos los demas Profetas; y las grauiſimas dificultades y peligros que paſſaron en reformar al Pueblo, y en guerras y cautiueros, y otras cosas; ya ſe ſaben. Y muchos perdieron la vida en la demanda, como lo dixo el miſmo Chriſto en ſu Euan-gelio. Antes era caſi ordinario; como lo dixo Chriſto de los Profetas que Dios embiaua.

El Angel de los Profetas, la columna del cielo, el Embaxador, y Apoſentador de Chriſto, el luzero del mundo, el Bautiſta Santo; fue degollado por vna muger de ſuergo torçada, falſa, y adultera. San Santiago, San Pedro, San Pablo, y los Apoſtoles todos, paſſaron martyrio,

*Mathai. 5.  
23. Hieru-  
ſalem, Hieru-  
ſaluẽ, que  
occidis Pro-  
phetas, &c.*

y otros infinitos y gravísimos trabajos. Y lo mismo se ve en las vidas de los demás Santos; como consta de sus historias, que pasará muchos trabajos, de una manera, o de otra. Hasta los Santos del Hierro pasará graves trabajos: ya con persecuciones extraordinarias del demonio, como se vió en San Antonio; ya por falta de salud; ya por otras causas interiores y exteriores.

20

Ultimadamente se concluye esto, con lo que dize San Geronymo. De que uno solo entre los justos y Santos, que tuvo grandes prosperidades sin trabajos, que fue Salomon; se duda de su salvacion. Luego argumento parece bien claro, que el camino ordinario, que Dios ha hecho para el cielo son los trabajos. Y que pues con todos los Santos guarda esta regla inuiolable; ¿la guardara con todos los demás. Y así el tener trabajos con las condiciones arriba dichas, es señal grandísima de predestinacion. Y el Apóstol San Pablo, puso por regla vniuersal, diziendo; que todos quantos se resoluian

a servir a Dios, y a tratar de su salvacion, auian de tener trabajos, como lo diremos luego. Y Christo lo dixo a sus Dicipulos como queda dicho; que pues a el le auia perseguido, con ellos haria lo mismo. Y en esta duda y en la pasada queda esto harto probado. Y en esta razon se funda aquella sentencia tan celebre, y tan sabida de S. Gregorio, y otros Santos, que dize estas palabras. Quando veo, al Bautista degollado, a Santiago, despeñado, a S. Andres, y S. Pedro crucificados, y a todos los Apóstoles, y a todos los justos arrastrados y trabajados; estoy pensando, como tratara Dios en la otra vida, a los malos; pues desta fuerte trata a los mas justos, y queridos y Santos? Y sin duda es sentencia gravísima y verdadera, y de gran temor.

Y con esto parece, que queda bastantemente probado, que los trabajos son señal grandísima de predestinacion. Lo qual se entienda, con las condiciones dichas en la duda pasada, y no de otra manera.

Segunda parte del libro primero de la Oracion.

D V D A XXVI.

En que se aduertten algunas cosas sobre todo lo dicho en las dudas passadas?

1

**D**E todo lo dicho en las dudas passadas, consta lo primero. Como los trabajos llevados con paciencia, trae infinitas y grauissimas utilidades. Y como son el libro breue donde se deprêde todo, y la escuela vniuersal de todas las virtudes. Consta lo segûdo. Como los trabajos son necesarios para la saluacion de las almas. Consta lo tercero. Como son grandissima señal de predestinacion.

2

Y consiguientemente se figue de todo lo dicho, q los trabajos llevados con paciencia, son la joya mas preciosa que Dios da en esta vida. Y así como los Nobles, y Caualleros, y los Grandes, son señalados entre todos, con la encomienda roxa de Santiago, o con el tuffon, o cō cosas semejâtes; así la encomienda roxa de Christo, y el tuffon, y el Tau del Profeta Ezechiel, q esto mismo q Cruz, son los trabajos. Y cō

ellos marca, y señala Dios a los predestinados que hâ de yr al cielo a gozar de su gloria.

Coligese lo segûdo de todo lo dicho, quâta verdad es lo q arriba hemos dicho, de q vale mas vna brisna, y vn adarme de paciencia en los trabajos, q todas quâtas penitencias ay. Porq las penitências antes suelen causar soberuia, y vanidad; y suelen traer otros mil inconuenientes, de los cuales diremos abaxo. Pero los trabajos trae infinitos y grauissimos provechos. Y por estas causas se rie S. Agustín de los q hazē muchas penitências, y no tienen paciencia, y sufrimiêto en las ocasiones. Porq dize el Sâto, muy facil es traer el vestido roto y pobre; y traer la cabeça baxa, y hazer otras cosas, y penitencias. Pero el tener paciencia, es dificultoso. Porq las penitências nacē de la propria voluntad, y de su gusto; pero la injuria, y el agranio llega al coraçon, y a lo q es cōtra nuestro gusto; y es la prueua de la virtud

3

*August. in  
epist. ad  
proban.*

verdadera. Y porq̄ todos los principiantes tienen gr̄ades impetus y feruores, de hazer muchas penitencias, y se acuerd̄a poco de la paciēcia y sufrimiēto; se les ha de quitar de la cabeza esta locura; pues lo cōtrario es verdad necesaria, como consta, por los exemplos y razones que se han traydo.

4

Lo tercero se colige, q̄ es consejo admirable, para todos los mortales; q̄ pidan a Dios trabajos, cō gr̄ades veras; pidiēdole j̄tāmēte fuerças para llevarlos. Porq̄ como traen t̄atos y t̄a infinitos prouechos; y por otra parte son necesarios para el bien de las almas, seria gr̄ade locura no pedirselos; y no que rer entrar en cuēta cō los q̄ escoge Dios para el cielo por este camino. En lo qual se aduertta. Que a algunos, les da Dios trabajos, sin pedirselos; y algunas, y muchas vezes, t̄abiē, cōtra su voluntad. Lo qual es argumēto de singularissimo beneficio, y amor; y señal de que le quiere hazer bueno. Y el no recibirlos, seria resistirle, y ponerse a peligro de que le pr̄ue de infinitos bienes. Otras vezes no da Dios trabajos, aunque se los pidan con veras. Y esto sucede ra-

ras vezes. Porque como los trabajos importan tanto, para su seruicio; dalos de buena gana, y con facilidad. Pero quando esto sucede, es por tres causas. La primera es, que conoce Dios que no tienen fuerças, para llevar los trabajos que le piden: y por esto no se los da. Y por esta causa algunas vezes aun que se desēan grandes trabajos, no da sino pocos, y de poca consideracion. Porque para algunos naturales, y particularmente en algunas materias; los trabajos pequeños, son como grandes. Y con ellos les haze harro prouecho, aunque les trata como a pequeños, y como a niños. Porque no pueden llevar mas. La segunda causa es; que algunos naturales, tienen poca necesidad de trabajos, alomenos grandes; y assi no queriendo dar más de lo necesario, no quiere dar sino pocos. La tercera causa es; que a algunos, por justos iudicios no quiere hazer esta merced tan singular; lo qual sucede muy raras vezes, por la razon que esta dicha.

Lo quarto se colige otra cosa de consideracion. Arribamos dicho, q̄ los traba-

5

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

jos son necessarios, en todos los mortales; y aun en estos varones santissimos. Y en ellos aunque no son necessarios por tantas causas; vienen a ser forçossos para quitar la soberuia. Porque como hemos dicho y probado arriba, aunque otros remedios ayudan a quitar la soberuia; pero ninguno quita el tronco y la rayz della, sino los trabajos, como lo diximos en la duda 17. Y por otra parte en los Santos, casi no ay vicio que tenga peligro sino la soberuia: y esto es forçossio, como está dicho y probado largamente arriba; y así los trabajos vienen a ser en ellos tan forçossos y necessarios para este vicio, como en todos los demas por otros vicios. Y por otra parte quiere Dios a los Santos infinito; y así jamas les dexa de dar trabajos, como lo diremos tambien luego. De donde coligieron los Santos una regla. Yes, que si veyan alguna persona de gran virtud; particularmente de las muy estimadas y aplaudidas del mundo: entonces, mirauan si tenia algunos trabajos interiores, o exteriores: Y si los tenia y los lleuaua cõ paciencia, e cõ un gran señal,

de que Dios andaua en ello; y de que aquella alma era fuya, y la virtud verdadera. Pero si no hallauan estos trabajos; colegian vna de dos cosas. O que la virtud era sophisticada: o que aquella alma estaua en gran peligro de caer, y que Dios no tenia gran cuydado con ella: Pues no apartaua lexos con los trabajos los peligros de la soberuia.

Y de todo lo dicho tambien colegiã otra regla. De que si veyan en el mundo personas con gran prosperidad, y sin trabajos algunos; particularmente si largo tiempo estauan sin ellos; teniã por mala señal. Y por mucho peor si nunca huicessen tenido trabajos. Lo qual se entiende de los trabajos que se lleuan con paciẽcia; porque de los otros tambien los tienen los que van al infierno como esta dicho arriba. Y fundado en esta regla y en todas las razones arriba traydas; dixo S. Ambrosio, como se encuentra en su vida, aquella sentẽcia tan terrible con inspiracion diuina, contra vn hombre que nunca auia sentido trabajos que le diessen fatiga ni pena. Visitaua ei Santo su Arçobispado. Y en vn

lugar encontro vn hombre muy rico y poderoso , con toda la prosperidad , y descanso , que en el mundo se podia pensar. Preguntole muchas cosas de su vida , y successos y prosperidades. Y auiendo sabido todo ; preguntole el Santo si auia tenido alguna vez algunos trabajos que le diessen fatiga. Respondio el hombre, y dixo que no. Admirose el Santo , y turbose de muerte, y juzgo que aquel hombre no estaua guardado para el cielo. Y assi se boluio a sus criados, y les dixo. Hijos sal gamonos presto desta casa, no nos castigue Dios con los que habitan en ella. Salieronse, y al punto cayo la casa, y cogiendolos debaxo murieron todos de repente: argumento grande de su fuerte infeliz. Y por este exemplo se ve quanta verdad es lo que queda dicho arriba.

7

Pero no se puede dexar de preguntar aqui vna cosa necessaria, y de mucha consideracion. Y es, si es bien q vn hombre en los trabajos salga a la defensa de su honra, o de sus cosas? A esto se responde lo primero, que si se ha de salir a la defensa, ha de ser siempre con

paciencia; porque lo demas no seria defensa, sino impaciencia, y vicio y pecado. Lo segundo se responde, q los Santos jamas boluian por si quando no yua en el caso, sino la perdida personal, y particular de sus personas, y quando no redundaua daño de otros. Y assi se deue hazer. Pero para esto es menester grandissimo valor, y magnanimidad, y grandeza de coraçon, y gran virtud, quando los trabajos y afreitas son grandes. Porque es rendirse por Dios, en la cosa mayor que vn hombre puede llevar, que es la honra. Pues por ella pierde los hombres la vida, y quanto ay. Y aunque es verdad que en estos casos es licita la defensa, es mejor no vsar de ella. Lo primero, porque la inclinacion, y el amor proprio a la honra es tan terrible, que con capa de defensa, se sale de los limites de ella facilissimamente, y en lugar de defensa se hazen ofensas. Y aun algunas vezes tambien se mezclan muchas y graues faltas, y aun peccados graues con capa de defensa. Porque aũ que el principio fuesse defensa, la prosecucion suele patir grandes monstruos: y por lo me-

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

nos grandes inquietudes, agenas de virtud, y del sufrimiento Christiano. Lo segundo, porque aunque vn hombre tiene derecho natural a la defenſa, pero es mayor perfeccion no vsar de este derecho. Porque ay otro mayor bien particular, que conseguir por este medio: que es el defender la virtud, y buenas obras propias, y personales; y el bien espiritual de la misma paciencia, y otros infinitos que vienen con ella de todas las virtudes. Y así por este mayor bien espiritual, que por lo menos es bien mayor, de mayor aprouechamiento, que la honra; es licito no salir a la defenſa. Y así lo hizieron todos los Santos en este caso. Pero porque este mayor bien no es de obligació, ni de precepto, sino de mayor utilidad, y aprouechamiento: Por esso aunq̄ es cõsejo, y es mejor el hazerlo, no ay obligacion. Y por esta causa quando a vno le persigue otro injustamente, si le quiere matar, puede defenderse; pero

22. q. 64. no tiene obligacion; y pue-  
aric. 5. ad de dexarse matar, como lo  
quimã, & hizo Christo. Y así lo dicen  
q. 123. ar. los Theologos con Santo  
4. & 5. Thomas.

8

Y para entender mejor

todo esto, y lo que se ha de dezir, se ha de saber: q̄ dos maneras de cosas se pueden hallar en vn hõbre particular. Vnas de tal calidad, que principalmete se ordenã al biẽ comũ, o al biẽ espiritual de muchos. Como es el officio de Confessor y Predicador; y las cosas q̄ pertenecẽ a la doctrina y enseñaça de otros; y las calidades y partes q̄ a esto principalmente se ordenan; como son las letras, y cosas tales. Ay otras cosas q̄ principalmente se ordenã al biẽ particular del mismo hõbre; como son la virtud, y buenas obras particulares q̄ haze. Aunque tambien estas se ordenan al bien de otros menos principalmente, y en segundo lugar. Y esto es lo ordinario: pero algunas vezes aun estas cosas personales, que de suyo son personales, y particulares; mas son del bien comun que del particular; por hallarse en algunos lugetos. Porque lo proprio y particular lo hizieron ageno, y comun, por la negacion de sus cosas, y entrega dellas a la voluntad agena: como se ve en los Religiosos, cuya honra, y cuyas obras, mas son de la obediencia, y de la comunidad que suyas. Pues

no

no es daño dellas, por auerlas entregado a los superiores, y mediante ellos a la comunidad por el voto de la obediencia.

9

Pues supuesto esto, dezimos lo tercero. Que quãdo a vn hõbre le ponen calumnias, o testimonios en las cosas q̄ principalmente se ordenã al bien personal, y particular, aunque puede defenderse con paciencia, y moderacion; mejor es no lo hazer por las razones traydas. Y es lo mas seguro. Porque en defenderse, el hombre mas santo y justo, ha de deslizar, y salir de los límites de la defensa. Porque la vehemencia del amor proprio, y de las ocasiones que despues se ofrecen, es grauissima, y le ha de despeñar en algo. Y mucho mas por yr cubierto con capa de defensa licita y honesta. Y es esto tan dificultoso, que a penas ay Gigãte ni Santo que se pueda yr a la mano. Y así lo seguro, y lo cierto es callar, y no defenderse. Y aun bien mirado si quiere defenderse, la mejor defensa es esta. Porq̄ solo el callar en cosas graues, es argumẽto de gran virtud, y paciencia, y no de tener culpa. Porq̄ si la tuuiera; la culpa propria naturalmẽ-

te quiere enubrirse, y escusarse, y defenderse: como lo hizo Adam, echando su culpa a la muger, y la muger a la serpiente. Porque en auiedo culpa ay amor proprio, y el amor proprio rebienta fino sale a la defensa. Verdad es que alguna vez por fingir virtud, y paciencia verdadera; puede alguno mostrar paciencia, aun en las grandes afrentas. Pero estos son casos raros, y no es posible que dure esto mucho tiempo, si la gracia no entra de por medio con grandes auxilios. Porque son cosas en extremo dificultosas. Y lo que toca el amor proprio que tiene interiormente, es imposible que dexede sentirlo. Porq̄ fuera no tener amor proprio. Y este sentimiento es imposible que se oculte mucho tiempo, como lo ve remos abaxo.

Lo quarto respondemos. Que en las cosas q̄ principalmente se ordenan al biẽ comun, si en ellas se ponẽ calumnias y testimonios, no solo se puede callar licitamẽte, sino q̄ ay obligacion de responder, y de salir a la defensa. Pero con grande moderacion. Y la moderaciõ ha de ser negar las calumnias, y

false-

10

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

falsedades que le oponen. Y esto solo basta. Saluo quãdo le piden que de razon de su persona, y de su doctrina: que entonces lo ha de dezir todo lo que ay, y la verdad de lo que sabe. Pero fino ay esto, fino solamente testimonios y calumnias, no ay fino negarlas: y no hazer caso dellas. Y la razon desto es. Porque no solamente podemos licitamẽte mirar por el bien comun; sino que tenemos obligacion de mirar por el, como es cosa notoria. Y asì quando las calumnias y testimonios tocan en la doctrina, o en cosas que se ordenan al prouecho de otros principalmente, es fuerça salir a la defensa.

La segunda razon es. Porque si vn hombre por lo menos no negase, las dichas calumnias; con el callar, daua a entender que las otorgaua. De lo qual vendria daño al bien comun. Y asì ay obligacion por lo menos de responder negando. Y por lo menos por la mayor seguridad de lo que puede suceder, de alguna sospecha que puede nacer del callar; y de que duden, o sospechen de la culpa contra el bien comun: ay obligacion de responder negando.

La razon de la segunda parte es; porque ay obligacion de salir a la defensa del bien cõmun, de aquel modo, y por aquellos medios que mas pueden seguir para el bien comun, y no de otro modo. Y casi siempre quando vn hombre sale a dar razon de si mismo, y de sus cosas, sin pedirselas; por aquel mismo caso se haze sospechoso de culpa. Porque como dize la sentencia, y el refran; es cosa cierra, que escusacion, y defensa no pedida, es acusacion manifesta. Y q̃ el que sin hablarle, y sin acusarle, se pica; mostaçã ha comido que le pica. Esto dize el refran, y es verdad. Porq̃ naturalmente vn contrario se defiende de otro, como el calor del frio, y el vicio de la virtud, y al reues. Y asì quando ay culpa, naturalmente quiere salir a la defensa la misma culpa. Y asì el salir a la satisfacion sin pedirselo, es sospecha de culpa, aunque no la aya. Y por esta causa quando le ponen calumnias en la doctrina, y cosas contra el bien comun; si sale a responder, y satisfacer, y descaderse, sin pedirselo; se haze sospechoso en aquello mismo. Y por el camino por donde pensaua apro-

aprovechar al bien comun, y de camino a su honra propia; a todo haze daño. Y assi para todo es mejor callar sin dar satisfacion, quando no se la piden. Y basta entonces negar lo que le calumnian sin otra cosa. Y assi tambien, no solo es consejo, sino obligacion, el no dar satisfacion sin pedirselo. Por que si lo haze sin pedirselo; haze agravio al bien comun en lugar de provecho, como esta dicho. Pero si le piden satisfacion claramente, o virtualmente; ay obligacion de darla. Porque de lo contrario se seguiria daño al bien común. Porque el callar entonces, y no dar razon de si, virtualmente es culparse, y virtualmente es otorgar. Y a lo menos causaria sospecha. Lo qual es daño del bien comun. Y solamente esto tiene vna excepcion. Y es, quando aunq se de satisfacion, se sabe con certeza, de q no ha de servir de ningun provecho; ni para quie se lo pregunta, ni para otros algunos. Porque de malicia, y de proposito sabiendo la verdad, calumnian la verdad, o la doctrina o cosas tales, q tocan al bien comun: como acontecio a Christo algunas vezes, y o-

tras no, como luego diremos. Pero en caso de duda ay obligacion; porque no peligre el bien comun.

Lo segundo, porque quando la calumnia es en cosas personales, que no son del bien comun; aunque calle no por esto da a entender q lo otorga. Porque como esta dicho se puede presumir q este callar se haze no por la culpa, sino por la virtud, y por el sufrimiento de la paciencia; que es mayor bien que el defenderse. Pero en el bien comun no se puede entender esto. Porque el bien de la paciencia, y de otras virtudes personales, es bien particular. Y por este bien no es licito callar en cosa q toca al bien comun, que es mayor. Y assi el que calla en las cosas del bien comun, no se puede entender que calla por otro motivo de virtud. Y assi forçosamente se presume que otorga.

Y por estas razones quando a los Santos les achacavan en la fè, o en la heresia; luego salian a la defensa, negandolo, y satisfaciendo si pedian satisfacion. Lo qual no lo hazian en otros peccados personales que les imputassen, aun que fuesen muy graues. Porque la falta de q̄

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

siempre es con escandalo de los fieles, y en agranio de la Iglesia; cuya autoridad el herege niega. Y assi por ser contra el bien comun lo negauan: pero en los vicios personales, aunque fueffen graues callauan; por no ser contra el bien comun; y por las razones dichas.

12

Y por estas razones, quando a Christo N. Redemptor le dixeron que tenia demonio, y por virtud del demonio hazia los milagros: Respondio y se defendio En vna ocasion negandolo solamente; porque no le pediã mas. Y en otra ocasion mostrando con euidencia que no tenia demonio en cuya virtud hiziesse milagros. Cõ aquel argumento que hizo diziendo. Que si el en virtud del demonio hazia milagros; lo mismo auian de dezir de sus Apostoles; porque en virtud suya hazian milagros; lo qual ellos no lo dezian. Pero a esto le obligaron a Christo las circunstancias del caso. Y esto fue por tocar en los milagros; los quales tocauan en el bien comun. Porque autorizaba con ellos su doctrina. De la misma suerte quando el Pontifice le pregunto por sus Dicipulos, y por su doc-

trina, respondio por ella con brio: diziendo que no tenia que preguntarle por ella; pues era publico en toda Hierusalem, lo que el auia enseñado. Y quando el ministro le dio la bofetada por esta respuesta; se vio obligado a responderle a la injuria de la bofetada; porque era en defensa de la respuesta que auia dado, en defensa de su doctrina: que tocava en el bien comun. Y sino respõdio Christo otras muchas vezes; era por vna de tres causas. La primera, porque sabia con certeza q̃ no auia de seruir de provecho; ni para quien se lo preguntaua; ni para ninguno de los circunstancias. La segunda, porque muchas vezes le preguntauan las mismas cosas, a las quales ya auia dado respuesta suficiente, otras vezes que se lo preguntaron; si quisieran entenderlo. Y assi por no se cansar en valde, callaua. La tercera causa era, porque algunas vezes no le tocauan en la doctrina; sino en cosas personales; y entonces callaua, porque es mayor perfeccion como hemos dicho. Y por estas razones como di-

*Ioannis ca.*  
8.

*Mathei c.*  
12.

*D. T. sup.*  
*Mathei. c.*

le respondio algunas vezes, 27.

y otras

y otras no. Lo primero, por q̄ Pilatos estimaua a Christo y sentia q̄ no tenia culpa; y así su respuesta de Christo salia conforme a la disposición q̄ tenia Pilatos. Y por q̄ tenia bué concepto de Christo le respondia, dandole alguna satisfacion; y por q̄ podia seruir de algo la satisfacion: como siruio. Pues anduuo por mil rodeos por librarle de la muerte. Aunque despues por temor, y flaqueza, y por razon de estado, de no perder la gracia del Cesar, cayo. Y otras vezes no le respódió; porque ya le auia respódió; o porque no auia de seruir de mas provecho. O porque algunas faltas que le calurniaua eran personales. Y el silencio de Christo fue para Pilatos, argumento muy grande de su inocencia, y se espantaua de tal virtud, como lo dicen los Euangelistas. Y la razon desto es la que arriba se ha dado. Pero a Herodes y a los Pontifices, respondia Christo poco, o nada; por las razones q̄ se han traydo.

Y por estas razones el Apostol S. Pablo en vna ocasion salio muy largamēte a la defensa de las calurnias q̄ le ponian en el oficio de Apostol y de Predicador.

Por q̄ los contrarios le pedian satisfacion virtualmente, por el modo, y por las circunstancias, cō que le pusieron las calurnias. Diciendo que era menos q̄ los demas Apostoles, y menos q̄ otros Dicipulos, y Predicadores. Y que tenia persona contemptible, y otras muchas cosas; con tal modo; q̄ le pedian que respondiesse, y así lo hizo. Lo vno, por q̄ rocaua en el bien comun. Y lo otro porque virtualmente le pedia satisfacion de su doctrina, y de sus partes. Por q̄ el modo era tal, q̄ era como desaharle a q̄ mostrase quien era. Y por estas razones los Santos dauā satisfacion de sus oficios y personas, algunas vezes. Pero solamente en los casos dichos y no en otros: por las razones dichas.

Y de todo lo dicho se collige también; q̄ si a vn Religioso le infamasen injustamente cō los seculares; tenia obligacion a boluer por sí; por q̄ su daño, es daño de su Religion. Pero si le infamasen solamente dentro de su Religion: entonces si la infamia fuesse en la doctrina, o cosas del bien comun; ha de boluer por sí; de la manera q̄ esta dicho, y no de otra

Mathei c.  
27.

13  
2. Ad Cor.  
vnt. c. 12.  
c. 11.

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

Pero si solamente fuesse en cosas personales; no ay que boluer por si. Pero es menester gran virtud para hazerlo. Y no tiene que temer en tonces, de que por callar se ha de perder el fruto q̄ podia hazer con la buena fama. Porque si el negocio es de Dios, y la infamia falsa, y la virtud verdadera: el fruto que començo a hazer es de Dios, y no fuyo. Y entonces, vale a Dios su reputa-

cion, en llevar adelante el fruto que el començo; y q̄ no le haga burla el demonio en quitarle de las manos el fruto començado; y assita infamia no seruirá de quitar el fruto; sino de hazer mas firme la virtud, y buena fè començada en otros. Y esto consta por experiencia perpetua en todos los trabajos y infamias de los Santos, y assi sera.

(.?.)

### D V D A X X V I I .

#### *En que se profigue la misma materia?*

I



Ltimadamente, se ha de aduertir sobre todo lo dicho. Que los trabajos no hazen yguales efectos en todos, ni son de vna manera en todos. Porque en algunos los trabajos sirven solamente para que se cometan menos pecados mortales, y menos miserias y defectos. Como se ve en muchos pecadores, que por tener falta de salud, o de hacienda, o cosas tales; ofenden a Dios menos. Pero este modo de trabajos, tambien

se suele hallar en los reprobos; y condenarse con ellos; sino se conuerten, y dexan las ofensas de Dios. En otros sujetos los trabajos sirven de mas utilidad, y de mas prouecho. Porq̄ aprietan de manera, y Dios aynda con ellos de manera; que dexan sus pecados y mala vida. Como sucede a los que se ponen bien con Dios, con vna grande enfermedad; o con alguna gran perdida de hacienda, o de honra. Porque el verse tan oprimidos destas cosas y trabajos, les obligo a q̄ buscasen a Dios, y se resoluiesse a dexar el

mun-

mundo. Vnas vezes de cansados; otras vezes de desengañados; otras de pura necesidad, y por no hallar remedio sino en Dios; otras de puro miedo; como sucede en vna enfermedad apretada. Y a estos tales sucede lo q̄ a vn padre con vn hijo trauiesso y malo. A quien le pone a vn potro, y alli le castiga con grande rigor; y por el miedo y por la necesidad, ofrece al padre y promete con grandes veras, la enmienda. Y algunas vezes la pone en executiõ, y otras no. Lo mismo puntualmẽte sucede a estos con Dios.

2 Otras vezes los trabajos aun tienen provechos mas subidos y mas lebantados. Porque sirven no solo de apartarse de los pecados graues; sino tambien de los pecados veniales, y de las ofensas ligeras de Dios. Pero en esto mismo ay grandissima diferencia. Porque en vnos q̄ sirven a Dios con cuydado, solamẽte sirven de apartarse, de los pecados veniales mas graues y mayores. En otros siruẽ para apartarse aun de los ligeros. En otros aun de los muy ligeros, y de las motas. Y dentro de estos pecados veniales muy ligeros, en vnos son causa de

q̄ se apatten de muchos de ellos. En otros demas En otros de muchissimos. Y en otros casi de todos, como en los Apostoles. Pero no de todos. Porq̄ no ay ningun hõbre mortal, q̄ de todos se pueda escapar, en esta vida; como lo hemos dicho muchas vezes, con Santo Thomas y los Theologos.

3 Y si preguntare alguno; como, o de q̄ manera, o por q̄ causas, los trabajos apattã de los pecados veniales? A esto se responde; que los trabajos hazen esto, por las causas arriba dichas. Porque lo primero. Los trabajos causan la humildad. Y la humildad aclara y limpia los ojos del entẽdimiẽto, para conocer los atomos y las faltas aunq̄ seã muy ligeras. Y así pone principio para su remedio. Lo segũdo. Porq̄ como estã dicho; los trabajos son ocasiõ y causa de q̄ los actos de charidad, y de las virtudes, seã muy feruorosos y eficaces. Y los actos feruorosos quitã los pecados veniales, como tãbien estã dicho arriba. Y por estas y otras causas, los trabajos son causa, de q̄ se euiten los pecados veniales. Pero tienẽ otro modo proprio suyo como hazer esto; que es general y comun,

comun, afsi para quitar los pecados mortales como los veniales. Y el modo es, quitando las armas y el cuchillo, y las ocasiones de pecado; que son los bienes criados que son de nuestro gusto; y causandonos disgusto y petadumbre con ellos. De fuerte, q̄ como arriba esta dicho; todos los pecados, afsi veniales como mortales, nacen, de tener presentes con nosotros, algunos bienes criados, a los quales se pega demasiado nuestra voluntad, mas de lo que pide la razon. Y lo que hazen los trabajos, es, quitarnos delante de los ojos estas ocasiones, y este tropieço y escandalo, para que no ofendamos a Dios con ellos, y no se nos pegue nuestra aficion a ellos. Este es el modo comũ y general. A y otro modo q̄ aunque parece diferente, casi se viene a reduzir a lo mismo. Y es, q̄ aunque no se quite delãte estos bienes criados; pero al menos quãdo no se quitan, ponefe en ellos azibar y amargura para q̄ el coraçõ no se pegue a ellos. Lo qual se haze poniẽdose en ellos alguna ocasiõ de disgusto, y pesadũbre para q̄ ya q̄ esta presente, no se pegue el coraçõ a el demasiado.

Y si preguntare alguno; como puede ser que esto se haga en todas las menudencias y ocasiones de pecados ligeros y de pecados veniales, o de la mayor parte de los veniales? Porque las ocasiones para estos pecados ligeros, son infinitas en cada hora y momento. Y no se sabe como puede ser, que los trabajos quiten todas estas ocasiones; o que sean tan continuos y perpetuos, y frequentes, que puedan quitar todas estas ocasiones? A esto se responde; que aqui se encierra vn mysterio muy grande. Para lo qual se ha de saber lo primero. Que la mayor, o menor perfecciõ de los justos, consiste como arriba esta dicho muchas vezes, en hazer actos de charidad, mas feruorosos, y mas frequentes, y mas continuos. De fuerte que quanto con mas frecuencia se exercitan los actos de charidad, entonces ay mas perfeccion. Y tambien se suele dezir, que entonces la virtud y la perfeccion de vn justo, es mayor, o menor, quanto mas, o menos pecados veniales cometiẽre. Y esto, viene a ser lo mismo q̄ lo passado. Porq̄ como esta dicho arriba. Los pecados ve  
niales

niales son mas, o menos, conforme son mas o menos los actos de charidad; y assi de lo vno se sigue lo otro. Y assi la mayor, o menor virtud y perfecció cõsiste en hazer mas actos de charidad, o menos pecados veniales; q̄ viene a ser lo mismo.

5 Lo següdo se ha de aduertir. Que Dios ama como Padre a todos los mortales; pero mas a los que estan en su gracia, y a los justos. Y entre los justos ama, mas a vnos q̄ a otros. Y el amarlos mas o menos, consiste, en hazer que a el le amen mas, o menos, y euiten mas, o menos pecados veniales. Y assi el supremo amor que Dios descubre para con vn justo, y el mayor beneficio que le puede hazer en esta vida mortal; es, disponer las cosas demanera, que le obligue a amarle casi siempre, y casi continuamente, en todas las ocasiones, y tiempos y lugares, y negocios, y ocupaciones; o al menos en la mayor parte dellos. Y que le ame, en estas ocasiones; no como quiera, ni con amor tibio ni floxo; sino con amor feruoroso. Y porque en los actos de amor feruorosos, ay mas y menos; y los de mayor fer-

nor, son aquellos en los que les la virtud y la charidad, echa el resto de sus fuerzas y valor y actiuidad, haziendo todo quãto puede y alcãca: por esto, la mayor merced q̄ Dios haze avna alma, es, disponer las cosas demanera, q̄ en todas, o las mas ocasiones, y tiempos, obre cõ este feruor dela charidad; y desta manera tãbiẽ euite los mas, o la mayor parte de los pecados veniales q̄ puede euitar. Y esta merced no la haze Dios a todos sino a muy pocos, y raros. Y respecto de ellos, tiene vn amor singularissimo de Padre, todo quanto se puede pensar y encarrer en el mundo.

6 Y el modo cõ q̄ esto lo haze, es, cõ vna prouidẽcia singularissima, y extraordinaria; cuydãdo dellos en todas las ocasiones, y tiẽpos, y horas, y momẽtos, y ocupaciones y negocios y lugares; de tal fuerte, y cõ tã singular diligẽcia; q̄ ni vn punto ni vn momento no les dexa, ni les da lugar para q̄ le ofendã, o para q̄ estẽ haziendo obras tibias y floxas; sino q̄ les esta espoleãdo, y aguijando, y apretãdo continuamente para que obren con todo el feruor, y eficacia q̄ tienen, y no le ofendã. Y esto 'o haze

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

con los auxilios y socorros q̄ interiormente les da; y con vna protecció extrínseca singularissima, q̄ tiene cō ellos. Lo qual lo haze de muchas y varias maneras. Pero lo mas ordinario es por trabajos, como luego diremos. Lo qual se explica con dos exēplos. El primero es, quando vna ama, o vna madre, cria a vn niño pequeño de tetá. Que si le cria con mucho cuydado y diligencia; no lo dexara vn solo punto ni momento de sus manos; sino es con toda la seguridad del mundo; como quando le pone en la cuna para dormir, o se lo da a otra persona muy segura por breue espacio. Lo qual lo haze para que no le suceda daño ninguno ni en vna hora; y para que se erie con todo regalo y seguridad y cuydado. El segundo exemplo es, de vn padre que ama a vn hijo pequeño, o mayorazgo, cō grāde extremo; y por amarle tātō, le da vn ayo de grāde vigilancia, y cuydado; para q̄ ni vn solo punto, ni hora ni momēto, no se aparte del. Para q̄ no haga ni vna sola accion desconcertada, y mal hecha. Y así le manda al ayo, que le acompañe á la escuela, o estudio; al entrare

nimiento, a la Missa, al rezar, al recogimiento, al comer y cenar, al dormir y leuantar, y a todo; de manera que no le dexa vn solo punto de su presencia. Y en todo lo que viere que se desminda; le riña, le amenace, y le castigue; y le aconseje, y le industrie y enseñe en todo.

Pues a esta traça, y desta misma manera, lo haze Dios cō los hijos queridissimos, y amados y estimados sobre todos; y con aquellos, a quiē tiene señalados, para su mayorazgo y herencia eterna, y para muy grandes grados de gloria. Porque de muchas y varias maneras, les espolea continuamente, y les despierta y aguija, para que obren feruorosamente en las obras de todas las virtudes; particularmente en la charidad. Y de mil modos les quita el cuchillo, y las armas y las ocasiones en que le podian ofender, aun en cosas muy ligeras. Y tiene en hazer esto tan singular vigilancia y cuydado; que no les dexa vn solo punto, ni momento ni hora; y en todos lugares y tiempos, y ocasiones, y negocios y ocupaciones, les obliga que no le ofendan y le siruan. Y si le ofendieren,

de las mismas ofensas les haze sacar colmadísimos frutos, de penitencia, humildad, amor, feruor, eficacia, arrepentimiento, deseos mayores de aprouechar, experiencia, escarmiento, y otros infinitos bienes, como se ha dicho, tratando de la paciencia. Todo lo qual nace originalmente del singularísimo amor, y extraordinario que les tiene, y con q̄ quiere hazerles este singularísimo beneficio, y el mayor de la tierra, como Padre amantísimo que tiene puestos sus ojos en estos hijos, que han de ser los mayorazgos, y los mejor patados de su gloria.

8 Los modos y maneras, como suele Dios hazer esto, son infinitos, y no es posible cōtarlos; porque todas quãtas cosas Dios tiene formadas, siruē de instrumētos para esto, y de todas quãtas cosas ay les saca para ellos este provecho. Pero señalaremos algunas; para que de ellas se coligan otras infinitas: y para que se vea quã larga es la infinita misericordia de Dios, con estos tales, y quan grande y extraordinario es el amor que les tiene.

Lo primero, sabe muy biē

Dios su cōdiciō, y su virtud, y su disposiçion; y con q̄ ocasiones, y causas le ofenderiã si se viesse en ellas. Y así preueniendo Dios esto como Padre amantísimo, les quita delante todas aquellas cosas, y ocasiones q̄ les podian feruir de tropieço. Y estas son muchísimas sin numero. Y las mas no las conoce el mismo hombre, sino solo Dios; cuyo agradecimiento le pide en la guarda de su ley; y cumplidamente en la otra vida. Pero otras muchas vezes el mismo hombre lo conoce, y lo puede conocer. Y algunos tienen tanta experiencia destas cosas, que conocen muy muchas. Por q̄ muchas vezes desfean y buscan algunas cosas. Hagamos cuenta, quisieran algun regalo de comida, en que se auia de poner demasiado gusto; y se lo quita Dios delante, o de proposito ordena que alli se ponga algun azibar. Otras vezes quisiera el vestido, o el cuello, o el çapato muy curioso, y bien puesto; y alli se auia de poner demasiado gusto; y alli ordena que se haga alguna cosa al rebes y contra su gusto. Otras vezes, quisiera el entretenimiento; y no halla comodidad

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

para ello, o allí le pone azibar; porq̄ sabe que tomaria demasiado gusto. Otras vezes quisiera el interes, o la curiosidad, o el hablar cō el amigo: y allí estaua encerrado alḡn peligro, y se lo quita, yno se lo da aunq̄ quiera. Otras vezes recibiria demasiada vanidad, o contēto, de confessar, o predicar, o hablar de espíritu, o de hablar cō algunas personas: y quitale las ocasiones de las manos, aunq̄ no quiera. Otras q̄ no se las quita, allí le pone alḡn azibar, de alguna mala respuesta que le dieron, o de algun yerro q̄ hizo, o de lo que hablo mal, o de q̄ no hizieron su gusto, o de q̄ no parecio bien lo que dixo. Otras quisiera rezar, o ayunar, o confessarse, o comulgar, o hazer penitēcias; y sabe q̄ le harian daño por la vanidad, o por otras causas; y quitale la ocasiō de las manos. Y sino se la quita, allí le pone alḡn azibar de desgusto, y pesadumbre, con q̄ le atortuga y humilla. Otras vezes quitale el gusto de la oracion, o de la comunion q̄ otras vezes solia tener; porq̄ sabe se desvaneceria. Y otras vezes le quita aun las fuerças corporales para estas penitēcias, y otras cosas.

Otras vezes ordena que le den pesadumbres gr̄des; cō q̄ le quiten la hōra: y que le echen culpas que no tiene. Otras vezes quisiera hazer muchas cosas; y no halla medios, ni modos, ni orden, ni traça, como hazerlas, o alcãçarlas. Porque Dios de mil modos se las quita de las manos, aunq̄ lo dessea; por los incōuenientes q̄ auia de tenerlas. Otras vezes le leuanta el coraçon a su amor, y le humilla, representando le los beneficios que le ha hecho, o las culpas cometidas. Otras le affige, y humilla, y le pone en gr̄des apreturas, con grandes tentaciones en la Fē, o en otras materias: Y otras con grandísimas securas, y amarguras de coraçon, de las que representamos arriba, tratando de los trabajos extraordinarios que suele auer en la oracion de securas. Otras vezes le atortuga Dios, y le bruma, y le cansa, y le humilla, hasta el suelo, y le da grandes apreturas y trabajos con sus proprias imaginaciones, y aprehensiones falsas, y aparentes, o con poco fundamento de verdad. Porque muchas vezes esta pensando, o soñando si vendra tal trabajo, o tal per-

persecucion, o tal afrenta, o tal disgusto, o pesadumbre: y desta manera piéfa mil cosas con poco fundamento, o sin ninguno. Y estas imagi-  
naciones le dan garrote, y le aprietan, y se apareja para los trabajos que esta soñando, como si fueran verdaderos; y se humilla, y se los ofrece a Dios, y se enarmona, y se prepara, y haze grandes esfuerzos para llevarlos como si estuviera en ellos. Y por todos estos modos de trabajos, que los mas dellos vienen de los hombres; y de los hombres, a quien particularmente escogió la diuina mano, para labrar a los justos, y para apretarles, los cordeles, para q̄ no le ofendiesen: dixo la diuina Escritura. Que siépre tendria le-

*Ps. 134.  
ita dicitur.  
non relin-  
quet Domi-  
nus virgã  
peccatorũ,  
super sor-  
tem iusto-  
rum: vt nõ  
extendant  
iusti, ad ini-  
quitatem  
manus suas*

9

bastada la mano, y el garrote de los pecadores sobre los justos para q̄ no le ofendiesen. Destas y de otras infinitas maneras, dispone Dios las cosas en estos tales, de tal manera; que no les dexa hazer cosa que ellos quieran sino lo que el quiere. Y desta manera les obliga a que no le ofendã, y le sirnã; y q̄ viuan en dulces prisiones y cadenas sin poder hazer lo que quisieren. Y aunque es ver-

dad q̄ a todos los hombres fucedẽ semejãtes disgustos, y tambien a otros de menos virtud que no sirven a Dios con tantas veras: Pero la diferencia en estos, y en los demas, es como del cielo a la tierra. Porq̄ lo primero. Quanto a las ocasiones de fuera, no se las pone Dios tãtas, y tan sazonadas, y tan a proposito, y tan a tiempo, y coyuntura; ni con otras mil circunstancias, con q̄ puedan aprouechar tanto, ni cõ muchos quilates. Y lo segundo. Quando estas ocasiones de fuera, fueran tantas como en los otros, y puestas con todas las circunstancias que quisieren pintar: pero falta otra cosa grandissima. Que los auxilios y socorros interiores en los otros, son a cada passo y cada instante, y momento: para que al passo de la infinitad de ocasiones, q̄ dispone Dios por defuera; se aprouechen dellas, con la paciencia, humildad, charidad, y todas las demas virtudes dichas. Y quando les dẽ algo destes auxilios y socorros interiores: a vnos les da casi nada para aprouecharse; a otros poco, y a otros mas, y a otros mucho. Y a estos, a cada instante y momento, y con grande

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

eficacia, feruor, y abundancia. Y por esta causa; de los demas; vnos no sacan provecho ninguno destas ocasiones, sino impaciencias y daños. Otros sacan los provechos que arriba deziamos de que ofendan a Dios menos, aun en las cosas graues. Otros sacan provecho de hazer menos pecados veniales, y de amar a Dios, y de tener paciencia y humildad, y exercitar otras virtudes con algun cuydado, aunque no có mucho. Pero los que vamos diziendo, en los atomos de todas sus acciones, y de todas sus cosas y pensamientos, y ocasiones y negocios, y ocupaciones, y en todo lo que habla, y oyen, y ven, y hazen con todas sus potencias; y en todas estas ocasiones de disgusto, y pesadúbre q̄ hemos referido, y en otras infinitas, y de otros mil modos, y en todas materias, y en todas ocasiones, lugares, tiépos, y horas, y momentos; sacan infinitos provechos. Y los ordinarios son, todos los que hemos referido en todo este tratado de paciēcia. Vno dellos es, y el principal, que todo esto lo lleuan por Dios, y se cóforman có su gusto y volúntad, y lo pro-

curan lleuar por su amor. Y có esto exercitan el amor, la paciēcia, la humildad, la fortaleza, la prudencia, y las demas virtudes q̄ hemos dicho. Y si caen en la soberuia, o en la impaciencia, o en otros pecados, o faltas, sacan desto mismo infinitos provechos, como deziamos arriba; de penitēcia, de arrepētiēto, de experiēcia, de escarmiēto, de prudēcia, cautela, cordura, recato, agradeciēto, y otras mil virtudes. Pero dispone Dios estas ocasiones con tal medida y peso, y en tal sazō, y en tales pūtos y ocasiones; q̄ parece q̄ era imposible venir mas a propósito de lo q̄ vienē, para estas necesidades, y para remedio de faltas, y para todos los provechos dichos. Y está las ocasiones tã a pūnto, y tã a sazō, y có tal medida, y ordē y traça y artificio; q̄ parece todo esto vna cosa milagrosa. Y alome nos se descubre euidētemēte, q̄ solo la sabiduria infinita de Dios y su omnipotēcia bastaua para hazer esto. Y muchas vezes parece q̄ para venir estas cosas a tal sazō y coyuntura y disposicion, es menester auerse rebuelto medio mundo. Porque vna sola cosa destas, tiene cone-

xion y trabaçon con tantas, que para juntar todas ellas, parece que concurre todo el múdo, y concurrio su omnipotencia y sabiduria; y so la ella bastaua para hazerlo. Hagamos cuenta, si vino vn criado, o compañero, o Cõfessor de lexas tierras, y con su consejo, o con su dicho, o con la pesadumbre que me dio, me defengaño de vna cosa, que ni yo la sabia, ni podia saber. Y vino a sazón que parece que nacio para aquella ocasion. Y considerar el tiempo en que vino la persona, y la ocasion, y quié le truxo, y de donde vino, y como vino, y como se vino a ver conmigo, y otras mil cosas, y circunstancias a esta traça; en las quales si se reparara, se hallara q̄ en cada vna dellas se halla vna trabaçon y conexion de tantas, que es menester medio mundo para ellas; y solo Dios lo pudo traçar y juntar, y hazer todo aquello. Es verdad q̄ los del múdo no reparan en estas cosas, ni saben estimarlas, ni agradecerlas; pero los que tienen los ojos abiertos, saben lo que son, y lo q̄ valen; y se hallan en ellas infinitos prouechos de los q̄ se han dicho. Y quando no huiera otro; tienen vna cui

dencia practica, de q̄ Dios lo gouierua todo, y de que ay vn supremo artifice, y sabio y todo poderoso, que lo haze todo esto. Y tienen otra euidencia practica, de que Dios anda procurando su bien con singularissima prouidencia, aunque no lo saben aprouechar como deben. Y desto solo sacan vna grandissima humildad, y agradecimiento y amor, y seruoze de seruirle, y vn grandissimo temor y respeto de su grandeza, con otros infinitos prouechos que los del mundo no los conocen, como lo dize la diuina Escritura. Y como esta dicho arriba, dispone Dios todas estas ocasiones con tal punto y medida, y aprieta los cordeles demanera; que les obliga a los justos q̄ echen todo el resto de su virtud, y eficacia en los actos de amor, y humildad, y las demas virtudes que exercitan en estas ocasiones. Y exercitan las obras de las virtudes, con todo el seruoze posible, sin que vn solo adarme quede ocioso, y sin emplear se. Y con esto al passo q̄ crecen estas obras seruorosas, se van euitado los pecados veniales. Y como son tan ordinarias estas ocasiones, y

*Ps. 91. ita dicitur. vir insipiens et cognocet; et stultus non intelliget has.*

Segunda parte del libro primero de la Oracion.

las obras de virtud q̄ se ven obligados ha hazer cō la frecuencia grandissima destas ocasiones; como las buenas obras vienen a ser frequentissimas, tambien los pecados veniales que se comitan son muchissimos. Y a este passo todos los prouechos arriba dichos, son frequentissimos, y grauissimos, y casi innumerables. Y esto es

vno de los beneficios supremos que Dios haze a vna alma en esta vida. Y porque los del mundo, ni tanpo como muchas personas que tratan de virtud, no conocen estas cosas ni reparan en ellas: para que las conozcan, y abran los ojos, y se aprouechen dello; hemos dicho todo lo que esta dicho, y lo demas que diremos.

D V D A XXVIII.

En que se prosigue la misma materia.



OR todas estas razones que hemos traydo, y por esta prouidencia tã singular de padre; es verdad lo q̄ queda dicho arriba: de q̄ Dios con estos tales se ha como ama q̄ los cria, y como ayo y maestro, q̄ no les dexa vn punto; sino que en todo los endereça, sin dexar les ha hazer su gusto, aunque quierã; para que en todo le siruan sin ofenderle. Claro esta q̄ no les quita su libertad; pero con las ocasiones, y con la traça, y orden, y fazon y circunstancias, con q̄ vienen, les obliga sin hazerles fuerça, como con vn

maromas fortissimas a que le siruan; de la forma q̄ aprieta Dios a vn pecador, para que se conuerta con vna enfermedad mortal; con q̄ le haze dar gritos, y le conuerete. Y de la forma q̄ vn padre cō el castigo, y cō los cordes les obliga y aprieta al hijo q̄ sea bueno. Y esto es lo q̄ dice la diuina Escritura, por el Profeta. De que auia de ser el ama que auia de criar y traer en brazos siempre a estos con esta prouidencia particular, sin que le ofendiesen. Y esta prouidencia las mas vezes la vsa Dios cō los grandes en virtud; y tambien con los que cria para grandes. Aunque ellos no se pueden aprouechar tãto della.

*Osee c. xi.  
ita dicitur.  
Ego quasi  
nutritus  
Efratim, por  
tabam eos  
in brachijs  
meis, et mes  
circuit quod  
curarem  
eos.*

*Zacha. c. 2.  
ita dicitur.  
qui vos tã  
git; tangit  
pupulam o-  
culi mei.  
Psa. 104.  
ita dicitur.  
Nolite tan-  
gere Chris-  
tos meos;  
& inprofe-  
tis meis, no-  
lite malig-  
nari.*

*Mathai c.  
10. & Lu-  
ca c. 10.*

della. Pero en dos dias se ha-  
ran grandes si se aprouechã  
bien. Y por esta misma cau-  
sa dize la diuina Escritura  
destos tales; que los quiere  
Dios, y los guarda como las  
niñas de sus ojos. Y q̃ no se  
los han de tocar ni en el pe-  
lo de la ropa: porque es to-  
carle a el mismo en su cara.  
Y el no tocarles, es, no les  
hazer caer en pecados. Y  
porq̃ estos tales se aproue-  
chen en su seruicio, o porq̃  
no le ofendã, y se dispongã  
las ocasiones como ellos lo  
han menester para su alma;  
suele Dios reboluer el mû-  
do. Y aun a los q̃ habitan cõ  
ellos les suele Dios hazer  
muchas mercedes sin saber-  
lo ni entenderlo. Como de-  
zia Christo de sus Aposto-  
les, q̃ adonde entraffen ellos  
y los recibiesse echaria  
Dios su bẽdicion; porq̃ los  
amaua Dios como hijos  
queridísimos, y mayoraz-  
gos de su gloria. Y esta puz-  
to en grande razon. Porq̃ si  
vn hijo de vn Rey se criasse  
en cierta parte, o estudiasse  
alli, o se huuiessen dado pos-  
fada: el Rey miraria cõ ojos  
particulares a los de aque-  
lla possada, o casa, o a los  
de su compañía. Y mucho  
mas sin comparacion a los  
que le hiziesse bien. Y lo

mismo passa aqui puntual-  
mente con infinitas ventaj-  
as mayores; por su infinita  
liberalidad y grandeza, y  
misericordia; y porq̃ quie-  
re mas que los Reyes a sus  
hijos a estos tales.

Y por esta providencia tã  
singular, cõ q̃ guardaua Dios  
el a'ma de Iob; quexandose  
dello dezia el demonio; que  
Dios le tenia guardado con  
mil murallas, y barbacas, y  
que no era marauilla q̃ le sir-  
uiesse, ni q̃ el no tuuiesse fuer-  
ças y traça para vencerle.

Y porq̃ con estas ocasion-  
es, aprieta Dios grãdemẽ-  
te, y embia grãdes trabajos  
a los justos, para obligarles  
a que le siruan: y juntamẽte  
los castiga como Padre, y los  
espãta andando tras los pas-  
sos de los justos, y haziendo  
que le siruan: a esta proui-  
dencia tan cuydadosa y ra-  
ra, y apretada; llamo el San-  
to Iob, y dixo q̃ era como  
vn potro; y que le contana  
Dios los pasos, y los pensa-  
mientos, y q̃ en todo anda-  
ua tras el, como Iuez, y Pa-  
dre a quien temia; para obli-  
garle a que le siruiesse. Pero  
dulces prisiones y cadenas,  
pues traen consigo tan infi-  
nitos tesoros, y bienes.

Y porque como entendiã  
Sãto Thomas, y los Theolo

2  
*Iob. c. 1. ita  
dicitur. nũ  
quid Iob  
frustrati-  
met Deum?  
nonne tu  
vallasisti  
eum, & do-  
mum eius,  
&c.*

*Iob. c. 13.  
ita dicitur.  
Possuisti in  
neruo pedẽ  
meum, &  
observasti  
omnes femi-  
tas meas,  
& vestigia  
pedũ meo-  
rum confi-  
derasti.*

Segunda parte del libro primero de la Oracion.

*Theol. cum D. T. 1. p. 9. 2. 3. ar. 3. ad Rom. ca. 8. ita dicitur. diligemibus, Deum, omnia cooperate in bonum; his qui secundum primum, vocati sunt sancti.*

gos con el Apóstol S. Pablo a los predestinados, todo les entra en provecho; males y bienes, trabajos, y profperidades, gustos, y desgustos, y todo quanto en el mundo les sucede; hasta los mismos pecados, de los quales facan provecho: en estos tales de quié hemos hablado, se verifica esto con sumo rigor. Porque de todos los atomos de sus cosas, y acciones, y pensamientos, y negocios, y ocupaciones, y trabajos, y bienes, y disgustos y pesadumbres; y de todo quanto ay en el mundo, y todo quanto les sucede; facan no provechos como quiera, sino colmadísimos, y abundantísimos. Aun de los mismos pecados y faltas en q̄ caen, facan los provechos que hemos dicho. Y la razon es. Porque todo el mundo, y toda q̄ sus cosas las crió Dios y las hizo para q̄ siruiessen de provecho a todos los predestinados, como enseña Santo Thomas; y particularmente a estos, que entie todos los predestinados son como los mayores razgos, o hijos mayores. Y aunque los Angeles no fueron criados para esto; por lo menos les sirven de ayos y guardas fieles, y maestros.

Y es tanta verdad esta que dize Santo Thomas, que los mismos pecados y buenas obras de los reprobos, son de provecho para los predestinados. Las buenas, por que les sirven de exemplo. Las malas, porque les sirven de escarmiento y miedo, y pesar de las ofensas de Dios. Y este pesar nace de la charidad. Y así sirven sus pecados para la experiencia de los justos, y para la prudencia, y para el miedo, y para el amor de Dios, y para otras mil cosas. Y tambien sus persecuciones les sirven para la paciencia, y para infinitas utilidades que vienen por la paciencia, como esta dicho en todo este tratado. Y por esta causa dize la divina Escritura, que los pecadores sirven como criados a los predestinados. Y por esta causa dixo tambien de Esau, que con ser el mayor auia de servir al hermano menor, que era Jacob. No por q̄ le siruiesse de criado corporalmente, porque nunca lo hizo; ni tampoco porque le ayudo en cosas temporales; antes le persiguió; sino porque con las persecuciones le siruió espiritualmente, haziendo muy grãdes provechos a su alma

*Loco citato ad Rom. 8.*

*Prover. 6. 11. ita dicitur. Stultus serviet sapienti.*

*Genes. 25. dicitur. maior serviet minori.*

como

*D. T. sup. Episto. ad Rom. ca. 8. lect. 6.*

*Job. c. 40.  
Loquitur de  
diabolo in fi-  
gura Bebe-  
mor. & di-  
cit hoc ver-  
ba. nun quid  
feriet te cū  
passum, &  
accipies eū  
in seruum  
sempiter-  
num.*

como dicen muchos Santos. Y por esta causa dize tã bien la diuina Escritura del demonio, que es criado perpetuo de Dios. No porque de su voluntad le haga algun seruicio; antes le querria hazer todas las ofensas del mundo; sino porque sin quererlo perpetuamēte haze que los justos con las tētaciones, y trabajos que les embia, saquen la paciencia, y la humildad, y todas las virtudes dichas, y todos los prouechos dichos, que son infinitos y grauissimos.

4

Y no solo los reprobos siruen a los predestinados, con sus obras buenas y malas; sino tambien afirman algunos Theologos, y Santo Thomas lo da a entender harto; que los mismos reprobos fueron formados y criados por el bien de los predestinados. Y esta fundado esto en buenas razones.

*Ibidem. ad  
Roman. 8.  
lect. 6.*

La primera es razon natural q̄ trae Santo Thomas. Porque todas las cosas imperfectas las hizo Dios para prouecho de las mas perfectas. Y ası las yeruas, y las plantas las hizo Dios para sustēto y comida de los animales; y los animales vnos para otros; porque algunos son manjar, y sustēto de

*Ad Roma.  
c. 8. lect. 6.  
iam cit.*

otros, por la misma naturaleza. Y todos los animales, y las demas cosas las hizo Dios para el hombre. Y entre los hombres, aunque todos s̄o yguales, y de vna misma naturaleza; pero los predestinados hazen infinita vĕtaja a los reprobos, en el fin sobre natural de la bienauerturança, que han de alcanzar. Y por ser este fin superiorissimo a toda la naturaleza; de aqui es que la misma sustancia natural de los reprobos, como inferior, y mas imperfecta se ordena para los predestinados; no en su naturaleza, que son yguales en ella; sino segun q̄ estan ordenados al fin sobre natural; y estan vestidos con el. Que desta suerte son infinitamente superiores a los reprobos; y desta suerte son predestinados, y fin dellos.

5

La segunda razon tambiē se colige del mismo Santo Thomas. Porque como hemos dicho con el Santo, todas las obras de los reprobos, sean buenas, sean malas; todas ellas se ordenan al prouecho de los predestinados. Y como saben todos los Philosophos, y lo dize el mismo Santo Thomas, y Aristoteles; la misma sustancia del hombre, y de las de-

Segunda parte del libro primero de la Oracion.

mas cosas; se ordena a sus mismas obras como a fin; y si todas las obras buenas, y malas de los reprobos, se ordenan como a fin, al provecho de los predestinados; tambien la misma sustancia de los reprobos fue criada de Dios para lo mismo, y se ordena para el mismo fin.

6 La tercera razon, se colige casi claramente del Apóstol *1.ª ad Rom. c.* col S. Pablo por estas palabras *post illa verba: dicitur, &c.* Si Dios entrego a la muerte a su hijo por nosotros, y le hizo hombre por nosotros; que maravilla que todas las demas cosas inferiores las aya hecho por nosotros, y para nuestro provecho? Y habla aqui segun las palabras antecedentes de los predestinados, como es costumbre, y cierta, y lo dize Santo Thomas. Y destas palabras se colige la razon desta manera. Por que Dios se encarnò, y se hizo hombre, para el bien, y provecho de los hõbres; y particularmente de los predestinados; a los quales alcançan eficazmente los frutos de su encarnacion, y passion, y de sus obras, y meritos. Y mucho menos es el aya hecho, y formado a los reprobos, para el bien

de los predestinados; luego quien hizo lo primero, de creer es que aya hecho esto segundo.

Todas estas razones son muy eficaces. Y si prouan que esto es verdad, respecto de todos los predestinados; mucho mejor, y con mas rigor prouan de los predestinados, que tuieren la prouidencia tan singular de Dios, y priuilegios tan singulares, y tan grandes. Y si bien se mira todo esto es vna cosa singular y rara. Y que tengan estos tales, tal eminencia y lugar en la casa de su padre; que a todos los demas hijos los aya hecho y criado y formado, para el provecho de ellos. Que sin duda admira, y espanta, y descubre bien la grandeza de Dios, y su poder. Y parece que se bueno Dios en esto, como algunos que fundan mayorazgos para los hijos mayores, con tanto rigor; que toda la hacienda y riquezas, las dexan a los hijos primeros; y los demas quedan casi desnudos a beneficio de naturaleza. Y aun algunas vezes hincan la rodilla, y besan la mano al hermano mayor, y le estan sugetos como criados; como sucede en

de en los hijos segundos de los Reyes, y en otros. Esto mismo, y con mucho mas rigor hizo Dios con los reprobos, y predestinados. Porque a estos los hizo Reyes del mundo, Y todo el mundo, y las criaturas corporales todas les sirven de criados, y de instrumentos, y escalones, y medios para alcanzar el fin de su predestinacion, como lo dize el Apostol S. Pablo, y Santo Thomas y como esta dicho. Porq̃ sus obras buenas todas les sirven y son de provecho para esse fin. Hasta los pecados les entran en provecho como esta dicho, y lo dizen Santo Thomas, y los Theologos. Los Angeles les sirven de ayos, de maestros, y guardas para alcãçar esse fin. La Encarnacion del hijo de Dios, su vida, y muerte, y meritos les sirven para lo mismo. Los reprobos les sirven; porq̃ fuerõ criados para su provecho, y se hincan de rodillas delante dellos, y les sirven en todo quanto ay, como criados; porq̃ todas sus obras buenas y malas les son de singular provecho. Particularmente y sobre todo, sus perfecciones les acarrean infinitos resortos, como lo hemos dicho,

Y por ser tã singulares, y notables estos provechos que les hazen con las perfecciones; por esto se puede muy bien dezir, que los reprobos sirven a los predestinados, hincandose de rodillas delante dellos.

Y por todas estas razones, se dize con verdad; que los predestinados son Reyes del mundo; y que aca comiençan a gozar del Reyno q̃ despues han de tener en la bienaventurança. Porque todas las criaturas deste mundo, les sirven como instrumentos y criados para alcãçar el Reyno eterno de la bienaventurança, y el fin de su predestinacion, como lo dixo el Apostol S. Pablo, y lo hemos dicho. Y esta esto fundado en razon. Porq̃ como dize el Euangelio, y todos los Theologos, los predestinados en el cielo; hã de ser Reyes de todo el mundo. Y como aca sõ viadores; aca hã de tener imperfectamete lo que alla tienen, en cumplida possession. Y assi aca les han de servir todas las criaturas, como a Reyes que comiençan a serlo. Asimismo se ve, que con toda verdad se dize tambien dellos; que son los mayorazgos de la casa de Dios y del

*Ad Rom. c.  
8. iam cita  
to.*

*D. T. Ad  
Rom. 8. lo  
co citat. &  
Theologi; lo  
cis supra ci  
tatis.*

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

mundo. Por q̄ lleuá la gruef-  
fa de la hazienda de Dios, y  
el prouecho de todas las  
criaturas; y hasta los peca-  
dos suyos, y de los repro-  
bos les entrá en prouecho.

9

De donde tambien se co-  
lige que los justos, y los pre-  
destinados en alguna mane-  
ra parece que tienen estre-  
cha obligacion, a encomen-  
dar a Dios a todos los pecca-  
dores, y particularmente a  
sus perseguidores. No por-  
que sea esta obligacion de  
pecado mortal, sino porque  
ansi lo piden las razones q̄  
luego traeremos, que son  
las siguientes. Lo primero,  
porque todos les sirven co-  
mo criados, y todos les ha-  
zen prouecho, particular-  
mente sus perseguidores; y  
asi deue retornar estos pro-  
uechos, si quiera con enco-  
mendarlos a Dios. Lo segun-  
do. Porque han de confide-  
rar como es la verdad, y co-  
mo queda dicho; que los  
pecados que permite que  
otros hagan en perseguir-  
les, y las mismas persecu-  
ciones, las ordena Dios pa-  
ra su bien. Y aquellos mis-  
mos pecados, y la misma  
perdicion de los otros, lo  
permite para su bien, y para

su prouecho. Y ver que per-  
mite Dios la perdicion, y  
pecados de los otros, por  
su bien, les ha de causar lasti-  
ma, y les ha de obligar a que  
los encomiédē a Dios: que  
esto es como matar vn pa-  
jaro, para darlo a vn alcó.  
Lo tercero. Porque han de  
considerar que los otros,  
son hijos segundos a quien  
permite Dios q̄ anden des-  
nudos de la gracia, y con  
pecados; para que a ellos le  
siruá, y por hazerlos a ellos  
mayorazgos del mundo, y  
de toda su hazienda, y rique-  
zas espirituales. Y asi co-  
mo los mayorazgos, y los  
hijos primeros, quedan ob-  
ligados a socorrer a los hi-  
jos segundos; asi ellos en  
cierta manera tienen obli-  
gacion a lo mismo. Lo quar-  
to. Porque han de conside-  
rar q̄ como esta dicho; son  
como Reyes del mundo; y  
los demas son como vassa-  
llos suyos, a quien hizo pa-  
ra su prouecho la diuina  
prouidencia; y asi como a  
vassallos en cierta manera  
deuen socorrerlos, si quiera  
con oraciones, y con todas  
las demas buenas obras

que pudieren.

(?)

## D V D A XXIX,

*En que se prueua todo lo dicho, en las dudas passadas; con lugares de la sagrada Escritura.*



**I** R E S puntos principales hemos tratado y dicho, en este tratado de la paciencia, y de los trabajos. El primero es, de las singulares y grauísimas utilidades, q̄ se encierran en la paciencia de los trabajos. El segundo p̄to es de la necesidad de los trabajos. El tercero, que son señal de predestinacion. Todos estos puntos, los dize bien claramente, la sagrada Escritura. Y para que se eche de ver que es verdad, traeremos los lugares de la sagrada Escritura, en los quales esta todo lo que hemos dicho. Y para que se vea mas claro, no haremos sino boluer en Romance las mismas palabras.

2 Lo primero. En los Proverbios, dize el Espiritu santo, estas palabras; hablando con todos aquellos a quien embia Dios trabajos. Hijo mio, no estés mal, ni quieras sacudirte de la disciplina y correcció, y de los trabajos

que Dios te embiare; ni te canfies, ni te enfades cō ellos con impaciencia: porque te hago saber, que Dios castiga y embia trabajos al que ama y quiere bien. Y en aquel a quien embia trabajos, y los lleva con paciencia, se esta recreando y holgando, como vn padre, con el biē de su hijo. Destas palabras, se colige, lo primero. Que a los q̄ quiere bien, embia Dios trabajos. Lo qual es singularissimo beneficio, en q̄ está librado todo nuestro biē. Lo segundo se colige; q̄ los ama y quiere como a hijos, a los tales. Y cōsigniētemente de aqui se colige, q̄ les da como a hijos los bienes espirituales q̄ há menester sus almas. Lo qual lo haze, mediante los trabajos. Y de aqui se colige, q̄ los tales, son hijos a boca llena. Y hijos q̄ está señalados para el cielo; y no como los hijos de adulterio, q̄ son los reprobos, como esta dicho con el Apostol S. Pablo.

Lo segundo. La misma sentenciam dixo el Espiritu san-

*ab eo corriperis Quē timidiliget Dominus corrigit. Et quasi pater in filio, com placet sibi.*

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

*Iob c. 5. ita dicitur. Beatus homo qui corripitur a Domino. Correptionem ergo Domini nereprobes.*

to, por el Santo Iob, por estas palabras. Bienaventurado y dichoso, aquel que es castigado y corregido de Dios cō trabajos. Por tanto do y auiso, a todos los q̄ pasaré estos trabajos; q̄ no los defechen, ni los despidan de sí con impaciencia. Donde se ha de aduertir; que a los trabajos llama el Espiritu santo correcció y disciplina. Porque así como el padre, o el maestro, con la disciplina y correccion, y castigo, aparta al hijo y al dicipulo de lo que haze mal: así Dios como padre haze con los trabajos que los hombres no le ofendā como esta arriba probado. Y por esta causa, se llaman disciplinas, correcciones, y castigos. Dize tambien, que es bienaventurado, a aquel a quien Dios embia trabajos. Lo primero. Porque, le aparta de peccados. Lo segundo. Porque aca le da muchos meritos, y infinitos prouechos, de la gracia y de las virtudes todas, como esta dicho largamente. Y lo quarto. Porque esto es señal, de que ha de ser bienauenturado en la otra vida.

Lo tercero. El Angel San Raphael, dixo al Santo Tobias, estas palabras; cōsolan-

dole en aquel gr̄de trabajo q̄ Dios le embió quādo eterno ciego. Hagote saber q̄ fue necesario y forçoso, q̄ te probassen los trabajos; porq̄ Dios te queria biē. Palabras notables sin duda alguna. Y en ellas se ven dos cosas, que arriba hemos dicho. La primera. Que los trabajos son necesarios y forçosos. La segunda. Que son necesarios en aquellos a quí Dios ha de querer biē. Y estos son los q̄ le sirven y no le ofendē. Y así se colige claramēte, q̄ para seruir a Dios y no le ofender, los trabajos son necesarios, y forçosos. Y conseqüentemente tambien para la saluacion: porque esta no se alcāça sin seruir a Dios.

Lo quarto. En el mismo libro de Tobias, se dizē estas palabras notables, y grauissimas. Todos los q̄ te sirven esto tienen por cierto, y lo pueden tener por cierto; de que si tu vida passare cō trabajos, seran coronados con el premio eterno. Que es dezir claramēte, lo que nosotros arriba hemos dicho; de que los que passaren trabajos, no en vñ dianidos, sino de asiento en su vida; tienen señal de predestinacion, y de que alcançaran su

*Tobia. c. 12. ita dicitur. Quia acceptus eras Deo; necessesuit, vt cōtatio probaret te.*

5

*Tobia. c. 3. ita dicitur. Hoc procer so habes, omnis qui tecolite: quod vita eius si in probatione fuerit, coronabitur.*

su saluacion. Y de lo contrario se colegira la señal contra ia.

6 Lo quinto. En el libro de *2. Machab.* los Machabeos, se halla otra *6. isa dicitur.* Obsecro autem eos qui hunc librum lecturi sunt; ne aborrescat, propter aduersos casus. Sed reputent ea que acciderunt; non ad interitum: sed ad correctionem esse gentis nostrę. Etenim multo tempore non finire peccatores, ex sententia agere; sed statim ultionis adhibere; Magni beneficii in diuino est. Lo quinto. En el libro de los Machabeos, se halla otra sentencia biẽ notable. Auia contado el sagrado Texto, grauisimos castigos, y trabajos, que Dios auia embiado a su pueblo: y despues de auer contado muchos, que solo el leerlos haze temblar; boluendo el Espiritu santo a los que leyessen tales cosas, y declarando la causa de trabajos tan terribles y espantosos, dize estas palabras notables. A los que leyeren este libro, y estos trabajos, q̃ embio Dios a su pueblo, aduertto y pido, que no se escandalizen, ni se espanten de semejantes castigos. Porque les hago saber, q̃ puedẽ entender y pensar, que semejantes castigos, y trabajos, no son para daño, de aquellos a quien se los embio, si no para conmienda suya, y prouecho suyo. Y luego da la causa, y la razon desto mismo, por vna sentencia vniuersal; y por estas palabras diuinas, y admirables. Porque hago saber a todo el mundo, que no dexar Dios ni soltar de su mano a los pecadores mucho tiempo,

para que anden en sus gustos y libertades; sino luego que le ofendieren, embiarles castigos y trabajos; es señal de gran beneficio. Estas son las palabras. De las quales se colige lo primero, q̃ los trabajos son señal de predestinacion. Porque por aquella palabra, señal de gran beneficio, entienden muchos Santos, el beneficio de beneficios, que es la predestinacion. Lo segundo se colige que viene bien lo que arriba esta dicho con esto; de que estar mucho tiempo en pecado mortal, o mucha parte de su vida, es señal de que tendra mala muerte; pues dize aqui que el no soltar Dios de su mano en mucho tiempo, es señal de gran beneficio. Y lo contrario, que es soltarle mucho tiempo, sera señal de lo contrario; como tambien lo diximos cõ el exemplo del bezerro que se suelta al campo, para que engorde, que es señal de que le criaran, y engordan para matarle.

Lo sexto, la primera verdad Christo dixo clarissima mête de los trabajos maravillas singulares, por el Ewãgelista S. Iuan, y San Matheo, por estas palabras, Sabed



y marcados con trabajos: que los q̄ no son señalados cō trabajos, son del mundo, y no son escogidos de Dios: y tã poco siguen la vereda de Christo, ni parece que son discipulos ni criados sayos. Lo qual tambien es, señal de reprobacion, mas que de predestinacion, como arriba esta dicho largamente.

*Matthai. c. 10. Ita dicitur. Qui non accipit crucē suā, & sequitur me, non est me dignus.*

Y lo mismo dixo claramente por San Matheo. Por estas palabras. El que no toma su Cruz y no me sigue, no es merecedor de mi. Que es dezir claramente. El que no me sigue con los trabajos, no merece gozarme en la gloria. Que es dezir que la predestinacion se alcanza por trabajos. Y así, ellos son señal de la predestinacion.

8

*Actorum. c. 14. Ita dicitur. Oportet nos intrare per multas tribulationes in Regnum Dei.*

Lo septimo en los hechos Apostolicos, el Euangelista San Lucas dize tres cosas. La primera es, poner vna maxima y vna regla vniuersal, de que para entrar en el cielo es menester passar por muchos trabajos. Y así parece por este dicho y regla, que es verdad lo que diximos

*Actorum. c. 5. Ita dicitur. Iban Apostoli*

arriba, de que los trabajos son forçosos y necesarios para alcançar el cielo. Lo segundo dize. Que los Apof-

toles quando eran perseguidos de los Escriuas y harileos, yuan muy gozosos y alegres, dando mil gracias a Dios y a Christo nuestro Redemptor, de que huiessen alcanzado del tan grande merced, como era que padesiesen por su nombre algún trabajo y persecucion. De lo qual se colige la grandissima estima que hazia de los trabajos; por las grauitimas utilidades que trae consigo; y por las razones arriba dichas. La tercera cosa que dize San Lucas, es vn dicho notable del Apostol San Pablo, acerca deste punto. Porque estando preso, y llevado al tribunal del Presidente, que se llamaua Festo, delante del Rey Agripa; començò a dar razon de si, y responder a las acusaciones que le ponian sus contrarios. Y en el discurso de la platica, entretexio y metiò vn pedaço de sermão, en el qual predicaua a Christo y a su ley. Y pasando a el al Rey Agripa, que aquel sermão, se enderecaua a el, le dixo a San Pablo. Parece-me Pablo, que poco a poco, me vas persuadiendo, a que sea Christiano. Respondo el Apostol, vna sentença notable y singular, por estas

*gaudentes, a conspectu cœcili; quoniam dignam dignam habuisti; pro nomine Iesu, certam multam patit.*

Segunda parte del libro primero de la Oracion.

*Actorum.* Palabras. Deseo Rey Agri-  
*c. 26. Paulus ita respondet Regi Agripæ.* Pa-  
*Opto omnes fieri tales, qualis ego sum. Excep- tis hijs vin- culis.* pa q̄ todos vosotros seays  
 como yo, sacando estas prisiones y cadenas. Que estas las referuo, como la joya mas preciosa que Dios me puede dar. Y aunque quiero que todos sean Christianos como yo, y tengan las demas cosas y prendas y mercedes que yo tengo; pero si en algo me ha de hazer Dios alguna merced particular mas q̄ a otros; quiero que esto sea, en estas prisiones, y cadenas, y trabajos: porque esto es lo que mas estimo sobre todo. Notable encarecimieto es sin duda alguna. Y no puede ser esto, sino por las razones q̄ arriba hemos traydo. Porq̄, en los trabajos, se exercitan las obras de charidad y de las demas virtudes perfectissimamente: de fuerte, q̄ en esta vida mortal no ay cosa mas leuantada. Y lo segundo... los trabajos lleuan con toda seguridad, de la soberuia. Lo qual es privilegio singular, solo de los trabajos: Y una de las cosas mas graues, y mas importantes, que ay, en todo el camino de los iustos, como arriba esta dicho, tratando de las dificultades de la soberuia. Y lo tercero. Los trabajos,

son la señal mas cierta que ay de predestinacion. Y assi, por todas estas razones estima el Apostol sus prisiones y trabajos, mas que todos los faouores y mercedes que Dios le hazia, y todo lo demas que tenia en su alma; pues de todo esto, solo saca las cadenas y prisiones. Y desto se colige la grandeza singular de los trabajos. Y esta misma sentencia del Apostol, muestra bien ser verdad, todo lo que arriba hemos dicho. Pues parece, que su verdad, no se puede fundar sino en las razones que hemos traydo. Y assi ellas son verdaderas.

Lo octauo. El Apostol San Pablo fue quien padeciò mas trabajos en esta vida, y mas que los demas Apostoles, como el mismo lo dixo. Y assi, como tan grande Maestro en ellos; dixo cosas singulares y extraordinarias dellos. Y porq̄ no se puede referir todo, por ser muchissimo; referiremos algunas sentencias suyas sobre este punto. Lo primero. A cada passo dize, mil glorias y alabanças de los trabajos; y que tiene puesta toda su gloria en los trabajos; y que se alabara dellos sobre todo

9  
 2. *Ad Corinth. c. 11. ita dicit. Ministri Christi sūt. (vt minus sapiēs dico) plus ego in laboribus plurimis, in carceribus abudātius, in plagis supra modū, in mortibus frequenter, &c.*

*Hec omnia  
affirmat  
Paulus 2.  
ad Corint.  
c. 11. & c.  
12. & ad  
Galat. c. 6.  
& alias se-  
pissime.*

todo lo que tiene; y que es-  
to lo estima mas que todo:  
y que no sabe ni desea otra  
cosa, sino la Cruz de Chris-  
to, y seguir a Christo cruci-  
ficado en sus trabajos. Y a  
cada passo, desta manera di-  
ze cosas que admiran. Por  
las quales da a entender  
bien claramente, que lo que  
mas estimaua en esta vida  
eran los trabajos. Lo qual  
no parece que puede ser, si-  
no por las razones que no-  
sotros acabamos de traer:  
y por todo lo q̄ esta dicho  
arriba. Y assi parece que to-  
do aquello es verdad, segun  
la sentēcia del Apostol. Fue-

2. *Ad Ti-  
mo. c. 3. ita  
dicitur. Om-  
nes qui pie  
uolunt me  
re in Chris-  
to: persecu-  
tionem pati-  
entur.*

ra desto, lo segundo. Dize  
el Apostol, aquella sentēcia  
tan celebre, q̄ muchas vezes  
hemos referido, y referire-  
mos por estas palabras. A  
todo el mundo digo y ense-  
ño, q̄ todos quantos han de  
seruir a Dios, y quieren tra-  
tar de su seruicio; todos han  
de tener por regla cierta y  
assentada, de que hã de pas-  
sar trabajos. Estas son las  
palabras. Lo qual es dezir  
claramente, que los traba-  
jos son necesarios, para la  
saluacion de las almas. Que  
es lo que nosotros arriba  
hemos dicho.

2. *Ad Ti-  
mo. c. 2. ita*

Lo tercero. Dize el Apostol, esta sentēcia notable

por estas palabras. Esta es  
doctrina cierta y verdadera in-  
falible; que si padecieremos  
por Christo, y murieremos  
por Christo, tambien reyna-  
remos en el cielo con Chris-  
to. Lo qual es dezir claramē-  
te, q̄ el padecer por Christo,  
es necessario para alcanzar  
el cielo, y señal dela predef-  
tinacion. De donde se colige,  
que si los trabajos son ne-  
cessarios para esto, sin  
ellos no se alcanzara el cie-  
lo. Que es lo que noso-  
tros arriba hemos dicho,  
de que los trabajos son ne-  
cessarios para la saluacion.

Lo quarto. Dize el Apos-  
tol, tambien esta sentēcia,  
con que se declara la gran-  
deza de los trabajos. A vos-  
otros osha hecho Dios mer-  
ced, no solo haziendo que  
creays en el; sino tãbien ha-  
ziendo que padezcays por  
el. Donde se ve que hazien-  
do comparacion de los tra-  
bajos, a la Fé; sube de pun-  
to sobre todo lo que se pue-  
de pensar, el padecer por  
Dios. Lo qual parece, que  
no puede ser, sino por las ra-  
zones y causas q̄ arriba he-  
mos dicho de los trabajos.  
Y assi parece q̄ todo aque-  
llo es verdad.

Ultimamēte dixo el Apos-  
tol, aquella celebre y admi-  
table

*dicitur. Fi-  
delis sermo.  
Si cum mor-  
tui sumus,  
& con uiue-  
mus. si sp̄si  
nelimus, cō  
regnabim⁹.  
Et A Rom.  
8 ita dicitur.  
Si filij,  
& heredēs  
Dei; ob hanc  
des autem  
Christi; si  
tamen com-  
patimur, ut  
et glorifi-  
cemur.*

*Ad Philip.  
c. 1. ita dicitur.  
Vobis  
autem dona-  
tum est, pro  
Christo: non  
solum ut in-  
cum creda-  
ti: sed ut  
& pro illo  
patiamini.*

## Segunda parte del libro primero de la Oracion.

*Ad Habre.* rable sentencia , que arriba c. 12. *na* di hemos referido. De que es *itur. In di* proprio de los hijos de *culina per* Dios, que estan señalados *seuerate,* a para el cielo, el padecer *quam filis* trabajos. Y que los que no los *enim offert* padecen, no son hijos legiti *se vobis* mos, sino adulteros. De lo *Deus, &c.* qual dio el Apostol, vna ra *et supra.* zon efficacissima de la forma que arriba lo hemos referido y declarado:

**IO** Lo nono. El Apostol Santiago, dixo, vn grande encamiento de los trabajos, por estas palabras. Hijos mios, quando os vieren rodeados de muchos trabajos, juzgad y pensad que en esto estan encerrados, todos los gozos, y alegrías, y todos los thesoros y bienes que yo puedo pintaros. En lo qual la a entender el Apostol, q̄ la cosa mayor que ay para los justos, es, el padecer trabajos. Lo qual se funda en las causas y razones que hemos traydo arriba. Y assi parece que todo aquello es verdad.

**II** Lo dezimo. En el Apocalipsis, el Euangelista San Iuan, pone esta regla vnuerfal, dicha por boca de Dios, por estas palabras. Yo siempre castigo, y traygo trabajos, a todos aquellos a quien amo y quiero bien.

De donde se colige, que el no embiar Dios trabajos, es no amarle y quererle. Y como sin su amor no podemos yr al cielo; parece que los trabajos tambien son forçossos para yr al cielo, como arriba lo hemos dicho. Y assi parece q̄ es verdad todo lo que en esta parte queda dicho arriba. Y con esto se da fin a los lugares de la sagrada Escritura.

Vltimamente, sobre toda esta materia de trabajos, se ha de aduertir. Lo primero. Que si los trabajos de ordinario, -o casi siempre se llenan con paciencia, tienen todos los frutos arriba dichos, en vn grado subidissimo, y admirable. Pero aunq̄ muchas vezes se llenen con impaciencia, si se arrepiente, destas impaciencias, y procura enmendarse de ellas no por esto pierde, los frutos arriba dichos antes muchas vezes, los viene a ganar doblado. Y el andar cayendo y lebantando en estas impaciencias de los trabajos, y en otras faltas, es vno de los medios mas eficaces, para aprovechar en la virtud, y vno de los caminos ordinarios có que lleva Dios a los justos, y de los forçossos y necesarios a los principios;

es este de andar cayendo, y lebantando, con estas impaciencias, y otras qualesquiera faltas. Lo qual abaxo lo probaremos, y veremos en el libro segundo a otro proposito. Lo segundo se ha de aduertir, que de dos maneras se pueden llevar con paciencia los trabajos. La vna, es, con vn modo encogido, y retirado, como quien huye del mal y del trabajo, aunque por otra parte se procura llevar con paciencia. Y este modo no es el mejor. Porque este retiro esta cerca de la pusilanimidad, y del miedo. Y esta pusilanimidad es estremo de vicio. Y assi quanto la virtud se alexare mas deste estremo, sera mejor. Lo segundo, porq̄ quisiera llevar los trabajos desta manera, muestra poco valor, y fortaleza y por esta causa tambien los trabajos no los llevara con tanta eficacia, y con tantas veras: sino floxamente y con miedo. Y por esta causa tampoco el merito sera tanto, ni el aprouechamiento, ni el aumento de las virtudes, ni todos los prouechos arriba dichos. El segundo modo de llevar los trabajos, es con animo grande y valentia y esfuerço, no se le dando nada dellas, o

hoilandose con ellos. O a lo menos llevandolos cõ gran valor, como sino se le diera nada per ellos. Y este modo es admirable en estremo grado, y es el mejor de todos. Porque deste modo se llevan los trabajos, con grande eficacia, y veras. Y consequentemente los actos de paciencia, y de las demas virtudes arriba cõtadas, se exercitan con gran feruor y veras. Y consequentemente el merito es singular y grande, y el aumento y aprouechamiento de todas las virtudes arriba dichas, es grandissimo en estremo. Y assi tambien todos los aprouechamientos arriba dichos seran mucho mayores sin comparacion. Lo segundo. Porque vna de las virtudes mas admirables que ay entre todas las virtudes, es la magnanimidad, y la fortaleza. Y este modo de llevar los trabajos, se acerca mucho a la fortaleza, y magnanimidad. Porque como arriba hemos dicho muchas vezes con Santo Thomas. El magnanimo no haze caso de las injurias, ni trabajos ni afrentas antes las desprecia, y casi haze burla dellas. Y por esta causa el llevar los trabajos con este valor, y no se le dando nada

22. q. 129  
ar. 1 ad 1. c.  
tuum, & ar.  
2. ad 1. r. q.  
& ar. 3. ad  
quinta. r.

*Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

dellos; se acerca mucho a la magnanimidad, o es obra fuya. Y así es mucho mejor. Lo tercero el Apóstol San Pablo desta manera lleuaua los trabajos. Por que dize que se alabaua, y gloriau de los trabajos. Argumento claro, de que no hazia caso dellos, y de que los lleuaua con grandeza de animo, y magnanimidad. Y lo mismo hazia Christo, como arriba lo diximos, tratando de la presencia diuina. Y era fuerça; porque

este modo de llevarlos, es el mejor. Y claro esta que en esto auia de exercitar Christo la magnanimidad, y grandeza de animo; que para estas ocasiones era esta virtud tanto, o mas que para otras. Y así por auer tenido Christo, y San Pablo, y los demas Santos, este modo de llevar trabajos; es el mejor. Y no ay en esto ocasion de soberuia, sino es por caso extraordinario, como arriba esta dicho.

D V D A XXX.

*En que se recopila todo lo dicho, en esta segunda parte deste libro primero?*

I



**V**ARIAS y diferentes materias y cosas hemos tocado, y tratado, en esta segunda parte deste libro. Y vnas cosas se han ydo llamando a otras. Y aunq̄ hemos salido harto del intēto principal; podra perdonar el Lector. Porque las materias que hemos tocado son grauissimas y necessarias para todos los mortales, y para todos los que tratan del camino de la virtud. Y por

esta causa nos hemos alargado, aunq̄ sea saliendo del intēto principal. Pero como este poste y fundamento de los trabajos, y de la paciencia, es de los mas graues, y necessarios para todos los mortales, y para los q̄ tratā de virtud; ha sido necessario afirmarle bien; para q̄ quedē impressas perpetuamēte las verdades tocantes a este pūto, en los coraçones de todos los hōbres. Y si queremos boluer todo esto, al proposito del intēto principal desta segunda parte deste libro,

bro, facilmente lo podemos hazer, diziendo en vna palabra, como la presencia diuina ayuda a lleuar con paciencia los trabajos. Y dezimos, q̄ de dos maneras. La vna; q̄ afsi como el hijo q̄ esta delante de su padre, esta mejor dispuesto para no se descómponer por la impaciencia en las ocasiones q̄ se le ofrecieren, por el respeto, y por la presencia de su padre: Afsi cõsiderar a Christo, o a Dios presente, compone y modera, para q̄ no se arroje a la impaciencia; sino que lleue bien lo que se ofreciere. El segundo modo es, que afsi como el hijo que ve a su padre lleuar con paciencia algunos trabajos, aquello le sirve de singular exemplo, y freno, para que haga lo mismo; afsi el cõsiderar a Christo presente, y que padeciò tanto por nosotros con infinita paciencia; sera grande freno para tener paciencia en las ocasiones que se ofrecieren. Y desta fuerte ayudara la presencia diuina a los trabajos, y a la paciencia.

Y haziendo vn epilogo, de lo q̄ hemos dicho en esta segunda parte, dezimos. Que en la primera duda declaramos, en q̄ consiste este exer-

cicio de la presencia diuina. Y diximos que consiste en la consideraciõ de Dios presente con algun buen desseo y afecto acerca de Dios. Diximos lo segundo. Que auia dos maneras de presencia diuina. Vna acerca de la diuinidad; otra acerca de Christo. Diximos lo tercero; que cada vna destas presencias, acerca de Christo, y de la diuinidad; es de muchas maneras.

En la duda 2. y 3. tratamos qual sea la mejor entre todas las presencias diuinas. Y diximos, que la mejor de todas es la de Christo. Diximos lo segundo. Que entre las presencias de Christo, aquella es la mejor, con que se considera junto afsi o delante de si. Diximos lo tercero. Los engaños que ay, en los que tienen costumbre cõtraria, acerca de algunos puntos que se han tocado. Lo quarto, respondimos a algunas dificultades, que se podian poner sobre lo dicho.

En la duda quarta y quinta. Declaramos, como se ha de poner por obra el exercicio de la presencia diuina, con el exẽplo de vnayo, y vna muger casada, y con algunas razones; declarãdo nũ

## *Segunda parte del libro primero de la Oracion.*

tamente las ventajas que tiene este exercicio. Lo segundo declaramos en esta duda muchas maneras de frecuencia, y continuacion que podia auer en el exercicio de la presencia diuina, y qual era la mejor.

En la duda sexta. Tratamos la vtilidad deste exercicio de la presencia diuina; y pusimos muchos, y singulares prouechos que trae consigo.

En la duda septima. Se trataron algunas dificultades que auia en poner por obra el exercicio de la presencia diuina; y se dieron algunas reglas, para quitar algunos engaños, que fuele auer en ello.

En la duda octaua. Tratamos, como se ha de exercitar la presencia diuina en la oracion, y fuera della, y de quantas maneras. Tratamos lo segundo muchas oraciones jaculatorias, con que se podia exercitar la presencia diuina fuera de la oracion.

En la duda nona, diez, y once. Tratamos vna cosa muy graue, y muy importante (particularmente en estos tiempos.) Y fue, si el exercicio de la presencia diuina, y la oracion se ha de vsar con discursos, o sin ellos, y si esto esta en nuestra mano, y qual

sea lo mejor, y que engaños ay en ello.

En la duda doce y trece. Tratamos que cosas son las que ayudan al exercicio de la presencia diuina, particularmente a la de Christo, que es la mejor de todas. Y pusimos muchas cosas que pueden ayudar a esto.

En la duda quince, y diez y seys. Tratamos de las grandes dificultades que ay, en vencer el vicio de la soberuia.

En la duda diez y siete, y diez y ocho. Hemos puesto los remedios contra este vicio, y vno dellos fue la obediencia, que es efficacissimo remedio, para la soberuia: pusimos tambien a la paciencia por el remedio mas eficaz de todos.

En la duda diez y nuene, y veynte. Tratamos del mismo remedio de la obediencia. Y en consecuencia de lo dicho se trato de los daños que trae la ociosidad, y lo que importa la variedad de ocupaciones para adelantarse en virtud, y de los prouechos grandes que desto se facan.

En la duda veynte y vna. Se pone algunos exemplos, con que se prueuan las grandes vtilidades de la pacien-

*cia;*

cia, y se señala vn exercicio particular de la paciencia en las ocasiones, y menudencias de cada día.

En la duda veynte y dos, y veynte y tres. Se tratan, y se pruevan cō razones muy eficaces las vtildades deste exercicio, y generalmente de todos los trabajos, y de la paciencia.

En la duda veynte y quatro. Se prueua, como los trabajos son necesarios para la saluacion de las almas.

En la duda veynte y cinco. Se prueua como los trabajos son grande señal de la predestinacion.

En la duda veynte y seys, y veynte y siete, y veynte y ocho. Se ponen algunas aduertencias, dignas de graue consideracion, sobre lo dicho en las dudas passadas.

En la duda veynte y nueue. Se prueua todo lo dicho en las dudas passadas, con lugares de la sagrada Escritura.

**Y con esto se da fin à esta segunda parte, y al libro primero.**





# TABLA. DE LA PRIMERA PARTE, DE LOS libros de oracion, y meditacion, ayuno, y limosna, con los otros tratados.

## *Aduertencias para entender la Tabla.*

La letra D. significa duda. La letra N. significa numero. 2. p. significa. La segunda parte del lib. 1. de oracion. Porque el primer libro tiene dos partes. Y quando antes de señalar la duda, no se pone, 1. parte, ni 2. parte, es señal que la tal duda esta en la primera parte del lib. 1. de la oracion. cap. 1. 2. 3. 4. &c. significan los capitulos de las aduertencias que estan en el principio del libro. 1. de la oracion. Quando se dize. ibi. significa que aquello esta en el mismo lugar.

### A.

#### Affigidos.

1. **A** Les affigidos oye Dios muy especialmente d. 10. n. 5.

2. *Angustias de la Virgen nuestra Señora quales fueron.* d. 52.

#### Autotes, ó Escritores.

1 *Qualquiera Autor en los libros que saca a luz ha de dar al principio dellos cuenta de lo que contienen, y del estilo que lleuan.* cap. 1.

2. *Qualquier Autor que escriue ha de escriuir para todos, para sabios, y para ignorantes.* cap. 6.

3 *Aunque escriua razones de Theologia, y Philosophia, si las explica con estilo llano, y con exemplos manuales;*

*podran aprouechar a todos, ibi.*

4 *Los Autores que en estos libros se han de seguir, y citar mas continuamente, son: San Agustin, Santo Thomas, y Aristoteles, y porque* cap. 8.

#### Ayuno.

1 *Vease oracion en los numeros 22. y 23. y en el 2. tomo se trata del ayuno, y abstinencia.*

### B.

#### Buenos, y cosas buenas.

1 *Tener a todos por buenos, ni siempre es bueno, ni es bueno para todo d. 15. n. 7.*

2 *Los q̄ a si mismos se tienen por buenos, y se juzgan por fauorecidos de Dios no han de juzgar mal de otros, ni tenerlos por menos fauorecidos que ellos,*

# T A B L A.

que ay en esta mucho mal. d. 36. numero. 6.

3 Como de buenos propósitos está lleno el infierno, se explica en la d. 16. n. 2.

4 Como las buenas obras remisas y flojas, d. 36. n. 2 para el aumento de las virtudes. d. 16. n. 2 y sigui.

5 Hayr de hablar cosas buenas, y reusar el hazerlas con calor de entrar los peligros de vanidad que se pueden seguir; no es bueno algunas vezes. d. 15. n. 8.

6 Como todos los bienes criados (aun los espiritus d. s y diuinos) pueden ayudar y pezar seruir a nos, y pueden ayudar a ofenderle. 2. p. d. 24. num. 14. y sigui.

7 Como la abundancia de bienes temporales es estoruo del seruirio de Dios, y ocasion casi forzosa de ofenderle. ibi.

8, Porque los buenos son ordinariamente perseguidos de los malos, y estos tienen afección y envidia con las acciones de aquellos. 2. p. d. 24. n. 8. y siguientes.

Vease la palabra Deuocion, en el 2. vlt. y la palabra. Naturales. n. 2.

C.

## Caudales.

1 Caudales grandes son capaces de mucho bien, y de mucho mal. 2. p. d. 15. numero. 10 11.

2 Caudales chicos no son capaces de grande verdad. ibi.

3. Estos no pueden conocer en si mismos el vicio de la soberbia, bien; y así mal podran vencerla. ibi.

## Charidad.

1 No es lo mismo saber en que consiste la charidad y las demas virtudes, y exercitarlas, poniendolas por obra. d. 25. n. 11.

2 Con la charidad se desfean los bienes sobrenaturales; y con la oracion se explican estos desfeos. d. 4. n. 17.

3 Que afección tiene la charidad, y como se han de exercitar. d. 26. n. 5. y sigui.

4 Quando se exercitare qualquiera de las otras virtudes, se ha de exercitar recibiendo por blanco a Dios, y hazendo juntamente algun acto de charidad; lo quidd. n. l. s Santos por consejo importantissimo para todo el camino de la virtud. d. 24. n. 7. y sigui.

5. Como se auienen la charidad y las otras virtudes, y como se ha menester unas a otras. d. 28. n. 4. y sigui.

## Contricion.

1 Que cosas encierra en si, y como sus actos se han de poner por obra en la oracion. d. 27. n. 3. y 4.

## Contemplacion.

1 Que cosa sea; y de quantas maneras. d. 2. n. 5.

2 Vnas es extraordinaria, otra es ordinaria. d. 29. n. 13.

Vease. Oracion, y Christo.

## Costumbre.

1 Algunas personas espirituales por tener ya adquirida costumbre en algunas cosas que no son muy buenas, las juzgan y tienen a las tales costumbres por las mejores del mundo. 2. p. d. 3. numero. 1 y 2.

2. No

## T A B L A.

2 No es bien que nos dexemos llevar de nuestras costumbres en semejantes ocasiones: sino que las hemos de corregir con la razon, ibi.

3 Algunas personas que tienen mucha costumbre de rezar demasiado, mas de lo que sus fuerzas, y virtud ha menester, y puede dixerir; suelen estar tan arraygadas en esto, que aunque mas se lo avisen, casi son incapaces de enmendarse, duda 11. num. 12. vease toda la duda.

### Confessor.

1 Muy pocos Confessores tienen las partes que son necesarias para encaminar bien las almas en la virtud, ca. 7.

2 No se puede acertar en el gouerno de las almas, sino es por milagro, o por particulares, y extraordinarios auxilios del cielo, ibi.

3 Que cantidad de oracion ha de señalar el Confessor a diuersos penitentes. Como d. 12. n. 10.

4 No ha de aconsejar a toda suerte de gentes oracion mental: bastara para algunos la vocal, y ser a mejor duda 22. num. 3.

5 El Confessor, o qualquiera que huviere de gouernar almas, ha menester tener mucha experiencia de muchas cosas 2. p. d. 10 num. 7.

6 A los que aconsejare la oracion mental, no les ha de dezir que la tengan siempre con tanta frecuencia y continuation, que sea demasiada, y excessiva, ibi.

7 Es necessario a los que quieren seguir el camino de la virtud, ponerse en manos de algun Confessor, o Maestro al

qual obedezcan, y los sepa gouernar 2. p. d. 18. en toda la duda particularmente se vea el num. 7.

8 La obediencia que los penitentes han de tener al Confessor, ha de ser llana sin ceremonias, ni afeytes, num. 9.

9 Algunas advertencias importantes contra las ceremonias que algunos penitentes (particularmente mugeres) tienen en obedecer a sus Confessores, ibi.

Podranse ver, obediencia, Prelado, y principiantes, y la humildad en el num. vltim. y virtud en el n. 14.

### Christo.

1 Hallase en Christo perfectissimamente semejansa con todos los hombres, d. 46. num. 17. y siguen.

2 Aqui se cuentan de camino las gracias, y virtudes de Christo, por las quales merece ser amado de todos los hombres.

3 Podemos mientras estamos en esta vida (y es mas connatural) amar a Christo mas facilmente, y con mayor eficacia que a Dios, o a la diuinidad sola, d. 46. y 47. y siguen.

4 Algo tiene de soberuia contemplar en la diuinidad sola, y no en Dios humanado, que es Christo; ibi.

5 Ni los Santos, ni san Dionisio excluyen de la contemplacion ordinaria que hemos de tener los viadores a Christo duda 48.

6 Los Apostoles todos (particularmente S. Pablo) contemplauan siempre en Christo, y en su passion, y no en la diuinidad sola, d. 47. nu. 17. y sigui.

7 Contemplar a Dios con sola la diuinidad,

# T A B L A.

ñidad, es mejor para los bienaventurados. d. 45. Mas para los viadores, es mejor, conemplar a Christo Dios y hombre. d. 46. y sigui.

8 El mejor modo de meditar a Jesu Christo, es, meditar en su santissima passion. d. 49. y 50.

9 Aqui se tocan las excelencias que tiene el meditar en la passion de Christo.

10 Con todo esso no es forçoso que siempre se medite en la passio de Christo. A vezes sera bueno ( y mas para algunos naturales ) pēsan otras cosas. d. 49. n. 17.

11 De dos maneras se puede meditar la passion de Christo: señálase la mejor. d. 50.

12 La practica y exercicio del meditar la passion de Christo, n. 7. basta el 11.

13 Cuenanse, 24. passos, q̄ especialmēte se pueden meditar en toda la passion de Christo, cō todas las circūstācias q̄ ha zen al caso. d. 51. vease en la H. el n. 2.

14 Estos passos se acomodan a las 24. horas del dia. d. 52. n. 24.

15 Otras deuociones en que se pueda rezar a Christo, y a la Virgen, tocantes especialmēte a la passion. d. 52. n. 1.

16 Algunas peticiones muy agradables a Dios que en esto p̄ssos se pueden hazer. desde el n. 17.

17 El modo compassiuo y amoroso cō que Jesu Christo nos mira desde el cielo, como Padre, a todos nosotros, buenos y malos. 2. p. d. 12. n. 5 y 6.

18 Las facciones y hermosura del rostro de Christo, la mesura y afabilidad cō que trataua a los hombres, y especialmēte a los pecadores. 2. p. d. 13.

19 Traese a este proposito vna carta que escriuia vn Gentil al pueblo Romano viuendo Christo, y ponderanse en ella algunas cosas dignas de ponderarse. n. 2. y sigui.

20 Los retratos y pinturas de Christo, q̄ cosas han de tener para ser buenas. n. 15.

21 Porq̄ Christo a vezes respondio a callumias y afrentas; a vezes no; y otras vezes mas, otras menos. 2. p. d. 26. n. 22. d.

## Deuocion.

1 La verdadera deuocion no consiste en deleytes ni gustos. Y en que consista. d. 30. n. 3. y sigui. item d. 31. n. 1. y sigui.

2 El rato q̄ en la oracio nos diere Dios deuocion, y en el punto, o meditacion q̄ nos la diere, la bemos de recibir y lograr toda el tiempo q̄ durare. d. 21. n. 10. y sigui. y no ay para q̄ passar adelante sino estarnos allí el tiempo q̄ durare. d. 22. n. 4.

3 No siēpre da Dios la deuocion en el mismo punto, ni ocasiō, antes suele variarasi el bōbre no ha de estar atado a esperarla. siēpre en las mismas ocasiones, sino antes ha de estar aparejada a recibirla, quando Dios se la diere. n. 5.

4 A vezes no da Dios deuocion en la oracion mental, y la da en la vocal, o en otra ocasion quando el quiere, y el hombre esta mas desenyado. Lo qual conuie ne que se haga assi. d. 22. n. 3.

5 Deuocion de rogar a Dios por las animas de purgatorio, quan buena es. d. 52. n. 22.

6 Qual sea mejor, esta; o rogar a Dios por los viuos, particularmente por los que estan en pecado mortal, o en peligro de caer en el. n. 24.

# T A B L A.

7 Si los viuos, mouidos de qualquiera de las deuociones, o por qualquiera otro motiuo bueno, aplican el valor de sus buenas obras por otras, hor a viuos, hor a muertos; no perdcran los tales que aplican el x.a. ar. y merito de las buenas obras aplicadas ibi.

Defensa propia. *Vease trabajos.*

Deleyte. *Vease gusto.*

Diablo.

1 Traça singular es digna de aduertencia, de que usa el Diablo para derribar a las que sirven a Dios d. 14. n. 3. 4. y 5. item d. 15. num. 12.

2 Ayuda muchas vezes el diablo a que se hagan obras muy grandes, en materias al parecer virtuosas. Y por que lo haze d. 35 num. 2.

3 Persuade a vezes a algunas que ya merecen que Dios les haga grandes fauores, regalos, y reuelaciones d. 36. n. 1. y por que entonces permite Dios que estos tales se an engañados. *Advertase con cuidado.*

*Vease la palabra. Discurso.*

Dios.

Amor, prudencia, sabiduria de Dios.

1 Como Dios haziendose hombre descubrio altisimamente su sabiduria infinita, &c. d. 46 n. 18. item d. 47. nu. 10. y siguen en esta 2. p. d. 13. num. 13.

2 De ordinario no nos da Dios nada, sin que se lo pidamos, y assi conuiena para nuestro prouecho mismo d. 4. n. 8. y sigui item d. 5. num. 2. y nu. 12.

3 Resulta a Dios gloria, de que en nuestras necesidades acudamos a el a pedirle socorro Y porque, y como. d. 4.

4 Dios recibe a cada vno en su serui-

cio, conforme a las veras, y resoluciones con que el tal se le ofrece, y entregaz, d. 15. num. 10.

5 Dios como vn Padre muy cuydoso mira y tiene cuenta con el que se le ofrece con animo de seruirle en todas en cosas pequenas, y grandes, ibi.

6 Es engaño muy grande dezir que no se ha de reparar en menudencias para seruir con veras a Dios. n. 11.

7 El amar Dios mas a unos justos que a otros en que consiste a p. d. 27. n. 5.

8 El grandisimo amor, las diuinas traças, y la especialissima prouidenci con que Dios mira por algunos, y los guarda ibi. nu. 5. y sigui.

9 Es esto muy de notar para venir en mas claro conocimiento de Dios, y de su piedad, amor, y sabiduria, de que cada dia usa con los suyos ibi. No mismo casti se toca en la d. 28 siguiente.

10 Aun a los que estan en compania de otros tan queridos de Dios, que yo como muchos oraxgos de sus bienes, los haze Dios muchas mercedes, que no todas las entienden, aun los mismos que las reciben, num. 1.

11 Los que iratan de seruir a Dios, o los que se determinan a seruirle de nuevo, no han de pensar que hazen en esto grandes mercedes a Dios. Antes la reciben pues no merecian seruirle, ni que el los admita en cosa que tambien les esta. d. 13. num. 14.

*Vease el ultimo numero de la palabra passada, y rease de la que viene en n. 7. y siguen y las palabras deuocion, gracia, gustos, trabajos, virtud, males, y la letra Afligidos.*

# T A B L A.

1 Que sea discurrir ( lo qual es proprio del hombre ) se explica en la segunda parte d. 9. n. 1.

2 De quantas maneras se quita el discurso en la oracion, o presencia diuina, num. 2. y 3.

3 Faltar de todo punto el discurso, es milagro, solo Dios lo puede hazer, y no lo haze sino con los perfectos en los raptos; y aun entonces no lo quita del todo num. 4. y 5.

4 El diablo no lo quita ni puede, sino con: fuciones, y estoruos extrinsecos, *ibidem*.

5 Con todo esto puede el hombre gastar algunas vezes menos discursos que otras vezes, por algunas causas naturales. Lassi el mismo se priua a vezes en parte del discurso num. 6.

6 Tambien el demonio puede hazer esto mismo en el hombre. Y porque causa lo suele hazer, quando lo haze. *ibi*.

7 Suele tambien hazerlo Dios; y porque y como lo haze. nu. 9. y en la d. 10. num. 1. y siguen.

8 Quando lo haze Dios causa algunos prouectos num. 11. quando lo haze el Diablo, o el hombre causa algunos daños, y peccos conocidos num. 6. y 10. de la dnda 9?

9 Algo desta da Dios a todos los principiantes, señalase quando, y como du. 90 num. 4. y 5.

10 Mas todo esto es niñeria, que aun los que estan en peccado mortal suelen tenerla; y asy na tienen porque se desahecten imaginando que es alguna gran cosa n. 6. y siguen.

11 Esto ni se ha de desfeear, ni buscar.

Y si Dios lo diere como se ha de recibir d. 11. n. 1. y siguen. *Vease presencia diuina num. 13. y siguen.*

## Doctor:

1 Los Doctores Santos, y Maestros insignes de la Iglesia, en principios altisimos sabian de vna vez muchas cosas cap. 5.

2 Porque entre todos los Doctores Santo Thomas es llamado Doctor Angelico, *ibi*, *Vease la palabra, Autor.*

## E.

### Examen de conciencia.

1 Examen de conciencia usado a menudo es vna cosa muy importante para aprouchar en todo el camino de la virtud. d. 27. num. 2.

### Enfermedades

1 Enfermedades libran de vnos vicios, y acarrean otros d. 9. n. 9.

### Experiencia.

1 Experiencia de vn sugeto no basta para gouernar a otros cap. 7.

### Exercicio.

1 Porque vn exercicio solo frequentado, causa y enfada; y asy aun para el camino de la virtud vn solo exercicio, no es bueno para medrar en ella. Segunda parte d. 19. num. 11. y d. 20. num. 17. y siguen. es de aduertir.

### Entendimiento.

1 Porque el entendimiento humano tan cortamente entiene las cosas ca. 1.

2 A los entendimientos humanos es mas conatural saber las verdades, preguntando y respondiendo cap. 8.

*Vease la palabra Razon. en el numero 3.*

# T A B L A.

## Escrupulo.

- 1 El escrupulo, o es falsedad, o se funda sobre ella cap. 3.
- 2 Porque Dios da escrupulos a algunos que son escrupulosos dud. 44. n. 13. vease tambien el num. 12.
- 3 Los escrupulosos nunca hazen grandes aprouchamientos en la virtud. Y porque ibi.

## G.

## Gracia.

- 1 Siempre que Dios premia a alguno de su gracia, y le dexa caer en pecado, da a otro alguno otro tanto de gracia, para que otro obre mejor cõ ella d. 14. n. 12. y aun la suele dar a alguno que sea del mismo estado, o officio ibi. es cosa de notar.

## Gustos.

- 1 Porque en algunas obras la misma naturaleza puso gusto y deleyte d. 31. num. 12.
- 2 No es posible passar los hombres sin algun genero de gustos, y deleytes, y assi no es virtud reusarlos todos. n. 14. item d. 32. n. 9.
- 3 Segun la naturaleza de las cosas no puede faltar algun poco de gusto en la oracion, a lo menos en las potencias superiores del alma, ya que no en los sentidos inferiores del cuerpo. d. 30. n. 6.
- 4 Suele auer en la oracion dos deleytes. Vno en la parte superior, que son las potencias del alma. Otro en la parte inferior, que son los sentidos del cuerpo, d. 30. n. 9.
- 5 Como, o porque suele Dios quitarlo, o disminuirlo. n. 7.

6 Gustos en la oracion suelen causar vna llañeza demasiada para con Dios, que disminuye la reuerencia y temor que toda criatura deve tener a aquella suprema Magestad. d. 37. n. 2.

7 Dios en la oracion a vezes da gustos y deleytes, a vezes da securas y trabajas. Y lo mismo haze en todo el camino de la virtud a todos los que trata como a hijos. Y porque. d. 33. n. 1. y sigui. item. d. 34. n. 16.

8 Gustos y deleytes en la oracion acarrear soberuia: mas securas y disgustos acarrear humildad. d. 34. to la.

9 Gustos en la oracion y en las demas obras de virtud porque y como son peligrosos. No se han de dessear. Dado que se desseen, como ha de ser esso. Como se han de recibir. Como se ha de usar de ellos si Dios los diere. d. 31. n. 16. &c. item. d. 32. desde el n. 11.

10 Los que en la oracion no se sienten con gusto, o deleyte, y les parece que no les es de prouecho el rezar; porque y como no se han de desconsolar, ni dexar la oracion de ninguna manera. d. 6. n. 16. dud. 33. 34. 35. 36. 37. 38. en todas estas largamente.

11 A vezes da Dios en la oracion gustos a algunos porque los trata como a niños, de quien no se puede fiar que perseveraran sin esse cebo. d. 35. n. 4.

12 Los gustos se han de recibir quando Dios los diere. Y no recibolos acarrea algunos daños. d. 32. n. 17. &c.

13 Porque da Dios gustos en la oracion saliendo que son peligrosos y ociosos vados. d. 32. n. 2. &c.

# T A B L A.

14 No es tan buena la oracion en que ay gustos, y deleytes; como la oracion en que ay disgustos y securas d. 33. y en las cin o dudas siguientes largamente.

Vease tambien la palabra trabajos desde el n. 28 y los siguientes.

## Hablar, horas Canonicas.

1 Hablar en virtudes proprias, o en albanças proprias, aunque sea con color de fines buenos; quan malo es. d. 35. desde el n. 2.

2 Las siete horas Canonicas, que reza la Iglesia, signifie an siete passos principales de la Passion de Christo, y quales son d. 49 n. 12. y 13.

## Humildad,

1 Que obras tiene la humildad, y como se han de poner por obra en la oracion. d. 77 n. 1.

2 El mas humilde conocimiento de si mismo es el que se sigue al examen de la conciencia. d. 23 n. 16.

3 Mientras mayores obras de virtud hazemos, mas necesidad ay de exercitar la humildad. Porque y como. d. 25. n. 2. &c.

4 La humildad asegura todas las otras virtudes, y sin ella no estan seguras. i.

5 La humildad es astuta y sagaz. 2. p. d. 23 n. 9.

6 Porque es proprio de los humildes ser a n nbrados de Dios. n. 10.

7 El que haziendo buenas obras no las estima, n conoce por tales, antes teme que no s n buenas, o tan buenas; tiene una humildad que agrada mucho a Dios. d. 33. n. 11. 12.

8 Las obras hechas con vsana confian

ça de que son muy buenas no lleuan humildad, y assi no adelantan en el camino de la virtud, antes hazen daño. n. 13. y 14.

9 Algunos efectos de la humildad; y algunas cosas tocantes a ella se dizen en la d. 34.

10 Algunos pecan en humillar se, porque se humillan para parecer humildes. vi.

11 Mejor es, con humildad no pensar de si, que puede ni vale nada; que imaginar grandes torres de vanidad de que ha de hazer muchos seruicios a Dios; sin cimiento de humildad y sin conocimiento de lo poco que puede. d. 36. n. 5.

12 De ser poco humildes nace que algunos encontrando con buenos confesores y maestros en la virtud, que los conocen, y les dizen las verdades; por el mismo caso los dexan, &c. d. 34. n. 7.

Vease, trabajos, y sobriedad.

Inflor. vease Santos.

## Meditacion.

Medios para la saluacion, mudança.

1 Meditacion de quantas maneras se toma, que cosa sea d. 2. n. 2. &c. vease oracion y contemplacion.

2 Los medios necesarios para alcanzar el cielo pueden se saber en comun, y por mayor sin tanta dificultad; mas en particular en la practica, aunque los Varones muy Santos tienen muchas ignorancias acerca dellos d. 4. n. 7 y cap 7.

3 Toda mudança y variedad es muy conforme a nuestra naturaleza, y la recrea y aimmer d. 19. n. 3. es de notar.

## Malos.

Aun los malos algunas vezes alcan

san

# T A B L A.

jan de Dios lo que le piden para otros. *Cuentase vn caso singular a este proposito d. 10. n. 5. vease buenos, y oracion.*

**Maestro vease Confessor.**

**Limosna.**

*Limosna vease oracion en el nu. 22. y en el segundo como se trata de proposito della.*

**N.**

**Naturales.**

1 *Tres maneras ay de naturales y complexiones en orden a la virtud, o al vicio: unos muy malos, otros muy buenos, otros tienē entre estos dos extremos vna mediania. T porque y como es esto. d. 9. num. 2.*

2 *Los naturales mas buenos, y mas quitados de ocasiones, estan sujetos a dos engaños, por los quales peccā caer n. 6.*

3 *Porque algunos naturales no abrazan bien la meditacion del juyzio, ni de la muerte, ni del infierno, ni estas cosas obran en ellos mucho d. 49. n. 9. item d. 50. num. 6.*

**Necesidad vease oraciō n. 17. y fig.**

**O.**

**Ociosidad. Vease Ocupacion.**

**Ocupacion.**

1 *Ocupaciones demasadas, diuerten de unos vicios, mas ocasionan otros d. 9. num. 8.*

2 *A vezes con las ocupaciones no es la oracion tan necessaria como sin ellas: y a vezes p. ra las mismas ocupaciones es la oracion mas necessaria ibi.*

3 *Las ocupaciones grandes que tienen especial dificultad, no solo no quitan la obligacion de rezar, sino que antes la aumentan ibi.*

4 *Ocupaciones en muchas, y diuersas materias, traen consigo experiencias de muchas cosas: y estas e les experiencias son necessarias para el magisterio de la virtud 2. p. d. 20. n. 7.*

5 *No dexa Dios estar ociosos a los justos; antes es muy ordinario ponerlos el mismo en ocasiones, y ocupaciones en que empleen los talentos que el les ha dado num. 8.*

6 *Quan mala es la ociosidad, y querer se estar rezando todo el dia, dexando de acudir a otras cosas en que se ocupa bien el tiempo 2. p. d. 19. y d. 20.*

7 *En estas dos dudas 19. y 20. se explica muy a la larga quatro, y quatro grandes prouechos traen las ocupaciones, para adelantarse en el camino de la virtud, aunque las ocupaciones sean muchas, y diuersas, si son con los requisitos que alli se dicen, es cosa muy de notar.*

8 *En la u. 19. desde el nu. 13. se prouea que es vnico, y soberano remedio para medrar en la virtud no tener vida holgazana, que toda se gaste en rezar, sino antes gastada en muchas ocupaciones.*

9 *A este proposito se cuenta vn caso digno de aduertencia que sucedio a vn santo Religioso del glorioso Padre S. Francisco ibi.*

**Vease trabajos**

**Obediencia.**

1 *Excelencias de la obediencia se tocā en la 2. p. d. 18. y 19.*

2 *Quan prouechoso es en el camino de la virtud topar alguna persona experimentada en el y entendida, para ponerse en sus manos, y obedecerle en todo, la qual sepa acertar a encaminar con o*

# T A B L A.

conviene duda 18.

3 Quanto mejor es la vida de los que viuiendo en comunidad debaxo de obediencia humillan, y sujetan su voluntad y parecer a otro, que la vida de los Heremiticos, y gente solitaria, guada por su parecer, sin sujetarse a otro ibi. num. 4. item d. 10. num. 11. y 14.

4 Como en el mismo obedecer puede auer vanidad, afeytes, y ceremonias, y quan malo es estoz y como el obedecer ha de ser con llaneza d. 18. n. 9.

Vease Confessor.

## Oracion.

1 No ay definicion de la oracion en comun, y no la han dado hasta agora los Autores d. 1. n. 12. y porque.

2 Quantas maneras ay de oracion con todas sus diferencias d. 1. n. 2. y siguen.

3 Quantas maneras ay de oracion vocal, y mental, y que sea cada vna destas duda 2. n. 1.

4 La oracion tiene por materia propria a la diuina reuerencia, en la qual se reconoce a Dios como a señor vniversal de todas las criaturas d. 5. n. 8.

5 La oracion es causa vniversal con q̄ todo se alcanza de Dios num. 1. el qual privilegio tiene Dios concedido especialmente a la oracion n. 8.

6 Entiendese esto con algunas condiciones que se ponen en la d. 10. n. 4. y con ellas aunque el que pide este en pecado mortal alcançara lo que pide. Vease tambien la d. 6. nu. 15.

7 Engañanse, y mucho, algunos que piensan ser la oracion vna cosa muy difícil, o casi imposible y de donde les viene, e el juzgar esto d. 6. n. 17. e. se la

palabra gustos, porque tiene muchas cosas tocantes a oracion. Y vease tambien la palabra deuocion.

## Prouechos y frutos de la Oracion.

8 La oracion tiene quatro frutos. Y quales son. d. 6. n. 3. y d. 30.

9 Destos ni todos los tiene siempre, ni todos le faltan siempre. Qual le puede faltar, y qual no. d. 6.

10 Porque los prouechos y frutos que de la oracion se sacan no se sienten en la oracion misma, pero se suelen conocer despues en las ocasiones que se ofrecen, de ofender a Dios. d. 6. n. 15. y siguientes.

11 Porque algunos con muchas horas de oracion no aprouechan en la virtud. d. 11. toda. y d. 13. n. 4.

12 Porque los que en la oracion no se sienten con gusto, o les parece que no les haze prouecho, no se han de desconsolar, antes deuen proseguir. ibi.

13 La oracion aun a los que estan actualmente en pecado mortal aprouecha. Y mucho. Y quales sean estos prouechos. d. 6. n. 3. y sigui.

14 Experiencia ay llara de que los que tratan de oracion viuen concertados, y los otros no. d. 6. n. 1.

15 Antes los que no tratan de oracion es fuerza que anden embuchos en pecados. d. 8. toda, y n. 23.

16 Los que tienen oracion experimen tan que facan della facilidad para las virtudes, y repugnancia para los vicios. d. 6. n. 1. &c.

17 Desde la d. 3. hasta la 10 se proueba que a todo genero de gentes, qualquier

# T A B L A.

quier estado que tengan les es necesaria la oracion.

18 Aun a los naturales muy buenos, y muy concertados les es necesario la oracion, y porque d. 9. n. 6.

19 A los que tienen muchos trabajos y graues ocupaciones, tambien. Y porq̄. n. 8.

20 Tambien a los viejos les corre especial obligacion y necesidad. Y por q̄. n. 9.

21 No falta tiempo a ningun genero de gente, de qualquier estado, y condicion que sea, para tener vn rato de oracion cada dia, se ellos quieren tratar de esto. Y ossi los Confessores no admitan esta excusa, que suele ser en algunos ordinaria. dud. 20. num. 5.

22 Oracion, Ayuno, y Limosna son las mas principales, y necesarios fundamentos q̄ ay en el camino de la virtud. ca. 2.

23 La oracion, y ayuno no solo son necesarios para ser Santos y perfectos, sino tambien para que vn Christiano viua medianamente concertado: y lo contrario es engaño muy grande ibidem.

24 La oracion es necesaria: como medio forçoso, para evitar los vicios, y alcanzar las virtudes d. 3. n. 2. mas para esto se pone algunas limitaciones en el, num. 3. y siguen.

Vease la palabra trabajos en el n. 2. 5.

Nuestra saluacion se viene a reducir a la oracion que tuuiremos du. 10. n. 4. Vease la palabra Voto en el num. 2. y la palabra Ocupacion n. 2.

Frecuencia, y cantidad de la oracion, y otras circunstancias.

26 Ni la oracion, ni las otras virtudes son mejores, por exercitarse en mas

cantidad y tiempo, en todo es menester vna mediania concertada. Vease toda la duda 11.

27 Esto se entiende principalmente para los que no son perfectos, que a los perfectos no se les pone tasa, ni medida en la oracion, ni en los exercicios de las demas virtudes, dud. 12. num. 2.

28 La oracion se ha de tener cada dia y como se entienda esto. d. 7. n. 5 y sigui. vease pecado en el num. 4.

29 poca oracion, qual es vn quarto de hora cada dia, no basta para las muchas necesidades que tenemos num. 3. que cantidad de tiempo han de gastar en la oracion los principiantes, y los medianos y todos, d. 11. y 12.

30 Que seruaor y cuydado sea necesario tener en la oracion, y como en auendo tibieza, y floxedad en ella, la ha de auer forçosamente en todas las demas virtudes du 18.

31 Como se ha de tener la oracion, si toda de vna vez, o repartida a ratos, dud. 19.

32 Tareas determinadas en la oracion, no hemos de estar atados, a seguir las por fuerza hasta el cauo: sino pararnos, y detenernos donde toparem is deuotion du. 21. num. 1. y siguen. aqui se ponen algunas reglas muy importantes.

33 Mas si Dios no nos da alguna deuotion en algun punto, hemos de proseguir nuestra tarea hasta el cauo, y boluer a repetirla si fuere menester. numero 14.

34 El tiempo, lugar, y modo de tener la oracion, como es sentado, a de todillas:

## T A B L A.

o en pie: cerrados los ojos, o abiertos: a la mañana, o a la tarde: se dize en l. d. 10.

35 Los que estan adelute en la virtud mejor sera que razon con los ojos abiertos, num. 2.

36 No todos estan yguilmente obligados a tener la misma frecuencia y cantidad de oracion: vuos mas, y otros menos d. 18 num. 1.

37 Los muy grandes en la virtud, auq que sean gigantes en ella han menester tratar siempre con veras de la oracion y de los otros semejantes exercicios: in tes estos tienen mas necesidad, y si no se bolueran atras, y auo se perder in d. 14. n. 2. y 3. y esto ha de ser toda la vida en todos, ibi.

38 La sagrada Escritura, y los Santos nos dizen a cada passo, que siempre, y cada dia es necessaria la oracion d. 8. num. 7.

39 Como se entide de esta palabra. (siempre) quando la Escritura, y los Santos dizen que hemos de orar siempre, n. 14. y siguen.

40 Quando la sagrada Escritura dize que rezemos siempre, no es consejo solamente, sino precepto que nos obliga, fopena de pecado mortal d. 18. n. 17. y siguen. Vease pecado en el num. 4.

Qual sea mejor oracion.

Vease a este proposito la palabra Cbristo, y presençia diuina.

41 No hemos de estar atados a la oracion mental, ni a la vocal; sino hemos de usar de aquella que conforma a la sazón en que nos hallaremos nos causa re mas deuocioa y feruor d. 22. n. 1.

42 Aunque la oracion mental de suyo

es mejor que la vocal, aprouecha mas la vocal algunas vezes, n. 7.

43 No todos los sujetos son para la oracion mental: y los que la tuieren no han de usar de ella, ni despreciar a los que passan consola la vocal n. 2.

44 La mejor oracion de vidas es aquella en que se exercitan actos de charidad. d. 24. y 25. y sigui. Proueque sea para principiantes esto es la mejor. ibi. Y muy a la larga en la d. 28. y 29.

45 Si a estos se juntan actos de humildad, es mas segura. d. 25. n. 1. y siguientes.

46 Y todo esto junto se halla en la oracion en la qual se exercita la charidad con contricion. n. 4. y siguientes.

Mas aunque esta oracion con contricion es tan buena, no siempre se ha de usar della num 6.

47 La oracion en que se exercita la charidad con la paciencia, es tambien muy buena num. 8. y siguientes.

48 Como se han de poner por obra todos estos modos d oracion d. 26. y 27.

49 Mejor es la oracion que se tiene con seguridad, y desahucamientos, que la oracion con deleytes, y gustos. Este punto se trata auy a la larga, desde la d. 33 hasta la d. 40. y se proueu con muchas razones. Vease abaxo trabajos de oracion, desde el num. 28. hasta la fin.

De otras cosas que para la oracion se requieren.

50 Para tener la oracion a ninguna preparacion hemos de estar atados, sino a vezes usar de una, a vezes de otra, a vezes de ninguna d. 23. n. 5. y siguientes.

51 Ponense para esto tres reglas en el

# T A B L A.

el numero 10.

52 Hanse de variar las preparaciones conforme a la variedad de los sujetos. Porque unos han menester mas, otros menos num. 11.

53 La mejor preparacion es el examen de la conciencia n. 14.

54 Que peticiones son mejores en la oracion num. 19.

55 En primer lugar se ha de pedir a Dios por las necesidades comunes, y mas vniuersales: mas en algunas ocasiones es forçoso pedir primero para si, du. 52. num. 17.

56 Señalase por su orden los grados de peticiones mas justas que se han de pedir a Dios en la oracion ibi.

57 Ofrecimiento en la oracion qual sea mejor, y como se ha de hazer dud. 23. num. 18.

58 Hazimiento de gracias en la oracion como se ha de hazer, con que orden, y porque beneficios num. 19.

P.

Vease abaxo trabajos.

Paciencia.

1 Que sea paciencia, y como se podra poner en practica en la oracion d. 27. num. 5 y 6.

2 Que utilidades trae el padecer con paciencia trabajos du. 25. num. 2.

3 Ha se de guardar la paciencia no solo en trabajos grandes, o en mererias graues y extraordinarias, sino tambien y con mucho cuydado en las menudencias ordinarias que cada dia se ofrecen. Y esto es vna regla de las mas importantes que ay en el camino de la virtud 2. par. dud. 21. num. 7. y siguiente, y en la

duda 22. 23. 24. y otras siguientes.

4 Como nos hemos de preparar para esto desde la mañana, y entre dia n. 10.

5 Aunque faltemos en la execucion de estos propositos, no nos hemos de descoraçonar, sino cayendo, y levantando procurar passar num. 11. y sigui.

6 No todos pueden tratar deste modo de paciencia: y que se les ha de aconsejar a los principiantes num. 14.

7 Al que tocara el reprehender faltas de otros, como se las ha de reprehender, sin perder la paciencia interiormente, aunque exteriormente conuenga mostrarse enojado, num. 9.

Toda la dud 22. trata tambien de paciencia. Vease la palabra trabajos, donde a este mismo proposito se dizen muchas cosas.

Pecado.

1 Los pecados veniales, quando se cometen por habito y costumbre assentada, son la vltima disposicion moral para los pecados mortales, du 8 num. 12.

2 El que no repara en cometer y multiplicar todo genero de pecados veniales, es fuerza que cayga en muchos mortales, ibi.

Quan grande multitud de pecados veniales han de cometer forçosamente los principiantes, ibi.

3 Con todo esto no ay especial obligacion, sopena de pecado mortal de evitar los veniales, ni de hazer especial mencion de esto en la Confesion. num 13.

4 Ni tampoco el precepto de la oracion cotidiana trae especial obligacion a pecado mortal, del qual ayamos de hazer especial mencion en la confesion,

num. 2.

# T A B L A.

numero 23. a lo ultimo.

5 La multitud de pecados veniales, y de ocasiones para ellos que tenemos todos cada instante, y la gran diligencia que para evitarlos es menester a cada passo, se explica con vn buen exemplo de los Santos en la duda 17. numero 4.

6 La tibieza, o floxedad en las obras de virtud acarrea gran multitud de pecados veniales, d. 17. num. 1.

7 De que manera pecaron venialmente los Apostoles, y los demas confirmados en gracia 2. par. d. 16. n. 3. y porque dud. 24. num. 18.

8 Los demas Santos no confirmados en gracia tuvieron muchos pecados veniales, dud. 14. num. 13.

9 Muy raros son los Santos que no han caydo alguna vez en pecados graues, du. 7. n. 10.

Vease la palabra trabajos, y la palabra vicio en el num. 6. y la palabra virtud.

## Peligro, y pecados.

1 Hemos de evitar no solo los peligros ciertos, sino tambien los duosos, si son en materias graues. Porque y como, dud. 7. n. 5.

2 Quando los peligros, y tentaciones son mayores que las fuerzas, para resistirles la cayda en ellos, sera certissima, d. 8. n. 1.

3 Cada dia se ofrecen muchos peligros deslos, y quales sean num. 2. y si guien.

4 Antes que nos hallemos engolfados en los mismos peligros, y ocasiones, nos hemos de auer prevenido con

la cantidad, y frecuencia de oracion deuota, y no se ha de aguardar al punto erudo, duda 9. num. 7. y d. 10. num. 2. y sigui.

5 El que no esta en gracia de Dios, cae con peligros, y tentaciones, aunque sean pequeñas, d. 8. n. 5.

6 Aunque las tentaciones, y peligros no sean muy grandes, si son muchas venceran a vn gigante. n. 10.

7 Y aunque sea vna sola, y no sea muy grande, si es continua en dar guerra, vencera al mas fuerte, n. 8.

## Predestinacion.

1 Que es señal de predestinacion el tener trabajos, se prouea, y explica con razones, exemplos, y lugares de la sagrada Escritura, y de los Santos en toda la du. 25. de la 2. par. y tambien se toca en la d. 24.

2 Con todo esso se condenan algunos que tienen trabajos, d. 24. n. 5. & c.

3 Como se auiene Dios con los predestinados, como con los reprobos. d. 25. n. 7. y sigui.

4 Los predestinados son como hijos legitimos de Dios: los reprobos son como hijos de adulterio. Y porque. numer. 8.

5 Los que la mayor parte de su vida han gastado bien, se saluan: los que la mayor parte de su vida han gastado mal se condenan. Y esto es conforme a razon, y assi sucedera regularmente, y si sucede lo contrario, sera algun caso extraordinario. n. 17. & c.

6 Porque a los predestinados todo les entra en provecho, lo malo y lo bueno, las virtudes y los vicios ajenos y pro-

# T A B L A.

propios, dud. 28 num. 3. &c. y num. 7.

7 Los reprobos se crian para bien de los predestinos num. 4. y siguen.

8 Porque los predestinos son Reyes del mundo con toda verdad, y empiezan desde aca a gozar del Reyno que despues han de tener, nu. 8.

9 Los predestinos tienen obligacion de encomendar a Dios a los pecadores, y a sus perseguidores, y porque n. 2.

10 Nuestra predestinos la venimos a conseguir por la oracion, y a ella se reduce como a principal medio, duda 10 num. 4.

## Prelados.

1 El modo de portarse, y tratar que han de tener los Prelados con sus subditos, los Maestros con sus discipulos, los Confesores con sus penitentes, los padres con sus hijos, y toda persona superior con los inferiores. Se toca en la 2. p. d. 12. num. 4. &c. y num. 11.

2 Como el superior ha de reprehender al inferior, quando haze salias 2. p. du. 21. num. 9.

3 Muy dificultoso es que los Prelados, o qualquiera superior en algo no se desuanezca con las sumisiones y aplausos de los inferiores, o subditos 2. p. d. 16. n. 6.

4 Que remedios vsauan para esto los Prelados Santos, *ibidem*.

## Presencia diuina.

1 Que es presencia diuina, y quantas maneras ay dell. 2. p. d. 1.

2 El mejor modo de presencia diuina es traer a Christo presente, cerca y fuera de nosotros, 2. par d. 2.

3 Esta se ha de seguir, aunque aya coñombre muy arraygada de otros mo-

dos de presencia diuina, y se han de dexar, 2. p. d. 3. num. 1. &c.

4 Esta ha de ser como sustento fixo, y pan cotidiano, las demas presencias diuinas, y meditaciones podranse variar conforme cada vno mejor se hallare *ibi*. num. 6. &c.

5 Exercitar la presencia diuina en la oracion es facil, mas fuera quando es forzoso atender a otras cosas es dificultoso, y porque 2. p. d. 4. n. 2.

6 Como se podra exercitar la presencia diuina fuera de la oracion, se explica con algunos exemplos *in*. este el n. 4. y muy por menudo en la d. 8. de la 2. par.

7 Para esto ayudan algunas oraciones jaculatorias. Ponense cinco maneras dellas, du. 8. nu. 5.

8 La mejor oracion jaculatoria es la que el proprio afecto dedica a cada vno, con su bueno, o mal lenguaje, num. 7. y mejor es callar, y obrar sin muchas agudezas, nu. 8.

9 La presencia diuina es camino real, comun y necessario para todos los que tratan de virtud. Y es el fin, y blanco a donde guia, y encaminan todos los documentos, reglas, preceptos, consejos, libros de los Santos, de los Maestros en la virtud, y de la misma ley de Dios d. 5.

10 Este exercicio es para todos principiantes y se señalan *ibi*. Y en la d. 7. donde se trata on desto n. 2. d. e. si pone una excepcion para los muy principiantes.

11 Algunas diferencias en la frecuencia de la presencia diuina, conforme la mayor, o menor virtud, se señalan de esta

# T A B L A.

el n. 4. donde tambien se dize que este exercicio le usan tambien los bienaventurados: antes ellos con mas propiedad que todos.

12 Los provechos que trae el exercicio de la presencia divina se tocan en la d. 4. y 5. y se cuentan mas de proposito en la 6. y en la 17.

13 En la d. 7. n. 3. se advierten algunos engaños, que acerca de la presencia divina, y el modo de usar della, y acerca de otros modos de oracion, tienen algunos: y se ponen algunas reglas contra ellos.

14 La primera regla. Que no esta la sustancia de la oracion, o presencia divina, en pensar muchas deliciazcas, o multiplicar muchos discursos.

15 La segunda regla contra otros, que por otro extremo quieren suspender todo discurso, como si pudieran, lo qual es principio de grandes despeñaderos: dize que entre estos dos extremos es buena una mediania, num. 4.

16 La tercera regla. Que no es lo mejor gastar toda la atencion en el ruydo exterior de las oraciones vocales: mejor seria gastar la mayor parte en atencion interior ha hazer actos de amor, y otros semejantes n. 5. lo qual se explica, como puede acontecer, y acontece.

17 La quarta regla es contra otros q̄ por otro extremo no hazen caso de oraciones vocales, y piensan que podran siempre andar ocupados en lo interior sin ellas, lo qual es soberuia, y engaño: haze que entre estos dos extremos se escoja un medio, num. 6. 7. 8.

18 Como ayuda el exercicio de la pre-

sencia divina a vencer el vicio inuencible de la soberuia, se dize en la d. 17. def de el n. 5. y en la d. 18. y 19.

19 Como la presencia divina ayuda a llenar con paciencia los trabajos, duda 30. num. 1.

Prosperidad. vease trabajos, y ricos. Principiantes, y defectos de principiantes.

1 A los principiantes se les ha de aconsejar que tengan la oracion poco a poco, y a tragos, d. 19. n. 3. y 5. no se les ha de permitir que tengan tres, ni quatro horas de oracion, d. 11. n. 4. y sigui. basta les, y deuen tener una hora, o hora y media de oracion, d. 12. n. 4. para esto se ponen algunas excepciones, en el n. 5.

2 Los principiantes quando tienen oracion, no han de gastar todo el tiempo en hazer actos de humildad, y proprio conocimiento, sino tambien han de hazer actos de charidad: ni todo se les ha de yr en hazer actos de charidad, sino que tambien han de procurar exercitarse en todas las demas virtudes, d. 28. y mas particularmente en la d. 29.

3 Vnos regalillos que a los principiantes suele dar Dios en la oracion, engendra en ellos una vanidad demasiadamente confiada, con que suelen afloxar en la oracion, y andar menos temerosos de lo que les conviene, d. 18. num. 5.

4 Quando en la oracion Dios da a los principiantes algun dileyte, es que los trata como a niños, y los acaricia con aquel cebito, para que no se le vayan de casa, d. 35. n. 4.

5 La oracion con securas, saca a los q̄ la tienen de niños, y principiantes en la vir-

# T A B L A.

virtud, y los haze fuertes, y grandes en ella, d. d. 3. n. 1. y 2. veaje trabajos en el num. 9. y n. 28. y sigui.

6 Suele Dios al principio de la virtud adormer las malas inclinaciones y costumbres de los principiantes, y despues quando estan mas medrados, y medidos en ella las suelta. Forque se haze esto, d. 29. n. 2.

7 Como los principiantes, y otros que no estan muy medrados en virtud hã de poner en execucion la meditacion de la passion de Christo d. 50. n. 10.

8 El exercicio de la presencia diuina tambien es para los principiantes 2. p. d. 5. num. 2. y en toda la d. 7. ponese en el num. 2. na ex epcion.

9 Es regla infalible que todos los que comiençan a servir a Dios han de tener algunos trabajos, y persecuciones. Y por que 2. p. d. 2. 4. num. 13.

10 Mejor les esta a los principiantes tener vna poca de paciencia en los trabajos, disgustos, o persecuciones que se les ofreciere; que hazer por su autojo muchas penitencias 2. p. d. 26. n. 3.

11 A los principiantes no da Dios trabajos extraordinarios y raros, sino pocos, y templa los, d. 41. n. 20.

12 Que pacien ia para los trabajos se les ha de aconsejar que tengan los principiantes; ya que en esta materia, ni en las otras pueden tener los primores que los perfectos, 2 p. d. 21. num. 14.

13 Quan gran multitud de pecados veniales es fuerza que cometan los principiantes en la virtud, d. 8. n. 12. 2. p. d. 16. n. 4. d. 15. n. 2. 3.

14 Los defectos que suelen tener los

principiantes ordinarios, mereçe se querã en la d. 15. Vease toda que es de a' uectir.

15 Otros defectos ordinarios y extraordinarios que suelen tener assi los principiantes en la virtud, como otros que no son principiantes, se cuentan desde la d. 33. basta la d. 37. trat. ando de la oracion con deleytes, y de la oracion con securas. Veanse essas dudas que son para notar, y en ellas se ponen todos los defectos de los principiantes, y de otros casi en todas materias. No se ponen por ser muchos. R.

## Reuelaciones.

La diferencia, y señales para conocer las virtudes falsas, y verdaderas, y reuelaciones falsas, y verdaderas, y las cosas particulares que pueden suceder en sospeder el discurso, y en la oracion de quietud, y otras cosas tocantes a estas materias se tratan en la 2. p. d. 11. n. 1. 2. 3. 4. y en la d. 10. y 9. casi toda, todo esto se vea q̄ es de notar, item en la d. 36. n. 1. 2. 3. 4. y 5. se ponen algunas causas por donde suele el demonio engañar en estas materias, es muy de aduertir todo. Item en el 2. tomo se dizen muchas cosas tocantes a estas materias, y muchas reglas graues.

## Reglas de virtud.

1 Las reglas vniuersales son muy dificultosas de aplicar a cada persona en particular cap. 2.

2 Toda regla vniuersal en materia de virtud, es fuerza que tenga muchas excepciones, por auerse de aplicar en particular a personas muy diferentes, cap. 5.

3 Experiencia de vn sugeto no haze regla para los otros, cap 7

Y y

4 Toda

# T A B L A.

4 Toda la practica de las reglas y principios morales consiste en las obras particulares, y contingentes que con cada circunstancia se mudan cap. 5.

5 Todas las reglas de virtudes y vicios se fundan en experiencia cap. 7.

6 El que trata de materias morales ha de tocar forçosamente muchas reglas, circunstancias particulares, y menudencias, ibid.

## Razon.

1 En las cosas que no se saben por sí, la Fé, mucho mejor es usar de razones que no de autoridades, cap. 4.

2 Aunque las cosas de Fé, y la misma Fé está fundada en la misma razón del mundo, superior, y realçada sobre toda la naturaleza, ibi.

3 La razón ata al entendimiento, la autoridad sola no le ata, ibi.

4 El saber las cosas por razón, es saber, y lo demás no, ibi.

5 Probar las cosas con muchas razones trae muchas utilidades, cap. 5. y particularmente si las cosas de que se trata son cosas morales, y practicas tocantes a virtud, que en estas es forçoso ibi.

## Ricos.

1 Porque suelen ser los ricos soberbios, y los pobres humildes 2. par. dud. 22. num. 1.

2 Algunos inconvenientes que de las riquezas se siguen, ibi.

3 Porque dixo Christo que era tan dificultoso entrar vn rico en el Reyno del Cielo, como vn camello por una aguja, 2. p. r. d. 24. num. 23.

De otros enarcamientos de que a este proposito están llenos la sagrada

Escritura, y los Santos, se toca la razón ibi. Véase trabajos.

Reprobos. Véase predestinacion. S.

## Santos.

1 Porque no se desvanecian los Santos con tantas, y tan raras mercedes como Dios les hazia, d. 40.

2 Porque a los Santos que hazian obras muy grandiosas daua Dios mayores trabajos, y permitia que fuesen mas perseguidos, d. 25. num. 2.

3 En desear ser sancto, y en pedir a Dios que le haga Santo, y en que xarse, opudirse porque Dios no le haze Santo ay muy gran locura, vanidad, y soberuia encerrada d. 37. num. 4. véase la razón de esto en la 2. p. d. 14. num. 10. y en la d. 24. n. 14. y la doctrina que se da en estos lugares se apique a este proposito. Y véase la palabra pecado en el n. 7 y 8 y 9. tambien se podra ver la palabra Dios en el num. 7. y la palabra trabajos, la palabra predestinacion, y la letra M. num. 2. y la palabra ocupacion, num. 5.

## Soberuia.

1 El mayor estoruo, y enemigo de las virtudes, es la soberuia, y el que menos se conoce 2. p. d. 14. num. 4.

2 Que cosa es soberuia, y en que consiste, n. 5. item 1. p. d. 34. desde el principio.

3 Porque es la soberuia tan dificultosa de ser conocida 2. p. d. 14. desde el n. 5. y en toda la duda 15.

4 Ay grandissimas dificultades en vencer este vicio, y otros muchos que na cen del, d. 14. y 15. y 16.

# T A B L A.

5 Todo puro hombre, excepta la Virgen Maria cae en este vicio 2. p. d. 16. nu. 3. y sigui. donde tambien se toca como pecaron los Apostoles despues de la venida del espiritu santo.

6 Quando se dize que Santa Thomas de Aquino, o otro santo no tuvieron el vicio de la soberuia, como se aya de entender esto 2. p. d. 17. num. 3.

7 La dificultad que en este vicio sintio S. Pablo 2. p. d. 16. n. 3. y 4.

8 Los muy adelantados en virtud solo les queda ya que lidiar con la soberuia. Y este vicio siempre les queda por vencer del todo, aunque ayan vencido los demas 2. p. d. 16. n. 4. y 6.

9 Todos los que tratan de virtud han de procurar con grandes veras vencer este vicio, y conocerle ibi. n. 6.

10 Los que no conocen en si este vicio ellos le tienen mas arraygado, y mas dificultoso de desarraigar.

11 Las personas virtuosas que no lidian continuamente con este vicio, y en el no se conocen culpados, y faltos, o no tienen gran virtud, o no tienen gran talento. Veanse con aduertencia estas dudas 14. 15. y 16. de la 2. p. y en la 1. p. desde la d. 33. hasta la 39. se tocan cosas de soberuia, y otras de la humildad.

12 Dios tiene muy singular ojeriza, y especial aborrecimiento contra la soberuia. Porque y como 1. p. d. 34. toda.

13 Remedios contra la soberuia 2. p. d. 17. y sigui. Vea en la palabra Santo el n. ultimo, y la palabra caudales en el num. ultimo.

Semejança.

Como la mayor semejança, es causa de

mayor amor, y porque d. 46. n. 5. y sigui.

T.

Tentacion. Vea se peligro.

Theologia.

La Theologia es como el alma de la sagrada escriptura cap. 4. es la artilleria de la iglesia contra los Herejes cap. 5. Trabajos, tribulaciones, paciència.

1 Los trabajos acarrea todas las virtudes, particularmente la humildad d. 42. item 2. p. d. 22. y d. 23. donde tambien se dize de espacio como los trabajos engendran todos las virtudes, y cada vna en particular desde el n. 7. hasta el 19.

2 Como ayudan los trabajos a vencer la soberuia 2. p. d. 17. n. 2. d. 18. n. 5. y siguien. donde se trata tambien de las ocupaciones, y paciència, y en la 1. p. desde la d. 33. hasta la 44. en muchas partes. Y en la 2. p. d. 19. y 20. muy a la larga se trata de los trabajos y ocupaciones.

3 En la 2. p. en la d. 19. se trae vna historia de vn santo Religioso del glorioso Padre S. Francisco, en la d. 21. se traen dos historias, vna de S. Enrique de usen, y otra de vna persona virtuosa: con las quales se confirma que buenos son los trabajos, y las ocupaciones.

4 Que se entiende debaxo deste nombre trabajos, quando se dize que los trabajos importan mucho, &c. y quantas maneras ay de trabajos, y que los son los buenos 2. p. d. 21. num. 16. y 17. Vea se abaxo en esta misma letra.

5 Aunque los trabajos no sean grandes, ni en materias graues, si son muchos y continuos, y se lleuan con pacièncias es necesario que vengan a engendrar grã de humildad 2. p. d. 22. num. 3.

Yy 2

6 Por-

# T A B L A.

- 6 Porque los trabajos son la prueba del valor de todas las virtudes ibi. n. 16.
- 7 Porque S. Iuan Cbrifostomo encarecio tanto la honrra de los trabajos, quãdo dixo que los queria mas que estar en el cieo a la mano derecha de Dios, ibi. num. 25.
- 8 Dos priuilegios singulares de los trabajos, por los quales los estiman mas los Santos, y con razon, que a todos los dones diuinos, num. 27.
- 9 Como los trabajos sacan de principiantes, y niños en la virtud, y hazen maestros en ella, 2. p. d. 23. n. 1. y sigui. Vease principiantes.
- 10 Como los trabajos causan en los Santos vn extraordinario, y grandissimo gusto, mayor que otra cosa alguna, y mayor que el que causan las mercedes, y dones de Dios, ibi. nu. 20.
- 11 Los trabajos no solo en los justos causan esta plenitud de bienes toda: mas aun en los que no lo son causan alguna parte, y qual sea, ibi. nu. 21. donde tambien se dize quanto aprouechan, aun a los que estan en pecado mortal, y quando dañan las prosperidades aun a los que estan en gracia, y en mucha gracia. Trãsen algunas historias y razones hasta el n. 27.
- Vease tambien acerca de la prosperidad, y qual mala es: la d. 24. siguiente. En el n. 23. y la d. 26. n. 6. donde se toca vn raro caso que sucediõ a S. Ambrosio.
- 12 Que condiciones han de tener los trabajos para que con ellos se alcancen el fin? 2. p. d. 21. n. 2. hasta el 7. Vease el n. 4. p. d. do de esta misma letra.
- 13 Como los trabajos son necesarios para la saluacion de las almas ibi. desde el n. 8. hasta el ultimo. Y en la d. 29. sigui. en el n. 7. Vease Predestinacion.
- Vease Principiantes en el n. 9.
- 14 Como para evitar los pecados son forzofos los trabajos. 2. p. d. 24. n. 13. y 17. y signifi. basta la oracion. n. 27. aun para los muy Santos son necesarios los trabajos. 2. p. d. 26. n. 5.
- 15 Como se compadece ser Dios piadoso con los hombres mas que la madre para con sus hijos, y juntamente darles trabajos. ibi. n. 22. y 28.
- 16 Porque Dios a sus amigos todos, a los Patriarcas, Profetas, Apõtoles, y todos los demas dio trabajos. 2. p. d. 25. n. 19. y 20. Vease que es de notar.
- 17 Como vale mas vna poca de paciencia en los trabajos que otras muchas penitencias hechas de su autojo y voluntad. 2. p. d. 26. n. 3.
- 18 Quan bueno es, y necessario que pidamos a Dios trabajos. Que los desseeamos, que los recibamos quando nos los dieren; y como esta petition la suele Dios oyr luego, y concederla. ibi. n. 4. y porque Dios no los da, si alguna vez acontece no darlos aunque se los pidan.
- 19 La graduacion y el mas y menos de los prouechos que los trabajos causan en vnos sujetos mas que en otros. 2. p. d. 27. num. 1. hasta el 4. y tambien numer. 9.
- 20 Lo que singularissimamente es digno de advertir, como Dios los reparte, trata, y acomoda con quien el dulcemente quiere y trata como a hijos y mayores; ibi. n. 5. y sigui.

## T A B L A.

21 Qual es el mejor modo de llevar los trabajos por Dios 2. p. d. 29. m. 12.

22 Si es licito boluer por sí y defenderse en algunos trabajos, como son calumnias, o testimonios? Que es mejor no defenderse, si solo peligra el bien particular: pero de no defenderse no ay obligación. Ya que se valga por sí, como ha de ser, 2. p. d. 26. desde el n. 7. es muy de notar.

23 Quando el agrauio, ofensa, o calumnia solo va contra el bien particular de una persona y no mas: como con solo callar se disculpa mejor, ibi. n. 9.

24 Quando el agrauio, ofensa, o calumnia redunda en daño del bien común ay obligación de responder. Mas como ha de ser la respuesta, y porque, ibi. desde el n. 8. hasta el 11.

25 Porque los Santos en algunas calumnias, especialmente boluian por sí. n. 11. 12. 13.

26 En el nu. 12. se toca una doctrina graue, y muy de notar: porque Christo Señor nuestro a vezes respondió a calumnias, a vezes no.

27 Porque se ha tratado tan a la larga de los trabajos, aunque al parecer algo fuera de proposito, d. 30. n. 1. vease presencia diuina n. ultimo, y la letra vicio, num. 3 y 4.

Trabajos de securas en la oración.

28 Los provechos que salen de los trabajos que ay en la oración con securas, y los daños que ay en la oración con guscos, se tocan muy a la larga en la 3. p. desde la d. 33. hasta la d. 40. y aun hasta la d. 44. donde se dizen cosas muy dignas de aduertir, para todo el camino

de la virtud, a todo género de gente vie tuosa, de qualquier estado que sea, y en qualquier grado de virtud que se halle.

29 Los trabajos de securas en la oración, sacan al que los tiene de niño, y principiante en la virtud, y le haze fuerte, y grande, d. 38. n. 1. y 2.

30 Porque causas da Dios la oración con securas, d. 38. nu. 3. hasta el 9. item d. 39. n. 3. hasta el 8.

31 Porque da Dios securas, y trabajos a algunos sujetos, sin entremeter gustos, d. 40. num. 9. y signi.

32 Dos maneras de securas, y trabajos en la oración, y camina de la virtud: unos ordinarios; otros muy extraordinarios, d. 41. m. 1. quales sean los extra ordinarios, nu. 2. y signi. a quien los da Dios, y a quien no, n. 10.

33 Porque da Dios estos trabajos extraordinarios a los que siguen el camino de la virtud, du. 42. y 43. porque se sienten tanto, d. 44. n. 2. y 3.

34 En medio de estos trabajos tienen los que los pasan muy subida oración, y meditación, mejor que sin ellos; aunque ellos mismos no la conocen, ibi. n. 5.

6. y 7. mas porque no la conocen, ibi. nu. 9. 10. y 11.

35 Con todo eso despues que han cesado de estos trabajos, y gozan de paz, enton ces con mayor eficacia, y perfeccion obran estos tales los actos de virtudes en la oración, y fuera della, ibi n. 14.

36 En los escrupulosos no hazen los trabajos tanto provecho, porque ni los trabajos son tan grandes, y por otras razones que se tocan en el n. 12. y 13.

# T A B L A.

37 Estos trabajos no duran siempre, en  
tes a ratos ay paz, a ratos no, n. 15.

38 La mucha sabiduria, y paternal a-  
mor con que Dios a su tiempo, sazon, y  
coiuntura quita y pone los trabaj s, las  
m rcedes y gustos, y quanto, y como nu-  
mero 16.

39 Quales sean los prouechos que de  
estos trabajos, y securas salen, se recopi-  
lan en el n. 17.

V.

## Vicio.

1 Los vicios obscurecen el entendi-  
miento, para que no vea las virtudes mo-  
rales, como nieblas que se ponen delan-  
te del Sol, para que no luzga, cap. 5.

2 Las enfermedades libran de vnos vi-  
cios, mas son ocasion de otros, d. 9. n. 9. y  
lo mismo hazen las ocupaciones de ma-  
fiadas, ibi. n. 8.

3 Los grandes trabajos quitá los brios  
para los vicios, ibi.

4 Vicios, y defectos que se suelen ha-  
llar en personas virtuosas, o que tratan  
de serlo, ya en vnas, ya en otras se tocan  
desde la d. 33. hasta la 39. es negocio de  
mucha importancia, y en la d. 15. se po-  
nen defectos de los principiantes.

5 Para cometer vn vicio es menester  
de ordinario passar por otros: y assi de  
ordinario nunca vn pecado se comete  
solo, d. 7. num. 10.

6 Para vencer la dificultad que ay en  
los vicios son las virtudes: mas para ven-  
cer la especial dificultad que ay en la con-  
tinua lucha de cada vno dellis se pone  
vna especial virtud llamada perseue-  
rança, d. 8. n. 8.

Vease la palabra soberuia.

## Virtud.

1 Las cosas tocantes a virtud, no basta  
dezirlas vna vez, sino es necessario repi-  
tir las vna y muchas vezes, cap. 8.

2 Mas dificultoso es adquirir las vir-  
tudes, que aprender qualquiera de las  
artes, ciencias, o oficios humanos. d. 7. n.  
7. y siguen.

3 Ay muchas dificultades en adquirir  
las virtudes, reduzense a doze, y quales  
sean, ibi. num. 6.

4 Es necessario gastar muchas razo-  
nes para persuadir cosas tocantes a ma-  
teria de virtud, cap. 5.

5 Resolucion eficaz es menester para  
emprender el camino de la virtud, y  
tambien resignacion humilde en las ma-  
nos de Dios, assentando que en esso noso-  
tros somos los que interesamos, Dios no,  
d. 13. num. 14 y 15.

6 La tibieza y floxedad en el camino  
de la virtud, trae consigo muchos da-  
ños y peligros, d. 14.

7 En materia de virtudes, tambien se  
puede errar por carta de mas, d. 11. vea-  
se toda que es de mucha importancia.

8 Porque muchas personas que han  
tratado muchos años de ser virtuosos, y  
son tenidas por tales, y hazen muchos  
exercicios de virtud, al cauo de effos  
años y exercicios estan muy poco apro-  
uechadas, d. 33. num. 14. tambien se pue-  
de aplicar a esto la doctrina de la d. 11.  
y d. 13. num. 4.

9 Enseñar el uso devido de las virtudes,  
la cantidad acomodada, y el medio  
conueniente, es la cosa mas dificultosa  
que ay en todo el camino, y magisterio  
de la virtud, d. 11. num. 3.

Vease

## T A B L A.

*Vease la letra B. en el num. 4.*

10 Para no voluer atras en la virtud es menester que toda la vida se cuyde de la oracion, y de los otros exercicios virtuosos con muy grande cuydado, du. 14. n. 2. y sigui.

11 Virtud robusta y fuerte, de ordinario no cae en pecados mortales de repente: sino auendose primero dispuesto con muchos pecados veniales, d. 16. num. 8.

12 Aduiertente quatro mancras de virtud, que se hallan en diuersas personas, y señalase la mejor, d. 35. num. 2. tambien se aduerten algunos defectos muy dignos de aduertir que se hallan en algunas personas que se tienen por virtuosas. *ibi.*

13 Algunos que tratan de parecer virtuosos tienen imbidia de otros que lo son du. 36. n. 7.

14 Algunos que estan muy vfanos con su virtud, y muy pagados de sus obras, auerquensanse si caen en algo gra

ue, y suelen mudar Confessor d. 35. n. 8.

15 Qualquiera persona virtuosa ha de tratar a los demas con cortesia, y grauedad, y no los ha de tratar de Saoticos, ni hermanicos, d. 36. n. 8.

16 Desde la d. 33. hasta la d. 39. se tocan muchissimos defectos, y estoruos q̄ en diuersas personas virtuosas se hallan: son muy dignos de aduertir, para que enmendandose puedan passar adelante en la virtud.

*Veanse las palabras caudales, y naturales, y regla, y la palabra soberuia, y la letra E. en el num. 1. y palabra ocupacion, nu. 7 y 8. y obediencia num. 2.*

### Voto.

Votos es bien hazerlos, y con que aduertencias, du. 18. n. 6. y 7.

A vezes es mejor hazer voto de tener oracion, que dexarlo de hazer, aunque de hazerlo se siga que alguna vez se quebrante, *ibi.* num. 7.

**Fin de la Tabla de la primera parte.**



# ADICIONES, A LOS LIBROS DE ORACION y Meditacion, Ayuno, y Limosna, con los otros tratados.



**A**lgunos han reparado en algunas proposiciones que dixo el Autor en estos libros; porque las tomaron desnudas y truncadas, sin muchas limitaciones, y sin muchas circunstancias con que se dicen, y sin mirar a lo antecedente y consiguiente, y a otras cosas en que se deve mirar. Y por esta causa les pareció que eran dificultosas, o que no eran verdaderas. Y aunque estan muy claras y verdaderas, si se advierte a lo antecedente y consiguiente,

re, y a las circunstancias con que se dicen, y para que se entendiesen no era menester mas que dar esta advertencia por mayor; con todo esto para mayor satisfacion traeremos aqui en particular las proposiciones en que les pareció a algunos, que se podía reparar, y les satisfaremos facilmente, poniendoles delante de los ojos, las circunstancias y limitaciones con que se dicen, y las razones en que se fundan, para que las entiendan sin dificultad ninguna. Y procederemos en esto por questions y dudas, como procedió el Autor.

## DVDA PRIMERA.

*En que se advierten algunas cosas por mayor.*

**L**O primero que se advierte por mayor, acerca de las proposiciones que luego traeremos, es. Que infinitas cosas de qualesquier libros y Autores puede parecer de latinos, y

disparates, si se tomá las proposiciones desnudas, y truncadas, sin las circunstancias con que se dicen. Y de proposiciones catholicas y verdaderas puede parecer heregias, y errores, y de la

tiños calificados. Y no solamente el mudar las circunstancias, sino muchas vezes el mudar vna sola letra, haze la proposicion catholica, o disparatada. Hagamos cuenta, esta proposicion es catholica, el matar a vn hombre en su defensa no es pecado. Y quitado aquella palabra en su defensa, es error. Y el dezir, q̄ el no oyr Missa no es pecado con alguna necesidad, es verdad. Y quitado la palabra necesidad, es disparate. De la misma suerte, dezir, q̄ el Padre Eterno tiene Hijo natural, es de Fè: y dezir q̄ tiene Hija natural, es error y disparate. Y la diferencia no es esta mas q̄ en vna sola letra. Y lo mismo se ve en otras mil cosas q̄ no ay para que dezirlas, porq̄ los niños las saben. Y por esta causa hizieron gran guerra a S. Gerony. no. y S. Agustín los Hereges, y emulos suyos. Porq̄ como vieron en ellos y en sus escritos vna Magestad, y autoridad mas q̄ humana, y vnas razones tan manifestas y eficaces; temieron q̄ los auian de destruir con la grãdeza de su autoridad, y con la claridad, y eficacia de sus razones. Y por esta causa, y por la embidia natural q̄ teniã a su grãdeza, procuraren desautorizarles, y hazerles perder el credito y fama q̄ tenían cobrado con los hombres, para q̄ no los siguiesen. Y para esto entre

otros escogieron el medio de echar a la plaza del mando muchas proposiciones truncadas en nombre suyo, para q̄ viendo semejantes disparates perdiesen su credito. esto mismo hazen los Hereges con la escritura. Porq̄ para traerla a su sentido, y probar con ella sus perversos intentos, la destroncan y descabeçan por muchas partes, y desta fuerte procuran traerla a su proposito. Todo esto se dice a proposito, de que si al Autor le toman las proposiciones truncadas, no se espante nadie de q̄ no parezcan bien.

Lo segundo se advierte. Que apenas ay libro alguno, en quẽ no se pueda facilmente poner alguna falta y achaque, por muchas razones. Lo primero, si los escritos se miran de antemano, con poca atencion, o mal cõcepto; entonces parece q̄ resbala el entendimiento, y a cada passo hazen resquicios para dar mal sentido, y ocasiones en q̄ topa. Lo segundo. Porq̄ es forzoso que muchas cosas se digan de passo. Porq̄ no se puede todas tratar de proposito, y en diciendo algunas cosas dificultosas de prisa, o de passo, luego se ha a en q̄ topa. Lo 3.º porq̄ muchas cosas dicen los Autores como hombres con sinceridad y sin malicia, tomãdolas como las entienden otros, o como el las entendió,

lo qual a otros no agrada. Lo 4. porq̄ otras veces dicen algunas cosas folaméte para los entendidos, cuyos entēdimiētos como no son yguales, ni dispuestos de vna misma manera lo entienden diferentemēte, y avnos les parecē mal las cosas q̄ a otros les parecē bien. Lo 5. otras veces dizē algunas cosas obscuras; o porq̄ ellas de soyo son difíciles, o porq̄ no se da razón dello, por dezirse de paño, o por pertenecer a otras materias. Y así en estas cosas ay mas en que topár. Lo 6. porq̄ aunq̄ las cosas que en vna parte se dicen parecen obscuras, o difíciles; pero muchas veces quedan explicadas en otras partes, o en otra parte se da razón. Y no se pueden siempre repetir las mismas cosas. Porq̄ fuera hazer infinitos los libros. Y por esto aunq̄ parecen agrias, y duras algunas proposiciones en vna parte; no lo son, mirādo como se pruevan, o explicā en las partes adonde se tratan mas de proposito. Y los q̄ escriuē aunq̄ ven que en algunas proposiciones puede auer ocacion de topár, y reparar, passan adelante, suponiendo que se ha de mirar la parte, o partes adonde se trataron de proposito, o mas de espacio. Lo 7. por estas mismas causas muchas veces parece que dicen cosas entre si con

trarias los Autores, y libros. Pero en vna parte lo dixeron de vna manera, y en otra parte de otra, en vna parte en vn sentido, y en otras en otro diferente, aunq̄ parece que en la corteza ay encuētro y contradiccion; y desto ay infinito en São Thomas, y S. Agustin, y los Santos, y Theologos, y la misma Escritura; y por esta causa es menester andar a cada passo conciliando los lugares encontrados, y autoridades al parecer encontradas. Porque no siempre los hombres pueden escriuir con tanta claridad, q̄ en todas partes clara, y expressamente digā el sentido en que lo dicen, y a que proposito, y de q̄ manera lo dicen. Porq̄ es imposible a la flaqueza humana andar siempre cō estas reduplicaciones, y reflexiones. Y lo 2. las mas vezes estan diuertidos, y tienen muy ocupado el entendimēto en otras razones, o discursos q̄ van escriuiendo, y les dan mas cuidado. Y así su sentido para conciliar el encuētro, se ha de colegir de lo antecedente, y cō siguiente, y de lo que se dixo mas de proposito en otra parte; y de las palabras y terminos y modo y manera con q̄ se dice y del fin a que se dicen, y las circunstancias con q̄ se dicen. Y a todo esto se mira, y se debe mirar para cōciliar los lugares

## Adiciones a los quatro libros.

encontrados. Especialmente se ha de mirar el fin y el proposito para que se dice cada cosa. Que esto es siempre lo que gobierna todas las acciones, y declara y explica la mente del Autor. Y por esta causa con ser el Autor de la Escritura el Espíritu santo, se hallan en ella muchos encuentros aparçetes, por auer explicado Dios sus conceptos por vnos instrumentos flacos y limitados, cuyos entendimientos no pudieron juntamente atender a muchas cosas perfectamente. Y por esta causa hizo S. Agustín vn libro entero de la concordia de los Euangelistas: y sobre las obras de Santo Thomas, y de otros Santos, se han hecho sus opusculos de concordancias de lugares encontrados. Y se ve esto a cada passo. Y así porq̄ se vea en vn libro vna cosa q̄ parece mal dicha y cõtraria a otra, no por esto luego se ha de calificar, sino q̄ se ha de mirar a todo lo dicho, y a donde mas de proposito se dixo aquello. Y en caso de duda q̄ claramente no conste del buen, o mal sentido, o del encuentro, se deve echar a buena parte, particularmente en puntos graues q̄ tocan en materias delicadas: sino es q̄ haviẽsse experiencia de q̄ el libro, o el Autor es hombre de mala doctrina. Porq̄ entonces por huyr

de la peste, aun lo dudoso puede y deve causar mucho temor a todas las circunstancias de mala doctrina. Pero sino es en este caso, siẽpre lo dudoso se puede explicar y entẽder en el mejor sentido, y aun es obligacion de hazerlo en materias graues.

Y estas reglas han seguido perpetuamente los Santos, y Theologos, en declarar, y entẽder la misma Escritura, y a los mismos Theologos, y Sãtos, y estas mismas se deben guardar en estos libros. Y particularmente se ha de atender, y mirar a tres cosas. La primera es ver y mirar si la doctrina es buena y sana: que la que no lo es, siempre huele a poco segura, y se descubre por los requisicos de los mismos escritos.

Lo segundo se ha de mirar; si por la mayor parte en el modo de escribir del Autor, se descubren intẽtos verdaderos, sanos, y sencillos. Porq̄ de to prudentemente se deve colegir, q̄ en lo q̄ escriuio obscuro, o cõculto, o cõtrario a lo pasado, o no lo explico biẽ, su intẽta fue de zir la verdad y acertar. Y esto parece q̄ se deve presumir en duda, mientras claramente no se descubre lo contrario, y mas si las materias fueren opinables, o fueren graues como esta dicho. Lo tercero a q̄ se deve atender es, a todo lo q̄ se ha dicho.

Que es mirar, a lo antecedente y subsiguiente, a las circunstancias, limitaciones, razones, al modo, a los terminos, al proposito, y a los fines para que se dicen las cosas, para que se puedan entender bien. Y particularmente en estos libros se ha de atender a uno, a lo que se dice, o se ha dicho antes, en la misma duda, y en las passadas. Porque muchas cosas no se pueden entender sino es suponiendo las circunstancias, o limitaciones principios, razones y fundamentos, que arriba se han dicho. Y muchas cosas en estos libros se dicen de manera, que aun algunas cosas que se dicen al fin o al medio de los no se pueden entender sino es suponiendo, otras cosas que se han dicho al principio, y quiza a la primera hoja del libro. Y por esta causa muchas vezes en vna duda se dice vna cosa, con tres o quatro limita-

ciones y circunstancias, y despues en las demas dudas que se siguen se dice la proposicion desnuda, sin las limitaciones y circunstancias, suponiendo que ya estan vistas y advertidas de arriba. Y a algunos viédo la proposición desnuda les parece disparate, por no reparar a las circunstancias con que arriba se ha dicho, y como si lo fuera lo califican por tal. Y por esta causa han tropeçado muchos en los escritos de Santo Thomas y San Augustin, y se han quebrado la cabeça calumniando a los Santos lo que no se debía ni fuera razon. Y por todas estas causas, algunos han reparado en algunas proposiciones de estos libros, y no les han parecido bien. Pero verate en esto lo que ay, bien claramente; advirtiéndoles y poniéndoles delante de los ojos estas reglas, y estas cosas con que pueden reparar en ello.

D V D A II.

*De la primera proposicion en que se ha reparado.*



La primera proposicion truncada en que algunos han reparado es esta. Que los peccados veniales de asiento y cof-

tumbre, traen consigo peligro grave moral, y son dispocion vltima para pecar mortalmente. Esta proposicion se dice tom. 2. pag. 120. col. 3. v en el tomo primero pag. 49 ou 12. & sequentibus. <sup>v</sup> luego añade

*Adiciones a los quatro libros.*

el Autor. Que no por esto estamos obligados a cuitar los pecados veniales debaxo de peca

do mortal. Auiedo dicho q̄ son disposición vltima y peligro graue de pecar mortalmente.

*Aduertencias acerca desta proposicion.*

**A** Cerca desta proposicion se na de aduertir lo primero. Que esta y todas las demas que luego se diran, se sacaron de los libros truncadas y desnudas en los hueffos, sin dos y tres y quatro, y muchas circunstancias y limitaciones, como se dicen. Lo qual no pudo ser sino por vna de dos causas. La primera. Porque las deuieron de tomar de donde se dixerón de passo sin mirar lo que arriba estaua dicho. Y lo segundo, si no fue así, por leer a prissa, y de mala manera. Y aqui parece q̄ sucedió así. Porque donde se declaro esta proposicion mas de espacio fue en el tom. pag. 49. y con todo se cita primero el 2. tomo, dándose el vno mas de passo. Y en el lugar del 2. tomo. Se supone la q̄ se ha dicho en el primer tomo. Y suponiéndose lo que se ha dicho en el fol. 49. del 1. tomo, que fue la primera vez, despues se repite esta proposicion en ambos tomos muchas vezes. Y así sin ver donde se dixo la primera vez mas de proposito, no se podrá entender despues. Y q̄ esta proposición se aya sacado truncada. Cōf

ta manifestamēte. Porq̄ en el dicho fol. 49. del 1. tomo, col. 2. en la razón quinta, se pone quatro, o cinco circunstancias y limitaciones. Lo primero. Que los pecados veniales de costūbre traen peligro de pecado mortal, no siēpre, sino quando se hā reducido a estado perfecto y a costūbre asentada. Y no es lo mismo pecados veniales de costūbre, q̄ costūbre asentada. Porq̄ costūbre asentada, significa costūbre perfecta y acabada y muy arraygada. También aquella palabra. Estado perfecto, significa mas q̄e palabra costūbre, como es cosa manifesta. Porq̄ estado y costūbre ambas cosas significan estabilidad y firmeza. Pero estado perfecto, significa firmeza muy perfecta y arraygada. Porq̄ claro esta q̄ en la firmeza o fortaleza ay grā diferencia, y ay vna mayor q̄ otra. Y de la misma suerte ay mas y menos en los habitos y costūbres, que vnos ay mas perfectos y mas arraygados q̄ otros, y mas firmes y fuertes q̄ otros. Y para el caso esta palabra puede importar mucho. Porq̄ aunq̄ sea verdad, como luego diremos, q̄ los pecados

pecados veniales de costumbre, traē peligro de pecado mortal. Pero no es tã cierto q̄ traygan este peligro, qualesquier pecados veniales de costumbre, como los q̄ tienē ya costumbre asentada, y estado perfecto. Como se vera por las razones q̄ diremos luego. Y esta circunstancia y limitacion no la faco, quien faco la proposicion, y así puso ocasion de calumnia.

La segūda circunstācia con q̄ se dixo la dicha proposiciō fue. Que los pecados veniales eran disposicion vltima, no como quiera, sino moral: q̄ es negocio diferentissimo. Y esta palabra moral, la quito el q̄ faco la proposiciō. La tercera circunstācia y quarta es: q̄ los pecados veniales traē peligro moral de los pecados mortales. Y esto es lo q̄ faco, el q̄ faco la proposiciō. Pero en ella se dize mas. Porq̄ en los lugares de ambos tomos se dize la proposiciō desta manera. Que esta vltima disposicion moral, trae peligro graue de pecado mortal: no peligro necessario ni natural, sino moral. Y quiē facō la proposiciō salto a la vltima palabra moral, dexando en medio las dos palabras necessario, y natural. Y para el caso importã mucho estas tres circunstācias. Porq̄ quien solamente dize disposiciō vltima de pecado mortal; parece que da a

entēder, o dexa el entendimiento suspenso para que se pueda entender que deue de ser disposicion vltima natural y necessaria, como el calor es disposicion natural, o necessaria para la forma del fuego. Lo qual en el caso presente fuera disparate. Pues aun supuestas estas disposiciones vltimas morales, q̄ da la voluntad libre para el pecado mortal. Y así en aquella palabra disposicion vltima moral, quiso el Autor dar a entender vna cosa muy clara: de q̄ erã disposicion vltima libre, para los pecados mortales: de la forma q̄ lo dixo S. Thomas en el lugar q̄ luego diremos. Y de la forma q̄ dizen todos los Theologos: de que la contricion es disposicion vltima moral para la introduccion de la gracia. Y los actos intensos y feruorosos de la charidad, son disposicion vltima moral, para el aumento de la gracia y de la charidad. Y por lo menos es negocio euidente: que aquella palabra disposicion vltima, esta mas libre de calumnia, con la otra palabra moral. Y esta claridad y ventaja se la quitaron los q̄ sacaron la proposicion truncada. Tambien aquella palabra (no peligro necessario ni natural, la puso de proposito el Autor, como lo puso S. Thomas en el lugar que luego diremos: para

dar a entender mas claramente con esta contraposition de natural y necesario, de que este peligro no es natural ni necesario, sino totalmente moral, y totalmente libre. Y desta manera la proposicion esta mas clara, y con ocasion de menos calumnia. Tambien de proposito se distinguió, entre aquella palabra necesario y natural. Para que por aquella palabra natural, se excluyese el peligro que no era libre. Y aquella palabra necesario dióse a entender otra cosa que dixo Santo Thomas en el mismo lugar que citaremos. Dé que los pecados veniales no eran disposicion necesaria para caer en los mortales, ni el peligro de pecar mortalmente nacia necesariamente de solos los pecados veniales, que de otra parte podía venir. Y porque la dicha proposicion se hizo de Santo Thomas, tambien se sacaron de ella, estas circunstancias y palabras y limitaciones. Aunque por decirse de passo la dicha proposicion, ni se probó, ni se citaron todos los lugares de Santo Thomas. Y el que hizo la proposicion, la quiso hacer sin estas circunstancias.

La quinta circunstancia en que faltó quien hizo la proposicion, fue poniendo una y quitando otra circunstancia en q

le leban tan al Autor testimonio, y le arguyen de contradiccion. Porque dize el que sacó la proposicion. Que auiendo dicho primero el Autor, que los pecados veniales de costumbre traen peligro moral de caer en pecado mortal, dize despues, que no ay obligacion de pecado mortal de euitar los dichos pecados veniales de costumbre. A lo qual se responde. Que esto es falso. Porque el Autor euidentemente y claramente dize, que ay esta obligacion de pecado mortal de euitar los dichos pecados veniales de costumbre. Pero declara y explica como es esta obligacion; y dize. Que esta obligacion no es obligacion de por si, ni es obligacion diferéte de aquella obligacion que ay de euitar los pecados mortales a quien disponendolos veniales. Lo qual bien puede ser. Porque bien pueden dos cosas caer debaxo de la misma obligacion. Y es ordinario en los medios y en los fines; que con la obligacion que tengo y deuo alcanzar el fin, con esta misma obligacion estoy obligado a poner los medios que pueden seruir para alcanzar aquel fin. Y esto se declaró arriba en el primer tomo. Duda tercera, fol. 28. cap. 5. y en el 2. to. fol. 110. cap. 3 con el exemplo comun de los Theologos

logos, de la Oracion y Ayuno, Donde dixo el Autor, que la oracion y ayuno pueden caer debaxo de obligacion de dos maneras. La primera por si, la segunda por ser medios para otras virtudes. Y quando obligan por si, es pecado diferente y ay obligacion de declararlo en la confesion. Quando no obligan por si sino como medios para otras virtudes, o evitar otros vicios, es cosa cierta que ay obligacion, pero no obligacion diferente. Y assi tambien sino se guardan no ay dos pecados sino vno. Y assi tambien, quando obliga el ayuno, no por si, sino solo para guardar la castidad, si se quiebra la castidad por saltar en el ayuno, no ay dos pecados vno contra la castidad y otro contra el ayuno. Sino vno solo contra la castidad. Y la razon es manifesta. Porque la obligacion del fin y del medio es vna misma, y la misma ley manda alcanzar el fin, y poner el medio, que es inseparable vno de otro. Y assi quando el ayuno obliga solo como medio para la castidad, ninguno en el mundo puede dezir que no obliga, sino que no obliga con obligacion diferente.

Pues lo que agora dezimos es. Que todo esto que dixo el Autor del ayuno y oracion, en

el fol. 28. del primer tom. y en el fol. 110. del 2. to. quiso dezir en el fol. 49. del mismo tom. 1. y en el fol. 111. del 2. tomo cõbi 1. y en el fol. 120. al fin de la col. 4. quando dixo que esta obligacion de evitar los pecados veniales de costumbre, no era obligacion por si ni por los pecados veniales, ni era obligacion diferente, de los mortales. Porque suponía, q̄ quien leía aquella palabra, no es obligacion por si; auia de entender lo que queria dezir. Y tambien que auia de auer leydo primero lo que se dixo en el fol. 28. que con aquello estava muy claro. Fuera de que aun no era menester auer visto aquello. Porque en las palabras que luego traeremos esta bien claro y manifesto. Pero la razon en que se funda aquella palabra no es obligacion de por si, es esta. Porque así como todo el ser del medio no es otro que el ser vtil para alcanzar el fin. Y por esta causa no obliga con diferente obligacion que el fin como esta dicho: assi passa lo mismo aca. Porque todo el ser de la disposicion vltima, es ser causa y medio para alcanzar y introducir la formz, que es el fin vnico de la disposicion. Y por esta causa, si los pecados veniales de costumbre son disposicion vltima para los mor-

## Adiciones a los quatro libros.

tales. De aqui se siguen manifiestamente dos, cosas. La primera que ay obligacion de euertarlos. La segunda, que esta obligacion no es diferente de la obligacion que ay de euitar los pecados mortales, a quien disponen como medios. Como se ha visto en el ayuno y castidad. Y assi, siendo esto tan claro no se sabe como se pudo pensar q̄ auia, o podia auer contradiccion en el Autor; auiendo visto las palabras. Y parece que las vio; pues tomo las medias y de xo las otras, estando los renglones juntos, como se vera luego en las mismas palabras. Pero restanos agora probar, que el Autor diga todo esto en sus palabras, para que se vea que no ay contradiccion. Y para q̄ se vea esto manifestamente. Las palabras son en el 1. tom. pag. 49. col. 4. al principio. Y en el tomo 2. pag. 120. col. 4. al fin, y en la colum. siguiente, del folio siguiente. Y las palabras puestas con advertencia, y de proposito son estas.

Y no se sigue de aqui, q̄ este-mos obligados a enitar los pecados veniales debaxo de pecado mortal. (Esto es lo que trasladó el q̄ faco la proposición.) Pero en el mismo renglon que

no ay en medio ni vna sola letra sino vn medio punto, dize desta manera el Autor todas estas palabras. *Porque esta obligacion y peligro no es por si, sino por los pecados mortales a quien disponen: y assi quando no se cumple con esta obligacion, ni se procuran euitar las costumbres de los pecados veniales, y por ellos se venga a caer en los pecados mortales; no por esso se comete pecado mortal diferente de aquel mortal a quien dispuso el venial; y assi tampoco ay que declararlo en la confesion, ni ay que reparar en esso.* Estas son las palabras. Y de aquella palabra, porque esta obligacion y peligro no es por si; y de aquella otra. Quando no se cumple con esta obligacion: y de la otra. No se comete pecado mortal diferente. Claramente consta, que el Autor, confiesa que ay obligacion, y que es pecado mortal. Pero dize que no es obligacion diferente, ni pecado mortal diferente. De lo qual consta que no solo ay contradicciones, sino toda claridad; y de todo lo dicho consta, como el que faco la proposicion la faco trunacada y desnuda de quatro, o cinco circunstancias, y que puso contradiccion donde no la auia.

*En que se prueba la verdad de la dicha proposicion.*



Dexando todo lo dicho, es menester ver agora el puto principal de la proposición y su verdad. Si es así q̄ los pecados veniales de asiento y costumbre son disposición última moral, para los pecados mortales, y si trae peligro próximo y moral para caer en pecado mortal. Esta proposición la dixo el Autor en los lugares citados, pero por pertenecer a otras materias, nunca se pudo a probarla; pero ya q̄ se ha dudado de su verdad, nosotros la probaremos agora con los principios de Santo Thomas, de quien el Autor la sacó.

Para lo qual se ha de suponer lo primero. Que lo mismo es ser disposición última q̄ disposición próxima. Porq̄ no ay otra disposición mas última q̄ la inmediata y próxima. También se ha de suponer lo segundo. Que donde quiera q̄ ay disposición última y próxima para el pecado mortal, también ay peligro próximo para el pecado mortal. Antes la misma disposición próxima trae peligro próximo; y peligro próximo, y disposición próxima y última s̄o vna

misma cosa. Lo tercero, se ha de suponer. Que esta es vna de las diferencias q̄ ay entre la disposición próxima, y remota. Que la remota, por sí sola, no puede causar de hecho y eficazmente la forma a quien dispone. Porq̄ si esto tuiera fuera disposición próxima. Pero la disposición próxima, o última, efectivamente, y de hecho causa y introduze la forma a quien dispone. Porq̄ no ay otra disposición en virtud de quien se cause efectivamente la forma, sino la próxima y última, y si huviera otra aquella no fuera próxima ni última disposición. Y supuesto q̄ es fuerza q̄ aya alguna disposición q̄ de hecho introduza la forma, esta es forzoso que sea la próxima, y la última.

Supuesto esto se prueba el intento. Lo primero. Porq̄ como dicen S. Thomas 1.2. q. 112. ar. 2. in corp. y cō el todos los Theologos y Philosophos: todas las formas perfectas piden disposiciones, en virtud de las quales se introduzgan, y se causen, quando el sugeto es capaz de las disposiciones. Pero cada forma pide disposición cōforme a su naturaleza. Y porq̄ ay formas naturales, y determinadas en su ser

## Adiciones a los quatro libros.

fer, como es la forma del fuego, y del agua, y del eaval o y otras. Y también ay formas morales que son principios de los actos libres y morales, como son la gracia y la charidad y las virtudes. De aqui es, que las formas naturales piden disposiciones naturales y determinadas y necesarias. Y las formas libres o morales, piden disposiciones morales y libres, y no naturales ni necesarias. Y por esta causa pone Santo Thomas con todos los Theologos 1. 2. q. 113. ar. 3. 4. y 5. que las disposiciones para la gracia, son los actos libres, y morales del entendimiento y voluntad. Y por que la naturaleza en sus acciones y movimientos va poco a poco, ab in imperfecto ad perfectum, y de actu imperfecto ad actum perfectum. De aqui es, que todas las formas que piden disposiciones, suelen tener y tienen dos maneras de disposiciones: unas perfectas, y otras imperfectas. Las perfectas son las disposiciones proximas y ultimas. Las imperfectas son las disposiciones remotas, de donde comienza a obrar el agente. Lo qual es cosa cierta y asentada entre los Theologos y Philosophos.

Y por esta causa los Philosophos con Santo Thomas dicen, que en las formas natura-

les ay estas dos maneras de disposiciones. Hagamos cuenta, para la forma substancial del fuego, la disposicion remota, es el calor imperfecto y precedente a la generacion de la forma. Pero el calor perfecto, hagamos cuenta como ocho, es la disposicion proxima y ultima, que tiene su ser en el mismo instante que la forma. Y por esta misma causa dicen los Theologos con Santo Thomas, que tambien en las formas morales ay estas dos disposiciones morales; proximas y remotas. Y por esta causa ponen, que la attrición sobrenatural, es disposición moral, imperfecta, y remota para la gracia. Y la contrición es disposicion moral, ultima y perfecta para la misma gracia. Y por esta misma causa ponen los Theologos con Santo Thomas 2. 2. q. 24. ar. 6. *in corp. & ad primū & secundum.* Que los actos imperfectos y flexos, y remissos de la charidad, son disposicion moral imperfecta y remota para el aumento de la charidad. Y los actos fervorosos intensos y perfectos, son la disposicion moral, perfecta, proxima y ultima para el mismo aumento.

Supuestos estos principios de Santo Thomas tan ciertos y tan admirables, se forma el discurso y la razon para nuestro propo-

propósito desta manera. Dentro del genero de pecados, los pecados mortales son lo mas perfecto y lo vltimo que ay en este genero. Luego tambien estos pecados mortales *in genere mali*, como formas perfectas en su genero peditan algunas disposiciones. Lo qual por esta razon que estamos haciendo, es negocio certissimo, y así lo dicen Santo Thomas expressamente, y con el todos los Theologos. 12. q. 88. ar. 3. luego si asentamos en esto; como las demas formas tienen dos maneras de disposiciones. Vnas perfectas y proximas, y otras imperfectas y remotas: así tambien el pecado mortal puede y deve tener esto mismo. Pero porque el pecado mortal es forma moral y libre, todas estas disposiciones suyas, proximas y remotas, han de ser disposiciones morales y libres. Y porque la disposición de qualquier forma es mas imperfecta que la forma, y las disposiciones de pecados mortales no pueden ser obras buenas. Porq̃ son contrarias y opuestas, y no estan dentro del mismo genero de mal. De aqui es, que las disposiciones de los pecados mortales han de ser, y han de pertenecer al genero de mal y pecado: y dentro deste genero de mal y pecado, han de ser al-

guna cosa mas imperfecta que el mismo pecado mortal. Y estos no son, ni pueden ser otra cosa, sino los pecados veniales. Luego los pecados veniales son la disposición moral de los mortales. Y si es menester como esta dicho, que los pecados mortales tambien tengan sus disposiciones proximas y remotas, como lo tienen todas las formas naturales y morales; dentro destes pecados veniales hemos de buscar disposiciones proximas y remotas, para los pecados mortales. Y por que las disposiciones remotas son mas imperfectas que las proximas como esta dicho: de aqui es, que si dentro destes pecados veniales han de estar las disposiciones proximas y remotas, que aquellos pecados veniales que fueren mas imperfectos dentro de pecados veniales, seran disposición imperfecta y remota de los mortales, y aquellos veniales que fueren mas perfectos dentro de veniales, seran disposiciones proximas, y vltimas para el pecado mortal. Todo esto parece negocio claro y corriente: y de aqui se saca el vltimo discurso, con que se concluye la razon. Porque dentro de los pecados veniales, los que no se han reducido a estado y costumbre, son los mas imperfectos, y los que estan

## Adiciones a los quatro libros.

están reducidos a estado y costumbre son los mas perfectos. Y los que se han reducido a estado perfecto, y costumbre asentada y perfecta, son los vltimos, y perfectísimos en este genero de pecados veniales. Luego parece que se sigue forçosamente q̄ qualesquier pecados veniales, que no son de costumbre, son disposiciones imperfectas, y remotas para los mortales; y q̄ los pecados veniales de costumbre, particularmente de costumbre asentada y perfecta, seran las disposiciones morales, vltimas y proximas para los mortales. Y siendo disposiciõ vltima moral y proxima, trae peligro moral y proximo, que ambas cosas son lo mismo como esta dicho. Luego verdad es la conclusion quanto a entrãbas partes, y sacada de los principios de Sãto Thomas por discarso legitimo; de q̄ los pecados veniales de costumbre asentada s̄o disposicion vltima moral para los pecados mortales, y trae peligro moral y proximo para los pecados mortales. Esta es la primera razon para este proposito.

Sea la segunda razon, q̄ declara mas la passada: sacada de Sãto Thomas. 12. q. 88. ar. 3. ad primũ, donde dize con su profundidad. Y precisiõ acostũbra-

da vna razon admirable para este proposito: las palabras son estas. *Peccatũ veniale, & mortale non diuidũtur ex opposito, sicut duas species vnius generis; sed sicut accidens diuiditur cõtra substantiã. Vnde sicut accidens potest esse dispositio ad substantiã ita peccatũ veniale ad mortale*: de donde se saca la razon. Porq̄ el accidente es disposiciõ para la sustancia, el accidente perfecto, es disposicion perfecta y vltima para la sustancia: como el calor perfecto, hagamos cõũta como ocho, es disposiciõ vltima y perfecta para la sustãcia del fuego. Y el accidente imperfecto es disposiciõ imperfecta y remota para la sustãcia, como el calor imperfecto es disposiciõ imperfecta y remota para la sustãcia del fuego; luego de la misma manera, los pecados veniales imperfectos, q̄ son aquellos q̄ no son de costũbre, serã disposicion moral imperfecta y remota para el pecado mortal; y los pecados veniales perfectos, q̄ son los pecados veniales de costũbre, particularmente los de costũbre asentada y perfecta, serã la disposicion moral vltima proxima, y perfecta para los pecados mortales. Estas cõsequẽcias parece q̄ se liguen legitimamente, si es verdadero aquel principio de Sãto Thomas, *sicut acculens disponit ad substantiã, ita peccatũ veniale*

le disponit ad mortale. Y q̄ sea verdadera esta probado en la razón pasada, por otros principios mas vniuersales, y mas altos del mismo S̄to Thomas. Y así parece también q̄ este discurso es legitimo, y la conclusion verdadera, y alomenos seran estas illaciones prouables. Y esta razon también la insinua el Autor, y començo a poner en los lugares citados del 1. tom. y 2. y allí començo a poner el exēplo del calor q̄ aqui traemos, aunq̄ por no pertenecer a la materia, no hizo mas q̄ tocarlo para los entendidos; suponiendo que en media palabra lo entenderian.

La tercera razon, tambien se colige de Santo Thomas, para este mismo proposito, y se haze desta manera. Como enseñaban Dionisio, y S̄to Thomas, *supremū infimū attingit infimū supremū*. De tal suerte, q̄ el mas alto del genero inferior frissa con el infimo del superior, y le toca en algo: como se ve q̄ el apetito sensitiuo del hōbre, por ser la potencia mas superior de las sensitiuas, participa de la voluntad, cierta libertad, o capacidad para poder pecar, con el mouimiento, y con el imperio de la voluntad: y la imaginatiua del hōbre, q̄ es la mas superior potencia entre las sensitiuas cognoscitiuas, participa del entendimiento, cierta virtud para al-

gun discurso imperfecto: y la vltima disposiciō para la forma substancial, por ser accidente perfecto, participa virtud imperfecta, o instrumental de la misma substancia, para intrōduzir, y causar la forma substancial. Y la contriciō, y acto de charidad, participā de la gracia, virtud, para ser disposiciō vltima para la misma gracia. Porque son obras de la charidad y penitencia, q̄ son las virtudes mas superiores, y que mas se acercan a la gracia en su perfeccion, Y lo mismo se ve en otras mil cosas q̄ no ay para q̄ traerlas. Y porque dentro del genero de pecados, lo superior es el pecado mortal, y el pecado venial, lo inferior y mas imperfecto, y lo mas superior de los veniales son los de costūbre, y particularmente los de costūbre asentada y perfecta. De aqui viene a ser, que estos veniales participaron cierta virtud de los mortales, y frissaron con ellos, para q̄ pudiessen ser disposiciones vltimas morales, y causas morales proximas del mismo pecado mortal.

Sea la quarta razon; tomada de vna experiencia manifiesta, y sacada también de Santo Thomas. Porque tanto puede crecer la costumbre, y la propension, y la inclinacion, y la intencion, y la eficacia en los pecados veniales, que arrastran a los

morta-

## Adiciones a los quatro libros.

mortales, y le pongan en peligro manifesto de caer en ellos. Luego entonces, ya disponen proximately para ellos. Y q̄ esto sea verdad, se podia probar con vna larga induccion de muchísimos exemplos; pero basten dos, o tres. Porque de ellos podra qualquiera discurrir a otros muchos. Sea el primero en el juego. El qual de suyo es cosa indiferente que se puede hazer bien y mal, aunq̄ de ordinario se suele hazer alomenos con muchos pecados veniales de impaciencias, coleras, mentiras, porfias, demasiada codicia, y el querer salir con la suya, y otros muchos pecados veniales. Pues con ser esto así; puede ser tan vehemente la inclinacion al juego, y tan terrible la mala costumbre de jugar a todas horas y demasiadamente; que aunque no hubiese en esto ningun pecado mortal, sino la vehemencia de la inclinacion y costumbre; puede ser que por esta terrible inclinacion y costumbre esten tocando a Misa, y dexen la Misa por el juego, lo qual es pecado mortal. Y es tan evidente esto que lo vemos muchas vezes con los ojos. Y la razon admirable desto la dio Santo Thomas en las palabras que luego diremos. Y la razon es esta: porque en siendo vehemente y grande

la inclinacion a vna cosa, inclina, y arrastra, y haze que agarre de aquello, y no se aparte de aquello, aunque se roce con el ultimo fin, y aunque atropelle con el, y con el pecado mortal, lo qual manifestamente se ve en esta experiencia del juego, aunque solamente sea de pecado venial. Y despues lo veremos en otra razon del mismo Santo Thomas mas levantada, y mas admirable y a priori. El segundo exemplo, sea en los hurtos ligeros, que no son mas que pecado venial. Porq̄ puede ser tan grande la costumbre de estos hurtos ligeros, y tanta la inclinacion y passion que ha crecido en los hurtos leues; q̄ mañana le arrastren a los hurtos graues, y no se pueda yr a la mano en ellos. Lo qual evidentemente consta por experiencia, y hasta las mugeres lo saben, y el vulgo lo significò por sus refrenas, diciendo. Poco a poco hurtas hijo; en la horca daras contigo. Poco a poco comienças a hurtar, a la horca vendras a parar. Lo qual nace de la causa dicha; de que tanta puede ser la inclinacion, vehemencia y costumbre en los pecados veniales, que vergan a roçarse, y atropellar con el ultimo fin, por no se apartar de ellos. El tercer exemplo, es de las mentiras ligeras. Porque tanta

tanta puede ser la costumbre de mentir, que desta costumbre venga vn hombre a porfiar en sus mentiras. Y de porfiar vna y muchas vezes, vendra à hazer costumbre de porfiar en las mentiras; y de aqui sale el manifiesto peligro del pecado mortal. Porq̃ al q̃ mucho miente y porfia, es natural que no le crea, y que le porfien como el porfia. Y de aqui saldra que de la vehemencia de la costumbre del mentir y del porfiar, alguna vez por salir con la suya, o porque no le coxan en mentira, vendra a echar el juramento tras la mentira, lo qual es pecado mortal. Y nacio todo esto de la costumbre del mentir y porfiar en la mentira. Y esta experiencia es tan clara, que se palpa cò las manos cada dia, en los Soldados y gente moça, que tiene esta costumbre de mentir y porfiar.

El quarto exemplo sea en la vanidad; porque ay algunos tan vanos, q̃ por no quitarles el sombrero, o por vna palabrilla facaran la espada, y reñiran con todo el mundo, y haran vno y muchos pecados mortales, por la vehemete inclinacion del pecado venial de vanidad q̃ suponemos que no era mas que pecado venial.

Lo quinto, lo mismo se ve en algunos tan dados a la golosina

y al comer, y beuer demafiado, q̃ suponemos que no es mas q̃ pecado venial, y con todo èsto alguna vez dexara el ayuno de obligaciõ solo por la mala costumbre y gula. Estos exemplos son tan claros, q̃ es imposible negarlos. Ya esta traça ay otros millares. Y la razon que hemos traydo de Santo Thomas en el lugar que luego diremos es clara. Y en los exemplos dichos se ven dos maneras de pecados veniales; vnos de la misma especie con el pecado mortal, a quien disponen, como el hurto ligero y graue, y destes veniales dize el Santo que son disposicion natural y propria, directa, y perfecta para el pecado mortal, como se podra ver en el articulo q̃ traeremos. En los otros exemplos, algunos pecados veniales son de diferente especie, o genero de los pecados mortales a quien disponen, como el juego, y la mentira. Y destes dize el Santo que son disposicion para el pecado mortal, *ex parte agentis vel operantis*. Por la vehemencia de la inclinacion y costumbre, como se ha explicado. A la traça que dicen el mismo Santo y los Theologos, de que el apetito sensitiuo, y las malas inclinaciones y passiones, son ocasion, y causa del pecado. Porque el apetito sensitiuo,

## Adiciones a los quatro libros.

se inclina a los bienes sensibles como a su proprio objeto cõ grande inclinacion, y propension. Y porque muchas vezes los bienes sensib es estan prohibidos por la ley diuina, y por la razon, hagamos cuenta la muger agena, el dinero ageno, y otras cosas: el apetito sensitiuo, que va con toda su inclinacion a estos bienes sensibles, topa de camino en ellos con la prohibicion de la ley, y da con ello en tierra, si la razon no tira el freno. Como el toro, que acierra ojos aerrua todo lo que se le pone delante: y esto mismo sucede en la costumbre del jugar y del mentir y las demas. Que alguna vez alli topa el quebrantar la Missa, o el juramento, y con todo esto por la vehemencia de la costumbre, y de la inclinacion, atropella con todo.

Y supuesto esto, dezimos, que esta razon que heamos traydo es de Santo Thomas. Solamẽte q̃ el Santo no puso estos exemplos, pero la razon si: las palabras son estas. *12. q. 88. art. 3. in ter indirecte peccatum veniale potest dispõtere per quandam consequentiam, ad peccatum quod est mortale ex parte agentis, y luego da la razon por estas palabras. Augmentat enim dispensatione vel habitu, per actus in eorum ven-*

*malium, in tantum potest libidinis peccata crescere, quod ille qui peccat, finem suum constituit in peccato veniali. Lo qual se echa de ver claramente en aquel que solo por jugar dexa la Missa, o jura por salir con su mentira. Que entonces el fin vnico que tiene para pecar mortalmente, es la portia, y el teson que tiene en su mentira o juego, que por no lo dexar atropella la ley diuina en cosa graue, y al quebrantamiento de la ley diuina haze medio, y puente para estar con teson, y portia, en su pecado venial, o en lo que antes era venial. De suerte que por la vehemencia de la inclinacion, y costumbre viene el pecado venial a ser vltimo fin, en que pecca mortalmente. Y declarando mas esto, añade el Santo otra razon de lo dicho, por estas palabras. Quia vnicuique habenti habitum, in quantum huiusmodi, finis, est operatio secundum habitum. Et sic multoties peccando venialiter, disponitur ad peccatum mortale, y al fin del art. dixolo mismo, por estas palabras. Qui enim peccat venialiter ex genere, pratermittit aliquid in ordinem. Et ex hoc quod consuevit voluntatem suam in minoribus debito ordini non subijcere, disponitur ad hoc, quod eum voluntatem suam non subijciat ordini vltimi finis, eligendo id quod est peccatum*

*mortale ex genere.* Lo qual se ve claramente en los exemplos traydos. Dónde se advierte, q̄ Santo Thomas expressamente dize, y habla del habito de pecado venial, y del que pecca venialmente muchas vezes. Para que se entienda que los pecados veniales de costumbre disponen para los mortales próximamente, y que la proposicion que el Autor dixo, la tomo de Santo Thomas. Y lo demás arriba referido dize el Santo en el mismo artículo. Esto mismo dize el Santo, aunque no tan claramente q̄. 7. de mal. artículo 3. in cor. por estas palabras. *Dispositivè tamen multa venialia inducunt ad mortale faciendum. Quia ex multiplicatione actuum generatur habitus, & crescit habitus, & delectatio in peccato; & in tantum potest crescere, quod facilius inclinatur ad peccandum mortaliter.* Y en estas palabras data entender la misma razon que hemos traydo de la. 12. Y en ellas expressamente habla del habito, y costumbre de pecados veniales. Que es lo que siempre dixo el Autor. Y luego añade estas palabras. *Ista tamen dispositio, non præ. exiget de necessitate ad peccatum mortale. Quia etiam venialibus non præcedentibus, potest homo peccare mortaliter.* Dónde el San-

to dixo, lo que arriba queda apuntado. Lo mismo dixo el Santo, casi por las mismas palabras. *lv. 2. d. 24. quæst. 3. artic. 6. in fine corp. per accidens possibile est quod ex venialibus fiat peccatum mortale. Cum enim veniale sit dispositio ad mortale, ex hoc quod aliquis frequenter venialiter peccat, fit in eo etiam pronitas ad peccandum mortaliter. Quanto enim magis consuevit in aliquo opere, tanto magis sibi placet illud. Quia signum habitus est delectatio operis, ut dicitur in 2. Ethicorum. Hoc tamen non de necessitate contingit. Quantumcumque enim crescat pronitas ad peccandum, per iterationem venialium, semper tamen manet libertas in voluntate ne in peccatum mortale delabatur.* En las quales palabras se ve claramente lo primero. Que siempre habla de los pecados veniales habituales, y de costumbre. Y lo segundo se ve, que estos pecados veniales no son disposicion natural, ni necessaria, sino moral, y libre; como lo dixo el Autor en el caso presente, y como se ve en la contricion, que es vitima disposicion moral para la gracia, y en los actos incales, y feruorosos de la charidad, que son disposicion vitima, moral, y libre, para el aumento de la misma charidad, y gracia,

Yy 2      y como

## Adiciones a los quatro li bros.

ycomo lo dize aqui Sâto Thomas.

Sea la quinta razon para el proposito; de la qual ha vsado el Autor muchas vezes en el 1. tomo duda.8. y en el 2. tomo. duda 25. y en otras partes. Y con esta razon tambien se prueba mas altamente, y mejor el fundamento, y la rayz de la razon passada. Como enseñan los Theologos con Sâto Thomas. 1. q. 109. art. 2. 3. 4. quando a alguna persona se le ofrece alguna ocasion de pecado, o alguna tentacion mayor, y mas fuerte que las fuerças espirituales que tiene el hombre, no se puede vencer aquella tentacion, y ocasion, sino es con auxilios, y socorros especiales de Dios. Porque los ordinarios, que son los que se ygalan con la actividad, y fuerças del sugeto, no bastan. Lo qual es negocio cierto, y claro, y la razon en que se funda muy clara. Porque todas las vezes que se encuentran dos agentes de fuerças desiguales; de fuerte que el vno tiene fuerças, y virtud, y eficacia mayor que el otro, hagamos cuenta el vno tiene eficacia, y fuerças como ciento, y el otro como cinquenta; es negocio claro, y cierto que el que tiene ciento ha de vencer al otro; como es cosa cier-

ta que vn hombre ha de vencer vn niño, y vn gigante a vn hombre, sino es que con la ayuda, y fuerças de otro se le haga superior, y pueda mas que el otro. Y este principio es tan claro, que corre forçosamente en todos los agentes, assi physicos, como morales, assi libres como naturales; aunque en cada vno conforme a su naturaleza, quedando en pie la libertad del hombre. Assentando pues en este principio claro; de aqui sacamos la razon para el proposito. Porque puede crecer tanto la costumbre de los pecados veniales, y ser esta costumbre tan arraygada, tan intensa, y tan fuerte, y tan grande, que puede ser que sea mayor que las fuerças espirituales que tiene vna persona para resistir a los pecados mortales. Porque hagamos cuenta que estas fuerças espirituales sean como ciento, y las otras de la costumbre de pecado venial como duzientos. Y muy facilmente puede ser esto en los que abren la puerta a los pecados veniales, y ponen muy poco cuydado en las cosas de su alma, y en el exercicio de las virtudes. Y mucho mejor puede ser esto en los q está en pecado mortal, o en los que tienen muchos pecados

mortales, o costumbre dellos. Porque las fuerças espirituales destas ya se ve quan pocas y flacas son. Y por no alargarnos no probamos mas esto, que se podia hazer con muchas y eficaces razones. Pues asentando en esto, síguese de aqui: que si se encuentran dos agentes en vna misma ocasion, el mas fuerte que es la inclinacion, y la eficacia a los pecados veniales, vencera a las fuerças espirituales como a mas flacas. Y si este encuentro del pecado venial mas eficaz fuere con alguna ocasion de pecado mortal, o de guardar vna ley de Dios en cosa graue, que la costumbre, y la eficacia mayor de los pecados veniales, dara al traste con la ley de Dios, y hara caer en pecado mortal al q̄ tiene las fuerças espirituales mas flacas en aquella materia. Y esta es la causa y la razon fundamental, de las experiencias, y exemplos traydos en la razon pasada. Porque la costumbre de jugar o de mentir, o de porfiar en la mentira, viene a ser mas fuerte y terrible que las fuerças espirituales que tiene vn hombre miserable y flaco, para guardar el precepto de la Misa, o del juramento. Y por esta causa encontrandose los dos, atropella la Misa, y el juramento, por la inclinacion del pecado venial

que era mas fuerte. Y porque puede acontecer que esta costumbre de los pecados veniales muchas vezes venga a ser mas fuerte que las fuerças espirituales, para evitar algunos, o muchos pecados mortales; de aqui es, que todas las vezes que en vn hombre se encontraren estas dos fuerças, y inclinaciones y ocasiones desiguales, que el hombre miserable quedara vencido, y caera en pecado mortal, si Dios no le socorre con auxilios, y socorros especiales y mas que ordinarios. Y porque estos auxilios extraordinarios se dan pocas vezes, y piden disposicion particular que no se halla muchas vezes, y de ordinario en los hombres, como lo declaro el Autor en los lugares citados. De aqui es que lo mas ordinario sera que en auiendo este encuentro, caera el hombre en pecado mortal. Esta razon es bien eficaz.

Y della se sigue lo primero. Que muchas vezes no solo los pecados veniales de costumbre muy arraygada y perfecta; sino otros pecados veniales, aunque no sean de costumbre muy arraygada, pueden traer este peligro moral, y hazer caer en pecado mortal. Porque puede el hombre ser tan flaco, que no solo los pecados veniales de costumbre perfecta, sino otros

## Adiciones a los quatro libros.

menores, sean mas eficaces, y fuertes que sus fuerzas espirituales. Y tambien puede ser q̄ la flaqueza sea tanta, que aun los pecados veniales que no son de costumbre, y algunas vezes solamente pocos pecados veniales actuales, o muchos, végan a tener mas eficacia y fuerza, que las fuerzas espirituales de algun hombre. Y otras vezes pueden ser tan grandes estas fuerzas espirituales que seã menester para ser mas fuertes, y para derribarle, las costumbres muy perfectas, o arraygadas de los pecados veniales, o todos los pecados veniales. Y por esta causa los Santos quando dicen que los pecados veniales traen peligro de caer en pecado mortal; unas vezes hablan de muchos veniales, otras de pocos, otras no mas de veniales, otras de todos los veniales, otras de la costumbre de los veniales. Y esto es lo ordinario, aunque Santo Thomas, en los lugares que hemos traydo, unas vezes ha hablado de muchos veniales multiplicados, otras del habito, y costumbre dellos, y otras de otra manera, como se podra ver en las palabras traydas de la 1. 2. q. 88. artic. 3. y de la 9. 7. de mal artic. 3. y del 2. de las sentencias d. 24. y esta misma varia-

cion se halla en los Santos, como se vera abaxo.

Siguete lo segundo de lo dicho. Que quando el Autor dixo que los pecados veniales de costumbre traen peligro moral de pecado mortal, aun dixo mucho menos que los Sãtos, ni hablo con tanto rigor. Porque como hemos visto en Santo Thomas, y lo veremos en otros Santos, ellos hablaron de los pecados veniales multiplicados, o de qualesquier pecados veniales de costumbre; pero el Autor no, sino de los pecados veniales de costumbre, que se han reducido a estado perfecto, y a costumbre asentada y perfecta; que no son lo mismo. Porque unas ay costumbres mas perfectas, y arraygadas que otras. Y no es lo mismo costumbre, que costumbre perfecta, y asentada: como no es lo mismo habito, que habito perfecto, fortaleza, y fortaleza perfecta, firmeza, y firmeza perfecta. Y que el Autor solamente hablo de la costumbre asentada y perfecta, y de los pecados veniales que se han reducido a estado perfecto, es cosa clara, como se ha dicho, en el fol. 49. del primero tomo, y en el fol. 120. del 2. tomo. En lo qual se ve, que no solo quiso el Autor decir lo verdadero, sino lo se-

figurísimo, y lo mas cierto.

Sea la sexta razon para el proposito, sacada tambien de Santo Thomas. Porque como dize el Santo. 12. q. 74. art. 9. ad secundum, & q. 88. art. 1. in corp. desta suerte se comparan el pecado venial, y el mortal. Que el mortal, es muerte del alma, y enfermedad mortal; pero el venial, es enfermedad, y enfermedad que no es mortal. Y esto es verdad con grande propiedad por la razon del mismo Santo 3. p. q. 87. art. 1. 3. porque así como la enfermedad corporal no mata, pero debilita, y enflaquece las fuerças, y las impide y entorpece, para que no pueda el hombre exercitar sus obras naturales, con aquel vigor, y fuerça que antes hazia: así tambien es efecto proprio de los pecados veniales, no quitar, ni destruir la charidad, la gracia, y las virtudes, ni disminuirlas, sino entorpecerlas, y debilitarlas, y enflaquecerlas y estorbarlas, para que no puedan exercitar el hombre con vigor, y fuerça, las obras de las virtudes como antes hazia. La segunda razon que da el Santo. 11. q. 88. art. 1. desto mismo es: porque así como la muerte quita, y echa fuera el primer principio de la vida, que es el alma: así el

pecado mortal quita el primer principio de la vida moral y libre, que es el vltimo fin, o los medios necesarios para este fin, que son las leyes de Dios en cosas graues; que viene a ser lo mismo que quitar el vltimo fin. Pero los pecados veniales no quitan el vltimo fin, ni los medios necesarios para este vltimo fin, sino solamente quitan aquellos medios, sin los cuales se llega al vltimo fin, pero tarde, y maneamente, y torpemente, y de mala manera. Y por esta causa, porque estoruar el llegar al vltimo fin sueltamente, y con expedicion, y andar en esto con torpeza, y flojeza, con gran propiedad, es enfermedad; por esta causa los pecados veniales marauiñosamente se dizen enfermedad del alma, aunque no mortal. Pues de aqui se saca la razon. Porque vna enfermedad que no es mortal, y solamente es imperfecta; pero si crece mucho, tanto puede crecer, que venga a ser mortal, o ponga en peligro de muerte. Luego si los pecados veniales son enfermedad espiritual del alma, aunque de suyo no sean enfermedad mortal, pero tanto podran crecer que le podran poner al hombre en peligro de la muerte es.

## Adiciones a los quatro libros.

piritual, que es el pecado mortal.

Y no importa el dezir, que la enfermedad corporal debilita las fuerças quitádolas y disminuyendolas; pero no haze esto la enfermedad espiritual de los pecados veniales, porque no disminuye las fuerças espirituales de la gracia, y de la charidad, y de las virtudes. Porque aunque no disminuye las fuerças de la gracia y de la charidad, como es cosa cierta, y lo enseña Santo Thomas. 2. 2. q. 24 ar. 10. in cor. Pero como diz el mismo Santo en los lugares citados, y los Theologos cõ el, impide y estorua las fuerças espirituales de la gracia y de la charidad, y de todas las virtudes, para q̄ no prorrumpan, ni falgan, ni exerciten las obras virtuosas, con eficacia y fervor, sino con tibieza y floxedad, y con menos eficacia y fuerça. Y esto para el proposito viene a ser lo mismo. Antes con esto se prueba eficazmente nuestro intento. Porque aunque vn hombre tenga grandes fuerças, pero si tiene atadas las manos o las fuerças, para que no pueda vsar dellas, o para que no pueda vsar de la mira de sus fuerças; podra vencerle otra que tenga menos fuerças, y otro que antes no podria vencerle. Y aun quieças

vn niño. Y esto para lo que toca a dexarse vencer, lo mismo se viene a ser, que si tuuiera las fuerças disminuydas y debilitadas, o quitadas por alguna enfermedad. Pues lo mismo puntualmente succede en nuestro caso. Porque los pecados veniales, aunque no disminuyen las fuerças espirituales, pero impidenlas, y estorbanlas, para que no puedan exercitar las obras de virtud con tanta fuerça y eficacia, y fervor como antes. De tal fuerte que puede ser que vn hombre tenga fuerças espirituales como ciento, y que por la multitud de pecados veniales, no pueda exercitar las obras espirituales de virtud, sino es con eficacia, y fervor como cincuenta, siendo ansi que sino tuuiera los pecados veniales, las exercitara con eficacia, intensidad, y fervor como ciento. Y tanto pueden crecer los pecados veniales, que vengan ha hazer mucho mas que esto. Y esto viene a ser como si ataran las manos a las fuerças espirituales; y para el proposito lo mismo se viene a ser que si estuvieran disminuydas las fuerças espirituales. Porque por esta causa se pondra en peligro de muerte, o de caer en pecado mortal, como si tuuiera disminuydas las fuerças. Porque hagamos cuenta q̄ tiene vn hombre

oro fuerzas espirituales como ciento; pero estan impedidas por los pecados veniales, de fuerte que no podra obrar sino es con eficacia y feruor como cinquenta. Y que se le ofrece a este vna tentacion de vna pecado mortal que tiene dificultad como ciento, o como noventa, y es menester resistirlo actualmente para vencerlo con eficacia como ciento, o como noventa; no podra, por estar impedido por los pecados veniales, sino como cinquenta: luego entonces sera fuerza que sea vencido por la tentacion del pecado mortal. Porque como arriba esta dicho, el mas fuerte forçosamente ha de vencer al mas flaco, y esto lo mismo se viene a ser, como si tuviere disminuydas las fuerzas para el caso de ser vencido, o de ponerse en peligro de ser vencido por el pecado mortal. Y esto mismo se ve en los exemplos de arriba. Porque ofreciese ocasion de cumplir con el precepto de la Misa, y para esto hagamos cuenta que es menester poner eficacia, como veynte, y las fuerzas espirituales son tambien como veynte, pero por la grande inclinacion y por los pecados veniales del juego estan impedidas las fuerzas espirituales que no pueden obrar sino como cinco, o como

diez, entonces parece negocio claro que no guardara, o que se pondra a peligro euidente de quebrar el precepto de la Misa. Ve la aqui como esta enfermedad de los pecados veniales, aunque no disminuya las fuerzas, pone en peligro euidente y proximo de pecados mortales.

Sea la septima razon, con se ayuda y fortifica la pasada la que dio el Autor a otro proposito en el fol. 11. del 2. tomo. Porque como alli dixo el Autor con Aristoteles, y Santo Thomas, todas las vezes que la virtud de vna causa es limitada, su virtud repartida a muchas partes, es forçoso que sea menos en cada parte de por si, que en todas juntas. Y tambien si su virtud se aplica toda ella a vna sola parte, para las demas no quedara nada como si la virtud del alma fuese como ciento, y todá ella se aplicase a los ojos, no quedaria nada para los oydos, y las demas potencias como sucede en el raptto perfecto; porque como toda su virtud se aplica a la parte superior, que es al amor de Dios, no queda virtud del alma para los sentidos. Y por esta causa queda el hombre un sentido en el raptto perfecto, como lo dice Santo Thomas, de vent. 7. q. 13. ar. 3. y 22. q. 17. ar. 6.

Y y 5 Y por

## Adiciones a los quatro libros.

Y por esta misma causa dixo el Autor en el mismo lugar del tomo. 3. que si la virtud del alma se ocupa mucho en comer y beber, y otras obras inferiores y grosseras, es forçoso q̄ la virtud del alma, por ser corta, y limitada, se disminuya, y se abo- xe mucho en las obras de las virtudes. Por q̄ siendo su virtud limitada, y repartiendose mucha parte della a estas obras inferiores, es imposible que para las virtuosas, no quede mucho menos. Y porque quando vn hombre comete muchos pecados veniales, o tiene costumbres arraygadas dellos, es forçoso que gran parte de la virtud del alma se reparta por este lado; es imposible que dexé de faltar mucha parte de virtud para las obras de la charidad, y de las demas virtudes. Y consiguientemente poco, o mucho, vendran a ser floxas, y poco eficaces estas obras. Y alguna vez podran venir a ser muy floxas. Porque si hazemos cuenta que la virtud del alma fuesse como ciento, y se repartiessé a los pecados veniales como cincuenta, no quedaria sino virtud, como cinquenta para las obras virtuosas. Y porque como esta dicho en la razon passada, alguna vez, o vezes, se le pueden ofrecer al hombre algunas tentaciones de pe-

cados mortales que ayan menester resiliencia y eficacia como ciento; no pudiendo obrar con resiliencia, y eficacia, sino como cincuenta, por la division de las fuerzas que causaron los pecados veniales; entouces se vera el hombre en peligro manifesto de ser vencido; porque el mas fuerte ha de vencer al mas flaco, segun las leyes ordinarias, como esta dicho arriba; y así se ve el grande peligro que traen los pecados veniales para caer en pecado mortal, particularmente quando son muchos, y de costumbre.

Sea la octaua razon tomada de lo que dixo el Autor en el tomo. 1. duda 16. fol. 83. col. 1. porque hablando conforme al curso ordinario de las cosas, regularmente nunca de repente se passa de vn extremo a otro. Y es así, que los que han trabajado mucho tiempo en la virtud, estan mucho mas lexos de los pecados mortales, que los demas, por su poca fortaleza, y virtud; luego estos para caer en pecado mortal, es fuerza que vayan poco a poco, acercandose primero a los pecados mortales, antes de caer en ellos de vn golpe. Y este acercarse no puede ser sino por los pecados veniales. Porque vn hijo que siue a su padre con muy  
grao

gran cuidado, y diligencia, y lo ha hecho así largo tiempo; si de repente le perdiese el respeto, o le hiziese vna ofensa graue, seria cosa extraordinaria, y vn milagro fuera del curso ordinario. Y para que venga a este extremo, primero parece que se ha de yr desmoronandose poco a poco, en las ofensas ligeras del padre, para disponerte proximately, y acercarse desta suerte a las ofensas graues. Luego tambien ha de ser lo mismo en los hijos de Dios, que largo tiempo le han seruido. Y así hablando conforme al curso ordinario, sera forzoso que passando primero por las ofensas ligeras, que son los pecados veniales, con ellas se acerquen, y proximately se dispongan, para caer en los pecados mortales, y lo demas sera caso extraordinario que sucedera en pocos, como sucedio en Dauid, y en San Pedro que cayeron de repente. Y así por lo menos en estos que han tratado mucho tiempo de virtud, los pecados veniales han de ser disposiciones proximas para los pecados mortales de ordinario, y por la mayor parte.

Sea la nona razon para el proposito, la que dixo el Autor en el 1. tomo duda 14. fol.

74. que aunque no es tan eficaz como las passadas, es buena razon moral. Y habla tambien, no vniuersalmente en todos los hombres, sino en los virtuosos que sirven a Dios con firmeza. Y así esta razon, y la passada corren solamente en los virtuosos: y la razon es esta. Porque vn hombre puede tener tres maneras de criados en su casa. Vnos muy malos, que solamente lo sean en el nombre. Otros diligentísimos, y muy buenos. Otros que estan en medio, que ni sean muy malos, ni muy buenos, sino tibios, y flojos y descuidados, alomenos en cosas ligeras. A los primeros de muy mala gana los tendra el dueño en casa, y los echara con poca; o ninguna ocasion: a los segundos no los despedira de ninguna suerte. Pero a los terceros si ve que perseveran en sus descuidos, y no se enmiendan, despedirlos si se le ofrece ocasion de tomar otros criados mas cuidadosos, y diligentes. Esto parece que sera conforme a la naturaleza de las cosas: y lo mismo passa en Dios. Porque los criados diligentísimos son los seruidores, que le sirven con muy grãde cuidado, procurando evitar aun los pecados veniales, a quienes co  
parti-

## Adiciones a los quatro libros.

particular providencia cuyda Dios de guardarlos en su gracia en su casa. Los criados muy malos, que solamente lo son en el nombre, son los que estan en pecado mortal; y a estos por sus pecados los dexara caer en mas pecados. Los criados flojos y descuydados son los que procuran apartarse de ofensas graues, y pecados mortales; pero no tienen cuidado de apartarse de los veniales, antes los dexan entrar, como a puerta abierta, y de costumbre. Pues estos con su descuydo dan a Dios gran ocasion para que les eche de su casa, quitandoles su gracia, y permitiéndolo que caygan en pecado mortal. Porque sabe Dios que con aquella gracia que ellos tienen trabajariã otros mejor, y con mas feruor, procurando euitar aun los pecados veniales. Y esto tambien esta fundado en la misma naturaleza de las cosas. Porque como dixo el Autor en el lugar citado, de ninguna fuerte ha de estar la gracia ociosa en ningún hombre, ni conuiene por lo q̄ alli se dixo: y estaria ociosa la gracia en mucha parte en estos. Porque teniendo ella vigor para hazer obras feruorosas y eficaces, y con las tales obras feruorosas, euitar muchos pecados veniales, no lo haze el tibio y el floxo: y assi traslada Dios

aquella gracia a otro fugoso, para que no este ociosa. Y assi esta floxedad con que se procede en no euitar los pecados veniales, y hazer costumbre en ellos, viene a ser ocasion moral y disposicion moral, y peligro moral, para que Dios le dexede su mano en los pecados mortales. Y como dixo el Autor en el lugar citado, desta manera se entiende, y por esta causa tiene verdad aquella amenaza que Dios hizo a los tibios en el cap. 3. del Apocalypsis; diziendo, que los auia de vomitar y despedir de su casa, y de su gracia; lo qual es verdad por la razon dicha. Y veanse otras cosas tocantes a este punto en el lugar citado.

Sea la razon dezima, en que declaramos todo lo dicho con algunos exemplos manuales q̄ los traen los Santos; particularmente S. Agustin, tract. 12. in Ioan. infi. tomo 9. el primero es de las gotas de agua que dan en vna piedra; las quales a puro dar y golpear, no solo vienen a hazer mella, sino vn grande agujero: assi los pecados veniales poco a poco tanto pueden dar y cargar, que abran el grande agujero, que es el peligro proximo para el pecado mortal. El segundo exêplo de S. Agustin es, de los granos de arena pequeña, que muchos dellos

se pueden llevar en peso sin caer, pero si cargan a costales la arena, aunque sea muy menuda le haran a vn hombre dar de ocicos en el suelo: así son los pecados veniales. Que cargando muchos, y de costumbre, le haran dar de ocicos en los pecados mortales. El tercer exēplo del mismo Santo es del nauio, que aunque este abierto solamente vn resquicio muy pequeño por donde entre solamente vna poca de agua, aunq̄ sea poquísima; sino le cierran, o no la echan fuera, tanta puede entrar que ahogue, y hunda el nauio. Y desta suerte son los pecados veniales, por todas las razones que hemos traydo. Y bastan estos exemplos aunq̄ se podian traer otros muchos; pero todos tres son de S. Augustin, como luego se vera.

Pero restanos agora probar el intento con algunas autoridades de Santos, y de la Escritura; las quales son muchísimas, y seria cansarnos en traer tantas; pero bastarāndos, o tres. La primera sea del lugar que trae Santo Thomas. 2. q. 88. ar. 3. in arg. sed contra, y todos los Santos del cap. 19. del Eclesiástico, donde dize el Espíritu santo estas palabras. *Qui minima negligit paulatim decider*, donde según la comun inteligencia de los Santos, habla de los pe-

cados veniales, y dellos dize expressamente, que auendo descuydo, y negligencia en ellos le haran caer, y derriuar. Y este caer tambien es cosa cierta que solamente es el caer de los pecados mortales. Porque absolutamente la cayda de los pecados veniales no se llama cayda en la Escritura. Y fuera de esto la proposicion venia a ser identica y nugatoria, porque el sentido era. Que el que se descuydaua en las cosas pequeñas, y no las guardaua, venia a caer en las cosas pequeñas, el qual era sentido ridiculo. Pues asentando que habla de la cayda de los mortales, el sentido es; que el que se descuyda en no evitar las ofensas ligeras, y veniales caera en los mortales. Pues desta proposicion que es de Fè, se toma el argumento. Porque pregunto yo, si por los pecados veniales se viene a caer en los mortales, porque causa puede ser esto, sino porque son disposiciones proximas? Porque es imposible que se entienda de las remotas. Porque como arriba es tra dicho, y es cosa manifesta, las disposiciones remotas sin las proximas, es imposible q̄ introduzgan la forma. Porque fueran proximas. Y aquí dize el Espíritu santo, que el que se descuyda en los pecados venia-

## Adiciones a los quatro libros.

les, no solo no puede caer, sino q̄ caera en los mortales. Y este caer de hecho, no puede ser en virtud de los pecados veniales, si solamente son disposiciones remotas. Luego si en virtud de ellos se cae de hecho, parece necogio cierto q̄ la causa es, por q̄ son disposiciones proximas, y traen peligro proximo que es lo mismo. Donde se aduertia, q̄ el Espíritu santo dize, que el que se descuyda en los veniales viene a esta cayda. Donde claramente da a entender que habla de los pecados veniales de costumbre. Porque descuydo, y hombre descuydado, nunca se dice por saltar en vna cosa, o otra, sino por la costumbre. Y así parece q̄ la conclusion del Autor se colige de la Escritura.

Y dexando otros lugares de Escritura, traeremos algunas autoridades de S. Agustin, y Santo Thomas, dexando otras muchissimas de otros, y otros Sâtos por no cãarnos. Y lo primero comenzando por Santo Thomas, casi todo lo que hasta aqui hemos dicho, es suyo, y se puede reputar por autoridad tuya. Pero fuera de esto añadiremos dos, o tres autoridades. Lo primero, el mismo Sâto 22. q. 132. ar. 4. ad tertium. Auiendo en el articulo, que la vanagloria es vicio capital, y los vicios capitales son causa, y rayz de

los demas pecados mortales. Pone el argumento tercero diciendo Que la vanagloria solamente es peccado venial. Y los pecados veniales no son causa de los mortales: y así no puede ser vicio capital? Responde el Santo estas palabras. *Non requiritur quod vitium capitale semper sit mortale, quia etiam ex veniali peccato potest mortale oriri, in quantum veniale disponit ad mortale.* De donde se colige claramente, q̄ el peccado mortal puede salir del peccado venial como de disposicion. Y es así q̄ como esta dicho, es imposible q̄ el peccado mortal de hecho salga del venial, si solamente es disposicion remota; luego forçosamente ha de ser disposicion proxima. Lo segundo el mismo Sâto. 22. q. 43. ar. 7. ad quintum. Dize estas palabras. *Quamuis autem per peccatum veniale gratia non tollatur, per quã est hominis salus, in quantum tamen veniale disponit ad mortale, vergit inde in detrimentum salutis.* Lo qual no se puede entender del peligro remoto. Por q̄ estos peligros remotos no son detrimento de la salud espiritual de la gracia, como es cosa certissima. Porque aun los Santos del Hyerno tienen estos peligros remotos, y ninguno en esta vida puede escapar de ellos; pero el peligro proximo se puede decir *detrimentum salutis*, por q̄ es la

puerta

puerta del detrimento. Y con advertencia dixo el Sâto, *vergit in detrimentũ*. Que es dezir q̄ se acerca a la puerta del detrimento. Lo tercero, las razones q̄ hemos traydo del Sâto, prueban ser su intêto hablar del peligro proximo: y los remotos, no se dicen peligros absolutamêre: y así habla de los proximos.

S. Agustín tom. 10. ser. 88. de tẽpore, in principio, dize estas palabras. *Dum homines negligẽtes imprimis despiciunt peccata sua quia parua sunt; crescentibus minus peccatis, aduntur etiã crimina, & cumulum faciunt, & demergunt*. Donde el Santo expresamẽte dize, q̄ el monton de los pecados veniales, q̄ es lo mismo q̄ta costũbre de los veniales derivar en los mortales. Que esto significa la palabra *demergũt*, y la palabra *aduntur etiã crimina*. Y claro esta q̄ como esta dicho, es imposible q̄ los pecados veniales derriuen de hecho, ni puedan derribar tã poco, si solamẽte son disposiciones remotas. Luego es fuerça q̄ el Santo sienta, q̄ son disposiciones proximas. El mismo Santo preguntando como los pecados veniales puede matar. Responde con los exẽplos arriba traydos, y dize estas palabras. tom. 9. tract. 12. in Io. 21. inf. *quomodo minuta plura peccata, si negligantur occidunt?* Y responde el Sâto estas palabras. *Minuta sunt*

*gutta que flumina implent: non ita sunt grana arena, sed si multa arena imponatur, pravit & oprimit: hoc facit sentina neglecta, quã facile fluctus irruens. Paulatim per sentinam intrat, sed diu intrando, & non exauriendo, mergit nauim.* Dõde el Santo para explicar como puede ser q̄ maten los peccados veniales, pone estos tres exẽplos. Y claro esta q̄ el matar no puede ser por las disposiciones remotas, sino por las proximas como esta dicho. Y aquellas palabras, *mergit nauim*, y la otra, *pravit, & oprimit*, claramẽte significan la cayda en los mortales. La qual cayda es imposible q̄ sea por las disposiciones remotas, como esta probado; luego habla de las proximas. El mismo Santo tomo 10. serm. 88. de tempore, dize estas palabras, despues de aver dicho muchas cosas de los pecados veniales, y sus peligros. *Et ideo continuis orationibus, & frequentibus ieiunijs, & largioribus elemosinis recitantur leuia peccata; ne forte simul collecta cumulum faciant, & demergant animam.* Claro esta que aquella palabra *demergant*, habla de los pecados mortales. Y las disposiciones remotas es imposible que hagan esto; luego habla de las proximas. Donde se advierte: que el Santo declara esta necesidad de la oracion y ayuno para evitar

## Adiciones a los quatro libros.

evitar estos peligros proximos de los pecados veniales: y para este mismo proposito dixo el Autor de la oracion, y del ayuno que eran necesarios para evitar entre otras cosas estos peligros proximos de los pecados veniales, en el tomo. 1. fol. 49. y en el 2. tomo fol. 120. y assi, lo que alli dixo el Autor es de S. Agustin, y tambien de Santo Thomas como esta probado. El mismo Santo tom. 9. lib. unico de penitentie medicina, dize hablando de estos pecados veniales expresamente, *que recant animam.* Y este matar del alma es imposible que sea, siendo solamente disposiciones remotas; luego es forzoso que sean disposiciones proximas.

Y dexando autoridades, solamente diremos vna de Caye-

tano, en las vltimas palabras del Comentario del ar. 3. de la 12. q 88 donde expresamente excluyendo el peligro remoto pone el peligro proximo, o propinquo, por estas palabras. *Et hinc habemus, quantum a venialium consuetudine cauendum sit, cum tot modis, & illis periculosis, disponant ad mortale. Proter quod frequentibus contritionibus, non superficialiter tenus, singula secundum suas species distinguenda sunt. Ne habitus nobis in illis, occurrentes tentationes, animos dispositos propinque ad mortale inueniant.* Velaqui como claramente confiesa que los habitos y pecados veniales de costumbre pueden disponer proximamente para los pecados mortales, que es la conclusion del Autor.

(.?)

### D V D A. IIII:

*En que se ponen algunas dificultades contra lo dicho.*

**P**ERO contra la resolució de la conclusion, puede auer dos dificultades. La primera es, que parece que si es verdad lo que queda dicho, se sigue que aya obligacion de pecado mortal, de evitar los pecados veniales de costumbre, supuesto que

traen peligro de pecado mortal Y lo segundo se sigue, que si vn hombre tiene pecados veniales de costumbre, tenga obligacion de pecado mortal a procurar disminuir, y deshazer esta costumbre: porque si la costumbre de los veniales trae el peligro, mientras la costumbre esta en pie, y no se procura disminuir, siempre estara el peligro

gro en casa, y así abra obligación de quitarle, procurando disminuir la costumbre, que era la que traya el peligro. A esto se responde, que todo esto se sigue y es verdad. A lo menos hablando de la costumbre asentada y perfecta, como habla el Autor. Pero, aunque los pecados veniales traen el dicho peligro, este peligro y la obligación de quitarle no es diferente de la obligación que ay de quitar los pecados mortales a quien disponen proxímate, por las razones que arriba está dichas; y quando no se cūpla con esta obligación, rāpoco ay obligación de confesarlo como esta dicho: y fuera de esto, tiene todo esto, otras respuestas que luego diremos.

La segunda dificultad que se ofrece contra lo dicho, es. Que si los pecados veniales de costumbre traen peligro de pecado mortal, sera forçoso llevar proposito de enmendarse desta costūbre quando vn hōbre se va a confesar, y a comulgarse; y si no se llega con este proposito parece q̄ llegara en pecado mortal a la comuniō y cōfessiō; y consiguientemēte rāpoco recibira gracia en el Sacramēto de la comuniō y confessiō; y lo cōtrario parece q̄ se ha de dezir. Porq̄ si esto fuesse muchos hōbres no reci-

riā gracia en la comuniō y cōfessiō, y no se confesariā ni comulgariā biē; porq̄ vemos que muchísimos llegā a estos Sacramētos cō pecados veniales de costūbre: y fuera de esto es cōtra lo q̄ comunmēte se siēte, y tiene otros inconuenientes: y así parece q̄ no es verdad.

A esta dificultad se respōde, q̄ no se sigue ningū inconueniente de estos. Para lo qual se ha de suponer lo primero. Que aunq̄ vn hōbre estē muchas vezes en vn peligro de pecado mortal, pero si no conoce el peligro en q̄ está, es cierto q̄ se escusara de pecado. Lo qual acōtece infinitas vezes en muchas ocasiones, y en muchas materias. Hagamos caēta, vna comida traera a vn hōbre peligro de alguna enfermedad, o de caer en el vicio de la luxuria, y quica caera en pecado por este peligro, o en la enfermedad. Y con todo esto se escusara de pecado en auerse puesto en aquel peligro por no conocerlo. Y lo mismo puede acōtecer en vna conuersion de vna muger, que este es el peligro, y con todo esto no peque por no conocerlo.

Lo 2. se ha de suponer. Que aunq̄ hablādo en comun sepamos q̄ los pecados veniales de costūbre traen peligro de pecado mortal, como lo pruebā todas las razones traydas, y lo dā

## Adiciones a los quatro libros.

• conocer, pero esto mismo en particular casi ninguno lo conoce, ni aun lo puede conocer cō certeza noralmēte hablādo cō forme reglas ordinarias, y segū lo q̄ passa de ordinario entre los hōbres aunq̄ seā muy entēdidos, como lo dixo y probo el Autor largamente de los peligros de la gula en particular, como 2. dnda 26. y caū las mismas razones q̄ allí hizo corrē aqui: q̄ son estas. Lo 1. porq̄ en la quinta razón diximos. Que en estos peligros ay grāde variedad. Porq̄ vnas veces, vna costūbre de pecados veniales aunq̄ sea imperfecta y al principio, traera este peligro de caer en pecado mortal, por las razones q̄ allí estan dichas. Otras veces nacera este peligro, de la costūbre perfecta y acabada de los pecados veniales. Otras veces de la misma costūbre quādo esta en vn medio, q̄ ni esta biē al principio, ni esta biē al cabo, sino en vn medio. Y conocer en particular cō certeza estos grados destas costūbres casi es imposible. Lo 2. Porq̄ en vnos se harā mas presto q̄ en otros estas costūbres; por la facilidad de sus naturales, o porq̄ obrā mas aprissa, o mas numero de pecados veniales, o cō mayor conato, y eficacia vnos q̄ otros. Y por esta causa, en vnos se harā costūbre mediana en diez dias, en otros en diez, y en otros en

vn año. En vnos por ciē actos de pecados veniales, en otros por duciētos, y en otros cō menos. Y la misma variedad abra en hazerse costūbre perfecta, o costūbre imperfecta. Y toda esta variedad, parece imposible conocerlo en particular cō certeza. Lo 3. Porq̄ muchas veces vn pecado venial q̄ de suyo no es mas q̄ venial traera peligro de pecado mortal: como lo vemos en muchos hōbres flacos. Que alguna vez con vn ayre de vna palabra sentida q̄ de suyo era muy ligera, se descōponen de manera por su delicadeza, q̄ diran injurias y pesadūbres. Y otros con mirar a vna muger, o dezirla media palabra caeran en pecado mortal. Otros ni cō milares de pecados veniales no se pondrā en peligro de pecado mortal, por su grā fortaleza y virtud. Y conocer todas estas diferēcias y variedad, y los grados destas disposiciones y peligros cō certeza, parece imposible. Lo 4. porq̄ vemos por experiēcia manifiesta. Que en vnas ocasiones y tiempos esta el hōbre mas facilmente dispuesto para caer en los pecados mortales. Higamos cuētra, en las ocasiones de grandes pesadūbres, pleytos, o injurias q̄ recibe de otro, por qualquiera niñeria. se inquietara el hōbre flaco, y a menester mucho menos aun para caer en pecado

cado mortal. Lo mismo se ve en el pecado de la luxuria; q̄ en Yerano cō los calores, o despues de aver comido mucho, o con mājares de tal calidad, o cō vna muger de mejor traça, o en tal ocasion, o tal disposiciō, corre ra grā riesgo y peligro, y en otras ocasiones no corriera ninguno. Y claro està, que en estas ocasiones menos pecados veniales se pôdran en peligro de caer en pecado mortal q̄ en otras ocasiones, y cō otras disposiciones, no se pusiera en esse peligro aun cō cien pecados veniales ni duziētos. Y claro esta q̄ no puede vn hōbre cō certeza, conocer en particular todas estas disposiciones y circūstācias: y aunq̄ pudiera conocerlas, no es posible, estar siēpre con advertēcia en ellos. Ni esto se cōpadece cō las ocupaciones de la vida humana, y su flaqueza: Y era menester vna luz y virtud mas q̄ de vn Angel para andar siēpre cō esta advertēcia. Y assi por estas y otras muchas causas, a lo menos por la mayor parte, no se puede conocer con certeza, en particular quando los pecados veniales, o la costūbre dellos, traen consigo estos peligros de caer en pecado mortal, aunq̄ se sabe en general.

Lo 3. se ha de suponer. Que aunq̄ vn hōbre no pueda conocer en particular cō certeza es-

tos peligros de los pecados veniales de costūbre, cō todo esto se pueden conocer con conocimiento dudoso en particular. Lo qual se entienda en aquellos q̄ conocen y saben en comū y en general, q̄ los pecados veniales de costūbre traē peligro de pecado mortal. Porq̄ los q̄ niegan, o no assientā en esto en comun y en general, es imposible, q̄ en particular conozcā, o dudē, si estos pecados veniales de costūbre traen peligro de pecado mortal. Porq̄ quien niega esta vniuersal todo hōbre es blāco, o todo hombre es racional, no otorga a la particular, este hōbre es blanco, o este hombre es racional. Y assi los q̄ no assientan en comun q̄ los pecados veniales de costumbre traen peligro de pecado mortal como el autor lo dixo, no podran dudar en particular si en ellos se halla el tal peligro por la dicha costumbre. Pero dezimos, que los que conocieren esta vniuersal de que los pecados veniales de costumbre traen peligro de pecado mortal, y tambien los que dudaren della, podran dudar en particular en si mismos y en otros, si a caso se hallan estos peligros de pecado mortal, por razon de la tal costumbre, y aun sera forçoso, que muchas vezes dudē desto, dudando, o conociendo la vni-

## Adiciones a los quatro libros.

varsal. Y q̄ esto sea verdad, es negocio llano, por esta razón.

Porq̄ asentado q̄ la tal costumbre, trae el dicho peligro, bié puede dudar muchas vezes en particular si en si mismo se halla la tal costumbre. Porq̄ la costumbre se haze por los actos multiplicados. Y claro esta q̄ bien puede una persona conocer en si, si miéte muchas vezes en cosas ligeras, si dize palabra ociosas y vanas a menudo y frequenteméte, si se huelga con risas vanas, si muchas vezes si el tiempo ociosamente, si juega demasiada nente, y otras mil cosas se neçjates, q̄ son pecados veniales. T abien podemos conocer esto en otro, y lo conocemos cada dia, y aun mas claraméte q̄ en nosotros. Porq̄ ve nos y conocemos, q̄ muchos tiené costumbre de mentir, o de jugar demasiado, de gastar mal el tiempo, de hablar palabras ociosas y vanas, y otras mil cosas a esta traca. Pues viédo tanta frequéncia de pecados veniales en nosotros mismos y en otros, bié podemos y tenemos razones bastátes para pensar q̄ se deue de hallar alguna costumbre en los tales pecados veniales q̄ se cometen con tanta frequéncia. Y sabiendo y conociendo a alguna costumbre destas pecados veniales, ay bastáte razón, para dudar, si a caso la tal cos-

tumbre trae peligro de caer en pecado mortal. Porq̄ esta costumbre trae este peligro, en varios y diferétes grados, como arriba esta dicho. Porq̄ unas vezes trae este peligro la costumbre perfecta y asentada, y esto es lo q̄ el Autor dixo, y lo mas cierto y seguro. Otras vezes la costumbre imperfecta, otras la mediana, y otras de otra manera cóforme la flaqueza de los sujetos, como arriba se dixo en la razón quinta. Pues viédo en si mismo, o en otro, alguna costumbre de los tales pecados veniales; como la tal costumbre trae peligro de pecado mortal en diferétes estados y grados; podra dudar si a caso se halla la tal costumbre, en algú grado en el qual pueda causar el dicho peligro. Pero no se sigue de aqui, q̄ se puedá conocer có certeza estos peligros. Porq̄ como esta dicho y probado, no es posible conocer en particular, en q̄ grado y en q̄ estado se hallan estas costumbres, có otras circústacias q̄ junto có esto son necessarias para traer peligro de pecado mortal. Y assi conoceranse los tales peligros con duda, pero no con certeza.

Lo 4. se ha de suponer. Que ay obligació de evitar no solo los peligros ciertos de pecado mortal, sino también los peligros dudosos, como lo probó el

Autor

Autor en el 1. tom. duda 7. fol. 43. col. 1. y en el tom. 2. duda 23. fol. 113. col. 2. Y es cosa asseñada entre los Theologos. Y se ve en este exemplo que alli se truxo. Que si tengo delãte dos platos de manjar, o tres, y el vno dellos tiene veneno, pero no se quales, en tal caso, deuo no comer de ninguno.

Lo quinto se ha de suponer. Que aunque vn hombre no conocieffe los peligros que trae los pecados veniales, ni conoçciẽtento cierto, ni dudoso, pero el tal peligro y la causa de donde nace, in re, o a parte rei, bara su oficio, y aunque no lo conozca la persona puede venir a caer en el pecado adonde disponia el peligro. Y entõces viendo el pecado abra los ojos y conoçera el peligro donde estava, al qual antes no conoçia. Y asì sucede muchas vezes. Que vn hombre en vna conuersacion de vna muger estara en peligro proximo de caer sin conoçerlo. Pero el incentivo y la causa del peligro va poco a poco haziendo su oficio, hasta derribarle en pecado. Y este tal que no conoçio el peligro no se escuso del pecado en el qual cayo despues, pero escusose del auer estado antes en el peligro proximo por no conoçerlo. Y lo mismo passara muchas vezes

en estos peligros de pecados veniales, aunque de ninguna fuerte se conozcan.

Lo sexto se ha de suponer. Que aunque es verdad como queda probado, que se pueden conoçer en comũ los peligros proximos que traen los pecados veniales de costumbre; y tambien en particular se pueden conoçer estos peligros cõ conoçimiento dudoso. Pero casi todos o los mas de los hombres, no saben, ni reparan, ni conoçen nada desto. Y lo primero. Las personas q̃ no son de letras apenas pueden saber estas cosas, porque aun hablando en comun y en general anda este negocio en pareceres de Theologos, cuyo conoçimiento no toca a los demas, ni lo alcançan tampoco. Y asì los que no tienen letras casi ninguno alcança estos puntos y peligros ni en comun ni en particular, ni con conoçimiento cierto ni dudoso. Y de los entendidos y sabios tampoco son los mas los que lo alcançan: porque vnos lo niegã aun en comun y en general. Y otros aunque lo conozcan en comun, pero por no tener grã cuenta, ni cuenta muy particular de las cosas de su conciencia, no llegan a reparar, ni a hazer reflexion en si, del estado en que tienen los pecados veniales.

## Adiciones a los quatro libros.

niales. Y así muchas vezes o las mas, no conocen estos peligros ni reparan en ellos.

Pero sobre esto, se ha de suponer lo septimo. Que si acaso por a gun camino, qualquier hombre, sean ignorantes, sean sabios, alguna vez, o vezes, llegan a dudar en particular, si se hallan, o no se hallan en si estos pecados veniales de costumbre, y estos peligros de pecado mortal, nacidos desta costumbre, entonces tend. a obligació de pecado mortal a quitar estos peligros; porq̄ como está dicho ay obligacion de pecado mortal de quitar, y evitar los peligros de pecado mortal, aunq̄ seá dudoso. Y el modo de evitarlos, o quitarlos sera procurando disminuir aquellas costumbres de pecados veniales donde esta el peligro dudoso, y procurando q̄ no passen adelante có la frecuencia y multiplicacion de los pecados veniales. Pero cuándo esto no se haga no se cometera pecado mortal diferente de aquel mortal a quié dispusieron los veniales como arriba está dicho. Y para la confesion basta llegar có proposito de disminuirlos.

Pues supuesto todo esto, que parece negocio llano. A las dificultades de arriba respõdemos facilmente. Lo primero, que aun que es verdad q̄ las costumbres

de pecados veniales, particularmente quando son costumbres perfectas y acabadas, traen peligros de pecado mortal; y que ay obligació de pecado mortal de evitar estos peligros. Pero por la mayor parte, los hõbres no repará ni conocé estos peligros como está dicho. Y así aunq̄ vayan al Sacramẽto de la confesiõ y comunion, sin apartarse de estos peligros, no peccan mortalmente, ni dexan de recibir la gracia de los Sacramẽtos. Como no dexan de recibir la gracia de los Sacramẽtos, aunq̄ van muchas vezes có otros peligros de otras materias, porq̄ se llegã sin conocerlos. Y de estos peligros conocidos basta llevar el dolor general y comũ, q̄ se suele llevar de los demas pecados olvidados, o ignorados. Porq̄ de semejãtes pecados, o peligros no conocidos no se puede llevar otro dolor. Y este dolor se llevan los q̄ por su culpa no van mal dispuestos; y así no abra estoruo, para q̄ dexen de recibir la gracia del Sacramẽto. Como no le ay, en los que en otras millares de materias llevan semejãtes peligros no conocidos, que no dexã de recibir la gracia de los Sacramẽtos, como es cosa cierta y lo afirman todos los Theologos. Y lo q̄ passa en estos peligros, esto mismo es forcoso q̄ sea en

estos peligros de las costumbres de los pecados veniales quando no se conocē. Que es la misma razon de todos como es cosa notoria.

Lo segundo respòdemos. Que si a caso alguno, o algunos conociessen en particular estos peligros, aunq̄ fuesse con conocimiento dudoso, q̄ entòces, tendria obligaciò de pecado mortal a evitar estos peligros, o a llevar proposito verdadero d̄ evitarlos, quando va a confessar y comulgar. Y si no lo hiziesse, pecaria mortalmente, y no recibiria la gracia de los Sacramentos. Y el proposito de evitar los, còsiste (como està dicho.) En el deseo eficaz y verdadero de procurar q̄ se vaya quitando y disminuyendo la frequēcia de los pecados veniales q̄ causauā la dicha costumbre donde esta el peligro dudoso. Pero ya se ha dicho como este peligro no es diferēte pecado de aquella quiē dispone la costumbre de los pecados veniales, y que este conocimiento aunque sea dudoso, se puede hallar en pocos.

Lo 3. se responde, que aunq̄ Sāto Thomas y otros Sātos, y los q̄ se hā citado arriba dicen en general sin distinciò alguna, q̄ la costumbre de los pecados veniales trae peligro proximo de pecado mortal, pero el Autor aun no dixo esto, sino lo mas se

guero y cierto, de q̄ este peligro traen los pecados veniales de costumbre asentada y perfecta, y solamente hablo de estos. Y asi còforme a esta sentēcia del Autor respòdemos mas facilmente, q̄ los q̄ tuuiere costumbre asentada y perfecta de los pecados veniales, estos tōdran obligaciò de pecado mortal, de llegar a la còfessiò y comuniò, con proposito de disminuir esta costumbre, y de apartarse de ella. Pero los q̄ no tuuiere esta costumbre asentada, no tendran esta obligaciò, porq̄ en sentēcia del Autor, no ay este peligro sino en la costumbre asentada. Y aun los que tuuiere la dicha costumbre asentada, no tendran la dicha obligacion sino es que conozcan en s̄ la dicha costumbre asentada y perfecta, o a lo menos duden de ella, y como estos son muy pocos. Tambien vienen a ser muy pocos los que tienen esta obligacion.

Lo 4. se respòde. Que Cayetano tuvo por sentēcia, que para recibir la gracia del Sacramento de la Eucharistia, era necesario, no solo llegar sin pecados veniales, o sin pecados veniales de costumbre, sino cò alguna obra actual de la charidad, o cò deuocion actual. Y q̄ tampoco bastaua el llegar a gracia sin pecado mortal, si no

## Adiciones a los quatro libros.

llegua con esta deuocion actual. A lo qual se conuenio por dos argumentos que trae. 3.º q 79 ar. 1 parráfo, *de tempore vero augmenti*. y claro esta que esta sentencia no es verdadera ni lo puede ser como dixo el Autor, en el 2 to lib. 4. duda 7. num. 14. Y quando el Autor huiera dicho que los pecados veniales de costumbre estorua la gracia del Sacramento de la comunión, no fuera tan mal dicho como lo que dixo Cayetano. Porque el pñõ por esta rra para recibir la gracia del Sacramento; no solo, los pecados veniales, ni solo, los de costumbre, ni solo, los de costumbre asentada, sino el faltar

en una obra actual de charidad, lo qual el Autor no lo dezia aun en este caso. Porque ni el faltar en el acto de charidad, ni el llegar con pecados veniales, ni el llegar con pecados veniales de costumbre, estorua el recibir la gracia del Sacramento en la sentencia del Autor, ni aun el llegar con pecados veniales de costumbre asentada tampoco, sino es como arriba esta dicho quando se conocea al menos en duda. Lo qual sucede en pocos y pocas vezes. Y assi aun dado caso que el Autor dixera lo que pretende el argumento contrario, no fuera tan mal dicho como lo que dixo Cayetano.

D V D A V.

### De la segunda proposición.



ON todo lo dicho se concierta tambien otra proposición que sacaron del Autor, tom. 1. fol. 300 col. 4 que dize desta manera. Y es assi que el recibir la comunión sin pecados veniales de asiento, es obligacion de pecado mortal por los peccatos arriba dichos.

Esta proposición parece lo que se sigue. Lo otro es que

no se concierta bien con lo que el Autor dize en las partes que luego se citaran. Porq̃ en ellas dize como luego se vera. Que el llegar sin pecados veniales de costumbre, no es disposición forzosa para la comunión. Sino disposición de mejoría, y que el que llega con estos pecados veniales de costumbre, recibe en la comunión, gracia, pero menos gracia, y que recibe gracia, pero que la recibe con peligros de perderla. To-

do lo qual no se consigue. **Q**ue  
 có esta proposición del fol. 9do.  
 Porque si los peligros que con-  
 cern de la costumbre de los pe-  
 cados veniales son peligros de  
 pecado mortal, no se recibirá  
 la gracia en la comunión, lle-  
 gando con este peligro; por-  
 que parece que el llegar en pe-  
 cado mortal, y llegar en peli-  
 gro de pecado mortal todo es  
 vno. Y tambien el llegar a la  
 comunión sin pecado mortal,  
 o sin este peligro de pecado  
 mortal, no solamente es dispo-  
 sición de mejoría, sino dispo-  
 sición forçosa. Y así parece q̄  
 no se puede concordar lo vno  
 con lo otro.

A esta dificultad y proposi-  
 ción, responderemos facilmen-  
 te de lo que está dicho. Y no  
 ay contradicción ninguna como  
 se vera por lo que diremos. Pa-  
 ra lo qual se ha de suponer. Lo  
 primero. Que esta proposición  
 se dixo en el dicho fol. 300. tan  
 de passo y con tanta brevedad  
 y a propósito tan diferente,  
 que ninguno la conocera ni re-  
 parara; sino es el que va con  
 advertencia para reparar. Y en  
 todos los libros no se dixo es-  
 ta proposición sino es allí, ni  
 se tomo en la boca sino es allí.  
 Pero porque parece que se si-  
 gue de la doctrina del Autor.  
 Se respondera facilmente de  
 la misma doctrina.

Lo segundo se ha de saber.  
 Que aunque esta proposición  
 parece que habla de la costum-  
 bre; de qualesquier pecados  
 veniales no es así, sino que ha-  
 bla de la proposición solamente  
 de la costumbre de los peca-  
 dos veniales; de que hablo al  
 mismo propósito, y en la mis-  
 ma duda, y en la misma mate-  
 ria, dos hojas antes. Y aquella  
 palabra por los peligros arri-  
 ba dichos, solamente habla, de  
 los peligros de que hablo en  
 la misma duda, dos hojas an-  
 tes. Porque esta proposición  
 la dixo a propósito, de que no  
 podían los penitentes comul-  
 gar sin licencia de los confesso-  
 res. Y a este mismo propósi-  
 to, en la misma duda dos ho-  
 jas antes, fol. 298. col. 3. y 4. se  
 dixo que los pecados veniales  
 de soberuía traen peligro de  
 pecado mortal algunas vezes.  
 Y así porque de comulgar los  
 penitentes sin licencia del con-  
 fessor, se seguía en ellos grã so-  
 беруía, dixo el Autor en la col.  
 4 del dicho fol. 298. Que quan-  
 do el confessor echasse de ver,  
 que esta soberuía traya peli-  
 gro graue de pecado mortal,  
 entonces podía obligarle a q̄  
 dexasse la comunión, debaxo  
 de pecado mortal, por el dicho  
 peligro. Y quando se ha de  
 ver que se ha de  
 lo peli

## Adiciones a los quatro libros.

entonces le podria obligar de baxo de pecado venial, a q̄ uo comulgasse sin licenciã; y que los pecados veniales de soberuia, particularmente quando son de costumbre, traygan peligro de caer en pecado mortal; algunas y muchas vezes, quedo probado largamente cõ Santo Thomas, y con eficaces razones, tom. 2. lib. 2. duda. 6. dõde largamente se proba que por la soberuia cae los hõbres en la luxuria. Y en la duda siguiente, se proba cõ Sãto Thomas, y S. Gregorio, y S. Augustin, q̄ la cayda de Adã, y de S. Pedro, y del Santo Rey David, y los gravissimos castigos de otros muchos fueron por la soberuia.

Supuesto esto. Respondemos lo primero a la dicha proposiciõ. Que no habla vniuersalmente de los peligros q̄ nace de la costumbre de qualesquiera pecados veniales, sino de los peligros arriba dichos, ños hojas antes, los quales nacen no siẽpre sino algunas vezes de los pecados veniales de soberuia. Y aunq̄ la proposiciõ parece general, no se ha de entẽder cõ la generalidad q̄ parece, sino *iuxta sugetam materiam*, con la limitacion, q̄ hablo el Autor al mismo proposito, y en la misma materia. Y en la misma duda

Y que esta forçosa.

Consta por estas razones.

Lo 1. Por q̄ es cosa ordinaria y forçosa entẽder a los Santos y Theologos, y a qualquier autor, *ex antecedentibus, & subsequen- tibus, & iuxta subiectam materiã*, y segũ el proposito en q̄ yuan hablando, y conforme lo que passo mas proximately al mismo proposito. Y es assi, que al mismo proposito, y en la misma materia, y en la misma duda, y dos hojas antes se dize. Que los pecados veniales de soberuia, traen peligro de pecado mortal algunas vezes. Luego aquella proposicion, y aquella palabra, por los peligros arriba dichos, se ha de entender cõ la dicha limitacion, y de la misma manera. Lo segundo. Porque el mismo Autor, en la misma duda vna hoja antes desta proposicion, dixo lo contrario desta proposicion. Porque en el fol. 299. col. 1. dixo. Que siendo los pecados veniales de costumbre, trayan peligro de perder la gracia q̄ se recibia en la comunion. Y assi supone, que aun con los pecados veniales de costumbre, se recibe gracia. Luego no puede dezir vniuersalmente, q̄ es pecado mortal, o q̄ es obligaciõ de pecado mortal, llegar se sin estos pecados veniales de costumbre, a la comunio, supuesto q̄ cõ ellos ha cõfessado vna hoja

hoja antes, q̄ se cõpadece el recibir la gracia en la comuniõ; sino que habla en aquella proposición, de los pecados veniales de soberuia, y esto no siempre sino algunas vezes, quando echare de ver el confessor, que traen peligro de caer en algun pecado mortal. Entones si el penitente tãbien conociere este peligro, es obligaciõ de pecado mortal, llegar a la comuniõ sin estos pecados veniales de soberuia, por el peligro en q̄ le ponen. Y con estas limitaciones, se entiende la dicha proposiciõ, y no de otra manera.

Lo 3. esta inteligẽcia es forçõssa. Porq̄ el mismo Autor, en las dudas inmediatas, antecedẽtes, en mas de veynte y quatro partes, dize, todas estas cosas. Que el que llega a comulgar cõ pecados veniales de costũbre, recibe la gracia del Sacramento. Pero q̄ recibe menos gracia. Y q̄ recibe la gracia, pero cõ peligros de perderla. Y q̄ el llegar sin pecados veniales de costũbre a la comunión, no es disposiciõ forçõssa, sino disposiciõ de mejoría. Y si fuera obligaciõ de pecado mortal, o pecado mortal, el llegar cõ estos pecados veniales de costũbre a la comuniõ, claro està q̄ no podia recibir la gracia del Sacramento. Y tãbiẽ es disposiciõ forçõssa el llegar sin pecado mor-

tal, o sin peligros de pecado mortal. Luego si el Autor tratãdo d̄ proposito y en tãtas partes, dixo todo lo cõtrario, hablãdo de la costũbre general, de qualesquier pecados veniales; quando despues dize sola vna vez y en sola vna parte q̄ es en en el fol. 300. que es obligaciõ de pecado mortal, llegar a la comuniõ, sin pecados veniales de costũbre, por los peligros dichos, claro està q̄ no habla de la costũbre de qualesquier pecados veniales en comũ, sino de los pecados veniales de soberuia, de los quales hablo al mismo proposito y en la misma duda, y dos hojas antes. Y q̄ el Autor cõfiesse todas estas cosas, cõsta manifestamente, por todos estos lugares dõde lo dize. Lo primero, en la misma duda, fol. 299. col. 1. itẽ m fol. 285. col. 2. itẽ, fol. 284. col. 1. y col. 2. in fi itẽ fol. 283. col. 2. in fi. itẽ col. 3. y 4. itẽ fol. 282. col. 1. itẽ fol. 279. col. 3. itẽ fol. 278. col. 1. itẽ col. 2. itẽ fol. 269. col. 1. y itẽ col. 3. y 4. in fi. itẽ fol. 270. col. 1. y 2. y 3. y 4. itẽ fol. 271. col. 1. y 3. itẽ fol. 275. col. 1. y 2. y 4. itẽ fol. 277. col. 2. 3. y 4. itẽ fol. 273. col. 1.

Lo 2. respõdemos a la dicha proposición del fol. 300. y a la contradiciõ que parece que haze cõ otras proposiciones õ el Autor como se ha dicho anteriormente,

## Adiciones a los quatro libros.

gamente, no ha dicho ni fue su sentencia, que qualquier costumbre de qualquier peccados veniales trayga peligro proximo de peccado mortal, sino solamente la costumbre asentada, y perfecta. Y esto lo dixo en las dos partes donde lo trato mas de proposito, que fueron en el fol. 49. del 1. tom. y en el fol. 120. del 2. tomo. Y de otras costumbres q̄ no llegan a ser asentadas y perfectas, no lo dixo. Y assi, se concierta todo muy facilmente, diciendo que quando en el folio 300. dixo que era obligacion de peccado mortal el llegar a la comunión sin costumbre de peccados veniales por los peligros arriba dichos, se entiende de los peccados veniales de costumbre asentada y perfecta, y de los peligros que trae esta misma costumbre, de los quales peligros hablo el Autor, en el dicho fol. 49. del 1. tom. y en el fol. 120. del 2. tom. y en otras partes. Pero quando en otras partes dize, que el llegar sin peccados veniales de costumbre, no es disposicion forzosa, sino de mejoría para la comunión, y que con el se recibe gracia, aunque veniales, y con peligros de peccados, y otras cosas desta manera, esto se entiende de los peccados veniales de costum-

bre, que no llega a ser costumbre asentada y perfecta; y si ay en esto peligros, no seran proximos, sino remotos, en sentencia del Autor; y desta suerte se concierta todo.

Lo tercero se respõde. Que aunque en todas partes se hablara de la costumbre asentada, y perfecta, no ay contradiccion. Porque aunque esta costumbre trae peligro proximo de peccado mortal, pero muchos y los mas no lo conocen, y en los que no conocen este peligro, no ay peccado mortal en llegarle a la comunión con este peligro. Y en los que le conocen aunque sea con duda abra peccado mortal, los quales no son muchos sino pocos como arriba esta dicho, y entonces bastara llevar proposito de disminuir la tal costumbre, como arriba esta dicho. Y assi en unas partes se habla de los que conocen este peligro, y en otras, de los que no le conocen. Pero aunque no sea conocido, y se escuten de peccado en no apartarse deste peligro, in re, & a parte rei, no dexara de hallarse el tal peligro, ni dexara de hazer su efecto como esta dicho arriba, y assi tambien a parte rei no dexara de peligrar la gracia que se recibiere con este peligro en la comunión, como se dixo en otras partes.

Lo

Lo quarto se responde, que aunque en todas partes se hablara de la costumbre de qualquier pecados veniales, aunque no sea costumbre perfecta, pero con todo esso como esta dicho esta misma costumbre que no es perfecta, de muchos no es conocida, ni advertida, ni reparada, ni saben los peligros que en ella se encierran, y de otros es conocida, alomenos dudado, como lo hemos dicho arriba. Y assi facilmente se con cierta todo diziendo. Que el Autor en vnas partes hablo de los que no conocian este peligro, aunque a parte rei le auia: y estos recibian la gracta, aunq̄ con peligros de perderla a parte rei. Y en otras partes hablo de los que conocian el tal peligro alomenos dudando: y estos si dudauan deste peligro, pecanã en llegar se con el a la comunion, sino lleuauan proposito de disminuirla, o de apartarse della, &c. los quales son pocos.

Lo quinto se responde, que aunque el Autor hablara sin distincion de qualquiera costumbre, y que esforzaua la gracia de la comunion, &c. no fuera esto tan mal dicho, como lo que dixo Cayetano, como arriba esta dicho: quanto y mas q̄ no lo dize.

Y si dixere alguno porque el Autor dixo estas proposiciones al parecer encontradas, y no hablo claro sin ocasion de tropieço? Responde se lo primero, q̄ no ay ocasion de tropieço, para quien procede con llaneza, y sinceridad, y para quien haleydo lo antecedente y lo quiere entender. Lo segundo se responde, que mas aduertidos seran Santo Thomas, y S. Agustin, y otros Santos: y con todo esso en ellos, y casi en todos los Autores, y en la misma escritura, se hallan a cada passo estos encuentros aparentes, que el que va con aduertencia a lo pasado, y con llaneza lo concuerda facilmente. Y es imposible a la flaqueza humana no tener algo desto en los escritos. Porque los que esariuen atienden a muchas cosas, y porque no es posible atender perfectamente a todas juntas, es imposible que en todas se declare el Autor hasta los vltimos apices. Y porque el mismo Espiritu Santo dicto la Escritura por instrumentos limitados de los hombres, que no pudieron abarcar muchas cosas juntas, se explico con modos limitados, y sugetos?  
encuentros aparentes.

*De otras proposiciones.*



**E**N otras proposiciones del Autor se ha reparado, que aunq̄ son de menos consideraciõ, las pondremos aqui, para mayor satisfacion: para que se vea quã desfronca das, y descabeçadas se sacaron todas.

En el 2. tom. fol. 75. se repara en esta proposicion truncada. Que aun dado caso q̄ fuesse pecado venial el no guardar el estito y rigor de la Regla, y de sus leyes; pero el dar en estos extremos de vn golpe, trae gra uisimos incõueniētes, los quales son mucho mayores q̄ saltar en algo del rigor de la ley, o q̄ saltar en vn pecado venial. Desuerte q̄ parece q̄ el Autor dize: que antes se ha de pecar venialmente, que guardar con todo rigor la constitucion, o Regla del ayuno por la vanidad, &c.

Media hoja mas atras. fol. 74. col. 3. se repara, en esta proposiciõ truncada, q̄ casi es la misma q̄ la passada. Que en los principiātes y de poca virtud, lo mas seguro, y añ necesario es, q̄ no

guarden los ayunos de la Religion cõ todo rigor, y continuacion: q̄ son las Reglas q̄ da el Autor. Y como fuerẽ creciēdo en virtud y ran añadiēdo rigor. Y dize, que el hazer otra cosa seria errar.

Dos hojas mas adelāte. fol. 76. col. 3. se repara en esta proposicion truncada. Que el guardar siēpre el mismo rigor en la abstinentia, y penitēcia, tiene muy grandes incõuenientes; y cõ fin de euitarlos algunas vezes, es cordura permitir algun exceso en la gula, como no sea grande. Y dize el Autor que en nombre de exceso, entiene el pecar algo por el vicio de la Gula.

Estas tres proposiciones se hã puesto juntas. Lo primero, porq̄ estan casi juntas en dos, o tres hojas cõ signiētes, y casi to can en las mismas materias. Lo 2. porq̄ los achaques de todas tres proposiciones, vienē a tirar a lo mismo. Y assi se respõdē a todas tres juntas. En la primera proposicion parece q̄ se quiso poner tacha en dos cosas. La primera, q̄ parece que el Autor açõseja q̄ se haga algun pecado

pecado venial, por evitar incóuenientes. Y este achaque esta mas claro en la tercera proposición del fol. 76. por q̄ refieren q̄ dize. Que por evitar los incoueniētes q̄ se figuen del mucho rigor en la abstinēcia, se puede exceder algo en el vicio de la Gula. Y este exceso es pecar algo por la Gula, y el pecar por la Gula parece que es pecado venial. De suerte q̄ la tacha principal de la tercera proposición del fol. 76. y la primera de la proposición del fol. 75. parece viene a ser vna misma. Que es aconsejar pecados veniales, por evitar otros inconuenientes.

La segūda tacha de la primera proposición del fol. 75. es decir, q̄ antes se ha de pecar venialmente, q̄ guardar cō todo rigor la regla. Y esta segūda tacha de esta proposición, casi viene a ser la misma q̄ la tacha principal de la proposición segūda del fol. 74. solamente esta la diferēcia, q̄ en la proposición del fol. 74. parece q̄ da a entender q̄ se habla allí cō los Religiosos principiātes. Pero, si se mira biē lo antecedēte y cōsiguiēte, manifiestamēte se vera, q̄ ambas proposiciones vierē a decir lo mismo. Y si la vna es verdadera, la otra lo sera. Y si la vna es falsa, la otra tambien.

Y biē mirado a ninguna destas proposiciones auia q̄ responder, sino remitir al lector, a que

lea lo antecedēte y subsiguiēte, y las circūstancias cō q̄ se dize. Por q̄ no auia otra cosa q̄ decir. Pero toda via le pōdremos delāte de los ojos las circūstancias y limitaciones cō q̄ se dixerō al q̄ quiso reparar en ellas. Y viniēdo a la primera proposición del fol. 75. esta truncada. Para lo qual se ha de saber, q̄ en la misma hoja antes, fol. 74. col. 1. 2. dixo el Autor, q̄ solamente habla de los ayunos de los Religiosos, q̄ no erā de obligaciō, o a lo menos solamente obligauā de baxo de pecado venial Lo 2. en el mismo fol. col. 1. 2. dixo, q̄ hablaua de los ayunos q̄ obligaua a los Religiosos, pero q̄ no estauā puestos en estilo y obseruancia en aquella Religión, por las causas allí dichas.

Lo 3. en el mismo fol. col. 3. dixo que hablaua de los Religiosos principiātes en la virtud Lo quarto en la misma col. 3. y 4. explicando quienes eran estos Religiosos principiātes, dixo en la razon 1. y 2. y 3. Que eran aquellos que querian pasar de vn extremo a otro en la obseruancia de las cosas de su Regla. Los quales son aquellos, que han uiuido relaxadamente en las cosas de su regla como otros: porque comunmente no se guardauan aquellas cosas en su Religión, por relaxacion de los tienpos, o por

## Adiciones a los quatro libros.

otras causas. De suerte que es cosa manifesta q̄ los que pasan de vn extremo a otro en la obseruancia de su Regla, no son los que han sido muy obseruantes en ella, luego son aquellos que han sido relaxados en la dicha regla. De suerte que por esta circunstancia se colige manifestamente, que el Autor habla de aquellos Religiosos q̄ auiedo viuido relaxadamente en la obseruancia de su Regla, luego de vn golpe quando comiençá a mudar de vida, quieren passar al otro extremo de guardar la Regla hasta los apices, saliendo en esto del estilo comun de todos los demas, y haziendose en esto particulares. Lo quinto en el mismo fol. 75. dos renglones inmediatos mas arriba, dexo de poner el que sacó la proposicion otra circunstancia necesaria. Que fue esta proposicion, y razon. *Porque aunque la misma razon ditta, que los pecados veniales no se han de bazer, pero tambien enseña la razon, y es cosa manifesta, y euidente, que de dos males se ha de escoger el menor, Y luego se sigue la proposicion que sacaron truncada, que es esta. Y assi aun dado caso que fuesse pecado venial el no guardar el estilo, y rigor de su Regla, pero el d. r en estos extremos de vn golpe, trae grauissimos inconuenientes y males, y miserias y pecados, los quales son mucho mayores q̄ el saltar en*

*algo en el rigor de su regla, &c. De suerte que con aquella proposicion que se callo, da el Autor a entender, claramente, que se ha de permitir el pecado venial por evitar otros mayores males. Y assi no aconseja el pecado venial, como luego se vera bien claro.*

De suerte que de todo esto se sigue, que el Autor dixo la dicha proposicion del fol. 75. cō cinco circunstancias; y muchas dellas el que sacó la proposicion las callo, o no las vio. Pues supuesto que la proposicion está dicha con estas circunstancias, que no ay sino verlas, la proposicion viene a ser esta. Quando en alguna Religion ay algunos ayunos que obliga la Regla, solamente debaxo de pecado venial; pero comunmente no se guardan aquellos ayunos por relaxacion de los tiempos, o por otras causas; entonces si algun Religioso, que ha viuido relaxadamente como los demas, sin guardar aquellos ayunos, y otras cosas de la Regla quiere mudar de vida, y guardar todos los ayunos, y rigores de su Regla, no ha de passar de vn extremo a otro de vn golpe, queriendo guardar de vn golpe todos los ayunos de su Regla. Porque de passar de vn golpe a este extremo, se seguiran mayores inconuenientes para

para su alma. Y así por no caer en estos inconuenientes mayores, se ha de permitir que falte, aunque sea en algun pecado venial contra su Regla. Esta es en sustancia la proposición. Que agora es de otra especie diferente, como el hombre del caballo, respecto de la hechura y forma, como la sacaron. Solo resta ver agora, si desta manera y con estas circunstancias es verdadera. Y qualquier hombre prudente dirá que sí. Porque siempre estos extremos son peligrosos, y el hazer estos extremos que no hazen los demas son singularidades muy particulares y peligrosas, y otras cosas a esta traça de las que suelen dezir. Pero fuera de esto en el dicho fol. 74. y 75. esta probada esta proposición con quatro razones eficaces. Y lo segundo allí se prueba que se vendria a dar en los inconuenientes de la soberuia. Y luego se dize. Que estos inconuenientes de la soberuia, son grauísimos, y mayores que el faltar en alguna mendencia de la regla. Y que esto sea verdad consta claramente por lo que se probó en la misma duda, con catorce razones, y arriba en los lugares que allí se citan esta probada largamente como la soberuia es principio de caer en muchos pecados mortales. Y en el lib. 2. del mis-

mo to. 2. duda sexta y septima, se probó esto largamente con muchas razones: y como la soberuia es causa de caer en la luxuria: y como Adam, y San Pedro, y David cayeron por ella. Y en el lib. 1. en la duda 33. y en las quatro dudas siguientes, no se hizo otra cosa, sino probar los males que trae la soberuia. Por todo lo qual consta claramente, y lo vera el que lo leyere, como estos males de la soberuia son infinitamente mayores, que el faltar en vn pecado venial de la Regla. Y consiguien- temente que se puede permitir este menor mal por no caer en el mayor. Fuera de que aun esto mismo lo dixo el Autor condicionalmente. Porque primero dixo, que quando comunmente algunas cosas de la Regla no se guardauan, los subditos muchas vezes se venian a escusar aun de pecado venial en no guardarlo todo. Y luego condicionalmente dixo, pero aun dado caso que en algunas Religiones no se escusassen de pecado venial, era menor inconueniente permitir algo de esto, que ponerse en peligro de otros mayores males.

La segunda proposición que traximos del fol. 74 col 3. parece que dize lo mismo de los principiantes, que lo que se ha dicho de los Religiosos. Pero

como consta de lo dicho habla de los Religiosos principiantes que hasta entonces vivieron relaxadamente, como los demas, y quisieron passar de vn extremo a otro de vn golpe. Y esto se declaraba ser así en las razones que inmediatamente se siguen como esta dicho. Y quando hablara de los principiantes en comun, es mas clara la proposicion: y se prueba manifestamente la proposicion en la duda siguiente en los lugares que luego citaremos en la tercera proposicion del fol. 76 particularmente en el fol. 77. con el exemplo del dicipulo y del maestro. Donde se prueba que a los principiantes es forzoso permitir muchas faltas y pecados veniales. Y en la misma duda, y en el dicho fol. 74. y 75. se prueba esto con quatro razones, y con las passadas que alli se citan de los lugares que hemos dicho. Y como claramente consta de lo dicho, quien leyere dos columnas antes y otras despues, vera manifestamente, que la dicha proposicion de los principiantes, habla tambien con las dichas cinco circunstancias.

Vamos a la otra proposicion tercera del folio 76. que dize, que por evitar los inconuenientes que se siguen del demasiado

rigor de la abstinencia es bien permitir algunos excessos pequeños de la gula, aunque sean pecados veniales. Esta proposicion como esta con lo antecedente y subiguiente, está muy clara, que no tiene en que topár. Y lo primero, esta truncada como la pasada. Porque en los dos renglones antecedentes inmediatos, que no ay en medio sino vn medio punto, dize, esta proposicion el Autor. *Asi como a no poder mas por evitar mayores males, se pueden permitir los menores, como que se corte el brazo por salvar la vida, assi el guardar siempre vn mismo rigor en la abstinencia tiene muy grandes inconuenientes, y con fin de evitarlos algunas vezes, es cordura y prudencia permitir algun exceso en la gula, como no sea grande.* Desuerte que esta proposicion dize, que se ha de permitir el pecado venial, pero no dize que se ha de aconsejar. Lo segundo, Lo mismo dixo el Autor en el mismo fol. 76. en la col. 2. antecedente, remitiendose que se auia de declarar aquello, luego en la columna siguiente. Que como está dicho, se entienda a no poder mas, y por evitar mayores males. Lo tercero lo mismo dixo el Autor, de que se auian de permitir los pecados veniales y faltas menores, hablado casi al mismo proposito, en todos estos lugares. fol.

77.col.2.y 3.itē fol.78.col.4.itē fol.79.col.2.al fin dela duda.itē fol.80.col.4.in fi.itē fol.81.col.1.2. y 3. y de la misma fuerte el Autor, en el fol.61.col.1.del 2.to.y en el fol 70.col. 2. y en el fol.112.col. 2. del mismo tom. Dize que los excessos de la gula todos son malos, y pecados, y q̄ no se há de hazer. Luego manifestamente cūsta de todo esto q̄ no acólseja pecados veniales de gula, sino q̄ permite para evitar mayores males. Lo qual lo dize claramente en todos estos lugares citados.

Pero veamos agora como es verdad, y como se prueba q̄ estos excessos pequeños se há de permitir para evitar mayores males, y que males son estos mayores. Sobre lo qual se advierta, que despues que el Autor dixo la dicha proposicion, dixo, que luego se veria y probaria lo que se acabaua de decir. Y luego en los folios siguientes se probó, en otros puntos: q̄ para el caso son los mismos totalmente: porq̄ no solo en el caso que se hablaua, sino en otros muchos dixo, que era forçoso permitir algunas faltas y pecados veniales en los principiantes. Y en el punto que inmediatamente se sigue en la colu. 4. del mismo folio 76. dize que en los principiantes que comiençan a seruir a Dios, par-

ticularmente en los que comiençan con gran feruor, es forçoso permitir a algunos excessos en las penitencias, por evitar otros mayores inconvenientes. Y que esto se pueda y deua hazer licitamente se prueba en todo el fol. 77. con quatro razones. Particularmente la tercera razon del maestro y discipulo es tan manifesta que es imposible negarla. Lo mismo se prueba en el fol. 78. col.1. en la quinta razon que se trae para lo mismo. Lo mismo se prueba, fol.80.col. 4. num. 8. y fol.81.col.1. y 2. De fuerte que las razones son tan claras que es imposible negarlas.

En otra proposicion se repara en el fol.106. del 2. tom. col.2. y es esta. Que no ay que cuydar mucho de las demas penitencias, sino de la abstinencia sola.

Esta proposicion está dicha en este lugar de passo, y tan de passo q̄ no se pndo tratar mas de passo. Dóde se trato y declaro, y se probó largamente fue arriba, en el mismo lib.y tom. 2. fol.20.duda.5. y en el fol.19. y allí se declaro de tres o quatro maneras. Y lo primero que allí se dize acerca desta proposicion es. Que para quitar las ocasiones de la luxuria, y otros pecados, basta sola la abstinencia, y las demas penitencias

## Adiciones a los quatro libros.

eias corporales sin ella no basta. Este es el sentido primero de la proposicion. El qual alli se repite cinco y seys vezes. Y porque el sentido de la proposicion es ha de colegir y tomar de donde se trata de proposito, y no de donde se dixo de passo, de aqui es, que aquella palabra, abstinencia sola, se ha de tomar en este sentido donde se dixo de proposito. Lo segundo Desde la col. 4. del fol. 19. hasta la 4. col. del fol. 20. se prueba esta verdad de que la abstinencia sola basta para quitar grandes ocasiones de la luxuria, y que la oracion y otras penitencias corporales sin la abstinencia no bastan. Y que esto sea verdad se vera por las razones que alli se dicen, y las que se citan, de dos y tres dudas antecedentes. Lo tercero tambien se dize en el dicho fol. 20. col. 4. que sola la abstinencia basta para disponer el cuerpo para la oracion; y las demas penitencias sin ella no lo pueden hazer. Lo quarto en la misma col. 4. se dize. Que para quitar de parte del cuerpo la ocasion de auaricia y soberbia, basta la abstinencia, y las demas penitencias sin ella no bastan. Y en todos estos sentidos se dize la proposicion. Y la verdad de todo esto es cosa tan clara que no es menester sino

ver las razones que estan dichas en la duda. 1. y 2. y 3. y 4 del lib. 2. y del tom. 2. que quien las leyere no podra poner en ello rastro de duda.

En otra proposicion se ha reparado. En el 1. to. fol. 89. col. 4 que dize desta manera. Que mas vale escoger este medio de los votos de tener oracion aun que sea con algunos pecados, que no dar en el otro que es el peligro de dexar la oracion, que es infinitamente mayor. Esta proposicion es la mas clara de todas sino la toman truncada, sino como esta en aquella col. 4. Y para que se eche de ver su verdad, se ha de suponer: que en el dicho 1. tom. duda. 3. 4. 5. 6 y al fin de la octaua. Se proba con la authoridad de Santos y Theologos, y con muchas y eficaces razones, que la oracion era medio necessario y forzoso para guardar toda la ley de Dios, y quitar los pecados mortales contra su ley. Lo qual es cosa llana, y parecer de casi todos los Theologos. Luego en el dicho fol. 89. y 88 se dize, que si corre peligro de dexar la oracion correra peligro manifesto de caer en muchos pecados mortales. Luego para quitar este peligro tan grande se dize, que es buen consejo hazer algunos votos de tener la oracion, en los que son necesarios y tener

tienen peligro de dexar la oracion. Y luego se dize que es bié hazer estos votos quando ay peligro de dexar la oracion, aunque aya peligro de quebrar el voto alguna vez, o vezes. Y la razon que desto se da es manifiesta. Porque de dos peligros y males se ha de escoger el menor. Como, se ha de cortar el brazo, por salvar la vida. Y quando corre peligro de dexar la oracion, corre peligro de caer en muchos pecados mortales, muchos mas que del peligro de quebrar el voto algunas vezes. Luego mas vale escoger este peligro segundo, que el primero. Esto es lo que alli se dize por palabras claras y formales, que no pueden serlo mas. Y assi no se sabe en que reparo, el que reparo en esta proposicion.

La vltima proposicion en q se reparo fue. En el 2. tom. fol. 369. col. 4 que dize desta manera. Que para reformation de las Religiones, es dificultoso hallar tales Subditos y Prelados; y en estos tiempos imposible, si Dios no pone la mano: y en tiempo de la claustra no fue tanto. Y en consecuencia desto dizen que habla el Autor en poco credito de las Religiones y de su reformation.

Acerca del primer punto lo que se ha dicho en la misma du-

da es. Que para reformat las Religiones en estos tiempos, eran menester algunos Subditos y Prelados indignos en virtud. Y luego dize que es dificultoso de hallar tales Subditos y Prelados, y en estos tiempos imposible, si Dios no pone la mano. Lo qual es verdad cierta. El otro punto de que en tiempo de la claustra no era tan dificultoso el hallar tales Subditos y Prelados, dizelo expressamente el Maestro Fray Hernando del Castillo en su Historia, y otros muchos. Y la razon que dio desto el Autor es la q ellos dieron: porque el tiempo de la claustra estava mas cercano, al tiempo de la fundacion de las Religiones, y a su primer vigor. Y assi, aunque lo común era peor que agora, algunos Subditos y Prelados particulares erã mejores que agora. Y estos solos reformaron las Religiones, como lo dizen los dichos historiadores.

Lo que toca al punto principal de que el Autor habla en descredito de las Religiones, es manifiestamente falso. Como se vera por las razones siguientes. Lo primero: Por que, ni en común ni en general, no se toca falta ninguna de las Religiones, sino solamente dezir en común su poca reformation en estos tiempos. Lo qual es negocio tã

## Adiciones a los quatro libros.

manifiesto y patente aun a los seglares muy rudos, que las piedras de la calle lo saben. Y pluguiera a Dios no lo supiera. Lo 2. Porq̃ el mismo Autor quatro hojas mas abaxo para delumbrar a los seglares aun de esta poca reformation que ven por los ojos, y para que no se escandalizen con las faltas que ven en los Religiosos, haze de proposito vna larga digresion, en que con vna larga induccion desde el principio del mundo, con mas de doze exemplos y razones de la Escritura y de los Santos prueba, como siempre hauo en el mundo en las companias mas admirables y santas del mundo algunos malos, y que no ay que espantarse que entre los Religiosos aya faltas. Lo tercero. Porque quando algo se huiera dicho de la poca reformation de las Religiones, con lo dicho estaua deshecho por todas partes el agrauio. Lo quarto. Porque lo poco que dixo el Autor por mayor desta poca reformation, es necesario para dar a los Prelados, reglas y modo y manera como han de tratar de la reformation: que sia dezir, o saber la enfermedad no se podia tratar de la cura y del remedio. Lo quinto. Porque otros libros muy Catholicos y Christianos dicen cosas mas terribles de las Reli-

giones y Religiosos, y no han echado del mundo a estos libros. Y que esto sea verdad, lo pediamos probar con muchos libros que asi lo hazen. Pero bastan tres, domesticos de las mismas Religiones. Lo primero. La Santa Madre Teresa, en el lib. 1. de su vida cap. 7. hablando de los Conuentos de las Religiosas donde ay deuociones y se parla mucho, que ella llama Conuentos abiertos, sintiendo muy mal desto dize cosas estrañas. Y solo referiremos vna que es notable. Despues de auer dicho muchas cosas, llega a dezir: que a las donzellas que toman el habito en estos Conuentos, mas les valiera estar en casa de sus madres: porque vivieran con mas recogimiento, y honestidad. Y no ha dicho nada de esto el Autor que pueda llegar a esto con la centesima parte.

Lo segundo el Maestro Fray Hernando del Castillo, en su historia dixo. Que vn Refectorio entero de Frayles auia baxado al infierno. Y señala la Religion, y la Ciudad, y el Conuento donde sucedio. Y señala hasta los officios que tuieron los condenados. Y aun mas es esto que lo pasado. Lo tercero. Vn Autor Catelico destes tiempos, Religioso y Cardenal, fizo vn libro intitulado *Genius columbe*

*columba*, el qual dize mucho de las miserias y desventuras q̄ se hallan en las Religiones de estos tiempos, con las particularidades y cosas que saben los que lo han leydo. Y aunque algunos no sienten bien desto, ni tampoco de lo passado; a sus libros no los han echado del mundo. Y el Auro no dize nada en descredito de las Religiones, antes de proposito anda buscando razones y exemplos con

que cubrir sus faltas y autorizarlas. Y basta esto para esta proposicion.

Estas satisfaciones hemos querido dar de gracia a las proposiciones q̄ algunos han querido reparar en el Autor. Y no auia que dar ninguna, ni vna sola, al que leyerá las proposiciones con llaneza y verdad en su fuente, y en su

Autor.

(2.)

FIN.

